

REPENSAR LA ESCUELA DEL CSIC EN ROMA
CIEN AÑOS DE MEMORIA

Ricardo Olmos
Trinidad Tortosa
Juan Pedro Bellón
(Editores)

Edición revisada por
Isaac Sastre de Diego

REPENSAR
LA ESCUELA DEL CSIC
EN ROMA
CIEN AÑOS DE MEMORIA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2010

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenar- se o tramitarse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales:
<http://publicaciones.060.es>



© CSIC

© Los autores

NIPO: 472-10-220-1

ISBN: 978-84-00-09223-8

Depósito Legal: M- 48.564-2010

Diseño de cubierta y portadillas: Sara Olmos

Diseño y maquetación de interiores: Ángel de la Llera

Montaje y ecualización de sonido: Videoestudio-Madrid

Impreso en España - *Printed in Spain*

ÍNDICE

PALABRAS PREVIAS

Palabras del Presidente del CSIC, Prof. Dr. Rafael Rodrigo 13

Palabras del Excmo. Sr. Embajador de España en Italia, D. Luis Calvo Merino 17

Palabras del Excmo. Sr. Embajador de España cerca de la Santa Sede, D. Francisco Vázquez y Vázquez 19

Palabras del Onorevole Nerio Nesi, Presidente dell' Associazione Culturale Italia e Spagna (ACIS) 21

Ricardo Olmos, Trinidad Tortosa
y Juan Pedro Bellón

Nota de los editores 23

Agradecimientos 29

PRESENTACIÓN Y PLAN DE LA MONOGRAFÍA

Ricardo Olmos

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Una posible lectura introductiva, entre otras muchas 33

I

LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA EEHAR

Alain Schnapp

Rome, «*mirabilis sylva moenium*» et le poids du passé 67

Jorge García Sánchez

Roma y las academias internacionales 77

Juan Pedro Bellón Ruiz

Creer, querer, poder: la EEHAR, 1910-1942 109

Tiago Saraiva	Laboratório Europa: precisão, simultaneidade e nacionalismo	133
Rachele Dubbini	L'archeologia italiana nel primo cinquantennio dell'Italia unita (1861-1911)	143
Emanuele Greco	I cento anni della Scuola Archeologica Italiana di Atene	155
Leoncio López-Ocón Cabrera	La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y su proyección europeísta	161
Albert Balcells	La participación del Institut d'Estudis Catalans en los inicios de la EEHAR	175
Juan P. Bellón Ruiz	Ramón D'Alòs-Moner i de Dou (1885-1939)–Francesc Martorell i Trball (1887-1935)	189
Luis Calvo Calvo	La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y el <i>Noucentisme</i>	193
Fernando Rodríguez Mediano	Ramón Menéndez Pidal (La Coruña, 1869-Madrid, 1968)	201
Juan P. Bellón, Trinidad Tortosa	La <i>Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano</i> , 1911	205
Ricardo Olmos	Francisco de Paula Nebot, arquitecto, dibujante y pensionista de la Junta, entre Roma y España	215
Trinidad Tortosa	José Pijoán (Barcelona, 1881-Lausanne, 1963)	229
Immaculada Socías	Contribución al conocimiento del período americano de Josep Pijoan Soteras (1881-1963)	255
Gloria Mora	Los <i>Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología</i>	265
Cristina Jular Pérez-Alfaro	Historia medieval y prácticas de investigación, I	277
Mario Pedrazuela Fuentes	Antonio García Solalinde en la Escuela Española de Roma	293
Cristina Jular Pérez-Alfaro	Antonio de la Torre y del Cerro (Córdoba, 1878-Madrid, 1966)	299
Cristina Jular Pérez-Alfaro	Luciano Serrano. Reverendo P. Dom. Abad de Silos (Castrociniza, 1879-Burgos, 1944)	303
Jorge García Sánchez, Juan P. Bellón e Iván Fumadó Ortega	Arqueología española en Grecia: los trabajos de José Ignacio Hervada en Delos (1934-1941)	307
Jesusa Vega	«Es tan sabio como ameno; nunca me perdonaré no haberle oído antes»: Elías Tormo y su nostalgia de España en Roma	321

II LA DELEGACIÓN EN ROMA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DURANTE EL PERÍODO FRANQUISTA

Juan P. Bellón Ruiz	La Delegación del CSIC: nuevos <i>caminos</i> de investigación en Roma	359
Pablo Jiménez Díaz	Francisco Iñiguez Almech (Madrid, 1901-Pamplona, 1982)	375
Ana B. Herranz y J. P. Bellón	Los responsables de la Delegación del CSIC en Roma	379
Mario Torelli	Archeologia e fascismo. Creazione e diffusione di un mito attraverso i francobolli del regime	385
Arturo Ruiz Rodríguez	Arqueología de la <i>Mala Educación</i> (1939-1975)	407
Francisco Gracia Alonso	Contactos hispano-italianos en la arqueología durante la Guerra Civil y el primer franquismo	425
Trinidad Tortosa	Las primeras intervenciones arqueológicas de la EEHAR en Italia	441
Gonzalo Ruiz Zapatero	Martín Almagro Basch (Tramacastilla, Teruel, 1911-Madrid, 1984)	447
Germán Delibes de Castro	Alberto Balil Illana (Barcelona, 1928-Valladolid, 1989)	455

Isaac Sastre de Diego	La arqueología cristiana española en Roma	461
Teresa Cirillo Sirri	Félix Fernández Murga e gli scavi borbonici nell'area vesuviana	479
Cristina Jular Pérez-Alfaro	Historia medieval y prácticas de investigación (y II)	489
Juan Pedro Bellón Ruiz	Luis Vázquez de Parga (1908-1994) – Emilio Sáez Sánchez (1917-1988)	509
José M.ª Llorens Cisteró	Higini Anglès Pamies, pionero de la Musicología en España	513
Fernando Sánchez Calero	El Instituto Jurídico Español en Roma	523
Rafael Domingo	Álvaro d'Ors: Humanismo y Derecho Romano	535
Carmen Castillo	Álvaro d'Ors, una evocación	549
Francisco Díez de Velasco y Pedro Álvarez de Miranda	El profesor Ángel Álvarez de Miranda: la Historia de las Religiones y el Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma	551

III LOS EFECTOS DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: LA PÉRDIDA DE VILLA ALBANI

Juan Pedro Bellón Ruiz	¡La Biblioteca, en llamas!	569
Martín Almagro-Gorbea	La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 1979-1983	575
Juan Pedro Bellón Ruiz	<i>Lost in Transition...</i> La pérdida de la sede en Via di Villa Albani	603
Javier López-Facal	La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: centenario de una hipóstasis	611

IV DE LA ACADEMIA A VIA DI TORRE ARGENTINA (1984-2010)

Ricardo Mar	El Instituto de Historia y Arqueología en Roma (1986-1992)	619
Javier Arce	La Escuela de Roma: años 1990-1997	635
Walter Geerts	Exhortatio ad Hispanos	643
Manuel Espadas Burgos	La Escuela de Roma: años 1997-2005	645
Iván Fumadó Ortega	Y sin embargo, te quiero. Venturas y desventuras de un becario en Roma	655
Trinidad Tortosa	<i>Tusculum (Monte Porzio Catone, Lazio)</i> : un proyecto de arqueología para la EEHAR	661
Xavier Aquilué	Xavier Dupré i Raventós y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma	687
Olof Brandt	L'Associazione Internazionale di Archeologia Classica	691
Filippo Coarelli	Della Spagna e di me stesso	695
Diana Segarra Crespo	La Historia de las Religiones en la Escuela (2001-2002): una historia breve, pero abierta	699
Esteban Hernández Castelló	Música y músicos en las instituciones españolas en Roma	705
Patrizia Botta	Itinerarios romanos en <i>La lozana andaluza</i>	713
Alfonso Botti	Gli storici italiani della Spagna contemporanea e la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC di Roma: una testimonianza sulla collaborazione degli ultimi trent'anni	723

V
LA PROYECCIÓN ESPAÑOLA EN EL MEDITERRÁNEO
Y LOS PROYECTOS DE ESCUELA

Lucio Benedetti	La lapide in onore di Carlo Mazzaresi, Medaglia d'Oro al valor militare	733
Trinidad Tortosa	Una plataforma de apoyo para la actividad arqueológica española en Italia	737
Frank Braemer	L'archéologie en Méditerranée: situation internationale, évolutions	759
Fernando Rodríguez Mediano	Historia intelectual y proyecto científico en época moderna. Perspectivas para una colaboración hispano-italiana	769
Alfredo Alvar Ezquerro	«Como vi que no había de ser de más provecho, di en olvidalla». Sobre la investigación modernista del CSIC y la EEHAR	777
Ricardo Olmos	Expectativas desde la situación actual de la Escuela Española en 2010	783
	Epílogo para un centenario, prólogo para un proyecto de futuro..., por José Juan Sánchez Serrano, Vicepresidente de Relaciones Internacionales, CSIC	811
	Relación de siglas utilizadas	817
	Bibliografía	819

ANEXOS

Publicaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC	849
Directores, vicedirectores y personal científico titular de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC	859
Becarios del Instituto Jurídico Español en Roma (CSIC)	861
Pensionados, becarios y contratados de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC)	863

ENTREVISTAS

Introducción y fichas de los entrevistados	867
--	------------

CD CON LAS VOCES DE
(en orden alfabético)

Paloma Acuña Fernández
Manuel Díez de Velasco Vallejo-Gallo.
Mons. José M.ª Llorens Cisteró
Arnau Puig Grau/Ricardo Mar
Fernando Sánchez Calero

M.ª Eugenia Aubet Semmler
Manuel García Garrido
Alejandro Marcos Pous
Emilio Rodríguez Almeida

José M.ª Blázquez Martínez
Miguel Ángel García Guinea
Ana M.ª Muñoz Amilibia
Fabiola Salcedo Garcés

PALABRAS PREVIAS

Un Real Decreto de 3 de junio de 1910 creaba la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Era uno de los resultados del impulso que quiso dar la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas a la formación de jóvenes investigadores en el espacio internacional de la ciencia. Desde su creación la Junta tenía su mirada puesta en el horizonte innovador de Europa. Roma era a inicios del siglo xx —como lo sigue siendo hoy— un marco ideal para la formación y el debate en el ámbito de la arqueología y de la historia o, en una perspectiva más amplia, en el campo que acoge lo que convenimos en llamar las Humanidades. Ya por entonces, y como consecuencia de una larga tradición, en la ciudad de Roma se venían dando cita los estudiosos de numerosos países, principalmente de Europa, con el deseo compartido de crear e intercambiar conocimiento así como de transmitirlo a las generaciones más jóvenes que acudían a la capital de Italia para formarse y gozar del privilegio de adentrarse en —y practicar— la historia. Desde un primer momento, y muy en consonancia con los ideales formativos de la JAE, para la institución española se acuñó el nombre de Escuela. Además en esta creación convergió el interés paralelo del Institut d'Estudis Catalans, que proyectaba igualmente la creación de un centro formativo e investigador en Roma. De esta conjunción de intereses y estímulos nació en 1910 la Escuela Española.

Pero nuestra Escuela de Roma no es un caso aislado, sino que forma parte de un entramado más amplio y más denso de la historia del conocimiento y de la investigación en España. En este año 2010 celebran también su centenario otras dos instituciones fundamentales para el estudio, la formación y la difusión de la actividad científica española en el campo de las Humanidades: el Centro de Estudios Históricos y la Residencia de Estudiantes, todo ello bajo el mismo impulso inaugural de la JAE, que en aquel año fecundo de 1910 promovió además el llamado entonces Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha retomado el viejo impulso y la vocación que en 1910 movió a aquel grupo de intelectuales espa-

ñoles, convencidos de la necesidad de renovar el conocimiento y las estrategias de la ciencia para cambiar la sociedad y los hábitos de la propia vida intelectual en España. Pero hoy hemos de tomar en consideración no tanto aquella mirada decidida hacia Europa que predominaba en los ideales de la JAE sino la otra mirada más poliédrica y menos eurocéntrica y con ella las perspectivas globales del siglo XXI en el que las Humanidades se replantean su función y sus objetivos en la sociedad mundial de un conocimiento de calidad, que es en definitiva un interés renovado en transformar los recursos de la tierra, de la vida y de los hombres.

Entendemos que la celebración del centenario de la Escuela, además de ser ocasión de alegría y de felicitaciones compartidas, ha de tener un objetivo doble. Por un lado recuperar la memoria histórica, muy compleja, de una institución que se ha ido transformando en el tiempo en cada uno de los contextos de todo un siglo. Recuperar la memoria es un motivo de reflexión para el presente y un estímulo vivo para el futuro. La mirada hacia el pasado tiene solo sentido si nos hace ser críticos con nuestra sociedad y con nosotros mismos. Este libro colectivo y denso en trabajos debe servir de recuerdo y de homenaje a los protagonistas del pasado que construyeron el complejo día a día de la Escuela. Y debe también servir para poner nuestra mirada en un horizonte más rico, en un objetivo más ambicioso: crear y enriquecer el espacio mundial del conocimiento en el campo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales ante los retos, tan delicados y complejos, que nos está deparando este siglo XXI.

La adquisición por el CSIC de una nueva sede para la Escuela en Via di Santa Eufemia, un espacio privilegiado y céntrico situado en las proximidades del foro de Trajano, adquisición que se llevó a cabo en los años 2007 y 2008 y que este año 2010 ejecuta el proyecto de obras, responde al desarrollo de un nuevo y ambicioso programa científico que dota de contenido y justifica la presencia en Italia de la investigación española en el campo de las Humanidades. De este modo la Escuela se ve implicada de manera creciente en el contexto científico e intelectual tanto italiano como internacional de Roma. En una línea similar de impulso y afirmación de una ciencia abierta, interrelacionada, socialmente visible y sin fronteras hemos inaugurado en el año 2009 la nueva sede de la Delegación del CSIC en Bruselas. Auguramos que la nueva sede de la futura Escuela siga siendo un espacio creador y acogedor de la investigación, además de orientación y formativo de las generaciones más jóvenes y que, desde las posibilidades que brinda el nuevo espacio, esta actividad se multiplique. También, simultáneamente, lo será de difusión del conocimiento en un marco —como en gran medida ya lo era en 1910— y de implicación en la sociedad que la acoge y en la que se inserta. Italia es un país de acogida y de estímulo intelectual al que debe y deberá aún mucho la investigación en Humanidades de España.

Mi visita en el pasado otoño al yacimiento de Tusculum, en las proximidades de Roma, proyecto bajo la responsabilidad y dirección de la Escuela desde el año 1994, me permitió conocer y vivir directamente esta estrecha colaboración que existe entre la investigación y la difusión del conocimiento en torno a

un espacio y un paisaje arqueológicos que logran aglutinar y crear un marco de colaboración y mutuo apoyo entre las universidades —españolas e italianas—, el CSIC y las autoridades italianas responsables del yacimiento.

Mis felicitaciones más cordiales, con ocasión de este centenario, a la Escuela Española y a todo su equipo científico, administrativo y de apoyo que hacen posible realizar el día a día de la investigación en el espacio privilegiado de Roma.

Rafael RODRIGO
Presidente del CSIC

Como Embajador de España en Italia me siento muy feliz de participar y sumarme a la alegría común que representa la celebración del Centenario de una institución científica, y al mismo tiempo profundamente cultural, como es la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En el año en que la Escuela Española se creó, en 1910, crecía la conciencia en el mundo intelectual español de que Italia, y de modo muy especial Roma, representaba un ideal para el estudioso, una meta inexcusable para el viajero europeo que buscaba reencontrarse con el pasado y con una historia común y compartida que pertenecía a la vieja Europa. ¿Quién podría entonces y quién puede hoy poner en duda que en Roma, en cada rincón de sus calles, se dan cita y se hacen tangibles los incesantes estratos de la historia?

Italia ha sido siempre tierra prometida, un espacio de atracción para los amantes del arte y los apasionados del pasado. Una concentración tan ingente de patrimonio cultural no se puede hallar, con magnitud y calidad similar, en ningún otro lugar de nuestro planeta y esta riqueza de patrimonio histórico ha sido y es siempre un tesoro inagotable para los estudiosos. Además, en nuestro caso, las relaciones históricas entre España e Italia han sido de una intensidad singular, ya desde la misma Antigüedad pero, también, de modo muy especial y diverso en las épocas medieval, moderna y contemporánea. Por ello desde 1910, a esta tierra y a través de la Escuela Española han ido llegando jóvenes investigadores españoles con la ilusión de formarse, de entrar en contacto con otros investigadores italianos y europeos que se daban cita en el espacio compartido del conocimiento y de la experiencia artística que era y sigue siendo Roma, colaborando así en la construcción de una historia, en gran medida común y compleja, desarrollada a lo largo de muchos siglos. Quienes han venido a Roma han participado del deseo de observar y conocer cómo trabajaban en los campos de la Arqueología y de la Historia investigadores de Italia y de muchos otros países, principalmente de Europa. Desde el primer momento de su fundación, la Escuela quiso ser un espacio de acogida y un lugar de orientación privilegiado, y el joven investigador que ha llegado

a Roma a través de la Escuela Española se ha encontrado siempre a gusto y seducido por esta tierra hospitalaria.

Hoy más que nunca estamos convencidos de que el entendimiento y la relación política y económica entre los pueblos pasa inevitablemente por el conocimiento y el diálogo entre sus diferentes culturas, y por ello el conocimiento de las relaciones históricas del pasado enriquecen el entendimiento en el presente.

De un modo muy especial deseo resaltar y apoyar el delicado compromiso institucional que la Escuela Española en Roma ha contraído con Italia a través de sus proyectos de arqueología, como el que actualmente uno de sus equipos está coordinando en el yacimiento de la ciudad antigua y medieval de Tusculum, yacimiento que pude visitar el pasado mes de septiembre, cuando se realizaba la XIII campaña de excavación.

La arqueología es un medio privilegiado para abrir continuamente cauces de conocimiento, y además para compartir experiencias profesionales y humanas. La Escuela tiene encomendado el estudio, conservación y difusión de ese tesoro privilegiado que es el paisaje histórico y el patrimonio cultural italiano en este extraordinario espacio de los Colli Albani, cercano a Roma.

Estoy convencido que la Escuela Española, de Historia y Arqueología, en el momento en que cumple cien años, va a continuar buscando y hallando a través de sus cauces de investigación en humanidades y en la conservación del patrimonio y la difusión de su conocimiento en la sociedad, ese camino de colaboración y diálogo que esta institución estableció en Roma desde su fundación. Felicidades pues, «tanti auguri» para el futuro de la Escuela en Roma, que en un plazo no lejano va a disfrutar de una sede nueva en las inmediaciones del antiguo foro del emperador Trajano. Y expreso mis mejores deseos de un excelente trabajo en Italia. Felicitación que quiero hacer extensiva a la institución de la que depende este centro, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Ministerio de Ciencia e Innovación del Estado español.

Luis CALVO MERINO
Embajador de España en Italia

En la historia de la diplomacia, la Embajada de España cerca de la Santa Sede pasa por ser la Misión más antigua de todas cuantas existen en el mundo. La importancia espiritual y política del Papado hace que desde siempre y en todas las épocas haya habido en la Corte Papal Embajadores, Legados o Emisarios del Reino o de los Reinos, según la época, de España. Se nos habla incluso de un tal Provino que fue Legado de la Corte Visigótica de Toledo allá por el siglo v.

Lo cierto es que, tomando el matrimonio de los Reyes Católicos como punto de partida de la unidad y creación del Estado de la España moderna, es el año de 1482 el que se toma como fecha de creación de esta Embajada con la designación del que pasa por ser su primer Embajador, el Caballero de la Orden de Santiago Don Gonzalo de Beteta.

No es de extrañar por tanto que los muchos y muy importantes acontecimientos que, vinculados a la historia de España, acaecieron aquí en Roma, estén de una forma o de otra relacionados con la actividad política y diplomática de esta Embajada. En el momento en que conmemoramos el primer centenario de la creación de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma, su nacimiento aparece fuertemente amparado por la Embajada de España cerca de la Santa Sede que le da cobijo y la tutela al inicio de su andadura.

Era Embajador en 1910 Don Emilio de Ojeda y Perpiñá, el cual, como todos los Embajadores de España desde 1870, fecha de la unidad de Italia, unía a su condición de Embajador ante la Corte Pontificia el carácter de Gobernador de las «Obras Pías de los Establecimientos Españoles en Italia», esto es Administrador de los importantes bienes que la Iglesia española había adquirido a través de Legados, donaciones y fundaciones en Italia y que, al constituir un ingente patrimonio, no sólo de iglesias y de conventos, sino también de inmuebles y propiedades y a fin de evitar la desamortización de dichos bienes o su incautación por parte de las autoridades italianas, se habían puesto bajo el amparo y protección de la Corona Española, la cual encargó su administración al Embajador cerca de la Santa Sede.

Al constituirse la Escuela Española de Historia y Arqueología, siendo su primer Director por cierto un ilustre coruñés como fue Don Ramón Menéndez Pidal y su primer Secretario y auténtica «alma Mater» del proyecto, Don José Pijoán, la Embajada acoge a los primeros becarios y las primeras instalaciones en un edificio de la Obra Pía que es el hermoso palacio que se encuentra en la Via Giulia, adosado a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat y que hoy alberga el Centro de Estudios Eclesiásticos.

Una de las salas del edificio, la que da a la Via della Barchetta, que por aquel entonces tenía una entrada independiente, es la primera sede de una institución tan importante y tan decisiva en la formación académica de tantos y tantos ilustres profesores e investigadores españoles que, no solamente «in situ» pueden en Roma y en Italia estudiar la antigüedad clásica, sino además acceder a uno de los tesoros más importantes que se encuentran en esta ciudad, como son sus innumerables y extraordinarios archivos y bibliotecas, posiblemente de las mejores del mundo.

Hasta que en el año 1931 la Segunda República tomó la decisión de vincular a la Embajada de España ante Italia a sus instituciones académicas, la Escuela Española de Historia y Arqueología y la Real Academia de España (que se encuentra en el Gianicolo), esta Embajada fue la encargada y la responsable de mantener y de administrar ambas instituciones, siempre a través de los escasos recursos que en el primer tercio del siglo pasado generaba la Obra Pía.

Hoy, con ocasión de este Primer Centenario y como un ciudadano español más, quiero reflejar mi orgullo por la magnífica labor que la Escuela ha desarrollado con distintos altibajos a lo largo de este siglo de historia. Su nacimiento coincide con unas décadas apasionantes en la historia del saber español. Se rompe un monopolio educativo y un aislamiento intelectual que habían sido las causas principales de nuestra decadencia. Nuestros sabios y nuestros investigadores cruzan las fronteras y, a su vez, las ideas de vanguardia llegan hasta nuestras aulas. Se crean magníficas instituciones que serían determinantes para la ciencia y las letras españolas. Un sistema de becas permite que los mejores se formen o amplíen sus conocimientos en las más importantes universidades europeas.

De todas aquellas instituciones, una de las más significativas fue sin duda la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, a cuyo Director, mi buen amigo Ricardo Olmos, felicito por la continuación de la excelente labor de esta Institución, orgullo de España.

Francisco VÁZQUEZ Y VÁZQUEZ
Embajador de España cerca de la Santa Sede

Ringrazio la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, che mi ha chiesto di scrivere una premessa al libro che ricorda il suo centenario. Lo faccio con molto piacere.

Tutti i popoli hanno in qualche modo indagato sul loro passato, generalmente attraverso forme simboliche quali il mito, l'epica, la musica, la danza o la pittura.

Lo stimolo di far raccolta di cose antiche ed estranee era sentito anche nell'antichità.

Spesso il motivo della ricerca era il lucro, tanto che si risolveva nel depredare le tombe per ricavarne metalli preziosi o per rifornire i mercanti del tempo che trattavano oggetti antichi.

Lo storico Strabone racconta che quando Giulio Cesare fondò una colonia a Corinto, i costruttori portarono alla luce le antiche necropoli; queste furono saccheggiate per i vasi di bronzo e di ceramica che avevano raggiunto alti prezzi sui mercati di Roma. Lo stesso Giulio Cesare aveva una collezione di pietre preziose che poi donò al tempio della dea protettrice della sua famiglia, Venere Genitrice.

Infatti i templi del mondo classico erano tesorerie oltre che centri religiosi, stipati di cose antiche come i sotterranei di certi musei attuali.

Al contrario, la ricerca e lo studio obiettivi e sistematici dei resti materiali e delle tracce fisiche lasciate dall'umanità, vale a dire la scienza dell'archeologia, è un fenomeno relativamente recente. E ciò anche in Italia, dove le sue origini vanno ricercate in quel grande fermento di creatività che fu il Rinascimento.

Il rinnovato interesse per gli autori classici da parte di scrittori italiani del XIV secolo, come il Petrarca e il Boccaccio, svilupparono un interesse collettivo per tutto ciò che era greco o romano. Si deve alla visita a Firenze, nel 1438, del filosofo neoplatonico Gemisto Pletone se Cosimo de' Medici fu indotto a fondare un'Accademia in suo onore. A Cosimo si deve anche l'inizio della prima vera collezione di antichità classiche.

Ma il salto concettuale dall'antico collezionismo a uno studio più meditato delle testimonianze archeologiche si può chiaramente osservare nell'opera di

Michele Mercanti (1541-1593), che fu sovrintendente al giardino botanico del Vaticano.

La conservazione delle testimonianze del passato è forse oggi il problema specifico più impellente che l'archeologia deve affrontare.

L'aumento della popolazione, lo sviluppo dell'industrializzazione, l'intensificazione dell'agricoltura, la mancanza di scrupoli di alcuni mercanti d'arte e di certi musei, l'irresponsabilità dei cacciatori di tesori, tutto concorre a distruggere le testimonianze del passato.

I conflitti bellici possono rovinare e distruggere importanti siti. Ricordiamo che la guerra di Crimea del 1885 interrompe in quel territorio sia le ricerche inglesi, sia quelle francesi. È quello che è avvenuto, recentemente, nel Medio Oriente.

Molti paesi che posseggono resti favolosi hanno leggi che proteggono i loro siti e i loro manufatti, ma si può fare ben poco per impedire il commercio illecito finché vi sono acquirenti.

In alcune zone del mondo il furto nelle tombe è diventato quasi un mestiere tradizionale. In qualche altro luogo la caccia ai tesori sepolti è stata enormemente favorita dalla costruzione di rivelatori di metalli.

Nell'Europa occidentale è questa una crescente calamità. I templi e le città romane in particolare sono letteralmente frugate e danneggiate per la ricerca di oggetti di metallo.

La Convenzione dell'UNESCO sulla Proprietà Culturale cerca di porre limiti al mercato delle cose antiche, ma non sono pochi i musei e i mercanti che sottoscriverebbero l'atteggiamento indicato in una lettera a un sottocomitato della Camera dei Rappresentanti nord americana, secondo la quale «l'acquisto privato e la circolazione delle opere d'arte devono essere lasciati liberi e senza impedimenti».

Fortunatamente l'archeologia non ha come scopo principale il ritrovamento di opere d'arte e di curiosità. L'archeologia ha lo scopo di identificarle, di riconoscerne il valore e di cercare di proteggerle.

Abbiamo tutti molto rispetto per gli archeologi privati (ci piace ricordare, tra gli altri, Heinrich Schliemann e la sua famosa lettera al Re di Grecia), ma non ignoriamo che in molti casi fu un interesse privato a prevalere su quello generale.

Proprio per questo, l'opera degli Istituti di Archeologia che hanno natura pubblica è assolutamente necessaria.

Proprio per questo la riconoscenza degli studiosi e di tutti i cittadini deve andare alle Scuole di Archeologia istituite e finanziate dagli Stati Europei e conseguentemente alla Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

On. Nerio NESI
Presidente dell'Associazione Culturale
Italia e Spagna (ACIS)

Nota de los editores

Toda página inicial de un libro señala el final de un recorrido. Se cierra entonces el anillo que es toda escritura y se torna a las expectativas primeras, las que motivaron el impulso del libro. Con ocasión de la celebración del centenario de una institución singular, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, hace aproximadamente un año y medio nos propusimos trazar los episodios principales de una historia intelectual que abarca la vida discontinua de cien años cumplidos, que hemos querido situar en algunos de los parámetros, más amplios, de la sociedad en que dicha secuencia se desarrolla. Toda microhistoria —y este es nuestro caso— se arroja en el marco social más amplio que lo mueve y condiciona. Al proponer a los autores los textos que aquí hallamos ha sido intención nuestra atender a ambos movimientos, el propio de la Escuela junto al del entorno que actúa en paralelo, convencidos de que la pequeña historia de la Escuela pertenece a un relato mucho más amplio, el del proceso científico de España en época contemporánea, que a su vez se sitúa e interactúa en un contexto más dilatado, el de la Europa, sobre todo, de este mismo período.

Pero a estas alturas los editores de este volumen confesamos haber asumido una tarea excesiva. Nos damos ahora cuenta de que más bien hemos reunido datos, voces diversas e indicios múltiples y de que con ello —y gracias a la aportación de tantos autores aquí convocados— hemos abierto algunos puntos de vista nuevos sobre una historia mucho más poliédrica de lo que suponíamos al principio. Por lo tanto, el libro global que pretendíamos seguramente deba ser escrito por otros más adelante, y tal vez desde fuera de quienes hemos formado parte de la historia más reciente de la Escuela. No pocos temas han quedado en él apuntados; otros son materiales por elaborar

que podrán dar lugar a futuros trabajos pormenorizados. Tal vez podamos haber anunciado alguna senda fecunda y con ello nos daríamos por satisfechos. Estamos, pues, lejos de ofrecer una historia contada al completo, ni siquiera una narración coral cantada o contada al unísono. Hay voces divergentes, como es natural en toda relación y diálogo humanos. Según norma, no todas las opiniones aquí expresadas las asumimos los editores como propias sino que deben entenderse como responsabilidad de cada uno de los autores respectivos.

Volviendo al inicio, en realidad lo que hoy ofrecemos en estas páginas sea seguramente otro libro del previsto. Junto con los datos, muchos de ellos antes conocidos y tratados, creemos haber reunido, e incluso descubierto individual o colectivamente, alguna información nueva, que podrá ser útil. Y, sobre todo, hemos buscado cierta forma, tal vez novedosa, de presentarla. Además hemos deseado abrir algunas perspectivas de análisis que nos permitan comprender algo mejor ese proceso histórico complicado que significa una apertura de la ciencia española en el ámbito de las humanidades a la Europa de hace un siglo, que es cómo podemos definir ese deseo o impulso inicial llamado Escuela Española de Roma. Tampoco, insistimos, hemos querido reducirnos meramente al estrecho marco de esta institución —por lo demás pequeña, si no minúscula, en comparación con las homólogas de muchos otros países en Italia—. Más bien, desde esta excusa pretendemos establecer un diálogo de mayor complejidad situándolo en un marco intelectual más amplio. Ha primado una intención: la ruptura de los espacios cerrados, gesto necesario para entender globalmente los procesos. En este sentido, nuestra historia trata no solo de evocar un pasado sino que convoca un presente que inevitablemente nos abre hacia el inmediato futuro: el de cómo justificar hoy, en la complejísima sociedad mundial, esa otra Escuela del actual siglo, y para el restante siglo XXI. El deseo hacia algo mejor ha movido también esta escritura colectiva.

Tras las palabras de nuestros representantes institucionales, que anuncian e iluminan el contexto celebrativo del presente, el libro se articula en cinco capítulos. Siguen un orden cronológico, el que más o menos se va adaptando, como en la Roma medieval de los romeros, al hilo de la peregrinación que en nuestro caso acaba siendo la búsqueda de la ciudad intelectual que nos acoge y el uso del espacio vital, científica y socialmente connotado, del edificio. En cada capítulo al menos un texto ofrece un resumen general del período, tratando los demás artículos aspectos directamente o indirectamente relacionados con el contexto del momento escogido, con frutos de tal o cual investigación, con expectativas de un ámbito por trabajar, con un documento sorprendente e iluminativo, o con evocaciones de personajes y espacios de la historia más contigua a la Escuela. Junto con los artículos, otras voces de menor extensión ofrecen un breve perfil biográfico de algunos de los principales protagonistas de institución en cada período. Dado que estamos celebrando un centenario, creemos justificado y obvio el haber concedido un espacio más desahogado al primer momento, el de los fundadores. Esta voz a ellos debida entiéndase como muestra de respeto y de justicia.

Junto con los textos, las imágenes tratan de construir, en igualdad de derechos con la palabra, el hilo de su propio discurso. De nuevo aquí se combinan los tonos mayores y menores, los más amplios junto con los reducidos y hasta los casi mínimos. Algunos rostros humanos, algunas fotos de grupo y algunos detalles los creemos adecuados a ese «paulo minora canamus» que conlleva todo pequeño recuerdo emotivo. La fotografía, no cabe duda, desarrolla su singular envoltorio significativo. Pero también asoma Roma, tan hermosa siempre que cualquier excusa nos ha parecido adecuada para introducirla en este discurso. ¿Por qué la ciudad misma que nos convoca a todos no habría de ser en este centenario nuestra principal protagonista?

Las fuentes documentales son siempre un manantial por descubrir y en este caso la escritura del libro debe mucho a ese gozo inesperado del tesoro escondido en los archivos. De entre estas fuentes los repertorios epistolares, sobre todo durante la primera época, siguen resultando iluminadores e imprescindibles en nuestro oficio. De algunos de ellos, citados en su respectivo capítulo, editores y autores nos hemos ampliamente servido.

También hemos acudido a la memoria oral, que incorporamos selectivamente en un CD, al final de nuestro libro. En el curso de estos meses pasados los tres editores de este volumen hemos realizado entrevistas a antiguos profesores y becarios que vivieron la Escuela, cada uno desde su experiencia irrepetible. Ha sido una tarea emocionante y enriquecedora, tan estimulante o más como la que nos ha brindado el imbuirnos en el paraíso de todo historiador, que son los archivos y los pozos inexplorados de la escritura. Este apartado merece una excepcional mención: nuestro recuerdo personal hacia el Profesor Manuel Díez de Velasco Vallejo-Gallo, becario del Instituto Jurídico Español en la Escuela durante los años 50 y luego, a lo largo de su intensa vida, un ilustre jurista. Falleció apenas tres meses después de nuestro encuentro con él en Madrid en abril de 2009 cuando disfrutamos —y él con nosotros— de una entrevista fascinante y plena de vida. Con su muerte aprendimos, además, que la memoria oral es más fugaz que la escrita. A veces resulta imperioso y urgente el recogerla, antes de que definitivamente fluya. La documentación oral reunida con esta ocasión y solo aquí parcialmente publicada podrá ser fuente de excepcional riqueza para estudios futuros.

Este libro tiene indudablemente sus precedentes y sus correspondientes deudas. Por un lado, hemos de recordar la síntesis histórica sobre la Escuela Española de Manuel Espadas Burgos, titulada *Un Guadiana junto al Tíber*, una mención obligada a lo largo de nuestro libro, que en adelante encontraremos frecuentemente citado como «Espadas 2000». Por otro, el volumen de largo aliento intelectual que en 2007 conmemoró el centenario de la Junta para Ampliación de Estudios, obra coordinada por Miguel Ángel Puig-Samper con el título *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, de la cual algunos de los autores de este libro hemos abundantemente bebido.

Una segunda fuente de este volumen es el ciclo de conferencias celebrado en Barcelona a lo largo del mes de noviembre de 2009, con motivo del inmi-

nente centenario de la Escuela, cuya cofundación con la Junta para Ampliación de Estudios se debió al impulso ilusionado del Institut d'Estudis Catalans, lo que glosarán diversos autores en el primer capítulo del libro. Los encuentros de Barcelona fueron promovidos simultáneamente por la Residència d'Investigadors (CSIC-Generalitat de Catalunya), el Institut d'Estudis Catalans y la propia Escuela, colaborando en los actos el Instituto Italiano di Cultura de Barcelona. Fue promotor principal de estos encuentros el Dr. Lluís Calvo, Coordinador Institucional del CSIC en Cataluña y acogedor hospitalario de quienes por allí pasamos, junto con el Dr. Francesc Farré i Rius, director de la citada Residencia. Muchas de las conferencias de ese encuentro, transformadas en texto escrito y junto con alguna fotografía de los actos de Barcelona, encuentran hoy cabida en las páginas que siguen.

La lista de los agradecimientos de personas e instituciones es obligadamente larga pero no por ello menos sentida. Se incorpora detalladamente en las páginas que siguen y en las correspondientes notas de algunos textos.

Pero aquí nos es obligado destacar el apoyo institucional y personal de las embajadas de España en Roma, la Embajada ante el Quirinal, que representa el Embajador Luis Calvo, y la Embajada cerca de la Santa Sede, que preside el Embajador Francisco Vázquez. Hemos encontrado continuamente en nuestros representantes españoles en Italia su calurosa acogida, su respaldo y aliento tanto en nuestra tarea cotidiana en Roma como en la organización de los actos del centenario.

Expresamos también nuestro agradecimiento a nuestras autoridades del CSIC, y en primer lugar a su Presidente, Rafael Rodrigo, que ha creído ilusionado en el proyecto de Roma al que ha apoyado siempre desde el inicio de la andadura más reciente, y a la Vicepresidencia de Relaciones Internacionales, en concreto a su Vicepresidente, Juan José Sánchez Serrano y a la Vicepresidenta Adjunta Marián Gómez, nuestros interlocutores más directos y cotidianos en estos últimos años. No olvidamos el impulso al nuevo programa científico de la Escuela que recibimos del anterior Presidente, Carlos Martínez Alonso y de su equipo, así como el eficaz diálogo que establecimos entonces con el coordinador del Área de Humanidades y Ciencias Sociales, Felipe Criado. Con el actual coordinador del Área, Javier Moscoso, estamos construyendo el futuro modelo de Escuela. Igualmente queremos manifestar nuestro agradecimiento y nuestra deuda por su continuo apoyo a todo el equipo del CSIC en estos meses de preparación de las actividades del centenario, especialmente al Gabinete de Presidencia, que coordina Paz Juárez, y al Área de Cultura Científica, que dirige Pilar Tigras. Por último recordamos con especial afecto a los responsables del Departamento de Publicaciones, a su director, Miguel Ángel Puig-Samper y a José Manuel Prieto, jefe de producción editorial, y a su eficaz equipo —Enrique Barba, Ángel de la Llera...— que han apoyado, aconsejado y seguido en pormenor la edición de este libro.

Esta memoria se ha enriquecido de las aportaciones e información de miembros de la Escuela, especialmente aquellos que su experiencia de muchos años en esta institución son una fuente de memoria viva, especialmente Juan Carlos García Alía, Blanca Domingo y Esther Barrondo. La Real Aca-

demia de España en Roma ha sido fuente de información de primer orden y agradecemos a su director, Enrique Panés, y a su Secretario, Fernando Valero, las facilidades ofrecidas para la consulta de sus archivos.

A todos y cada uno de los autores que han colaborado en esta escritura les agradecemos ese tiempo tan valioso que han brindado a la Escuela a través de sus palabras que hoy aquí se recogen.

La transcripción de las entrevistas ha sido un trabajo arduo y detenido, labor de Isaac Sastre, Javier Domingo, Ana Herranz, Carmen Rueda y Lucio Benedetti, quien además nos ayudó en la digitalización de la documentación en los archivos de la Fundación Menéndez Pidal, Residencia de Estudiantes y del CEH, a cuyos responsables agradecemos el acceso y orientación en la lista que sigue. También agradecemos a Bárbara Monteserín, recién casada con Italia, su ayuda en la confección de los anexos sobre las publicaciones y los antiguos directores y becarios de la institución. Es justo subir a sus altares a Isaac Sastre, quien ha sido un apoyo fundamental a la hora de dar unidad y forma última y a él se debe el cuidado último de la edición.

Agradecimientos

Agradecemos a las siguientes instituciones y personas su colaboración en la documentación y edición de esta monografía:

Archivo Fotografico Scuola Archeologica Italiana di Atene.
Archivo Fotografico Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Roma
Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, Roma
Archivo de la Fundación Menéndez Pidal, Madrid
Archivo de la Fundación Olivar de Castillejo, Madrid
Archivo de la Real Academia de España en Roma
Archivo de la Residencia de Estudiantes (CSIC), Madrid
Archivo del Instituto de Historia (CCHS, CSIC), Madrid
Archivo del Instituto Gómez-Moreno. Fundación Rodríguez-Acosta, Granada
Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Madrid
Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (Madrid)
Arxiu del Institut d'Estudis Catalans, Barcelona
Biblioteca de Catalunya, Barcelona
Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS, CSIC), Madrid
Filmoteca Española, Madrid
Institución Milá y Fontanals (CSIC), Barcelona
Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Girona
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid
Real Academia de la Historia, Madrid
Residencia de Estudiantes (CSIC), Madrid
Residència d'Investigadors (CSIC-Generalitat de Catalunya), Barcelona
Unidad de Tratamiento Archivístico y Documentación (CCHS, CSIC), Madrid

A todas aquellas personas que han contribuido a la configuración de esta obra:
Margarita Alonso (Biblioteca de la Real Academia de España en Roma), Alfredo Ál-

varez (Residencia de Estudiantes, CSIC), Pedro Álvarez de Miranda (Univ. Autónoma de Madrid), Martín Almagro Gorbea (Anticuuario RAH), Xavier Aquilué Abadías (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries), Alicia, Blanca y Conchita Cabredo Fernández, Luis Calvo Calvo (Institución Milá y Fontanals, CSIC), Francisco Díez de Velasco (Univ. de La Laguna. Tenerife), Francesc Farré (Residència d'Investigadors, Barcelona, CSIC), Laura Fernández Bastos (Museo de la RABBAASF), Ángeles Filgueira (Fundación Olivar de Castillejo, Madrid), Lucio Fiorini (Dpto. Uomo e Territorio. Università degli Studi di Perugia), Nazaret Gallego Aguilera, M.^a Paz García-Bellido (Instituto de Historia, CCHS, CSIC), Julián Gómez (Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CCHS-CSIC), Alicia Gómez Navarro (Directora Residencia de Estudiantes, CSIC), Antonio Lo Giudice, José M.^a Luzón Nogué (RABBAASF), Fernando Maquieira (Fotógrafo; Real Academia de España en Roma), Angelo Marasca, Mons. Valentino Miserachs Grau (Presidente del Pontificio Istituto di Musica Sacra en Roma), Margarita Moreno (Museo Arqueológico Nacional), Javier Moya Morales (Instituto Gómez-Moreno. Fundación Rodríguez-Acosta de Granada), Gérard Nicolini (Archivo Nicolini), Mons. José Luís González Novalín (Rector Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat), Enrique Panés (Director Real Academia de España en Roma), Eva Poves y Rosa María Villalón Herrera (Unidad de Tratamiento de Archivo y Documentación, CCHS, CSIC), Fr. Antonio Manuel Pérez Camacho (Monasterio de Silos), José Polo (Fundación Menéndez Pidal, Madrid), Alicia Potes y Trinidad del Río (Filmoteca Española), Marga Ruiz Gelabert (Biblioteca de Catalunya), Teodoro Sacristán (Dir. Feria del Libro de Madrid), P. Mariano Sanz (Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat), Amedeo Schiattarella (Studio Schiattarella, Roma), Francesc Tarrats (Museu d'Arqueologia de Catalunya, Tarragona), Fernando Valero (Secretario de la Real Academia de España en Roma).

Agradecemos también a Paloma Acuña Fernández (Real Fundación de Toledo), M.^a Eugenia Aubet Semmler (Univ. Pompeu Fabra), José M.^a Blázquez Martínez (Real Academia de la Historia), Manuel Díez de Velasco Vallejo-Gallo, Manuel García Garrido (UNED), Miguel Ángel García Guinea (Presidente del Instituto de Prehistoria y Arqueología 'Sautuola', Santander), Mons. José M.^a Llorens Cisteró, Ricardo Mar (Univ. Rovira i Virgili, Tarragona), Alejandro Marcos Pous, Ana M.^a Muñoz Amilibia, Arnau Puig Grau, Emilio Rodríguez Almeida, Fabiola Salcedo Garcés (Univ. Complutense), y Fernando Sánchez Calero su disponibilidad para ser entrevistados, así como a Javier Domingo, Isaac Sastre, Carmen Rueda, Ana B. Herranz y Lucio Benedetti sus horas de paciencia para transcribirlas.

PRESENTACIÓN Y PLAN DE LA MONOGRAFÍA

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Una posible lectura introductiva, entre otras muchas

RICARDO OLMOS*

Las páginas que siguen invitan a un ejercicio de memoria colectiva y a la crítica, al cumplirse cien años de la creación, en junio de 1910, de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (en adelante, simplemente Escuela Española o EEHAR), hoy un centro de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.¹ Medidos desde la escala humana, cierta convención de biología histórica más o menos aceptable viene a propo-

* Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC.

¹ Este texto se ha visto notoriamente enriquecido gracias a los archivos de la Fundación Menéndez Pidal, a la generosidad de cuyos responsables expreso aquí mi gratitud y mi deuda. Me atendió, con viva cordialidad, su patrono y bibliotecario D. José Polo. Toda la correspondencia entre Pijoan y Pidal que aquí se cita procede de estos archivos.

nernos que cien años representan el *floruit* o impulso de plenitud vital de cuatro generaciones sucesivas: de los bisabuelos a la nuestra. Pero incluye también la perspectiva de los «hijos», si miramos, como resulta inevitable en la vida de los hombres, a la quinta generación, la de los sucesores, pero situándonos no ya en el presente sino en el inminente futuro y en sus inciertas conjeturas.

CUATRO GENERACIONES..., Y UNA QUINTA

En nuestro caso aceptemos que sean cuatro las generaciones o períodos que se suceden, desiguales en duración e intensidad: el de los pioneros y fundadores, cuyo ilusionado brotar surge a inicios del siglo xx para realizarse en la primera Escuela de entre 1910 y 1915 pero que continúa en estado latente e indeciso hasta la cesura política, vital e intelectual de la Guerra Civil.² Esta época altamente compleja y crucial aparece marcada por una tradición de maestros y discípulos en relación casi evangélica, que iniciamos con un aún juvenil Josep Pijoan³ y un maduro Menéndez Pidal y cerramos con un ya tardío y nostálgico Elías Tormo. Mejor que a nadie les conviene el nombre de «patriotas» pues a muchos de ellos les unió la generosidad ante la llamada: hay que «salvar el país».⁴

En el entonces recién creado espacio de Roma los pensionados constituyen la generación naciente, que convive y comparte un ambiente cenobítico con su impulsor y tutor, Pijoan. Los que por la Escuela pasen han de ser «...hombres jóvenes, no deformados todavía por prejuicios y la holgazanería universitaria...».⁵ Pero a veces no es así: el pensionado Martín Robles, por ejemplo, «no ganará mucho quedándose en Italia. Es un temperamento demasiado formado».⁶ Se requiere una cera humana moldeable. Este campo, el de la enseñanza de la primera Escuela, se ofrece aún como tema abierto de investigación.

La sede junto a la iglesia hispana ostenta el nombre de Palazzo di Monserrato (Espadas, 2000: 70-80). Es lugar de alimentación del cuerpo y de convivencia y disciplina del alma. Allí se ejercita la nueva y decisiva llamada de la ciencia, exigente, ascética, vocacional:

«...yo me encargo de hacerlo hombre de vocación, aunque ahora esté poco formado».⁷

El dinero, tan esperado, nunca llega ni a tiempo ni de forma suficiente («no queda un céntimo...») pero no impide que, trampeando aquí y allá, se

² M. Espadas Burgos, 2000, pp. 25-89; T. Tortosa, 2007; J. Pedro Bellón, *infra*.

³ A lo largo del libro, el lector encontrará dos maneras distintas de citar a este personaje, Josep Pijoan, en catalán, o José Pijoán, en castellano. Los editores han respetado la elección de cada autor.

⁴ J. Pijoan a R. Menéndez Pidal en carta de 17 de diciembre de 1911: el primero llama al segundo el «generoso patriota» que hace un gran sacrificio para salvar el país.

⁵ J. Pijoan a R. Menéndez Pidal en carta de 4 de diciembre de 1911.

⁶ *Ibid.*

⁷ J. Pijoan a R. Menéndez Pidal en carta de 4 de diciembre de 1911.

contrate al cocinero-albañil italiano (Espadas, 2000: 76 ss.), hombre de confianza que aprende a cocinar a la inglesa y que acabará prefiriendo los pudings a los macarrones, lo que no acabo de creerme que sea cierto del todo.⁸ Se atiende así —mañana y mediodía— al grupo de pensionados: «con (...) dos comidas hay bastante para mantener cordialidad».⁹ Tal vez también llegue el dinero para los muebles de la casa naciente, la cual día a día se irá adornando mientras sus moradores van tejiendo paulatinamente la trama incipiente de la vida social. A través de las cartas conservadas asistimos al relato de esta construcción artesanal. Los detalles son vívidos, cálidos, precisos. ¿Llegarían los azulejos sevillanos que se habían pedido al Duque de San Pedro para que los enviara en cajas a Roma, icono españolísimo que se espera como regalo de un noble de quien se da por supuesto una deferencia hacia esta nueva clase naciente, la selecta burguesía intelectual¹⁰? ¿Y qué decir del sentido lúdico y social del piano en el salón? ¿Y el reloj de la Escuela...? Dice Pijoan que él mismo irá a Ginebra a comprarlo, tan necesario, acaso un símbolo de ese laboratorio nacional que se asocia a la precisión, a las normas, a la simultaneidad, si se nos permite adaptar a nuestra diminuta microhistoria el bello título del texto que Tiago Saraiva nos ofrece en sucesivas páginas. Hay que preparar bien el espacio, tal como requieren las normas de cortesía y de hospitalidad. Pues a las complejas relaciones de convivencia interna se une el deseo de que otros, los visitantes de España y, sobre todo, los colegas de Roma, se acerquen y nos conozcan, pues saben que la Escuela no se construye desde dentro, en soledad. En la ciudad del pasado histórico por excelencia y del conocimiento colectivo, que tantos estudiosos del mundo hacen crecer día a día, se exige una relación humana cálida y la apertura a los demás.

La primera generación de pensionistas reclama pronto su identidad e independencia y en ocasiones se rebela ante los mayores o, simplemente, siente nostalgia por la patria abandonada. Los fundadores, como Pijoan, son conscientes de su fragilidad; su paso por allí ha de ser obligadamente temporal: un verdadero fundador nunca ha de quedarse mucho tiempo en el lugar, debe desaparecer.¹¹ ¿Quién podrá sucederles¹²? Se viaja por Italia y se regresa a la Escuela con apuntes de viaje y con experiencias que contar. Es un momento admirable, aún puntualmente por estudiar. A sus principales protagonistas dedicamos el dilatado primer capítulo de este libro, un honor sagrado como el que en la antigua Grecia se debía a los «protoi heuretaí», a los antepasados fundadores de fronteras y ciudades. Tengan aquí también el obligado monumento, su «mnema».

⁸ J. Pijoan a R. Menéndez Pidal en carta de 11 de septiembre de 1911.

⁹ J. Pijoan a R. Menéndez Pidal en carta de 9 de mayo de 1911. Otros testimonios en Espadas 2000, l.c.

¹⁰ J. Pijoan a R. Menéndez Pidal en carta de 4 de diciembre de 1911.

¹¹ Pijoan a Menéndez Pidal, en carta de 11 de septiembre: «Tenemos que desaparecer. Yo tengo esta idea, que los fundadores estorban, cuando las cosas están en marcha, porque tienen demasiada autoridad».

¹² *Ibid.*: «Deberá venir un hombre de ciencia puro, que se imponga por su autoridad».

Fig. 1. Rafael Altamira y Crevea (1866-1951). Archivo Residencia de Estudiantes.



Como época significa, sobre todo, el primer asombro ante la ciudad y ante las otras instituciones y sus bibliotecas, la del desarrollo de una historia nacional, ya profesionalizada desde finales del siglo XIX pero ahora reivindicada en Roma, y la de fecundidad de una ciencia histórica neopositivista que bebe a manos llenas de los archivos y sus tesoros y documentos inagotables. Este deseo se expande por diversos rincones de España, como acto proselitista de los fundadores de la historia. Con estas palabras lo expresa Eladio Oviedo y Arce, capellán del Seminario Conciliar de Santiago de Compostela, quien siente la necesidad de trasladarse a Roma para cambiar su vida:

«Mi ideal en general es descubrir fuentes y publicarlas. Creo que es lo que más necesitamos, nosotros los ahítos de garrrulerías oratorias y filosóficas».¹³ Rafael Altamira, motor de la nueva historia profesional, le había hablado de la Escuela (fig. 1). La ilusión se contagia y les impulsa.

La práctica arqueológica, que estimula el entorno, permanece alerta, en latencia: se inicia el aprendizaje en las excavaciones de Roma, como aquellas abiertas en el Palatino a las que acude el pensionado Bordás,¹⁴ por cierto delicado de salud y a quien el clima no le prueba, «los meses de penuria lo estropean».¹⁵ De la biblioteca propia, el atisbo y la esperanza de los primeros libros, principalmente de temas de España, que van pidiendo los propios pensionados: ¿cómo elegir, qué se debe o no comprar, cuál debe ser su identidad? De aquella primera biblioteca nos queda tan solo el diseño del mueble en una carta de Pijoan a Menéndez Pidal (fig. 2). Es, por cierto, época de viajes en tren y de comunicación por correspondencia, con un *tempo* largo y con dilaciones propias, los silencios, las esperas, las lecturas gozosas de las cartas del maestro que acaban de llegar de Madrid y que se comparten y comentan entre todos en el salón común.¹⁶ Pervive el encabalgamiento y tensión latente entre España y Roma: la decisión, se retiene en el Centro de Estudios Históricos, que detentará el poder. Y en la conciencia colectiva se mantiene viva la dualidad entre Barcelona y Madrid: por un lado, se reconoce el impulso de Cataluña, propiciado principalmente por el Institut d'Estudis Catalans; por otro, se reclama la sentida necesidad de incrementar la participación castellana, con futuros becarios, al menos uno, que equilibre las

¹³ Carta de Eladio Oviedo y Arce a Josep Pijoan, de 7 de mayo de 1911. Archivo de la Fundación Menéndez Pidal.

¹⁴ Carta de J. Pijoan a R. Menéndez Pidal, 29 de noviembre de 1911.

¹⁵ Carta de J. Pijoan a R. Menéndez Pidal, abril de 1911.

¹⁶ Carta de J. Pijoan a R. Menéndez Pidal, 4 de diciembre de 1911.

fuerzas.¹⁷ Roma es un espejo, en microcosmos, de las dos Españas nacionalistas de la época. Cataluña y Madrid aparecen representadas, especularmente, en sus dos escuelas.

* * *

Nuestra segunda generación se sitúa en el largo período de la posguerra, el del franquismo del aislamiento y empobrecimiento material y —lo que aún es peor— el del confinamiento intelectual que conllevó entre sus secuelas trágicas el conflicto, acallando la voz de los maestros y dispersando por el mundo, o ahogando dentro de España, la de algunos de sus mejores discípulos.¹⁸ El inicial laicismo de la Junta para Ampliación de Estudios y su ciencia civil, denostada como sectarista por los vencedores, se torna en el CSIC de estos años decididamente confesional.¹⁹ La refundada Escuela se marca entonces con la impronta militante del nacional-catolicismo. Conoce el asalto al poder de instituciones religiosas como el Opus Dei, capitaneada por el Padre José María Albareda entonces Secretario General del CSIC, junto con las adaptaciones e inadaptaciones individuales a la nueva situación, los silencios y las personas silenciadas, que no fueron pocas, y algunos arribismos.

Hay quien, en llegando a Roma, busca su cobijo intelectual en instituciones italianas y extranjeras, en otras escuelas: en 1954 Antonio García y Bellido escoge decididamente como hogar el Instituto Germánico, el DAI (fig. 3). La temprana creación en la Roma de 1949 de un Instituto de la Lengua y la Literatura Española, antecedente de los institutos de cultura como el actual Instituto Cervantes, muestra los ensayos de otro lenguaje y estilo diferentes, pero poco duraderos, en un momento en que la Escuela aún se está reconfigurando. La dirección de este centro, encomendada a un historiador laico de las religiones formado en Roma, Ángel Álvarez de

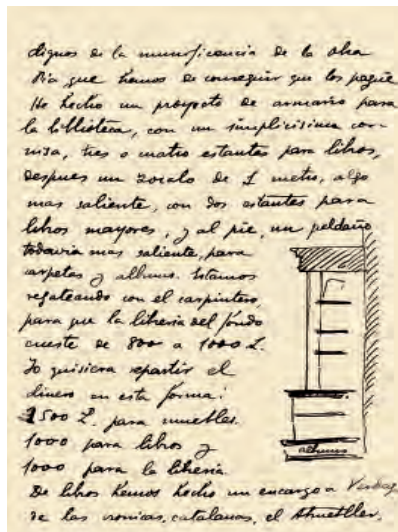


Fig. 2. Extracto de carta de Josep Pijoan a Ramón Menéndez Pidal. Noviembre 1911. Fundación Ramón Menéndez Pidal.

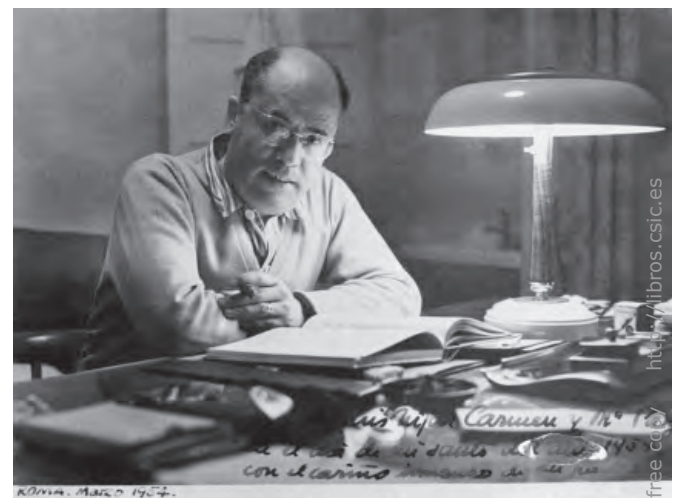


Fig. 3. Antonio García y Bellido en el Deutsches Archäologisches Institut de Roma en 1954. Imagen cortesía de la familia García-Bellido.

¹⁷ Carta de J. Pijoan a R. Menéndez Pidal, de 17 de diciembre de 1911: «Creo necesariamente que debe venir a lo menos un castellano. Conviene fundir estas dos escuelas, conocerse, hermanarse, y aquí hay ahora espíritu y gente buena».

¹⁸ Cf. *infra* J. P. Bellón en el capítulo II.

¹⁹ Véanse *infra* textos de J. Pedro Bellón y Cristina Jular en el capítulo II.

Miranda, no deja de ser —por su contraste entre las tendencias dominantes del momento— altamente significativa.²⁰

Pero ¿y la generación del pasado, qué ha quedado de aquellos ilustres fundadores? ¿Cuáles son ahora sus recuerdos, bajo qué tamiz se muestran o se ocultan? Envuelto en el aura de su inmenso prestigio académico don Ramón Menéndez Pidal viaja de nuevo a Roma en 1951, cuarenta años después de su primera visita en 1911, cuando se había acercado con ocasión de la exposición arqueológica internacional en las Termas de Diocleciano.²¹ Por aquel entonces, lógicamente, había hecho el viaje en tren y conocemos su itinerario así como las limitaciones del ascético viaje, que conservamos emborronado sobre un escaso trozo de papel en la Fundación que lleva su nombre.²² Ahora lo hace en avión, al llegar se encontrará enseguida con la Via Appia y se alojará no ya en una pensión mediana sino en el Grande Albergo Minerva, vecino al Panteón. Un dato político altamente significativo: en el aeropuerto le esperarán los dos Embajadores. Viene para inaugurar en Nápoles el Instituto español, donde dictará la lección «Los Reyes Católicos en Maquiavelo y Castiglione». Las prensas española e italiana se hacen eco del ilustre sabio, que visitará a un Benedetto Croce ya enfermo. La Nápoles culta transmite su saludo al insigne historiador, así lo anuncia *Il Giornale de Nápoles* en su titular de 10 de diciembre de 1951. Teresa Cirillo evoca en nuestro libro esta estancia a través de la figura de Félix Fernández Murga, estudioso de la actividad de Alcubierre en las ciudades vesubianas, quien recibe y acompaña a Pidal en Nápoles.

En su nota de prensa de 15 de diciembre el diario *Ya* menciona «la venida del ilustre maestro de romanistas, director de la Real Academia Española, quien al cabo de cuarenta años de su anterior viaje romano para fundar aquí la Escuela Española de Historia y Arqueología, ha vuelto a inaugurar el nuevo Instituto español de Lengua y Literatura en Nápoles y a honrar el de Roma con una sabia conferencia». Pero Don Ramón, que nada más llegar al hotel sigue la fiel costumbre de escribir a su mujer María Goyri para ponerle al tanto del viaje, silencia significativamente ese pasado en estas cartas tan puntuales y llenas de pormenores. ¿Por qué lo calla en su intimidad conyugal? La vida, imparable, deviene actual, la supervivencia nos transforma. A su esposa le refiere, en cambio, que en Roma ha visitado en el Vaticano al Padre Anselmo Albareda «tan afectuoso y cordial a pesar de lo poco que nos vemos» y también a Monseñor Higinio Anglés, el gran musicólogo catalán, y ha encontrado a otros viejos amigos en la Embajada ante la santa Sede. Acompañado de Ángel Álvarez de Miranda y su esposa reencontraremos su imagen dialogante junto a las escalinatas de la Fontana de Trevi (fig. 179). Francisco Díez de Velasco y Pedro Álvarez de Miranda evocan en su texto esta presencia.

²⁰ Sobre esta figura y la creación del Instituto, cf. *infra* F. Díez de Velasco y P. Álvarez de Miranda en el capítulo II.

²¹ Cf. *infra* J. P. Bellón y T. Tortosa.

²² Se conserva en la Fundación Menéndez Pidal.

Las heterogéneas aspiraciones de la nueva generación encuentran una tierra natural en Roma, espacio diverso y siempre de acogida, pero irán conociendo en la Escuela española atisbos de una institución crecientemente profesional y prometedoramente laica, con diversificadas líneas científicas que se abren paso con esfuerzo y ofrecen algunos frutos muy fecundos. Representa una época mucho más compleja y llena de matices de lo que con ciertos prejuicios presuponíamos. Son los años iniciales y centrales del palacete de Villa Albani, espacio de representación que había alquilado y luego comprado el CSIC del franquismo, y la de los directores ausentes que, actuando generalmente desde Madrid, de vez en cuando se honraban en visitar y gobernar su virreinato de Roma (Espadas, 2000: 93 ss.). Pero también es la etapa, llena de vitalidad y de becarios porosos —junto con el inicio de la presencia femenina, aún muy escasa— a la Europa democrática. Conoce el surgimiento y auge del Instituto Jurídico Español, creado por entonces bajo el paraguas común que acoge a la Escuela, junto a la que convive, y que vivifica la talla intelectual de Álvaro d'Ors.²³ Y son los años fecundos de la musicología, asociada a unos estrechos vínculos con el Vaticano pero, sobre todo, a la ilusión y continuidad casi artesanal que se transmite, generación tras generación de persona a persona, del maestro al discípulo.²⁴ La dedicación del día a día ha dejado una semilla fecunda que ha dado sus frutos: nutrido por los mismos estímulos el Instituto de Musicología de Barcelona del CSIC corre paralelo a esta actividad en Roma.

Y esta época significará, sobre todo, algo tan revelador y eficaz como es el inicio de la presencia arqueológica española en suelo italiano: son principalmente los años de las excavaciones en el santuario itálico de Gabii, en el Lacio, que promueven los contactos personales de Martín Almagro Basch. A Gabii acuden grandes figuras, como Alberto Balil y un entonces joven Emilio Rodríguez Almeida, quien nos transmite en los diarios junto con los datos de la excavación su finura como dibujante²⁵ (fig. 4). Se ensaya, pues, una investigación de un tema que ya no es exclusivamente de

Fig. 4. Dibujo de terracota de Gabii (Emilio Rodríguez Almeida, 1965). Archivo EEHAR.



²³ Para la experiencia personal de quienes vivieron esa época cf. *infra* el texto de Fernando Sánchez Calero, que denota un profundo respeto a los maestros y al marco institucional. Una similar sensación de optimismo vital, se desprende de la entrevista al Profesor Manuel Díez de Velasco, fallecido en 2009.

²⁴ Sobre esa admirable transmisión generacional del magisterio, que arraiga en la Cataluña de finales del siglo XIX, cf. la contribución de J. M. Llorens Cisteró, en la que se traza la línea genealógica desde el gran musicólogo Felipe Pedrell a Higinio Anglés y, finalmente, al propio autor de ese texto.

²⁵ Todas estas figuras encuentran un espacio en estas páginas. Sobre Martín Almagro-Basch, cf. *infra* la evocación biográfica e intelectual de G. Ruiz Zapatero; sobre Alberto Balil, cf. *infra*, G. Delibes. Para las excavaciones en Gabii, cf. *infra*, M. Almagro-Gorbea.

«nuestro» pasado, rompiendo esa habitual querencia de la investigación en la historia de España, a la que se ha llamado ensimismada. Se abren, se apuntan, los otros paradigmas. Hay en esa Roma grandes maestros, que marcan su impronta.

* * *

La tercera etapa corresponde, tras la muerte del dictador en 1975, a la transición democrática y a los años sucesivos, con el retraso que la situación periférica otorga a una institución que por entonces, si no medio olvidada, resultaba al menos en parte incómoda respecto a la vitalidad de la política ciudadana en España, tan cambiante, tan renovadora, tan esperanzadamente diversa.²⁶ No exactamente así en la Escuela, que mantiene aún viejas inercias. Como época de transición es relativamente breve y oscura y en Roma este cambio se lleva a cabo desde el silencio oficial y a través de un latente pero conflictivo olvido. Concluye, ya en la década de los ochenta, con un final no sé si tan esperado cuanto sí radical y desdichado: la impuesta cesión por el gobierno de 1984 de la sede propia del CSIC en Villa Albani a la Embajada de España en Roma para su transformación en un centro cultural.²⁷ No media discusión profesional en la decisión política.²⁸ Significa un camino sin retorno. Nunca investigación y cultura parecen haber estado hasta entonces tan radicalmente divorciadas.

Esta etapa-bisagra logra conocer, ya en sus años últimos pero todavía bajo la materialidad del mismo edificio, una clara conciencia de la Escuela como institución científica que se justifica por su creciente diálogo con los círculos homólogos de Roma y, sobre todo, por sus frutos tangibles en un deseo de eficacia acumulativa: rendir cuentas y saldar viejas deudas.²⁹ El campo de interés se extiende en cronología y temática desde la Arqueología y la Antigüedad a la época contemporánea y las relaciones internacionales. Los becarios se diversifican por intereses científicos diversos, que abarcan por igual los campos de la historia y la arqueología, y también por género, con una creciente presencia femenina, aún no del todo equilibrada. En el momento del tránsito, se impulsa y sistematiza la biblioteca, que busca su espacio propio, aunque humilde, en el denso bosque bibliográfico de Roma. Junto a un período de aparente abandono hay otro en que los becarios trabajan y viven intensamente en la Escuela. Pero de nuevo Roma parece entrar en el letargo, a pesar de la vitalidad democrática que vive España.

²⁶ Cf. el desarrollo de este ambiente político-científico, *infra* J. P. Bellón; M. Espadas, 2000, pp. 111 ss.

²⁷ Cf. M. Espadas, 2000, pp. 122 ss. Sobre la lectura y la opinión que en los iniciales años ochenta el gobierno en el poder y la Embajada han forjado sobre la Escuela, es altamente revelados el testimonio revelador del entonces Embajador ante el Quirinal, Jorge de Esteban, en unas prolijas memorias. Cf. Esteban 2003-205.

²⁸ Desde la claridad y la ironía cf. *infra* el testimonio vivo de Javier López Facal, Vicepresidente en aquellos años del CSIC.

²⁹ Cf. en este volumen para los pormenores de estos logros, el texto de M. Almagro-Gorbea, director de la Escuela en ese período final de Villa Albani.

El intercambio fluido de pareceres que en democracia toda práctica profesional debe establecer con el gobierno de turno, no logró calar eficazmente en las instancias políticas, a las que preocupaban y ocupaban otras perspectivas diversas de las puramente científicas. Paradójicamente los años finales del palacete de Villa Albani, previos al desenlace de la crisis, representan sin embargo la reactivación de la institución con un director, Martín Almagro-Gorbea, que ya vive y trabaja de modo estable en Roma y se sitúan por tanto en los inicios de un nuevo impulso profesional de la Escuela. Podemos afirmar, pues, que, en el fondo, en ese momento último de Villa Albani se inicia el cuarto período, el que aún actualmente vivimos. Pero queda aún una nueva ruptura por cumplirse.

* * *

A partir de 1986 y hasta 1992 la Escuela comparte con la Real Academia de España en la colina de San Pietro in Montorio institución y edificio, una y otro impuestos desde arriba (Espadas, 2000: 126 ss.). Son años de coexistencia transitoria y borrascosa, época forzada pero creativa con iniciativas sobre espacios y una adaptación de infraestructuras a la que sigue, bajo la dirección de Javier Arce y su equipo, el traslado a la actual sede en Via di Torre Argentina, de cuyo final creemos ser testigos en el actual momento, que al mismo tiempo aún lo es de incertidumbres y expectativas. Esta época, caracterizada por los sucesivos cambios de sede y por la búsqueda de la adecuada, tan necesaria —como expone Manuel Espadas en estas páginas— (Espadas, 2000: 131-135), la incorporación de un nuevo equipo en las tareas administrativas, y el surgimiento de nuevos proyectos científicos así como por el de la renovación y las sucesivas recreaciones y ordenación de la biblioteca,³⁰ crecientemente especializada en arqueología, constituye la etapa cuarta de nuestro recorrido y forma parte de lo que lo podría ya denominarse «historia del tiempo presente», frente a los períodos anteriores, que entrarían mejor en los paradigmas y perspectivas propios de la historia contemporánea, por su suficiente alejamiento de nuestra experiencia vital más inmediata. Por ello seguramente esta última etapa exige una aproximación diferente a las anteriores, un reunir y mostrar las opiniones, escuchar los testimonios de sus protagonistas, atender los atisbos, valorar el crecimiento y desarrollo de algunos proyectos, esto es señalar las principales búsquedas científicas y administrativas entre las que la EEHAR ha crecido y crece y se debate día a día.

Es época en la que se ensaya y afirma la arqueología con las excavaciones en el Foro de Roma (il cosidetto templo de Iuppiter Stator) o el proyecto falli-

³⁰ J. Arce: La Scuola Spagnola di Storia e Archeologia, en *Speculum Mundi. Roma, Centro Internazionale di Ricerche Umanistiche*, a cura di Paolo Vian, Roma 1992, p. 256, señala para el espacio de la Academia «il primo, grande progetto la sistemazione della Biblioteca e della Sala di Lettura, inaugurata il 15 giugno 1990. La Biblioteca ha 20.000 volumi, due bibliotecarie e due assistenti, ed è dotata di un sistema informatico». Seguirá poco después el diseño y puesta en marcha, en esta misma época de J. Arce, de lo que es ya la actual Biblioteca di Via di Torre Argentina. Cf. J. Arce, *infra*.

do de excavar el arco de Jano, ambos en época de Javier Arce;³¹ las campañas en Ostia, que lideró Ricardo Mar; y finalmente, desde 1994, en el yacimiento de *Tusculum* (iniciado por Javier Arce y desarrollado por Xavier Dupré hasta su fallecimiento en 2006) y que consigue definirse como el proyecto identitario de la Escuela en esta cuarta andadura, ahora bajo la dirección de Trinidad Tortosa.³² Coexiste todo ello con la simultánea eclosión de la actividad arqueológica española en Italia, que practican otros colegas, y con una revalorización de España y su creciente renovación social y científica, desde algunas miradas de fuera considerada impetuosa y vital. Se nos ve, efectivamente, de otra manera. Roma ha logrado impulsar ya el interés de la investigación española hacia temas de Europa y de la historia mundial, y no tan solo los inveterados y exclusivos de la historia de España, «la propia». Se dilata el aire y las márgenes del cauce se amplían. En este apartado es donde tal vez los lectores, en su recorrido de las páginas de nuestro libro, puedan captar —frente al resto— una mayor diferencia de tratamiento epistemológico, expositivo. Una vez mostrado, como hemos tratado de hacer, todo ello queda abierto al ulterior ejercicio de la valoración histórica y de la crítica, «que para sacar una verdad en limpio menester son muchas pruebas y repruebas», según dice Don Quijote al locuaz ayudante de Maese Pedro.³³ Pero sacar la verdad en claro no nos corresponde ya principalmente a nosotros hacerlo, por ser actores de un segmento de esta historia última sino a otros que lo analizarán desde fuera.

La necesaria perspectiva de futuro nos lleva a esa quinta generación de Escuela aún por florecer, solo atisbada e inminente, junto con las promesas, dificultades e incertidumbres que puede entrañar la nueva situación que despunta. Pero a esa mirada anticipadora que exige la planificación de un centro como la Escuela, con nuevos proyectos científicos y formativos que hay que desarrollar en la prometedor sede nueva de Via di Santa Eufemia y con un personal investigador y de apoyo a la investigación adecuados y en consonancia con el espacio ya otorgado— a ese proyecto de inmediato futuro dedicamos el capítulo final y no menos complejo con el que cerramos el libro.

Las cuatro «etapas» de esta escansión en la centenaria historia deben conformar un discurso que nos lleve a una reflexión sobre la situación presente y las perspectivas futuras. Nuestra memoria desearía exponer y exigir, como un todo orgánico, junto al esfuerzo denodado de generaciones anteriores con sus logros y sus fracasos, una lectura crítica sobre lo acaecido a lo largo de cien años de historia, pues forma parte de la política científica de España desde dentro y fuera de sus fronteras en sus diferentes períodos y, por tanto, es reveladora de aspiraciones y tendencias, de aciertos pero también de desengaños y desentendimientos, lo que en nuestra lectura vemos cíclicamente marcarse en la sucesión de los impulsos y sus frenazos posteriores. Como señala con una imagen tan visual el subtítulo de la monografía sobre la Escuela de mi predecesor Manuel Espadas Burgos (*Un Guadiana*

³¹ El proyecto del foro se gesta e inicia durante la dirección de Arnau Puig, cf. su texto sobre la Escuela en *Speculum Mundi*, o.c. 1992; cf. J. Arce, *infra*.

³² Cf. T. Tortosa, *infra*.

³³ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, segunda parte, cap. XXVI.

junto al Tíber), asistimos a un continuo aflorar en superficie de una corriente impulsora de la institución a la que casi fatalmente sigue su ocultamiento sucesivo. Ya mucho antes lo había señalado Pijoan, como un vaticinio de sí mismo y del futuro:

«Yo sufro viendo que todas las cosas de España no tienen continuación, quisiera tener a mi lado el hombre que ha de venir después»³⁴

Por lo demás cien años brindan la oportunidad para una reflexión sobre el desarrollo historiográfico de las Humanidades en España, desde la luz refleja de Roma, que puede confirmar consabidas querencias pero también abrir puertas a aspectos insospechados o caídos en el olvido. Y junto a ello —política científica y desarrollo intelectual representados por los cien años cumplidos— es sobre todo el desafío de lo mucho que queda por consolidar y realizar y muy en especial esta responsabilidad compartida, política y científica, que debe dar cuentas de lo ya hecho y de lo prometido y no logrado todavía, lo que este nuevo libro debe motivar con sentido crítico, que busca situar a España en el contexto internacional de Italia y Roma, y trascender al espacio más amplio del Mediterráneo y del mundo hacia el que tienden otras Escuelas y la propia ciencia. Una memoria que, además de recordarse a sí misma y justificarse ante el pasado, debe despertar a los nuevos aspectos teóricos de la investigación, a replantear las estrategias caducas, a remover búsquedas y a proponer palabras aún no dichas. En definitiva: hemos de hallar, colectivamente, una ubicación adecuada y creativa para nuestro pequeño espacio de pensamiento en el mundo.

LOS VARIOS EJERCICIOS DE LA MEMORIA

Pero tornemos al anunciado ejercicio inicial de la memoria y de la crítica. Pues con el término memoria podemos entender muchas cosas y, bajo ella, acoger los más diversos gestos del recordar. Como en la tradición ilustrada de los viajeros del Grand Tour, que se detenían obligadamente en Roma, una parte de esa memoria, la más personal, implica recuerdos de viaje, «souvenirs», «Memoirs», «Erinnerungen» contruidos y acumulados para el retorno, tal como los que, desde una vivencia al mismo tiempo institucional, reunieron y relataron Jérôme Carcopino, director de l'École Française, durante la difícil situación de su período romano, entre 1937 y 1944, o, previamente, Theodor von Sickel, fundador del Istituto Storico Austriaco, por citar algún ejemplo de una práctica bastante extendida entre nuestros colegas de otros institutos y academias de Roma.³⁵ El recuerdo vital, no pocas veces transmitido a los otros en forma de cartas —como el impulso que dio título al generoso Istituto di Corrispondenza Archeologica de 1829³⁶— forma parte del en-

³⁴ Pijoan a Menéndez Pidal, en carta de 11 de septiembre de 1911.

³⁵ J. Carcopino : *Souvenirs de sept ans 1937-1944*, París, Flammarion, 1953; Th. Sickel, *Römische Erinnerungen. Neben ergänzenden Briefen und Aktestudien*, Wien 1947.

³⁶ B. Andreae: L'Istituto Archeologico Germanico di Roma, en: *Speculum Mundi*, 1992, pp. 156 ss.

tramado de esa memoria y en nuestro libro tratamos también de recuperarlo, bien sea con una medida reducida.

El ejercicio de la memoria y de la biografía, poco ejercitado en la historia intelectual de España hasta épocas relativamente recientes, no se reduce a un mero gesto cortés, a una obligada recopilación de datos y de autores que se encierran y sellan en un libro.³⁷ Lo queremos entender aquí, ante todo, como una forma y expresión centenaria de la «Memoria-Cultura»,³⁸ hoy y en nuestro caso «cultura científica», es decir el cultivo enraizado en una tradición humanística que sabe heredar y recrear aquel tesoro sobre el que una sucesión ininterrumpida de generaciones ha reflexionado para transmitirlo y vivificarlo en una infinitud de «Libros de Memoria».³⁹ Y desearía ser también un gesto de nuestra propia responsabilidad profesional como historiadores, aquella que debemos a la sociedad gracias a la cual escribimos hoy estas páginas desde la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Recordémoslo —recreémoslo— desde nuestro contexto privilegiado: Italia, tierra nutricia, y Roma, la grande, poderosa, sacrosanta «alma ciudad de Roma» del último soneto de Cervantes, ¿no son ante todo un inmenso «Libro de Memoria»?⁴⁰

La recuperación de la historia de la EEHAR requiere un ejercicio matizado de esa memoria como forma de cultura creadora y no simplemente pasiva. Las estrategias de la aproximación pueden ser múltiples. Se requiere el tratamiento de una diversidad de testimonios semióforos, generalmente heterogéneos y casi siempre de lectura subjetiva: aquí o allá puede ser clave una vieja carta familiar o profesional; un mensaje de simple amistad en una tarjeta postal; los indicios de un apunte al vuelo que trata de retener el instante o generar una idea; una fotografía de época, espontánea y más o menos lograda⁴¹ (fig. 5), o aquella otra profesionalizada y con sello de autor, como las que nos ofrecen Enrique Pérez Comendador o José Olarra en la obra de Elías Tormo sobre las Iglesias de Roma;⁴² un dibujo *in situ*, un boceto de algo; la evocación de un espacio o un simple encuentro con una persona; la constatación de una dificultad —como eran y son las económicas del día a día, que tantas veces veremos, o las soledades e incomprensiones que propiciaban, entonces y ahora, la espesa burocracia estatal y la lejanía con España—; en fin, aquel simple recuerdo anotado apresuradamente en una tarjeta o embozonado sobre el trozo de una cuartilla, que forman parte de la vida humana, de nuestros protagonistas. Algunos de estos indicios recuperados y por recu-

³⁷ Para la biografía de los historiadores y arqueólogos españoles del siglo xx, cf. Pasamar y Peiró, 2002; Díaz Andreu, Mora y Cortadella 2009.

³⁸ «Memoria-cultura»: cf. O. G. Oexle: Memoria als Kultur, en O. G. Oexle (ed.), *Memoria als Kultur*, Göttingen 1995, pp. 9-78.

³⁹ M. J. Carruthers: *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge (MA) 1990.

⁴⁰ Miguel de Cervantes: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, capítulo tercero del cuarto libro. Cf. el texto de Alain Schnapp, *infra*, en estas páginas siguientes.

⁴¹ Cf. en este libro las fotografías, probablemente de la época fundacional de la Escuela, de un tesoro documental, de desigual calidad, conservado en el Centro de Humanidades y Ciencias Sociales de Madrid.

⁴² Para los niveles de incorporación fotográfica cf. *infra*, Jesusa Vega sobre Elías Tormo.



Fig. 5. Arco Cuadrifronte del Foro Boario o Arco de Jano, en torno a inicios del siglo XX. Fondo Gómez-Moreno y Ricardo Orueta del IH-CSIC.

perar son documentos que están ahí, en su materialidad pasajera pero provocadora y sensitiva. Gracias a la ayuda de muchos que han reunido y conservado para la sociedad estas promesas de memoria ofrecemos hoy algunas de estas señales a miradas externas. Éstas, a su vez, podrán recrearlas, ampliarlas y, siempre, tratar de comprenderlas con nuevos datos y en contextos más precisos. Este mero tanteo es la apertura hacia un campo en nuestro caso aún por hollar, todavía casi virgen. Pero fértil y fascinante. Gran parte de este libro, concebido desde una multiplicidad de voces que hubiéramos deseado policorales, debe entenderse, insisto, como una recopilación que requiere y espera aún un distanciamiento en algunos casos y, siempre, un empeño y una lectura reflexivos. Si así se desea, acéptense como materiales para una ulterior historia crítica.

La memoria, por otra parte, requiere el estímulo de la imaginación: cómo reunir y transmitir en las páginas de un libro un universo físico y sensible que el tiempo ha convertido inevitablemente en abstracción y en discurso a veces opaco. Uno de esos ejercicios creativos es cierta evocación de los espacios físicos, como los de la misma ciudad de Roma que, siempre mudable y nueva, se ofrece de trasfondo deseado y real de nuestra historia, así como de las personas y de las relaciones humanas que en ella confluyen y actúan tan diversa e

inesperadamente. Aun de manera muy parcial hemos tratado de recuperar fragmentos de esa memoria: alguna foto, algún apunte, algún contexto de tal o cual microhistoria que, aunque mínima, puede resultar reveladora y llena de connotaciones. Esta perspectiva ha exigido una escansión del tiempo en etapas y en manojos de recuerdos, y claro está, en una obligada selección y, ¿por qué no?, en algún privilegio que hemos ejercido al elegir a los solistas y al otorgar más voz a tal o cual figura singular frente a otras que pudieron también igualmente merecerlo pero que en el reparto no han encontrado ya cabida: una selección y unas opciones que, solo en la medida en que podamos, trataremos de justificar y que son, repetimos, sometibles a la crítica. En el inicio de cada capítulo, y al modo de cierto hilo de Ariadna conductor del libro, aludiremos a ese ambiente material y físico, tal vez como una mera impresión o pincelada del trasfondo vital en que actores y protagonistas vivieron la experiencia de la Escuela. Siempre está detrás, como en el texto sutilmente metafórico de Alain Schnapp, *mirabilis sylva moenium*, la antigua Roma, renovada e incesantemente reapropiada por sus actores sucesivos.

Las fuentes documentales son de diverso tipo. Está el tesoro inagotable de la correspondencia epistolar, una práctica que, sobre todo en la primera época, ejercitaron con devoción ejemplar muchos de nuestros predecesores. Hemos de confesar nuestras deudas con el riquísimo fondo documental de los epistolarios de José Castillejo y de Gómez-Moreno, como se comprobará en muchos de los trabajos de la primera parte de este libro. Pero están los otros fondos de archivos —las Fundaciones Menéndez Pidal y Gómez-Moreno, asomos de *terra incognita*, por explorar, de una inmensa riqueza; los del propio Centro de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC, la Residencia de Estudiantes, el Institut d'Estudis Catalans y la Biblioteca de Cataluña, etc.—; y algunos otros que iremos mencionando y desgranando en sus lugares oportunos. Hay archivos muy personales, algunos de ellos fotográficos, que asomarán aquí y allá en sus contextos precisos y recorrerán el libro. Y está aquel otro tesoro, apenas trabajado, de las menciones a la Escuela en los recortes de prensa.

La memoria oral, a través de entrevistas, nos ha guiado hasta personajes de la segunda generación, la que conoció su *floruit* durante el franquismo, y al testimonio sonoro e igualmente diverso de las generaciones sucesivas. La oralidad se ofrece como un complemento imprescindible de la escritura. Ésta con demasiada frecuencia oculta, en lugar de revelar. Determinadas cortesías y normas sociales nos llevan a callar, a subvertir, a esconder nuestros pensamientos, a la prudencia y al vano respeto, en definitiva al retener en el interior y no desvelar: los escritos oficiales, los actos académicos, los homenajes, las memorias son especialmente propicios a estos disfraces. Ítalo Calvino ha escrito páginas estimulantes sobre esta función ocultadora de la escritura, que «supone en cada momento la elección de una actitud psicológica, de una impostación de voz, de un conjunto homogéneo de medios lingüísticos, de datos de la experiencia y de fantasmas de la imaginación».⁴³ Seguramente no

⁴³ I. Calvino: *Una pietra sopra. Discorsi di letteratura e società*. En su traducción al castellano: *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1995.

sea el vehículo oral menos subjetivo que la escritura, pero a veces sí más espontáneo y directo y nos remite a otros universos psicológicos que despiertan impresiones, opiniones y vivencias en tantas ocasiones no plasmadas por escrito. El contacto de las entrevistas permite recuperar experiencias iluminadoras, filtradas por la memoria, a veces seguramente idealizadas, sobre la vida cotidiana y profesional que ofreció tan diversamente Roma a cada uno de nuestros protagonistas. Y, lo que seguramente ha sido más importante: la impronta, el recuerdo, la emoción que en esos años de formación dejó en los entrevistados, en todos ellos, su paso o su estancia en Italia gracias a la presencia —y no pocas veces a la extraña ausencia— de la Escuela. A quienes piensen hoy que las nuevas tecnologías y la comunicación virtual pueden sustituir esa presencia física y detenida en un lugar de estudio y de historia acumulada como es Roma les recomendamos que acudan y escuchen estas entrevistas, aquí seleccionadas, y a los entresijos afectivos y creativos de sus recuerdos y remembranzas. Ese sentir unánime de las entrevistas en torno a la experiencia enriquecedora y vital que representa Italia justifica, por sí solo, la existencia de la Escuela en todas sus épocas. Es curioso: en el centenario, casi paralelo, de la Scuola Archeologica Italiana di Atene (1909-1910/2009-2010), se resalta este valor múltiple y diversificado, pero unánime, de la memoria vital —«il ricordo», «l'esperienza», «i volti sconosciuti o quasi...»— de los pensionados italianos en Grecia, que no se resume solo y simplemente en la punzada por el tiempo pasado y por el regreso, es decir, por la «nostalgia». Invitamos al lector a asomarse a ese breve, pero intenso florilegio de entrevistas de nuestros colegas italianos.⁴⁴ Merece la pena la comparación y el contraste de ideales formativos y experiencias, en uno y otro caso, en las respectivas y prácticamente coetáneas Escuelas.

Es a través de estos entresijos, de estas brechas, donde hemos pretendido entreabrir algunas búsquedas que nos permitan relacionar aspectos y asomarnos a la memoria propia, específica, de la EEHAR.

LA EEHAR, UNA APUESTA INTELECTUAL DESDE 1910. IUVENES VS. SENIORES

Desde 1873 existía la Academia de Roma, tutelada por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución acogedora y formativa de artistas, reglada por una normativa académica precisa.⁴⁵ Originariamente se llamó

⁴⁴ *Notiziario della Scuola Archeologica Italiana di Atene*. Anno VIII, 01, Aprile-settembre 2009.

⁴⁵ Cf. *infra* Jorge García. La Academia de Roma surge como un signo de reconocimiento del arte nacional, es decir de la necesidad de mostrar ante los demás la creación propia, lo nacional y autóctono, junto con el citado deseo de impulsar a la juventud y la protección de los artistas. Todo ello se gobernaba desde unos parámetros en gran medida normativos, como eran, por ejemplo, la reglada pintura de paisaje y la de historia. Se trató de un proceso en parte mimético, emulador de otras Academias muy anteriores como la francesa en Villa Medici. Para una historia de las Academias en Roma, cf. la obra reciente de Angela Windholz: *Et in Academia ego. Ausländische Akademien in Rom (1750-1914)*, Regensburg 2008.

Escuela Española de Bellas Artes en Roma, nombre que muy pronto, casi de inmediato, se cambió por otros para convertirse hoy en Real Academia. La titulación en cambio se mantendrá más fielmente en la flamante Escuela de 1910, concebida ya desde sus orígenes y hasta la fecha «para estudios arqueológicos e históricos».⁴⁶ Su libertad frente a la normativa parece pues mayor en este caso. Más adelante quiero reflexionar sobre convergencias y divergencias de ambas instituciones a lo largo de un siglo de historia, lo que otros autores en este libro desarrollan al pormenor dentro de cada capítulo.⁴⁷

Como leemos en la exposición o preámbulo que el Real Decreto de 1910 dirige a su Majestad «la obra de nuestras pensiones en el extranjero puede ser más fecunda e intensiva allá donde sea posible establecer cierta cooperación de los pensionados entre sí y con el grupo internacional de investigadores de cada especialidad». Se trata con ello de crear una institución científica estable en Roma que «reciba estos núcleos de pensionados» que ya estaba enviando la Junta para Ampliación de Estudios «para trabajar coordinadamente dentro de un ambiente científico muy intenso que no puede menos de ser altamente beneficioso para nuestra juventud intelectual».

Si seguimos con detenimiento este preámbulo y sus artículos sucesivos nos asombra la frescura e impulso de su aliento, y en gran medida, su gran modernidad. En el espíritu de la letra —y al margen de su marcado carácter nacional, vigente en la mayoría de los coetáneos institutos europeos de aquella Roma previa a la Gran Guerra— casi todos sus postulados siguen hoy siendo válidos y nos suscitan aún una profunda admiración por su optimismo y confianza en la sociabilidad del ser humano, que existe para encontrarse y para colaborar. No se trata de enviar simplemente becarios, se pretende crear «un ambiente científico intenso», lo que es radicalmente distinto.

Está patente, en el vocabulario utilizado en este proemio, la expresión del ideal educativo de la Institución Libre de Enseñanza: Escuela como hogar de acogida, de reunión, de confluencia y coordinación de esfuerzos, de formación..., y también de *otium* o *scholé*, en el sentido más clásico del término, el que expresaba el privilegio e ideal de vida reflexiva de los patricios romanos y los filósofos del helenismo. El anterior espacio, religioso y nacional, de acogida de los peregrinos hispanos —y antes catalanes— en Roma, la sede junto a la iglesia de Monserrato, se convierte, pues, en experiencia civil y laica.⁴⁸ Es la apertura a un ámbito científico internacional común donde se dan cita tantas instituciones europeas.

El decreto insiste en la «juventud intelectual», «nuestra juventud, que no excluye algunos jóvenes de los países hispano-americanos», expresiones sobre las que enseguida tornaremos. ¿Cómo no ver en estas expresiones algu-

⁴⁶ Hay cambios de menor entidad y relevancia como el de la sustitución de Escuela por un Instituto de Historia y Arqueología del CSIC en Roma, en 1984. Cf. A. Puig: La Scuola spagnola di storia e archeologia, en *Speculum Mundi*, oc. 1992, pp. 239-255, especialmente p. 254.

⁴⁷ Cf. *infra* textos de J. P. Bellón, J. García y J. Vega en este cap. I y R. Mar en cap. V.

⁴⁸ De un modo similar, la Academia de artistas había sido previamente el espacio de un claustro. El estado, menesteroso, acude a sus medios materiales, que en el caso de la católica España son eclesiales. Para la Academia como ex-claustro cf. A. Windholz, 2008: «Ein Kloster als Akademie».

nas preocupaciones de intelectuales y patriotas de la talla de Rafael de Altamira, autor de la *Enseñanza de la Historia* (1891), que reclamó y relacionó la regeneración nacional con el conocimiento, la investigación y la enseñanza de la historia de España? (Espadas, 2000: 31-34) Pues Altamira, y otros hombres de su generación, no concebían el oficio de historiador separado de su divulgación: ambas prácticas mutuamente se alimentaban, adquirirían sentido colectivo justificándose en su trascendencia social.⁴⁹ No me parece casual que para llevar a cabo este proyecto formativo y acogedor los políticos de la época pensaran en Rafael de Altamira como candidato a primer Director de la Escuela de Roma. Pero Altamira, lleno de prestigio y recién retornado de su viaje en América, estaba llamado a ejercer muy pronto sus ideales educativos y sociales en la política nacional como Director General de Primaria Enseñanza, puesto creado para él en 1911.

Un inciso: acabamos de mencionar cómo el Real Decreto de 1910 brinda la apertura de los espacios de la Escuela a los jóvenes hispano-americanos. ¿No está presente también aquí el espíritu del Altamira americanista? Se apunta así una nueva política: España, que había dejado en la Cuba de 1898 la última de sus colonias trasatlánticas, trata de recrear otros lazos intelectuales profundos, basados en una formación de la juventud de ambas orillas, compartida con América. La investigación de la historia y su difusión adquieren en este contexto un hondo sentido de responsabilidad. A la presencia iberoamericana se volverá repetidamente en momentos sucesivos y con matices muy diferentes, a veces trasnochados o puramente sentimentales, cuando se piensa en la creación de centros culturales en el Mediterráneo, como Atenas;⁵⁰ o en ese progresivo dilatar de Elías Tormo, el último de los pioneros, la escritura de su monumental obra: peregrino en Roma, pasa de la más estricta españolidad que busca en la Ciudad eterna las «huellas de los insignes varones» españoles a una ampliación de su personal búsqueda en aquellos otros monumentos de Portugal e Hispano-América, como más adelante nos descubre con renovada luz Jesusa Vega.⁵¹

En el tránsito de la España del XIX al XX el conocimiento de la historia, crecientemente profesional, se transmitía en un mundo de restringidas clases medias o altas, casi exclusivamente masculino, que acceden al conocimiento: un mundo de maestros llenos de autoridad y de discípulos aventaja-

⁴⁹ P. Vélez Jiménez: *Rafael Altamira y el problema de las fuentes para la historia de América*, en: F. del Pino-Díaz, P. Riviale y J. J. R. Villarías Robles (eds.), *Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América indígena*, Madrid 2009, pp. 62-73.

⁵⁰ Cf., con ocasión de la presencia del viajero Antonio García y Bellido en 1934 en Grecia, el retórico discurso del Vicepresidente de la *Liga Hispanohelénica en Atenas* Sr. Philadelphus, de la que forma parte España y numerosos países iberoamericanos (Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Rep. Dominicana, etc.). El éxito de esta Asociación o *syndemos* se debe «a la protección invisible y poderosa que, sin duda, ha de proceder del alma inmortal del gran Greco, lazo indisoluble entre las dos razas y cuya efigie sirve de emblema a la Liga». Agradezco a la familia García-Bellido el acceso a estos fondos documentales del viaje, que fueron el tema de una conferencia inédita en el año 2005 con ocasión del «Día Antonio García y Bellido». Cf. *infra* fig. 75.

⁵¹ Cf. J. Vega, *infra*.

dos, escogidos, poco numerosos,⁵² la mayoría ya formados y donde se echa en falta a aquellos aún más jóvenes, en su etapa inicial, tan necesarios.⁵³ Los actores, decimos, son varones.⁵⁴ Las mujeres actúan de confidentes de los maestros, de espejo de la situación, en la extraordinaria correspondencia epistolar marcada por un vital receptor femenino en la tejedora penumbra.⁵⁵ Es el modelo que aún practica Gómez-Moreno en 1910 en sus viajes por España⁵⁶ o Menéndez Pidal cuando visita Italia en 1951. Es también el ambiente, algo cenobítico, que, en parte, explica la tensión y rebeldía de un Pijoan más joven, que busca y practica en Roma otro tipo de relaciones de grupo y como individuo independiente y quien, por tanto, acaba no siendo aceptado y reconocido por los mayores, que le vigilan desde Madrid.⁵⁷ La correspondencia de un Pijoan reivindicativo, y luego la de un conciliador Antonio García de Solalinde, discípulo ya formado de Menéndez Pidal —*primus inter pares* como emisario de Madrid más que propiamente verdadero director de la Escuela— muestra ese ambiente de relación humana tan especial, a veces desde la eclosión del individuo frente al dictamen externo, que se traba en torno a la recién creada Escuela y sus hombres.⁵⁸ No son jóvenes tan dóciles, ni meros principiantes, y Roma, separada del poder central, propicia esta ruptura.⁵⁹ Al contrario, son personajes curtidos y en gran medida ya formados, de vigorosa personalidad, que vienen a «ampliar» conocimiento, en cumplimiento de la identidad de la JAE, «ampliadora de Estudios».⁶⁰ Pero la juventud del discípulo se define también frente a las otras edades, las de los maestros, e Italia ofrece de nuevo un modelo diferente, otro contraste en las medidas: aquí la gente que vale «acostumbra a ser la de cincuenta años para arriba, en Italia».⁶¹

⁵² G. Pasamar: *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, p. 75.

⁵³ Pijoan a Menéndez Pidal, carta de fecha 29 de noviembre de 1911: «tiene V. que proveer a mandar algún joven, para formar la segunda generación. Piense V. también en uno de sus discípulos ya formado, para sustituirme». Alternancia pues de dos tipos de jóvenes, con dos niveles diferentes de formación.

⁵⁴ Queda por estudiar la presencia femenina como becarias de la Escuela.

⁵⁵ En el primer período excepcionalmente, la mujer de acompañantes de alguno de los pensionados, lo que creaba cierta dificultad en la época. Es el caso de Pedro Antonio Martín Robles, que en 1911 vive en una pensión con su mujer embarazada. «Este hombre sería otra cosa sin la preocupación de su mujer» (Carta de J. Pijoan a R. Menéndez Pidal, abril de 1911).

⁵⁶ Para esta relación privilegiada maestro-discípulo, cf. mi texto Francisco de Paula Nebot, arquitecto, dibujante y pensionista de la Junta, entre Roma y España.

⁵⁷ Cf. en estas páginas especialmente el ensayo de una introspección psicológica y de comprensión de la figura de Pijoan en el texto de Trinidad Tortosa. Asimismo, los respectivos de Albert Balcells e Inmaculada Socías.

⁵⁸ Sobre Antonio García Solalinde cf. Mario Pedrazuela, *infra*.

⁵⁹ Cf. *infra* la reseña biográfica de J. P. Bellón sobre las figuras de Alós y Martorell.

⁶⁰ Baste ver las publicaciones de los Cuadernos de trabajos de la Escuela para hacerse una idea del nivel formativo de los pensionados de la primera generación de 1910. Cf. *infra* G. Mora.

⁶¹ Pijoan a Menéndez Pidal, carta de fecha 29 de noviembre de 1911.

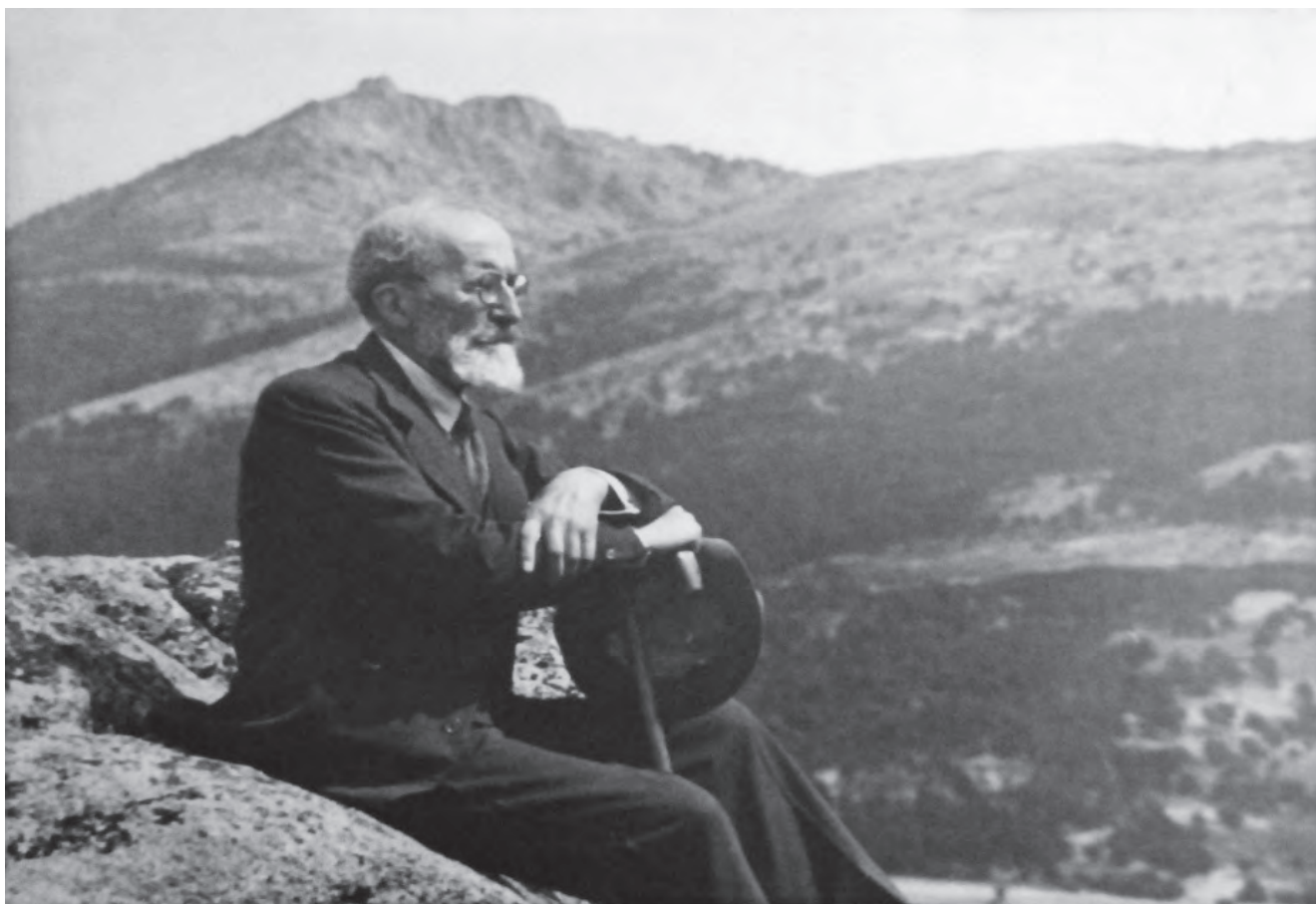


Fig. 6. Ramón Menéndez Pidal durante sus exploraciones por las tierras de Castilla. Fundación Ramón Menéndez Pidal.

«LEHR-UND WANDERJAHREN»

La nueva formulación de *Escuela* en 1910 revive, al menos en sus intenciones, la pregnancia y sentido más veraz del término: compartir «scholé», aprendizaje, proyecto colectivo que sustituye o articula la anterior presencia individual de los viajeros-estudiosos por Italia. La Junta para Ampliación de Estudios (JAE) ya contemplaba las pensiones como *Wanderjahren*, años de andar errante para completar la formación viajando⁶² (fig. 6). En texto que sigue aludo a la figura del catalán Francesc de Paula Nebot, pensionado por la JAE en el verano de 1910 —que coincide exactamente con la fundación de la Escuela— para visitar diversas ciudades italianas como parte de su forma-

⁶² Es una idea fundamental en otras escuelas e institutos, ya presente en la política del Germánico en el siglo XIX y, desde luego el siglo XX. Un ejemplo, por otros muchos: Wolfgang Helbig, futuro director en Roma, había obtenido previamente de la dirección central una bolsa de estudios para un viaje formativo por un período de dos años. Cf. B. Andreae, en *Speculum Mundi*, 1992, p. 167.

ción como arquitecto,⁶³ lo que seguirán realizando los primeros pensionados ya con la Escuela en marcha. Y, al tiempo, se propician las excursiones en grupo como la que Pijoan refiere a Menéndez Pidal en diciembre de 1911: «llegamos todos de Tívoli, contentos de nuestra excursión colectiva».

El viajero solitario, indagador de huellas, nunca desaparecerá del todo y en este libro encontraremos algunas notorias figuras de esta vieja aspiración intelectual. Citemos al Antonio García y Bellido de 1934, al que apunta nuestra recopilación fotográfica, nuevo Ulises del Mediterráneo que busca su Ítaca personal en yacimientos y museos, en las ciudades y en las islas.⁶⁴ Paisaje y arqueología se dan la mano en su itinerario. Su estancia en Roma en 1954, becado por el CSIC pero notoriamente al margen de la Escuela de entonces, es también una querencia, una opción de fecunda soledad científica (fig. 3). En este ambiente se sitúa la figura asombrosa del arquitecto José Ignacio Hervada, redescubierto ahora durante la escritura de nuestro libro, quien en 1935 acude, desde Roma, al ideal de Grecia.⁶⁵ De entre todos ellos, recordemos, una vez más, a Elías Tormo, excursionista irredento como los de su generación que entiende el verdadero conocimiento como viaje, como guía, como docencia compartida. Su obra en Roma no dejará de ser «una guía de los viajeros españoles».⁶⁶ Pero la querencia continúa en las experiencias de tantos aquellos que en generaciones sucesivas siguen llegando a Roma, sobre todo en aquella Escuela de los años cincuenta, sesenta y setenta que apenas logró ser hogar y espacio de trabajo común sino más bien simple «oficina» administrativa que, bajo las rutinas de un habilitado fiel, se limita a hacer efectivos los honorarios del viajero-becario de turno que al modo de un mendicante ante su umbral se asoma.⁶⁷ Viajar, viajar por Italia es el anhelo de muchos de los becarios que en estos años del franquismo y del inmediato postfranquismo llegan por la Escuela. Aporta el aire fresco que se busca fuera.

Pero retornemos a los inicios y a los ideales fundacionales. Con la Escuela estable en Roma el anterior viajar por libre, al mismo tiempo que se torna en un compartir experiencias y espacios, intenta devenir una actividad más controlada. Es un objetivo más que pretendía en 1910 la nueva institución, guiada por la moral del trabajo y sus tangibles resultados. Al menos, es intención, deseo, frente a la continua tensión y exigencia de autonomía del individuo. La formulación se asocia en el Real Decreto a las exploraciones arqueológicas, pues la arqueología es entonces una puerta al exterior y al paisaje, tal como practicaba simultáneamente por tierras de España con sus alumnos Gómez-Moreno.⁶⁸ Pero el horizonte se amplía y se dice expresamente en su artículo tercero: «... y hacer excursiones con el mismo objeto a las costas mediterrá-

⁶³ Cf. R. Olmos, *infra* en cap. I.

⁶⁴ Antonio García y Bellido es viajero solitario por el Mediterráneo en el año 1934. Ha obtenido una beca de la Real Academia de la Historia. Cf. *infra*, texto de J. García, J. P. Bellón e I. Fumadó y fig. 75.

⁶⁵ Cf. *infra*, J. García, I. Fumadó y J. P. Bellón.

⁶⁶ J. Vega, *infra*.

⁶⁷ En algunas de las entrevistas realizadas ha asomado repetidamente este gesto del acercarse a cobrar la pensión a una Escuela pagadora y mediadora de la administración.

⁶⁸ Cf. para la excursión mi texto sobre F. de Paula Nebot, *infra*.

neas». Es curiosa la indefinición del marco geográfico, que trasciende la propia circunscripción de Italia. Hay una porosidad al Mediterráneo en su conjunto, en contraste con la mirada de la JAE centrada en la otra Europa, lo que seguramente los intelectuales conocen por otras escuelas, las cuales miran similarmente a ese Mediterráneo amplio y común, que es el reflejo del propio ideal hacia la antigüedad. El diálogo con el Institut d'Estudis Catalans ha podido aquí dejar su huella. Este Mediterráneo de orillas múltiples y costas fragmentadas es el que hoy está latente aún en una perspectiva futura no solo de nuestra sede en Roma sino de esas otras inciertas escuelas en Atenas y El Cairo, aún no plasmadas en una política científica decidida de nuestros gobernantes.

El viajar formativo, norma y práctica constante en otras Escuelas, nunca se perderá y en las páginas siguientes Javier Arce alude a esta faceta como uno de los logros y señales más felices de su etapa como director de la Escuela. Nosotros mismos hemos intentado prolongarla en privilegiadas experiencias, igualmente felicísimas.⁶⁹

MARCAR LAS LINDES DEL CAMPO: LA ESCUELA Y LA ACADEMIA

Frente a la Academia, de tradición decimonónica y con ideales de afirmación nacionalista —mostrar ante los demás el arte nacional, lo autóctono—, la naciente Escuela del año 10 —igualmente nacionalista y autoafirmativa de lo «nuestro», como encontramos en el Real Decreto⁷⁰— se justifica sin embargo por el sello del neopositivismo que le imprime la nueva ciencia histórica y arqueológica de comienzos de siglo, se inserta plenamente en el movimiento intelectual contemporáneo, mira al futuro, participa de la transformación, de la promesa del cambio. Hay que renovar el conocimiento, acompañarlo a los avances y perspectivas de la Europa del momento. Palabras tan utilizadas entonces como «laboratorio» o «taller» para el nuevo centro son indicios de este cambio de orientación tan urgente y socialmente tan necesaria. Por ello, la entonces Escuela de la JAE tiene un rumbo radicalmente diverso del de la Academia de esos mismos años, aunque ciertas profesiones o expresiones puntuales confluyan sobre un fondo tal vez aún indiferenciado, como la figura del arquitecto. ¿A qué espacio corresponde esta práctica profesional, hacia dónde debe aquél prioritariamente orientarse? Posiblemente el modelo de algunas otras Escuelas juega también aquí su carta en el concierto de las inclusiones. Pero veamos las prácticas: cuando el arquitecto catalán Francisco de Paula Nebot dibuja, hacia 1911 y para la Escuela orientada por Pijoan, la bellísima acuarela de la Dama de Elche con el objeto de reconstruirla como la protagonista femenina de una remota historia nacional de

⁶⁹ Por ejemplo, el viaje a Falacrinae y demás lugares relacionados con la celebración del Bimilenario del Emperador Vespasiano, guiados por Filippo Coarelli en julio de 2009. Cf. *Noticias eehar* 4, diciembre 2009, pp.1-2.

⁷⁰ Exposición: «nuestra historia», «nuestras relaciones con aquel país»; Real Decreto, art. 2.º: «Estudiar... nuestra historia patria, nuestras relaciones con Italia y el desarrollo de nuestro arte, nuestra literatura y nuestra ciencia, etc.».

España (fig. 56), ¿dónde, en qué reino situaríamos su gesto? ¿En el marco del artista creador al que se le encomienda un evocador cuadro de historia? ¿O en el del arqueólogo que sobre un fragmento heredado conjetura y elabora, con pretendida precisión científica, una poética de la totalidad? Es difícil decirlo. Seguramente esta disyunción que hoy nos planteamos pudo no tener tales sentidos alternativos en su momento.

La creación de una nueva institución allí donde ya existe una anterior exige un cuidadoso deslinde de los campos y de las atribuciones respectivas. Hay que justificarla. La tarea no es fácil y a la larga las confluencias coexisten junto con los senderos que se bifurcan. Largo tiempo se disputará aún, velada o expresamente, sobre cuál sería en tal o cual caso, el ámbito propio o más adecuado del arte y la arqueología, el de la Academia o el de la Escuela, pues no pocas veces confluye la vertiente más empírica y teórica del arte (y de la arqueología) como ciencia histórica junto con la práctica del artista y su formación reglada. En octubre de 1929 el director de la Academia Miguel Blay expresa los beneficios mutuos de una convivencia entre arqueólogos y artistas (Cf. *infra* J. P. Bellón). Ambos grupos se enriquecerían de las experiencias complementarias del otro: «los arqueólogos de las enseñanzas de la técnica y de ejecución de las obras artísticas y los artistas de los conocimientos literarios y de investigación de los pensionados de historia y arqueología». Un poco más adelante, en 1932, un inequívoco historiador del arte y al tiempo estudioso de la antigüedad como Josep Pijoan, por otra parte cofundador de la Escuela en 1910, contraponía arte y arqueología como tareas que pueden converger sin mayor problema en una Academia única y conciliadora en la que las dos diversas corrientes se encontraran.⁷¹ Es cierto que esta polaridad halla su expresión sintética en un documento epistolar y por tanto más libre —una carta de Pijoan a Menéndez Pidal—, no en un texto científico o en un documento administrativo, como había sido el previo de Blay, sujeto a precisiones y a otras normas. Es igualmente cierto que Pijoan enseguida advierte que, de llegar a ser él un día director de la Academia —a lo que aspira decididamente pero en vano— encontraría sin dificultad un espacio propio para los becarios de la Escuela junto a los pensionados de la Academia, es decir para aquellos que ejercitan, frente o junto a los artistas, el oficio de historiadores. Unos años más tarde, Elías Tormo, el fiel colaborador del Centro de Estudios Históricos, reclama, haciéndolo desde el espacio acogedor de la Academia, una presencia de la historia del arte para una Escuela latente, la de la Junta, que aún no quiere dar por desaparecida.⁷² Es consciente de la singularidad de su oficio. Pero, al mismo tiempo, considera muy de su agrado la evolución de la Academia al convertirse en un centro de historia, arqueología y bellas artes y no solo abierto a las artes plásticas.⁷³ Está en ello implícita la realidad inconfesable de que a la Escuela por entonces se la consideraba muerta y que la Academia debería asumir los campos reservados anteriormente a aquella.

⁷¹ Carta de Pijoan, desde Cologny, Ginebra, a Menéndez Pidal, del año 1932.

⁷² Para la crucial figura de Tormo, cf., *infra*, Jesusa Vega.

⁷³ Cf. *infra* Jesusa Vega y su cita de Lorente Lorente 1988.

Pijoan, en la aludida carta de 1932 abogaba por un espacio de convivencia común de ambas vertientes, la creativa y la científico-humanística, bajo el amparo de una sola institución. Una división a esas alturas respondería —afirma claramente— a meros intereses personales (de gente, para más escándalo, de Madrid, siempre ansiosa de *sinecuras*). Pijoan acaba de retornar de su experiencia ultramarina y cita el ejemplo de la Academia Americana en Roma: la fórmula única está ya inventada y funciona. ¿Por qué no así en las instituciones españolas?

La dicotomía artistas-historiadores seguirá planteándose mucho más tarde, cuando a partir de 1984 se decide, por decisión política más que por consenso profesional y científico, la forzada vinculación de ambas instituciones, mal planteada en sus competencias, peor jerarquizada en sus delimitaciones, desastrosamente cumplida en su desarrollo. En absoluto creo que la naturaleza diversa de las actividades, su real o supuesta divergencia, sea un argumento convincente para desechar esta propuesta unitaria de compartir techo e ideales formativos. ¿Fracasa el entendimiento acaso por el factor humano? Probablemente, pero la cuestión no es sencilla cuando la unión vino impuesta unilateralmente por los políticos del momento,⁷⁴ y a *posteriori*, no naturalmente acordada desde el inicio de las instituciones como ocurrió en la Academia americana o en nuestro ejemplo más próximo de la francesa Casa de Velázquez madrileña. Pudo, debió verse en la Escuela a una intrusa en casa ajena: cada cual defiende por instinto atávico su espacio vital. En 1929 una cuartilla con anotaciones rápidas tomadas de una conversación entre Blay y Pidal de unificar ambas instituciones, hoy conservada en el archivo de la Fundación Menéndez Pidal, lo deja claro: se habla de una oferta por parte de la Academia a la Escuela de Arqueología: «habría habitaciones para 4, biblioteca (grande y ampliable) y salón de conferencias, si se obtiene un crédito para edificación». Pero, en llegando al tema clave: «Un director. No hace falta director arqueólogo, que traería piques a los dos». ¿Se puede ser más explícito en esta propuesta?

Lo cierto es que la experiencia de los años 80 estalla, como si el cuerpo reaccionara con virulencia por la introducción y rechazo de otro cuerpo extraño. Nosotros nos detenemos aquí: sobre la oportunidad o inoportunidad del experimento, el historiador tiene ahora un delicado campo de análisis de los matices y de reflexión crítica. La encuesta oral de algún becario testigo de estos años de forzada unión apunta al enriquecimiento de experiencias vitales y humanas que conllevó para muchos aquella convivencia con quienes no compartían unas similares expectativas de vida y de oficio. No parecen, pues, puntos de vista irreconciliables sino complementarios, como se vio con claridad antes de la Guerra civil. Sí parece clara una mala gestión desde el inicio y una decisión a destiempo e inoportuna, con graves consecuencias para la Escuela.

El presente parece ser superador de dicotomías de este tipo y de inútiles enfrentamientos. Hoy día la coexistencia de tres instituciones culturales en Roma —la Academia de España, el Instituto Cervantes y la Escuela del

⁷⁴ Cf. *infra* Martín Almagro, en cap. III.

CSIC— no supone limitación y obstáculo al conocimiento ni su difusión, bajo el amparo institucional de la Embajada.⁷⁵ Cada una de ellas tiene su especificidad y las tres comparten un interés común, el de la comunicación cultural con la sociedad en la que diversamente nos insertamos. Se trata, pues, de un diálogo y, desde diversos resquicios, de un compartir campos y contrastar perspectivas.

La investigación más que nunca cuenta hoy entre sus exigencias la de la difusión científica y a esta específica forma de comunicación y vocación social le llamamos con pleno derecho cultura.⁷⁶ La fórmula ya había sido inventada: desde la época de Rafael Altamira historiadores de profesión y público comparten un espacio común en el dialogante reino de las síntesis, lo que no es sino una escritura de creciente vocación social.⁷⁷ La JAE, y mucho antes la Institución Libre de Enseñanza, se habían esforzado en una acuñación propia de cultura como forma de transformación de la sociedad. Hoy día, en consonancia con el deseo del CSIC de difundir el conocimiento como una forma de implicación con el entorno y con la perspectiva mundial, es preciso ir integrando la comunicación de las humanidades como expresión y creación de cultura. Nos encontramos en un mundo profundamente diferente del de nuestros predecesores. La Escuela debe buscar su voz.

«*BUSCAS EN ROMA A ROMA, OH PEREGRINO,
Y EN ROMA MISMA A ROMA NO LA HALLAS*»
(FRANCISCO DE QUEVEDO)

¿Pero qué buscamos ayer y hoy en Roma?

La creación de las instituciones científicas extranjeras en el Mediterráneo responde a razones precisas de orden estratégico, a competitividad, pero sobre todo a búsquedas que enraízan en querencias y en tradiciones propias. Hoy esta presencia se reformula con otros objetivos, desde otras perspectivas de estrategia científica, cultural y política. El diálogo no es unidireccional, sino múltiple y poroso. A todo ello se aludirá en la parte final de este libro, especialmente en lo que concierne a la arqueología.⁷⁸ Pero volvamos a los momentos iniciales, pues son éstos determinantes de muchas herencias del presente.

La emulación nacional, la confrontación con otros países, es uno de los motivos que impulsa los orígenes de la mayoría de los Institutos, Academias y Escuelas: «Francia e Germania mantengono istituti di archeologia nelle capi-

⁷⁵ Cf. *infra*, Manuel Espadas.

⁷⁶ ¿Qué impide, por ejemplo, que el Instituto Cervantes y la Escuela colaboren, como en noviembre de 2008, junto con otras instituciones asentadas en Roma en torno a un encuentro y una exposición sobre los legionarios italianos en la Guerra Civil en España? Un campo como, por ejemplo, el del hispanismo puede ser lugar de encuentro y de estímulos compartidos, no excluyentes para una ciencia abierta, no recelosa.

⁷⁷ G. Pasamar: *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, p. 221.

⁷⁸ Cf. especialmente textos de F. Braemer y T. Tortosa.

tali della Grecia e dell'Italia. Perchè non dovrebbe esistere una Accademia Britannica di archeologia ad Atene e a Roma?», inquiere públicamente en carta publicada en el *Times* en septiembre de 1878 el helenista R. C. Jebb.⁷⁹ Preocupaba entonces, tanto en la formación como en la visibilidad internacional, la desventaja respecto a los estudiosos de las otras naciones europeas.⁸⁰ La falta de formación en arqueología (entiéndase clásica) inquieta a los intelectuales y políticos en Gran Bretaña, que conocen en cambio dentro de su país un amplio desarrollo de la enseñanza de las lenguas clásicas, que entonces, sin ese aliento externo, se podrían quedar enmohecidas, anquilosadas. Hay pues que renovar, junto con el soplo fresco del descubrimiento arqueológico, el conocimiento del pasado. El prestigio social y político de la arqueología en aquella época finisecular, junto con el impulso espectacular por entonces de las excavaciones en Roma, son otro estímulo poderoso para justificar esa presencia de las escuelas extranjeras en Italia y en Grecia.⁸¹ Una concentración de estudiosos tan grande, con tantas propuestas, invita a incorporarse a la escena.

La creación de una Escuela en el extranjero suele envolverse en una esperanza de felicidad, y casi siempre se ve precedida de unos antecedentes motivadores que justifican sus expectativas. El caso de Italia, que en los años 1909 y 1910 crea su Escuela arqueológica en Atenas, es decir prácticamente en un momento coetáneo o inmediatamente previo a la experiencia española, es ilustrativo de las similitudes pero, sobre todo, de los diferentes estímulos que mueven a intelectuales y políticos de uno y otro país a iniciar el decisivo paso de fundar una Escuela. El texto de Emanuele Greco en este volumen resulta altamente esclarecedor de estas divergencias. Italia miraba a Grecia desde muy atrás, ya con los viajeros del Grand Tour y a través de la mirada idealizadora de Winckelmann. A comienzos del siglo xx Italia, sustentada en la tradición de la antigua Roma, trataba de incorporar el ideal del otro Mediterráneo, el del Próximo oriente y, sobre todo, el de Grecia. Razones políticas, además, lo sustentan. Las Escuelas en el extranjero ayudaban a ampliar la visión nacional del mundo.

En España la perspectiva de la JAE era ante todo europeísta, si bien Cataluña aspiraba además por tradición histórica y por estímulo del Noucentisme, al Mediterráneo, por su pertenencia al alma latina, a lo que alude el texto de Luis Calvo y nosotros mismos algo más arriba.⁸² Pero, más allá de esta querencia, el objetivo fundamental compartido con Madrid no era otro que el del salir del sopor local e internacionalizar la ciencia.

Roma era el lugar adecuado por ser cuna común de Europa en el reino de las humanidades y de la nueva historia. El factor científico juega aquí su baza. Manuel Espadas subraya, como precedente, el estímulo de los congresos de historia y en concreto el de Roma de 1903, en el que participó Rafael

⁷⁹ T. Meter Wiseman: La Scuola Britannica di Roma, en o.c. *Speculum Mundi*, 1992, pp. 83-121, en especial p. 83.

⁸⁰ *Id.*, p. 84.

⁸¹ Cf. *infra* (cap. I) Rachele Dubbini sobre el desarrollo de la arqueología italiana en la época de la Unidad.

⁸² Cf. *infra* (cap. I), L. Calvo.

Altamira (Espadas, 2000: 31 ss.). Con palabras de Gonzalo Pasamar estos congresos «tenían el objetivo de convertir la Historia en un instrumento para allanar las diferencias entre las principales potencias y nacionalismos europeos», corriente internacional que quebraría poco después la Gran Guerra (Pasamar, 2000: 95). La primera Escuela Española, como la Montaña Mágica de Thomas Mann, se desarrolla en ese ambiente cosmopolita, culto, poroso y receptivo de la Europa de la anteguerra. El conflicto internacional acabó por arruinar los ideales de aquella naciente y titubeante Escuela.

Pero ¿y el pasado clásico que en ese deseo inicial se debería buscar en Roma? La antigüedad clásica no tenía por entonces en España aún la fuerza motora que vemos en el origen de otras Academias y Escuelas, como la Británica o como la Italiana en Atenas, o, como la que ya mucho antes había movido, desde las raíces de los nacionalismos europeos, los ideales compartidos por el pasado grecorromano del Istituto di Corrispondenza Archeologica.⁸³ No obstante, el pasado clásico es de obligada mención en el proemio fundacional de la Escuela: «Italia, como lugar donde se compendia y reconcentra la historia antigua y donde se elabora, en gran parte, la vida medieval es también uno de los sitios preferidos para estas investigaciones». De hecho la primera etapa no conoce ningún pensionado que se ocupe de la historia antigua: habrá que esperar a etapas sucesivas y, sobre todo, a las últimas décadas, pues en aquel momento no hay aún maestros en España ni justificación documental que impulse al estudioso y le justifique hacia esta línea de su trabajo en Roma. Tampoco la arqueología —mencionada también en la exposición o preámbulo citado, asociada a la excursión— había adquirido por entonces el vigor necesario, a diferencia de la tradición alemana, italiana o francesa, y mucho menos cuando hubiera tenido que realizarse fuera de nuestras fronteras.⁸⁴ Su mención nos indica el optimismo creativo de la Junta. Detrás se palpa el sello inequívoco de aquellas figuras de autoridad tan decididas como decisivas. Además, la Italia unitaria, que conoce un impulso a reexcavar su pasado para reencontrarse en él, tampoco se ofrecía por entonces como tierra receptora de misiones extranjeras, como sí lo era en cambio Grecia.⁸⁵ La mención del Real Decreto parece pues fórmula obligada pero no efectiva. La tradición historiográfica española y la propia enseñanza privilegian la época medieval, respaldada por un extendido imaginario decimonónico que enraiza en el Medievo. Con la historia medieval nos situamos en casa propia, no en la ajena. La vieja Roma, más que para los nuevos historiadores de oficio de la Escuela, había quedado ya atrás para algún pensionado aislado de la Academia. Pompeya y la vida y costumbres de la antigüedad se habían enfatizado con vivacidad de colores en unos contados cuadros de historia.

A lo largo de las páginas que siguen y en no pocas de las voces recogidas podremos constatar como fondo común de ese aludido atisbo de esperanza del soneto barroco de Quevedo los diversos modos de búsqueda de investigado-

⁸³ B. Andreae, o. c., p. 157.

⁸⁴ Como subraya Jorge García en su trabajo —cf. *infra*— la arqueología no es en aquellos años prioridad de la Escuela.

⁸⁵ Cf. *infra* R. Dubbini.

res, becarios y simples viajeros que a lo largo de un siglo de historia se han asomado, se han cobijado o han compartido experiencias enriquecedoras, y a veces tan diversas, al amparo o a la sombra de la Escuela.

Como el inquisitivo y a veces sensual y casi erótico Magister Gregorius del texto de Alain Schnapp, cada uno de nosotros trata de crear, entonces y ahora, una propia y «nueva Roma».

* * *

Y UN RECONOCIMIENTO

La historia de la Escuela no solo es la de los fundadores y maestros con sus ideales y su misión formativa. Tampoco la de sus pensionados, como se les denominaba en 1910, o becarios y contratados, pre- o postdoctorales de hoy, que contribuyeron entonces y contribuyen hoy a la realización de la vida científica. Es, sobre todo, el puntual devenir del día a día, donde se traba el trabajo individual con el proyecto colectivo. Ese día a día lo constituye el equipo de personas que pone en movimiento y lleva a cabo las tareas que nos encomienda la administración del Estado. Como cierre de estas páginas quiero referirme a quienes forman dicho equipo, pues son parte esencial de la historia de la Escuela y por lo tanto de este libro. Aludí ya a la esencial figura del cuoco, que atendía las instalaciones y la vida cotidiana en la primera Escuela de la preguerra, contribuyendo a articular el ambiente social de la comensalidad en el palazzo de Montserrat. O el secretario de la posguerra Alberto Martínez Fausset, de quien se hacen varias menciones en las páginas que siguen de este libro. Y de tantos otros, en la luz o en la sombra. Desde entonces hasta hoy, la escasez de personal de apoyo, un tema mal planteado desde los inicios y no solucionado hasta la fecha, hace aún más notorio y obligado este reconocimiento a quienes nos apoyan en la construcción cotidiana de la Escuela.

Enumero aquí, desde la cordialidad que acompaña a este deseo y convicción del trabajo en equipo, a las personas que con su presencia y con su actividad mueven la corriente interna, a veces escondida pero fundamental, de la EEHAR. Hago tan solo mención de los que han trabajado en estos dos últimos años, es decir, aquellos que estuvieron y están vinculados a la EEHAR desde 2009 hasta la fecha. A Trinidad Tortosa, investigadora de mundo antiguo y Vicedirectora de la Escuela, que accedió a este puesto casi simultáneamente conmigo en 2006; a Cristina Jular, investigadora del mundo medieval, que asume la Jefatura de Estudios 1 desde 2007 en comisión de servicios y coordina desde entonces las actividades de cultura y difusión científica; a Fernando Rodríguez Mediano, arabista e historiador del CCHS, que desde 2007 comparte con Madrid su actividad en Roma como investigador en comisión de servicios; a Juan Carlos García-Alía, administrativo que viene realizando las funciones de gerente desde su incorporación a esta casa en marzo de 1990, pero que además conoce y practica la historia española de Roma. A Esther Barrondo, administrativa-secretaria de la Escuela desde febrero de

1990, por tanto actualmente la persona de mayor antigüedad en el centro; a la Bibliotecaria, Blanca Domingo, que coordina la biblioteca desde 1992; a Margarita Alonso, ayudante de biblioteca desde 2005 hasta agosto de 2009; a Vito Mucci, portero y ordenanza, desde 1995; a Luigi Ascione, nuevo portero que desde 2009 asiste en la futura sede en Via di Santa Eufemia. En estas fechas han sido doctores contratados temporalmente por el propio CSIC o a través de diversos organismos públicos, Jorge García Sánchez, desde 2005; Lucio Benedetti, desde 2007; Valeria Beolchini, Carmen Rueda Galán y Juan Pedro Bellón desde 2008; Isaac Sastre y Javier Domingo, desde 2009. Fueron unos, y otros son aún, contratados o becarios predoc: Rafaela Ribaldi (2009), Ana Belén Herranz y Ángela Arjonilla (2009-2010). No enumero las decenas de becarios pre- y postdoc y de profesores invitados que cada año pasan y son acogidos por la Escuela, pero todos ellos han aportado su voz singular y un matiz distintivo en esta historia. Sin ellos la Escuela como centro de investigación y plataforma científica no existiría o, en todo caso, no tendría sentido. A cada uno individualmente, a todos como equipo expreso mi mejor agradecimiento como Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC.

En Roma, febrero de 2010

I
LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN
DE ESTUDIOS Y LOS PRIMEROS AÑOS
DE LA EEHAR



En este capítulo recogemos el primer período de la Escuela que situamos desde su fundación en 1910 hasta su cierre en 1915, precipitado por la entrada de Italia en la Gran Guerra. La memoria de la Escuela permanecerá latente durante dos décadas, que podemos concluir con la irrupción de la Guerra Civil española en 1936. En los primeros años la Escuela tiene su sede en dependencias de la Obra Pía del Palacio de Monserrato.

Son protagonistas de esta etapa la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Institut d'Estudis Catalans, instituciones que encarnan simultáneamente la inquietud por una apertura hacia Europa de la ciencia española y especialmente hacia ese foro mediterráneo que es Roma. Otorgamos una voz especial a los principales actores que impulsaron esta primera Escuela.

Nos ha parecido interesante situar este momento en el contexto europeo de la ciencia y en la tradición humanística y arqueológica de Roma y de sus Academias e Institutos internacionales.

Fig. 9 (arriba a la izquierda). Puerta de entrada a la primera sede de la Escuela Española, a través de la Vía de la Barchetta, 9.

Fig. 8 (bajo estas líneas). Dibujo de Josep Pijoan con la planta de la primera sede de la Escuela Española. Recogido en M. Espadas, 2000: 71. Archivo IEC.

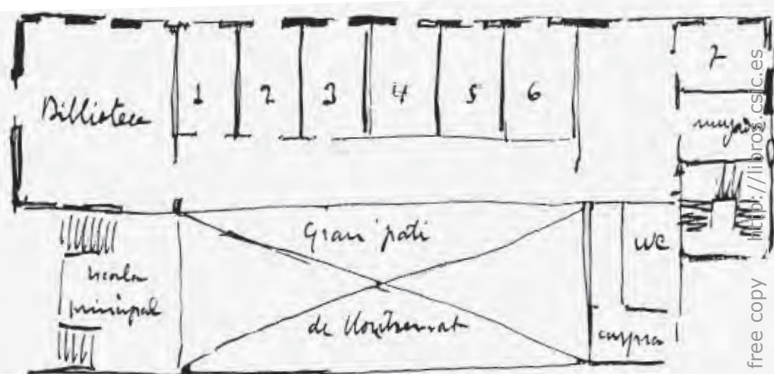
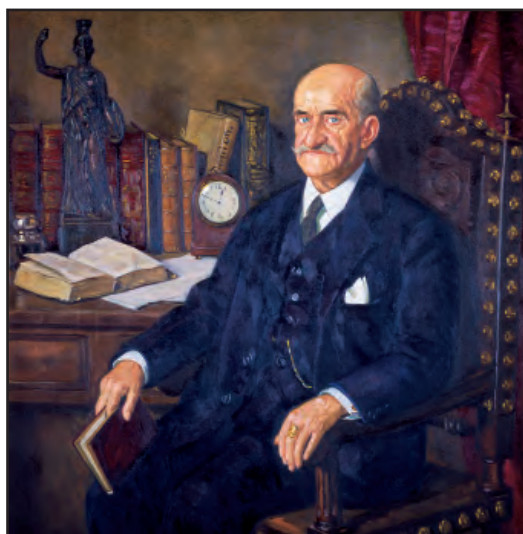


Fig. 7 (a la izquierda). «Retrato del Conde de Romanones» (Eduardo Chicharro, 1942). Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid (nº inv. 810).



EXPOSICIÓN DE MOTIVOS Y REAL DECRETO



DE 3 DE JUNIO DE 1910

Señor: La obra de nuestras pensiones en el extranjero puede ser más fecunda e intensiva allá donde sea posible establecer cierta cooperación de los pensionados entre sí y con el grupo internacional de investigadores de cada especialidad. Esa apetecida coordinación puede resultar cuando se trata de materias que despiertan interés general, o cuando, ya por la pluralidad de aspectos, ya por la comunidad de fuentes, convergen en un mismo punto los esfuerzos de individuos y países diversos.

Sabido es que, para ciertos estudios arqueológicos e históricos, todos los pueblos se dan cita en los hogares comunes donde se elaboró la cultura antigua, sin que ninguno renuncie a participar de los descubrimientos, a aportar su peculiar criterio y los auxilios de su propia historia, ni a asimilarse los resultados de la labor total. Italia, como lugar donde se compendia y reconcentra la historia antigua y donde se elabora, en gran parte, la vida medioeval, es también uno de los sitios preferidos para estas investigaciones. Basta recordar la abundancia de institutos que, de un modo permanente, y sin perjuicio de misiones especiales, tienen allá establecidos las demás naciones.

España no puede permanecer indiferente a ese movimiento, y mucho menos ahora que se fomenta por varios medios el envío de pensionados al extranjero y que se ha creado el Centro de Estudios Históricos, circunstancias ambas muy favorables para inaugurar, aunque en términos muy modestos, una institución en Roma que reciba esos núcleos de pensionados, para trabajar coordinadamente, bajo una dirección adecuada a ese linaje de investigaciones, dentro de un ambiente científico internacional muy intenso, que no puede menos de ser altamente beneficioso para nuestra juventud intelectual.

Fruto de esos trabajos debe ser, por una parte, la preparación adquirida por nuestros jóvenes en el ejercicio de la investigación histórica; por otra, la protección de los españoles que hayan de hacer estudios en Italia y la información ofrecida a los que trabajen cuestiones semejantes en España, y, por último, la publicación de catálogos, documentos, obras, memorias y monografías sobre nuestra historia y nuestras relaciones con aquel país. A esta obra podrán asociarse, en la medida que las circunstancias lo permitan, algunos jóvenes de los países hispano-americanos que se dediquen en Europa a estudios históricos y deseen utilizar las facilidades que la Escuela española pueda ofrecerles.

Esta reforma, que el Ministerio que suscribe tiene la honra de elevar a V. M., ha sido reclamada hace ya tiempo por la Real Academia de la Historia, y últimamente por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la cual hallará en la creación de esa Escuela un medio poderoso de completar su labor con los pensionados. Estos hechos son bien expresivos y elocuentes en apoyo de la idea que el Ministro firman- te se complace en recoger.

Por las razones expuestas, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto del decreto.

Madrid, 3 de junio de 1910

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.

CONDE DE ROMANONES



REAL DECRETO

DE 3 DE JUNIO DE 1910

Conformándome con las razones expuestas por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo primero. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas establecerá en Roma una misión permanente para estudios arqueológicos e históricos, que llevará el nombre de Escuela Española en Roma.*

Artículo segundo. *Sus fines principales serán:*

1.º Proporcionar a sus miembros medios para las investigaciones arqueológicas e históricas.

2.º Estudiar en los archivos, bibliotecas y monumentos las fuentes de nuestra historia patria, nuestras relaciones con Italia y el desarrollo de nuestro arte, nuestra literatura y nuestra ciencia en las antiguas provincias italianas, preparando la publicación de colecciones de documentos, obras y monografías.

3.º Tomar parte en las exploraciones arqueológicas que se verifican en Italia, y hacer excursiones con el mismo objeto a las costas mediterráneas.

4.º Comunicarse con los centros análogos que otros países tienen en Roma, y con las academias y sociedades italianas de arqueología e historia.

5.º Servir de centro a los españoles que trabajen en cuestiones similares en Italia, y auxiliar a las corporaciones y particulares que se dediquen a esos estudios en España.

Artículo tercero. *Constituirán la Escuela: 1.º, los pensionados que la Junta envíe; 2.º, los que manden, de acuerdo con ella, otras corporaciones y particulares; 3.º, cualesquiera otras personas a quienes se autorice para tomar parte en los trabajos.*

Artículo cuarto. *La Junta determinará la organización de la Escuela, según los elementos de que se disponga; elegirá las personas que hayan de dirigir los trabajos; establecerá los requisitos para la concesión de pensiones y hará las publicaciones.*

Artículo quinto. *Cuando la Junta haya de atender a estos servicios con los recursos mencionados en el número 4.º del artículo 4.º de su decreto constitutivo, elevará al Ministro la propuesta de los fondos que considere necesarios. Una vez aprobada, se librarán a la Junta las cantidades concedidas, cuyo empleo deberá justificar en la forma ordinaria.*

Artículo sexto. *La Junta dará cuenta anualmente de la labor realizada por la Escuela y de los resultados obtenidos.*

Dado en Palacio a tres de junio de mil novecientos diez

ALFONSO

El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes,
ÁLVARO FIGUEROA

Rome, «*mirabilis sylva moenium*¹» et le poids du passé

ALAIN SCHNAPP*



Comment vivre dans les ruines d'une ville si immense que leur ombre recouvre tout l'horizon et toute la pensée? L'héritage gréco-romain est plus qu'une «extraordinaire forêt de murs» il est un édifice immatériel qui domine tout l'Occident. Dès le v^{ème} siècle, les souverains «barbares» avaient parfaitement compris et s'étaient empressés, après les premiers et inévitables pillages, de tenter une «*conciliatio*» entre passé et présent. Charlemagne en avait fait la pierre angulaire d'un nouveau système de gouvernement. Quels sont les moyens qui permettent de vivre la foi chrétienne et de trouver un équilibre entre le passé païen, voire d'inventer une nouvelle manière d'incarner un christianisme qui ne serait pas coupé de la tradition antique? Les clercs carolingiens n'ont pas eu le temps de répondre à la question. Il a fallu

¹ Cassiodore, *Variae*, VII, 15.

* Institut National d'Histoire de l'Art, Paris.

plusieurs générations pour trouver un équilibre ponctué entre admiration de l'antiquité et exécration du paganisme.

Un texte de l'abbé bénédictin Willibald, précisément daté de l'année 1149 sur lequel S. Settis a attiré l'attention, apparaît comme une des réponses possibles aux entreprises des clercs carolingiens. Willibald était alors l'abbé de Corvey, après avoir été celui de Stavelot et du Montcassin. Il s'adresse à son ami Manegoldo et lui recommande la lecture des Anciens:

A ce point tu commenceras peut-être à me faire des reproches et à m'accuser? Tu pourrais dire que moi, un moine sur le point de toucher à la vieillesse, je me préoccupe de lire et de méditer les œuvres des païens. Sache que je n'entre pas dans leurs camps en déserteur et transfuge, mais comme un explorateur désireux de m'emparer du butin (*spolia*), et si je réussissais à m'emparer d'une femme madianite, je lui taillerais les ongles et les cheveux pour pouvoir m'unir à elle dans un mariage légitime.²

Le sage et savant abbé utilise le fameux passage biblique de l'apprivoisement de la femme madianite pour justifier de son désir de comparer et de contrôler les sources tant chrétiennes que païennes. Il insiste sur le fait que même les auteurs chrétiens sont en conflit les uns avec les autres et qu'ils ne s'accordent pas toujours entre eux. Pour décider entre ces différentes «*auctoritates*» il faut s'aventurer sur le terrain et ne pas hésiter à prendre des risques «*Sicut explorator et spoliarum cupidus*». Aller trouver son bien chez les auteurs païens c'est se comporter en voyageur qui inspecte les contrées hostiles et mal connues comme les pèlerins qui s'embarquent pour des destinations lointaines et souvent rapportent des «*spolia*», arrachés à des monuments construits par les Romains pour en orner les Eglises et les monastères. Les auteurs païens un fois rendus incapables de nuire, leurs cheveux rasés et leurs ongles coupés, peuvent devenir des outils efficaces, des *spolia* élégants pour renforcer la construction d'un savoir chrétien nécessaire. Les *spolia* ne sont pas seulement des fragments bien tangibles de monuments, ils participent d'une conception plus large qui leur confère un rôle central dans la construction d'une nouvelle culture qui est érigée autant sur les pierres que sur les mots. Willibald ne parlait pas à la légère des anciens. Sur l'architrave de la porte méridionale de l'abbaye de Corvey il fit graver, outre son nom et le numéro qui était le sien dans la liste des abbés en charge de cette célèbre institution, la fameuse injonction delphique «connais-toi toi même». Qui plus est, nous disent les sources, l'inscription fut rédigée en lettres grecques: «...là est inscrit en lettres grecques ce qui vient du temple d'Apollon à Delphes, connais-toi toi même».³ Willibald entendait certainement l'impérieux précepte en un sens différent de celui des prêtres d'Apollon. Mais il ne se prive pas de l'utiliser sur deux registres. Erudit et lecteur des Anciens, il s'impose comme un homme de réflexion dont la curiosité explore hardiment toute la tradition classique. Dans son rôle d'abbé il gère en véritable homme d'action les

² S. Settis, 1986: Continuità, distanza, conoscenza. Tre usi dell'antico, in S. Settis (ed), *Memoria de l'antico nell'arte italiana*, III, Torino, p. 383, P.L. 139, col 1249-1257.

³ *Id.*: «Scriptum est ibi Graecis litteris illud de templo Apollinis: scito te ipso».

monuments qui deviennent ainsi les vecteurs d'une conception élargie de la foi chrétienne, il passe du champ savant à l'ordre monumental. Le comble réside sans doute dans le fait que les mots qu'il emploie se retrouvent dans un texte de Sénèque: «...soleo enim et in aliena castra transire, non tamquam transfuga sed umquam explorator» (J'ai pour habitude d'entrer dans le camp des autres non comme un transfuge mais toujours comme un explorateur).⁴

Willibald se justifie mais il ne cache pas son plaisir à vagabonder dans les textes de l'antiquité païenne. Pour un homme aussi érudit qu'il l'est, ce voyage intérieur est une source de profit intellectuel et moral, un moyen d'exercer ses arguments et de découvrir au fil des textes ces précieux *spolia* qui lui permettront d'aiguiser son esprit et d'orner son texte. Face à l'autorité irrefragable du texte biblique, face à sa monumentalité qui surplombe la pensée, le trésor de la littérature antique est un immense réservoir de fragments que le clerc peut extraire à sa guise et recomposer selon son bon vouloir. Le rapprochement avec l'architecture antique est frappant:

...les ruines sont aussi des magasins de spolia, de citations fragmentées mais efficaces, de topoi en premier lieu celles de Rome. Elles renvoient certainement à un ensemble qui avait pour destin providentiel de s'écrouler et de laisser à la vraie religion son propre espace, mais en même temps elles s'offrent comme un puissant et indépassable lexique ornemental auquel il est possible d'accéder (Settis, 1986: 385-386).

La position de Grégoire le Grand qui voulait contenir les lettres païennes et les monuments dans un espace sévèrement contrôlé n'est plus tenable. Si le christianisme s'est installé au cœur même de l'Urbs il lui faut négocier avec son héritage; vivre au milieu des ruines comporte des risques évidents pour les croyants. Willibald cependant l'a bien vu, ces derniers ne peuvent faire autrement, car la langue même, les formes d'expression et de rhétorique sont au cœur de l'activité de pensée. Voilà pourquoi la réflexion de Settis est si importante. Elle dessine un horizon commun qui articule les mots et les choses, qui permet aux clercs les plus ambitieux ou les plus éclairés de construire une nouvelle cité à partir des ruines des monuments autant que des ruines de la pensée. Elle conduit à trouver un équilibre entre l'exécration du paganisme et les plaisirs du texte ou les charmes de l'harmonie des monuments et des œuvres. Pour que cette attitude soit praticable il fallait du temps. Jusqu'aux Carolingiens c'est la continuité qui s'impose et paradoxalement elle rend la conciliation entre passé et présent plus difficile. Après, comme le propose Settis, la distance devient possible. Cassiodore et ses contemporains ne pouvaient guère s'éloigner d'une antiquité si proche et si manifeste. Leurs catégories de pensée et d'action étaient trop dépendantes de la structure même de la cité antique. Avec la «Renaissance carolingienne» une distance apparaît. Les clercs de Charlemagne s'efforcent de prendre la mesure de la tradition avec la ferme volonté d'une refondation qui opère un tri entre présent et passé. On le voit sur le plan intellectuel avec les ambi-

⁴ *Id.*, p. 384 note 3 (Sénèque lettres I 2.5).

tions d'Alcuin et de ses pairs qui entendent jeter les bases d'un nouveau système d'enseignement et de réception de la tradition classique. Charlemagne, au dire d'Eginhard, s'exprimait parfaitement en latin et comprenait le grec: «il apprit la langue latine au point de la parler avec la même aisance que sa propre langue (*patria*!, la langue de ses pères), pour la langue grecque il l'entendait mieux qu'il ne la parlait).⁵ Il y a peut-être quelque exagération dans les propos de l'illustre biographe de l'empereur mais, même si c'est le cas, cette affirmation suggère que comme les souverains mésopotamiens Charlemagne revendique une relation privilégiée avec la tradition. Il écrit à l'abbé de Fulda, Baugulf, pour lui recommander l'étude des lettres anciennes et il accorde une donation à l'abbaye d'Osnabrück à la condition expresse qu'on y entretienne des clercs qui sachent le grec et le latin.⁶ Alcuin fonde au même moment la grande école de saint Martin de Tours et favorise une lecture systématique des anciens. Il s'efforce, écrit-il à Charlemagne, «...de distribuer aux uns le miel des saintes écritures et d'enivrer les autres du breuvage généreux des lettres anciennes» (Adhémar, 1996). Le succès de ces recommandations sera tel que l'abbé cherchera par la suite à contrôler l'ardeur impatiente des écolâtres pour les textes anciens et à surveiller leurs lectures. Mais un de ses contemporains, Theodulf, abbé de Fleury sur Loire, puis évêque d'Orléans, ne cache pas son enthousiasme:

*Et modo Pompeio, mode te, Donate(?) legebam,
Et modo Virgilium, te modo, Naso Loquax;
In quorum dictis quamquam sint frivola multa,
Plurima sub falso tegmine vera latent*

Et tantôt je lisais Pompée et tantôt toi-même Donatus,
Et tantôt Virgile, et tantôt toi Nason le bavard
Dans les paroles desquels quoiqu'on trouve bien des choses légères,
Nombreuses sont les vérités qui gisent sous la fausse couverture qui les recouvre.⁸

Ce retour aux études classiques, cette préoccupation d'établir un cursus réglé dans la progression de l'enseignement favorisent un usage plus tempéré des ruines tant littéraires que matérielles. Cela conduit à une mise à distance qui rend possible l'intégration des œuvres antiques dans une nouvelle approche de la culture selon un dispositif qui répond à un certain nombre de règles. L'antiquité n'est plus un gigantesque corps délabré dans lequel les contemporains s'efforcent de survivre. Elle est composée d'œuvres et de monuments dont les clercs s'attachent à tirer parti.

On passe d'une négation de l'héritage du paganisme à des stratégies diverses que reflétait déjà cette recommandation de Grégoire le Grand: «...ne détruisez pas les temples païens, mais seulement les idoles qui s'y trouvent;

⁵ Eginhard, *Vie de Charlemagne*, édition Halphen, chap. 25.

⁶ Baluze: *Capitularia MGH*, LL, II 1, 1883, p.79; Adhémar: *Les influences antiques dans l'art du Moyen Age français*, Paris, 1996 (2), p. 9.

⁷ Il s'agit de deux «grammairiens» contemporains.

⁸ Adhémar, *o.c.*, p. 10, MGH, Poetae Latini, XLV, 17.

pour le monument aspergez-le d'eau bénite, élevez-y des autels, placez-y des reliques».⁹ Les mêmes écolâtres carolingiens qui dénoncent l'influence et la perversité des œuvres littéraires antiques sont ceux qui préservent dans les grandes bibliothèques des monastères ou des évêchés comme ceux de Tours, Reims ou Saint Benoît, les œuvres de Virgile, d'Horace, de Juvénal ou de Martial. Tout un travail est à l'œuvre qui s'attache à définir des pratiques de réception, de sélection et réutilisation des œuvres du passé.

Déjà les missionnaires chrétiens de l'Europe du VII^{ème} siècle devaient faire face à la présence imposante des restes de pratiques païennes dans des zones comme la Suisse, par exemple. Saint Colomban et son disciple Saint-Gall sont chargés d'évangéliser la Turgovie et découvrent que dans la ville d'Arbon les habitants continuaient à célébrer des sacrifices dans un temple païen. Aussi décident-ils, plutôt que de le détruire, de le transformer en Église:

Saint Colomban ordonna d'aller chercher de l'eau et après l'avoir bénite, il en aspergea le temple. Ils firent le tour de l'édifice en chantant des psaumes et il consacra l'église. Après cela, après avoir invoqué le nom de dieu il oignit l'autel et y installa les reliques de Sainte Aurélie. L'autel recouvert de linges liturgiques, ils célébrèrent une messe régulière.¹⁰

L'ardeur des convertisseurs est peu propice à une approche réfléchie des traces de l'antiquité. Celle-ci est encore vivante dans la pratique et la croyance des villageois tout comme elle l'était quand Julien visitait les temples de Troie plusieurs siècles auparavant. La présence des monuments, les rituels païens encore pratiqués ne laissent pas de place à la réflexion, ils participent d'un paysage qui est encore celui de l'antiquité et des pratiques de l'ancienne religion. On peut considérer dans un tel contexte que la fondation de l'empire carolingien est le moyen même d'établir une certaine distance et de créer un cadre propice à la nécessaire coexistence des traditions.

Confrontés à la présence lancinante d'architectures et d'objets antiques, les clercs doivent composer. Il leur faut séparer le bon grain de l'ivraie: les monuments et les vases ont plus de chance que les statues considérées comme des objets du culte païen, et à ce titre, le plus souvent détruites. Grégoire le Grand avait appelé à la destruction des images des dieux anciens,¹¹ les plus conciliateurs des chrétiens n'y voient pas sujet de débats. Mais que sont ces idoles? La ville antique était décorée de statues de dieux, de héros et d'empereurs. Comment opérer un choix? Les papes devant leur palais du Latran avaient entrepris de collecter une série «d'emblèmes» de l'antiquité qui étaient autant de signes d'une continuité entre le pouvoir temporel des papes et celui de l'Empire. Le Latran situé hors du cœur antique de la ville

⁹ PL. LXXVII, 364

¹⁰ P. Allard: *L'art païen sous les empereurs chrétiens*, Paris, 1879, pp 270-271. Vita S. Galli edita a Wallafrido Stabo abbate, I, 6, Dans Surius, *Sanctorum hist*, tome V, p. 898, Cologne 1520.

¹¹ Grégoire le Grand, *Eccl. Hist.* 1, XXX.

était depuis le VI^{ème} le siège de la résidence épisodique des papes.¹² Sur une large place au confluent des rues principales de la cité se déployait la basilique édifiée par Constantin appelée le *patriarchum* et quelques couvents. C'est sous le Pontificat du pape Adrien que l'ensemble fut agrandi et restructuré en même temps qu'étaient restaurés les aqueducs de la zone dite Célimontane. L'ensemble devenait ainsi un palais papal progressivement embelli dans le courant du XII^{ème} siècle. Au Nord, le campus était bordé par l'aqueduc de Claude, et un bain public qui accueillait les pauvres et les pèlerins était en service.

La place dégagée permettait d'organiser des activités publiques comme l'administration de la justice et de composer un décor symbolique constitué d'un certain nombre d'oeuvres antiques. La description de Rome de «Master Gregorius» atteste de cette utilisation monumentale d'objets découverts dans d'autres parties de la ville mais diligemment exposés dans ce lieu:

XXXIV: Sous le portique devant le palais d'hiver des papes il y a encore la statue de bronze de la louve celle qui aurait dit-on nourri Romulus et Rémus, mais il s'agit d'une fable. Dans les faits Lupa (louve) fut une femme d'une grande beauté au temps de la Rome antique. Elle les trouva abandonnés aux eaux du Tibre et les éleva comme ses propres enfants. On dit aussi qu'on lui avait donné le surnom de Louve par le fait qu'à cause de sa beauté et de ses charmes, elle séduisait les hommes. Cette louve de bronze cherche à mordre un bélier qui placé devant le palais émet de sa gueule un jet d'eau qui permet de se laver les mains. Autrefois l'eau coulait aussi des mamelles de la louve pour le même usage, mais ce n'est plus le cas, car ses pieds s'étant cassés on l'enleva du lieu qu'elle occupait en précédence.

XXXV: devant cette statue il y a une table de bronze sur laquelle sont inscrites les recommandations les plus importantes de la loi. Cette loi est dite «la table qui interdit les délits». J'ai lu la majeure partie des choses qui y sont écrites, mais je n'y ait pas compris grand-chose; il y a là des abréviations qui rendent presque tous les mots incompréhensibles.¹³

La description de Maître Gregorius qui clôt son petit livre est intéressante parce qu'elle met en évidence la lecture critique du clerc face à cette exposition des antiques devant la résidence papale. Ces objets témoignent d'un passé qui n'a rien à voir avec la Rome chrétienne, ils sont les preuves de la revendication par le pape d'une «*auctoritas*» qui vient de loin. Le clerc considère la mythologie avec une distance ironique. Il n'est pas près de croire les fables païennes, il décèle sous la trame de la narration une métaphore érotique. La louve, si féminine qui captive les hommes, est comme un double de l'attraction presque fatale exercée par la grâce des objets antiques sur les sens des clercs qui les contemplent. La louve incarne autre chose que le symbole d'un passé révolu, couplée au bélier elle fonctionne comme une machine animée, venue d'un temps très lointain. La louve et le bélier distribuent l'eau

¹² Voir R. Krautheimer: *Rome Profile of a City*, Princeton, 1980; et maintenant C. Nardella, *Il fascino di Roma nel Medioevo, le «Meraviglie di Roma» di Master Gregorio*, Roma, 2007, pp. 80-98, pp. 189-197.

¹³ Nardella, *o. c.*, pp 96-98 et 178-179; voir I. Calbi Limentani: *Sul non saper leggere le epigrafi nei secoli XII et XIII*, in *Acme*, 1970, pp. 253-282.

aux pèlerins, image d'une antiquité fabuleuse et en même temps dominée. Près de la louve se trouve un autre témoignage antique, protégé et révérend, une plaque de bronze longtemps considérée comme la loi fameuse de Vespasien mais qui pourrait bien être un texte juridique archaïque d'une lecture beaucoup plus ardue (Nardella, 2007: 98 et 139). Maître Gregorius ne sait pas la déchiffrer et il n'a qu'une vague intelligence de son contenu mais cela est suffisant pour qu'il entende le sens de ce message qui établit une continuité entre le pouvoir du pape et celui de l'empire.

Gregorius consacre par ailleurs dans une autre section de son traité une place singulière à un cavalier de bronze installé lui aussi devant le Latran. Après avoir cité le taureau de bronze placé au sommet du château Saint-Ange, il s'emploie à décrire la statue montée que nous identifions comme celle de Marc-Aurèle:

«...une seconde statue de bronze se trouve devant le palais du pape: c'est un cheval immense avec son cavalier. Les étrangers disent qu'il s'agit de Théodoric, les gens de Rome de Constantin mais les cardinaux et les clercs de la curie romaine l'appellent Marcus ou Quintus Quirinus. Ce monument commémoratif, exécuté avec un art extraordinaire, était placé dans l'antiquité devant l'autel de Zeus sur le Capitole, sur quatre colonnes de bronze mais Saint Grégoire fit retirer le cheval et le cavalier et fit transporter ces quatre colonnes au Latran. Ce fut au contraire les Romains qui déposèrent cheval et cavalier devant le palais du pape» (Nardella, 2007: 152-153 et commentaire 83-90).

La magnificence de la statue réclame une identification précise et Maître Gregorius nous en propose trois. La tradition papale voyait dans le cavalier l'image de Constantin doublement honoré comme fondateur de l'empire chrétien, et comme l'auteur de la prétendue «*donatio*», qui assure au pape le pouvoir temporel sur Rome. Les empereurs germaniques préféraient voir dans le groupe équestre la figure du roi goth Théodoric dont Charlemagne avait fait transporter la statue de Ravenne à Aix¹⁴ et qui symbolisait à leurs yeux l'avènement des princes barbares dans la cité romaine. Mais le peuple romain penchait, nous dit Gregorius, pour des héros de la tradition romaine comme Marcus, vainqueur des populations de Misène/Moesie, ou Quintus Quirinus qui fait sacrifice de sa vie en se jetant dans une crevasse qui menaçait de détruire la ville. La brève description de Maître Gregorius est ainsi pleine d'allusions politiques discrètes: c'est le peuple qui impose à Grégoire le Grand de rapatrier la sculpture sur la place du Latran.

On voit que le désir des papes de tisser un lien privilégié entre le siège de leur pouvoir au Latran et les traditions romaines obéit à un souci autant politique qu'esthétique qui était bien compris tant par les visiteurs que par les clercs. Au XII^{ème} siècle, le Latran et son esplanade constituent un ensemble monumental qui entend transmettre un message politique et idéologique, le rapport aux ruines n'a plus l'ambivalence des premiers siècles après la chute de l'empire romain. Les papes et leurs clercs savent observer, sélectionner et

¹⁴ C. Frugoni: l'antichità, dai mirabilia alla propaganda politica, in Settis, *Memoria dell'antico nell'arte italiana*, I, Torino, 1984, p 34, n 11.

présenter les fragments d'antiquités qui se prêtent à un nouveau discours et qui permettent de jeter sur le passé un regard distancié. Les ruines –certaines d'entre elles en tout cas- ne sont pas les traces érodées des convulsions de l'histoire et des pillages qui les accompagnent. Elles constituent la matière première d'un discours du pouvoir qui met en scène un message du passé. Car la louve, l'inscription sur la plaque de bronze et la statue montée sont complétées par d'autres icônes du passé comme la tête et la main portant un globe d'une statue géante d'un empereur (sans doute Constantin). Ces deux fragments, sans doute juchés sur des colonnes, étaient considérés par le peuple comme des images du géant Samson. Maître Grégoire plus érudit y voit une image du soleil dont il nous dit qu'aux temps anciens elle tournait sur elle même pour suivre le cours de l'astre:

...tant que Rome fut prospère quiconque visitait la cité s'agenouillait pour l'adorer, en honorant de cette façon Rome dont on vénérât ainsi, en suppliant, l'image (Nardella, 2007: 158-159).

Les anciens vouaient ainsi un véritable culte à une œuvre qui personnifiait un astre, et à travers lui, la ville. Voilà une complexe interprétation religieuse d'une œuvre antique qui aurait horrifié les missionnaires de Grégoire le Grand et de ses successeurs. Maître Grégoire en est si conscient qu'il ne résiste pas à expliquer pourquoi ce Colosse n'a subsisté que réduit à ces deux fragments:

Après la destruction et le saccage de toutes les statues de Rome, Saint Grégoire détruisit aussi cette statue de la façon suivante: comme il ne pouvait renverser une si grande masse par des efforts énormes et des tentatives énergiques, il ordonna d'allumer sous l'idole un grand feu et de cette façon il fit retourner cette gigantesque statue à la masse première et à la matière informe (Frugoni, 1984: 158-159).

Les accents presque stoïciens du digne érudit induisent une définition quasi philosophique de la ruine entendue comme un retour de l'informe à la forme, de la nature à la culture, du tout au fragment.¹⁵ Car de l'immense statue subsistent la tête et la main qui tient le globe, ce globe qui est l'image même du monde. Avec détermination Grégorius s'emploie à reconstituer l'histoire de ce colosse et à utiliser les sources à sa disposition. Ce qui le frappe le plus c'est la qualité de l'image, l'aptitude du bronzier à «imiter dans le bronze dur les cheveux souples» (Nardella, 2007: 158-159).

À la fin du XII^{ème} siècle, le rapport au passé à Rome comme dans les autres royaumes de l'Europe a changé.¹⁶ Une curiosité renouvelée, une volonté d'interpréter les vestiges se fait jour, la conciliation entre l'ancien et le nouveau

¹⁵ Voir G. Simmel: *Die Ruine, Ein ästhetischer Versuch*, 1906, traduit de l'allemand par Alix Guillaumin, *Réflexions suggérées par l'aspect des ruines*, paru dans le *Recueil Mélanges de philosophie relativiste, Contribution à la culture philosophique*, Alcan, 1912, aujourd'hui La Philosophie de l'aventure, l'Arche, 2002.

¹⁶ N. Nercessian: Renaissance, Residues, and Other Remains: Some Comments on the Arts in the Twelfth Century, *RES*, 5, 1983, pp 23-39.

que Charlemagne et ses clercs ont tenté de donner au monde chrétien a porté ses fruits, clercs et princes considèrent le passé avec une familiarité nouvelle. Sur les ruines de Rome Grégoire porte un regard apaisé. Au cœur de Rome, devant la résidence du vicaire de dieu, les statues et la table de bronze manifestent par leur présence même un nouveau cours des choses, une distance et un savoir impossible à observer dans les siècles précédents. Bien sûr des générations de clercs s'étaient évertués à domestiquer et apprivoiser les objets et les monuments. Transformer les temples en églises, consacrer par des prières appropriées des objets trouvés dans le sol à des usages ecclésiastiques, c'était déjà passer des compromis qui contrastaient avec la fureur destructrice des uns ou la négation hautaine du passé païen des autres. Sans doute à Rome ces compromis ont-ils été plus faciles et plus efficaces qu'ailleurs. Il y avait là tellement plus de tradition et de vestiges que partout. Les empereurs chrétiens et leurs successeurs barbares se sont ainsi employés à mettre le passé à bonne distance. Cela impliquait dans l'ordre de la connaissance une patiente reconquête des savoirs antiques et des techniques intellectuelles dont les Carolingiens se firent les hérauts et qui toucha à des degrés divers tout l'univers chrétien. À Rome même dans l'Italie, la Gaule et l'Espagne cela conduisait à une réévaluation du patrimoine bâti. On sait l'ardeur des derniers empereurs de Rome à tenter d'arrêter les travaux effrénés des bâtisseurs qui s'en prenaient, sans gêne et parfois en toute impunité, au «*decorum*» des villes, qui démontaient les façades de marbres, qui déplaçaient sans vergogne les statues et qui transformaient les bâtiments en carrière. Tout cela s'est accéléré au cours des VI^{ème} et VII^{ème} siècles, mais avec les renaissances carolingiennes puis ottoniennes un nouvel ordre s'est fait jour. Il ne s'agit pas de restaurer les bâtiments pour leur valeur historique ou de témoignage mais de rendre les villes vivables et agréables, de tirer un parti qui n'est pas seulement utilitaire des villes antiques. S. Settis attirait l'attention sur les secondes Romes, fondations nouvelles mais qui doivent établir avec l'Urbs un rapport de filiation symbolique et matériel (Settis, 1986: 422-465). Après la fondation de Constantinople par Constantin, le projet devient explicite. Dans son plan, son «*ornatum*», la topographie imaginaire qui structure la nouvelle ville impériale est fille de la précédente, et les statues que Constantin fait transporter de l'Urbs en Orient viennent matérialiser ce programme. Constantinople bientôt n'est pas seule à réclamer cette filiation: les nouvelles capitales comme Milan ou Ravenne s'engagent dans la légion toujours plus nombreuse des *Romae secundae*. Bientôt les lointaines Trêve et Aix-la-Chapelle au Nord seront saisies du même orgueil avant que les villes d'Italie comme Pise ou Florence ne trouvent d'excellents arguments pour entrer dans la danse. Tout cela signifie que Rome est la source première de toutes ces aspirations impériales. Convergent sans fin vers elle les pèlerins qui s'en retournent, en Gaule, en Germanie, en Grande Bretagne, en Irlande, en Ibérie, chargés de *spolia* pour romaniser leurs sanctuaires, leurs nécropoles ou parfois même leurs habitations. Le flot fragmenté qui sourd de l'ancienne capitale du monde contribue à irriguer le sentiment des ruines: les vestiges n'étaient que des signes du passé, ils deviennent des *spolia* aux fonctions

complexes et bientôt grâce au savoir antiquaire des objets de connaissance qui ne valent pas seulement par ce qu'ils sont remployés et exhibés. Ils disent quelque chose aux hommes du présent, et sur la place du Latran, les papes s'adressent au peuple de Rome et aux peuples de la chrétienté en leur annonçant que l'empire de Rome est désormais fini et bien fini, mais que cette fin ouvre de nouvelles possibilités et la promesse d'un autre ordre après des siècles d'incertitude. Les nouvelles Romes ne menacent pas la cité des empereurs et des papes. Elles en sont comme le reflet spéculaire.



© CSIC © La autor. Todos los derechos reservados

Fig. 10. Ilustración del poema «Dittamondo» compuesto entre 1318 y 1360 por Fazio degli Uberti, en un manuscrito de 1447. Bibliothèque Nationale de Paris. Manuscrit italien 81 (fol. 18R).

Roma y las academias internacionales

JORGE GARCÍA SÁNCHEZ*



EL ORIGEN DE LOS INSTITUTOS DE ROMA: DEL IMPERIALISMO EUROPEO AL NACIONALISMO CIENTÍFICO

En un discurso impartido en el simbólico año de 1945 por el académico Charles Picard en el Institut de France, recalca cómo la actividad intelectual se acompasaba al ritmo de las vicisitudes de la política y de las guerras, una ardua realidad que normalmente relegaba a los vencidos, pero que en lo que afectaba a Francia, ésta había sabido siempre mantener los estudios humanísticos y arqueológicos de sus misiones en el extranjero, vis-à-vis con su rival alemana, incluso tras el desastre de 1870.¹ Insertada en un contexto

* EEHAR – CSIC.

¹ C. Picard: Les recherches d'archéologie antique à l'Académie des Inscriptions (1795-1945), *Institut de France. Séance annuelle des cinq académies du jeudi 25 octobre 1945. Discours de M. Charles Picard délégué de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, París, 1945, pp. 26 y 27.

menos general, y directamente conectada con el nacimiento de una institución académica en Roma, recordaré las palabras de 1912 del profesor oxoniense Henry Pelham, propulsor de la British School at Rome (BSR): «We had before us an intensely interesting field of operations in classical Rome, to say nothing of medieval Rome, and it was of the utmost importance that we should have young and trained experts on the spot. The Germans had been foremost in the field, and it was of the utmost importance that England should not be altogether unrepresented».² Me interesa entresacar dos ideas de estas alusiones axiomáticas: la referencia a una potencia enemiga como espejo en que se refleja la propia carrera científica, y el manejo de la misma en un programa de prestigio y de superación extranacional, empuñada junto a las armas. Ambos conceptos cimentaron la plataforma inicial que sustentaría la aparición de algunas de las instituciones orientadas a la investigación histórica de mayor importancia en la capital italiana; y las fechas de esas «fuerzas telúricas» que cambiaron el mundo, citadas por Picard, en especial la de 1870, actuaron de potentes detonadores en su concepción. Por consiguiente, este fenómeno es fundamentalmente de raíz decimonónica, e intrínseco a filosofías y actuaciones políticas divergentes a las que motivaron a los estados europeos a fundar las primeras entidades culturales extranjeras que vio florecer la Urbe en las dos centurias previas: las academias de Bellas Artes —en 1666 nació la francesa—, ligadas a una lógica pedagógica patrocinada desde las monarquías ilustradas, la de la formación teórica y práctica de su juventud en la cuna de las artes clásicas, con la civilización grecorromana elevada a un modelo ideal capaz de dictar un único pensamiento estético a todas las cortes de Europa, argumento en el que no me detengo.³

La guerra franco-prusiana transformó radicalmente el panorama de la investigación arqueológica con base en Roma, sustentada hasta entonces en una utopía humanística que duraba ya 40 años, y que se ha definido el ancestro de las posteriores escuelas extranjeras, si bien es en su desintegración donde tenemos que hallar dicho germen: el Instituto di Corrispondenza Archeologica. En el primer número de sus *Annali*, el cual señala igualmente el de su origen, en 1829, Odoardo Gerhard⁴ asentó los principios que guiaban los pasos del Instituto, a saber, el progreso de la ciencia anticuaria (aunque únicamente en relación con la civilización grecorromana, dejando aparte el mundo oriental) a partir de la colaboración supranacional y el intercambio de ideas, como único camino para abordar la Antigüedad desde un punto de vista global y plurinacional (dejando atrás el individualismo del sabio y el enfoque regionalista de instituciones como

² T. P. Wiseman: *A short History of the British School at Rome*, Londres, 1990, p. 1.

³ En general, sobre el fenómeno academicista en Italia véase C. Nicosia: *Arte e accademia nell'Ottocento: evoluzione e crisi della didattica artistica*, Bolonia, c. 2000. Para el caso español en Roma M. del Barrio: *Las relaciones culturales entre España e Italia en el siglo XIX. La Academia de Bellas Artes*, Bolonia, 1966. Sobre el ejemplo particular de la Academia francesa, H. Lapauze: *Historie de l'Académie de France a Rome*, París, 1924 (dos volúmenes).

⁴ Sobre este arqueólogo alemán, S. Caranti Matignano: *Un aspetto della archeologia ottocentesca. Pelagio Palagi ed Eduardo Gerhard*, Bolonia-Imola, 1995.

las academias Herculaneense de Nápoles, Etrusca de Cortona o Pontificia de Roma); así se recogerían investigaciones por medio de una serie de corresponsales acerca de los nuevos descubrimientos y de los vestigios dispersos por los estados italianos y europeos, conformando una recopilación crítica, científica en términos de la moderna arqueología, definida como «lo studio dei monumenti dell'arte antica, come sotto quello di filologia lo studio dell'antica letteratura».⁵ Esta asociación de aficionados a la arqueología surgía bajo la protección del príncipe heredero Federico Guillermo de Prusia y la presidencia del embajador francés en Nápoles, el duque de Blacas; en sus filas se contaban artistas, profesores, eruditos, anticuarios, diletantes y diplomáticos predominantemente germanos, franceses e italianos.⁶ Un solo español aparece registrado entre sus componentes, Dámaso Puertas,⁷ médico personal del XIV duque de Alba, apasionado numismático y coleccionista, cuyas investigaciones y proximidad a los grandes nombres del anticuariado italiano (Sestini, Avellino, Landolina) le habían franqueado ya las puertas de la Accademia Romana di Archeologia y la napolitana Accademia Ercolanense di Archeologia.⁸ Treinta años después sin embargo colaboraban en el boletín del Instituto una veintena de corresponsales procedentes de una docena de ciudades españolas, entre ellos el alicantino Aureliano Ibarra y Manzoni, arqueólogo y académico correspondiente de la RAH, el arabista e historiador Juan Facundo Riaño, el viajero y comprometido defensor del patrimonio monumental valenciano Vicente Boix, el arquitecto de las academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia Demetrio de los Ríos, etc.⁹ Salto cuantitativo, pero asimismo evidencia del avance cualitativo en el transcurso del siglo de la sistematización de un pensamiento arqueológico, así como patrimonial y cultural (prueba de ello es la proliferación de sociedades oficiales y privadas de carácter arqueológico a mediados del XIX por toda la geografía peninsular, comprometidas en su enseñanza y difusión, que ejemplificamos

⁵ O. Gerhard: Osservazioni preliminari. *Annali dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, Roma, 1829, tomo I, fascicolo I, pp. 3-8.

⁶ Podemos citar a los británicos William Gell y Lord Burghes; a los franceses vizconde de Chateaubriand y L.-Ch.-F. Petit-Radel; a los italianos Carlo Fea, Antonio Nibby y Luigi Canina; al danés Thorwaldsen; a los alemanes Ch. K. J. F. Bunsen, J. I. Hittorf y por supuesto Gerhard, entre otros. Sobre la composición y fundación del Instituto, G. Carettoni: Dall'Istituto di Corrispondenza Archeologica all'Associazione Internazionale di Archeologia Classica, en AA. VV., *L'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, Roma, 1980, pp. 12-13.

⁷ Aparece citado entre los miembros honorarios en *Annali dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, Roma, 1829, tomo I, fascicolo I, p. VII.

⁸ G. Mora: Coleccionistas españoles en Italia a comienzos del siglo XIX. El monetario de Dámaso Puertas, médico del XIV duque de Alba, en J. Beltrán, B. Cacciotti y B. Palma: *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla, 2006, pp. 435-457.

⁹ Véanse por ejemplo los listados del *Bullettino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica per l'anno 1858*, Roma, 1858, p. 7 y ss., 1863, pp. 8 y 9, 1872-1873, p. 8. Acerca de estos personajes, M. Díaz-Andreu, G. Mora, J. Cortadella: *Diccionario histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*, Madrid, 2009, respectivamente pp. 341 y 342, 559 y 560, 135, 560 y 561.

Fig. 11. Primera sede
del Instituto
Arqueológico
Germánico
en el Campidoglio,
1835-1876.



con la Academia Española de Arqueología¹⁰), sumado a una clara voluntad de aperturismo.¹¹

Una de las secuelas de la entrada en París de las tropas de Guillermo I, vencedoras en Sedán, fue la mutación del Instituto di Corrispondenza Archeologica en una institución exclusivamente prusiana (1871), e inmediatamente en el Imperial Instituto Arqueológico Germánico (1874, DAI), tutelado desde la academia berlinesa, con su sede histórica en el monte Capitolino, alejando a sus socios no alemanes¹² (fig. 11); es decir, su conversión en un

¹⁰ G. Mora: La arqueología en las sociedades científicas madrileñas del siglo XIX. Enseñanza y difusión de una disciplina, en *III Congreso de Arqueología Peninsular. História, Teoria e Prática*, Oporto, 2000, vol. I, pp. 261-272.

¹¹ Aperturismo que culmina un proceso comenzado con la inserción de nuestros pensionados de Bellas Artes en los círculos ilustrados de Roma, o con las tímidas conexiones establecidas por las academias hispanas de corte artístico y arqueológico con entidades europeas en el primer tercio del siglo XIX, como las de la RAH con las sociedades de anticuarios de Francia, de Normandía o de Copenhague. J. García: La Real Academia de San Fernando y la arqueología, *Academia*, 106-107, 2008, pp. 12-20; J. Maier: Las antigüedades en la España de Fernando VII: de la anticuaría a la arqueología (1814-1833), *Revista de Historiografía*, 5, III, 02/2006, pp. 102 y 106.

¹² H.-G. Kolbe: La trasformazione dell'Instituto di Corrispondenza Archeologica in Istituto Archeologico Germanico, in G. Carrettoni, H.-G. Kolbe, M. Pavan, 1980, pp. 17-20.

órgano de dependencia y financiación centralizados, expresión de las aspiraciones científicas de un potente estado, y por lo tanto, en modelo de los que vendrían a continuación. Interpretaciones ulteriores de esta apropiación destacarían como aspecto positivo la salvación de la entera arqueología en suelo italiano de la época, con un Reino Unido desinteresado en la investigación fuera de sus territorios, una Italia que reorganizaba sus universidades apenas lograda su unificación y una Francia derrotada;¹³ derrotada, pero no privada de respuesta, según veremos adelante. La idea, sin embargo, no resultaba innovadora: la Francia del Segundo Imperio, consciente de su cada vez menor participación en el Instituto original, así como del progresivo acercamiento cultural germano-italiano (reforzado incluso gracias a la redacción del *CIL*), había proyectado dar el mismo paso una década atrás, fundando un centro epigráfico y arqueológico en los jardines farnesianos, en paralelo a las excavaciones emprendidas en el monte Palatino por cuenta de Napoleón III.¹⁴ El plan había permanecido irrealizado, pero el clima revanchista actual espolcaba al Gobierno republicano a reavivarlo, a devolver al país su preeminencia en los estudios humanísticos. En los 70 el espíritu antigermánico imbuía a los eruditos franceses y las colaboraciones profesionales que duraban desde hacía décadas sólo podían quebrarse: en el caso de Theodor Mommsen, muchos de sus interlocutores reprocharon su propagandismo nacionalista durante el conflicto y suspendieron sus relaciones definitivamente con él, o no las retomaron hasta al cabo de los años; su *Historia de Roma* pasó a leerse en clave política, sus conclusiones se aceptaron con reservas o incluso se rechazó su valor científico.¹⁵

Así, la fundación en noviembre de 1875 de l'École Française de Rome (EFR), en principio pensada como lugar de paso intermedio para alcanzar su homóloga sede ateniense, pero inmediatamente dotada de su propia personalidad científica,¹⁶ contenía elementos del revisionismo y la autocrítica generalizados en la sociedad francesa (actitud que inevitablemente trae a la memoria la reacción española en el desastre del 98), de renovación de las instituciones culturales y educativas, de desarrollo de los estudios sobre el clasicismo, pero también nacía determinada por la necesidad de resarcimiento de una nación herida, por ese antigermanismo que exigía la reconstrucción

¹³ E. Sellers Strong: Istituti Stranieri in Roma, *Annales institutorum quae provehendis humanioribus disciplinis artibusque colendis a variis in urbe erecta sunt nationibus*, I, 1928-1929, pp. 27 y 28.

¹⁴ M. A. Tomei: *Scavi francesi sul Palatino. Le indagini di Pietro Rosa per Napoleone III (1861-1870)*, Roma, 1999, p. XX; È. Gran-Aymerich: L'histoire des sciences de l'Antiquité et les correspondances savantes: transferts culturels et mise en place des institutions (1797-1873), *Anabases*, 3, 2006, p. 245.

¹⁵ J. Von Ungern Sternberg: Mommsen en Francia. Traducciones y recensiones, *Revista de Historiografía*, 6, IV, 01/2007, p. 112; È. Gran-Aymerich: Theodor Mommsen (1817-1903) et ses correspondants français: la «fabrique» internationale de la science, *Journal des Savants*, janvier-juin 2008, p. 192 y ss.

¹⁶ Acerca de las condiciones de acceso a la institución, L. Carolus-Barré: La Scuola Francese, *Studi Romani*, III, 5, 1955.2, pp. 608 y 609; R. Muller: Les chemins qui mènent à Rome. Entrer à l'École française entre 1876 et 1914, *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée*, 120/1, 2008, p. 259 y ss.

de las redes eruditas creadas en Italia.¹⁷ Así lo expresaba Albert Dumont, futuro director de las escuelas de Roma y Atenas, en la redacción del memorial donde se manifestaban los objetivos de l'EFR : «Nous pouvons faire aussi bien que l'Allemagne; nous pouvons faire mieux si nous le voulions», e incluso apuntaba vital «...arrêter en Italie et en Grèce l'envahissement de la science allemande, si active, si dédaigneuse, si ignorante des qualités que nous pouvons opposer aux siennes».¹⁸ Idénticos mecanismos en los que poco contaba la arqueología u otras disciplinas, por cierto, a los puestos en juego en la fundación de l'École d'Athènes en 1846, no obstante a que entonces se replicaba a la oposición británica creciente influencia francesa en el Mediterráneo, en Argelia (1830), Egipto (1840), Marruecos (1844) y Túnez (1846). El espejo en el que se miraba la monarquía de Louis Philippe en esta ocasión lo sostenía la reina Victoria.

En estos dos primeros centros extranjeros de la ciudad del Tíber, en especial en el modelo alemán, se fijó la atención de Francisco María Tubino (político, periodista, académico de San Fernando y cofundador con Juan de Dios de la Rada y Delgado de la *Revista de Bellas Artes, histórico-arqueológica*¹⁹) cuando en la década de los 70 el Ministerio de Estado se propuso fundar una Academia de Bellas Artes en la Urbe, que sometiera a la autoridad estatal una situación que se producía ya de facto, con tradición secular, la formación de artistas hispanos en Roma. Desde la tribuna periodística, Tubino juzgó que la naciente institución tendría que imitar el carácter del Instituto del Kaiserreich, y aunar junto al estudio teórico y técnico de las artes el desarrollo de las ciencias históricas y arqueológicas, de manera que las investigaciones de sus becarios, debidamente publicitadas a través de un boletín, repercutiesen en los círculos científicos sea españoles que italianos: «La verdad es, que la mal llamada Academia, debería transformarse en un *Instituto artístico-arqueológico español*, que contribuyera á empujar la cultura patria hacia los horizontes con que le brindan pasadas glorias, elementos y necesidades actuales y honrosas aspiraciones y anhelos para lo porvenir (...) Puesto que hay medios para ello, organicemos en Roma una Escuela española, donde lo mismo la arqueología, que la diplomática y el arte sean cultivados».²⁰

El ánimo que guió la institución de la actual Real Academia Española en Roma (con decreto fundacional de 1873 y con sede fija en 1881) no dejó de acogerse a los principios academicistas que se detectan ya en esta clase de establecimientos en el siglo XVIII, ni rebasó ese estadio de indefinición de las actividades anticuario-arqueológicas, reservadas en esta época a los archi-

¹⁷ Léase el apartado *L'École française au service de la Revanche?* en G. Ferragu: *L'École française de Rome, une annexe de l'ambassade?*, *La culture dans les relations internationales, Mélanges de l'École Française de Rome. Italie et Méditerranée*, 114, 2002-1, pp. 76-80.

¹⁸ É. Gran-Aymerich: *Naissance de l'Archéologie moderne 1798-1945*, París, c. 1998, p. 209. Sobre Dumont, P. Amandry: Albert Dumont, Directeur des écoles de Rome et d'Athènes, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 100-1, 1976, pp. 1-5.

¹⁹ Sobre esta interesante figura, M. Revuelta Tubino: Un académico olvidado: Francisco María Tubino, a los cien años de su muerte, *Academia*, 68, 1989, pp. 59-101.

²⁰ F. M. Tubino: La Academia Española de Bellas Artes en Roma. II, *La Academia. Revista de la cultura hispano-portuguesa, latino-americana*, tomo I, 11-2-1877, p. 84.

tectos,²¹ ni adoptó en sus normativas nuevas categorías de investigación científico-humanísticas, perfectamente compartimentadas casi 40 años más tarde en la instauración de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR). El pensamiento con que ésta fecundó, acorde a los esquemas de la JAE y del Centro de Estudios Históricos,²² y los trabajos que se desempeñaron en ella a lo largo de su fase inicial en el siglo pasado, la aproxima en parte, aunque cronológicamente con cierto retraso, al bloque de institutos aparecidos a raíz de un acontecimiento de una expresiva trascendencia, sucedido en el pontificado de León XIII: la apertura en 1880 del Archivo Segreto Vaticano (ASV) a la libre investigación, lo cual atrajo a Italia a estudiosos provenientes de todo el mundo, enardecidos por lo que se ha comparado a una especie de fiebre del oro, feliz parangón si se considera la vastedad y fertilidad documental conservada en los fondos del archivo, un archivo vetado, custodio de milenarias fuentes del saber.

Tal depósito cognitivo no podía ser abordado desde la individualidad. Su documentación incumbía al organigrama político y a la diplomacia pontificia, a la historia de los pueblos, a sus creencias, fidelidades y disconformidades con la Iglesia, y en todo caso, con ésta situada en motor de la producción intelectual; lo que es más, suponía un circuito de alimentación ideológica de las nacionalidades e identidades territoriales abrazadas en superestructuras imperiales, como el Imperio Austro-Húngaro. Ya que este patrimonio afectaba y pertenecía a cada país, su expolio había de sistematizarse a un nivel gubernativo: inmediatamente, en 1881, el emperador Francisco José I autorizó la articulación de un Istituto Storico Austriaco, cuyos estatutos especificaban su dedicación a dos campos de la investigación en el ASV, la historia de la dinastía Habsburgo y la elaboración de un *Corpus Iuris Canonici*.²³ En 1886, tutelada por aquél, la Academia de Ciencias y Letras de Cracovia confió al patriota Franciszek Smolka la dirección de la *Expeditio Romana*, que con tanta pasión se sumergió en examinar los fondos medievales y modernos de interés nacional, previo paso a la institución definitiva de la Accademia Polacca en 1921.²⁴ A partir de 1888, y próximo al DAI, inició sus trabajos en el *Repertorium Germanicum* y en la recopilación de la correspondencia diplomática de los nuncios en Alemania el Istituto Storico Germanico, el cual en breve se dotaría de una revista de difusión abierta a estudiosos italianos y extranjeros.²⁵ Con el objetivo de publicar ediciones críticas de documentos localizados en el ASV y en otros archivos y bibliotecas, referentes a la historia cultural, eclesiástica y diplomática del propio país, a aquéllos pronto les si-

²¹ Véase P. Pinon: Les architectes et l'archéologie, *Préfaces*, 3, 1987, pp. 72-76.

²² T. Tortosa: La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en M. A. Puig-Samper Mulero (ed. científico): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, 2007, p. 175.

²³ K. Rudolf: L'Istituto Storico Austriaco, en *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche. Unione internazionale degli istituti di archeologia, storia e storia dell'arte in Roma*, Roma, 1992, pp. 353-354.

²⁴ B. Bilinski: *Biblioteca e Centro di Studi a Roma dell'Accademia Polacca delle Scienze nel 50.º anniversario della fondazione 1927-1977*, Roma, 1977, p. 39 y ss.

²⁵ *Deutsches Historisches Institut Rom 1888-1988*, Roma, c.1988, p. 59 y ss.

guieron el Istituto Ungherese (1882), el Istituto Storico Belga (1902) o el Istituto Storico Olandese (1904).²⁶ España había encabezado impulsos similares incluso a mediados del siglo XVIII, cuando Alfonso Clemente de Aróstegui presentó un fallido proyecto de creación de una Academia de Historia Eclesiástica de España en Roma, con esos mismos objetivos planteados por las fundaciones decimonónicas, y la funcionalidad de ocupar a los numerosos eclesiásticos hispanos que se mantenían ociosos en la Urbe a la espera de obtener prebendas.²⁷ A partir de 1890, el embajador español ante la Santa Sede, el marqués de Pidal, informaba de las iniciativas institucionales emprendidas por los gobiernos prusiano, austriaco, húngaro, belga, holandés, danés, ruso y suizo, sin mencionar los centros históricos de Roma, y proponía el nombramiento de un individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros-Bibliotecarios a fin de que desempeñara lo que en otros países realizaban centros de investigación, en pro de desvelar el tesoro documental concerniente a la historia hispana conservado en el Archivo Vaticano. Fruto de los trabajos de Ricardo de Hinojosa y Naveros en el ASV (así como en otras bibliotecas y archivos como la Casanatense, la Alejandrina, la Angélica, la Barberini, los archivos de Estado de Parma y Roma, y la Ambrosiana de Milán) fue la publicación del volumen *Los despachos de la diplomacia pontificia en España* (1896), una guía relativa a la documentación de las nunciaturas españolas preservada en los mencionados organismos.²⁸ Siempre en solitario, siempre en disonancia con el resto de los países, hacia 1903-1904 a Hinojosa lo siguió en estas indagaciones el hombre clave de la EEHAR, José Pijoan, de cuyo viaje italiano extrajo una lección aprendida por los gobiernos de Europa: la urgencia ineludible de abrir un instituto de estudios históricos en la Ciudad Eterna.²⁹

La Escuela de 1910 brotó con el ribete «de Arqueología», acompañando a sus vertientes histórica y archivística, que luego predominaron sobre aquella. En el apartado III se explicará cómo las condiciones institucionales y doctrinales en Italia habían madurado a favor de la regeneración de una florecida arqueología romana, exultante en el escaparate de la *Exposición Internacional de 1911*, que conmemoró el 50.º aniversario de la unidad del país en un solo reino.³⁰ A escala mundial, a medida que progresaba su expansión co-

²⁶ Una visión general de éstas y las demás instituciones extranjeras de la Urbe aparece M. Casalini, *Le istituzioni culturali di Roma. Monografia edita sotto l'alto patronato del Governatorato di Roma*, Roma-Milán, 1935, pp. 142-156.

²⁷ E. Pacheco y de Leyva: Breves noticias sobre los principales archivos de Italia é institutos históricos extranjeros establecidos en ella, con algunas inéditas acerca de la Academia Española de Historia Eclesiástica del siglo XVIII y de la Escuela de Arqueología e Historia actual. I, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVIII, enero de 1916, p. 75 y ss.

²⁸ J. Pérez de Guzmán y Gallo: Los archivos secretos del Vaticano, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVI, cuaderno III, marzo de 1910, pp. 179-183.

²⁹ E. Jardi: *Tres diguem-ne desarrelats. Pijoan-Ors-Gaziel*, Barcelona, 1966, p. 37; M. Espadas Burgos: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, Madrid, 2000, p. 46.

³⁰ El Cincuentenario, celebrado en Roma, Turín y Roma, se componía de una serie de secciones expositivas: la muestra Etnográfica y Regional, la de arte italiano y extranjero de Valle Giulia, una retrospectiva de arte medieval, renacentista y neoclásico, una exposición arqueoló-

lonial, la ciencia italiana se congratulaba de haber conquistado el puesto que merecía entre las grandes potencias con sus misiones en Creta, la Grecia continental, Libia o Eritrea.³¹ En la Ciudad Eterna existían precedentemente importantes institutos arqueológicos; no sólo el DAI y l'EFR se volcaban en los análisis arqueológicos, sino también la BSR (1900) y la American Academy in Rome (AAR)³² —sus estatutos se valoraron al crear la EEHAR, producto de la unión en 1913 de la American School of Classical Studies (1895) y la American Academy (1894), cuya planificación programática prescribía la educación histórica y arqueológica de sus becarios (con estudios, aparte de la filología y el arte clásicos, de los periodos cristiano, medieval y moderno, del arte italiano, etc.).³³ Antes del paréntesis de la Gran Guerra, pero sobre todo a su conclusión, otros centros se unieron a la comunidad internacional reunida en la capital italiana, adoptando los modelos de los anteriores, y de los preexistentes, algunos diversificaron sus actividades (el Istituto Storico Olandese incorporó secciones de arqueología en 1925 y de arte en 1933): el Istituto Storico Cecoslovacco (1921), aun inclinado al estudio de los registros de la nunciatura de la Corte imperial, manifestaba ya concentrar sus esfuerzos en una amplia variedad de disciplinas del saber,³⁴ mientras que la Academia de Rumanía (1922) se estableció con sendos departamentos, artístico e histórico. Puramente arqueológico, el Istituto Svedese se constituía en 1925 orientado hacia los estudios clásicos, directriz decretada por su principal valedor, el príncipe Gustavo Adolfo, hombre de cultura singular, coleccionista y con experiencia en excavaciones (había dirigido las de Chipre y la Argólida); por su lado, el Institutum Romanum Finlandiae (1938) afluó en apoyo de las investigaciones arqueológicas, filológicas y artísticas de los investigadores daneses que viajaran a Italia.³⁵ Sin embargo, las posibilidades reales de efectuar las labores con que se proyectaron estos organismos, y las interacciones mantenidas entre los mismos, sufrieron los condicionantes tanto de la tensión política contemporánea como de la autoridad ejercida por los poderes públicos italianos, partícipes de aquella.

gica, realizada en las Termas de Diocleciano, una de arquitectura y una dedicada al *Risorgimento*. Ver A. Lancellotti: *Le mostre romane del Cinquantenario*, Roma, c.1911; J. García: Arte, arquitectura y arqueología españolas en la Exposición Internacional de Roma de 1911, en *Congreso Internacional Modernizar España 1898-1914. Proyectos de reforma y apertura en torno a la conferencia de Algeciras de 1906*, Madrid, 2006b, pp. 1-16 (Formato electrónico).

³¹ G. Ghirardini: *Speranze e conquiste dell'archeologia italiana a Creta e nell'Africa*, Roma, 1913, p. 4 y ss. (extraído de *Conferenze e Prolusioni*, anno VI, vol. VI, 19).

³² Sobre la AAR se ha escrito mucha bibliografía. Citaremos dos títulos monográficos: L. Valentine y A. Valentine: *The American Academy in Rome 1894-1969*, Charlottesville, 1973; *American Academy in Rome. Celebrating a Century*, Nueva York, 1995.

³³ Van Buren definía en los siguientes términos los argumentos a investigar en la Academia: «...that it includes everything that has to do with the history of human life in Italy from the earliest times, and also with the history of human life in other countries in so far as that may be expected to throw light on Italian civilization either as influencing it or as being influenced by it». A. W. Van Buren: *The American Academy in Rome and classical studies in America*, *The Classical Journal*, IX, 2, noviembre de 1913, pp. 73-78.

³⁴ Ver el prefacio de K. Stloukal en el *Bolletino dell'Istituto Storico Cecoslovacco in Roma*, fascicolo I, 1937, p. V.

³⁵ U. Paananen: *L'Istitutum Romanum Finlandiae*, en *Speculum Mundi*, o.c., p. 258.

RELACIONES ENTRE LAS INSTITUCIONES EXTRANJERAS EN ROMA. LA CIENCIA EUROPEA Y EL ESTADO ITALIANO

El Real decreto fundacional de la EEHAR (3 de junio de 1910) señalaba claramente en su cuarto artículo cuál habría de ser una de las competencias principales de una institución que se estrenaba en un foro científico y humanístico fuera de España: «Comunicarse con los centros análogos que otros países tienen en Roma, y con las academias y sociedades italianas de arqueología e historia».³⁶ El propio Pijoan auspiciaba éste un objetivo de fácil desempeño a tenor de la buena acogida recibida por las instituciones extranjeras y la eficaz herramienta de comunicación que significaba la lengua italiana (en 1911 le comentaba a Joan Maragall «...els directors de les altres escoles ens han obert els braços y ens ajuden tan com poden»).³⁷ Pronto anunciaba su colaboración con el arqueólogo y futuro director del DAI Walter Amelung y las solicitudes de miembros del Instituto Austriaco con objeto de ser alojados en la Escuela (Espadas, 2000: 80), noticias halagüeñas sobre los entramados que creaba la institución apenas constituida, pero que el pronto regreso de Pijoan a Barcelona en 1912 y su desvanecimiento en los albores de la Gran Guerra truncaron.

La Roma de principios del siglo pasado constituía un *unicum* para la investigación, fruto de la concentración en la ciudad de los institutos nacionales y extranjeros, los últimos cada vez más abundantes, y deseosos de promover los intercambios científicos con los centros italianos; por supuesto, históricamente, el flujo cosmopolita de la actividad científica o artística jamás se había detenido en la ciudad del Tíber, pero hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX no se asentaron sus pilares institucionales, con la compartimentación de los saberes y su redefinición al servicio de afanes estatales. Si la fundación de muchos de los centros romanos había conllevado un claro sentido de rivalidad política y científica de corte nacionalista, la práctica cotidiana resultó bien diversa, al menos hasta la segunda mitad de los años 30, dado que las personalidades al frente de las escuelas y las academias supieron anteponer la búsqueda del saber a los litigios que se desarrollaban en el panorama político internacional, sin desdeñar por ello el imponerse como meta su reconocimiento como *primus inter pares* en el ambiente intelectual romano o publicitar la cultura del propio país (fig. 12). Testimonios de la reciprocidad de las relaciones de cooperación diseñadas en el tejido académico de Roma se encuentran en la ubicuidad del arqueólogo y director de la BSR

³⁶ Véase el Real Decreto en *Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma. Cuadernos de trabajos*, I, 1912, VII-IX. Igualmente, D. Castillejo: *Los intelectuales reformadores de España. Epistolario de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno. II. El espíritu de una época 1910-1912*, Madrid, 1998, p. 101; Espadas, o.c., p. 143.

³⁷ Y continuaba: «Aquí, hi ha només que aquesta ventatge d'una colònia internacional, d'alemanys, inglesos, francesos, parlant italià...». Se refería al idioma como la única ventaja que encontraba a la investigación en una *Urbe brut y criminal*, sin cualidades semejantes a las que había encontrado para sus estudios en Inglaterra. A. M. Blasco i Bardas: *Joan Maragall i Josep Pijoan. Edició i estudi de l'epistolari*, Barcelona, 1992, pp. 430 y 431, M.62, carta de 17 de marzo de 1911.



Fig. 12. Arqueólogos italianos y extranjeros en las escalinatas de la *Basílica Julia*, 1880 (Attilio Wanderlingh y Ursula Salwa, *Storia fotografica di Roma* 1900-1918, 2003).

(1906-1925) Thomas Ashby, cuyo reconocido prestigio le abrió las puertas de las revistas *Mélanges* de l'EFR, de los *Mitteilungen* del DAI o del italiano *Notizia degli scavi di antichità*,³⁸ o en la acogida de profesores alemanes e italianos en los cursos de la American School of Classical Studies: August Mau, bibliotecario del DAI, experto en la pintura mural de los yacimientos campanos y a quien debemos la división de los cuatro estilos pompeyanos, guiaba a los alumnos americanos durante dos semanas por Nápoles y sus alrededores; el organigrama de la institución se complementaba con los profesores Marucchi (arqueología cristiana), Venturi, Hermanin, Rivoira y Ricci (cursos de pintura italiana medieval y renacentista).³⁹ Entretanto, arqueólogos e historiadores norteamericanos seguían las lecciones impartidas por Hülsen en el DAI y por Lanciani en la universidad romana, así como los cursos de paleografía celebrados en el Vaticano.⁴⁰ Junto a Giacomo Boni y Giuseppe Fiorelli, Rodolfo Lanciani personificaba la renovación de la arqueología postunitaria (aunque en menor medida que aquellos dos en lo que a sus aspectos técnicos se refiere), y no sorprende que su fama mundial ayudase a su recepción con el grado de miembro ordinario u honorario en el DAI (1869), la British and American Archaeological Society (1872), el Istituto Archeologico

³⁸ T. Meter Wiseman: La Scuola Britannica di Roma, en *Speculum Mundi*, o.c., pp. 94 y 95, y n. 33.

³⁹ *The American School of Classical Studies in Rome. Prospectus for 1908-1909*, Roma, 1908, pp. 6-7.

⁴⁰ R. T. Scout: La Scuola di Studi Classici dell'Accademia Americana in Roma, en *Speculum Mundi*, o.c., p. 33.

Austriaco (1912) o la Accademia Nazionale di Romania, además de otras asociaciones europeas.⁴¹

Del mismo modo que sucede en nuestros días, las bibliotecas académicas de la Urbe conformaban un espacio de intercambio cosmopolita, de trabajo y de reflexión, donde sobre un encuentro casual se podía fundar una futura colaboración profesional, sea a nivel personal que institucional, y donde los jóvenes investigadores se aproximaban a las mentes preclaras de entonces, como apuntaba en su correspondencia el arqueólogo Togo Salmon al rememorar sus encuentros en el DAI con Julius Beloch, con Emile Mâle en l'EFR, con Flinders Petrie en la BSR y con Giuseppe Lugli en la Accademia di Romania;⁴² o igualmente Jérôme Carcopino al citar el apoyo que recibían en sus investigaciones juveniles él y sus colegas francesas por parte de Hülsen, Helbig, Ashby y Lanciani, nombres clave de la arqueología de comienzos del siglo xx.

Durante décadas una fuente de prestigio internacional fue la consolidación de una biblioteca cuantitativa y cualitativamente rica en obras, frecuentada por la docta comunidad asentada en Roma, y por consiguiente, que ejerciera de motor de la vida científica local a la par que se erigiera en mediador de la influencia intelectual de determinado país, y del éxito de su metodología de investigación, dentro del contexto cultural italiano. La EEHAR no poseía una biblioteca en el Palazzo di Monserrato con la cual llevar adelante estos objetivos («si en Roma hay tantos libros, ¿por qué los queremos en la Escuela?») (Espadas, 2000: 83), leemos en una carta que Josep Pla recibió de Pijoan, en realidad desconsolado ante este vacío), e incluso la bibliografía más básica la extraían sus becarios de la de l'EFR; a causa de ello la difusión de las publicaciones arqueológicas hispanas se llevó a cabo forzosamente a través de la biblioteca de la Academia Española de Bellas Artes, en la que estudiosos de todas las escuelas consultaban con frecuencia las memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, según afirmaba el director del centro, Miguel Blay.⁴³ Éste, sin embargo, llamaba la atención sobre la penuria de la biblioteca y exhortaba a cultivarla, a trocar «la Cenicienta en Princesa», a fin de convertirla en un «foco de propaganda y de estímulo al deseo que en la intelectualidad de Roma hay por estudiar todo lo que es nuestro y muy especialmente nuestras artes».⁴⁴ Las bibliotecas germánicas, la mayoría de ellas herederas de la tradición humanística decimonónica y por lo tanto arraigadas con fuerza en los estudios históricos, arqueológicos,

⁴¹ D. Palombi: Rodolfo Lanciani. *L'archeologia a Roma tra Ottocento e Novecento*, Roma, 2006, pp. 29, 114 y 115.

⁴² A. Wallace-Hadrill: *The British School at Rome. One Hundred Years*, Londres, 2001, p. 77.

⁴³ ARAER. Comunicaciones oficiales 1921-1936. Serie III, caja 89, exp. 60 (1931), carta de Miguel Blay al presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de 23-12-1931. En 1930 la Academia había incorporado a su biblioteca los 104 primeros números de dicha revista, en 13 tomos, la cual continuó recibiendo periódicamente.

⁴⁴ ARAER. Comunicaciones oficiales 1921-1936. Serie III, caja 89, exp. 56 (1928), copia de una carta de Miguel Blay al presidente de la Junta de Relaciones Culturales con el Extranjero, c. 1928.

artísticos y filológicos que se desarrollaban en Roma, y que con anterioridad no habían tenido rival, entraron en crisis tras el estallido de la Primera Guerra Mundial (por ejemplo, el DAI sólo recuperó la suya en 1920, después de firmar un acuerdo por el que los investigadores italianos gozarían de idénticos derechos a los alemanes, mientras que las propiedades de la Biblioteca Hertziana permanecieron secuestradas entre 1915 y 1927⁴⁵). En 1925, la biblioteca de la AAR postulaba haber tomado el relevo del DAI en la capital italiana y se proponía con 25.000 volúmenes en sus estantes como la sede con mayor afluencia de arqueólogos de todas las nacionalidades, resaltando su influencia a nivel nacional (en EEUU) e internacional (en Italia) en calidad de receptora de los intereses intelectuales y estéticos hacia el mundo italiano.⁴⁶

La década de los 30 se presenta llena de contradicciones, oscilante entre un mundo de intereses científicos comunes —por lo demás alentados por un Estado italiano en plena exaltación de lo patrio—, construido sobre enlaces institucionales y personales de la etapa prebélica, y la realidad de un mundo de enemistades nacionales abocado al conflicto, con repercusiones en la estrategia cultural de las academias extranjeras. El teatro de la política internacional asistía a la instauración del eje ítalo-alemán (oficializado en 1936), asentado sobre ideales afines resultantes de las «revoluciones constructivas» fascista y nacionalsocialista, en clara oposición a las posturas defendidas por Francia y Reino Unido, y politizando en su avance todos los aspectos concernientes al ámbito de la cultura. La situación no podía más que afectar a los centros académicos de las naciones implicadas en el tenso entramado internacional que se tejía en Europa y fuera de ella, testigos in situ de la adhesión de Mussolini al Pacto Antikomintern en 1937, firmado el año anterior entre Alemania y Japón, y de la paulatina militarización del Gobierno italiano, que en 1939 invadía Albania. Al contrario que los enfoques contemporizadores con el régimen fascista que postulaban la AAR, en buenas relaciones con corporaciones artísticas de la dictadura (en la visita del presidente de la Confederazione Nazionale Sindicati a su sede se había hablado de fecundos contactos y de futuras iniciativas comunes⁴⁷), o la BSR, que había vetado la candidatura a su dirección de notas personalidades de pensamiento antifascista e incluso había elegido al ministro Corrado Ricci su miembro honorario, l'EFR polemizó de forma activa con los totalitarismos contemporáneos mediante los instrumentos que tenía a su disposición: Walter Amelung y Ludwig Curtius habían rehabilitado por esas fechas el crédito del DAI, de modo que uno de los principales frentes de batalla de Jérôme Carcopino residió en aumentar los fondos de l'EFR con objeto de equipararse o superar a los institutos alemanes, tratando de que la institución fuese auto-

⁴⁵ C. Thoenes, E. Guldán, G. Dieter: La Biblioteca Hertziana, en *Speculum Mundi*, o.c., pp. 58 y 59.

⁴⁶ G. Showerman: America in Ancient Rome, *Art and Archaeology. The Arts throughout the Ages*, XIX, 2, febrero de 1925, pp. 79 y 80.

⁴⁷ G. P. Stevens: Il Presidente della Conf. e il Segr. Naz. delle Belle Arti visitano l'Accademia Americana di Roma, *Notiziario della Confederazione Nazionale Sindicati fascisti professionisti artisti*, 23, 20-02-1930-VIII, s.p.

suficiente en materia de investigación y sus becarios no tuvieran que depender de bibliotecas ajenas, sobre todo las italianas y las germanas. Se consideraba vital sustraer a la clase culta y a la intelectualidad italiana del campo de actuación del DAI, y en ese esfuerzo l'EFR actuó de ejecutora del aparato propagandístico del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, predispuesto a subvencionar cualquier actividad a este respecto. Carcopino celebró desde los habituales cenáculos mundanos (prosiguiendo con una tradición mantenida por Geffroy, monseñor Duchesne o Mâle⁴⁸) que congregaban a la aristocracia romana, a diplomáticos, prelados y al personal de las escuelas de arte y arqueología, y en los cuales se compartía la 'charme' franca con esta sociedad internacional, hasta ciclos de conferencias que entre 1937 y 1939 desplegaron en el Palazzo Farnese los éxitos de la arqueología francesa en Siria y Argelia, plantearon nuevas interpretaciones a viejos problemas de la historiografía romana o analizaron aspectos de la documentación conservada en el ASV.⁴⁹ Sin que su puesta en escena fuese enfocada a la superación de enemigos no declarados, otros países encauzaron las actividades de sus centros romanos hacia la promoción de las luces nacionales: así, personalidades de la economía, las artes y la política de la dictadura del mariscal Pilsudski impartieron conferencias en la Accademia Polacca, que impresas, se distribuían en las filiales del Instituto de Cultura fascista.⁵⁰ Tampoco la España de Primo de Rivera fue ajena a este proyecto de proselitismo cultural tan en boga en el periodo de entreguerras, y Miguel Blay lo entendía así al fomentar el propio programa de disertaciones de la Academia de Bellas Artes dedicadas al arte español, que estimaba completamente desconocido en Roma, sesiones que definía como de «propaganda y educación» imprescindibles si se quería realzar el papel de la institución gianicolense en el ámbito italiano.⁵¹

El Gobierno del Duce supo encauzar el acervo de intereses concentrado en torno a las investigaciones históricas en Roma en su beneficio, encontrando en ello un elemento de consenso frente a las desavenencias causadas por el panorama político; el culto a la romanidad, exaltado por la ideología fascista,⁵² inspirador de la radical transformación urbanística de la capital entre 1922 y 1943, fructificó en múltiples iniciativas orientadas a subrayar los valores universales del clasicismo y su rol en la moderna civilización occidental (retórica a través de la cual se extrapolaba que la Italia fascista había heredado aquella milenaria misión civilizadora, con un restaurado Augusto a la

⁴⁸ Véanse en general los diferentes trabajos sobre las amplias relaciones de l'EFR en época de Louis Duchesne en *Monsieur Duchesne et son temps. Actes du colloque organisé para l'École Française de Rome*, Roma, 1975.

⁴⁹ Sobre estas conferencias, J. Carcopino, *Souvenirs de sept ans (1937-1944)*, París, 1953, pp. 37-39.

⁵⁰ B. Bilinski: *Biblioteca e Centro...*, o.c., p. 90.

⁵¹ ARAER. Comunicaciones oficiales 1921-1936. Serie III, caja 89, exp. 56 (1928), carta cit. de Miguel Blay al presidente de la Junta de Relaciones Culturales con el Extranjero.

⁵² Por destacar algunos títulos al respecto, citaremos a L. Canfora: *Ideologie del Classicismo*, Turín, 1980: *Id.*, *Classicismo e fascismo*, *Quaderni di Storia*, 3, 1976, p. 15 y ss.; L. Perelli: *Sul culto fascista della Romanità* (una silloge), *Quaderni di Storia*, 5, 1977, p. 197 y ss.

cabeza del país⁵³), en cuya elaboración ningún instituto quiso permanecer aparte. Los cursos y congresos promovidos por el Istituto di Studi Romani recabaron un enorme éxito de participación internacional, a causa del apoyo estatal y su propia idiosincrasia europeísta, meditada para diseñar una amplia perspectiva del estado de los estudios (de historia, filología, arte, arqueología, paleografía...) pertinentes a Roma y a la civilización latina en las diferentes partes del mundo.⁵⁴ En su dimensión política, de los cinco congresos organizados entre 1929 y 1938 surgieron debates y propuestas en materia de bienestar social, de higiene o urbanismo que la Administración italiana incluso abordó en la práctica.⁵⁵ La Academia Española de Bellas Artes representó a nuestro país en todas estas convenciones, primero en la persona de Miguel Blay, y posteriormente en la del secretario José Olarra, que en 1935 tomaba parte en el *IV Congresso Nazionale di Studi Romani*, y en 1938 tanto en el *Congresso Augusteo* como en el *V Congresso Nazionale*, este último convocado bajo el título genérico de *La funzione dell'Impero Romano nella storia della civiltà*. El año anterior Olarra había ya ingresado en el Comitato Nazionale permanente per l'incremento degli Studi Romani.⁵⁶

Resulta paradójico el hecho de que al igual de lo que sucediera en la víspera de la Gran Guerra, con el entusiasmo suscitado en la *Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano* de 1911, que aunó a todas las naciones en torno a un objetivo común (la mayor manifestación pública de la arqueología y de la historia de la antigua capital republicana e imperial, y de sus provincias), nuevamente en la antesala del segundo conflicto mundial se cultivaran las mayores y más proficuas alianzas a nivel mundial en el campo científico.⁵⁷ Un año antes del principio de la Segunda Guerra Mundial, en la *Mostra Augustea della Romanità* (de septiembre de 1937 a septiembre de 1938) (fig. 13), confluyeron maquetas, relieves, dibujos, planos y fotografías de diversos aspectos de la civilización romana durante la época de Augusto, de sus monumentos y obras civiles, militares y religiosas, de los ámbitos privado y público, con secciones centradas en su sociedad, su economía, sus artes, etc., materiales donados por las antiguas provincias imperiales de Europa, Asia y África (Estados Unidos también contribuyó).⁵⁸ Por tanto, la generosa aportación de piezas recogidas en 1911, que había sido cuantitativamente duplica-

⁵³ M. Cagnetta: Il mito di Augusto e la rivoluzione fascista, *Quaderni di Storia*, 3, 1976, pp. 139-181.

⁵⁴ ARAER. Directores-6. Miguel Blay 1926-1933. Serie II, caja 70, exp. 26. Acta de la reunión de las instituciones extranjeras en el Istituto di Studi Romani (11-05-1932), p. 2.

⁵⁵ P. Brezzi: L'Istituto Nazionale di Studi Romani, en *Speculum Mundi*, o c., p. 710.

⁵⁶ ARAER. Directores-8. Emilio Moya Lledó 1936-1939. Serie II, caja 73, exp. 52. Carta de Carlo Galassi Paluzzi a José Olarra de 15-09-1937.

⁵⁷ Acerca de la intervención española en la Exposición de 1911, J. Salas Álvarez y J. Sánchez Gil: La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y la presencia española en la Exposición Internacional de Roma de 1911, en *Pioneros de la arqueología en España del siglo XVI a 1912*; *Zona arqueológica*, 3, Alcalá de Henares, 2004, pp. 401-406; J. García: Arte, arquitectura y arqueología españolas..., o c., pp. 8-11. Ver Bellón y Tortosa en este capítulo.

⁵⁸ A. M.^a Liberati: La Mostra augustea della Romanità, en *Roma capitale 1870-1911. IV. Dalla mostra al museo. Dalla mostra archeologica del 1911 al Museo della civiltà romana*, Venecia, 1983, p. 80.



Fig. 13. Fachada del Palazzo delle Esposizioni durante la Mostra Augustea della Romanità, 1937-1938.

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

da, siempre con el sostenimiento extranjero, con el fin de exhibirlas permanentemente en el Museo del Imperio (1927-1929),⁵⁹ ahora se renovó con mayores donaciones, y una serie de estudios europeos (y un americano) escribieron sus respectivos ensayos sobre el vencedor de Anzio para los *Quaderni Augustei*, editados por el Istituto di Studi Romani, codo a codo con sus colegas italianos.⁶⁰ El catedrático y diputado Fernando Valls Taberner, que en 1936 había sido acogido por la Italia fascista durante su exilio, publicó su trabajo en 1939, donde sus loas al padre del Imperio y sus críticas a la República romana se confundían con alusiones veladas hacia el bando derrotado en la Guerra Civil española.⁶¹ A causa de esta, el bimilenario augusteo no se celebró en nuestro país hasta 1940.⁶²

Las tragedias bélicas resultaron primordiales en el proceso de concienciación en la necesidad de establecer los cimientos de una cooperación efectiva en la esfera de la investigación humanística y arqueológica, entendiéndola incluso como un mecanismo propiciador del mantenimiento de la paz. Con anterioridad a la guerra de 1914 los impulsos para legitimar cualquier tipo de lazo institucional fueron prácticamente inexis-

tentes: entre las asociaciones precursoras se cuenta la *Societas Mixta*, que englobaba a arqueólogos e historiadores austriacos, polacos, rumanos, húngaros e italianos, que desde 1901 se reunían informalmente en la Trattoria Fiorelli.⁶³ La conflagración mundial obtuvo de positivo el haber sacudido las conciencias hasta el punto de que cualquier medio pudiera resultar válido a fin de evitar debacles semejantes. De hecho, aunque el proyecto de una Aso-

⁵⁹ *Ead.*: Il Museo dell'Impero Romano, 1927-1929 - Il Museo dell'Impero Romano, 1929, en *Roma capitale 1870-1911. IV...*, o. c., pp. 65-73.

⁶⁰ En total, 18 investigadores europeos (franceses, holandeses, búlgaros, polacos, húngaros, suecos, noruegos, yugoslavos, austriacos, españoles y alemanes), más un americano, junto a 14 italianos, llevaron a cabo estos estudios. Entre estos podemos citar a Guido Calza o Giuseppe Lugli; entre aquellos a Albert Grenier, Ernst Kornemann, Axel Boethius, Albert W. Van Buren, Franz Miltner, József Huszti, etc.

⁶¹ «Per la prima volta nella sua storia, la Spagna ebbe, sotto Augusto, unità politica effettiva e, per opera del grande Imperatore, si liberò dalla dura condizione in cui l'aveva mantenuta la Repubblica che ingiustamente la sfruttava». F. Valls Taberner: Gli studi spagnoli sulla figura e l'opera d'Augusto e sulla fondazione dell'Impero Romano, *Quaderni Augustei. Studi stranieri*, XVIII, Roma, 1939.

⁶² A. Duplá: Semana Augustea de Zaragoza (30 mayo - 4 junio 1940), en G. Mora y M. Díaz-Andreu: *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, 1997, pp. 565-572.

⁶³ K. Rudolf: L'Istituto Storico..., o. c., p. 361.

ciación de Academias Nacionales de Roma (1928), pensado para fomentar un clima de confraternidad entre los países con sedes en la ciudad, y que implicaba entre otras instituciones a la Academia Española, restó truncado, señalaba en sus artículos: «La historia nos enseña que el arte, la más sublime expresión humana, ha sido en todo tiempo el más poderoso lazo de unión internacional. Además, las naciones que tienen a su cargo la grave misión de restablecer el orden y la belleza en el desorden causado por la reciente guerra, sientan intensa la necesidad de la inteligencia creativa de sus artistas». ⁶⁴ Mayor repercusión tuvo en este sentido una publicación que pretendía mantener actualizada la información sobre los institutos de la ciudad del Tíber, sus actividades, sus empresas editoriales, sus campos de estudio, etc., los *Annales Institutorum*. La colección llegó a alcanzar los 14 volúmenes (1928-1942), hasta que el segundo conflicto bélico impidió su continuación; ya en el número uno, Eugenie Sellers Strong, arqueóloga ligada a la BSR, aprovechando el clima conciliador apelaba porque se creara un comité formado por los directores de las escuelas que discurriese acerca de los problemas de las mismas, y por la configuración de un catálogo general de sus bibliotecas. ⁶⁵

A esta cadena de tímidos alientos y de parciales encuentros se añadieron dos últimos eslabones al finalizar la Segunda Guerra Mundial, hasta nuestros días los únicos permanentes: en 1945 nació la *Associazione Internazionale di Archeologia Classica* (AIAC), ⁶⁶ base a partir de la cual desplegar y divulgar las investigaciones de estudiosos e instituciones de diferentes nacionalidades a través de publicaciones, congresos y reuniones periódicas; y en febrero de 1946 se firmó el acta fundacional de la *Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma* (la Unione), órgano de índole multidisciplinar (lo anuncia su título), coordinador de la actividad científica de sus institutos miembro, la cual gira, por supuesto, en torno a la propia Roma. ⁶⁷ Transcurridos siete años de la creación de la Unione, en 1953, se incorporaba a ella una EEHAR que estrenaba una esperanzadora segunda etapa de existencia.

LA ARQUEOLOGÍA ITALIANA Y DE LOS INSTITUTOS EXTRANJEROS EN ROMA

«A foreigner does not often get the chance of doing field-work in Italy», escribía Sir Leonard Wooley como introducción a la descripción de las agita-

⁶⁴ ARAER. Comunicaciones oficiales 1921-1936. Serie III, caja 89, exp. 56 (1928). Propuesta de asociación entre las academias nacionales de Roma, art. I.b., p. 2. El resto de las academias que formaban parte de este acuerdo eran la francesa, la americana, la británica y el Instituto Italiano de Bellas Artes.

⁶⁵ E. Sellers Strong: *Istituti Stranieri...*, o.c., p. 56.

⁶⁶ G. Carettoni: *Dall'Istituto di Corrispondenza...*, o.c., pp. 15 y 16.

⁶⁷ E. Billig, C. Nylander y P. Vian: «*Nobile Munus*». *Origini e primi sviluppi dell'Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma (1946-1953). Per la storia della collaborazione internazionale a Roma nelle ricerche umanistiche nel secondo dopoguerra*, Roma, 1996.

das excavaciones que realizó en Teano en 1908 (Teanum Sidicinum, Nápoles), a consecuencia de las cuales el descubridor de Ur arriesgó finalizar en una prisión italiana junto a sus 60 obreros.⁶⁸ Las nuevas fórmulas institucionales que envolvían la actividad arqueológica, la descoordinación de los órganos patrimoniales involucrados, un alto grado de indolencia por parte del museo arqueológico napolitano y las argucias puestas en práctica por Wooley jugaron tanto a su favor como en su contra durante la excavación del yacimiento, la cual sacó a la luz los baños romanos de Teano, además de un reducido repertorio escultórico repartido entre el University Museum de Filadelfia, el Museo Barraco de Roma y el Museo Arqueológico de Nápoles.⁶⁹ El propio Wooley consideró su trabajo una excepción dentro del panorama de la arqueología de la Italia de entonces, cuya exclusión de los especialistas extranjeros, en palabras del mismo autor, se hallaba motivada por la desconfianza de los arqueólogos italianos hacia la interferencia de sus colegas de fuera en los trabajos ejecutados en su país, pero fundamentalmente a causa de la dificultad de obtener permisos de excavación, y consecuentemente de exportación de los materiales descubiertos, por parte del Gobierno. La explicación de este fenómeno en palabras de uno de los protagonistas de la legislación de la ciencia arqueológica del último cuarto del siglo XIX, Felice Barnabei —secretario del arqueólogo Giuseppe Fiorelli y posteriormente director general de la Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti (1897-1900)—, enlaza con lo que definía las fuerzas reaccionarias a la acción del recién constituido Estado unitario: es decir, los institutos extranjeros, los cuales trataban de adquirir una posición privilegiada en materia de antigüedades, la enraizada trama del comercio anticuario y los municipios, cuyas comisiones arqueológicas reivindicaban privilegios en la administración patrimonial idénticos al poder central.⁷⁰ La Roma de 1870 reflejaba la imagen de un Estado consagrado a la revalorización de su patrimonio monumental, reproduciendo esquemas propagandísticos semejantes a los que fomentaron estas empresas en la capital pontificia y napoleónica, reinterpretados en clave nacionalista. La evocación del pasado republicano e imperial adquiría un papel legitimador del Estado naciente, que en un plano simbólico recuperaba así la memoria de un poder laico y global anterior al dominio territorialmente parcial del Estado eclesiástico de los papas.⁷¹ La producción histórica y sobre todo arqueológica, a la par que su difusión, asentaba las bases ideológicas no de la nueva patria, sino de la patria resurgida que reclamaba la herencia de la madre Roma;⁷² como se ha señalado, la misma elección de la ciudad del

⁶⁸ C. L. Wooley: *Dead towns and living men*, Edimburgo, Oxford University Press, 1920, p. 46 y ss.

⁶⁹ Acerca de estas excavaciones, E. Gàbrici: Teano. Avanzi di un grande edificio termale dell'antico. *Teanum Sidicinum*, scoperti in contrada Santa Croce, *Atti della R. Accademia dei Lincei. Serie quinta. Notizia degli scavi di antichità*, Roma, 1908, vol. V, pp. 399-416.

⁷⁰ F. Barnabei: Memorie inedite di un archeologo (I), *Nuova Antologia. Rivista di lettere, scienze ed arti*, fasc. 1.472, 16 luglio, 1933-IX, pp. 280 y 281.

⁷¹ M. Barbanera: *L'archeologia degli italiani*, Roma, 1998, pp. 34, 35 y 38.

⁷² G. Pisani Sartorio: Tra antiquaria e archeologia, en *Roma capitale 1870-1911. VII. L'archeologia in Roma capitale tra sterro e scavo*, Venecia, 1983, p. 13.

Tíber como capital no respondía a su importancia económica en el conjunto del país, ni a la resolución de sus clases dirigentes en pro de la unificación, sino enteramente a su concepción milenaria, a su fuerza emblemática.⁷³ En este contexto, la atención a centralizar las operaciones arqueológicas y a blindar el repertorio monumental fructificó en las primeras leyes y organismos de vigencia estatal: en 1902 el parlamento aprobó la ley de tutela de las antigüedades y bellas artes (atrás quedaban otros textos que corrieron una nefasta suerte en la década de los 70' y los 80'), seguida de su revisión en 1909,⁷⁴ y entre 1870 y 1881 nacían la Soprintendenza per gli scavi e la conservazione dei monumenti della provincia di Roma (1870), bajo la dirección de Pietro Rosa, la Comisión arqueológica (1872; con Lanciani, De Rossi, los Visconti y Rosa, por citar algunos de sus ocho miembros) y en 1875 la Direzione Generale degli scavi e dei musei del Regno (en 1881 pasaría a denominarse Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti), coordinadora de las escalas provincial y municipal de las intervenciones arqueológicas, así como de la conservación y difusión de las antigüedades.⁷⁵ Intromisiones ajenas al organigrama patrio italiano levemente esbozado atentaban contra el espíritu de monopolización de las potestades arqueológicas estatales, en materia legislativa aún dubitativas, de consolidación de la autoridad central, en correspondencia con un país de corta andadura, afanado en la construcción de su Historia.⁷⁶

Las memorias de Felice Barnabei —escritas en 1933 con la lógica intencionalidad patriótica de la época— recapitulan acerca de este periodo; su autor, espoleado por rivalidades científicas, vertía duros reproches hacia las escuelas extranjeras asentadas en la Urbe, apreciaciones muy apropiadas sea integradas en el discurso nacionalista de 1900, sea en el del año de su redacción. Y la arqueología, aseveraba, poco tenía que ver en todo ello. El abruzzese señalaba las maniobras políticas ocultas tras los programas científicos de institutos como l'EFR, cuyo director, entonces Auguste Geffroy, aspiraba a elevar su nombradía en detrimento de la del Istituto Archeologico Germanico, meta para la cual la posibilidad de efectuar campañas exclusivas de la escuela francesa habría resultado fundamental; pero igualmente del pujante DAI, al que ni la mediación de Mommsen ante Fiorelli le procuró el permiso de excavaciones del templo de Alatri.⁷⁷ En 1895 los americanos lo

⁷³ C. Brice: Rome à la fin du XIX^{ème} siècle : une 'mégapole patrimoniale', en *Mégapoles méditerranéennes. Géographie urbaine rétrospective*, París, 2000, p. 362.

⁷⁴ G. Gatti: Archeologia, en *Cinquanta anni di storia italiana (1860-1910)*, Milán, 1911, vol. II, pp. 5 y 6. Léase asimismo L. Parpagliolo: Del sottosuolo archeologico, *Rivista d'Italia*, anno XIII, fasc. III, marzo 1910, pp. 364-391.

⁷⁵ A. M. Ramieri: L'archeologia in Roma capitale: le scoperte, i metodi e gli studi, en *Roma capitale... VII, o.c.*, pp. 18 y 19.

⁷⁶ *Ead.*, p. 19.

⁷⁷ Barnabei recordaba con orgullo los obstáculos que interpuso a las escuelas foráneas: «Andrei molto per le lunghe se volessi enumerare (...) tutti i tentativi che furono fatti da stranieri per eseguire scavi di antichità principalmente nei dintorni di Roma, tentativi contro i quali io reagii sempre, e quasi sempre riuscii a farli naufragare». F. Barnabei: Memorie inedite di un archeologo (III), *Nuova Antologia. Rivista di lettere, scienze ed arti*, fasc. 1.474, 16 agosto, 1933-XI, p. 558.

habían intentado igualmente en la colonia de Norba, de la mano de A. L. Frothingham, pero los permisos jamás se les concedieron, limitando así su investigación a reconocimientos topográficos.⁷⁸ Los institutos, en especial los dos primeros mencionados, que contaban con una trayectoria dilatada en la Urbe, fueron conscientes del desplazamiento al que les relegaba la legislación italiana e hicieron público su malestar en los años ulteriores, hasta la Segunda Guerra Mundial. Ya en un temprano análisis de 1887, von Duhn auspiciaba las reducidas ocasiones que en el futuro gozarían los arqueólogos alemanes, y más precisamente los pertenecientes al DAI, dentro del panorama de la arqueología italiana, refiriéndose a la participación en las excavaciones de Roma y otras regiones, o a la publicación de los descubrimientos.⁷⁹

Por su parte, el director de l'EFR, Jérôme Carcopino, recordaba en 1939 la desventaja de los becarios franceses que acudían a Roma, privados de actividades arqueológicas allí, en contraste con L'École française d'Athènes, cuyos miembros excavaban en Delfos, Delos y otras localidades, realidad que generaba una patente insatisfacción científica entre aquellos.⁸⁰

Entre tanto, con el telón de fondo de esta reorganización institucional, se pusieron en marcha las operaciones arqueológicas sistemáticas en diferentes puntos de la capital, respaldadas por una moderna metodología científica: las conducidas por Pietro Rosa a partir de 1870 dieron como resultado la aparición de la basílica Julia y de las estructuras del templo del divo Julio, en tanto que los fundamentos del recinto de los Dioscuros quedaron completamente desenterrados. Gracias a las excavaciones de Giuseppe Fiorelli y de Rodolfo Lanciani desde mediados de la década de los 70' hasta 1885 se sacó a la luz el trazado de la Vía Sacra del templo de Antonino y Faustina hasta la basílica de Majencio, los Rostra y la Regia, mientras que hacia 1875 se trabajaba en la arena del Coliseo, dejando a la vista una importante fracción de sus galerías subterráneas.⁸¹ El Lapis Niger se halló en las excavaciones del Foro republicano dirigidas entre 1898 y 1905 por Giacomo Boni, en labores practicadas contemporáneamente a las de los foros de Augusto y de Nerva de 1889.⁸²

Las campañas del Foro de Boni supusieron un momento de distensión en la resistencia de la arqueología oficial a la intrusión de los institutos no italianos, excluidos por la aplicación de la legitimidad normativa de su dirección, aunque no de su concurso con fines formativos y en ocasiones divulgativos (cabe reflexionar hasta qué punto fue la sola personalidad de Boni,

⁷⁸ R. T. Scott: *La Scuola di Studi Classici...*, o.c., p. 33.

⁷⁹ M. L. Catoni: *Fra 'scuola' e 'custodia': la nascita degli organismi di tutela artistica*, en *Ricerche di Storia dell'Arte*, 50, *L'archeologia italiana dall'Unità al Novecento*, Roma, 1993, p. 42.

⁸⁰ J. Carcopino: *L'opera della Scuola francese di Roma*, *Rivista Storica Italiana*, serie V, vol. IV, fasc 1.º, 31 marzo-1939, pp. 93 y 94.

⁸¹ G. Gherardini: *L'archeologia nel primo cinquantennio della nuova Italia*, Roma, 1912; F. Gori: *Memorie storiche dell'Anfiteatro Flavio*, Roma, 1875, p. 114 y ss.

⁸² A. De Santis: *Gli scavi di Giacomo Boni al Foro romano*, en *Roma capitale 1870-1911. II. Dagli scavi al Museo. Come da ritrovamenti archeologici si costruisce il Museo*, Venecia, 1984, pp. 76-83.

animado a suscitar el interés internacional, la que propició este aperturismo); igualmente pusieron de manifiesto cierta indefinición legal respecto a la cuestión de financiar las labores arqueológicas con capital extranjero. Boni rechazó las ofertas de los estudiantes del DAI que se habían ofrecido a responsabilizarse del diario de excavaciones, privilegiando a los jóvenes italianos recién licenciados con objeto de que aprendieran en la «alta escuela de método» en que se convirtió la arqueología del Foro;⁸³ pero abrió el vasto yacimiento al estudio de los arquitectos y de los arqueólogos de las escuelas americana, francesa, británica y alemana, y a los exámenes de personalidades como Hübner, McNeil Rushforth, Louis Duchesne y Thomas Ashby.⁸⁴ De los hallazgos más espectaculares incluso se dio cuenta en las investigaciones de los directores de los centros y de los becarios extranjeros admitidos a indagar en diferentes aspectos del Foro: el trabajo del inglés Gordon McNeil Rushforth concerniente a la decoración pictórica y ornamental de la iglesia medieval de Santa Maria la Antigua,⁸⁵ o la reconstrucción cronológica del Atrium Vestae publicada por Esther Van Deman, especialista en topografía republicana del Foro y miembro de la American School of Classical Studies, constituyen buenos ejemplos.⁸⁶ Sin embargo, a aquel se le impusieron limitaciones en el aparato gráfico publicable y Boni no autorizó a Van Deman que en su libro trascendieran los trabajos más recientes. En el apartado divulgativo de los descubrimientos, la amistad que le guardó Boni al arqueólogo aficionado Welbore St. Clair Baddeley le fue compensada con una campaña orientada hacia la opinión pública y científica internacional, en la que tanto este como Richard Norton, director de la AAR, sostuvieron las teorías del italiano respecto a la Via Sacra o al Lapis Niger, en oposición a la postura defendida por Lanciani, a través de sus artículos en *The Globe* y *The Times*.⁸⁷

En las producciones intelectuales de las instituciones extranjeras, la falta de una arqueología práctica sobre el suelo italiano suponía un vacío para el buen nombre de la ciencia de cada país. Esto engendraba una gran desventaja respecto a las sedes hermanas situadas en Atenas, protagonistas de la edad de oro de las grandes excavaciones en Grecia y Asia Menor: las campañas de la American School of Classical Studies at Athens (1884) desde la década de los 80 en diferentes enclaves del Ática y Beocia,⁸⁸ de la British School at Athens (1886) en el Peloponeso, a las que se suman las excavacio-

⁸³ E. Tea: *Giacomo Boni nella vita del suo tempo*, Milán, 1932, vol. II (1898-1925), p. 157.

⁸⁴ *Ead.*, pp. 46, 47 y 158; C. Huemer: Giacomo Boni e i borsisti americani a Roma, en P. Fortini (coord.): *Giacomo Boni e le istituzioni straniere. Apporti alla formazione delle discipline storico-archeologiche*, Roma, 2008, pp. 57-69.

⁸⁵ G. McNeil Rushforth: The church of S. Maria Antiqua, *Papers of the British School at Rome*, vol. I, n.º 1, 1902, pp. 1-123.

⁸⁶ K. Bull-Simonsen Einaudi, Esther Boise Van Deman: un'archeologa americana, en *Roma capitale... VII, op. cit.*, p. 42. La investigadora americana publicó su análisis en *The Atrium Vestae*, Washington, 1909.

⁸⁷ T. P. Wiseman: Con Boni nel Foro. I diari romani di W. St Clair Baddeley, *Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte*, VIII-IX, 1985-86, pp. 119-149.

⁸⁸ Véase un listado de las excavaciones americanas en Grecia hasta la década de los 30' en L. E. Lord: *A History of the American School of Classical Studies at Athens, 1882-1942*, Cambridge (Massachusetts), 1947, pp. 296-303.



Fig. 14. (A la izquierda) *Estudiantes de la Escuela Americana de Estudios Clásicos en Gubii, c. 1902* (Huemer, 2008).



Fig. 15. (A la derecha) *Miembros de la American School en una excursión a Ostia. Art and Archaeology, vol. XIX, 2, 1925.*

nes de Arthur Evans en Knossos; la arqueología desplegada por L'École française d'Athènes (1873) a partir del último decenio del siglo XIX en Delfos, Delos o Thasos,⁸⁹ en competencia con los alemanes del Athener Institut (1874), implantados en sus yacimientos de Olimpia, Samotracia, Tebas, Samos, el Cerámico de Atenas, etc.⁹⁰ El DAI sin embargo no se resentía de esta laguna, al no comprenderse entre sus funciones la actividad arqueológica práctica, sino la profundización en los resultados aportados por dicha ciencia, las investigaciones históricas y su divulgación. Al verse desprovistas de las prominentemente arqueológicas había condicionado la orientación de algunas escuelas romanas hacia otra clase de tareas: estudios topográficos —si bien de una alta calidad, que han dejado una importante documentación fotográfica y cartográfica de monumentos y yacimientos⁹¹—, investigación en museos y bibliotecas, ensayos de historia clásica, y hacia una acrecentamiento de los campos del saber más allá de la Antigüedad, a las historias medieval y del cristianismo primitivo, o al arte italiano. Institutos como el americano, organizados con una doble funcionalidad científica y educativa, completaban sus cursos de paleografía latina y griega, de numismática, de historia de Roma, de su topografía antigua y de la del Lacio,⁹² con viajes anuales a Grecia, programados en los meses de primavera, precedidos de la

⁸⁹ C. Valenti: *L'École française d'Athènes*, París, 2006, p. 73 y ss.

⁹⁰ Sobre la arqueología en Grecia de este periodo, É. Gran-Aymerich: *Naissance de l'Archéologie...*, o.c., p. 302 y ss.

⁹¹ Por ejemplo, las más de 2.000 fotografías de Esther Van Deman sobre las excavaciones de Boni y otros argumentos o los relieves topográficos y el material gráfico producido por A. L. Frothingham en la colonia latina de Norba (Lazio), esfuerzo que no se vio recompensado con un permiso oficial de excavaciones del Gobierno italiano. R. T. Scott y P. Rosenthal: *The Academy & the Forum. One hundred years in the eternal city*, New York, 1996, pp. 38-41.

⁹² Sobre los planes de estudios para los arqueólogos, C. Grant Lafarge: *The American Academy in Rome. Twenty fifth anniversary*, New York, 1920, p. 11. Asimismo consúltese, por ejemplo, el programa de estudios del curso de 1915-1916, *American Academy in Rome. School of Classical Studies 1915-1916*, Roma, 1915.

estancia de una semana en Pompeya, Nápoles, Sicilia o más raramente Cartago, esquema al que se añadían sesiones lectivas estivas desarrolladas en la campiña romana⁹³ (figs. 14 y 15); experiencias que también promovía por su lado el Instituto Sueco en las lecciones de topografía y arqueología clásica, aunque a partir de 1935. Pero la mayor parte del trabajo se desplegaba en archivos y bibliotecas, con resultados que además de cristalizar en los respectivos boletines académicos (la serie de «materiales arqueológicos» planteado por Pijoan para la EEHAR no llegó a cuajar), podían tener una gran repercusión científica, convirtiéndose en ocasiones en referencias imprescindibles en materia de arqueología romana. L'EFR, no obstante a constituir una excepción en cuanto a posibilidades arqueológicas se refiere, como enseguida trataremos, se volcó en la publicación de monumentos singulares o de los repertorios museísticos —«Les musées restent et les monuments aussi», se consolaba monseñor Louis Duchesne en 1913—,⁹⁴ mientras que alemanes e ingleses mantenían un particular pulso científico dirigido a la catalogación de las colecciones escultóricas italianas de mayor prestigio (había trabajo para todos en esta materia y el DAI no pretendía monopolizarlo, afirmaba en 1912 el arqueólogo alemán Adolfo Michaelis⁹⁵): la respuesta británica al monumental *Vatikankatalog* (catálogo del Vaticano), de W. Amelung, y a las obras de Matz-Duhn *Verzeichnis der verstreuten Bildwerke in Rom* o de H. Schöne, *Katalog des Lateran-Museums*,⁹⁶ fue la preparación de los catálogos de los museos Capitolino (1912), de los Conservadores (1926) y del Anticuario del Celio coordinados por Henry Stuart Jones, el último de los cuales no llegó a materializarse.⁹⁷

Una solución al baldío terreno arqueológico al que se veían condenados los institutos la encontraron l'EFR y la BSR en los territorios coloniales de sus respectivos países, como recurso para formar a los becarios en los aspectos de la arqueología de campo imposibles de madurar en Italia. La jefatura de Thomas Ashby en la segunda resultó fundamental, ya que su inclinación vital hacia la arqueología —y no sólo clásica—, unida a su amplitud de miras, lo llevaron a forjar el proyecto de elegir Malta, la más próxima de las posesiones británicas en el Mediterráneo, como campo de investigación al que dirigir sus esfuerzos, favorecido por el interés del Gobierno de la isla no sólo en profundizar en el conocimiento de sus monumentos —además de patrocinarlo

⁹³ Showerman: *America, o.c.*, p. 77; *The American School of Classical Studies in Rome...*, *o.c.*, pp. 5-6.

⁹⁴ C. Pietri, P. Boutry, F. C. Uginet: La Scuola francese di Roma, en *Speculum Mundi, o.c.*, p. 222; B. Waché, *Monseigneur Louis Duchesne 1843-1922. Historien de l'Église, Directeur de l'École française de Rome*, Roma, 1992, p. 422.

⁹⁵ A. Michaelis: *Un secolo di scoperte archeologiche*, Bari, 1912, p. 87.

⁹⁶ Respectivamente, *Elenco de las esculturas dispersas por Roma* y Catálogo del Museo Laterano. B. Andrae: L'Istituto Archeologico Germanico di Roma, en *Speculum Mundi, o.c.*, p. 168.

⁹⁷ A. Wallace-Hadrill: *The British School...*, *o.c.*, p. 28. Ambos volúmenes son: H. Stuart Jones (coord.): *A Catalogue of the Ancient Sculptures Preserved in the Municipal Collections of Rome: The Sculptures of the Museo Capitolino*, Oxford, 1912, y *The Sculptures of the Palazzo dei Conservatori*, Oxford, 1926.



Fig. 16. Excavaciones en la puerta norte de la necrópolis de Motya, c 1911 (Wallace-Hadrill, 2001).

económicamente—, sino también en legislar la protección de su patrimonio.⁹⁸ Más allá de una simple excavación, Ashby aspiraba a crear un plan de investigación relativo a la prehistoria del conjunto del Mediterráneo occidental, por lo que se interesó en documentar los trabajos del magnate Joseph Whittaker en el asentamiento púnico de Motya (Sicilia) y bajo su coordinación Duncan Mackenzie y el arquitecto F. G. Newton ejecutaron asimismo dos campañas en Cerdeña (1908 y 1909), cuya cultura megalítica («civilización dolménica»), caracterizada por las ‘nuragas’ y las llamadas ‘tumbas de gigantes’, Mackenzie englobó en el contexto general del Mediterráneo, oeste de Europa, Gran Bretaña y Noruega, a la par que ensayaba una descripción de las fases

evolutivas de los monumentos en dolmen⁹⁹ (figs. 16 y 17). Las excavaciones de Malta se prolongaron entre 1908 y 1911, fruto de las cuales nacieron los estudios cerámicos del estudiante de arqueología T. E. Peet, quien examinó el sitio de Bahria, el cual conjeturó corresponder a una colonia de una «raza»



Fig. 17. Excavaciones prehistóricas en Mnajdra (Malta), c. 1911 (Wallace-Hadrill, 2001).

⁹⁸ T. Ashby, R. N. Bradley, T. E. Peet, N. Tagliaferro: Excavations in 1908-11 in various Megalithic buildings in Malta and Gozo, *Papers of the British School at Rome*, VI, 1913, p. 2. Igualmente, entre 1909 y 1911 la BSR intentó llevar a cabo excavaciones en Leptis Magna (Libia), proyecto impedido por el conflicto con Italia de 1911. T. Peter Wiseman: *La Scuola Britannica...*, o.c., p. 95.

⁹⁹ D. Mackenzie: The Dolmens, Tombs of the Giants, and Nuraghi of Sardinia, *Papers of the British School at Rome*, V, 1910, pp. 87-138; *Id.*: Dolmens and Nuraghi of Sardinia, *Papers of the British School at Rome*, VI, 1913, pp. 166-170.

diversa de los habitantes megalíticos,¹⁰⁰ mientras que Ashby elaboró una teoría sobre el uso sacro de los restos megalíticos, que fechó entre el final del Neolítico y el comienzo del Eneolítico, descartando su adscripción a los fenicios. A pesar de que tras el fallecimiento de Ashby la arqueología perdió su papel predominante en la BSR, de esta etapa salieron algunos de los nombres clave de esta disciplina en el siglo pasado, como el de Alan Wace, excavador de Micenas, W. M. Calder, ayudante de Sir William Ramsay en las excavaciones de Asia Menor, y Donald Harden, una autoridad en los estudios fenicios de la década de los 20' y arqueólogo activo en Cartago (Wallace-Hadrill, 2001: 28, 29 y 54).

A diferencia de otras academias, inesperadamente l'EFR empezó el siglo xx con sendas actuaciones arqueológicas en la península italiana: fruto de los informes favorables de E. Brizio, director de las Antigüedades de la provincia de Emilia, el Gobierno aprobó en 1906 las labores de Albert Grenier en la necrópolis villanoviana y etrusca de Bolonia (ss. VIII-IV a.C.), supervisadas por asistentes del museo de la ciudad; al año siguiente sin embargo se le retiró el permiso con vagas excusas, que escondían el temor de la administración italiana a crear el precedente de acordar permisos al resto de instituciones extranjeras.¹⁰¹ Aún en 1907, Corrado Ricci, direttore generale delle Belle Arti, admitió los sondeos de Jérôme Carcopino en el puerto de Claudio, en Ostia. Pero el auténtico laboratorio donde los becarios franceses experimentaron su iniciación arqueológica fueron Argelia y Túnez, donde «L'antiquité baigne (...) dans une lumière plus ardente encore que la lumière italienne, et l'Arabe immobile semble presque un témoin de ces temps antiques»,¹⁰² en palabras de Émile Mâle, director de l'EFR de 1923 a 1937. En su primer año de dirección, la Escuela y el Gobierno General de Argelia pactaron que anualmente dos becarios visitaran durante misiones de larga duración las excavaciones del país, que observarían el trabajo de arqueólogos experimentados como antesala a la dirección de sus propios yacimientos en las colonias africanas, que exploraran regiones aún desconocidas en búsqueda de restos clásicos, aprovechándose de su aprendizaje romano, y que inspeccionaran los museos y redactaran sus catálogos epigráficos y escultóricos;¹⁰³ los resultados de estas investigaciones se publicaban en los *Mélanges* de l'EFR. Muchas de estas exploraciones de la institución en el norte de África, con una larga tradición ya desde la segunda mitad del siglo XIX, continuaron hasta fechas muy cercanas al estallido del segundo conflicto mundial, e incluso después, bajo la Francia ocupada: de los años 1937-1939 son los estudios del sistema defensi-

¹⁰⁰ T. E. Peet: Contributions to the Study of the Prehistoric Period in Malta, *Papers of the British School at Rome*, V, 1910, pp. 162 y 163.

¹⁰¹ A. Grenier: Fouilles de l'École française à Bologne (Mai-Octobre 1906), *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, XXVII, fasc. III-IV, junio-septiembre de 1907, p. 327, n. 2. *Id.*, Bologne, villanovienne et étrusque: VIII-IVe siècles avant notre ère, París, 1912.

¹⁰² Conclusión de E. Mâle : *L'Histoire et l'oeuvre de l'École française de Rome*, París, 1931, p. 334.

¹⁰³ *Id.*, p. 334. Una referencia completa de los viajes y excavaciones de los miembros de l'EFR en Argelia, Túnez y Marruecos se puede leer en A. Merlin: L'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord, en *L'Histoire et l'oeuvre...*, o.c., p. 201 y ss.

vo meridional del Imperio que nacieron de las indagaciones arqueológicas de Julien Guey en el fuerte de Bordj Saada y de Gilbert Picard en Dimmidi y Messad; Raymond Bloch excavaba la argelina Tigava Castra en 1939, y en 1941 Paul-Marie Duval en Cherchell y en la isla de Djerba, en Túnez.¹⁰⁴ En la alianza tácita concertada entre la ciencia y el Estado en los territorios africanos cada uno concurría con sus argumentaciones e instrumentos, los cuales afianzaban la base institucional e ideológica de la arqueología de tintes colonialistas: el Service des Monuments Historiques de l'Algérie (1880) y el Service des Antiquités Tunisiennes (1885) aseguraban la gestión de una arqueología fiscalizada, apoyada en las normativas de protección de las antigüedades emitidas en la década siguiente,¹⁰⁵ y el director del organismo argelino incluso se elegía entre los viejos miembros de las escuelas francesas de Roma y Atenas.¹⁰⁶ Intelectuales como éstos respaldaban ideológicamente el imperialismo vigente, al entender la colonización norteafricana como una reocupación de las antiguas provincias romanas, legitimada por la transmisión histórica al continente europeo de la herencia cultural romana y su misión civilizadora.

El caso español parece haber diferido de algunas de las directrices de las escuelas británica y francesa. Uno de los designios contemplados en el Real Decreto fundacional de la EEHAR, en particular el 3.º, rezaba: «Tomar parte en las exploraciones arqueológicas que se verifican en Italia, y hacer excursiones con el mismo objeto a las costas mediterráneas».¹⁰⁷ Que la arqueología debía gozar de una buena salud en la naciente institución sí constituía una meta, y lo avalan las palabras de Josep Pijoan a José Castillejo de ese mismo año, al aludir a la declaración de intenciones científicas de las investigaciones a desarrollar por la Escuela: «Estudios sobre arqueología romana y púnica, fijando la atención también a los trabajos de los prehistoriadores italianos, en el valle del Po, en las Marcas, en el Sud de Italia etc.»,¹⁰⁸ propósitos que por el contrario no encontraron expresión escrita en los *Cuadernos de Trabajo de la EEHAR* de esta fase. La legislación italiana frenaba el primero de los objetivos citados, aunque un confiado Pijoan comentaba en 1911 que Antonio Muñoz, —futuro director de las Antigüedades y Bellas Artes de la Gobernación de Roma y adalid de las transformaciones urbanísticas en la ciudad en la época de Mussolini¹⁰⁹— se había comprometido a tomar un alumno de la Escuela en sus excavaciones de la Via Appia.¹¹⁰ Respecto a la indica-

¹⁰⁴ J. Carcopino: *Souvenirs...*, o.c., p. 35.

¹⁰⁵ È. Gran-Aymerich: *Naissance...*, o.c., p. 127; M. Díaz-Andreu: *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*, Oxford, 2007a, pp. 268 y 269.

¹⁰⁶ Y. Léauté: *L'École française de Rome 1922-1946*, pp. 38 y 39. Mémoire de Maîtrise d'Histoire sous la direction de Jean-Marc Delaunay, septembre 1990 (EFR, Mss. 52). Agradezco a M. Yannick Nexon, director de la biblioteca de l'EFR, el haberme permitido consultar este escrito.

¹⁰⁷ D. Castillejo: *Los intelectuales reformadores...*, o.c., p. 101; Espadas Burgos, o.c., p. 143.

¹⁰⁸ *Id.*, p. 52; Castillejo, o.c., p. 45.

¹⁰⁹ Sobre Muñoz, C. Bellanca: Antonio Maria Colini, Antonio Muñoz e il governatorato, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, LXX (anno accademico 1997-1998), 2000, pp. 27-34.

¹¹⁰ Espadas Burgos, o.c., p. 145.

ción de la exploración de las costas mediterráneas, la institución no apuntaba a reproducir un modelo de «arqueología colonial» equiparable a los esfuerzos emprendidos por l'EFR en Argelia y Túnez, por ejemplo en el Marruecos anterior al protectorado (1912); la JAE disponía de sus propios becarios, arabistas del CEH, dedicados en especial al estudio de la historia medieval marroquí, y una amalgama de asociaciones sustentadoras del africanismo hispano en sus variantes comercial, político, social, etc. llevaron a cabo también indagaciones históricas, pero que en todo caso se alejaban del ámbito de la arqueología clásica.¹¹¹ El modelo propuesto para la EEHAR y defendido por Pijoan, a mi modo de ver, corresponde al que ya se ponía en práctica en la arraigada Academia Española de Bellas Artes, cuyos arquitectos, desde su base romana, viajaban a Grecia, Egipto o Tierra Santa, visitando yacimientos y museos, así como levantando planos de los principales monumentos.¹¹² De hecho la representación de los vestigios del pasado grecorromano, unidos a su reconstrucción ideal —lo que José Ramón Mélida definía la dimensión arqueológica de la arquitectura¹¹³— todavía constituía una parte fundamental del aprendizaje académico de los arquitectos europeos que viajaban a Italia, combinado con el desplazamiento a Grecia y los países orientales «notables en la historia de Arte antiguo», periplos de estudio aún contemplado en las normativas de los pensionados españoles bien entrado el siglo xx.¹¹⁴ Precisamente la carencia de centros nacionales de naturaleza arqueológica en el extranjero llevó a Mélida a promover en 1922 —aunque infructuosamente— que artistas y arqueólogos españoles gozaran de la posibilidad de trabajar en la Escuela francesa de Atenas y que así recorrieran el país heleno junto a sus colegas franceses, bajo los auspicios de sendos gobiernos,¹¹⁵ y en 1928 a preconizar específicamente una Academia de Arqueología en Roma y Atenas,

¹¹¹ Véase M. Marín: Los arabistas españoles y Marruecos: de Lafuente Alcántara a Millás Vallicrosa; y J. Nogué y J. L. Villanova: Las sociedades geográficas y otras asociaciones en la acción colonial española en Marruecos, en *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*, Lérida, 1999, respectivamente p. 80 y p. 185 y ss.

¹¹² J. García: Arquitectos españoles del siglo xix en Grecia y Egipto, *Academia*, 98 y 99, 2004a, p. 53 y ss.

¹¹³ Definición que acuñaba por la multidisciplinaridad de los conocimientos de los que hacían gala los arquitectos en estos trabajos, no tan sólo ligados a los instrumentos de su profesión, sino también a la metodología de la arqueología y a los rudimentos del buen hacer histórico. J. R. Mélida: La Exposición Nacional de Bellas Artes. Artículo Tercero. Arquitectura y Arte decorativa, *La Ilustración Española y Americana*, XXII, 15-6-1899, p. 371.

¹¹⁴ Consúltase sobre este aspecto de los viajes en los reglamentos de 1913 (art. 55) y 1930 (art. 54) en ARAER. Comunicaciones oficiales 1933-1944. Serie III, caja 90, exp. 62 (1933), n.º 127.

¹¹⁵ «Inútil parece encarecer las ventajas que representarían para los pensionados españoles, tanto los artistas a quienes la contemplación de los monumentos del Oriente podría servir de complemento a las enseñanzas de nuestra Academia de Roma, como los arqueólogos, que hallarían abundantísimas fuentes de conocimiento en las augustas ruinas y los selectos Museos de la Grecia». J. R. Mélida: Informe sobre admisión de pensionados especiales en la Escuela Francesa de Atenas, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 63, 1922, pp. 147-149. También, D. Casado Rigalt: José Ramón Mélida, un arqueólogo entre dos estilos, *Gerión*, 24, 1, 2006, p. 379.



Fig. 18. Teodoro Anasagasti, *Vía de los Sepulcros*, c. 1915. Madrid, colección privada.

apadrinada por la JAE.¹¹⁶ Independientemente a esto, en las décadas iniciales del siglo pasado, y ante una EEHAR consagrada a los análisis documentales y poco después abandonada a la deriva, los arquitectos de la Academia Española de Bellas Artes representaron nuestra arqueología en Italia y fuera de ella, al ejecutar importantes proyectos no sólo en la capital sino en toda el área mediterránea, siguiendo una tradición de cuño ilustrado, todavía con reminiscencias de un saber anticuario, pero con una diáfana vocación de científicismo y modernidad: hablamos de profundos reconocimientos como los de Fernando García Mercadal en el sur de Italia y Sicilia en su búsqueda de los restos de la civilización

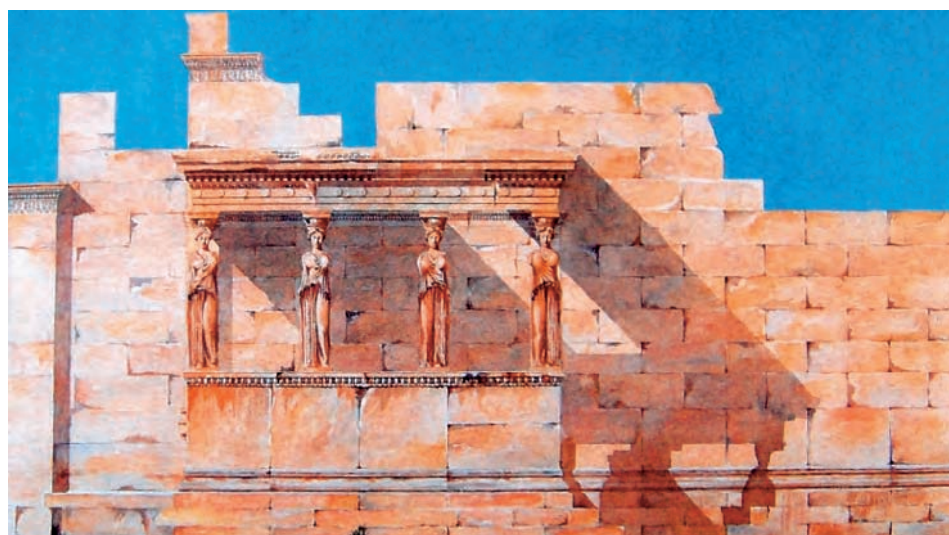


Fig. 19. Emilio Moya Lledó, *Erecteion*, c. 1921. Madrid, colección Luis Moya González.

griega, o de su restitución de la casa del Fauno de Pompeya en 1924,¹¹⁷ de los envíos académicos anuales de Teodoro Anasagasti, en los que revivía gráfica-

¹¹⁶ AMAAEE. Archivo Renovado (Cultura). R. 1.252, exp. 71. *Instituto Español de Arqueología en Atenas*. Informe firmado por José Ramón Mélida el 24 de marzo de 1928. Ver Bellón, en este capítulo.

¹¹⁷ Un panorama general de sus trabajos se puede consultar en ARAER. Comunicaciones oficiales 1921-1936. Serie III, caja 89, exp. 53 (1924), n.º 25, y su expediente personal en ARAER. Archivo de becarios 5 N.º 04.58. Fernando García Mercadal (1923-1929). Igualmente: *Exposición Antológica de la Academia Española de Bellas Artes de Roma (1873-1979)*, Madrid, 1979, p. 31; D. Rodríguez: Fernando García Mercadal. La arquitectura y el mar, en *Roma y la tradición de lo nuevo. Diez artistas en el Gianicolo (1923-1927)*, Madrid, 2003, pp. 132-139.

mente la imagen antigua de los templos de la Fortuna y de Mater Matuta de Roma,¹¹⁸ o de los proyectos de Adolfo Blanco (su restauración del puerto imperial de Anzio o sus planos de termas romanas), fruto de sus investigaciones acerca de la arquitectura romana (figs. 18 y 19). El Teatro de Marcelo, la Villa de Adriano, las Termas de Caracalla, así como los atenienses Erecteion, el templo de Atenea Nike o los Propileos se repiten en los planos de los arquitectos europeos y americanos de finales del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente,¹¹⁹ pero fueron los británicos de la BSR quienes, alentados por Ashby, se implicaron en mayor medida con sus compañeros arqueólogos a la hora de desarrollar estudios que conjugaran ambas disciplinas: muestra de ello son la colaboración de F. G. Newton con el propio Ashby en sus campañas en Malta y Cerdeña, y de Harold Chalton Bradshaw (fig. 20) con la estudiante de arqueología Mary Taylor, respectivamente autores de la reconstrucción del templo de Falerii y del análisis de las terracotas arquitectónicas que lo decoraban, conservadas en el Museo de Villa Giulia.¹²⁰ Los arquitectos pensionados de la Academia gianicolense carecieron de interlocuto-

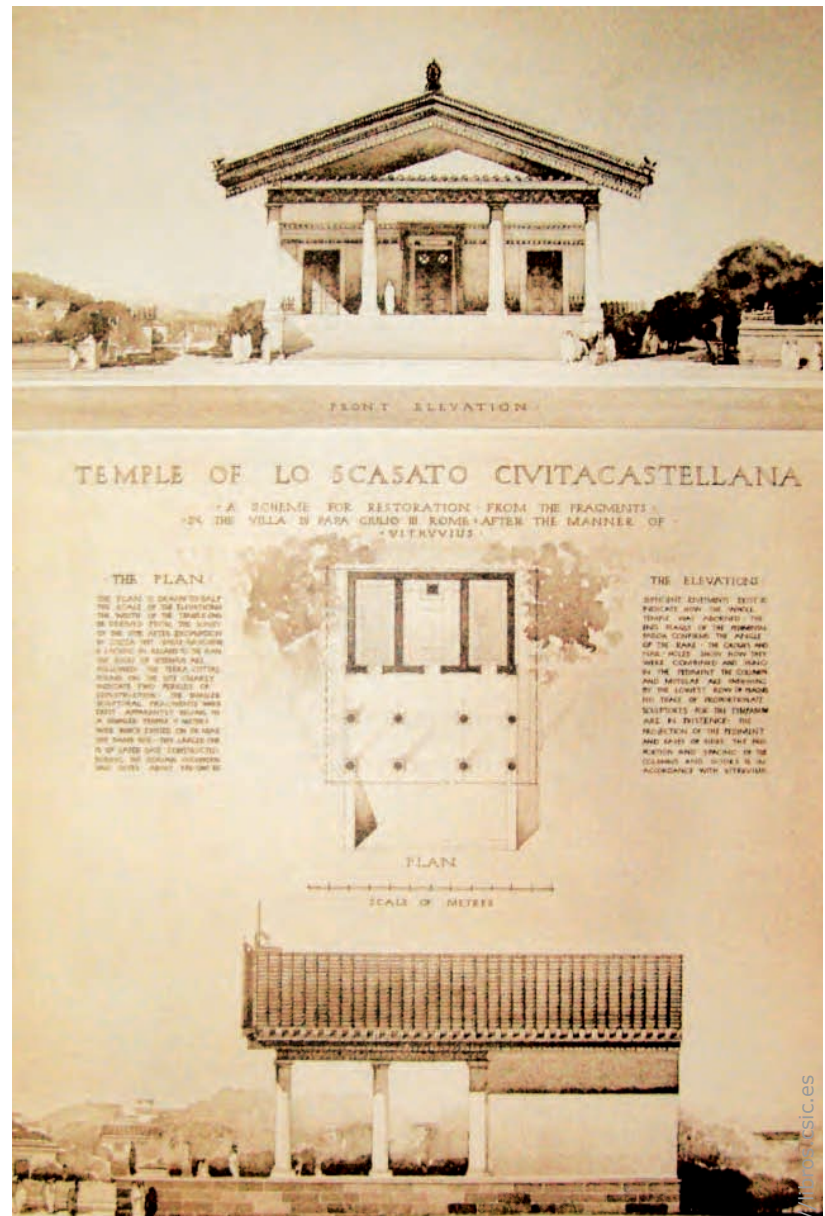


Fig. 20. Harold Chalton Bradshaw, *Temple of lo scasato Civitacastellana*. Papers of the British School at Rome, VIII, 1916, lám. I.

¹¹⁸ I. M.^a De Cerezeda: La Exposición Nacional de Bellas Artes, *La Construcción Moderna*, 13, 1912, p. 189. Sobre Anasagasti, C. Saguar Quer: Teodoro Anasagasti: poemas arquitectónicos, *Goya*, 274, 2000, pp. 49-58.

¹¹⁹ Una muestra de los trabajos arquitectónicos sobre monumentos de la Antigüedad que realizaron los arquitectos americanos se encuentra en *Catalogue of the first annual exhibition of the American Academy in Rome, open December 14 to 20, inclusive. American Fine Art galleries 215 west 57th street*, New York, 1896, pp. 21-41.

¹²⁰ M. Taylor y H. C. Bradshaw: Architectural Terra-cottas from Two Temples at Falerii Veteres, *Papers of the British School at Rome*, VIII, 1916, pp. 1-34. El arquitecto Gordon Leith incluso tomó parte en las excavaciones de Giacomo Boni entre 1910 y 1913, quien le autorizó a efectuar la reconstrucción gráfica del palacio de Domiciano. Wallace-Hadril, *o.c.*, p. 36.

res arqueólogos entre sus compatriotas,¹²¹ pero algunos de sus proyectos alcanzaron un alto nivel científico y culminaron investigaciones impensables para la arqueología anterior a la Guerra Civil de nuestro país, sobre todo por dónde tuvieron lugar. Me refiero en especial a la labor ciclópea abordada por José Ignacio Hervada de recuperar la urbanística de la antigua ciudad de Delos, «la Pompeya Griega», tanto sobre el papel como a través de una maqueta reconstructiva del conjunto, labor en la que empleó casi dos años (octubre de 1935-julio de 1937).¹²²

Entre 1870 y 1945, las claves de la política arqueológica y cultural italiana vinieron dictadas por la evolución histórica de un país en plena efervescencia nacionalista, involucrado en los procesos colonialistas contemporáneos, y atrapado en la dialéctica ideológica que sacudió el mundo en el periodo de entreguerras. La edificación de la ciencia arqueológica italiana debía ser autosuficiente si aspiraba a releer el pasado próspero de un Estado de dominadores, orientando dicha lectura hacia la cimentación de una prosperidad futura. Por eso la concesión de las excavaciones americanas de Minturnae (1931-1932) no significaron un completo cambio en la política seguida por la Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti, según anunciaba el conde David Costantini,¹²³ sino un impulso de la Associazione Internazionale degli Studi Mediterranei —presidida por aquél—, organización de claro signo colonialista alentada por el propio Gobierno de Mussolini a través de la persona del director general Roberto Paribeni, y cofinanciadora de las campañas en Minturnae. En sus objetivos (en los que no está de más apuntar la captación y gestión de subsidios económicos de proveniencia privada a fin de financiar excavaciones, que la administración fascista no podía aceptar suscribir en primera persona) se enunciaría el promover y difundir el conocimiento acerca de las civilizaciones que florecieron en la cuenca mediterránea, apelando a una cooperación internacional, a una comunión de intereses en excavar en los países mediterráneos, siempre bajo la inspiración de la Roma eterna.¹²⁴ En la práctica, la apuesta por conceder a los americanos Minturnae (y ni siquiera a la AAR, sino a la University Museum of Philadelphia, Pennsylvania) no apartó a los institutos europeos de su aislamiento arqueológico, vigorizado en periodos de conflictividad política con el Estado fascista, como sucedió durante la invasión de Etiopía, bien que excepciones se encuentran, puesto que Einar Gjerstad, del instituto sueco, excavó en el foro republicano y en la muralla prenestrina en 1939 y 1940.¹²⁵

Frente a la estéril perspectiva de organizar empresas arqueológicas en suelo italiano, las escuelas únicamente contaron con la baza de negociar

¹²¹ Si bien en la década de los 20' se elevaron informes al Gobierno español a favor de conceder asimismo pensiones de arqueología en la Academia de Roma.

¹²² Ver J. García, J. P. Bellón e I. Fumadó en este capítulo.

¹²³ Prefacio a J. Johnson: *Excavations at Minturnae. Vol. II. Inscriptions. Part I. Republican Magistri with an appendix of classical references to the site*, Roma, 1933, p. IX.

¹²⁴ D. Costantini: *Sulla costituzione di una Associazione Romana degli Studi Mediterranei*, París, 1929, pp. 17 y 22, artic. II.

¹²⁵ M. Callmer: The published Writings of Einar Gjerstad, *Opuscula Romana*, 4, 1962, pp. 243-248.

determinadas ventajas en el marco de intercambios culturales con Roma: así, en el transcurso del 2.º *Milenario del nacimiento de Augusto*, celebrado en 1938, Jérôme Carcopino reclamaba ante el Ministero dell'Educazione Nazionale el derecho a realizar excavaciones en Italia con un control de los fondos y de la publicación de los hallazgos, y al año siguiente el embajador francés François Poncet repitió los mismos requisitos como condición indispensable para llegar a un compromiso en el asunto de la reconstrucción del Ara Pacis, para lo cual la Administración italiana necesitaba los



Fig. 21. Ajuste del Ara Pacis Augustae, 1938 (Attilio Wanderlingh y Ursula Salwa, *Storia fotografica di Roma 1930-1936*, 2003).

relieves conservados en el Louvre y en la Villa Medici¹²⁶ (fig. 21). Estas negociaciones no surtieron efecto, y el estallido de un segundo conflicto mundial, amén de su desenlace, redimensionaron el panorama de la arqueología en Italia y condujeron a la creación de nuevas bases de cooperación en el ámbito de la investigación humanística en sus ciudades, y en particular en la capital. Con la fundación de la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma en 1946, se dio luz verde a los proyectos de arqueología coordinados por los institutos foráneos. El año de 1946 vio ya los primeros sondeos arqueológicos en los que confluyeron la buena voluntad de la Soprintendenza dei Monumenti e le Gallerie dell'Umbria con un ensayo de concurso internacional: los directores de la BSR y del Instituto Sueco de Estudios Clásicos (John Bryan Ward-Perkins y Erik Sjöqvist) dirigieron a un arquitecto británico y a tres miembros de la institución sueca durante las excavaciones de pequeña entidad en la iglesia de San Salvatore de Spoleto, cuyo objeto residía en observar algunos aspectos de las estructuras anteriores al siglo IX.¹²⁷ El propio Ward-Perkins continuó los estudios de Ashby en la campiña romana, ayudándose de la colección de fotografías aéreas tomadas por la RAF en el transcurso de la guerra, ahora depositadas en la BSR, y excavó en Libia aprovechándose de la experiencia de los arqueólogos italianos, extendiendo sus actividades a Leptis Magna, el viejo sueño de Ashby.¹²⁸ Franceses y americanos pronto se sumaron al estímulo arqueológico que vivía la Italia liberada por los aliados, aquellos en Bolsena (Etruria, 1946) y Megara Iblea (Sicilia, 1949), mientras que los segundos lo hicieron en

¹²⁶ J. Carcopino: *Souvenirs...*, o.c., p. 29 ; Y. Léauté: *L'École française...*, o.c., p. 38.

¹²⁷ J. B. Ward-Perkins: The church of San Salvatore at Spoleto: some structural notes, *Papers of the British School at Rome*, vol. XVII, 1949, p. 72.

¹²⁸ J. Reynolds, M. Pallotino: John Bryan Ward-Perkins 1912-1981, *Papers of the British School at Rome*, vol. XLVIII, 1980, pp. XIV y XV.

Cosa (1948), con Frank E. Brown a la cabeza de su Academia.¹²⁹ En 1949 la Academia de Bélgica se reservó el yacimiento de Alba Fucens (Abruzzi); la EEHAR, sumida durante tiempos en problemas de identidad científica, y en proceso de reorganización, no encontró un espacio privativo de actuación en la arqueología italiana hasta las excavaciones conducidas por Almagro Basch en la prehistórica Grotta dei Pipistrelli (Liguria, 1954-1956) y a partir de 1956 en el santuario de Juno de Gabii.¹³⁰

¹²⁹ J. R. Millon: L'Accademia Americana a Roma, *Americana*, 16, septiembre-octubre de 1975, pp. 32-33. Consúltese F. E. Brown: *Cosa. The making of a Roman town*, Michigan, 1980.

¹³⁰ M. Almagro Basch, E. Ripoll, A. M. Muñoz: Excavaciones en la Caverna dei Pipistrelli (Finale Ligure, Italia), *CTEEHAR*, IX, 1957, pp. 169-222. Almagro Gorbea: *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*, Madrid, 1982. Véanse los diversos artículos dedicados al yacimiento en los *CTEEHAR*, X (1958) y XII (1969).

Creer, querer, poder: la EEHAR, 1910-1942

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ*



La Escuela Española en Roma (para estudios arqueológicos e históricos) fue creada por R.D. de 3 de junio de 1910, siendo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes el Conde de Romanones, bajo el gobierno liberal de José Canalejas. El análisis de la creación de esta institución debe partir de su propia contextualización orgánica y coincide, como se ha visto, con un periodo en el que la política científica del país ocupó un primer plano en la agenda de prioridades del pensamiento filosófico, cultural y social del momento, a la vez que los discursos nacionalistas se veían potenciados en el marco de la coyuntura política del momento (Cacho Viu, 1997; López-Ocón, en este volumen; Glick, 1986).

La Escuela se creó al amparo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939) como órgano dependiente del Centro

* Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, bellon@csic.it

de Estudios Históricos y en sus orígenes también tuvo un papel importante la colaboración mantenida con el Institut d'Estudis Catalans, igualmente fundado en 1907. Desde su creación oficial en 1910 hasta la entrada de Italia en 1915 en la primera guerra mundial la Escuela se mantuvo activa, inició sus trabajos de investigación y publicaciones propias, participó de la organización de la *Sección Hispania(e)* de la *Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano* en el marco de la *Exposición Internacional de 1911*, celebrada en Italia con motivo del cincuentenario de su unificación y se procuró su primera sede en unas dependencias cedidas por la Obra Pía en el Palazzo Montserrat, en Via Giulia.

La entrada de Italia en guerra motivó, por cuestiones de seguridad para los pensionados, el cese de la concesión de estancias en la institución, cese que fatalmente determinó que tras la contienda no pudieran volver a ocuparse los locales cedidos en su momento a la Obra Pía.¹

Desde 1915 y tras el trauma causado por la pérdida de su sede no hubo un cierre oficial de la institución pero tampoco un equipo de gestión capaz de proporcionar unos medios mínimos para su subsistencia real en Roma. La Escuela permaneció en este estado de *latencia* hasta finales de la década de los cuarenta, cuando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sucesor orgánico de la Junta para Ampliación de Estudios, crease una Delegación en Roma, entre cuyas secciones se encontraba la Escuela Española de Historia y Arqueología.

La historia de la Escuela es compleja, rica, pero antes de detenernos en ella quisiéramos señalar cuáles han sido nuestras fuentes de información, puesto que la institución ya ha sido objeto de varios estudios puntuales que la han abordado genéricamente (Tortosa, 2007; Puig y Arce, 1992; Bellón y Olmos, e.p.), que han tratado temas asociados a la misma, como por ejemplo, su participación en la organización en la exposición de 1911, citada anteriormente (Salas y Sánchez, 2004; Bellón y Tortosa, en este volumen) o en biografías críticas de personajes relacionados con la misma, y en este caso es relevante la fuerte interrelación existente entre la figura de José Pijoán y esta institución (Pla, 1981; Blasco i Bardas, 1992; Jardí, 1996; Segarra, 1981) o aquellas que han tratado sobre becarios del Institut d'Estudis Catalans pensionados en la misma, como Ramón d'Alòs-Moner y Francesc Martorell (Balcells, 2003 y 2006).

Otras investigaciones se han ocupado de la EEHAR, si bien han estado más relacionadas con el análisis de otras instituciones, como el caso del Centro de Estudios Históricos (López Sánchez, 2003: 256-267; 2006) del cual dependía orgánicamente o del propio Institut d'Estudis Catalans (Balcells *et al.*, 2002; Cacho Viu, 1998) institución implicada en los planteamientos que impulsaron su creación e interesada en el desarrollo de líneas de investigación propias, las cuales fueron llevadas a cabo por pensionados enviados desde Barcelona. En cualquier caso, ya desde el análisis del Centro de Estudios Históricos, de la misma JAE o del Institut d'Estudis Catalans, la EEHAR ha sido fundamentalmente analizada en esta primera etapa.

¹ Hay que advertir que esto no ocurrió con otras instituciones. Es paradigmático el ejemplo de la Real Academia de España en Roma.

Finalmente, cabe destacar la síntesis realizada por M. Espadas (Espadas, 2000) en la que se recoge una visión de conjunto de la institución y en la que se aporta un análisis de varias fuentes archivísticas novedosas, fundamentalmente aquellas procedentes del Archivo de la JAE en la Residencia de Estudiantes del CSIC, el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, los epistolarios de José Castillejo (Castillejo, 1997 y 1998), de Menéndez Pidal o de otros investigadores relacionados con la misma. Como el propio M. Espadas señala también se trabajó con la documentación del archivo propio de la institución (Espadas, 2000: 23), el cual no conserva documentación de su primera etapa al amparo de la JAE y del CEH.

Nuestra principal aportación, desde el punto de vista de las fuentes utilizadas, viene dada desde la indagación en los archivos antes citados y la incorporación del análisis de los archivos de la Academia de España en Roma y del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por otra parte, debemos señalar que sospechamos que existe documentación propia de la institución en Roma, bien en el impenetrable archivo de Palazzo Montserrat, bien en la propia Embajada cerca de la Santa Sede, cuyo estado de organización y conservación han podido dificultar su localización.²

Por consiguiente, entendemos que puede establecerse una doble vertiente historiográfica que esta monografía, a su manera, pretende romper. Por un lado los trabajos de autorreconocimiento y autoanálisis de la institución, realizados fundamentalmente en el ámbito de la misma por personas vinculadas a ella y escenificados y contextualizados en Roma; en este caso, son paradigmáticos los trabajos citados de Puig y Arce (1992) o Espadas (2000). Por otro, aquellos realizados desde España, cuyo análisis de la Escuela se enmarca en un contexto más amplio, hecho que le confiere un papel secundario en los mismos, bien dentro de la JAE (Sánchez Ron, 1988; Puig Samper, 2007)³ del CEH (López Sánchez, 2006), bien dentro del IEC (Balcells *et al.*, 2002). Como se ha dicho, esta monografía ha tratado de tender un puente, de confrontar análisis de una y otra parte, incluso de superar ambos bloques e introducir miradas externas, distintas, más globales y genéricas.

Como señalábamos en un trabajo reciente (Bellón y Olmos, e.p.) la historia de la EEHAR puede categorizarse como una *historia tangente* pues los sujetos de estudio, los investigadores y proyectos de investigación que han pasado por ella, han tenido normalmente una relación puntual, pasajera, con la institución, frente a aquellas relaciones más estables, de varios años, que han desarrollado proyectos consolidados y finalmente cerrados en su propio ámbito. Pero la EEHAR siempre tuvo un papel institucional cuyo argumento

² No se tiene constancia de que se realizase un traslado de la documentación existente en la sede de Via Giulia, en el Palazzo Montserrat a Madrid o a las dependencias de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. Tampoco existen noticias al respecto de lo sucedido con los escasos bienes propios de la misma como su mobiliario o su incipiente biblioteca.

³ En la primera síntesis reciente sobre la JAE, coordinada por J. M. Sánchez Ron, en 1988, la Escuela de Roma es totalmente ignorada, sólo aparece recogido el R.D. de creación de la misma en el apéndice del Vol. I. Sin embargo, en la monografía realizada en 2007, con motivo del centenario de creación de la JAE, sí que es objeto de un trabajo específico (Tortosa, 2007: 175-180).



Fig. 22. El Panteón (Roma) a comienzos del siglo. Fondo «Gómez Moreno/Orueta» del IH, CCHS-CSIC.



Fig. 23. ¿Pensionados de la EEHAR? en los Foros Imperiales de Roma, comienzos siglo XX. Fondo «Gómez Moreno/Orueta» del IH, CCHS-CSIC.

ontológico era el establecimiento de una base permanente de trabajo, un nexo con el resto de países presentes en Roma a través de sus escuelas, institutos y academias. En definitiva, una voz en el nutrido e intenso debate científico romano, nodo en el que el Mediterráneo y Europa han estado representados y han sido objeto de análisis.

Josep Pla recogía en sus memorias las quejas de Pijoán en cuanto a la organización y escasos medios de los que dispuso en la Escuela y su mención de que compró un piano y una cámara fotográfica para que los pensionados se distrajesen (Pla, 1981: 282; cit. en Espadas 2000: 83). No parece existir memoria gráfica de esta «primera Escuela». ⁴ Si sus trabajos de investigación han sido valorados, cuestionados, criticados, es decir que han entrado en la circulación propia del debate científico, la Escuela de principios del siglo xx nos aparece invisible, sin rasgos, sin personas ni vida... una metáfora de la precaria relación que la política científica española estableció con Roma (figs. 22 y 23).

En otros apartados de esta monografía se han tratado temas relativos a esta primera Escuela. Su relación con la JAE (López-Ocón), con el Institut d'Estudis Catalans y el

⁴ Existe un conjunto de placas estereoscópicas en el fondo Manuel Gómez-Moreno/Ricardo de Orueta del Instituto de Historia del CSIC fechables a principios del siglo xx y que tienen como escenario distintas ciudades de Italia: Venecia, Mantua, Nápoles y Pompeya y, fundamentalmente, Roma que podrían ser relacionadas con la actividad de la Escuela. Pensamos que podrían atribuirse a la estancia de Antonio García de Solalinde en 1914. Sin embargo, los datos son aún insuficientes y deben ser contrastados a través de otras fuentes.

Noucentisme (Balcells y Calvo, respectivamente), su interacción con otras academias en Roma (García, Greco), la participación en la Exposición Internacional de 1911 (Bellón y Tortosa), el análisis de sus primeras publicaciones (Mora) o de personajes claves en su configuración, como Pijoán (Tortosa y Socias), Menéndez Pidal (Rodríguez Mediano), Antonio García de Solalinde (Pedrazuela), Francesc Martorell y Ramón d'Alòs-Moner, el Padre Luciano Serrano (Jular) o desde la perspectiva del análisis de determinados pensionados, como Francisco de Paula Nebot (Olmos).

En cuanto a los antecedentes propios de la institución, pueden consultarse los trabajos citados de Puig y Arce (1992: 240-241) o la monografía de M. Espadas (2000: 47-49), si bien podría destacarse más que la existencia de un órgano previo que la legitimase,⁵ nos interesaría subrayar que el contexto en el que surge la Escuela de Roma responde a cambios experimentados en la propia dinámica de la ciencia y, por otra parte, a hechos coyunturales determinados que motivaron su arranque.

Entre los primeros podemos destacar los debates planteados en El Ateneo de Madrid a partir de 1876. Como señala Inman Fox varios fueron los factores que desembocaron en el amplio debate sobre la *moralidad* de los valores de las ciencias positivas, entendidos como factores de transformación liberal y burguesa que finalmente serían adoptados por la propia Institución Libre de Enseñanza y el krausismo-positivismo (Fox, 1998: 56-57), factores que la aristocracia erudita y ultraconservadora del periodo de la Restauración trató de controlar y adaptar a su propia moral de la historia, en un marcado proceso de distanciamiento entre las realidades cultural, científica, política y social del país (Peiró, 2006).

Una vez asumido y aceptado colectivamente el cambio (de método), ya desde la propia JAE o, más particularmente, desde el CEH, en el marco del proceso regeneracionista de la identidad colectiva española, se produce un nuevo giro radical hacia la concepción esencialista de la historia, es decir, el positivismo fue aceptado como método pero fue incapaz de cruzar la barrera de la concepción hegeliana de la cultura, de la nación, lo que Francisco Abad ha defendido como «falsación del positivismo» (Abad, 2008: 207-211).

Como ha señalado J. M.^a López Sánchez fue precisamente en la Escuela de España en Roma donde se desarrolló y, en cierta forma, se rompió con la tradición erudita decimonónica española a través de la recuperación, recopilación y descripción de fuentes como base para un discurso histórico en el que los individuos y las instituciones ejercían de sujetos fundamentales. La historia política, en parte aceptada por el Centro de Estudios Históricos, bebía de los postulados teóricos de Humboldt y Ranke y tendrían como ejemplo paradigmático la labor desarrollada por el P. Luciano Serrano en la EEHAR (López, 2003: 425-429).

Entre los segundos, más puntuales pero no por ello menos trascendentes, pueden citarse la apertura de los archivos vaticanos. En efecto, bajo el ponti-

⁵ La conocida *Academia de Historia Eclesiástica de España*, impulsada a mediados del siglo XVIII bajo el reinado de Fernando VI por don José de Carvajal, reclamada por Enrique Pacheco de Leyva como modelo a seguir desde la Real Academia de la Historia (Pacheco de Leyva, 1916).

ficado del papa León XIII se abrieron, en 1880, los fondos del Archivio Segreto Vaticano,⁶ a los que seguirían manuscritos (Breves pontificios), los epistolarios del Archivio Lateranense o, mediante compra a los herederos del príncipe Visconti, la documentación sobre relaciones de embajadores cerca de la Santa Sede (Espadas, 2000: 48-49).

La *acción* personal vendría de la mano de dos personajes determinantes para la consecución de la EEHAR: Rafael Altamira y José Pijoán. Como recoge M. Espadas (2000: 31-35) la asistencia de R. Altamira al Congreso Internacional de Historia, celebrado en Roma en 1903 fue un estímulo para la creación en Roma de un centro para la formación de investigadores y para la explotación de los ricos recursos documentales de la ciudad (Espadas, 2000: 34), hecho confirmado por el segundo de nuestros personajes, José Pijoán, quien en una carta enviada a José Castillejo en agosto de 1911,⁷ le indica el papel de R. Altamira y Menéndez Pelayo en la creación de la Escuela, gracias a la asistencia del primero al congreso citado.

Pijoán, cuya estancia en Roma en 1903 le habría puesto en contacto con todas las posibilidades que ofrecía la misma para la investigación histórica española, lo defendió en varios artículos escritos en *La Veu de Catalunya* en 1905, integrados por una trilogía en la que efectuaba una valoración crítica de dos de las instituciones españolas existentes en Italia: el Colegio de los Españoles en Bolonia y la Real Academia de Bellas Artes de España en Roma y, en el tercero, realizaba la propuesta de creación de un *Institut Histórich a Roma*.⁸

La creación de la EEHAR en 1910 respondería, por consiguiente, a un proceso de cambio en la concepción de las ciencias históricas, ciencias en las que el arte, la historia y la arqueología encontraron lugares comunes de intereses teóricos y metodológicos.

Por otra parte, la creación de la Escuela sufrió los efectos de la coyuntura científica del momento: la escasez de personal capacitado y preparado para llevar una iniciativa de esta índole, aún más en el marco de la propia creación de instituciones similares a la misma, como el propio CEH, del cual dependería orgánicamente. Es decir, que el proceso de institucionalización de la investigación en España aún era demasiado joven, carecía de experiencia y personal, y de un bagaje previo necesario para la multiplicación y especialización en proyectos de este calibre.

Esta situación puede explicar la trascendencia de la labor realizada por Pijoán frente a la titubeante acción del CEH, que parecía más preocupado por controlar las iniciativas realizadas por el mismo que en el hecho de seleccionar y enviar un director estable y comprometido con la Escuela de Roma. De hecho, casi todos los *capitanes* de las secciones que integraban el CEH

⁶ Hecho puntualizado y señalado desde el Boletín de la Real Academia de la Historia por Juan Pérez de Guzmán y Gallo (1910: 179-183).

⁷ Archivo de la Secretaría de la JAE. Residencia de Estudiantes (CSIC-Madrid). Carta de José Pijoán a José Castillejo (8 de agosto de 1911).

⁸ Titulados «Las forasas de la cultura» y publicados en 1905 recogen: el Colegi espanyol a Bolonia (Pijoán 1905a) y la Academia d'Espanya al Gianicol (Pijoán 1905b); y la institución deseadada, propuesta: el Institut Histórich a Roma (Pijoán 1905c).

fueron llamados, propuestos, o *invitados*, a formar parte del proyecto de Roma. De este modo, Rafael Altamira, resultaba el candidato más directo y más relacionado con la cuestión de la Escuela, pero Romanones le pidió su compromiso para ocupar la Dirección General de Bellas Artes de su ministerio, como recoge López Sánchez (2003: 259):

Urge, v. gr. Lo de la Escuela de Roma porque nos piden de Italia que coopere-
mos a una Exposición arqueológica y convendría tener ese órgano. El Ministro no
puso más reparo que el de que quisiera ir Altamira; pero ya le dije que este me in-
dicó que no quería. Y sobre todo que resuelva de un modo o de otro, pero no deje eso
empantanado sin permitírnos ir adelante ni atrás. Es sencillamente nombrar a
Posada y M. Pidal delegados para organizar la escuela, y eso no prejuzga tampoco
quien haya de estar al frente luego⁹

Cita que también pone de manifiesto la provisionalidad con la que se planteaba la propia dirección de Pidal, quien intentaría delegarla en Elías Tormo y en Manuel Gómez-Moreno, capitanes de las secciones de arte y arqueología del CEH.

Elías Tormo, en el prólogo a su obra escrita en Roma (Tormo, 1942), señala cómo Ramón Menéndez Pidal le propuso hacerse cargo de la dirección de la Escuela y cómo tuvo que rechazarla debido a los problemas personales por los que atravesaba.¹⁰ La posibilidad de incluir pensionados de historia del arte en la tripulación de la recién creada Escuela siempre estuvo presente, como reclamaría Pijoán a Francisco Acebal a finales de 1911,¹¹ o en las misivas de Gómez-Moreno a su padre y a su esposa M.^a Elena Rodríguez Bolívar, en las que le explicaba su posible participación en el proyecto a través de estudios de arte medieval y moderno.¹² Gómez-Moreno no sólo recibiría las propuestas de Menéndez Pidal: «Hoy he visto a Pidal, y ya voy haciéndoles falta en la organización de la Escuela de Roma, de modo que es fácil que tengamos que ir para allí una temporada, para hacer algunos trabajos artísticos, en lo que tienen empeño». O cuando indica, quizás agobiado, «[...] que me empuja a que publique y meta el hombro en la Escuela de Roma».¹³

También se tenía clara la presencia de la arqueología como plataforma firme para el desarrollo de investigaciones españolas en Italia y en ambos sentidos; por ejemplo, cuando Pijoán reclamaba un discípulo para participar en las excavaciones del Palatino, dirigidas por Boni, quien le habría prometi-

⁹ Archivo de la Secretaría de la JAE, epistolario de José Castillejo, 8542/21-25, Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid (cit. en López Sánchez, 2003: 259).

¹⁰ Ver el trabajo de la Prof. Jesusa Vega en esta monografía. Debemos recordar también la celebración del Congreso Internacional de Historia del Arte en Roma, en 1912 en el que Tormo estuvo implicado y Pijoán presentó algunos trabajos.

¹¹ Carta de J. Pijoán a Fco. Acebal (11 diciembre de 1911) (cit. en Espadas 2000, 61).

¹² Carta de Manuel Gómez-Moreno a su padre, Manuel Gómez-Moreno González (16 noviembre 1910) (Castillejo 1998, 366) o en carta de Gómez-Moreno a su esposa, el mismo día (Castillejo 1998, 367).

¹³ Carta de Gómez-Moreno a M.^a Elena Rodríguez (21 noviembre 1910) (Castillejo 1998, 377).

do la excavación de un sector en la «casa de los Flavios»;¹⁴ o cuando Castillejo, en su única visita a la Escuela de Roma, proponía a Menéndez Pidal la creación de una sección de excavaciones coordinada por Gómez-Moreno y Bosch Gimpera.¹⁵

La marcha de Pijoán a Canadá a mediados de 1913 precipitaría el problema de la estabilidad de la dirección de la Escuela.¹⁶ El papel del discípulo más directo de Pidal, Antonio García de Solalinde, enviado a Roma en 1914, fue provisional, pues apenas quince días después de su llegada (el 1 de abril de 1914)¹⁷ se incorporaría como director Antonio de la Torre y del Cerro. Es más, en el mismo mes de abril Solalinde discutía con Castillejo la candidatura del jesuita García Villada para la dirección de la Escuela, candidatura que no llegaría a materializarse debido a los problemas que crearía entre distintos pensionados (Pacheco de Leyva, que estudiaba la expulsión de los jesuitas de España y el Padre Luciano Serrano, quien como señala Solalinde era hermano de religión pero enemigo de orden) o para el recién nombrado director, Antonio de la Torre (Espadas, 2000: 87-88).

El estallido de la primera guerra mundial precipitaría el cierre provisional de la Escuela en 1915. Como queda recogido en otros apartados de esta monografía, la inestabilidad de la institución no impidió la puesta en marcha de distintas líneas de investigación, el inicio de una serie de publicaciones, la presencia de España en la *Exposición Internacional de 1911...* labor realizada en tan sólo cinco años de existencia por un grupo de siete pensionados (incluyendo a F. Nebot) y tres directivos efectivos (Pijoán, Solalinde y Antonio de la Torre).¹⁸

Una institución recién nacida, en proceso de consolidación y de reconocimiento en el marco académico romano, con un apoyo económico escaso e ineficaz, no soportó el cierre de su sede. ¿Por qué era tan determinante este hecho?

Como ya hemos señalado en otro trabajo (Bellón y Olmos, e.p.) la Escuela repitió el mecanismo de consecución de una sede en Roma que, en 1873, realizase la Academia de España en Roma. Se recurre a espacios eclesiásticos propiedad del patrimonio español para atender y construir esta nueva iniciativa, espacios con una larga tradición en la acogida de peregrinos y viajeros en Roma, espacios de hospitium, palabra que integra el auxilio y el hogar. La JAE buscaba estos términos para sus pensionados en Roma, un lugar de protección, una base estable, cuya disponibilidad ya había sido señalada por el

¹⁴ Carta de José Pijoán a Gómez-Moreno (13 de octubre de 1911) (Castillejo 1998, 625).

¹⁵ Carta de José Castillejo a Ramón Menéndez Pidal (15 junio 1913) (Castillejo 1999, 43; cit. en Espadas 2000, 85).

¹⁶ Pijoán entendió su autoridad cuestionada por la JAE que en R.O. de 21 de diciembre de 1910 era considerado al mismo nivel de responsabilidad que Pidal, frente a su consideración como simple pensionado en la Memoria de la JAEIC de 1911 o en el propio prefacio del primer número de los Cuadernos de Trabajo de la EEHAR. De esta forma, tanto Martín Robles como Luciano Serrano cuestionaban su autoridad al no considerarlo director de la EEHAR.

¹⁷ Solalinde permanecería en Roma hasta junio de 1914 (Castillejo 199, 133).

¹⁸ *Desconsideramos* el papel de Ramón Menéndez Pidal, de José Castillejo o de Manuel Gómez-Moreno, entre otros.

propio Pijoán (Pijoán, 1905c) en sus artículos de *La Veu de Catalunya*. El hecho de señalar como viable la instalación de la Escuela de Roma en la iglesia nacional española de Montserrat tendría muchas lecturas, como sus antecedentes como iglesia nacional catalana, su articulación con la Obra Pía, de cuyos excedentes podrían obtenerse recursos para la misma o, finalmente, una mínima estructura orgánica, dada su dependencia de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, que facilitaría la llegada de los recursos económicos del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (de cuyo organismo dependía la JAE) a la Escuela allí amparada.¹⁹

En tal situación de dependencia orgánica se mantendría también la Academia de España en Roma, institución que ha mantenido un diálogo constante con la Escuela, diálogo de encuentros y desencuentros, de posibilidades y recelos, de pragmatismo y de celos institucionales.

Tal es el caso que en 1877 Francisco M.^a Tubino, pionero de la prehistoria en España, defensor de las ideas evolucionistas, junto a Vilanova y Piera y convencido federalista (Belén, 2002; Acosta, 1998: 255-276; Ayarzagüena y Renero, 2009: 671-672; Pasamar y Peiró, 2002: 634-635) escribiría una serie de artículos en la revista *La Academia* en los que criticaba su constitución y atribuciones (Tubino, 1877a y 1877b) y en los que ya citaba algunos de los males endémicos de la política científica o cultural de España en Roma, como sus escasos recursos respecto a las otras instituciones extranjeras presentes en la ciudad,²⁰ la dificultad para encontrar una sede adecuada²¹ y cuyo único avance habría consistido en la regularización de la acogida de los pensionados en la institución.²²

Cuatro años antes, publicados en la *Revista de España*, Tubino ya señalaba las ideas que volvía a recoger en la revista *La Academia*: «[...] hora es de discurrir sobre el carácter y principal objeto de la Academia de España en Roma. Proteger y enseñar; hé aquí, en nuestro juicio, su doble cometido» (Tubino, 1877b: 83). Y sugería la configuración de una Academia en la que tuvieran acogida los estudios históricos y arqueológicos, articulando en una única institución los modelos planteados por las academias francesas en Roma,²³

¹⁹ En toda la documentación consultada aparece la constante de la escasez de medios para la Escuela en contraste con los etéreos excedentes de la Obra Pía de España en Roma. Debería indagarse sobre esta cuestión, sobre los recursos que entonces poseía esta institución y, pese a la amplia representatividad de pensionados pertenecientes al clero, ver de qué forma participó realmente la Obra Pía. El único dato cierto es que, después de la guerra mundial habría alquilado los locales de la Escuela a particulares, quizás intentando evitar el ejemplo de lo sucedido con la expansión de la Academia de España en Roma en San Pietro in Montorio.

²⁰ «[...] y se creó una institución que nos deja en mal lugar, de comparársela con los establecimientos más o menos semejantes que en Roma sostienen otros pueblos» (Tubino, 1877a: 38).

²¹ «[...] baste a nuestro propósito afirmar que en Roma tiene España un edificio, por lo menos, donde cómodamente podría albergarse la Academia» (Tubino, 1877b: 83).

²² «[...] lo que en realidad se hizo en 1873, fue resolver el envío a Roma de cierto número de pensionados, que no era ciertamente una novedad, si bien ahora los gastos pesaban sobre los fondos de la Obra Pía que administra el Ministro de Estado» (Tubino, 1877a: 39).

²³ «[...] y si las ideas que abriga el ilustre Conde de Coello se realizan, de esperar es que la Academia participe no sólo del carácter de la francesa, sino que también tenga algo de la Escuela que nuestros vecinos han establecido en las orillas del Tíber, para el cultivo de las ciencias

realizando un conjunto de propuestas que casi parecería que fueron evocadas por Pijoán en sus artículos citados en *La Veu de Catalunya* (Pijoán, 1905a, 1905b y 1905c) más de veinticinco años después: «[...] la mal llamada Academia, debería transformarse en un Instituto artístico-arqueológico español. [...] organicemos en Roma una Escuela Española, donde lo mismo la arqueología, que la diplomática y el arte sean cultivados», cerrando el discurso con un magnífico sentido de modernidad y coherencia: «Trátase del bien público y cuando éste habla, debe callar todo otro incentivo, para que no suceda en lo futuro, lo que ya aconteció, y es que al establecerse la asendereada Academia, las personas lo fueron todo, y poco el arte, y sus legítimos intereses» (Tubino, 1877b: 84).

Por último, ya en el plano teórico, nos encontramos con la propia conceptualización científica y metodológica de la propuesta. Tubino entendía la vecindad existente entre el arte y la arqueología, entre la necesidad de la ciencia positiva y la búsqueda de la moral de cada pueblo en los estilos desarrollados históricamente por el mismo.

Sobria, práctica, imparcial, ajena a toda concepción metafísica sistemática, esta enseñanza abarcaría la ciencia arqueológica en sus relaciones legítimas con el arte, buscando la razón de la forma artística, propia de cada pueblo, en su complexión moral, en las influencias del clima, en los antecedentes genéticos de la raza donde respectivamente hubiera tenido su origen, y en las complicaciones sociales y políticas (Tubino, 1877b: 84).

Buscar la razón de la forma artística... Tubino aceptaba la influencia del ambiente, del contexto social y político, los determinismos físicos, el paisaje, el clima, la genética,... como buen precursor de las ideas evolucionistas en España no dejaba de lado la importancia de estos mecanismos para el desarrollo cultural humano (Pelayo, 1996); sin embargo, seguía aceptando la semántica del estilo, la articulación del binomio forma-pueblo, en el que quedaba depositada, estratificada, la moral de cada nación.

Su idea de los proyectos a realizar en esta escuela idealizada no se aleja mucho de los que posteriormente se han realizado o propuesto, si bien, su propio contexto socio-político delata unos objetivos distintos:

Describiría uno las pinturas de las Catacumbas; haría otro el inventario razonado de los sarcófagos cristianos de San Juan de Letrán; en un sustancioso ensayo ocuparía éste de la rica colección de vasos italo-griegos del Vaticano; aquel bosquejaría el estado de las excavaciones en Pompeya, con sus correspondientes planos. [...] Hasta sería posible y nada dispendioso el publicar mensualmente, un modesto Boletín resumiendo las labores de maestros y discípulos...

El primer intento de fraguar ambas instituciones se habría realizado quizás en un contexto en el que se buscaban nuevos horizontes reales para indagar en Roma, para experimentar en Roma, no ya desde la vivencia del

históricas y de cuanto con ellas se relaciona y a la vez del Instituto Arqueológico Germánico» (Tubino, 1877b: 84).

arte, de la fuerte evocación del mundo clásico para los creadores y artistas sino en la búsqueda de la interrelación del arte y la historia.

A comienzos del siglo xx la Academia de Bellas Artes cobró protagonismo con la celebración de la *Exposición Internacional de Bellas Artes de 1911* (García, 2006). A Roma acudirían los más prestigiosos artistas nacionales, desde Zuloaga a Beruete, pasando por el arquitecto Teodoro Anasagasti,... Lo que hemos podido

comprobar por la documentación conservada es el continuo declive de recursos y éxitos que la Academia comenzaría a experimentar desde la finalización de la primera guerra mundial. La institución necesitaba repensarse, reorganizarse, aún más cuando las vanguardias eran pujantes en el mundo artístico y el mundo clásico sólo estaría relacionado con la corriente tardía del simbolismo en la que el discurso estaba jerárquicamente sobrepuesto a los materiales y las técnicas.

Si la EEHAR, como ya aparece nombrada en los membretes de las cartas enviadas por Antonio García de Solalinde a Ramón Menéndez Pidal en 1914²⁴ (fig. 24), tuvo problemas para su reapertura tras la guerra mundial, es cierto, como señala M. Espadas (2000: 88-89) que la JAE no dio por zanjada la cuestión. De este modo, el propio Pidal consideraba en 1916 la posibilidad de que funcionase incluso durante el desarrollo de la guerra²⁵ y, ya en 1920, serían nombrados como pensionados Enrique Pacheco de Leyva, quien ya habría estado en Roma entre 1912 y 1913, y Claudio Sánchez Albornoz.

En las *Memorias de la JAE* puede observarse cómo la institución intentó mantener abierta la Escuela, cómo sabía que la clave para lograrlo era la continuación del envío de pensionados. De este modo, en la Memoria de 1916-1917 aparecen como pensionados Fray Alfonso Andrés, el Padre Luciano Serrano o Carlos Riba y García, quienes no hicieron uso de la misma ante el desarrollo de la guerra.²⁶

En la *Memoria* de los años 1918-1919, se insiste en la situación de guerra, en las condiciones de inseguridad pero, por otra parte, se provoca, se estimu-

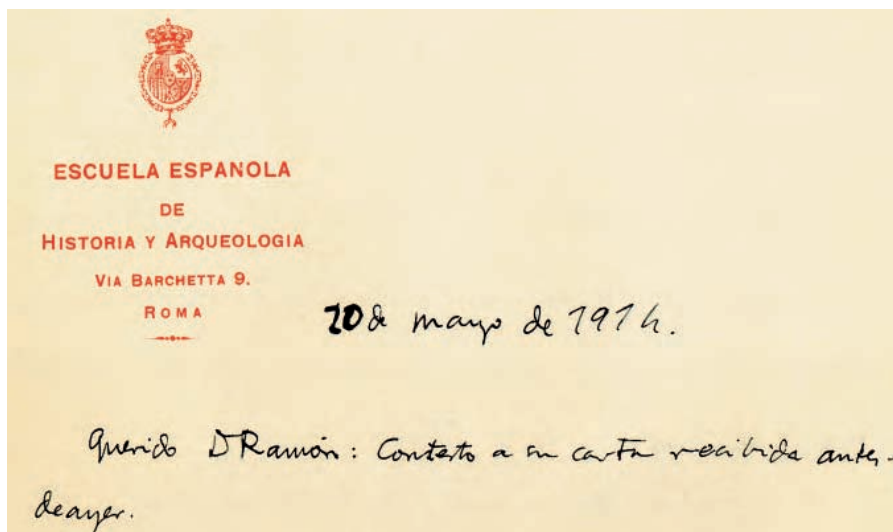


Fig. 24. Membrete de la EEHAR en 1914. Carta de Antonio García de Solalinde a Ramón Menéndez Pidal. Fundación Ramón Menéndez Pidal.

²⁴ Archivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. Madrid. Obsérvese la inexistencia de la «Ñ» en la tipográfica.

²⁵ Carta de Ramón Menéndez Pidal a José Castillejo (16 julio 1916) (Castillejo III, 293).

²⁶ Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1916-1917. Madrid. (1918: 83).

la para que el interés por Roma no desaparezca, se subrayan y exponen sus posibilidades para el desarrollo profesional posterior de los pensionados:

Se recomiendan especialmente estas pensiones a los jóvenes que, habiendo terminado en España sus carreras de Historia, Literatura o Filosofía, deseen hacer algunos años de especialización en estudios de Arqueología o Historia clásica, excavaciones, trabajos en los archivos de Italia sobre determinadas épocas o problemas y otros semejantes. Ofreciendo Roma abundantes medios, tradición intensa, profesorado competente y ambiente de cooperación internacional para esa clase de estudios, estas pensiones podrán constituir preparación excelente para oposiciones a cátedras y para el ingreso en el Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. La Junta ha recibido seguridades de que el Gobierno y los centros científicos y docentes italianos prestarán auxilio eficaz a los pensionados españoles.²⁷

A lo que habría que añadir, como fruto de trabajos anteriores, la publicación del número IV de los Cuadernos de Trabajos de la Escuela, con artículos de Luciano Serrano y Enrique Pacheco de Leyva.

Pacheco de Leyva no pudo disfrutar de la pensión concedida en 1920, tampoco Galo Sánchez y Sánchez o Claudio Sánchez Albornoz y, en este mismo año la Junta se dio por enterada del alquiler, a particulares, de los locales asignados a la Escuela en Roma.²⁸ En las *Actas de la Junta Plena* de 14 de enero de 1921 se acuerda que Pidal se encargue de volver a encontrar un local apto para la Escuela, objetivo que no llegaría a materializarse.²⁹

En 1923 Castillejo se ocupaba de retomar el tema, proponiéndole a Pijoán su retorno a la gestión de la Escuela quizás como única salida ante la inexistencia en Madrid de alguien que ya tuviese esa experiencia previa. Pijoán se niega, alegando ocupaciones propias y alude a la inestabilidad política italiana del momento.³⁰

Continuaba, por otra parte, la labor de edición de los *Cuadernos*, con trabajos del padre Luciano Serrano y de Alfonso Andrés,³¹ publicándose el último de esta primera etapa en 1924.

Por estas fechas comienzan a llegar a Italia, a Roma, pensionados ajenos a la EEHAR pero con temáticas propias de sus competencias, como Leonardo Jesús Domínguez-Sánchez Bodona (1926),³² quien realizará estudios sobre códices españoles e italianos en París, Turín, Florencia y Roma; Leopoldo

²⁷ Memoria de la JAEIC 1918-1919 (1920: 33-34).

²⁸ Pese a la alta presencia de investigadores relacionados con la iglesia, o con temas vinculados a la historia eclesiástica, prevaleció el alquiler de los locales sobre la posibilidad de mantener abierta una institución destinada a la investigación. Aún más, conociendo la autoridad del Embajador de España cerca de la Santa Sede para la administración de los *lugares píos*. Sería necesaria una investigación en este sentido, y como ya recoge López Sánchez (2003, 267) es esclarecedor el artículo de Peru Egurbide en el diario *El País*: «Ni Obra ni Pía» de julio de 2003 (25-26).

²⁹ Archivo de la Secretaría de la JAE, *Libro III de las Actas de la Junta Plena*, sesión de 14 de enero de 1921 (cit. en López Sánchez 2003, 266).

³⁰ Carta de José Pijoán a José Castillejo (9 marzo 1923) (Castillejo III, 514).

³¹ Ver trabajo de Gloria Mora en esta monografía.

³² Expte. personal JAE/ 44-176.

do Torres Balbás (1926),³³ entonces arquitecto-conservador de La Alhambra e integrado en la sección de Arqueología del CEH, que visitaría las excavaciones del Foro y del Palatino, gracias a la colaboración del profesor Adolfo Venturi y del «subintendente» de monumentos del Lacio, Antonio Muñoz;³⁴ Luís Morales Oliver (1926-1927),³⁵ interesado por el humanista, hebraísta y escritor políglota Arias Montano; Ángel Sánchez Rivero (1925),³⁶ sobre el viaje de Cosme III por España; u otros posteriores, como Ciriaco Pérez Bustamante (1930-1931),³⁷ Catedrático de la Universidad de Santiago; o Antonio García y Bellido (1931-1932),³⁸ quien realizaría viajes a Roma, Grecia y Turquía.

De este listado-relación de pensionados deben extraerse, por su vinculación explícita a la EEHAR, las siguientes:

- Martín de la Torre y Villar (1926-1927),³⁹ profesor de Arqueología del Seminario de Madrid, quien disfrutará de una pensión de ocho meses para realizar «Estudios en la Escuela de Arqueología. En el Archivo de nuestra Embajada cerca del Santo Padre empezó las investigaciones,...»⁴⁰ sobre el Cardenal Zapata o del periodo del Virreinato de Nápoles (1620-1622), quien nos avisa además de las intenciones de la JAE de reabrir la Escuela de Roma, así aparece recogido en su instancia de solicitud de pensión: «Si la excelentísima Junta juzgase suficiente la preparación que esta instancia supone, para alguno de los trabajos que proyecta al abrir de nuevo la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma, el que suscribe aceptaría la incorporación del plan propuesto dentro de los trabajos que dicha Escuela proyectase».⁴¹
- José Rius Serra (1922 y 1929),⁴² Licenciado en Filosofía y Letras, que vuelve a interesarse por la documentación de los archivos vaticanos, en concreto sobre el papado de Calixto III y Benedicto XIII.⁴³ Dirige su instancia aludiendo a la Escuela de Roma y en una carta a Ramón Menéndez Pidal le comunica el interés del embajador cerca de la Santa Sede, Gómez Ocerín, por la reapertura de la misma: «El Sr. Gómez-Ocerín interesado en que estuviera aquí para colaborar en la Escuela Española el día que se reorganice, me ha hecho solicitar dos veces una

³³ Expte. personal JAE/143/142.

³⁴ Memoria de la JAE. Cursos 1924-25 y 1925-26 (1927, 118-120).

³⁵ Expte. personal JAE/ 1102-759.

³⁶ Expte. personal JAE/ 133-236.

³⁷ Expte. personal JAE/ 112-249.

³⁸ Expte. personal JAE/ 60-131.

³⁹ Expte. personal JAE/ 143-125.

⁴⁰ Memoria de la JAE 1926-27 y 1927-28 (1929, 84-86).

⁴¹ Instancia de solicitud de pensión al Presidente de la JAE (16 marzo 1926). Expediente cit. JAE/ 143-125.

⁴² Expte. personal JAE/ 123-203.

⁴³ Memoria 22-23 y 23-24 (1925, 80). En esta Memoria sigue apareciendo la Escuela en el sumario de la misma.

plaza en la Iglesia Nacional de Montserrat, sin haber logrado obtenerla».⁴⁴

- Cayetano Alcázar Molina (1932-1933),⁴⁵ Catedrático de Historia de España de la Universidad de Murcia, que realizará diversos estudios sobre la política internacional de Carlos III y sobre el Conde de Floridablanca (Alcázar, 1929),⁴⁶ también hará referencia en su solicitud a la importancia de la Escuela para las investigaciones a realizar en Italia: «La Escuela Española de Historia y Arqueología es punto obligado de referencia en toda investigación que trate de Italia».⁴⁷
- Finalmente, el paradójico Rafael Rubio Gimeno (1930-1932),⁴⁸ escultor, quien solicitaría una pensión para visitar museos y monumentos en Venecia, Florencia, Nápoles y Roma, pidiendo su adscripción y residencia en la Academia de Bellas Artes de Roma.

No hubo, por consiguiente, un cierre oficial, un decreto de reforma o extinción de la institución. Pero la imposibilidad manifiesta de encontrar un apoyo en el gobierno para disponer de una nueva sede motivó que volviesen a encontrarse las dos instituciones presentes en Roma: una, en cuerpo, la Academia; y, otra en alma, la Escuela.

Desde nuestro punto de vista, en este encuentro convergen varios factores. Primero, como hemos señalado anteriormente, la continuidad de la JAE en la idea de sustentar un centro de investigación en Roma; segundo, la presencia en la Academia de un director abierto y activo, el escultor Miguel Blay (1926-1933), quien contaría con un amplio abanico de relaciones con el mundo cultural romano. Al hojear su expediente, conservado en el Archivo de la Academia, se observa un diálogo creciente con aquellas instituciones más vinculadas a la investigación histórica o arqueológica que, paulatinamente, y a falta de la referencia de la Escuela, le convertirían en el interlocutor válido para todo lo concerniente a dichas investigaciones en España;⁴⁹ tercero, la propia dinámica interna de la Academia, posiblemente en crisis en un contexto en el que el mundo del arte mira hacia Estados Unidos, Francia, Inglaterra, y en el que lo clásico y académico está sufriendo los efectos de las vanguardias. Quizás buscarse en la promoción de las pensiones de arqueología e historia el desarrollo de la crítica histórico-artística, como efecto colateral a su coyuntura identitaria.

⁴⁴ Carta de José Rius Serra a Ramón Menéndez Pidal (marzo 1929). Archivo Residencia de Estudiantes. Expte. cit. JAE/ 123-203. En otra carta, Gómez-Ocerín informa a Gonzalo J. de la Espada (s/f) que José Rius trabaja en el Instituto Arqueológico Alemán como colaborador de la obra *Hispania Eclesiástica*.

⁴⁵ Expte. personal JAE/ 3-143.

⁴⁶ *El Conde de Floridablanca (notas para su estudio)*. Madrid. 1929.

⁴⁷ Expte. personal JAE/ 3-143. Solicitud de pensión a la JAE (4 abril 1921).

⁴⁸ Expte. personal JAE/128-530.

⁴⁹ ARAER. Serie III. Comunicaciones Oficiales. Expte. 59 y 60 (año 1930). Establece correspondencia con Amalio Gimeno, presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y con Francisco Álvarez-Ossorio, Secretario de la Junta y Director del Museo Arqueológico Nacional, y consigue el envío de todas las memorias publicadas hasta el momento «...para que sean conocidas por la Asociación Internacional de Estudios Mediterráneos».

Como señala Mario Cassalini en una monografía titulada *Le istituzioni culturali di Roma*, se habrían iniciado reformas en la Academia de España en Roma en 1934, pero, recogiendo un artículo de Eugenia Strong de 1929, la institución se encontraría desamparada, en un profundo caos creativo e identitario (Cassalini, 1935: 147-148).

Esta situación es puesta de manifiesto por los propios directores de la Academia. Eduardo Chicharro, ya en 1921, enviaba un oficio al Ministro de Estado exponiéndole la deplorable situación de la institución, su escasez de medios, su situación respecto a las demás academias extranjeras en Roma, en fin, «su convicción de la imposibilidad de la existencia de la Academia en las actuales condiciones».⁵⁰

Miguel Blay, su sucesor, realizaría una inmediata propuesta de reforma del Reglamento interno con el fin de reactivar las funciones de la institución; y, finalmente, entre 1933 y 1936, Ramón M.^a del Valle-Inclán, enviaría una carta con fotografías en la que denunciaba su estado de abandono así como la imposibilidad de establecer relaciones con otras academias o instituciones similares dada su situación precaria: «Dado el aventajado, por no decir suntoso desenvolvimiento de estos institutos, el que suscribe siente la imperiosa obligación de ocultar la extrema y desnuda pobreza de nuestra Academia. Contrariamente a mis deseos y a los de estos Sres pensionados nuestra Academia permanece en clausura sin poder alternar en el palenque de exposiciones y cursos de conferencias que constituyen la vida cultural y artística de estos institutos en Roma».⁵¹ O, desde el punto de vista más crítico hacia los pensionados de bellas artes: «Los pensionados de letras están dando un magnífico resultado, en tanto que nuestra Academia carece hoy de todo crédito».⁵²

En esta coyuntura y durante las etapas directivas de Miguel Blay y Ramón M.^a del Valle-Inclán, la Academia expresa su deseo de acoger pensionados de arqueología e historia. En marzo de 1926, inmediatamente después de su incorporación, Blay envía a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando una propuesta de reforma del Reglamento de la Academia, reforma que es aplaudida por una Comisión evaluadora que añade, a propuesta del Secretario de la misma, José Francés: «A propuesta del que suscribe fue tomada en consideración —luego discutida con atinadas observaciones por todos y cada uno de los señores de la Comisión— la idea de crear una pensión literaria para un arqueólogo, crítico o historiador del arte,...»⁵³

⁵⁰ ARAER. Serie III. Comunicaciones Oficiales. Expte. 50. Oficio del Director de la Academia, Eduardo Chicharro (1912-1926) al Ministro de Estado (21 enero 1921). En el mismo notifica «La dolorosa situación de nuestro instituto de Roma, ha llegado Excmo. Sr. a un momento de crisis aguda con la venida de un solo pensionado,...».

⁵¹ ARAER. Serie II. Directores. Dir-7. Ramón M.^a del Valle-Inclán. Carpeta 72. Oficio del Director de la Academia al Ministro de Estado (29 mayo 1933). Puede consultarse también al respecto el trabajo sobre la etapa de director de Valle-Inclán en la Academia (Santos Zas *et al.*, 2005).

⁵² ARAER. Serie II. Directores. Dir-7. Carpeta 72. Carta de Ramón M.^a del Valle Inclán al Secretario de la Academia, Hermenegildo Estevan (Madrid, 14 septiembre 1933).

⁵³ ARAER. Serie III. Comunicaciones Oficiales. Expte. 55. Oficio del Secretario de la RA-BBAASF, José Francés, al Director de la Academia, Miguel Blay (12 junio 1926). La Comisión

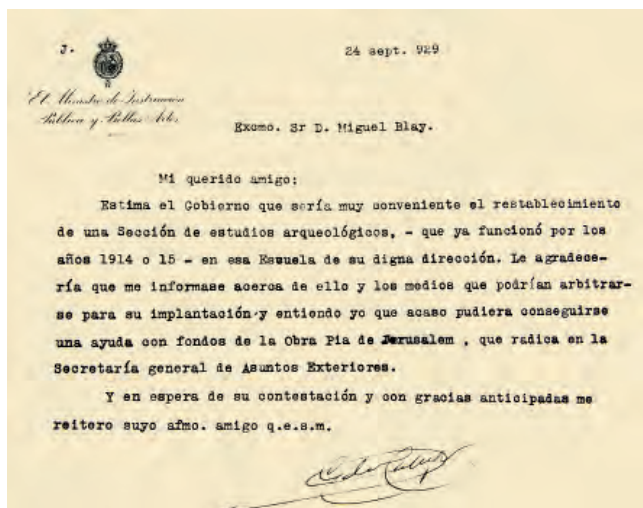


Fig. 25. Carta del MIPBBAA a Miguel Blay (1929) sobre el proyecto de reapertura de la EEHAR. Archivo RAER.

En septiembre de 1929, sería el propio Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Eduardo Callejo de la Cuesta, quien enviaba una carta al director de la Academia, Miguel Blay, en la que le exponía (fig. 25):

Estima el gobierno que sería muy conveniente el restablecimiento de una Sección de estudios arqueológicos —que ya funcionó por los años 14 o 15— en esa Escuela de su digna dirección. Le agradecería que me informase acerca de ello y los medios que podrían arbitrase para su implantación.⁵⁴

Es, por tanto, en este contexto en el que debe entenderse la propuesta de Miguel Blay de admitir pensionados de Historia y de Arqueología en la Academia, propuesta que he-

mos localizado en distintos fondos documentales, hecho que permite perseguir las redes personales y la estructura administrativa del momento.⁵⁵

En este tejido de administraciones, academias y familias, debemos tener en cuenta tres elementos: primero, que el hermano de Ramón Menéndez Pidal, Luis, conocía la idea nacida en la comisión antes citada, planteada por José Francés; segundo, y no menos importante, que el Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando era el Conde de Romanones, principal valedor político de la creación, en 1910, de la EEHAR; y, finalmente, Pidal, conocida la voluntad decidida de Blay, pudo aprovechar la ocasión para conseguir el viejo propósito de la JAE de restablecer la EEHAR, puesto que el Ministro de Instrucción Pública, que escribe a Blay, no tenía las competencias directas sobre la Academia y sí sobre la JAE y la EEHAR.

La contestación de M. Blay al Ministro dice así:

Como el de V.E. mi pensamiento acaricia la idea de que España tenga en Roma pensionados de Arqueología y si no lo hubiera impedido la circunstancia de las desesperantes lentitudes de las obras llevadas a cabo en este viejo caserón a estas horas habría ya propuesto a la Secretaría General de Asuntos Exteriores, de quien la Academia depende, la reposición de las plazas de pensionados de Arqueología y Estudios Históricos en sustitución de los que integraban aquella Escuela de Roma dirigida por mi paisano Pijoán ofreciendo para ello, siempre y cuando me diese su apoyo, su instalación en el edificio del Yanicolo formando una sola institución, siendo mi criterio que con ello se beneficiarían los cultores de las artes y los estudiosos de su pasado.

estaba integrada por Emilio Serrano, Aniceto Martínez, Luís Landecho, Miguel Salvador, Rafael Domenech, José Francés, Aniceto Marinas, Manuel Aníbal Álvarez y Luís Menéndez Pidal (estos tres últimos conocían directamente, como antiguos pensionados, la Academia de Roma).

⁵⁴ ARAER. Serie II. Directores. Dir-6. Miguel Blay. Carpeta 70. Carta del Ministro de Instrucción Pública y BBAA al Director de la Academia de España en Roma (24 septiembre 1929).

⁵⁵ Hemos localizado copias en el ARAER, en el AMAAEE, en el Archivo personal de Ramón Menéndez Pidal, quien actúa como referente de la propuesta, conocida en el verano de ese mismo año, 1929.

El retraso en las obras de restauración y reforma que estoy realizando han paralizado mi pensamiento de llevar al terreno oficial el asunto, sin dejar por esto de ocuparme de él, pues he consultado, pedido informaciones, y estudiado las Academias e Institutos de Roma cuya vida se relaciona con el arte, con la arqueología y con la historia y en su relación y estudio se ha venido afianzando mi convencimiento de las ventajas para el Estado y para los pensionados en el mismo local de artistas y curiosos de historia y arqueología. Con poco esfuerzo, España podría llegar a tener en Roma una institución de altísimo interés y de grandes rendimientos intelectuales que nada tendría que envidiar a las que poseen otras naciones.

En mi último viaje a Madrid al entrar el verano, intenté avistarme con el Sr. Ministro, para saludarle y hablar de este problema y del vacío que se nota en Roma de pensionados españoles estudiosos de Arqueología y de Historia. [...]

Llevé también a España el propósito, que conseguí, de hablar con mi particular amigo D. Ramón Menéndez Pidal, Presidente del Centro de Estudios Históricos del cual dependió la que fue Escuela Arqueológica de Roma y en nuestra larga conversación sobre el asunto, tanto la idea como mis propósitos de dar acogida a un pequeño grupo de pensionados de Arqueología en la Academia, le pareció excelente y en tal unanimidad de pareceres solo esperaba transcurrieran las vacaciones veraniegas para dirigirme al Sr. Ministro cuando ha llegado a mi poder la interesante carta de mi amigo el Sr. Blanco y la más apreciada de V.E. que viene a dar estado a todo el problema de restablecimiento de los estudios histórico arqueológicos en Roma. Las cosas llegadas a este punto, lleno de optimismo (*sic*) me dirigiré (*sic*) al Gobierno de S. M. por medio del Embajador el Sr. Marqués de Magaz, Jefe inmediato de la Academia, quien aprueba y aplaude desde luego la creación de las nuevas pensiones de Arqueología y tan pronto como el Gobierno me notifique su conformidad y sepa yo el número y necesidades del nuevo grupo de pensionados, estudiaré su instalación y formularé el presupuesto de las obras a realizar, proponiendo el aumento de la asignación que requieran las nuevas atenciones.

Adelantándole mi opinión sobre las plazas a crear creo que debieran reducirse lo más a cuatro, [...]»⁵⁶

Pese a este «optimismo» y pese a la multiplicidad de instituciones implicadas sabemos que la propuesta no llega a materializarse formalmente.⁵⁷ Blay sigue inmerso en el mundo científico romano. En 1930, pertenece a la Associazione Internazionale per gli Studi Mediterranei y desde allí reclama participaciones españolas para su boletín;⁵⁸ en 1932, Blay se implica con el Istituto di Studi Romani, encargado de la organización de los *Corsi Superiori di Studi Romani* y en pleno proceso de organización del *II Congresso Nazionale di Studi Romani*.

En una reunión celebrada en Roma, en mayo de ese mismo año, Blay comunica a los asistentes: «...essere prossima l'istituzione di una fondazione per gli studi archeologici e artistici a Roma a cura del Governo Spagnolo, e

⁵⁶ ARAER. Serie II. Directores. Dir-6. Miguel Blay. Carpeta 70. Carta de Miguel Blay al Ministro de Instrucción Pública y BBAA, Eduardo Callejo de la Cuesta (5 octubre 1929).

⁵⁷ En febrero de 1930 le escribe a Pidal: «No sé nada respecto a las pensiones de historia y arqueología que de acuerdo con V. propuse la creación al Estado». ARAER, Expte. cit.

⁵⁸ Ha informado a la Real Academia de la Historia, a Gómez-Moreno (como Director General de BBAA), al Director del Museo Arqueológico Nacional (José Ramón Mélida), solicitándoles contribuciones para el Boletín de la AISM.

che sarà sua cura interessare all'iniziativa dell'Istituto di Studi Romani gli studiosi che saranno proposti alla istituenda fondazione». ⁵⁹

Con motivo de la celebración de este congreso y de la participación en la organización del mismo, se vuelve a manifestar, en la documentación consultada, la escasez de apoyo económico del gobierno, la ausencia de España en los foros científicos internacionales, la pesadez de la burocracia,... la frustración de un director ilusionado y capacitado.

La caída de la dictadura del General Primo de Rivera en enero de 1930 pudo haber afectado a la consecución de la iniciativa. Los sustitutos en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, bajo el Gobierno de Dámaso Berenguer (1930-1931), Elías Tormo (Ministro) y Manuel Gómez-Moreno (Director General de Bellas Artes), no tuvieron capacidad para consolidar la política al respecto, puesto que tras el breve gobierno de Juan Bautista Aznar-Cabañas, se proclamaría la II.^a República y, en un modelo político distinto, ávido de cambios y transformaciones, la propuesta hecha desde Roma debía esperar a ser reconsiderada.

En 1932 Blay dejaba la dirección de la Academia, dirección que sería ocupada por Ramón M.^a del Valle-Inclán (fig. 26), autor de obras de refe-

Fig. 26. Firma de Ramón M.^a del Valle-Inclán, director de la RAER 1933-1936. Archivo RAER.

A handwritten signature in dark ink, reading 'Valle-Inclán' with a stylized flourish at the end.

rencia para la literatura española, perteneciente a la denominada «Generación del 98», como *Tirano Banderas* (1926), la serie *El ruedo ibérico* (1927-1936), *Divinas palabras* (1919) o *El marqués de Bradomín* (1907), entre otras.

Este nombramiento fue obra de la acción directa del Presidente de la República, Manuel Azaña, quien perseguía, por un lado, la mejora de la situación económica de Valle-Inclán, el agradecimiento por su fidelidad a la República en los días previos a su proclamación y el alejamiento preventivo del mismo de los órganos de poder de la recién proclamada República (Santos Zas *et al.*, 2005).

⁵⁹ Expte. cit. 19/5/1932. Oficio del Preside del Istituto di Studi Romani (C. Galassi Paluzzi) al Director de la RAER, Miguel Blay. Son asistentes los directores de las academias y escuelas de Egipto, Alemania, Holanda, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Inglaterra, Suiza, Estados Unidos, Bélgica,..., destacando importantes arqueólogos del momento como Curtius o Boethius. Para los organizadores es importante la participación de personalidades de prestigio que avalasen la calidad del congreso: «E' sommamente desiderabile ed opportuno che le conferenze, specialmente per il primo anno, vengano svolte dai Direttori degli Istituti Stranieri a Roma, ma anche altri studiosi potrebbero essere chiamati per la loro particolare competenza nelle materie da trattarsi».

El sistema de elección consistía en una consulta a distintos organismos que proponían sus candidatos respectivos a la Junta de Relaciones Culturales, entre ellos, los patronatos del Museo del Prado y de Arte Moderno, el Consejo Nacional de Cultura, la Academia de Bellas Artes de San Fernando y el CEH.

En este sentido interesa destacar el empate técnico entre el escultor Vitorio Macho y Valle-Inclán⁶⁰ por dos aspectos, primero, porque la Junta de Relaciones Culturales adoptó la propuesta realizada por José Castillejo de que los candidatos expusieran sus respectivos programas y proyectos de gestión en la Academia de España en Roma:

Querido Pijoán: por fin se desenlazó el asunto de la Escuela de Roma, y en la forma que era de esperar más típicamente española. Las varias corporaciones propusieron a tres candidatos. No hubo ninguna que le propusiera a Vd, cosa natural siendo el único que ha dedicado su vida a investigar y a escribir sobre arte, y el único también que ha dirigido una Escuela en Roma y la hizo dar un fruto de publicaciones. Yo hice constar que salvaba mi voto porque no me parecía que podía elegirse director de una Escuela sin conocer el programa de cada candidato y convertirlo en compromiso contractual del elegido.⁶¹

Y, segundo, que pese a su voluntad manifiesta y a su experiencia previa, ni la JAE, ni el CEH apoyaron la candidatura de Pijoán para ocupar tal puesto. «No sé nada de la Academia de Roma. Hace tres días escribí a Zulueta insistiendo en que soy candidato, pero casi hago oraciones, como mi mujer, para que no se decida... porque la indecisión de Zulueta y su falta de ideal es alarmante».⁶²

La implicación de Valle-Inclán con la gestión de la Academia de España en Roma fue ejemplar. Impulsó la reforma de su Reglamento, la supresión de determinadas pensiones y privilegios, así como la participación de otros organismos, entre ellos la propia JAE, para la redacción de las nuevas disposiciones que pretendía introducir.⁶³ Más concretamente le insiste a su Secretario, Hermenegildo Estevan, sobre la introducción de pensionados de arqueología, arte y latín: «Se proyecta enviar a Roma pensionados de Historia del Arte, de Arqueología y de Latín, con pensiones por seis meses, nueve y un año. A este

⁶⁰ El Consejo Nacional de Cultura y el Patronato del Museo Nacional de Arte Moderno propusieron a Valle-Inclán; la Real Academia de BBAA de San Fernando, al arquitecto, antiguo pensionado en Roma, Teodoro Anasagasti; y el Patronato del Museo del Prado y el Centro de Estudios Históricos a Vitorio Macho, pero proponían a la vez el nombramiento como visitador o como director honorífico de Valle-Inclán (Santos Zas *et al.*, 2005).

⁶¹ Expte. Personal de José Pijoán JAE/ 115-419. Minuta de oficio de José Castillejo a José Pijoán (24 febrero de 1933).

⁶² Expte. cit. Carta de José Pijoán a José Castillejo (s/f).

⁶³ Como recogen Santos Zas *et al.*, 2005: «En fechas muy próximas el escritor consigna en una nota manuscrita los “asuntos de inmediata resolución”, y entre ellos señala de primordial necesidad redactar un nuevo y definitivo Reglamento, para cuya redacción considera imprescindible “un cambio de impresiones con el Señor Ministro, y los Señores de la Junta de Relaciones Culturales, muy señaladamente con los Señores Menéndez Pidal y José Castillejo”» (Santos Zas *et al.*, 2005).

propósito obedece el precepto del nuevo Reglamento [...]. He recibido indicaciones muy apremiantes para hacerlo cumplir de un modo inexorable.»⁶⁴

Como consta en la documentación conservada en el archivo de la Real Academia de España en Roma, Valle-Inclán no cesó de quejarse de la deplorable situación económica de la misma, hecho que, según Margarita Santos, Rosario Moscato y Sandra Domínguez, «...favorecía los propósitos de quienes de manera deliberada consideraban que debilitar la situación económica de la Academia era un eficaz camino que conduciría a su cierre. Una solución que para muchos zanjaría la situación de creciente deterioro de la institución y terminaría con un centro que no resultaba rentable ni útil, mientras que para otros sería conditio sine qua non para iniciar una etapa nueva, en la que se haría depender del Ministerio de Instrucción Pública» (Santos Zas *et al.*, 2005).

En 1934 llegaba a la Academia, como pensionado de arquitectura, José Ignacio Hervada, cuya obra también ha sido analizada aquí,⁶⁵ en un momento de transición entre las etapas directivas de Valle-Inclán y Emilio Moya Lledó (1936-1939) y en pleno desenlace de la guerra civil española (fig. 27).

Su estancia en Roma responde a otro viejo intento de poner en marcha una *Escuela Española de Arqueología en Atenas* o, como también se cita en la documentación, un *Instituto Arqueológico Español en Atenas*.⁶⁶ La documentación consta de una primera notificación, realizada en agosto de 1926, por el Encargado de Negocios de España en Atenas en la que comunica al Ministerio de Estado el ofrecimiento realizado por el Ministro de Negocios Extranjeros de Grecia, Georges Popp, para la creación de una Escuela Arqueológica Española similar a la que ya tenían en Atenas otros países, como Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Austria, Rumanía,...

El Ministerio de Estado se interesa por el asunto y recoge información sobre la configuración, reglamentos y costes que implicaría tal aventura. La evaluación se pone en manos de la Junta de Relaciones Culturales que pide a la Academia de San Fernando y a José Ramón Mélida sendos informes técnicos.

El informe realizado por el Secretario de la Junta de Relaciones Culturales, con datos aportados por el Secretario de la Delegación de España en Atenas es demoledor:

El proyecto de creación de un Instituto Español de Arqueología en Atenas de que la Junta de Relaciones Culturales se ha ocupado por indicación de su Sr. Presidente a raíz del viaje del Sr. Philadelphus a Madrid, quien se brindó a prestar las mayores facilidades, ofrece algunas dificultades según los informes autorizados que esta Secretaría se ha procurado con objeto de presentar a la Junta una solución práctica.

La primera y principal es la escasez de elementos de personal con que se puede contar al presente, por la poca intensidad que en general se advierte en los estudios

⁶⁴ ARAER. Serie II. Directores. Dir-7. Carpeta 72. Carta de Ramón M.^a del Valle Inclán al Secretario de la Academia, Hermenegildo Estevan (Madrid, 14 septiembre 1933).

⁶⁵ Ver J. García, J. P. Bellón e I. Fumadó en esta monografía.

⁶⁶ AMAAEE. R-1252. Expte. 71.



Fig. 27. Tarjeta del Convegno Augusteo, 1938. Archivo RAER.

clásicos, de ello se deduce que por el momento habría que limitarse a producir personal apto con una preparación práctica que permita más adelante la creación del Instituto Español de Arqueología en Atenas en forma semejante a los establecidos por otros países.

Otra dificultad consiste en que, haciéndose necesario que se combine la doble residencia del personal en Roma y Atenas, según el informe técnico, para que esté en condiciones de aptitud convenientes, se encuentre en suspenso el funcionamiento de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

Estas dificultades básicas no deben obligar a renunciar al laudable propósito de la Junta de Relaciones Culturales y ya que por el momento no es posible establecer el Instituto Español de Arqueología en Atenas con amplitud e independencia que fuera de desear, sí podía hacerse, a juicio del que suscribe, teniendo en cuenta los informes obtenidos, un plantel de especializados que más adelante puedan servir de base a la implantación del Instituto Español con la extensión deseada. Para ello se podría, utilizando el ofrecimiento hecho por el instituto francés establecido en Atenas, enviar dos o tres pensionados españoles que los Centros competentes deben indicar, combinando, si ello es posible que, pasando por la Academia Española de Roma, vayan luego a Atenas.

[...] Una vez formado un plantel de arqueólogos, lo más conveniente sería edificar una escuela, aunque fuese modesta, en terrenos que se podría obtener fueran regalados por el Gobierno Griego.

[...] Convendría que cuatro pensionados fueran a Atenas para un plazo de tres años y siguieran los cursos y excavaciones de las Escuelas: francesa, norteamericana, alemana o italiana, para después poder formar el núcleo del profesorado de una futura Escuela Española.

La Escuela Francesa tiene una sección especial para extranjeros en la que mediante el pago de una cantidad de 300 a 500 francos mensuales, se hallan alojados en el edificio reservado a esta Sección.

[...] Convendría que los futuros pensionados conozcan idiomas extranjeros y debería estudiarse la oportunidad de que alguno de ellos haya cursado en la Academia Española de Roma, en la Sección de Arquitectura y Escultura, principalmente.⁶⁷

Aun siendo crítico con la situación, ofrece alternativas y piensa en la creación de la institución a corto plazo, recogiendo las indicaciones realizadas por José Ramón Mélida en su informe, quien denomina a la misma como *Escuela Española de Arqueología en Roma y Atenas*.

De su informe son relevantes los antecedentes aportados por él mismo, como su visita a Atenas en comisión de servicios, en 1898, con motivo del cincuentenario de la fundación de la «Escuela francesa». En aquel momento su director, M. Homolle, ya le anunciaba el proyecto de creación de una sección destinada a acoger en su instituto pensionados de otros países. En 1922 le ratificaría el ofrecimiento y Mélida presentó una moción a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para hacer efectivo dicho intercambio a través del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, entre cuyos términos reseñaba:

— Los pensionados han de ser arqueólogos o artistas, esto es arquitectos y escultores.

⁶⁷ Expte. cit.

- La Academia en su moción proponía que los pensionados españoles compartiesen su tiempo entre Roma y Atenas, para lo cual sería conveniente crear en nuestra Academia de Roma un anexo para arqueólogos...

Para Mérida era indispensable el conocimiento previo de la cultura latina a la griega, de ahí la necesidad de Roma, en la que institucionalmente reconocía al antecedente de la EEHAR, creada por la JAE, lugar obligado para llevar a cabo el proyecto, «...si dándole nueva vida se reorganiza».

El dictamen de la comisión permanente de la Junta de Relaciones Culturales fue lógicamente una enquistada frase en la política científica española: «...la comisión permanente considera que procede esperar...». Tres años después reclamarían desde Atenas el Reglamento de la British School, ejemplar que habían prestado para su estudio e información.

Como señala M. Díaz-Andreu en su estudio sobre José Ramón Mérida (Díaz-Andreu 2004, LII-LIII), este era el mejor conocedor de la dinámica institucional de la investigación europea en Grecia y, pese al ofrecimiento realizado por Homolle, no se tiene constancia de que ningún pensionado o enviado español residiese en la sección habilitada en l'École Française de Atenas (Étienne, ed., 1996: apéndice IV, cit. en Díaz-Andreu, 2004: LIII).

José Ignacio Hervada cumplió, sin embargo, con el modelo planteado por Mérida. Arquitecto, pensionado en la Academia de Bellas Artes de Roma, con una estancia posterior en Grecia (fundamentalmente en Delos), con el objetivo de realizar una investigación netamente arqueológica. Sería necesario investigar su relación con l'École d'Athènes.

Finalmente, la guerra civil paralizó este proceso. Elías Tormo, ex Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en su exilio voluntario en Roma durante la misma escribía su obra *Monumentos españoles en Roma, y de portugueses e hispano-americanos*, en la que recordaba cómo Pidal le propuso la dirección de la EEHAR y declaraba: «Vengo porfiando por la creación de tal escuela, inútilmente, hace muchos años y ahora confío en que se cree definitivamente» (Tormo, 1942: XI).⁶⁸ En la portada es visible una manifiesta renuncia a su vinculación con la JAE, y exhortaba la creación de una futura *Escuela Española de Roma de Historia y Arqueología e Historia del Arte*.

La RABBAASF y la Academia de España en Roma participaron del intento de reapertura de la EEHAR, orgánicamente dependiente del CEH y de la JAE. Desde la moción de Mérida, hasta las propuestas realizadas por Miguel Blay, relacionado con la JAE a través de su participación en las comisiones de selección de pensionados de arte (Seseña, 1988: 559) en sustitución de Joaquín Sorolla, ambas instituciones comprendieron la necesidad de la misma en el marco cultural y científico romano. El alma mater que une y entrelaza todos los personajes citados fue uno de los políticos más activos y pragmáticos de la primera mitad del siglo xx en España, el Conde de Romanones, personaje real adaptado a la obra de ficción de Valle-Inclán, *Lucas de Bohemia*.

⁶⁸ Ver texto de la Prof. Jesusa Vega en este capítulo.

El problema de la investigación histórico-arqueológica española en Roma no respondía a claves institucionales sino estructurales. Muestra de ello es la deriva a la que dichos problemas estructurales, de política cultural o científica, sometieron a una institución como la EEHAR, institución que no sólo cumplía con una función científica sino también representativa de la investigación realizada en un país como el nuestro.

No se trata, por otra parte, de defender una institución desde un posicionamiento egocéntrico sino de comprender el tiempo perdido, la experiencia no adquirida, porque España estuvo fuera de uno de los principales marcos para el debate internacional, el intercambio y el avance científico. En el cuello de los investigadores pesaba el yugo de la comparación con otras naciones, con otros centros de investigación.

La Escuela de Roma fue un lugar deseado, un lugar imposible para la consecución de la investigación histórica española. Una utopía a la que la JAE no renunció como proyecto. No se materializó porque no hubo un apoyo político que fuese más allá de las palabras.

Laboratório Europa: precisão, simultaneidade e nacionalismo

TIAGO SARAIVA*



Em 1915 Einstein não tinha dúvidas em apontar o dedo a historiadores e linguistas, apelidando-os de «chauvinistas de cabeça quente» com culpas directas no eclodir da Grande Guerra. Na sua opinião, a comunidade de cientistas naturais destacava-se daqueles pelos seus hábitos internacionalistas apesar do belicismo reinante.¹ Sugerir tais diferenças entre praticantes das humanidades e das ciências duras surpreende ao lembramo-nos, por exemplo, do infame ‘Manifesto dos 93’ de 1914, onde físicos, químicos e biólogos se juntaram à restante elite cultural alemã para repudiar e refutar as acusações de atrocidades cometidas pelo Reichswehr na Bélgica, negando qualquer atitude belicista por parte da Alemanha. As posições pacifistas que Einstein

* Instituto de Ciências Sociais. Universidade de Lisboa, tiago.saraiva@ics.ul.pt.

¹ S. Wolff: Physicists in the «Krieg der Geister»: Wilhelm Wien’s «Proclamation», *Historical Studies in the Physical and Biological Sciences*, 33 (2003), pp. 337-368.

não se cansou de proclamar no período 1914-1918, não eram, certamente, partilhadas pela larga maioria dos seus colegas cientistas. Seriam muito poucos os que concordavam com as suas contundentes declarações públicas de 1915 que identificavam o patriotismo como fonte primeira do mal.² Não é difícil confirmar que o credo nacionalista, produzido por intelectuais e humanistas ao longo de todo o século XIX, estava bem enraizado entre os cientistas naturais nos anos que antecederam a Primeira Guerra Mundial. No entanto, em vez de tomar estes últimos como meros receptores e difusores de ideologias saídas das cabeças dos ditos chauvinistas de cabeça quente, parece-nos bem mais interessante explorar o papel da actividade científica na construção da nação.

Não é fácil esquecer a imagem da ciência como um saber de natureza universal, praticada por investigadores alheios às contingências políticas, sociais e económicas, que se reúnem em encontros internacionais, como as míticas conferências Solvay, iniciadas em 1911, onde se reuniam personagens tão distintas como Einstein, Planck, Poincaré ou Marie Curie. Assuntos baixos como o nacionalismo parecem ter pouco que ver com a ciência. Quando grandes temas da história como o nacionalismo, a guerra ou o imperialismo aparecem na narrativa, a sua única função parece ser a de contexto propiciador ou impeditivo da actividade científica. Mas basta um olhar mais atento para o local de trabalho daqueles heróis da história da ciência para perceber como é difícil e enganador querer separar a ciência da história. É entrando nos laboratórios que se revelam as estreitas ligações estreitas entre ciência e sociedade, de tal forma que resulta ocioso querer falar de história social sem referir a história da ciência. O que se tenta neste texto é juntar numa única narrativa a história dos laboratórios com a história da Europa, sugerindo que se entende pouco da época áurea dos nacionalismos, que desembocou na Primeira Guerra Mundial, sem passar pelos laboratórios. Não é um acaso histórico que a difusão generalizada dos nacionalismos coincida temporalmente com a ascensão do laboratório a local privilegiado de produção de factos.

Para sustentar semelhante tese começemos por olhar para o laboratório de Física mais invejado na transição do XIX para o XX, o *Physikalisch-Technische Reichsanstalt* (Instituto Imperial de Física e Tecnologia) de Berlim, fundado em 1887.³ Apesar dos muitos elogios que nos anos anteriores os laboratórios alemães suscitavam por parte de cientistas de países rivais como a Inglaterra ou a França, os membros da elite industrial alemã argumentavam que o excessivo peso das tarefas de ensino dos mais reputados cientistas impediam que a actividade de investigação assumisse maior importância na vida nacional. Werner Siemens, um dos pioneiros da indústria eléctrica que tinha feito da Alemanha uma grande potência económica, era um acérrimo

² F. Stern: *Einstein's German World* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999).

³ Ver D. Cahan: *An Institute for an Empire. The Physikalisch-Technische Reichsanstalt, 1871-1918*, Cambridge University Press, 1989; *Id.*: Werner Siemens and the Origins of the Physikalisch-Technische Reichsanstalt, 1872-1887, *Historical Studies in the Physical Sciences*, 12, 1982, pp. 253-283; *Id.*: Kohlrausch and Electrolytic Conductivity: Instruments, Institutes, and Scientific Innovation, *Osiris*, 5, 1989, pp. 167-185.

defensor de um novo tipo de instituição científica dedicada unicamente à investigação, capaz de produzir experimentalistas em vez das legiões de professores que saíam anualmente das universidades alemãs. Siemens não duvidou em colocar a sua fortuna ao serviço de tal propósito financiando a criação de um novo instituto, lembrando que a «Inglaterra, a França e a América, aqueles países que são os nossos mais perigosos adversários na luta pela sobrevivência, já reconheceram a importância fundamental da superioridade científica para os interesses materiais...» (Cahan, 1982: 254-255).

Segundo os planos de Siemens o Instituto Imperial estaria organizado em duas secções – Física e Tecnologia, sendo a primeira responsável por desenvolver novo trabalho experimental, enquanto a segunda escolhia os problemas científicos, geria o orçamento e administrava o instituto. Esta secção técnica dividia-se em cinco sub-secções que correspondiam a áreas consideradas estratégicas para o recém-criado Reich: teste de materiais; mecânica de precisão; óptica; termometria; teste de standards eléctricos. Basta esta lista para perceber como podia o instituto assumir a função de braço científico do Reich. Tratava-se de fundar uma autêntica fábrica de precisão, base do sucesso alemão na segunda revolução industrial.

Como líder do Instituto foi escolhido Hermann von Helmholtz, o mais reputado físico alemão da segunda metade do século XIX e, segundo alguns, «o alemão mais ilustre a seguir a Bismarck e ao Imperador» (Cahan, 1989: 65) Helmholtz dividiu a secção científica em três laboratórios: calor, electricidade e óptica. No primeiro desenvolviam-se novos materiais para termómetros, trabalhava-se para aumentar a precisão de medidas termométricas a altas temperaturas e exploravam-se novos designs de máquinas térmicas. No laboratório eléctrico produziam-se standards eléctricos que fossem tanto fiáveis como precisos, um assunto especialmente caro a Siemens e a toda a indústria eléctrica alemã. Faziam-se ainda experiências com magnetes, tentando-se minimizar o efeito do ferro nos compassos dos navios da marinha Imperial. Por fim, no laboratório de óptica o grande desafio era estabelecer standards fiáveis para a medição da luz, um assunto crucial para a indústria óptica alemã manter a sua posição dominante no mercado mundial.

Quando Friedrich Kohlrausch substituiu Helmholtz como director, após a morte deste em 1894, o tema da precisão continuou a comandar a actividade do instituto. Afinal Kohlrausch devia a sua reputação como físico experimental às suas investigações em medidas de precisão, tendo desenvolvido vários instrumentos de precisão revolucionários como dinamómetros ou galvanómetros. Não espanta assim que afirmasse, em 1900, que «medir a natureza é uma das actividades características da nossa época.» (Cahan, 1989: 129) Nos anos seguintes o Instituto cresceria até se tornar numa instituição sem rival no plano mundial, pelo menos até ao fim da Primeira Guerra mundial, com um financiamento cerca do dobro do seu congénere americano National Bureau of Standards e seis vezes maior que o britânico National Physical Laboratory. Grande parte dessa expansão devia-se ao investimento feito na secção técnica para responder às necessidades de testes científicos da indústria alemã. Se o estilo de Kohlrausch contrastava com o de Helmholtz pela imposição

de uma administração muito mais hierárquica e formal da actividade científica, havia total acordo quanto à função do Instituto: colocar a Física ao serviço do Reich.

É bom ter em conta que se tratou de uma relação simbiótica. Se contar com uma fábrica de precisão era essencial para a afirmação do Reich como potência económica e imperial, com o instituto a prestar importantes serviços tanto à indústria eléctrica como à marinha de guerra, no sentido contrário o próprio desenvolvimento da física beneficiou em larga escala da obsessão com os temas da precisão. Nenhum caso é mais esclarecedor que os trabalhos sobre a radiação do corpo negro. Em 1888 a *Deutscher Verein für Gas und Wasserfachmänner* (Associação Alemã de Especialistas da Água e do Gás) requisitou ao instituto uma avaliação das unidades então disponíveis para medição de intensidade luminosa e, se possível, que desenvolvesse um novo standard internacionalmente aceite. Os investigadores, nomeadamente os do laboratório de óptica, começaram então a explorar problemas de radiação luminosa, estabelecendo Wilhelm Wien a lei que leva o seu nome e que afirma que o produto do comprimento de onda da radiação pela temperatura é constante. Deixemos de lado o papel destacado de Wien na mobilização nacionalista da ciência alemã na Primeira Guerra, e recordemos apenas que as medidas de radiações do corpo negro que este desenvolveu para confirmar a sua lei constituíram a base experimental sobre a qual Max Planck construiria a sua teoria dos quanta que revolucionaria a físicas do século xx.

Desde pelo menos os anos oitenta que a história da ciência nos ensina que basta seguirmos um pouco as práticas científicas das mentes prodigiosas presentes nos referidos congressos Solvay para que não demorem a surgir assuntos de relevância histórica que vão bem mais além do desenvolvimento interno de teorias. Madame Curie, com a sua figura despojada, talvez encarne melhor que ninguém o papel do cientista como santo laico. Essa é a imagem oferecida por exemplo pelas suas fotografias tiradas por ocasião da sua visita a Espanha em 1931. Mas todos aqueles jovens espanhóis que escutaram com devoção a conferência proferida pela prémio Nobel com a intenção de seguir os seus passos, necessitariam muito mais que despojamento e amor à ciência para construir uma carreira de tanto êxito. Sabemos agora, sobretudo através de um magnífico livro de Soraya Boudia, que o laboratório de Paris de Madame Curie se constituiu como ponto de passagem obrigatório da importante indústria do Rádio francesa, uma indústria sem a qual o próprio laboratório não teria prosperado.⁴ Como afirma Dominique Pestre, no prefácio ao citado livro, o interesse de Madame Curie e dos seus colegas pela actividade industrial não é algo externo aos seus trabalhos científicos, mas sim uma condição essencial para o desenvolvimento das suas investigações.⁵

Em 1898 os Curie apresentaram na Academia das Ciências de França as suas descobertas de dois novos elementos radioactivos, o Polónio e o Rádio.

⁴ S. Boudia: *Marie Curie et son laboratoire. Sciences et industrie de la radioactivité en France*, Paris: éditions des archives contemporaines, 2001. Ver também, X. Roqué: *Marie Curie and the Radium Industry : a Preliminary Sketch, History and Technology*, 13, 1997, pp. 267-91.

⁵ D. Pestre: *La défense d'un monde et d'une oeuvre*, prefácio a Boudia, 2001, pp. 11-16.

Por este feito, e pelos estudos subsequentes das propriedades da nova radiação, receberiam o prémio Nobel de 1903, juntamente com Henri Becquerel que tinha identificado anos antes a radiação produzida pelo Urânio. Os trabalhos de Marie Curie estão intimamente ligados com o desenvolvimento de sensíveis instrumentos de medida pelo seu marido, Pierre Curie, que permitiram registar, de forma inesperada, mais radiação proveniente da pechblenda (o minério donde se extrai o Urânio) que do próprio Urânio puro. Foi a partir destes resultados que os Curie se entregaram à tarefa de isolar os elementos produtores de radioactividade presentes na pechblenda que lhes valeria o prémio Nobel. Depois da morte trágica de Pierre Curie em 1906, Marie Curie passou a liderar a investigação sobre o novo fenómeno, cuidando de controlar o acesso às fontes da misteriosa radiação. O seu laboratório, a exemplo do instituto imperial alemão, tratou então de desenvolver os standards de radioactividade, produzindo medições precisas de emissões de diferentes origens. Mais que os restantes laboratórios de física, os hospitais passaram a ser os maiores consumidores de material radioactivo devido aos usos médicos da radiação. E tal como os seus congéneres alemães, também os cientistas do laboratório Curie não duvidaram em invocar o patriotismo da sua actividade, insistindo repetidas vezes sobre a importância da sua investigação para que a França não perdesse uma fonte de prosperidade para rivais como, por exemplo, a Áustria.

Os exemplos abundam e poderíamos seguir a mesma linha de argumentação para outros laboratórios que dominaram o panorama científico internacional na transição do século. O laboratório Cavendish de Cambridge, o grande rival do Instituto Imperial de Berlim, seria um candidato óbvio a integrar a lista dos centros produtores de precisão essenciais ao desenvolvimento das grandes potências mundiais, neste caso o Império Britânico.⁶ Há poucas dúvidas que a precisão e a difusão de standards são assuntos fulcrais para todos aqueles que se interessam em estabelecer as relações entre o que se passa dentro das paredes de esotéricos laboratórios de física e desenvolvimento económico ou expansão imperial.⁷ Ignorar tais relações tornaria difícil explicar o porquê do investimento estatal em tais instituições. Mas dos nomes acima citados a propósito do Congresso Solvay de 1911 faltam-nos ainda dois cientistas mais difíceis de enfrentar: Henri Poincaré e Albert Einstein.

Os dois personagens estão ligados não apenas pela relatividade como pela sua aura de expoentes máximos da física teórica. Até há não muito tempo, não dispúnhamos de nenhuma narrativa capaz de os integrar na mesma linha narrativa desenvolvida até aqui. Felizmente veio em nosso auxílio a obra de Peter Galison *Impérios do Tempo: Os relógios de Einstein e os mapas de Poincaré*, editada em 2003.⁸ Mais um livro sobre Einstein? O mito parece

⁶ Sobre a importância histórica dos diferentes centros de precisão europeus ver a excelente colectânea M. Norton Wise (ed.): *The Values of Precision*, Princeton, NJ : Princeton University Press, 1995. Para o laboratório Cavendish ver na mesma colectânea o inspirado artigo de S. Schaffer: *Accurate Measurement Is an English Science*, pp. 135-172.

⁷ Ver também a este propósito, C. Smith and M. Norton Wise: *Physics and Empire: A Biographical Study of Lord Kelvin*, Cambridge: Cambridge University press, 1989.

⁸ P. Galison: *Einstein's Clocks, Poincaré's Maps. Empires of Time*, New York: Norton, 2003.

não se esgotar e continua a alimentar uma indústria de divulgação científica que sobrevive à custa de génios e teorias revolucionárias. O título invoca também o nome de Poincaré, ícone menor da popularização da ciência, mas com lugar garantido no panteão desde que foi redescoberto como um dos pais fundadores da teoria do caos. Em ambos os casos a literatura é unânime sobre as profundas implicações filosóficas das suas investigações e trata de envolver os dois cientistas em considerações metafísicas sobre a experiência temporal. Recria-se até à exaustão o relato da vitória sobre o absolutismo da mecânica newtoniana, destronada pelo paradigma da teoria da relatividade e a multiplicidade de referentes temporais. Einstein e Poincaré parecem flutuar por cima das mesquinhezes dos demais humanos, indiferentes a entraves sociais e materiais, ocupando-se apenas de abstractos problemas de física teórica. Por meio de uma misteriosa alquimia estabelecem-se relações directas entre as incertezas e instabilidades do século xx e as mentes sobredotadas daqueles seres únicos. Roland Barthes num gesto inspirado reduziu nas suas *Mythologies* Einstein ao seu cérebro, órgão cuidadosamente dissecado e religiosamente guardado segundo as normas do mais beato relicário.

A alternativa ao cérebro auto-suficiente tem sido a de mais contexto. As teorias vêm acompanhadas de uns quantos factos sobre a sociedade, política ou cultura da época, produzindo uma elegante moldura que deixa intocável o núcleo duro da ciência. A participação, a que já fizemos referência de Einstein no movimento pacifista, a sua relação atribulada com Mileva Maric ou os seus problemas com o FBI do tenebroso J. Edgar Hoover, são tudo temas que produziram sucessos editoriais. Basta que a familiar imagem do sábio louco apareça na capa para que as tiragens se multipliquem. Segundo um inquérito da Time feito em 2000, Einstein foi eleito o homem do século, quando 50 anos antes os leitores tinham escolhido F. D. Roosevelt. Não é preciso ser historiador profissional para citar o *New Deal* ou a participação dos Estados Unidos na segunda guerra mundial como marcos do século xx; mas como justificar a relevância de Einstein sem cair nos lugares comuns da divulgação científica?

Peter Galison sugere caminhos bem diferentes. Se os iconoclastas já se tinham enfrentado a cientistas tão famosos como Newton, Lavoisier ou Pasteur, a figura de Einstein parecia resistir como último bastião da separação entre ciência e sociedade. Mas Galison não se assustou com a aura do personagem e decidiu abordá-lo com os instrumentos que têm vindo a ser aperfeiçoados pelos Estudos de Ciência desde os anos oitenta. Em particular, preocupou-se com as práticas laboratoriais de Einstein, entrando no gabinete de patentes de Berna onde o jovem Einstein decidia a sorte de múltiplas inovações tecnológicas. Pela sua mesa de trabalho passavam dezenas de propostas de dispositivos eléctricos para a coordenação em simultâneo de diferentes relógios, um tema fundamental para Berna no princípio do século e do qual dependiam o bom funcionamento das redes Suíças de caminho de ferro, telégrafo e relógios públicos.

Na maior parte das hagiografias do físico alemão o seu posto de inspector de patentes aparece como um mero ganha-pão que o génio incompreendido

tinha que suportar para se poder dedicar ao que realmente importava: os elevados assuntos da física teórica. O lendário artigo de 1905, onde pela primeira vez apresentou a sua teoria da relatividade restrita, demonstrava a superior capacidade de abstracção do asceta, capaz de ignorar o monótono trabalho do gabinete de registo de patentes. Invocando Fernando Pessoa, poderíamos ver em Einstein uma espécie de Bernardo Soares cientista, que enquanto cumpre com brio as suas obrigações de ajudante de guarda-livros na lisboeta Rua dos Douradores sonha com Samarcanda ou os Mares do Sul. Mas Galison não é adepto da solução dos heterónimos, e em vez de desdobrar Einstein em múltiplos personagens, prefere vincar as profundas conexões entre relatividade e tecnologia. As famosas experiências mentais de Einstein são traduzidas pelo historiador a assuntos materiais. No esquema com que se inicia o citado artigo, um observador equipado com um relógio é colocado no centro do sistema de coordenadas para determinar a simultaneidade de acontecimentos: sempre que sinais electromagnéticos de pontos distantes chegam à mesma hora local ao observador os acontecimentos são simultâneos. Mas este observador desencarnado, que munido apenas de um relógio varreu o conceito de tempo absoluto da mecânica clássica, não é uma mera abstracção do cérebro de Einstein. O esquema refere-se directamente ao muito material sistema de coordenação da hora europeia, feito de cabos eléctricos, geradores e relógios; o relógio do observador não é mais que o relógio mãe com os seus dependentes locais secundários e terciários.

Einstein, ao ligar a noção de tempo a tecnologias concretas, trazia para o coração da física a sua experiência de funcionário de patentes, definindo a simultaneidade em função de relógios e da transmissão de sinais electromagnéticos. O tempo universal que flui uniformemente do venerável Newton, foi substituído pelos tempos de relógios interligados. A simultaneidade produz-se, necessita de máquinas e transmissões, não é um conceito que flutua na esfera imaterial das ideias platónicas.

Vale a pena seguir a pista do Einstein tecnocientífico até às suas últimas consequências, descobrindo o fascínio deste pelas máquinas. Além da abundante correspondência com as suas amizades sobre bombas de vácuo ou voltímetros, também o pai e tio de Einstein viviam dos aparelhos electromecânicos. Mais reveladoras ainda são as tentativas de produção de novas patentes pelo próprio Einstein, um autêntico ‘mãozinhas’ que cuidava de todos os detalhes da sua pequena máquina projectada para medir diferenças de tensão mínimas. Mas talvez a imagem do ‘mãozinhas’ seja excessiva, pois o que se sugere é uma relação entre tecnologia e teoria que não se limita aos velhos clichés da ciência aplicada ou da teoria que nasce da tecnologia: «As reflexões físico-filosóficas não foram a *causa* da coordenação do tempo de comboios e telégrafos... Nem as vastas redes de relógios coordenados electricamente foram a causa de que filósofos e cientistas adoptassem uma nova convenção de simultaneidade» (Galison, 2003: 39). A imagem proposta é antes a de flutuações constantes entre o concreto e o abstracto, a de mudanças incessantes de escala entre o pequeno gabinete de patentes e as expansivas redes de caminho de ferro e telégrafo, a de transições rápidas entre fios de cobre e metafísica.

Os adeptos dos Estudos de Ciência gostam de insistir na ideia de que tal forma de olhar para a prática científica não desvaloriza a ciência. Mais do que desmistificar grandes nomes ou mostrar o carácter convencional do conhecimento, o interesse é perceber a relevância da ciência na fábrica social. O olhar para o laboratório, para as práticas materiais do cientista, além de revelar a multiplicidade de actores e objectos envolvidos na produção de factos, permite sobretudo dar conta da co-produção de conhecimento e sociedade. Como diria Bruno Latour, numa das suas mais famosas blagues, «Dai-me um laboratório e moverei o mundo».

Como se não bastasse ter feito do gabinete de patentes de Berna um lugar fundamental para quem quer falar de Einstein, ao tratar Poincaré, outro monstro sagrado da física teórica, Galison obriga-nos agora a passar pelo aparentemente enfadonho e burocrático *Bureau des Longitudes*. É que se Poincaré é muitas vezes citado como tendo proposto uma versão da teoria da relatividade restrita anterior a Einstein, a sua ligação com o mundo material não era menor que a deste. Em 1898, o cientista francês publicou «La mesure du Temps» na *Revue de Métaphysique et Morale*, onde punha em causa as teorias do famoso filósofo Henri Bergson que tomava o tempo como um assunto da intuição humana. Para Poincaré, tal como para Einstein poucos anos mais tarde, o tempo e a simultaneidade eram pelo contrário convenções para as quais havia que acordar procedimentos. A simultaneidade só se podia definir por meio de leitura de relógios coordenados por sinais electromagnéticos.

A coincidência de temas entre Einstein e Poincaré não espanta ao ter em conta a importância que a simultaneidade assumiu no último terço do século XIX. As frequentes colisões de comboios eram invariavelmente atribuídas à multiplicidade de horas locais que dificultavam a integração da rede ferroviária, razão pela qual a unificação do tempo nos diferentes países seguiu o caminho-de-ferro. Os problemas relativos à determinação da longitude não eram menores, pois o método tradicional de transportar um relógio com a hora de origem, fazer uma medição astronómica (por exemplo do momento em que a lua atinge o seu ponto mais alto) e comparar a diferença horária a que o mesmo fenómeno ocorria no observatório metropolitano (uma diferença de 6 horas corresponderia a 90 graus de longitude), produzia grandes erros de determinação de posição, incompatíveis com a expansão colonial. Só a emissão de sinais telegráficos através de cabos transoceânicos libertariam os mapas da dependência de relógios demasiado sensíveis aos movimentos de um barco, de uma mula, ou à humidade e à temperatura. Bastava que o tic-tac do relógio do observatório fosse enviado por telégrafo para que os cartógrafos pudessem determinar com grande exactidão a sua posição relativamente àquele. O império expandia-se à mesma velocidade que se estendia a rede de cabos transoceânicos, ou dito de outra forma, a expansão imperial seguia a produção de simultaneidade.

Mas que tem tudo isto a ver com o sublime Poincaré, responsável por substituir *a priori* kantianos por convenções? Por meio de Poincaré voltam-se a ligar o alto com o baixo, a física teórica com a tecnologia, o laboratório com

o globo. Desde o seu cargo de director do *Bureau des Longitudes* de Paris, Poincaré participava activamente do grande projecto francês de redesenhar o mapa imperial por transmissão eléctrica do tempo. Na altura em que escreveu o citado artigo sobre a medida do tempo, havia já quatro anos que os problemas da simultaneidade e longitude faziam parte do seu quotidiano. As celebradas considerações sobre a necessidade de que a sincronização de relógios devia tomar em linha de conta o tempo de transmissão, não soariam como palavras revolucionárias para cartógrafos que ao sincronizar os seus relógios na Indochina, nos Andes ou no Senegal, com o relógio mãe de Paris, incluíam de forma sistemática factores de correcção para o tempo de transmissão eléctrica ao longo de fios de cobre. Mas se os funcionários do *Bureau des Longitudes* procediam às correcções sem necessitarem da teoria da relatividade, Poincaré foi capaz de perceber o alcance filosófico de um procedimento que redefinia os conceitos de tempo e simultaneidade. O engenheiro francês, seguindo a melhor tradição da École Polytechnique onde teoria e tecnologia sempre andaram de braço dado, estava no ponto de intersecção certo para fazer com que uma regra prática para a produção de simultaneidade funcionasse também na *Revue de Métaphysique et Morale*.

Os caminhos da filosofia mais abstracta ou da matemática mais sofisticada cruzam-se constantemente com políticas imperiais, com relógios de estações suíças ou com cabos submarinos. Trata-se finalmente de perceber porque é que os esotéricos Einstein e Poincaré são fundamentais para um mundo baseado na unificação de diferentes sistemas e na produção de simultaneidade. Símbolos etéreos passam a ser componentes essenciais do mundo material. A Torre Eiffel, monumento de pura celebração tecnológica, sem função prática aparente, passa a emissora de rádio da hora de Paris, produtora de simultaneidade e unificadora da hora europeia sem necessidade da rede imperial de cabos submarinos britânica. Já em 1894, o jovem anarquista Martial Bourdin tinha tentado colocar uma bomba no Observatório de Greenwich, sede do primeiro meridiano, um acto interpretado por Joseph Conrad no seu romance *O Agente Secreto*, como um ataque ao coração do império britânico. O terrorista parecia ter percebido que a sobrevivência do império dependia directamente da principal fábrica de simultaneidade mundial.

Ao contrário do anarquista terrorista e de Conrad, o que Einstein parece não ter entendido na sua crítica aos humanistas citada no início do texto é que os cientistas e os seus laboratórios foram actores essenciais na história das rivalidades europeias que conduziram à catastrófica guerra de 1914-18. O perigoso patriotismo deve tanto à ciência como ao humanismo. Mais do que isso, arqueólogos, linguistas, antropólogos ou sociólogos, seguiram o gesto de físicos e químicos e passaram a enfrentar os seus objectos de estudo por meio de protocolos e instrumentos validados pelos seus pares. O laboratório, de uma instituição no início do século XIX associada apenas à química, passou a estar presente no princípio do século XX em esferas tão diversas como a indústria, a agricultura ou a pedagogia. Na transição do século não há nação que se preze que pense sobreviver sem recorrer a laboratórios. Os problemas, para serem geridos, têm que ser traduzidos em termos laborato-

riais. Ou, dito de outra maneira, só se tratam os assuntos definidos em laboratórios.

O argumento seguido neste texto para a precisão poder-se-ia ter estendido para a saúde pública ou a educação de massas. Não é apenas a indústria, o sistema de transportes ou o exército que necessitam de standards para o bom funcionamento das suas operações. A loucura, a insalubridade, a raça, a inteligência, o território, são tudo problemas que, para serem enfrentados, necessitam de standards produzidos em laboratórios. O fenómeno é internacional, mas a sua consequência é a naturalização da nação. Aqui apenas nos referimos a instituições e personagens das grandes potências europeias, deixando de fora as periferias do continente, nomeadamente Espanha.⁹ Trata-se sem dúvida de uma falha do argumento, mas o que aqui pretendemos sugerir é que as formas propostas de olhar para o Instituto Imperial de Berlim, o laboratório Curie, a oficina de patentes de Berna ou o *Bureau de Longitudes*, ajudam também a perceber a relevância das instituições científicas periféricas. Do que se trata não é de ajuizar do atraso científico espanhol, italiano, português ou grego em relação à França, Alemanha ou Inglaterra. Vale a pena explorar a tão desejada europeização, por meio da ciência, das periferias como o grande projecto nacionalista de princípios do século. Em vez de procurarmos os Einsteins, Curies e Plancks periféricos, parece mais interessante identificar e seguir os standards e protocolos que construíram Espanha, Itália, Portugal ou Grécia no século xx. O importante é perceber como os laboratórios, também nestes países, são pontos de passagem obrigatórios para a construção da nação.

⁹ Ver a este propósito o importante volume J. M. Sánchez Ron *et al.*: *El Laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 1907-1939*, Madrid: Residencia de Estudiantes, 2007. Ver sobretudo o artigo de Antonio Lafuente: *España, un objeto experimental*, pp. 127-135.

L'archeologia italiana nel primo cinquantennio dell'Italia unita (1861-1911)

RACHELE DUBBINI*



Ricostruire una storia dell'archeologia italiana negli anni cruciali per la formazione e la definizione dello «status» scientifico della disciplina in Italia non è compito di immediata risoluzione. Si tratta di ricostruire la storia delle idee che erano in gioco nella discussione o nell'adozione di un metodo di studio, negli interrogativi sui problemi legati alla conservazione dei monumenti e alla formazione professionale degli studiosi e come queste idee rispondessero alle esigenze di indirizzo culturale generale del nuovo stato unitario.¹ Al completamento di un tale quadro dovrebbero contribuire il racconto di scoperte, scavi e pratiche metodologiche che progressivamente delinearono lo sviluppo della disciplina e i profili biografici degli studiosi, quando utili a

* «Sapienza» Università di Roma. Il periodo scelto corrisponde a quello analizzato in Ghirardini 1912, per molto tempo opera di riferimento per la storiografia dell'archeologia italiana dell'Ottocento, su cui si veda *infra*.

¹ Su una tale impostazione metodologica: Settis, 1993, pp. 4-5.

tracciare l'evoluzione degli studi. Appare dunque subito chiaro come la ricchezza e la complessità del tema non permettano di affrontare in maniera soddisfacente questioni di tale carico in un breve contributo, tanto più che esistono già lavori autorevoli che se ne sono occupati in maniera esaustiva.² Tuttavia l'accrescersi delle conoscenze sull'attività degli archeologi italiani durante il XIX e il XX secolo, dovuta all'intensificarsi delle attività di ricerca negli archivi privati e pubblici e quindi allo sviluppo di studi biografici,³ rende ora necessario un aggiornamento delle ricerche precedenti. Il presente lavoro si pone quindi il fine, forse limitato ma quantomeno utile a delineare la storia degli studi, di riproporre una sintesi delle tematiche più rilevanti integrando le ricerche passate con la bibliografia più recente.

La storia dell'archeologia italiana a cavallo tra i due secoli si basa soprattutto sulla ricostruzione dello sviluppo dell'archeologia classica tra la realizzazione della disciplina come storia dell'arte antica secondo il modello della *Altertumswissenschaft* tedesca (*Kunstarchäologie* o *Archäologie der Kunst*) e la genesi dell'archeologia di scavo, sulla base di metodologie e tecniche scientifiche adottate da altre archeologie, prime fra tutte quelle preistoriche e protostoriche (Manacorda, 1982: 85-86; Guidi, 1988; Schnapp, 1991: 21-23). Vale la pena d'altronde soffermarsi su questo aspetto cruciale della storia archeologica nazionale, tanto più che il dibattito sul rapporto tra archeologia e storia dell'arte, apparentemente risolto nella dicitura delle cattedre di archeologia, continua ad essere un tema attuale di discussione.⁴

Nella prima età postunitaria in Italia la scienza dell'antichità si trovò di fronte al vuoto lasciato dal dissolversi della grande tradizione antiquaria, settore di studi in esaurimento perché legato all'esperienza di poche figure eccellenti. Era necessario d'altro canto creare prima le condizioni perché uno studio dell'antichità in Italia potesse svolgersi in maniera efficace: insegnamento, pubblicazione di scavi e ritrovamenti, riordinamento dei musei e tutela furono gli aspetti su cui si incentrarono le attenzioni e le energie degli studiosi italiani (De Angelis, 1993: 12; Barbanera, 1998: 12-13; Barbanera, 2000a: 44-45).

Il principale interprete delle contraddizioni che hanno caratterizzato la disciplina nel trentennio postunitario può essere individuato in Giuseppe Fiorelli, il quale, formatosi sul modello della tradizione antiquaria, seppe però riconoscere l'inadeguatezza dei mezzi di indagine e degli studi di un sito straordinario come Pompei: ai vecchi sterri per il recupero di oggetti antichi oppose un metodo che vede come fondamentale l'esigenza di una programmazione degli scavi futuri per giungere alla ricomposizione topografica della città.⁵ Fiorelli d'altronde, resosi ben presto conto del problema della forma-

² Mi riferisco in particolar modo a Settis, 1993 e a Barbanera, 1998, cui si rimanda anche per la bibliografia precedente.

³ Si vedano ad esempio: M. Barbanera: *Ranuccio Bianchi Bandinelli: biografia ed epistolario di un grande archeologo*, Milano, 2003; Palombi, 2006; Fortini, 2008.

⁴ Si vedano da ultimi M. Barbanera: s.v. *Storia dell'arte e archeologia*, in Francovich e Manacorda, 2000, pp. 311-319; Carandini, 2008, pp. 23-26 e Papini c.d.s.

⁵ Nonostante le novità metodologiche apportate da Fiorelli alla disciplina, tra cui lo scavo archeologico dall'alto, che mira alla scoperta degli edifici cercando di ricostruirne contempora-

zione di una nuova generazione di archeologi e della necessità di un'istituzione italiana che potesse essere considerata alla pari di quelle straniere, fu il fondatore nel 1866 della Scuola archeologica di Pompei: al suo interno i giovani avrebbero potuto studiare i monumenti come fonti documentarie dirette del mondo antico, credute non meno importanti di quelle filologiche promosse dalla *Altertumswissenschaft*, secondo la considerazione per cui la formazione archeologica poteva considerarsi completa soltanto se l'insegnamento teorico fosse stato congiunto all'attività pratica sul campo (Barbanera, 1998: 21-31; Barbanera 2000a: 45-48). E fu ancora Fiorelli, nominato nel 1875 primo Direttore Generale degli Scavi e dei Musei del Regno, che, allo scopo di dotare il nuovo Stato italiano di uno strumento d'intervento incisivo in materia di tutela delle Antichità, si occupò della redazione di una silloge degli apparati legislativi elaborati dagli stati preunitari, che ora risultavano insufficienti sia nei contenuti, peccando di forte regionalismo, che per la diversa cura posta nel renderli effettivamente operativi.⁶

Analogamente a Fiorelli, la maggior parte degli studiosi italiani era consapevole dell'arretratezza della condizione degli studi archeologici nel nostro paese e riconosceva la supremazia del modello della *Altertumswissenschaft*: nelle università tedesche, grazie allo statuto privilegiato che vi assunsero dopo la Restaurazione le discipline antichistiche e in particolare quelle filologiche, la storia dell'arte antica aveva elaborato i suoi strumenti, le sue griglie cronologiche, il suo linguaggio (Schnapp, 1991). In Italia queste conquiste di metodo furono recepite tardi, e proprio come un prodotto tedesco: si prenda ad esempio il pensiero di Antonino Salinas, archeologo siciliano che ebbe la possibilità di formarsi all'università di Berlino, il quale vide proprio nell'acquisizione del modello metodologico tedesco il rimedio allo stato critico degli studi italiani.⁷ La riconosciuta supremazia tedesca

neamente le fasi del crollo, e la procedura di riempire con gesso le cavità lasciate dai corpi e da altri materiali organici, lo studioso non può essere per questo considerato un precursore dell'«archeologia stratigrafica»: la sua attenzione è concentrata sul monumento da «liberare» dalla terra in rapporto alla topografia generale del luogo, secondo i principi del cd. «scavo dell'attenzione». In proposito: De Angelis, 1993; Barbanera, 1998, pp. 19-21 e 31-34; S. De Caro: Giuseppe Fiorelli e gli scavi di Pompei, in De Caro e Guzzo (a cura di), 1999, pp. 5-23.

⁶ La Direzione Centrale fu istituita dal ministro Ruggero Bonghi con lo scopo di censire il patrimonio archeologico, creare gli organi per amministrarlo e, individuati gli uomini adatti, per gestirlo: il programma si rivelò tuttavia in gran parte utopico. In proposito: R.A. Genovese: Giuseppe Fiorelli e la tutela dei beni culturali dopo l'Unità d'Italia, in *Restauro* 21, 1992, pp. 3-146; Barbanera, 1998, pp. 3 e 43-48; A. Emiliani: Nella battaglia tra pubblico e privato: l'istituzione della Direzione Generale e Giuseppe Fiorelli, in De Caro e Guzzo (a cura di), 1999, pp. 101-134.

⁷ Si veda in particolare il discorso tenuto dall'archeologo in occasione dell'inizio del suo insegnamento come professore a Palermo: A. Salinas: Dello stato attuale degli studi archeologici in Italia e del loro avvenire (Prolusione letta addì 12 dicembre 1865 nella R. Università di Palermo), in *Rivista Nazionale* I, 1865, pp. 195-212 (Su Salinas si veda S. De Vido: *Antonino Salinas: il museo come «scuola» e il «genio proprio» delle arti di Sicilia*, in Settis (a cura di), 1993, pp. 17-26. Più praticamente Giuseppe Fiorelli, quando nel 1863 dovette lasciare la cattedra di Napoli per la direzione degli scavi di Pompei, tentò di far nominare al suo posto l'allora giovane Wolfgang Helbig (in proposito S.M. Muscettola: *Giuseppe Fiorelli e la nuova università*, in De Caro e Guzzo (a cura di), 1999, pp. 145-171). Lo stesso sarà a Roma successivamente chiamato a tenere fino al 1888 lezioni di «Archeologia dell'Arte» presso l'Istituto di Corrispondenza (Donato, 1993:

Fig. 28. Löwy nel periodo del suo ritorno a Vienna [da F. Brein (a cura di): *Emanuel Löwy, ein vergessener Pionier*, Vienna 1998, p. 43].



viene quindi affermata con un provvedimento concreto: per mettersi al passo coi tempi nel 1889 fu necessario importare un archeologo d'oltralpe, Emanuel Löwy, cui fu affidata la cattedra di Roma (fig. 28). Ora la stessa poteva vantare la titolatura di «Archeologia e storia dell'Arte antica», proprio a indicare l'acquisizione di quelle competenze scientifiche, dell'*Archäologie der Kunst*, che fino a quel momento scarseggiavano in Italia.⁸ Löwy dedicò quindi gran parte dei suoi studi alla scultura greca e al tema dell'evoluzione delle forme sul lungo periodo e nello spazio, adoperandosi sin dal 1890 per la creazione di una gipsoteca archeologica a fini didattici, sul modello di quelle già esistenti in Germania;⁹ introdusse inoltre tramite la divulgazione delle opere di Franz Wickhoff e Alois Riegl tra gli archeologi italiani il dibattito sull'arte romana.¹⁰

In tale scelta culminò d'altronde un progetto di coordinamento istituzionale, già definito sotto il ministero di Paolo Boselli e centrato sulla nuova capitale, compiuto per rivitalizzare l'archeologia italiana: l'Ateneo romano, aggregando alla nuova cattedra i preesistenti corsi di Paletnologia di Luigi Pigorini e di Topografia romana di Rodolfo Lanciani, poteva offrire primo e unico in Italia un ventaglio di insegnamenti d'antichità articolato e opportunamente ripartito. La nuova cattedra fu inoltre parte integrante di una radicale ristrutturazione della Scuola Italiana di Archeologia, annessa all'Università di Roma già nel 1879 ma rimasta fino ad allora un organismo latente, la quale oltre a comprendere l'istituzione pompeiana fondata da Fiorelli prevedeva per il terzo anno un soggiorno di studio ad Atene (Donato, 1993: 64; Barbanera, 1998: 65). Le premesse della riforma che fece nuovamente fiorire la Scuola, istituzione preziosa perché permetteva finalmente di unire la preparazione teorica universitaria all'esperienza museale e di scavo, si ravvisano in due eventi di segno opposto, quasi contemporanei: la definitiva germanizzazione

64-65). Sul dibattito tra pratica e modello scaturito in quegli anni, che si concluse appunto con l'importazione di professori tedeschi: Barbanera, 2000a, pp. 45-49.

⁸ Il mutamento del nome «Archeologia» della cattedra romana era d'altronde dovuto al fatto che al tempo con tale titolatura generica in Italia si designavano insegnamenti disparati, mentre mancava la conoscenza delle Antichità figurate accanto a quella filologica: in proposito si veda la lettera aperta di G.C. Conestabile: Sull'insegnamento della scienza dell'antichità in Italia, in *RFil* I, 1873, pp. 541-551; Donato, 1993, pp. 63-64; Settis, 1993, pp. 4-5.

⁹ Sulla formazione del Museo si rimanda a M. Barbanera: *Museo dell'arte classica. Gipsoteca, 1*, Roma, 1995, pp. 1-17.

¹⁰ Barbanera, 1998, pp. 72-77; Papini c.d.s. Sull'orientamento dei contemporanei studi tedeschi: Barbanera, 2000b, pp. 152-156. Su Löwy si vedano: F. Brein (a cura di): *Emanuel Löwy, ein vergessener Pionier*, Vienna 1998; M. C. Picozzi (a cura di), *Emanuel Löwy, il Museo dei gesi e la rappresentazione della figura umana nella scultura greca*, c.d.s.

dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica (1885), che rese bruciante il vuoto di studi in lingua italiana,¹¹ e le spedizioni a Creta, che, realizzate dall'epigrafista Federico Halbherr (fig. 29) su iniziativa del maestro Domenico Comparetti a partire dal 1884, avevano rilevato le testimonianze di una civiltà di fronte alle cui testimonianze figurative, monumentali e epigrafiche, ci si trovava impreparati, ma soprattutto per la prima volta proiettavano l'Italia nella corrente internazionale all'esplorazione del Mediterraneo.¹² Nel 1899 si costituì quindi la «Missione archeologica italiana di Creta», la quale fu impegnata



Fig. 29. Halbherr di fronte alla grande iscrizione di Gortyna (Archivio Fotografico S.A.I.A.).

nei grandi scavi di Gortina, di Festòs, di Haghia Triada e di Priniàs, siti ormai indagati sotto i vari aspetti epigrafico, topografico e storico-artistico e in cui gli studiosi poterono affinare le tecniche stratigrafiche già utilizzate dalle discipline paleontologiche (Barbanera, 1998: 92-95; Di Vita, 2000: 25-27). Grazie al prestigio raggiunto in campo scientifico internazionale dalla missione cretese, nonché alla posizione influente che sia Comparetti che Halbherr avevano nel frattempo acquisito presso i ministeri italiani, tale da permettere a quest'ultimo di estendere tra l'altro gli interessi nazionali in Cirenaica, nel 1909 venne fondata la Scuola archeologica italiana in Atene sotto la direzione di Luigi Pernier, con il compito di promuovere la cultura italiana in Grecia e rafforzare i rapporti tra le due nazioni, di fornire agli studenti italiani il mez-

¹¹ Fondato come Istituto Internazionale di Corrispondenza Archeologica, fin dalla prima metà del XIX sec. aveva raccolto ricercatori di qualsiasi nazionalità residenti a Roma, mettendo a disposizione una ricchissima biblioteca e un Bollettino edito in lingua italiana, oltre che in tedesco e in francese. A seguito della guerra franco-prussiana del 1870, l'Istituto era andato però sottoponendosi alle sempre più restrittive direttive della politica culturale tedesca, fino ad acquisire il titolo esclusivo di Imperiale Istituto Archeologico Germanico e chiudere definitivamente le porte agli studiosi stranieri. Nel clima di tensione pre-bellica, la chiusura era stata quindi avvertita come un affronto alla dignità degli studiosi italiani, tanto più che dal 1885 le riviste dell'istituto avevano iniziato a essere editate a Berlino invece che a Roma e in lingua tedesca (Barbanera 1998, p. 73; H. Blanck: *The Istituto di Corrispondenza Archeologica*, in *Fragmenta* 2, 2008, pp. 63-78; Pomponi, 2008, p. 81).

¹² Le ricerche di Halbherr rendevano indispensabile un aggiornamento sul terreno figurativo cui lo stesso studioso sentiva di doversi sottoporre. Löwy fu quindi degno delle speranze in lui riposte, affiancandosi agli interessi italiani a Creta con corsi sull'arte greca più antica che avevano lo scopo di impartire un'istruzione agganciata ai problemi più attuali, cosicché le prime leve dei suoi allievi furono quasi tutte subito convogliate su Creta (Donato, 1993: 64-72; Barbanera, 1998: 73-74; Greco e Benvenuti 2005: 12-13). Sulle prime ricerche a Creta si vedano Di Vita, 2000, pp. 23-26; Greco e Benvenuti, 2005, pp. 13-18. Sul valore politico della penetrazione italiana nell'isola e della Missione di Creta: M. Petricoli: *Archeologia e Mare Nostrum. Le missioni archeologiche della politica mediterranea dell'Italia 1898/1943*, Roma 1990, pp. 3-46. Sulle missioni archeologiche in Egitto, che prendevano l'avvio negli stessi anni: *Id.*, pp. 47-69.

zo di perfezionarsi in archeologia e antichità greche, nonché di costituire una base stabile per le missioni archeologiche «nell'Oriente ellenico».¹³

Al momento della nascita dello Stato italiano l'archeologia, quale studio delle radici comuni e di una cultura unitaria, venne investita di un valore politico e ciò in particolar modo a Roma, dove le antichità, testimoni del passato imperiale, rappresentavano un valore liberale e di unità nazionale anteriore al periodo di dominio dello Stato della Chiesa.¹⁴ Allo scavo finalizzato al rinvenimento di materiali marmorei antichi, di statue e di altri reperti di valore, che veniva polemicamente attribuito al periodo del Papato, furono quindi contrapposti una politica di salvaguardia del monumento inteso come documento storico e il concetto di scavo intrapreso al solo scopo di studio a vantaggio delle ricerche topografiche (Ramieri, 1983: 18). Il recupero dei monumenti romani avrebbe così fornito un modello per il paese unificato, pronto a farsi moderno sulla base della tradizione, sbarazzandosi dell'ingombrante periodo papale: l'8 novembre 1870, neppure due mesi dopo la presa di Porta Pia, la Pontificia Commissione di Antichità e Belle Arti venne abolita e sostituita dalla Soprintendenza per gli scavi di Antichità e per la custodia e la conservazione dei monumenti della provincia di Roma, sotto la direzione di Pietro Rosa (Barnabei e Delpino, 1991: 110; Barbanera, 1998: 34-39; Palombi, 2006: 53-54). In linea con le direttive del nuovo governo, Rosa stilò molto presto un'ambiziosa lista di monumenti che avrebbe desiderato scavare e scelse come luogo di maggior prestigio in cui iniziare i lavori il Foro Romano, sentito come il cuore della romanità antica, immagine di un grandioso simbolo del potere cui il Regno italiano ambiva a rinsaldarsi.¹⁵

Nel 1872 fu istituita la Commissione Archeologica Municipale, l'ufficio comunale di soprintendenza agli scavi di Roma e del suburbio, la quale in realtà, in seguito agli scavi previsti sulla base dei tre successivi piani regolatori della nuova capitale del 1873, del 1883 e del 1909, ebbe piuttosto il compito di occuparsi dell'emergenza creata dalle innumerevoli scoperte archeologiche effettuate in seguito all'avanzamento degli scavi per i lavori edilizi,

¹³ Così come è esplicitato nell'Art. 2 del Regolamento della Scuola (R.D. 9 maggio 1909, n. 373). In proposito: Barbanera, 1998, pp. 96-97; Di Vita, 2000, p. 27; Greco e Benvenuti, 2005, pp. 18-23. Il permesso di esplorare la Cirenaica fu poi concesso all'Italia nel 1910 e il compito fu affidato a una piccola missione composta da Halbherr stesso e da G. De Sanctis (Barbanera, 1998: 97-100). Su Pernier: Barbanera, 1998, pp. 109-111. Cf. *infra*, testo di E. Greco.

¹⁴ Sulla concezione liberale dell'archeologia si veda ad esempio lo scritto di F. De Sanctis: *Brevi osservazioni sull'archeologia considerata rispetto alle scuole*, preparato per il Congresso degli Scienziati di Napoli del 1845, in cui si affermava che «Lo studio delle antiche glorie de' Greci, de' Latini e degli Italiani è opera di patria carità». F. De Sanctis: *Purismo, Illuminismo e Storicismo. Scritti giovanili e frammenti di scuola* (a cura di A. Marinari), II, Torino 1975, pp. CXXXII-CXXXIII, 68-71.

¹⁵ Si vedano in proposito le parole dello stesso studioso in P. Rosa: *Relazione sulle scoperte archeologiche nella città e provincia di Roma negli anni 1871-1872*, Roma 1873, pp. 4-5: le «ruine furono il fuoco sacro che attraverso tanti secoli pur mantennero sempre vivo il sentimento della nazionalità italiana...e attestando un passato di gloria e di potenza sarebbero come il suggello del nuovo fatto compiuto dell'unità nazionale». Ramieri, 1983, p. 18; Barbanera, 1998, pp. 34-39. Sull'attività di Rosa anche Barnabei e Delpino, 1991; M. A. Tomei: *Scavi francesi sul Palatino: le indagini di Pietro Rosa per Napoleone III (1861-1870)*, Roma, 1999.

ricordati nella letteratura specializzata non a caso come «sventramenti» della città.¹⁶ L'impreparazione delle istituzioni capitoline di fronte alla frenetica attività urbanistica che trasformò Roma tra il 1871 e la fine degli anni '80 portò quindi a gravissime perdite del patrimonio monumentale e archeologico cittadino.¹⁷ Da un punto di vista scientifico, se la lacuna degli studi storico-artistici si andava colmando, mancavano d'altronde un'adeguata preparazione tecnica di scavo e un numero di professionisti proporzionato all'entità dei lavori urbanistici: non esisteva una scuola alla quale formarsi, né un metodo di ricerca cui riferirsi e non è quindi un caso se fra i maggiori esponenti della disciplina dell'epoca si trovano due tecnici di formazione positivista, cioè Rodolfo Lanciani e Giacomo Boni (Pisani Sartorio, 1983: 14-15).

Mentre buona parte della città antica andava perduta nei lavori per l'adeguamento di Roma a capitale del regno, uno degli obiettivi della politica archeologica sostenuta dal Ministro della Pubblica Istruzione Guido Baccelli fu la costituzione di una vasta area archeologica nel centro di Roma, una «Zona monumentale riservata», secondo un modello che portava a distruggere testimonianze artistiche e monumentali sentite come «estrane» alla purezza dei *monumenta antiqua*, così da far divenire questi ultimi, architettonicamente isolati e decontestualizzati, oggetto di retorica nazionalista.¹⁸ Dopo l'intervento di Rosa, la seconda campagna di scavi nel Foro fu quindi affidata nel 1878 a Lanciani e diede risultati fondamentali per la ricostruzione e la comprensione dell'assetto topografico della Via Sacra e del Foro Romano. Da questo momento lo studioso, noto per essere il fondatore della topografia moderna, si dedicò sempre più alle ricerche topografiche di Roma: la sua formazione tecnica di ingegnere gli consentiva tramite il rilievo una lettura diretta del monumento, che diveniva così anch'esso fonte di informazione primaria. Nonostante il suo metodo di scavo si riduca alla «liberazione» delle strutture dalla terra ovvero a uno «scavo dell'attenzione» (Ramieri, 1983: 25; Barbanera, 1998: 69 e 87), Lanciani fu innovativo nel combinare la tradizionale ricerca antiquaria con la professionalità tecnica e cioè nell'inserire la tradizionale archeologia storico-filologica in una prospettiva moderna attraverso l'approccio diretto e analitico del monu-

¹⁶ Ramieri, 1983, pp. 18-19; Palombi, 2006, pp. 55-60. Alla Commissione è legata tra l'altro l'iniziativa editoriale del *Bullettino Comunale*, la quale seguiva la serie inaugurata dal *Giornale degli scavi di Pompei* (1861-1865) e dalla *Relazione sugli scavi di Pompei* (1865-1872) ideati da Fiorelli e anticipava di qualche anno le *Notizie degli Scavi di Antichità* (1876).

¹⁷ Dovute anche alla mancanza della produzione di una documentazione anche elementare degli sterri compiuti: Pisani Sartorio, 1983, p. 15; Ramieri 1983, p. 25; Palombi, 2006, pp. 95-112. Mancavano d'altronde normative specifiche che potessero mettere l'ente pubblico in grado di tutelare i beni archeologici, contrastando i grossi interessi economici che si alimentavano dalla speculazione privata (L. Quilici: La tutela archeologica nei piani regolatori e nella legislazione, in *Roma capitale*, 1983, pp. 48-74). Un elenco delle scoperte più vistose si può trovare in Ramieri, 1983, pp. 19-25.

¹⁸ Così come avverrà molti anni più tardi in epoca fascista. In proposito: Pisani Sartorio, 1983, p. 13; Barbanera, 1998, pp. 34-39; Palombi, 2006, pp. 69-74; Palombi 2008, p. 128. Si vedano inoltre i progetti di isolamento del Pantheon in Palombi, 2006, p. 78 e Palombi, 2008, pp. 128-131. Sul particolare rapporto che viene a crearsi tra un sito portatore di un'identità culturale e la città contemporanea in cui è immerso e sul valore dei suoi margini si rimanda a T. Kirk: Ritagliare un margine: siti archeologici nelle città moderne, in M. Barbanera (a cura di), *Relitti Riletti. Metamorfosi delle rovine e identità culturale*, Torino 2009, pp. 215-242.



Fig. 30. Il foro romano dopo gli scavi di Lanciani e di Boni. Hacia 1910. Fondo Gómez Moreno-Ricardo Orueta, IH-CSIC.

mento, con la realizzazione di un accuratissimo apparato documentario, grazie all'approfondita conoscenza delle fonti letterarie, epigrafiche e iconografiche antiche, con la ricerca e la valorizzazione dei diversi materiali archivistici e senza sottovalutare mai la precedente storia degli studi.¹⁹

Un nuovo modo di procedere nelle indagini archeologiche fu invece fornito da Boni (fig. 30), architetto di formazione e direttore degli scavi del Foro Romano tra il 1898 e il 1905, il quale contrappose ai grandi sterri che lo avevano preceduto lo scavo in profondità e circoscritto a singoli monumenti, non più «liberati» dalla terra ma considerati nel loro contesto tramite il controllo meticoloso del terreno circostante e la sua distinzione in strati, al fine di non tralasciare o perdere nessuno degli elementi utili alla ricostruzione storica

del sito: si tratta dell'applicazione del primo sistema a carattere scientifico, del metodo stratigrafico.²⁰ Integravano questa nuova tecnica di ricerca la dettagliata realizzazione della documentazione grafica e la sperimentazione di moderni strumenti di investigazione, quali le riprese fotografiche del Foro dall'alto di un pallone frenato, che inaugurarono una nuova epoca anche per il rilevamento di aree archeologiche.²¹ I meriti di Boni non si riducono però all'applicazione del metodo stratigrafico: nella convinzione generale degli archeologi che gran parte dei monumenti del Foro fosse stata scavata e che non fosse più opportuno intervenire in questa zona, lo studioso volle conoscere le fasi più antiche degli edifici fino al raggiungimento del suolo vergine, arrivando così tra le altre alla sensazionale scoperta del «Lapis Niger» nell'area del Comizio e del sepolcro arcaico presso il tempio di Antonino e Faustina²² (fig. 31).

¹⁹ Si ricordi che Lanciani è l'ideatore di quell'insostituibile strumento di lavoro sulla topografia romana costituito dalla *Forma Urbis Romae*, realizzata tra il 1893 e il 1901 e della *Storia degli Scavi di Roma e notizie intorno alle collezioni romane di Antichità* in 7 volumi: entrambe le opere costituiscono il più vasto archivio informativo e documentario che l'archeologia romana abbia finora prodotto. Su di lui da ultimo Palombi, 2006 e Palombi, 2008, con bibl. prec.

²⁰ Manacorda, 1982, pp. 86-87 e 89-91. Le norme dello scavo sono canonizzate da Boni nella pubblicazione: Il metodo negli scavi archeologici, in *Nuova Antologia*, fasc. 16, luglio 1901.

²¹ Boni si avvale tra l'altro per primo dell'apporto di diverse discipline e scienze sussidiarie dell'archeologia, dalla geologia alla paleontologia, alla paleobotanica (I. Iacopi: Giacomo Boni, in Capodiferro e Fortini, 2003, pp. 9-12).

²² In generale si vedano da ultimi Capodiferro e Fortini, 2003; Fortini, 2008. Il limite di Boni fu invece verosimilmente costituito da una preparazione specialistica scevra di una più ampia

Il metodo stratigrafico non è d'altronde un'invenzione di Boni, che forse sarà stato in tal senso influenzato dalle conoscenze già sviluppate in questo ambito dalla paletnologia italiana e dai suoi legami con la cultura empirica inglese, in particolare con le teorie del restauro di John Ruskin. Mentre l'esempio di Paolo Orsi, archeologo preistorico la cui attività si concentrò dal 1888 soprattutto in Sicilia e in Calabria, si inquadra ancora tra i casi migliori di «scavo dell'attenzione» (accuratezza nella documentazione e descrizione minuziosa degli oggetti),²³ le ricerche condotte da Luigi Pigorini, considerato uno dei padri dell'archeologia preistorica italiana, erano infatti giunte negli anni '60 a un notevole livello scientifico sia per la qualità e la modernità degli interventi effettuati (impiego di équipes interdisciplinari, scavi estensivi, studio sistematico della stratigrafica), che per la creazione di una terminologia accurata.²⁴

Con l'aprirsi del nuovo secolo, nonostante gli archeologi italiani non potessero ancora vantarsi di aver acquisito una propria originale connotazione, quantomeno avevano maturato la coscienza di poter portare la ricerca a un livello europeo. A una breve stagione positivista subentrava però la reazione dell'idealismo, refrattario ai metodi e alle conquiste che le scienze naturali e l'indagine preistorica potevano offrire, mentre alla scomparsa della generazione postunitaria se ne andava sostituendo una nuova che oltre al modello tedesco cercava una propria configurazione autonoma negli studi antiquari e topografici e nella elaborazione teorica, tenendo in secondo piano la ricerca sul campo.²⁵



Fig. 31. Boni accanto a una sepoltura della necropoli protostorica del Foro Romano (Archivio Fotografico SSBAR, Serie C 699; da Capodiferro e Fortini, 2003: 25).

visione intellettuale, che forse non gli fornì le capacità necessarie per affrontare l'ambito più complesso delle problematiche storiche e quindi non gli permise di pubblicare un'edizione scientifica dei risultati ottenuti (Barbanera, 1998: 82-86)

²³ Su Orsi: AA.VV.: *Paolo Orsi e l'archeologia del '900. Atti del convegno (Rovereto 12-13 maggio 1990)*, Rovereto, 1991; Barbanera, 1998, pp. 80-82; M. Paoletti: «Paolo Orsi. La dura disciplina e il lavoro tenace di un grande archeologo del novecento», in S. Settis e M.C. Parra (a cura di), *Magna Graecia. Archeologia di un sapere*, Milano 2005, pp. 192-197.

²⁴ Grazie agli interventi di Pigorini la paletnologia ha un rapido sviluppo nell'Italia postunitaria, che la porta ad essere pienamente integrata nell'ambito della preistoria europea: al 1871 si data il congresso di Antropologia e Archeologia Preistorica di Bologna, nel 1875 viene fondato il *Bullettino di Paletnologia Italiana* e viene creato a Roma il Museo Nazionale Preistorico Etnografico. In proposito si veda Guidi, 1988; *Id.*: *La storia dell'archeologia preistorica italiana nel contesto europeo*, in Terrenato, 2000, pp. 23-37; *Id.*: *Italian Archaeology in the International Context in Fragmenta 2*, 2008, pp. 109-123. Cenni biografici su Pigorini si possono trovare in R. Lasagni, s.v. «Luigi Pigorini», *Dizionario Biografico dei Parmigiani I-IV*; G. Bottazzi, L. Pigorini: Fontanellato (Parma) e l'archeologia medievale, in *Padusa XXXVI*, 2000, pp. 145-161.

²⁵ Barbanera, 1998, p. 103; Papini c.d.s.

Nel 1911 l'anniversario del cinquantenario della proclamazione del Regno d'Italia fornì l'occasione al paese di mostrare al mondo con una Grande Esposizione i progressi fatti durante questo periodo: Roma fu scelta per rappresentare il patrimonio storico-culturale del Paese e Lanciani si occupò dell'Esposizione Archeologica, allestita in alcuni locali restaurati delle Terme di Diocleziano.²⁶ La mostra aveva certamente un carattere celebrativo nella presentazione di tutti i paesi in cui Roma aveva esercitato il proprio dominio, rendendo implicita la possibilità (e la speranza) che il nuovo Stato italiano potesse far rivivere quell'epoca,²⁷ ma fu anche un'occasione di mostrare i risultati che l'archeologia italiana aveva raggiunto con le scoperte in Italia e all'estero con le spedizioni ad Ankara e soprattutto a Creta (Barbanera, 1998: 104-105; Palombi, 2006: 179-198). Per la stessa ricorrenza Gherardo Ghirardini, allora docente di archeologia a Bologna, in un discorso letto presso la «Società italiana per il Progresso delle Scienze» tentò un bilancio del percorso della disciplina nel suo recente passato, che vale la pena di ricordare in quanto è stato per molto tempo lo scritto di riferimento degli studi storiografici sull'archeologia italiana dell'Ottocento (Ghirardini, 1912; Barbanera, 1998: 105-106). Fiorelli veniva visto come un pioniere, il primo ad abbandonare l'antiquaria e quindi come il «precursore dell'investigazione metodica dei monumenti» (Ghirardini, 1912: 12), dopodiché Ghirardini non crede si possa parlare di una vera archeologia italiana, di fronte alla scienza tedesca dominante, fino alla fine del XIX sec., momento in cui si sarebbero poste le basi per una configurazione finalmente autonoma: l'autore enfatizza «quanto sia significativa che l'archeologia monumentale, riconosciuta alfine come compimento delle istituzioni filologiche e storiche, abbia conquistato il posto cospicuo che a buon diritto le apparteneva, non potendosi intendere la cultura classica senza l'arte che di quella cultura è la più fulgida irradiazione».²⁸

A distanza di quasi un secolo e in considerazione di quanto detto fino a questo momento, tali valutazioni conclusive di un archeologo del tempo potrebbero disorientare, tanto più che in esse la lezione di Boni non viene tenuta nel conto debito (le sue attività sono anzi inserite nella tradizione degli scavi tedeschi a Olimpia e a Troia). D'altronde bisogna ricordare che la prospettiva da cui si guardava era condizionata da una concezione dell'archeologia classica quasi completamente coincidente con l'approccio storico-artistico, quindi priva dell'esperienza sufficiente per valutare davvero il problema del metodo di scavo (Manacorda, 1982: 91; Barbanera, 1998: 106). Nonostante il

²⁶ La nascita del Museo Nazionale Romano si data al 1889 e fu inizialmente suddiviso in due settori: quello delle Antichità extraurbane allestito a Villa Giulia e quello delle Antichità urbane alle Terme di Diocleziano, inaugurato il 1 giugno 1890 (Barbanera, 1998: 70-72; Palombi, 2006: 181-184).

²⁷ In proposito si rimanda in maniera più approfondita a: M. Barbanera: *The Impossible Museum: Exhibitions of Archaeology as Reflections of Contemporary Ideologies*, in N. Schlanger e J. Nordbladh (a cura di), *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of Its History*, London 2008, pp. 172-75.

²⁸ *Id.*, p. 14. Si noti che Ghirardini fu tra i primi archeologi italiani a mostrare una certa insofferenza per le tendenze dell'archeologia tedesca contemporanea concentrata sulla *Meisterforschung*, che allora trovava il suo massimo rappresentante in Adolf Furtwängler, su cui si rimanda a Barbanera, 2000b.

desiderio di autonomia dalle teorizzazioni di matrice tedesca, la spinta all'innovazione tecnica nata sulla scia del positivismo e gli appelli di un giovane Serafino Ricci,²⁹ agli inizi del nuovo secolo, complice la fioritura dell'idealismo hegeliano che contribuì allo spostamento dell'attenzione più sul fenomeno creativo che su quelli tecnico e produttivo, si riaffermò nuovamente il primato della ricerca storico-artistica e del privilegio della storia dell'arte sulle altre discipline archeologiche. Archeologia e storia dell'arte antica, unite nella titolatura della cattedra assegnata a Löwy, si prefigurano così sin dalla fine dell'Ottocento come le diverse anime, ancora non risolte, dell'archeologia classica italiana.

²⁹ Allievo di Alessandro della Seta, è autore dell'opera *Del metodo sperimentale nelle discipline archeologiche*, Firenze 1900, nella cui prolusione afferma la validità delle molte archeologie, ma specialmente della pluralità di interessi che devono animare l'archeologo, e rivendica l'autonomia dell'archeologia in quanto scienza «mentre l'archeologia dell'arte non è altro che una delle tante figlie dell'archeologia, e non l'archeologia tutta» (in Manacorda, 1982: 88-89). Barnabei-Delpino, 1991: M. Barnabei, F. Delpino (a cura di), *Le «Memorie di un archeologo» di Felice Barnabei*, Roma, 1991.

I cento anni della Scuola Archeologica Italiana di Atene

EMANUELE GRECO*



La fondazione della Scuola Archeologica Italiana di Atene, nel 1909, fu preceduta da una lunga «fase preparatoria» (se così possiamo definirla a posteriori) rappresentata dalle prime esplorazioni cretesi (la scoperta della Grande Iscrizione di Gortyna nel 1884) seguita dalla nascita della Missione Archeologica Cretese (1899) in un'epoca durante la quale l'isola di Minosse era ancora parte dell'Impero Ottomano.

Ma prima ancora dell'unificazione dell'isola alla madrepatria greca (1913) dopo la visita di Stato del Re d'Italia Vittorio Emanuele III in Grecia, nel 1907, diventano maturi i tempi perchè l'Italia traduca in pratica il progetto tante volte ventilato di fondare una Scuola Archeologica in Atene.

Finalmente il Regio Decreto ed il regolamento vengono emanati il 9 maggio del 1909 e pubblicati nella Gazzetta Ufficiale del 30 giugno dello stesso

* Università di Napoli «L'Orientale». Direttore della Scuola Archeologica Italiana di Atene.

anno. Dopo l'École Française (1846), il Deutsches Institut (1874), l'American School (1882), la British School (1886), e l'Istituto Austriaco (1898), l'Italia arriva ad avere anch'essa la sua stazione archeologica in Atene.

L'articolo 2 del Regolamento, una vera e propria carta di identità del nuovo istituto, recita:

Scopo della scuola è di promuovere l'alta coltura archeologica della nazione, di fornire ai licenziati della R.Scuola italiana di archeologia di Roma e ai laureati nelle discipline classiche delle Università e degli Istituti superiori d'istruzione italiani il mezzo di perfezionarsi negli studi di archeologia in generale e delle antichità greche in particolare, e di prendere parte all'esplorazione archeologica dell'Oriente ellenico con viaggi, ricerche e scavi. Essa servirà inoltre come centro e stazione agli archeologi italiani che si recheranno in Grecia per studi speciali, sarà il punto di convegno fra dotti italiani e dotti greci, il mezzo per favorire e cementare i rapporti scientifici fra le due nazioni che hanno comuni i vincoli e le tradizioni della civiltà classica.

All'inaugurazione, il 7 aprile 1910, alla presenza del Re Giorgio I di Grecia, l'ambasciatore d'Italia, il marchese Carlotti, salutò l'evento con queste parole:

Il nostro istituto non è soltanto una scuola di perfezionamento pei nostri giovani studiosi di archeologia; esso è in pari tempo un'ambasceria che una Corte di cultura invia presso una Corte sorella per la conservazione degli antichissimi vincoli e per uno sviluppo sempre più intenso del commercio intellettuale fra i due paesi.

Sin dall'inizio, secondo una tradizione che noi cerchiamo, faticosamente ai nostri giorni, di mantenere in vita, il senso della parola archeologia fu inteso nel mondo



Fig. 32. Festos, 1909.
Il giorno della chiusura
dello scavo: Luigi
Pernier tra gli operai
(Archivo SAIA).

più ampio: per questo motivo la Scuola fu aperta subito ai filologi (il primo allievo fu il grande semitista Giorgio Levi Della Vida!), agli storici e, importantissimo, agli architetti, con il proposito di formare non solo buoni restauratori di monumenti, ma, in special modo, studiosi di storia dell'architettura.

Nel 1914, dopo pochi anni dalla nascita, caratterizzati da attività organizzativa e di ricerca degli spazi in cui operare (alla fine specialmente Creta, il che spiega il motivo della persistenza ancora oggi della Scuola italiana nell'isola), nasce lo strumento della comunicazione scientifica ufficiale della Scuola, che prende il nome di *Annuario della Scuola di Atene e delle Missioni Archeologiche Italiane in Oriente*.

E' utile rileggere le prefazioni al I volume, quella di Corrado Ricci, Direttore generale delle Antichità e Belle Arti, e quella del patriarca Domenico Comparetti, soprattutto per cogliere le motivazioni politico-culturali che erano alla base della Scuola. Ricci, quasi prevenendo le critiche mosse all'Italia (che si avviava a svolgere un ruolo politico di un certo peso nel Mediterraneo, mentre era appena partita la tumultuosa avventura coloniale in Africa) per il ritardo con cui era arrivata a fondare la Scuola di Atene, scrive: «Non v'ha argomento a ritenerla fondata tardi rispetto alle consimili istituzioni d'altre nazioni... Il giovine italiano poteva, all'incontro, e può trovare in questa nostra divina patria le grandi orme di tutte le arti classiche, perocché maravigliosi templi greci sorgono in Girgenti e a Segesta, in Siracusa e a Pesto, e statue greche vantano i musei nostri, in ispecie di Napoli e di Roma, senza aggiungere poi che il mondo romano, palese ancora in cento posti, si rivela sovrannamente nella capitale e a Pompei», mentre, meno enfaticamente e con lo spirito dello studioso, il Comparetti presenta il programma dell'Annuario che è lo specchio della Scuola, affermando che:



Fig. 33. Gortyna. Statue rinvenute nel tempio delle divinità egizie (Archivo SAI).



Fig. 34. Da sinistra: Arthur Evans, Luigi Savignoni, Joseph Chatzidakis, L. Mariani e Federico Halbherr, ad Iraklion (1900) (Archivo SAI).

Copia gratuita. Personal free copy <http://libros.csic.es>



Fig. 35. Atene. La sede della Scuola in Odòs Parthenonos nel quartiere di Makrjannis (Archivo SAIA).

(il primo era stato Luigi Pernier) Alessandro Della Seta che apre un nuovo interessante fronte alla ricerca italiana, avviando l'esplorazione dell'isola di Lemno, attirato fortemente dalle tradizioni letterarie sulla presenza tirrenica nell'isola e dalla stele di Kaminia con la sua lingua così simile all'etrusco da scatenare ancora oggi accese discussioni e polemiche. Evito di parlare dell'archeologia italiana nel Dodecanneso che è parte di un'altra storia e traslascio qui tutte le fasi ricche e complesse conosciute dalla Scuola dopo la fine della seconda Guerra Mondiale (con le direzioni di D. Levi e A. Di Vita) per sottolineare come gli elementi caratterizzanti la Scuola Italiana delle origini, sopravvissuti ai nostri giorni (seppure attraverso modifiche inevitabili nell'ordinamento, come quella che abbiamo in corso anche in questi giorni, per effetto delle varie riforme universitarie) finiscano per rappresentare gli elementi distintivi della nostra Scuola, nella quale proviamo a far sopravvivere la stagione degli studi classici con la formazione post-universitaria e post-dottorale dei nostri giovani accanto all'organizzazione ed al coordinamento (oltre al diretto coinvolgimento della Scuola stessa) in imprese di scavo, di ricerca, di studio e di restauro dei complessi monumentali situati in quelle aree che la Grecia ha voluto affidare alle cure della Scuola Archeologica Italiana di Atene.

Continuiamo dunque a lavorare soprattutto a Creta sia in ambito minoico (Festòs ed Haghia Triada) che in siti di epoche successive (Priniàs, survey nella città di Festòs, scavi nella città di Gortyna, sulla collina del Profitis Ilias dove stiamo esplorando un abitato di epoca tardo geometrica e nella pianura nella quale stiamo mettendo in luce vari monumenti dall'età ellenistica fino alla grande basilica paleocristiana di Mitropolis). Continuiamo anche a Lemno dove abbiamo individuato un villaggio della tarda Età del Bronzo ed il muro di cinta dell'abitato arcaico e un complesso di abitazioni che vanno dal VII secolo a.C. al V sec.d.C.

Da qualche anno lavoriamo anche nello Peloponneso con i surveys in Acaia e nella città messenica di Thuria, dove abbiamo in programma anche

...duplice è lo scopo di questa nostra scuola; in primo luogo essa deve intendere al perfezionamento, soprattutto pratico, dei giovani allievi, inoltre essa deve, come le scuole d'altre nazioni, essere la stazione centrale di tutti i nostri studi, ricerche, scavi in ogni parte dell'antico mondo ellenico.

Non solo, ma, quando si parla di studi archeologici bisogna intendere correttamente, «la varietà degli studi di epigrafia, antichità classica e storia antica,... forniti di tutto il necessario corredo di cognizioni filologiche e storiche».

Dopo la Prima Guerra Mondiale, nel 1919, diventa direttore

una campagna di saggi alle fortificazioni ellenistiche. Per ultimo mi piace ricordare che da 5 anni siamo riusciti a realizzare un programma di ricerche italo-greche a Sibari in Magna Grecia, dove lavoriamo in collaborazione con un'équipe di archeologi specialisti della madrepatria peloponnesiaca da cui vennero i coloni di Sibari.

Alle nostre ricerche, condotte dalla Scuola con la collaborazione di numerose università italiane, partecipano gli allievi che hanno così l'occasione di perfezionare la loro preparazione, con attività tecnico-pratiche sul terreno ed in magazzino.

La possibilità di prendere parte attiva alle campagne di scavo è un aspetto qualificante della preparazione dei nostri allievi, ma, mi preme sottolineare anche l'importanza fondamentale che hanno i viaggi di studio (18 settimane in 3 anni) nel quadro della *paideia* ateniese dei nostri giovani.

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y su proyección europeísta

LEONCIO LÓPEZ-OCÓN CABRERA*



Al aproximar nuestra lente a la coyuntura en la que se produjo la fundación y el arranque de una Escuela Española en Roma para estudios de Historia y Arqueología, a partir del 3 de junio de 1910, institución que se adscribió al Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, me interesa destacar dos cuestiones.

La primera se refiere al contexto europeísta del sistema científico de la España de aquel entonces en el que surgió una ventana de oportunidad para establecer ese centro de investigación en Italia, el cual, en su etapa inicial, no sobrevivió al estallido de la Gran Guerra en 1914. De manera que el establecimiento de esa escuela puede ser contemplado como el colofón de una estrategia europeísta en el ámbito de la política científica impulsada en la primera

* Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC.

década del siglo xx por destacados representantes de las dos principales morales colectivas interesadas en la superación del atraso educativo y científico español. Tales morales colectivas fueron, como destacara hace unos años el profesor Vicente Cacho Viu (1997), catalanófilo completo según lo calificara Albert Manent,¹ la moral de la ciencia, impulsada en Madrid por los núcleos krausistas e institucionistas de la izquierda liberal y los jóvenes reformistas de la que sería conocida como la «generación de 1914» —nacidos en la década de 1880—, y la moral nacionalista, pujante en la Cataluña de principios del siglo xx. Ambas morales colectivas desempeñaron un papel fundamental en la elaboración de un discurso civil de la ciencia en el seno de la sociedad española del primer tercio del siglo xx por el que las diversas fuerzas sociales llegaron a un acuerdo tácito para desvincular la ciencia de las coyunturas políticas y de la lucha ideológica (Glick, 1986).

La segunda cuestión tiene que ver con el hecho de que la institucionalización de esa Escuela Española en Roma para estudios de Historia y Arqueología se produjo como consecuencia de una cooperación entre la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Institut d'Estudis Catalans, los dos principales instrumentos de renovación científica y cultural promovidos por los defensores de las mencionadas morales colectivas. En esa cooperación cabe destacar la labor desempeñada en el arranque de la mencionada escuela romana por el arquitecto, historiador del arte y gestor cultural catalán José Pijoán, hacedor de puentes entre Barcelona y Madrid entre 1905 y 1910, según han señalado, entre otros, Vicente Cacho Viu (1998: 197-224) o los investigadores de los orígenes y desarrollo del Institut d'Estudis Catalans Antoni Roca Rosell (2001, 2008), Josep M. Camarasa (2007,) y el profesor Albert Balcells (2002), entre otros.

EL HORIZONTE EUROPEO EN LOS PASOS INICIALES DE LA JAE

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que mencionaré de ahora en adelante con su acrónimo JAE, ha sido definida de muchas maneras. Por ejemplo, en su exilio ginebrino el republicano Pablo de Azcárate (1964), la consideró la «primera obra seria y constructiva de renovación científica, educativa y pedagógica de carácter oficial, realizada dentro del aparato institucional del Estado en la época moderna». En efecto, a lo largo de sus tres décadas de existencia, pues cesó sus actividades con el fin de la guerra civil y la derrota de las fuerzas republicanas, ese organismo, adscrito al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se convirtió en un importante instrumento del aparato del Estado dedicado tanto a subsanar las múltiples deficiencias del sistema educativo de un país plagado de analfabetos, como a coordinar la política científica, estimular la creatividad de los científicos, e internacionalizar la ciencia que se hacía en España, tarea para

¹ A. Manent: Prólogo a V. Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Quaderns Crema, Barcelona, 1998, p. 17.

la que la JAE organizó ayudas para la asistencia a congresos científicos internacionales, y un sistema de pensiones o becas para que se formaran en el extranjero a lo largo de su historia unas dos mil personas de unos nueve mil solicitantes: 7.671 hombres y 1.363 mujeres.

La preocupación por internacionalizar la ciencia que se hacía en la sociedad española se revela fundamental a lo largo de la trayectoria de la JAE, pues sus impulsores la concibieron como un instrumento de política científica y una herramienta administrativa destinados a romper el aislamiento de los científicos y educadores españoles. Las razones de ese afán se manifestaron con claridad en la exposición de motivos del real decreto por el que se organizó la JAE el 11 de enero de 1907:

No hay nada que pueda sustituir al contacto directo con un medio social e intelectual elevado [...], se trata de sacar provecho de la comunicación constante y viva con una juventud llena de ideal y de entusiasmos; de la influencia del ejemplo y el ambiente; de la observación directa e íntimo roce con sociedades disciplinadas y cultas; de la vida dentro de instituciones sociales para nosotros desconocidas, y del ensanchamiento, en suma, del espíritu, que tanto influye en el concepto total de la vida. Para ello hay que enviar al extranjero [un] mayor número de pensionados.²

Esos planteamientos enlazaban con uno de los antecedentes próximos de la creación de la JAE, como fue el Real Decreto de 18 de julio de 1901, promulgado por un recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y que establecía una política de pensionados al extranjero para mejorar el nivel intelectual de los profesores universitarios. En él se afirmaba, haciéndose eco de planteamientos expuestos por el regeneracionista Joaquín Costa en su libro *Reconstitución y europeización de España*, que «todas cuantas reformas fundamentales se han verificado en nuestra educación nacional proceden de gente que ha vivido en comunicación con el pensamiento científico europeo».

Evidentemente en el arranque del siglo xx internacionalizar la ciencia española significaba europeizarla, pues eran los centros de investigación y las aulas universitarias europeas las que ejercían una particular fascinación entre las eli-

Fig. 36. Francisco Giner de los Ríos y José Castillejo en El Pardo. Archivo Fundación José Castillejo.



² El preámbulo del Real Decreto de 11 de enero de 1907, creando la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, se reproduce en J. M. Sánchez Ron, A. Lafuente, A. Romero, L. Sánchez de Andrés (eds.): *El Laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1907-1939*, catálogo de exposición, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007. La cita corresponde a la p. 576.



Fig. 37. Miembros del Comité de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones. Delante, de derecha a izquierda, Gilbert Murray, José Castillejo y Mme. Curie. Archivo Fundación José Castillejo.

pacto entre destacados investigadores experimentalistas, liderados por Santiago Ramón y Cajal, quien sería su presidente durante un cuarto de siglo —desde su constitución hasta 1932—, y la tríada krausista-institucionista intergeneracional formada por el catedrático de Filosofía del Derecho, Francisco Giner de los Ríos, casi setentón (1839-1915), el pedagogo Manuel Bartolomé Cossío, de unos cincuenta años (1857-1935), y el catedrático de Derecho Romano y gran administrador y reformador de la ciencia y educación españolas el manchego cosmopolita José Castillejo (1877-1945), quien con apenas 30 años asumió el cargo de primer secretario de la JAE, función que ejercería por más de un cuarto de siglo, formando con Cajal uno de los tandems más eficaces en la política científica española del siglo xx. Todos ellos ayudaron a poner en pie un programa de reconstitución y europeización de España a través del fomento de la educación y de la ciencia mediante dos instrumentos: una modesta, pero eficaz política de pensiones, y la creación de instrumentos científicos y educativos para que esos pensionados pudiesen transferir sus conocimientos en el seno de la sociedad española.

La pulsión europeísta de algunos organizadores de la JAE fue notoria a lo largo 1906, en la etapa preparatoria del establecimiento de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

En efecto, a principios de junio de ese año, Francisco Giner de los Ríos envió un significativo documento a Segismundo Moret, presidente de un gobierno liberal. En él, tras recordarle los lazos que les unían desde los tiempos en los que ambos fueron discípulos del líder del krausismo español D. Julián Sanz del Río, le planteó la nueva estrategia de los krauso-institucionistas: abordar la renovación educativa y científica de la sociedad española desde arriba, es decir contando con el impulso del Estado, tras haber actuado en el seno de la sociedad civil durante tres décadas, desde que se creara en Madrid

tes cultas hispanas. Ese afán europeizador lo compartieron diversos protagonistas del sistema científico español de la época: desde los más significados impulsores de la JAE, como Santiago Ramón y Cajal, Francisco Giner de los Ríos y José Castillejo, y el motor del Institut d'Estudis Catalans, el político nacionalista Enric Prat de la Riba, hasta los principales beneficiarios de su política de pensiones, entre los que se encontraban los más destacados representantes de lo que sería conocida como la generación del 14.³

La JAE fue el resultado de un

³ Un análisis de este grupo generacional en Menéndez Alzamora, 2008.

la Institución Libre de Enseñanza en 1876. En el mencionado memorándum, Giner instaba a su amigo Moret a preparar una nueva elite dirigente lo más rápida e intensivamente posible, y a resolver en el terreno educativo ciertos problemas apremiantes. Para obtener esos objetivos consideraba imprescindible un aumento considerable de las pensiones en el extranjero, así como la adopción de medidas encaminadas a la mejora de la investigación y la enseñanza experimentales mediante la creación de un organismo técnico suprapartidario.⁴ Giner para esa fecha ya disponía de un brazo ejecutor para sus proyectos de renovación educativa y científica. Se trataba del jurista y pedagogo José Castillejo, quien en el bienio 1903-1905, hizo su tour formativo europeo en universidades alemanas, gracias a una de las escasas becas que concedía el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. En Berlín y Halle perfeccionó sus estudios de Derecho civil, y observó el funcionamiento de instituciones científicas y centros de enseñanza alemanes, que pudo comparar con los británicos, pues en el verano de 1904 se desplazó a Inglaterra. Constató entonces las diferencias entre dos de los mejores sistemas educativos y científicos del mundo en aquella época, fijándose, por ejemplo, en el papel de las mujeres en la vida académica, mucho más activo en las universidades inglesas que en las alemanas. Desde entonces tuvo en gran admiración al sistema educativo inglés, sobre el que escribiría una importante obra.⁵

Ubicado en Madrid a principios de 1906 Castillejo, cuyos ojos «castaños y dulces», eran los más bondadosos que he visto en mi vida», según destacara años después la que sería su esposa la inglesa Irene Claremont,⁶ fue adscrito al servicio de «información técnica y de relaciones con el extranjero» del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes donde con 29 años dispuso de una atalaya privilegiada para hacer un seguimiento del movimiento científico español del momento, y detectar a los investigadores más dinámicos, quienes a su vez encontraron en él a un interlocutor idóneo para satisfacer sus necesidades de información y de comunicación con el movimiento científico europeo. En ese negociado Castillejo también se

Fig. 38. «La Peña de Málaga»: José Moreno Villa, Francisco de Orueta, Manuel García Morente, Ricardo de Orueta, Alberto Jiménez Frau (de pie) y su hermano Gustavo. 1904. Archivo Fundación José Castillejo.



⁴ El borrador de este documento, fechado en Madrid el 6 de junio de 1906, ha sido publicado por David Castillejo, ed., 1997, pp. 326-329.

⁵ Ver al respecto José Castillejo, *La educación en Inglaterra*, Madrid, La Lectura, 1919 (Colección Ciencia y educación).

⁶ Ver Irene Claremont de Castillejo, *Respaldada por el viento*, Madrid, Castalia, 1995, p. 17 [1.ª ed. en inglés en 1967 con el título *I married a stranger: life with one of Spain's enigmatic men*]

Fig. 39. Sello de la II República con el retrato de Santiago Ramón y Cajal.



hizo cargo del régimen de pensiones que concedía el mencionado ministerio, a propuesta de las Universidades. Y en esa gestión tomó conciencia de sus deficiencias e insuficiencias, pues se concedía con cuentagotas, de tal manera que los pensionados españoles en el extranjero ocupaban el puesto antepenúltimo en el ranking de estudiantes foráneos matriculados en las principales universidades europeas. Esa toma de conciencia le impulsó a la acción para lograr —siguiendo las directrices de sus correligionarios krausistas-institucionistas— que el cultivo de la ciencia se convirtiese en una moral colectiva

dominante en el seno de la sociedad española, como se aprecia en su correspondencia.

En efecto, en sus cartas del segundo semestre de 1906, Castillejo informa a Francisco Giner y Bartolomé Cossío de todas las gestiones realizadas con el subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública —presidido en aquellos meses por el catedrático de Patología de la Universidad de Madrid, y amigo y antiguo compañero de Cajal en la Universidad de Valencia, el liberal Amalio Gimeno—, para estudiar los fondos procedentes de fundaciones benéficas y pedagógicas que pudiesen servir de base para organizar una Junta autónoma, así como las medidas que había que adoptar para el mejor aprovechamiento de las pensiones y favorecer las relaciones de los pensionados con los centros docentes.⁷ Y más adelante señala que en octubre había enviado al subsecretario del ministerio «el preámbulo y las notas que deseaba».⁸ Semanas después comunicaría a su maestro y mentor Francisco Giner que «al ver aprobados los presupuestos escribo al subsecretario rogándole me avise antes de entregar el Real Decreto de pensiones para revisarlo juntos».⁹

De manera que, tal y como han destacado diversos autores,¹⁰ la redacción del Real Decreto impulsor de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, publicado el 11 de enero de 1907, fue obra directa y personal de José Castillejo. En ese documento se insistía en la necesidad y conveniencia de internacionalizar la educación y la ciencia que se hacía en España. Si en el preámbulo se ponía el énfasis en la mejora de la

⁷ Carta de J. Castillejo a Manuel Bartolomé Cossío, Madrid 13 de julio 1906 en (Castillejo, 1997: 331-332).

⁸ Carta de J. Castillejo a F. Giner, Sancti-Spiritus, 17 noviembre 1906 en (Castillejo, 1997: 340).

⁹ Carta de J. Castillejo a F. Giner, Ciudad Real 30 diciembre 1906 en (Castillejo, 1997: 342).

¹⁰ Tales como Ramón Carande, «Un vástago tardío de la Ilustración: José Castillejo (1877-1945)», en *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh* (2 v), Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, v. II, pp. 191-210 y Luis Palacios, *José Castillejo: última etapa de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, Narcea, 1979 y *Castillejo, educador*, Ciudad Real, Diputación, 1986.

instrucción pública mediante la formación y dotación de medios y facilidades al personal docente para que siguiese de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas, en el artículo primero del Real Decreto se detallaba más esa orientación internacionalista al especificar que las tareas de la Junta eran: 1.^a) el servicio de ampliación de estudios dentro y fuera de España; 2.^a) las delegaciones en congresos científicos; 3.^a) el servicio de información extranjera y relaciones internacionales en materia de enseñanza; 4.^a) el fomento de los trabajos de investigación científica y 5.^a) la protección de las instituciones educativas de la enseñanza media y superior.

Ahora bien el impulso de ese ideario educativo y científico sufrió una cierta parálisis en Madrid porque dos semanas después de la creación de la JAE accedieron al poder los conservadores y el nuevo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Rodríguez San Pedro, «hombre muy lento y apático», según Menéndez Pelayo, intentó limitar su autonomía con un nuevo reglamento y poner trabas a su labor reduciendo sus presupuestos y trasladando a Castillejo a Valladolid, de modo que el arranque del nuevo organismo fue muy dificultoso. Mejores inicios tuvo el Institut d'Estudis Catalans, fundado poco después de la creación de la JAE por el impulso de Prat de la Riba, tras ocupar la presidencia de la Diputación de Barcelona en abril de 1907 después de la victoria electoral de Solidaritat en todo el ámbito catalán. El núcleo nacionalista que puso en pie ese gran instrumento del catalanismo cultural tuvo muy claro desde sus inicios la conveniencia de enviar también a los jóvenes catalanes al extranjero, los cuales deberían de cumplir ciertas condiciones, como expuso el mismo Prat de la Riba:

Hem d'enviar xicots a l'estranger, però els hi hem d'enviar pensant en tres coses que per a nosaltres són bàsiques: primer, hem d'estudiar la llengua, perquè la llengua és la condició de la nostra força; segon, hem d'estudiar la riquesa, perquè hem de ser rics, i una Catalunya pobra no serà mai res; tercer, hem d'estudiar l'educació i l'ensenyament, hem de crear escoles, com a fonament de tot el nostre avenir.¹¹

¹¹ J. Pla: *Vida i miracles de Josep Pijoan*. En: *Obra completa*, tomo 10, p. 257, citado por Vicente Cacho Viu, 1998, p. 205.



Fig. 40. Ricardo Rubio, Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío. Archivo Fundación José Castillejo.

EL ENTRELAZAMIENTO DE LA JAE Y EL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS Y SU CONVERGENCIA EN ROMA

A partir de entonces se produjo un cierto entrelazamiento en el devenir de ambas instituciones, que fue muy claro a partir del otoño de 1909, época en la que la JAE cobró un nuevo vigor con motivo del regreso al poder de los liberales tras la caída del gabinete conservador de Maura debido a los sucesos represivos que se desencadenaron en Barcelona durante la Semana Trágica en los días finales de julio de ese año —hace ahora un poco más de un siglo— tras una amplia protesta popular en contra del embarque de tropas a Melilla para combatir a los rifeños. El malestar social en Cataluña y en el resto de España se acentuaría tras el fusilamiento, el 13 de octubre de 1909, de cinco reos de muerte en el castillo de Montjuic, entre los que se encontraba el anarquista Francesc Ferrer i Guardia, cofundador de la Escuela Moderna, cuya muerte produjo una oleada de protestas en diversos países europeos.

Los sucesos catalanes derivados de la Semana Trágica tuvieron una honda repercusión en el resto de España. Me fijaré brevemente en dos consecuencias.

Por un lado, el joven Ortega empezó a convertirse en el vértice aglutinador de lo que sería conocido como Generación del 14, gracias a su activa presencia en el espacio público, impartiendo conferencias o promoviendo revistas como *Faro* y *Europa*,¹² para buscar una salida a la difícil situación española. Así el 11 de octubre de 1909 impartió una conferencia en el Ateneo de Madrid titulada «Los problemas nacionales y la juventud»,¹³ a la que convirtió en un manifiesto generacional. En ella, tras constatar que la generación anterior había fracasado en la europeización de España, instó a los integrantes de su generación —que estaban en torno a los 30 años— a afrontar los desafíos que tenían delante de sí mediante una triple actitud vital: prestar atención a las cosas que les rodeaban, pues había que resolver los problemas heredados; europeizar España educando la conciencia pública, lo que permitiría mejorar las capacidades cognitivas y la sensibilidad de los ciudadanos, y aficionarse al cultivo de la «suprema virtud laica de la ciencia», que caracterizaba a la nueva era del conocimiento que vivían las sociedades avanzadas de aquella época. Es decir el leit-motiv de la acción política de aquellos jóvenes de la Generación del 14 estaba claro: había que alcanzar Europa mediante el cultivo de la ciencia y la mejora de la educación en todos los niveles del sistema educativo.

Por otra parte la JAE se revitalizó. Dos aspectos llaman la atención del nuevo empuje de esa institución.

¹² Existe una edición facsimilar de *Europa. Revista de cultura popular*, con un estudio preliminar de Enrique Montero, publicada en 2007 por Ollero Ramos. La revista, dirigida por Luis Bello, se publicó entre el 20 de febrero y el 22 de mayo de 1910.

¹³ Ver J. Ortega y Gasset: *Obras completas. Tomo VII. 1902-1925. Obra póstuma*, Madrid, Taurus, pp. 121-129.

En el lapso de pocos meses el conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de un gabinete liberal presidido por Canalejas, creó en Madrid una serie de instituciones dependientes todas ellas de la JAE que contribuirían a un notable desarrollo de las ciencias y de las humanidades en el cuarto de siglo posterior. El 18 de marzo de 1910 se fundó el Centro de Estudios Históricos; el 3 de junio la Escuela Española en Roma para Estudios Arqueológicos e Históricos, dependiente de aquel. Pero también se constituyó el 27 de mayo un Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y una Real Orden de 8 de junio sentó las bases para una Asociación de Laboratorios. Y por Real Decreto de 6 de mayo se creó la Residencia de Estudiantes con su correspondiente Patronato con el fin de que jóvenes universitarios dispusiesen de medios para desplegar sus inquietudes intelectuales o trasladarse al extranjero para mejorar su formación. Indudablemente, 1910 puede ser considerado un «annus mirabilis» para la ciencia que se hacía en España.

Conviene destacar que en ese conglomerado de instituciones la misión permanente para estudios arqueológicos e históricos que se estableció en Roma tuvo una cierta originalidad en tanto en cuanto fue concebida para conectar a los pensionados en el extranjero entre sí y favorecer su interrelación con investigadores internacionales de su especialidad, tal y como consta en la exposición del mencionado Real Decreto de 3 de junio de 1910 por el que se creaba la Escuela Española en Roma.

En ese momento histórico se pudo además poner en práctica el deseo originario de los impulsores de la JAE de enviar decenas de pensionados al extranjero, particularmente a las grandes potencias europeas como Francia y Alemania, para que ampliasen sus estudios y se les abriesen horizontes mentales y vitales.

De los primeros 208 pensionados de la JAE que obtuvieron becas para ir al extranjero entre 1909 y 1911 varios procedían de Cataluña, según consta en las memorias de la JAE y en el Archivo Virtual de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.¹⁴ Era el caso de:

Ramón Abadal y Vinyals, que estudió durante ocho meses de 1911 y 1912 en París historia del derecho francés y catalán.

Jaime Algarra y Postiús, auxiliar de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, que estudió los tres meses del verano de 1911 Economía social en Bélgica.

Eugenio Cuello Calón, catedrático de Derecho de la Universidad de Barcelona, que estudió un año a partir del 1 de agosto de 1911 Derecho penal en Berlín.

Pedro Loperena Romá, profesor de Pedagogía del Instituto de Tarragona, que visitó durante ocho meses de 1910 y 1911 escuelas de primera enseñanza, museos y bibliotecas pedagógicas de Francia, Bélgica y Suiza.

José Montua Imbert, maestro de una escuela de Barcelona, que en compañía de un grupo de maestros de otras partes de España dirigidos por Luis Álvarez Santullano hizo una excursión de tres meses a Francia y Bélgica con

¹⁴ Está accesible a través de la URL http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jaemain.html.

objeto de estudiar la organización y funcionamiento de sus escuelas y de las colonias escolares.

Rafaela Sánchez Aroca, profesora de las Escuelas Municipales de Artes de Barcelona, que trabajó durante un semestre de 1911 en Francia, Bélgica e Italia sobre la educación de la mujer.

Fernando Valls y Taberner, que entre noviembre de 1910 y julio de 1911 siguió una serie de cursos en París sobre historia del derecho y efectuó investigaciones en bibliotecas francesas sobre historia del derecho español, y en particular sobre el Derecho histórico de Lérida.

Pedro Vacarisas y Bofill, profesor de la Escuela Superior de Industrias de Tarragona, que durante cuatro meses de 1910 estudió el estado de la industria lanera y la organización de la Escuela de Ingenieros industriales de la ciudad belga de Verviers, en la provincia de Lieja.

De todos esos pensionados catalanes el más beneficiado fue José Pijoán Soteras, por aquel entonces auxiliar de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, quien, a partir de una Real Orden de 9 de julio de 1910, y de otras tres posteriores, pudo trabajar dieciocho meses en Inglaterra e Italia en el bienio 1910-1911.

En Londres completó, en la Biblioteca del Museo Británico, sus estudios sobre Arqueología clásica e investigó las miniaturas de códices españoles medievales, tanto en la citada Biblioteca, como en diversas colecciones particulares. Siguió también lecciones de reputados eruditos británicos, como el arqueólogo y lingüista Archibald Sayce. En enero de 1911 se trasladó a Roma a petición de Castillejo y Menéndez Pidal para hacerse cargo del arranque inicial de la Escuela Española en Roma para estudios históricos y arqueológicos en la que su protagonismo fue total en su fase fundacional.

Tres cartas, escritas la primera desde Barcelona el 13 de marzo de 1910 y las otras dos desde Londres por Pijoán a Castillejo el 15 de noviembre y el 4 de diciembre de 1910 (D. Castillejo, ed. 1998: 44-46; 364-365; 401-402) revelan el grado de intimidad y complicidad existente entonces entre Pijoán y los responsables de la JAE, el importante papel que desempeñó en sus preparativos a lo largo de 1910 y el entusiasmo que despertó en él la inminente apertura de la Escuela que se produciría a principios de 1911, donde detendré mi exposición.

Desde que en 1905 José Pijoán entablara amistad en Madrid con Francisco Giner de los Ríos la admiración por su personalidad y por la obra de los institucionistas fue in crescendo. No sólo le consideraría «un dels esperits més elevats que he conegut mai»,¹⁵ sino que pronto también fue para él el Abuelo, como llamaban a D. Francisco Julia y Natalia, las hijas del pedagogo Manuel Bartolomé Cossío, con quien Pijoán se veía a menudo en su estancia londinense de 1909. La familiaridad con el círculo íntimo de Giner se expresa en el trato obsequioso que dio Pijoán a su «querido Castillejo», el discípulo dilecto de Giner, en su carta de 15 de noviembre de 1910 en la que tras pre-

¹⁵ J. Pijoan: El Nadal de D. Joaquín Costa, *La Veu de Catalunya*, 15 enero 1907. En: *Política i cultura*, edición a cargo de J. Castellanos, Edicions de la Magrana, Barcelona, 1990, p. 108, citado por V. Cacho Viu, *o.c.*, p. 200.

guntarle si no había leído su artículo sobre la Residencia de Estudiantes —iniciativa fruto del talento organizativo de Castillejo— y que acababa de abrir sus puertas, no tuvo reparos en manifestarle:

Ahora seriamente, qué obra es la que V. está haciendo! No puede V. figurarse cómo le admiro y envidio ¡El día que V. sea ministro de Instrucción nómbrame a mí subsecretario — qué más deseo yo que ayudarle! En el fondo V. debería estar muy contento. V. va por la única vía, no hay otra... Tenga V. paciencia, V. no busca un éxito personal, pero le haremos justicia con el tiempo, todos los que queremos sinceramente el bien. (Castillejo, ed., 1998: 364).

Pijoán admiraba la labor organizadora de Castillejo de instituciones científicas, porque él años antes había desempeñado un papel parecido en los prolegómenos y en el momento del arranque del Institut d'Estudis Catalans. En efecto, entre 1905 y 1908 Pijoán se implicó activamente en labores de gestión cultural en su Barcelona natal al lado de Prat de la Riba, actuando como secretario oficioso y asesor cultural del teórico del nacionalismo catalán y líder de Lliga Regionalista, en quien Pijoán apreció su gran capacidad de acción ordenadora para impulsar la modernización intelectual de Cataluña. Si Prat de la Riba pudo poner en pie el Institut d'Estudis Catalans (IEC) desde mediados de 1907 para promover «l'alta investigació científica de tots els aspectes de la cultura catalana» fue porque tuvo a su lado a personas como Pijoán, primer secretario del Institut, cuya capacidad de trabajo se manifestó en la labor que desempeñó como editor de los primeros números del Anuari del Institut y animador de la fase fundacional del Institut cuando el IEC actuó fundamentalmente como un centro de estudios históricos.¹⁶

De hecho la capacidad organizativa que mostró en la etapa fundacional del Institut d'Estudis Catalans la trasladó a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en cuyo modelo organizativo e iniciales programas de investigación desempeñó un cierto protagonismo, según se deduce de la carta que redactara a Castillejo el sábado 13 de marzo de 1910 desde Barcelona (Castillejo, ed., 1998: 44-46).

En ella, por ejemplo, daba cuenta de que el día anterior había remitido «relación de todo lo que sé, sobre los establecimientos e Institutos extranjeros en Roma análogos al que vamos a fundar» y exponía los trabajos que debería de abordar la futura escuela española: «estudios sobre arqueología romana y púnica; temas del arte y arquitectura romanos, relacionados con las escuelas de provincia de la España; fragmentos visigóticos, miniaturas longobardas de la Italia meridional, relacionándolas con nuestras iluminaciones de libros visigóticos; leyes de la Italia meridional; relaciones de la Iglesia con los estados españoles; influencia de nuestra pintura gótica catalana y valenciana en Sicilia, Nápoles y Cerdeña; gobierno de los virreyes en Nápoles, y sus campañas en África», y añadía que también se podrían estudiar otras cosas, pues por ejemplo las acciones de los Borgia «tan nacionales (ellos se escriben siempre en valenciano/catalán) han sido sólo explotadas por extranjeros como

¹⁶ Estos aspectos del quehacer de Pijoán están bien analizados por V. Cacho Viu, *o.c.*, pp. 197-209.

Gregorovius, y otras tan gloriosas como los virreinos de Pedro de Toledo y de Maqueda, han sido sólo difamadas y menospreciadas por los chauvinistas italianos».

De hecho gran parte del trabajo que se efectuaría en Roma se enmarcó en las mencionadas líneas de investigación como se manifiesta en las monografías publicadas en los cinco volúmenes de los Cuadernos de Trabajos que publicó la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma entre 1912 y 1924. Así, por ejemplo, en el primer volumen¹⁷ aparecieron publicados:

- el texto de Pijoán acerca de las miniaturas españolas en los manuscritos de la Biblioteca Vaticana, en particular sobre el manuscrito 123 *Reginae latinum*, redactado en la abadía de Ripoll en 1055;
- el artículo de Juan Perea sobre los frescos descubiertos en la sacristía de la iglesia nacional de España en Roma,
- el trabajo de Ramón de Alós sobre el dominico mallorquín Fray Nicolás Rosell, que llegaría a ser en el siglo XIV el primer cardenal de la confederación catalano-aragonesa;
- el texto de Martín Robles sobre el epistolario de Miguel Molinos, una relevante figura del misticismo español durante el siglo XVII;
- el artículo de F. Martorell sobre los fragmentos inéditos de la «*Ordnatio Ecclesiae Valentinae*», en el que los arzobispos de Tarragona y el de Toledo dirimieron quién tenía la jurisdicción eclesiástica sobre el reino de Valencia, recién conquistado en el siglo XIII.

Y en esa importante carta del 13 de marzo de 1910 advierte Pijoán a Castillejo que si la Escuela empezase a funcionar en octubre de ese año habría que detallar a primeros de mayo lo que correspondería hacer a la Diputación de Barcelona, que estaba dispuesta a enviar dos pensionados a la nueva institución. Más adelante en los últimos días del disfrute de su beca en Londres sigue haciendo gestiones en Cataluña para dotar de buenos investigadores a la Escuela de Roma. Y así, el 4 de diciembre de 1910, le comenta a Castillejo que había preguntado al conservador del Museo de Vich —mosén Gudiol— si tenía algún discípulo, pues había allí una pequeña escuela de investigadores que convendría desarrollar, y le señala que también se podría contar con los jóvenes que se habían formado a la sombra del Institut como Nebot, un catalán que había colaborado estrechamente a lo largo de 1910 con Manuel Gómez-Moreno, los cuales ya estaban informados de la inminente apertura de la nueva escuela, por lo cual, según le expresó Pijoán a Castillejo, «all is ready».

La información que nos ofrece Pijoán en su correspondencia prueba pues que la creación de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma fue una iniciativa mancomunada de instituciones madrileñas y barcelonesas, que además se pusieron de acuerdo también en colaborar para la organización de la participación española en la gran exposición arqueológica organizada por el Gobierno de Italia en las termas de Diocleciano para conmemorar

¹⁷ Ver *Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma: cuadernos de trabajos*, vol. I, Madrid, José Blas, 1912.

el cincuenta aniversario del establecimiento de la República de Italia. En efecto, la importante colección de fotografías, vaciados y planos de monumentos romanos de España que se exhibieron en las mencionadas termas fueron organizadas al alimón por el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios y el Institut d'Estudis Catalans.¹⁸

Poco antes de salir de Londres para incorporarse a sus nuevas responsabilidades en Roma, donde ante la ausencia de Ramón Menéndez Pidal, nominal director de la Escuela, Pijoán ejercería de director de facto en sus primeros meses de funcionamiento, el humanista catalán estaba optimista y veía el futuro risueño como le expresara a Castillejo: «Haremos una compañía joven llena de entusiasmo. Este tiempo un poco apagado para mí, que he pasado en Inglaterra, habrá servido para rehacerme. Yo quisiera ayudarle a V. vinculando a la Junta uno de los edificios de Roma. Además haremos una seria exploración de la Italia meridional y estudiaremos a la sombra de los italianos y de las escuelas extranjeras» (Castillejo, ed., 1998: 401). Pijoán tenía razones para ese optimismo: volvía a Italia, donde había vivido un año —allá por 1903— que aprovechó para iniciarse en la historia del arte siguiendo los cursos de Adolfo Venturi y viajar por el antiguo reino de Nápoles donde le fascinó la huella dejada por Alfonso V, uno de los reyes de la confederación catalano-aragonesa (Cacho Viu, 1998: 199).

Pero ese futuro lleno de promesas sería más duro de lo que entreveía Pijoán: el rodaje de la Escuela no se produjo conforme a sus previsiones, el diálogo entre Roma-Madrid y Barcelona no fue todo lo fluido que él esperaba, y sus particulares circunstancias personales —inquietudes religiosas, agitada vida sentimental, incomprensiones que sufrió al intentar hacer de puente entre Barcelona y Madrid— le desalentaron hasta el punto de que años después le confesaría a Unamuno: «por ser castellanista para los catalanes, tuve que dejar mi vida en Cataluña; y por ser catalanista para los castellanos, me fui a las antípodas».¹⁹ De manera que a finales de 1912 Pijoán que se sentía progresivamente degradado de su cargo de secretario de la Escuela a la condición de un becario distinguido que auxiliaba en su funcionamiento optó por abandonar Roma y encaminar sus pasos a Norteamérica, instalándose primero en Canadá y luego en California.²⁰ Desde aquellos lugares allí seguiría no obstante vinculado a la realidad catalana y española, como lo prueba el libro que terminó de redactar en el verano de 1923 *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*, considerado «el estudio más penetrante que se haya publicado sobre el fundador de la Institución Libre de Enseñanza» (Cacho Viu, 1998: 197).

¹⁸ Ver Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912, pp. 123, 147-149. Para la organización de esa exposición romana la colaboración entre el catalán Nebot, amigo de Pijoán, y el andaluz Gómez-Moreno fue intensa y muy estrecha. Ver al respecto la carta de Nebot a Manuel Gómez-Moreno, fechada en Barcelona el 1 de diciembre de 1910 en D. Castillejo, ed., 1998, pp. 396-397. Cf. *infra*, texto de J. P. Bellón y T. Tortosa, y texto de R. Olmos.

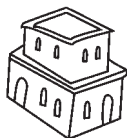
¹⁹ Carta de J. Pijoán a Miguel de Unamuno, University of Southern California, Los Ángeles, 13 abril 1923, citada por V. Cacho Viu, *o.c.*, p. 221.

²⁰ Las circunstancias del abandono de Pijoán de Roma son analizadas por Cacho Viu, *o.c.*, pp. 217-221 y por M. Espadas, 2000, pp. 80 y ss.

Quisiera finalmente señalar que esa convergencia entre catalanes y otros españoles en Roma, con sus luces y sombras, no se circunscribió a la labor que desarrollaron los actores de la JAE y del Institut d'Estudis Catalans hace un siglo, a los que he procurado acercarme en esta disertación. Tras muchas vicisitudes esa colaboración pudo ser retomada en tiempos recientes, como lo prueba la labor desarrollada por quien hasta hace no muchos años fue vicedirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC, nuestro malogrado compañero el arqueólogo catalán Xavier Dupré, fallecido prematuramente, tras realizar un importante trabajo científico en las excavaciones de Tusculum, y como lo prueba también el ciclo de conferencias, en el que se inserta esta comunicación, organizado por la EEHAR-CSIC, la Residència de Investigadors (CSIC-Generalitat de Catalunya), el Institut d'Estudis Catalans y el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona a lo largo del mes de noviembre de 2009 para conmemorar la celebración del centenario de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

La participación del Institut d'Estudis Catalans en los inicios de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma

ALBERT BALCELLS*



La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma fue una propuesta de Josep Pijoan, el primer secretario general del Institut d'Estudis Catalans. Pijoan, con su dinamismo, había tenido un papel fundamental, al lado del primer presidente del IEC, Antoni Rubió i Lluch, en la fundación, en junio de 1907, de esta institución por Enric Prat de la Riba, cuando acababa de llegar a la presidencia de la Diputación de Barcelona como resultado de la victoria electoral de la Solidaritat Catalana, en un momento ascendente del movimiento catalanista. Se trataba del primer estadio de una institucionalización de la cultura catalana erudita en la lengua propia con recursos públi-

* Institut d'Estudis Catalans.



Fig. 41. Asclepios de Ampurias. Archivo del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empuries. Cortesía de X. Aquilué.

cos. Los literatos de la Renaixença habían conseguido que el catalán, lengua del pueblo, se convirtiese en lengua literaria moderna. Los centros excursionistas, y especialmente el Centre Excursionista de Catalunya, habían colaborado de forma destacada en el conocimiento del folklore, del legendario, de la geografía, de los monumentos, de los restos arqueológicos y de los recursos naturales del país. La creación del Institut d'Estudis Catalans representaba que los esfuerzos hasta entonces individuales y privados podían contar con una institución oficial como las de otros países con estado propio y representaría a los investigadores catalanes como comunidad diferenciada ante las academias y universidades extranjeras. Concebido como centro impulsor de investigaciones básicas y de publicaciones que difícilmente asumirían editoriales privadas, la nueva entidad autónoma pero dependiente de la Diputación de Barcelona no quería ser una corporación honorífica del tipo de las antiguas academias existentes, sino un centro de nuevo tipo, plenamente comprometido en la actualización y modernización de la alta cultura en lengua catalana y sobre la temática catalana. Más adelante asumiría la labor pendiente y urgente de la normativización de la lengua catalana escrita,

condición indispensable para que, además de lengua literaria, fuese también la lengua de la escuela y de la administración pública. Es lo que suele denominarse proceso de normalización lingüística. Se trataba de la condición indispensable para superar la diglosia y evitar la desaparición a la larga de la lengua catalana y del patrimonio cultural que vehiculaba.

Seis meses antes de la decisión de Prat de la Riba de crear el Institut d'Estudis Catalans se había creado en Madrid la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, presidida por Ramón y Cajal. La JAE estaba en buena parte influida por la Institución Libre de Enseñanza. El secretario de la JAE, José Castillejo, admirador de Francisco Giner de los Ríos y enamorado de las universidades inglesas, jugó un papel tan discreto como eficiente en la tramitación del proyecto de Roma. Josep Pijoan tenía relación con los hombres de la ILE y sobre todo con Francisco Giner de los Ríos, a quien dedicaría una biografía muy personal. Por lo tanto Pijoan era un enlace ideal entre Madrid y Barcelona y fue gracias a ello y a su fuerza de persuasión como consiguió la fundación de la Escuela de Roma, que resultó una empresa conjunta del IEC y de la JAE por medio del Centro de Estudios Históricos, que se acababa de fundar en marzo de 1910 bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal. El Centro de Estudios Históricos era muy parecido en sus objetivos al IEC en sus inicios. El Institut estaba dedicado a la historia política, cultural, artística, y jurídica de los países del ámbito lingüístico ca-

talán, antes de ser ampliado en 1911 con dos nuevas Secciones: la Filológica y la de Ciencias. Incluso Prat de la Riba en el preámbulo del decreto de ampliación del IEC hacía mención a la creación del Centro de Estudios Históricos como inspirado en el ejemplo de la institución catalana, fundada antes que éste. El IEC contaba, como ya se ha dicho, con el patrocinio eficiente de la Diputación de Barcelona y, más tarde, con el apoyo decidido de la Mancomunidad de Cataluña, constituida en 1914.

Hasta 1930 el Centro de Estudios Históricos se encontraba en la planta baja de la Biblioteca Nacional en Madrid y sus inicios no fueron fáciles pues corrió el peligro de verse colocado bajo el control de la Academia de la Historia en 1910 y eso habría frustrado su capacidad renovadora a partir de la formación de seminarios de trabajo siguiendo el admirado modelo universitario alemán. Tanto el Centro de Estudios Históricos, dependiente de la JAE, como el IEC eran creaciones destinadas a superar las limitaciones de las antiguas academias y de las universidades, aunque no dejaran de contar con personal perteneciente a ambos tipos de centros.

En la reunión del IEC del 6 de diciembre de 1909, Pijoan explicó que el nuevo Gobierno liberal, con el conde de Romanones en Instrucción Pública, consideraba la necesidad de fundar nuevos centros en el extranjero y convenía recomendarle una escuela histórica en Roma, que era viable porque existía la Colegiata de Montserrat, edificio que en su mayor parte no se utilizaba. La idea se formulaba de forma clara cinco meses después de la Semana Trágica de Barcelona, que había representado para Pijoan una crisis de confianza en el futuro cívico-cultural de Cataluña, tal como refleja su correspondencia con Joan Maragall, publicada por Anna Maria Blasco en 1992. Pijoan ya era entonces famoso por la publicación de *Les pintures murals catalanes*, que representó un verdadero descubrimiento de la pintura románica. Pero hay que advertir que cuatro años antes de 1909, según señaló Enric Jardí, Pijoan ya había publicado un artículo en el diario *La Veu de Catalunya* donde indicaba que aquel antiguo hospital y templo de los súbditos de la Corona de Aragón, la Colegiata de Monserrat, era inútil para su antigua finalidad y la ocupaban ocho canónigos nombrados por el Gobierno español. El sobrante de las rentas procedentes de los legados instituidos hacía siglos podía ser gastado, según Pijoan, en una empresa útil: «Jo crec que els diputats catalans farien un gran cop si prenen la iniciativa de proposar en el Parlament la fundació d'un Institut d'estudis històrics a Roma, la cosa més demanada, més sospirada pels homes de cor que s'han preocupat per la redempció de la pròpia Espanya».

Pijoan había hecho su primer viaje a Italia en 1903. Había cursado en la Universidad de Roma historia del arte, que profesaba Adolfo Venturi, había descubierto en el Archivo Vaticano el original, hasta entonces desconocido, del *Llibre de Sancta Maria* de Ramon Llull, había visitado Nápoles y Sicilia y había conocido a Benedetto Croce. Las sociedades de historia patria existentes en diferentes ciudades italianas fueron puntos de referencia de Pijoan y de Rubió i Lluch para el proyecto de Institut d'Estudis Catalans que presentaron a Prat de la Riba.

Tal como indica Manuel Espadas Burgos en su monografía *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber* (2000), existía desde 1873 l'École Française de Rome, situada en el formidable Palazzo Farnese, destinado a la embajada. En 1881 se había inaugurado el Instituto Austríaco de Estudios Históricos, donde su director, Ludwig von Pastor, había elaborado su monumental historia de los papas. El Instituto Histórico Prusiano, creado en 1888, tenía ya a principios del siglo xx una biblioteca con más de cincuenta mil volúmenes. Gran presencia en la vida cultural romana tenían la British School at Rome, la American School of Classic Studies o el Kaiserlich Deutsches Archaeologisches Institut. Conviene recordar que el papa León XIII había abierto el Archivo Segreto Vaticano desde 1880 junto con el Archivo Lateranense y habían sido adquiridas las relaciones de los embajadores ante la Santa Sede, conservadas por los herederos del príncipe Visconti.

Ya entre 1890 y 1894 los gobiernos españoles habían enviado a Roma archiveros para catalogar documentación referente a las nunciaturas del Vaticano en España y también la de la Obra Pía. Rafael Altamira, miembro del patronato de la JAE, también había visto la conveniencia de crear en Roma un centro donde se formasen investigadores españoles profundizando en la gran riqueza documental de los archivos vaticanos. Esta idea nació a partir de la participación de Altamira en el *III Congreso Internacional de Historia*, celebrado en Roma en 1903. Eduardo de Hinojosa, renovador de los estudios de historia jurídica y miembro también de la JAE, compartía la opinión de Altamira.

Existía en Roma desde 1873 la Academia Española de Bellas Artes, dependiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ubicada en San Pietro in Montorio, alojaba a los pensionados españoles, algunos de ellos catalanes, que solían concursar luego en las exposiciones nacionales de bellas artes. La Academia de Roma era un escalón importante en el currículum de un artista en España y haber sido pensionado allí era un mérito valorado en las oposiciones a cátedra de las escuelas de bellas artes. Conviene recordar que en 1924 aquella academia sería dirigida por el escultor catalán Miquel Blay. En 1986 se fusionaría con la Escuela Española de Historia y Arqueología, renacida como delegación del CSIC a partir de 1951.

Dos circunstancias influían en la incomodidad de Pijoan en Barcelona cuando promovía la Escuela de Roma. En el IEC Pijoan se había ganado una merecida autoridad no sólo por su actividad investigadora sino porque él mismo, entre albañiles y pintores, tal como explica Gaziél, había puesto en marcha con enorme entusiasmo la nueva institución en el antiguo palacio de la Generalitat de Catalunya, con entrada propia por la calle del Bisbe, habilitando el espacio que la Audiencia, al trasladarse al nuevo Palacio de Justicia, había dejado allí libre.

Pero Pijoan era el más joven con diferencia de los ocho miembros fundadores del Institut y a veces podía parecer únicamente el mayor de los secretarios redactores, los jóvenes aprendices al servicio del IEC. Arquitecto e historiador del arte como Josep Puig i Cadafalch, Pijoan topaba con el hecho de

que éste último le superaba en prestigio profesional e influencia política, como miembro que era de la poderosa comisión de acción política que regía el partido Lliga Regionalista de Catalunya, como exregidor municipal de Barcelona, diputado en Cortes entre 1907 y 1909 y mano derecha de Prat de la Riba en política cultural. La Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona, cooperando en la Junta de Museos, no podían hacer frente a todo al mismo tiempo y la rivalidad desigual entre Puig i Cadafalch y Pijoan dentro de aquella entidad se centró en la prioridad otorgada a las excavaciones en Empúries sobre las pinturas románicas del Pirineo, tal como quería Pijoan. La prioridad de Empúries fue impuesta por Puig i Cadafalch, a pesar de ser éste el gran estudioso de la arquitectura románica. Así se evidenció que Pijoan tenía un papel subordinado y él se sintió rebajado. Además sus frustraciones no se vieron compensadas por unos ingresos dignos. Como dice Vicente Cacho Viu, Pijoan no contaba más que con 42 duros mensuales entre la docencia en la escuela de Arquitectura de Barcelona y la secretaría del IEC, lo que si para un soltero de treinta años podía ser soportable, no lo era para alguien que quisiese vivir en pareja y crear una familia.

Existía además una cuestión personal e íntima, explicada por Enric Jardí en la biografía básica de Pijoan, que publicó en 1983. Era la relación amorosa de Pijoan con Teresa Mestre de Baladia, esposa del heredero de una importante fábrica de tejidos de Mataró, que vivía dominado por su tía que le había hecho de madre, una mujer dominante que vigilaba la empresa y la familia y trataba con poca consideración a Teresa Mestre. Era Teresa una mujer de singular belleza, immortalizada por Ramón Casas en un famoso retrato, que debía inaugurar la nunca realizada galería de catalanas hermosas que proponía Eugeni d'Ors, que también parece haberse inspirado en parte en Teresa Mestre para su Teresa de *La Ben Plantada*. Cuando ella vivía ya en Barcelona, separada de su marido y de sus hijos, que vivían en Argentona, al lado de Mataró, recibió un ultimatum de su esposo. Teresa Mestre, su marido y Pijoan pertenecían al mismo círculo social e intelectual y su incomodidad era cada vez más embarazosa. Fue uno de los factores que impulsaron a Pi-



Fig. 42. Mapa de Grecia en 1330. Anuari del IEC de 1908.

joan a buscar una salida lejos de Barcelona. Inicialmente Teresa se fue a Suiza, donde Pijoan, residente en Roma, iba a verla, en cuanto llegaban unas vacaciones. En América vivirían finalmente juntos y tendrían dos hijos.

Pijoan dejó Barcelona justamente cuando el IEC iba a ampliarse y a dotarse de dos nuevas Secciones, como ya se ha dicho, una Filológica y otra de Ciencias al lado del núcleo inicial, convertido en Sección Histórico-Arqueológica. Se adoptó una estructura federal, de manera que los presidentes de cada una de las tres Secciones presidían todo el Institut rotativamente por cuatrimestres, pero con un secretario general permanente, que fue Eugeni d'Ors, el sucesor de Pijoan en esa nueva etapa de la historia de la institución.

Antes de ir a Roma, Pijoan pasó una temporada en Londres, pensionado por la JAE. Desde allí continuó enviando artículos a *La Veu de Catalunya*. Algunos de esos artículos eran crónicas de la vida inglesa, pero en otros continuaba manifestando su preocupación por la compra por parte de comerciantes extranjeros de tesoros artísticos catalanes antiguos, un problema que ya había dificultado su misión de adquisiciones cuando era miembro de la Junta de Museos de Barcelona, la entidad autónoma a la que antes nos hemos referido. En uno de esos artículos también salía al paso del riesgo de que la biblioteca del IEC se mantuviese al margen de la futura Biblioteca de Cataluña. No fue así. La biblioteca del IEC se convirtió en la biblioteca nacional de Cataluña, abierta al público en 1914.

No consiguió Pijoan que se le mantuviese la paga de ayudante en la Escuela de Arquitectura de Barcelona —22 duros—, que buena falta le iban a hacer. A parte de la oposición de la burocracia de la Diputación, que mantenía esa Escuela, no debía ser tampoco propicia la opinión del director del centro, el famoso arquitecto Lluís Domènech i Montaner, que sentía antipatía por Puig i Cadafalch y por el IEC, que no le había incluido entre sus miembros fundadores. En diciembre de 1910, escribía Pijoan a Castillejo: «Me parece un síntoma de nuestra incultura que pudiesen decir en Barcelona que un profesor en el extranjero en comisión de estudios, estableciendo relaciones con otros profesores y completando su educación, no presta servicio en su centro docente».

Pero conviene retroceder ahora hasta finales de 1909. En su sesión del 13 de diciembre de ese año el IEC acordó dirigir una carta al ministro de Estado Pérez Caballero con la propuesta de la creación de la Escuela de Roma, concebida como centro de pensionados, y el IEC ofrecía toda la ayuda que pudiese aportar. Pijoan sugería incluso la sede: el segundo piso de la colegiata de Montserrat, el palazzo Monserrato, que no se utilizaba para nada. Tal como indicaba la propuesta hecha por el IEC, ello podría asegurar en el nuevo organismo en Roma un lugar a la cultura catalana. En la aceptación del proyecto parece haber jugado la posibilidad de que si el Gobierno español no quería financiar ni patrocinar la empresa, el Institut podía constituir una entidad propia con la etiqueta de «catalana». En realidad la fundación no sólo superaba las posibilidades de la Diputación de Barcelona, que mantenía el IEC, sino incluso las del Centro de Estudios Históricos, cuyo director, Menéndez

Pidal, fue el director oficial a distancia de la nueva Escuela de Roma, creada por decreto en junio de 1910, mientras Pijoan, su secretario oficial, actuaría en funciones de director y fundador real. La pensión de 400 pesetas mensuales de la JAE que recibía Pijoan le fue prorrogada para su misión en Roma. Esa retribución del secretario de la nueva Escuela con una beca no dejaría de representar después una posible duda burocrática sobre su categoría.

A pesar de que se trataba de una cofundación, no faltaron las reticencias, especialmente las lingüísticas. Pijoan había enviado una carta a Menéndez Pidal proponiendo que la lengua catalana estuviese presente en las publicaciones de la nueva entidad, pero se llegó a la conclusión de que más valía dejar de momento la cuestión de lado hasta que la Escuela arraigase. Entonces sería el momento, como decía Pijoan a sus compañeros del IEC, de «fer prevaldre la justícia». Nunca se llegó a ello.

Menéndez Pidal comunicó a Rubió i Lluch que el 9 de septiembre de 1911 salía para Roma. Le decía: «Nuestra confraternización será eficaz y ójala fecunda». Un mes después volvía de Roma a Madrid, deteniéndose en Barcelona para informar de las gestiones que había hecho en la capital de Italia. La comunicación entre Pijoan y Menéndez Pidal no fue fluida, tal como Pijoan lamentaba en carta a Castillejo del día 11 de noviembre de 1911. Menéndez Pidal pretendía determinar los temas estudiados por los pensionados y se empeñaba en publicar en Madrid la revista que Pijoan iba a poner en marcha en Roma.

La Escuela de Roma contó con un impulso inaugural inmediato gracias a la participación del IEC en la exposición arqueológica que se celebró en aquella ciudad en marzo de 1911. La organizó el gobierno italiano en las termas de Diocleciano para conmemorar el cincuentenario de la conversión de Roma en la capital del reino de Italia. Fue la empresa más ambiciosa llevada a cabo por el IEC en la línea de proyección exterior de la alta cultura catalana, en un momento en que ya estaba en comunicación e intercambio con 115 entidades académicas extranjeras, 17 de las cuales radicadas en París y 10 en Roma. Josep Puig i Cadafalch se encargó de escoger para la exposición de Roma los principales monumentos, esculturas y mosaicos del *Conventus Tarraconensis* y encargó al fotógrafo Adolf Mas una cuarentena de fotografías de gran formato que se expusieron con mucho éxito en Roma. Para esta participación el IEC pidió ayuda económica al Centro de Estudios Históricos, que no pudo prestarla porque el presupuesto anual del Centro era modesto entonces: 14.000 pesetas. Manuel Gómez Moreno se encargó de las fotografías del resto de España. Las reproducciones que no pudieron ser incluidas en la exposición oficial romana pudieron ser contempladas en el Palazzo Monserrato. La muestra constituyó toda una revelación para muchos estudiosos extranjeros. Pijoan decidió que quedase constancia del esfuerzo realizado en el libro *Materiales de arqueología española: escultura grecorromana, representaciones religiosas clásicas y orientales, iconografía*, que fue publicado en Madrid en 1912 figurando como autores Gómez Moreno y Pijoan.

Pero Pijoan había de luchar para recibir las doscientas pesetas mensuales para muebles y libros para la Escuela y todavía había de batallar para

que los pensionados cobrasen regularmente. El Jueves Santo de 1911 uno de los pensionados, Francesc Martorell, escribía a su amigo Ferrán Valls i Taberner:

Això de l'escola per ara va bastant malament. De Madrid ens tenen abandonats completament. Fa al menos un mes que estem tots sense un cèntim, vivint a costelles d'en Pijoan. Dinem per una peseta en restaurants infectes; esmorsem a peu dret en un Tupinamba y dormim en uns llits lapidaris que ens ha deixat el rector de Montserrat. Així i tot no ens surten els comptes y hem d'arribar a l'estrem de rumiar abans de gastar-nos el ral d'una carta! [...] Va sortir una pensió per nosaltres de 40 duros però és publicada a la Gaceta el 23 de març y, per aviat que cobrem, no arribaran els cuartos fins a últim d'abril y primers de maig y encara aleshores, per poguer tirar, ens haurem de declarar insolvents y no pagar cap deute, perquè amb 40 duros, si comencem a pagar, ens quedarem devent y sense un cuarto. Jo, per exemple, ja en dech més de 50!

Otras cartas cruzadas entre Martorell y Valls i Taberner informan del trabajo de Martorell en el Archivo Vaticano y en la Biblioteca Nacional de Roma así como de los cursos de arte y arqueología griega, romana y cristiana que seguía. La situación económica mejoró, pero sin superar unas estrecheces que impedían a Pijoan presentar una imagen mínimamente similar a la de las escuelas homólogas que otros estados tenían en Roma.

Con su estilo socarrón Josep Maria de Sagarra describe así en sus memorias el ambiente en que vivía Josep Pijoan en Roma en 1912, cuando le visitó de viaje por Italia Sagarra con su padre:

La 'Escuela de España' fou guarnida en un pis d'una casa més aviat vella, tro-nada i lúgubre situada a la Via Giulia, a l'altra banda del riu i molt a la vora de la plaça Farnese. Ja he dit que el pressupost fou magre, i Pijoan se'l va gastar tot en unes portes de roure magnífiques que eren les de la biblioteca. Però la biblioteca esperava els diners de Madrid per començar a ser alguna realitat, perquè de moment només podia lluir de portes. No era altra cosa que un ample saló, sense llibres ni taules ni res, i on l'únic instrument d'estudi consistia en la bicicleta de Josep Pijoan, posada de cara a la paret. A més de la gran biblioteca buida, Pijoan guarní un salonet amb quatre mobles de drapaire, que era allí on rebia les visites i on realitzava la feina. Entre altres peces de la institució, citaré les cambres on dormien Pijoan i Quico Martorell, que, com és de suposar, no mataven, una mena de jaç per al Daci, que era el criat, un recó sense llum, amb un fognonet on el Daci feia veure que cuinava alguna cosa, i encara una peça més, amb una taula i tres catires, que en deien menjador, però en realitat servia per a practicar l'abstinència.

A continuación describía como se veía obligado Pijoan a hacer la pelota al encargado español de negocios en Roma, el marqués de González, para conseguir algún recurso. Sagarra todavía se regodea añadiendo:

Ell [Pijoan] i en Quico [Martorell] freqüentaven molt les cases dels savis i dels erudits que estaven en bona posició i acostumaven a fer les visites a l'hora de dinar, procurant arrossegar-les, per veure si se'ls esqueia la ganga de ser invitats, perquè la cuina del Daci cada dia els donava més disgustos.

Estas páginas pueden parecer una caricatura pero no lo son a juzgar por lo que el propio Pijoan explicaba a Castillejo en una carta del 10 de septiembre de 1911, reproducida por Manuel Espadas en el estudio antes mencionado. La necesidad de comer en el palacio no era un lujo ni un capricho sino que era imprescindible para evitar que, si comían en una fonda, pudiesen contraer el cólera, que había reaparecido en Roma en octubre de 1911.

De todas formas, Pijoan no se desanimaba todavía. En enero de 1912 escribía a Castillejo: «Hemos caído bien, ya lo verá usted; esta Escuela de jóvenes de buena voluntad, movida por uno que es también joven, ha sido simpática». Hasta el encargado de negocios español ante el Quirinal, el marqués de González, abandonaba sus reservas iniciales ante los términos elogiosos que utilizaban los ingleses en Roma al hablarle de la nueva Escuela Española.

A finales de 1911 había en la Escuela cinco pensionados: Ramon d'Alòs Moner, pensionado por el IEC, Francesc Martorell i Trabal, pensionado por el Ayuntamiento de Barcelona, Pedro Antonio Martín Robles, casado y esperando un hijo, Joan Bordàs i Salellas, muy trabajador pero de poca salud, y el benedictino Luciano Serrano, que no residía en el Palacio de Montserrat. Pijoan seguía puntualmente sus estudios tal como puede verse en su correspondencia con Castillejo. Así el 14 de agosto de 1911 le decía que iba a estudiar con Bordàs la arquitectura de la Baja Edad Media en el sur de Italia. El 30 de noviembre del mismo año le decía a Castillejo: «Tengo más fe en lo que hacen estos chicos, porque ellos actualmente trabajan de firme. Alòs tiene un texto del Tristán copiado y estudiado que se podría publicar en seguida. Martorell es también un gran trabajador y este padre Serrano es una alhaja. De modo que no sea usted impaciente y no nos mire siquiera. Déjenos hacer». Con Martín Robles topó por ser éste demasiado castellanista. Pijoan en cambio quería pasar por alto el bajo rendimiento por razones de salud de Bordàs, a quien consideraba su discípulo.

A final de año Pijoan no propuso la renovación ni de Martín Robles ni de Bordàs y sólo quedaron tres pensionados. A principios de 1912 Pijoan escribía a Menéndez Pidal sobre nuevas propuestas de becarios. Le recomendaba Ferran Soldevila.

Ya en agosto de 1911 tenía Pijoan preparado el índice del primer número de la revista que quería publicar para dar cuenta de lo que se estaba haciendo. Él quería editarla en Roma como hacían los franceses con la suya, pero Menéndez Pidal se empeñó en hacerlo en Madrid y eso retrasó bastantes meses la aparición del primer número de los *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*. Finalmente apareció el primer fascículo a principios de 1912. De cara al segundo número, que salió ya en 1914, Pijoan consiguió que Menéndez Pidal aceptase que la edición se hiciese en Roma pero fiscalizando las pruebas, de manera que los viajes de ida y vuelta de los papeles de Roma a Madrid continuaron entorpeciendo el trabajo y rebajando la posición del secretario de la Escuela, que hacía de director efectivo pero no conseguía un merecido voto de confianza del director titular, que sólo lo era en teoría.

El tercer fascículo de *Cuadernos de Trabajos* aparecería cuando sólo quedaban en Roma Luciano Serrano y un pensionado nuevo, Pacheco de Leyva. El cuarto fascículo se publicaría en Madrid en 1918 y un quinto y último en 1924, pero entonces la Escuela había ya desaparecido hacía tiempo.

Ramon d'Alòs había sido el primer secretario redactor del IEC a las órdenes de Pijoan. Para Alòs la estancia en Roma entre 1911 y 1913 tuvo una importancia decisiva. Así lo constata Jordi Rubió, que dejó una semblanza de Ramon d'Alòs Moner, que fue director adjunto de la Biblioteca de Cataluña y secretario general del IEC a partir de 1920. Después de mencionar las dificultades económicas de la nueva institución, dice Rubió i Balaguer:

Però els pensionats foren intrèpids i a l'arxiu i la biblioteca vaticanes no els vieren desertar dels seus llocs. Venceren la iniciació tan difícil quan hom entra de cop i volta en un centre consagrat per un prestigi i una organització seculars, compensaren les deficiències de formació, guanyaren consideració per part dels directors, i en Ramon Alòs trobà un filó riquíssim en les recerques bibliogràfiques lul·lianes de les quals ens donà un tast, de gran novetat, en la seva memòria «El manuscrito ottoboniano Lat. 405», publicada en el segon fascicle dels Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma el 1914. Abans ja havia publicat en el primer fascicle de 1912 «El cardenal de Aragón fray Nicolás Rossell, ensayo bio-bibliográfico».

Pero la estancia en Italia no sólo promovió la trayectoria luliana de primera magnitud de Ramon d'Alòs, sino que se convirtió en un especialista en Dante y en un gran conocedor de la cultura italiana, de la que se convirtió en uno de los principales enlaces en Cataluña, impulsando, por ejemplo, la conmemoración en Barcelona del sexto centenario de Dante en 1921. En Italia conoció además a la que sería su esposa, la napolitana Maria Maltese, con la que contrajo matrimonio en la iglesia de Montserrat de Nápoles el 6 de julio de 1912. Con los años, Alòs sería miembro de l'Academia de la Arcadia de Roma y de la Pontaniana de Nápoles y con frecuencia fue conferenciante en el Instituto Italiano de Barcelona hablando, entre otros temas, sobre Ramón Llull e Italia y sobre el lulismo italiano.

En 1912 volvía a Barcelona Francesc Martorell y retomaba el lugar de secretario redactor de la Sección Histórico-Arqueológica del IEC, que durante su ausencia había desempeñado Lluís Nicolau d'Olwer. Alòs todavía permaneció en Roma en 1913. Martorell acabaría siendo miembro del IEC y secretario titular de su Sección Histórico-Arqueológica.

En 1912 Pijoan participó en dos congresos celebrados en Roma, uno de arqueología y otro que era el décimo internacional de historia del arte. Presentó en el primero una ponencia sobre la pintura románica catalana y en el segundo una comunicación sobre el ábside de Santa Maria d'Esterri y sobre las pinturas murales que se acababan de descubrir en el Palazzo de Monserato (cf. *infra*, texto de Isaac Sastre).

Pijoan dedicó a sus investigaciones el tiempo que le dejaba su trabajo de secretario director y de tutor de los pensionados. Tal como recordó Xavier Barral en 1999, Pijoan, un buen día, comparó las miniaturas de la Biblia de

Ripoll, que se encontraba en el Vaticano, con los relieves de la fachada románica de aquel monasterio, que él había estudiado de cerca y así inició un método de observación e interpretación puntual en la historia del arte medieval, descubriendo el significado de los relieves de Ripoll, que habían sido interpretados erróneamente. Este tipo de análisis ha dado lugar a una gran bibliografía de comparación entre miniatura y escultura monumental. Pijoan publicó el resultado de sus estudios en este campo en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* y en los dos primeros números de los *Cuadernos de Trabajos* de la Escuela de Roma.

En el transcurso de 1912, en sus cartas a Castillejo, Pijoan empezó a hacer alusiones a su sucesión. No faltan las veladas críticas a la dirección a distancia de Menéndez Pidal. Por segunda vez Pijoan tropezaba con un superior que no tenía como prioridad aquello que para él era lo principal en aquel momento —en este caso la Escuela de Roma— y que no lo valoraba como él consideraba que merecía. Como escribe Vicente Cacho Viu, Pijoan se sentía progresivamente degradado de su cargo de secretario de la Escuela a la condición de becario distinguido que auxiliaba a su funcionamiento. «Pelado vine y pelado me voy —escribía Pijoan a Castillejo el 21 de noviembre de 1912—, aunque me voy muy contento porque he cumplido con mi deber. Cuando algún día vea usted esta casa y oiga hablar de mí, sabrá que no le he hecho quedar mal, ni a usted ni a la Junta, que puso en mí su confianza».

Sus planes de vida matrimonial también impulsaban a Pijoan a dejar su segundo destino. Por otro lado, con la muerte del poeta Joan Maragall en 1911, había desaparecido en Barcelona la figura que más admiraba y el amigo y consejero que más valoraba.

Después de pasar la Navidad de 1912 en Barcelona para despedirse de los suyos y para trabajar en la edición de su primera *Historia del Arte*, que sería un gran éxito, salió para Nueva York y de allí pasó a Toronto. Ya no volvería a Cataluña excepto en algunas visitas por asuntos editoriales. Durante esas estancias haría declaraciones polémicas, no siempre oportunas y con frecuencia mal recibidas por la intelectualidad catalana.

La indefinición y fragilidad de su cargo en Roma había acabado desmoralizándole junto con la penuria económica. Le decía a Castillejo el 15 de junio de 1913 desde la Universidad de Toronto, donde había ido a trabajar: «Yo no quería allí [en Roma] cucuruchos ni casacas, ni títulos ni dignidades, pero la ambigua calidad de mi cargo hubiera sido fatal para el propio organismo». «En cuanto al sueldo, nunca pedí más porque veía que no podía durar allí». Pijoan añadía que con frecuencia, cuando estaba en Roma, él «envidiaba la situación de los simples pensionados, que cobrando algo menos que yo, tenían tantas menos responsabilidades».



Fig. 43.
Contraportada del
Anuari del IEC de
1908. Vaso ático
procedente de
Empuries (n.º 33).
Frinckenhaus, 149.

<http://libros.csic.es>

Copia gratuita. Personal free copy

El 13 de abril de 1923 escribía Pijoan a Unamuno desde la Universidad del Sur de California: «por ser castellanista para los catalanes, tuve que dejar mi vida en Cataluña, y por ser catalanista para los castellanos, me fui a las antípodas».

Castillejo exculpaba del todo a Menéndez Pidal por el fracaso que había llevado a la dimisión de Pijoan y le decía que éste se había marchado neurasténico. En América se demostraría que no era cierto y pronto se vería que la JAE y el CEH no encontrarían quien sustituyese a Pijoan en Roma, de manera que fueron inútiles los intentos de mantener la Escuela que él había fundado, especialmente después del retorno de los dos becarios catalanes, que no habían boicoteado la tutela del secretario como habían hecho los otros.

Madrid envió a un nuevo pensionado, Enrique Pacheco de Leyva, que aguantó la posición como pudo al lado del benedictino Luciano Serrano, que había pasado de Pijoan enviando sus trabajos directamente a Madrid. Castillejo envió a García Solalinde para suplir a Pijoan y entonces, en junio de 1914, se celebró solemnemente la apertura de la Escuela, precisamente cuando estaba próxima su extinción. La conferencia inaugural fue confiada al encargado de negocios del Perú. Fue un discurso de retórica vacía y españolista sobre Santa Teresa. Al margen de los diplomáticos menos preparados, esa disertación debió decepcionar al público más docto. Entonces llegó Antonio de la Torre. Entre todos los residentes vetaron el nombramiento del jesuita Villada como director de la Escuela por su inconsistencia científica. La escuela se fue descomponiendo hasta la entrada en guerra de Italia en 1915, un acontecimiento que sirvió para poner punto final a la entidad.

En una carta de Prat de la Riba a Ramon d'Alòs, el 3 de junio de 1913, el primero hablaba así de los gestores españoles de la Escuela:

La nota pesimista sobre el pervindre de l'escola de Roma no em sorpren. Me sap greu, sí, però demostra que aquella gent difícilment curarà dels defectes tradicionals. Llàstima que no poguem encara dirigir sols i pel nostre compte empreses semblants: seria un gran bé per nosaltres i per a ells un estímul, una determinant d'emulació que tal vegada els millonaria». Prat también responsabilizaba a Castillejo: «Tampoc em sorpren lo que em diu den Castillejo. Per més que ha estat aquí desfentse com un bolado, guardo d'ell una carta que dintre ratlles es prou expresiva per ensenyar l'esperit seu com és d'oposat al nostre, més, d'hostil al nostre i a la nostra obra.

Prat de la Riba no había obtenido todavía en aquel momento el decreto que a finales de aquel mismo año permitiría la constitución de la Mancomunidad de Cataluña en 1914. No se encuentran ni la carta de Castillejo ni la de Alòs entre la correspondencia de Prat de la Riba en el Archivo Nacional de Cataluña.

A pesar de aquella experiencia, el IEC intentó mantener el contacto con la Escuela de Roma y el 2 de julio de 1913 propuso infructuosamente como pensionados en la misma a Ferran Soldevila y Carles Riba. Todavía en 1920 y dejando de lado la pasada decepción, en cuanto se habló en Madrid de rehacer la Escuela de Roma, la Mancomunidad de Cataluña destinó una partida

de su presupuesto de 250.000 pesetas de la época para colaborar en una hipotética refundación, que no se produjo.

En definitiva, una experiencia fracasada pero muy interesante por lo que pone de relieve sobre la capacidad real española de la época. La fama justamente conseguida por Pijoan con su *Historia del Mundo* en cinco volúmenes (1926), y sobre todo con su *Summa Artis*, editada en 25 volúmenes a partir de 1931, demostró que se había perdido para las instituciones de Barcelona y en Madrid una personalidad muy valiosa para las empresas de alta cultura catalanas y españolas, un personaje que alguien calificó de almogávar de la cultura.

El fracaso de aquella colaboración entre el IEC y el Centro de Estudios Históricos, dependiente de la JAE, debió influir en un cierto distanciamiento posterior entre las dos instituciones que en Barcelona y en Madrid impulsaban la renovación de la actividad científica en todos los campos, en estrecho contacto con otros países europeos, tanto antes como después de la fractura de la primera guerra mundial. Naturalmente los contactos personales continuaron y sería interesante estudiar la sucesión de pensionados catalanes de la JAE.

Acabaré con un breve comentario que Francesc Cambó dedicó a las relaciones de la JAE y el IEC en un discurso pronunciado el 7 de febrero de 1919 en el Congreso de los Diputados en el debate sobre el proyecto de estatuto de autonomía presentado infructuosamente en las Cortes españolas el mes anterior. Respondiendo a las objeciones formuladas contra las competencias reclamadas en enseñanza y cultura, decía Cambó:

¿Qué mal le puede venir a España, señores Diputados, con que se creen distintas culturas hispánicas, que formarán fatalmente una gran cultura hispánica, porque tenemos tradiciones comunes a todos y nuestro espíritu lo forma una base común de cultura? [...] Hay en España dos grandes iniciativas culturales: la que representa la Junta de Pensiones [quiere decir la JAE] y la que representa en Cataluña el Instituto de Estudios Catalanes. Viven en perfecta armonía, pero en una notable y levantadísima contienda. Tienen una y otra la sensación de que están forjando dos diversas culturas españolas. Yo os digo que no sería tan recia la obra de la Junta de Pensiones sin el estímulo que recibe de lo que se hace en Barcelona ni sería tan intensa la labor que se realiza en Barcelona sin el ejemplo de la que realiza la Junta de Pensiones.

Emulación en igualdad y sin conflicto era la conclusión de Cambó respecto al tema.

Ramón D'Alòs-Moner i de Dou (1885-1939) - Francesc Martorell i Trball (1887-1935)¹

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ*



La creación de la EEHAR, en el marco de los objetivos básicos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y más concretamente del Centro de Estudios Históricos, respondía a la necesidad de apertura hacia Europa de la investigación española pero también a la acuciante demanda de personal científico cualificado que sería el responsable del progresivo cambio que habría de experimentar el país. Por otra parte, era necesaria una renovación de las bases sobre las que construir la identidad nacional española, fundamentadas en nuevos discursos en los que la retórica habría dejado paso a la ciencia, a la observación, a la experimentación...

¹ Becarios de la EEHAR entre 1911 y 1913.

* EEHAR-CSIC.



Fig. 44. Francesc Martorell i Trabal. Arxiu de l'Institut d'Estudis Catalans.



Fig. 45. Ramon d'Alòs-Moner i de Dou. Arxiu de l'Institut d'Estudis Catalans.

Este proceso es, sin duda, similar al que comprobamos con la fundación del Institut d'Estudis Catalans, precisamente el mismo año de creación de la JAE, y las figuras de los investigadores catalanes Ramón d'Alòs-Moner y de Francesc Martorell son paradigmáticas, como también lo es que ambas «sensibilidades» (la JAE y el IEC) tuviesen en Roma un interés común.

Francesc Martorell y Ramón d'Alòs (figs. 44 y 45) van de la mano en varias etapas de su vida. En su etapa de formación, ambos son alumnos en el Colegio del Sr. Miró; ambos pertenecen a la denominada *Generación del Institut d'Estudis Catalans* o *Generación del 17*, conocidas también como «el grupo del Ateneo», es decir, aquella integrada por los discípulos de los fundadores del IEC, los cuales acabarían siendo sustituidos o reemplazados por éstos (Balcells, 2006: 5); conjuntamente publican obras como los *Inventaris inèdits de l'Ordre del Temple a Catalunya* (Rubió et al., 1907) u otras de mayor trascendencia, como los *Documents per l'història de la cultura catalana mig-èval* (Rubió y Llach, 1908).

En el ámbito que incumbe a su relación con la Escuela de Roma, allí tuvieron la oportunidad de compartir espacios y enseñanzas, de consolidar su formación y de añadir a su interés aspectos más vinculados a la cultura italiana, los cuales constituyeron temas de investigación determinantes para cada uno de ellos.

Ya en su primera estancia en Roma, en 1903, Pijoán es consciente de la potencialidad de Roma para la investigación histórica, señalando en particular el interés de la figura de los Borgia, del rey Alfonso el Magnánimo o la importancia de los estudios lulianos,² entre otros temas.

La única visita que tenemos constatada de Ramón Menéndez Pidal a Roma se produjo a inicios de 1911; más tarde, como indica M. Espadas (Espadas, 2000: 57) pensó en realizar otra a finales de noviembre, la cual alar-

² Como indica E. Jardí, descubrió el original del *Llibre de Sancta Maria* de Ramón Lull. En 1910 vuelve a incidir sobre estos aspectos en una carta (de marzo de 1910) a José Castillejo en la que le enumera las acciones que podrían ser iniciadas desde la Escuela de Roma.

maría al propio Pijoán, descontento por sus propuestas sobre las investigaciones a desarrollar por los pensionados. Pijoán decía a José Castillejo que «...no hay disciplina prusiana capaz de sujetar a un pensionado, por dócil que sea, a hacer una cosa que no sea de su gusto sobre todo si tiene otra cosa metida en la cabeza que valga la pena».³

Se abre aquí el debate entre «disciplina prusiana» y «cosas metidas en la cabeza»,... lo cierto es que, Martorell y Alòs acabaron estudiando a los Borgia, a Ramón Llull y a Alfonso el Magnánimo.⁴ Tras la marcha de Pijoán, en 1913, a Canadá, el sustituto de Pidal-Pijoán al frente de la Escuela sería un discípulo directo del primero, Antonio García de Solalinde.

Con apenas veinticinco años habrían conformado estudios tan consistentes como los publicados en los *Cuadernos de Trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología de Roma* (Martorell, 1912; Alòs, 1914) que serían líneas de partida para sus posteriores desarrollos científicos y profesionales, como, por ejemplo, los citados estudios lulianos iniciados allí por Alòs y que serían objeto de su tesis doctoral, presentada en la Universidad Central en 1917.

En el ámbito de la gestión, su lugar común se encontraría en el Institut d'Estudis Catalans. Partiendo de 'sus bases' llegarían a ocupar puestos neurálgicos, como la Secretaría General del Institut, desempeñada por Ramón d'Alòs desde 1920 o la secretaría de la Secció Històrico Arqueològica, a cargo de Martorell desde ese mismo año. Como indica Balcells, ambos se suplían en sus respectivos cargos en caso de ausencia o enfermedad y uno y otro tenían muy clara la necesidad de proyección del IEC al exterior. De este modo, Martorell conseguiría en 1922 la presencia de un delegado permanente del IEC en la Unión Académica Internacional, donde Alòs ocuparía el puesto de Secretario Adjunto entre 1930 y 1932.

En los denominados Estudis Universitaris Catalans, Martorell impartiría clases de historia de Cataluña (1926-1927) y en la Universidad Autónoma de Barcelona, historia del arte catalán (1932), lugar en el que Alòs realizaba los de epigrafía medieval, lengua italiana y de literatura italiana (1933).

Como señala Albert Balcells en sendas biografías, las cuales han sido los principales recursos para conformar este opúsculo, la dictadura de Primo de Rivera fue incapaz de derrumbar el impulso cultural desarrollado desde el IEC, algo que no ocurrió con el régimen iniciado tras la guerra civil por Francisco Franco (Balcells, 2003: 14).

Francesc Martorell perdió la vida en 1935; Ramón d'Alòs en 1939. Su labor investigadora ha quedado impresa, materializada, abierta,... y hoy, cien años después de sus primeros encuentros, queremos volver a ofrecerles un lugar común en estas páginas.

³ Carta de José Pijoán a José Castillejo (11 de noviembre de 1911). Cit. en Espadas, 2000, p. 57.

⁴ Alòs se especializaría, con el tiempo, en literatura y lengua italianas y, más concretamente, en la figura de Dante. Martorell focalizaría sus estudios en Alfonso el Magnánimo y en el papa Borgia Calixto III.

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y el *Noucentisme*¹

LUIS CALVO CALVO*



PRESENTACIÓN

Es bien conocida, y ha sido estudiada de manera pormenorizada, la feliz coincidencia que se dio en 1907 cuando se crearon la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en Madrid y el Institut

¹ Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Dr. Ricardo Olmos, Director de la EEHAR, por su invitación a participar en esta obra así como a los editores de ésta que, junto con el Dr. Olmos, son los Drs. Trinidad Tortosa, vicedirectora de la EEHAR, y Juan Pedro Bellón. Asimismo, quiero agradecer al Dr. Jon Arrizabalaga, de la Institución Milà y Fontanals del CSIC en Barcelona, su revisión crítica.

* Institución Milà i Fontanals-CSIC.

d'Estudis Catalans (IEC) en Barcelona. Dicha contingencia proporcionó el marco adecuado para impulsar el proyecto de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR) que, tal como se refleja a lo largo de la presente obra colectiva, ha pasado por todo tipo de avatares. Por ello, en el marco del centenario de la Escuela considero que, más allá del merecido pánegírico de los fundadores de la EEHAR, especialmente de Josep Pijoan, hoy es necesario intentar aportar todos aquellos datos y análisis que permitan vislumbrar algunos de los porqués de su fundación. Este breve texto quiere poner de manifiesto alguno de los elementos ideológicos que animaron, de manera significativa, la propuesta de fundación de la Escuela por parte del IEC y, por ende, del Noucentisme.²

EL NOUCENTISME

Ahora ¿qué han debido hacer los noucentistas al intentar la empresa de restaurar las tradiciones de éste? Han debido [...] *a)* Contra el olvido del pasado, esforzarse en el conocimiento de éste, en su conocimiento no sólo erudito, sino filosófico y cordial, con interés, con simpatía de pensamiento. Nuestro lulismo contemporáneo, no siempre serio, es verdad, en todos sus aspectos, ha constituido, sin embargo, el episodio capital de este esfuerzo de medicina. *b)* Contra el desconocimiento de lo extranjero, leer más, informarse mejor, ir a la montaña, ya que la montaña no venía a Mahoma, viajar, estudiar en las universidades del mundo, meterse y trabajar en las varias instituciones de enseñanza, acudir a los congresos, participar en las tareas de los mismos, contraer amistades, mantener vivos el cambio y la correspondencia con los trabajadores científicos de todas partes. *c)* Contra la falta de una base científica, entrar seria y metódicamente en el estudio y en la disciplina de éstas [...] (Eugeni d'Ors, 1911: 4).

Estas palabras del máximo oráculo del Noucentisme constituyen el preámbulo ideal para introducirnos en nuestro tema de estudio; aquéllas responden al espíritu de una época, principios del siglo xx, en que la situación socio-económica, política y cultural catalana fue favorable a la instalación de la burguesía catalana en los mecanismos de poder institucional y político en Cataluña. Tal circunstancia, en un momento en que las consecuencias de la Crisis de 1898 todavía estaban muy presentes, hizo que los grupos dirigentes catalanes hiciesen una decidida apuesta por la modernización de Cataluña en todos los órdenes —social, urbanístico, científico, etc. (Antoni Roca, 1983 y 1988)—; de hecho y como muestra, recuérdense los continuados mensajes de tono europeísta o los escritos proclamando la renovación de la sociedad que, de manera constante, aparecían en la prensa catalana del momento. La acción renovadora que la burguesía catalana llevó a cabo encontró un apoyo de

² En el texto se conservará la acepción de «Noucentisme» —así como las acepciones «noucentista» o «noucentistes»— frente a la de «Nuevcentismo» por ser mucho más acorde con el espíritu y el sentido del texto así como del contexto cultural catalán en el que se gesta la EEHAR. Asimismo, en las transcripciones de textos en catalán se conserva la ortografía original, anterior a la normativa ortográfica de la lengua catalana establecida por Pompeu Fabra y el IEC.

primer orden en los planteamientos y actuaciones de la ideología noucentista. Pese a que, como se ha señalado en más de una ocasión (Norbert Bilbeny, 1982), hay que diferenciar la actuación de la Mancomunitat de Catalunya (creada mediante Real Decreto el 18 de diciembre de 1913 con el fin de integrar por primera vez las cuatro diputaciones provinciales catalanas como instrumento de autogobierno), y la del Noucentisme —movimiento con rasgos propios—, resulta innegable que éste revalidó con sus planteamientos las tareas de carácter institucional que la burguesía catalana llevó a cabo en su objetivo de modernizar Cataluña.

El espíritu renovador contó con un declarado interés por la búsqueda de la consolidación de la personalidad histórica, jurídica y étnica del pueblo catalán, creándose un clima muy favorable al desarrollo de la «investigación histórico-antropológica», entendida ésta como la búsqueda de las raíces históricas, arqueológicas, étnicas y demás que, a la postre, permitiesen afirmar la personalidad propia y diferencial de Cataluña; de hecho, como ya se ha indicado, se puede hablar de un auténtico «fondo panetnicista» del discurso noucentista (Norbert Bilbeny, 1988: 123-148).

En lo tocante al desarrollo científico, la apertura de las investigaciones científicas desarrolladas en Cataluña a las realizaciones que, por aquel entonces, se daban en Europa, permitió la llegada a aquélla de nuevas teorías y métodos, lo que sirvió de auténtico motor para impulsar nuevas actuaciones. Cabe decir, no obstante, que la JAE desempeñó un papel de primer orden en este sentido al permitir a un buen número de estudiosos catalanes gozar de pensiones para su formación en el extranjero (Calvo, Josa, 2007).

EL NOUCENTISME, EL MEDITERRÁNEO Y ROMA O LOS ORÍGENES IDEOLÓGICOS CATALANES DE LA EEHAR

En el marco descrito, diversos conceptos articularon el discurso noucentista; entre ellos, destacan dos por su transcendencia para nuestro objeto de estudio: el «Mediterráneo» y «Roma».

El «Mediterráneo» fue un concepto clave del movimiento noucentista, hasta el punto de convertirse en una de las expresiones más vivas de los intereses de la intelectualidad noucentista. Al hablar de «Mediterráneo» se estaba haciendo referencia no tan solo a la época de esplendor de la expansión comercial política y militar catalano-aragonesa durante la Baja Edad Media sino, sobre todo, a todo aquello referido a la cultura clásica nacida en el Mare Nostrum, en especial Grecia y Roma, manifestación que debía ser un referente de primer orden en y para la construcción de la nueva Cataluña: el discurso noucentista buscaba, de hecho, tejer nexos históricos con las grandes culturas clásicas mediterráneas.³

³ J. Castellanos: El Noucentisme: Ideologia i Estètica, en *El Noucentisme. Conferències*. Barcelona, Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1987, p. 29 y p. 34. Josep Murgades: El

A modo de ejemplo, traemos a colación aquí la importancia que la Sociedad Catalana de Filosofía atribuía a la cuestión mediterránea para definir el «carácter filosófico catalán»:

Nuada la nova Societat a la tradició de l'antiga nacionalitat, els noms de Ramon Llull, Eixemenis, Guiu de Terrena, Bernat Metge... apareixen als presents com fites d'un camí a seguir. Sense tancar-se en el clos en què ells es mogueren, calia acceptar-ne l'orientació. Ells foren d'ànima llatina com ho som nosaltres i l'ànima llatina és essencialment objectivista. L'aire clar en què ha viscut, la transparència del cel, la blavor de la seva mar, l'obliga a posar enfora tot quant porta dins com si fos l'espill de la naturalesa [...] Les mateixes qualitats sensorials, la calor, la flaire, el so, que els atribuïm, responen com efectes a l'acció dels objectes. Sien còpies de llurs causes externes, sien efectes directes del sentit que hi reacciona segons les seves energies específiques, sempre resulta cert que hi estan lligades estretament i que, per tant, l'enteniment no coneix l'objecte res que no li sia donat extrínsecament d'enfora d'ell. No és, doncs, el coneixement invenció de la ment o creació subjectiva; subsisteix eternal l'adequatio rei de les velles escoles.⁴

Junto a la transcendencia del concepto de «Mediterráneo» es preciso también citar la importancia de la idea de «Roma» como figura literaria, simbólica y, en definitiva, identitaria. Esta idea adquirió un fuerte protagonismo entre los intelectuales catalanes noucentistas, especialmente, Eugeni D'Ors. D'Ors quiso realizar una «ecumene» civilizadora que debía tener como imagen articuladora la «nueva Roma», el «Imperio Mediterráneo», haciendo que Cataluña fuese el «pueblo heroico» que tuviese el compromiso histórico de conducir al resto de naciones ibéricas a la cima de este «Imperio».⁵

Indudablemente, «Roma» desempeñaba un papel destacado en la cuasi profética misión que D'Ors quiso emprender para el desarrollo de Cataluña. Como bien se ha dicho, D'Ors:

[...] sentí, se sabé elegit, cridat a anunciar l'adveniment de la nova Roma, imperi de l'estirp mediterrània, però d'àmbit universal, regit temporalment per un suprem monarca i espiritualment pel summe pontifex; estructurat, professional-

Noucentisme, en Martí de Riquer (coord.): *Història de la Literatura Catalana*, Barcelona, Ariel 1987, vol. 9, p. 31 y 37.

⁴ R. Turró: Introducció. *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia* I, Barcelona, 1923, p. 14. Se mantiene la ortografía original y se presenta aquí la traducción castellana del texto: «Ligada la nueva Sociedad a la tradición de la antigua nacionalidad, los nombres de Ramon Llull, Eixemenis, Guiu de Terrena, Bernat Metge... aparecen a los presentes como hitos de un camino a seguir. Sin cerrarse en el cercado en que ellos se movieron, había que aceptar la orientación. Ellos serían de alma latina como lo somos nosotros y el alma latina es esencialmente objetivista. El aire claro en que ha vivido, la transparencia del cielo, el azul de su mar, le obliga a poner fuera todo cuanto lleva dentro como si fuera el espejo de la naturaleza [...] Las mismas cualidades sensoriales, el calor, el olor, el sonido, que los atribuimos, responden como efectos a la acción de los objetos. Sean copias de sus causas externas, sean efectos directos del sentido que reacciona según sus energías específicas, siempre resulta cierto que están ligadas estrechamente y que, por lo tanto, el entendimiento no conoce nada que no le sea dado extrínsecamente, de fuera de él. No es, pues, el conocimiento invención de la mente o creación subjetiva; subsiste la eterna *adequatio rei* de las viejas escuelas».

⁵ J. Tusquets: *El imperialismo cultural de Eugeni D'Ors*, Barcelona, Columna, 1989, p. 110.

ment i jeràrquica; il·luminat per la cultura, o sigui, per la Veritat, «que en definitiva resulta de la conjunció de la Bellesa amb la Justícia».⁶

Estas ideas permiten comprender, de forma mucho más concreta, el significado de las palabras de D'Ors cuando escribió que: «Sólo hay originalidad verdadera cuando está dentro de una tradición. Todo lo que no es tradición es plagio».

De esta manera, se puede entender por qué D'Ors, en el capítulo final de *La Ben Plantada*, texto casi programático del Noucentisme, sitúa la acción en el marco ideal de la ciudad de Roma, en concreto los jardines de Hipólito de Este en Tívoli⁷ o, incluso, por qué dedicó una de sus famosas glosas a Anton L'Escolà —jefe de los castellers «Xiquets de Valls»—, persona que, según D'Ors, era fiel reflejo de la herencia romana del hombre catalán, incluso en sus aspectos biotipológicos.⁸

La postura de D'Ors no fue una postura aislada; otros intelectuales, políticos o artistas catalanes centraron su mirada en el mundo mediterráneo; así, un amplio abanico de personajes, con dedicaciones varias, compartieron sus preocupaciones por el mundo clásico y, por extensión, el legado de las civilizaciones griega⁹ y romana en Cataluña, siendo claros ejemplos de ello

⁶ *Id.*, pp. 45-46. Traducción castellana: «[...] sentió, se supo elegido, gritado en anunciar el advenimiento de la nueva Roma, imperio de la estirpe mediterránea, pero de ámbito universal, regido temporalmente por un supremo monarca y espiritualmente por el sumo pontífice; estructurado, profesional y jerárquicamente; iluminado por la cultura, o sea, por la Verdad, “que en definitiva resulta de la conjunción de la Belleza con la Justicia”».

⁷ Considero de gran interés reproducir algunos de los párrafos del capítulo final de *La Ben Plantada*, ilustrativos de todo aquello que se ha apuntado hasta aquí: «*Jo em trobava, doncs, al mig d'una erma i noble planura que prest reconeguí, com a pertanyent als voltants de la santa ciutat de Roma [...]. Soltadament l'obscuritat es va fer dins mi, i sentia com una aura fresca em regalava, duent-me un gran consol. La visió canvià, tornat-se infinitament més dolça. Ara em sorprenia una mica més lluny de Roma, a Tívoli, la de la verdor i dels plaers, dignificada per tantes gràcies antigues i tota musical de cascades i cascades: i, de Tívoli, als jardins de la villa d'Hipòlit d'Este, que són [...] els més meravellosos jardins del món.*» Traducción: «Yo me encontraba, pues, en medio de una yerma y noble planicie que pronto reconocí, como perteneciente a los alrededores de la santa ciudad de Roma [...] Súbitamente la oscuridad se hizo dentro mí, y sentía cómo una aura fresca me regalaba, llevándome un gran consuelo. La visión cambió, volviéndose infinitamente más dulce. Ahora me sorprendía un poco más lejos de Roma, en Tívoli, la del verdor y de los placeres, dignificada por tantas gracias antiguas y toda musical de cascadas y cascadas: y, de Tívoli, a los jardines de la villa de Hipólito de Este, que son [...] los más maravillosos jardines del mundo». E. d'Ors: *La Ben Plantada*. Barcelona, Eds. 62 y «La Caixa», 1980, pp. 106-107.

⁸ En este sentido, ya desde la historia decimonónica se insistía en los orígenes romanos de los catalanes; así, por ejemplo, se escribió que: «[...] no hay ninguna duda que la raza mediterránea occidental no es otra que aquella de los CroMagnon, más o menos modificada por sus mezclas con los Celtas braquicéfalos, los Romanos y los Sarracenos». S. Sanpere i Miquel: *Antropologia*, en: F. Carreras Candi (ed.): *Geografia General de Catalunya*. Barcelona: Ed. Alberto Martín, sin fecha, p. 314.

⁹ En este sentido, pueden verse los trabajos sobre la presencia catalana en Grecia de Antoni Rubió y Lluch, publicados en los primeros volúmenes del *Anuari* del Institut d'Estudis Catalans, por ejemplo, *vid.* «Els castells catalans de la Grecia continental», *Institut d'Estudis Catalans. Anuari II*, Barcelona, 1908, pp. 364-425.

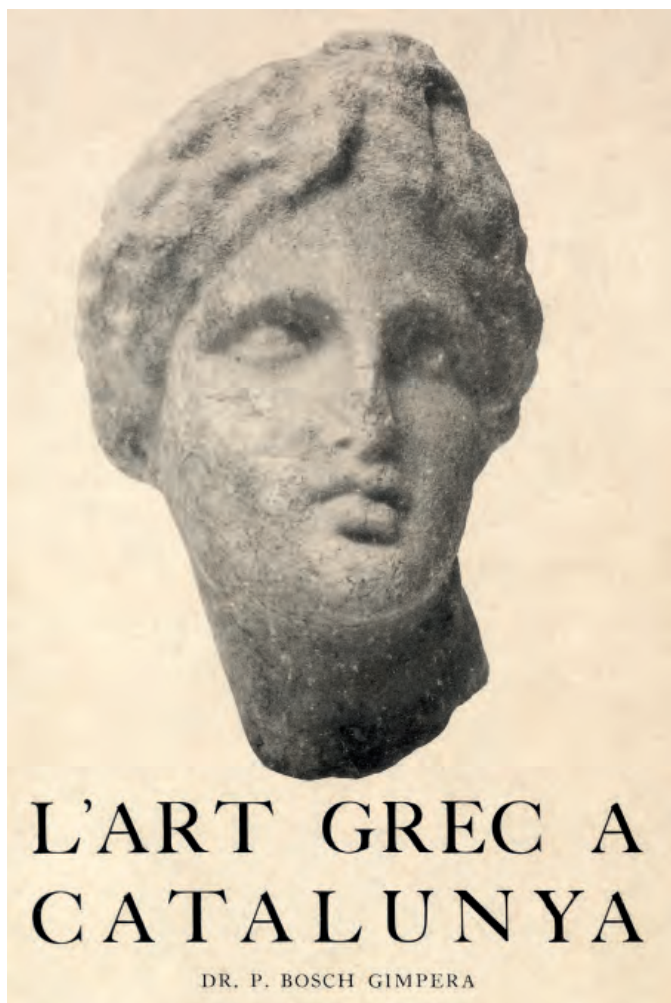


Fig. 46. Cabeza de Afrodita utilizada como portada de la obra de Bosch Gimpera: *L'Art Grec a Catalunya*.

artistas como Torres García, Julio Antonio, poetas como Josep Carner o estudiosos como Pere Bosch i Gimpera.

Ahora bien, cuando en aquellos momentos se hablaba de «Roma» como modelo ideal a seguir, no solamente se estaba haciendo referencia a todo lo que había supuesto para Cataluña la romanización¹⁰ y, por ende, la *Roma clásica* sino también, y de manera muy importante, la *Roma católica y cristiana*: para los noucentistes, ambas, la clásica y la católica, formaban un «continuum» temporal y espacial. Debe mencionarse que D'Ors decía de Roma que se sentía católica antes de ser cristiana. De hecho, la presencia de «Roma» en el pensamiento catalanista hay que buscarla mucho antes del surgimiento del Noucentisme ya que, por ejemplo, el obispo Josep Torras i Bages, una de las figuras cruciales de la articulación entre el catalanismo y el catolicismo, siempre consideró, desde su perspectiva católica, a Roma como un centro productor de civilización, de cultura y de religión; así, en el artículo «El centre del món» (*La Veu de Montserrat*, 31 de diciembre de 1898) escribió lo siguiente:

[...] però que Roma sigui el centre de la Terra, no és solament perquè ho proclamí el Llatí, segons el nostre insigne Menéndez, que anomena dolcement la Villa eterna nostra mare [...] són els creients i els

incrèduls de les quatre parts del món que tornen el seus ulls vers l'astre de Roma, són tots els pobles que aixequen els seus braços cap aquesta font de vida [...].¹¹

Con todo, tal vez el mejor reflejo de la situación por demostrar la ligazón entre la cultura catalana con la cultura clásica mediterránea fueron los esfuerzos, de todo orden, por recuperar Empúries: las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo para la recuperación de esta colonia griega en la costa

¹⁰ Recuérdese, por ejemplo, que Josep Pla siempre decía que: «Catalunya pertany a la romanitat: pertànyer a la romanitat vol dir una idea de la vida fundada sobre el contracte, sobre la relació dominant pactada en el *do ut des*». J. Pla: *El pagès i el seu món*, Barcelona, Destino, 1968, pp. 73-74.

¹¹ J. Torras i Bages: Pau Milà i Fontanals, en: J. Torras i Bages: *Obres completes*, Barcelona, Selecta, 1948, pp. 629-630. Traducción: «[...] pero que Roma sea el centro de la Tierra, no es solamente porque lo proclame el Latín, según nuestro insigne Menéndez, que llama dulcemente la Villa eterna *nuestra madre* [...] son los creyentes y los incrédulos de las cuatro partes del mundo que tornan sus ojos hacia el astro de Roma, son todos los pueblos que levantan sus brazos hacia esta fuente de vida [...]».

gerundense fueron, posiblemente, la máxima expresión del interés de la intelectualidad noucentista y de la burguesía catalana por buscar los mencionados ligámenes; de esta forma, se puede entender perfectamente el porqué del apoyo de la Mancomunitat de Catalunya a Pere Bosch Gimpera para la creación del Servei d'Excavacions así como también la fundación del Museo Arqueológico de Barcelona. El avance de los trabajos y descubrimientos tuvo una notable repercusión entre los noucentistes, hasta el punto que el propio D'Ors creó el poema *Verger de les galanies* cuando se hizo público el descubrimiento de una cabeza que se consideró de Diana, imagen ideal y emblemática para aquéllos (fig. 46);¹² en concreto, el poema decía lo siguiente:

Alada, véns al solc i a la sembrada
i decantes el cap a la claror,
i mig augusta, mig espellifada,
et corones amb l'or de la tardor.

Tens la cintura fina i abrivada
i el si d'una naixent promissió;
cantas la teva boca incendiada
com una rosa de l'Anacreó.

I fas la teva grana en doina
com sobirana que escampés almoïna
i et rius del pobre Gàlata ferest.

Mai no sabràs que dins la gleva amiga
jeu enterrada una deesa antiga
que et vetlla, compassant-te el gest.

¹² En realidad, y tal como amablemente me ha indicado en la revisión crítica de este texto el Dr. Ricardo Olmos, la mencionada cabeza de «Diana» era la cabeza en mármol que se atribuyó a Afrodita o Venus (vid. M. Gómez-Moreno y J. Pijoan: *Materiales de Arqueología Española*. Cuaderno primero, Madrid, 1912, pp. 66-68, lám. XXVI, fig. 28). Fue efectivamente publicada en un primer momento en el artículo de Ramón Casellas: «Les troballes escultòriques a les excavacions d'Empuries». *Institut d'Estudis Catalans. Anuari. Any III*, Barcelona, 1909-10, pp. 285-286 y p. 288 bajo el nombre de Diana, que es de donde parece ser E. D'Ors tomó el nombre para el poema. Esta cabeza, es, junto con el Esculapi, posiblemente la más famosa escultura en mármol hallada en Empúries. Se encontró en las excavaciones de la Neápolis el 19 de agosto de 1909. Puede verse también en la obra *Hispania Graeca* de Antonio García y Bellido. Barcelona, 1948, tomo 2, p. 134, n.º 43 (lám. LXI) como «Cabeza de Aphrodite», de Empúries, diciendo, García y Bellido de ella que: «El trabajo es solo regular; y tampoco no es un original griego, sino una réplica helenísticorromana, todo lo más». Pero en la época anterior, se había llegado a pensar en un original del siglo IV, «dentro de las corrientes de Skopas y Praxíteles», dice el propio Bellido. Recientemente, S. Schroeder también la ha tratado, considerándola una variante tardohelenística del tipo de Apolo Liceo; ver Schroeder: Emporion y su conexión con el mundo helenístico oriental. Las esculturas ampuritanas de Agathos Daimon-Serapis y Apolo, en P. Cabrera y C. Sánchez (eds.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, 1998, pp. 122-137.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde mi punto de vista, la propuesta de creación de la EEHAR se inscribe en el amplio movimiento del *Noucentisme*, que pretendió impulsar la modernización de Cataluña vinculando dicha transformación a las esencias clásicas del país: la propuesta de creación de la Escuela, desde Cataluña, se articulaba en base a los dos polos referidos: modernización —formación de técnicos y profesionales de primer nivel— y clasicismo —íntima ligazón con la cultura clásica así como con la posterior católica y cristiana—. De esta manera, la Escuela se presentaba para muchos noucentistes como una actuación de primer nivel en su proyecto renovador, por más que sus planteamientos, como bien se demostró desgraciadamente en el día a día, no fueran compartidos por otras instancias ni personas, impidiendo, a la postre, que la EEHAR se desarrollase como hubiese sido deseable para todos.

Ramón Menéndez Pidal (La Coruña, 1869-Madrid, 1968)¹

FERNANDO RODRÍGUEZ MEDIANO*



Que Ramón Menéndez Pidal fuese el primer director de la Escuela Española de Roma es un hecho explícito sobre el papel de la misma dentro del proyecto global de reforma de las ciencias que conoció España a comienzos del siglo xx. En efecto, la figura de Pidal había sido central en las labores de la Junta para Ampliación de Estudios, y, desde luego, en la creación de una de sus dependencias más significadas, el Centro de Estudios Históricos, cuyo director fue, y de la que la EEHAR dependía orgánica y directamente desde su fundación. En efecto, en la primera década del siglo xx, Ramón Menéndez Pidal era ya reconocido como la máxima autoridad de las Humanidades en España y, también, por su compromiso personal con los proyectos reformistas que culminaron con la fundación de la JAE en 1907.

¹ Primer director EEHAR 1910-1914.

* Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CCHS-CSIC.



Fig. 47. Despacho de Ramón Menéndez Pidal. Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid.

Menéndez Pidal (La Coruña, 1869) era miembro de una de las más destacadas familias asturianas del siglo XIX. De hecho, su tío Alejandro Pidal y Mon fue un político muy importante, fundador del partido católico y conservador Unión Católica, cuya trayectoria le llevaría a ser ministro de Fomento con Cánovas, embajador ante la Santa Sede y Director de la Real Academia Española. Se trata de una figura relevante en la biografía de Menéndez Pidal: no sólo ejerció su protección sobre él cuando su padre murió en 1880, sino que acabaría proporcionándole el único manuscrito del *Cantar de Mio Cid*, que le perte-

necía. Sin embargo, y a pesar de esta vinculación original con un entorno conservador y católico, Menéndez Pidal pronto entraría en contacto con otro ámbito social, cercano a los intereses pedagógicos y reformistas de la Institución Libre de Enseñanza. En este contacto fue decisiva la influencia de una persona importantísima en la biografía de Pidal: María Goyri, su esposa, una de las primeras mujeres en seguir estudios universitarios en España, y un apoyo constante profesional y personal.

Pero si en algo puede detectarse el carácter profundamente innovador de la figura de Pidal es, desde luego, en su obra. La universidad española del siglo XIX estaba muy lejos de haber recibido el influjo de las enormes transformaciones que las disciplinas humanistas habían conocido en Europa, relacionadas con la aplicación del método positivista y, también, con el desarrollo de los nacionalismos. Faltaban aquí los grandes proyectos de recuperación y edición de la documentación histórica, o el estudio sistemático de la historia de la lengua nacional o de sus hablas. La obra de Pidal apunta al corazón de todos estos problemas: las excursiones constantes en busca de romances populares; el estudio de la épica castellana como manera fundamental de reconstrucción de una tradición nacional en la que la cultura popular y la letrada se imbricaban con la historia y la escritura cronística; el análisis de los dialectos y las hablas populares, y de su historia. Siguiendo este hilo de trabajo profundamente coherente, Pidal realizó una serie de obras fundamentales para la historia de la lengua y la literatura españolas: *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896), «El dialecto leonés» (1906), *La epopeya castellana a través de la literatura española* (1910), la edición, en fin, del *Poema de Mio Cid* (1908-1911), verdadera obra inaugural de la filología española, en la que los estudios filológicos e históricos se unían para dar nuevo cuerpo a un héroe castellano, figura providencial que encarnaba la tradición y los ideales de todo un pueblo, síntesis además de la dimensión política de toda la obra de una generación reformista.

Este último hecho se hace evidente en su trabajo al frente del Centro de Estudios Históricos. Como se sabe, esta institución representa un hito en la historia de las Humanidades en España. Los objetivos que se planteó supusieron todo un programa de modernización de las disciplinas histórica y filológicas: edición de fuentes y elaboración de materiales y monografías, formación de alumnos en torno a seminarios de investigación, organización de misiones científicas, apoyo a los pensionados, creación de una biblioteca. Es difícil encarecer la importancia de la obra impulsada por el CEH, o de las personas relacionadas con ella, entre las que figuran sin duda muchos de los nombres más importantes de las disciplinas humanísticas en España. El propio Pidal realizó, durante esos años, algunas de sus obras mayores: *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI* (1926) o *La España del Cid* (1929). Pero, al lado de esta obra imponente dentro del CEH, está también el sentido moral y político que la animaba: un *ethos* investigador que buscaba la discreción y la austeridad; compromiso con la reforma educativa; un sentido, en fin, del paisaje que acabó identificando a Castilla como el eje vertebrador de la nación. Este compromiso con la construcción de una cierta idea de España, que articula buena parte de la historia intelectual española del periodo, terminó por caracterizar las actividades del CEH en medio del conflicto que desembocó en la Guerra Civil. De hecho, buena parte de la propaganda del llamado bando nacional señaló a la JAE y a lo que representaba como los enemigos que había que derrotar.

Sin embargo, la situación no era tan simple, como demuestra la propia figura de Ramón Menéndez Pidal. Liberal discreto, comprometido con las ideas de reforma pedagógica y social, se había enfrentado a la Dictadura de Primo de Rivera y había manifestado cierta satisfacción con la instauración de República. Sin embargo, tras el estallido de la Guerra, se sintió defraudado y amenazado por los excesos de milicianos como los que estuvieron a punto de fusilar al propio José Castillejo, uno de los hombres clave de la historia de la JAE. Así, acabó abandonando Madrid, iniciando un exilio que le llevó a los Estados Unidos, a la Universidad de Columbia, donde trabajaba un antiguo discípulo, Federico de Onís. Inadaptado a la vida americana (no hablaba bien inglés), protagonista de algún incidente mal visto por el bando prorrepublicano (como fue el pronunciar una conferencia en la Casa de Italia de Nueva York), Pidal acabó regresando a Europa, primero a París y finalmente a España en 1939.

Fig. 48. Fotografía-retrato de Ramón Menéndez Pidal. Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid.



Copia gratuita. Persona libre copy <http://libros.csic.es>

Sin embargo, su vida en la nueva España surgida de la Guerra Civil fue difícil. En el bando de los vencedores muchos le veían como un enemigo, identificado con una de las instituciones más odiadas, la JAE. Su propia familia era mirada con mucha suspicacia: María Goyri era reconocida por sus ideas progresistas, así como su hija Jimena (que de hecho estuvo toda su vida comprometida con proyectos de reforma pedagógica, como el Instituto Escuela y, después, el Colegio Estudio), o el marido de ésta, Miguel Catalán, uno de los más destacados científicos españoles del siglo xx, experto en espectrografía, con cuyo nombre la comunidad científica bautizó un cráter de la luna. Muchos no aceptaban que volviese a sus puestos en la Real Academia Española (al revés de lo que ocurrió, sin embargo, en la Academia de la Historia, que le recibió con los brazos abiertos). Ante esta situación, Pidal prefirió una especie de exilio interior, retirado en su casa en Chamartín, donde sin embargo siguió recibiendo alumnos y ejerciendo su autoridad intelectual sobre discípulos, entre los que se contaban, por ejemplo, su nieto Diego Catalán y su sobrino-nieto Álvaro Galmés de Fuentes. Así, entre proyectos de trabajo importantes, como *La chanson de Roland y el neotradicionalismo* (1959), o el inicio de la publicación de la *Historia de España* que lleva su nombre, su figura fue poco a poco recobrando el prestigio y el reconocimiento merecidos, hasta su muerte el 14 de noviembre de 1968.

La Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano, 1911

JUAN PEDRO BELLÓN*
TRINIDAD TORTOSA**



Tan sólo un año después de la creación de la Escuela Española en Roma, Italia celebraba en 1911 una exposición internacional con motivo del 50 aniversario de su unificación. Esta exposición no sólo pretendía legitimar al nuevo Estado italiano con un discurso focalizado en la idea de «una nación nueva con viejos valores», una nación basada en los logros civiles y sociales de la Roma Antigua y unos valores susceptibles de ser rescatados, sino que también persiguió darle a la arqueología un papel protagonista en dicho proceso (Pisani, 1983: 11-16; Barbanera, 1998: 104; Salas y Sánchez, 2004).

En efecto, la arqueología ha sido uno de los actores que han marcado un diálogo constante con el crecimiento urbano de Roma —de hecho aún hoy lo

* Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC.

** Vicedirectora de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC.



Fig. 49. Cartel de la Exposición Internacional de Roma, 1911.

sigue siendo—, como elemento del cual la ciudad se nutre, se enriquece, con el cual lucha e intenta, en todo caso, integrarse e identificarse. La *Mostra de 1911* quiso reflejar el debate científico interno de la disciplina arqueológica, exponer su papel protagonista en los descubrimientos que se realizaban como consecuencia del crecimiento de la ciudad. Tanto es así que la propia sede de la exposición se planteó en el marco de un proyecto de recuperación de las Termas de Diocleciano, es decir, en el proceso de rescate de la monumentalidad romana clásica, hecho que en cierta manera legitimaba sus propios argumentos (Mancioli, 1983).

La muestra se desarrolló fundamentalmente en Roma y Turín, aunque también participó en menor medida la ciudad de Florencia. Roma se autoproclamaba, de este modo, poseedora de las bases legitimadoras del pasado nacional italiano, acogiendo las temáticas relacionadas con el arte, la etnografía, la arqueología o la historia (fig. 49); Turín, en el norte progresista y en desarrollo, sería la sede de las exposiciones relacionadas con la técnica, el trabajo, la industria...

El propio organizador de la *Mostra Archeologica*, nombrado senador del reino italiano ese mismo año, Rodolfo Lanciani,¹ se marcaba entre sus objetivos prioritarios la «recomposición» de una muestra de la civilización romana bajo el Imperio nutrida a través de sus provincias, las cuales deberían aportar cualquier «recuerdo de los beneficios recibidos de Roma, bajo los

diversos aspectos de la vida civil o privada, y especialmente en el ámbito de las obras públicas» (Lanciani, 1911: 9). La reciprocidad vendría dada a través de la realización de copias de obras de arte clásicas sustraídas a otros países desde el Renacimiento y, finalmente, se planteaba la recomposición de distintos grupos escultóricos o monumentales cuyos restos se encontraban dispersos en distintos lugares. Roma volvía a generar una fuerza centrípeta capaz de hacer retornar todo el esplendor de su imperio a su capital; Roma volvía a ser el molde en el que fundir los originales para dispersarlos por su territorio; Roma, la capital del nuevo Estado, quería identificarse, especialmente, con su capacidad de creación y gestión de grandes obras públicas, aquellas que con más claridad reflejan la acción estatal y la política pública. Dicho de otro modo: monumentos del Estado para el Estado.

¹ Lanciani contó con la colaboración internacional de los investigadores más prestigiosos del momento como Ricci, Dragendorff o Reinach (Pisani, 1983; Salas y Sánchez, 2004).

Lanciani dijo en el discurso de inauguración de la *Mostra*, el 18 de abril de 1911, que la misma recogía «todas aquellas virtudes que convirtieron a Roma, moral y materialmente, en la señora del mundo» (Lanciani, 1911: 11) y... tales virtudes no poseían un espacio expositivo consolidado en la Roma de principios del siglo xx.² Como ha señalado también G. Pisani, la *Mostra* no tenía para el propio Lanciani un valor episódico o temporal, por lo que gracias a la solidez de su preparación científica y a la abundancia del material recopilado —pese a las dificultades de comunicación de la época entre distintos países—, ésta se consolidaría como muestra permanente³ (Pisani, 1983: 15-16); en palabras de su organizador como «futuro Museo dell'Impero»; en la actualidad, el Museo Della Civiltà Romana.⁴

Tuvieron representación en la exposición arqueológica prácticamente todos los países de la «Europa romana»: Grecia, Alemania, Inglaterra,⁵ Hungría, Austria, Bosnia-Herzegovina, Suiza, Dinamarca, Francia, Bélgica, Rumania y España. El norte de África estuvo representado por Mauritania, Egipto y Túnez y de Oriente Medio se consiguieron algunas piezas gracias a la ayuda del cónsul de Beirut.

La revisión del *Catalogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano* (fig. 50) nos permite comprobar cuáles son aquellos aspectos divergentes de su estructura general, organizada por provincias y salas, cuyas piezas eran descritas sucintamente. Frente a la uniformidad cronológica de la misma, focalizada en la época imperial romana, sólo aparecen escasas representaciones de materiales prerromanos; por un lado, en la llamada 'Galleria dei Tesori', Dinamarca contribuía con algunas piezas de orfebrería (brazaletes, fíbulas, espadas, anillos,...), las cuales no venían precedidas de un discurso histórico o explicativo previo; por otro, Grecia aportaba modelos escultóricos prerromanos con el objetivo de ofrecer a la exposición piezas de la «cuna de la civilización antigua, para la glorificación de Roma y la conmemoración de las fiestas italianas», según señalaba, en un catálogo específico, el responsable de la sección griega P. Cavvadias (Lanciani, 1911: 120). Grecia, además, contaba con dos secciones: una realizada por el gobierno griego, citada anteriormente, y otra organizada por la Scuola Archeologica Italiana di

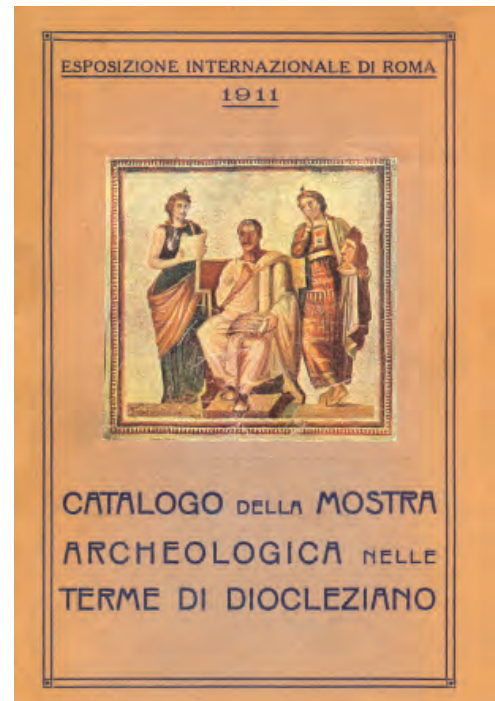


Fig. 50. Portada del Catálogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano.

² El Museo Nazionale Romano existía oficialmente desde 1889 (Barbanera, 1998: 70).

³ Hecho que también ratifica una carta de Ramón Menéndez Pidal a Gómez-Moreno (IGM8454), enviada desde Roma, en enero de 1911 en la que señala: «Tienden a hacer un museo permanente que se vaya enriqueciendo con el tiempo, así que no hay que pensar en recobrar lo que se envíe, sino quedarse ahí con duplicado».

⁴ Al respecto es muy recomendable la lectura del trabajo de M. Barbanera: *The impossible Museum* (Barbanera, 2008: 165-177).

⁵ La sala que ocupó la exposición española iba destinada, en principio, a los materiales ingleses.

Atene, creada en 1909. Italia había entrado en la «carrera de las naciones europeas por las excavaciones en Grecia» (Lanciani, 1911: 117), formalizando proyectos de intervención arqueológica en Creta, cuyos primeros pasos se dieron en 1899, gracias a la actividad de la *Misione Archeologica Cretese*. Si Italia buscaba en Creta el origen de la civilización helénica, en la Roma de los institutos, las escuelas y las academias internacionales se prohibía la realización de excavaciones arqueológicas a cualquier país extranjero.⁶

Pero la nota discordante de la *Mostra*, de su catálogo, fue España.

En efecto, la ‘Sezione VIII. Hispaniae’ del *Catalogo della Mostra* contaba con una de las introducciones más extensas del mismo, muy por encima de la Galia, la Germania, incluso Grecia y, más puntualmente, frente al carácter geográfico-descriptivo del resto de las provincias, esta sección poseía un discurso más complejo, de índole histórica y en el que tiene un papel importante el elemento prerromano, concretamente el ibérico y el tartésico, como base étnica del país y como receptores de influjos de la cultura griega o fenicio-púnica.

Las claves del texto introductorio a la sección señalan el control que tanto Gómez-Moreno como Pijoán tenían del discurso que querían ver plasmado en el mismo. Ambos compartían una idea clara: la oportunidad de mostrar la originalidad del arte ibérico en el marco de una exposición internacional. Y en este contexto, la figura de J. Pijoán es fundamental puesto que él era el único representante en Italia del comité integrado por Gómez-Moreno, Puig i Cadafalch y, en menor medida, José Ramón Mélida, encargados de articular la realización de copias de las piezas en España o la obtención de fotografías que también formarían parte del pabellón citado.

En el texto se señala cómo los estudios sobre la cultura ibérica están comenzando a desarrollarse en España, cómo la escultura ibérica es fruto de su aprendizaje de la griega «pero siempre con un estilo nacional» y la cerámica «es una imitación de aquella minoica y micénica» (Lanciani, 1911: 101), ideas presentes en el discurso de Pierre Paris (Paris, 1903-1904), además, claro está, de la cita del desarrollo de las excavaciones en Ampurias, de las cuales se realizó una planta para la muestra o la alusión a la existencia de un litoral mediterráneo helenizado.⁷

Otro indicador de la labor de Pijoán en la organización de la *Mostra* es la mención explícita que se hace del Institut d’Estudis Catalans como responsable de la colección fotográfica presentada en la sección (Lanciani, 1911: 107).⁸ Se recogieron fotografías de Tarragona, Segovia, Alcántara, Mérida, Itálica, Burgos, Sagunto o Sevilla, es decir, de todos aquellos sitios emblemáticos de la arqueología clásica en España en lo que supuso un trabajo de colaboración sin precedentes entre el Centro de Estudios Históricos (Gómez-Moreno) y el Institut.⁹

⁶ Ver el trabajo de Jorge García sobre la relación de Roma con las academias internacionales en este capítulo.

⁷ Son recurrentes las citas a Ampurias, Tarraco, Sagunto, Denia,...

⁸ Realizada, principalmente, por la casa Mas, de Barcelona.

⁹ De hecho, la abundancia de fotografías y otros materiales condujo a Pijoán a realizar una exposición paralela en la sede de la Escuela en el Palacio de Montserrat por la que pasaron representantes de distintas academias (Espadas, 2000: 64).

En cuanto a los materiales presentados (fig. 51), el propio Gómez-Moreno señala en una carta la doble vertiente de la sección hispana, al jactarse del éxito de la misma:

La gran masa de eruditos no podía presumir tal riqueza de obras desconocidas en España, que venían a corroborar la existencia de un arte indígena poderoso [...] Las obras de importación romana justificaron, por su valor, el papel preeminente que España obtuvo entre las demás provincias al romanizarse.¹⁰

Este último aspecto se refleja claramente en la relativa abundancia de bronce con leyes romanas procedentes de Urso, Lascuta, Italica, Salpensa, Malaca, Asturica Augusta o Lacilbula, que sin duda ayudaban a precisar uno de los aspectos más vinculados al proceso de romanización: el relacionado con la adopción del Derecho Romano.¹¹

Los primeros documentos sobre los contenidos de la participación española en la exposición revelan una intervención decidida del CEH y del IEC. Así en el borrador de una carta de Gómez-Moreno a R. Lanciani se alude a una entrevista en Londres en la cual fue formalizada la propuesta de participación española.¹² En el mismo ya se señala que: «En estos trabajos se ha de asignar un puesto al arte indígena que, bajo los influjos romanos, tuvo cierto desarrollo especial y que marca una fase característica de nuestra España».¹³ Es decir, compartían un denominador común: el papel de los iberos como eje vertebrador de sus respectivos discursos nacionalistas.

Si bien es cierto que Gómez-Moreno ya se encontraba en los entresijos del CEH y era responsable de su sección de arqueología y que a él le correspondía construir los pilares sobre los que sustentar el edificio de la prehistoria española (Bellón, 2008); también lo es, por otra parte, y puede seguirse en la obra de Prat de la Riba, que el *noucentisme* no tenía ningún problema en identificar su base étnica en la cultura ibérica, puesto que aquella se habría caracte-



Fig. 51. Sala «Hispania»- «Hispaniae» de la Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano. Catalogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano.

¹⁰ *Memoria correspondiente a los años 1910-1911*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1912: 148-149). Madrid.

¹¹ Parte de las copias de estas leyes aún se encuentran expuestas en la actualidad en el Museo de la Civiltà.

¹² Propuesta posiblemente realizada a J. Pijoán, que desde julio de 1910 disfrutaba de una pensión de la JAE en Londres y París (JAE/ 115-419).

¹³ Borrador de carta de Manuel Gómez-Moreno a Rodolfo Lanciani (sin fecha, aunque debe ser de finales de 1910). Archivo del Instituto Gómez-Moreno en la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada (IGM8424).

Esta pluralidad puede verse reflejada en otra pequeña disputa sobre el nombre de la sala en la que ambas instituciones compartirían un espacio común en la exposición. Pidal señalaba en la carta citada anteriormente, enviada desde Roma¹⁴ a Gómez-Moreno: «Hemos convenido que la sala se titule Hispania (no Hispania Citerior, Ulterior ni Hispaniae como también proponía Lanciani)» quizás evitando, en lo posible, susceptibilidades a la hora de presentar una España ya dividida en distintas provincias durante el Imperio Romano, aquel que les habría inculcado la idea de la unidad nacional, o un apelativo quizás más perverso y polivalente: ‘Espanñas’, sobre todo

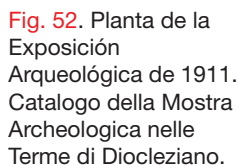
Después de las exposiciones universales de Viena (1873) y París (1878) en las que ya habían sido exhibidos algunos materiales prerromanos (Salas y Sánchez, 2004: 404), España aprovechó la ocasión para lucirse en Roma con nuevos avales, quizás intentando superar los traumas causados por las acusaciones de falsificación relacionadas con Altamira (Cartailhac, 1902) o el propio Cerro de los Santos (Mélida, 1903-1905).

Fruto del trabajo preparatorio de la exposición, de la documentación y recopilación de información Gómez-Moreno y Pijoán coeditaron *Materiales de Arqueología Española* (Gómez-Moreno y Pijoán, 1912), un libro patrocinado por el CEH, nacido con la intención de formalizar una serie que, quizás de nuevo por la ‘ausencia’ de Pijoán, no pudo consolidarse. En este pequeño tratado ambos autores se muestran coincidentes en diversos aspectos sobre el retraso coyuntural de la investigación en España, la escasez de profesionalización, la carencia de bibliotecas, de publicaciones especializadas en arqueología,... En suma, tanto la exposición como el libro ofrecieron a ambos investigadores un

lugar común, un punto de encuentro en el que tanto Madrid como Cataluña entendían la necesidad de la europeización de la investigación, la reforma de las instituciones destinadas a llevarla a cabo o, finalmente, las políticas de publicación de sus resultados.

Pero existían más coincidencias. Los dos investigadores consideraban a los iberos como elementos determinantes del proceso histórico responsable de la/s nacionalidad/es española/s (o no) y, por otra parte, teórica y metodológicamente poseían una idea similar de lo que era la arqueología del momento.

Ambos se convertirían, consecuentemente, en grandes historiadores del arte, continuando la vía trazada por la arqueología que recogía la tradición



filológica frente a aquella que desde la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre iniciaría en Madrid Hugo Obermaier en 1922 (Schnapp, 1991). Ellos mismos señalaban:

Además, la Arqueología en estos últimos años ha sufrido una gran transformación. Más que una ciencia positiva, es hoy una rama de la estética. Es una parte principal de la historia del arte, y ya no estudia la forma de los tipos, sino su espíritu, su vida y su valor como entes morales (Gómez-Moreno y Pijoán, 1912: 10).

Recientes investigaciones historiográficas sobre la figura de Gómez-Moreno han avanzado sobre la estructura de su pensamiento. Uno de los rasgos que la caracterizan es su clara distribución jerárquica y organizativa, expresada y aclarada por él mismo (Gómez-Moreno, 1949: 9-30). De este modo, desde los elementos formales fragmentarios, ubicados en la base de su escala, ascenderíamos a través de la pintura, de la escultura, de la arquitectura,... en definitiva, al arte, como elemento final que decide y contiene el grado de civilización de un pueblo, de una etnia, de una nación. El arte poseía el espíritu, la moral, del pueblo que lo creaba y, por consiguiente, a través de la historia del arte se podía analizar-investigar la historia nacional (Bellón, 2008: 771).

Imaginemos un escenario, un encuentro en la pequeña exposición paralela montada en la Escuela Española en Roma por Pijoán con otros investigadores extranjeros, de otras escuelas, academias o institutos.¹⁵ Quizás Arthur Strong conoció y escuchó allí el proyecto del mismo, pero no tenemos datos al respecto...; sin embargo, en un artículo publicado en *The Journal of Roman Studies* (1911, vol. I) que gira en torno a la exposición romana¹⁶ muestra un entusiasmo excepcional por la sección española, derramando continuos halagos sobre la labor de Pijoán al frente de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y sobre la política cultural y científica iniciada desde Madrid por el CEH.¹⁷ Apenas transcurrido un año de su creación oficial, ésta

¹⁵ El exceso de material expositivo (fotografías y copias) para la sala de las Termas de Diocleciano hizo que J. Pijoán se plantease su exposición en los locales de la Escuela de Roma, en su sede del Montserrat, en via Giulia.

¹⁶ *The exhibition illustrative of the provinces of the Roman Empire, at the Baths of Diocletian, Rome.*

¹⁷ «The section 'Hispaniae Tres' contains the surprise of the exhibition» (Strong, 1911: 35); «The section reflects the utmost credit of the energy, devotion and learning of a young Spanish scholar, Señor José Pijoán, to whose enthusiasm and resolution it is due. The whole history of ancient Iberia, as told in its monuments, may be read here, from prehistoric days till the later empire. In giving examples of the prehistoric and Iberian periods, Señor Pijoán has, it is true, transgressed the limits of his section, but he will be readily forgiven for the sake of the vision which he has evoked of the successive stages of culture in ancient Iberia» (Strong, 1911: 35-36). O un poco más tarde: «[...] But it is by the Spaniards themselves that the rich harvest must be reaped. They have at last realised the treasures of antique art and culture which their land holds hidden, and they have turned to archaeological research with an energy that should soon make up for lost time. This awakening of archaeological enterprise coincided with a similar revival in the study of history which found expression in the recently instituted Centro de Estudios Históricos of Madrid. It is largely, I believe, at the instigation of the Centro, that the Spanish Government were prevailed upon to found only this year an 'Escuela de España' in Rome



Fig. 53. Copia de la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos, expuesta en la Mostra de 1911. Museo della Civiltà Romana.

se encontraba plenamente integrada en Roma y la *Mostra* había sido un marco excepcional para el bautismo científico de la misma. Pijoán supo aprovechar la ocasión y fue un extraordinario embajador, sobre todo si consideramos los medios con los que entonces contaba la recién creada institución.

Ahora juguemos a 'las Damas'. En 1908 Havelock Ellis publicaba en Londres un libro que conoció sucesivas ediciones: *The soul of Spain*, un tratado caracteriológico de la situación social, política y cultural de España, quizás orientado a turistas, visitantes o curiosos en el que se desgranaban críticas y adulaciones al país, desde la mirada anglosajona del momento. Una imagen acompaña al título interior de la obra: la Dama de Elche y, tomando las ideas de P. Paris, Havelock, reflejaba su percepción sobre la escultura ibérica. De este modo, los hombres se mostrarían simples y viriles y las mujeres se distinguirían por «su dignidad en las actitudes y su nobleza en el gesto, expresivos ambos de profundas convicciones religiosas» (Ellis, 1908: 108).¹⁸

Durante la *Mostra* de 1911, el centro de la sala de la 'Sección Hispaniae' estuvo ocu-

pado por una copia de la *Gran dama oferente del Cerro de los Santos* (fig. 53). Jerárquica y visualmente desplazaba a otras esculturas y/o piezas romanas, de mayor tamaño o más coincidentes con la temática de la muestra. La misma pudo exhibirse como un modelo, como un paradigma de la escultura ibérica, monopolizando el espacio central de la sala y sustituyendo a una imagen raptada, exiliada en el Museo del Louvre: la Dama de Elche.¹⁹

Por una vez, la *Gran Dama* se convirtió en el símbolo de la España prerromana.

Tan sólo un año después de la *Mostra*, Pijoán publicaba en *The Burlington Magazine* una propuesta idealizada y colorista de la Dama de Elche, ba-

with Señor Pijoan as director of archaeological studies. The Spanish section of the *Mostra* archaeologica of 1911 is the best omen of the success certain to attend such well-directed efforts» (Strong, 1911: 38).

¹⁸ Hay una versión en castellano: *El alma de España*, publicada en Barcelona, en 1928.

¹⁹ Vista de este modo por el propio Pijoán en 1912: «To me, any adaptation by a foreigner, either at Athens or at Elche, even to the spirit of another race and another country, as is supposed to have occurred by the hypothesis of a Greek having produced the head of The Lady of Elche, is an impossibility. Its author was a Spaniard, an Iber; its style alone is Greek, its material type is Greek, but its soul, the same Iberian soul everywhere, could not be a variation by any foreigner» (Pijoán, 1912: 74).

sada en el modelo del Cerro de los Santos (fig. 56) (Pijoán, 1912: plate I; Tortosa y Olmos, 1997: 282), realizada por F. Nebot, otro arquitecto catalán alumno en las clases que Gómez-Moreno impartía en el CEH y colaborador en el montaje de la exposición de 1911, gracias a una beca del Ayuntamiento de Barcelona.²⁰

²⁰ Pienso ir a Roma por cuenta del Ayuntamiento de Barcelona para instalar estos trabajos. Creó sabrá V que a causa de una equivocación del «Institut», comunicando unas noticias al «Centro de Estudios de Madrid» me he quedado sin pensión para ir a Roma. Afortunadamente todo se arreglará gracias al Sr. Menéndez Pidal a quien han confesado los del Institut haberse equivocado. Carta de F. Nebot a Manuel Gómez-Moreno (12/02/1911). IGM8447. Sobre esta acuarela cf. *infra*, texto de R. Olmos.

Francisco de Paula Nebot, arquitecto, dibujante y pensionista de la Junta, entre Roma y España¹

RICARDO OLMOS*



*A Santiago González, arquitecto,
dibujante y amigo*

Nebot es un joven muy delgado, alto, afeitado todo, que habla muy poco, de carácter tímido, de ideas muy templadas, al parecer religioso, en fin muy simpático y

¹ El presente artículo es una muestra de la importancia de la documentación epistolar en el relato de la historia. Una gran parte de mi texto se basa en la extraordinaria documentación recogida en los Epistolarios de José Castillejo y Gómez-Moreno, «reunidos y enlazados» por David Castillejo, autor y libros (1998 y 1999) hacia los que expreso mi gran agradecimiento. Agradezco también las amables sugerencias sobre Pijoan y Nebot a la Profesora Inmaculada Socias, de la Universidad de Barcelona.

* Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma - CSIC.

delicado en todo. Padece del estómago y venía el pobre destrozado de tan largo viaje. Apenas conoce nada fuera de Cataluña; viene asombrado del Museo del Prado y en estas tierras se encuentra como en un mundo nuevo del que no tenía idea, aunque conoce y ha residido en Italia. Creo que es una buena adquisición y que todos congeniaremos con él.²

A mediados del mes de julio de 1910 Don Manuel Gómez-Moreno introduce en su correspondencia la aparición física de Francisco de Paula Nebot, el nuevo acólito recién incorporado, *in medias res*, al pequeño grupo que días atrás había iniciado una memorable excursión por León y Galicia: el maestro y dos discípulos, Leopoldo Torres Balbás y Juan Allende-Salazar. Ahora, tras la llegada de Francisco de Paula, son cuatro los viajeros que van a continuar la ruta por el Norte de España. Las visitas, capitaneadas por Don Manuel, tenían como objetivo el estudio y documentación de las iglesias y monumentos prerrománicos de la zona y darían lugar, años después, a la obra monumental de Gómez-Moreno, *Las iglesias mozárabes: Arte Español de los siglos IX a XI* (1919). La escasez del dinero, preocupación continua en estos viajes (las becas no alcanzaban a veces ni para pagar a la fondista³), no resultaba acorde con las ilusiones y esfuerzos ímprobos de las jornadas implacables pero tampoco desanimaron al grupo ni les hicieron desistir de sus empeños: de ellos, siempre el más esforzado e incansable, el maestro.

Era la segunda excursión que coordinaba Don Manuel, tras una primera, unas semanas antes y muy bien aprovechada, por la provincia de Toledo. Estas andaduras formativas por los campos de España, en busca de material artístico y arqueológico en el paisaje patrio, habían encontrado el aliento institucionista de Don Francisco Giner de los Ríos, quien desde el vigoroso umbral de su vejez y siempre preocupado por «hacer gente», es decir por formarla, seguía con vivo asombro la iniciativa pedagógica del incipiente Centro de Estudios Históricos y, en concreto, la experiencia inaugural de Gómez-Moreno. La sección de arte medieval del Centro iba a serle encomendada de inmediato al nuevo profesor granadino, hasta entonces solitario viajero y empedernido catalogador del patrimonio por tierras de Andalucía y de Castilla durante sus *Lehr- und Wanderjahren*, a caballo entre dos siglos (M.^a E. Gómez-Moreno, 1995: 61 ss. y 107 ss.). De todo punto, pues, resultaba necesario para el currículum de Don Manuel demostrar ante los demás y ante sí mismo que la fórmula, ahora más colectiva, de la excursión —patrimonio y docencia hermanados— también funcionaba.

La captación de discípulos —al modo de una recolección casi evangélica en la que el llamado acaba dejando lo que tiene y acude convencido— y la expectativa de conocer a quienes habían de formar parte de la estrecha célula misionera en un espacio cotidiano y tan íntimo de convivencia como la ex-

² Carta de M. G.-M. en Ponferrada a su mujer, en Granada, de fecha 14 de junio (*Epistolarios*, 1998: 164).

³ *Epistolarios*, 1998, p. 203; *id.*, p. 190: «... si en la fonda nos hacen pagar a los ocho días, que cumplen mañana, entonces no solo se acaba todo sino que nos faltaría (...). Si en Madrid no pagan (...) entonces se disuelve la compañía». *Id.*, pp. 213-214: problemas de justificaciones con un habilitado poco propicio, etc.

cursión científica eran de extrema importancia. La tarea era, por tanto, delicada y no exenta de suspicacias. Además, Nebot era catalán y podría suscitar, quién sabe, algún recelo:

[...] me alegro de las ideas del catalanista [Nebot], pues si hubieran sido de otra manera serían la manzana de la discordia

contestará poco después Elena, en maravillosa complicidad de esposa, a Don Manuel, quien respiraría hondo, terciado ya el viaje y, por tanto, disipados los temores previos.⁴

Habían mediado, desde mayo, los intercambios de avisos y las recomendaciones para acoger en su grupo al barcelonés. Josep Pijoan, que en esos años fundacionales mantiene relación estrecha con José Castillejo, Secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, pues se está gestando la creación de la Escuela de Roma, se interesa mucho por Nebot, al que llama su discípulo,⁵ e informa a Don Manuel y al mismo Castillejo de las dotes artísticas de su joven paisano.⁶ Este, formado en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, tenía fama de ser un gran dibujante, vivía ya en Roma desde 1909 (su tarjeta de visita, con la que se introdujo ante D. Manuel, indicaba dos domicilios, Barcelona y Roma, éste nada menos que en la Via Condotti 42, cerca de Piazza di Spagna y del barrio de los artistas). Ahora acababa de solicitar una nueva pensión de la Junta para viajar por Italia.⁷ Aún no existía la Escuela.

A su debido tiempo presenté a la Muy Ilstre. Junta [...] pidiendo una pensión de mil pesetas, incluidos en ella los gastos de viaje para visitar las ciudades italianas Florencia, Rávena, Pompeya & durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.⁸

Nebot solicita modificar la solicitud y cambiar el itinerario para convertirse, en estos meses, en discípulo de Gómez-Moreno y asistir a su curso:

⁴ *Epistolarios*, 1998, p. 199: carta de Elena a su marido de 14 de agosto de 1910. Previamente, desde la inquieta expectativa, una frase de Gómez-Moreno a su mujer en carta de 26 de junio, desde Toledo: «veremos si el catalán, dado el caso que se nos agregue, desentona» (*Epistolarios*, 1998: 133).

⁵ Pijoan en Barcelona a Castillejo el 7 de mayo de 1910: «Es posible que un discípulo mío fuera a trabajar con Gómez-Moreno» (*Epistolarios*, 1998: 58).

⁶ Pijoan, desde Friburgo a Castillejo en Madrid el 27 de mayo de 1910: «No dudo que Gómez-Moreno utilizará a Nebot. Para mí ha sido un gran auxiliar. La mayor parte de los vasos que van en el *Anuario* del Institut han sido dibujados por él de un modo admirable» (*Epistolarios*, 1998: 91). Pijoan en Londres a Gómez-Moreno, en Madrid, hacia mayo/junio de 1910: «Supongo que tendrá aquí a Nebot: me escribió que venía para asistir a su curso. Aprovechelo sobre todo para dibujar» (*Epistolarios*, 1998: 100).

⁷ Sin embargo, en un primer momento, Josep Pijoan pudo no haber informado positivamente a Castillejo sobre la candidatura a una pensión de la Junta de un arquitecto de la Escuela de Barcelona que, tal vez, sea el mismo Nebot. Cf. carta de Pijoan a Castillejo, en torno al 20 de septiembre de 1907: «Del arquitecto formado en la Escuela de Barcelona no sé nada. Me parece esto la peor señal. Conozco los jóvenes y los viejos, éste no brilla ni en unos ni en otros. Para qué, pues, informes».

⁸ Carta de Nebot, en Barcelona, a G.-M. en Madrid de 21 de mayo de 1910 (*Epistolarios*, 1998: 77).

[...] le escribo al Sr. Castillejo en este sentido por si ven posible la modificación o bien si puedo presentar nueva solicitud pidiendo una pensión de menor cuantía por cuanto el viaje en España resulta más económico.⁹

Pero, ¿podrá por fin venir Nebot a aprender en la escuela esforzada y al aire libre de Gómez Moreno en el verano de 1910? Se le acepta, se le necesita, se le urge, se le espera.¹⁰

Entretanto Don Manuel —como otros colegas de Madrid y de la propia Junta— observan atentos e inquietos a un Pijoan de apariencia excéntrica cuando allí los visita en 1910, cuando se está gestando la Escuela de Roma: «En la [casa] de Giner [...] he conocido a Pijoán, que es un catalán medio loco».¹¹ ¿Se compadece este espíritu extrovertido, dicharachero y apenas convencional del catalán con la austeridad y estricta moral de la ciencia que ejercitan los pioneros madrileños?¹² Difícilmente, sospechamos, pudo congeniar Pijoan con el director del Centro de Estudios Históricos, D. Ramón Menéndez Pidal, quien mantendría simultáneamente la dirección nominal de la Escuela de Roma durante esos años nacientes a pesar de que fuera Pijoan su motor efectivo. En su fuero más íntimo aquel no se fiaba y sus recelos nunca se apagaron durante la primera vida de la Escuela. Pero es este otro hilo que nos desvía de Gómez-Moreno y de su flamante becario—arquitecto barcelonés.

En el mes de mayo, cuando se anuncia el proyecto formativo de Gómez-Moreno, Nebot no lo duda: obtiene la autorización de Castillejo para desviar la pensión de Roma y aplicarse como discípulo del nuevo centro. En la disyuntiva entre la ciudad de Roma, a donde luego le atraerá Pijoan pensionado por el Ayuntamiento de Barcelona,¹³ y el sueldo del aprendizaje en las tierras de España bajo la guía de Gómez-Moreno vence decididamente la segunda opción: es significativa la llamada, su poder seductor. Pero el calendario tan

⁹ *Epistolarios*, 1988, p. 78.

¹⁰ Carta de Gómez-Moreno a su mujer de 19 de mayo de 1910, *Epistolarios*, 1998, p. 133: «... tengo que escribir aún a un catalán que Pijoan pondera mucho y quiere venirse conmigo, para decirle que venga, cosa que dudo, pues es auxiliar de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y estará ocupado ahora». Carta de Gómez-Moreno a su mujer de 8 de junio de 1910, *Epistolarios*, 1998, p. 105: «Al de Barcelona le escribió Castillejo anoche a ver si viene pronto». *Id.* con fecha 14 de junio: «... el catalán no dice pío, y lo siento porque un dibujante nos hace mucha falta»; *Id.* con fecha 27 de junio «... tenía prometido venir y no viene...»

¹¹ 26 de febrero 1910, *Epistolarios* 1998, p. 42.

¹² A mediados del mes de septiembre de 1910 Pijoan es invitado unos días a Londres con la familia de Castillejo donde hace payasadas que divierten a Mariana Castillejo («es muy célebre») pero que hubieron de poner muy nervioso a su hermano Pepe. En una visita a un Museo o exposición londinense con muebles antiguos «...era una risa con Pijoán, en cuanto veía una silla se sentaba, y al decirle Pepe que no se podía sentar allí contestaba: ‘es que estoy muy cansado’» (Mariana Castillejo, en Londres, a su familia en Ciudad Real, 16 de septiembre 2010) (*Epistolarios*, 1998: 272). La divertida espontaneidad de Mariana posiblemente contrasta con una mayor circunspección en su hermano, quien está ya pensando sobre quién va enviar la Junta a dirigir la recién creada Escuela de Roma, entre ellos Pijoan. Cf. *infra* en nota 23 las preocupaciones sobre Pijoan que por estas fechas le plantea Giner a Castillejo.

¹³ Carta de J. Pijoan a Castillejo en Madrid hacia el 6/7 de junio de 2010: «¿Tienen VV aquí [en Madrid] a Nebot? Yo deseo también que venga a Roma. Irá pensionado por el Ayuntamiento» (*Epistolarios*, 1998: 103)

cerrado, los pormenores burocráticos, en fin, el laborioso viaje, no permiten que Nebot participe en la primera excursión de Toledo donde se le esperaba:

[...] uno de ellos catalán y un gran dibujante; con ellos iremos a Toledo por diez o doce días, y de segunda a Asturias: éste es el plan,¹⁴

anunciaba Don Manuel en mayo.

Pero, como hemos visto, Nebot solo se incorpora al segundo itinerario, el del Norte y lo hace en ruta. Previamente ha pasado por Madrid para entrevistarse con José Castillejo que, como siempre, controla todos los detalles y quien de inmediato escribe a Don Manuel para anunciarle la llegada de Francisco de Paula a León y, al mismo tiempo, tal vez, disiparle los temores: «Aprovechen ustedes a Nebot, que tiene muy buena pinta».¹⁵

A los pocos días Gómez-Moreno detallará a su mujer —su confidente epistolar en el día a día— una sagaz semblanza de Nebot y de sus otros discípulos, observados, controlados por el maestro:

El catalán, que tiene facha de cómico, sigue tan juiciosito, dibujando bien y artísticamente, pero sin preparación a lo que parece respecto de arquitectura antigua; lo recomendó calurosamente Pijoán, su padre es médico de Beneficencia, es de ideas moderadísimas y ajeno por completo a catalanismos, etc., de suerte que apenas sabe nada de nada en lo que atañe a Barcelona. El año pasado estuvo en Roma pensionado por la Junta, y piensa volver allá. Hasta ahora no ha sacado ninguna cosa reprensible. El Torres adelanta y va imponiéndose en todo; es el que saldrá sabiendo. Allende hecho un majoma y sin servir para cosa de provecho porque lo poco que hace en fotografía suele echarlo a perder; solo sirve para correveidile y cosas así....¹⁶

No cabe duda de que desde su atalaya de capitán o Jefe que tiene bajo su tutela y observación a estos jóvenes el poderoso ego de Don Manuel goza íntimamente. Atendamos, por ejemplo, a la terminología que emplea en estos momentos: la voz más común que le gusta utilizar al referirse a sus discípulos es la de «acólitos», que nos figuramos, físicamente, en su más puro sentido etimológico y jerárquico-espacial, «compañeros de ruta» pero también «los que le siguen», «los que van detrás». Deben ser gente atenta, que se ocupen de él, de su persona. Alguna vez varía y les llama «adláteres», con otra similar y más próxima denotación como grupo: los que van a su lado, *a latere*, sus acompañantes.¹⁷ Un juego sutil, el del lenguaje, sobre el que Gómez-Moreno tantas vueltas dará en su vida, creador, a veces hasta el absurdo, de neologismos, palabras-cosa y sentidos nuevos junto con las expresiones más castizas de su lengua coloquial, granadina y castellana. Por su parte, en reciprocidad, los jóvenes asumen la guía espiritual de D. Manuel. Por ejemplo: en carta al

¹⁴ *Epistolarios*, 1998, p. 95.

¹⁵ Carta de Castillejo, desde Madrid a G.-M., de viaje, de 13 de julio de 1910 (*Epistolarios*, 1998: 162).

¹⁶ *Epistolarios*, 1998, pp. 169-170.

¹⁷ Carta de G.-M. de 7 de agosto, *Epistolarios* 1998, pp. 183-184.

maestro de 17 de septiembre de 1910 Leopoldo Torres Balbás firma como «su afectísimo discípulo».

En el «excursionear» por el Norte, Nebot será el más fiel acompañante. Desde ahora nos lo hemos de figurar dibujando y calcando bajo las órdenes de Don Manuel. Por ejemplo en Celanova, a donde llegan a la caída de la tarde. Allí ven unos objetos seguramente medievales en una alhacena, que desce-rraja ante los asombrados viajeros un solícito Padre Felipe: «los dibujamos y calcamos», dicho y hecho. Después, bien entrada la madrugada, buscan y hallan cama donde dormir. Y así sucesivamente.

En Oviedo los papeles se van definiendo. En un momento de asueto, en la reencontrada soledad de un domingo por la tarde, Gómez-Moreno describe así la situación: «Hoy me he quedado solo porque los acólitos han marchado a Gijón».¹⁸ De Allende, metomentodo e infantil, está hartito. En cambio,

Nebot y Torres siguen como el primer día; muy afables, muy trabajadores, siempre dispuestos a todo, interesándose por la cosa y por mí especialmente; en fin, todo como una seda y lo que hacemos es prescindir de Allende. Algo hemos de tener y que no sea más.¹⁹

A finales de agosto el grupo empieza a disolverse y Gómez-Moreno viaja con Nebot a San Juan de la Peña y Jaca, con «una subida y una bajada de rechupete».

Yo fui a caballo y Nebot en mulo y sin percance; pero ¡qué camino! Y qué hermosura de sierra, de pinares, de paisaje, en fin una de las cosas más grandes de la temporada

para luego despedirse:

[...] ayer estuvimos encharcados en Jaca medio día; comimos, tomamos el tren y en Tardienta nos despedimos, quedando yo muy satisfecho de Nebot, y él, al parecer, no menos de mí, hablándome de su deseo e impaciencia de que le envíe trabajo a Barcelona y ofreciéndose a venir aquí [Madrid] en cuanto necesite.²⁰

Pronto, muy pronto, lo necesita: el 3 de septiembre escribe «una carta larga a Nebot haciéndole encargos de dibujos y excursiones que veremos si dan resultado».²¹

Entretanto, en esos trajinados días de agosto de 1910 y hasta entrado septiembre, el laborioso José Castillejo está preparando la puesta en marcha del Centro de Estudios Históricos, la Residencia de Estudiantes, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y el arranque de la Escuela Española en Roma, que urge ya poner en marcha pues de Italia apremian con la colaboración en la Exposición arqueológica «y para ello convendría tener ese ór-

¹⁸ G.-M. a su mujer, en Oviedo, domingo 7 de agosto.

¹⁹ *Epistolarios*, 1998, p. 183.

²⁰ *Ibid.*, p. 236.

²¹ *Ibid.*, p. 249

gano [la Escuela]». ²² Castillejo despacha con Domingo Barnés, su ayudante, quien desde agosto queda al tanto en Madrid para el seguimiento de los asuntos pendientes de la Junta, que no son pocos. Y una preocupación, entre otras muchas: ¿Quién va a ir a Roma? Hay que decidir la dirección o mejor, delegados, y Castillejo le da vueltas, «que se resuelva de un modo u otro» todo menos dejar la situación empantanada, «sin permitir ir adelante ni atrás». Salen los nombres de Rafael Altamira, el institucionista de grande prestigio en el que piensa el Ministro para que vaya a Roma, pero Altamira no quiere (en Madrid le esperan puestos de responsabilidad muy altos, como la Dirección General de Instrucción Pública, para la que será nombrado el 7 de noviembre de 1910) y Castillejo baraja en sustitución los nombres —en bicefalia, como Delegados— de Don Ramón Menéndez Pidal y Josep Pijoan, quien por otra parte sigue siendo objeto de observación atenta y cuya singular y desenfadada actitud en su vida privada suscita en Madrid no pocas inquietudes, incluido el «abuelo» Giner y, seguramente, el propio Castillejo. ²³

En esta situación tan densa y delicada hay que cambiar el rumbo de Gómez-Moreno por tierras de España, el Norte por el Sur, pues a partir de ahora tendrá que recoger vaciados y fotografiar piezas inéditas para la exposición de Roma. Castillejo, una vez más, interviene. ²⁴ Esta corriente imparable llega a implicar también al mismo Nebot que seguirá, frente a las expectativas, colaborando con un cada vez más desbordado Gómez-Moreno, que ha demostrado ser un buen organizador pero a quien el día a día, la docencia en el nuevo Centro y la exposición de Roma, de la que él será el principal responsable por parte de Madrid, le dejan sin resuello. La sensación vital de que el tiempo y él mismo se rompen y desdoblán la expresa repetidamente a su mujer Elena: «Hoy ha sido un día de cachos»; ²⁵ «en fin, que yo debía hacerme tres o cuatro para salir de mis empeños». ²⁶

El día 20 de octubre se encuentra de nuevo con Nebot. D. Manuel le escribe a Elena:

[...] me lo he encontrado aquí al llegar a almorzar y viene solo por diez o doce días, pues se ha dejado dos clases en la Escuela de Barcelona. Veremos lo que puede hacerse.

²² *Ibid.*, pp. 211-212.

²³ Muy preocupado por Pijoan, el mismo Giner de los Ríos, escribe desde San Rafael a José Castillejo, en Inglaterra, con fecha 12 de septiembre de 1910 en este tono: «Tiemblo por Pijoan [se refiere a su vida sentimental: había ido a Suiza para encontrarse con su amor]. Ahí [en Suiza] hay tantas maneras de equivocarse como en España, aunque los aciertos *pueden* ser interesantes. Pero si él quiere llevar las cosas deprisa --- qué puede saber él de una mujer, cuya lengua apenas conocerá, sin poder enterarse más que de las *grandes masas*! Espero con afán lo que pueda decirme V. «Salvación definitiva». Sí o lo contrario! (...)». Unos días más adelante (16 de septiembre) vuelve escribir Giner a Castillejo, que esos días está en Londres con la familia y, con ellos, Pijoan: «Ya me dirá V. de Pijoán». (*Epistolarios*, 1998: 272-273).

²⁴ Castillejo a Barnés, *Epistolarios*, 1998, p. 211. «En faltando Castillejo todo se viene abajo», decía G.-M. a su mujer (*Epistolarios*, 1998: 213).

²⁵ Carta de 10 de noviembre, *Epistolarios*, 1998, p. 353.

²⁶ *Epistolarios*, 1998, p. 382.

Al día siguiente, el 21 de octubre, visitan juntos una gran exposición de arte moderno en Madrid («desgraciadamente para el arte (hay) poco bueno»).

Luego, en este río de actividad imparable del otoño de 1910, vemos que Nebot se queda en Madrid, colaborando con D. Manuel, quien no da abasto. Al no poder estar encima, el maestro no se fía y la relación, paulatinamente flaquea y se descompone:

29 de octubre: «aquí [en la Junta] dos sesiones que ocupan todo el día, vigilando y cuidando el trabajo de Nebot, que sigue bien, y en otra semana quedará hecho lo más urgente. Hoy me dicen que hay en Barcelona otro arquitecto que quiere venir a trabajar con nosotros, excursionar, etc.».²⁷

4 de noviembre: «[...] Y nada más, que me voy para que Nebot no meta la pata, cosa que hace cuando lo pierdo de vista».²⁸

El 23 de noviembre, entre conversaciones con Pidal sobre la función del Patrimonio y el arte como lo más presentable en la actividad del Centro, la Escuela de Roma, aún sin solucionar para la que Pidal le pide a su colega que «meta el hombro» —una propuesta de candidatura, que le expresa claramente en esos días²⁹—, entre las tirrias que tanta actividad innovadora empieza a suscitar ante miradas externas y un Castillejo incansable, siempre atento a todo detalle, Gómez-Moreno muestra cierto desencanto, cierto olor a final en su relación con Nebot:

Lo de Nebot toca a su término, y ya estaría concluido si siguiera con la persistencia que en los primeros días, pero trabaja poco y dedica parte del día a sus asuntos particulares, así como yo en faltar más también le doy pie a que afloje; pero no puedo estar en todas partes.³⁰

Para volver unas líneas más adelante:

Esta mañana solo he estado aquí, metiendo en caja unas cuantas cosas de Nebot, que estaba a media miel...³¹

²⁷ *Ibid.*, p. 337.

²⁸ *Ibid.*, p. 343.

²⁹ G.-M. a su padre con fecha 16 de noviembre: «Ya sabe V. que me embarcan en lo de Roma, lo que habrá tenerme en jaque en estos meses venideros, ya que en marzo es la apertura [*de la Exposición*], y luego podré saber si quiero ir a Roma. Esto sin estar con que ahora va a crearse allí una Escuela de España, para fines históricos y que me brindan con irme allí una temporada. Por lo pronto irán un catalán y Menéndez Pidal, pero acaso me necesitan para cosas de arte medieval y moderno de lo que probablemente no entiende aquél lo bastante. Es un joven llamado Pijoán, amigo mío.» Y a su mujer en esa misma fecha: «Anoche estuve cenando en casa de Pidal (...). Leí una carta larga de Pijoán sobre lo que convendrá que hagan en la Escuela de Roma, que ellos van a organizar, y en lo que entra como elemento muy importante lo de arte. Hablamos de ello, me insinué algo sobre lo que yo creía que podría allí estudiarse y Pidal me indicó que yo debía irme allí una temporada. Escuso (*sic*) decirte que pudiendo ello realizarse había de procurar que fuésemos juntos, así como mis señores padres lo hicieron en su día (...). En fin, es hablar de la mar, pero una mar en la que podremos embarcarnos a poco trabajo».

Epistolarios, 1998, pp. 366-367.

³⁰ *Ibid.*, p. 382.

³¹ *Ibid.*, pp. 382-383.

Esta insistencia podría delatar un cierto desasosiego íntimo en el corazón del celoso maestro. A pesar de este titánico deseo no estoy seguro de que Manuel Gómez-Moreno, individualista en extremo, lograra mantener a la larga a sus discípulos.

Pero a pesar de estas flaquezas, lo cierto es que Nebot y Torres Balbás se implicarán en la actividad de Gómez-Moreno en Andalucía y Levante con motivo de la exposición de Roma. Lo cuenta así su hija María Elena, en la admirable biografía de su padre:

[...] La Escuela sería el punto de enlace para la parte española de la exposición. Como ésta tendría lugar en la primavera en 1911, urgía el trabajo de preparación. Era otro recorrido exhaustivo sobre el ámbito nacional, de preferencia Andalucía y Levante, sin excluir el resto.

Se plantea así a Gómez-Moreno un invierno de ajetreo, que había de pasarse recorriendo ruinas, monumentos y museos. Le acompañan Torres y Nebot. Allende-Salazar ya no forma parte del grupo... (M.^a E. Gómez-Moreno, 1995: 230 ss.).

Tras pasar la Noche Buena en Madrid con su esposa Elena, al día siguiente reemprende el viaje:

Llevó consigo a sus acólitos Torres y Nebot, y allí recogieron abundante cosecha de estatuaria romana, que vaciaron. Bajaron luego hasta Cádiz para retroceder por Jerez, donde él vio cosas por su cuenta con los amigos Esteve, mientras los jóvenes iban de bodegas, hasta llegar a Sevilla.

El día de Reyes, mientras Torres se volvía a Madrid, él y Nebot fueron a Itálica, donde disfrutaron de un espléndido día para gozar de las ruinas del anfiteatro [...]. Merienda campestre y baile popular, pues el mocerío acostumbraba a celebrarlo allí todos los días de fiesta. Al joven Nebot, que realizaba su primer viaje por Andalucía, «se le caía la baba» ante el bullir del baile al son de guitarras y palillos y la explosión de color que llenaban de vida el «despedazado anfiteatro» (M.^a E. Gómez-Moreno, 1995: 232).

Luego Nebot se marchó a Barcelona...

Pues desde Barcelona seguía ocupándose Nebot de los pormenores de la exposición de Roma, copiando a tamaño natural el mosaico de santa Águeda, que intenta reproducir a la perfección y viendo las ampliaciones fotográficas que para este efecto hace el fotógrafo Más, con el deseo de que Don Manuel y los señores de la Junta encuentren en estas reproducciones «un grado de perfección difícil de superar».³²

Pero será ya en 1911 cuando Nebot, tras estos viajes iniciáticos de formación, regresa a Roma, pensionado por el Ayuntamiento de Barcelona por mediación de Pijoan, siempre interesado en él,³³ para colaborar en la Exposición

³² *Epistolarios*, 1998, pp. 396-397.

³³ Carta de Pijoan en Londres a Castillejo en Madrid de 4 de diciembre de 1910, cuando Pijoan está buscando discípulos para llevarse a la flamante Escuela de Roma: «Los chicos que se han formado a la sombra del Institut, están también enterados y escribí también a Nebot. All is ready» (*Epistolarios*, 1998: 401).



Fig. 54. Portada de la *Historia del Arte* de Josep Pijoan.

Anuari d'Estudis Catalans de 1907. En los años siguientes continuó atento a las novedades, a las crecientes noticias de un arte que surgía a ojos vista de la tierra. Eran tiempos de expectativas para la cultura ibérica. La misma Junta para Ampliación de Estudios se implica en la adquisición para el nuevo Centro de Estudios Históricos del famoso Vaso de los Guerreros de Archeon, que estaba circulando peligrosamente por diversos mercados y corría el peligro de que acabara en el Louvre, como años antes había ocurrido, desastrosamente, con la Dama de Elche. Un Pijoan extremadamente receptivo ante el patrimonio y su expolio fue el primero en dar la noticia sobre el vaso ibérico y sus avatares de aquellos años (Pijoan, 1911-12). También de entonces, por cierto, es la excelente acuarela con el desarrollo de la escena de jinetes e infantes que publica el británico Horacio Sanders en 1913: ha tenido que hacerse en el Centro de Estudios Históricos y sobre su autoría habría que indagar más en otro lugar (Olmos, 1987: 28, nota 20). Recordemos que Nebot había sido el dibujante de Pijoan en el Institut d'Estudis Catalans, siendo el autor de los dibujos de la mayoría de los vasos publicados en el *Anuari*.

La hermosísima acuarela de la Dama de Elche que realiza Nebot bebe directamente de las enseñanzas de Pijoan y Gómez-Moreno y hoy nos resultaría muy difícil —y hasta inútil— discernir los límites de los influjos que de uno y otro recibe (fig. 56). Refleja una opinión común, una investigación com-

internacional de Arqueología que se inaugurará en el mes de abril de 1911.³⁴

En esta época y contexto ha de datarse la finísima acuarela que realiza Nebot de la Dama de Elche, reconstruida de cuerpo entero como una oferente, al modo de la Dama del Cerro de los Santos, que Josep Pijoan publicará en un artículo sobre escultura ibérica en el *Burlington Magazine* de 1912 (fig. 56).³⁵ El artículo, escrito seguramente en Roma, es resultado de las indagaciones de Pijoan de esos años sobre el arte ibérico, en reacción al libro de Pierre Paris, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (1903-1904), cuando la cultura ibérica reclama ya un puesto propio como arte mediterráneo, superando su calificación —frente a la Grecia clásica y el Mediterráneo Central— como una cultura secundaria, de meras industrias que no alcanzan la categoría de arte, negada por el general consenso de los sabios. El título de la obra de Pierre Paris anuncia el tránsito hacia ese reconocimiento, motivado por la Dama de Elche, que el Louvre había adquirido en 1897.

En este ambiente de afirmación de lo español y su vinculación a remotos modelos orientales, Pijoan había escrito sobre escultura ibérica en la crónica del

³⁴ Cf. J. P. Bellón y T. Tortosa en este volumen; J. Salas Álvarez y J. Sánchez Gil, 2004.

³⁵ Pijoan, 1912, lám. I; Olmos, 1994, p. 313, fig. 1.

partida y comentada dentro de ese similar entramado social por el que fluye el conocimiento. El supuesto fragmento de Elche se reintegra en una supuesta totalidad, la Dama deviene una sacerdotisa que ofrece ritualmente, con gesto sagrado, el vaso entre sus manos, resaltadas y protegidas por los pliegues del vestido ceremonial. Se recoge un modelo heredado del siglo XIX, que creó el estereotipo de figuras sacerdotales para las oferentes del Cerro de los Santos, vinculadas a extraños cultos de un observatorio celeste o *Hemeroskopeion* astral. Sobre la peana de la reconstruida Dama no omite Nebot la alusión del astro refulgente que allí añade, por no hablar de los bordados de manto y túnica —rojo y azul purísimos— también estrellados. No solo se recupera la originaria forma completa sino, sobre todo, la historia, el imaginado gesto de la Dama, implícito bajo su recatada seriedad, sus honestas tocas y sus misteriosas rodela, como ocurre en las ficciones históricas del siglo XIX e inicios del XX, que desentrañan el misterio de un mero fragmento o de un simple gesto y lo convierten en cuadro, en cuento o en poema de completa humanidad. Tarea del pintor y del escritor esforzado es reconstruir y recuperar para la vida el fragmento latente del pasado. Nebot lo logra al dar ornamento a una idea con la vivacidad de los colores, de intenso rojo, azul y amarillo oro. Esta invención tiene una larga tradición decimonónica, y ocurre en el momento en que las esculturas sacadas del suelo de la Acrópolis de la Atenas a finales del XIX ya habían asombrado a los arqueólogos por sus restos de policromía.³⁶ Reconstruir y colorear devino una práctica casi escolar de los grandes dibujantes y pintores y en esta práctica debieron también desempeñar un papel importante las Escuelas. Como Nebot, estos otros arqueólogos y dibujantes rescatan y reconstruyen con ricos colores los templos y estatuas de Grecia. En el espacio universal de Roma, le tocaba su turno ahora al arte ibérico y a su encarnación más pura y seductora, la Dama de Elche. Nebot cumple a la perfección esta función en la Escuela.

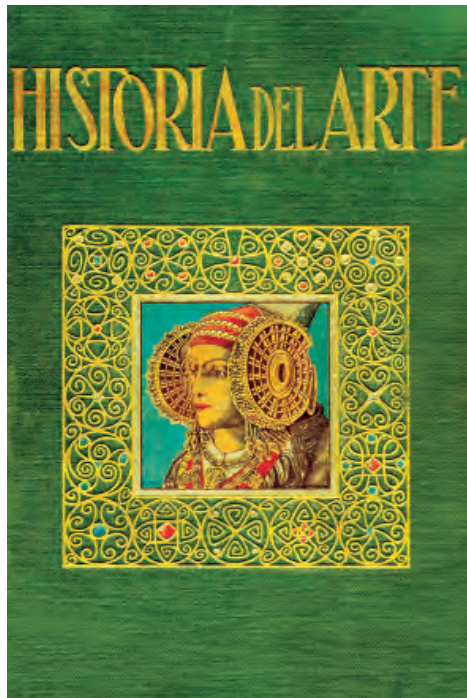


Fig. 55. Portada de la *Historia del Arte* de J. Pijoan con el dibujo de Francisco Nebot de la Dama de Elche coloreada.

³⁶ Pijoan, 1945, p. 63. Cf. además, láms. I y II, fotografías de dos Korai de la Acrópolis de Atenas, muy retocadas en policromía, sobre restos originales. Pijoan manifiesta una clara pasión por el color del arte griego y el arte antiguo en general. Ya en su historia del arte de 1914, reproduce una fotografía de la Dama de Elche completamente retocada con colores rojo, azul y dorado (Pijoan, 1914, lám. XI) (cf. *infra*, fig. 63, en texto de T. Tortosa). Colorear y retocar las fotografías con esta intensidad no deja de ser una práctica frecuente en la época.



Fig. 56. Idealización de la Dama de Elche, de F. Nebot.

Veamos, finalmente, qué dice de la Dama el mismo Pijoan en su *Historia del arte* elaborada durante años y que ve su culminación inmediatamente al final de su estancia en Roma, como él mismo le dice por carta de 24 de enero de 1913, desde Ginebra, a José Castillejo:

[...] Fui a Barcelona unas dos semanas: imáginese al cabo de tres años, las cosas que tenía que despachar allí. Sobre todo las pruebas de un libro con tres tomos que vengo haciendo desde que voy por el mundo.

[...] Ya le escribiré más lejos. Voy a partir a fin de mes para América, para ver de acabar esta situación mía. [...] no sé cómo tengo mi situación oficial. Si se me ha prorrogado mi pensión diga al Habilitado que no la manden a Roma este mes ni el siguiente sino a New York [...] donde por ahora tendré mi dirección.

El primer volumen, de 1914, refleja el ambiente intelectual de una Roma de cuya Escuela Española Josep Pijoan aún figura como «profesor» sobre el frontispicio de la obra.³⁷ (fig. 54)

Dice así de la Dama, cuya efígie, de vivos colores y enmarcada en una cenefa celtizante de sabor modernista, figura como portada del libro (fig. 55):

En la obra capital de la escultura ibérica, la llamada Dama de Elche, [...] las joyas, la forma del vestido y su caperuza recuerdan algo del arte oriental. La expresión seria y solemne [...] resulta alterada por las dos gigantescas ruedas que encuadran su severa fisonomía. Es fácil que el escultor exagerara algo, al labrarlas en piedra, las dimensiones de estas joyas de oro.

³⁷ Pijoan demuestra un espíritu amplio, extraordinariamente abierto e innovador para su época, al incluir una visión universal, no sólo europea y clásico-céntrica, en esta historia del arte, con una introducción de la perspectiva antropológica y etnográfica que ha debido introducir y reafirmar ya en su estancia en América. Sería muy importante analizar a fondo los procesos creativos de esta historia del arte. Agradezco la opinión sobre esta faceta tan creativa y fresca a Inmaculada Socías, de la Universidad de Barcelona, así como otros datos que me ha comunicado sobre la relación entre Pijoan y Nebot después de su estancia en Roma, que recojo al final de este artículo.

La Dama de Elche, labrada en una caliza de color moreno, tiene el tono de tez de las razas hispánicas. La túnica y el manto estaban policromados, con el azul y rojo de la policromía griega. Esta verdadera cabeza, verdadera encarnación de Iberia, debió ser ejecutada ya en el siglo V antes de Jesucristo. El artista que la produjo conoció sin duda, además de las formas tradicionales de la escultura ibérica, los modelos griegos del arte jónico primitivo (Pijoan, 1914: 154-155).

Síntesis de culturas sobre una esencia puramente hispánica, presencia de lo oriental y huellas inequívocas de un modelo griego se dan cita en esta descripción que busca ofrecer una «verdadera encarnación de Iberia». No deja de ser una interpretación propia del historicismo ecléctico, que predominaba en la época. La Memoria de la Junta para ampliación de estudios de 1910 y 1911 expresaba con estas similares palabras uno de los frutos de la presencia española en la Exposición Internacional de Roma, cuya dirección por parte de la Junta se había encomendado a Gómez-Moreno:

[...] corroborar la existencia de un arte indígena poderoso, antes de la dominación romana, ya con influjos minoanos, ya con otros de Asiria y Caldea, ya como reflejo del arte griego arcaico.³⁸

Creo posible que la acuarela de la Dama de Elche de Nebot figurara en la exposición paralela que Pijoan instala en mayo de 1911 en los locales de la propia Escuela, con la documentación sobrante que había llegado desde España pero que no había llegado a incluirse en la gran muestra de las Termas de Diocleciano. Por cierto: ¿estaba hecha por entonces la acuarela del Vaso de los Guerreros de Elche? De ser la respuesta positiva: ¿fue ésta a Roma?

Pudo muy bien Pijoan servirse de esta estrategia —dibujos y fotografías enviadas desde Madrid por Gómez-Moreno— para que muchos estudiosos italianos y de toda Europa pasasen durante aquellas semanas por la Escuela. Ésta trataba de representar lo más genuino de la cultura y de la historia patria. Mostrar a la luz científica el arte prerromano de Hispania había sido uno de los empeños de la Junta y de sus historiadores al esforzarse, en tan escaso margen de tiempo, en reunir documentos, fotografías y moldes y llevarlos a Roma. En lo que a Francisco de Paula Nebot respecta, podemos decir, que este excelente alumno simultáneamente de Gómez-Moreno y de Pijoan, recibe y transmite fielmente sus enseñanzas y que como maravilloso acuarelista demuestra, con su Dama-sacerdotisa de Elche, que efectivamente existe en Hispania un verdadero y poderoso arte indígena enraizado en los manantiales de Oriente y en el arte escultórico más excelente de Grecia. Nebot, en su doble calidad de pensionista y de discípulo, viajero entre el naciente Centro de Estudios Históricos y la coetánea Escuela de Roma, fue transmisor visual de los ideales de la más remota historia nacional de España ante los ojos internacionales de Europa.

³⁸ *Memoria de la Junta correspondiente a 1910 y 1911*, Madrid, 1912, p. 147. Cf. texto precedente de J. P. Bellón y T. Tortosa.

Fig. 57. Mausoleo dedicado a Joan Maragall del cementerio de San Gervasio, Barcelona. Fue diseñado por J. Pijoan y F. Nebot. Imagen cortesía Biblioteca de Catalunya.



PEQUEÑA NOTA BIOGRÁFICA SOBRE FRANCESC DE PAULA NEBOT

Nace en Barcelona el 10 de julio de 1883. Fallece en Barcelona el 23 de abril de 1965. Alumno de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, de la que será catedrático desde 1912 y finalmente su director durante los períodos de 1923 a 1936 y de 1940 a 1953, que cierra su jubilación.

Nebot y Pijoan colaboran en el diseño del mausoleo del poeta Joan Maragall en el cementerio de S. Gervasi de Barcelona (**fig. 57**).³⁹

Arquitecto formado en el Noucentisme, es autor del Cine Coliseum en la Gran Via de les Corts Catalans, colabora en el diseño del Palacio de Pedralbes (1919-1924) y la Plaza de Cataluña (1924-26) y diseña numerosos edificios del Eixample. Fue Teniente-Alcalde de obras públicas en el Ayuntamiento de Barcelona.

Persona siempre de educada cordialidad, su sobrino Leopoldo Gil Nebot —otro gran arquitecto— dijo de él ante un público de jóvenes y futuros arquitectos: «dibujaba como quería. Era soltero y calvo» (Gil Nebot, 2003).

³⁹ E. Jardi: *Tres diguem-ne desarrelats. Pijoan, D'Ors, Gaziol*. Barcelona, Selecta, 1966, p. 24 (debo esta información a Inmaculada Socías)

José Pijoán (Barcelona, 1881-Lausanne, 1963)¹

TRINIDAD TORTOSA*



*A Xavier Dupré, amigo***

Este libro pretende devolvernos recuerdos, actos, reflexiones sobre la Escuela Española en sus cien años de historia. Nadie mejor para comenzar esta inmersión que el catalán José Pijoán (fig. 58), secretario, director de hecho y verdadero protagonista en esta época que, con su tenacidad, dedicación y

¹ Utilizaremos para nombrarlo la grafía en castellano, José Pijoán.

* EEHAR-CSIC.

** Recuerdo la última vez que le vi en su casa, desayunamos y ambos con nuestras carpetas, nos intercambiamos cartas e información; yo le hablaba de Pijoán y él me contaba lo que descubría sobre los primeros pensionados que acompañaron al secretario de la Escuela en su corta aventura romana. Mientras tomábamos el café, Pijoán, Alós, Martorell iban desfilando por la estancia...



Fig. 58. José Pijoán de joven.

ciertas ideas básicas sobre las funciones y directrices a seguir desde la Escuela Española (EEHAR) —reflejadas en el breve texto del RD del 3 de Junio de 1910—, dio vida a los difíciles inicios de este centro, que fue fundado conjuntamente por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) y el Institut d'Estudis Catalans (IEC).

Son diversos los textos, los matices que, en esta obra, nos introducen en esta figura que definiría de personalidad 'poliédrica'² y que, a pesar del poco tiempo que transcurrió en la Escuela Española (desde la primavera de 1911 hasta Enero de 1913), se convirtió en elemento central de la creación efectiva de la misma, incorporando los pilares sobre los que, posteriormente, a lo largo del tiempo ha

ido reincidiendo la labor de la EEHAR. Mi intención en las páginas siguientes es detenerme en aquellos puntos esenciales de su presencia en Roma para pasar posteriormente a atisbar, de manera muy esquemática, su trayectoria internacional y singular después de la *escapada* de Roma en 1913.

Para desvelar estos matices utilizaré básicamente los epistolarios que Pijoán mantiene con José Castillejo (Archivo de la Residencia de Estudiantes)³ y con Ramón Menéndez Pidal (Archivo de la Fundación Menéndez Pidal).⁴ Pero, también me acercaré a la percepción que, del mismo, nos ofrecen otras figuras de la época como Joan Maragall,⁵ Josep Plá u otros que irán desfilando por estas páginas. Percepciones de quienes le conocieron en el ámbito catalán de juventud, que lo verían partir hacia Roma y, más tarde, hacia otros destinos internacionales en los primeros decenios del siglo xx.

Toda la bibliografía que encontramos sobre este personaje, de quien pienso que sería interesante realizar una completa biografía, inciden en la tremenda influencia que tres personajes tuvieron en la formación de su carácter; tres figuras fundamentales en el contexto catalán y a los que Pijoán admiró y recordó durante toda su vida: Joan Maragall, Prat de la Riba y Francisco Giner de los Ríos.⁶ Podríamos simplificar esta relación diciendo que llegamos a identificar a cada uno de ellos en alguna de las obras de Pijoán en sus diversas épocas: en juventud, escribiría una serie de poemas recogidos en *Lo*

² Cf. En esta obra texto de López Ocón —desde la perspectiva madrileña de la JAE— y Balcells —desde la óptica catalana del IEC—. Cf. Para diversos estudios sobre la figura de Pijoán, la bibliografía de ambos trabajos.

³ En la correspondencia, la pertenencia a este archivo vendrá indicada como RE.

⁴ En la correspondencia, la pertenencia a este archivo vendrá indicada como MP.

⁵ Como cuenta Barral (1999) cuando conoce a J. Maragall éste ya tiene unos cuarenta años. A pesar de ello comenzaría una amistad que duraría largamente. Ya entonces se describe a Pijoán como 'inquiet i brillant, decidit i arriscat...' Barral, 1999, p. 8.

⁶ Un estudio sobre la correspondencia de Maragall y Pijoán en Blasco, 1992.

cançoners.⁷ En algunos de ellos —que llegaron, incluso, a ser musicados años más tarde— se dejaría llevar por la tradición de tono folklórico y popular.

De Prat de la Riba, estimaría su papel político e institucional en la creación del Institut d'Estudis Catalans,⁸ centro donde Pijoán adquirió un importante papel, tanto en el proceso de fundación como en la organización de los primeros trabajos que se realizaron en esta institución tan identitaria para la cultura catalana y que perseguía la máxima de que esta se debía incorporar a Europa; razón que fue una constante de actuación en la vida de Pijoán, como persona cosmopolita que era y que, de forma reiterada, irá descubriéndose en la correspondencia que mantiene con diferentes personajes. Finalmente, la tercera figura que estimaría y que le serviría para reflexionar sobre el contexto socio-político español contemporáneo, fue Francisco Giner de los Ríos,⁹ a quien dedicaría una obra *Mi don Francisco Giner de los Ríos. 1906-1910* (1927) (fig. 59), en la que nos detendremos, de manera también breve, al final de estas páginas.

Veamos una de estas poesías¹⁰ publicada en 1905 y musicada por Jaume Pahissa en 1920:

La branca de faig, floria, floria...
Mirant-la de baix, tot jo m'hi dalia.
Branqueta de faig, hauràs de ser mia,
Que em vull fé un bastó per tota la vida!
Quan soc allí dalt, el món fa alegria,
En cel i verdor, la terra es perdida!

Como apuntábamos, los amigos y conocidos de José Pijoán guardan algunas descripciones sobre su personalidad, que no pasaba desapercibida y que, como veremos, nos ayudará a entender mejor algunas de las decisiones que tomaría en los años sucesivos. Así, por ejemplo, lo describe Josep Plá en esos primeros años de juventud, en los que un joven Pijoán veía pasar ante sus ojos, la vida catalana:¹¹



Fig. 59. Portada de la publicación del libro de J. Pijoán *Mi don Francisco Giner de los Ríos* (Costa Rica, 1927).

⁷ J. Oliva, 1905.

⁸ Como 'hombre de iniciativas', también la idea de fundar en Barcelona el IEC partió de él, quién la llevó a Rubió i Lluch y ambos la pasaron a Prat de la Riba, presidente de la Moncomunidad de Cataluña, proyecto que comenzó, en su primera fase, sólo con la Secció Històrico-Arqueològica (según Gaziol, en Barral, 1999: 9).

⁹ A quien dedicará en 1931 su gran obra del *Summa Artis* (Jardí, 1966).

¹⁰ El mundo rural y sus manifestaciones folklóricas, propio de la generación historicista, hizo mella en él durante su estancia por la convalecencia por enfermedad que lo llevó al Montseny. Recopila la música, las rondallas populares y las divulgará (Jardí, 1966: 30). Este proceso de recopilación —entendida como volumen de información— y su divulgación le acompañarán toda su vida: hará lo mismo con las pinturas románicas medievales o en sus manuales de arte internacional que publicará en décadas posteriores.

¹¹ J. Pla, 1968, pp. 12-13, cit. en Barral, 1999, p. 8. Sobre la etapa 1910-1911 en Cataluña y las particularidades de J. Pijoán, cf. Blasco, 1992, 397 ss.

Pijoán era, en aquella època, un frenètic agitador intel·lectual. Veia sempre les coses des del punt de vista de l'esperit i considerava que des d'aquest punt de vista l'ambient del país era irrespirable... Al seu entendre, la situació, ja havia durat prou, i s'havia de transformar en un sentit europeïzant. I, com que personalment era un motor d'una potencia considerable, s'havia posat a treballar infatigablement per destruir la llosa de plom del provincialisme, inseparable de la peresa mental, de la ignorancia, de la faxenderia gratuïta, de l'adulació i de la falsa i còmoda felicitat. Tenia una vitalitat tan enorme, que on posava la banya quedava remogut: el de baix anava a dalt i el de dalt a baix. Marxava com un esperitat, la seva inquietud no tenia límits, la seva curiositat, davant de totes les coses, fins les més petites, no quedava mai saturada. Al senyor Maragall, aquella febre li feia un gran efecte.

La experiencia en la iniciativa de creación del IEC fue fundamental para la que sería su experiencia romana, y también le fue de ayuda el importante papel que desempeñó en la creación de los museos catalanes, como miembro de la Junta de Museos,¹² sobre todo, como medievalista. En este sentido, uno de los principales trabajos que estimuló Pijoán y que constituyeron un empeño del IEC, fue el estudio de las pinturas murales románicas, poco conocidas en aquel momento. Parece ser que fue también él quien aconsejaría a Prat de la Riba, la necesidad de publicar estas pinturas medievales catalanas.¹³ De este tema me interesa simplemente indicar el debate, que se prolongaría durante varios años, y que en mi opinión, es interesante y moderno para la época, sobre la conservación de las mismas y la conveniencia o no del traslado de estas pinturas a los Museos (Barral, 1999: 14-ss.). Por otra parte, el descubrimiento de estas pinturas llevaba parejo las salidas al campo¹⁴ y la compra cuando podía establecerlo, en nombre de la Junta de Museos, de estos tesoros pictóricos para las colecciones de esos centros.

Estos eran algunos apuntes del Pijoán catalán, que vive en Barcelona, una persona ecléctica del *noucentisme*, del modernismo, tremendo emprendedor, europeísta... Este es el Pijoán que tras unas estancias en diversos países europeos, llegará a Roma para hacerse cargo de la primera EEHAR. Allí viajaría en 1903¹⁵ donde conoce, entre otros, a Rodolfo Venturi en las clases de Historia del Arte a las que asiste¹⁶ y, volverá en 1910 —como pensionado de la JAE (Barral, 1999: 18)—, antes de tomar posesión, ya como secretario, de

¹² Para una información detallada, Barral, 1999, pp. 10 ss.

¹³ Sobre el primer fascículo, sobre estas pinturas, que Pijoán escribirá, cf. Jardí, 1966, pp. 53 ss.

¹⁴ Así se describe una de estas excursiones: «Quan vaig enfil·lar-me per primera vegada a Sant Pere del Burgal,... Les besties s'acorriolaven... Trepitjant el fang dels fems i apartant el bestiar, vaig apropar-me a aquelles nobles figures dels Apòstols...», *Monumenta Cataloniae*, en Barral, 1999, p. 14

¹⁵ Allí estaría casi un año y escribiría: «Sempre, per l'intermediari de la Naturalesa, he conegut millor l'Art. He gaudit més en experimentar la seva relació amb la terra que l'ha fet néixer» (Jardí, 1966: 30). Se trata de una época de una embriaguez total de lo que ve y siente en Italia, como le cuenta en sus cartas a Maragall (Jardí, 1966: 31). A mitad del verano de 1904, volvería a Barcelona, después de un viaje en la primavera de este año por Nápoles y Sicilia (Jardí, 1966: 33-34).

¹⁶ Y, parece ser que también a D'Annunzio y Carducci (Jardí, 1966: 32).

la Escuela Española en 1911. Viajó también por Inglaterra¹⁷ y Estados Unidos; el país que más tarde le acogería. Una visión del viaje como elemento de conocimiento y de curiosidad personal que le acompañaría durante su existencia y que le ayudaría en su alejamiento voluntario que le distanciaba de España y de Cataluña.¹⁸ A su vuelta de esos primeros viajes a Roma, escribirá una serie de artículos en 'La Veu' (1905) y, entre otras cosas, recomendará a los jóvenes catalanes salir al extranjero. En uno de los últimos que publica, propone de forma programática y muy reducida la fundación de un Instituto Español de Estudios Históricos en Roma y ya apunta aprovechar, para ello, los espacios existentes en esa ciudad del Colegio y del Hospital de Montserrat (Jardí, 1966: 37).

La fundación del centro, como decíamos, llegó marcada por las directrices que contemplaba el RD (03-06-1910), firmado por el Rey Alfonso XIII, en el que se creaba « una Escuela Española en Roma para estudios arqueológicos e históricos». Se cumplía así el capítulo final de una historia que partía de unos intereses comunes entre la JAE y el IEC,¹⁹ pero en la que se apunta que sería Pijoán quien propone y estimula la creación en Roma, y que él y el centro catalán fueron artífices directos en esa fundación (cf. bibliografía de los trabajos de Balcells y López Ocón en esta monografía). Entre otras documentaciones, una carta que Pijoán remite, el 12 de Diciembre de 1909 (RE), a Castillejo, así lo especifica:

Qdo. Castillejo: Hoy remito al ministro de Estado carta como la que acompaño a V. Esta fundación de la escuela de Roma sería una gloria y es una necesidad. Yo

¹⁷ Carta a Castillejo (25-04-1910, RE) en la que habla de este viaje a Londres junto a Castillejo y de la pensión que se le daría para sufragar los gastos. Este viaje, sin embargo, se retrasó y en otra epístola del 4-12-1910, RE —desde el Soho Square— notifica al madrileño que Menéndez Pidal le ha escrito; parece cercano ya la fecha de partida a Roma para hacerse cargo de la Escuela; le comenta, además, sus esfuerzos por conseguir los pensionados para la Urbs; habla, por ejemplo, de Nebot. Se trata de una carta con muchas ilusión en el proyecto de Roma «... haremos una seria exploración de la Italia meridional y estudiaremos a la sombra de los italianos y de las escuelas extranjeras».

¹⁸ En carta a Castillejo (12-12-1909, RE) dice: «Figúrense VV. como estarían después de 5 años... sin un aparecer para nada otro ideal que esta política de provincia endiosada que aquí se gasta...».

¹⁹ Anuari del Institut d'Estudis Catalans (AIEC), 1909-1910, p. 20: «Casi al mateix temps teniem entre mans una iniciativa de transcendencia no sols per Catalunya sino per tot lo demés d'Espanya, y que ha conseguit immediata realisació, gracies a l'acollida que va dispensar-li la ja esmentada Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid. El secretari de l'Institut Sr. Pijoán, havia parlat diferents vegades en les nostres sessions de la possibilitat d'habilitar alguns dels edificis espanyols de Roma per instal·larhi una Escola Històrica a semblança de les que hi tenen fa estona Anglaterra, França, Alemanya y de les que posseeixen a Atenes o Egipte y han sigut el centre d'impulsió dels més alts estudis clàssics y orientalistes. D'aquest pensament va seguirsen una interessant correspondència privada y una serie de gestions personals dins de l'ordre a que més amunt ens referiem: fou enviat confidencialment un projecte d'organització de dita Escola, s'obtingué la venia per habilitar part de l'edifici espanyol de Montserrat, y una vegada convinguets els medis, recabat l'assentiment del Govern, no sense el destorb d'una crisi a l'entremig, y arribat el moment de l'execució oficial, l'esmentada Junta de Ampliación de Estudios va dirigir a l'Institut l'invitació següent...». Esta invitación la realiza Ramón y Cajal como presidente de la JAE.

también me empeñaría en encontrar el personal adecuado. Hay mucha gente joven que desea trabajar.

Una fundación que llevaría como director en la *urbs*, a Ramón Menéndez Pidal, y como secretario a José Pijoán quien permanecería en la EEHAR, desde Marzo de 1911 hasta Enero de 1913. A pesar del breve periodo de tiempo que permaneció en Roma, nace de aquí buena parte del recuerdo que, posteriormente, se guardaría de la EEHAR en el tiempo y que, aún hoy, nos ofrece elementos de reflexión y modernidad para el discurso actual del centro.

Además del interés científico por este centro que debía ubicarse en Roma, parece ser que existen también algunas razones personales que ayudaron a Pijoán a tomar la decisión de su alejamiento de Cataluña. Entre estos motivos podrían encontrarse, como señala Josep Pla (Jardí, 1966: 57-ss.), algunas razones de tipo personal, ya que después de la labor realizada en la creación del IEC y en la recuperación y catalogación de las pinturas románicas catalanas, la arqueología catalana tenía otros protagonistas; era un hecho y una voz confirmada la enemistad entre Pijoán y Puig i Cadafalch.²⁰

De todas formas, la lectura atenta del RD de fundación ya auguraba un final borrascoso de un hombre curioso y ambicioso que velaba por la institución y que, en mi opinión, se dejaría llevar durante su vida por su instinto y por la curiosidad que le suponen nuevos espacios, nuevas temáticas y nuevos retos. Pienso que la EEHAR fue para él, ante todo, un reto. En aquel espacio nuevo, se ponían en marcha sus virtudes de emprendedor que se enfrentaban a la realidad de una paupérrima EEHAR que intentaba despegar.

El centro nacía con vocación europeísta; curiosamente o paradójicamente parece que este camino europeo ha sido en su historia más certero, por lo menos ideológicamente, que la vocación que este centro ha despertado en España. Y, como se aprecia en este libro, parece que tanto entonces como a lo largo de la irregular andanza de esta institución, el fantasma de la incapacidad de estructurar, continuar y finalizar determinados procesos han marcado el recorrido de la EEHAR, donde, en este caso, el voluntarismo de un Pijoán activo y dinámico acabó en una *escapada* literal ante la falta de sensibilidad y reconocimiento hacia su persona y al trabajo que estaba desarrollando entonces, tal y como veremos más adelante. La sombra de la escapada, de la renuncia de quienes, como él, han desempañado a largo de estos años un puesto de responsabilidad en este centro, aparecerá en las páginas de este libro, en nuestra historia, de tanto en tanto.

Hemos nombrado a tres de los personajes que serían importantes a lo largo de su vida. Tal vez, después de ellos, José Castillejo, secretario de la JAE durante 25 años, fue seguramente una de las figuras en las que Pijoán siguió confiando después de su marcha de Roma y con el que estableció y continuó una cordial amistad. A lo largo de la correspondencia se confirma la

²⁰ De hecho en la obra de Puig i Cadafalch (1909-11), no aparece citado el nombre de José Pijoán.

Incluso parece que Prat de la Riba piensa que ha sido importantísimo su trabajo en el IEC pero que es necesaria una trayectoria para el mismo más académica con otro tipo de persona, como Eugenio d'Ors (Jardí, 1966: 59).

estima que el catalán probaba por él y el reconocimiento de la labor que en la JAE y en la ciencia española estaba realizando este manchego, discreto y diplomático, en la toma de decisiones y tremendamente eficaz.

La correspondencia que mantuvo con él, aún después de su salida de Roma, nos permite recorrer los principales hitos de los movimientos de Pijoán y su familia en el continente americano: como su periplo por Boston, California, Canadá, México... Quizás el nexo entre estas dos personalidades tan diferentes haya que buscarlo en que trabajo, eficacia y honradez son aspectos fundamentales para ambos a la hora de conseguir resultados positivos en una institución, como parece expresar la correspondencia entre ellos.²¹

Pero, volvamos al RD de fundación de la Escuela: para estructurarlo y definirlo era necesario disponer de modelos que ya funcionaban en instituciones similares. Pijoán en carta a Castillejo (13-03-1910, RE), le informaría del envío de los estatutos de otros centros históricos (como el Instituto Austriaco, la American School de Roma y también de la Escuela Italiana de Atenas.²² Se deja claro en esta carta que será la Diputación de Barcelona la que deba preocuparse de la cuestión de los pensionados: «Ahora lo que me preocupa es lo de Roma. En caso de resolverse a hacerla en Octubre, debería detallarse a primeros de Mayo lo que corresponde hacer a la Diputación de Barcelona. Esta mandará los pensionados». Además, Pijoán propone en este documento lo que hoy podríamos llamar las líneas de investigación para el nuevo centro: «Trabajos de la Escuela española: 1, Estudios sobre arqueología romana y púnica, fijando la atención también en los trabajos de los prehistoriadores italianos en el valle del Po, en las Marcas, en el sur de Italia, etc. para formar especialistas de esta ciencia la Italia hoy es el mejor país. Temas del arte y arquitectura romanas, relacionados con las escuelas de provincia de la España. Fragmentos visigóticos, miniaturas longobardas de la Italia meridional relacionándolas con nuestras iluminaciones de libros visigóticos. Leyes de la Italia meridional —cartas y derecho germánico, etc.—. Relaciones de la iglesia con los estados españoles, colecciones de bulas, etc. Influencia de nuestra pintura gótica catalana y valenciana en Sicilia, Nápoles y Cerdeña... Gobierno de los virreyes en Nápoles: campañas en África. El Magnánimo, Ribera, los Borgia, etc. Esto es todo lo que ahora se me ocurre podría ponerse mucho más».²³

²¹ De este sentimiento que siente por él, (carta del 5-3-1924): «... Dios le bendiga, pocos al mundo se lo desean tanto como yo» (Castillejo, 1999, 553). O carta desde California a Castillejo en Madrid del 16-10-1925 «Nuestro país necesita gente que como V. hagan cosas, no que hablen o escriban de ellas. Sólo con una legión de hombres como V., en todos los ramos, y esto es absolutamente una utopía, España será un país habitable. Su carta es consoladora, pero me imagino su tragedia —de solo- absolutamente solo— hacer todo esto» (Castillejo, 1999, p. 567).

²² Carta (13-3-1910, RE) de Pijoán (desde el IEC) a Castillejo: «...yo mismo dejo a correos un paquete de impresos —estatutos y reglamentos de sociedades históricas (para el nuevo centro de estudios históricos). Además estatutos del Instituto Austriaco de Roma y American School. ... Hoy envío el decreto de fundación de la Escuela Italiana de Atenas...». Envía también un listado de temas en los que podría trabajar la Escuela y con todo esto dice que él ha cumplido el trabajo que se le encomendó. Ahora, toca responder a Madrid.

²³ En carta a Menéndez Pidal (25-04-1911, MP), Pijoán también le indica: «Doy también una lista de trabajos o estudios a emprender, sin que esto signifique que debemos hacernos esclavos de un cuadro sinóptico».

Confirmando el término *escapada* que citaba anteriormente como un aspecto presente en su biografía; escapa de Barcelona, cuando va a Roma y escapará de Roma hacia el Nuevo Mundo: «Aquí me tiene V. a mí. Por todos los países donde he pasado he obtenido más consideración que en España» (Castillejo, 1999: 571). En otra carta (7-5-1910, RE), ante su cercano traslado a la EEHAR, manifestará a Castillejo: «Nunca había estado Barcelona tan tristemente desquiciada como ahora... yo me voy sin grandes deseos de volver a esta ciudad levantisca y mala...»

La apertura efectiva de la EEHAR, sin embargo, se retrasó a pesar de que el RD es de Junio de 1910. En una carta (15-11-1910, RE), escrita desde el Soho de Londres, Pijoán pide a Castillejo que le indique las fechas en las que podrá ir a Roma y además le dice:

Sé que en los presupuestos se han aprobado la partida para los Laboratorios y Escuela de Roma. Hace diez días le escribí a Menéndez Pidal para empezar a conocer sus proyectos y sobre la época que el querrá ir a allá. A mí me convendría mucho salir de dudas...

Al mismo tiempo demuestra su enorme gratitud hacia Castillejo:

Era una cosa que preparaba para el Anuario del Institut, pero creo que se lo debo a V. todo lo que haga. Veo a menudo a Cossío y a Carmen... Yo aguardo a Cossío²⁴ para ir a Cambridge. No puede V. figurarse cómo le admiro y envidio! El día que V. sea ministro de Instrucción nómbrame a mi subsecretario... ¡qué más deseo yo que ayudarle! ... V. gana su vida, tenga V. paciencia, V. no busca un éxito personal, pero le haremos justicia con el tiempo, todos los que queremos sinceramente el bien.

Comienza el trabajo en Roma y por una carta de Menéndez Pidal a Castillejo (9-8-1911, RE), desde la Granja, sabemos que, a pesar de no ir a Roma físicamente, él conocía perfectamente cuáles eran los primeros trabajos que se estaban ya realizando desde la EEHAR, unos meses después de que llegase Pijoán:

Para lo de Roma bastará decir que se trabajó por todos en la catalogación de manuscritos españoles de las Bibliotecas de Italia empezando por la Vaticana y la Casanatense de Roma. Alós trabaja en la biografía y obras del cardenal Rosell de Aragón, Martorell estudia el pleito entre los arzobispos de Tarragona y Toledo sobre la diócesis de Valencia recién conquistada por Jaime I. Pijoán y Bordás estudian los relieves bárbaros de Italia, recorriendo el norte de la Península, y Martín Robles sobre el epistolario de Molinos.

De todo esto publicarán algo en breve en las Memorias de la Escuela... Pijoán además sobre miniaturas españolas.

²⁴ Su amistad con Manuel Bartolomé Cossío y su familia será también una constante en su vida y en todo el epistolario, sobre todo con Castillejo, siempre habrá un recuerdo, un saludo hacia esta figura. Conoció a Giner de los Ríos cuando volvió de Italia y, precisamente, en un viaje que hizo por el sur, a Sicilia e Italia meridional cuando conoce a la Sra. Cossío y a sus hijas (Pijoán, 1927, 10-11).

Las cartas de Pijoán en esta primera época transmiten desde Roma ilusión, apoyo a un proyecto con unas palabras claves que, todavía hoy, podríamos asumir: formación de los primeros pensionados que forman el primer grupo de la EEHAR, interés por la creación de la biblioteca, deseos de establecer contactos con otras instituciones... y, sobre todo, deseo de intercambiar conocimiento y de que una España, encerrada en sí misma, participe en el diálogo científico que ofrecía el circuito internacional de Roma en Arqueología e Historia.

Cuando llega a Roma sus primeros esfuerzos tratarán de organizar el tema de los pensionados, alojamiento, estancias, en suma, vida cotidiana. Poco a poco, los trabajos en archivos, algunos viajes, las relaciones con otras escuelas ubicadas en Roma, publicaciones de los resultados que se iban consiguiendo, la llegada a tiempo del dinero...; un sinfín de problemas que deberá solucionar y que, a no mucho tardar, lo llevarían a la desilusión, el cansancio y la soledad.

Como decíamos, el retraso de la apertura de la EEHAR es un hecho confirmado. Pijoán llegaría a comienzos de la primavera²⁵ y en carta a Castillejo (27-05-1911, RE), le detalla las actuaciones esenciales que habría que hacer en la vivienda destinada a la Escuela Española. Se trata de unas dependencias ubicadas en la calle de la Barchetta nº 9 (fig. 60); espacios cedidos por la Iglesia catalana de Montserrat y de cuya intendencia se ocupaba la Obra Pía. Y, escribe:

Las obras de la Escuela, es decir las mejoras que hemos introducido en el presupuesto primitivo se reducen a estas:

1. Pavimento de madera en lugar de ladrillo pésimo de Roma 4000.
2. Pintura blanca en la pared en lugar de papel 500.
3. Baño y sus accesorios 500.
4. Cocina de gas en lugar de fogones 150.
5. Derribar tabiques y techos para hacer la biblioteca 300.
6. Puertas de nogal en lugar de pino en la biblioteca 1500.
7. Decoración sencillísima de esta en estuco blanco 500

²⁵ En carta a Menéndez Pidal (11-2-1911, MP) Pijoán dice que espera que no haya ningún recelo por parte del Embajador, si llegan a Roma antes del tiempo indicado por él. Se habla en esta carta de las obras que están realizando, quitar algún tabique y cosas menores de pintura. Lo interesante es que Pijoán dice que los gastos los debe pagar la Obra Pía mientras que la JAE-EEHAR se ocuparán del mobiliario.



Fig. 60. Vista de la terraza de la primera sede de la EEHAR en *Vía della Barchetta*, 9, de Roma.

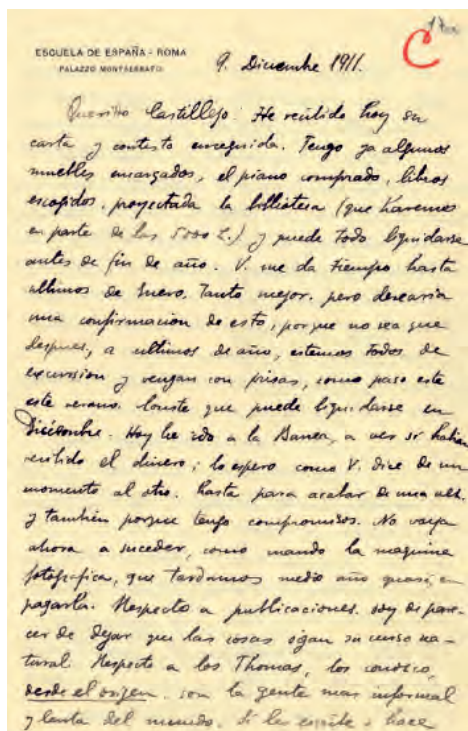


Fig. 61. Carta de José Pijoán a José Castillejo desde la primera sede de la EEHAR en el Palazzo Montserrat, Roma (9-12-1911). Archivo de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

La vida cotidiana no fue fácil en Roma y ello le hará gastar energías y en la correspondencia —tanto con José Castillejo como con Ramón Menéndez Pidal— encontramos temas reincidentes: el dinero que no llega y que, en demasiadas ocasiones, tiene que adelantar y cubrir los gastos de todo el personal del centro, el empeño obvio por organizar una infraestructura mínima, básica en la sede para poder funcionar, el montaje de la biblioteca; es necesario que comiencen los intercambios con las publicaciones de otros centros, el tema de la edición de las Memorias, de la revista de la EEHAR, *Cuadernos de Trabajos* —primer número publicado en 1912—, editado en Madrid, y que, por ello, se pierde mucho tiempo en su impresión; aspecto éste que en la correspondencia será una cuestión que le preocupará hasta el final de su estancia en Roma. Pero, veámoslo a través de sus propias palabras en algunos fragmentos de esta interesantísima correspondencia que mantiene con Castillejo (fig. 61):

Pijoán a Castillejo. Desde Ginebra (8-8-1911, RE)

Todos mis hombres de la Escuela de Roma están viajando, pero convinimos con la Banca Commerciale italiana que mandaría el dinero de cada uno a la dirección que yo daría para todos. Así pues V. no debe preocuparse y los recibos llegarán firmados de Roma. Si yo cobro ya, sin retraso este primer mes de prórroga de mi pensión iré a París a fotografiar manuscritos y acaso a Londres.

Si V. pudiera conseguir que el dinero para muebles llegara a Roma a primeros de Septiembre, yo iría allí a esta fecha.

Pijoán a Castillejo. Desde el Palazzo de Montserrat (10-9-1911, RE). Habla sobre el problema de la luz. Pijoán ha vuelto de vacaciones a primeros de septiembre y hay que instalar la luz eléctrica. Se debe intentar que los gastos los pague la Embajada española, no la Escuela.

Al llegar y ver la casa limpia de los escombros y porquerías de los albañiles, me ha hecho muy buen efecto, el parquet magnífico, todas las paredes blancas y la biblioteca terminada, una sala severa, grande y proporcionada, con mucha luz. V. en una de esas cartas decía que las puertas de la biblioteca de nogal, como el parquet de roble y no de pino, eran un lujo que encontraba V. casi un despilfarro... —sigue explicando Pijoán que, al fin y al cabo, se había hecho lo que la Obra Pía había programado a través de su arquitecto y que ellos eran quienes pagaban.

Fuera de esto aquí carezco de todo, excepto de cama, mesa y sillas —que ya es algo—. Lo que he arrancado de los curas o mejor del rector de Montserrat, son tres camas, tres colchones de lana, una mesa grande y mala, otras dos pequeñísimas, unas sillas viejísimas, 7 entre todas, tres malos lavabos de pie y un armario pequeño y una cómoda imperio. Todo esto parece mucho, pero cuando lleguen Bordás, Alós y Martorell será insuficiente. Además las camas sin somieres son durísimas, hay que proveer por ellos. Los muebles de madera hay que restaurarlos y barnizar-

los... Pero lo más importante es lo siguiente. Hay que comer aquí por necesidad, porque hay cólera en Roma y no podemos exponernos al contagio en un restaurante. Hay que hervir el agua y las frutas, tostar el pan, etc. Por tanto hay que comprar enseguida además de ropa, platos y útiles de cama y así lo he empezado a hacer a mi cuenta y riesgo...

Aquí me ayudan dos eminentes arqueólogos Amelung y... [nombre ilegible]. Este último, que es del Instituto Arqueológico Austriaco, me ha pedido si le admitíamos en la Escuela porque ellos no tienen alojamiento. Esto se repetirá; la preocupación capital de los extranjeros en Roma es el alojamiento. Yo creo que podríamos combinar, de pedir a la embajada el piso superior a buen precio y establecer en él una residencia. El año próximo será de gran abundancia de producción y si hay que hacer imprimir todas las cosas en Madrid vamos a padecer mucho todos.²⁶

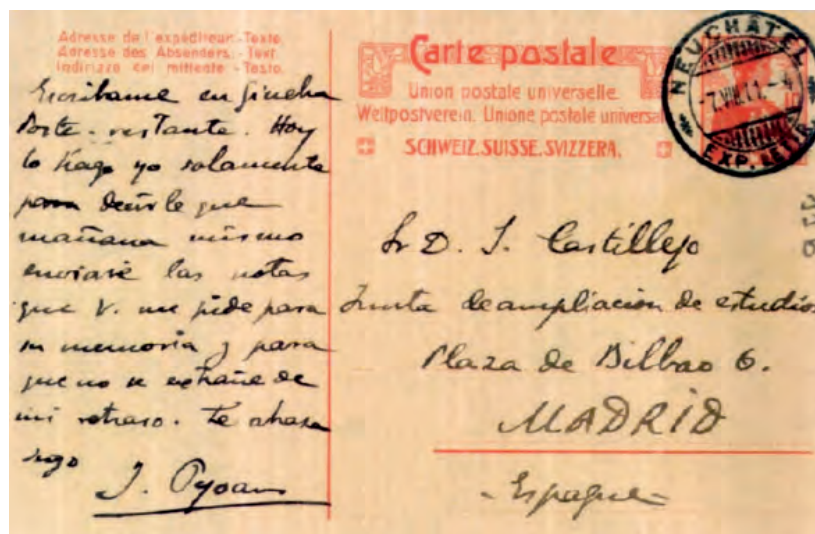


Fig. 62. Tarjeta postal que J. Pijoán envía a J. Castillejo, desde Suiza, en agosto de 1911. Archivo de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (13-04-1911, MP):

Además del dinero para la máquina fotográfica convendría que nos mandaran algo para la instalación. El rector de Montserrat ha prestado tres camas, colchones, sillas, un armario, etc. Pero, hace falta comprar somiers y ropas (las sábanas son de un tejido rasposo carcelario)... Si me giraran una cantidad de 300; 400 liras me ocuparía de arreglar un poco el armario de ropa blanca y de remozar además los muebles prestados por el Rector y alegrar las habitaciones con algún mueble nuevo.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (17-12-1911, MP):

He hecho un proyecto de armario para la Biblioteca, con una simplicísima cornisa, tres o cuatro estantes para libros, después un zócalo de 1 metro, algo más saliente, con dos estantes para libros mayores, y al pie, un peldaño todavía más saliente, para carpetas y álbums. Estamos regateando con el carpintero, para que la librería del fondo cueste de 800 a 1000 L.(iras). (Cf. *supra* fig. 2, en p. 37).

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (13-04-1912, MP):

Hasta el mismo salón de la biblioteca, se halla en un extremo de la casa, el nivel del rellano de la escalera grande de la colegiata, que con solo abrir una puerta, puede ser un salón de actos... La biblioteca se abrirá el próximo lunes.

²⁶ En otra carta que Pijoán envía a Menéndez Pidal (25-04-1911) le dice: «Las memorias del primer cuaderno... Castillejo me escribió que a su juicio se debía imprimir en Madrid. Por Dios piense V. en el retraso que esto ocasionará».

Si pensamos en que llega a Roma en la primavera de 1911 (fig. 62), es relativamente pronto cuando, después de meses duros, de penurias, anuncia ya en una carta, a Castillejo, la posibilidad de marcharse (30-11-1911, RE): «Crea V. que muchas veces si no fuera por pensar en él —el abuelo— y en V. y en otros como el mismo Menéndez Pidal que por su memoria de V. veo cómo se sacrifica en tantas cosas: si no fuera por todos yo ya no estaría aquí».²⁷

Se observan ya los primeros elementos de desánimo; se queja de que no tiene tiempo para estudiar, entre las compras, dirigir a la gente —una media hora diaria a cada uno—, ... e introduce alguna frase sobre Cataluña que nos permite conocer el seguimiento que, desde Roma, hacía de la política española: «En cuanto a todo esto del catalanismo son la pesadilla de las visiones extrañas que me persiguen siempre».

Con el paso del tiempo, Pijoán logra un buen ambiente de trabajo y convivencia; en un escrito anterior dirigido a Castillejo, desde Ginebra (14-8-1911, RE), Pijoán señalaba que: «Hay un buen espíritu entre nosotros. Hemos tanteado otros temas y perdido algún tiempo por malos caminos, pero ahora creo que sabemos a dónde ir».²⁸

Es fundamental para él, como decíamos, el tema de los pensionados. Me parece, por tanto, fundamental conocer aunque sea escuetamente los nombres de estos primeros pensionados de la EEHAR e, indicar incluso, la diversa procedencia (IEC, el Ayuntamiento) de sus pensiones; así como atender a los argumentos que Pijoán escribe a Castillejo para comprender los aspectos que se valoran en aquellos momentos:

Somos 6: del Padre Serrano, no hablamos, quedan cinco.

1.º Yo tengo una RO para un año, pero en esta misma RO: dice que para el próximo presupuesto hace falta una confirmación.

2.º Alós.— Pensionado por el Institut (IEC), indefinidamente. No hay que hacer más que prorrogarle la pensión de 200 ptas., que se ha concluido ya este 20 de Diciembre. Prorrogarla al menos por seis u ocho meses más. Es acaso el que más aprovecha aquí.

3.º Martorell. Pensionado por el Municipio, con una pensión que acaba en Marzo. De la Junta tiene la misma pensión que Alós, 200 ptas. terminando el 20 de Diciembre de 1911. Y a más, un aumento de 75, concedido en este último octubre. Creo que vale más darle de una vez la pensión completa ó hacerle becario como el P. Serrano, porque sostiene a su familia y en Marzo volveremos a encontrarnos con dificultades.

4.º Martín Robles. Acaba su pensión en Diciembre. Está en casa, con su señora, y esperan para dentro de unos meses el aumento de familia, que es natural en los matrimonios. Se levanta tarde, no tiene aquí relación alguna, ni asiste a cursos, ni creo que vea mucho las cosas esenciales. Es bueno, inteligente, erudito con desorden, y es lástima perderle, pero yo he aconsejado a M. Pidal que le prorrogue la pensión solo por 2 meses, para acabar lo que tiene empezado.

²⁷ También en carta a Menéndez Pidal en Diciembre de 1911, ya habla de su sustitución.

²⁸ Por fin, el 9-12-1911 (RE), comunica a Castillejo que dispone de suficiente dinero para pagar todo y le informa sobre el tiempo que los pensionados podrán estar en Roma.

5.º Bordás. Es mi discípulo, me duele perderlo, como si me dejara un hijo, pero hay que repatriarle. No tiene salud, y este clima de Roma, húmedo, con temperatura variable, respecto al Sur, es terrible. Yo siento los efectos a los pocos meses de estar aquí: Bordás llega de excursión, y está mimado, pero a los pocos días, ni tiene fuerza para llevar la máquina fotográfica. Nos pasamos el curso purgándole y haciendo caldo para él. Tampoco de carácter es una gran cosa. Más bien un artista. He propuesto a M. Pidal, que se le prorrogue la pensión dos meses, para que ordene sus apuntes, acabe todo lo que tiene entre manos y vuelva a España.

Con los tres: Serrano, Alós y Martorell podemos quedar bien. Yo no creo que esta casa deba ser un seminario de neófitos, pero habiendo estas tres personas ya tan formadas, acaso se podría probar de hacer venir algún joven imberbe aún, sin título universitario, que podría en el verano aprobar los cursos y en invierno trabajar aquí al lado de nosotros, más seriamente que en España.

Asimismo, en esta fecha, invita a Castillejo a que visite Roma junto a Giner de los Ríos —el Abuelo— y le indica: «Morirá, sin haber visto esto, que vergüenza!». Castillejo, Menéndez Pidal... la queja en sus cartas nos hace ver la lejanía que ya notaba desde Madrid. Su pretensión era que fuesen a Roma; que le visitasen.

Acabamos este primer tanteo epistolar con unas notas que nos introducen en el buen ambiente que Pijoán intentaba establecer en el centro y que conseguiría a través de pequeños gestos de cotidianeidad. La cordialidad, unas mínimas relaciones sociales eran importantes en esos momentos.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal, Noviembre, 1911, MP:

Yo no soy de opinión de que coman juntos todos los días, pero sí el almuerzo por las mañanas, que poco a poco les iré acostumbrado a que lo hagan fuerte, a la inglesa, con pan tostado, manteca, y jamón y después introduciré los huevos o pescado. Ahora protestarían. Así no tendrán que comer tanto al mediodía, o por lo menos se alimentarán mejor. Este almuerzo se pagará de un fondo que recaudemos mensualmente. Yo les invitaré a tomar el thé por las tardes y creo que con estas dos comidas hay bastante para mantener cordialidad.

Este quehacer que Pijoán retenía lógico, se convertía en una verdadera carga cuando debía atender a las relaciones sociales —las cenas, en concreto— con personas externas a la EEHAR, (29-11-1911, MP): «No crea V. que esto sea un regalo para mí, como no lo son las comidas de invitación y las conversaciones de sobremesa con sus grados de alcohol».

De igual manera, atisbamos toques de alegría y de ilusión cuando podía invitar al centro a miembros de otras instituciones en Roma; veamos esta graciosa anécdota que cuenta a Menéndez Pidal (29-11-1911, MP): «Todos vendrán a nuestra casa blanca y joven a comer el puding del criado ‘muratore’»; junto a otras muy humanas y espontáneas que transmite intentando añadir a sus palabras, un buen grado de convicción en el tema de conseguir el dinero solicitado a Madrid. Esta es la fórmula detectada en la correspondencia que, reiteradamente, envía a Menéndez Pidal: «Le suplico que procure

por Dios»... que el dinero llegase a Roma lo antes posible: el efectivo de las pensiones, el del pago de facturas, etc.

El año 1912, último de Pijoán en la EEHAR, vemos una reducción de los temas con respecto al primer año de su llegada, pero algunos de ellos, como el de los pensionados, vuelven a aparecer de manera reincidente en la correspondencia junto a otros como el de la necesidad de establecer los intercambios de la biblioteca.

El tiempo de los pensionados acaba en Roma y es necesario decidir sobre sus respectivas prórrogas. Al final escribe, desde el Palazzo di Monserrato, a Acebal (habilitado de la JAE) —(11-12-1911, RE)—, para comunicarle que ha pasado ya la información sobre este particular a Menéndez Pidal y a Castillejo y que quedan en Roma, el Padre Serrano, Martorell y Alós; pero añade que, además de venir personas de la especialidad histórica, como ya han venido, sería conveniente que llegasen educandos de «la otra especialidad arqueológica y de historia del arte». Quería un pensionado, en concreto, que se ocupase de la arqueología monumental. En el mismo escrito informa también que «Martorell hará oposiciones al cuerpo de archiveros en junio y Alós estará aquí también hasta el fin de 1912».

Sigue, en este escrito, con el tema constante del presupuesto, aunque ahora la noticia es positiva: «Ayer llegaron las 5000 ptas. concedidas para muebles y material. Estoy pasando para emplearlas bien las mil amarguras».

Como decíamos más arriba, Pijoán sigue las indicaciones del RD e introduce los viajes de los pensionados como elemento relevante en el plan de su formación. Viajes, que efectuarán, sobre todo, por el Sur de Italia y a los que él tendrá que renunciar por falta de tiempo como bien indica en su correspondencia. Veamos una de las cartas de 1912 en la que comenta estos temas.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (11-1-1912, MP):

Alós y Bordás están en Nápoles de regreso, deberán llegar a Roma hoy o mañana. También Martín Robles ha ido a Nápoles 4 días. Alós había visto en Nápoles a nuestra gente...

Piense que mientras no se regula otra vez la llegada de fondos, yo tendré que proveer para todos... Digo esto pensando siempre en los meses de Abril y Mayo pasados, que era yo solo a recibir la pensión con tres que no cobraban... No olvide V. de decirlo al Habilitado y a Castillejo cuando vaya V. a la Junta. Encargue a D.^a María que se lo recuerde. Que piense ella que yo tengo una casa a cuestas.

Pijoán retoma el tema de la publicación de Memorias de la EEHAR: «¿por qué Memorias no le dejan imprimirlo en Roma?», ya que este hecho retrasa mucho los tiempos de edición. Y, por fin, confirma que la sede quedará en orden dentro de dos semanas y que invitará a la colonia española más selecta y, otra tarde, a los amigos de la EEHAR: Lanciani, Boni, Venturi junto a miembros de otras escuelas.

Ante estos mismos problemas no resueltos (dinero para los pensionados, después de meses no salen las Memorias de la EEHAR) escribe Pijoán a Cas-

tillejo (23-1-1912, RE) una frase que ya presagia lo que será el futuro inmediato: «Le comunico todo esto a V. ¡¡¡no para quejarme de V. no, no!!!... sino para ponerle en antecedentes, y para que esté prevenido, si el día de mañana vienen complicaciones por mi parte».

Le preocupan a Pijoán la apertura de la biblioteca y el cólera que complica la vida en las calles de Roma. En este momento describe la decoración de la Biblioteca que acompañará este nuevo espacio del centro (carta a M. Pidal,²⁹ 7-3-1912, MP): «Para este tiempo —se refiere cuando se celebren los congresos de Arqueología e Historia del Arte en Roma— convendría tener ampliada la biblioteca a lo menos el cuerpo inferior, basamento o pedestal sobre el que van los armarios. En el centro pondremos un armario cuadrado para carpetas y álbumes con el busto de Elche³⁰ encima, pero restaurando su dorado y policromía bien visible, de manera que aparezca como un suntuoso prototipo de belleza occidental» (fig. 63).

También a Barcelona llegaban noticias de la EEHAR y así aparece contada, entre imágenes anecdóticas y algo de ironía por Josep María de Sagarra (cit. por Josep Plá, cit. en Barral, 1999, 17):

La 'Escuela de España' fou guarnida en un pis d'una casa més aviat vella, tro-nada i lúgubre situada a la Via Giulia, a l'altra banda del riu i molt a la vora de la plaça Farnese. Ja he dit que el pressupost fou magre. Pijoan se'l va gastar tot en une portes de roure magnifiques que eren les de la biblioteca. Però la biblioteca esperava els diners de Madrid per començar a ésser alguna realitat, perquè de moment només podia lluir les portes. No era altra cosa que un ampli saló, sense llibres, ni taules, ni res i on l'únic instrument d'estudi era la bicicleta de Josep Pijoan, posada de cara a la paret. A més de la gran biblioteca buida, Pijoan guarní un salonet amb quatre mobles de drapaire, que era allà on rebia les visites i on realitzava tota la feina. Entre les altres peces de la Institució citaré les cambres on dormien Pijoan i Quico Martorell, que, com és de suposar, no mataben; una mena de jaç per al Daci, que era el criat; un racó sense llum, amb un fogonet, on el Daci feia veure que cuinava alguna cosa, i encara una peça més, amb una taula i tres cadires, que en deien menjador, però que en realitat servia per a practicar l'abstinència.

Desde el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* (1911-1912, p. XIII), sin embargo, la descripción de esta situación mejoraba; el secretario y los pensionados procedían del núcleo catalán:

²⁹ En el escrito a Castillejo (21-11-1912, RE), Pijoán apunta: «...hoy mismo he puesto el retrato de Alfonso el Magnánimo, ¡estupendo!, que presidirá al lado de la Dama de Elche...».

³⁰ Descripción en Pijoán, 1914, p. 154, lám. XI cit. en Olmos, Tortosa (eds.), 1997, p. 283. ¿No podría tratarse de una representación del vaciado de la escultura ibérica de la 'Dama de Elche' que se llevase a la Exposición Internacional de 1911 y, que luego, quedase como elemento decorativo en la sede de la EEHAR?



Fig. 63. Lámina coloreada de la Dama de Elche (J. Pijoán, 1914, lám. XI, p. 154).

Ja se sap que l'Escola Espanyola de Roma fou una creació mitj catalana per l'intervenció que l'Institut va tenirli juntament ab el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Secretari de dita Escola, fou nombrat el senyor Pijoán, que ho es també d'aquest secció desde que va fundarse; y principalissims alumnos de l'Escola han sigut dos secretaris redactors de l'Institut: en Ramon d'Alòs y en Francisco Martorell... Per fortuna els nostres representats mereixeren una rebuda inmillorable a les altres escoles de Roma y en tots els centres doctes d'aquella capital: en Pijoán fou invitat, casi immediatament a donar una conferencia a l'escola alemana....

Asistimos, por tanto, a una lenta agonía donde va apareciendo una y otra vez esta sensación de lejanía de Madrid, de pérdida de objetivos precisos y definidos y de marginalidad del centro; donde la lejanía geográfica se traduce, en demasiados momentos de su historia, en lejanía programática de futuro. Ello desencadenará la fase de declive que nos va auspicando la correspondencia del año 1912: comienza a quejarse de la poca confianza que se le tiene —desde Madrid— a sus 34 años (de Pijoán a Castillejo, 23-1-1912, RE); vuelve a insistir en lo que desea: que cobren regularmente los pensionados pues «este desorden trae desaliento y perturbación en todo»; le pide a Menéndez Pidal que vaya un par de meses a Roma (23-01-1912, RE).

Y..., a pesar de saber que la biblioteca, por fin, abrió el lunes siguiente al 13 de Abril de 1912, como informa en una carta a Menéndez Pidal, en la que Pijoán añade que los malos días ya están pasados, encontramos en un escrito (21-11-1912, MP) la primera confesión a Castillejo: su periodo ha acabado en la EEHAR. Dice que es Menéndez Pidal quien debe llevar a un discípulo suyo para sustituirle. Se va sin dinero, como cuando llegó. Se marcha a Londres por un tiempo y, aunque estima al Director de la EEHAR, «más que nunca», le critica un poco su falta de rapidez en tomar algunas decisiones, en relación con el centro de Roma. Y, sobre todo, le expresa a Castillejo su deseo de volver a España para trabajar junto a él; un deseo que jamás se vería cumplido.

El 24 de Enero de 1913 escribe a Castillejo desde el Palazzo Montserrato una carta de despedida en la que le cuenta, entre otras cosas, lo «deshecha espiritualmente» que ha visto Barcelona y le comunica que, al final del mes partirá a América, a New York «para ver de acabar esta situación mía». Le dice que se casará allí. Le pregunta por Giner de los Ríos y acaba diciéndole: «Estoy otra vez de marcha. ¡Siempre de marcha!», una constante en su vida.

Y, de manera rotunda, el 15 de Junio de 1913 escribe a Castillejo desde Toronto, contándole, ahora sí, los verdaderos motivos por los que dejó la EEHAR. No lo hizo antes porque «ya ha pasado a la historia, hablemos de ello sin pasión. Es lo único que yo quería, no enojarnos y poder con la misma amistad de siempre discurrir sobre estas cosas. Y de haber durado yo allí, ya comprenderá V. que no hubiera esto sucedido así». En la carta transcribe un párrafo del RD de 3 de junio de 1910: «...Uno de sus profesores D. R. Menéndez Pidal fue enviado a Roma para organizarla y allí se le unió como auxiliar un pensionado D. J. Pijoán...». Y a continuación escribe a Castillejo:

Yo no quería allí cucuruchos, ni casacas, ni títulos, ni dignidades, pero la ambigua calidad de mi cargo hubiera sido fatal para el propio organismo. Martín Robles discutía a veces mi autoridad..., el P. Serrano enviaba directamente a Madrid sus

manuscritos, porque yo iba resultando solo un pensionado. Realmente mi ascenso en estos dos años era desconcertante, y todo se agravaba con la impresión de las memorias en Madrid y otras cosas, como la de no aceptar nuevos pensionados que proponía. Comprendí muy bien que para la casa y para mí convenía poner término a aquella situación y que aunque de momento esto trajera algún desorden, a la larga sería beneficioso... En cuanto al sueldo, nunca pedí más... Después, allí —en Italia—, envidiaba la situación de los simples pensionados, que cobrando algo menos que yo, tenían tantas menos responsabilidades. Sobre todo con estos años de instalación, con las exposiciones donde fui comisario y después jurado, con los dos congresos, único representante de la Nación, en recepciones, visitas, etc.

Pienso que, ante esta declaración, no son necesarias más palabras: es un proceso que se auguraba desde la proclamación del RD y que, poco a poco, la correspondencia intensa con los dos interlocutores de esta fundación presagiaba.

LA ARQUEOLOGÍA EN LA PRIMERA ETAPA DE LA EEHAR

La arqueología en esta primera etapa no estuvo directamente representada en la EEHAR, ni Pijoán, ni ese primer núcleo de pensionados que van con él pertenecen a esta disciplina. Pero, como ya hemos indicado y como veremos a continuación, la arqueología estuvo presente en el centro, a través de la representación española de Pijoán y de la EEHAR en la gran exposición de arqueología que se realiza en 1911 (Bellón, Tortosa en esta monografía) y en los dos congresos de arqueología y de arte que se celebrarán ese mismo año y, a través, de la publicación junto a M. Gómez Moreno del libro sobre materiales arqueológicos, que veremos más adelante.

Así, Pijoán desde la EEHAR se convirtió en el interlocutor de la sección arqueológica española que se presentó en Roma, donde junto a las piezas romanas, el arte prerromano ibérico dio muestras de las importantes piezas que la arqueología iba desvelando.

Querría incorporar aquí, muy brevemente, algunas particularidades de este evento, sobre el que estamos preparando un trabajo detallado con los vaciados de las piezas españolas que se traen a Roma, las fotos que se expusieron y lo que supuso la participación de España en un proyecto internacional de esta envergadura (Tortosa, Bellón, en preparación).³¹

Efectivamente, existe una interesante documentación del Museo Arqueológico Nacional de Madrid que parte desde el primer momento de constitución del Comité italiano y de la invitación que envía el *Presidente del Comitato esecutivo per le feste commemorative del 1911 in Roma* a J. Catalina García, director del Museo madrileño, para comunicarle que se realizará una *Mostra* en 1911, solicitando ya reproducciones de «monumenti per parte delle

³¹ En una carta del año 1912 (RE) Pijoán comunica a Castillejo el estado en el que se encontraban las fotografías y los dibujos de Bonsor, antes de la celebración del III congreso internacional de arqueología. Los vaciados parece ser que, en su mayoría, fueron vendidos.

Provincie verso la madre Patria» (7-1-1910, MAN).³² «La Mostra avrà sede nelle Terme Dioclezianee espressamente riscattate a spese dello Stato; e al suo ordinamento presiede il Prof. Rodolfo Lanciani dell'Università di Roma».

Unos meses más tarde se recibirá comunicación sobre la preparación del *III Congreso Arqueológico Internacional* que se celebraría en Roma del 9 al 16 de Octubre de 2011 con motivo de la exposición. El Ministro de Estado nombrará a José Ramón Mélida y Alinari como uno de los Delegados oficiales de ese congreso (13-3-1912, MAN).

Pero, veamos en palabras de Pijoán, cómo narra el desarrollo de esta exposición al Director de la EEHAR (13-04-1911, MP) y, sobre todo, qué efecto ha producido la sección española en ese contexto.

Yo di mi conferencia —José Pijoán— procurando estar modesto y preciso. Asby el director de la escuela inglesa me invitó y él y Doelhef insisten, en que repita las mismas ideas en la sala de las Termas —de Diocleciano—, delante de un público sólo de especialistas... La sala de las Termas ha quedado quasi llena, con los vaciados de la Junta, espero para acabar de sistematizarlo, que llegue la expedición de Barcelona. Ahora todo está provisional. De todos modos hubiera sido una vergüenza no concurrir. Es lástima gastar el dinero en cosas así, pero esto es como el desarme universal, hasta que todos acordemos que congresos y exposiciones son inútiles, no hay más remedio.

El día de la inauguración nuestra sala producía buen efecto. Lanciani quedó sorprendido porque no esperaba tanto y habían ya puesto unas vitrinas de Alesia y del museo de S. Germain en nuestra sala, que naturalmente, las retiraron. Faltan las noticias de todos estos vaciados, las he pedido con anticipación, hace ya un mes, porque preveía que esto nos impediría hacer el catálogo. El mismo interés de novedad que tienen estos yesos, me impide a mí improvisar una papeleta; la mitad de las cosas no sé de dónde vienen. En el centro está una estatua del Cerro de los Santos del Museo de Madrid, y los vaciados de los relieves de Osuna en la pared. Hay cosas inéditas muy interesantes como son los fragmentos de estelas griegas de la mejor época, que varios me han pedido para fotografiar. Verdaderamente nuestro misterioso país es la tierra más rica del mundo.

En opinión del secretario de la EEHAR, las salas españolas quedaron bien pero la improvisación no permitió que se colocaran los letreros correspondientes a las piezas ni que se realizara un catálogo, como hicieron otros países —como Bélgica o Grecia— para dejar huella de las piezas y de los intereses que cada país presentó en este evento.³³ Será interesante confirmar, pues, que los vaciados fueron vendidos y conocer qué fotografías y dibujos se trajeron a esta exposición internacional por parte de España.

³² Archivo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en adelante MAN. Agradecemos a Margarita Moreno su generosidad al proporcionarnos la información del MAN relativa a esta exposición de Roma.

³³ En Cataluña, el AIEC (1913-4, pp. IX-X) también se hizo eco de esta exposición en Roma.

MATERIALES DE ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA,
M. GÓMEZ MORENO Y J. PIJOÁN, MADRID, 1912

Uno de los problemas que, como ya comentaba, preocuparían a Pijoán durante el tiempo que pasó en Roma fue la edición, tanto de la revista de la EEHAR, *Cuadernos de Trabajos*, como del libro que publicaría junto a Gómez Moreno, los *Materiales de arqueología española*.³⁴ La edición de estas publicaciones, que tanto Menéndez Pidal como Castillejo desean que se imprima en Madrid, llevará a continuos retrasos en su publicación y al enfado consiguiente de Pijoán desde Roma.³⁵

Pero veamos las directrices generales del libro, interesantes en diversos aspectos. Su temática viene indicada en el subtítulo *Esculturas selectas clásicas*. Por el tono de la redacción, sosegado, pulcro, con un tipo de lenguaje en el que se señalan las humildes pretensiones de la obra y de la misma serie, nos llevaría a conceder la autoría del mismo a Gómez Moreno. Podemos realizar un sencillo ejercicio comparando el tono de la introducción, que dice en sus inicios: «Su principal objeto no será agotar los temas..., pero sí contribuir en algún modo a la acción internacional de la ciencia, que carece muy a menudo de informaciones concernientes a España» (p. 5) con las palabras de Pijoán de la introducción de su gran obra *Summa Artis* (1931, pp. IX-X): «En este sentido justificase hasta cierto punto el título, al parecer pretencioso, de *Summa Artis* que ponemos a nuestra obra. Porque verdaderamente aspiramos no sólo a recoger las noticias de cuanto se ha hecho en el arte, sino también a definir el carácter con que hasta hoy se ha desarrollado la evolución artística de la humanidad. Será, pues, un catálogo y una serie; pero también una caracterización, una ley de evolución, una verdadera historia».³⁶ Estas palabras, de estilo directo y universalista y, además, cargadas de voluptuosidad y de un sentido absoluto de la historia, no combinan bien con el tono mesurado del prólogo de 1912 firmado conjuntamente con Gómez-Moreno.

Este número de *Materiales*, que salía con la pretensión de continuar una estela de publicaciones, no preveía tener una periodicidad fija y pretendía, además —en mi opinión, con acierto— convertirse en una especie de escape-rate de la arqueología española que, entonces, no llegaba a Europa, tal y como se justifica en una de las frases del prólogo.³⁷

³⁴ Refiere Pijoán desde Ginebra: «Es claro que sería muy útil que habláramos Menéndez Pidal y yo también con Gómez Moreno, porque creo imprimiéndose las memorias en Madrid habrá dificultades para entendernos. ¡Qué lástima! Ya tendríamos ahora el 1er fascículo en la calle...» (14-08-1911, RE).

³⁵ Carta de Pijoán a Castillejo: «...hace 13 meses que estamos imprimiendo un cuaderno de memorias y no llegan» (3-05-1912, RE).

³⁶ «Se tratará de resumir en este libro todo cuanto ha hecho la humanidad, todos sus esfuerzos y sus conquistas en el terreno de la plástica. Se dará, pues, todo lo que valga y añada al ser humano, como ente que siente y que crea formas que compiten en perfección con las de la naturaleza», p. XI.

³⁷ Gómez Moreno, Pijoán, 1912, p. 6: «la necesidad de estos cuadernos de materiales arqueológicos se comprenderá en seguida, cuando digamos que acaso nuestro país sea el único en Europa que no tiene una publicación especial en Arqueología».

Otro de los puntos que se presenta en la introducción es la situación precaria en la que se investiga en España; sin biblioteca e infraestructuras adecuadas para el estudio y sin la presencia de publicaciones³⁸ que aporten e intercambien conocimiento y, con la carencia, incluso, de una terminología adecuada que permita introducir en el lenguaje las novedades que los descubrimientos arqueológicos estaban aportando (Olmos, 1996).

De la parte metodológica de esta obra me ha llamado la atención la modernidad de algunas propuestas y consideraciones. Por ejemplo, la defensa que se realiza de las *artes menores* y de ese arte considerado *provincial*; valoración que se menospreciará en otras publicaciones, incluso posteriores a esta fecha de principios del siglo xx.

En esta época, se manifiesta el interés por el acopio de materiales y lo que ello puede aportar al conocimiento histórico y existe, además, un interés especial por los retratos (de Mérida, Tarragona o Itálica), sobre todo, por aquellos de representación ‘realística’. Se parte de la pieza en sí, sin referencias técnicas o estratigráficas, como era habitual en la época.³⁹ Podríamos decir que esta obra sería el precedente a una catalogación por tipos y que, por tanto, con un discurso más sensible a las formas de los objetos que a su historia (Schnapp, 1991: 21). Se entiende, por un lado, la arqueología como «una parte principal de la historia del arte» (p. 10) y, por otro, se revela la estela darwiniana que tanto influyó en los estudios de finales del siglo xix y primeros decenios del xx, como se manifiesta en este párrafo de la misma introducción: «como un naturalista examina con entusiasmo la estructura y funcionamiento del cuerpo de los seres vivos» (p. 10). Estas serían algunas características de este análisis, que en ese momento científico español, y en aquella primigenia Escuela, se revelan.

Junto a esta obra de arqueología, Pijoán trabajará también en una *Historia del Arte* (3 vols.), cuyo primer volumen realizó en Roma⁴⁰ y que se publicaría en Barcelona (1914-1916), convirtiéndose de alguna manera en el precedente de su gran obra de Historia del Arte (*Summa Artis*), editada en diversos volúmenes a partir de 1931.

VALORACIÓN DE LA ETAPA DE PIJOÁN EN ROMA

De nuevo, dos escritos remitidos a Menéndez Pidal nos introducen en dos coordenadas que permiten valorar, a través de la propia escritura de Pijoán, las perspectivas que él ofrecía unos meses después de su llegada a Roma (Septiembre de 1911, 040 MP):

³⁸ Esta escasez de bibliografía de referencia no se observa en la bibliografía que se maneja en esta edición donde aparecen citas de bibliografía alemana, italiana e inglesa, posiblemente conocidas por Pijoán.

³⁹ En las fichas de los materiales no aparecen siempre las dimensiones de las mismas pero sí en muchas ocasiones la altura de las piezas.

⁴⁰ Informa en diversas cartas a Castillejo y a Menéndez Pidal, del trabajo que está realizando en este manual sobre Historia del Arte (13-04-1912, MP).

Y por fin: no cree Ud. que sería bueno también que viniera alguno de sus discípulos por si con el tiempo tiene que sustituirme. Yo sufro viendo que todas las cosas de España no tienen continuación, quisiera tener ya a mi lado el hombre que ha de venir después. ... Además, yo creo que con el tiempo yo puedo ser necesario en otro lado, en Madrid mismo y que aquí hará más bien falta una persona de otro tipo, el hombre de ciencia puro, que se imponga por su autoridad. Creo que dentro de uno o dos años, cuando la escuela sea otra más en Roma, con estudios en marcha útiles, y sobre todo con su casa limpia, con un cierto buen espíritu, con las sendas de la Obra Pía, encantados para pagar pensionados, que podrán estar en Roma o en otra parte... creo que mi misión será terminada, ... Podríamos acabar de formarlo con tiempo, pero hay que prever esto, ¿no es verdad?.

Pijoán retiene que su labor en Roma acabaría en uno o dos años cuando la EEHAR estuviese funcionando. Él se marchará en ese tiempo ya previsto en esta carta pero su previsión de ir formando, con tiempo a su sustituto, jamás llegaría a cumplirse. Por otro lado, el catalán reitera a Castillejo en diversas ocasiones, su idea de volver a trabajar con él a Madrid; esto tampoco llegaría a producirse. Se trata, por tanto, de una perspectiva de futuro que no tuvo confirmación.

En esta otra carta, posterior, sin embargo comunica a Menéndez Pidal los resultados del primer año de su labor en Roma y de los primeros pensionados que le han acompañado. Y dice de él mismo, desde Roma (21-03-1912, MP):

Por fin el secretario que suscribe ha cuidado primero de la organización de la sección española de la exposición arqueológica, que se celebró el año pasado. Ha redactado un catálogo de esculturas romanas en España, en unión del prof. Gómez Moreno y ha hecho el inventario de las miniaturas españolas en la biblioteca vaticana.» Además, añade cómo su trabajo ha sido poner en marcha la sede. Y realiza una valoración positiva: se han conseguido resultados más tempranos que en otras fundaciones similares. Y en este sentido hace referencia a la puesta en marcha, por ejemplo, de la revista de la EEHAR (1912) que actuaría, en buena manera, como canal de los trabajos de los primeros pensionados en el centro (cf. Mora, en esta monografía).

Apunta, además, un elemento que demuestra el interés y el deseo de comenzar trabajos arqueológicos en esa naciente Escuela Española, escasa de infraestructura básica (*op. cit. ant.*):

Faltaron en absoluto libros y material para empezar trabajos de orden arqueológico como los que exigían aparato fotográfico.

A través de estas páginas de la actividad romana de la EEHAR, a través de su principal protagonista, se transmiten rasgos de la personalidad curiosa e institucional de un Pijoán que creía en el proyecto de la Escuela y que luchó contra las adversidades para obtener, en la soledad romana, resultados que valoro muy positivamente. Con los escasos medios e infraestructura de los que disponía tuvo que lograr para poner en marcha una revista, introducirse en los ámbitos arqueológicos y, sobre todo, en el ámbito de los archivos medievales (cf. Jular, en esta monografía), estructurar una sede para que funcionase, diseñar una pequeña biblioteca y establecer una serie de relaciones institucionales. Todo ello a través de una tenacidad y una dedicación admira-

bles. Sobre todo, si pensamos que estamos hablando de un periodo breve, apenas dos años. Su ilusión y su dedicación llevó a que los cinco puntos fundamentales del RD de fundación de la EEHAR pudiesen, por lo menos, ponerse en marcha y, entre ellos, refleja un interés muy especial por los pensionados y porque se encuentren estimulados en Italia. Ahora, bien esa misma actualidad que vemos reflejada en su discurso, nos aporta también un elemento de inquietud y de reflexión, cuando analizamos el por qué se va de Roma y el por qué después del voluntarioso Pijoán, la EEHAR queda huérfana y perdida, con directrices de actuación que poco a poco la llevan al silencio. Es cierto, que cuando Pijoán deja Roma, en 1913, nos encontramos a las puertas de la Gran Guerra que sacudiría Europa, y que el contexto internacional no estaba en sus mejores momentos. Pero, analizando las páginas de esta monografía, en las diferentes fases que vendrán a continuación, observamos que esta situación, desafortunadamente para las Humanidades y la ciencia españolas, se daría en otras muchas épocas e incluso, hoy, estamos todavía en la situación de confirmar y desarrollar el programa de la Escuela Española que establezca y ofrezca continuidad en el tiempo a unas líneas de actuación básicas que proporcionen la identidad que este centro merece.

Pijoán se va de Roma, ante una situación personal e institucional contraria. Y, después de su experiencia catalana y aquella romana, como dice a Castillejo, no le quedan ganas de continuar en territorio español, cargado de tantos defectos que su personalidad cosmopolita no podía asumir. En una EEHAR en la que su director, Menéndez Pidal, no aparece en Roma, tras las repetidas *llamadas* de Pijoán, y con el único apoyo de Castillejo... *escapa* a la que sería su aventura americana.

PIJOÁN POR EL MUNDO: A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS VEINTE

Acabamos de dejar a Pijoán, nuestro catalán, localizado en Toronto un 13 de Junio de 1913... después de la *confesión* realizada a Castillejo; una vez que los ánimos se habían enfriado, después de su salida de la EEHAR, marcharía a América no sólo por causas personales —como su matrimonio— sino por las razones que ya veíamos argumentadas anteriormente. En su peregrinar por el mundo, y con el sabor amargo de su alejamiento romano, Pijoán continuará, a pesar de ello, manteniendo la amistad con Castillejo y en las cartas que a él envía pueden rastrearse los múltiples traslados donde su inquieta personalidad le llevó: EE.UU., Canadá o México. Mantuvo en todo momento con su interlocutor madrileño el tono de cordialidad y de estima que transmitían las primeras cartas desde la EEHAR. Y, en momentos difíciles para el secretario de la JAE, Pijoán desde la distancia le reiterará su apoyo incondicional. Para esta mirada conclusiva que sólo pretende trazar las líneas generales de la

etapa americana de Pijoán me apoyaré, además, en mis notas tomadas en la documentación recogida en la Hispanic Society of America⁴¹

Sabemos que mantiene una estrecha relación de amistad con esta institución y con su protagonista Archer Milton Huntington.⁴² No olvidemos que será Pijoán en 1917, quien publicaría los marfiles españoles de la colección que la filantropía de Mr. Huntington llevó hasta este rincón de Harlem en New York.⁴³ En esta década de los años 20, la correspondencia a Castillejo ofrece información de tipo profesional y personal, como aquella referente a sus hijos.

Es interesante la comunicación del año 1923⁴⁴ (desde la University of Southern California -Los Angeles, RE), en la que le comunica a Castillejo que ha escrito un libro sobre el *Abuelo* (Francisco Giner de los Ríos) por quien sentía una verdadera admiración. Le comunica que el manuscrito lo enviará a Cossío⁴⁵ para valorar las posibilidades de publicación.

En agosto del año 1923, Pijoán viajará a México, la belleza de cuyos parajes la refleja con esta frase tan gráfica: «Si viera esta península de la Baja California. ¡Es más hermosa que Corfú, Mallorca y la Riviera!»

En una carta del 6 Enero de 1924, se insiste en los problemas que tiene la JAE y Castillejo le ha debido contestar que la publicación del libro no es adecuada en este momento, no tanto por la propia publicación en sí cuanto por el tono del manuscrito. Por fin, ante la falta de apoyo que encuentra por parte española, Pijoán decide editarlo en Costa Rica (1927). Hablar de este libro, es algo arduo y complejo, que aquí no afrontaré pero sí querría indicar que en él cuenta cómo y cuándo conoce a Giner de los Ríos, *El Abuelo*;⁴⁶ y, sobre todo, su método de enseñanza con los discípulos. Sería necesario reflexionar sobre los múltiples temas que recoge el libro que, en mi opinión, adolece de ese tono exuberante y, a veces, algo simplista, que también parecen atestiguar algunos párrafos y concepciones del *Summa Artis*.

Pero, en estos años, desde finales de la década de los años 20 en adelante,⁴⁷ su preocupación será la realización de los diferentes volúmenes que compondrán el *Summa Artis*, que pretende ser la Gran Historia Universal del Arte. Si leemos el tono y las palabras de algunos puntos de su introducción, se observa un cierto exceso de vanidad: «Esta nueva Historia del Arte, que con este volumen iniciamos, ha de ser, pues (lo creemos honradamente), la mejor que se haya escrito en nuestro idioma. Una inmensa riqueza de documentación gráfica, reproducida por los métodos más perfectos y modernos,

⁴¹ Agradezco a J. O'Neill, Director del Archivo documental de la HSA, al amigo C. Del Álamo y a los investigadores del equipo español (cf. *El tesoro arqueológico*, 2008) la generosidad por haberme permitido manejar esta información.

⁴² Cf. Texto de I. Socías en esta monografía.

⁴³ *El tesoro arqueológico*, 2008.

⁴⁴ Carta del 16 de Agosto, RE.

⁴⁵ A Cossío y sus hijas, Pijoán les conocerá en el viaje que, antes de entrar en la EEHAR, realizó por el sur de Italia.

⁴⁶ Le llamaba *El Abuelo* porque así lo llamaban las hijas de Cossío (Pijoán, 1927, 13).

⁴⁷ En carta (23-09-1929) a Mr. Huntigton, Pijoán le informa que la editorial Espasa Calpe le ha propuesto la gran síntesis de la Historia Universal del Arte.

hará de la obra un museo deslumbrador, donde todas las bellezas del arte desfilarán ante los ojos del lector» (p. XIII). Esta personalidad ecléctica y chi-
rriosa, a veces, producía un rechazo que, sobre todo, en los estamentos acadé-
micos, tenía sus detractores. Veamos las palabras que le dedica Bosch Gim-
pera cuando Pijoán le invita a participar en esta obra (Bosch Gimpera, 1980:
159-160):⁴⁸

A la conferencia del Louvre, hi assistí Josep Pijoán, que era casualment a París, i en sortirem va dir: 'El felicito, ja que no hauria cregut mai que un català fos capaç de donar una conferencia a París i en francès sobre l'art ibèric'. Afegí que volia par-
lar llargament amb mi, però jomarxava l'endemà i havia de passar-me el dia al
museu de Saint-Germain. Pijoán es presentà a les vuit del matí a l'hotel per dema-
nar-me que m'encarregués del volum de la Prehistoria de la seva obra *Summa Ar-
tis*, que publicava la casa Espasa. Jo no vaig acceptar perquè llavors no tenia temps,
ocupat al Deganat. En un dels meus viatges a Madrid, de totes pasadse, va voler
portar-me a la casa Espasa per tal de mostrar-me com ell cada any publicava un
volum. A la casa Espasa tenia un despatx amb una gran taula i em mostrà diferents
piles de papers; en la primera hi havia les proves compaginades del quadern com-
post el dia anterior; les corregia i les donava a tirar. Seguia amb la segona pila de
proves, ... i finalment, redactava el text:... Fent un plec cada dia, el volum s'acabava
en menys d'un mes. No em va convencer perquè jo no podia escriure de memòria el
llibre; em calia consultar llibres i notes, cosa que emprendia almenys sis mesos.
Pijoán digué que el text no tenia importància, ja que aquells volums no els llegia
ningú, que sols en miraven les il·lustracions. Havia refusat jo de fer el volum, va
pretendre que el fes, de la mateixa manera, Obermaier, qui també ho refusà.

Podríamos decir que 'trabajo rápido' y pluma ligera... es el método que
Bosch Gimpera narra sobre la forma de realizar estos volúmenes por parte de
Pijoán.

El mismo hombre que veíamos, en su etapa de juventud catalana, firman-
do los deliciosos y floridos poemas de *Lo Cançoner* escribe esa obra monu-
mental del *Summa Artis*. Castillejo, que le conocía bien, le aconseja que no
pierda el tiempo; que se centre. La respuesta de Pijoán es: «... ¡¡¡Qué puedo
hacer en la Baja California!!!» Este reto que afrontó, seguramente le permitía
saciar su curiosidad en esa percepción de la historia global y universalista a
la cual era tan aficionado.

Sabemos que a finales de los años 20 se encuentra en el Pomona College
de California y que, desde el año 1932 a 1937, está en la Universidad de Chi-
cago. En algunas cartas, a partir de 1935 se muestra preocupado por la situa-
ción de España (11-11-1936, HS): «the war in Spain is following the ancient
line, and I greatly fear it my continue aporadically for a long time» y nos ha-
bla también de su descubrimiento de México (13-4-1938, HS): «... esperando
que se clarifique lo de España. Hemos residido aquí casi dos años con la ex-
cepción del tiempo que pasé en Chicago dando mi curso trimestral y un viaje
que hice a México, llamado por el gobierno para organizar un Instituto de
Estética o algo así. ¡Qué país más interesante!»

⁴⁸ Agradezco a G. Mora la comunicación de esta información.

En la correspondencia de la década de los años 40,⁴⁹ informa a Castillejo sobre la concesión que le han hecho de la medalla Sorolla de la Hispanic Society of America y, con la carta que remite a Huntington (06-11-1941, HS), en la que le pide un escrito de recomendación a favor de Menéndez Pidal, para los Premios Nobel, se cerrarían estas notas. Los juegos de la fortuna de la vida, le harían encontrarse de nuevo con el antiguo Director de su escuela de Roma.⁵⁰

En estas páginas sólo hemos pretendido reflejar los entresijos internos de esa primera EEHAR, dar nombre y apellidos a sus primeros miembros pensionados, presentar algunos aspectos de dos importantes *actividades* relacionadas con la arqueología que ponen de manifiesto la presencia de esta disciplina en esa primera Escuela Española, a pesar de que en esos momentos no hubiese entre sus miembros un arqueólogo. Y, por último, hemos querido mostrar la lejanía de Madrid de este centro que, poco a poco, provocará la *escapada* de Pijoán a América. Unos apuntes muy escuetos sobre sus andanzas americanas y su relación con la Hispanic Society of America, cierran estas notas sobre Pijoán, una figura anómala en la historiografía española.

Quedará para un futuro seguir indagando sobre esta interesante y ecléctica personalidad que, sin embargo, nos ha ofrecido la posibilidad de conocer algo más desde su interior este centro, esta Escuela Española que todavía busca confirmar sus señas de identidad.

⁴⁹ Nos concede diversa información sobre sus hijos: Miguel Pijoán que trabaja en un laboratorio de metabolismo en la Universidad de Colorado (carta de 24-01-1948) y otro, que se encuentra en el Servicio Medical Indian Dptment. de Nuevo México (carta de 18-10-1942). Su mujer enfermó en México por los esfuerzos que hizo con la continuación de los volúmenes XI y XII del *Summa Artis* (24-01-1948).

⁵⁰ La última carta del expediente de José Pijoán en la HSA tiene fecha del 21-11-1962 desde Lausanne, Suiza.

Contribución al conocimiento del período americano de Josep Pijoan Soteras (1881-1963)

IMMACULADA SOCIAS*



Una figura excepcional es la del arquitecto, poeta y, sobre todo, historiador del arte Josep Pijoan Soteras, el cual militó activamente dentro del *noucentisme*, movimiento catalán que propugnaba la renovación cultural, la modernización del país y la apertura hacia Europa. Pijoan, ya desde joven, mantuvo una intensa relación con diversas e importantes personalidades, como, por ejemplo, con el poeta Joan Maragall (1891-1911), con Enric Prat de la Riba (1870-1917), presidente de la Mancomunitat de Catalunya, con Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, y también con Josep Puig y Cadafalch (1867-1956), arquitecto e historiador del arte, con el cual mantuvo una acérrima rivalidad, personajes claves que ejercieron una profunda y decisiva influencia en su trayectoria

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Barcelona.

vital. Entre 1904 y 1912, Pijoan vivió unos años realmente excitantes en cuanto a la construcción cultural del país, pero políticamente muy complicados. En 1907 fue cofundador y secretario del recién creado Institut d'Estudis Catalans, vocal de la recién creada Junta de Museos de Cataluña, vicedirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma entre 1911 y 1912,¹ siendo además el primer historiador del arte que supo ver la importancia de las pinturas románicas de Cataluña. Parece que Pijoan por razones personales y profesionales optó por marcharse del país cuando terminó su singladura como vicedirector en la Escuela de Historia y Arqueología de Roma en 1912. Al año siguiente se instaló en el Canadá, país en donde vivió alrededor de ocho años, trabajando como arquitecto y como profesor de historia de arte en la Universidad de Toronto. Desde donde viajaba frecuentemente hacia Estados Unidos, especialmente a New York, tejiendo una sutil red de relaciones, y también hacia otros sitios del continente, como América Central, en donde se mostró interesado por el arte precolombino.² A partir de 1922 fue profesor del Pomona College de Claremont, en California, y posteriormente en el Institute of Art de Chicago. Hacia el final de su vida regresó a Europa, viviendo en Suiza, país en donde continuó trabajando como historiador del arte, rodeado de una tierna vida familiar y ejerciendo de devoto cuáquero.³

Aunque Josep Pijoan ha merecido la atención de diversos y acreditados autores, como por ejemplo, Josep Pla,⁴ Gaziel,⁵ José Maria de Sagarra,⁶ Xavier Barral,⁷ Manuel Espadas Burgos,⁸ estas fuentes son muy parcas en cuanto a su etapa americana. Precisamente sobre este periodo he tenido la oportunidad de exhumar en la Hispanic Society de Nueva York algunos documentos que proporcionan una interesantísima luz sobre el Pijoan americano. Pero antes de entrar en este terreno quiero hacer una breve, pero necesaria referencia a su importante actividad como gran divulgador de la historia del arte, tarea sobre todo desarrollada en su período americano, como es el caso de su archifamosa *Historia del Arte*⁹ o su monumental *Summa Artis*,¹⁰ entre otras obras.

¹ En la práctica desempeñó el papel de director aunque nunca tuvo este cargo oficial.

² Gaziel: *Memòries. Història d'un destí (1893-1914). Tots els camins duen a Roma*. Barcelona, Aedos, 1967, p. 61.

³ J. Pla: *Tres biografies*. Obra completa, vol. X. Barcelona: Ediciones Destino, 1968. *Epistolario de José Castillejo. Los intelectuales reformadores de España. III. Fatalidad y porvenir, 1913-1937*. Madrid, Editorial Castalia, 1999, p. 525.

⁴ *Id.*

⁵ Gaziel: *Memòries*, 1967.

⁶ J. M. de Sagarra: *Memòries*. Barcelona: Aedos, 1954.

⁷ X. Barral: *Josep Pijoan. Del salvament del patrimoni artístic català a la Historia general de l'Art*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1999.

⁸ M. Espadas: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tiber*, 2000.

⁹ J. Pijoan: *Historia del Arte. El Arte a través de la Historia*. Barcelona: Salvat, vol. I (1914), vol II (1915), vol III (1916). *History of Art*. Barcelona: Salvat, 1927-1928.

¹⁰ *Summa Artis*. Es una historia general del arte publicada por Espasa Calpe. El primer volumen apareció el 1931 y hasta el volumen VIII aparece la obra bajo los nombres de Pijoan y M.

Lo primero que hay que decir es que su *Historia del Arte* se convirtió en una brillante tarjeta de presentación, a la vez que en un verdadero prólogo y manifiesto de su obra posterior. Parece ser que Pijoan dio a esta obra un impulso definitivo cuando ejercía como secretario en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma¹¹ y la terminó estando ya en América. Un detalle que llama la atención es que en la portada de esta obra figura Josep Pijoan como profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona y de la Escuela de España en Roma, así como miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Imperial de Berlín, títulos cuyo objetivo era evidentemente reforzar su reputación como autor.

A juzgar por los planteamientos teóricos subyacentes en esta *Historia del Arte* cabe considerarla como un nexo entre Europa y América, es decir, entre los nuevos presupuestos arqueológicos e historiográficos europeos, los cuales suponían una crítica al positivismo decimonónico y los nuevos conceptos teóricos americanos que emergían del campo de la antropología y la etnografía y que promovían la incorporación de otras culturas no occidentales en la explicación histórica. Es así que en los planteamientos historiográficos de Pijoan se trasluce la participación en los debates historiográficos y arqueológicos de la época, los cuales aunque hoy en día puedan ser discutibles algunos de ellos, en todo caso demuestran la modernidad de su pensamiento. Modernidad basada en unos presupuestos teóricos que se nutrían, como he comentado, de los avances de la historia del arte y de la arqueología en Europa, pero también de la antropología, de la etnografía, ciencias entonces emergentes, especialmente en América y que estaban abriendo nuevas fronteras en el horizonte de las ciencias humanas. Así, descripciones como su espléndida lectura de la columna de Trajano indican que conocía de cerca lo que en esos años se estaba discutiendo en Roma, pero, además, le daba un toque muy personal sobre el espíritu nórdico y el anuncio medieval que le sugiere los relieves de la columna: «En ciertos momentos las ilustraciones son de un realismo extraordinario, recordando el de las esculturas de la Edad Media; se advierte realmente que el espíritu romano está en contacto con el elemento nórdico, romántico, de los pueblos bárbaros, que tenían que infundir su espíritu en los tiempos medioevales». Se observa, pues, un Pijoan poroso a lo que ocurría a su alrededor, aunque a veces también arbitrario en sus interpretaciones, como la que indica Carmen Alonso sobre su menosprecio hacia la cerámica griega, realmente algo fuera de sentido, en su volumen sobre Grecia del *Summa Artis*.¹²

En síntesis, la visión de la historia del arte de Pijoan superaba los esquemas formales e historicistas al uso, y como el mismo explicaba en su prólogo

B. Cossío, aunque este no llegó a colaborar. En 1944 se retomó la edición y Pijoan redactó hasta el vol. XVI (1963). Posteriormente ha sido continuada hasta hoy por reconocidos especialistas.

¹¹ *Epistolario de José Castillejo. Los intelectuales reformadores de España. III. Fatalidad y porvenir, 1913-1937*. Madrid: Editorial Castalia, 1999, p. 18.

¹² C. Alonso Rodríguez: Los Borbones y el coleccionismo de vasos griegos en el siglo XVIII, en *El vaso griego en el arte europeo de los siglos XVIII y XIX, Actas del Coloquio Internacional celebrado en el Museo Arqueológico Nacional y en la Casa de Velázquez*, Madrid, 14 y 15 de febrero, 2005, p. 27.

de la *Historia del Arte* se proponía ofrecer una historia global, la cual tuviera en cuenta el arte universal y no solamente las obras famosas, sino también las piezas más insignificantes para explicar o dar cuenta de una determinada secuencia histórica. De hecho, este prólogo es un verdadero manifiesto de intenciones y un verdadero vademécum que también nutrió su monumental *Summa Artis*, como se puede apreciar en sus propias palabras:

Porque era imprescindible dar un resumen abreviado de los últimos descubrimientos, vulgarizar tantas obras de arte famosas, y que han sido devueltas á la admiración de las gentes por las últimas exploraciones arqueológicas. Muchas estatuas y edificios que se creían perdidos, han resucitado en las campañas repetidas de excavación llevadas a cabo por misiones científicas en Grecia, Egipto y en Oriente... Tantas insignes obras de arte, descubiertas en pocos años, han modificado por completo los gustos y las ideas que hasta ahora habíamos tenido respecto de las otras obras que poseíamos anteriormente. El Apolo del Belvedere, el Laoconte, que desde el Renacimiento venían siendo considerados como los modelos y arquetipos superiores de las escuelas griegas, han quedado en segundo lugar, cuando han sido conocidas las esculturas de la Acrópolis, ó de Olimpia, y el friso del altar de Pérgamo... Desde el momento que en nuestro campo de estudio dábamos cabida al arte del Extremo Oriente y a los problemas de sus relaciones con los demás pueblos del mundo antiguo, nos ha parecido que sería del todo injusto olvidar la enumeración de las cuestiones todavía misteriosas que plantean los monumentos primitivos en América. Siendo el arte, á nuestro modo de ver, un producto natural, esencialísimo para la naturaleza humana, resultaba un efecto de monstruosa excepción, que la mitad casi de nuestros continentes se hallaran así apartados del gran placer de la belleza...

Y finalmente para terminar con este apartado cabe hacer una mención muy especial al aspecto ilustrativo de sus obras, tema al que Pijoan concede una excepcional importancia, sobre el cual él mismo dirá:

En cuanto a las reproducciones hemos tenido en consideración ante todo su belleza, después su interés histórico y arqueológico y por ultimo su novedad. En igualdad de circunstancias hemos preferido un monumento inédito a una obra ya vulgarizada por el grabado y la fotografía.

Esta voluntad de ofrecer obras de calidad e inéditas lo llevaría a intercambiar una abundante correspondencia con diversas instituciones y especialmente con algunos coleccionistas como fue el caso de Archer M. Huntington o de Lázaro Galdiano.

Y hecho este largo pero necesario preámbulo, vamos a focalizar la atención en la relación existente entre Josep Pijoan y Archer Milton Huntington, el fundador de la Hispanic Society. Cuando ambos se conocieron en 1915, Pijoan ya contaba con una magnífica y brillante tarjeta de presentación que era su *Historia del Arte* (1914), pero esta no era la única. También tenía en su haber, que siendo secretario del Institut d'Estudis Catalans, había dirigido varias cartas a Huntington e intercambiado publicaciones. Y todavía había otra circunstancia y es que Pijoan conocía a Juan Riaño, embajador español en Washington y amigo de Huntington, el cual quizás propició el

encuentro entre ambos. Es así que cuando Pijoan se encontró en New York con Huntington no era en absoluto un desconocido para él y venía muy bien avalado.

Archer Milton Huntington y Josep Pijoan, aunque eran dos personalidades radicalmente distintas, compartían una serie de afinidades comunes, ya que ambos eran poetas, tenían ideas coincidentes sobre el mundo del arte y eran amantes de la arqueología y la antropología, ciencias entonces emergentes en el horizonte científico internacional. Pijoan quedó enteramente abducido por las enormes posibilidades que entrañaba la colección de Huntington, mientras que este probablemente quedó seducido por la energía y la pasión de Pijoan, por su conocimiento del mundo del arte, y quizás también por su antigua relación con el historiador del arte italiano Adolfo Venturi (1856-1941) y con Gabriele d'Annunzio (1863-1938), escritor por el que Huntington sentía una viva admiración. Pero a pesar de todos estos aspectos positivos, quizás el rico coleccionista americano, que era muy cauto y discreto, encontró que el carácter de Pijoan era muy exuberante y no se mostró receptivo con sus deseos de trabajar en la Hispanic Society, precipitando su marcha en 1922, primero hacia California y luego hacia Chicago.

Sin embargo, todavía hoy se puede ver en la Hispanic Society, como prueba de afecto y reconocimiento, el nombre de Josep Pijoan, inscrito en letras bronceíneas en una placa de honor al lado de la de otros personajes que también gozaron del favor y la estima de Archer Milton Huntington, como Beatriz Gilman Proske, Elisabeth de Gué Trapier, Herbert Adams, etc.

La primera carta¹³ que he podido consultar en la Hispanic Society es del día 1 de mayo de 1915, aunque probablemente, y tal como he dicho anteriormente, se conocían desde los tiempos en que Pijoan había sido secretario del Institut d'Estudis Catalans y se intercambiaban publicaciones entre las dos instituciones. Ciertamente en esta carta llama la atención que diga que todavía es el secretario de esta institución, cuando ya hacía muchos años que había dejado de serlo. Sin duda, Pijoan era, en cierta manera, un oportunista al rememorar situaciones o cargos desempeñados hacía años pero que le podían ser favorables en su nueva situación en América. Asimismo también sorprende que en esta misma misiva le diera las gracias a Huntington por su participación en la compra del llamado *Cancionero Gil*, el cual también hacía cinco años que ya se había adquirido. Y sobre este episodio cabe decir que aunque Pijoan se atribuye el mérito de esta compra,¹⁴ nos consta que fue el bibliófilo Isidro Bonsoms el que consiguió que Archer M. Huntington participara en esta operación, junto con otros ocho ilustres próceres, como así se puede ver en su correspondencia epistolar.¹⁵

Este mismo año de 1915, Huntington¹⁶ le propuso la catalogación de unos mármoles antiguos de su colección, tarea que Pijoan aceptó publicando sus

¹³ HSA AMH Archives Correspondence Josep Pijoan, 1 de mayo 1915.

¹⁴ Pla, *Id.*, p. 255.

¹⁵ I. Socías: *La correspondencia entre Isidro Bonsoms Sicart (1849-1922) y Archer Milton Huntington (1870-1955). El coleccionismo de libros antiguos y objetos de arte*. Barcelona, 2010.

¹⁶ HSA AMH Archives Correspondence, Archer M. Huntington, 1915.

resultados¹⁷ en 1917. Asimismo Huntington también le manifestó su deseo de que prosiguiera con la catalogación de su colección arqueológica, pero Pijoan se lo desaconsejó valorando que era todavía muy incompleta.¹⁸ A partir de este año las relaciones entre ambos se estrecharon y Pijoan se convirtió en uno de los consejeros de su colección, proponiéndole un plan que afectaba al conjunto de la Hispanic Society, como era organizar racionalmente la biblioteca, completar las series del museo, redactar los correspondientes catálogos, fomentar los estudios hispanófilos en América, la publicación periódica de trabajos, establecer relaciones entre los estudiosos españoles y los americanos, organizar misiones de exploración en España, excavaciones arqueológicas, etc. Pero vayamos por partes.

La Hispanic Society, que había abierto oficialmente sus puertas en 1908, era una institución muy joven entonces y Pijoan le daba su opinión sobre la organización de su importante y famosa biblioteca, poniéndole como ejemplo el Institut d'Estudis Catalans y la Biblioteca de Catalunya, instituciones nacidas casi a la par que la Hispanic Society. Pijoan le aconsejaba que la vinculara con la Columbia University de Nueva York, institución situada a poca distancia de la Hispanic Society y con la cual Huntington mantenía estrechos vínculos. Ante el rotundo rechazo de Huntington a sus propuestas, Pijoan¹⁹ irónicamente le decía:

Ya sé que Vd. no está del todo conforme, en que profesores universitarios puedan dedicar mucho tiempo a la investigación. Pero piense que esta organización algo monacal que Ud. tiende a crear es peligrosa. Tengo miedo que los canónigos de la Hispanic Society acaben solo por cobrar y cantar al coro cada día por rutina. Deje que entre la vida en su acción, páguelos bien, pero que se pongan en contacto con gentes, como no podrán menos de hacer si cuidan de la enseñanza. Cajal, nuestro Cajal, hizo todos sus descubrimientos cuando era un pobre profesor en Barcelona y tenía que esconder sus libros debajo de la cama, para que su esposa no le acusara de robar el pan de sus hijos con chifladuras. El día que el gobierno le arregló en Madrid un laboratorio modelo, Cajal ya no descubrió nada más —y va cada día, burguesamente, al café de la calle Sevilla—. Yo visité en París una institución como la que Ud. se propone crear, la que Doucet ha organizado para el estudio de la historia del arte. Es un curioso rincón de París, donde trabajan una docena de estudiosos —con recursos ilimitados, en reunir libros, fotografías, etc.—. Han publicado grandes volúmenes, los mejores impresos del mundo...

Pero además de consejero y colaborador de la Hispanic Society, Pijoan también ejerció como agente para Huntington, visitando principalmente París y Londres. Pero antes de adentrarnos en esta actividad, quiero comentar algunos aspectos en descargo de este valioso historiador del arte. Y lo primero que hay que decir es que las diversas prácticas culturales, así como la correspondiente deontología profesional hay que contextualizarlas históricamente. Como es conocido, fenómenos de diverso calado incidieron en las

¹⁷ J. Pijoan, *Antiques Marbles in the Collection of the Hispanic Society of America*. New York: Hispanic Society of America, 1917.

¹⁸ HSA AMH Archives Correspondence, Josep Pijoan 1916.

¹⁹ *Ibid.*

prácticas culturales de Europa y América en el siglo XIX y principios del siglo XX, afectando a la desestructuración y reorganización de los bienes patrimoniales. En este confuso y revuelto mundo, Pijoan participó como agente recolectando y comprando piezas primero para el Museo de Catalunya y otras instituciones, pero también para Huntington y la Hispanic Society. Actividad que también fue realizada por otros relevantes personajes, como Raimundo (1841-1920) y Ricardo Madrazo (1851-1917), José Gestoso Pérez (1852-1917), marqués de la Vega Inclán (1858-1942), Joaquín Sorolla (1863-1923) y muchos otros. Sin embargo, cabe advertir que Pijoan, a diferencia de los *art dealers* profesionales como Bernard Berenson (1865-1959), Joseph Duveen (1869-1939), no intentaba tanto comerciar y lucrarse con ellos, como ponerlos a salvo en el marco de una institución, aunque a veces es difícil determinar dónde termina una frontera y empieza la otra.

En 1921 Pijoan viajó a Europa, probablemente pagado por Huntington, para que ejerciera como agente suyo. Su primera parada fue en Londres, desde donde escribió²⁰ a Huntington:

En el Museo Británico he estado 10 días revisando los papeles de los emigrados liberales de principios de siglo pasado. ¡Cómo se agranda aún la figura de los hermanos Jaime y Lorenzo Villanueva, viéndoles desde su destierro tan activos y tan bien preparados! Trabajé también con demasiadas prisas en los papeles de Antonio Agustín. ¡Qué hombre, qué figura internacional! Y escribiéndoles a Fulvio Orsini y otros romanos, desde Lérida o desde un pueblecillo en su visita pastoral. En París y Roma buscaré más de estas cartas, por lo menos en Roma, en donde hay los papeles de Fulvio Orsini, y debe quedar correspondencia inédita de Agustín.

Pero paralelamente que llevaba a cabo esta investigación, también orientaba a Huntington sobre la posibilidad de adquirir unos Velázquez de la Colección Frère, adquisición que no se llegó a cerrar:

En Londres miré por los anticuarios pero nada había de nuevo y digno de la colección de la Hispanic Society. Pero sí di el primer paso para la adquisición de los «Velázquez Frere». Le adjunto la carta que puede tirar al cesto, después de leída y verá que por ahora no quieren vender. Pero yo creo que podrían venir a sus manos —y son los dos mejores Velázquez que he visto fuera de los museos. Fueron comprados por Frere, el poeta amigo del Duque de Rivas y se conoce el lugar de donde proceden. Le escribiré desde París.

Pijoan, ya en París, estaba maravillado de las piezas que veía en las tiendas de los anticuarios y comentaba a Huntington que comprendía en parte la posición de Berenson, al decir que en «los museos no se tienen las sorpresas, que en estas casas de anticuarios. Las novedades de la historia del arte hay que encontrarlas aquí, más que en las salas de los museos, bien conocidos y clasificados». Y seguidamente le mandaba un largo informe de las piezas más interesantes que podían merecer su atención. En los informes que Pijoan mandaba a Huntington cabe valorar las buenas descripciones que hacía de

²⁰ HSA AMH Archives Correspondence, Josep Pijoan 1921.

las piezas, teniendo en cuenta sus características formales, su calidad, sus medidas y sus precios, pero sobre todo Pijoan tenía en cuenta un factor muy importante como era el lugar de la pieza dentro de la colección de Huntington. Asimismo y como otros agentes también le mandaba fotografías de las piezas para que las valorara, diciéndole lo que le decían todos sus agentes y es que con el dinero en la mano se podría obtener una succulenta rebaja:

Kelekian²¹ tiene cosas estupendas de cerámica china y esculturas francesas medievales más que estupendas. Que le interesara a Ud. hay una bacina de unos 40 cms, de una fábrica mozárabe de Teruel. Debe de ser del siglo XIV y pide un horror, 20.000 francos. Pero creo que con dinero en la mano se podría obtener por menos. Le mando la fotografía para que juzgue. Ciertamente haría un buen papel en la colección de la Hispanic». «Seligmann. Hotel de Rohan. Tiene dos esculturas. Una es de *San Jorge* de madera sin policromar, nada de esto hay en la Hispanic. Pide 9000 francos. La otra es un *San Sebastián* policromado, también de fines del siglo XV. Alt. 1,20. Precio 7000 francos. Es este tipo de escultura imitando la escuela borgoñona que tuvimos en España, pero es algo flojo.

Pero sobre todo lo que tiene Seligmann de extraordinario, aunque no sea español, es una estatua de madera, representando a *Diana de Poitiers*, desnuda de Jean Gougon, que fue reproducida en *Les Arts*, n.º 160 de esta revista. Es policromada —un cuerpo de una belleza inexplicable—. La cabeza está algo restaurada, el resto es perfecto. Algo mayor que el natural. Seligmann pide 40.000 francos, pero la daría, yo creo, por mucho menos; porque está espantado de su desnudez, dice que es «*unsalable*» en Nueva York, y en Europa, nadie compra estas cosas. El n.º de la colección de Seligman es el 8578. Yo no creo que le convenga a Ud. pero si Ud. quisiera hacer un regalo de un *chef d'oeuvre* a un amigo, que no se espantara de una mujer desnuda, no creo que en la vida se le presente un objeto igual». Demotte (15, rue Thiers). Él no estaba y sus empleados no pudieron decirme los precios. Tiene tal cantidad de cosas bellas que llega a marear. Un Ribera muy negrecido representando al propio pintor, pintando una Virgen con ángeles. Muy curioso para la historia de los orígenes de Ribera. Allí se le ve, joven, imitar a Murillo. Tiene dos Goyas —los retratos de Caballero y su esposa—. El retrato del ministro sobre todo es muy característico de la época de los grandes rojos brillantes. Por fin dos esculturas muy típicas, de la escuela de Pedro de Mena, de fines del siglo XVII. Son los bustos policromos de un gran naturalismo, un «*Ecce-Homo*» y una «*Dolorosa*». Acaso no sean de lo mejor, pero son dos obras de arte muy características y la Hispanic Society no tiene nada de escultura policroma. Se podrían poner en un ángulo sin aplastar la sala y las otras obras allí expuestas. No puedo darle ninguna idea del precio que pide». Seligmann tiene aún un retablo catalán al temple del siglo XIV, una tabla como de 2 m de alto por 80 cms de ancho, que es cosa muy rara. Pide 7000 francos. Y su n.º es 6352. Yo casi le aconsejaría de comprarla. En el siglo XIV el arte catalán es pobre, pero es el paso preliminar para los cuatrocentistas; una publicación sobre esta temática no llenaría mucho espacio y sería utilísima para comprender la evolución de la pintura en España —por lo menos en la región de Cataluña.

Como es conocido, Huntington estaba muy interesado también en la potencialidad de la fotografía y de hecho promovió diversas expediciones en

²¹ Kelekian fue un anticuario especializado en objetos antiguos y de arte islámico. Tenía establecimientos en París, Londres, Nueva York y El Cairo.

España. Parece ser que estaba interesado en el fondo fotográfico de Doucet de París y en este sentido Pijoan le decía que este había regalado su colección de libros y fotografías a la *Sorbonne* y que se olvidara de ellas porque habían entrado en la vida oficial. Seguidamente le dijo que estaba en Ginebra «para encontrar un poco de fresco, desde aquí iré a España y le escribiré sobre lo que vea». Desde este año hasta 1936 existe un agujero negro en la documentación de la Hispanic Society, de este último año,²² con la Guerra Civil española ya en ciernes es el siguiente informe de Pijoan:

[...] Se me acercó un semi-anticuario llamado Juan Struck —¡qué nombre! Con unas telas hispano-morisca del xiv y xv—. Una era un pedazo del famoso terno de Lérida, que de la catedral pasó a Plandiura y después al Museo de Barcelona». «La otra era un trozo grande, muy grande. Me dijo que los había ofrecido a la Hispanic Society. A me pareció que eran justamente los «*gaps*» que nos convendría llenar, pero no le dije nada. También traía unos bronce de la necrópolis visigoda de Castiltierra. Otro «*gap*»! Pero en fin miremos lo que hay, no lo que no hay. Ya ha visto Ud. por los periódicos que va a comenzar la campaña de la costa. Por lo visto estos señores negros y rojos se han propuesto crucificar España con otra guerra carlista disfrazados de comunistas y fascistas. ¡Pobre país!

Con respecto a este terrible conflicto fratricida, cabe decir que Pijoan, hombre de ideas progresistas, se solidarizó con la causa de los exiliados españoles que recalaban en América y especialmente en México, ciudad en donde a partir de 1939 colaboró con cierta asiduidad en los *Quaderns de l'exili*, publicación editada por los exilados catalanes en esta ciudad americana. A propósito de esta problemática, tanto Pijoan, como el músico Pau Casals, imploraron en diversas ocasiones la ayuda de Huntington para paliar el desamparo de los exiliados españoles. A manera de conclusión podríamos decir que Josep Pijoan fue un hombre de una actividad excepcional como hombre de cultura y también como historiador del arte, irradiando una considerable actividad magmática en todos aquellos asuntos que se implicaba. De hecho, Pijoan siempre tuvo presente en su mirada a América, pero también a Europa y España, sus paraísos lejanos y flotantes.

²² HSA AMH Archives Correspondence, Josep Pijoan, 8 de noviembre, 1936.

Los Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología

GLORIA MORA*



La historia de los *Cuadernos de Trabajos*,¹ publicación de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (fig. 64), es tan irregular como la de la propia Escuela, triste reflejo de la incapacidad de las instituciones españolas para forjar planes y desarrollar proyectos a largo plazo, un problema en el que tuvo mucho que ver la eterna falta de recursos económicos necesarios y las interrupciones producidas por tres guerras que impidieron o dificultaron la vida de la institución: las dos mundiales y la civil española. La revista nació dos años después de la creación de la «Escuela Española en Roma para Arqueología e Historia» por RR.DD. de 18 de marzo y 3 de junio de 1910 (*Gaceta de Madrid*, 19 de marzo y 5 de junio); entre 1912, fecha del primer volumen, y 1989, la del último, sólo se publicaron dieciocho números cuya publi-

* Universidad Autónoma de Madrid, gloria.mora@uam.es.

¹ En adelante mencionados como *Cuadernos* o con las siglas CTEEHAR.

Fig. 64. Ejemplares de la primera época de *Cuadernos de Trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma*.



cación está vinculada a las distintas etapas de la historia de la Escuela. Por esta razón seguiré el esquema trazado por su penúltimo director, Manuel Espadas Burgos, en su historia de la Escuela, en la que también ha tratado la de los *Cuadernos* (Espadas, 2000).

Ya en el borrador del decreto de fundación de la Escuela, redactado por el Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, las publicaciones constituían un capítulo fundamental (si bien esta idea no queda tan claramente expresada en el Real Decreto de fundación). Tanto para la institución como para la revista los modelos eran, naturalmente, las demás Escuelas y Academias extranjeras en Roma, especialmente la *École Française*, «la que más ha influido», tal como reconocía uno de los primeros becarios, el archivero y correspondiente de la Real Aca-

demia de la Historia Enrique Pacheco y de Leyva (Pacheco y de Leyva, 1916: 92). En efecto, según dicho proyecto de decreto de fundación de la Escuela, fechado el 3 de junio de 1910, los temas de investigación debían centrarse en «la publicación de catálogos, documentos, obras, memorias y monografías sobre nuestra historia y nuestras relaciones con aquel país». Y en la «Exposición de Motivos y Real Decreto de 3 de junio de 1910», entre los fines principales de la Escuela Española en Roma consta el de «estudiar en los archivos, bibliotecas y monumentos las fuentes de nuestra historia patria, nuestras relaciones con Italia y el desarrollo de nuestro arte, nuestra literatura y nuestra ciencia en las antiguas provincias italianas, preparando la publicación de colecciones de documentos, obras y monografías» (artículo segundo), así como (artículo tercero) «tomar parte en las exploraciones arqueológicas que se verifican en Italia» (Espadas, 2000: 141-143). Por lo que respecta al artículo segundo, se trata en realidad de una vieja aspiración que se remonta al siglo XVI: Juan Verzosa fue enviado a Italia por Felipe II, y Francisco Pérez Bayer por Fernando VI, con el fin de copiar «memorias de españoles» conservadas en bibliotecas italianas; Nicolás Antonio redactó en Roma su *Bibliotheca Hispana*; en 1784, el jesuita expulso Lorenzo Hervás y Panduro constató el gran número de manuscritos españoles desconocidos que se conservaban en Roma y redactó un catálogo con 808 entradas de siete bibliotecas diferentes, exceptuando la Vaticana (Mora, 2003: 259; Astorgano, 2004).

Estos objetivos de la Escuela coincidían con los del Centro de Estudios Históricos en lo relativo a la investigación de las fuentes históricas y artísticas de España (Espadas, 2000: 42). El secretario de la Escuela y director en funciones, Josep Pijoan, atribuía a Rafael Altamira la idea —concebida en el III Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Roma en 1903— de crear un centro en Roma para la formación de los historiadores

españoles aprovechando la riqueza de los archivos romanos (Espadas, 2000: 33-34), y trasladó esta idea de fundar en Roma una «Escuela de Arte y Arqueología» a Francisco Giner de los Ríos y a José Castillejo, el secretario de la JAE; él mismo, tras viajar por Italia en 1903 y 1904, abogaba en *La Veu*, en agosto de 1905, por la fundación en Roma de un Instituto de Estudios Históricos similar a los de Alemania, Austria y Francia (Espadas, 2000: 46). Castillejo impulsó el proyecto obteniendo el acuerdo entusiasta del presidente de la JAE, Santiago Ramón y Cajal, para quien «la creación de una escuela española en Roma para los estudios arqueológicos e históricos» era una «empresa nacional» en la que debían colaborar la JAE y el Institut d'Estudis Catalans (carta de Ramón y Cajal a Rubió i Lluch de 11 de marzo de 1910, citada por Espadas 2000: 35 n. 21).

Repasando los artículos publicados entre 1912 y 1989 en los dieciocho volúmenes de la revista, se advierte en seguida la variación en los temas tratados según la especialidad de los becarios, los distintos directores y los investigadores ajenos a la Escuela que escribieron en los *Cuadernos*: al principio predominan los textos sobre historia medieval y moderna de España en relación con la Santa Sede y con Italia, siempre basados en documentación del Archivo Vaticano y de otros archivos y bibliotecas de Italia, hasta que paulatinamente, sobre todo a partir de 1955, se va instaurando la arqueología como la especialidad de la Escuela gracias a proyectos como el de Gabii y a la colaboración con instituciones italianas. La arqueología, sus proyectos, protagonistas y actividades, están bien estudiados en el presente volumen, así como en obras recientes de historiografía arqueológica, razón por la cual dedicaremos más atención a los primeros tiempos de los *Cuadernos*.

Desde los inicios de la Escuela, Josep Pijoan, el primer secretario (y director en funciones), fue consciente de la importancia de las publicaciones como instrumento de propaganda de la Escuela, como forma de difundir una determinada imagen de la ciencia española en el ámbito de las demás Escuelas y Academias extranjeras en Roma, y de justificar la existencia de la misma Escuela ante la sociedad española. Así, en carta a Castillejo fechada en Roma a 10 de septiembre de 1911 dice: «Nos conviene mucho dar alguna publicación en seguida, tanto para las otras escuelas como para la colonia de aquí» (Espadas, 2000: 66). Las revistas escogidas como modelo fueron, seguramente, las más prestigiosas de la época, editadas por las Academias extranjeras más antiguas de Roma: los *Mélanges d'archéologie et d'histoire* de la Escuela Francesa, que desde 1881 publicaba artículos sobre Italia y el Mediterráneo occidental en todas las épocas de la historia; las *Römische Mitteilungen* del Instituto Archeologico Germanico, desde 1886 especializado en arqueología, sobre todo romana y de los pueblos itálicos y del norte de África; y los *Papers of the British School at Rome*, también dedicados desde 1902 a temas de arqueología, historia y literatura en los mismos ámbitos geográfico y cronológico. El 8 de agosto de 1911 Pijoan comunicaba a Castillejo el índice del primer número, que sin embargo no saldría a la luz hasta un año después. Las causas del retraso fueron varias, pero fundamentalmente la decisión de imprimir la revista en Madrid (imprenta de José Blass y Cía, c/ de San Mateo n.º 1), que Me-

néndez Pidal, como director nominal de la Escuela, impuso a pesar de la opinión en contra de Pijoan, quien veía más sensato, barato y rápido publicar en la misma Roma, como hacía la Escuela Francesa, según comenta en varias cartas de protesta a Castillejo y a Menéndez Pidal (Espadas, 2000: 67).

Como instrumento de propaganda de la cultura y del peso de España en la historia europea, desde el principio la revista admitió textos de miembros de la Escuela y de investigadores ajenos a ella —como hacían las demás Escuelas—. La permanente falta de fondos, o su irregular y tardo envío, afectaba a la Escuela tanto como a la revista y a la labor de los becarios, que se desalentaban al no cobrar regularmente sus pensiones (Espadas, 2000: 70). Claro que, en los primeros tiempos de la Escuela, la mayor parte de ellos tenían puestos en diversos cuerpos de la Administración (museos, archivos, institutos, universidades...). En carta a Castillejo de fines de enero de 1912, Pijoan se quejaba de tener «una escuela sin libros» (Espadas, 2000: 83); de ahí que los becarios se vieran obligados, entonces como ahora, a recurrir a las bibliotecas de las demás Escuelas y Academias de Roma, especialmente (una vez más) la Francesa.

En la primera etapa de la Escuela (1912-1924), con sede entonces en el Palazzo di Monserrato en Via Giulia, se publicaron sólo cinco volúmenes de *Cuadernos*. Los dos primeros reúnen los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por el primer grupo de becarios, compuesto en su mayor parte por jóvenes miembros del Institut d'Estudis Catalans, entre ellos el mismo Pijoan, Ramón de Alós i Moner y Francisco Martorell (Pacheco y de Leyva, 1916: 88); a este grupo se añade el p. Luciano Serrano, uno de los becarios que más colaboró en la revista, y cuya estancia en Roma se vio frustrada por el estallido de la I Guerra Mundial. El objetivo principal era inventariar en primer lugar los documentos conservados en el Archivo y Biblioteca de la Embajada española cerca de la Santa Sede, desatendidos durante siglos. Esta ingente labor fue emprendida por el pensionado Enrique Pacheco y Leyva, quien redactó el inventario general, y por el p. Serrano, autor del catálogo de los documentos del siglo xvi (Pacheco y de Leyva, 1916: 88).

Aunque preparado desde 1911, el volumen I salió a la luz en 1912, con los artículos previstos en el guión que Pijoan había enviado a Castillejo más un preámbulo con el Real Decreto de fundación de la Escuela. Menéndez Pidal se comprometió a enviar un texto de presentación, cosa que nunca hizo a pesar de la insistencia de Pijoan (Espadas, 2000: 68); probablemente estaba demasiado ocupado con la organización del CEH o quizá no le interesaba tanto la Escuela (realmente parecen más entusiastas los responsables del IEC). Los siguientes volúmenes mantuvieron al principio cierta regularidad, al menos hasta la Gran Guerra: se publicaron en 1914 (II), 1915 (III), 1918 (IV) y 1924 (V).

En esta etapa vemos una Escuela más preocupada por las investigaciones en archivos (art. 2.º del R.D. de fundación) que por la arqueología (art. 3.º), centrada en recopilar documentación relativa a la historia de España en sus posesiones italianas y a sus relaciones con el Papado a lo largo de los siglos. Al igual que la Academia de Historia Eclesiástica cuya efímera existencia

(1747-ca.1750) narró por entonces Pacheco en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, la Escuela seguía empeñada en reivindicar la historia y la cultura de España, sus logros en el marco de la historia de Europa, y deshacer la Leyenda Negra que la había perseguido durante siglos (Pacheco y de Leyva, 1916: 75-84 y 418-436). A esta actitud ayudaba la apertura de los archivos eclesiásticos, especialmente del Archivo Secreto Vaticano, promovida por el Papa León XIII en 1880. A partir de entonces Roma se había llenado de investigadores extranjeros que acudían a estudiar la documentación relativa a sus respectivos países: unos 500 en el curso 1913-14, según Pacheco, quien esboza el panorama de las distintas Escuelas e Institutos y sus investigaciones, una «aristocracia intelectual» de la que España, por fin, formaba parte (Pacheco y de Leyva, 1916: 89-95). Por otra parte, la penuria económica (¿y el desinterés de los responsables de Madrid?) desaconsejaba emprender carísimos proyectos de excavación, por no hablar de que en España existían entonces pocos arqueólogos profesionales; pensemos que en la cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid se sucedieron Juan Catalina García López (1900-1911) y José Ramón Mélida (1911-1931), más eruditos que arqueólogos a pesar de las campañas de excavación de Mélida en Numancia y Mérida; al frente de la sección de Arte y Arqueología del CEH estaban Elías Tormo y Manuel Gómez Moreno, historiadores del arte; y justamente esos primeros años de la Escuela coinciden con los primeros becarios de Arqueología de la JAE en Alemania, entre ellos Bosch Gimpera. Teniendo esto en cuenta, no sorprende que un evento tan importante como la magna exposición de arqueología organizada por Roberto Lanciani en 1911 para conmemorar el cincuentenario de la proclamación del Reino de Italia, y en la que participó España a través del IEC (Pijoan) y el CEH (Gómez Moreno), no tuviera cabida en los *Cuadernos* (Salas y Sánchez, 2004).

Así se explica que los primeros becarios fueran fundamentalmente hombres con formación como historiadores (de época medieval y moderna), bibliotecarios y archiveros. Entre ellos destacan, por la calidad de su labor investigadora, el alcance de su producción y el desarrollo de una importante carrera profesional, los siguientes. Enrique Pacheco y de Leyva († 1924), archivero y académico correspondiente de la RAH, fue becario dos años en 1912 y 1913 (*JAE*, 1914: 122), llegó a ser jefe del archivo del Banco Hipotecario de España y colaborador del CEH, y también estudió el archivo de la Casa Cerralbo por encargo del marqués, D. Enrique de Aguilera y Gamboa (Navascués, 1999). El Rev. P. Luciano Serrano Pineda, uno de los pensionados más productivos, estuvo en Roma cerca de dos años. Entre otros trabajos, catalogó los documentos del siglo XVI del archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede y recopiló datos en el Archivo Vaticano para diversos estudios sobre las relaciones de la monarquía española con el Papado que publicó en *Cuadernos*. Por R.O. de 27 de enero de 1915 se le autorizó a volver a Roma para seguir trabajando en la impresión del último tomo de la obra fruto de sus investigaciones, pero cuando Italia entró en el conflicto tuvo que regresar a España; ya se habían publicado los tres primeros volúmenes de su *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío*

V, en la serie de monografías de la Escuela *Bibliotheca Italica*. En 1917 fue ordenado abad mitrado del monasterio de Silos (JAE, 1916: 20, 105-6 y 147-9; Pasamar y Peiró, 2002: 587-588). Por último, Ramón de Alós y de Don (Ramón d'Alòs-Moner i de Dou, 1885-1939), entonces bibliotecario adjunto de la Biblioteca de Cataluña, estuvo siete meses en 1914; después fue profesor de la Escuela de Bibliotecarios, secretario general del IEC, representante de la Union Académique Internationale y miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (Balcells, 2003).

La segunda etapa de la Escuela se desarrolla entre 1947 y 1969, con sede en un palacio comprado por el CSIC en Via di Villa Albani 16 (Espadas, 2000: 108-109). La Escuela tardó en recuperarse del abandono causado por las dos Guerras Mundiales y nuestra Guerra Civil, por lo que hasta 1952 no apareció el siguiente volumen de *Cuadernos*. La JAE había sido suprimida inmediatamente después de la victoria de los sublevados en 1939 y sustituida por el CSIC; por Decreto de 17 de julio de 1947 se creaba la Delegación del CSIC en Roma y se reiteraban y ampliaban los fines de la antigua Escuela, que debía dedicarse a los estudios de historia, arqueología, filología clásica y románica, estudios orientales y jurídicos, así como a impulsar y organizar la labor de los investigadores españoles en Italia (Espadas, 2000: 151-152). Las becas de la JAE desaparecieron tras treinta años de existencia, pero al término de la II Guerra Mundial los becarios de Historia (Antigua) y Arqueología del nuevo CSIC comenzaron a elegir Italia como destino, en lugar de la devastada Alemania que había sido la meta preferida de los investigadores en los años previos al conflicto (Pere Bosch Gimpera, Martín Almagro Basch, Antonio García y Bellido, etc.). En Roma se formarán, pues, los grandes protagonistas de la Prehistoria, la Arqueología Clásica y la Historia Antigua de las décadas siguientes (años 50 a 80): Alberto Balil, Martín Almagro Gorbea, José María Blázquez, Alejandro Marcos Pous, Mercedes Vegas, María Eugenia Aubet, Fernando Acuña... Todos ellos llegarán a ocupar cargos relevantes en el ámbito académico: cátedras universitarias de Prehistoria, Historia Antigua o Arqueología, dirección de museos arqueológicos y de excavaciones, puestos en el CSIC, etc. (Díaz-Andreu, Mora y Cortadella, 2009). Son estos años de progresivo predominio de la arqueología en la Escuela, tanto en publicaciones como en proyectos, al tiempo que se refuerzan viejas líneas de investigación abriendo nuevos campos de trabajo: las relaciones hispano-italianas en época contemporánea.

Destaca en los primeros años de esta nueva etapa la abundancia y calidad de los trabajos sobre musicología que se publican en los *Cuadernos* y como monografías de la Escuela, fruto de las investigaciones de unos becarios que eran ya, o llegarían a ser, figuras relevantes en su especialidad. La figura principal es el padre Higinio Anglés, fundador del Instituto Español de Musicología del CSIC y, desde 1947, Presidente del Pontificio Istituto di Musica Sacra de Roma. Anglés y sus discípulos descubrieron, estudiaron y publicaron obras hasta entonces desconocidas de grandes compositores españoles del Renacimiento, como Cristóbal de Morales o Francisco Guerrero, que habían trabajado en Italia y que se conservaban, inéditas, en archivos de Roma y de Nápoles.

Como decía, desde mediados de los años 50 va cobrando fuerza la arqueología, gracias a los trabajos de excavación e investigación desarrollados en Italia por los becarios; esto se refleja en los artículos publicados en los *Cuadernos*, que también incluyen noticias de la arqueología practicada en España para difundir en el círculo de las academias de Roma los progresos efectuados en este campo. En 1953, gracias a Martín Almagro Basch, se firma un acuerdo entre la Escuela y la Soprintendenza alle Antichità del Lazio para excavar en Gabii bajo la dirección de Almagro, a cambio de un proyecto similar en España dirigido por arqueólogos italianos que no llegó a fraguar; también Almagro propicia la participación de españoles en las excavaciones de la Grotta Pipistrelli (Liguria), y la de italianos (su amigo Nino Lamboglia) en Ampurias (Espadas, 2000: 154-155). No obstante, las dificultades económicas para pagar conferencias y el habitual cóctel posterior ofrecido a los asistentes, según costumbre establecida en las demás Escuelas extranjeras, así como para emprender excavaciones, son narradas dramática y expresivamente por el vicedirector y director en funciones de aquellos años 50 y 60, Javier de Silió (Espadas, 2000: 102 y 104-106).

En el volumen VI, el primero de esta «segunda época» (VI, 1952), se aprecia, seguramente por una errata, un ligero cambio en el nombre de la revista: *Cuadernos de Trabajo*.² La Escuela forma parte de la Delegación del CSIC en Roma, y el prólogo del embajador de España cerca del Quirinal, José Antonio de Sangróniz y Castro, marqués de Desio, habla de una «resurrección» (p. 13) de la Escuela gracias al acuerdo conjunto entre los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional. El tomo está dedicado íntegramente a un texto del arquitecto Francisco Iñiguez Almech sobre «Casas Reales y Jardines de Felipe II». El profesor Iñiguez Almech (1901-1982) era entonces un eminente especialista en restauración de monumentos y Comisario general del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (Ripoll, 2009; Cervera Vera, 2009); entre 1947 y 1965 fue delegado del CSIC en Roma y director de la Escuela, aunque dadas sus largas ausencias —pues seguía residiendo en Madrid— a partir de 1955 ejerció de director en funciones Javier de Silió, que era vicedirector (Espadas, 2000: 97, 161). El texto se basa en un códice de la Biblioteca Vaticana perteneciente al legado del Cardenal Barberini, que lleva el título «Relacion de las cassas que tiene el Rey de España...» (sign. Barb.Lat. 4372) y que había sido descubierto por el jesuita Carlos García Goldáraz, uno de los pensionados, durante su búsqueda de documentos españoles en las bibliotecas de Roma. Se trata de un precioso informe de Juan Gómez de Mora, arquitecto de Felipe III y Felipe IV, fechado en Madrid a 17 de junio de 1626, en el que el autor describe, con planos en casi todos los casos, varios palacios y sitios reales de España y Portugal. Además de los planos de Gómez de Mora, Iñiguez incluye dibujos de Wyngaerde y Hoefnagel y lienzos de Velázquez, entre otros.³

² Fue eliminada la terminación plural de *Trabajos*, presente en los otros volúmenes.

³ Éste es uno de los primeros usos (si no el primero) de las «vistas» de Wyngaerde: cf. R.L. Kagan (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid, El Viso, 1986. Además puede considerarse el estudio de Iñiguez como el antecedente

En el volumen VII (1955) se publica el primer artículo sobre prehistoria de la Península Ibérica, por Luis Pericot, pero siguen destacando los trabajos de Higinio Anglés y de sus discípulos (especialmente José María Llorens Cisteró) sobre músicos españoles a partir de partituras y documentos conservados en la Capilla Pontificia de Roma y en Nápoles (González Valle, 1994). Fue Llorens quien encontró noticias biográficas de Cristóbal de Morales, cantor y compositor de la Capilla Pontificia, y quien publicó la *Opera Omnia* de Francisco Guerrero, discípulo de Morales en Toledo. Como reconoce el musicólogo Michael Noone, «casi toda la información con la que contamos en relación con la biografía del compositor [Morales] procede de la investigación llevada a cabo en las décadas de 1940 y 1950 por José María Llorens Cisteró y Robert Stevenson» (Noone, 2010: 2). Por lo que respecta a Anglés (1888-1969), musicólogo y maestro de musicólogos, se formó en Barcelona, Friburgo, Gotinga y Munich; en 1917 fue designado director del Dpto. de Música de la Biblioteca Central de Cataluña, entre 1927 y 1936 fue profesor en el Liceo y en la Universidad de Barcelona, en 1943 fundó y dirigió el Instituto Español de Musicología dependiente del CSIC (hoy Dpto. de Musicología de la Institución Milá y Fontanals del CSIC), y entre 1947 y 1969 presidió el Pontificio Istituto di Musica Sacra de Roma, donde murió (Martín Moreno, 1994; Pasamar y Peiró, 2002: 80-81).

En el tomo VIII (1956), además de los musicólogos, escriben Martín Almagro y Alberto Balil Illana, así como Javier de Silió sobre el archivo del Ministero degli Affari Esteri. En los volúmenes IX (1957) y X (1958) se observa el progresivo aumento del peso de la arqueología en la revista, gracias a la presentación de resultados de las excavaciones de Gabii dirigidas por Martín Almagro Basch: Almagro, Blázquez, Balil, Marcos Pous, Mercedes Vegas. En el número XI (1961), dedicado a Anglés por su 70 aniversario, casi todos los trabajos son de carácter histórico: José María Lacarra y de Miguel (Pasamar y Peiró, 2002: 343-344), el p. Pedro Altabella, Javier de Silió, el p. Carlos García Goldáraz (sobre códices españoles en bibliotecas de Roma), Higinio Anglés. El sacerdote Pedro Altabella (1909-1982), prelado doméstico del Papa y canónigo de San Pedro del Vaticano, estaba muy relacionado con el grupo de sacerdotes de origen aragonés con cierto peso en la política y la sociedad española de la época como el p. Llanos, Tarancón o Escrivá de Balaguer;⁴ en los años 50, en virtud del Concordato, había sido nombrado representante eclesiástico del gobierno español en el Vaticano, y como tal fue considerado un buen interlocutor. Francisco Javier de Silió y Gómez Carcedo, vicedirector de la Escuela y, en ausencia de Iñiguez, director en funciones, era miembro del Opus Dei; había llegado a Roma en 1947, se ordenó sacerdote en 1951 y en 1965 se trasladó a Bélgica (Larrea, 2007: 114 n. 4). El jesuita Carlos García Goldáraz (nacido en San Sebastián en 1897) fue uno de los becarios que más tiempo permaneció en Roma (1951, 1953, 1956, 1958-1964) buscando y estudiando documentos canónicos referentes a España en las bibliotecas ita-

directo de obras tan importantes como *Las Casas del Rey. Casas de campo, cazaderos y jardines: siglos XVI y XVII*, de J. M. Morán Turina y F. Checa Cremades (Madrid, El Viso, 1986).

⁴ Necrológica en *El País*, 2 de noviembre de 1982.

lianas, que publicó en la serie *Bibliotheca Italica* de la Escuela. Sin duda es significativa la presencia en la Escuela de miembros del Opus o de personas relacionadas con la Orden, coincidiendo con el protagonismo de ésta en el CSIC (y en la política española en general) en los años 50.

El volumen XII (1969) está dedicado a las excavaciones de Gabii, con cuatro artículos de Emilio Rodríguez Almeida y uno de Mercedes Vegas. El XIII (1969) contiene textos de Alberto Balil, Juan Carlos Elorza (quien treinta años después será director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma), Fernando Acuña y María Eugenia Aubet. Precisamente de 1967 a 1969 fue director de la Academia Española en Roma un arqueólogo, Antonio Blanco Freijeiro, entonces profesor en la Universidad de Sevilla y más tarde catedrático de Arqueología en la Universidad Complutense, pero no sabemos hasta qué punto hubo contactos o colaboración de la Academia con la Escuela.

Entre 1969 y 1980 no se publica la revista, retomándose en 1980. El director de la Escuela en esos primeros años ochenta fue Martín Almagro Gorbea, catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares y, desde 1982, de la UCM; el vicedirector era Javier Tusell, catedrático de la Universidad de Valencia y, en 1982, de la UNED. Gracias a ellos, la Arqueología y la Historia Contemporánea pasan a ser las líneas de investigación esenciales en los trabajos de becarios y no becarios que se publican entonces en la revista, tendencia que continuará en los años siguientes, en un evidente intento de presentar temas de España que interesen también a investigadores italianos y de otras nacionalidades.

En el volumen XIV de 1980 (*CTEEHAR*; fig. 65) se incluyen, por fin, algunos trabajos de investigadores extranjeros: P. Cintas y J.-J. Jully sobre una necrópolis arcaica de Motya, y N. Lamboglia sobre los resultados de sus campañas de excavación en el Foro de César durante la década de 1960. Además, M.^a Dolores Molas (Dpto. de Prehistoria y Arqueología del CSIC en Barcelona) sobre la necrópolis falisca de Monte lo Greco (Narce, Viterbo); M.^a Eugenia Aubet, de la misma institución, presenta el catálogo preliminar de las terracotas halladas en dos favissas del santuario de Juno en Gabii, preparado en 1977 para una exposición sobre las excavaciones.⁵ También Paloma Acuña Fernández, del Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela, presentaba unas cabezas con casco romanas de Hispania, parte de su catálogo sobre escultura militar romana en Hispania, cuya primera parte fue publicado en la serie *Bibliotheca Italica* (*Escultura militar romana de España y Portugal. I. Las esculturas*

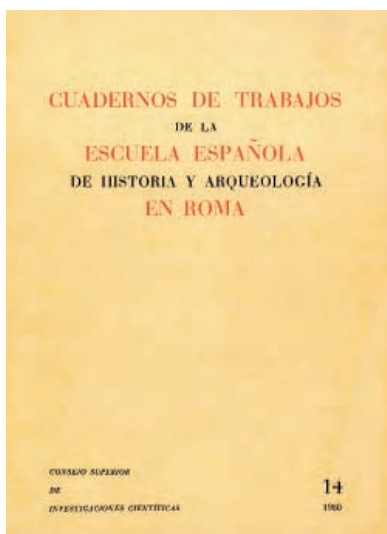


Fig. 65. Portada del penúltimo número (nº 14) de *Cuadernos* con el nombre originario, 1980.

⁵ Miguel Ángel Elvira Barba realizó el catálogo y estudio definitivos, publicado posteriormente en una miscelánea sobre Gabii: M. Almagro-Gorbea (ed.): *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*, volumen 17 de la *Bibliotheca Italica*, 1982.

thoracatas, Roma, 1975), al igual que las monografías de García Goldáraz, José María Blázquez, o el p. Cristóbal Veny. Se incluyen temas de filología, como el trabajo de Elisa Ruiz (entonces catedrática de Griego del Liceo Cervantes de Roma, ahora en la UCM) sobre Marcial; y más documentación española en la Biblioteca Vaticana: Josep Trenchs (Dpto. de Paleografía de la Universidad de Valencia) sobre el Archivo Segreto Vaticano, o Carlos Sáez (Dpto. de Historia Medieval de la Universidad de Valencia) sobre el Cardenal Gil Álvarez de Albornoz.⁶

El tomo XV (1981) es muy variado, con temas de arqueología sobre Gabii (Santiago Montero Herrero, José Pérez Ballester); el Monte Testaccio (Emilio Rodríguez Almeida); documentación española en el Vaticano (Trenchs, Javier Serra-Estellés, V. Cárcel Ortí); las relaciones hispano-italianas durante la Guerra Civil y en época franquista (Ismael Saz Campos) y arte (estudios pioneros de Fernando Checa sobre Carlos V y el arte florentino del siglo XVI, y de Santiago Sebastián sobre el «triunfo de César» en la decoración del Renacimiento español). Además es importante reseñar la presentación del Bronce de Contrebia-Belaisca, aparecido en excavaciones clandestinas, en textos de Guillermo Fatás (Dpto. de Historia Antigua de la Universidad de

Zaragoza), Sebastián Mariner (Dpto. de Filología Latina de la UCM) y Armando Torrent (catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Valladolid), comunicaciones que habían sido presentadas en el *Coloquio de Epigrafía Hispánica: los Bronces de Botorrita y de Contrebia*, celebrado el 3 de noviembre de 1980 en la sede de la Escuela en Via di Villa Albani.

A partir de 1982 se antepone el título «Itálica» al de *Cuadernos* (fig. 66). En el volumen XVI (1982) siguen publicándose resultados de las excavaciones en Gabii (estudio arquitectónico del templo de Juno Gabina por Martín Almagro y José Luis Jiménez, de la Universidad de Valencia); además, Carmen Cacho Quesada (UAM) escribe sobre el Paleolítico Superior del Levante español en el

contexto mediterráneo; J. Martínez-Pinna (UCM) sobre el ejército político en Roma; M.^a José Pena (Universidad de Barcelona) sobre el *Foedus Cassianum*; P. P. Ripollès (Universidad de Valencia) publica el catálogo de moneda hispánica del Medagliere Vaticano, primera parte del gran *Corpus Nummorum Hispanorum* que estaba preparando y que dará lugar en los años siguientes a inventarios de moneda hispánica en colecciones y museos europeos; Ismael Saz (Universidad de Valencia) trata la intervención italiana en la Guerra

⁶ Otras series de monografías de la Escuela serán los *Monumenta Albornotiana* (1976, 1981), publicados por el Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de Barcelona; *Monumentos de la Música Española en Italia* (desde 1952), y *Serie Arqueológica*.

Fig. 66. Portada del primer número de *Cuadernos de Trabajos* con el nuevo nombre de *Itálica*, 1982.



Civil española; y J. Trenchs y V. Cárcel Ortí presentan más documentación española en el Vaticano.

El volumen XVII (1984) comienza con la necrológica de Martín Almagro Basch, fallecido el 28 de agosto de ese año, quien tanto había luchado por los proyectos arqueológicos de la Escuela en Italia. Él mismo había dirigido las excavaciones de Gabii entre 1956 y 1966, y, con Nino Lamboglia, del Istituto di Studi Liguri, conseguido el intercambio de arqueólogos entre Ampurias y Ventimiglia para trabajar en la Grotta dei Pipistrelli.

En 1984 la Escuela sufrió un cambio profundo, inaugurando una nueva etapa que durará hasta 1992. En relación con las transformaciones en la estructura del CSIC, y por RR.DD. n.º 1921/1984 del 10 de octubre de 1984 (BOE de 2 de noviembre) y 1155/1986 de 13 de junio (BOE de 19 de junio), la Escuela sustituye su nombre por el de Instituto de Historia y Arqueología del CSIC-Roma, y cambia de sede, trasladándose al palacio de la Academia Española de Bellas Artes en San Pietro in Montorio (Espadas, 2000: 157-158). Estos cambios conllevaron otra interrupción en la publicación de los *Cuadernos* entre 1984 y 1989.

En el prefacio del volumen XVIII (1989), el director del Instituto y vicedirector de la Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes desde octubre de 1986, profesor Arnau Puig (catedrático de la Universidad Politécnica de Cataluña) narraba los avatares de la Escuela en estos cinco años de vacío y hacía una encendida defensa de la Historia y la Arqueología como disciplinas de conocimiento útiles, en el contexto de la creciente tendencia —que denunciaba— a privilegiar la ciencia aplicada frente a la básica. La revista se reforma y se moderniza: siguiendo el ejemplo (a pequeña escala) de los *Mélanges*, que en 1971 había creado la sección independiente de «Antiquité» (*MÉFRA*), *Cuadernos* se divide en dos secciones: Arqueología (que incluye además temas de Historia Antigua y Filología) e Historia (Medieval, Moderna y Contemporánea). Recoge la labor de los becarios, pero también la de investigadores extranjeros sobre problemas españoles o italianos que puedan interesar a España, así como de investigadores españoles que interesen a Italia.

Sin embargo, los proyectos arqueológicos que a partir de 1989 desarrolla la Escuela en Italia no podrán mostrar sus resultados en la revista, que se publica ese año por última vez: las excavaciones en el llamado Templo de Júpiter Stator, en el Foro Romano (1989-1991), dirigidas por Javier Arce, profesor de investigación del CSIC y director de la Escuela entre 1990 y 1996; en la ínsula del santuario de Zeus Serapis en Ostia Antica (1989-1991), dirigidas por Ricardo Mar Medina, arquitecto y becario de la Escuela en los años 1987 a 1991; en el Monte Testaccio, proyecto conjunto de la Escuela (prof. E. Rodríguez Almeida), la Universidad Complutense (prof. J. M.^a Blázquez) y la Universidad Central de Barcelona (prof. J. Remesal); en Tusculum, dirigidas por el llorado Xavier Dupré Raventós, primer y único investigador del CSIC adscrito de la Escuela, y en las que participan varios equipos de distintas universidades españolas. Algunos de estos trabajos, así como investigaciones de los becarios, actas de congresos hispano-italianos, y otras obras relaciona-

das con la arqueología y la historia de España e Italia serán acogidas en la serie *Bibliotheca Italica* de la Escuela.

Es de esperar que en esta última etapa de la Escuela, bajo la dirección de Ricardo Olmos, profesor de investigación del CSIC, se produzca una nueva resurrección de los *Cuadernos*. A lo largo de una historia ya centenaria, la revista, como la Escuela, ha demostrado suficientemente su capacidad de supervivencia gracias a los esfuerzos de tantas personas que lucharon denodadamente por ambas instituciones.

Historia medieval y prácticas de investigación, I

CRISTINA JULAR PÉREZ-ALFARO*



«*Digitalizzare gli ottantamila manoscritti della Biblioteca Apostolica Vaticana, si comprende, non è impresa da affrontare a cuor leggero.*» Monseñor Cesare Pasini, Prefetto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, abría con estas palabras la «newsletter straordinaria» que recibíamos el 24 de marzo de este año 2010. Bella lengua para contar una no menor feliz noticia a toda la comunidad científica. Por simple cálculo se prevén unos cuarenta millones de páginas; páginas manuscritas, ilustradas, anotadas, que deben ser fotografiadas con la mayor calidad de definición posible, con el mayor cuidado para no dañarlas, con gran ambición puesta en la captura de datos para no tener que repetir las manipulaciones sobre material tan delicado. Es este, en definitiva, un proyecto innovador en la aplicación de nuevas tecnologías a la documentación histórica, que trabajará sobre una mole de datos informáticos del or-

* EEHAR-CSIC, jular@csic.it

den de 45 petabytes, esto es miles y miles de millones de bytes, con avanzadas máquinas, sofisticados programas, una estrecha colaboración internacional y unos doscientos trabajadores.¹ Efectivamente, no es proyecto para ser afrontado a la ligera.

Las expectativas para la investigación que crean estas nuevas iniciativas nos alejan drásticamente de la imagen que, a comienzos del siglo xx y en publicación de 1910 (inicio del centenario que celebramos), reflejaba Antonio Paz y Meliá, al referirse a las ínfimas condiciones en las que trabajaban profesores, bibliógrafos, eruditos locales en bibliotecas y archivos españoles de aquel momento:

Corrían los años y una docena escasa de benedictinos de americana (...) estudiaban en unas tristísimas y oscuras aulas del Instituto de San Isidro la ciencia Diplomática, cosa tan poco conocida que la disputaban por cosa de *embajada*. Asas, Monlau, Muñoz Romero, Isasa, Riaño y otros profesores explicaban aquellas materias, puro sport de antigüedades, que no llevaban a ninguna parte, porque la tal carrerita después de tres años de estudio, tenía difícilísima salida.²

Sobre archivos y bibliotecas, la formación para la investigación y los modos de acometer el trabajo histórico hablaré en las siguientes líneas que atienden al cambio de siglo xix al xx y a los primeros años de la Escuela Española. La función mediadora del archivero en las tareas del historiador profesional y su propio ejercicio como historiador, así como la importancia que adquiriría la publicación de fuentes históricas para la regeneración de la Historia, con una fuerte impronta de carácter nacionalista, son algunos de los elementos integrantes del paradigma historiográfico aún activo en el tiempo de fundación de la Escuela. La admiración por lo que se trabajaba a nivel europeo no era inexistente en círculos intelectuales de la España de princi-

¹ El escáner principal es de la *Metis Systems* que ha cedido el uso gratuito, la cámara digital es la *Hasselblad* 50mpixel; las imágenes digitalizadas se convertirán en formato Fits (*Flexible Image Transport System*), elaborado por la Nasa y utilizado desde hace años para la conservación de datos relativos a misiones espaciales así como en astrofísica y medicina nuclear; unos sesenta fotógrafos y controladores trabajarán en una primera fase, unos ciento veinte en las siguientes. El «banco de pruebas» (*test bend*), organizado sobre 23 manuscritos (7.500 páginas indexadas), se ha puesto en marcha hace unas semanas, tal y como informa el prefecto, cuya carta está reproducida en las noticias del portal web de la EEHAR: www.eehar.csic.es/noticias/?ntc=12 [Consulta: abril 2010]. Por cierto, el petabyte (2 elevado a 50), como unidad de medida de memoria, equivale a 1.024 terabytes (en realidad 1.125.899.906.842.624 bytes).

² Escritor, bibliófilo, bibliógrafo, erudito paleógrafo e historiador, Antonio Paz y Meliá (1842-1927), miembro por oposición del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1869) destinado a la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional fue Secretario general del CFABA y segundo jefe de la BN entre 1887 y 1892; muestra su visión regeneracionista en la serie de artículos titulada *La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura*, publicada en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1911; la cita de texto, en *Id.*, RBBA, septiembre-octubre 1910, p. 229, a la que llego a través de Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Zaragoza, 1987, p. 13, autores de referencia obligada para todo el contexto historiográfico.

pios del xx, como tampoco faltaba el respeto por las instituciones alemanas, francesas, británicas que estaban consiguiendo consolidar una expansión científica exterior. En Roma se combinaban muchas de ellas. La apertura del Archivo Secreto Vaticano dio el espaldarazo a la idealización del conocimiento histórico que dependía directamente de las fuentes documentales. También sucedía en Roma.

LA APERTURA DEL ARCHIVIO SEGRETO VATICANO Y LA AVANZADILLA MISIÓN ESPAÑOLA CONFIADA A RICARDO DE HINOJOSA

Es difícil encarecer la importancia de la decisión adoptada definitivamente por el papa León XIII al franquear las puertas de acceso del Archivo Secreto Vaticano a estudiosos y eruditos externos. Una decisión, debemos precisar, de mucho mayor alcance que la que afectara al mero desarrollo de los estudios históricos.³ La cuestión tocaba de lleno a la relación Iglesia-Ciencia, al situarse la Historia —y los historiadores que escribirían una nueva Historia de la Iglesia— como fuente de autoridad para la llegada al Conocimiento/Verdad; afectaba, de modo fundamental, al problema entre católicos y protestantes, siendo estos últimos (y, particularmente, los prusianos) mucho más avanzados en el cultivo de la Historia de la Iglesia y en el desarrollo de las ciencias históricas en general; concernía a cuestiones exegéticas y ácidas disputas internas si recordamos polémicas del Concilio Vaticano I basadas en argumentos históricos y soluciones contrarias a la doctrina de Roma; influiría en la reorganización de los institutos extranjeros ya existentes en Roma antes de 1881 y en aquellos nuevos que se creaban en vinculación estrecha con el acontecimiento; en la elección realizada por estudiosos extranjeros hacia las relaciones de las patrias de origen con la Santa Sede, acentuando, pues, elementos de las respectivas identidades históricas nacionales; consecuencias tendría también para la afirmación de una «nuova cultura storica in Roma», en palabras de Raffaello Morghen en alusión a transformaciones realizadas en la propia escuela histórica romana.⁴ Y, desde luego, generó

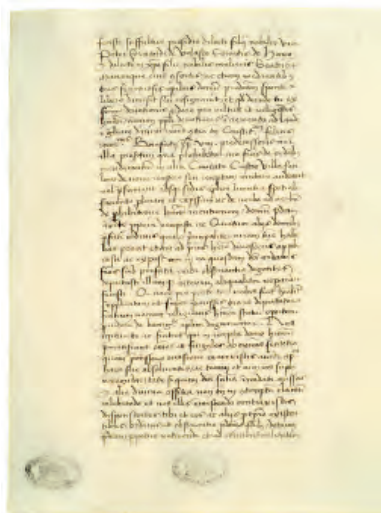


Fig. 67. Archivio Segreto Vaticano, Registri Lateranensi 385, fol. 310v. Líneas 3-4: «... dilecti filii nobilis viri Petri Fernandi de Velasco comitis de Haro et dilecte in Christo filie mulieris Beatricis Manrique...»

³ El fenómeno es analizado en toda su complejidad en el excelente artículo de Santiago Casas: León XIII y la apertura del Archivo Secreto Vaticano, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, 2003, pp. 91-106.

⁴ Morghen: L'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano e la nuova cultura storica in Roma agli inizi del secolo, *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*. Roma. UNIONE. Roma, 1983, pp. 159-165. El volumen, a cura de Paolo Vian, con contribuciones de Giulio Battelli, Bronislaw Bilinski, Ian B. Cowan, Hermann Diener, Erwin Gatz, Bernard Guillemain, Peter J. Van Kes-

efectos en el propio Vaticano que creó nuevos cargos para la reorganización y control del Archivo, una sala de lectura para los investigadores, dinamizó los estudios históricos en torno al papado, creó una comisión de cardenales para los estudios históricos, fundó una escuela propia de Paleografía y Diplomática, generó publicaciones, etc. En el núcleo de estas transformaciones se situaba el permiso de acceso al Archivo *Segreto* Vaticano y a la Biblioteca.⁵

Pero, quizás, la significación de ese hecho nos haya hecho sobredimensionar las posibilidades de los investigadores e historiadores en la Roma de aquel tiempo. La apertura no significó de manera automática un *libre* y despreocupado acceso, organizado, articulado. La inmensidad de la documentación albergada, la escasez de medios, la falta de instrumentos de descripción, inventarios, registros puestos a plena disposición del estudioso, el severo control a que estaban sometidos condicionaban las actuaciones de los estos primeros usuarios que, en la mayor parte de los casos, precisaban más de sus cualidades diplomáticas (el azar también) para conectar con figuras clave en el conocimiento del Archivo y desvelar con ello la riqueza informativa del mismo, que de su propia pericia profesional; elementos como los señalados, tanto como las exacerbadas reticencias en gran parte del colectivo eclesiástico, pese a las indicaciones generales del pontífice, pondrían toques de realidad en la experiencia vivida por los primeros investigadores enviados oficialmente por una España que pretendía integrarse en el concierto internacional, a partir de Roma.

Tras la libre apertura del Archivo *Segreto* Vaticano, el primer encargo español de relevancia fue el protagonizado por Ricardo de Hinojosa. No era el primer esfuerzo español en pos del estudio de fondos documentales del Archivo Vaticano referentes a España, si recordamos la creación en el verano de 1747 de la Academia de Historia Eclesiástica en Roma, a impulsos del por entonces embajador de España ante la Santa Sede, monseñor Alfonso Clemen-

sel, Georg Lutz, Raffaello Morghen, Heinrich Schmidinger, Hjalmar Torp y José Trenchs Odena, se realiza en conmemoración de los 100 años de la apertura del ASV y presenta una ilustradora imagen de la actividad de los institutos internacionales ubicados en Roma.

⁵ La Bula *Saepenumero considerantes*, datada en Roma, San Pietro, anno sesto del Nostro Pontificado (correspondiendo con el 18 de agosto de 1883) ratificaba la apertura. «... Con questo spirito in altro momento abbiamo deliberato che il Nostro Archivio fosse il più possibile di supporto alla religione ed al progresso della scienza. Oggi allo stesso modo disponiamo che dalla Nostra Biblioteca Vaticana si traggano gli strumenti per arricchire gli scritti di storia di cui abbiamo parlato. Non abbiamo alcun dubbio, diletti Figli Nostri, che l'autorevolezza del vostro ruolo e la stima per i vostri meriti indurranno facilmente personaggi dotti, esperti nello scrivere volumi di storia, ad unirsi a voi; a ciascuno di essi, secondo le sue competenze, potrete correttamente affidare un incarico, in base a criteri precisi deliberati dalla Nostra autorità. Ordiniamo che tutti coloro che insieme con voi s'impegneranno in questo lavoro, lo facciano con buone e nobili intenzioni, e confidino nella Nostra particolare benevolenza. Questa risoluzione, per la quale nutriamo la speranza di ottimi frutti, è meritevole del Nostro impegno e del Nostro patrocinio. Infatti è necessario che la tesi arbitraria ceda di fronte alla documentazione solidamente argomentata: i tentativi, lungamente reiterati, contro la verità, saranno superati e resi nulli dalla verità stessa, che talora può essere oscurata, ma che non può essere soppressa...» Vincenzo Gioacchino Pecci ostentó el pontificado como León XIII entre 1878 y 1903, falleciendo a la edad de 93 años. Sucedió a Pío IX (1846-1878) y fue antecesor de Pío X (1903-1914), coetáneo del establecimiento de la Escuela Española en Roma.

te de Aróstegui, autorizado por el ministro Carvajal.⁶ Pero sí fue tarea pionera en su condición de *misión* oficial, y, sobre todo —ésta es la razón por la que quiero detenerme un momento en ella— no creo que se le haya dado, a nivel historiográfico, la importancia que merece y que, además, sirve para entender mejor, en mi opinión, la situación de la Escuela del 1910 a 1915 en relación con la historia y las prácticas históricas que desde ella se desarrollaron.⁷

Aunque conocida, la embajada de Ricardo de Hinojosa y la obra resultante puede ser objeto de mayor reconocimiento. Manuel Milian Boix, por ejemplo, del que hablaremos más adelante por su vinculación al Instituto de Estudios Eclesiásticos a partir de los años 50, inserta la mención al trabajo de Hinojosa dentro de una «Nota descriptiva archivística y diplomática de la documentación española del fondo *Miscellanea* del ASV» y de los «Españoles que lo han utilizado», publicada en 1969, diciendo:

Por vía meramente informativa haremos constar brevemente que, pese a no haber sido España tan pródiga como otras naciones europeas en remitir estudiosos al A[rchivo] V[aticano] ni crear una institución nacional ad hoc, también se preocupó del problema y, en misión oficial, envió a Ricardo de Hinojosa, quien publicó en 1896 el resultado de su gestión. Concretamente se ocupó de la descripción de los fondos del AV en relación con la historia eclesiástica y civil de España y dio una visión simplista del fondo Instrumenta Miscellanea, coincidente con la clasificación del cardenal Giuseppe Garampi.⁸

«Gestión», «descripción» y «visión simplista», u otras calificaciones tales como «guía de archivos» en Roma, son términos que se compadecen poco con lo realizado por Ricardo de Hinojosa y la proyección que puede adjudicarse a su

⁶ La Academia, de existencia efímera, señalaba entre sus objetivos el «inquirir y recoger las noticias de las iglesias, prelados, concilios y disciplina de España» como recuerdan autores como E. Pacheco y de Leyva en «Breves noticias sobre los principales archivos de Italia é institutos históricos extranjeros establecidos en ella, con algunas inéditas acerca de la Academia Española de Historia Eclesiástica del siglo XVIII y de la Escuela de Arqueología e Historia actual. I», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVIII, enero de 1916, pp. 75-96 y 418-436; J. Rius Serra, monseñor, residente en el Vaticano y uno de los pocos que permanecerá en Roma tras 1936, dedica también unas páginas a «La Academia de Historia Eclesiástica de Roma», *Revista Eclesiástica*, 3 (1931), pp. 303-313. El embajador Alfonso Clemente de Aróstegui y Cañavete de la Cueva Garrido y Martínez Moragón era comisario general de Cruzada, Caballero Gran Cruz de la orden de Carlos III, y del Consejo de Estado de su majestad. Entre los historiadores de nueva generación y con una contextualización, por tanto, muy diversa, Jorge Díaz Ibáñez recoge también esa referencia y, por añadidura, la de Hinojosa en «El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance Historiográfico», *En la España Medieval* 24, 2001, pp. 465-536, pp. 468 y 469.

⁷ Utilizo el término de prácticas históricas, ya desde el título del artículo, en sus acepciones más directas como *ejercicio, praxis, uso, hábito*, como *destreza, habilidad, pericia* así como en su sentido de *pruebas, ensayos*. Y lo hago por diversas razones: por liberar el título de la carga excesiva que tiene la noción de método/s histórico/s que pudiera aplicarse y por acercar el relato al carácter experimental y particularmente al desenvolvimiento cotidiano de la tarea encomendada a los primeros investigadores en la Escuela de Roma.

⁸ M. Milian Boix: El fondo «Instrumenta Miscellanea» del Archivo Vaticano, *Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Colección Subsidia*, n.º 10, Iglesia Nacional Española, Roma, 1969, pp. 10-11.



Fig. 68. Vista desde la cúpula de San Pedro. A la izquierda, las dependencias del Archivo. Fotografía: Nacho Rubiera. Octubre 2009.

El informe que finalmente vio la luz de imprenta, considerablemente disminuido respecto a la memoria que entregó (1.086 páginas manuscritas de un primer tomo y 1.160 de un segundo derivaron en las 423 hoy impresas) sigue siendo referencia obligada para cuantos quieran estudiar fondos del Archivo Vaticano relativos a historia medieval y moderna.⁹ Proporcionaba información básica. Se comprometía, además, con la idea de la instalación de un centro de carácter permanente en Roma.

tarea. Era miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, sector profesional al que se otorgaba la componente de autoridad necesaria para llevar a cabo tal empresa, con finalidad, en última instancia, en el avance de la historia. Era hermano del renombrado Eduardo de Hinojosa y, por tanto, presumiblemente cómplice del contexto intelectual que estaba señalando importantes transformaciones en la cultura científica española.⁹ Actuó prácticamente en solitario y no demasiados meses.

⁹ Eduardo nació el 25 de noviembre de 1852 en Alhama de Granada y falleció el 19 de mayo de 1919 en Madrid. El 19 de julio del mismo 1919 fallecía Ricardo. Otro de los hermanos, Juan fue catedrático de Derecho en Madrid y diputado a Cortes, la hermana María Amparo fue monja. Por noticia de I. Peiró Martín, G. Pasamar Alzuria: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, 2002. Voz: Hinojosa y Naveros, Eduardo. Recordemos que, entre otras de las muchas realizaciones a él debidas como las participaciones en congresos internacionales, Eduardo de Hinojosa dirigió la sección de Instituciones de la Edad Media del Centro de Estudios Históricos fundado por R.D. de 18 de marzo de 1910, precedente del Instituto de Estudios Medievales que dirigía posteriormente Claudio Sánchez Albornoz. Una aproximación a las actividades historiográficas del CEH en Teresa R. de Lecea: *La enseñanza de la Historia en el Centro de Estudios Históricos: Hinojosa y Altamira*, en J. M. Sánchez Ron (coord.), *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, 15-17 de diciembre de 1987, 1988, vol. 2, pp. 519-534. Y, más reciente, la monografía de J. M. López Sánchez: *Heterodoxos Españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid: Marcial Pons Historia / CSIC, 2006.

¹⁰ *Los despachos de la diplomacia pontificia en España. Memoria de una misión oficial en el Archivo secreto de la Santa Sede*, publicada de Real orden, tomo primero, Madrid, 1896, Imp. á cargo de B. A. de la Fuente, Huertas, 14, con 423 pp., es la que he consultado y a través, por cierto, de un ejemplar con firma manuscrita y dedicatoria autógrafa del autor (R. de Hinojosa) dedicado «a mi distinguido amigo D. Simón Hergueta, en prueba de agradecimiento y buena amistad.» Posteriormente, la Real Academia de la Historia publicó un resumen de su misión con el título «Los archivos vaticanos y los documentos tocantes a España», *BRAH* 80, 1922.

Ante la escasez de canales para rehacer la memoria, el citado impreso, a través de triunfo dialéctico, nos ayuda a apreciar la distancia entre la parafernalia institucional propia del momento y la experiencia vivida por el protagonista, con su consecuente toma de decisiones. El expediente que sirve para recuperar este importante episodio en los remotos antecedentes de la EEHAR queda reflejado en los preliminares justificativos al permiso de publicación, tres años después de realizada la misión: cartas y cartas, cruzadas entre ministerios y despachos españoles e italianos, otorgaban a Hinojosa unos veinte meses de estudio.¹¹ Las palabras del protagonista son claras. Y emocionan:

Salí de Madrid en enero de 1892, y he de confesar que, al llegar á Roma, no había logrado aún formar idea exacta de la tarea que se me encomendaba, de los límites que á la misma debían fijarse, ni a la índole del trabajo que me cumplía realizar. La R. O. de 2 de Diciembre concretábase á encargarme de «investigar los Archivos y Bibliotecas del Vaticano y de estudiar los documentos que en ellos se custodian relativos á la historia patria y los referentes á la Santa Sede en sus relaciones con España...

Ante el encargo, que le parece «indeterminado y vago», se presenta la primera necesidad de decidir, en términos de eficacia entre lo cuantitativo o lo cualitativo. Es interesante detenerse un momento en esa reflexión puesto que la posición ante fondos documentales de envergadura, aún en gran parte desconocidos, proporciona objetivos de investigación polarizados y vías diferentes para afrontarlos, una pide equipos de trabajo, otra puede realizarse desde el trabajo particular. El conocimiento previo de los fondos documentales existentes se hacía esencial para cualquier de las salidas. La condición de misión, ejecutada ahora por Hinojosa de modo individual, se retomará en otros momentos de decisión en torno al trabajo colectivo a realizar desde la Escuela. Otro elemento puede destacarse en estas decisiones iniciales y es la ambición por proporcionar un tipo de información que avanzara sobre la

¹¹ Carta del Marqués de Pidal, embajador de España cerca de la Santa Sede, al Ministro de Estado, datada en Roma el 9 de septiembre de 1891 (pp. V-VI); Carta de A. Linares Rivas, ministro de Fomento, al ministro de Estado, a 2 de diciembre de 1891; Carta de monseñor cardinal Rampolla al embajador español del 25 de enero de 1892; Informe de la Real Academia de la Historia, a consulta de la Dirección General de Instrucción pública sobre la pertinencia de publicación de la memoria entregada por Ricardo de Hinojosa, a 23 de febrero de 1894; Orden del ministro de Fomento para la publicación de la Memoria con cargo a fondos de su ministerio, de 7 de diciembre de 1895; autorización del Director general de Instrucción pública, R. Conde, del mismo ministerio de Fomento para publicarla con cambio de título como *Los despachos de la diplomacia pontificia en España. Memoria de una misión oficial en el Archivo secreto de la Santa Sede*, título —añade la carta— que «se acomoda mejor á la índole del libro y al carácter de la comisión que tan satisfactoriamente llevó á término», datada esta vez el 27 de marzo de 1896. El informe de la Real Academia de la Historia, preceptivo para la publicación y datado a 23 de febrero de 1984 [con errata por 1994], y firmado por Pedro de Madrazo, secretario perpetuo, está accesible en www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=20099, Edición digital a partir de *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 24, 1894, pp. 294-299.

mera catalogación por gran utilidad que ésta tuviera.¹² El modo de concebir su trabajo desea no sólo atender a la consecución de la información, sino a avanzar en la crítica diplomática, desarrollar la interpretación. En su planteamiento puede verse el programa de transformación que alcanzaba al ejercicio profesional: muy correctamente adiestrado, el archivero dejaba de ser un «erudito rescatador de documentos» para convertirse en un «erudito profesional», mediador entre campos estructurantes de la historia que se practicaba. Acceder a nuevas conclusiones, rectificar hechos y juicios, resolver dudas... estaba en el germen de una concepción histórica o, mejor dicho, en una concepción de la ciencia diplomática alejada de un mero carácter instrumental para la historia.¹³

La misión encomendada avanzaba a duras penas por falta de ayuda y comunicación. Decíamos líneas arriba que la apertura del Archivo Histórico Vaticano a los estudiosos externos no resolvió en el momento la plena disponibilidad y el acceso profundo a la documentación. Ciertamente, las reticencias eran persistentes en ciertos sectores eclesiásticos y de importancia capital cuando las sostenían los responsables del Archivo. La personalidad de estos cargos marcaba, en aquellos tiempos de autoridad, las posibilidades de trabajo de los profesionales desplazados a Roma. Lo señala el propio Hinojosa y comparten esas ayudas o dificultades, al albur del prefecto del Archivo (la Biblioteca siempre parecía más), otros investigadores del momento.¹⁴

¹² «Hacer un estudio detenido de los documentos interesantes para nuestra historia que se hallaran en aquellos inmensos depósitos y exponer las conclusiones nuevas, las rectificaciones de hechos y de juicios, las resoluciones de dudas, que de tal estudio pudieran derivarse, no me habría parecido mucho cuando el examen se hubiese limitado á una época ó á un aspecto determinado de la Historia de España, ó cuando hubiera podido disponer yo de muchos años de trabajo en la capital de Italia; pero tenía por imposible, sabiendo que el tiempo de mi residencia allí no podía ser sino breve, y creyendo que interpretación alguna de la Real orden que me nombraba, podía autorizarme á limitar mis investigaciones á determinados períodos ó aspectos de nuestra historia. Hacer un mero Catálogo de los manuscritos, antojábaseme, por otra parte, tarea demasiado árida y seca, aunque ejecutada con esmero, no habría dejado de ser, en todo caso, de indudable utilidad para los cultivadores de la historia patria». R. de Hinojosa: *Los despachos de la diplomacia pontificia...*, pp. XXV-XXVI.

¹³ Varios de sus breves comentarios sirven para reflexionar sobre sus conocimientos previos y para señalar sus tomas de posición, por ejemplo, respecto a su primera inmersión en la Biblioteca Vaticana, dirá: «Examiné durante el mes de Febrero los inventarios de los fondos Vaticano, Ottoboniano y Capponiano, en que más abundan los documentos de carácter histórico; pero no tardé en persuadirme de que á labor tan prolija, que requería ser además completada con el examen directo de los documentos, no había, en definitiva, de responder el fruto que de ella pudiera obtenerse: muchos de aquellos papeles eran ya conocidos, otros eran copias de originales que debían conservarse en el Archivo Secreto, y otros no parecían merecer una investigación sistemática y escrupulosa.» R. de Hinojosa, *o. c.*, p. XXVI. Intenta dar inmediatamente el paso al Archivo Secreto para examinar documentación original. Los trabajos de Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró son referencia fundamental, entre ellos: Pasamar, Peiró: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Zaragoza, 1987; Peiró, Pasamar: *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, Anabad, 1996; Peiró: *Los Guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, 2006 (2.^a ed., revisada y aumentada)

¹⁴ Véase H. Schmidinger: Theodor von Sickel e Ludwig von Pastor, quali protagoniste dell'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano, *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*, Roma, 1983, pp. 27-35.

Entre ellos, surgirán solidaridades que se revelan fundamentales para el buen desarrollo de las misiones, redes por cierto que a nivel historiográfico están aún por estudiar en profundidad. La «bondadosa acogida» del por entonces prefecto, monseñor Isidoro Carini (y la eficaz recomendación del embajador, Marqués de Pidal), «cuya prematura muerte el año pasado ha sido desdicha grande para los estudios históricos y de erudición á que consagró toda su vida», le facilitó la tarea en la Biblioteca Vaticana, al poder tener acceso a los inventarios de los fondos Vaticano, Ottoboniano y Capponiano, los primeros que consultó en el siguiente mes de su llegada a Roma. El intento de exploración en el Archivo Secreto padece, sin embargo, dificultades «por el pronto insuperables». Ocupaba la prefectura monseñor Agostino Ciasca, arzobispo de Larisa, para quien la petición de Hinojosa avalada por nuevas cartas oficiales escritas por el Cardenal Secretario de Estado, previa instancia del Embajador, «no fueron bastantes á disipar en el ánimo de este último, los escrúpulos que le impedían facilitarme los índices é inventarios de los papeles confiados á su custodia.»¹⁵ Es fácil comprender, incluso para personas neófitas en el trabajo de exploración de documentos en un archivo, la importancia de inventarios, catálogos, registros, índices como piezas básicas para la aproximación a los fondos, el primer peldaño de la gran escalera de acceso al contenido documental; en un estudioso experimentado, la falta de acceso a estos instrumentos de información, con un tiempo limitado para realizar el trabajo y con el sentido de responsabilidad que originara el hecho de desempeñar una misión pública sellada con un compromiso personal, no debió resultar experiencia alentadora; más aún cuando sí existían estos recursos de descripción, al menos en grado suficiente para planificar el trabajo de prospección. El problema se situaba en otro plano: el cortocircuito resultante de una institución no pública, mediatizada por enfrentamientos internos respecto al uso de la historia. El reemplazo (en el mes de septiembre de 1892) de monseñor Ciasca por monseñor Luigi Trippepi alivió la situación para Hinojosa. El nuevo prefecto, «cultivador entusiasta de los estudios históricos», no halló reparo en permitir la consulta de aquellos inventarios y, también con el apoyo del primer *custode* del archivo, monseñor Pietro Wenzel, para el examen directo de los manuscritos, pudo avanzar en su investigación.

Es importante reconocer las solidaridades que, con distinto grado de formalización, fue forjando el erudito en Roma, estampa de una colaboración internacional que la futura Escuela planteará entre sus primeros objetivos. Y así, en la primera etapa de trabajo, el intercambio con los estudiosos consagrados a trabajos de análoga naturaleza, esto es, compañeros de Archivo, constituyeron el estímulo más directo, fuentes de orientación y consejo. Entre ellos, justo es recordarlos con el propio autor: el «eruditísimo» Franz Ehrle, sacerdote jesuita y posteriormente prefecto de la Biblioteca Vaticana, el Dr. Starzer, Secretario del Istituto Storico Austriaco, el Dr. Friedensburg, que desempeñaba igual cargo en el Istituto Storico Prussiano de Roma. Con ellos y el examen directo de la documentación, se hacía patente para Hinojosa

¹⁵ R. de Hinojosa, *o. c.*, pp. XXVI-XXVII.

«qué rico tesoro es aquél de documentos tan preciosos como inexplorados para la historia social, civil, política y religiosa de toda Europa».¹⁶

No es ésta ocasión para analizar de modo más particularizado el contenido de la obra de Ricardo de Hinojosa pero sí mencionaremos, entre otros valores, la atención sutil que concede al proceso de formación del Archivo y sus diversos fondos, punto de mira éste que constituye una línea de investigación hoy día en plena pujanza,¹⁷ o, bien a la consideración para su informe de otros muchos «depósitos literarios» de Italia: los Archivos de Estado de Génova, Turín, Milán, Venecia, Ferrara, Parma, Módena, Mantua, Bolonia, Luca, Florencia, Roma y Nápoles; las Bibliotecas Ambrosiana de Milán y Nacionales de Nápoles y de Florencia, además de la Vaticana, la Casanatense, Angélica, Barberiniana y Corsiniana de Roma entre las más o menos públicas, y la de los Príncipes Chigi entre las privadas; los Archivos privados de otras egregias familias romanas: los Piombino, Odescalchi, Colonna, Doria, Buoncompagni, Rospigliosi y Caetani, que «encierran también para la Historia universal, singularmente para la de España, inagotables riquezas.» Por finalizar este argumento con las palabras de don Ricardo, que se convertían en razón principal para justificar la creación de un centro de estudios históricos español en Roma:

Italia fue durante siglos el palenque donde se controvirtieron y dilucidaron por la diplomacia ó por las armas las contiendas entre los más poderosos Soberanos de Europa, y en sus monumentos y sus Archivos guarda aún importantísimos testimonios para la historia de todas las Naciones. No es de extrañar, pues, que tan incomparable mina de materiales históricos, aparte las numerosas é imponentes ruinas de las antigüedades pagana y cristiana que se conserva, hayan hecho hoy de la actual capital de Italia el más importante centro de los estudios históricos.¹⁸

Lo habían entendido así Francia, *Prusia* y Austria bastantes años antes del momento del que hablamos, Hungría se incorporaba a ellos más recientemente, estableciendo en Roma Escuelas o Institutos «cuya misión es ilustrar con importantes trabajos y publicaciones la historia de los países respectivos.» Bélgica, Suiza, Dinamarca, Rusia, varios Príncipes del Imperio Germánico, Academias oficiales y Sociedades científicas europeas, enviaban con cierta continuidad eruditos encargados de investigar y esclarecer la historia de ciertos períodos, de provincias o ciudades determinadas. La tríada com-

¹⁶ *Id.*, p. XXVII. La mención a Europa o, por decirlo con otra expresión, a un ámbito mayor que el hispánico, otorga también rasgos de modernidad a la memoria de Hinojosa, que no utiliza un lenguaje cerrado en el marco «patrio» tan riguroso como otros documentos coetáneos similares y, que, desde luego, contrasta abiertamente con el lenguaje institucional de academias, ministerios y embajadas. Su apreciación de lo *social*, *civil* y *político* como incremento a la historia de la Iglesias o de «lo religioso» derivados de la documentación del Vaticano, no debe tampoco pasar desapercibida.

¹⁷ Véase el enfoque del ACA como eficaz instrumento para el ejercicio del poder de la monarquía de principios del xiv, analizado por su actual Director, el historiador Carlos López Rodríguez: Orígenes del archivo de la Corona de Aragón (en tiempos, Archivo Real de Barcelona), *Hispania* 226, 2007, pp. 413-454.

¹⁸ Hinojosa, *o.c.*, p. LVI.

puesta por Alemania, Austria y Francia, ejemplo del crisol a emular en los ambientes académicos y profesionales de la historia a finales del siglo XIX, había creado condiciones para que la mayoría de sus más autorizados historiadores completaran su educación científica y perfeccionado su sentido crítico en las escuelas de Roma. El ejemplo dado por las más cultas naciones de Europa, en estrecha relación con la cada vez mayor importancia adquirida por los estudios históricos, había culminado en la propuesta realizada al Gobierno español de enviar a Roma a persona encargada de llevar a cabo las primeras exploraciones que pudieran servir luego de base a la creación de un Instituto histórico español. La respuesta de Ricardo de Hinojosa a esta última cuestión, no por breve, deja de ser menos rotunda, y esclarecedora:

Una Escuela histórica española formada por no más de cuatro individuos, cuyos trabajos debería examinar y censurar la Real Academia de la Historia y, una vez aprobados, darles cabida en sus publicaciones periódicas cuando por su extensión no requiriesen ser impresos aparte, facilitaría la divulgación de los documentos más interesantes para nuestra Historia que conservan los Archivos italianos, y permitiría a los jóvenes que hubiesen mostrado singular afición a los estudios históricos, desarrollar sus aptitudes, ensanchar sus conocimientos, trabar relaciones con historiadores de todos los países, cuyos consejos y ejemplo seríanles de grande utilidad, y dar luego considerable impulso y nueva vida al cultivo de la Historia entre nosotros. Las fundaciones que España posee en Roma, podrían fácilmente subvenir a los modestos gastos del Instituto que se propone, sin gravar en modo alguno el Tesoro del Estado.¹⁹

El miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Ricardo de Hinojosa, cumplía su misión, para la historia y para la Historia. No pretendo adjudicar a esta iniciativa el adjetivo de precursora inmediata de la Escuela en Roma, ni personalizar con exceso en nombre propio y autoridad profesional este resultado. Más importante es, a mi modo de ver, apreciar el sentido del discurrir de un proceso, acercarnos a la valoración de un determinado ambiente intelectual (y político), los logros, dificultades y contradicciones que terminarían desembocando en una solución distinta —por más ambiciosa y compleja— y que, además, se pretendía ejerciera un papel articulador general: el centro cuyo centenario festejamos este 2010. Del esfuerzo conjunto de la JAE y el IEC se conseguiría arribar a la fundación de la Escuela Española en Roma.²⁰

¹⁹ *Id.*, p. LVII.

²⁰ M. Espadas: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: un Guadiana junto al Tíber*, 2000. J. M. López Sánchez: *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, 2006. T. Tortosa: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, en M. A. Puig Samper (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC cien años de ciencia en España*, 2007, pp. 175-179, la autora es hoy vicedirectora de la Escuela. El argumento en torno a la colaboración de la JAE y el IEC en el «proceso fundador de la Escuela» es interesante y no siempre ha sido planteado de modo abierto siendo sustituido por discursos reivindicadores de acciones institucionales separadas. Hemos hablado y debatido, en el sentido científico y positivo del término, sobre este «proceso fundacional» de la EEHAR en las Jornadas celebradas en Barcelona, en noviembre de 2009, organizadas en colaboración con la Residencia de Investigadores del CSIC-Generalitat de Catalunya, el Institut d'Estudis Catalans, el Istituto di Cultura di Barcellona, y

1910: «UNA MISIÓN PERMANENTE QUE LLEVARÁ EL NOMBRE DE ESCUELA ESPAÑOLA EN ROMA»

Algunas de las indicaciones que Hinojosa resaltaba latían entre los motivos alegados para la fundación de la Escuela en 1910. Recordemos los motivos y objetivos señalados en el nuevo instrumento oficial: la JAE «establecerá en Roma una misión permanente para estudios arqueológicos e históricos, que llevará el nombre de Escuela Española en Roma»: el salto de lo temporal a lo permanente significaba un punto crucial en la estrategia política para consolidar aprendizaje con una futura reinversión a España y el enriquecimiento que ello supusiera; la circulación del conocimiento se planteaba, pues, sobre una vía de doble sentido. En su artículo segundo, se indicaban los fines principales que atendían: a las bases constitutivas de la tarea principal, ampliando el campo de trabajo (*1.º Proporcionar a sus miembros medios para las investigaciones arqueológicas e históricas*); a la labor a realizar y al establecimiento de marcadores, las publicaciones, como índices de comprobación de lo realizado (*2.º Estudiar en los archivos, bibliotecas y monumentos las fuentes de nuestra historia patria, nuestras relaciones con Italia y el desarrollo de nuestro arte, nuestra literatura y nuestra ciencia en las antiguas provincias italianas, preparando la publicación de colecciones de documentos, obras y monografías*); a formar parte activa en la dinámica general —el movimiento alcanza un rango de autoridad superior en la concepción reformista—, participar y no sólo observar (*3.º Tomar parte en las exploraciones arqueológicas que se verifican en Italia, y hacer excursiones con el mismo objeto a las costas mediterráneas*); a transferir, entrando en las redes de relación existentes y generadoras de una cierta identidad colectiva (*4.º Comunicarse con los centros análogos que otros países tienen en Roma, y con las academias y sociedades italianas de arqueología e historia*); desarrollar tareas de recepción para canalizar, mediante labores de asistencia y ayuda, iniciativas generales e individuales procedentes del país (*5.º Servir de centro a los españoles que trabajen en cuestiones similares en Italia, y auxiliar a las corporaciones y particulares que se dediquen a esos estudios en España*). Muchos son los comentarios posibles a estos fines que, de modo sintético, organizaban un vasto programa de acción. Las personas para llevarlo a cabo no fueron tantas. Debían moverse, además, en una red científica, que presentaba nudos consolidados, otros en desarrollo y amplias posibilidades... pero exigencias, también, para establecer el intercambio científico en condiciones de eficacia. Un director por seis años, con personas enviadas entre candidatos propuestos por l'École Normale Supérieure, l'École des Chartes y l'École des Hautes Études articulaban la Escuela Francesa que disponía de biblioteca de 48.000 ejemplares; director, secretario y dieciséis miembros el Instituto Austriaco, también con rica biblioteca y con publicaciones propias consolidadas; aún más frecuentado era el Instituto Histórico Prusiano, con más de 50.000 volú-

la EEHAR, que iniciaba con ellas los actos de conmemoración del centenario. La información sobre esos actos está disponible *on line* en el portal de la EEHAR, <http://www.eehar.csic.es/actividades/>

menes, al que acudían a investigar tanto individuos como grupos organizados; Hungría disponía de comisiones financiadas hasta con suscripción nacional, todos estos centros mantenidos oficialmente por sus gobiernos, con dotación suficiente, con un director fijo que habitaba o no en Roma, secretario y miembros permanentes unos, temporales otros, en misiones especiales o, simplemente, asistentes para completar su preparación poblaban una red próxima a los quinientos investigadores extranjeros, por observación de uno de los pensionados que formó parte de ese mapa que se dibujaba nuevo para España.²¹

El desarrollo de la primera etapa de la Escuela es conocido en sus rasgos esenciales y, desde luego, abundado ahora con las contribuciones de esta monografía. Las dificultades son, quizás, uno de los episodios que más conmueve de las lecturas que recrean aquellos primeros años, en los que no parece haber momento de sosiego para la calmada reflexión que parecería inherente al trabajo de investigación. Las memorias de aquellos primeros protagonistas, que se reconstruyen a partir de retazos de información (en los que se busca la cuna de la confidencialidad), arrojan contrastes notables, un alto grado de diversidad entre sus vivencias, marcadas sobre todo por el mayor grado de responsabilidad que unos sostenían y que servían incluso para facilitar el trabajo de otros. José Pijoán se instalaba, con una marcada personalidad y vivencia del compromiso, en todos los niveles de la estrategia: en la generación de la idea, en el ensayo llevado a efecto, cabeza dirigente de la primera instalación, impulsor de temas y contenidos de estudios posibles, propulsor y escritor de la revista identitaria de la Escuela, gestor y rector de las primeras —grandes— decisiones,... así como receptor de los sinsabores que le harían abandonar Roma tempranamente. Su marcha a Canadá, a mediados de 1913, acentuaría el problema de la dirección y, por añadidura, el de la Escuela.

Le habían acompañado en los primeros momentos, a partir de 1911, otros cuatro pensionados: Pedro Martín Robles, catedrático de instituto (de Figueras), Juan Bordás y Salellas, Ramón de Alós y Francisco Martorell y Trabal. A lo largo de 1912, Bordás y Martín Robles regresaron a España, Luciano Serrano y Enrique Pacheco de Leyva se incorporaban a Roma como pensionados de la Junta. En 1913, tras la marcha de Pijoán quedaron solamente en la Escuela Alós, Serrano y Pacheco, combinando estos dos últimos sus trabajos en Roma con otros desplazamientos a los archivos de Simancas y de Madrid. Tras la marcha de Pijoán, y discutidas deliberaciones para establecer su sucesión, García Solalinde y Antonio de la Torre y del Cerro se incorporarán al productivo pero frágil centro, ocupando finalmente este último la dirección.

Las memorias escritas de la JAE dan cuenta esquemática pero fidedigna del avance, desarrollo y finalización de los estudios realizados año a año, con

²¹ «En todo el año de 1913-1914, éramos en Roma, oficiales ó libres, religiosos ó seculares, unos 500 investigadores de todos los países» E. Pacheco y de Leyva: Breves noticias sobre los principales archivos de Italia é institutos históricos extranjeros establecidos en ella, con algunas inéditas acerca de la Academia Española de Historia Eclesiástica del siglo XVIII y de la Escuela de Arqueología e Historia actual. I, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVIII, enero de 1916, pp. 75-96 y 418-436, p. 92-96 para lo aludido en texto, que fecha el autor en Madrid, el 21 de mayo de 1915.

adjudicación de autoría, así como sintetizan aquellas tareas relativas a la colaboración con otras instituciones. Dedicados a diversos campos de trabajo, con formaciones variadas e intereses de investigación diversos, todos ellos exploraron archivos y bibliotecas romanos, dando cuenta de ello en memorias e informes para la JAE y en artículos que alimentaban, entre otras producciones, la nueva revista científica de la Escuela, a la que se dedica atención concreta en esta presente monografía. Pese a la brevedad que ya exigen estas líneas, y por aludir a las prácticas de estos primeros historiadores en Roma, merece la pena recordar algunos de los trabajos elaborados, especialmente en relación con la historia y la documentación. Pijoán consultaba manuscritos de la Biblioteca Vaticana para su trabajo sobre miniaturas españolas, Martín Robles publicó las cartas de Molinos y catalogó manuscritos españoles custodiados en la Biblioteca Casanatense; Martorell se ocupó también de catalogación, concerniente a la Biblioteca de Calixto III y al índice de los registros de Alejandro VI en el Archivo Vaticano y publicó un estudio sobre «Fragmentos inéditos de la *Ordinatio Ecclesia Valentinae*». Por su parte, Ramón de Alós exploró un manuscrito del fondo *Ottoboniano* de la Biblioteca Vaticana atribuido a Ramón Llull, trabajó en la catalogación de manuscritos españoles y documentos sueltos anteriores al siglo XIV, referentes a España y custodiados en esta misma biblioteca, además de acometer la transcripción del texto del Tristán en castellano y, como obra que alcanzó mayor relevancia, realizó un ensayo bio-bibliográfico sobre el cardenal de Aragón, Nicolás Rossell (1314-1362), personaje clave en el desenvolvimiento político y cultural del siglo XIV en cuanto maestro en teología, tutor del rey Pedro IV y de las hijas de Jaime I, gran Inquisidor de Aragón, mediador reconocido en las disputas entre Pedro IV y el papa Inocencio VI y, finalmente, Cardenal en 1356. Pacheco de Leyva se centró en la intervención de Floridablanca en la redacción del Breve acerca de la supresión de la Compañía de Jesús y el cónclave de 1774 a 1775, además de otros numerosos estudios, ultimados o en preparación, con apoyatura documental en archivos romanos y españoles, focalizados en la primera edad moderna, tales como: «Cartas reales de Carlos V y Felipe II a los generales de la Orden de San Agustín», «Relaciones de hacienda española del tiempo de Carlos V y su hijo», «Los funerales del Emperador Carlos V, en Santiago de los Españoles en Roma» así como un amplio proyecto del que pronto vio la luz el primer volumen («Embajadas de España en Roma durante el reinado de Carlos V, iniciando: la embajada de D. Juan Manuel»). El religioso Luciano Serrano, pluma infatigable (pero precipitada si atendemos a algunas críticas sobre el estado de sus composiciones en la entrega para edición o a las controversias con Pacheco sobre el procedimiento a usar en la catalogación de fuentes, en las que Antonio de la Torre intentaba mediar), avanzaba en su «Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V», escribía unas «Primeras negociaciones de Carlos V, Rey de España», anunciaba un estudio monográfico sobre «El sitio de Algeciras» para el tercer número de la revista, un estudio sobre las nunciaturas y el pontificado de Gregorio XIII y otros trabajos más de base siempre documental, recurrente sobre aquellos archivos que motivaron la

excepcionalidad de sus tardías pensiones incluso en la Roma que ya formaba parte de un país en guerra.²²

Como es bien conocido, al estallar el conflicto bélico, en agosto de 1914, el Gobierno creyó necesario ordenar la suspensión de todas las pensiones en países de Europa, y, «como consecuencia de esas medidas, la «Escuela Española en Roma para Arqueología é Historia» que había quedado abierta mientras Italia no entró en el conflicto, fue cerrada tan pronto como se vio mezclada en él.²³ De ese período agónico, llegan débiles ecos del obligatorio abandono de lo abierto por aquellos últimos incorporados a la Escuela, Antonio García Solalinde y Antonio de La Torre, proyectos de historia y literatura medieval²⁴ que retomarían en la España que, de momento, proporcionaba otro escenario.

En los años de duración del conflicto, consideraba la Junta que la situación de Italia no era propicia para el trabajo que debían emprender, y la actividad del Centro continuó en suspenso. Es destacable, no obstante, la alusión continuada a ella, señal inequívoca de que, en el imaginario del organismo, la Escuela sostenía una presencia y el deseo de normalización del proyecto estaba vivo.²⁵

La historia era campo prioritario (que no exclusivo) en la elección de las temáticas y cuestiones de estudio de estos primeros pensionados. Un campo que, en estas primeras formulaciones, no excluía la observación e integración de distintos materiales como base de atención; que se aplicaba desde amplias panorámicas cronológicas, entre las cuales, la edad media y la edad moderna por ser las grandes etapas productoras de la cultura escrita y, situados ante la profusión e importancia de los depósitos archivísticos y bibliográficos de Roma (no lo olvidemos, casi vírgenes para la investigación civil), en un con-

²² «En los primeros días de Junio de 1915 terminó el Padre Serrano su obra y regresó a España, quedando desde entonces cerrada la Escuela y a cargo, la custodia del local, de la Embajada española cerca de la Santa Sede», *Memoria JAE, 1914-1915*, Madrid, 1916, pp. 147-149. En la del bienio 1918-1919, publicada en 1920, p. 99, se informa de la publicación de «La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos), tomo I», e relativo a «Causas de la guerra entre el Papa Paulo IV y Felipe II», ambos de Serrano, y otro de Pacheco de Leyva sobre las «Relaciones vaticanas de Hacienda española del siglo xv».

²³ *Memoria JAE, 1914-1915*, Madrid, 1916.

²⁴ «El Sr. de la Torre examinó en los archivos de Roma los documentos relativos a las relaciones entre España e Italia durante el reinado de los Reyes Católicos, circunscribiéndose, como primera etapa, a los años que abarca el pontificado de Sixto IV. Estaba en Alemania, en virtud de la Real orden de 20 de junio de 1914, cuando hubo de regresar España a causa de la guerra.» «El Sr. Solalinde estudió algunos manuscritos literarios que se custodian en Roma, Florencia y Venecia. Comenzó la edición crítica del Cancionero de Stúñiga, obra de la que se conservan varios manuscritos en Italia. En Florencia pudo estudiar el código de las Cantigas de Alfonso X, sobre el que tiene preparado un trabajo, con destino al próximo Cuaderno de la Escuela. También se hallaba en Alemania, cuando se vio obligado regresar a España por la guerra.» *Memoria JAE, 1914-1915*, Madrid, 1916, p. 110.

²⁵ «Propondrá la Junta, si hubiera aspirantes con preparación suficiente, algunas pensiones para hacer trabajos en la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma, siempre que la situación de Italia haga posible el funcionamiento de dicha Escuela». *Memoria JAE, 1916-1917*, Madrid, 1918. *Idem en Memoria JAE, 1918-1919*, Madrid, 1920.

texto, además, en el que las redes favorecían el ideal de movimiento, comunicación y aprendizaje, cobraba aún mayor relevancia para el progreso científico buscado. La practicaban desde distintos enfoques: el de una historia narrativa más unida, en términos generales, a la laicidad y a la incorporación de cuantas fuentes (literarias, iconográficas) pudieran darse; el de una historia reconstruida desde las fuentes documentales, sobre todo inéditas, simplemente reproducidas en unos casos, idealizadas como origen y valor de interpretación en otros. Las prácticas aplicadas en aquella primera etapa se realizaban desde los mismos objetos —documentos, manuscritos y libros—, los mismos escenarios —Biblioteca y Archivo, sobre todo Vaticanos—, que, en la coyuntura de los primeros decenios del siglo xx tantos investigadores, neófitos y experimentados cultivaban.

Hoy, en el 2010, tras saludar a la guardia suiza, pasar otros controles, con el recato y respeto formal que te solicitan, entras en las dependencias del Archivio Segreto Vaticano. A medida que penetras en el complejo, te das cuenta de que no estás exactamente en la República Italiana, estás en otro Estado. Nos señalan, también por *newsletter*, que la Biblioteca abrirá sus puertas a finales del próximo mes de septiembre.

Antonio García Solalinde en la Escuela Española de Roma

MARIO PEDRAZUELA FUENTES*



Antonio García Solalinde (fig. 69) llegó a la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma en 1914 para continuar con sus investigaciones acerca de la *Grande y General Estoria* de Alfonso X, de la que estaba preparando una edición. Era, entonces, un joven de veintidós años que había realizado sus primeros estudios en la localidad zamorana de Toro, donde había nacido, y desde la que se había trasladado a Valladolid para cursar el bachillerato. En Madrid, años después, se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Allí, uno de sus profesores fue don Ramón Menéndez Pidal, quien, al ver el interés que mostraba el joven Solalinde por la filología, pensó que sería aprovechable en el recién creado Centro de Estudios Históricos, y se lo llevó como colaborador.

* Universidad Carlos III de Madrid.



Fig. 69. Antonio García Solalinde, sentado a la derecha, junto a Tomás Navarro Tomás y Américo Castro, profesores los tres de un curso de verano en la Residencia de Estudiantes. Archivo IH-CSIC.

En la memoria de la Junta para Ampliación de Estudios del curso 1910-1911 ya aparece su nombre dentro de la sección de Filología del Centro. En ella se informa de que prepara, junto a Tomás Navarro Tomás, una edición de la *Grande e General Estoria* de Alfonso X. El filólogo manchego, que colaboró «en la copia de los primeros folios del manuscrito», fue su maestro en las cuestiones paleográficas, como reconoce García Solalinde en la introducción de la obra; pero don Tomás abandonó pronto la edición para dedicarse a sus estudios de fonética.

El proyecto en el que se había embarcado el joven Antonio era de gran importancia,

pues la obra del rey sabio constaba de seis partes que se encontraban repartidas en unos treinta manuscritos situados en distintas bibliotecas españolas y europeas. Además de la de El Escorial y la Biblioteca Nacional de Madrid, Solalinde visitó en Portugal la biblioteca de Évora, donde se encontraba el manuscrito de la segunda parte. De la biblioteca portuguesa, se trajo al Centro de Estudios Históricos 700 copias de libros, además «del códice de Évora y de manuscritos que aprovecharán en el trabajo acerca de las Historias de Troya, ha fotografiado Crónicas españolas, pliegos de romances, manuscritos de los comentarios de Eusebio por el Tostado, otro del Fuero Juzgo, otro desconocido de la Poridad de Poridades, unos fragmentos de una traducción portuguesa del Libro del Buen Amor, etc. Todo se incluirá en trabajos posteriores del Centro y en publicaciones inmediatas».¹

Como consecuencia de sus investigaciones sobre la obra de Alfonso X, García Solalinde comenzó a preparar un trabajo sobre *Las historias de Troya* en la literatura española medieval. El resultado fue un artículo publicado en la *Revista de Filología Española*,² que se acababa de crear, y en la que participó durante los primeros números con los materiales que iba encontrando en las distintas bibliotecas.³ Antes de marchar a la ciudad romana, el joven filólogo publicó *El Sacrificio de la Misa*, de Gonzalo de Berceo. Con este título, la Residencia de Estudiantes, de la que era becario, iniciaba una serie de publicaciones que pretendía mostrar los primeros frutos de los trabajos realizados por los jóvenes investigadores.

En enero de 1914, Solalinde solicita a la JAE una pensión para ir a la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma «en la forma que deter-

¹ *Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios*, 1912-1912, pp. 234-235.

² García Solalinde: Las versiones españolas del Roman de Troie. *Revista de Filología Española*, n.º 3, 1916, pp. 121-165.

³ García Solalinde: Fragmentos de una traducción portuguesa del «Libro de buen amor» de Juan Ruiz, *Revista de Filología Española*, n.º 1, 1914, pp. 162-172; Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras, *Revista de Filología Española*, n.º 2, 1915, pp. 283-288; El códice florentino de las Cantigas y su relación con los demás manuscritos, *Revista de Filología Española*, n.º 5, 1918, pp. 143-179.

minen por más conveniente», porque tenía «encomendada la publicación de textos españoles cuyas fuentes se encuentran en las bibliotecas extranjeras, y deseando aprovechar las de Roma y otras importantes del resto de Italia».⁴ En ese momento, ya había clasificado y copiado varios manuscritos de la obra de Alfonso X, lo que le permitía empezar a fijar el texto crítico. La beca se la concedieron a él y a Antonio de la Torre por una Real Orden de 13 de marzo de 1914;⁵ a los dos se les daba 350 pesetas mensuales, durante un año, y 500 para gastos de viaje.

Llega a Roma el primero de abril. José Pijoán, que había dirigido la Escuela de España en Roma desde su creación en 1910, abandona la dirección el año anterior para marcharse a la Universidad de Toronto, en Canadá. Castillejo, durante el viaje que realiza por Italia en 1913, escribe a Menéndez Pidal, director de la Escuela, y le comenta que, como la dirección de la Escuela depende del Centro de Estudios Históricos, tal vez sería necesario que «hubiera aquí un secretario a la manera de una de las Escuelas alemanas», por lo que le pide que para septiembre, cuando él regrese a Madrid, tenga «una lista de cuantos se le ocurran y hablaremos despacio, e incluso podrían venir un mes un par de profesores del Centro de Estudios Históricos para planear trabajos».⁶ Uno de los elegidos fue Solalinde,⁷ quien durante su estancia en la Escuela, se dedica a preparar la llegada de un nuevo director y se encarga de informar tanto a Castillejo como a Menéndez Pidal de las actividades y las relaciones de los pensionados. Desde Madrid se quiere proponer al Padre García Villada, pero como informa el propio García Solalinde a Castillejo y Menéndez Pidal, no sería bien visto por el Padre Luciano Serrano, Enrique Pacheco de Leyva y Antonio de la Torre, que eran los colaboradores que se encontraban en la Escuela: «Ninguno de los tres admitirán al P. Villada por el solo hecho de ser jesuita. El conflicto existe y está declarado».⁸ Para el filólogo, el nuevo director debe ser «un hombre de espíritu, de nuestro espíritu

⁴ Archivo Edad de Plata, Residencia de Estudiantes, Madrid, Expediente JAE 65/3.

⁵ *Gaceta de Madrid*, núm. 72.

⁶ Carta de José Castillejo a Ramón Menéndez Pidal; Roma, 15 de junio de 1913. Recogida en David Castillejo. *Epistolario de José Castillejo III. Fatalidad y porvenir. 1913-1937*, Madrid, Castalia, 1999, p. 46. Pijoán ya había pensado en que Menéndez Pidal, como director de la Escuela, enviara a uno de sus discípulos para que la dirigiera, de esa forma se evitarían las posibles confrontaciones, y así se lo dice a Castillejo: «Si usted pudiera convencer a Menéndez Pidal de que enviara a uno de sus discípulos, en absoluto criado bajo su dirección, creo que mi partida hasta sería bien». Carta de José Pijoán a Castillejo de 21 de noviembre de 1912, recogida en M. Espadas: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, 2000, p. 82.

⁷ «Hay que pensar, ya que sea imposible un Director por no haber persona, en un muchacho juicioso y sensato, castellano de espíritu abierto que vaya al lugar de Pijoán». Ese muchacho elegido fue Antonio García Solalinde. Carta de José Castillejo a Ramón Menéndez Pidal; Roma, 15 de junio de 1913. Recogida en David Castillejo: *Epistolario de José Castillejo III. Fatalidad y porvenir. 1913-1937*, Madrid, Castalia, 1999, p. 46.

⁸ Carta de Antonio García Solalinde a Ramón Menéndez Pidal, Roma 20 de mayo de 1914. Fundación Ramón Menéndez Pidal (Madrid). Recogida en David Castillejo. *Epistolario de José Castillejo III. Fatalidad y porvenir. 1913-1937*, Madrid, Castalia, 1999, p. 130. Pacheco llega a decir, según le cuenta Solalinde a don Ramón en esa misma carta que: «En cuanto yo vea entrar un jesuita para dirigir esto por esa puerta, a las cuatro horas salgo yo para España».

[...]. La Junta entre estos tres señores es mirada como enemiga, como se mira a un Ministerio más y mientras al frente no esté un hombre que obre con el interés que se tiene para una cosa propia nada se conseguirá».⁹ Finalmente el P. García Villada no fue nombrado director, y eso supuso que, gracias a la intervención de Castillejo desde Madrid con sendas cartas, una a La Torre y otra a Pacheco, se aclarara la situación. A partir de entonces las cosas en la Escuela empiezan a funcionar, como le informa García Solalinde a Castillejo: «En la Escuela todo va bien y al año que viene irá mejor [...]. Hemos llegado, entre nosotros mismos, a comprender los distintos caracteres y todos procuramos evitar lo que a los demás les desagrade».¹⁰ Pero sus previsiones no se llegaron a cumplir; el estallido de la Gran Guerra hizo que los pensionados tuvieran que volver a España y la Escuela se cerrara.

En junio de 1914, Solalinde partió para Alemania gracias a otra beca de la Junta. Durante su viaje, se detuvo en Florencia para mirar los manuscritos de la Biblioteca Laurenciana, en concreto «para consultar una fuente inédita de la General Estoria, un hallazgo».¹¹ Pero el filólogo zamorano, además de estudiar la obra del rey sabio, también fue al país transalpino para consultar los manuscritos del *Cancionero de Stúñiga*, que se encontraban en la biblioteca Casanatense de Roma y en la Marciana de Venecia. Tras visitar la ciudad florentina, «me marcharé a Venecia donde he de ver el Canc. de Stúñiga allí existente y pondré variantes a la copia que ya he terminado en Roma»,¹² le informa a Menéndez Pidal, puesto que planea preparar, junto con el hispanista italiano Mario Casella, una edición del Cancionero. Establece un plan de trabajo que envía a don Ramón para que dé su aprobación:

Quisiéramos que usted aprobara y modificara este plan. Queremos que nuestra ed. sea un buen trabajo, un capolavoro. Del primer tomo me encargaré yo principalmente. Del segundo Casella, pero los dos tendremos participación en todo y nuestro trabajo no aparecerá separado para el público.¹³

En Alemania, don Antonio, que viaja acompañado de De la Torre, quiere ver los manuscritos españoles que hay en las bibliotecas germanas. En principio va a Munich «para aprovechar sus bibliotecas ricas en cosas españolas»,¹⁴ aunque, como le dice a Menéndez Pidal, «no sé aún lo que haré. Por de pronto encerrarme bastantes horas en casa para ir leyendo algo de alemán. Me llevo libros de Troya en tedesco para irlos consumiendo. Para descansar

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Carta de Antonio García Solalinde a José Castillejo, Florencia 20 de junio de 1914. Recogida en David Castillejo. *Epistolario de José Castillejo III. Fatalidad y porvenir. 1913-1937*, Madrid, Castalia, 1999, p. 134.

¹¹ Carta de Antonio García Solalinde a Ramón Menéndez Pidal, Roma 7 de junio de 1914. Fundación Ramón Menéndez Pidal (Madrid).

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Carta de Antonio García Solalinde a José Castillejo, Florencia 20 de junio de 1914. Recogida en David Castillejo. *Epistolario de José Castillejo III. Fatalidad y porvenir. 1913-1937*, Madrid, Castalia, 1999, p. 134.

veré las bibliotecas, según me dicen ricas en cosas españolas». ¹⁵ Pero el estallido de la Primera Guerra Mundial, en agosto, no le permitió avanzar en sus investigaciones y tuvo que regresar a España:

El Sr. Solalinde estudió algunos manuscritos que se custodian en Roma, Florencia y Venecia. Comenzó la edición crítica del *Cancionero de Stúñiga*, obra de la que se conservan varios manuscritos en Italia. En Florencia pudo estudiar el código de las *Cantigas de Alfonso X*, sobre el que tiene preparado un trabajo, con destino al próximo Cuaderno de la Escuela. También se hallaba en Alemania, cuando se vio obligado a regresar a España por la guerra. ¹⁶

Una vez en España, siguió colaborando con el Centro de Estudios Históricos y pasó a formar parte de los profesores de español para extranjeros en los cursos que se crearon en la Residencia de Estudiantes, de los que fue secretario entre 1916 y 1919, también dio clases en los cursos trimestrales de otoño e invierno, hasta que en 1923 se marchó a los Estados Unidos, en concreto a la Universidad de Wisconsin. No pudo terminar la edición del *Cancionero de Stúñiga*; sin embargo, sí dio a la imprenta la primera parte de la *General Estoria*, que fue publicada definitivamente en 1930 por el Centro de Estudios Históricos, ¹⁷ gracias a las donaciones que hicieron D. Juan C. Cebrían, Mr. Acher M. Huntington y D. Rafael Fabián.

¹⁵ Carta de Antonio García Solalinde a Ramón Menéndez Pidal, Roma 7 de junio de 1914. Fundación Ramón Menéndez Pidal (Madrid).

¹⁶ *Memoria de la JAE*, 1914-1915, p. 149, unas páginas más adelante nos informa: «El Sr. Solalinde, durante 1914 y 1915, ha proseguido reuniendo materiales para la edición de la *General Estoria* de Alfonso X. Está terminada la copia del código núm. 816 de la Biblioteca Nacional de Madrid. En 1914 pasó algunos meses en Munich y en Roma, en la Escuela Española de Arqueología e Historia, estudiando algunas fuentes especiales de dicha obra, estudio que la guerra le obligó a interrumpir, regresando a España antes de haberlo terminado», p. 168.

¹⁷ García Solalinde: *Alfonso El Sabio General Estoria*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930. En 1961 el CSIC, en colaboración con la Universidad de Wisconsin y la Universidad Estatal de la Florida, publicó la Segunda Parte; en la edición además de Antonio García Solalinde, ya fallecido, también colaboraron Lloyd A. Kasten y Victor R. B. Oelschläger.

Antonio de la Torre y del Cerro (Córdoba, 1878-Madrid, 1966)

CRISTINA JULAR PÉREZ-ALFARO*



Miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en el que ingresa, por oposición en 1900 (como también lo fue su hermano mayor José), Antonio de la Torre y del Cerro ocupaba un primer destino en el Archivo de Hacienda del Reino de Valencia. Ciertos trabajos de erudición local que anunciaban su actividad investigadora, llamaron la atención de Vicente Vignau y Ballester para apadrinar el traslado de La Torre al Archivo Histórico Nacional, eficaz recomendación —práctica habitual de la época— que le permitiría completar su formación de historiador para dar un posterior y definitivo paso hacia la universidad a la que llega en 1911 como catedrático, por oposición, de *Historia de España*. Formará parte, como indican Peiró y Pasamar, de aquellos miembros del Cuerpo «guardianes de la tradición heurística y activos precursores de la creación del conjunto de refe-

* EEHAR-CSIC, jular@csic.it

rencias necesarias para la definición de la historia» que «supieron acomodarse a los cambios impuestos por la realidad social y los esquemas culturales de la España que iniciaba la segunda época restauracionista».¹

Su doble condición de catedrático y archivero pudo avalar la concesión de una pensión de la JAE (Real Orden de 13 de marzo de 1914) para dieciséis meses, consistente en 350 pesetas mensuales (más 500 para gastos de viaje) con destino en la Escuela de Roma, a la que llegaría el 16 de abril de 1914. En las mismas condiciones recibía también pensión Antonio García Solalinde quien, incorporado quince días antes, había establecido ya contacto con Enrique Pacheco de Leyva y el padre Luciano Serrano, los dos miembros que quedaban de aquella primera Escuela puesta en marcha con la importante intervención de Josep Pijoan. La marcha de este último, hombre clave en la creación y arranque del centro, así como las dificultades y *desafectos* que motivaron su definitiva decisión de trasladarse (a finales del 1913 estaba ya desarrollando sus nuevas actividades en Canadá) demostraba fragilidades en el desarrollo del proyecto inicial que debían corregirse con el refuerzo de nuevos colaboradores. De modo inmediato, los nuevos pensionados se pusieron en acción, tal y como señala García Solalinde en su correspondencia con Castillejo y Menéndez Pidal, a través de la que obtenemos, además, una buena huella del talante de participación y compromiso intelectual del joven investigador. La cuestión de la dirección del centro, al margen de la fórmula a adoptar (director en el CEH y secretario en Roma «a la manera de las escuelas alemanas») no fue asunto baladí y constituye, por otra parte, un episodio suficientemente conocido, al menos en lo concerniente a las reacciones contrarias al presumible nombramiento del sacerdote jesuita, Zacarías García Villada, tanto por parte de Pacheco como de Serrano e, incluso, del propio la Torre quien «más reservado, torció el ceño poniendo cara de gran disgusto...»²

Siempre por voz de Solalinde, conocemos la aplicación profesional del trabajo de Antonio de la Torre en la Escuela quien, por ejemplo, discutía a Serrano detalles técnicos sobre la manera que el futuro abad de Silos tenía de hacer el catálogo de documentación diplomática de la Embajada, encargo que desarrollaba junto a Pacheco. Se encargaba también de asuntos relativos a los libros, ya fuera en recepción de los que enviaban la Academia Española, el Congreso o en las publicaciones de la Escuela, sobre las que la Academia de la Historia «se queja de que no ha recibido nada nuestro en ella y que quisieran noticias sobre nuestros trabajos para dar de ellos cuenta en su *Boletín*», tareas sobre las que puntualmente informaban a los responsables en Madrid. Para su investigación particular, examinaba en los archivos de Roma

¹ I. Peiró, G. Pasamar: *La Escuela Superior de diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, 1996, particularmente pp. 201-202, 220-221, 222-223.

² David Castillejo, *Los intelectuales reformadores de España. Epistolario de José Castillejo. Vol. III: Fatalidad y porvenir (1913-1937)*, Madrid, Castalia, 1999. Con menciones a la Torre en pp. 122, 126, 127, 129, 130, 130, 133-135, 137. Particularmente aludidas en texto: Carta de Solalinde en Roma a Castillejo en Madrid, el 21 de abril de 1914 (p. 22); Carta de Solalinde en Roma a Menéndez Pidal en Madrid, del 20 de mayo de 1914 (129-130); Carta de Solalinde en Florencia a Castillejo en Madrid, a 20 de junio de 1914 (pp. 133-135).

documentos relativos a las relaciones entre España e Italia durante el reinado de los Reyes Católicos, circunscribiéndose, como primera etapa, a los años del pontificado de Sixto IV. Viajaba también, como aconsejaba y estimulaba el organismo, para ampliar el conocimiento sobre fuentes, manuscritos y experiencias científicas; eso hacía, acompañando a Solalinde que desarrollaba un amplio programa de estudio, en el verano de 1914, en Alemania. Desde allí, a causa de la guerra, tuvieron que regresar a España.

Por traslado y con la misma denominación de cátedra, *Historia de España*, pasará, en 1918, de Valencia a la Universidad de Barcelona, en la que ocupará el cargo de Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras durante el decanato de Antonio Rubió y Lluch (1927-1931). Separado de la cátedra por el gobierno de la Generalitat en 1937, fue depurado sin sanción por el gobierno franquista (1 de diciembre de 1939). Él mismo se relacionaría con otros procesos de depuración como sucedió en el caso de Samuel de los Santos, miembro también del CFABA y director del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba en julio de 1936, quien, al solicitar formalmente la ratificación en el cargo, fue cesado por el Gobierno Militar (el 19 de octubre, con efecto de 4 de noviembre). Entre los testimonios recabados por la Comisión depuradora de Instrucción Pública en el expediente de depuración, Antonio de la Torre y del Cerro, profesor desplazado de la Universidad de Barcelona, funcionario del CFABA, jefe del archivo de la Delegación de Hacienda, y director accidental del Museo Arqueológico, realizaría el 12 de enero una declaración favorable a De los Santos. También se destaca afortunada su rápida y rotunda actuación para evitar que importantes materiales del Seminario de Prehistoria de la universidad de Barcelona (junto con libros de Pericot, Castillo y Serra Ráfols, además del fondo completo de las *Fontes Hispaniae*) fueran trasladados a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en Madrid, tras la incautación que realizaba el 25 de marzo de 1939, Martínez Santa Olalla.³ Mayor ambigüedad parece aplicarse a alguna de sus actuaciones —o inhibiciones— en el caso de Pericot, quien intentaba rehacer su vida académica en la Universidad y en aquella misma ciudad que el reconocido maestro Bosch Gimpera, director del Museu d'Arqueologia, había debido abandonar.

Fue catedrático, por concurso de traslado, de *Historia Medieval de España* en la Universidad Central (1940), vacante por la expulsión de Sánchez-Albornoz (quien, desde el exilio, iría viendo cubrir por sus coetáneos, como de la Torre, los amplios y variados escenarios en que tan activamente había trabajado por la renovación de la historia, el intenso intercambio internacional, y la productiva comunicación con un amplio equipo que, entre otros significativos resultados, integraba el trabajo científico realizado por mujeres). Vicedirector del Instituto Jerónimo Zurita del CSIC (1940-1949), primer director de la Escuela de Estudios Medievales (1943), impulsor de la revista *Hispania*, Consejero del Patronato Menéndez Pelayo, reunirá un grupo de discípulos entre los que se contarán Alberto del Castillo, José María Font

³ F. Gracia Alonso: *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, 2009, pp. 111, 137, 166, 468.

Rius, Federico Udina Martorell y, el también medievalista y en algunos años director de la EEHAR, Luis Suárez Fernández.

Interesado especialmente por el estudio de las fuentes archivísticas de la Edad Media y en particular por el reinado de los Reyes Católicos, dejó sobre esta línea aportaciones como: «Los Reyes Católicos y Granada», *Hispania. Revista Española de Historia*, Tomo IV, n.º XVI, 1944, 339-382; *Los Reyes Católicos y Granada. La conquista del Reino de Granada a la luz de nuevos documentos*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, CSIC, 1946; *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos* (6 v.), Barcelona, CSIC, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, 1949-1966. En Biblioteca «Reyes Católicos»: *Cuentas de Gonzalo de Baeça, tesorero de Isabel la Católica*, Madrid, CSIC, 1956; *Testamentaría de Isabel la Católica*, Barcelona, Vda. de F. Rodríguez Ferrán, 1974, en colaboración con su esposa Engracia Alsina y Prat de la Torre, ex alumna monja y eficaz colaboradora en sus trabajos científicos.

In memoriam o recuerdos bio-bibliográficos, pueden citarse entre otros:

ALCÁZAR, C., 1949: Noticias. Jubilación de un maestro ejemplar: Don Antonio de la Torre. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (cuarta época), 1. 225-227.

RUMEU DE ARMAS, A., 1966: In Memoriam. Don Antonio de la Torre (1878-1966). *Hispania*, 104 (octubre-diciembre 1966). 483-488, con un apéndice de R. Paz con la bibliografía de D. Antonio de la Torre, 489-494.

Luciano Serrano

Reverendo P. Dom. Abad de Silos

(Castroceniza, 1879 - Burgos, 1944)

CRISTINA JULAR PÉREZ-ALFARO*



Nace en una aldea situada entre Santo Domingo de Silos y Covarrubias, dos de los cenobios que alimentan una parte considerable de la tradición histórica de Castilla. Formado por el párroco de la aldea que le inicia en los rudimentos del latín, con apenas doce años Luciano Serrano ingresa en el monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos) en el que estudiará íntegramente la carrera eclesiástica. Profesa solemnemente en 1897, es ordenado de sacerdote en 1902 y designado bibliotecario de la abadía por Dom. Alfonso Guépin, carismático Abad refundador de Silos, a quien Serrano sucederá desde el 9 de junio de 1917. El nuevo dirigente de la congregación monástica (que agrupaba en la época a un centenar de personas) es «hombre seco y duro

* EEHAR-CSIC, jular@csic.it.

en el mando», «mano firme y austero talante», «incansable, metódico, riguroso» por noticias atribuidas a coetáneos, combinará en su vida viajes y visitas de control pastoral (a las filiales de la abadía en Argentina, Méjico, Madrid, Vitoria y las casas hermanas benedictinas de Austria, Hungría, Alemania, Bélgica) con desplazamientos motivados por el cultivo del trabajo histórico.

En primeras obras y actividades, cultiva su vocación en torno a la música, particularmente al estudio y propagación del canto gregoriano que, a raíz del *Motu proprio* de Pío X (pontif. 1903-1914) dedicado a la cuestión de la música sagrada, se convertía en preocupación para las instituciones eclesiásticas y en recurso pastoral.¹ El monje silense, junto al compañero de hábito y musicólogo, Casiano Rojo, recorrerá archivos catedralicios localizando manuscritos musicales antiguos, cantorales, da conferencias, publica (*Música religiosa o Comentario teórico práctico del «motu proprio»*, Barcelona, Gustavo Gili, 1906), se forja como consumado intérprete de viejos pergaminos.

Como historiador, era un autodidacta. Forma parte del grupo de religiosos que, estableciendo contactos con representantes de la historiografía profesional, obteniendo importantes apoyos y reconocimientos institucionales avanza en la superación de la erudición española decimonónica, a partir sobre todo de la publicación de fuentes históricas inéditas, tendencia historiográfica en la que se inserta como máximo exponente. Se debe a Luciano Serrano el acceso a numerosos cartularios y colecciones diplomáticas medievales (del Monasterio de San Salvador del Moral, el Monasterio de Vega, San Vicente de Oviedo, San Millán de la Cogolla, San Pedro de Arlanza, Cardeña, Infantado de Covarrubias, *Fuentes para la Historia de Castilla*). Pensionado por la JAE en la Escuela Española de Roma entre 1910 y 1915 (figs. 70a y 70b), publicará abundante material documental procedente del Archivo Secreto Vaticano (*Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de S. Pío V*, Roma, Instituto Pío IX, JAE, Escuela Española en Roma, 1914), con amplia cronología y atención a la historia diplomática de época moderna (*La intervención de Floridablanca en la redacción del Breve para la supresión de los jesuitas, 1772-1773*, Madrid, JAE, Escuela

¹ El texto del *Motu Proprio* «*Tra le sollecitudini, sulla Musica sacra*» es accesible en versión on-line en el sitio del Vaticano, con enlace específico en http://www.vatican.va/holy_father/pius_x/motu_proprio/index_it.htm, del que ofrecemos, como ejemplo, un extracto: «...el canto gregoriano fue tenido siempre como acabado modelo de música religiosa, pudiendo formularse con toda razón esta ley general: una composición religiosa será más sagrada y litúrgica cuanto más se acerque en aire, inspiración y sabor a la melodía gregoriana, y será tanto menos digna del templo cuanto diste más de este modelo soberano. Así pues, el antiguo canto gregoriano tradicional deberá restablecerse ampliamente en las solemnidades del culto; teniéndose por bien sabido que ninguna función religiosa perderá nada de su solemnidad aunque no se cante en ella otra música que la gregoriana. Procúrese, especialmente, que el pueblo vuelva a adquirir la costumbre de usar del canto gregoriano, para que los fieles tomen de nuevo parte más activa en el oficio litúrgico, como solían antiguamente...» Los monjes de Silos serán los primeros en España en hacerse eco del documento papal respondiendo a la trayectoria de la casa madre de Solesmes y Ligugé con grandes especialistas en canto gregoriano. Casiano Rojo es considerado referencia obligada en el estudio, didáctica y renovación del canto gregoriano. En el transcurso de sus búsquedas, los dos monjes descubrieron el Codex de Las Huelgas que sería dado a conocer, en 1931, por Higinio Anglés.

Española en Roma, 1914; *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573). Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*, Madrid, JAE, Escuela Española en Roma, 1918-1919, 2 vols.).

El testimonio de coetáneos, de variadas procedencias intelectuales, así como sus propias palabras, ilustran el modo en que abordaba su quehacer, como a modo de breve ilustración ofrecen los siguientes extractos:

Fray Justo Pérez de Urbel, en la necrológica dedicada al Luciano Serrano, menciona, sin cita, el comentario de Menéndez Pidal, impresionado ante la noticia de su muerte: «Una amistad muy antigua me unía a él, junto con una simpatía científica profundamente arraigada, contándome yo entre



Fig. 70a. Dom. Luciano Serrano (1879-1944), en 1907. Fotografía cortesía de la Abadía de Silos.

Fig. 70b. Visita de la Emperatriz Austro-Húngara, Zita de Borbón-Parma (1892-1989), a la Abadía de Silos en los años 20. Acompaña a Serrano, a la izquierda, el prior de la Abadía y musicólogo Casiano Rojo. Fotografía cortesía de la Abadía de Silos.



los que más utilidad han hallado en las obras con que él ha ilustrado la historia de Castilla».²

Del mismo Fray Justo —uno de los expedientes curriculares más vertiginosos que se conocen entre historiadores alzados al calor del franquismo—, leemos: «Este cúmulo de producciones, en su inmensa mayoría de primera mano y basadas en documentos inéditos, dieron al P. Serrano un prestigio de historiador serio y concienzudo, que la Real Academia de la Historia premió nombrándole miembro numerario el año 1940. En el discurso de ingreso, que fue como un anticipo de su obra sobre Pablo de Santamaría, consignó las normas que le guiaron siempre en sus beneméritos trabajos, reproduciendo las frases en que dice Menéndez y Pelayo «que es más beneficioso para la Historia patria el que escribe de primera mano los anales de un municipio, de una ciudad o de una región, y da a luz correspondencias epistolares o colecciones de documentos inéditos, que no el que ciñe su labor a apreciaciones de orden general, a teorías o juicios sintéticos sobre temas ya conocidos, sin aportar nuevas luces».

En la introducción a su trabajo sobre la Liga de Lepanto (1918), el propio Serrano explica: «Nuestro fin en este ensayo histórico es relatar la Liga contra el Turco, preferentemente desde el punto de vista diplomático [...]. En otros términos, ha sido nuestro intento presentar al lector un estudio objetivo, [...], fundándonos con preferencia en los datos y conclusiones que se derivan de la documentación oficial». Y, por último, en *El obispado de Burgos y la Castilla primitiva* (1935): «he intentado una construcción histórica e informativa, pero breve, casi desprovista de comentarios o deducciones críticas o verosímiles, que sirva de base a futuros escritores para ordenar síntesis y teorías con sólida base en la realidad histórica. En atención a esta finalidad, podríamos calificar nuestra obra de *Anales del obispado de Burgos y Castilla*.»

Esencias de antiguos modos de concebir, y trabajar, la historia.

² J. Pérez de Urbel, 1944. Sobre Serrano cf., además, Peiró y Pasamor, 2002, 587-588, y J. M. López Sánchez, 2006, 150-151, 231-232.

Arqueología española en Grecia: los trabajos de José Ignacio Hervada en Delos (1934-1941)

JORGE GARCÍA SÁNCHEZ*
JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ**
IVÁN FUMADÓ ORTEGA***



José Ignacio de Loyola Hilario Félix Hervada y Díaz de la Sala nació en Gijón en 1902 y cursó estudios en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Allí obtuvo el título de arquitecto en el año 1932. En 1934 se le concedió una pensión en la Real Academia de España en Roma (cuya duración oficial se prolongaba hasta 1937, aunque la Guerra Civil amplió excepcional-

* EEHAR-CSIC.

** EEHAR-CSIC.

*** Real Academia de Bellas Artes en Roma.

mente su estancia hasta junio de 1941),¹ en donde pudo desarrollar un trabajo particularmente marcado por la excelencia. Lamentablemente, su obra ha pasado hasta el momento completamente desapercibida para la arqueología española, si bien, como veremos a continuación, fue el autor de un estudio arquitectónico y arqueológico que pudo haber tenido una gran relevancia, no sólo a nivel nacional sino también europeo, a no ser por la confluencia de varios desafortunados factores que condenaron su proyecto al olvido.

La fórmula de conceder pensiones en Italia a los jóvenes estudiosos de las Bellas Artes a fin de que se instruyeran en sus respectivas especialidades fue una costumbre profundamente enraizada en la cultura ilustrada europea. Su peso todavía se constata en nuestros días, ya que las academias extranjeras con sede en Roma acogen con regularidad a los artistas patrios que deseen completar su formación en estos centros y se distingan en las oposiciones que se convocan anualmente a tal efecto. Como es natural, los supuestos teóricos, estéticos y metodológicos de este viejo procedimiento han sufrido la lógica renovación de la propia evolución del lenguaje artístico en el transcurso de los últimos tres siglos. Pero en sus orígenes, y hasta los albores del siglo xx en lo que a nuestro país concierne, las pautas dictadas por el academicismo nacido en las cortes absolutistas resultaban muy precisas: el arte de la Antigüedad era el único modelo legítimo a imitar, el residuo de un saber extraviado en las épocas posteriores, componente fundamental de la base cultural de la civilización occidental. Por ello el sentido del viaje de los arquitectos a Roma se fundaba en su misión de extraer de la gramática constructiva grecorromana las leyes que pudiesen cimentar la nueva arquitectura de la era de las Luces (Nizet, 1988; García Sánchez, 2004b; Barrier, 2005). La observación inteligente de los monumentos, su medición hasta en los detalles más nimios, el levantamiento de planos, la ejecución de dibujos y apuntes, la lectura de los autores antiguos y de los tratadistas del Renacimiento o el trato cotidiano con los anticuarios se convirtieron en los instrumentos que propiciaron dicha extracción y que hicieron de Roma un laboratorio de experimentación estética y anticuaria al aire libre; en sus academias de origen, el fruto de esta labor se recibía en los envíos del material gráfico generado durante un año de afanoso trabajo en los monumentos, que o bien se publicaba, o bien se exponía en las aulas como arquetipo y guía didáctica del alumnado (García Sánchez, 2008a).

Dentro de este contexto de una fecunda tradición europea de arquitectos aplicados al estudio de los grandes monumentos de la Antigüedad grecorromana, tan ampliamente conocido en el caso francés (AA.VV., 1982a; *Italia Antiqua*, 2002), igualmente participaron los pensionados españoles dependientes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Algunos de ellos llegaron a destacar en el escenario internacional pese a ciertas limitacio-

¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Archivo Renovado (Cultura). R. 2.591, exp. 8. Carta de Eduardo Groizard, encargado de negocios de la embajada de España en Italia, al ministro de asuntos exteriores, de 4 de junio de 1941. Su nombramiento como pensionado en Roma se encuentra en el mismo expediente, con fecha de 1 de febrero de 1934. Su incorporación se retrasó hasta el mes de mayo.

nes materiales en comparación con los arquitectos franceses, quienes desde finales del siglo XVIII podían disfrutar de una estancia en la Villa Medici en Roma y, a partir de 1846, también en l'École Française d'Athènes. Bajo estas premisas sobresalen los trabajos de Antonio de Zabaleta (Sazatornil Ruiz, 1992) y Aníbal Álvarez Buoquel para la primera mitad del XIX y de Jerónimo de la Gándara para mediados de siglo, quienes pudieron recorrer las costas del Mediterráneo oriental produciendo dibujos de calidad (García Sánchez, 2004a). En esas fechas, concretamente en 1851, se publicó un nuevo reglamento de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para los pensionados españoles de Arquitectura que contemplaba la obligación de dedicarse al análisis de un monumento griego ya fuese en Sicilia, el sur de la península itálica o Grecia, del cual deberían remitir sus planos. Se seguían de este modo con acierto las modificaciones aplicadas en 1846 al reglamento de los *pensionnaires* de l'Académie de France à Rome (Pinon y Amprimoz, 1988: 62). A estas experiencias así promovidas desde España cabría sumar la de la Comisión Científica dirigida por Juan de Dios de la Rada y Delgado (1876-1878), quien en 1871 navegó por las costas del Mediterráneo oriental a bordo de la fragata de guerra 'Arapiles' al frente de un grupo de eruditos e intelectuales entre los que se encontraba el futuro arquitecto Ricardo Velázquez Bosco (*Ricardo Velázquez Bosco*, 1990). El éxito de esta Comisión, la apertura del Canal de Suez y el impulso otorgado a la presencia artística hispana en el extranjero mediante la fundación de la Academia Española de Bellas Artes en Roma por la I República, en 1873, supusieron sólidos argumentos que evidenciaron la necesidad de incluir en el reglamento de los pensionados no sólo la obligación de viajar a Grecia sino también a Egipto. Con ello se pretendía cubrir un ámbito de estudio, el de los grandes templos egipcios, que los arquitectos franceses todavía no habían logrado copar. Destacan así los trabajos de Manuel Aníbal Álvarez en Atenas y en el Peloponeso y de Ramiro Amador de los Ríos en Egipto (Clayton, 1982: 140), presentados en la ya Real Academia de España en Roma en 1878. A este último capítulo nilótico decimonónico se debería añadir la obra de Alberto Albiñana y Chicote de 1891 (García Sánchez, 2004a).

El nexo de unión de la Academia con la arqueología continuó siendo la labor de los arquitectos en este periodo finisecular y podemos afirmar lo mismo para las décadas iniciales del siglo XX (Cacciotti, 2007: 125-127). El viaje al mediodía italiano, caído en desuso unos años atrás, lo retomaron con fuerza las nuevas promociones, de lo cual son testimonio los planos del Teatro de Taormina (Sicilia) de Antonio Flores —merecedores de la primera medalla de la *Exposición Nacional de Bellas Artes de 1908*—, los dibujos de los yacimientos vesubianos de Teodoro Anasagasti (c. 1915) y la restitución de la pompeyana Casa del Fauno que Fernando García Mercadal delineó en 1924 (García Sánchez, 2007: 23). El cambio de centuria tampoco había ahogado en los pensionados la estimulante atracción de arribar al Mediterráneo oriental,² experiencia durante tanto tiempo negada a la tradición viajera española, y a la que entonces se le sumaba la novedad de asistir a la sistemática exploración

² En 1907, por ejemplo, Francisco Aznar Sanjurjo recorrería el país heleno, Egipto y Turquía, y hacia 1921 Emilio Moya Lledó se encontraba en Grecia.

de las antigüedades de Grecia y Asia Menor que las potencias europeas ejecutaban a través de sus institutos arqueológicos.

Los arquitectos ingleses (AA.VV., 1982b; Salmon, 2000), prusos (Hoepfner y Schwandner, 1979) y franceses también trabajaron desde mediados del siglo XIX en tierras griegas, aunque como hemos visto sólo estos últimos contaron con un sólido y permanente apoyo institucional. Sin embargo, en las reglamentaciones de los *pensionnaires* existen ciertas restricciones a este tipo de expediciones, que sólo pueden prolongarse durante pocos meses y a partir de los últimos años de la estancia académica. Sólo a partir de 1906 el viaje a Grecia será para ellos obligatorio, siendo opcional la visita a las costas del Próximo Oriente. En 1935 se eliminaron definitivamente las restricciones geográficas impuestas a los estudios de los jóvenes arquitectos, quienes pudieron también elegir libremente la época histórico-artística a la que dedicarse. Cabe señalar que en el caso francés, y en contra de la tradición prusa, el objetivo de este viaje nunca fue tanto arqueológico cuanto artístico, siendo entendido desde París como un complemento formativo óptimo con el que los jóvenes arquitectos podrían aumentar sus repertorios decorativos y adquirir maestría en el manejo de la gramática arquitectónica neoclásica, tan bien recibida por las elites de las grandes capitales europeas del momento (Hellman, 1993: 63-64).

En este marco legislativo la mayoría de los *pensionnaires* efectuó sus estudios en algunos de los yacimientos arqueológicos más beneficiados de la actividad arqueológica, entre los que destacaba Delos por varios motivos (Pignon y Amprimoz, 1988: 417). En esta isla se acometieron excavaciones ya en 1873 por Albert Lebègue y fueron proseguidas de forma sistemática desde 1877 bajo la dirección de Théophile Homolle (Plassart, 1973: 5-14). En el curso de estos primeros trabajos se procedió ya a la excavación de los principales hitos de la topografía urbana de Delos, como el Templo de Apolo dibujado a la sazón por Henri-Paul Nénot, el Ágora de los Délicos, el Ágora de los Italianos, el Templo de los Atenienses, el Artemision, etc., sin olvidar las campañas acometidas en 1881 por Amédée Hauvette-Bresnault en el por entonces bautizado como Templo de los Dioses Extranjeros, la de 1882 dirigida por Salomon Reinach en el Teatro, o la de 1883 de Pierre Paris en el barrio de viviendas anexo. La relevancia y gran número de los hallazgos obtenidos hasta 1894 provocaron, tanto en los selectos círculos parisinos como en otras universidades y academias europeas, el reconocimiento científico y la admiración general. No obstante, a partir de esa fecha fue Delfos el yacimiento que pasó a ocupar el centro principal de atención de l'École Française d'Athènes. Sólo en 1903 se reemprendieron las excavaciones arqueológicas en Delos gracias a una importante donación anual realizada por el millonario y mecenas estadounidense Joseph Florimont, duque de Loubat, con esta precisa finalidad. Durante este segundo periodo, sólo interrumpido por el estallido en 1914 de la Gran Guerra, el esfuerzo del nuevo director Maurice Hollaux se vio recompensado con la puesta en marcha de múltiples campañas de excavación así como por el nacimiento de la famosa colección de monografías titulada *Exploration archéologique de Délos*. Cabe destacar que mientras

que Théophile Homolle prefirió contar en sus excavaciones con la ayuda de Ingenieros de Puentes y Caminos o de Obras Públicas antes que con Arquitectos —si bien entre 1908 y 1911 contó con la inestimable ayuda de Albert Gabriel (Fraisie, 2008)—, Maurice Holleaux en cambio fue un firme partidario de la participación de Arquitectos cualificados en el curso de sus excavaciones. Esta decisión no debe darse en absoluto por descontada en un contexto en el que filólogos y epigrafistas se arrogaban, si no la exclusividad, sí al menos la absoluta primacía en el estudio de la Antigüedad menospreciando los aportes que pudieran llegar a ofrecer los ‘técnicos’, menos eruditos (Hellman, 1996: 197-199).

En este sentido, los directores de las excavaciones en Delos se sirvieron frecuentemente de los *envois* de Roma. Concretamente en 1877 Benoît Loviot diseñó un plano de las excavaciones en curso, si bien la escasa fortuna académica del conjunto de su trabajo le ha relegado al olvido (Hellman, 1996: 197). En 1882 Henri-Paul Nénot³ realizó con mucho más éxito nueve dibujos del témenos del santuario de Apolo entre los que se encontraba una restauración hoy día depositada en la biblioteca de l’École des Beaux-Arts de París. En 1910 Camille Lefèvre⁴ realizó catorce dibujos en la isla, tanto del estado de las ruinas arqueológicas como de una panorámica de la ciudad restaurada, que se hallan custodiados en el Musée des Beaux-Arts de Tours. En 1933 fue el turno de Jean Niermans (Pinchon, 1985)⁵ quien llevó a cabo un estudio comparativo de la evolución del hábitat antiguo en los yacimientos de Delos, Djemila, Timgad y Pompeya, que puede consultarse hoy en l’Académie d’architecture de París. En 1937 y antes de su viaje egipcio a Tell el-Amarna, el arquitecto André Hilt también realizó en Delos un estudio del estado de las ruinas y de la hipotética restauración del Asclepeion y Leucothion de la Bahía de Fourni, al sureste de la isla, si bien su muerte prematura le impidió finalizar el trabajo. Por último, entre 1947 y 1948 Dubuisson llevó a cabo un estudio de detalle y una restitución de la Palestra del Lago.

Pero l’École Française d’Athènes tampoco dudaba en aceptar en calidad de *membre étranger* la colaboración de arquitectos daneses, quienes a su vez se habían granjeado buena fama en las diversas misiones arqueológicas que Ale-

³ Antes de partir hacia Delos Henri-Paul Nénot se presentó y venció en Roma el concurso internacional convocado en 1880 para la construcción del *Monumento nazionale a Vittorio Emanuele II*, más conocido como ‘el Vittoriano’. No obstante, la comisión optó por repetir el concurso en 1882 restringiendo la participación a arquitectos italianos. En su brillante carrera posterior Henri-Paul Nénot trabajó con Charles Garnier y participó en numerosos proyectos entre los que destacan una ampliación de la Sorbonne, la construcción de l’École National Superior de Chimie de Paris, o del Palacio de las Naciones de Ginebra (en colaboración con Camille Lefèvre), además de su compromiso en la construcción de viviendas sociales.

⁴ Sus reconstrucciones no han gozado de reconocimiento científico debido a excesos estéticos (Hellman 1996, 200). Sin embargo, en su carrera profesional destacan la construcción del Musée de l’Orangerie de París, del Palacio de las Naciones de Ginebra (en colaboración con Henri-Paul Nénot), o la reestructuración de la Casa Velázquez de Madrid.

⁵ Sus principales obras como arquitecto serían el Ayuntamiento de Alger y la Maison de Radio France en París, finalizadas ambas en 1951. No confundir con su padre, Édouard-Jean Niermans (1859-1928), famoso arquitecto holandés que cuenta entre sus obras el Moulin Rouge o el Théâtre des Capucines de París.

mania financiaba en la costa turca del Egeo (Hellman, 1993: 65-66). Concretamente en Delos pudieron trabajar en diversos periodos entre 1908 y 1914 Gerhard Poulsen, Axel Maar, Anton Frederiksen, Edvard Thomsen y Sven Risom a las órdenes de René Vallois, Convert y Replat (*Une liaison française*, 2008.)

Tras la I Guerra Mundial los trabajos arqueológicos en Delos continuaron, pero sin llegar a las cotas de intensidad de las décadas anteriores. Los arquitectos daneses continuaron colaborando con normalidad en las excavaciones francesas en el Egeo, si bien se concentraron progresivamente en Delos. No obstante Svend Albinus y Marinus Andersen dibujaron en Delos de forma intermitente entre 1929 y 1933. La colaboración entre l'École des Beaux-Arts de Copenhague y l'École Française d'Athènes se interrumpió en 1935 y sólo reemprendió a partir de 1951⁶ (Hellman, 1996: 204-206). En el periodo de entreguerras se abrieron paso en cambio importantes publicaciones en la mencionada colección *Exploration archéologique de Délos*, destacando los volúmenes dedicados al barrio de viviendas anexo al Teatro (Chamonard, 1924), al santuario de Apolo (Courby, 1931) y al Ágora de los Italianos (Lapalus, 1939), entre otros. Entre las constantes aunque menores excavaciones realizadas en el yacimiento bajo la dirección de Robert Demangel, cabe destacar las del Arkegesion y la Bahía de Fourni dirigidas entre 1935 y 1937 por Fernand Robert, en las que pudo contar con la ayuda del *envoi* André Hilt, mientras que Ernest Will acometió en 1938 algunos sondeos en la zona del Dodekateion (Plassart, 1973: 13-14) fundamentales para su posterior publicación (Will, 1955).

Frente a este ambiente de expansión internacional de las expediciones arqueológicas francesas y alemanas, la participación española resulta realmente modesta (Casado Rigalt, 2006). En este sentido, al margen de los arquitectos pensionados en la Real Academia de España en Roma, se debe contar con los becarios de la EEHAR, fundada por la JAE en 1910, que sin embargo no pudieron acometer ninguna excavación hasta mediados de la década de los años 50 (Gabii, Grotta dei Pipistrelli, Grotta del Ulivo y otras). La proyección internacional de la arqueología española durante la primera mitad del siglo xx se circunscribe a las intervenciones llevadas a cabo en el Protectorado de Marruecos (Beltrán Fortes y Habibi, 2008), de entre las que destacan las acometidas a partir de 1924 por César Augusto Montalbán en Tamuda y en la emblemática colonia fenicia de Lixus. Tras ser apartado del servicio por sus malas relaciones con el régimen y antes de que pudiera publicar sus resultados (Cañete Jiménez, 2010: 13-20), las excavaciones en el primer yacimiento fueron proseguidas por Pelayo Quintero Atauri a principios de la década de los años 40 y a finales haría lo propio Miquel Tarradell en Lixus (Aranegui, 2001: 18-19 y 2010: 21-30). Cabría añadir, junto a la Comisión dirigida por Juan de Dios de la Rada y Delgado de 1871, un Crucero universitario por el Mediterráneo (Gracia Alonso y Fullola i Pericot, 2006), organizado por Elías Tormo desde la Universidad de Madrid durante la II República, en 1933. En él participaron profesores y alumnos de varias universi-

⁶ Arquitectos daneses presentes en Delos entre 1951 y 1967 son Jessen, Hans Ludvigsen, Niels Bech, Tjörn, Halby, Steen Agger, Sören Blaabjerg.

dades españolas (fig 71) que pudieron así mantener un tímido contacto con los grandes programas que la arqueología europea estaba poniendo en juego en algunos de los más importantes yacimientos mediterráneos (Yiakoumis y Roy, 1998)

En este contexto de relativo aislamiento internacional de la arqueología española de principios de siglo xx es en el que se debe valorar el trabajo del arquitecto pensionado José Ignacio Hervada y Díaz de la Sala, que a continuación pasamos a describir. En el marco de su estancia en la Real Academia de España en Roma, iniciada en la primavera de 1934, logró obtener la financiación necesaria para realizar el ansiado viaje a

Grecia desde el otoño de 1935 hasta el verano de 1937, lo que dado el contexto apenas descrito le convertía ya en un español privilegiado. Los reglamentos académicos a partir de mediados del xix favorecían estos desplazamientos, como se indicó, y en el siglo pasado aún señalaban a los arquitectos la obligatoriedad de ‘restaurar’ (es decir, de reconstruir gráficamente) en su segundo año de disfrute de la pensión un monumento antiguo y de redactar una memoria histórico-descriptiva del mismo (Bru Romo, 1971: 344 y 345, art. 55 de 1913); en 1930 se les invitaba además a recorrer Europa, Grecia y Egipto o cualquier otro país de Oriente a condición de que gozase de una especial relevancia en la historia del arte antiguo, y por ende, que conservase los restos de su pretérita magnificencia (art. 54).⁷

Desde su primera residencia fijada en Atenas, durante la primavera de 1936, Hervada visitó la isla de Delos y decidió acometer allí un gran proyecto, una vez superada la dificultad de obtener los permisos necesarios. Sería su primer contacto directo con las monumentales ruinas griegas, y aún más, el único proyecto en que abordaría un estudio de estas características: su envío a Madrid de 1935 había consistido en un análisis de las fuentes de Roma, incidiendo en la Fontana di Trevi, y a su regreso de Atenas en 1937 ya tan sólo se interesaría de las obras contemporáneas, tales como el edificio del Ministerio dell’Africa italiana o los nuevos proyectos para la estación de Roma Termini.⁸ Como anuncia en su correspondencia personal al secretario de la Real Academia de España en Roma, José Olarra, había comenzado una labor que él mismo califica de ‘ciclópea’, es decir, el dibujo de una reconstrucción



Fig. 71. Fotografía del grupo de excursionistas del Bahía de Cádiz, en Gizeh. En primer plano, tumbado, Elías Tormo. Archivo Fullola i Pericot.

⁷ ARAER. Subfondo *Comunicaciones oficiales 1933-1944*. Serie III, caja 90, exp. 62 (1933), n.º 127.

⁸ ARAER. Subfondo *Becarios* 11. N.º 01.81. José Ignacio Hervada (1934-1939). En este expediente se encuentran las cartas dirigidas desde la dirección de la Academia a las instituciones competentes solicitando permiso para visitar las obras en curso u observar los planos realizados.

completa de Delos, la *Pompeya griega*, completando además una maqueta.⁹ Para ello dio vida a una pequeña oficina en la que colaboraban permanentemente dos ayudantes:¹⁰ un delineante y un técnico especializado en topografía. El trabajo no estuvo exento de sacrificio personal, motivado tanto por las duras condiciones de alojamiento en la isla y el trabajo de campo prolongado durante varios meses seguidos, como por la falta de financiación, como puede deducirse de la lectura de su correspondencia:

El proyecto me cuesta a mí mucho dinero que hago con gusto el sacrificio pudiendo un día regalar a la Academia un buen proyecto. (...) Pero y le doy mi palabra de honor *no puedo en absoluto* continuar estos enormes gastos si no se me envía con puntualidad el dinero y tendré que abandonar un trabajo que me costará un año de mi vida ya que primero he de sufrir una espera desesperante y mil gestiones para obtener el permiso.¹¹

Un aspecto que no deja de sorprendernos es la aparente carencia de contactos institucionales de los que dispuso Hervada, al margen de los permisos obtenidos en Atenas, según relata en una misiva que nos acerca en mayor medida al aspecto que presentaba la isla cicládica ante los escasos visitantes que se aventuraban en ella durante los años de la Segunda Guerra Mundial pese a que el yacimiento estaba integrado en los habituales circuitos turísticos de la década de los años 30 (Kirk, 2009: 157):¹²

Querido amigo: en la isla de Delos no hay autoridad local; solo las ruinas, un guarda, el topógrafo que me acompaña y un servidor, sin contar el mar y el viento que día y noche nos atruenan los oídos.¹³

Efectivamente, en el artículo de Hellman dedicado a las muchas relaciones mantenidas por l'École Française d'Athènes con arquitectos extranjeros (daneses, rusos, griegos, eslovacos, belgas y libaneses) debido a «une crise de personnel (dessinateurs) en elle-même fort embarrassant» reconocida por el propio Charles Picard, a la sazón director de la institución (Hellman, 1996: n. 114), no aparece mencionada ninguna relación entre dicha institución e instancia española alguna, ni siquiera a título individual o personal.

⁹ Carta de José Ignacio Hervada y Díaz de la Sala a José Olarra con fecha del 20 de diciembre de 1936. ARAER. Subfondo *Becarios*. Carpeta 1, Archivador 11.

¹⁰ Carta de José Ignacio Hervada y Díaz de la Sala a José Olarra con fecha del 12 de marzo de 1936. ARAER. Subfondo *Becarios*. Carpeta 1, Archivador 11.

¹¹ Palabras recogidas de José I. Hervada (12/03/1936). ARAER. Subfondo *Becarios*. Carpeta 1, Archivador 11.

¹² Así, escribe el filólogo Geoffrey S. Kirk en sus memorias: «Delos, como todo el mundo sabe, sigue siendo emocionante, pese a los cruceros que abarrotan el canal entre Renea y Delos y que desembarcan a centenares de turistas en el diminuto puerto. Sigue siendo, en cierto modo, solitaria, ya que en ella no hay hoteles y todos los visitantes deben abandonar la isla antes del anochecer (...) Ahora el custodio del museo y su pequeña familia eran sus únicos ocupantes, junto con uno o dos rebaños de cabras en verano».

¹³ José Ignacio Hervada y Díaz de la Sala (20/12/1936). ARAER. Subfondo *Becarios*. Carpeta 1, Archivador 11.

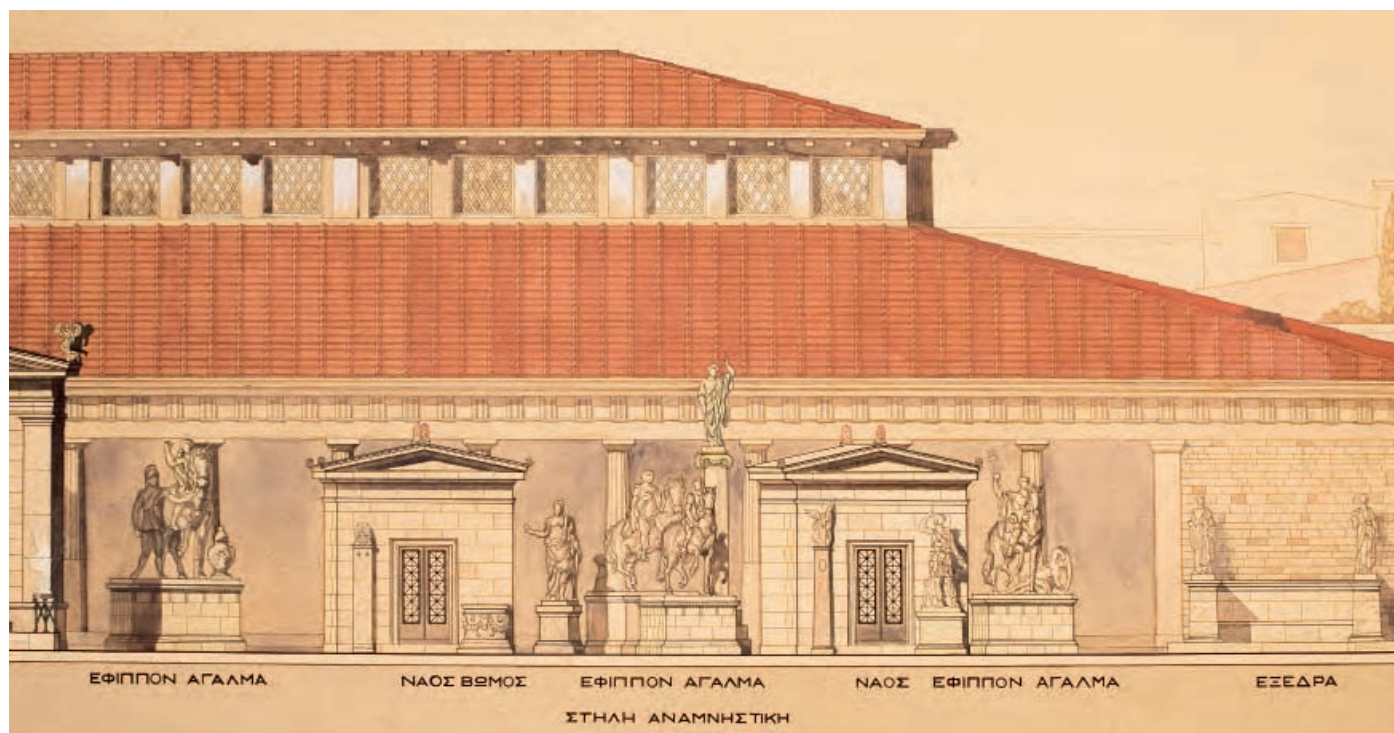


Fig. 72. Detalle de la Sección A. Delos. Archivo RAER.

El alzamiento militar del verano de 1936 puso al Estado español contra las cuerdas, también económicamente, lo que hizo peligrar la financiación que la Real Academia de España en Roma destinaba a Hervada.¹⁴ Dicha situación no pudo ser normalizada hasta su regreso a Italia, en el verano de 1937, cuando su asignación alcanzó la suma de 1.400 pesetas mensuales. El fruto de su trabajo fue expedido desde Atenas a Roma en junio de ese año, en una caja cuyo exacto contenido no es posible precisar. Seguro es al menos que formaron parte de tal envío tres planos que, ignoramos bajo qué circunstancias, después de ser cuidadosamente enmarcados quedaron relegados al olvido en los almacenes de la Real Academia de España en Roma. Se trata de dos alzados y una planta de grandes dimensiones dibujados a tinta y delicadamente acuarelados, cuya esmerada traza contrasta con la degradación sufrida por el soporte, polvoriento y rasgado en varios puntos. En los alzados se representa, en el primero de ellos (265 x 66 cm) (fig 72), la reconstrucción a escala 1:50 de una sección que parte de la plaza situada frente a la Sala Hipóstila y llega hasta el Dodekateion, lo que nos permite contemplar la restauración de ambos edificios. En el segundo y a la misma escala (265 x 66 cm), se muestra la reconstrucción de otra sección que atraviesa de norte a sur el Ágora de los Italianos. En ambos alzados se puede apreciar un detalle de la Terraza de los Leones. Además de la información que aportan los planos cabe destacar la existencia de varios diarios en los que Hervada describe minuciosamente sus trabajos y

¹⁴ Carta de José Olarra a José Ignacio Hervada y Díaz de la Sala con fecha del 8 de septiembre de 1936. ARAER. Subfondo *Becarios*. Carpeta 1, Archivador 11.

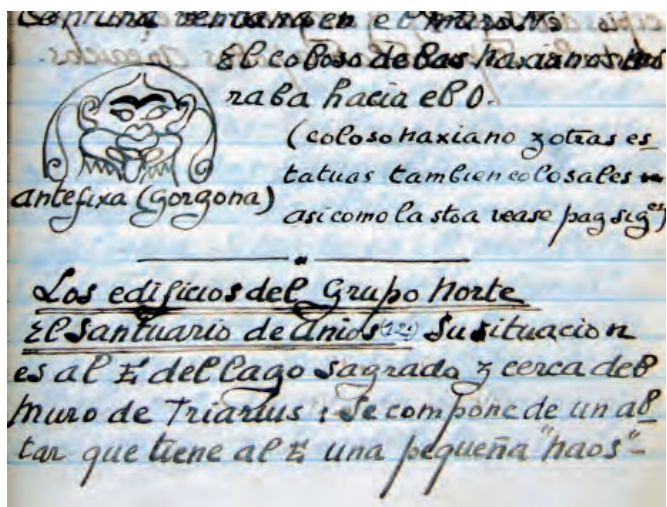


Fig. 73. Anotaciones del Diario de José Ignacio Hervada sobre sus trabajos en Delos. Archivo RAER.

arquitecto se había embebido de los principios constructivos de la Antigüedad, de las noticias transmitidas por las fuentes y de los repertorios museísticos hasta el punto de ser capaz, encajando todos estos elementos, de dotar de una nueva vida a los vestigios clásicos (Pinon, 2003: 64). A comienzos del siglo XX, ante una arqueología que reclamaba un reconocimiento de su estatus junto al resto de las ciencias, esta clase de ejercicios alejaban a los arquitectos de la figura profesional del arqueólogo y los relevaban a la categoría de 'artistas', si escuchamos las críticas expuestas por aquellos, recelosos del grado de imaginación empleado por los pensionados (Hellmann, 1982a: 39; Hellmann, 1982b: 24-25). Etiqueta injusta, en nuestra opinión, que obviaba la estrecha colaboración mantenida históricamente entre arquitectos y arqueólogos durante las excavaciones y la publicación de sus resultados, así como la escrupulosa maestría alcanzada por las técnicas arquitectónicas cuando la arqueología no era más que una disciplina practicada por anticuarios, eruditos y aristócratas (García Sánchez, 2006a).

Volviendo a los planos de Hervada, y en contra lo que cabría esperar, la planta levantada a escala 1:500 (115x235 cm) (fig. 74) no representa la zona en la que se localizan las secciones cuyos alzados acabamos de describir, sino un área situada más al este. Aquí se encuentra el Monte Cinto, el conjunto de templos dedicados a los Dioses Extranjeros (Afrodision, Serapeo, etc.), el Teatro, el barrio de viviendas anexo, una serie de almacenes frente a la costa, y un anexo con la Bahía de Fourni y el Asclepeion. En esta planta, igualmente levantada con gran precisión y detalle, se indica el trazado de una sección que atraviesa el Santuario Sirio y Serapeo C. La lógica interna de este tipo de trabajos de dibujo arquitectónico y arqueológico nos hace pensar que en la caja enviada por Hervada desde Atenas a Roma en el verano de 1937 pudieron hallarse también otros documentos, es decir, una planta del sector occidental de la isla en donde deberían aparecer marcadas las secciones cuyos alzados se encuentran hoy en Roma, así como el alzado, hoy en paradero desconocido, de la sección marcada en la planta apenas descrita.

en los que son descritos cada uno de los ambientes y espacios analizados (fig 73).

Pierre Pinon ha definido de un modo muy acertado esta clase de ensayos que restituían sobre el papel el pasado esplendor de la civilización helénica. Si la reproducción del estado de conservación de los vestigios constituía una dimensión puramente arqueológica del trabajo del arquitecto, al apoyarse en medidas exactas, en análisis estructurales y en definitiva, en los datos rigurosos que sacaban a la luz las excavaciones, la reconstrucción tan sólo indagaba en la hipotética fisonomía original de los monumentos examinados; ni siquiera tenía por qué ajustarse plenamente a la realidad arqueológica, sino demostrar que el



Fig. 74. Detalle de la planta general de las excavaciones en Delos. Archivo RAER.

De verificarse la existencia de estos planos, y aun juzgando sólo los que ya poseemos, podemos confirmar que nos hallamos frente a un proyecto de rango superior y dotado de un grado de «modernidad», en términos de coherencia y utilidad arqueológica, que salvo raras excepciones, no alcanzaron los análisis de los arquitectos franceses, centrados en investigaciones parciales: la arquitectura de las casas de mayor monumentalidad de Gabriel (1908-1910) y Niermans (1933) y las vistas de los edificios sacros más notables o del avance de las excavaciones de Nénot (1882), Lefèvre (1910), Hilt (1937) y Dubuisson (1947-1948) son ejemplos de ello (AA.VV., 1982: 258-265, 324-331; Pinon, 1988: 417; Fraisse, 2008 y documentación gráfica 23 y ss.). Es cierto que Hervada trazó las reconstrucciones citadas, comunes a este tipo de envíos en razón de las instrucciones académicas, pero la originalidad y calidad de su proyecto radica principalmente en su intención de desvelar la topografía completa de las ruinas de Delos.

El interés suscitado para la investigación arqueológica por la Grecia Clásica, en el marco del colonialismo imperialista y cultural de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX ha sido ya expuesto en nuestras líneas. Lo que nos conduce a iniciar esta investigación historiográfica es conocer los matices, las particularidades, las coyunturas y los contextos propios de cada uno de los proyectos de investigación iniciados y, en su conjunto, ver el papel jugado por las instituciones y personas procedentes de España en este contexto tan general.

Si nuestras coordenadas temporales de referencia se localizasen en la primera mitad del siglo XX, momento en el que en España ya se ponen en marcha reformas institucionales y políticas destinadas a consolidar la investigación, a fomentarla fuera de nuestras fronteras y, en suma, a comprenderla en el ámbito internacional, es necesario señalar varios aspectos.

El primero de ellos es analizar el papel que jugaron los arquitectos en el ámbito de la investigación arqueológica, entendida en un sentido amplio. La ya extensa bibliografía centrada en el análisis de nuestra disciplina es parca

en incluir como objeto de estudio el papel jugado por este tipo de profesionales (Casado Rigalt, 2006) que, sin embargo, estuvieron relacionados con las tareas de restauración y excavación de conjuntos tan emblemáticos como Mérida, Córdoba, La Alhambra de Granada, la Alcazaba de Málaga, Ampurias,... estando, en cualquier caso, más relacionados con su lugar de trabajo (monumento-sitio) que con la actividad realizada (excavación vs. restauración).

Pero la arqueología de principios de siglo, la arqueología institucionalizada en el Centro de Estudios Históricos y, en menor medida en la universidad, tenía una estrecha relación con la arquitectura. Desde el propio CEH, en el gabinete dirigido por Manuel Gómez-Moreno Martínez, las actividades de campo realizadas consistían en el estudio analítico de edificios emergentes;¹⁵ dichas actividades se centraron, fundamentalmente, en la investigación del arte medieval español¹⁶ y, no cabe duda de que a principios del siglo xx el trinomio integrado por arte-arqueología-arquitectura era una especie de ‘Santísima Trinidad’ —conceptualmente hablando— bien avenida con las políticas culturales destinadas a la regeneración de la identidad histórica española, la realización de inventarios o la recuperación de monumentos.

Dos citas del mismo autor,¹⁷ son paradigmáticas del ambiente teórico del momento, considerando, además, su clara implicación en el ámbito de una política científica promovida desde la JAE:¹⁸

..., la Arqueología en estos últimos años ha sufrido una gran transformación. Más que una ciencia positiva, es hoy una rama de la estética. Es una parte principal de la historia del arte, y ya no estudia la forma de los tipos, sino su espíritu, su vida y su valor como entes morales (Gómez-Moreno y Pijoan, 1912: 10)

La arquitectura es el monumento de la civilización, es la enseña de los ideales humanos a través de los siglos. Con las primeras manifestaciones del hombre que labra la tierra y pastorea, que domestica animales y hace vida sedentaria, preséntase la arquitectura, no en abrigos contra la intemperie ni en su defensa propia, sino compe-
lido por ideas ultraterrenas, en honra de sus muertos y pregonando una vida espiritual con pujanza de medios que nos aplasta (Gómez-Moreno, 1949a: 347).¹⁹

Si la arqueología, el arte y la arquitectura convergen teóricamente en el ámbito de la acción iniciada en el Centro, ésta fue exportada, sin lugar a dudas, a la Escuela de Roma. En efecto, en el primer número de los Cuadernos de Tra-

¹⁵ No tenemos constancia de la realización, por parte del CEH, de excavaciones puntuales destinadas a esclarecer aspectos cronológicos, estratigráficos o meramente estructurales.

¹⁶ Memoria de la JAE 135-138. Sobre todo destinados a la investigación del arte mozárabe.

¹⁷ Debemos recordar aquí que Gómez-Moreno dirigió la actividad de la Sección de Arqueología del CEH desde su creación, en 1910, hasta 1934, año en el que se jubiló de su cátedra de Arqueología Árabe en la Universidad Central de Madrid. No sólo eso, una extensa nómina de arqueólogos se formaron con él y se consolidaron profesionalmente con su apoyo (Bellón *et al.*, 2006). Podríamos convenir que, bien desde su cátedra o bien desde el CEH, Gómez-Moreno, fue uno de los personajes determinantes en el ámbito de la formación de toda una generación de científicos en España (Bellón, 2008).

¹⁸ Política o proyecto al que el propio Gómez-Moreno denominaría en una obra autobiográfica ‘etapa de acción colectiva’ (Gómez-Moreno, 1995: 218; Carriazo, 1977)

¹⁹ La obra original fue publicada en 1907.

bajos puede observarse cómo el hallazgo de unos frescos medievales con motivo de la realización de unas obras en el edificio de su sede institucional son tratados, a todas luces, como una exploración arqueológica práctica (Perea, 1912).²⁰ En este sentido es claramente perceptible cómo la Edad Media fue el principal periodo a recuperar, a través de la documentación, la filología o a través de la práctica arqueológica, por las acciones programáticas del Centro.²¹

Por otra parte, centrándonos en el ámbito de los nombres propios, la figura del *alma mater-dolorosa* de la primera Escuela fue un arquitecto: Josep Pijoan, también salido, como Francisco Nebot,²² de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Leopoldo Torres Balbás o Antonio Prieto Vives y, más tarde, Francisco Prieto-Moreno Pardo (1932-1934) o Francisco Íñiguez Almech,²³ de la Escuela de Arquitectura de Madrid, también fueron alumnos del Centro de Estudios Históricos y todos ellos jugaron un papel activo en el ámbito de la gestión y restauración de conjuntos monumentales en España.²⁴ Tampoco podemos dejar de citar aquí la amplia labor realizada por otro arquitecto, Josep Puig i Cadafalch, director de las excavaciones de Ampurias, fundamentalmente entre 1908 y 1917 (Gracia Alonso, 2009a: 532-533).

Tras el cierre de la Escuela de Roma, motivado por el estallido de la primera guerra mundial, en 1915, la misma no vuelve a recuperar sus instalaciones, siendo, a partir de 1921 fundamentalmente, cuando la Junta se plantea su recuperación, la cual acabó siendo solucionada a través de su posible integración en la Real Academia de España en Roma a comienzos de los años treinta del pasado siglo.²⁵

Un hecho sintomático de esta situación es la pensión concedida al propio Torres Balbás en 1926, ya como director del conjunto de La Alhambra. La inexistencia de la infraestructura de la Escuela de Arqueología refleja su si-

²⁰ Si bien demandada por la Associazione Artistica fra i Cultori di Architectura, que dirige un oficio a Mariano Benlliure, director de la Real Academia de España en Roma el 11 de enero de 1910 solicitándole que alguien documente los frescos de dos espacios de las dependencias de Montserrat: «Come già accennai a voce, le due casette di proprietà dei R. R. Stabilimenti Spagnoli poste in via della Barchetta meritano di essere accuratamente rilevate prima della demolizione. Esse appartengono al secolo xv e sono tutte coperte di graffiti come in quell'epoca comunemente usavasi anche in case borghesi di poco conto, ed appunto di questo tipo le casette in parola offrono un esempio che merita di essere ricordato. // L'Associazione nostra, che attende a simiglianti rilevi ogni qual volta se ne presenta l'occasione, ben volentieri incaricherebbe alcuno dei soci più competenti in materia di eseguire i facili rilievi e la fotografia dei graffiti, tentando di liberare questi ultimi dal sovrapposto strato di calce». ARAER. Serie II. Directores. Dir-4. Mariano Benlliure. Carpeta 67.

²¹ Hecho que puede comprobarse en su propia declaración de intenciones, tras su creación en 1910. *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*. Madrid (1912).

²² Pensionado en 1911 en la EEHAR por el Ayuntamiento de Barcelona. También sería alumno de Gómez-Moreno en el CEH. Sobre Nebot, cf. *supra*, R. Olmos.

²³ Presidente de la Delegación del CSIC en Roma y Director de la EEHAR (1950-1965).

²⁴ Otro caso análogo es el de Emilio Moya Lledó, Arquitecto de la RABBAA, profesor auxiliar de Historia del Arte de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, pensionado (sin retribución) por la JAE en 1926 para realizar estudios en Alemania, Inglaterra, Francia e Italia. Archivo JAE/103-839.

²⁵ Cf. Bellón, en este capítulo.



Fig. 75. Antonio García y Bellido en Delos, 1934. Imagen cortesía de la familia García-Bellido.

tuación en Roma, cuando visita las excavaciones del foro o las que se estaban realizando en Ostia Antica y debe ser él mismo el que se ponga en contacto con los encargados de las mismas, Adolfo Venturi, de la Universidad de Roma y Antonio Muñoz, responsable de las excavaciones en la región del Lazio.²⁶

Durante estos años la JAE siguió facilitando, fundamentalmente a profesores universitarios, la realización de viajes de reconocimiento de sitios arqueológicos y fondos museísticos con el objetivo de reforzar su formación, pero se observan nuevos experimentos, como el crucero universitario por el Mediterráneo en 1933 (Gracia y Fullola, 2006) en el que la experiencia íntima y personal de los viajes decimonónicos se transforma en un aula abierta y nómada, colectiva, un lugar de convivencia entre profesores y alumnos, como recoge S. González. Se perseguía ofrecer una lección frente al Mediterráneo, dejando los libros y enfrentando a los alumnos con 'las cosas' (González, 2004: 67). Un joven García y Bellido sería el paradigma de una tríada de estas formas de formarse, una tríada integrada por las pensiones de la JAE (sus viajes a Alemania), el crucero antes citado o

su viaje en solitario realizado a Italia, Turquía y Grecia en 1934, cuando visitó, entre otros lugares, la propia isla de Delos (**fig 75**).

Frente a estas experiencias, el proyecto desarrollado por José Ignacio Hervada en Delos es, por consiguiente, excepcional y debe entenderse en su propia y compleja coyuntura, aún más si consideramos las fechas en las que fue desarrollado (entre 1934 y 1937). Detrás de las experiencias propias, personales, formativas, se iniciaban los ensayos de investigaciones arqueológicas basadas en intervenciones directas en el Mediterráneo, en las que la vivencia tiende a sustituirse por la profesionalidad y un enfoque temporal más amplio.

Este trabajo recoge, en suma, las primeras apreciaciones de un hallazgo motivado por la investigación relacionada con el centenario de la creación de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. La documentación conservada en el Archivo de la Real Academia de España en Roma²⁷ es excepcional y es digna de una recuperación y puesta en valor inmediatas.

Escuela y Academia, Arqueología y Arquitectura, aún buscaban su identidad y sus espacios en Roma. En palabras de Antonio Blanco Freijeiro, José Ignacio Hervada habría sido el mejor arqueólogo de su generación.²⁸

²⁶ Ver Memoria JAE, 1926-1927.

²⁷ Agradecemos al Director de la Real Academia, Enrique Panés; a su Secretario, Fernando Valero, y al personal de la Biblioteca, especialmente a Margarita Alonso, todas las facilidades prestadas para acceder a la documentación conservada en su archivo. Al fotógrafo, Fernando Maquieira por su ayuda para obtener fotografías de primera calidad de los planos conservados en la Academia, descubiertos por Iván Fumadó en los almacenes de la institución. A Blanca Domingo, su asesoramiento con la bibliografía sobre el tema depositada en la Biblioteca de la EEHAR.

²⁸ Agradecemos esta referencia al Prof. José M.^a Luzón Nogué.

«Es tan sabio como ameno; nunca me perdonaré no haberle oído antes»: Elías Tormo y su nostalgia de España en Roma

JESUSA VEGA*



*A Lola Yturralde por esas mañanas en el Museo
Romántico en las que, con entusiasmo y admiración,
me contaba historias de su abuelo*

Todavía es difícil llegar a hacerse una idea del peso inmenso que significó la guerra civil y los cuarenta años de franquismo en la vida de las ciencias. Aun en los debates recientes, como observa R. Olmos en la presentación de

* Universidad Autónoma de Madrid.

las actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid en diciembre de 1988 sobre *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, se ven las huellas de la inseguridad histórica que ha padecido la investigación española frente al resto de Europa y un cierto complejo de rareza, consecuencia de no estar habituados a la discusión pública y común.

Otra consecuencia, también reseñable es la escasa crítica biográfica de nuestros científicos, una actividad que, además de haber servido para construir la memoria común, valorando el trabajo desarrollado por nuestros antecesores y cohesionando al colectivo profesional correspondiente, nos hubiera dado oportunidad de reflexionar sobre nosotros mismos, fortaleciéndonos. En nuestro caso concreto, esta desmemoria hizo que ni siquiera el centenario de la creación de la primera cátedra universitaria de Historia del Arte en 2004 fuera un motivo suficientemente poderoso para programar una iniciativa conjunta de los departamentos universitarios, y hay que tener en cuenta que superan con mucho la veintena en la actualidad; tampoco, salvo excepciones, movió a homenajes personales (Portús, Vega, 2004). Entonces, no puede extrañar que aún estemos carentes de una biografía o estudio crítico de quien la ocupó por primera vez, Elías Tormo Monzó.

Nacido en Albaida (Valencia) en 1869 y fallecido en Madrid en 1957, víctima de la edad y de la arterioesclerosis, don Elías, como todo el mundo le llamaba, no volvió a ser el mismo, tras una caída fatal en las heladas calles invernales de Madrid a finales de enero de 1951, en su camino cotidiano para asistir a misa a las seis de la mañana. Unos días antes había recibido, en nombre de la Academia de San Fernando, a su discípulo Enrique Lafuente Ferrari. En la sentida necrológica que este último le dedicó en el diario *ABC* del 26 de diciembre de 1957,¹ explica que el lustro final de su vida lo pasó el maestro en reclusión doméstica y siendo ya una «sombra de sí mismo»,² pues la enfermedad progresivamente le fue robando una de sus grandes cualidades, su portentosa y privilegiada memoria, sobre la que se asentaba la enorme capacidad de observación, relación y referencia, de la que hace gala, junto a su erudición, en todos sus escritos.

¹ El mismo autor se acercó en dos ocasiones más a la vida del maestro con motivo de sendos homenajes (Lafuente Ferrari 1969 y 1971); Sánchez Cantón (1958) se encargó de su necrológica en la Academia de la Historia acompañando una bibliografía de sus escritos; Camón Aznar (1957) también se ocupó de los escritos de Tormo en la prensa; el Marqués de Lozoya (1969) publicó una breve semblanza como miembro de la generación del reinado de Alfonso XIII; por su parte, el propio historiador redactó una breve nota autobiográfica en la compilación de algunos de sus escritos publicados como homenaje por el CSIC (Tormo, 1949) y aporta alguna noticia en la entrevista que le hizo Ángeles Villarta en 1945 publicada en *ABC* el 28 de octubre (p. 19); por último, Garín Llombart (1993) informa sobre sus años en Roma durante la guerra civil en su artículo-homenaje al difunto Don Juan de Borbón.

² En 1952 se encontraba ya recluido en casa y hasta su domicilio se acercaron los miembros de la Mesa del Instituto de España para hacerle llegar el homenaje a la Antigüedad Académica (*La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1952, p. 5). Las palabras de Lafuente Ferrari se entienden mejor si se tiene en cuenta que Tormo recibía a las visitas a partir de las ocho de la mañana en su domicilio, momento en que daba por terminadas sus primeras tareas del día, según testimonio de F. Castán Palomar (*La Vanguardia*, 30/11/1948, p. 3).

Todas estas circunstancias hay que tenerlas en cuenta para acercarse a los dos enormes volúmenes que constituyen los *Monumentos de Españoles en Roma, y de Portugueses e Hispano-Americanos*, publicados inicialmente en la ciudad del Tíber por la Obra Pía Española, entre 1939 y 1940; y reeditados poco después en Madrid, en 1942, por la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores en una edición de lujo teniendo en cuenta la situación del país; hay que considerar, además de la calidad material, que vaya profusamente ilustrado con excelentes fotografías de los archivos más importantes del momento.

ELÍAS TORMO, HISTORIADOR DEL ARTE, ESPAÑOL DE SU TIEMPO

Escribir sobre Elías Tormo resulta entonces escribir sobre los orígenes de la historia del arte en España (Vega, 2007), disciplina que, a finales del siglo XIX, se encontraba todavía en manos de los aficionados de herencia ilustrada —basta nombrar a Pedro de Madrazo—, y del incipiente excursionismo de élite y asociacionismo aristocrático que, siguiendo las modas del continente, también llegó a España (Glendinning, 2006). Fue el propio Tormo quien dinamizó y transformó en universitaria la práctica del excursionismo (Tormo, 1934a) y, para que no muriera de inanición la Sociedad Española de Excursiones y el *Boletín*,³ en 1934 tuvo la iniciativa de ofrecer a la Facultad de Filosofía y Letras una parte de la revista; así, en junio de ese mismo año, vio la luz la publicación con una renovada cabecera: *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones y de la Sección Excursionista de la Facultad de Filosofía y Letras* (Tormo, 1934a-b).⁴

Tormo pertenece a ese sector conservador, que no retrógrado, que vivió con desconcierto, no exento de pesimismo, la inestabilidad política y el incierto futuro del país, acusando de manera muy cercana los sobresaltos que desembocaron en una guerra civil. Pensemos, por un momento, que el afianzamiento del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, a través de la JAE, se hubiera resentido aún más sin el empuje de Elías Tormo durante el gabinete de Antonio Maura —el Ministro de Instrucción Pública, Faustino Rodríguez San Pedro, no era muy favorable—, a pesar de que nunca perteneció a la ILE. Tormo compartió valores tan fundamentales como la laboriosidad, el

³ El *Reglamento* de la «Sociedad Española de Excursiones» se publicó en el primer *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, en 1893. Entre las páginas de esta revista —siguió viva hasta 1954— se encuentran investigaciones pioneras de los profesores universitarios dedicados al arte y la arqueología. Por su parte Tormo acometió la publicación de las «Cartillas excursionistas»: *Guadalajara, Alcalá y Ávila* en 1917; *Segovia* (1920), *El Pardo* (1919) *Aranjuez y La Academia de San Fernando* (1929), *Alba de Tormes* (1931).

⁴ Ciertamente era una práctica pedagógica fundamental en la Institución Libre de Enseñanza en relación con el estudio y conocimiento del arte del pasado (Caballero 2002), por lo que tanto en la preparación de la excursión como en su desarrollo se procedía de modo similar desde las edades más tempranas —su continuidad a partir de 1940 se circunscribió al Colegio «Estudio» (Elizalde, 2009; Vázquez de Parga, 2009)—, hasta el alumno de licenciatura y doctorado, siendo la excursión más trascendente de todas las organizadas el crucero universitario por el Mediterráneo en la motonave «Ciudad de Cádiz» en 1933.

espíritu liberal y emprendedor, su confianza en la educación como vehículo de futuro, el amor a España y el compromiso con el patrimonio histórico.

Por otro lado, para entender la realidad del momento, es preciso considerar el incipiente desarrollo del turismo como industria invisible de exportación. Éste llevó a la creación de la Comisaría Regia (Cal, 1997)⁵ y a la ingente labor de catalogar el ‘tesoro artístico’ y divulgarlo a través de las guías, de las cuales no es posible hablar sin referirse a Tormo (Pérez Sánchez, 1995). Teniendo como modelo lo realizado por Burkhardt con respecto del arte italiano y admirando el empeño de Laborde, de cuyo homenaje se encargó personalmente (1944), su referente fue su coterráneo Antonio Ponz y su célebre *Viage de España*,⁶ consecuencia de la expulsión de los jesuitas por Carlos III, pero también fruto del reconocimiento de la riqueza e importancia del patrimonio por parte de nuestros ilustrados. Cabe apuntar, que en esa ambigüedad que siempre ha caracterizado las relaciones entre la Iglesia y el Estado español se movió también Tormo a título personal. Partidario convencido de la importancia de la enseñanza religiosa —de haber vivido parece que hubiera sido un entusiasta de Juan XXIII y la vía postconciliar (Lafuente Ferrari, 1969: 29)—, igualmente fue implacable en sus críticas a la jerarquía eclesiástica por los desmanes a los que sometía el patrimonio histórico, a pesar de ser en la intimidad un ferviente cristiano practicante que iniciaba el día rezando salmos penitenciales.⁷ Pero es que en su haber Tormo tenía, además de un dominio del latín que le permitía confesarse en dicha lengua, unos sólidos conocimientos sobre Derecho Canónico, la Liturgia y la Historia de la Iglesia. Entre sus intervenciones más sonadas contra la política eclesiástica del patrimonio hay que citar la carta publicada en *La Época*, el 4 de noviembre de 1929, dirigida al cardenal Casanoba Marzol, arzobispo de Granada, en relación a la destrucción del coro catedralicio, acusándolo de haber actuado con nocturnidad, alevosía y engaño (Tormo, 1930).

No obstante, sabía bien Tormo que moral, ética y belleza entraban con frecuencia en conflicto. En su opinión, uno de los casos más flagrantes era el del emperador Adriano y su devoción por su esclavo bitinio Antínoo. De este modo reflexiona sobre ello en el libro de Roma:

Muerto en la flor de los años juveniles, Adriano le divinizó, le creó un dios, dios nuevo, y no creado por las normas acostumbradas en la divinización de los empera-

⁵ No es posible mencionar esta Comisaría sin citar al Marqués de la Vega Inclán, importante miembro del círculo social de Elías Tormo, quien desde la obra de Traver Tomás (1965), no había sido objeto de estudio hasta época reciente (Meléndez, 2006; Campos Setién, 2007).

⁶ Valenciano de origen, amante de las bellas artes y educado con los jesuitas, Ponz abandonó los estudios de Teología sin llegar a ordenarse sacerdote para dedicarse, casi exclusivamente, al estudio de las manifestaciones artísticas; todas estas circunstancias reforzaban la empatía que sintió Tormo hacia él.

⁷ Según testimonio de Lafuente Ferrari (1969: 26) «ignoraban muchos su intimidad, su cristiana existencia privada, que solía aislar cuidadosamente de su vida pública de profesor, académico o político»; el mismo historiador nos informa de que disfrutaba también de la poesía, incluida la espiritual, siendo sus poetas dilectos Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Juan López de Úbeda, Fray Pedro de los Reyes, Francisco Gregorio de Salas, Moratín, Aureliano Fernández Guerra, Gabriel y Galán y el Padre Mir (p. 21 n. 1).

dores (culto de Estado, religión, política), sino como otro dios del Olimpo. [...] La aberración ética del caso (que presumo que no sobreviviría a la muerte de Adriano) no fue a la vez aberración estética. Antes al contrario, las numerosas representaciones escultóricas de Antínoo muestran una feliz creación de arte: por la belleza y por la novedad de una, contenida, pero evidente, nota psicológica; la mirada vaga, fosca; los labios, carnosos, de desdén e indiferencia, que dan al espectador inquietud, con tratarse de tan hermoso ejemplo de efebo (Tormo, 1942: II, 135).

También se situaba la Historia del Arte en los inicios del siglo xx en la práctica de las bellas artes, piénsese que por normativa tanto el Director como el Subdirector del Museo del Prado tenían que ser artistas (Portús, 1994: 51). Entonces, es fácil entender el título que dio Tormo al discurso leído con motivo de la inauguración del curso académico de 1909 a 1910: *Las Bellas Artes, nueva entre las disciplinas universitarias*.⁸ En él, además de diferenciar la nueva disciplina tanto de la Estética y de la Historia, como de los artistas y los aficionados, establece como objeto de estudio de la Historia del Arte las «bellas artes»,⁹ sometiéndolas a «la verdad científica», «el rigor metódico» y la «frialidad investigadora». Convencido de que «no hay ciencia sin palabra», el lenguaje fue una de las prioridades de Elías Tormo, porque «el lenguaje es, finalmente, el instrumento científico primero y más imprescindible, el primer aparato de todo laboratorio universitario»; expresión esta última, que pone de manifiesto el pensamiento positivista de aquel entonces, del que el nuevo catedrático era valedor, pero también su clara conciencia de la anticuada terminología que dominaba el panorama científico español.

Por otro lado, consciente de la teoría de los estilos —la obra de Heinrich Wölfflin es referencial en el desarrollo de la Historia del Arte español—,¹⁰ no creía en absoluto en la pureza de los mismos, sino más bien en su eficacia clasificatoria y referencial, considerando evidente que lo importante era la cronología y no lo geográfico; hasta el punto de abogar por la supresión de «las llamadas escuelas de nombre geográfico» (Tormo, 1942: XV). Ciertamente, una de las dificultades que tuvo Elías Tormo en su rastreo de la memoria española en Roma, fue diferenciar lo español de las otras escuelas europeas y esto se hace evidente cuando habla de la pinacoteca Vaticana. Tras ponderar su reciente instalación, debida al papa Pío XI, organizada por «orden cronológico y sistemático», hace esta recomendación: «¡qué bien haría en reti-

⁸ Eso no fue óbice para que en su discurso de ingreso a la Academia de San Fernando, leído el 18 de mayo de 1913, hiciera prevalecer sus conocimientos sobre Estética y su condición melódica, disertando acerca *De la suprema intimidad, singularidad estética de la música pura*.

⁹ Parece evidente que el carácter restrictivo que manifiesta en el texto era con intención de fortalecer la autonomía de la disciplina sobre el fundamento estético, pero en absoluto se debe entender que considerara rechazable ocuparse de las entonces denominadas «artes industriales» por Juan Facundo Riaño, figura referencial en los comienzos de la disciplina en España; téngase en cuenta que entre las obras fundamentales de Elías Tormo se encuentra precisamente la dedicada a *Los tapices de la casa del Rey N. S. Notas para la historia de la colección y de la Fábrica* (Gráficas Mateu, Madrid, 1919).

¹⁰ La primera traducción castellana de los *Conceptos fundamentales en la Historia del Arte*, es obra del discípulo de Tormo, José Moreno Villa; se publicó en Madrid en 1924, y sucesivas ediciones en 1936, 1952 y 1961.

rar el otro [Ribera]», escribe, «un San Jerónimo, catalogado como suyo y recibido de una donación reciente!» (Tormo, 1942: II, cap. 219).

Tampoco fue Elías Tormo esclavo de los archivos ni prisionero de las citas, sino un «sistematizador de noticias, arquitecto de construcciones críticas e históricas sobre la base viva de las creaciones artísticas», subordinando «a las ideas y a la apreciación estética las referencias particulares» (Sánchez Cantón, 1958: X). La manera en la que Tormo se relacionaba o entendía la obra de arte la dejó descrita en la contestación al discurso de ingreso a la Academia de la Historia de Modesto López Otero, el cual versó sobre *La técnica moderna en la conservación de monumentos*. Aunque en su respuesta Tormo aceptaba que estuviera superada la polémica entre conservadores y restauradores, por si acaso no rehúye declararse a sí mismo como «intransigente enemigo de todo parcial “pasticcio”», de todo aquello que pudiera alterar la pureza de la obra, incluidos los traslados de monumentos —otra práctica creciente en aquellos años—, pues «la sola sospecha de arreglo», afirma, «atrae el desengaño y suscita la repulsión de la falsedad», afirma (López Otero, 1932: 35-36). Para Elías Tormo:

La obra de Arte, siempre muestra constante una evolución estilística, en la vida de su autor mismo, y sobre todo en la vida de la colectividad, de la escuela o la generación o generaciones que la crearon: su cronología acaba por franquearse siempre o casi siempre a nuestro estudio, y, con ella, el hálito y el ritmo vital de la renovación a que obedece toda evolución [...] Lejos pues, aquello de hablar (como se decía hasta hace pocos lustros) de «el más puro estilo tal o cual» y como cosa que se creía muy secularmente perduradera, sólo acompañada, de antes, por lo que se llamaba estilo «de transición» y, de después, por los que se llamaban estilos «de decadencia». En este constante cambio, en ese inevitable ‘devenir’ o ‘werden’, ‘venir a ser’, acaso está el más difícil rebusco, pero desde luego, el más secreto encanto en el estudio de la Historia del Arte, y a la vez y de añadidura, el más autorizado testimonio monumental, la mayor contribución del dato arqueológico y artístico para la historia de los sucesos, de las generaciones y de la cultura toda. Y esos datos tan bien ponderables en definitiva, se borran y se cancelan ¡cuántas veces! en las restauraciones; aparte, perderse la pátina secular, grata, bien misteriosamente, para todo fino sentir del amador de la belleza.

Pero quizás la semblanza más certera y viva de Tormo, en el contexto de la época en la que asumió abanderar y afianzar la Historia del Arte en la sociedad española, la publicó Emilio García Gómez (1946) en *ABC*. Para hacer balance de su figura, el arabista comienza por ponderar la importancia de esa generación en el progreso científico español del siglo xx:

En esta generación, de tanto peso en la vida espiritual española, se encuadra en muy buen lugar don Elías Tormo. Tal vez su labor histórica no es tan intensa como la de sus compañeros. Les supera probablemente, en cambio por los matices de su actividad, pues ha salido de los confines universitarios y académicos para extenderse a la política de su tiempo, se ha multiplicado en conferencias y otras labores divulgadoras y se ha distinguido por un mayor polimorfismo de temas. También diríamos algo así como que su personalidad es más llamativa que la de todos ellos, por

un cierto aire quijotesco —en el mejor sentido del vocablo—, que se refleja en lo espiritual. Y hasta por el pergeño físico: don Elías Tormo —que en todo tiempo pasea, y aun corretea, sus nobles setenta y seis años, destocado y sin gabán— parece recién escapado de un apostolado de ‘El Greco’.

En definitiva, hay que considerar la particular personalidad de Elías Tormo y su actividad para entender su legado bibliográfico. Caracterizado como «grande y magnífico, extravagante, egocéntrico, sabio, genial e irrepetible», por uno de sus descendientes en la conferencia que ofreció, con motivo de la donación de su archivo a la Fundación del Hospital San Juan de Valencia el 16 de mayo de 2005,¹¹ la descripción sucinta que hace de su vida da idea de un hombre, que siempre resultará esquivo para aquellos que gustan de las etiquetas:

Como buen investigador, su interés y curiosidad fueron inmensos. Viajero impenitente, recorrió Europa y el Cercano Oriente en una búsqueda infatigable de conocimientos, descubrimientos artísticos y, por qué no decirlo, metafísicos [...] Don Elías vivió profundamente la vida cultural de la primera mitad del siglo pasado. La vida no le pasó de largo. La exprimió, sin prejuicios, sin ataduras. Hizo siempre su santa, su santísima, voluntad. Se liberó de toda atadura que impidiera su investigación y búsqueda del conocimiento. Fue capaz de rechazar homenajes y medallas de Alfonso XIII, capaz de proponer a Franco un cambio de capitalidad para apaciguar al nacionalismo catalán, de impedir la entrada de la policía en el campus universitario, de enfrentarse al gabinete de Berenguer en defensa del indulto de condenados a muerte anarquistas. Las características que definieron a Don Elías fueron su honradez, su amor al trabajo, su espíritu crítico, su fe y su total tolerancia a las opiniones ajenas.

La manifiesta semejanza externa de Tormo con el Inquisidor Niño de Guevara, cuyo retrato pintado por el cretense fue donado a The Metropolitan Museum de Nueva York por los Havemeyer, sale siempre a la palestra en los escritos sobre él y, a pesar de todo, sigue haciéndose llamativa cuando se repasa la galería de su iconografía. Pero esta similitud intencionada y subrayada en el curso de su vida, además de evidenciar su entusiasmo por ‘El Greco’, común en aquellos años tras los estudios de Bartolomé Cossío y las celebraciones del centenario en 1914, también invita, dada su personalidad, a pensar que se tratara de una acción permanente de denuncia en favor de la protección del patrimonio,¹² memoria del pasado y testigo irremplazable de esa cultura que cobraba vida a través de su persona.¹³

¹¹ <http://www.sanjuandelhospital.es/museo/download/eliastormo.pdf>

¹² La dejadez, falta de recursos y carencia de una política educativa adecuada fomentaron el expolio, siendo la situación alarmante al inicio del gobierno de la Segunda República; se puede comprobar en el largo artículo publicado por Antonio Méndez Casal en la tercera del diario *ABC* (7 y 14/10/1931), donde se hace eco esperanzado de un profundo cambio de rumbo con el nombramiento de Ricardo de Orueta como nuevo Director General de Bellas Artes.

¹³ Por otro lado, en opinión de Tormo (1942: I, 197), existían una verdadera incompatibilidad estética entre la pintura de ‘El Greco’ y el ambiente artístico de Roma, y «una prueba más de la incomprensión romana de su genio sin rival, la da aquí [se refiere a la Galleria Corsini] Venturi, con ser Venturi, al solamente decir de ellas, éstas que acaban en vergonzosas palabras: «entre

La protección del patrimonio fue otro de los campos de batalla de Elías Tormo doliéndose con cada una de las pérdidas y conservando memoria de ellas;¹⁴ un dolor que se hará a veces insoportable a medida que le vayan llegando noticias de la guerra de España. Pero, antes de la tragedia, su opinión estaba ya muy definida: no sólo se debía evitar la exportación de los bienes, sino también protegerlos de toda frivolidad, tratando el patrimonio con respeto y criterio. En su calidad de senador, protestó por la facilidad con la que se solicitaba y obtenía por ley la declaración de monumento nacional: «sin tener para nada en cuenta la prelación que imponen el mérito artístico o el valor histórico de tantos y tantos edificios olvidados y dignos de conservarse» (*ABC*, 24 de noviembre de 1910, p. 7). Pronto, se comprometió con la nueva filosofía de la conservación frente a la restauración —«en materia de antigüedades artísticas, soy más partidario del régimen conservador que del restaurador», declaraba en la Senado en 1914 (*ABC*, 27 de mayo, p. 13)—, alineándose con los planteamientos internacionales que culminarían, en 1931, con la *Carta de Atenas*.

En cuanto a las amenazas que se cernían sobre el patrimonio histórico español no era exagerado el historiador, pues fueron años en los que la Administración Central afianzó su presencia y eso siempre va acompañado de un afán constructivo en los cascos urbanos antiguos. Entonces, es muy importante tener en cuenta que Italia, y más concretamente Roma, era la referencia en cuanto a los criterios de intervención y, en España, Elías Tormo era quien más claramente levantaba la voz. Por eso no extraña que siendo Ministro de Instrucción Pública, y a pesar del breve tiempo de su gestión, se implicara personalmente en algunos casos sangrantes; tal fue el de la conservación de las murallas de Ávila, cuya declaración de monumento nacional en 1884 no había sido suficiente. Si en 1927, se derribó el «Cuartel» perteneciente al antiguo Alcázar, obra del siglo xvii, y el Banco de España levantó su nueva sede, en 1930 las amenazas de nuevas destrucciones se debían a la proyectada construcción de la Casa de Correos que suponía el derribo de «muralla, pierna, maticanes y del llamado paredón inmediato a la puerta del Alcázar». Es decir, con esta intervención desaparecía todo resto medieval de esta fábrica histórica. Frente a ello, el modelo moderno de Roma fue el mejor argumento que Elías Tormo pudo encontrar:

la más cegadoras («abbagliante»): deslumbradoras u ofuscadoras, o quizá quiso que se entendiera «alucinadoras») composiciones pirotécnicas del Maestro».

¹⁴ Por ejemplo, en el libro de los *Monumentos españoles en Roma* hace un excursus intencionado para recordar al cardenal Despuig, de la casa de los Condes de Montenegro, que fue «en Roma, coleccionista de mármoles estatuarios de la antigüedad, formando un verdadero Museo, el que trasladó e instaló, «a la romana» en su Isla de Mallorca, en finca «villa» campesina, próxima a Palma: la llamada «Son Raxa». Hace bien pocos años, que tal Museo, que fue amayorazgado, ha sido deshecho, vendidas al extranjero sus más bellas obras, de las cuales recordaré solo ya un famosísimo relieve griego del último tercio del siglo vi antes de Cristo, que ha adquirido el Museo de Copenhague y publican las Historia del Arte, sin mentar algunos su procedencia. Véase, en el tomo IV del Cossío-Pijoán reproducido en la p. 86, fig. 113, escena (seis figuras) de la Muerte de Egisto: hallado en Tívoli» (Tormo, 1942: I, 10).

El respeto a las nobles piedras, pergaminos que son de la nobleza de la ciudad, ha de triunfar de toda mala idea de modernidad en tales rincones: Ávila ha de saber que Roma, la tercera Roma, la innovadora,¹⁵ la orgullosa tercera Roma de la Unidad de Italia, en su más magnífica, larga, rica y concurrida avenida, la via Nazionale, ante la cual es poca la madrileña calle de Alcalá, ha sabido dejar en medio de la calle unos escasos muros de sillares, rodeándolos de verja en pleno arroyo, porque feos, y algo informes, eran testimonio que se halló allí del recinto murado de la antiquísima Roma de Servio Tulio; y no muy lejos, en la misma amplísima avenida, y también en el corazón de la urbe, entre los suntuosos edificios modernos no se alinea la vieja, la fea torre de las Milicias, resto de un mal cuartel de la época imperial, desde el cual decíase que Nerón contempló cantando los incendios de la ciudad. Al lado de los muros y de la torre de la romana vía Nazionale son mucho más bellos y sugestivos los restos interiores del Alcázar y de las defensas de la Puerta del Alcázar, y ante el ejemplo de la ciudad eterna, aun en el periodo de su más enérgica porfiada magnificencia, Ávila ha de sentir la emoción sagrada que toda unidad debe al genio de su propia historia (*Gaceta de Madrid*, núm. 222, 10/8/1930, pp. 972-975).

Otro de los escenarios fundamentales para el desarrollo de la Historia del Arte y de la actividad docente e investigadora de Elías Tormo fue el CEH: tras la creación de la Sección Segunda de Arte Medieval Español, dirigida por Manuel Gómez Moreno, el 15 de enero de 1913 se creó la Sección Octava de Arte Escultórico y Pictórico de España en la Baja Edad Media y el Renacimiento, dirigida por Tormo (Cabañas Bravo, 2007a).¹⁶

Tanto en la universidad como en el Centro de Estudios Históricos ejerció el magisterio con tolerancia y complicidad, pues consideraba que la vida intelectual exigía «mayormente el magisterio, la enseñanza, y no se enseñan cosas no cometiendo errores, porque somos humanos». Así lo declara en uno de sus escritos:

Lo preciso es no dar lo cierto por dudoso, y viceversa, lo probado como probable, y al contrario. Decir (por el contrario) limpiamente el estado de un problema o aspecto, y tener valor para esperar, para desear, y para agradecer en su día, las rectificaciones que le sobrevengan. Para mí, cuando mis más queridos discípulos, los que valen en mis estudios más que yo (un Sánchez Cantón, un Angulo, un Lafuente,...) me rectifican, me completan, me superan, es cuando tengo una más cumplida satisfacción, sincerísima (Tormo, 1942: XI).

En contrapartida, sus alumnos destacan su generosidad. De este modo lo expresa Sánchez Cantón en la «Nota explicativa» que precede a la compilación de estudios que reunió en colaboración con Diego Angulo (Tormo, 1949):

¹⁵ Le pareció igualmente un acierto que se hubieran trasladado a Venecia las obras de arte contemporáneo extranjero que había en Roma «al empeño de que sus bienales exposiciones de Venecia la constituyeran a la ciudad en el centro europeo de exposición del Arte contemporáneo» (Tormo, 1942: II, cap. 220).

¹⁶ Con motivo del centenario de la creación de la JAE la revista *Circunstancia* dedicó un número monográfico a esta institución (septiembre de 2007) y la Real Academia de la Historia un ciclo de conferencias (Gómez Mendoza, 2008).

Quienes a su lado nos formamos no podemos olvidar: el ansia por hacer surgir la vocación investigadora en los discípulos; la amplitud en acoger las opiniones y los gustos más dispares; la buena guía, siempre propicia; el respeto a la personalidad, apenas incipiente, del alumno; la generosidad en citarle elogiosamente en conferencias y escritos, para estímulo y para hacer conocido su nombre; la singular merced de intercalar en trabajos propios capítulos firmados por estudiosos bisoños, envidiable espaldarazo de colaboración con el Maestro.

Entonces es fácil entender que fuera el querido y admirado maestro de personalidades tan dispares como José López Rey y José Moreno Villa que tomaron el rumbo del exilio tras la victoria franquista; Enrique Lafuente Ferrari cuya lealtad a Ortega y Gasset le significó vivir en los márgenes institucionales durante la Dictadura; y Francisco José Sánchez Cantón, Diego Angulo Íñiguez (Portús, 2007) y el inefable Juan Contreras, Marqués de Lozoya, que asumieron los nuevos cargos de responsabilidad tras la reorganización que se vivió en la ciencia española al terminar la contienda (Cabañas, 2007b). En este sentido, aunque Elías Tormo regresó de Roma en 1939 y se incorporó nuevamente a la vida cultural del país, reforzando así esa supuesta línea de continuidad entre la Junta de Ampliación de Estudios y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o entre la Universidad Central y la Universidad Complutense de Madrid, lo cierto es que, como Perdomo Reyes (2009) ha puesto de manifiesto, no debemos olvidar que la política científica del régimen franquista trajo consigo «la destrucción del legado de la JAE» y, en el campo específico de la Historia del Arte, también se impuso un discurso oficial que condicionó tanto la práctica científica, como el objeto de estudio (Vega, 2009).

En conclusión, escribir sobre Elías Tormo es hacerlo sobre un protagonista de la historia reciente de España pero, no sólo porque la Historia del Arte haya estado siempre mediatizada por la situación política, siguiendo un devenir común con el resto de las disciplinas científicas, sino también porque, entre otras cosas, él fue activo participante en el convulso desarrollo del país desde la bancada del partido conservador. Su vida y su pensamiento no se pueden entender sin sus estudios —en 1890 se doctoró en Derecho y en Filosofía y Letras, en la Universidad Central de Madrid—, y si no se tiene en cuenta que su actividad laboral, como abogado, se inició como pasante de Antonio Maura, a quien siempre consideró su maestro, valorándole también como artista.¹⁷

Miembro activo de las Juventudes Conservadoras, Tormo fue un dinamizador cultural de las mismas. En 1910 se daba cuenta en el periódico de las lecciones y excursiones históricas dominicales que preparaba para este colec-

¹⁷ Con motivo de la sesión necrológica celebrada en la Academia Española se encargó Tormo de este aspecto del político cuyas obras pictóricas las hacía «para sí, para recrearse en ellas, no para los demás». Valoró su calidad como acuarelista y la interrelación de su arte con sus dotes oratorias, fundamentadas ambas en su inspiración en la naturaleza, subrayándose así la herencia ilustrada que ambos compartían; exaltado con el recuerdo y la admiración que sentía por el político, Tormo terminó su alocución diciendo: «¡Dios de la Patria, Dios de España, Dios de Santa Teresa de Jesús, salva a España!» (ABC, 14/12/1926).

tivo —la primera fue a El Escorial en abril,¹⁸ y, como es de suponer, también visitó Toledo.¹⁹ Nombrado diputado por su pueblo natal, hasta once veces fue elegido senador por Valencia, alcanzando la vicepresidencia de la Cámara en 1919. Tormo fue leal partidario de Maura más allá de la muerte de éste aunque, fiel a sus convicciones, en ocasiones disintiera de él (Lafuente Ferrari, 1971: 67).

Monárquico militante —y buen testimonio es la defensa que hace de Carlos IV de Borbón en su libro romano—,²⁰ su talante liberal-conservador guió la larga trayectoria que tuvo, en la convulsa Universidad Central (González Calleja, 2009), como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Vicerrector y Rector; finalmente fue nombrado Ministro de Instrucción Pública en el Gobierno del General Berenguer.²¹ (fig. 76). En la hemeroteca han quedado archivadas sus intervenciones políticas, siendo de destacar su participación en las polémicas sobre la enseñanza de la religión, su respeto por el procedimiento, su convicción de la necesaria reforma de la institución universitaria —entre sus primeras iniciativas como ministro se encuentra el nuevo plan de

¹⁸ «La Juventud Conservadora ha organizado varias excursiones, de las que ha sido la primera la que a El Escorial se llevó a cabo el pasado domingo. El atractivo principal de esta visita lo prestó la vasta erudición y el notabilísimo conocimiento que tiene de cuanto allí conviniese saber el ilustre catedrático de Historia del Arte en la Universidad Central y senador del Reino, D. Elías Tormo. Dicho señor, que gustoso se prestó a dirigir la excursión y demás que se realicen, presentó a los ojos de los visitantes cuanto de curioso encierra la octava maravilla del mundo. La fiesta resultó, pues, sumamente agradable y los excursionistas, al destaparse el Champagne, después del almuerzo, aplaudieron con calor los brindis entusiastas de los Sres. Valentín Gamarzo y Llasera, tributando una cariñosa ovación al Sr. Tormo cuando levantó la copa en honor de la Juventud conservadora; y recordando que allí han de reposar los restos de nuestros Reyes, hizo votos por que en más de cincuenta años no tuviesen que recibir los de nuestro actual Soberano. Un ¡viva el Rey! Saludó las palabras del Sr. Tormo. Por la tarde, los excursionistas fueron a la silla de Felipe II, visitando también la casita del Príncipe» (ABC, 12/4/1910 p. 8).

¹⁹ «Sobre el tema *Un viaje a Toledo* disertó en la tarde de ayer en el Círculo Conservador el culto y distinguido catedrático de la Central D. Elías Tormo, profesor de Historia del Arte en dicho Centro. La Juventud conservadora prepara para el próximo domingo una excursión a la histórica ciudad, bajo la dirección del señor Tormo, y su trabajo de ayer fue un anticipo de las bellezas que podrán saborear los visitantes de la antigua corte de los godos» (ABC, 12 de noviembre de 1910, p. 12).

²⁰ Al hablar de San Alessio, adquirido por Carlos IV exiliado en Roma para ocuparlo en verano, se lamenta de ver en su ornato «las siempre (¡ay!, siempre) enlazadas cifras de los nombres del buenísimo Carlos y de la nada buenísima María Luisa, su tan amada (¡ay!, muy amada) esposa»; explica que el rey español regaló al templo un sagrario tras comprarlo a los hombres de Napoleón y restaurarlo, «rasgo, que me hace decir que el 5.º de los Borbones de España supo ser dignamente en Roma, aunque «Roi en exil», un verdaderamente «rey»» (Tormo, 1942: II, 87).

²¹ No hay espacio para ocuparse del tema pero las revueltas de los «escolares», denominación que recibían también entonces los universitarios, pusieron a prueba el talante liberal y dialogante de Elías Tormo sin el cual también es imposible entender su implicación en el desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza a partir de 1900; se trata de una página importante de esa biografía pendiente pero que se ve apuntada tanto en sus escritos (Tormo, 1930) y testimonios de la época, tal es el caso del libro de López Rey (1930), como en las investigaciones más recientes (González Calleja, 2009). Baste mencionar que Tormo se opuso a las sanciones contra el estudiante José María Sbert, a las medidas disciplinarias contra Ortega y Gasset, Jiménez Asúa y Sánchez-Román; y, siendo ministro, votó contra el fusilamiento de Fermín Galán y Ángel García Hernández, a raíz de la sublevación de Jaca.



Fig. 76. 1930. Elías Tormo (Ministro de Instrucción Pública), Manuel García Morente (Subsecretario y Director de Enseñanza Superior), Manuel Gómez-Moreno (Director General de Bellas Artes) y José Rogelio Sánchez (Director General de Enseñanza Primaria). Acto de Posesión de D. Manuel García Morente. Fundación José Castillejo.

la sazón, no imponían tales capitulaciones al casarse, sus mujeres, sobre todo si eran romanas, eran envidiadas de todas las demás, y llegó a ser adagio la frase que decía: «¡beate quelle donne che spósano spagnoli!» (felices aquellas mujeres que se casan con españoles) (Tormo, 1942: II, 136).

Siempre contó Tormo con un nutrido grupo de admiradoras que le seguían en su incansable actividad como conferenciante, actividad iniciada antes de ocupar la cátedra de Historia del Arte, o como cicerone en la visita a monumentos. Especialmente memorables resultaron los ciclos de arte dedicados a las iglesias del antiguo Madrid, organizados por el Comité de Arte de los Estudiantes Católicos, asociación nacida en el ambiente conflictivo de los grupos estudiantiles universitarios de los años treinta. Desarrollaba este ciclo a lo largo de varias semanas, y lo repitió entre los años 1932 y 1935.²³ Señaladas aquellas fábricas importantes por la hechura y por conservar obras de arte señeras, explicaba Tormo a paso ligero e incansable —aún en avanzada edad fatigaba a sus más jóvenes acompañantes—, rodeado de un verdadero gentío; la última lección del curso era una visión panorámica de las cúpulas eclesiales desde el edificio de la Telefónica (*ABC*, 14/6/1934, p. 35).

²² Fue tan breve su ministerio que también se malogró su reforma de la Escuela Superior de Bellas Artes, según la cual Sotomayor hubiera sido el profesor de colorido, por «constarle su aptitud para formar discípulos: al saber y a la práctica sumaba un raro respeto para el temperamento y la técnica de los demás», según testimonio de F. J. Sánchez Cantón en la necrológica que escribió del artista (*ABC*, 27/5/1961, 38).

²³ El antecedente de estos cursos se encuentra en las visitas-conferencias que se desarrollaron en 1927, todos los miércoles. Durante la visita Tormo llevaba en la mano su libro, según recuerdo de Valgoma y Díaz Valera (1958).

oposiciones a cátedra—,²² así como sus opiniones sobre la mujer. Este último tema es importante tenerlo en cuenta ya que Elías Tormo cuidó con especial atención al público femenino, y en más de una ocasión incorporaría notas curiosas como esta que inserta en sus *Monumentos de españoles en Roma*:

Blas Ortiz, historiador o cronista del viaje de España a Roma de Adriano VI, cuenta cómo, a la muerte de un papa, las mujeres casadas de Roma gozaban la inesperada libertad de poder salir a la calle, para ir a besar los pies al cadáver del Pontífice. Los españoles que vivían en Roma, tantísimos a

Esta actividad que tuvo como principio uno de los hitos bibliográficos de Elías Tormo y de la historiografía capitalina, es en nuestra opinión la que más se asemeja a la desarrollada en los *Monumentos de Españoles en Roma, y de Portugueses e Hispano-Americanos*, pues en ambos casos su elaboración fue «a la vez muy larga (de muchos años) y muy precipitada», como explica el autor en su *Prólogo* a las iglesias madrileñas. En el primer caso, fue consecuencia de sus excursiones y sus estancias veraniegas en la Academia Española, así como su situación de exiliado durante parte de la guerra; en el último, el punto de partida fueron las denominadas conferencias-visitas —modalidad que también desarrolló a modo de ensayo en el Museo del Prado durante el mes de enero de 1926—²⁴ a los templos que habían sobrevivido del Antiguo Madrid.²⁵ Para todos los miércoles del año 1927 existentes «entre la que eclesiásticamente se apellidó semana de sexagésima y la del Corpus», se preparó una visita. Las ‘Notas’ fueron publicadas en *La Lectura Dominical*, revista dirigida por Álvaro López Núñez. En las ‘Explicaciones a modo de Prólogo’ Elías Tormo hace la siguiente aclaración:

No tiene, en consecuencia, en la mano el lector un libro de lectura, que le habrá de ser enojosa por fuerza, escabroso el estilo. Son notas redactarlo y no un libro en puridad. Es sí, un Vademecum, un ‘ven conmigo’ que el autor pone en la mano [...] de dos clases de personas tan solamente: los visitantes de las iglesias y los rebuscadores de su historia [...] guía para ver (sabiendo lo que se sabe, para juzgar y para gozar de las obras, según el gusto de cada cual, cual catálogo seco de Museo) y también guía para investigar lo todavía no averiguado de la historia de cada monumento; nunca libro de ninguna amenidad (Tormo 1979: 12).

Como se ve, la vida de Tormo describe una trayectoria que ilustra por sí misma la complejidad vital en la que discurrió la existencia de muchos intelectuales-políticos que lucharon por ganar el tiempo perdido en modernizar la ‘Patria’, pues el sentimiento patriótico era el mejor aglutinante para ese empeño común que significó subir nuevamente a España al tren del progreso, tras la definitiva crisis moral del 98.²⁶ Sirviéndonos de las palabras de Gómez Moreno y Pijoan (1912), España se encontraba «en la doble necesidad de formar un personal nuevo y de contribuir inmediatamente a la acción científica», acción que no admitía demoras pues se quería contribuir también a «la acción internacional de la ciencia», paliando la carencia de informaciones concernientes al país. Fue una empresa ardua y apasionante que se hizo rea-

²⁴ El tema fue *El año cristiano en el Museo del Prado* y eran conferencias «de carácter artístico e histórico, persiguiendo las inspiraciones propias del arte cristiano» (*La Vanguardia*, 1/1/1926, p. 14).

²⁵ La reedición de los dos fascículos publicados en 1927 incorpora las notas de M. E. Gómez Moreno sobre lo desaparecido en la guerra civil (Tormo, 1979).

²⁶ En sus primeras declaraciones como Ministro, Tormo dijo lo siguiente: «Yo no quiero exponer ningún programa: no lo traigo ni pienso adoptarlo; solo digo que, siendo esta lucha cierta [se refiere a la lucha entre izquierdas y derechas], a España le conviene, si ha de ejercer su derecho de maternidad para con los pueblos modernos, aprovechar todos los valores e iniciativas culturales, venga de una o de otra tendencia. Este es mi propósito, y cuento desde luego, con vuestro concurso para trabajar en bien de nuestra Patria» (*ABC*, 25/2/1930, p. 19).

lidad, una realidad que hoy admiramos, y que podemos considerar que se visualizó a comienzos del año 1928 en el libro *España*, proyecto de la editorial Espasa Calpe, entre cuyos ciento ochenta y un participantes, también se encontraba Elías Tormo. Ese mismo año se publicaba por la editorial la *Guía de Levante*, escrita conjuntamente por el historiador y J. Dantín Cereceda, responsable este último de los aspectos geológicos y geográficos de la región. En opinión de Azorín (1928), el excelente trabajo, a pesar de considerar el texto de Tormo «un poquito prolijo, superabundante, en verdad», y el primoroso libro eran recomendables; el escritor además afirmaba que «comprar y leer libros de esta naturaleza es empaparse en puro y legítimo patriotismo», razón por la que «los Gobiernos debieran tener interés máximo en que estas publicaciones se divulgasen por toda España».

Para entonces Tormo estaba comprometido en el trabajo para una guía de la Península, contando con diferentes colaboradores: a Diego Angulo le encargó preparar Andalucía, mientras Lafuente Ferrari y otros alumnos le ayudaban en la zona de Madrid y el centro de España. Parece que se redactaron varios volúmenes y algunos estaban prontos para la publicación en la etapa final de la Dictadura. El resto lo cuenta el propio Lafuente Ferrari:

La República cortó la pequeña subvención que le ayudaba a preparar sus viajes y a indemnizar a colaboradores y mecanógrafos por el mezquino criterio de ver en Tormo sólo un ex ministro de la Monarquía y no un sabio que estaba prestando un eminente servicio a España. Al cortar aquellos políticos, con evidente ceguera, la utilísima iniciativa que hubiera provisto a nuestro país de una serie de tomos parecidos a la Guía de Levante, dedicados a todas las regiones españolas hicieron un mal servicio a nuestro país. Tormo, irritado de la mezquindad de visión que suponía en los gobernantes de entonces la yugulación de su proyecto, sufrió una decepción tremenda, hasta el punto de hacer voto de no dedicarse más al arte español. Fuera de los informes académicos que se le encargaban —en la Historia y en Bellas Artes— no trabajó más en arte español y ello explica que sus más importantes estudios de la última parte de su vida estén dedicados al arte clásico, italiano o flamenco (Lafuente Ferrari, 1969: 25 nota 3).

Todos aquellos que conocieron a Elías Tormo se hacen eco de su costumbre de apuntar, durante sus viajes de estudio —era un viajero vocacional (Lafuente Ferrari, 1971: 64-65)—, sus observaciones en libretas de hule, con una letra picuda y diminuta apta para la octavilla (Tormo, 1942: IX), donde «anotaba lo que veía y lo relacionaba, en intento clasificatorio y valorativo, con lo que guardaba ya en su memoria» (Lafuente Ferrari, 1969: 24 n.3). Un ejemplo de esta práctica la dejó en su libro de Roma a modo de apéndice, dice así:

No sé si añadir una impresión personal de extraña crítica artística: personal, demasiado. La de verme aquí, en este templo [Sant Apollinare], ante pinturas romanas del pleno siglo XVIII, como viendo el arte de los valencianos coetáneos. Lodovico Mazzanti (1679-1715) me recordaba a Maella (1739-1819); Zóboli (n. por 1700-1765) a Camarón (1730-1803); el gran técnico Stéfano Pozzi (1708-1768) (que no es H.º Pozzo) a José Vergara (1726-1799), y al mismo Vergara, Costanzi (1690-1749).

Verdad que el noble cuadro de la iglesia pública y anterior a la reservada (y a sus pies puesto) me hizo recordar, y cosa bastante más seria, al Clemente de Torres (1665-1730) de Sevilla y de Cádiz, del primer tercio del siglo XVIII: pero es, el tal, obra anónima (Tormo, 1942: II, 66).

Tomaba infinitos apuntes porque «todo le interesaba: topografía, paisaje, monumentos y obras de arte, costumbres, usos y peculiaridades de cada pueblo o país que visitaba» (Lafuente Ferrari, 1971: 64). Entre 1911 y 1913, durante los veranos, y gracias a las pensiones de la Junta, visitó los museos de Bélgica, Holanda, Inglaterra, Alemania, Austria, Rumania y Rusia, dedicando especial atención al estudio de la pintura española, y redactando «fichas descriptivas minuciosísimas, sin omitir la diversidad de matices de un color», para subsanar las limitaciones técnicas que en este terreno tenía por entonces la fotografía (Sánchez Cantón, 1958: XI). Entre los modelos que pudo tener Tormo es fácil comprobar la predilección que sentía por Adolfo Venturi, esto se hace evidente en su libro romano, donde cita al estudioso italiano y se sirve de sus descripciones. Por ejemplo al ocuparse de una ‘Virgen con el Niño’ conservada en la Galleria Corsini que se atribuía a Sebastiano Ricci —Tormo la creía de Francisco Ricci—, inserta las palabras del crítico italiano para describirlo: «frescura del impasto mórbido, nido luminoso la cuna del Niño debajo de la luz acuosa que llueve del cielo cubierto de cálidas nubes de oro» (Tormo, 1942: II, 198); como se ve un lenguaje que tuvo y sigue teniendo verdadera fortuna entre los historiadores del arte español.

Este modo de proceder, en palabras de Sánchez Cantón, le sirvió «para afinar su sentido de observación y, luego, para, con retentiva sorprendente, aplicar lo aprendido mediante el examen directo, a las obras de arte que contemplaba», y así es como organizaba sus conferencias, cursillos y escritos; téngase en cuenta que fue el historiador del arte español más viajado de su tiempo.

El libro de los *Monumentos de españoles en Roma* encierra un pasaje, casi confidencial, que a cualquier historiador del arte le puede resultar delicioso, sobre cómo actuaba y razonaba Elías Tormo, en sus propias palabras «discurrir de ello, y el auto-discurrir de ello» (Tormo, 1949: XII). Se desarrolla en la Galería de pintura de la Villa Borghese (Tormo, 1942: II, 187-189) donde, «fuera de los retratos de Adriano y de Carlos V» quedaba, en su opinión, por «hacer el estudio que pueda ser definitivo, sobre si hay obra de Velázquez, del Greco y de Ribera mismo, pintores españoles (el Greco, griego, pero españolizado)». Sobre los Riberas escribe:

Creo conocerme bien a Ribera, pero es a una sola condición final: que se pueda examinar de cerca, a lupa misma (yo miope, no la necesito), la factura de sus pintadas carnes: ninguno de sus discípulos e imitadores fieles lleva el pincel duro, cortado y con masa de color espesote (marcando surcos siempre), con la inmaculada y maravillosa maestría suya, que construye siempre anatómicamente, es decir, que nunca hace sino «dibujar». El gran S. Jerónimo de la Borghese, colgado tan en alto, claro que no se puede examinar para decidir si es o no de la mano de Ribera. La admirable S.^a María Egipciaca, colgada baja, en cambio se puede ver, y yo la veo,

cual con lupa en todo detalle. Esta inspección es resolutive: no es de mano de Ribera, y será una copia de gran ejecutante discípulo, si no es creación de este mismo anónimo secuaz, que no es ello imposible.

Seguidamente se ocupa de ‘El Greco’:

¡El problema del Greco en Villa Borghese! Brevemente. Desde 1911, que estudié en la admirable pequeña sala de los Bassanos, del Museo de Viena, los cuadros de ellos, y el allí similar, ya creído entonces de la juventud del Greco, llegué, antes que nadie, a la convicción de que el Greco (ya entonces, siempre, Greco) colaboró en las tareas prolíficas del Gran taller de familia de los Bassanos. Nunca publiqué lo que allá redacté; pero... en lecciones y conferencias en el Prado y Toledo lo dije infinitas veces, y es hoy hecho aceptado. Y el Museo Borghese ofrece, solo en apariencia y difícil de explicar, el caso doble de otras (en cierto modo, una repetida) que se pintaron en tal taller: ambas (en lo común, que es lo más de la composición de repetida Adoración de los Magos), de diseño del Greco, en cuanto a las figuras principales (dos de los Magos, los más próximos, José y María), y no en las arquitecturas y el país. Pero ninguno de los dos cuadros es de una sola mano, sino de dos por lo menos [...] Tales mezcolanzas de labores, perfectamente explicables, me parecen, en casa como la de los Bassanos (padre y tantos hijos), en que tanto se pintaba para la venta: hasta puede pensarse en trance de abandono del taller por el Greco, habiendo él de dejar allí obras, no acabadas, ni mucho menos. Ahora se quiere inventar, sin fundamento un estilo a lo Greco, ya en Bassano padre. Es una verdadera temeridad pensar eso, en mi opinión.

Para terminar con el ilustre sevillano:

¡El problema de Velázquez en Villa Borghese! Indiscutible que no es de mano de Velázquez, en absoluto, el retrato que se dice de Bernini, de tonos algo rubios y que, cual Velázquez, estaba antes catalogado; y que sí que es velazqueño de estilo, a toda evidencia. Y todavía es más indiscutible que no es de Velázquez [...] Pero el problema es más arduo; ante la decisión de prestigiosos críticos italianos y de la dirección misma de la Galleria, dando al retrato varonil (reconociéndolo Velazqueño de estilo, sugestión o imitación) como autorretrato de otro insigne artista, escultor, arquitecto: de Lorenzo Bernini [...] La Guía de Roma del Touring, al dictado en esto de pinturas de museos, del propio ilustre Adolfo Venturi, da las tres obras (y cada una con sendos asteriscos de mérito) al Bernini, y añadiendo en el mejor retrato varonil: «Bernini, pintándose, ha realizado la obra bajo la impresión del Velázquez del Capitolio, pintándola algo monocrómicamente, con rápidas luces».

Los viajes de estudio fueron una constante en su vida. Por ejemplo, siendo senador a mediados de abril de 1917 pasó en Salamanca «breves días haciendo estudios artísticos de los principales monumentos de esta población» (*La Vanguardia*, 17/4/1917, p. 11). También recorrió los pueblos remotos de esa provincia en época estival en compañía de su amigo Miguel de Unamuno, «Haciendo autostop en una carreta de bueyes, relajados bajo un gorro de papel de periódico y con las piernas colgando de la trasera, pudo verse a ambos sabios disfrutando de una jugosa sandía mientras corría el zumo por sus trajes».²⁷

²⁷ Véase nota 11.

Siendo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central visitó el Monasterio de San Millán de la Cogolla (Logroño) para estudiar las obras de Juan Rizzi «para hacer una monografía que presentará en el congreso artístico que se celebrará en París» (*La Vanguardia*, 18 de septiembre de 1921, p. 15); y siendo ya ex ministro se trasladó a Zaragoza para estudiar algunas obras del Museo provincial (*La Vanguardia*, 27 de enero de 1932, p. 21).

Igual podía viajar absolutamente sólo, «sin más compañía y distracción que sus libros y sus apuntes» durante meses, que hacerlo acompañado de sus alumnos o colegas, mostrando en los mismos «jovial locuacidad» y «un animoso talante optimista que contagiaba a sus acompañantes» (Lafuente Ferrari, 1971: 64). Y hay que tener en cuenta que recorrió con sus alumnos muchos kilómetros:

Los que trabajamos con él y le acompañamos durante años en sus viajes le recordaremos siempre en días inolvidables, esmaltados de enseñanza, de fatiga y de jugosa y humana conversación, en nuestras correrías a través de las iglesias de Roma, en los paisajes de Sicilia, en busca de mosaicos bizantinos, en las Catedrales castellanas, bajo los mármoles del Partenón, o ante las recónditas iglesias rurales de nuestro arte románico; o también, bajo el sol de Egipto, junto a las Pirámides o, aunando arqueología y devoción, recorriendo por las calles de Jerusalén, abigarradas y familiares para un español, el Vía Crucis que serpeaba por la Ciudad Santa (Lafuente Ferrari 1957: 13).

Ese mismo calor y cercanía debían sentir los que le acompañaban en sus excursiones madrileñas, un público numeroso pero, parece que en buena parte femenino. Dedicó Tormo el libro de las iglesias madrileñas «a las damas y señoritas que le acompañaron en la tarea» y especialmente «a la Condesa de Cerrajería, dechado de fe, cultura y gentileza». Estas breves líneas demuestran el carácter aristocrático y la elevada posición de las seguidoras de Elías Tormo, pero al historiador también le preocupó la condición de la mujer en la sociedad (Tormo, 1911), y fue él quien propuso a Alfonso XIII la aprobación de la real orden, de 14 de enero de 1931, por la que los títulos y cargos de la mujer deberían tener el género femenino (Rico Pérez, 1976).

La extracción social de sus oyentes también traen a primer plano su intensa actividad entre los círculos más altos de la política y la sociedad, con dominio absoluto de los diversos protocolos,²⁸ pero en franco contraste con la austeridad en la que se vivía en los medios intelectuales y educativos —basta pensar en las instalaciones y medios del CEH o en los viajes con los alumnos en vagones de tercera para reducir costes—, y en completa oposición a su forma de vida personal descrita como «ascética, casi de monje» (Lafuente Ferrari, 1969: 21 n.1). Entre sus amigos íntimos se contaba el Duque de Alba (acudía a comer al Palacio de Liria una vez por semana); fue cercano al monarca y su presencia para conducir las visitas culturales del más alto nivel era reclamada con frecuencia. Entonces no es raro que durante la guerra hi-

²⁸ Para Tormo ésta no era una cuestión baladí, ni siquiera en el sentido histórico (Tormo, 1942: XV).

ciera de cicerone de múltiples españoles exiliados en Roma, entre los que se contaba el Príncipe de Asturias, Don Juan. En 1937 el Istituto di Studi Romani invitó a Tormo a dar una conferencia sobre «Borgianni y Velázquez», a la que asistió, según su testimonio, «la expatriada Real Familia y los Embajadores de España» (Tormo, 1942: II, 88). En una anotación del 12 de octubre de 1938 para sus nietos escribe:

Pero no creáis que sólo me trato con viejas trasteverinas (que hablan un como dialecto especial), pues a SAR el Príncipe de Asturias en estas últimas semanas le he enseñado en una visita la *Mostra Augustea* y en otra los Foros, y le he de enseñar un día de estos el Ara Pacis, la gran novedad vieja de Roma. Una y otra vez, Don Juan ha venido por mí a la Academia y me ha devuelto a ella, en su coche que él mismo lleva. Vive a cosa de cuatro kilómetros o algo menos de aquí (Garín Llobart, 1993: 30).

Pero, como decíamos, antes de la crisis española fueron muchas las actividades que desarrolló para las «damas». Una de sus intervenciones más aclamadas fue como invitado al ciclo de conferencias, que se celebraba los lunes en el hotel Ritz de Madrid, organizado por la Unión de Damas españolas a beneficio de la protección al trabajo de la mujer. Su alocución, que tuvo lugar el 20 de abril de 1914, versó sobre «La Inmaculada y el arte español», tema «por demás atractivo para los católicos» según la crónica publicada en el *ABC* del día siguiente.²⁹

En la pantalla Elías Tormo proyectó detalles de la sillería del coro del Pilar de Zaragoza, de retablos conservados en Toledo y Ávila, pinturas de Juan de Juanes, Sánchez Cotán, Pacheco, El Greco, Zurbarán, Velázquez, Ribera, Montañés, Alonso Cano, terminando con varias de Murillo, «las menos conocidas, todas preciosas, pero especialmente la última, que es una maravilla de expresión y que se desconoce en España por ser propiedad de una ilustre familia inglesa». Cuando dio por finalizada la conferencia, tras sesenta minutos intensos que parecieron segundos, aplaudieron las «aristocráticas damas» con entusiasmo a la vez que una de ellas decía: «Es tan sabio como ameno; nunca me perdonaré no haberle oído antes» (*ABC*, 21/4/1914, p. 6).

La capacidad de Elías Tormo para seducir con su palabra y su voz al público es una constante a lo largo de toda su vida y se explica porque disfrutaba en la transmisión oral de su sabiduría, es más «investigaba para comunicar sus hallazgos o averiguaciones, sus observaciones y las conexiones de su observación» (Lafuente Ferrari, 1969: 22 n. 2). Esta vocación le valió, entre otros, uno de los más entrañables homenajes de los que fue objeto al final de

²⁹ No obstante, hay que decir que éste tipo de asuntos desarrollados a lo largo de cursos o de ciclos de conferencias, no era exclusivo ni de Tormo ni del pensamiento conservador. Sirva de ejemplo que la mañana del 7 de diciembre de 1926 cualquier visitante del Museo del Prado, podía asistir a la disertación del Vicepresidente del Patronato sobre «La Concepción en el Museo del Prado» a las 11,30, y una hora más tarde atender a la segunda conferencia del curso que estaba desarrollando también en esas fechas Margarita Nelken sobre *Tres tipos de Virgen: en Fra Angélico, y Alonso Cano y en Rafael*; recuérdese que en 1919 Margarita Nelken, publicó *La condición social de la mujer en España. Su estado actual, su posible desarrollo*.

su vida: la medalla con la que le obsequiaron en 1943 sus oyentes pues, tras la jubilación como profesor universitario en 1939, siguió ofreciendo conferencias gratuitas. De la medalla, obra de su amigo y compañero en su trabajo de los *Monumentos españoles en Roma*, Enrique Pérez Comendador, se fundieron algunos ejemplares en bronce —dos se conservan actualmente en la Real Academia de la Historia, una de ellas procedente de la Colección del Marqués de Saltillo—. ³⁰ Lleva el retrato en perfil del Maestro en el anverso. En el reverso se ve a la izquierda la figura de Felipe II, según el original de Pompeo Leoni; a la derecha el retrato de Carlos V, según Tiziano, y la dedicatoria «Sus amigos y admiradores devotamente» (Almagro Gorbea, Pérez Alcorta y Moneo 2005: núms. 798 y 799). En esos años fueron principalmente las salas de su querido Museo del Prado las que le acogieron. Había sido asiduo visitante de la pinacoteca desde que llegó a Madrid, en 1902 declara conocerla de memoria; fue durante muchos años Vicepresidente del Patronato y siempre estuvo dispuesto a colaborar en beneficio de la institución. Buena parte de su vida de conferenciante se desarrolló en aquel escenario. Tras regresar de Roma en 1939, actuaba todos los miércoles a las 12 horas. De aquellas últimas intervenciones conservamos el testimonio de José Manuel Pita Andrade:

Don Elías, que a la sazón contaba ya con 72 años, desarrollaba sin prisas lecciones dedicadas a los grandes pintores representados en el Museo. Quedaron indeleblemente grabadas en mi memoria las que dedicó al Tiziano, a Rubens y a Van Dyck. Nos sentábamos en las salas del Museo en unas sillas de tijera y traía siempre libros que íbamos pasando de mano en mano para ver algunas de las imágenes a que hacía referencia, tratando de suplir la falta de diapositivas. Estas lecciones de los miércoles tenían un complemento en las excursiones que realizábamos a Toledo, al Escorial y a los otros lugares próximos a Madrid. Don Elías era incansable (Pita Andrade y Pérez Sánchez, 2008: 191).

La actividad de conferenciante, así como la de profesor universitario e investigador del Centro de Estudios Históricos, ha dejado una huella clara en la hemeroteca que es donde queda realmente la memoria de esta actividad que fue crucial en su vida: «aunque esté mal el decirlo», escribe en su presentación del libro romano, «los estudios de conferencias y de cursillos que yo he elaborado en los últimos 20 años, que he dicho de palabra y que no he redactado, son cosa «seria», por no decir que son cosa enorme, y que aún podría redactar, a base de mis papelitos y notas..., si a mi inminente jubilación legal me quedara espacio, y... los tales papelitos no me los hubieran quemado, destruido, los azares trágicos de mi patria, pues mi domicilio ha desaparecido, creo».

Su *historia oral* marcó enormemente sus publicaciones, tanto en lo que se refiere al contenido, como a la forma pues, como explicaba Lafuente Ferrari (1969: 28), su saber fue preferentemente hablado. Es decir, ni en su prosa ni en su exposición se ha conservado ese pulso vital que le situó en lo más alto

³⁰ Lafuente Ferrari (1969: 27 nota 5) da a entender que sólo se fundieron tres ejemplares, pero es evidente que no fue así.

del magisterio y la popularidad, y que explica el negligente olvido en el que continua viviendo. Según los testimonios, oírle leer, sobre todo su propia prosa, era un verdadero gozo pues entonces su estilo se «adaptaba como un guante a las anfractuosidades de su voluntad expresiva». Su complicado estilo es, en opinión de Lafuente Ferrari, «magro, exacto, gustoso en reproducir las volutas del propio pensamiento, las ondulaciones de su proceso mental». Leía tan bien que «lo complicado parecía claro, rico, incisivo, muchas veces irónico y bien humorado, fluyente»; es decir, sus escritos cobran todo su valor en voz alta, atendiendo a la pantalla del «aparato de proyección», como se decía entonces, o recorriendo las calles de cualquier ciudad y los distintos monumentos.

LA HUELLA DE LOS ESPAÑOLES JUNTO AL TÍBER: EL DOLOR Y LA NOSTALGIA DE LA PATRIA

Roma le era muy cercana a Tormo. En la Academia Española acostumbraba a pasar desde hacía tiempo los veranos. El ambiente debía ser muy de su agrado, teniendo en cuenta la favorable evolución que había tenido esta institución al convertirse en un centro dedicado al estudio de la Historia, Arqueología y Bellas Artes, y no sólo a las artes plásticas (Lorente Lorente, 1988: 213). El primer Director de esta nueva etapa fue Valle Inclán aunque pronto lo dejaría por motivos de salud (Santos Zas *et al.*, 2005), y como Secretario se nombró a José Olarra; este último se mantenía en el cargo cuando comenzó la guerra en 1936 y fue responsable del centro durante aquellos años.

Es fácil pensar que el proyecto de Elías Tormo de recuperar la memoria de los españoles en aquella ciudad viniera de atrás. No obstante, durante los veranos de 1934 y 1935 se había dedicado principalmente a estudiar la escultura griega y romana, tanto en los museos —con pena explica que nunca pudo acceder a las colecciones de la Villa Albani (Tormo, 1942: II, 183)—, como en las bibliotecas. Estaba entonces trabajando en la colección de esculturas de la reina Cristina de Suecia propiedad del Museo del Prado,³¹ entre las cuales se cuenta el bello busto de Antínoo (s. II d. C.), ese personaje que, como vimos, atraía especialmente a Elías Tormo.

Parece que fue la guerra el detonante para ponerse a escribir. Como el propio autor explica, en las «Confesiones, excusas y advertencias» que encabezan el primer volumen, el libro se hizo «siempre entre angustias patrióticas y de familia, y sin saber el tiempo que me quedaba de residir en Roma, suspirando por la vuelta a la patria liberada». El mejor lenitivo lo encontré en el estudio, «estudio consolador para mi espíritu desolado», compensando el «inmenso dolor» de su alma con su «cariño a las obras de Arte, a los testimonios de Historia, a las prendas testimoniales que en Roma, de un modo o de otro, llevarán el sello español: la huella española». Así, además del «goce ar-

³¹ En 1936 publicó *Encomio de las musas de la reina Cristina de Suecia en el Museo del Prado*.

tístico o histórico»,³² comenzó la rebusca «casi involuntaria», de lo que «hubiera de español en cada lugar»:

Créame el lector sereno, si le digo que mis enormes horas de trabajar en Roma (más, muchas más horas que en ninguna época de mi vida, y mi vida nunca ha sido holgazana), mis trabajos históricos de sexagenario, casi septuagenario, en Roma, tan vivo o más que mis tareas opositoriles para cátedras de mi lejano juvenil antaño, ha sido, creo que noblemente, lo que la embriaguez procurada con que se quiere, con vino, ahogar u olvidar una gran pena, una contrariedad, o vencer una invencible desesperación [...] el lenitivo en la amargura, el anestésico en el desconsuelo trágico.

Llevaba ya un mes Tormo en la Ciudad Eterna cuando tuvo conocimiento del asesinato de su amigo José Calvo Sotelo; hay que añadir que tanto la Academia como la Embajada de España en el Quirinale, pronto se pusieron del lado de los insurgentes.

Parece que las primeras noticias que le llegaron al historiador desde España se referían a la destrucción del patrimonio en la zona de Levante, Andalucía y el centro de la Península, aunque es muy posible que fueran las que le interesaron de manera más personal pues, como se ve, son aquellas mismas regiones en las que tanto trabajó para hacer unas buenas guías. Poco después, se encontró con la tragedia humana. Los huidos, muchos de ellos religiosos procedentes de Cataluña, acudían al Vaticano, y en las salas del centro de la cristiandad se topó con ellos. Esto vino a alterar definitivamente su actividad diaria. Tormo les ofreció lo más preciado que tenía: su sabiduría y su palabra. Y, así, fue naciendo el libro:

Solo en 1936, calculo si di a españoles (ya muy luego predominantemente señoras y señoritas) cosa de 15 conferencias, conferencias-visitas, en colecciones, en iglesias, en ruinas, etc. En 1937 (al terminar yo un urgente doble encargo editorial),³³ formalizada, reanudé, solicitado la tarea: en el año 1937, al irme en Setiembre a España, había ya dado (tengo lista de fechas y de tema) no menos de 81 conferencias-visitas. Y en 1938, al volver, autorizado por el Gobierno Nacional, a ultimar mis estudios y mis libros en Roma, al promediar Octubre llevo dadas 65. Y lo cuento aquí, porque en la preparación de cada una de las 160 conferencias, me sistematizaba cada vez mi estudio preliminar (libros y revistas) [...] y procuraba agotarme los recuerdos españoles, que, no siempre, pero sí muchas veces, ofrecía el templo, el museo o las ruinas a visitar «ciceroneando». En mis papelitos o cartoncitos de «guiones» (para repaso final en el tranvía o en la acera), iba habiendo puntadas, meras puntadas, al recuerdo de lo español.

Una primera redacción del libro la llevó a cabo Tormo entre junio y septiembre de 1937. Probablemente es la que se publicó con el mismo título, *Monumentos de Españoles en Roma, y de Portugueses e Hispano-americanos*

³² Probablemente fruto también de estos años fue el estudio sobre *El pintor de los españoles en Roma en el siglo xv Antoniazio Romano*, publicado en 1943, en la revista *Archivo Español de Arte*, núm. 58, pp. 189-211.

³³ Es muy posible que se esté refiriendo a las voces de Velázquez y Zurbarán para el volumen XXXV de la Enciclopedia Treccani (Tormo, 1942: VIII).



Fig. 77. Portadilla de *Monumentos de Españoles en Roma* con el retrato de Trajano.

por la Obra Pía, y pie de imprenta romano —Fratelli Palombi—, entre 1939 y 1940; no obstante, las palabras preliminares —que son las mismas que figuran en la edición de 1942 (fig. 77)—, están fechadas el 27 de octubre de 1938.

El propósito del libro, es importante subrayarlo, es que sirviera de punto de partida para investigaciones futuras «en el fertilísimo campo español histórico de la Roma de todos los siglos». Tormo ofrece su aportación «para los futuros pensionados de la futura Escuela Española de Roma de Historia y Arqueología o Historia del Arte». De esta manera alimentaba la esperanza de porvenir para el país —a pesar de que el pesimismo se había ido progresivamente apoderando de él a partir de «los primeros incendios de las recientes salvajadas» que tuvieron lugar en 1931—,³⁴ y a la vez saldaba su deuda por no haber aceptado ser el primer Director, a instancias de Ramón Menéndez Pidal, cuando se creó en 1910. Es decir, purgaba la culpa que le correspondiera en que el proyecto se malograra.

Aunque dedica varios capítulos del segundo volumen a la Antigüedad, una antigüedad que respira españolidad por los cuatro costados, se puede decir que la huella

principal de los españoles en Roma la encontró Tormo en las iglesias, haciendo prácticamente suyas las palabras de Antonio Ponz:

Repetidas veces he dicho y no es menester decirlo, porque todos lo saben, que las iglesias es lo primero que se va a ver en las ciudades y pueblos, porque dan por supuesto que en ellas es donde se halla lo más precioso, lo más digno y bien ejecutado de cada país (Ponz, 1947: 964).

No obstante, es tal el número de iglesias que existen en Roma que todavía, en 1936, le quedaban algunas por descubrir. De hecho un hallazgo fue el que dio principio involuntario de este libro:

Un día, y era ya precisamente el 25 de Mayo de 1937, visité por primera vez en mi vida la iglesia de los franciscanos observantes irlandeses de ‘St-Isidore-al-Pincio a-Capo-le-Case’. Conocía ya varios centenares de iglesias de Roma, y allá fui a ver cuál de los Santos Isidoros, si el español u otro, era el titular. Por primera vez, tomé notas, después de la satisfacción de haber visto que se trataba de San Isidro Labrador (‘Agrícola’) de Madrid, hallando además monumento importante de un prelado español, un Patriarca, y alguna otra cosa también nuestra. Al llegar a casa, redacté el hoy correspondiente capítulo de este libro, pero sin pensarlo, ni por asomo, que fuera para un libro. Redacté, pensando en que hacía un artículo suelto para revista o diario de Madrid, para un día de San Isidro (Tormo 1942: IX).

³⁴ A ellos hace expresa referencia en las primeras páginas de su libro romano, doliéndose de la pérdida en Madrid al ser incendiada una «bella obra marmórea» de Cornacchini (Tormo, 1942: I, 3).

Esa jornada debió ser verdaderamente reconfortante para Tormo ya que ocupa un lugar singular en el libro y hay dos guiños al lector donde se hace presente su persona: por un lado, es la única descripción propia de un libro de viaje que hemos encontrado, aunque el espíritu viajero que le acompañó toda su vida es el que anima estas páginas; por otro lado, la fotografía con la que ilustra la «vista al alto de Sant-Isidoro-al-Pincio, desde la gran Via Vittorio Veneto» (fig. 78), fue tomada por su amigo y compañero de ruta, Enrique Pérez Comendador, y quien figura en la imagen es el propio Elías Tormo. El texto es una transcripción dinámica de su experiencia de paseante-erudito y dice así:

La iglesia de St. Isidoro [...es] de San Isidro de Madrid, un pobre jornalero del campo, nacido mozárabe, del siglo XI al XII. Cuando se le canonizó, a empeño de los Reyes de España Felipe II y Felipe III, en 1622, adquirió en Roma nombradía y devoción en la urbe, y también, con más fácil explicación, en la campiña, y tuvo y tiene sendas iglesias.

Ésta, urbana, la fundaron españoles, y la edificaron en las afueras de los barrios poblados; pero dentro del inmenso perímetro de los muros aurelianos, lado del Pincio, y en una de sus colinas o estribaciones. Urbanizada, después de 1870, toda la hoy zona lujosa de la antigua villa-Boncompagni-Ludovisi, desde la ya céntrica plaza del Tritone, se enfila su fachada a través de recta calle no ancha, rampante, y sobre escalinata de casi 50 escalones (que es toda la calle), y así se vislumbra arriba desde lejos la estatua del santo madrileño en la fachada barroca; ésta se ve toda bien encuadrada por entre el caserío. Está nuestro labrador a derecha del espectador, ocupando, en cambio, la tan alta hornacina de la izquierda San Patricio, el gran Patrono de Irlanda (y de Lorca en el reino de Murcia; pero esto, por haberse ganado la heroica ciudad de poder de los moros el día de S. Patricio).

Una vez que tenía ya la idea del libro en la cabeza comenzó pensando en dedicarlo a los monumentos sepulcrales, quizás porque en las guías de Roma eran muchos los sepulcros que no se citaban (Tormo, 1942: I, 9). De ahí la amplió a la «huella de los insignes varones», seguidamente decidió incluir «todo lo de todos los santos españoles, templos y altares monumentales a ellos dedicados inclusive». No obstante, es posible que esta última idea le viniera de *L'Osservatore Romano* pues, justo antes de comenzar a escribir el libro, el 26 de mayo de 1937, se insertó en este periódico un texto «erudito y entusiasta» sobre San Felipe Neri y la Contrarreforma que trajo consigo una «legión de santos» como «Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Pío V, Carlos Borromeo, Pedro de Alcántara, Francisco Javier y otros más», a lo que Tormo apostilla: «Conste que el 1.º, la 2.ª, el 5.º y el 6.º de los citados fueron españoles» (Tormo, 1942: II, 10). Parece oportuno recordar aquí la bellísima escultura de *Santa Teresa en éxtasis* de Bernini y el hecho de que aproveche para poner en su



Fig. 78. San Isidoro al Pincio, Roma. Fotografía de Enrique Pérez Comendador incluida en la obra de Elías Tormo *Monumentos de Españoles en Roma*.

Fig. 79. Detalle de Santa Teresa de Bernini, del archivo Anderson, recogido por E. Tormo Elías en su *Monumentos de Españoles en Roma*.



libro precisamente un detalle excelente del Archivo Anderson del polémico rostro de la santa, por lo humana que es la pasión que traduce, con este pie de foto: «Detalle de la cabeza de Santa Teresa de Jesús en el éxtasis, tema artístico de tantas controversias. Del Bernini (1598-1680)» (fig. 79).

A pesar de tener en cuenta a los santos, renunció a hacer referencias exhaustivas a las reliquias. Obviamente menciona algunas importantes, como las de Santa Teresa en Santa María della Scala,³⁵ pues personalmente considera que «en Roma, visibles y de emoción visual, estética» había «dos reliquias incomparables», ese pie «y la limpia calavera de una niña heroica: la de Santa Inés, hace poco sacada la cabecita del enorme

monolito de bálsamo sólido que envolvía todas la reliquias del «Sancta Sanctorum» de Letrán» (Tormo 1942: II, 9). Por el contrario, determinó dar una relevancia especial a los retratos, opción que justifica por «el recuerdo de haber pertenecido muchos años a la Junta de Iconografía Nacional» y como un tributo personal a su fundador, Luis Pidal y Mon, segundo marqués de Pidal.³⁶ No obstante, entre las páginas tienen cabida incluso aquellos que no han dejado rastro en Roma, como el cardenal Despuig (véase nota 14).

Por otro lado, la ampliación a Portugal e Hispano América se debe a razones históricas, a su condición de alumno de Menéndez Pelayo —ésta se le hizo presente en Sant'Antonio dei Portoghesi cuando estaba trabajando sobre Azpilcueta—, y a una motivación muy personal pues, las primeras noticias sobre la situación de sus familiares en España, las recibió a través del Director del Museo Nacional de Arte Antiguo de Lisboa, José de Figueiredo.

El empeño de Tormo fue redactar una «guía de Roma de los viajeros españoles», como informalmente llamó al libro (v. I, p. 69), con la voluntad no sólo de ampliar el conocimiento sobre lo español, sino también de que su libro fuera un suplemento a las *Guías* que «usa el visitante hispánico de la Ciudad Eterna». Estas publicaciones le resultaron fundamentales en su trabajo. Por ejemplo, cuando se ocupa de San Pietro in Montorio hace la siguiente observación:

Publicándose la planta del monumento en tantos libros, aún en las guías 'Touring' o 'Bertarelli' pero sin indicación de bóvedas, conviene decir aquí cómo és-

³⁵ Tormo añade: «se ve, se ve bien, un pie. Es un pie acecinado, pero íntegro, con piel y uñas: elegante, fino, sutil, en un relicario: en el lugar más distinguido, en capillita especial, retirada, a la cabecera de la izquierda. Pero es el pie de Santa Teresa de Jesús» (Tormo, 1942: II, 9)

³⁶ E. Tormo, *Treinta y tres retratos en las Descalzas Reales: estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Madrid, Blass, 1944. Publicado por la Junta de Iconografía Nacional.

tas son. No hablando del reconstruido ábside, la parte del tramo mayor central de la nave, cuadrado, es de bóveda vaída.

No es raro que Elías Tormo utilizara estas guías pues en aquellos años eran las que más prestigio y difusión tenían. Pero, también, es fácil comprender que le gustaran especialmente estas publicaciones del Touring Club Italiano, dirigidas por Luigi Vittorio Bertarelli, porque recogían «al dictado en esto de pinturas de museos» al propio Adolfo Venturi, a quien verdaderamente admiraba el historiador español. Así, ante el retrato de Inocencio X de Velázquez, en la Galleria Doria Pamphili (Tormo, 1942: II, cap. 214) —«el mayor monumento artístico español en Roma, y en cierto modo en el mundo todo»—, traduce estas palabras descriptivas del crítico italiano para aquellos que sólo conocieran el lienzo por fotografías:

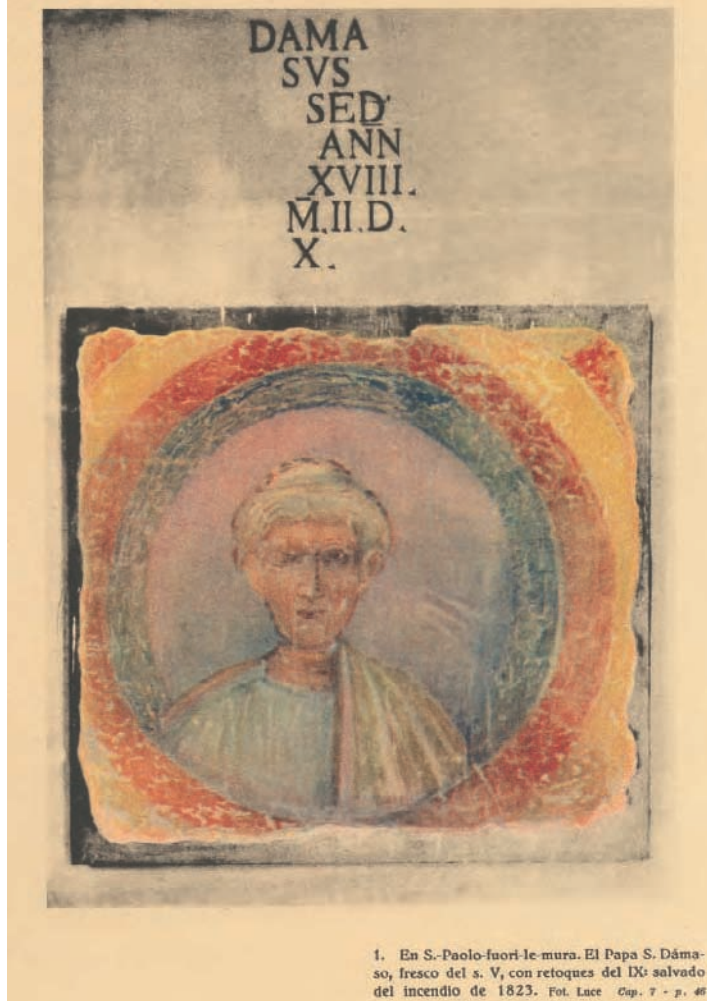
El artista se vale de una sinfonía de rojos para dar la figura del imperio de una índole tenaz. La gama de rojos se clarifica hacia el primer plano, cuando, al fin, sobre el pecho se empasta de violeta y se extienden sedosas estrías luminosas concéntricas de hombro a hombro, para así fijar la atención en la cabeza: ésta, también, de tonalidad roja-clara sobre la cara severa.

Pero a Elías Tormo le debían gustar también este tipo de guías porque le ponía ante sus ojos una realidad que él hubiera deseado para su 'patria', otro empeño en el que vimos estaba muy comprometido y que malogró la situación política: guías que se convirtieran en el 'evangelio' de la nueva España, donde se respirara a la vez modernidad y señas de identidad, dos logros que estaban claramente en el haber de Bertarelli (Bosworth, 1997: 380 y ss.).

También optó Tormo por no transcribir, ni traducir las inscripciones, remitiendo al corpus *Iscrizioni delle chiese e d'altri edifici di Roma dal secolo XI fino ai giorni nostri*, obra de Vincenzo Forcella, publicada en catorce volúmenes entre 1869-84. Aunque, como complemento a este trabajo, decidió añadir información sobre aquellas que tenían algún escudo, dando «noticia del blasón, aunque, no en términos heráldicos (lenguaje convencional), sino en palabras vulgares» para que pueda «ser comprendido del lector no heraldista».

Cuando finalizó el texto introductorio, recuérdese que estaba fechado el 27 de octubre de 1938, no sabía el autor todavía si se publicaría con ilustraciones, deseando en cualquier caso que en un futuro se hiciera a modo de álbum, pues él era el primero en valorar las publicaciones con fotografías, considerando estupendas las que entonces eran vulgarmente conocidas como «Bruckmann»,³⁷ de las cuales no había ejemplares en España. Finalmente se incorporó un corpus gráfico importante por su cantidad y calidad. La mayoría de las fotografías proceden de las grandes firmas del momento, especializadas en la fotografía monumental y de los centros históricos, proveedoras de

³⁷ Editor de fotografías de calidad de Munich; Tormo (1942: II, 183) considera igualmente buenos los textos que acompañan a las reproducciones. En el texto introductorio del libro aclara que ha suprimido la bibliografía pues dada la riqueza que existía en Roma en este sentido, transcribirla hubiera significado duplicar la extensión del libro (*id.*: I, XV).



1. En S.-Paolo-fuori-le-mura. El Papa S. Dámaso, fresco del s. V, con retoques del IX: salvado del incendio de 1823. Fot. Luce Cap. 7 - p. 48

Fig. 80. Fresco del papa Dámaso, obra del siglo V, conservada en San Paolo Fuori le Mura, Roma. Una de las dos ilustraciones a color recogidas en el libro de Elías Tormo *Monumentos de Españoles en Roma*.

las editoriales y, obviamente, de los estudiosos de la historia del arte como Berenson, Burckhardt, Longhi... y el propio Tormo.³⁸ Nos referimos a los Alinari, Anderson, Luce y Felici. El fundador de esta última firma fue Giuseppe Felici a mediados del siglo XIX, se especializó entre otros temas en fotografiar la vida pontificia y del Vaticano; también se publican en el libro de Tormo fotografías procedentes del archivo Vaticano como las correspondientes a los murales dibujados por el Padre Chacón, figura que había estudiado Tormo en el verano de 1936 «para el proyectado Congreso del Progreso de las Ciencias, en Canarias» (Tormo, 1942: VIII).

En cuanto a la firma Luce, sus fondos históricos actualmente se encuentran en el Archivo Fotografico Luce, pero en el libro español destacan sobre todo las dos fotografías en color —las únicas de todo el conjunto— que preceden a la introducción: «1. En S.-Paolo-fuori-le-mura. El Papa S. Dámaso, fresco del siglo V, con retoques del IX: salvado del incendio en 1823» (fig. 80); y «2. En S.^a M.^a Maggiore. Emblema decorativo de los Borjas en el Lafarge: atribuido a Giulano di Sangallo».

Pero la mayoría de las fotografías proceden de los Archivos Alinari y Anderson que hoy constituyen una de las mayores riquezas del patrimonio fotográfico italiano. En el Museo di Storia della Fotografia Fratelli Alinari, inaugurado en 1985, se conservan los fondos de la firma Fratelli Alinari Fotografi Editori, creada en 1854 por los hermanos Leopoldo, Romualdo y Giuseppe Alinari; en este mismo museo se encuentran los archivos de James Anderson, fotógrafo inglés que trabajó en Roma coetáneamente a los Alinari; y además el museo gestiona los fondos del Instituto Luce y del Archivo Fotografico del Touring Club Italiano.

La trayectoria de Elías Tormo, su compromiso con la docencia y la difusión del arte le hacían conocedor de los grandes archivos fotográficos europeos y de la importancia de la documentación visual de la obra de arte —personalmente involucró en sus trabajos a los Moreno, excelentes profesionales españoles especializados en la fotografía de obras de arte (Segovia y Zaragoza-

³⁸ Es importante recordar que el desarrollo del método filológico, sobre el que se asentó y se asienta la expertización, tuvo lugar precisamente entre los historiadores del arte italianos, con Berenson y Longhi a la cabeza, y gracias a las posibilidades comparativas y de ampliación de detalles que ofrecía la fotografía, medio que cambió sustancialmente tanto los temas de estudio como la manera de documentar, identificar y datar las obras, así como la difusión de las mismas (sobre este tema véase Hamber, 1996).

za 2002)—, en el trabajo diario del historiador, aunque nunca se dedicara a la expertización. Por esta razón, no es extraño que en el curso del trabajo fueran tomando fotografías, con plena conciencia de que buena parte de su objeto de estudio no habría pasado a archivos, por carecer de valor estético y de trascendencia histórica, más allá de la memoria española que buscaba Tormo. Fue Enrique Pérez Comendador el encargado de esta labor, legándonos un archivo singular pues responde a la demanda y los intereses de su amigo, pero estas fotografías también son una muestra de su buen hacer en este medio. Entre otras, la vista «del exterior de S. Giacomo degli Spagnoli, fachada de la Piazza Navona, rehecha en el siglo XIX con mármoles antiguos» (fotografía 33); y la puerta lateral, norte, de la misma iglesia con los mármoles atribuidos a Pietro Torrigiano (fotografía 35). En Santa Maria di Monserato, Pérez Comendador fotografió la capilla de la Virgen atribuida al arquitecto Bizzocheri (fotografía 40) y la escultura de Santa Ana y donante Velasco, mármol firmado por Tomasso Boscoli (fotografía 42). En esta misma iglesia, para la documentación de los sepulcros importantes con figuras yacentes se utilizan las fotografías de Alinari, pero para las lápidas de San Girolamo de Cartiá o las de San Alessio (números 187 a 189), se hizo necesario Pérez Comendador; así como para el sepulcro del segundo cardenal Portocarrero en Santa Maria del Priorato di Malta, «atribuible a Piranesi y el mosaico a Iganizio Stern» (166), el del cardenal Marco Catalán en Santa Agata dei Goti (192), o el de Francisco Gutiérrez de Burgos en el claustro de San Gregorio al Celio (222). También dejó memoria de la «inscripción poética del papa Borja Calixto III» en Santa Prisca (155) y una vista panorámica del Palatino «al alto de la iglesia de San Buonaventura, con la palmera del Beato Buenaventura de Barcelona» (156); la torre con la lápida con escudo del Cardenal Alonso Carrillo vista desde el patio de Santi Quattro Incoronati (206), el Monumento epigráfico al poeta Marcial (299) y el obelisco levantado por Godoy en la Villa Celimontana (300).

Es obvio pensar, que Pérez Comendador hacía fotografías para sus intereses y en algunos casos se puede apreciar mejor su personalidad y su voluntad estética, como en el Portal fortificado del Vaticano, detrás de la columnata de Bernini, con escudo de Alejandro VI (302). El otro «fotógrafo» español que colaboró con Elías Tormo fue José Olarra, autor de «La Casa de los Borjas, y Escalinata o *Salita dei Borgia*» (301) y del monumento sepulcral al pintor Fortuny (306 y 307). No obstante, estos fragmentos de memoria visual nos ayudan a recordar cómo ocuparon sus días estos residentes de la Academia, esa atalaya donde iban siguiendo el curso de la guerra en España a la vez que podían tener a Roma a sus pies. Desde allí podían ver «Palazzo Farnese y el Falconieri, cúpulas de S.^a Agnese, Panteón, Valle, Peregrini», según se lee en el pie de la fotografía que reproduce «el óleo de la Sra. de Pérez Comendador», es decir, de Magdalena Lerroux.

Poco sabemos de los otros compañeros de Tormo en estos años, hay que suponer que muchos de ellos eran exiliados españoles pero, por lo menos, nos consta que tenía un interlocutor, o mejor una interlocutora, del país, su «excelente y docta amiga Emma Amadei» autora entre otras obras de *Le torri di*

Roma, publicado en 1932. Basta hacer un breve repaso por la bibliografía de esta historiadora para comprender que compartían muchos intereses: «Pitture e sculture femminili (13-14-15 secolo)»; «Le immagini del Cristo nella leggenda e nell'arte dei primi secoli»; «Santa Cecilia nella leggenda e nell'arte»; «Artiste italiane del Rinascimento»; «Costumi Italiani d'altri tempi», etc.

La compleja lectura de los dos volúmenes se deriva en parte del estilo en que están redactadas las páginas, común a sus últimas obras, como *Las murallas y las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista*, publicado por el Instituto Diego Velázquez del recién creado CSIC en 1945, o el *Catálogo de las esculturas: La Sala de las Musas (antes llamada «Sala Griega»)*, publicado por el Museo del Prado en 1949. Del primero García Gómez (*ABC*, 23/5/1946, p. 7) hacía la siguiente observación: «he de añadir, a fuer de leal, que su lectura no es fácil, porque en su prosa [...] aletea un no sé qué de aquel revesado lenguaje que ha hecho famoso en nuestras letras el nombre de Feliciano de Silva», conocido este último en su tiempo por lo ampuloso y recargado de su escritura. Pero también es complicado el texto porque se emplean diversos cuerpos de letra —sistema parecido se emplea en el catálogo del Prado—, que visualiza las sucesivas anotaciones y reflexiones que va añadiendo. En el caso del libro romano en su edición española se registran claramente tres momentos: la primera redacción que envió a la imprenta; las pérdidas que se produjeron de los originales y que en ocasiones fueron subsanadas de memoria, pero en otras se dejó registro de su existencia sin información añadida;³⁹ y las nuevas observaciones que hacía Tormo tras visitar el lugar con posterioridad. Invitamos al lector a que repase, dentro de la parte segunda, dedicada a «Las iglesias nacionales hispánicas», siguiendo el modelo dado por Forcella en el tomo III de su monumental obra, los capítulos 9 al 12, dedicados a San Giacomo Degli Spagnoli y a Santa María di Montserrat. A la primera, que «no es ya, hace años, ni «San Giacomo», ni «degli Spagnuoli», le añade un apéndice, capítulo 10, titulado «El Desastre-Memorias». Se trata de un auténtico «grito de indignación patriótica» por el modo en que se había procedido al traslado los «históricos mármoles» a la Chiesa de Santa Maria in Monserrato degli Spagnoli. Lo peor para el autor, fue la desaparición en la reconstrucción que se habían llevado a cabo en esta última desde 1937, terminada en 1939, y que hizo desaparecer del frontón de «la fina preciosa portada del ilustre Torregiano, con los delfines y conchas en el friso», la nota «histórica y artística: ¡el escudo, que daba la fecha de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel!... ¡En Roma donde tanto se respetan! ¡Descabalandando inarmónicamente una sencilla, y suprema, obra arquitectónica!» (Tormo, 1942: I). El capítulo 13 quedó sin redactar insertando Tormo la siguiente advertencia:

³⁹ Por ejemplo, en la Galleria Colonna y en la Galleria Spada inserta sendas notas de 1942; en la primera dice «Es de los papeles perdidos, el de mi redacción de este capítulo, que no era extenso. No sé rehacerlo de pura memoria, creyendo que se me borró en ella una sola nota interesante... ¿de arte aun del siglo xv?»; en la última: «es de los papeles perdidos, el de mi redacción de este capitulillo, que era breve, y con todo, no sabré rehacerlo de memoria».



Fig. 81. Portada de *Monumentos de Españoles en Roma*, publicado en 1942.

Por el extravío en Correos (Otoño de 1939) de un paquete de pruebas y de su original, este cap. 13 no se pudo ofrecer desde Madrid como bien corregido y ordenado (Invierno de 1940) para su edición en Roma, ni cabe ya ahora más cuidado, en esta segunda edición de Madrid (octubre de 1942) (Tormo 1942: I, 92).

Esta pérdida fue significativa y se quiso compensar probablemente con la documentación gráfica, ya que son muy numerosas las fotografías que se publicaron de este monumento.

La edición del libro fue limitada y numerada: se estamparon 225 ejemplares con numeración arábiga del 1 al 225, de los cuales se reservaron del 26 al 50 para donaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores, destinando el resto para la venta; 25 ejemplares en este mismo papel y con numeración romana del I al XXV pasaron a ser propiedad del autor. En papel común se editaron

750, 675 de ellos con numeración arábica del 226 al 900 —de ellos los que van del 251 al 300 se reservaron para donaciones del ministerio, destinado el resto, del 301 al 900, para la venta. También en esta ocasión hubo 75 con numeración romana, del XXVI al C, para Elías Tormo.

En cuanto a la distribución de los ejemplares el primero se dio al General Franco, el segundo al Teniente General Conde de Jordana, Ministro de Asuntos Exteriores, el tercero a José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, y el cuarto al autor. A partir del quinto la mayoría de los beneficiarios de las donaciones fueron las bibliotecas de las Reales Academias y de las universidades. Cabe destacar que en Italia se donaron varios ejemplares. En Roma a la Academia de Bellas Artes, Real Universidad, Pontificio Colegio Español de San José, Escuela Española de Arqueología e Historia, Biblioteca Hertziana, Biblioteca Pontificia, Universidad Gregoriana, Biblioteca Apostólica Vaticana; fuera de la capital a la Biblioteca de la Casa de Cervantes en Bolonia, Biblioteca del Real Archivo del Reino de Nápoles, etc. También se donaron ejemplares a instituciones similares portuguesas ubicadas en Lisboa, Coimbra y Oporto.

Por todo lo expuesto hasta el momento es evidente que la empresa concitó el interés y el dinero para una edición de lujo que sirviera de escaparte a la «Nueva España» y la estética falangista que dominó el primer lustro del régimen se impone de manera rotunda en la cubierta: desde la tipografía y el diseño, hasta el contraste bicolor, rojo y negro, y el tamaño sobredimensionado del águila que acoge el escudo del nuevo régimen con sus lemas imperiales (fig. 81). La fuerza y el impacto que causa esta cubierta son innegables, así como la prevención para introducirse en su lectura. Pero, si como ha puesto de manifiesto Reyes Mate, es llegado el tiempo de hablar de las víctimas y conjurar la «herencia del olvido», pienso que «el deber de memoria» exige también no pasar por alto vidas como las de Elías Tormo. Es decir, hagamos un esfuerzo y trascendamos la cubierta del libro; arriesguémonos a abrirlo para encontrarnos con las portadas y las dedicatorias para, superando los prejuicios, descubrir al autor.

En las portadas también se juega con las tintas negra y magenta, pero el efecto nos remite a la cultura del libro, al mundo de la imprenta, no a la retórica del nacional catolicismo. En rojo se ven las efigies de Trajano y de San Francisco de Borja, es decir, la Antigüedad y la Cristiandad, dos de los valores más sólidos que tuvo Tormo en su modo de entender la Cultura y en la manera de conducirse en su vida. En cuanto a las dedicatorias, son dos aco-taciones para rendir tributo a Roma y al arte en su sentido más universal, y a la vez dos testigos de sus experiencias más íntimas: un verso del soneto 106 de Miguel Ángel y un breve fragmento de la *Elegía romana* de Gabrielle D'Annunzio. El primero, escrito entre 1536 y 1546, dice así:

Para retornar allí de donde vino,
La inmortal forma a tu dogal terreno
Viene como ángel de piedad tan lleno
Que intelecto sana y al mundo honra.

*Ese sol me arde y ése me enamora,
Y no sólo tu externo rostro bello:
Que amor no en las cosas que amenguan
Tiene esperanza si en él la virtud mora.
No otro ocurre con lo alto y nuevo
En que naturaleza da su sello, y que
Al cielo desde su origen se empareja;
Ni Dios, por su gracia, se muestra de otro modo
Que en algún hermoso y mortal velo;
Y lo amo a él porque en él se espeja.*⁴⁰

La otra cita procede de una obra que se considera como una especie de diario íntimo amoroso, escrito por D'Annunzio entre 1887 y 1891, y publicado por primera vez en 1892. Tan sólo recoge dos líneas —«Tiene en sí la luz de una estrella / No ilumina sólo sus cielos, sino el mundo, Roma.»—, pero merece la pena leer los versos que las preceden:

Roma nostra vedrai. La vedrai da' suoi colli:
dal Quirinale fulgido al Gianicolo,
da l'Aventino al Pincio più fulgida ancor ne l'estremo
vespero, miracol sommo, irraggiare i cieli...
Nulla è più grande e sacro. *Ha in sé la luce d'un astro.*
Non i suoi cieli irragia solo, ma il mondo, Roma.

En el ámbito de estas vivencias, en la consideración de esa personalidad arrolladora, apasionada y compleja de Elías Tormo, y en las circunstancias en las que fue escrita esta obra es fácil entender el «capítulo 247 y último» del libro, dedicado a 'El Testaccio', ese montículo artificial formado con las ánforas vacías que se utilizaban en tiempos del Imperio para transportar aceite. Allí se tiraban por no resultar rentable llevarlas de vuelta y estar prohibido que se arrojaran al Tíber. Y esta nota erudita, tan lejana en el tiempo y en el espacio, el historiador fue capaz de transformarla en algo vital para él y sus acompañantes:

¡Pero allí se pisa polvo de cacharros españoles! Y muchas veces no, pero sí algunas, he subido, en los días más tristes de la guerra-cruzada, de reconquista nacional, a pisar nostálgicamente tierra de España; y lo he aconsejado a los españoles asistentes a mis conferencias-visitas: en dos de las cuales, al acabarlas cerca, se nos hizo de noche antes de poder llegar todos a «calpestare» (a hollar) suelo de España en Roma. 19-IX-37.

Busquemos, más allá de las palabras y de la terrible realidad que significaron bajo la Dictadura de Franco, a ese valedor de la cultura tolerante y liberal que sintió verdadera nostalgia de España en Roma.

⁴⁰ En cursiva el verso elegido por Tormo; citamos por la edición de L. Antonio de Villena (Buonarroti, 1987).



Cerradura de la puerta
de Via de la
Barchetta, 9, acceso a
la sede de la EEHAR
desde 1910 hasta su
cierre en 1915.

II

LA DELEGACIÓN EN ROMA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DURANTE EL PERIODO FRANQUISTA



En 1947 se refunda la Escuela desde la creación franquista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La Escuela, junto al Instituto Jurídico Español en Roma y una Sección de Musicología, forma parte de la Delegación en Roma del CSIC, controlada en la práctica por el Opus Dei. La institución tiene ahora su sede en un palacete situado en Via di Villa Albani.

Junto con el interés por el análisis y catalogación de fuentes documentales, la arqueología irá adquiriendo paulatinamente un mayor peso específico. Forma parte de un proceso que con el tiempo dará lugar a una Escuela laicizada. Un contraste desde el precedente fascista de Italia y la arqueología del franquismo nos sirven de hilo para contextualizar este período. El Instituto Jurídico sirve de interlocutor entre las democracias europeas y la cerrada España del franquismo. El IJER es vocal en Roma de un interés compartido por estudiosos de Italia y de otros países en una tendencia a la unificación del derecho público, privado e internacional.

La Sección de Musicología descubre el florecimiento de la polifonía renacentista en los archivos de Roma.

Paralelamente a la Delegación del CSIC se ensaya la experiencia más liberal del Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma (1949-1952), precedente del actual Instituto Cervantes.



Fig. 82 (arriba a la izquierda). Placa del Instituto Pontificio de Música Sacra en Roma, del que fue *Preside* monseñor Higinio Anglés, a la vez que director del Instituto Español de Musicología del CSIC y vicedirector de la EEHAR.

Fig. 83 (arriba a la derecha). Álvaro d'Ors (a la derecha) y un personaje no identificado el día de la inauguración del IJER. Imagen Archivo EEHAR.

Fig. 84 (sobre estas líneas). Palacete de Via de Villa Albani, antigua sede de la EEHAR tras su refundación y actual sede del instituto Cervantes.



NOTICIA DE LA REFUNDACIÓN DE LA ESCUELA RECOGIDA EN EL DIARIO YA



Finales junio-principios julio 1951

Crónica: Luis González Alonso

“NUEVA SEDE DEL CONSEJO DE INVESTIGACIONES.

Por otra parte, por feliz iniciativa conjunta del ministerio de Asuntos Exteriores y del de Educación Nacional, ha quedado abierta en Roma otra institución cultural española: la nueva sede de la delegación romana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Escuela Española de Historia y Arqueología, que, fundada en 1910, se acreditó entre los especialistas por los trabajos de erudición publicados en los cuadernos de la Escuela, y que tras un paréntesis de siete lustros de iniciativa reanuda ahora sus tareas bajo la dirección del profesor don Francisco Íñiguez, jefe también de la delegación del Consejo. La finalidad de esta nueva o renovada institución española de alta cultura en Italia la expuso con lacónica precisión el embajador de España en Italia, marqués de Desio, ante selectísimo público: formar y perfeccionar a los investigadores nuestros que se ocupan de temas históricos o arqueológicos romanos e italianos y cristianos y católicos, aportar nuestra colaboración a la cooperación internacional en tales estudios y difundir los resultados de la alta cultura española presente y, en fin, poner este nuevo hogar hispanorromano a disposición de los intelectuales hispanoamericanos que por aquí transiten fraternalmente.”



DECRETO DE 17 DE JULIO DE 1947

POR EL QUE SE CREA LA DELEGACIÓN DEL

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EN ROMA



El tesoro cultural de España, plasmado, a lo largo de su historia y depositado en archivos y monumentos, no está ceñido por el ámbito de nuestro territorio. La Religión católica romana, la lengua románica, las instituciones jurídicas, los contactos y uniones con pueblos de Oriente, las epopeyas de los descubridores y colonizadores han establecido una gigantesca riqueza ecuménica de relaciones españolas.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y sus diversos Institutos cuentan cada día más con la colaboración de profesores e investigadores españoles incorporados destacadamente a la vida cultural fuera de nuestro país. El enlace de estas personalidades españolas servirá, no sólo a la disciplina científica de cada Instituto sino, además, a tareas generales, que beneficiarán a la totalidad de la investigación española.

Estos dos hechos: la vitalidad española vertida en relaciones en el exterior y la presencia de investigadores fuera de España, convergen con carácter de culminación singularísima en la Roma eterna.

Muchos países se apresuraron a instalar sus Institutos y Academias de Investigadores junto a aquel caudal inmenso en el que vertió a lo largo de los siglos la historia de todos.

Los intentos españoles realizados en esta dirección pueden alcanzar hoy la eficacia que les otorgue la actual organización de la investigación científica en nuestra patria.

Precisa para ello que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas establezca un concienzudo programa de trabajo que acometan los respectivos institutos distinguiendo entre la labor temporal, varia, de pensionados de materias generales, y la tarea continua y sistemática que exige la organización de Instituciones fijas. La Historia y la Arqueología, la Filosofía Clásica y Románica los estudios orientales y los jurídicos deben dar contenido a la Escuela Española de Arqueología e Historia creada en Roma hace cerca de cuarenta años y que hoy debe ser concebida como proyección de los diferentes institutos investigadores españoles.

El conjunto de estas actividades debe entroncarse constituyendo una Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Roma, en estrecha conexión con éste, a través de la Junta de Relaciones Culturales.

En consecuencia de lo expuesto, y a propuesta de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional, vengo a disponer:

Artículo primero.-Se crea en Roma una Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que tendrá por misión desarrollar y ordenar la labor de los investigadores españoles en Italia.

Artículo segundo.-Dicha delegación tiene por cometido: a) Orientar las posibilidades de trabajos investigadores en materias generales de ciencias puras o de técnica; b) Establecer una Biblioteca Científica Española, al servicio de las distintas Secciones Investigadoras de los respectivos Institutos que integran el Consejo; c) Restaurar y regir la antigua Escuela de Historia y Arqueología de España en Roma; d) Regir las demás instituciones de investigación que existan o se constituyan en Italia; e) Fundar y sostener residencias para investigadores, seculares o eclesiásticos en Roma; f) Ejercer las funciones y realizar los trabajos culturales que la Junta de Relaciones Culturales estime oportuno encomendarle; g) Estudiar y proponer a la Junta todo cuanto pueda favorecer el intercambio científico entre Italia y España, mediante cursos de profesores, becas, servicios bibliográficos, etcétera.



La Delegación del CSIC: nuevos caminos de investigación en Roma

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ*



Antes de finalizar la guerra civil española, en 1938, ya se dieron los primeros pasos para extinguir todo el proyecto institucional, educativo y de política científica realizada por la JAE hasta entonces. El franquismo quiso demonizar su labor y la hizo responsable de la supuesta pérdida de los valores intrínsecos a su idea de moral, conducta, pensamiento y religión (Pedrazuela, 2006). No extraña que la primera figura recuperada, rescatada del pasado más próximo fuese la de Ramón Menéndez Pelayo, representante paradigmático del nacional-catolicismo español (Urquijo, 2007: 259).

Lo paradójico es que el nuevo edificio del CSIC, nacía, se iniciaba, absorbía enseñanzas, estructuras y personas de la etapa anterior (Urquijo, 2007: 262). No podía renunciar a ellas. Es más, puede pensarse en un contexto de catarsis colectiva —y en los campos de la historia y el arte— en la que viejos maestros

* EEHAR-CSIC, bellon@csic.it.

son readmitidos en puestos honorarios y sus alumnos toman las riendas del nuevo régimen. Se vivían tiempos trágicos, crueles, y la nueva cruzada necesitaba sus mártires pero también sus conversos, aquellos que tras una etapa de ‘inocencia pagana’ vuelven a la luz del camino correcto, de la coherencia moral.

Por otra parte, el cambio no podría haberse realizado de otra manera. Primero, por la propia inexistencia de una base social distinta, de un colectivo de investigadores diferente al de la JAE ubicado en un contexto institucional alternativo. Segundo, porque la propia cúpula de la JAE contaba con numerosos miembros del sector conservador, incluso próximos a la iglesia católica. Es el caso del propio Pidal, de Gómez-Moreno, de Asín Palacios, entre otros; es más, como ya se ha señalado, fueron sus discípulos los que ocuparon y dirigieron la posterior política científica cultural del nuevo régimen: Cayetano de Mergelina, García-Bellido, Pericot, Íñiguez Almech, Moreno Villa, Antonio Tovar, Gratiniano Nieto, Sánchez Cantón, Camón Aznar,..., o antiguos pensionados en Roma que adquirieron un papel importante en distintos patronatos, como Antonio de la Torre y del Cerro.²

Como señala A. Malet, existirían dos formas de comprender el proceso de cambio y sustitución de la política de investigación llevada a cabo por la JAE y la emprendida por el CSIC desde 1940. La primera tesis, continuista, entendería el proceso de forma transicional y sin cambios profundos, salvo aquellos más externos y visibles, como también defiende Sánchez del Río (1990: 64); la segunda, entiende una ruptura fundamentada sobre todo en dos factores: el político, dada la subordinación de la institución al franquismo y a la intervención directa de la iglesia y, por otra parte, la escasez real de recursos económicos del CSIC, que habría tenido un impacto perceptible hasta nuestros días, puesto que generó un notable estancamiento de la investigación de vanguardia en España (Malet, 2008). Desde mi punto de vista habría que añadir la ruptura propia del proceso iniciado a comienzos del siglo xx por la JAE, relativamente paralizado por la dictadura de Primo de Rivera, estancado durante el desarrollo de la guerra civil y prácticamente inactivo durante la posguerra y el desenlace de la segunda guerra mundial.³

La propia estructura asignada a esta primera fase del CSIC, tras la breve etapa de Sainz Rodríguez, ubicaba como Presidente al Ministro de Educación Nacional, Ibáñez-Martín, y como Secretario General al P. José M.^a Albareda,⁴

² Sirva como ejemplo, como en 1956, eran Consejeros de Honor en el Consejo Pleno del CSIC tres de los principales fundadores y responsables del CEH de la JAE: Ramón Menéndez Pidal, Elías Tormo y Manuel Gómez-Moreno Martínez.

³ La investigación contó con medios económicos básicos, elementales, hecho que no sólo tuvo una repercusión directa sobre la productividad de la misma o el desarrollo de sus posibilidades, o sobre sus efectos socio-económicos sino también culturalmente, como forma de desarrollo social colectivo del país. Aún hoy sigue abierto el debate sobre el futuro modelo económico de nuestro país y el papel que la investigación debe jugar en el mismo. Sobre Antonio de la Torre, cf. *supra* C. Jular.

⁴ José Ibáñez Martín fue Ministro de Educación Nacional entre 1939 y 1951; el P. José M.^a Albareda Herrera, doctor en Química, se ordenó sacerdote en 1957. Próximo al Opus Dei desde 1935, fue el Secretario General del CSIC hasta su muerte, en 1966. Desde 1960 fue el primer Rector Magnífico de la Universidad de Navarra, la única universidad privada durante la España franquista.



Fig. 85. Pleno del CSIC. En la mesa aparecen, entre otros, el Obispo de Madrid-Alcalá, el Dictador Francisco Franco, el Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, y el Presidente del CSIC, anterior Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín. Fotograma extraído del NODO (487A: *Cultura Española. El Generalísimo clausura el XII Pleno del CSIC. Una labor fecunda*). 1952. Filmoteca Española.

hecho que permitía un fuerte grado de control sobre toda la política científica desplegada por la institución y que, como veremos más adelante sería oportunamente desplegada en Roma.

Su concepción de la política científica a desarrollar en España tenía la misión de articular la ciencia con la religión, con la moral cristiana; y, aunque es de sobra conocida y reciente, no está de más recordar, traer a la memoria, la fraseología doctrinaria que regía los órganos de gobierno del CSIC (fig. 85). Así, como recoge A. Malet: «La investigación científica, decían [Ibáñez Martín y el P. Albareda], está vinculada al ‘servicio de los intereses espirituales y materiales de la Nación’; ha de respetar y servir tanto a ‘la constitución espiritual’ como a las ‘necesidades económicas’ del pueblo español» (2008: 227) o, más adelante, en el mismo trabajo, en unas notas realizadas sobre el primer borrador de la ley de creación del CSIC, ambos añadían: «Este organismo es el Estado Mayor del Ministro en la conquista intelectual que requiere el Imperio Espiritual de España» (Malet, 2008: 232-233). Durante más de veinte años no hubo alternativa.

Gregorio Morán (1998: 120) o Antonio Tovar (1970-1971) sostenían que Franco no estaba interesado en desarrollar una política científica efectiva y delegó en la iglesia y, principalmente, en el Opus Dei, la labor de dicha empresa. Antonio Tovar, antiguo miembro del S.E.U.⁵ declararía años más tarde:

El Ministro Ibáñez Martín incluyó en el nuevo CSIC, que presidía el Obispo de Madrid-Alcalá y del que fue Secretario desde entonces hasta su muerte el opusista Albareda, el antiguo CEH, y los fundadores y creadores de él fueron relegados, en el mejor de los casos, a presidencias honoríficas, mientras eran nombrados nuevos

⁵ Sindicato Español Universitario, organización sindical corporativista de ideología falangista. Antonio Tovar, responsable de Radio Nacional de España durante la guerra civil en el bando franquista, y subsecretario de Prensa y Propaganda entre 1940 y 1941. Hacia la década de los años sesenta sus diferencias ideológicas con el régimen son drásticas y se marcha de España.

directores bajo los cuales se pudieran utilizar los recursos oficiales para la empresa político-religiosa del Opus Dei (Tovar 1970-1971, 79).

Como resume y defiende Mario Pedrazuela,

Lo cierto fue que este CSIC no tenía la intención de realizar una investigación de vanguardia y enviar a sus investigadores a prepararse al extranjero como hacía la JAE, sino crear una organización que cubriese todo el espectro académico, basado en la doctrina de la Iglesia Católica ligada a las corrientes del Opus Dei, con lo que esta asociación se convirtió en 'tutora de la investigación en la España de la posguerra' (Pedrazuela, 2006: 9; García y Ruiz, 2004: 177).

Fig. 86. Carta del Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez al Vicepresidente de la Delegación del CSIC en Roma, Javier de Silió (4 septiembre 1951). Archivo EEHAR.

En 1947, año en el que Italia configuraba su nueva Constitución tras la guerra mundial, la Delegación del CSIC creada en Roma no permanecería ajena a las intenciones de expansión y de reconocimiento de la Santa Sede por parte del Opus Dei. Como recoge M. Espadas, el primer impulso se realizaría desde Roma en 1946 en una reunión en la que, además del entonces Embajador cerca de la Santa Sede, Ruiz-Giménez, asistirían el padre Pedro de Leturia (jesuita), fundador de la

Facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma; el padre Manuel Suárez (dominico); el padre Silverio de Santa Teresa; el padre Anselmo Albareda (benedictino, hermano de José M.^a Albareda);⁶ y los padres claretianos Siervo Goyeneche y Arcadio María Larraona, quien más tarde llegaría a ser cardenal (Espadas, 2000: 95)⁷ (fig. 86).

Además de esta clara vinculación a la iglesia de los próceres de la nueva Escuela, debe añadirse que, tanto en su estructura como en su administración y gestión, el Opus Dei estuvo directamente rela-

cionado. El primer Presidente de la Delegación del CSIC en Roma (y Director de la EEHAR), Francisco Iñiguez Almech estuvo vinculado al Opus y a la Universidad de Navarra; el Vicedirector de la EEHAR y Secretario de la Delega-

⁶ Cardenal de la Curia Romana desde 1962. Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, desde 1963.

⁷ El Opus Dei fue reconocido como Instituto Secular en 1950 (aunque lo fue 'provisionalmente' en 1947). Escrivá de Balaguer se habría trasladado a Roma en 1946 con el fin de conseguir dicho reconocimiento por parte del Vaticano (Ynfante, 1970)

ción, Javier de Silió, fue uno de los miembros fundadores, junto a José M.^a Escrivá de Balaguer, de esta organización; Alberto Martínez-Fausset, Vice-secretario de la Delegación tras el nombramiento de Silió como Vicedirector de la EEHAR, también fue un discípulo directo de Escrivá de Balaguer. Finalmente, ya en plena Transición, ocuparía la dirección Luis Suárez Fernández, investigador vinculado a la Fundación Francisco Franco y miembro del Opus Dei.

La otra gran sección de la Delegación del CSIC en Roma, el IJER tampoco se encontraba alejada de esta organización, puesto que tanto el propio Álvaro D'Ors como alguno de sus discípulos también se vincularon a la Universidad de Navarra y al propio Opus Dei⁸ (fig. 87).

Otra cuestión por evaluar es el papel jugado por la Delegación como parte de la ingente labor diplomática desarrollada tras la segunda guerra mundial por el régimen franquista destinada a conseguir su reconocimiento internacional (Preston, 1994). En 1946 la ONU condenaría al régimen, pero su estrategia de ir ocupando puestos estratégicos en los órganos de representación internacionales ya le valieron el ingreso en la UNESCO en 1953 y, poco después, en 1956, en la propia ONU, hecho que corrió en paralelo al giro de la política internacional de los Estados Unidos y a la paulatina conformación de los dos grandes bloques políticos del mundo, el telón de acero, la guerra fría, la Europa dividida... En este nuevo orden, España se convertiría en un aliado estratégico pese a estar gobernada por un sistema dictatorial. En este proceso la labor diplomática lanzada por el régimen tras la guerra mundial y tras su vertiginoso cambio de bando (pronazi —proaliada— anticomunista) fue de vital importancia.

⁸ La organización contó en Roma con una base institucional que le facilitase su propio desarrollo y reconocimiento por el Vaticano. Esta situación o esta identificación y asociación entre CSIC-Roma = Opus Dei, fue uno de los argumentos para la cesión de la sede adquirida en Via de Villa Albani por parte del CSIC a mediados de los años ochenta al actual Instituto Cervantes, como se verá en el próximo capítulo.



Fig. 87. Álvaro d'Ors, Escrivá de Balaguer y Eduardo Ortiz en el Rectorado de la Universidad de Navarra en 1968. Fotografía Universidad de Navarra.



Fig. 88. Carnet de la UNESCO de Juan Contreras y López de Ayala (Marqués de Lozoya), Director de la Academia de Bellas Artes de Roma (1954-1956). Archivo RAER.

No es extraño encontrar, en este contexto, en Roma al Marqués de Lozoya, que habría dejado su cargo como Director General de Bellas Artes para ocuparse de la dirección de la Academia Española de Bellas Artes (1952-1957) (fig. 88).

El Decreto de 17 de julio de 1947 por el que se creaba la Delegación en Roma del CSIC, reconocía a su antecesora, la Escuela Española de Historia y Arqueología sin solución de continuidad respecto de su fase anterior, señalando que la misma «fue creada en Roma hace cerca de cuarenta años»,⁹ de hecho, concretamente citaba como uno de sus objetivos en el Decreto el de *Restaurar y regir la antigua Escuela de Historia y Arqueología de España en Roma*.

Pero, incluso con anterioridad a este Decreto, hemos localizado documentación en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, fechada entre 1942 y 1943, en la que se envían varias cajas de libros con destino a la EEHAR.¹⁰ Una institución fantasmagórica aparecía sin sede, sin investigadores, sin presupuestos. Es más, después de su creación oficial, en 1947, su actividad no se hizo efectiva hasta 1951-1952 como queda en evidencia por la reunión mantenida en marzo de 1949 en Roma (Espadas, 2000: 96-97) en la que se señalaba que tras su creación no había llegado a materializarse o, por otra parte, en los presupuestos aceptados y aprobados entre 1950 y 1951, en los que la institución se encuentra entre la amalgama del Palacio de Montserrat, el Centro de Estudios Eclesiásticos y la Academia de Bellas Artes del Gianicolo.¹¹ La propia documentación administrativa tras reconocer las partidas atribuidas a la EEHAR señalaba que la misma se encontraba inoperativa.¹²

Es, por consiguiente, entre 1951 y 1952 cuando se reinicia la actividad de la EEHAR, cuando se nombran sus cargos directivos y cuando se perfila su nueva estructura en la que tendrían cabida no sólo los estudios históricos o arqueológicos sino también el derecho o la musicología. Como señalaba Javier de Silió:

Hace unos años, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, movido por un noble afán de continuidad, volvió a dar vida a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Pero al restaurar la Escuela, el Consejo no se limitó a reanudar una tradición infaustamente interrumpida, sino que también pensó en ampliar

⁹ Igualmente recogido en una nota sobre las *Actividades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*: la «Delegación del CSIC en Roma», publicada en *Arbor* (1947, sept./oct. 1947; pg. 318)

¹⁰ AMAAEE. Sign. R2174 Expte. 49. La negociación de realiza entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de España cerca de la Santa Sede, de varias cajas de libros, cuyos pedidos y listados aparecen en la documentación.

¹¹ En esta etapa la relación entre Montserrat y la EEHAR se estrecha, hecho demostrado con el acuerdo de concesión de becas a sacerdotes de Montserrat pactado con Javier de Silió. «Según habíamos quedado en nuestra última conversación te envío los nombres de los dos sacerdotes de Montserrat que quisiera que disfrutaran de las pensiones prometidas». Carta del Rector de la Iglesia Nacional Española a Javier de Silió (26 agosto 1952). Archivo EEHAR. Carpeta *General 1950-1952*.

¹² AMAAEE. Sign. 2957 Expte. 36 y 37 (1950); Sign. 2958 Expte. 2 (1951); Expte. 3 (1951). Sin embargo, en la *Memoria de la Secretaría del CSIC de 1951* se expone la inauguración de la Delegación del CSIC en Roma el día 27 de junio de 1951 (pg. 426)

los horizontes científicos de la nueva institución. [...] Cualquier persona que conozca medianamente Italia, y en particular Roma, con sus posibilidades culturales, comprenderá fácilmente que la Escuela Española, aquí establecida no podía limitar su actividad al campo arqueológico, como en buena parte sucede a algunas otras escuelas extranjeras en Roma. [...] Para nosotros Italia no es solamente un rico campo de excavaciones, sino también un gran archivo histórico de documentos españoles o que a los españoles interesan. Documentos de todas clases, multiformes recuerdos de relaciones que nunca se interrumpieron: el código español de una biblioteca romana, la bula pontificia que se refiere a España, la catedral gótico-catalana de una ciudad sícula o la lápida sepulcral de un caballero castellano en una rústica iglesia lombarda. (De Silió, 1961: 11-12).



Fig. 89. Logo de la Delegación del CSIC en Roma. Archivo EEHAR.

La primera dirección de esta nueva etapa es asignada a un antiguo alumno del CEH, Francisco Íñiguez-Almech, responsable de la Comisaría General del Tesoro Artístico en España,¹³ encargada de la gestión, conservación y restauración del patrimonio monumental del país y vocal del Patronato Menéndez Pelayo del CSIC, actividad que era incompatible con la realización de un proyecto sistemático en Roma, con una dedicación exclusiva necesaria para llevarla a cabo.

Si queda clara esta primera cabeza visible de la Delegación del CSIC en Roma (fig. 89), los datos son, a veces, contradictorios en cuanto a vicedirecciones, secretarías o direcciones de secciones de esta nueva Delegación que se administraba y regía prácticamente desde Madrid, siendo los dos únicos miembros estables en Roma Silió o el Vicepresidente de la Delegación, Higinio Anglés Pamies, director del Instituto Español de Musicología y Presidente del Instituto Pontificio de Música Sacra en Roma.¹⁴ También Álvaro D'Ors, director del recién creado Instituto Jurídico Español en Roma (1952), era consejero del Patronato «Raimundo Lulio» del CSIC y su presencia en Roma era puntual por periodos de tiempo que prácticamente no superaban el mes de estancia en la capital italiana.

¹³ La otra comisaría encargada de la gestión centralizada de la investigación arqueológica estaba en manos de Julio Martínez Santa-Olalla, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas. Sobre Íñiguez Almech, cf. *infra*, P. Jiménez Díaz.

¹⁴ En otra documentación consta como simple 'pensionado' en Roma. Martín Almagro Bosch aparece como «Director de la Sección de Arqueología de la EEHAR», cuando ésta no existía orgánicamente (Archivo EEHAR. Carpeta *General 1955-1956*).

De cualquier modo, lo importante es considerar que la Delegación del CSIC en Roma estaría integrada, finalmente, por varias secciones: el Instituto Jurídico Español, dirigido por Álvaro D'Ors; la EEHAR, dirigida por Al-mech y capitaneada por el Secretario de la Delegación, Javier de Silió; y la sección de Musicología, bajo la batuta de Higinio Anglés.

Sus objetivos difieren bastante de los expuestos para la primera EEHAR, puesto que no explicitan los campos científicos o históricos concretos a desarrollar, como señalaba J. Pijoán en su correspondencia. Sin embargo, sí que recoge, en su Decreto de creación¹⁵ la idea señalada en nuestra introducción sobre la doble vertiente de la institución: una «labor temporal, varia, de pensionados de materias generales, y la tarea continua y sistemática que exige la organización de instituciones fijas», ampliando su campo de acción a la filología clásica y románica, a los estudios orientales y jurídicos, además de la historia y la arqueología o la musicología.

Otra importante idea recogida en el artículo 2.º del Decreto es su concepción como una plataforma para desarrollar cualquier radio de acción en Italia, desde las ciencias «puras o de técnica» hasta servir de regidora del resto de instituciones españolas existentes o de futura creación en Italia. La Delegación también se concibe como un lugar de acogida para investigadores «seglares o eclesiásticos» y como un punto de intercambio de conocimiento.

Como recoge la noticia publicada en el diario *Ya*, el embajador de España en Roma, José Antonio de Sangróniz y Castro (marqués de Desio), exponía lacónicamente los objetivos de la recién creada institución que no eran otros que los de «...formar y perfeccionar a los investigadores nuestros que se ocupan de temas históricos o arqueológicos romanos e italianos y cristianos y católicos,...»

En esta línea de argumentación no debe olvidarse la importancia otorgada en el discurso histórico del franquismo al Imperio Romano como elemento determinante en la unificación y cristianización de España, es decir, que en la estructura ideológica del nacionalcatolicismo Roma ejercía un polo de interrelación a través de emperadores, filósofos o literatos nacidos en suelo patrio y que tendrían una especial relevancia durante su desarrollo (Ruiz *et al.*, 2006). Así se recoge en la primera memoria del CSIC (1940-1941) en la que los iberos, incapaces de generar una respuesta común y estructurada, unida, a la invasión romana ganarían en lo que se consideraba como 'civilizado', es decir, parte de un imperio con escritura, arte, infraestructuras,... recordándonos alguna secuencia del mítico film *La vida de Brian* de los Monty Python (1979):

Los iberos, vencidos por Roma, ganaron ampliamente en civilización lo que en independencia perdieron. Arte, letras, lenguaje, leyes tutelares, obras magníficas en tierras de España, puentes, acueductos, grandes vías de comunicación, abiertas entre barreras de montañas.

Los españoles participaron de las altas dignidades del Imperio : español fue el primer cónsul extranjero que hubo en Roma, y los emperadores Trajano el Magnífico

¹⁵ Decreto de 17 de julio de 1947 por el que se crea la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Roma.

co; Adriano, que cultivó las Ciencias; el piadoso Antonino, el filósofo Marco Aurelio, Teodosio el Grande, todos ellos de feliz recuerdo. Poetas, oradores, filósofos españoles...¹⁶

O, años más tarde, en 1948, con un claro discurso que preludiaba el desarrollo de la guerra fría:

La portentosa, y aun fuerte, civilización de Occidente, creada por el ímpetu del espíritu cristiano, ha construido su almacén temporal y terreno, con los resultados de la especulación filosófica y de las investigaciones naturales, mantenidas por los pueblos europeos: desde los albores de nuestra vida histórica, España ha concurrido a la generosa empresa de levantar y hacer a Europa, con las ideas de sus pensadores, los principios de sus jurisconsultos y la intuición estética de sus artistas. Hoy, en los turbios días en que amenaza desintegrarse la cultura occidental, herida en la médula de su cristiandad, no podemos, ni queremos, renunciar al empeño intelectual servido durante siglos, y ante la honrosa cortesía de la invitación, el Consejo recibió con satisfacción animosa, la múltiple ocasión de sumar la investigación española a los sazonados logros de la Ciencia universal. No es nueva ciertamente, la asistencia de España a Congresos internacionales, pero la eficacia de la aportación depende de la vida científica de que se nutre, y nunca como ahora fueron extensos, numerosos y sistemáticos los afanes científicos de nuestro país; nuestros filósofos han comunicado sus conclusiones en los Congresos internacionales de Ámsterdam, Maguncia y Barcelona, en los que se manifestó el inquieto y angustioso abismo, que se abre en, nuestro tiempo bajo anchas zonas de la especulación, filosófica; nuestros romanistas participaron en las deliberaciones del Congreso de Derecho Romano, de Verona.¹⁷

La arqueología española en Italia, desarrollada por la EEHAR tuvo un papel fundamental,¹⁸ y en ella estuvieron implicados algunos de los principales actores de la misma, como Martín Almagro Basch o Alberto Balil Illana,¹⁹ además de las conferencias impartidas por Antonio García y Bellido y Luís Pericot.

La materialización directa de esta relación cuajaría en las distintas campañas de excavación, desarrolladas fundamentalmente en el Santuario de Gabii en la región del Lazio o, anteriormente, en el norte de Italia, en el Finales Ligure, quizás buscando las interrelaciones de la península a través de pueblos procedentes de Centroeuropa (Pericot, 1955a: 227; Almagro *et al.*, 1957; Muñoz, 1958) gracias a un convenio de intercambio de investigaciones arqueológicas entre España e Italia. En las mismas participarían, bajo la dirección de M. Almagro Basch (1956-1965) Alberto Balil, Antonio Blanco, Joaquín Navascués, M. A. García Guinea, Manuel Pellicer Catalán, J.A. Iñiguez, E. García Sandoval, H. Rosas, Purificación Atrián, M.^a J. Almagro o Emilio Rodríguez Almeida y, bajo la dirección de A. Balil (1967-1969), el pro-

¹⁶ *Memoria de la Secretaría General del CSIC, 1940-1941*. Madrid, 1942 (p. 12).

¹⁷ *Memoria de la Secretaría General del CSIC, 1948*. Madrid (p. 42).

¹⁸ Cf. el trabajo de T. Tortosa en este capítulo.

¹⁹ Un esbozo de ambos arqueólogos se encuentra en este capítulo, realizados por Gonzalo Ruiz Zapatero y Germán Delibes, respectivamente.

pio Rodríguez Almeida, J.C. Elorza, A. Llanos, M.^a J. Luxán, M.^a E. Aubet o M. Palol.²⁰

Si la arqueología buscó su exteriorización o externalización a través de colaboraciones bilaterales con Italia no parece que esta fuese la idea de los proyectos más vinculados a la investigación histórica de épocas medieval y moderna. En efecto, por lo que hemos podido indagar en la documentación conservada en el archivo de la EEHAR, la ingente labor recopilatoria y descriptiva dirigida por Vázquez de Parga, Ismael Sáez o José M.^a Lacarra consistió precisamente en focalizar sus esfuerzos en la búsqueda y sistematización de datos destinados a ser explotados o examinados desde España. Tal sería la labor desarrollada, prácticamente desde el anonimato, por Carmen Crespo quien disfrutó de un largo periodo de estancias en Roma con el objetivo de catalogar la documentación conservada en el Archivio Segreto Vaticano.

Indica también Esteban Sarasa que en esta coyuntura política el conjunto de investigadores podría ‘reconocerse’ historiográficamente en actos públicos como discípulos de generaciones pasadas o exiliadas, como en el caso de Sánchez Albornoz, pero esta tolerancia siempre se encontraba bajo control y pocas ideas podían externalizarse o alcanzaban una difusión pública o educativa abierta (Sarasa, 2007: 35). Como en la arqueología, el positivismo imperante en la teoría científica básica del momento, creo que pudo, en cierta manera, ralentizar el desarrollo de planos teóricos más críticos o distintos a los ya establecidos. Este hecho, contextualizado en el ámbito de la investigación desarrollada en Roma, debe ser objeto de una investigación más exhaustiva puesto que la ingente labor realizada en la catalogación y transcripción de documentos, de datos, en Roma, encontró los cauces necesarios para llegar a España sin un debate abierto sobre los mismos, es decir, me planteo si existió o no una permeabilidad a las investigaciones realizadas por otras instituciones extranjeras en Italia en el mismo campo de acción y, por otra parte, a qué carga crítica eran sometidos los datos documentales obtenidos a través de descripciones y catalogaciones masivas.

Lo cierto es que la documentación conservada en el Archivo de la EEHAR nos muestra las sutilezas y la complejidad ideológica del momento. Como ya recogiera M. Espadas (2000: 99) ante la propia, digamos, autocensura de un investigador como Jaume Vicens Vives que proponía a Javier de Silió, como tema para su conferencia en Roma *La Spagna e l'Italia durante Il Risorgimento*, éste contestaba:

El tema me parece muy bien. Me ha hecho reír su temor de que me sonase excesivamente liberal. [...] sigo sin embargo con mucho interés la gran apertura de horizontes historiográficos de Vd y de su escuela. Veo esa apertura como una esperanza y una necesidad para la ciencia española, si queremos que tenga contenido europeo.²¹

²⁰ Pese a que las campañas de intervención eran reducidas (raramente superaban el mes) contribuyeron a construir una imagen de continuidad institucional y abrieron numerosos campos de interrelaciones e investigación entre España e Italia.

²¹ Carta de Javier de Silió a Jaume Vicens Vives (23 marzo 1956). Archivo EEHAR.

ITALCABLE

COPIA DI TELEGRAMMA

NOME, INDIRIZZO E TELEFONO DEL MITTENTE
 065985 OK 106/10
 SCUOLA SPAGNOLA STORIA ARCHEOLOGICA N°
 VIA DI VILLA ALBANI 16 ROMA
 Lit.
 Cod-Tar. Sig. Acc.

RICEVUTO PER TELEFONO

IMPORTANTE:
 a) Astenersi dall'inviare copia del telegramma telefonato per evitare che sia trasmesso due volte.
 b) Per ogni divergenza o qualsiasi rilievo richiedere l'intervento del Capo Turno.

Qualifica	DESTINAZIONE	PROVENIENZA	N° di accett.	PAROLE	Data e ora	Via ed altre indicazioni di servizio
URGENT	SPAGNA	ROMA			06/10 1745	

* URGENT * DIRECTOR ONDEX MADRID *

ANTE DESESPERADA SITUACION RUEGO ENCARDECIDAMENTE SITUEN TELEGRAFICAMENTE
 FONDOS DELEGACION CONSEJO INVESTIGACIONES SALUDOS = SILIO +++

S

TARIFFA URGENTE CONFERIATA DAL MITTENTE

IL PRESENTE TELEGRAMMA E' STATO RILETTO AL MITTENTE E DA QUESTI E' STATO APPROVATO NELLA SUA QUALIFICA E NEL SUO CONTENUTO
 Il Governo Italiano e la Società Italcable non assumono alcuna responsabilità civile in conseguenza del servizio cablografico, telegrafico e radioelettrico.

Fig. 90. Telegrama de Javier de Silió, Vicepresidente de la Delegación del CSIC en Roma a la Tesorería del CSIC (finales 1957). Archivo EEHAR.

Frente a esta posición, como también recoge M. Espadas, se encuentra la reticencia de acoger en la EEHAR una conferencia de José Luis de Arrese que finalmente no acudiría a Roma al ser nombrado Secretario General del Movimiento en el mismo año de 1956 (Espadas 2000: 99-100) que no es más que el reflejo de los enfrentamientos entre el ultracatolicismo y falange.

Cuestión sugerente es la inexistencia de colaboraciones abiertas entre los investigadores medievalistas con proyectos desarrollados en la EEHAR, como Vázquez de Parga, José M.^a Lacarra o Emilio Sáez, quienes mostraban cierto interés por la historia política, por el análisis de las instituciones o la propia foralidad, en línea con las propuestas abiertas por Sánchez Albornoz (Marín, 2005; Sarasa, 2007: 29) y los investigadores del IJER, en su mayoría especialistas en Historia del Derecho Romano, como el propio Álvaro D'Ors, quien publicaría en Roma sus *Estudios Visigóticos* (1956 y 1960).

La vida de la EEHAR en Roma se desarrolló en un precario marco económico y muestra de ello son los innumerables testimonios de correspondencia y telegramas conservados en el Archivo de la institución (fig. 90). Entre 1950 y 1969, es decir, a lo largo de diecinueve años se organizaron tan sólo quince conferencias de investigadores españoles en la misma.

Tras la conferencia inaugural de la Delegación del CSIC en Roma, celebrada en junio de 1950, la primera ponencia institucionalizada fue encargada al ya prestigioso arqueólogo Luis Pericot, quien disertó sobre *Los últimos hallazgos e investigaciones sobre la prehistoria en España* (17/12/1952) en la que aparecía como «Presidente de la Sección Española del Instituto Interna-



Fig. 91. Acto de inauguración del IJER (22 enero 1953). En la fotografía aparecen en primer plano, de izquierda a derecha: Álvaro d'Ors (Director del IJER); José Antonio de Sangroniz y Castro, Embajador de España en Roma; y Javier de Silió, Vicepresidente de la Delegación del CSIC en Roma. Archivo EEHAR.

partida por José M.^a Lacarra en abril de 1959 (*El ocaso de la romanidad en Hispania*), publicada, como las de Pericot, en los CTEEHAR (Lacarra, 1961).

Puntualmente, la Delegación del CSIC en Roma, sirvió como lugar de referencia para otras secciones del CSIC de Madrid en el extranjero. La sección de «Cambio Internacional» del CSIC pidió en varias ocasiones a la EEHAR que fuese intermediaria para conseguir publicaciones de los *países del telón de acero*, ya que Italia no tenía problemas para conseguirlas y la EEHAR tenía su sede en este país.²⁴ Otro ejemplo en este sentido, sería el del «Servi-

cional de Estudios Ligures».²² Sobre esta cuestión realizaría Martín Almagro Basch otra conferencia tan solo un año después, con el título *Los ligures en occidente, según las últimas investigaciones arqueológicas* (20/4/1953). La 'tercera espada' vendría con motivo del *XIX Centenario del nacimiento de Trajano*, de manos de Antonio García y Bellido, y con un tema clásico de la investigación Clásica española: *Itálica, patria de Trajano y Hadriano: la ciudad, sus monumentos y sus obras de arte* (25/3/1954). En su presentación se señalaba:

... Ed è una felice coincidenza che sia proprio García Bellido a parlarci oggi di Italica, città che ci ricorda quella Hispania che, lungi dal racchiudersi in un ostico iberismo, seppe ben presto latinizzarsi profondamente e dare a Roma illustri nomi letterari prima ed eccellenti cesare poi.²³

Desde la inauguración del IJER, el 22 de enero de 1953 (fig. 91), con una conferencia impartida por Álvaro D'Ors titulada *La singularidad de España en la historia jurídica europea*, las actividades de este instituto corrieron, cuantitativamente, en paralelo a aquellas centradas en temas arqueológicos, antes expuestas. Sin embargo, aquellas dedicadas o centradas en historia y/o edad media son excepcionales, constando sólo la im-

²² Pericot también realizaría otra sobre *La Cueva del Parpalló*, en el Instituto de Paleontología Humana de la Universidad de Roma (20 diciembre 1952). Ambas, su síntesis sobre la prehistoria española y la del Parpalló, fueron publicadas en 1955, en el Vol. VII de los CTEEHAR (Pericot 1955a y 1955b)

²³ Archivo EEHAR. Carpeta *Actividades EEHAR. Actos y conferencias. 1950-1969*.

²⁴ Archivo EEHAR. Carpeta *General 1950-1952*. Silió ofrecería una suscripción personal (a su nombre) para conseguir la publicación solicitada.

cio de Documentación Científica», cuando en su labor de recopilación de datos sobre enseñanza media y universitaria en distintos países del mundo piensa en la EEHAR como un puente para conseguir aquellos ubicados en la zona roja:

Hemos pensado que en Roma, éstos países tienen Embajadas o Consulados, en los cuales sin duda habrá agregados culturales o representantes, por medio de los cuales podría V. conseguir, directa o indirectamente, los datos que nos faltan»²⁵

Ante la petición de publicaciones para una biblioteca en Vitoria, Silió contesta con un índice de nombres de revistas y categorías político-religiosas:

«*Orizzonti*.—abiertamente católica.

Época.—De orientación centrista, liberal, más bien agnóstica.

Oggi.—Más de derechas que *Época*. Aunque no sea revista claramente católica sus reportajes vaticanos o de temas eclesiásticos suelen ser respetuosos y bastante bien informados.

La Fiera Letteraria.— Revista de crítica literaria y artística. Bastante bien hecha.

De las tres revistas que Vd. me cita en su carta sólo conozco *Il Borghese*. Además de ser escasamente moral es la más conocida revista anticlerical de derechas (pues en Italia existen diversos matices de anticlericalismo: de derechas, de centro y de izquierda).²⁶

Roma era un puente hacia Europa, facilitaba el acceso al mundo científico y académico, y servía como coartada para evitar susceptibilidades en España pero, en todo caso, la actividad desarrollada no dejó de lado enfrentamientos y polémicas exportados desde Madrid. Tal es el caso de la tortuosa relación entre Antonio García y Bellido y Martín Almagro Basch relacionada con el 'padrinazgo' del entonces becario de la EEHAR, José M.^a Blázquez Martínez.

En al menos dos ocasiones Bellido y Almagro se enfrentan abiertamente por delimitar y definir su tutela sobre la joven promesa becada en Roma. La primera de ellas se produce con motivo de la celebración de un congreso de arqueología paleocristiana en Rávena, en 1954. Almagro le propone a Blázquez que presente alguna comunicación a lo que Bellido se opone visceralmente:

Parece que Almagro pretende vaya a un congreso de arqueología paleocristiana a Ravenna. La preparación de Blázquez en esta materia es, virtualmente, nula y su presencia allí sería como la de un perro en misa [...] En todo caso un papel desairado, por no decir ridículo, tanto para él como para nosotros.²⁷

²⁵ Archivo EEHAR. Oficio del Jefe del Servicio de Documentación del CSIC al Presidente de la Delegación del CSIC en Roma, Francisco Iñiguez Almech (15 noviembre 1951). Carpeta *General 1950-1952*.

²⁶ Archivo EEHAR. Carpeta *General 1957-1959*. Carta de Javier de Silió al Secretario del Consejo de Cultura de la Excm. Diputación Foral de Álava (11 noviembre 1958)

²⁷ Archivo EEHAR. Carpeta *General 1953-1954*. Carta de Antonio García y Bellido a Javier de Silió (12 marzo 1954)

El ‘maestro’ pretendía proteger a su discípulo frente al pragmatismo y arrojo de un Almagro que empuja a los jóvenes a la arena de los congresos. Pero, como se desprende de las cartas posteriores, Blázquez parecía teóricamente más próximo a Almagro que a su maestro, hecho que dificultaría su interrelación mutua.²⁸ Años más tarde, con motivo de la publicación de su tesis doctoral (Blázquez, 1962), Almagro invoca a *la superioridad* para no introducir el prólogo de Bellido a la misma, quien, por su parte, escribía indignado a Silió reclamando que él la había dirigido y que estaba dispuesto a costear los gastos derivados de la introducción de su prólogo en la monografía, prólogo en el que precisamente se molestaba en reflejar el cuadro de la nómina de maestros responsables en la formación de J. M.^a Blázquez entre los que no constaba, obviamente, Martín Almagro (García y Bellido, 1962: IX-XI, en Blázquez, *o. c.*) y en el que reclamaba el protagonismo del Instituto Español de Arqueología, Rodrigo Caro, del CSIC, como entidad en la que se abría construido su investigación.²⁹

Más allá de estos puntuales roces personales, la Delegación del CSIC mostraba un alto grado de independencia entre sus distintas secciones, hecho que hemos podido comprobar a través de los testimonios de algunos de sus protagonistas.³⁰ Sin embargo, cabe insistir en que la misma se encontraba en un contexto distinto, propio, particular, respecto al que se estaba desarrollando en España. Sería necesario abordar un estudio más profundo y detallado sobre la trascendencia y redes en las que la institución participó como puente entre la investigación española y la italiana-europea. Y en este punto llama particularmente la atención sobre la labor desarrollada por el IJER, tanto en sus líneas más clásicas de Derecho Romano como en otras más puntuales de Derecho Mercantil o Civil. Junto a ellas, el IJER participó del proceso de normalización y estandarización del Derecho Privado así como en ajustar paulatinamente la situación española al Derecho Internacional Público y Privado.

También, como en el caso de la EEHAR, el IJER era un vehículo de transmisión de información de primera mano que interesaba al gobierno español. Así se muestra en la documentación requerida por el recién nombrado Secretario General Técnico de la Presidencia de Gobierno, Laureano López Rodó, al IJER a través de un telegrama en el que solicita el envío de unas publicaciones efectuadas por el Gobierno Italiano sobre su Administración Pública, interés vinculado a la profunda reforma de la misma en

²⁸ En una carta a de Silió, Blázquez señala que Bellido le había pedido que introdujese un capítulo más extenso sobre los santuarios ibéricos a lo que era reticente «por no rozar con sus teorías». Carta de José M.^a Blázquez a Javier de Silió (2 enero 1955). Archivo EEHAR. Carpeta *General 1955-1956*.

²⁹ Carta de Antonio García y Bellido a Javier de Silió (27 junio 1961) en la que adjunta copia de la carta enviada por Martín Almagro Basch a Bellido. Se adjunta, finalmente, una del entonces Embajador de España en Lisboa, José Ibáñez Martín, en la que consideraba necesaria la inclusión del prólogo. Archivo EEHAR. Carpeta *General 1960-1961*. Blázquez consolidó su situación profesional en España y durante años ha mantenido una relación constante con la investigación italiana. En la actualidad forma parte del equipo de investigadores españoles del proyecto en el Monte Testaccio en Roma.

³⁰ A través de distintas entrevistas recogidas al final de la obra.

España que iniciaría el Ministro de la Presidencia del momento, el Almirante Carrero Blanco³¹ (fig. 92).

Frente a la situación que se vivía en España, la Delegación jugó, desde mi punto de vista, un papel propio para la investigación, desde el desarrollo de proyectos interesados en la recuperación de información básica en distintos archivos o instituciones, fundamentalmente

romanas, al inicio de los primeros proyectos de intercambio en el ámbito de la arqueología que facilitaban la interrelación y el diálogo con otros investigadores presentes en Roma o, finalmente, proyectos puntuales y personales en los que la institución garantizaba el acceso a las fuentes y archivos de su interés.

Por un lado, Roma era una puerta franca para la investigación, para los becarios —y escasas becarias³²— que llegaban desde España y tenían la oportunidad de vivir en un país democrático, abierto, además de que la inexistencia de una dirección formal permanente facilitaba el desarrollo de su iniciativa personal. Por otro, la Delegación se fue encerrando sobre sí misma, olvidada y aislada desde Madrid perdió el tren de los cambios que la propia sociedad española estaba experimentando desde finales de los años sesenta. Es sintomático, en este sentido, el abandono de la Secretaría de Javier de Silió, quien coordinaba en cierta manera la acción emprendida para la investigación en los archivos vaticanos; o el cese de las campañas de excavación en Gabii, dirigidas entre 1967 y 1969 por Alberto Balil.

³¹ La documentación conservada en el Archivo de la EEHAR sobre el IJER es muy rica pero necesita de un análisis especializado para lograr comprender su trascendencia. Las relaciones internacionales del Instituto con Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, incluso con la URSS, requieren una investigación profunda y sistematizada tendente a evaluar las implicaciones de sus actividades en España.

³² Frente a la escasa representatividad de las becas concedidas en el marco de la EEHAR (Historia, en sentido amplio y Arqueología) es sintomática la nula presencia de mujeres en el elenco de becarios del IJER (Derecho). De las 66 concedidas, de las cuales se tiene constancia en el Archivo de la EEHAR, sólo una fue asignada a María Esther Zaratigui Pérez, en 1965. En la primera época de la EEHAR (1910-1915), todas las pensiones fueron concedidas a hombres, sin embargo, a partir de 1950 la situación experimenta un cambio sustancial: de las 31 becas concedidas, 8 fueron asignadas a mujeres (más del 25 por 100; frente al 1,5 por 100 de las asignadas por el IJER). Este hecho refleja, sin lugar a dudas, además de pautas sociales, pautas de comportamiento en el mundo profesional. Las Humanidades, Filosofía y Letras en su momento, fueron una de las puertas de acceso a la educación superior de la mujer durante el franquismo, teniendo en cuenta, no obstante, su posterior materialización profesional efectiva.



Fig. 92. Telegrama del Secretario General Técnico de la Presidencia de Gobierno, Laureano López Rodó, al Instituto Jurídico Español en Roma solicitándole el envío de publicaciones italianas sobre reformas administrativas y legislativas. 1966. Archivo EEHAR.

A lo largo de la década de los setenta, la Delegación de Roma experimentó un notable descenso de sus actividades, de hecho, el IJER dejó de publicar su *Bolletino* en 1974 y logró mantenerse en funciones hasta la reforma estructural iniciada por el CSIC en 1979.

La imagen de la institución, para una Italia inmersa en la radicalización de su vida política interna, con los gobiernos de Aldo Moro o de Giulio Andreotti, y en plena Transición Democrática en España, no estaría exenta de cierto anacronismo cultural, social y científico. Es paradójico que los cambios experimentados en el caso de la arqueología, como disciplina científica, se produjesen en el marco de un diálogo interno, propio de los investigadores españoles, más receptivos a la literatura científica teórica marxista que a aquella generada por las escuelas más tradicionales en las distintas democracias europeas. El papel de la Delegación del CSIC en Roma puede entenderse como el de un paraguas científico que se abría y cerraba a las nuevas ideas determinado por un cúmulo de proyectos personales más que por una idea de política científica institucional española en el extranjero.

Francisco Íñiguez Almech (Madrid, 1901-Pamplona, 1982)¹

PABLO JIMÉNEZ DÍAZ*



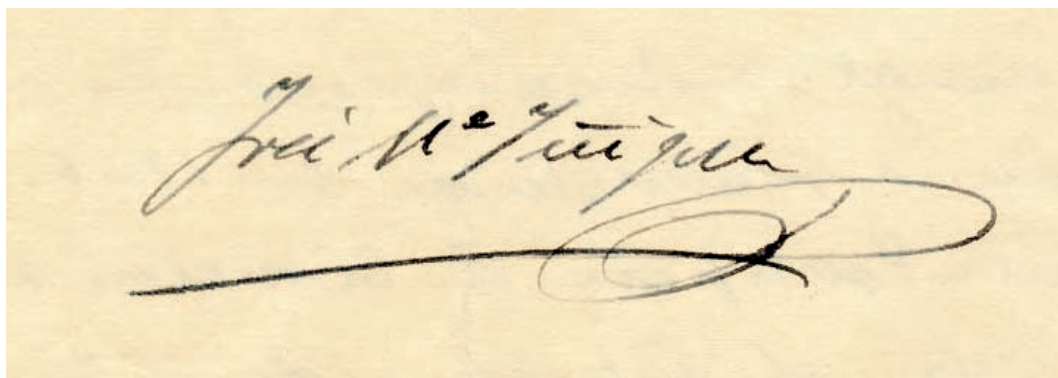
Arquitecto, historiador del arte y profesor universitario, es figura eminente de la historiografía del arte y de la restauración de monumentos arquitectónicos en España (fig. 93).

Nació en Madrid el 22 de marzo de 1901, y concretamente en la residencia del Observatorio Astronómico, del que su padre el astrónomo riojano Francisco Íñiguez era director, además de catedrático de la entonces llamada Universidad Central. Estudió bachillerato en el Instituto de San Isidro, y arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Destacado dibujante y acuarelista, trabajó entre tanto para el arquitecto José Yáñez Larrosa en el proyecto de reconstrucción y conservación del Palacio Real de Olite. Este proyecto, así como la maestría ejercida por el profesor Vicente

¹ Director EEHAR 1950-1958.

* Instituto del Patrimonio Cultural de España-Ministerio de Cultura.

Fig. 93. Firma de Francisco Íñiguez-Almech. Archivo EEHAR.



Lampérez, marcarían decisivamente la vocación de Íñiguez Almech como historiador del arte y arquitecto especializado en la conservación y restauración de monumentos arquitectónicos.

Arquitecto desde 1925, en 1931 dio comienzo su otra pasión profesional e intelectual: la docencia, asistiendo sucesivamente en las cátedras de Teoría y Composición, Historia del Arte y Arquitectura, y Teoría del Arte y de Composición de Edificios, siempre en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Entre los años 1931 y 1932 fue colaborador del Centro de Estudios Históricos, con Gómez-Moreno. En 1943 ganó en concurso-oposición el título de catedrático de Teoría del Arte y de Composición de Edificios.

Entre tanto, y como haría a lo largo de toda su vida, compatibilizó la actividad docente y la investigación en la Historia del Arte y la Arquitectura, con una extensa labor como arquitecto restaurador. Desde 1932 trabajó en el Tesoro Artístico Nacional, encargándose directamente de numerosos monumentos de primer orden de las provincias de Valladolid, Burgos, Logroño, Soria, Álava, Navarra, Huesca y Zaragoza. Tras la Guerra Civil fue nombrado, el 24 de noviembre de 1939, Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, cargo que desempeñó hasta 1964 con un ingente volumen de trabajo, tanto de dirección como de supervisión de proyectos de conservación y restauración. En 1950 fue nombrado Delegado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, que fue reinstaurada entonces por el Gobierno de España y entregada al cuidado y dirección del CSIC. En aquel fructífero periodo que duró ocho años, realizó y publicó en 1952 su trabajo *Casas reales y jardines de Felipe II*, con que quedó inaugurada la segunda época de *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de la Delegación de Roma del CSIC*. (fig. 94).

De regreso a España reanudó su labor docente en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, y más tarde también en la Escuela de Arquitectura de Pamplona, donde continuó activo hasta enero de 1982 (nada menos que once años después de su jubilación como catedrático en Madrid) en que hubo de cesar por causa de enfermedad. De resultas de ésta, un cáncer fulminante, falleció siete meses más tarde, el 6 de agosto.

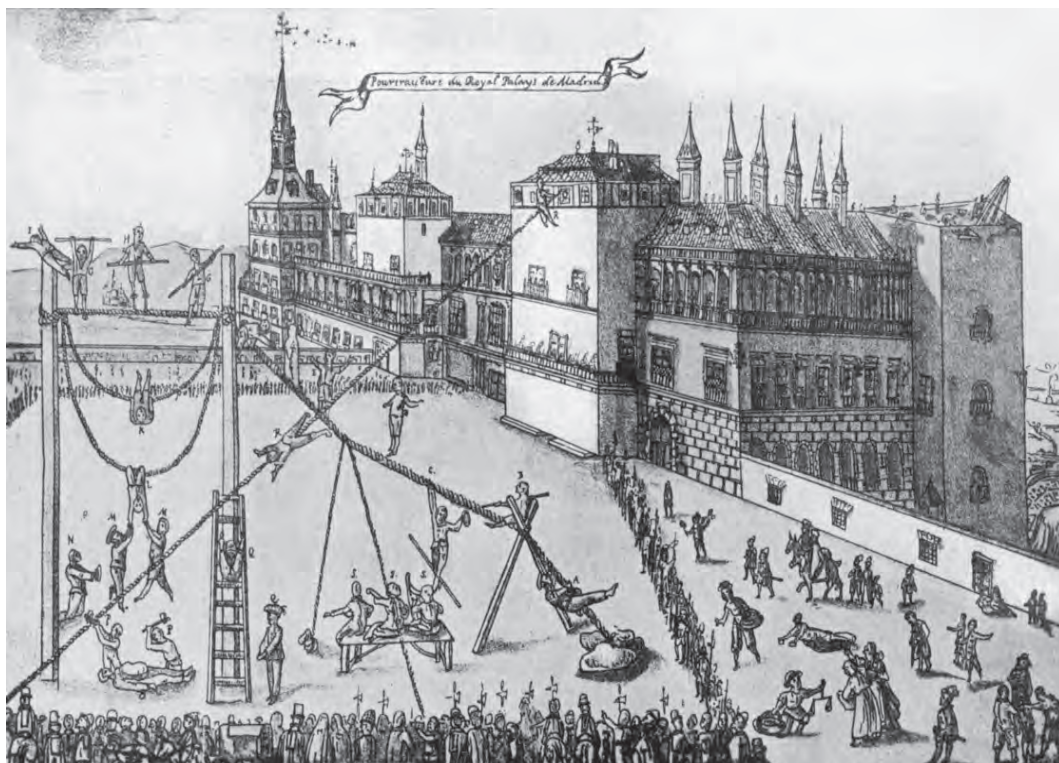


Fig. 94. Ilustración de la obra de F. Íñiguez Almech sobre casas reales y jardines de Felipe II, CTEEHAR, vol. VI, 1952.

Miembro de las más prestigiosas instituciones científicas españolas en su materia (Instituto Diego Velázquez, Patronatos de las Fundaciones Marcelino Menéndez Pelayo y Diego Saavedra Fajardo, Colegio de Aragón, Instituto Arqueológico de Berlín, Instituto de Estudios Madrileños, etc.) fue Académico correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, desde 1950 (Académico de Honor desde 1980) y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, desde 1965.

Las numerosas publicaciones del profesor Íñiguez Almech aunaron su faceta de riguroso investigador de la historia de la arquitectura española, la de arquitecto restaurador, y la de magnífico dibujante capaz de ilustrar sus propios textos a la vez con utilidad y gran belleza. Entre su bibliografía, y junto a numerosas obras como *El arte en la carpintería* (1942), *Trujillo: estudio histórico artístico* (1949) o *Arte medieval navarro* (1971) debemos destacar las diversas conferencias, artículos y monografías dedicadas a la Aljafería de Zaragoza (que fue objeto de algunos de sus más importantes proyectos de restauración y conservación) la citada monografía *Casas reales y jardines de Felipe II* (1952), y el discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 23 de mayo de 1965, *Las trazas del monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Este último trabajo es en realidad fruto de un minucioso estudio prolongado durante muchos años y que combina las pacientes consultas a archivos, el dominio de la enorme bibliografía, y el dominio interpretativo y creativo de planos y dibujos sobre el monumento escurialense.

Los responsables de la Delegación del CSIC en Roma

ANA B. HERRANZ*
JUAN PEDRO BELLÓN**



Javier de Silió y Gómez-Carcedo (fig. 95.1)

Poco conocemos sobre la persona que se ocupó de la gestión y administración directa de la EEHAR entre 1949 y, al menos, 1965. Como él mismo señala en una nota personal fue Secretario de la Delegación del CSIC en Roma desde 1949 y fue nombrado Vicedirector de la EEHAR en 1953.¹

La documentación conservada en el archivo de la EEHAR tiene un marcado carácter administrativo y poco sirve para rastrear la figura personal de Javier de Silió, si bien refleja su constante actividad vinculada a la Escuela, fundamentalmente como administrador de sus fondos y enlace con Madrid,

* EEHAR-CSIC. Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén.

** EEHAR-CSIC.

¹ Información que agradecemos a su sobrina, Teresa de Silió, facilitada por Andrés Elosegui, de la Oficina de Información del Opus Dei.

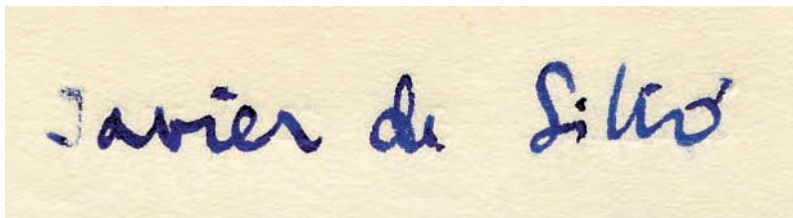


Fig. 95.1. Firma de Javier de Silió. Archivo EEHAR.

eclesiásticas romanas. También queda constancia de su pensamiento político, al menos durante la década de los años cincuenta, en la correspondencia que mantiene con José de Arrese, José Ibáñez Martín, o con Florentino Pérez Embid a quien aconseja con motivo de la organización de una conferencia sobre «El catolicismo en la cultura Europea de hoy» en el Ateneo de Madrid, sobre los candidatos italianos propuestos por Embid, entre los que se encontraba Amintore Fanfani, por entonces ministro del Gobierno italiano, al que considera *democristiano del sector más izquierdista*, hecho que obviamente le descartaba, puesto que Embid le había advertido en su carta,... «Naturalmente demócratas cristianos, no».³

Persona de confianza de José María Escrivá de Balaguer y de José María Albareda, Secretario General del CSIC también vinculado al Opus Dei, de Silió puede considerarse como una figura paradigmática para comprender la política cultural española en Italia desarrollada durante el auge del nacionalcatholicismo y durante la etapa de formación del Opus Dei y su reconocimiento por parte de la curia romana.

Entre sus publicaciones realizadas durante su estancia en Roma pueden destacarse el inventario realizado sobre los fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores relativos al siglo XIX (De Silió, 1956).

Desde 1993 vive en Madrid, tras residir en Bélgica durante más de veinticinco años. En la actualidad oficia misa en la Iglesia del Espíritu Santo.

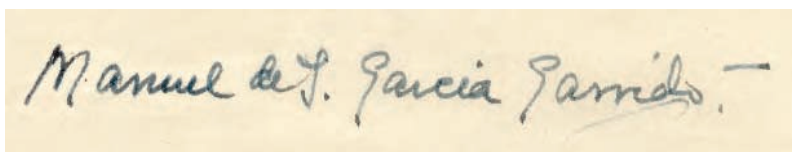


Fig. 95.2. Firma de Manuel J. García Garrido. Archivo EEHAR.

continuó sus estudios en la Universidad de Santiago, donde fue discípulo de Álvaro d'Ors, quien le facilitó una beca para ampliar su formación en el Instituto Jurídico Español en Roma del CSIC, dirigido por el propio d'Ors.

² En la reseña, publicada en *ABC*, consta como Francisco Xavier de Silió Gómez-Carcedo, «miembro del Opus Dei, doctor en Historia y en Filosofía por el Pontificio Ateneo Angélico y secretario de la Delegación en Roma del CSIC». En la misma reseña se cita la asistencia del Secretario General del CSIC, el padre Albareda, y el presidente de la Delegación en Roma, Francisco Íñiguez Almech (*ABC* 24/07/1951, p. 22).

³ Carta de Florentino Pérez Embid desde El Ateneo de Madrid a Javier de Silió en Roma (19 enero 1952). Archivo EEHAR.

responsable de becarios y de las actividades organizadas por la misma.

A finales del mes de julio de 1951 oficiaría su primera misa como sacerdote del Opus Dei,² y en la Escuela mantuvo una estrecha relación con todas las autoridades

Manuel Jesús García Garrido
(Fuente de Cantos, Badajoz, 1928) (fig. 95.2).

Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla en la que también obtuvo el título de doctor,

Fue alumno de prestigiosos profesores de la Università degli Studi «La Sapienza» como Emilio Betti, Antonio Dell'Emilia o Edoardo Volterra, quien realizaría el prólogo de su obra *Ius Uxorium* (1959). También en Roma acabaría otra obra fundamental de esta etapa: *Los verdaderos límites de la ficción en el Derecho Romano*, publicada en el Anuario de Historia del Derecho Español entre 1957 y 1958.

A finales de los años cincuenta desempeñaría la función de Secretario del IJER y, más tarde, entre 1966 y 1973 sería nombrado Presidente de la Delegación del CSIC en Roma, y, por consiguiente de la EEHAR.

Ya en España, ganó la Cátedra de Derecho Romano en la Universidad de La Laguna y más tarde ocupó la de Santiago de Compostela, universidad de la que fue Decano y Rector Magnífico.

Políticamente activo, participó en la redacción de la Constitución de 1978, fue Procurador en Cortes durante el último franquismo y Diputado del Congreso durante el gobierno de UCD.

En la actualidad es profesor emérito de Derecho Romano de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) organismo del cual fue su principal impulsor y su primer Rector.

Luis Suárez Fernández (Gijón, 1924)
(fig. 95.3)

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid, realizó sus estudios de doctorado, centrados en el siglo XVII, en 1947.

Madrid le pondría en contacto con el investigador de la Escuela de Estudios Medievales del CSIC, Antonio de la Torre y del Cerro, antiguo pensionado de la primera EEHAR. Acabaría especializándose en historia medieval y bajomedieval, fundamentalmente en la dinastía de los Trastámara y el periodo de los Reyes Católicos, así como las relaciones internacionales entre España y Portugal. Participaría del proyecto, iniciado por Vázquez de Parga, de recuperación de documentos sobre la Edad Media conservados en el Archivo Segreto Vaticano (Espadas, 2000: 98), como becario del CSIC.

En Valladolid conseguiría la Cátedra de Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media y de Historia General de la Cultura (1955). Su desarrollo profesional le ha aportado una concepción universalista del mundo, por lo que en numerosas ocasiones se ha declarado enemigo de la superespecialización como mecanismo antagónico a la necesaria comprensión humanista de la historia (Zabalza, 1999). Más tarde, en 1965 sería Rector Magnífico de esta universidad y primer catedrático de Cine de la misma.

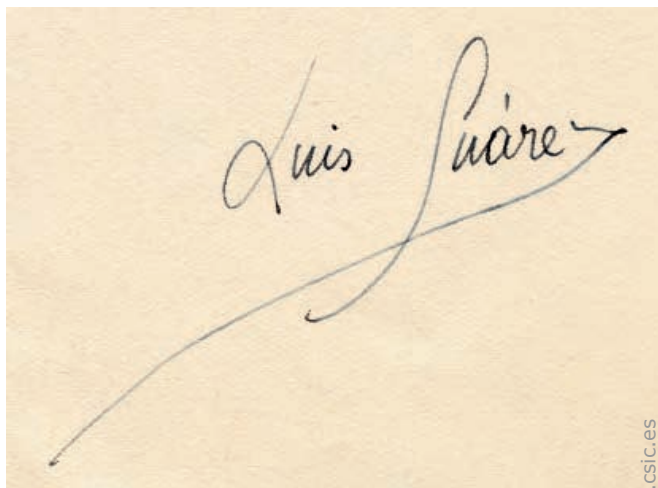


Fig. 95.3. Firma de Luis Suárez Fernández. Archivo EEHAR.

Entre 1973 y 1974 es nombrado Director General de Universidades e Investigación, hecho que motiva su traslado a Madrid. En este mismo año es nombrado Presidente de la Delegación del CSIC en Roma, cargo que desempeñaría hasta 1977.

Desde 1975 hasta su jubilación, en 1989, ha ejercido la cátedra de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Madrid y actualmente es Catedrático Emérito.

Autor de numerosas obras de divulgación, destacan sus trabajos sobre el periodo de los Reyes Católicos, como *La expulsión de los judíos de España* (1991), *Isabel, mujer y reina* (1992), *Enrique IV de Castilla: la difamación como arma política* (2005), *Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad: el proceso de construcción de la Corona española* (2003) o, más recientemente, gracias a su acceso a la documentación particular conservada en la Fun-

dación Francisco Franco, obras como *Franco: la historia y sus documentos* (1986) y *Franco* (2005).

Evelio Verdera Tuells (Ibiza, 1923) (fig. 95.4)

Licenciado en Derecho y doctorado por la Universidad Complutense de Madrid (1950) y Doctor en Derecho por la Universidad de Bolonia (1952), ciudad a la que estaría estrecha-

mente vinculado gracias a su nombramiento como Rector del Real Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles de Bolonia (1955), una de las pocas instituciones españolas estables en Italia y la única fuera de Roma del momento. Doctor *Honoris Causa* por las universidades de Bolonia, Padua y Roma. En Italia también ha sido Agregado Cultural de la Embajada de España en Roma, entre 1955 y 1977.

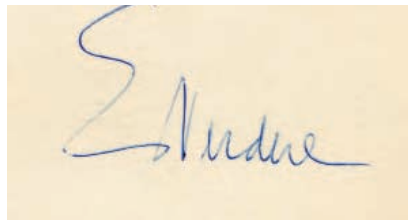
Entre 1977 y 1978 fue Director General de Bellas Artes, coincidiendo con su nombramiento como Presidente de la Delegación del CSIC en Roma y Director tanto del IJER como de la EEHAR (1977-1979).

Su vinculación con organismos internacionales, como el Instituto para la Unificación del Derecho Privado (UNIDROIT), las comisiones internacionales de Arbitraje (*Cour Européenne d'Arbitrage, Strasbourg*), así como la enseñanza en distintas universidades le han otorgado un gran prestigio internacional, avalado por la reciente concesión de la insignia de *Cavaliere di Gran Croce dell'ordine al merito della Repubblica Italiana* (2006)

En 1977 consiguió la Cátedra de Derecho Mercantil de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, donde impartió también clases de Derecho Comparado así como en el Colegio Universitario de Estudios Financieros, del que llegó a ser director.

Actualmente es catedrático emérito y profesor extraordinario de la Universidad San Pablo-CEU. Es presidente del Centro de Arbitraje, Mediación y Negociación (CIAMEN), y presidente y miembro de varios consejos de redacción de revistas de Derecho, como la *Revista de Derecho Mercantil* o *Revista*

Fig. 95.4. Firma de Evelio Verdera Tuells. Archivo EEHAR.



de la Corte Española de Arbitraje. Por otra parte es codirector y fundador de *ARBITRAJE. Revista de Arbitraje comercial y de inversiones*.

* * *

La estructura de la Delegación del CSIC en Roma estaba integrada por una Presidencia, normalmente ejercida desde España; una Secretaría que, como en el caso de Javier de Silió, realizaba las funciones de enlace entre las distintas secciones presentes en Roma y era la responsable de la gestión y administración de la misma y, finalmente, distintas secciones.

En la Delegación, desde 1950 hasta el final de la dictadura, tuvieron cabida, como ya se ha citado, el Instituto Jurídico Español en Roma, el Instituto de Musicología y la Escuela Española de Historia y Arqueología. Tanto el IJER como el Instituto de Musicología cesaron sus actividades a mediados de los años setenta.

Cada sección contaba con una dirección. En el caso del IJER, fue ejercida por Álvaro d'Ors; en el caso de Musicología por Higinio Anglés y algo más complejo es el caso de la EEHAR que entre 1947 y 1965 estuvo dirigida desde Madrid por Francisco Íñiguez Almech, Presidente de la Delegación del CSIC; y más tarde, entre 1966 hasta la transición democrática, puede considerarse que no tuvo un director efectivo, dadas las ausencias y compromisos de los mismos en España o su propia especialización en otras actividades (Manuel J. García Garrido y Evelio Verdura procedían del ámbito del Derecho). La vicedirección de la EEHAR, fue desempeñada por Javier de Silió cuyo interés siempre estuvo orientado a la investigación sobre fuentes documentales españolas en Italia.

Dentro de la propia estructura de la EEHAR existían varios proyectos enlazados con distintas ramas del conocimiento, destacando la labor realizada desde la Escuela de Estudios Medievales del CSIC, o también la labor de Martín Almagro Basch, impulsor de las primeras excavaciones españolas en Italia gracias a la interlocución institucional de la EEHAR.

Este complejo entramado de personalidades, institutos y proyectos hacían difícil la consecución de una política de investigación estable, de un proyecto institucional sostenible a medio o largo plazo, considerando, por otra parte, la situación política española, en la que la Delegación de Roma jugó un papel anacrónico. En marzo de 1963 y probablemente relacionado con la condena a muerte del comunista Julián Grimau, que causó una oleada de repulsa internacional contra el régimen franquista, la sede de la Delegación sufrió un atentado que sólo causó daños materiales. En abril de 1976 se volvió a producir otro atentado de menores proporciones, cuyos orígenes no han sido esclarecidos.⁴ En pleno proceso de transición democrática en España, la Delegación del CSIC seguía siendo el elemento visible de los valores más conservadores y afines al régimen de Franco en el exterior. Paradójicamente, en los dos ataques informarían los secretarios (Javier de Silió y Alberto Martínez Fausset) y, con excepción de su conserje de origen italiano, Antonio Patriarca, no había nadie en la Delegación durante los mismos.

⁴ Ver J. P. Bellón en cap. III: 569-573, «¡La biblioteca, en llamas!»

Archeologia e fascismo. Creazione e diffusione di un mito attraverso i francobolli del regime

MARIO TORELLI*



Il tema dei rapporti tra fascismo e archeologia ha molte facce, che toccano la storia dell'archeologia, la prosopografia degli archeologi italiani, la storia delle istituzioni archeologiche e accademiche tangenti in vari forma con il regime, la storia delle ideologie, non tutte ugualmente nuove o interessanti. Come è tradizione per un archeologo, in questa occasione credo sia interessante prendere avvio dalla parola stessa che designa il movimento, «fascismo». L'opinione corrente, che si legge spesso nella letteratura meno informata, vuole che la denominazione originaria del movimento fascista, «Fasci di combattimento», derivi dalle insegne romane del potere, i fasci littori attribuiti ai consoli e ai pretori per irrogare la pena capitale per decapitazione o per *verberatio*, il supplizio anch'esso capitale eseguito con le corregge legate

* Università di Perugia.

al lungo manico della scure a costituire un fascio, ciò che ha dato all'insegna il nome latino di *fascēs*. Se ciò fosse vero, il nesso tra fascismo e archeologia sarebbe originario e la scelta del regime di appoggiarsi alla romanità e ai suoi documenti sarebbe, per così dire, ovvio. Tuttavia un'analisi anche molto rapida, come si può fare nello spazio di questa nota, può facilmente dimostrare che solo a partire dal 1923, e non dal 1919, anno della fondazione, il fascismo ha fatto interessato ricorso all'iconografia del fascio littorio romano, suggerendo al vasto pubblico borghese un'originaria scelta di un simbolo, che, se da un lato evocava le grandezze di Roma antica, dall'altro, in virtù della funzione di antico strumento di morte del fascio consolare, è andato quasi naturalmente a saldarsi con l'iconografia dichiaratamente funebre, fatta di labari neri, ornati di teschi e pugnali, della fase «sansepolcrista», come gli stessi ideologi del fascismo hanno chiamato il periodo di vita iniziale del partito nel «covo» di via San Sepolcro di Milano.¹ Ma questa iconografia «nera», che ha dato poi il colore di battaglia alla divisa del nascente fascismo, traeva origine da un contesto ideologico tutt'affatto diverso dalla romanità: il movimento originario dei «Fasci di combattimento» è figlio primigenio dell'arditismo, che, per molti aspetti contiguo all'irrazionalismo bellicista del futurismo italiano predicato da F.T. Marinetti,² è stato sviluppato da gruppi di fanatici combattenti della Prima Guerra Mondiale, impregnati di bellicismo e di pulsioni distruttive: questi gruppi hanno giuocato un ruolo determinante nella fase post-bellica per mobilitare nutrite schiere di reduci di guerra di origine proletaria e piccolo-borghese, non solo messi a dura prova fisica, economica e morale dalle vicende della lunga e sanguinosa guerra di trincea, ma anche delusi nelle loro aspettative sia personali che collettive per il dopoguerra, che perciò si sono autoproclamati vittime del «tradimento di Versailles», il trattato di pace che avrebbe disatteso le attese espansionistiche italiane.

L'arditismo è stata dunque delle forze di punta di un elevato numero di reduci che hanno costituito il nerbo iniziale del movimento fascista, il cui credo iniziale nasceva da un'esplosiva mistura dell'ideologia bellicista del futurismo, di correnti dell'irrazionalismo politico-letterario europeo e italiano prebellico di diversa origine, di spezzoni del sindacalismo rivoluzionario cresciuto sulle dottrine di Jean Sorel e di forti spinte nazionaliste, manifestatesi al momento dell'intervento in guerra nel 1915 e nel dopoguerra cresciute sul mito della «vittoria tradita» fino a divenire un partito, le «camicie azzurre» di Luigi Federzoni, poi nel 1923 confluite nel PNF. Quasi a voler tradire le origini socialiste di Benito Mussolini, il nome di «fascio», assunto dal par-

¹ Su questo periodo, v. R. De Felice, *Mussolini il rivoluzionario (1883-1920)*, Torino 1965, e *Mussolini il fascista (1921-1929)*, Torino 1966-1968, che con i successivi volumi *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso (1929-1936)*, Torino 1974; *Mussolini il Duce. Lo Stato totalitario (1936-1940)*, Torino 1981; *Mussolini l'alleato. Gli anni della guerra (1940-1943)*, Torino 1990; *Mussolini l'alleato. La guerra civile (1943-1945)*, Torino 1997, costituisce il lavoro di riferimento sul fascismo e sul suo fondatore; v. comunque anche J.A.Gregor, *Young Mussolini and the Intellectual Origins of Fascism*, Berkeley-London 1979.

² Cfr. D.Cammarota: *Filippo Tommaso Marinetti*, Milano 2002; non interamente condivisibile il recentissimo volume di A.D'Orsi: *Il futurismo tra cultura e politica. Reazione o rivoluzione?*, Salerno 2009.

tito dei «sansepolcristi», nel significato allora più corrente di «unione» traeva paradossalmente origine dai «Fasci siciliani», un movimento contadino rivoluzionario d'ispirazione socialista sviluppatosi in Sicilia alla fine del XIX secolo. In piena era giolittiana (e cioè pochi anni prima della nascita del fascismo) la parola comunque correva in Italia anche nel linguaggio culturale e politico senza speciali connotazioni di sinistra, come dimostra il fatto che nel 1917, all'indomani di Caporetto, la parola era entrata anche nel vocabolario politico della Destra con il «Fascio parlamentare di difesa nazionale». Già nel 1913, però, era stata propugnata la costituzione di un «fascio di intelligenze», di fatto una «unione» o «partito degli intellettuali»: ne era autore il movimento letterario della «Voce», attraverso il suo principale esponente Giuseppe Prezzolini, il quale nel 1925 finirà per scrivere una laudatoria biografia del Duce,³ dopo aver affermato già in quello stesso 1913⁴ che Benito Mussolini era l'uomo capace di riscattare il Paese, una definizione nella sostanza identica a quella di «Uomo della Provvidenza», dai clerico-fascisti attribuita a Mussolini all'indomani della Conciliazione del 1929. Il lessico del partito conserverà a lungo evidenti tracce del significato originario della parola: ciò che nel *jargon* dei partiti era la parola «sezione», in quello fascista era «Fascio», scritto a chiare lettere sulle tessere del PNF. Della parola dunque ci si serviva senza alcun rapporto con i fasci littori della più tronfia romanità: solo più tardi,



Fig. 96. Balastrata del Giardino d'Inverno di San Pietroburgo con fascio littorio.



Fig. 97. 10 centesimi di dollaro USA con fascio littorio.

come vedremo, quando già Mussolini è giunto al governo dell'Italia e ha cominciato la sua peraltro rapida «marcia attraverso le istituzioni» con l'obiettivo di instaurare una dittatura personale, la parola riceverà un contenuto nuovo e si passerà all'uso «archeologico» del simbolo con le relative icone, perfettamente congruenti con le vere e proprie immagini romane dell'oggetto. La scelta «archeologica», come vedremo subito, aveva in primo luogo lo studiato obiettivo di cancellare le immagini del fascio romano originariamente diffuse nel mondo con modestissime implicazioni politiche dal neoclassici-

³ G. Prezzolini: *Benito Mussolini*, Roma 1925.

⁴ «La Voce», n. 50, 4 dicembre 1913; cfr. A. Asor Rosa, *Letteratura e sviluppo della nazione*, in *Storia d'Italia* 9, Torino 1975, 1262 ss.

smo rivoluzionario francese; dopo avere ornato perfino la balaustrata di un giardino della San Pietroburgo degli zar (fig. 96) o il 10 centesimi di dollaro americano del periodo 1916-1945 (fig. 97), l'iconografia rivoluzionaria del fascio littorio tornerà invece ad apparire e —*pour cause*— nell'immaginario fascista solo nel 1943, dopo il collasso del regime, in concomitanza con la fondazione della Repubblica Sociale Italiana.

Questo *excursus* aveva il dichiarato scopo di fissare un caposaldo nella ricostruzione dell'itinerario seguito nell'accostamento del fascismo alla retorica della romanità, itinerario che è stato, prima ancora dell'intero movimento fascista, della stessa guida del partito Benito Mussolini. Questo processo giungerà assai presto, prima della fine degli anni Venti, all'identificazione formale tra obiettivi del regime e contenuti dell'archeologia. Questi contenuti, però, saranno solo alcuni degli ingredienti, e non necessariamente il più efficace, nella costruzione dell'ideologia che animava il blocco storico formatosi sotto le bandiere del fascismo, la cui composizione appare molto simile a quella del blocco sociale altrettanto reazionario oggi in fase di costruzione in Italia. Nella cultura di origine del Mussolini «rivoluzionario»,⁵ fondata sulla mentalità piccolo-borghese e nutrita di una strenua militanza socialista, trovavano scarsa accoglienza le tematiche della romanità e in generale del classicismo, che tanta parte invece avevano avuto in Carducci e in Pascoli e continueranno ad avere nell'ultima delle borghesissime «Tre Corone» della letteratura italiana otto-novecentesca, Gabriele D'Annunzio, controversa personalità letteraria e politica da subito affiancatasi al fascismo. Altro genere di gusto e altro orientamento letterario nutriva il giovane Benito Mussolini, figlio di una maestra elementare e di un fabbro ferraio romagnolo, come dimostra ad usura il suo *feuilleton* storico del 1910, «L'amante del Cardinale. Claudia Particella», ripubblicato proprio in questi giorni⁶ e ispirato da accadimenti reali del XVI secolo: questi eventi, il cui contesto appare ben descritto dal titolo stesso del libro, consentivano al futuro direttore dell'«Avanti!» di dare libero sfogo ad un viscerale e spesso rozzo anticlericalismo proprio di tutta la sinistra dell'epoca.

Sull'onda dell'atto eversivo della Marcia su Roma, il 30 ottobre 1922 Mussolini viene nominato dal re capo di un governo sostenuto da tutti i partiti borghesi, dai popolari ai democratici, ai liberali, ai nazionalisti, acclamato dai conservatori italiani come persona capace di mettere fine —come in effetti riuscirà a fare nel giro di pochissimi anni— allo scontro sociale e ai conseguenti disordini scoppiati in tutta Italia, come conseguenza del vasto malessere post-bellico di tutti i ceti italiani e del sanguinoso assalto delle squadracce fasciste a sedi, organizzazioni e persone del movimento operaio. Nella convinzione, peraltro diffusa, che il nesso fascismo-romanità fosse sostanziale, gli storici *tout court* e gli storici della cultura non hanno analizzato a fondo questo rapporto tra fascismo e retorica del romanesimo, che abbiamo visto essere sostanzialmente assente dall'immaginario fascista nel

⁵ Cfr. G. Bozzetti, *Mussolini direttore dell'«Avanti!»*, Milano 1979.

⁶ B. Mussolini, *L'amante del Cardinale. Claudia Particella*, (a cura di P. Orvieto), Roma 2009.

periodo 1919-1922. Il risultato è l'assenza completa di lavori sulla genesi di tale nesso. A poco aiutano infatti gli atti concreti del governo fascista in direzione dell'archeologia, a quell'epoca e fino al 1975 affidata alla Direzione Antichità e Belle Arti del Ministero della Pubblica Istruzione, un periodo esaminato già da altri,⁷ ma nell'ottica della storia dell'istituzione. Io stesso ho appena avviato un'analisi del ruolo che l'archeologia riveste negli scritti di Mussolini e dei principali esponenti del regime, un lavoro che si presenta senz'altro promettente, ma che al momento è lungi dall'essere terminato.

Per andar oltre quanto già emerso a proposito del simbolo stesso del fascismo, surrettiziamente accostato al simbolo dell'*imperium* romano solo dopo la presa del potere di Mussolini, mi servirò in via preliminare di un metodo di cui proprio l'archeologia fa larghissimo uso per ricostruire la storia delle idee, quello della lettura delle immagini che i gruppi dominanti di tutte le epoche hanno impresso a scopo dichiaratamente propagandistico ad oggetti e materiali di larghissimo uso e diffusione. Com'è noto, gli archeologi si rivolgono alle monete antiche, soprattutto del mondo romano, per interpretarne forma e contenuti, stile e parole d'ordine, allo scopo di ricostruire cambiamenti grandi e piccoli nell'ideologia ufficiale e nella mentalità diffusa; analogo itinerario seguirò in questa sede per ricostruire le tappe dell'ingresso dell'armamentario archeologico romano nell'*imagerie* fascista, facendo uso del campione certo e omogeneo costituito da uno dei principali veicoli della propaganda ufficiale della prima metà del xx secolo, le immagini stampate sui francobolli. Con questo stesso argomento si è già cimentato un opuscolo di un grande storico dell'arte moderna, Federico Zeri, il quale ha condotto un'analisi a tutto tondo degli stili e dei grandi messaggi usati dall'epoca pre-unitaria e fino ad oggi nelle officine di Stato per la fabbricazione di questi piccoli, coloratissimi lembi di carta gommata, tanto ricchi di informazioni su scelte coscienti e inconsce fatte dalla committenza ufficiale. Giustamente Zeri scrive:⁸ «il francobollo è oggi il mezzo figurativo più stringato e concentrato di propaganda, quasi un manifesto murale ridotto ai minimi termini, dal quale il substrato politico si rivela con estrema chiarezza e pregnanza». Tuttavia, non diversamente da quanto hanno fatto gli storici con il rapporto tra fascismo e archeologia, la bella e stringata analisi di Zeri, pur attenta ai contenuti di propaganda, esplora soprattutto le manifestazioni formali del mezzo senza prestare vera attenzione ai tempi e ai modi dell'uso dei segni archeologici, un orizzonte semiologico per nulla centrale nella sua prospettiva di indagine.

Il mio scopo è soprattutto quello di mostrare due aspetti, tra loro interrelati, del variegato *corpus* dei documenti filatelici. In primo luogo vorrei ricostruire la battaglia svoltasi tra la tradizione di stile floreale, espressione della massima ufficialità borghese di origine ottocentesca, condivisa dalle frange più alte della classe dominante, a partire dalla monarchia, e il nuovo «razionalismo» fascista, peraltro di formazione assai composita, entro il quale si

⁷ Su questo v. P.G. Guzzo: *Antico e archeologia. Scienza e politica delle diverse antichità*, Bologna 1993.

⁸ F. Zeri: *I francobolli italiani*, Ginevra-Milano 2006, 6.

innesta al suo diapason il recupero del passato imperiale romano; in secondo luogo indagherò il ruolo che la classicità e in particolare la cultura figurativa e le immagini stesse di Roma occupano all'interno di questo specialissimo osservatorio. Dai tempi e dai modi della battaglia tra i due stili emergerà infatti la nuova logica rappresentativa del fascismo, all'interno della quale si colloca vincente il romanesimo: tale vittoria possiede un chiaro significato per ricostruire tempi e modi della saldatura tra ideologie di varia origine e diverso insediamento sociale alla base della fortuna del fascismo degli «anni del consenso».

Fig. 98. Francobolli con testa di Vittorio Emanuele III: da sn. a ds. espresso (1920); posta pneumatica (1925); posta ordinaria a firma F.P. Michetti (a partire dal 1901); 2 lire «Floreale» (1926).



Fig. 99. Francobolli commemorativi, da sn. a ds., del sesto centenario della morte di Dante Alighieri (1921), del cinquantenario della morte di Mazzini (1921), del terzo centenario della creazione di Propaganda Fide (1923).



Nella realizzazione dei francobolli di buona parte degli anni Venti appare assai radicata la vecchia tradizione floreale, come mostrano tutte le emissioni con testa del re Vittorio Emanuele III: così accade con gli espressi del 1920 e il francobollo per la posta pneumatica del 1925 e soprattutto con la ripetizione delle emissioni di posta ordinaria firmate dal grande pittore F.P. Michetti, iniziate negli anni a partire dal 1901, una scelta di evidente sapore ottocentesco che culmina nel 1926 con un'emissione importante per il suo valore facciale di 2 lire, denominata non per caso «Floreale» (fig. 98). Temi assai poco fascisti caratterizzano anche la quasi totalità delle emissioni commemorative dei primi anni Venti, eseguiti in stile corrente e banale, come quelle relative al sesto centenario della morte di Dante Alighieri del 1921 e al cinquantenario della morte di Mazzini, pure del 1921, o addirittura con linguaggio pesantemente oleografico, come nella serie emessa per il terzo centenario della creazione di Propaganda Fide del 1923 (fig. 99).

Fa eccezione la serie emessa nello stesso 1923 per il primo anniversario della Marcia su Roma (fig. 100), che costituisce una vera e propria rottura con i vecchi stili, che vanno dai modi ufficiali a quelli un po' «da car-

tolina», fino a quel momento vigenti. In questa emissione riconosciamo l'avvenuta legittimazione dei simboli fascisti, per di più eseguiti in una cornice stilisticamente nuova e di alto livello. La novità ancor più sconvolgente è data dallo stile e dal messaggio politico, oltre che dalla connotazione degli



Fig. 100. Francobolli commemorativi del primo anniversario della marcia su Roma, da sn. a ds., i tre valori più bassi a firma di D.Cambellotti; i tre valori più alti a firma di Giacomo Balla.

autori, ambedue artisti di grido, appartenenti a correnti artistiche fra loro molto diverse. I primi tre valori, quelli appunto con il fascio littorio, sono firmati dal notevole illustratore⁹ ed eclettico artista Duilio Cambellotti, attivo fin oltre la fine della Seconda Guerra Mondiale, ma formatosi nel clima del Liberty, di cui si avvertono evidenti i segni nello sfondo «primaverile», giustamente da Zeri¹⁰ messi in rapporto con la retorica fascista della «giovinetza», ben esemplata nell'inno ufficiale del regime. Di tutt'altro segno sono i tre valori più alti, da una, due e cinque Lire, firmati dal grande pittore futurista Giacomo Balla,¹¹ il quale ha prodotto immagini di grande coerenza stilistica. Pur considerandoli a buon diritto i più bei francobolli dell'epoca fascista, Zeri manca di valutare in tutte le sue implicazioni il salto di qualità realizzato rispetto alle produzioni degli anni precedenti, spente o ripetitive, che si qualifica come fatto politico significativo, degno di essere indagato tanto per i contenuti programmatici, culturali e storico-artistici quanto per gli aspetti che in maniera sommaria potremmo definire della committenza. La prima novità non è solo stilistica, ma riguarda l'appartenenza di scuola degli autori. Cambellotti, che opera in un'atmosfera ancora *Art Nouveau*, incarna il gusto internazionale *Jugendstil-Liberty-Art Nouveau* espressione della parte migliore delle borghesie europee anteriori alla guerra, segnalando in tal modo l'ingresso del movimento fascista nel «salotto buono» di quella parte delle classi dominanti ancora legate alle avanguardie di fine ottocento: non è difficile interpretare questo come il segno del gradimento tributato al fascismo del 1922 da grandi personalità dell'establishment dell'epoca, come Benedetto Croce o lo stesso Giolitti, e più in generale dai gruppi politici e culturali più in vista dell'epoca. Per valutare il significato di questa scelta di stile, da un lato un po' *retrò* e all'altro in linea con la cultura dominante di quegli anni, si confrontino i francobolli di Cambellotti con quelli emessi da Gabriele D'Annunzio nel corso della delirante impresa da questi condotta nel 1919-20 per assicurare la sovranità italiana della città di Fiume, dallo statuto allora in bilico tra Italia e Croazia: l'effetto



Fig. 101. Francobolli dell'impresa fiumana di Gabriele D'Annunzio, a sn. quello firmato da Alfonso De Carolis, a ds. quelli firmati da Guido Marussig.

⁹ M.Centanni (ed.): *Artista di Dioniso. Duilio Cambellotti e il Teatro Greco di Siracusa* (Catalogo della Mostra, Siracusa, 22 maggio-20 dicembre 2004), Milano 2004 (con bibl.prec.).

¹⁰ F.Zeri, *o.c.*, 22 s.

¹¹ Cfr. P.Baldacci, G.Lista, L.Velani: *Giacomo Balla: la modernità futurista* (Catalogo della Mostra, Milano, 14 febbraio-18 maggio 2008), Milano 2008. (con bibl.prec.).

di xilografia (fig. 101) delle due serie firmate, l'una da Alfonso De Carolis, l'altra da Guido Marussig, è ancora una volta pienamente inserita nella temperie di *Art Nouveau*, che per la parte più consapevole e «alta» del movimento fascista doveva rappresentare la continuità con la cultura figurativa più avanzata di epoca prebellica.

Il ruolo di interprete di uno dei luoghi comuni dell'ideologia fascista, il «nuovismo» antagonista, è invece ricoperto dal secondo pittore coinvolto nell'emissione, il futurista Balla: vera ironia della sorte per un membro del movimento che predicava la distruzione dei musei, nella sua incisione Balla ri-

Fig. 102. Rilievo con aquila imperiale conservato nella chiesa romana dei SS. Apostoli.



produce con la sua personale cifra stilistica il rilievo con aquila imperiale conservato nella chiesa romana dei SS. Apostoli (fig. 102), un'opera retorica d'impianto classicista,¹² destinata a diventare negli anni futuri uno degli emblemi più cari al regime. L'incisione del pittore futurista rappresenta la sanzione ufficiale del nesso tra fascismo e futurismo, implicito nel sostegno che Marinetti, seguito da un notevole numero di artisti di quel movimento, hanno accordato a Benito Mussolini,¹³ che agli occhi degli adepti sembrava realizzare quella «mistura 'dandy' tra violenza ed eleganza» tipica dei comportamenti futuristi e dannunziani.¹⁴ Questa alleanza prepara il terreno all'ingresso sulla ribalta delle arti figurative e dell'architettura del modernismo fascista,¹⁵ che conoscerà negli anni successivi, tra il 1930 e il 1940, i suoi momenti più alti nell'attività di alcuni grandi architetti, come Adalberto Libera, Giò Ponti (di cui diremo fra poco), e soprattutto Giovanni Terragni, destinato a firmare la futuristica Mostra della Rivoluzione Fascista (Figg. 103-104), ma anche autore di opere di alto livello, come la Casa del Fascio di Como, che se si qualificano sul piano delle scelte di contenuto come dichiaratamente di regime. Tutte queste architetture esprimono in maniera chiara il gradimento del nuovo clima presso larghi



Fig. 103. Allestimento della Mostra della Rivoluzione Fascista di Giovanni Terragni.

¹² Sul rilievo, v. ora S. Magister: *Arte e politica. La collezione di antichità del Cardinale Giuliano della Rovere nei palazzi ai Santi Apostoli*, in *MemLinc* 14, 2002, 569-571, fig. 61.

¹³ V. N. Zapponi: *Futurismo, cultura e politica*, Torino 1988.

¹⁴ V. N. Zapponi: *Lo stile del fascismo: un'estetica della sopravvivenza*, in *Mondo contemporaneo*, fasc. 3, 2005, 1-46.

¹⁵ Cfr. Cfr. T. L. Schumacher: *Surface and Symbol. Giuseppe Terragni and the Architecture of Italian Rationalism*, New York 1991, e R. A. Etlin: *Modernism in Italian Architecture*, Cambridge (Mass.)

strati dell'intelligenza più avanzata o di quella più giovane, ben descritta nel libro di Ruggero Zangrandi, «Il lungo viaggio attraverso il fascismo»,¹⁶ al punto che, se si dovesse descrivere in misura piena il successo dell'opera di costruzione del blocco storico che sosterrà il fascismo fino almeno il 1942, basterebbe accennare a questa entusiastica adesione al carro della propaganda fascista di artisti di primo rango e di vario orientamento, come i due responsabili del disegno dei francobolli della Marcia su Roma e la lunga schiera di architetti appena ricordati, che collegavano la cultura italiana alle più avanzate esperienze dell'architettura europea sviluppate tra le Due Guerre Mondali. Altra cosa è ancora la torsione del migliore razionalismo architettonico italiano degli anni Trenta in direzione della magniloquenza monumentale e retorica: divenuto prevalente nella grande edilizia ufficiale dell'ultimo decennio di vita del fascismo con le opere dei vari Piacentini, Del Debbio, Brasini, questo indirizzo vuoto e retorico di fatto si apparenta ai colossali e dissennati progetti architettonici nazisti alla Speer, espressione del maniacale bisogno di *grandeur* del Führer, quasi a segnare il progressivo distacco della classe intellettuale e dei ceti più consapevoli dal blocco storico creato dal regime.

Ma torniamo a questo cruciale snodo del 1923, che ci invita senz'altro a concentrarci ancora sui problemi offerti dal nostro modesto osservatorio, per indagare un po' più a lungo le circostanze del cambiamento e a individuare i canali attraverso i quali il fascismo, da movimento fatto di ceti medi, proletari e piccolo-borghesi con forti radici «plebee», sia riuscito sul piano ideologico a divenire regime dotato di evidente egemonia, capace di integrare nelle pro-

¹⁶ R.Zangrandi: *Il lungo viaggio attraverso il fascismo*, Milano 1962



Fig. 104. Manifesto della Mostra della Rivoluzione Fascista di Giovanni Terragni.

prie prospettive culturali e linguaggi espressivi artistici allora alla ribalta, diversi se non addirittura fra loro conflittuali: basti pensare alla profonda diversità di accenti esistenti tra le estreme propaggini del Liberty, le manifestazioni più infocate del «nuovismo» futurista e gli orpelli del classicismo greco-romano, tutte forme e modelli della cultura «alta», cari alla borghesia italiana ed europea dell'anteguerra. Non c'è dubbio che uno dei primi passi in questa direzione sia proprio quello da cui abbiamo preso le mosse, la mistificazione che ha condotto alla trasformazione della denominazione di 'Fascio' del movimento nell'immagine del fascio littorio tratta dal repertorio di simboli dell'antichità romana. Ricostruire come si sia giunti a questa efficace manipolazione è certamente cosa abbastanza complessa, se si pensa al modesto e convenzionale punto di partenza culturale del movimento, esibito dallo stesso Mussolini prima della conquista del potere. Qualche ipotesi si può tuttavia azzardare, analizzando situazioni e personaggi al centro degli eventi culturali e politici di quei cruciali anni 1922 e 1923.

La scelta del disegno fu senza dubbio di Mussolini stesso; ma da chi proveniva l'ispirazione? La prima esigenza di rendere pubblico il simbolo del movimento attraverso l'emissione di monete con il simbolo del regine sorge nelle prime settimane del governo Mussolini, decisa con il R.D. 21 gennaio 1923, che prevede l'emissione prima di monete da una e due lire, poi addirittura con quelle commemorative d'or di 200 e 100 lire;¹⁷ l'emissione dei francobolli, quelli poi firmati da Cambellotti e da Balla, verrà annunciata dall'organo fascista poco più tardi, il 3 maggio 1923. Contestualmente, però, sull'organo del PNF del 13 gennaio 1923, subito dopo il decreto dell'emissione della monete, compare un articolo a firma di Margherita Sarfatti, che esplicitamente invita il Presidente del Consiglio a dare incarico al sottosegretario alle Belle Arti di definire «la impronta e la forma del fascio»: il suggerimento a rivolgersi al sottosegretario competente per l'archeologia indica che la Sar-

fatti aveva in mente non solo di trasformare l'iconografia corrente del fascio, di sapore troppo rivoluzionario e libertario, ma anche di chiedere lumi all'archeologia ufficiale di Stato, cui attribuiva la piena competenza a scegliere il modello, ossia il «vero aspetto» del fascio littorio. Il 3 aprile 1923 «Il Giornale di Roma» annuncia che l'incarico di accertare quale fosse il reale aspetto dei fasci littori romani è stato affidato al senatore del Regno Giacomo Boni, celebrato scavatore del Foro



Fig. 105. Littori romani ricostruiti da Giacomo Boni (Foto Gabinetto Fotografico Nazionale).

Romano. L'incarico viene all'istante portato a termine da Boni, non senza aver suscitato nel senatore una punta di orgoglio, che traspare dal fatto che del suo lavoro egli ha prodotto una foto-ricordo conservata al Gabinetto Fotografico Nazionale (fig. 105). Purtroppo l'immagine fotografica, che reca la didascalia «La festa delle Palilie. Ricostruzione di Giacomo Boni», reca un coa-

¹⁷ I dettagli sono riportati da E. Gentile: *Il culto del littorio*, Bari-Roma, 2007⁷, 76-80.

cervo di errori: i luperci, protagonisti delle Palilie, vestivano sì una pelle di lupo, ma al disotto della pelle erano nudi e non abbigliati come legionari né in alcun momento della festa recavano i *fascies*, portati invece dai littori, i quali nella tenuta urbana indossavano sempre la toga e *in militiis* il paludamento militare; è evidente che i luperci sono stati da Boni confusi con gli aquiliferi legionari. Come denuncia la stessa didascalia della foto, l'urgenza era somma, in quanto era costituita dall'imminenza della data del 21 aprile, *dies natalis* di Roma, giorno destinato negli anni successivi a diventare festa nazionale dell'Italia fascista. Giacomo Boni, molto ingegnere e poco archeologo, ne deve essere stato travolto. Si aveva fretta di fare uso di fasci littori «autentici», depurati dell'iconografia stabilita dalla Rivoluzione Francese, che aveva fatto assumere all'oggetto un «aspetto arbitrario», come proclamano i giornali dell'epoca,¹⁸ espressione del timore fascista della carica troppo democratica e troppo repubblicana di quella immagine. Il rinnovato aspetto del simbolo del regime viene poco più tardi esplicato da Pericle Ducati,¹⁹ unico archeologo firmatario del manifesto degli intellettuali fascisti del 21 aprile 1925,²⁰ destinato a perire nella guerra civile, e indagato ancor più dottamente anni più tardi, alle soglie della Seconda Guerra Mondiale, da un altro archeologo, questa volta giovane, A.M. Colini.²¹ La scelta «archeologica» per i fasti del regime è ormai compiuta: in quel fatidico 1923, il «Natale di Roma», prima festa del genere dopo l'avvento del fascismo al potere, verrà celebrato con una grande parata guidata da Mussolini e Diaz a cavallo, sanzione dell'impossessamento da parte del nascente regime di tutta la retorica della vittoria del 1918.

Dalla sequenza delle notizie, pubblicate prima sul quotidiano del PNF e poi sugli altri quotidiani, si può avanzare con relativa sicurezza che l'ispirazione per la revisione dell'immagine si debba a Margherita Sarfatti, responsabile per la cultura del giornale del partito «Il Popolo d'Italia» sin dalla fondazione nel 1919, visibilmente al centro di questa abile operazione, politica, prima che culturale, densa di significato per il nascente regime. La Sarfatti è persona di assoluto rilievo, con notevole seguito nel mondo della cultura e dell'arte, di grande influenza nell'*entourage* di Mussolini, di cui è fra le amanti sin dal lontano 1913 e al quale resterà a lungo tenacemente legata.²² Nel 1922 la Sarfatti viene dallo stesso Mussolini nominata direttrice editoriale di «Gerarchia», rivista ufficiale del PNF, intorno alla quale vengono da subito chiamati intellettuali e artisti di una certa notorietà. Margherita Sarfatti segue il capo del partito a Roma all'indomani della nomina di questi a presidente del Consiglio, stabilendosi all'Hotel Continental, non troppo lontano da Palazzo Tittoni a via Rasella, dove Mussolini ha contem-

¹⁸ Gentile, o.c.

¹⁹ P.Ducati: *Origine e attribuiti del fascio littorio*, Bologna 1927.

²⁰ A.Asor Rosa: *Il fascismo: la conquista del potere*, in *Storia d'Italia* 10, Torino 1975, 1464-1470.

²¹ A.M.Colini: *Il fascio littorio*, Roma 1938.

²² P.V.Cannistraro-B.R.Sullivan: *Il Duce's Other Woman*, New York 1993 (trad. it., Margherita Sarfatti. *L'altra donna del Duce*, Milano 1993); sulla sua formazione intellettuale, *La formazione di Margherita Sarfatti e l'adesione al fascismo*, in *Studi storici*, 1994,

poraneamente preso residenza. Malgrado i gravi impegni, i due si vedono ogni momento possibile e la Sarfatti guida il figlio del fabbro di Predappio nella visita dei grandi monumenti e dei luoghi storici di Roma, che Mussolini poco conosceva e dei quali ella magnifica la potenza comunicativa e illustra i messaggi. Accenni a questo sodalizio e questo intreccio intellettuale sono naturalmente nel libro intitolato *«Dux»*, che la Sarfatti pubblicherà nel 1926 con il racconto degli anni giovanili e della conquista del potere da parte di Mussolini.²³

Fig. 106. Serie celebrativa del Cinquantenario del Regno d'Italia (1911).



sta, destinato a diventare il linguaggio fascista degli «anni del consenso». D'altronde lo stesso Mussolini, appena insediato come capo del governo, al generale Gatti, aiutante di campo di Cadorna durante la guerra, che era venuto a proporgli di scrivere un libro sul suo ruolo nella Prima Guerra Mondiale, aveva dichiarato: «Oggi in Italia, non è tempo di storia ... è tempo di miti».²⁴ E Mussolini, giunto da pochissimo al potere, aveva certamente bisogno di miti. Giustamente Zeri sottolinea che il passato classico e in particolare quello romano aveva rappresentato una costante della cultura italiana per tutto l'Ottocento e che la stessa cultura figurativa anteriore al fascismo era impregnata di *imagerie* classicheggianti. Sempre per restare in territorio fi-

latelico, l'esempio più eclatante di questa *vague* sono i primi francobolli commemorativi ad essere emessi dall'Italia, la serie del 1911 (fig. 106) celebrativa del Cinquantenario del Regno d'Italia, nella quale metafore classiche, come la palma della vittoria del 2 centesimi e il serpente impersonante *Aeternitas* del 15 centesimi, si alternano ad autentiche citazioni archeologiche, dai Dioscuri del Quirinale del 5 centesimi alla perfetta riproduzione del puteale di Giuturna del Foro Romano del 10 centesimi. Non meno archeologica è la Vittoria di Brescia effigiata nei francobolli emessi il 1 novembre 1921 (fig. 107) a commemorare il terzo anniversario della conclusione della



Fig. 107. Serie commemorativa del terzo anniversario della Vittoria (1921).

²³ M.Sarfatti: *Dux*, Milano 1926.

²⁴ Riportato da P.Milza: *Mussolini*, Roma 2005, 345.

guerra. Va comunque ricordato che tra il ruolo, del tutto ovvio e consuetudinario, di cosciente modello di perfezione che il passato classico e romano in particolare ha avuto per la civiltà europea sin dal rinascimento, che riconosciamo anche in questi esempi filatelici di rievocazione dell'antico, e la funzione invece di anticipazione del presente, per non dire di predestinazione, che alla romanità attribuirà il fascismo vi è un'enorme differenza.

Ma sul ruolo della Sarfatti c'è ancora dell'altro. Come direttrice editoriale di «Gerarchia», dal primo numero del gennaio 1922 Margherita Sarfatti chiama a disegnare le copertine della rivista un giovane artista di scuola futurista, Mario Sironi:²⁵ il numero inaugurale della rivista (fig. 108) ostenta la schematica immagine del fornice centrale di un arco trionfale romano, a metà strada tra l'arco di Tito e quello di Costantino con tondi e figure di Vittorie, anticipazione di una serie di copertine di diversi anni a venire disegnate dal pittore, il quale sapientemente mescola temi classici e propaganda fascista, come in copertine dei successivi anni 1926, 1928 e 1930 (fig. 109). Con la chiamata a collaborare sin dal primo numero alla rivista ufficiale del partito un pittore di qualità come Sironi, l'attivissima intellettuale fascista fa mostra non solo di volere fermamente una significativa apertura del fascismo al mondo dell'arte per facilitare la nascita di un' «arte fascista», ma anche con la sua attività politica, con i suoi scritti sull'arte²⁶ e con le sue iniziative di organizzatrice di mostre e di movimenti artistici, come il Gruppo del Novecento (1922), di voler contribuire — e non poco — a creare uno stile capace di incarnare in maniera adeguata la fase di ascesa del regime, di cui proprio Sironi è stato uno dei migliori interpreti. Non a caso a Sironi va riconosciuta una grande importanza per il nostro discorso, dal momento che il pittore, divenuto subito uno degli artisti più vicini al regime, è tra i pochi capace di rivivere in chiave moderna i temi dell'archeologia. Sotto quest'aspetto, più ancora della grafica di «Gerarchia»,



Fig. 108. Copertina del n. 1 (1922) della rivista del PNF «Gerarchia» a firma di M.Sironi.



Fig. 109. Copertine a firma di M.Sironi di fascicoli degli anni 1926, 1928 e 1930 della rivista del PNF «Gerarchia».

²⁵ Le pagine migliori su questo pittore sono di M.Calvesi: *Mario Sironi*, Roma 1981; v. anche E.Braun: *M.Sironi and a Fascist Art*, in E.Braun, (ed.), *Italian Art in the 20th Century*, London 1989, 173-180; sul rapporto fra Sarfatti e Sironi, v. E.Pontiggia: *Da Boccioni a Sironi. Il mondo di Margherita Sarfatti*, Milano 1997.

²⁶ M.Sarfatti: *Storia della pittura moderna*, Milano 1930.



Fig. 110. Padova, Liviano. Affresco del salon di ingresso: al centro il Rettore Carlo Anti, fra il pittore Sironi (a sn.) e l'architetto Ponti (a ds.) in atto di illustrare i lavori del Liviano, che si svolgono al centro e sulla destra.

l'opera sua più significativa è il colossale affresco che decora il salone d'ingresso del Liviano, sede della Facoltà di Lettere di Padova disegnata e realizzata tra il 1933 e il 1943 dal grande architetto razionalista Giò Ponti.²⁷ Riprendendo il tema, caro al gusto rinascimentale, della rappresentazione dell'opera assieme all'artista e al committente, l'affresco mostra al centro Carlo Anti (**fig. 110**), allora Rettore dell'Ateneo padovano e futuro direttore generale delle Antichità e Belle Arti della Repubblica di Salò, fra l'architetto Ponti a destra in atto di illustrare l'opera e il pittore stesso a sinistra, vestito di tuta e in atto di sorvegliare i lavori del Liviano, che si svolgono al centro e sulla destra. L'elemento eccezionale è costituito dalla rappresentazione, prima e unica che io sappia nella storia della pittura, dell'archeologia come stratigrafia. Al centro dell'affresco, sotto i piedi dei tre responsabili della costruzione, è raffigurata infatti una «sezione stratigrafica» del suolo, nella quale compaiono i corpi dei predecessori romani (**fig.**

111) e i resti archeologici sepolti, alcuni dei quali vengono estratti dalla terra stratificata da due archeologi: la scena vuole incarnare il carattere, attribuito a uomini e vestigia, di «precursori» dell'opera in corso, che assume così il carattere di necessità e al tempo stesso di realizzazione carica di significati



Fig. 111. Dettaglio dell'affresco alla fig. prec. con una sezione del suolo, nella quale compaiono i corpi dei predecessori romani e i resti archeologici sepolti, estratti dalla terra stratificata da due archeologi.

derivanti dal passato romano, celebrato assieme ai momenti di gloria medioevale e rinascimentale dell'ateneo padovano anche da altri affreschi del palazzo.

Nello stesso 1923 l'emissione dei francobolli di Cambellotti e Balla, datata 24 ottobre (**fig. 100**) sanziona l'ingresso di temi archeologici nell'immaginario

²⁷ V.da ultimo V. Dal Piaz: *Architetti e artisti all'Università di Padova*, in I.Colpo-P.Valgimigli (edd.): *Pittori di muraglie. Tra committenti e artisti all'Università di Padova 1937-1943* (Catalogo della Mostra, Padova, 25 marzo-28 maggio 2006), Padova 2006 .

e nel repertorio del regime, come si ricava dalla successiva emissione, quella per la previdenza della milizia fascista, prodotta a pochi giorni di distanza, il 29 ottobre (fig. 112). E' interessante notare che per il brevissimo lasso di tempo tra le due serie i fasci di questa seconda emissione «politica» dell'anno non risultano adeguati alla nuova iconografia: la forma ad alabarda della scure è quella tradizionale, lontana dalla revisione di Boni, anche se la grafica ostenta una gabbia assolutamente classica e una scena tutta «romana» nei medaglioni centrali, presentati come fossero a bassorilievo e ispirati sia a monete che ai tondi adrianei dell'arco di Costantino, nei quali compaiono, quasi fosse la ricostruzione archeologica di un rituale del PNF, cittadini romani in atto di fare il saluto a mano tesa a un magistrato. E' inutile dire che i tondi sono frutto di un'operazione di fantasia, anche se per molti versi impeccabile, fondata com'è su un *collage* di citazioni di documenti archeologici autentici. La marcia verso l'ostentazione dell'archeologia di regime sembra pienamente avviata.

Tuttavia, proprio a questo punto, sui nostri francobolli la vocazione «romana» del nascente regime subisce una battuta d'arresto, le cui ragioni sono palesemente da ricercare nelle vicende politiche del successivo 1924. Il 10 giugno di quell'anno viene assassinato da una banda fascista il leader socialista Giacomo Matteotti, un evento che fa aprire gli occhi a molti sostenitori liberali, a partire proprio dallo stesso Croce, e da l'avvio ad una gravissima crisi del regime, con la «secessione» dei partiti antifascisti dall'aula parlamentare, subito classicisticamente denominata Aventino. Ecco allora che l'ufficialità filatelica ritorna alle tematiche banali e agli stili tradizionali di anni precedenti, con commemorazioni politicamente non connotate, come quella del cinquantenario della morte di Alessandro Manzoni emessa il 29 dicembre 1923, e con un inatteso, ma deciso riemergere di soggetti pietistici, come nella serie dell'Anno Santo del 1925 (fig. 113). Lo stile è oleografico e francamente stucchevole, con un salto deciso all'indietro verso il peggiore Ottocento. Anche se non sapessimo cosa stava accadendo a Roma e, di riflesso, nel Paese, i piccoli rettangoli di carta colorata, analizzati



Fig. 112. Serie emessa per la previdenza della milizia fascista (1923) con medaglione di stile «romano».



Fig. 113. Francobolli delle serie emesse per il cinquantenario della morte di Manzoni (1923) e per l'Anno Santo (1925).

con metodo archeologico, ci direbbero, come di fatto ci dicono, che l'atmosfera politica italiana rischiava di cambiare, mettendo in pericolo l'avvio della dittatura, che il trionfalismo dell'anno precedente sembrava aver sanzionato.

Tuttavia Mussolini, mettendo in atto un vero e proprio golpe, riesce a superare abilmente la crisi del regime: con il discorso pronunciato alla Camera il 3 gennaio del successivo 1925, egli si assume la responsabilità politica e morale dell'accaduto e torna ad ottenere la fiducia della Camera. Successivamente, nel 1926, grazie anche al malriuscito attentato del 4 novembre 1925 dell'ex-deputato Tito Zaniboni, Mussolini, sospese le libertà costituzionali e dichiarati fuori legge i partiti, riuscirà a imporre al Paese la dittatura.²⁸ Il cammino del regime può dunque riprendere e sul nostro materiale filatelico tornano gradualmente ad essere visibili i segni della retorica fascista, ora assestati su tre direttrici spesso compresenti in una medesima immagine, senza però che nessuna risulti dominante: il culto del capo, di cui si idolatrano atti, gesti e immagini; l'evocazione della fase «rivoluzionaria» del regime, con tutti i suoi segni bellicisti dell'arditismo e del costume delle camicie nere, con una specifica accentuazione del «nuovo», dato centrale del futurismo, di cui si recuperano molti temi e molte forme espressive; e infine il precursorismo, perno dell'ideologia del partito fascista, celebrato da un acclamato libro di Nino Tripodi gerarca del regime e nel dopoguerra tra i fondatori del partito neofascista,²⁹ il MSI. Secondo questa dottrina, mutuata secondo Tripodi dal pensiero di G. B. Vico, i grandi eventi e le personalità della storia antica, medioevale e moderna d'Italia avrebbero tutti percorso pensiero e atti del fascismo: anche se l'autore lo nega, sono evidenti i legami con lo storicismo di Giovanni Gentile, filosofo idealista fascista, che ha a lungo incarnato il legame tra regime ed alta cultura.³⁰ Anche grazie a tale teoria ufficiale, propugnata in tutte le sedi, dalla Scuola di Mistica Fascista³¹ e da tutti gli organi di diffusione della cultura, il primato dell'archeologia del romanesimo si è progressivamente radicato nell'immaginario del regime come uno dei suoi principali fondamenti del fascismo.



Fig. 114. Francobolli commemorativi di Emanuele Filiberto (1928).

Per la prima fase fino al 1929 prevalgono le tematiche convenzionali e bolse della dinastia, come nella serie commemorativa del 1928 per il principe guerriero sabaudo del Cinquecento, Emanuele Filiberto (fig. 114) o nel dilu-

²⁸ La più bella ricostruzione della transizione dal «fascio della borghesia» al «regime reazionario di massa» (una famosa definizione della dittatura fascista data da P.Togliatti) e quella di E.Ragionieri, in *Storia d'Italia* 12, 1976, 2121-2232.

²⁹ N.Tripodi: *Il pensiero politico di Vico e la dottrina del fascismo*, Padova 1941.

³⁰ Si veda G.Gentile: *Fascismo e cultura*, Milano 1928.

³¹ D.Marchesini: *La scuola dei gerarchi. Mistica fascista: storia, problemi, istituzioni*, Milano 1976; v. ora il discutibile libro di T.Carini: *Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista 1930-1943*, Milano 2009.

vio di immagini stantie, floreali o michettiane di Vittorio Emanuele III emesse fin quasi al 1930, così come i soggetti convenzionali cattolici (S.Francesco, 30 gennaio 1926) e celebrativi (centenario di Alessandro Volta, 1927). Alla celebrazione fascista si mette una sordina: e infatti la serie per la previdenza della milizia del 1926 presenta, in uno stile assolutamente da cartolina, una sfilata di quattro vedute di Roma, nelle quali l'unica concessione all'archeologia è una veduta convenzionale di acquedotti romani (fig. 115), per di più proposta con un valore facciale basso. Tuttavia il consolidamento della dittatura fa tornare pian piano in superficie il gusto per il passato romano e per i suoi segni. Il preannuncio della nuova fase si può vedere nella serie del 1929 detta «imperiale» (fig. 116), destinata ad essere l'emissione standard fino alla fine del fascismo, nella quale i ritratti di Cesare, Augusto



Fig. 115. Serie emessa per la previdenza della milizia fascista (1926) con vedute di monumenti di Roma.



Fig. 116. Francobolli delle serie detta «imperiale» (1929): da sn. a ds., ritratti di Cesare, Augusto e Vittorio Emanuele III, Lupa Capitolina e personificazione dell'Italia.

e Vittorio Emanuele III si alternano alla Lupa Capitolina e alla personificazione dell'Italia. A partire da questo 1929, si apre un succedersi di millenaristiche emissioni degli «anni del consenso», come ha chiamato De Felice il periodo tra il 1929 e il 1936, che rigurgitano di immagini archeologiche.

La prima serie, ricchissima di valori, è quella del Decennale della Marcia su Roma del 1932, nella quale le evocazioni archeologiche hanno lo scopo di sottolineare la funzione che il passato romano ha di «precorsore» del fascismo: il valore da 35 centesimi con l'immagine di un miliario romano di fantasia lascia intravedere sullo sfondo una segnaletica moderna collegata a varie strade; il bollo da 75 centesimi mostra un soldato italiano in atto di dissodare terre sullo sfondo di una strada romana con la significativa legenda «Ritornando dove già fummo», esaltazione di quella che un recente libro su archeologia e politica nella Tripolitania italiana ha efficacemente chiamato «l'epica del ritorno»;³² il valore, ancora una volta il più alto della serie, di Lire 5+2,50, presenta la statua di Cesare e una veduta dei Mercati Traianei, frutto dei nuovi scavi di Via dell'Impero, con la scritta «Antiche vestigia, nuovi auspici», che esprime senza infingimenti l'uso strumentale del passato roma-



Fig. 117. Valori della Serie del decennale della Marcia su Roma (1932): 35 centesimi con miliario romano di fantasia lascia intravedere e sfondo di una segnaletica stradale moderna; 75 centesimi con un soldato italiano in atto di dissodare terre sullo sfondo di una strada romana; Lire 5+2,50 con statua di Cesare e veduta dei Mercati Traianei.

³² M.Munzi: *L'epica del ritorno. Archeologia e politica nella Tripolitania italiana*, Roma 2001.

Fig. 118. Francobollo celebrativo del decennale dell'annessione di Fiume.



no fatto dal regime (fig. 117). In questa nuova fase la prima vera propaganda quasi interamente archeologica compare soprattutto in due serie, quella commemorativa del Decennale dell'annessione di Fiume e la seconda per la previdenza della milizia fascista. Nella serie emessa nel 1934 (fig. 118) per celebrare l'annessione di Fiume, lo stile dai contorni forti delle immagini richiama i francobolli del governo di D'Annunzio sopra ricordati (fig. 101): le vignette sono incorniciate da un archeologico fornice, che riecheggia le architetture in calcare dei monumenti romani dell'Istria romana, come accade anche con l'arco, manifestamente ispirato all'arco dei Sergi di Pola, che compare sullo sfondo della prua della nave da guerra italiana (valore L. 2,55+2). L'onnipresente archeologia ha la funzione legittimante dell'annessione di «terre romane», avviata in

barba alle norme del diritto internazionale. Ecco allora che i francobolli alternano la vieta iconografia dell'arditismo, espressa dai pugnali branditi (valore cent. 50), non a caso la stessa di una copertina di «Gerarchia» del 1927 firmata da Sironi (fig. 119), ai soggetti, assai insistiti, del «precursorismo», fondamento di ogni richiamo archeologico, che nei francobolli viene evocato tanto attraverso il sovrapporsi delle prore di tre navi, una romana, una veneziana e una italiana (valore L. 2,75+2,50), quanto mediante la ripetizione sulle isole dalmate del simbolo del Leone di S.Marco (posta aerea, valore L. 2+1,50), palese rinvio al tema della retorica della vittoria «tradita». Il crescendo culmina nel valore in assoluto più alto (posta aerea, valore L. 3 + 2), che esibisce il tema

archeologico di un *vallum Iulium* (la linea di fortificazioni che sarebbe stata eretta da Augusto contro gli Illiri), tutto di pura fantasia, un'immagine a mezza strada tra il Vallo di Adriano in Britannia e la Grande Muraglia cinese.

Quasi fosse un parallelo contemporaneo dell'affermazione nella Russia sovietica del «realismo socialista», nasce ora un «realismo fascista», una nuova oleografia iperrealistica del regime, preannunciata sia dalla serie «imperiale» che da quella del decennale della Marcia su Roma, che tende a riassorbire i modelli d'avanguardia degli anni Venti, ormai lontani dalle esigenze poste dalla vittoriosa politica di persuasione di massa. Quasi contemporaneamente accettando il rispettivo «realismo», Russia staliniana e Italia mussoliniana liquidano i residui dell'avanguardie, che avevano sostenuto i due regimi nel periodo a cavallo degli anni Venti: mentre la Russia socialista elimina i sopravvissuti in maniera di fatto violenta, l'Italia invece riassorbe lo stile della avanguardie entro i confini del nuovo «realismo», e, nel caso delle architetture ne trasforma in retorico il linguaggio, data la caratteristica non figurativa e

Fig. 119. Copertina a firma di M.Sironi di un fascicolo dell'anno 1927.



dunque politicamente non pericolosa di quell'arte. Stalin e Mussolini, per ottenere un linguaggio «chiaro», senza orpelli, che parli alle masse, si rivolgono alle formule realistiche, sia pure con le profonde differenze legate alla diversa natura e al diverso insediamento sociale dei gruppi egemoni all'interno dei blocchi storici che sostengono i due regimi. Grazie a questo «realismo», che serpeggia in tutte le emissioni a partire dal 1933 (Giuochi Universitari, 1933; Anno Santo 1933; 75° anniversario della dinamo, 1934; Mondiali di calcio 1934; Congresso di elettro-radiologia, 1934; Medaglie al valor militare, 1934; Volo Roma-Mogadiscio, 1934; Bellini 1934 e così via), risulta ancora una volta chiara negli obiettivi l'ennesima serie per la previdenza della milizia fascista del 1935 (fig. 120), questa volta concepita sul nuovo impianto stilistico del «realismo fascista». Il programma, un crescendo di simbolismi a sfondo storico-propagandistico, consente di leggere nella successione dei valori il divenire della milizia, partendo dall'avanguardismo «rivoluzionario» della prima milizia (valore cent. 20+10), che nel tempo si trasforma in truppa romana con aquile legionarie (valore cent. 25+15), quindi in un esercito cristiano (valore cent. 50+50), per concludere il suo percorso, ancora una volta nel valore più alto (L.1+0,75), con una significativa sfilata sotto l'arco di Costantino, evidente sigillo storico-archeologico della progressiva «purificazione» di un'istituzione tra le più eversive del regime che qui si presenta secondo un'ottica borghese e cristiana.

Ma il trionfo dell'archeologia si celebra con il nuovo clima di consolidamento del regime apertosi nel 1929, che trova nel decennio successivo l'occasione di un diluvio di celebrazioni bi-millennarie di grandi personalità letterarie dell'epoca augustea, a partire da quelli di Virgilio nel 1930, di Orazio nel 1936, di Livio nel 1941. Tutte le emissioni commemorative di questi grandi letterati però sono nei fatti poco archeologiche. Due serie, quelle di Virgilio (fig. 121) e di Livio (fig. 122) fanno ricorso, più che ad immagini archeologiche, a rievocazioni di soggetti classici in una sorta di stile che arieggia la pittura cinque-seicentesca, mentre in quella di Orazio (fig. 123) la romanità viene presentata sotto le vesti di una banale oleografia pastorale. Tutto ciò fa risaltare ancor più il carattere scopertamente archeologico della emissione-culmine del



Fig. 120. Serie emessa per la previdenza della milizia fascista (1935), con soggetti allegorici.



Fig. 121. Francobolli delle serie del bimillenario di Virgilio (1930).

Fig. 122. Francobolli delle serie del bimillenario di Livio (1941).



Due serie, quelle di Virgilio (fig. 121) e di Livio (fig. 122) fanno ricorso, più che ad immagini archeologiche, a rievocazioni di soggetti classici in una sorta di stile che arieggia la pittura cinque-seicentesca, mentre in quella di Orazio (fig. 123) la romanità viene presentata sotto le vesti di una banale oleografia pastorale. Tutto ciò fa risaltare ancor più il carattere scopertamente archeologico della emissione-culmine del

Fig. 123. Francobolli
delle serie del
bimillenario di Orazio
(1936).



periodo, quella del bimillenario di Augusto nel 1937. La finalità della serie, che riproduce monumenti-simbolo del passato romano, alcuni reali (fig. 124), altri di ricostruzione archeologica «credibile» (fig. 125), è quella, tenacemente perseguita da Mussolini, di ricalcare la propria immagine su quella di Augusto: versetti delle *Res Gestae divi Augusti* sulla cornice servono da allusione ad imprese, pretese o reali, del capo del fascismo, che nella logica del «precursorismo» si vuole far credere siano state compiute ad imitazione dell'altro fondatore dell'Impero di Roma, quello vero. Sappiamo quanto ossessivo fosse divenuto il processo di auto-identificazione del duce con Augusto: Mussolini avrebbe immaginato la propria tomba all'interno del Mausoleo di Augusto e a tale scopo avrebbe affidato a Ballio Morpurgo, il più re-



Fig. 124. Francobolli
delle serie del
bimillenario di
Augusto (1937) con
monumenti reali: Ara
Pacis (valore
L.1,75+1); ritratto di
Augusto da Meroe
(valore cent. 75).

Fig. 125. Francobolli
delle serie del
bimillenario di
Augusto (1937) con
monumenti
«credibili»: colonna
rostrata (valore cent.
10); flotta imperiale
(valore L.1,25).



torico dei suoi architetti di regime, il riassetto architettonico-urbanistico dell'area attorno al mausoleo battezzata Piazza Augusto imperatore.³³

Dopo questo parossismo di emissioni, le immagini archeologiche scompaiono dal repertorio filatelico italiano e non riappariranno neanche nelle uniche due tristissime emissioni commemorative della Repubblica Sociale, una tutta tesa a fare propaganda di guerra, alternando immagini di monumenti distrutti dal nemico con il motto «hostium rabies diruit» a quelle di tamburini in atto di chiamare alle armi (fig. 126), e l'altra commemorativa dei fratelli Bandiera (fig. 127), ambedue rese nelle forme di brutte oleografie derivate dal tardo «realismo fascista». Paradossalmente, nelle tumultuarie emissioni di Salò, ricchissime di sovrastampe di francobolli del regno, l'unico segno archeologico visibile è il fascio nelle sue vesti «repubbli-



Fig. 126. Repubblica
Sociale Italiana: serie
dei monumenti
distrutti (1944).

³³ Su tutto l'argomento che si intreccia non a caso con la ricollocazione dell'Ara Pacis, finita di scavare proprio in occasione della Mostra Augustea della Romanità, v. D.Manacorda-R.Tamassia: *Il piccone del regime*, Roma, 1985, pp. 196-205.

canee» propagate dalla Rivoluzione Francese (fig. 128), una bizzarra e sorprendente parabola che ci riporta alla «pregiudiziale repubblicana» del Mussolini del 1919, ma soprattutto riflette il carattere strumentale e di facciata dell'ossessione archeologica del regime, proiezione del consenso ottenuto nel secondo decennio della sua vita e tragicamente annegato nelle terribili tempeste della Seconda Guerra Mondiale.

Ancor più mesta, se si vuole, è la conclusione che possiamo trarre da questa indagine. Se il fascismo di Salò nel suo preteso ritorno alle origini manda in soffitto il ciarpame retorico della romanità, dobbiamo sottolineare che sull'unica emissione veramente nuova³⁴ del Governo di Bari (fig. 129) del 18 gennaio 1944 torna invece a comparire inaspettatamente un'immagine archeologica, la Lupa Capitolina, effigiata sul 50 centesimi del consueto color violetto, sia pur un po' spento e annacquato, che aveva contraddistinto dal 1929 quasi tutti i 50 centesimi delle serie ordinarie e commemorative, ossia il valore dell'affrancatura di una lettera ordinaria. Possiamo senz'altro imputare la cosa alla scarsa fantasia del governo Badoglio, ancora lontano da Roma (questa forse la ragione



Fig. 127. Repubblica Sociale Italiana: serie commemorativa dei Fratelli Bandiera (1944).



Fig. 128. Repubblica Sociale Italiana: francobollo della serie «imperiale» con il fascio «repubblicano» sovrastampato (1944).



Fig. 129. Governo di Bari, francobollo con la Lupa capitolina (1944)

della scelta per un simbolo forte della capitale ancora non liberata) e alle prese con problemi ben più seri di quelli filatelici. Tuttavia, poiché, come ha detto qualcuno, «a pensar male si fa peccato, ma qualche volta ci si azzecca», è difficile togliersi il sospetto che questo modestissimo francobollo sia una sorta di annuncio di quel continuismo tra epoca fascista e successiva fase repubblicana, che ha caratterizzato la vita pubblica e la politica dell'amministrazione dello Stato e del quale non ci siamo ancora liberati.

³⁴ Le altre emissioni sono ristampe prive dei fasci della serie «imperiale» del 1929 e di altre coeve emissioni minori (espressi e posta pneumatica).

Arqueología de la *Mala Educación* (1939-1975)

ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ*



El 20 de mayo de 1939 Franco entró bajo palio en la iglesia madrileña de Santa Bárbara. Un emocionado y convencido Gonzalo Redondo lo recuerda en su libro sobre la *Historia de la Iglesia* con la descripción de la escenografía creada a tal efecto:

Sobre el tabernáculo, presidiendo el altar se había colocado el Santo Cristo de Lepanto, traído de la catedral de Barcelona y que [como subrayaba la prensa] ‘milagrosamente se salvó de la barbarie roja’. A la izquierda del crucifijo, la imagen madrileña de Nuestra Señora de Atocha, ‘vistiendo el manto regalado por la reina Isabel II’. Y a la derecha sobre el altar, de plata repujada, el Arca Santa de la Alianza. Un poco más desplazada, también a la derecha, se alzaba la linterna de la Nao Capitana que había llevado D. Juan de Austria en Lepanto. El presbiterio se encontraba enmarcado por las cadenas históricas de Navarra, ganadas en las Navas de Tolosa y traídas desde la Colegiata Pirenaica de Roncesvalles... (Redondo, 1993: 625).

* Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén.

Los tres primeros elementos constituyen un conjunto orgánico del pensamiento católico: El Cristo de Lepanto en el centro; a la izquierda, la Virgen de Atocha y a la derecha, el Arca Santa con las reliquias de los santos. Sin embargo, y aún sin perder el significado material que denotan los tres elementos que definen la triada central, los dos objetos añadidos (la linterna de barco y las cadenas) configuran un eje transversal a la triada, pues van desde el presbiterio al altar mayor, cuya materialidad no es sacra.

Estos dos elementos tienen, además, un factor común. Son restos arqueológicos y símbolos de dos batallas libradas entre el Cristianismo (representado por España) y el Islam: la Batalla de las Navas de Tolosa de una parte—cuya representación simbólica corresponde a las cadenas y que marca el punto de no retorno para la unificación de la Península bajo el poder de los reyes cristianos—; y de otra, la Batalla de Lepanto contra el poder turco, que caracteriza la expansión del Imperio Español a partir del triunfo sobre el propio Islam.

En la ceremonia de la Iglesia de Santa Bárbara, entre uno y otro objeto se marcaba el eje que debía seguir el guerrero hacia Dios, pues Franco avanzó con la espada de la victoria. Estructuralmente, el marco espacial creado definía cuatro focos en dos parejas: el '*eje histórico legitimador*' que se simbolizaba en las acciones de las batallas de las Navas de Tolosa y de Lepanto y el '*eje sacro del poder*' que se representaba en la triada divina, personificada en el altar mayor y cuya referencia activa la constituían el cardenal Gomá, como receptor de la espada, y el guerrero que vuelve de la guerra a sancionar la victoria con la ofrenda de la misma a la divinidad. Redondo subraya este último eje cuando plantea que el rito seguido y el texto citado por Gomá era un ajuste de un texto visigodo que «muy verosímilmente Wamba escuchó de los labios del arzobispo toledano Quirico» y que «1266 años después lo oyó Francisco Franco recitado por el arzobispo toledano Isidro Gomá» (Redondo, 1993: 627, nota 30).

Franco entregó la espada emulando, además, el acto litúrgico seguido por el rey Wamba. Con este ritual se sancionaba la unidad Iglesia-Estado que férreamente se mantuvo durante toda la Dictadura.

Es interesante la referencia que el propio Redondo apunta cuando señala que en la invitación al acto se cambiaron tres términos del texto respecto a la versión original del *Liber Ordinum*: 'Ducis' sustituyó a 'Regis' en el título *Orationes de regressu Ducis de Praelio*; y posteriormente, ya dentro del texto, de nuevo 'Ducem' en lugar de 'Principem', y por último, 'Thronum' por 'Dominatum' (Redondo, 1993: 627, nota 32). Franco recurría así al concepto prerromano del caudillo que asume las esencias de la raza hispana: heroísmo e independencia, que él mismo define de forma muy clara en boca del personaje de Churruca (padre), cuando en la película *Raza*¹ describe a su hijo a los almogávares como «...guerreros elegidos, los más representativos de la raza española: firmes en la pelea, ágiles y decididos en el maniobrar».

¹ Dirigida por José Luis Sáenz de Heredia y estrenada en 1941. Franco realizó el guión de la misma, bajo el pseudónimo de Jaime de Andrade. El papel del hijo de Churruca fue interpretado por Alfredo Mayo.

Terminado el acto de Santa Bárbara, Franco se dirigió a El Escorial, donde visitó primero la tumba de Felipe II y después se detuvo un rato para orar ante la tumba de Carlos V. Los dos soberanos de la dinastía de los Austrias artífices del Imperio.

Desde luego el rito de Santa Bárbara es un espléndido referente para fijar su matriz de interrelación con la Historia, y de su lectura se definen dos ejes fundamentales: el 'eje esencia del poder: *Caudillo-Dios*' y el 'eje misional del franquismo: *Unidad-Imperio*' (fig. 130).

EL EJE CAUDILLO-DIOS. LA FUNCIÓN SAGRADA DE LA RAZA ELEGIDA

En los manuales para escolares de Primer Grado de *Historia de España* de la editorial Edelvives (antigua FTD) de 1949 y de 1956, se indica que los iberos y los celtas, primeros pobladores de España, «eran de raza fuerte y vigorosa y amantes de la independencia» (1949: 13; 1956: 13). Precisamente, la FTD, en un manual de 1930, hacía notar que «tanto los iberos como los celtas y los celtiberos eran robustos de cuerpo y muy amantes de la independencia, por lo cual consideraban glorioso dar su sangre» (1930: 10). Es decir que, con pequeñas variantes, el manual fijaba valores de raza más o menos semejantes antes y después de la Guerra Civil.

Igualmente, se observa que en las ediciones de Edelvives de 1949 y 1956 se expone que iberos y celtas «...tenían régimen [gobierno en la edición de 1956] patriarcal, es decir, el jefe de familia era a la vez señor, juez, jefe militar y sacerdote» (1949: 13; 1956: 13). Previamente, la edición de FTD de 1926, en plena dictadura de Primo de Rivera, ya recogía una referencia parecida: «Su organización primitiva fue el Patriarcado, en que el padre de familia era a la vez señor, juez legislador, jefe militar y sacerdote», texto que, sin embargo, no se lee en la edición de 1930 (fig. 131).

A estos pequeños matices (que denotan sospechosas ausencias o presencias) se añade, tras el triunfo franquista, una importante modificación en la estructura compositiva de la edición, pues se abre una ventana al final de cada lección titulada *reflexiones*.

En 'la reflexión' de la segunda lección, sobre la *España Primitiva*, se escribe: «Pensemos en los iberos, celtas y celtiberos. Son los primeros pobladores históricos de nuestra Patria [...] Consideremos sus cualidades: eran senci-



Fig. 130. Ejes ideológicos legitimados, materializados y escenificados por Franco en los actos celebrados en la Iglesia de Santa Bárbara con motivo de su victoria en la guerra civil.

Fig. 131. Portadas de algunos manuales escolares de la época.



llos, fuertes, valientes, amantes de su independencia, religiosos. Ellas han sido siempre las virtudes de nuestra Raza. Han brillado esplendorosamente a nuestra vista en la Guerra de la Liberación ganada por nuestro invicto Caudillo, que nos ha librado de las crueles garras comunistas. Con el pensamiento puesto en España debe decir cada uno: 'Nunca olvidaré las virtudes de la Raza Hispana. Procuraré adquirirlas con tesón» (1949: 13; 1956: 13). La reflexión de la segunda lección dedicada a las *colonizaciones fenicia y griega y a la dominación cartaginesa* da un paso más en la definición del héroe racial hispano: «Cinco héroes españoles: Istolatio, Indortes, Orisson, Indíbil y Mandonio lucharon contra ellos [los cartagineses] y contra los romanos. Son los cinco primeros héroes de la independencia cuyos nombres venerados [adjetivo solo existente en la edición de 1949] no debéis olvidar. Admirad la figura de Aníbal que de niño jura odio eterno a los enemigos de su Patria. Imitad su energía de carácter pero no hagáis juramento de odio. Podéis hacerlo de amor diciendo: 'Juro eterno amor a mi Patria, a su Bandera y a su Deber' (1946: 18; 1956: 19).

En la tercera lección, dedicada a *Roma*, el texto culmina el proceso caracterizador del héroe al valorar su conversión en mártir a través del sacrificio. «Admirad, niños, la intrépida bravura de Viriato que lucha hasta que la traición le asesina; de los numantinos, que se entregan a la muerte antes que al invasor; de cántabros y astures, que puestos en cruz cantan himnos de guerra. Vertiendo su sangre por la independencia alcanzaron la inmortalidad. También la han dado a raudales por España, los héroes y mártires de nuestra cruzada de liberación contra enemigos mil veces peores. La España de hoy no os pide sangre de vuestras venas, sino la virtud y el estudio, que os

hará hombres útiles; pero si algún día os pide la sangre y la vida ofrecédselas generosos» (1946: 23; 1956: 25).

La cuarta reflexión, que cierra la lección cuatro, guarda cierta similitud con las ediciones anteriores a la Guerra Civil, estableciendo una correlación directa entre el Cristianismo y el héroe nacional, cuando alcanza el grado de santo: «El Cristianismo ha constituido siempre la grandeza y la gloria de España. En nuestra cruzada de Liberación, la Virgen desde su sagrado Pilar, nos ha conducido a la victoria contra los hombres ‘sin Dios y sin Patria’. [...] ‘Prometo confesar mi fe cristiana con el entusiasmo y fervor que mostraron los mártires en las hogueras y el anfiteatro, en las parrillas y azotes, en los garfios y en la cruz...’» (1946: 28; 1956: 30).

El punto de partida de esta síntesis que fija los valores que definen el carácter español no es otro que el historiador liberal Modesto Lafuente (1806-1866), el cual es reproducido como texto de lectura en una edición de *Geografía e Historia* de Edelvives de 1945. En él Lafuente escribe:

Y aunque las dos primitivas razas conservan algunos rasgos distintivos de su carácter [para Lafuente los celtas eran hombres de los bosques y los iberos hombres de los ríos] sus cualidades comunes, tales como nos las pinta Estrabón [...] son: el valor y la agilidad, el rudo desprecio de la vida, la sobriedad, el amor a la independencia, el odio al extranjero, la repugnancia a la unidad, el desdén por las alianzas, la tendencia al aislamiento y al individualismo y a no confiar sino en sus propias fuerzas. Los iberos y los celtas, concluye Lafuente, son los creadores del fondo del carácter español (1945: 143).

En esta edición, pensada para bachilleres de primer curso, ya no hay ‘reflexiones franquistas’ y, a diferencia de la lectura unificadora de los primeros pobladores, ahora los iberos se muestran, tal y como proponía Lafuente, más cultos que los celtas aunque se resalta el papel unificador de los celtiberos «...en quienes predominaban las costumbres iberas» (1945: 152) y a quienes se les atribuye la Dama de Elche. Este hecho no fue seguido por todos los pedagogos del franquismo. Así, José Muntada destaca en su *Santa Tierra de España*, libro de lecturas escrito para trasladar al alma de los niños «el ímpetu de nuestro pueblo» y para que «esparzan el polvillo de oro de las tradiciones sacrosantas» (Muntada, 1947: 6), que la raza hispana estaba formada del «fiero valor del ibero y del suave talento del celta» (Muntada, 1947: 16), precisamente en un capítulo titulado *Nuestros primeros soldados*.

Para el franquismo, el seguimiento de los valores del ser español se realizó a partir de este eje liberal que abrió Lafuente a mediados del siglo XIX (Lafuente, 1930), y con mayor carga teórica la retomó un institucionista como Ramón Menéndez Pidal (Menéndez Pidal, 1954). No cabe duda de que el programa conceptual de este no se identificaba con los postulados fascistas, pero es evidente que en la propuesta de Pidal se encontraban todos los requisitos de la tradición historicista alemana que después sustentaron el pensamiento fascista. La búsqueda del alma española en los tópicos castizos del castellanism permitía al autor desgranar los diferentes valores que el tradicionalismo ha atribuido al ‘ser español’. Sus investigaciones mantuvieron en todo

momento el convencimiento de que éstos eran consustanciales al alma española desde los primeros habitantes en la península ibérica y que fue en la Castilla Medieval donde mejor se pudieron leer. De este modo, Menéndez Pidal añadió a los tópicos de Lafuente una base argumental acorde con la ‘ciencia positivista’ a partir de sus trabajos sobre el *Cantar de El Cid* y el *Romancero*.

El Cid, el modelo del caballero cristiano «...por su lealtad y grandes virtudes»,² es precisamente un excelente eslabón para configurar el hilo conductor que a lo largo de la *Historia de España* construye la imagen del caudillo militar. El guerrero medieval añade la lealtad al Viriato que se revela contra la injusticia. El Cid completa a Viriato y ambos a Franco. No resulta, pues, extraña la referencia sobre el lusitano que realiza José Muntada: «España sueña con un Capitán que la salve» (Muntada, 1947: 20).

Viriato representa para Menéndez Pidal el *iberismo*, entendido éste como un concepto que supera cronológicamente al momento histórico en el cual se desarrolló esta cultura y que caracteriza los valores de la raza, del alma española siempre presente. Pidal en su *Introducción* para la *Historia de España* (Menéndez Pidal, 1954) desgrana los valores sobre la ‘manera de ser’ española siguiendo las figuras de Viriato y Sagunto (en tanto que Viriato colectivo): ‘Sobriedad’ (Viriato no cambió nunca su forma de vestir y recordaba más a un soldado que a un general), ‘Idealismo’ (Sagunto es un caso de sacrificio colectivo, en donde no importaba morir si se mantenían los ideales), e ‘Individualismo’ (Viriato es más un guerrillero, un caudillo, que un general).

Como consecuencia, el *iberismo* provocaría que España sólo aportase a la historia guerrilleros y conquistadores, debilidad ésta, para Menéndez Pidal, que define la falta de cohesión y que facilitaría, en determinados momentos de la Historia de España, las invasiones de pueblos foráneos, como cartagineses, romanos o árabes.

Esta interrelación (seguramente no querida por los teóricos de la Institución Libre de Enseñanza) entre el liberalismo historicista y el fascismo es determinante porque muestra las bases en las que bebe el franquismo para construir su matriz conceptual. No debe extrañarnos por ello que un fundador de la Falange Española como Ramiro Ledesma, en el n.º 4 de *La Conquista del Estado*, escriba en 1931 sobre el prestigioso historiador enaltecendo incluso al Centro de Estudios Históricos: «Ciñendo pluma sólo y fe en España y en los españoles, Menéndez Pidal ha conquistado todos esos bienes, hoy ya patrimoniales. ¡En la España que hace, en la España que conquista palmo a palmo un estado superior de cosas, no puede faltar esta exaltación actual del Centro de Estudios Históricos! ¡No puede faltar esta proclamación! ¡Ni este ondear de banderas triunfales, que son todas esas obras, en falange!» (Ledesma, 1931b).

La definición cristiana del Cid frente a un Viriato todavía no creyente es otro de los elementos que el paso de la *Historia de España* aporta en la definición del guerrero caudillo. En la *Enciclopedia Álvarez*, en un apartado al

² *Enciclopedia Álvarez*, 1966: 432 (para estudiantes de Tercer Grado).

final de la primera lección, titulado *Enseñanza Moral* que recuerda las ‘reflexiones’ de los textos de Edelvives, se indica: «Iberos, celtas y celtiberos desconocían al Dios verdadero, pero creían y adoraban a un ser superior a ellos». Y se añade: «Los que en pleno siglo xx no admiten la existencia de Dios, son más salvajes que los hombres primitivos».³ Al final de la novena lección, dedicada a los árabes, el mismo apartado de *Enseñanza Moral* sentencia: «Solamente hay un Dios y solamente puede haber una religión verdadera: la que tribute a ese Dios el culto que le es debido. Numerosísimas son las pruebas de que nuestra religión cristiana es la verdadera. Las demás son falsas».⁴

Para la segunda parte del eje conceptual franquista ‘Caudillo-Dios’, no son los liberales de la Institución Libre de Enseñanza sino el tradicionalismo conservador ultracatólico quien aporta los fundamentos que acompañarán al *alma hispana*. El historiador y político conservador Antonio Cánovas del Castillo lo explicaba de manera muy sencilla en uno de sus discursos en El Ateneo a finales del siglo xix: «...que las naciones son obra de Dios o, si alguno o muchos de vosotros lo preferís, de la Naturaleza. Hace mucho tiempo que estamos convencidos todos de que no son las humanas asociaciones contratos según se quiso en su día; pactos de aquéllos que libremente y a cada hora, puede hacer o deshacer la voluntad de las partes», alejándose claramente de las propuestas ilustradas sobre el concepto de nación (Cánovas, 1981).

Pero sería sobre todo Ramiro de Maeztu, ya en 1934 y poco antes de la Guerra Civil, quien lo destacaba de forma más clara en su *Defensa de la Hispanidad*: «La raza para nosotros está constituida por el alma y la fe, que son espíritu, y no por las obscuridades protoplásmicas». Tres años después desde Burgos, y ya en plena Guerra Civil, Pemartín le daba legitimidad histórica al planteamiento:

E inmediatamente después, con ocasión de haber ceñido la corona imperial nuestro Rey Carlos I, con los hechos definitivos de haber optado violentamente España a favor de la Iglesia Católica, contra la Reforma, y de haberse desbordado de Europa para fundar, con Portugal, una inmensa comunidad católica allende los Océanos, resulta la Monarquía religioso-militar española, la heredera directa de la Comunidad Cristiana Medioeval, la depositaria del verdadero espíritu del Cristianismo europeo. Quiero decir que, si la formación de las nacionalidades en Europa lleva en sí un germen íntimo de herejía, de división, de dispersión moral, el nacionalismo español está exento de este pecado. Y si en la civilización europea total, mirada desde el punto de vista católico, consideramos como fundamentos históricos esenciales a aquellos dos pilares de la concepción medioeval: la Iglesia, depositaria del poder espiritual, y el Imperio, depositario del poder temporal, España es la heredera legítima de aquel Sacro Imperio, de aquel poder temporal consagrado (Pemartín, 1937: 376).

³ *Enciclopedia Álvarez*, 1963: 330 (para estudiantes de Segundo Grado).

⁴ *Enciclopedia Álvarez*, 1963: 346 (para estudiantes de Segundo Grado).

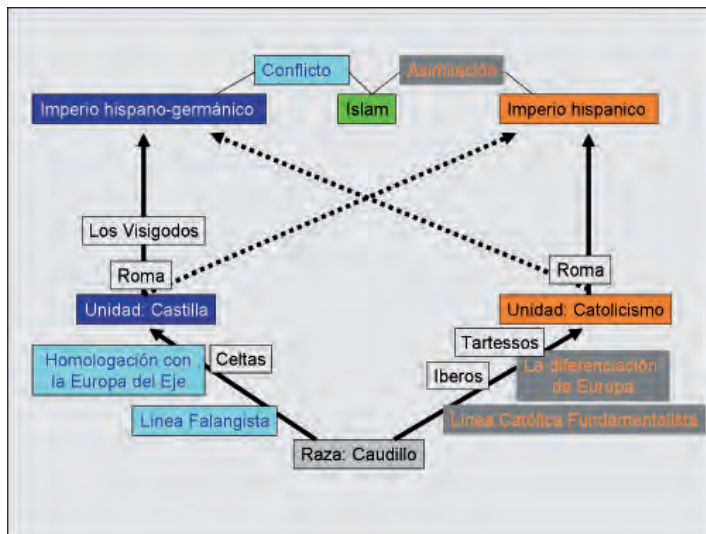


Fig. 132. Esquema sobre las distintas propuestas históricas durante el franquismo.

los reyes taifas» (Menéndez Pelayo, 1880, epílogo). Con un pensamiento político diferente a Menéndez Pidal, sin embargo, sustentaba como aquel que el éxito histórico de España residía en la capacidad para lograr la unidad política; ahora bien, a diferencia del filólogo e historiador institucionista, sacralizaba con la razón divina la tendencia localista y cantonalista, que subyacía en el alma hispana. Para Menéndez Pidal el individualismo localista era también uno de los grandes males del ser español, de ahí que definiera el iberismo, como ya se apuntó anteriormente, como una enfermedad histórica de España, por su carácter atomizador.

Para él, el iberismo denotaba con su presencia las etapas más débiles de la Historia de España: la de los iberos, la de los reinos de taifas, el iberismo islámico, o con los reinos cristiano-medievales, el iberismo castellano. Para Menéndez Pidal fue Roma quien planteó por primera vez un concepto de nación que el ibero solamente tenía como sentimiento (Menéndez Pidal, 1954). Es evidente que ambos historiadores partían de posiciones políticas opuestas, pero ambos coincidían en que España tenía un problema en la atomización política y la necesidad de superar esta debilidad en la unidad. Pero la solución al problema es muy distinta en ambos autores, pues mientras Menéndez Pelayo la encuentra en la fe católica, D. Ramón lo hace en la política y en una Castilla que está obligada a cumplir históricamente un papel unificador. Tiempo después, en los años cuarenta y cincuenta, dos familias franquistas, la Falange y el Catolicismo fundamentalista del Opus Dei, desde posiciones enfrentadas en su lucha por el poder tomaron cada una de ellas una de las explicaciones de la doble fórmula de la unidad planteada en el debate de los dos Menéndez.

Los dos grupos dejaron ver sus cartas una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, cuando la Falange dejó notar en algunos de sus miembros posiciones que se han dado en llamar liberales y cuando entre los defensores del ultracatolicismo se sintió cierto grado de relajación (aunque siempre dentro

EL EJE 'UNIDAD-IMPERIO'. LA FUNCIÓN POLÍTICA DE LA HISPANIDAD MISIONAL

Marcelino Menéndez Pelayo escribía en su *Historia de los Heterodoxos* que «Dios nos dio la victoria y premió el esfuerzo dándonos el destino más alto entre todos los de la Historia Humana: el de completar el planeta, el de borrar los antiguos linderos del mundo. España evangelizadora del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio. Esa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día que acabe de perderse volverá el cantonalismo de los arévacos y de los vetones o de

del marco permitido por la Dictadura). En suma, cuando las ideologías sustentadoras del franquismo se mostraron en un espacio ideológico en el que algunos de sus miembros se aproximaban a los límites establecidos por el Régimen, se observa cómo las dos lecturas que se plantearon al inicio del siglo xx —sobre a quién le correspondía ejecutar la función unificadora: el Catolicismo o Castilla—, estaban presentes de forma opuesta en los dos grupos de presión política (fig. 132).

En el conocido debate entre Laín Entralgo, falangista que escribía desde la revista *Escorial*, y Calvo Serer, portavoz de la revista *Arbor*, una referencia para el Opus Dei (Varela, 1999; Prades, 2008), cada interlocutor dejaba muy claro que estaba dispuesto a superar la causa del separatismo español, que dio lugar al levantamiento militar contra la República.

Es significativo que Laín, que había estado en el entorno de Ramiro Ledesma y José Antonio Primo de Rivera, aceptase la herencia no católica del pensamiento español: «En cuanto españoles pensamos que todo lo intelectualmente valioso en la Historia de España, hiciéranlo católicos o librepensadores, es parte de nuestro patrimonio, cosa nuestra». Del mismo modo, Calvo Serer al escribir: «superemos de una vez el medroso esquema de los separatismos, y, a la vez, no volvamos nunca a repetir los tópicos del lenguaje pesimista, exclusivamente contruidos sobre la historia y el paisaje castellanos» (Calvo Serer, 1953: 174) estaba dispuesto a renunciar al papel de Castilla y al unitarismo político siempre que no se menoscabase la unidad católica de España. Ambos autores delataban las dos caras de la dicotomía entre Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, posicionándose y no estando dispuestos a renunciar al lado desde el que critican al opositor.

Agustín Serrano de Haro en su *España es Así* resumía la doble propuesta desde una perspectiva integradora, que era la habitual en la imagen que el franquismo construía hacia el exterior: «Roma había dado a España unidad de lengua, de derecho y de arte. El Cristianismo le dio unidad de fe. Por eso España, antes dispersa en tribus, tuvo ya vínculos espirituales para constituir una nación. ¡España una!» (Serrano de Haro, 1944: 55); y más adelante añadía el papel de Castilla: «Luchando por la libertad y apoyándose en la justicia vino al mundo la gloria de Castilla, por eso y por haber conservado a través de los siglos las recias virtudes primitivas Castilla ha merecido ser el corazón de España. ¡España grande!» (Serrano de Haro, 1944: 94) (fig. 133).

La unidad de España era sentenciada por la conquista romana. Giménez Caballero lo expresaba pomposamente cuando en un via-



Fig. 133. Esquema de época (s/a, s/f) sobre las distintas fases históricas de España.

je a Italia descubría la profunda relación entre el latín y el castellano; Roma: «Era la matriz de una Castilla mía, depurada, antigua, eterna, celeste, inajenable. Roma era —¡qué impresión descubrir eso, sencillamente!— mi lengua, el manantial de mi habla...» (Giménez Caballero, 1934: 10 y 11). Difícil relación ésta, entre conquistador y el conquistado, al que en la teoría del franquismo el guerrero ibero debía hacer frente hasta la muerte. Serrano de Haro intentaba su explicación: «Cuando Roma dejó de guerrear y se dedicó a civilizar: cuando sustituyó la fuerza por el derecho y la espada de la conquista por las herramientas de trabajo, la influencia de Roma en España fue tan honda, que todavía duran muchas de las leyes, instituciones y costumbres que entonces se establecieron» (Serrano de Haro, 1944: 45)

Muntada, también inspector de enseñanza como el anterior, se sumaba al cambio de actitud respecto a lo romano: «Los planes de la Providencia eran cada vez más ardientemente defendidos por España y ello fue apagando la violencia de las persecuciones; entonces nuestra tierra dio a Roma el mejor de los emperadores: Trajano» (Muntada, 1952: 33). No recogía así más que la ‘Teoría del Reflujo’ que Giménez Caballero había desarrollado en los años treinta, según la cual España retribuía con cientos de soldados, filósofos y religiosos y, sobre todo, con emperadores, la labor unificadora de Roma:

Se diría que Roma llegó como para abusar de la pobre, bella, indefensa España, pero que terminó por unirse a ella en sacro matrimonio. Por eso dieron hijos al mundo, que honraron sus bodas, universalmente [...] España se puebla de fecundidad romana. España se matroniza. Y alcanza: unidad, sentido, alma, nombre, sucesión: Hispania. [...] Trajano fue para la Roma

cesárea, algo así como Carlos para la Roma católica. Si el Católico ofreció a Roma una América bárbara para cristianizar, Trajano le ofreció otra región intacha de romanismo: la Danubiana [...]. Adriano, a semejanza de un Felipe II, fue el conservador de los límites imperiales [...]. Adriano fue el emperador culto, viajero, con sentido catolicista y universo del régimen, con un espíritu de absolutismo ilustrado. [...] Teodosio —nacido en la castellana Coca— representó el supremo esfuerzo de Roma por la unidad (Giménez Caballero, 1934: 10-11).

Una versión popularizada de la ‘Teoría del Reflujo’ de Giménez Caballero, aparecía en un texto de la *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* con las imágenes de dos exvotos ibéricos de Sierra Morena que oran con el brazo derecho levantado hasta la altura del rostro y la palma de la mano

Fig. 134. El saludo fascista legitimado a través de exvotos ibéricos de bronce del Santuario del Collado de los Jardines (s. III a.n.e.), en Despeñaperros (Jaén). Recogidos en un artículo del diario ABC de 25 de abril de 1942. Imagen del exvoto: Archivo G. Nicolini.



abierta (fig. 134). Un periódico de tirada nacional recogía y resumía la información:

Se saludaba así a los romanos para anunciarles que después de las luchas encanadas con que Iberia había desafiado a las legiones de Roma, se sometía y se casaba con su cultura superior [...]. El gesto noble y claro ganó espacio. Repetido por las legiones romanas llegó a Roma y encontró pronto resonancia y extensión mundial. Hasta hoy en que vuelto a la tierra que le diera vida, significa para nuestra juventud la cordialidad respetuosa de los viejos iberos y el ademán esperanzado de los nuevos muchachos de España sobre la desgarrada realidad de la Patria dolorida por el rencor y el odio de los que no supieron aceptar el saludo (*ABC*, 25-4-1942, p. 12).

La segunda fase en la formación de la unidad de España se encuentra en el papel jugado por Alemania: el reino visigodo, del que Muntada escribía «...los godos estaban maravillados del imperio creado; querían hablar latín y como no sabían resultaba la suya una lengua muy mezclada, de la cual habría de salir el romance castellano, con voces germánicas que saben a aires de guerra, que suenan a olifantes, a cuernos sonoros» (Muntada, 1952: 36). Giménez Caballero escribía diez años antes:

España y el mundo germánico —dejando aparte coyunturas prehistóricas— se encontraron por vez primera, históricamente, en el siglo V con la invasión visigótica en la península. El representante del espíritu español en esa época fue Isidoro de Sevilla, el cual afirmó que Germania era la heredera providencial del Imperio Romano y que por tanto los españoles —hijos de Roma (imperiales y católicos)— debían fundirse con ese nuevo pueblo de Dios. A Isidoro de Sevilla se debió la primera unificación histórica de España y Germania: la monarquía hispanogoda, imperial y católica [...] Desgraciadamente el imperio visigodo careció de un Hitler, de un mando único y genial. Lo cual permitió que se fraccionara, feudalmente, el ímpetu germánico. Y que los judíos, al acecho, aprovecharan para desencadenar sobre Europa la revancha semítica, la invasión musulmana de Mahoma» (Giménez Caballero, 1942: 53-54).

Muntada nos resume todo el proceso con un texto para escolares: «¡Qué orgullo sentirse ciudadano de Hispania! La Providencia desarrollaba su grandioso plan y hacía el milagro de que tres pueblos distintos se completasen: romanos, españoles y visigodos, compenetrados marchaban por las rutas del Primer Imperio Católico, luminoso, incomparable. Tenía que ser en esta Tierra donde tres pueblos coincidieran en uno solo y formaran una Hermandad para guarda y defensa de la verdadera civilización» (Muntada, 1952: 37). Otro de los cronistas de Franco, José María Pemán, sostenía que cuando Isidoro de Sevilla advertía el nacimiento de la 'España Una', «...adivinaba como en sueños la 'España Grande'» (Pemán, 1939: 43) que representaría después la España de los Austrias. Y no se escapa a nadie que Pemán también adivinaba como en sueños la 'España Libre' de Franco, alcanzando con ello 'el fin de la Historia' de España.

Con mayor carga teórica lo presentaba José Pemartín: «Este espíritu de familia, nacido del admirable ensamblaje de la Roma patrimonial y de la

Roma cristiana, es el que vino a dar perfiles clásicos y racionales al puro impulso racista de la sangre y del poder que nos llegó con las invasiones germánicas» (Pemartín, 1937: 393). O cuando terminaba aseverando: «El hegelianismo absoluto se torna así en hegelianismo relativo; el Estado-Dios encarna en una naturaleza histórica, en un espíritu tradicional, nacional-racial, de estirpe cristiano-europea. He aquí por qué los hegelianismos relativos italiano y alemán, no sólo son compatibles, sino que forman parte integral, en un amplio sentido histórico, de nuestra concepción católica y providencialista de la Historia» (Pemartín, 1937: 401).

Este carácter sumiso de los iberos ante Roma es una constante historiográfica de la Historia Antigua del franquismo. Todavía en el año 1967 el Marqués de Lozoya, que había sido el Director General de Bellas Artes durante el primer franquismo, escribía en la primera *Historia de España* publicada en fascículos: «Los pueblos hispánicos de trascendente incapacidad política no supieron agruparse formando un Estado, ni siquiera una confederación» (Contreras, 1967: 69), y terminaba más adelante: «El acto de presencia de Roma en España con motivo de la Segunda Guerra Púnica es uno de los sucesos más trascendentales y dichosos» (Contreras, 1967: 81).

La idea esconde, sin embargo, un segundo campo de análisis. En su texto de la *Historia de España y Roma*, Giménez Caballero concluía de forma semejante a la cita anteriormente recogida del ultracatólico Marqués de Lozoya y señalaba: «Hasta la llegada de la cultura de Roma a España, nuestro país, más que historia tuvo prehistoria en el sentido de que su vida fue tribal, de islotes, étnicos y antagónicos, con invasiones parciales, pasajeras y poco profundas de otros pueblos. España puede decirse que aparece ante el mundo antiguo en el siglo III antes de Cristo. Cuando los Escipiones vienen a contender con los africanos cartagineses en el levante ibérico». Y terminaba con una enigmática frase: «Primera lucha de lo romano contra lo oriental, desarrollada en nuestra patria» (Giménez Caballero, 1934: 10-11).

El texto del teórico falangista recuerda como punto de partida un texto del ingeniero belga, director de varias explotaciones mineras en Sierra Almagrera de Almería y responsable de múltiples excavaciones en la zona,⁵ Luis Siret, de 1906: «España fue el teatro principal del gran duelo entre el Occidente y el Oriente: los Celtas, enemigos de los Fenicios, fueron los primeros campeones de la resistencia de Occidente» (Siret, 1906: 417). Se trata de la oposición Oriente-Occidente y de la lectura de confrontación que Siret interpretaba en esa relación, quien no se ajustaba a los nuevos modelos del academicismo orientalista desarrollados a fines del XIX, que se fundamentaba, como ha señalado Said (1990) en un principio paternalista por el que Occidente reinventaba con sus saberes a Oriente. El conflicto Oriente-Occidente enlaza la lectura decimonónica de esta relación con la que Giménez Caballero ofrecía como forma dialéctica para reconocer España: «La concepción que, luego

⁵ Realizó fundamentalmente excavaciones en la provincia de Almería, las cuales se han convertido en referentes para la investigación de la prehistoria reciente en el ámbito del sudeste de la península ibérica como Fuente Álamo, Gatas, El Oficio, Almizaraque, El Argar,... siendo puntuales sus intervenciones en sitios protohistóricos, pero, aún así, muy relevantes, como Villaricos.

de Séneca, se llamaría cristiana, y hoy, fascista. O sea, de que la vida es milicia, frente al Oriente, donde la vida es despojamiento absoluto; y al Occidente, donde la vida, según Fausto, ‘es acción’, Roma la concibe a través de sus más geniales hijos [Séneca, Loyola, Mussolini] como combate, como virtud, como fe, como fatiga (Giménez Caballero, 1934: 10).

España era el bastión de la civilización verdadera de Muntada y para el franquismo adquiere su mejor imagen en la oposición cristianismo-islamismo, que es el marco que arqueológicamente se expresa en el ritual escénico de la iglesia de Santa Bárbara y que permite avanzar en el último de los cuatro puntos de la matriz: el concepto de ‘Imperio’.

Pemán escribía: «Esto de actuar una nación fuera de su territorio e influir en las otras es lo que se llama con palabra que ahora se repite mucho Imperio [...] El Imperio no es preciso que sea conquista militar de otras tierras, puede ser también dominio e influencia de nuestra fe, nuestra sabiduría o nuestro espíritu en otros pueblos o gentes». Y terminaba con un ejemplo: «Al contar pues los hechos del obispo español [se refiere a Osio] que defendía la fe por el mundo y del Papa [Dámaso] y del Emperador [Teodosio] españoles que decidían que Roma se hiciera cristiana, señaló los primeros pasos imperiales de España» (Pemán, 1939: 33). Nacía así el concepto de *Hispanidad*, con el inseparable matrimonio entre imperio y cristianismo con que lo vistieron primero Vizcarra y después Maeztu y que se encuentra muy lejos del primer concepto de hispánico que construyera otro de los capitanes del Centro de Estudios Históricos, Gómez-Moreno, para explicar el alma y genio español (Ruiz *et alii*, 2006a-b).

Pero Pemán, vinculado al mundo del catolicismo fundamentalista, ofrece también la defensa del orientalismo académico, que no gustaba tanto a los teóricos del falangismo, hecho que se deja notar en su particular posicionamiento favorable a las tesis africanistas en el apartado titulado *Los Moros y nosotros*:

Quizás se pueda decir que en medio de esa variedad de grupos, el que más dominó y dio base y fondo al pueblo español es el ibero, o sea el venido del norte de África del cual proceden también, sin duda, los moros de Marruecos. Por eso cuando más tarde los moros invadieron España encontraron un pueblo parecido a ellos [...]. Por eso ahora los moros ‘regulares’ pelean alegres y contentos en el Gran Movimiento Nacional, al lado de los españoles; se encuentran como en su casa y quieren como niños a sus jefes y oficiales. Son como hermanos nuestros y las tierras de Marruecos son como una continuación de nuestras tierras de España. Pasar el Estrecho de Gibraltar es como atravesar un río dentro de nuestra misma Patria, con españoles en una y otra orilla (Pemán, 1939: 14).

LAS PROPUESTAS ARQUEOLÓGICAS FRANQUISTAS Y LA MATRIZ CONCEPTUAL DE LA IGLESIA DE SANTA BÁRBARA

En la página 7 de la *Vanguardia Española* del día 10 de Marzo de 1940 aparecía publicado un artículo, sin autor indicado, junto al cual, se encontraba un cuadro de texto localizado en una ventana situada al margen superior

derecho de la página, titulado *La revalorización de nuestro tesoro arqueológico*, y subtítulo, *Vasto plan del Caudillo para impulsar e incrementar las investigaciones arqueológicas en el suelo patrio*. El artículo en cuestión, después de resaltar la autoría del propio Caudillo, insistía en que el mismo era secundado por el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín.

Conviene anotar que Ibáñez Martín, poco tiempo antes, había designado a José María Albareda (edafólogo, amigo personal de Escrivá de Balaguer) Secretario General del CSIC para construir el 'laboratorio de Dios' como insinúa en su artículo de *El País* de 10 de junio de 2002 Alfredo Quiroga, pues tenía como fin: «...renovar la gloriosa tradición científica de la Hispanidad y formar un profesorado rector del pensamiento hispánico. Tal empeño ha de cimentarse ante todo en la restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias, destruida en el siglo XVIII» (*Decreto Ley, BOE 24 de Noviembre de 1939*)».

También Ibáñez Martín nombró como Director General de Bellas Artes al monárquico y católico tradicionalista Marqués de Lozoya (fig. 88). Interesa especialmente este segundo nombramiento por sus frecuentes choques con la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, organismo responsable de la política de excavaciones en España, que dirigía el arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla, ligado al sector más duro de la Falange (Gracia, 2009b), reproduciendo en su propio ministerio el habitual choque, ya valorado, entre las dos grandes familias del franquismo. De esta Dirección General surgió el *Vasto plan* publicado en el diario *La Vanguardia Española* y que establecía siete objetivos fundamentales:

1. Exploración del Valle del Guadalquivir en particular la zona de Sevilla y Carmona y de la región de Almería para investigar nuestras más antiguas relaciones con África.
2. Exploración de las Islas Canarias de gran importancia para la prehistoria peninsular y africana y que se encuentran, en la realidad, casi inexploradas.
3. Excavaciones en Galicia (sepulturas megalíticas y citaneas), principalmente para el conocimiento de nuestras relaciones atlánticas.
4. Exploración de la zona de Alicante, particularmente alrededores de Elche, Orihuela y Alicante, para la resolución del problema de la gestación de la arqueología ibérica.
5. Creación de la arqueología hispanorromana por una detallada exploración e investigación de los lugares clásicos tales como Mérida, Itálica y Tarragona.
6. Profundización de los aspectos de la vida provincial de España en la época romana por medio de un estudio detallado de las localidades como Clunia y todas las estaciones del norte y noroeste de España.
7. Investigaciones sobre la época hispanovisigoda, en particular en el Sur, que seguramente demostrará la vitalidad permanente de lo auténticamente español, en oposición al escaso contenido histórico y cultural de los invasores.

A continuación el texto concluía: «Para llevar a efecto esta decisión del Caudillo de dar a España en esto como en todo la jerarquía imperial que le corresponde, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas comenzará en breve el rescate y salvamento de nuestro tesoro arqueológico, siguiendo el plan antes citado que efectuará utilizando para ello prisioneros de guerra, que de otro modo contribuirán con su trabajo a la riqueza espiritual de la España que antes combatieron».

De los siete objetivos propuestos por el plan de Franco se advierte en primer lugar que no existen objetivos más allá de la etapa hispanovisigoda, lo cual implica que su desarrollo se limitaba a los periodos anteriores al siglo VIII. Este hecho es contradictorio, una vez que comienzan a desarrollarse las intervenciones arqueológicas desde la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, y cuando las intervenciones en Medina Azahara fueron habituales, aunque también es verdad que no se advierten otras intervenciones de época medieval (Gracia, 2009b: 267 y ss.).

En segundo lugar hay que anotar la valoración que tienen los tres periodos culturales: ibero-romano-visigodo, la trilogía cultural del primer franquismo, en el conjunto de la propuesta, pues corresponden en objetivos a cuatro de los siete valorados. De este modo, encontramos uno específico para los iberos en Alicante; dos para la etapa romana, centrada en las grandes ciudades y en las comunidades del norte y noroeste de España; y un cuarto sobre los visigodos en el que específicamente se recomienda que se investigue en el sur de España.

El tema resulta significativo porque aunque se mantiene el enfoque sobre las tres culturas: hispánica, romana y germánica, que tanto gustaba a Giménez Caballero, sin embargo, existen matices que conviene valorar, al menos en dos de las tres culturas. El primero es el relativo al interés por estudiar la cultura ibérica en sus orígenes, y el segundo, por estudiar lo «...auténticamente español en oposición al escaso contenido histórico y cultural de los invasores».

La primera de las dos cuestiones contrasta con el escaso interés que Martínez Santa-Olalla mostraba desde la Comisaría por la cultura ibérica, cuya existencia negaba cuando escribió: «Lo que históricamente llamamos iberos y arqueológicamente cultura ibérica ni es raza ni es cultura, puesto que se trata de la misma etnia hispánica en que todo lo más habrá que reconocer una mayor proporción de elementos prearios, con las débiles aportaciones mediterráneas lógicas» (Martínez Santa-Olalla, 1941: 162) (fig. 135).

Fig. 135. Julio Martínez Santa-Olalla realiza el discurso inaugural de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas (1950). Preside el acto el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín; acompañado del Teniente General Moscardó, el Obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales; el Secretario del Consejo del Reino, José Luis de Arrese y el ex Ministro, fundador de Falange, Rafael Sánchez Mazas. En Actas de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas (1951).



Copia gratuita. Personal free copy. <http://libros.csic.es>

Es por otra parte revelador que no existiese un apartado específico para la cultura celta en el *Plan*, que era el objeto deseado de la investigación del arqueólogo falangista (Ruiz *et alii*, 2003), aunque es posible que el objetivo destinado a estudiar los dólmenes y citanias de Galicia y la cultura provincial del norte romana respondan en parte a este vacío.

La segunda cuestión tampoco parece coincidir con el proyecto de Santa-Olalla, pues discute el nivel cultural de los visigodos, que en la visita de Himmler a España constituyeron para el arqueólogo falangista una de sus banderas culturales. Se trata de las excavaciones realizadas en Castiltierra que se encuentran en la base de las relaciones hispano-alemanas (Gracia, 2009b: 291 y ss.).

En tercer lugar, está claro a través del objetivo cinco del *Plan*, el interés por convertir a Roma en el referente de la Civilización al especificar hasta los sitios arqueológicos que van a ser objeto de investigación: Tarragona, Mérida e Itálica.

La cuarta línea de análisis proponía un programa de investigación para las relaciones hispano-africanas a través de la intervención en distintas zonas de Sevilla y Almería, lo que implicaba desarrollar los estudios sobre el mundo fenicio y de las culturas anteriores, del paleolítico o del neolítico, que se ligaban en sus orígenes a África. El proyecto parece querer potenciar el programa africanista, tan al gusto de los políticos católicos tradicionalistas, que al contrario de los falangistas eran proclives a desarrollar en Marruecos programas integracionistas de claro perfil neocolonialista, del que pueden ser buenos ejemplos los trabajos de Quintero Atauri o de García y Bellido, incluso del propio Martínez Santa-Olalla y, sobre todo, de Miquel Tarradell (González Cravioto, 2003).

Sin embargo, la posterior independencia de Marruecos provocaría que estos programas, que ya no contaban con aliciente colonial, se interioricen territorialmente, fortaleciendo propuestas indigenistas moderadas que llegarían a configurar arqueológicamente culturas como Tartessos. Precisamente, el caso de esta cultura es fundamental en la lectura de la matriz arqueológica del franquismo, pues durante toda la primera etapa Tartessos aparecía como un mito ejemplarizante de hasta dónde podía llegar la cultura española, seguramente debido a la publicación revisada de la obra de Schulten, pero con una relectura que hace de Tartessos un modelo auténticamente hispano.

Así se observa en la referencia que hace Ramiro Ledesma cuando criticaba el capitalismo desorbitado de la mina de Tharsis e indicaba, en un paréntesis: «Tharsis —donde para mayor sarcasmo floreció la más antigua civilización española, la tartesia; donde vibró el espíritu nacional muchísimos siglos antes que los burgueses piratas se divirtieran en Londres o en París—» (Ledesma 1931a: 2) y que continúan Muntada: «...el mercado más espléndido de occidente y la primera capital de España. El Sur es la primera expresión exacta de la Patria» (Muntada, 1952: 18); o Pemán: «...los iberos alcanzaron su mayor grado de cultura en la parte sur de Andalucía, donde llegó a existir un gran centro de comercio, riqueza y civilización, que se conoce por el nombre de Tartessos», quien incluso construyó con Tartessos un paraíso a partir

de su mitificación: «Una gente pacífica que vivía feliz entre las flores y las palmeras de Andalucía» (Pemán, 1939: 12).

Sería en estos años cuando Cesar Pemán o José Chocomeli comenzaron a desarrollar la imagen de un Tartessos como primer imperio español. Sin embargo, el componente arqueológico que identificase a Tartessos no aparecería hasta bien entrados los años cincuenta, precisamente cuando entraron en quiebra los modelos africanistas; y no es extraño advertir que en su construcción arqueológica, que vendría de la mano de Juan Maluquer de Motes, se reuniesen desde la revisión y estudio de los tradicionales materiales fenicios (por parte de Blanco, García y Bellido, Cuadrado o el propio Maluquer), hasta una cierta mirada a un componente celta en su constitución (aportado por Almagro). En suma, como destaca Álvarez Martí-Aguilar, se fijaba una imagen nacionalizada de Tartessos, aunque en el fondo el modelo estuviese integrado en un programa difusionista (Álvarez Martí-Aguilar, 2005).

Interpretamos, por consiguiente, el mundo tartésico como el florecimiento de la población indígena ante la fuerte elevación del nivel de vida ante el que no serían ajenos, desde luego, los estímulos coloniales mediterráneos (Maluquer, 1955: 243).

TEXTOS ESCOLARES

- *Enciclopedia Álvarez*: Segundo Grado. Valladolid, 1963.
- *Enciclopedia Álvarez*: Tercer Grado. Valladolid, 1966.
- *Historia de España*. Geografía e Historia. Primer Grado. Editorial Edelvives. Zaragoza, 1945.
- *Historia de España*. Primer Grado. Editorial Edelvives. Zaragoza, 1949.
- *Historia de España*. Primer Grado. Editorial Edelvives. Zaragoza, 1956.
- *Historia de España*. Segundo Grado. Editorial F.T.D. Barcelona, 1926.

Contactos hispano-italianos en la arqueología durante la Guerra Civil y el primer franquismo

FRANCISCO GRACIA ALONSO*



Las relaciones entre España e Italia en el campo de la Arqueología durante el período de la Segunda República se circunscribieron esencialmente al terreno de la actividad académica privada ante la ausencia de proyectos conjuntos a nivel de estado, un hecho lógico debido a las diferencias ideológicas entre ambos regímenes. Existió, no obstante, una excepción vinculada al Istituto di Studi Romani. Carlo Galassi Paluzzi reunió el once de mayo de 1932 a los directores de los Institutos y Academias con sede en Roma para exponerles su interés por organizar, en la bianualidad 1933-1934, un ciclo de conferencias «en las que se pondría de manifiesto con el mayor relieve y claridad el estado de los estudios, recuperaciones arqueológicas referentes a

* Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Barcelona, fgracia@ub.edu.

Roma y la civilización latina, realizadas en las varias partes del mundo», solicitando la colaboración de las instituciones para organizar el listado de intervenciones. Sin embargo, Miguel Blay, director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, al no disponer entre las personas que configuraban el personal de la misma a nadie capacitado para tratar alguno de los temas propuestos, elevó el treinta de mayo al Ministerio de Estado, a través de la Embajada de España ante la Santa Sede, un escrito en el que solicitaba que fuese el ministerio quien «señalase y designe entre las personalidades españolas cuya gestión se refiere a los estudios enunciados, aquella o aquellas que considere más aptas». Blay indicó también que, en su opinión, la conferencia de 1933 debería «poner de manifiesto el estado en que se hallaban en España los estudios romanos al terminar la gran guerra», y la de 1934 incluir «una relación de cuanto lleva hecho nuestra nación desde que se firmó la paz hasta el presente».¹ La razón de la inexistencia de especialistas obedecía a la adscripción artística de los pensionados en la Academia, según indicaba el reglamento aprobado por R.O. de 24/02/1928.²

Sin embargo, el Ministerio de Estado dudó en principio de la importancia de la propuesta, y el subsecretario Justo Gómez Ocerín solicitó al encargado de negocios en la Embajada un informe referido a las facilidades económicas que el Instituto daría a los conferenciantes, así como la aceptación que la iniciativa había tenido en otros países. En consecuencia, Miguel Blay elevó el siete de julio de 1932 un nuevo informe en el que exponía cómo Francia había expresado ya su disponibilidad a colaborar en 1933, al igual que Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Hungría, Rumanía, Checoslovaquia, Egipto y Estados Unidos, mientras que Alemania y Austria lo habían confirmado para 1934 y, tal vez, 1933. Con dicha documentación hubiera sido lógico que España también participara. Sin embargo no se tomó en consideración la propuesta y ningún arqueólogo español estuvo presente en los cursos los años 1933 y 1934, perdiéndose una clara oportunidad de potenciar la ciencia española ya que, a modo de ejemplo, Francia estuvo representada por Jérôme Carcopino y Alemania por Ludwig Curtius. Tan sólo a partir de 1935 se iniciaría la presencia española, con José Rius y Serra, a quien seguirían el mismo año Carles Riba dentro de un ciclo dedicado a la figura de Horacio, y en 1936 Claudio Sánchez Albornoz en el dedicado a los sistemas de comunicación en el mundo romano. Pese al prestigio de ambos, ninguno de ellos era arqueólogo o historiador de la antigüedad. Con el inicio de la guerra la representación oficial republicana se interrumpió, siendo asumida desde 1937 por personas afines al bando franquista refugiadas en Roma, como Fernando Valls Taberner, quien intervino dicho año en el ciclo dedicado a la figura de Augusto, y Juan Serra Vilaró en 1938.

Si los contactos institucionales fueron reducidos, no ocurrió lo mismo con los personales. A las amplias relaciones mantenidas por Bosch Gimpera con investigadores italianos a raíz de la celebración en Barcelona del *IV Congreso*

¹ Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAAEE). Legajo R-2496. Exp. 23.

² AMAAEE. Legajo R-2590. Exp. 5. Reglamento para el gobierno interior de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

Internacional de Arqueología Clásica en 1929, y la posterior reunión de Berna en 1931 en la que se sentaron las bases de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, le siguieron, por ejemplo, los viajes de estudio que Antonio García y Bellido realizó a Italia en 1933 y 1934, el primero de ellos interrumpido por el Crucero Universitario por el Mediterráneo organizado por el Ministerio de Estado y la Universidad Central, durante el que tres generaciones de arqueólogos españoles, incluyendo, entre otros, a Manuel Gómez Moreno, Elías Tormo, Juan de Mata Carriazo, Luis Pericot, Martín Almagro Basch, Juan Maluquer de Motes, o Julio Martínez Santa Olalla visitaron Siracusa, Palermo, Nápoles y Pompeya, experiencia que para muchos constituiría su único contacto con la arqueología italiana, pero de la que saldrían imbuidos del concepto de la arqueología monumentalista impulsada por el régimen de Mussolini, un precepto que tendría repercusión en España antes y después de la Guerra Civil. De hecho, la excavación de grandes conjuntos arqueológicos en detrimento de yacimientos faltos de carácter monumental fue una constante. El once de junio de 1936, la *Gaceta de Madrid* publicó el *Plan de obras, excavaciones y adquisiciones de edificios y terrenos con destino a monumentos del Tesoro Artístico Nacional* que, por valor de 6.816.927 pesetas había presentado a las Cortes el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno de la República, Marcelino Domingo. En dicho plan las prioridades se centraban en los yacimientos de Itálica, Clunia y Medina Azahara. Del mismo modo, y manteniendo la misma idea pese a los cambios políticos, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas propuso en 1940, en su primer presupuesto, la concesión de subvenciones para la intervención en los yacimientos de La Alcudia, Azaila, Mérida, Numancia, Clunia, Medina Azahara, Sagunto, Ampurias e Itálica. Con independencia del signo político de la Administración, la misma concepción de la investigación arqueológica.

Además de los citados, Julio Martínez Santa Olalla será probablemente uno de los arqueólogos españoles con mayor número de contactos en Italia antes de 1936. Durante su etapa como lector de español en la Universidad de Bonn (1927-1931), intimará con el lingüista Vittorio Bertoldi, docente en la misma antes de su regreso a Roma y posterior nombramiento como profesor de la Universidad de Nápoles, a quien invitará a colaborar con diversas reseñas en el *Anuario de Prehistoria Madrileña*,³ y con el que mantendrá una sólida amistad y correspondencia científica durante años.⁴ Alfredo Bruchi será su contacto en el Comité Permanente para Etruria,⁵ lo mismo que Antonio Minto, con quien discutirá, por ejemplo, el trabajo de García y Bellido sobre los etruscos,⁶ al igual que el conde David Constantini, responsable de la Associazione Internazionale di Studi Mediterranei, a quien criticará el contenido de algunos artículos aparecidos en el boletín de dicha asociación sobre España, descalificando los de la Sra. Wishaw y Encarnación Cabré, en

³ Museo de los Orígenes/ Museo de San Isidro (MO-MSI) 1974/001/900. Carta JMSO-Bertoldi de 21/11/1931.

⁴ MO-MSI. 1974/001/854. Carta JMSO-Bertoldi de 01/05/1932, como ejemplo.

⁵ MO-MSI. 1974/001/8999. Carta JMSO-Bruchi de 21/11/1931.

⁶ MO-MSI. 1974/001/868. Carta JMSO-Minto de 27/12/1931; 1974/001/526. Carta Minto-JMSO de 05/01/1932.

tanto que alababa uno de Serra Vilaró sobre la necrópolis romana de Tarragona, y explicaba, tanto a él como a Guido Calza, que los únicos arqueólogos válidos en España eran Bosch Gimpera, Pericot y Del Castillo en Barcelona, y Obermaier y Pérez de Barradas en Madrid.⁷

Martínez Santa Olalla, por tanto, conocía muy bien la estructura de la arqueología de la Italia fascista, y dicho bagaje lo emplearía cuando en 1938 logró alcanzar la España nacional tras casi dos años de refugio en la Embajada de Francia en Madrid y detención en el campo de internamiento de Chaumérac, del que pudo salir gracias a la ayuda de Henri Breuil y Elisabeth de Manerville. Amparado en que en el Decreto de 22/04/1938 por el que se creaba el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (SDPAN) no se citaba explícitamente a la Arqueología, intentó aglutinar en un único organismo toda la actividad de investigación, conservación y difusión de la actividad arqueológica presente y futura. Su proyecto tenía por denominación Instituto Arqueológico Nacional e Imperial, del que esperaba

[...] organizará y regirá de manera total la actividad arqueológica: prospecciones, excavaciones, inventarios, conservación de monumentos y objetos, publicaciones, intercambios, etc. Habrá toda una red de centros y sub-centros locales en toda España y África a base de Universidades, Museos y particulares, de modo que toda la actividad arqueológica quede regida (no dirigida pues quedará margen abundante a la iniciativa particular) por el Instituto, a base del Plan Nacional que anualmente se preparará y redactará por el Instituto, y que por lo tanto tiene carácter obligatorio su ejecución. En armonía con nuestras necesidades y las conveniencias del Estado, se reorganizarán los museos y se crearán nuevos

cuya finalidad última no era otra que

el Estado Nacional Sindicalista, debe no solo (de) subsanar los defectos y graves inconvenientes que acarreaba la casi inexistente organización arqueológica nacional, sino que estamos obligados, ante España y ante el mundo civilizado, a organizar nuestra Arqueología de una manera completa, total y unitaria.

Martínez Santa Olalla concebía la Arqueología como una extensión y justificación de las ideas políticas de nación e imperio, reivindicando la extensión por toda Europa de «antiguos imperios españoles» desde el 2500 a.C. como base de «la raigambre milenaria de nuestra voluntad de Imperio» que debía desarrollarse ante la amenaza de otros países que, según su opinión, deseaban apoderarse —debido a las circunstancias— del papel que correspondía a España:

[...] con carácter de verdadera urgencia se le presenta a España la organización de la investigación arqueológica del Mediterráneo Occidental y del Norte de África. Vivimos un momento crítico, pues Francia, después de la atonía en que ha vivido en lo arqueológico, trata de organizarse en lo que a nuestro Mediterráneo y África se refiere, para así presentar frente a Italia una organización científica que ponga en

⁷ MO-MSI. 1974/001/749. Carta JMSO-Constantini de 15/01/1935; 1974/001/724. Carta JMSO-Calza de 12/02/1935.

sus manos indudables resortes de tipo político. La actitud de Italia es en este momento la misma, sobre todo desde el momento en que ha consolidado su Imperio de África y su ambición muy laudable desde el punto de vista italiano la llevaría a conquistar ciertas actividades y campos de trabajo que corresponden única y exclusivamente al Estado Español que no puede continuar como lo hizo hasta la fecha.⁸

Preveía también, dentro de su organización, revitalizar la estructura y funciones de la Escuela de Roma y crear otro centro similar en Atenas.

El interés de Martínez Santa Olalla por reorganizar las funciones de la Academia de Roma obedecía al conocimiento de su permanente decadencia y colapso. Enrique Pérez Comendador elevó en abril de 1938 al conde Jordana, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Burgos, un informe sobre la institución en el que indicaba era «la Cenicienta de las Academias en Roma, cualquiera está mejor tenida que la nuestra, aún las de países que no son nada por su cultura e historia comparados con España», agregando que las actividades culturales estaban paralizadas desde 1934, no habiéndose realizado ningún tipo de exposición o reunión con investigadores o artistas italianos, sin recepción de libros la biblioteca, y estando permanentemente ausente de todos los actos culturales que se celebraban en Roma. Las causas de dicha parálisis las atribuía a «la política y la intriga que hicieron a veces directores a personas que no se preocuparon sino de cobrar el sueldo y ostentar el cargo sin servirlo debidamente, y que percibieron los gastos de representación sin invertirlos», criticando duramente las directrices del gobierno de Azaña sobre la misma así como la gestión «deficientísima y desmoralizadora» de Ramón María del Valle Inclán durante los tres años que la dirigió, y del secretario José Olarra «persona que jamás se ocupó de las Bellas Artes». Pérez Comendador abogaba por la abolición del Reglamento de 1932 impulsado por Luis de Zulueta, y:

[...] una reorganización a fondo de la Academia teniendo en cuenta y aunándolos, el objeto de la fundación y las necesidades actuales de España, donde tanta obra de arte se ha destruido y cuyo tesoro artístico habrá que rehacer. Esta academia reorganizada debidamente con estas premisas, podría a más de llenar su función primordial de perfeccionamiento artístico, ser centro de unión espiritual de España e Italia y sobre todo aportar a la reconstrucción de la Patria una constante y digna producción de obras de arte, lo que nunca se logró por una concepción equivocada de la misma y por la mala dirección.⁹

En noviembre de 1939, la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores propuso al gobierno la derogación del citado Reglamento de 08/12/1932, y la reorganización de la Academia, que pasaría a contar con dos categorías de pensionados: los artistas en formación, y los artistas formados, informe que daría lugar al decreto de 18/03/1940 por el que se reorganizaba el funcionamiento de la Academia «con el fin de restablecer la normalidad [...] y remediar las erróneas innovaciones en él introducidas por

⁸ MO-MSI. ASO 37/2. FD.1974/1/12754.4.

⁹ AMAAEE. Legajo R-2590. Exp. 5. Carta E. Pérez Comendador— conde de Jordana de abril de 1938.

el fenecido régimen republicano», restableciéndose provisionalmente el Reglamento de 01/07/1930. Una comisión integrada por un antiguo pensionado, dos artistas nombrados por el MEN y el MAAEE, y el director de la sección de Relaciones Culturales, deberían elaborar en un nuevo reglamento en un plazo de dos meses.¹⁰ En dicha reforma quedaron excluidos los estudios arqueológicos al indicarse que la finalidad de la institución era: «dar posibilidades a los artistas españoles para perfeccionarse tanto en la técnica cuanto en los estudios histórico artísticos en el ambiente de Roma», acogiendo a diez pensionados anuales, esencialmente pintores y escultores.¹¹

Martínez Santa Olalla era consciente de que si bien obtendría múltiples apoyos entre los investigadores alemanes para sus ideas —como así fue—, le sería mucho más difícil conseguirlos entre los italianos, con la excepción de los fascistas, puesto que según sus contactos en septiembre de 1938, el resto continuaba bajo la influencia del prestigio de Bosch Gimpera, clave desde 1929 para entender el complicado entramado de las relaciones personales entre los arqueólogos europeos en la década de 1930.¹²

Política y propaganda se relacionaron con la Historia Antigua y la Arqueología ya durante el transcurso de la Guerra Civil. El veinte de agosto de 1937, la embajada de Italia ante el Gobierno de Burgos presentó una nota verbal en relación con la celebración en Roma, entre los días veintitrés de septiembre de 1937 y veintitrés de septiembre de 1938, de la *Mostra Augustea della Romanità* como celebración del II milenario del nacimiento de Augusto.¹³ Para ella, se solicitaba la designación, por parte de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, de «representantes de las ciencias históricas, arqueológicas o de la alta cultura», cuyo prestigio estuviera en consonancia con la relevancia que las autoridades italianas deseaban conceder a los actos, indicando también los objetivos de la misma: «una manifestación grandiosa con la que la Italia Fascista, al honrar la memoria del Primer Emperador, ilustrará las sucesivas fases de la expansión de la potencia romana, representando en armoniosa síntesis, los varios aspectos y las más importantes manifestaciones de la vida política y civil que contribuyeron a la grandeza de Roma en el mundo». No consta en los archivos del MAAEE si se organizó una delegación especial que apoyara a los miembros de la embajada en Roma, pero sí es interesante constatar el tono de la utilización política del pasado romano por parte de Italia hacia España durante los primeros meses de la guerra. Se obvia cualquier mención a las ideas de un pasado conjunto y tan sólo se menciona una idea imperial, la de la Italia fascista, un planteamiento que cambiará conforme el curso de la guerra se decante a favor de Franco y el gobierno italiano pase a considerar a la España franquista un firme aliado.

Es extraño que no se respondiera a la invitación por cuanto sí se había contestado positivamente a una propuesta anterior. El veintiocho de junio de

¹⁰ AMAAEE. Legajo R-2590. Exp. 5. Decreto de 18/03/1940.

¹¹ AMAEE. Legajo R-8101. Exp. 5. Academia Española de Bellas Artes en Roma.

¹² MO-MSI/FPB FD 2005/1/489. Carta Martínez Santa Olalla-Pérez de Barradas de 05/09/1938.

¹³ AMAAEE. Legajo R-1727. Exp. 79.

1938, Giovanni Pietro Kirsch, director del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, y Giulio Belvederi, como secretario del comité organizador, cursaron una invitación a Eugenio d'Ors, en su calidad de secretario del Instituto de España, para que dicha institución, básica en el esquema de la organización cultural del Gobierno de Burgos, estuviera oficialmente representada en el *IV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana* que debía celebrarse en Roma a principio de octubre.¹⁴ El Instituto de España delegó en monseñor Antoni Grier y Gaja, quien fue autorizado a viajar por el MAAEE, ostentando la representación oficial de España concedida por la sección de relaciones culturales del MEN, hasta el punto de figurar como miembro del comité de honor del mismo, presidido por el cardenal Eugenio Pacelli. Grier elevará un informe de sus actividades en Italia en el que incluirá referencias personales sobre los intelectuales que apoyaban la causa franquista (caso de Kirsch), aquellos que la rechazaban (especialmente los integrantes del clero francés, muy influenciados según él por los sacerdotes vascos), así como el listado de los participantes españoles en el congreso, entre los que destacan Elías Tormo, Juan Serra Vilaró, Eduardo Junyent, el padre Heras y María Abadal, aunque de todos ellos, incluyendo al comisionado Grier, el único que figurará en el programa oficial será Junyent, quien disertará sobre las «Influencias de los antiguos edificios de culto en las iglesias de España».¹⁵

El discurso imperial impregnó los contactos políticos en los primeros meses de la postguerra. El ministro de Gobernación, Ramón Serrano Súñer, durante los actos de recibimiento en Roma a los voluntarios italianos en la guerra, expresó en un discurso en el Palacio de Venecia el siete de junio de 1939 la importancia de «la Italia fundadora que vino a cumplir con el deber de defender su propio patrimonio espiritual y a solidarizarse con la nación hermana del otro lado del mar latino» que dio como resultado «la herencia indivisa de nuestras glorias y recuerdos ha sido aumentada en los campos calientes de la guerra de España», como respuesta a la previa intervención de Mussolini quien había hablado de «Italia, que tuvo durante veinte siglos relaciones intensas con España, fundadas sobre muchos elementos comunes» como base de los deseos de «una España espiritual y militarmente potente».¹⁶ La relación se plasmó también pocos días después en el acto de reinauguración de la estatua de Augusto ubicada frente a las murallas de Tarragona, una donación del régimen de Mussolini retirada durante la guerra y cuya reubicación en el paseo arqueológico de la ciudad presidió el conde Ciano en julio de 1939,¹⁷ quien, de hecho, ya había hecho entrega de la misma pieza, una copia del *Augusto de Prima Porta* conservada en los Museos Vaticanos, el tres de agosto de 1934 al alcalde republicano de la ciudad, Pere Lloret. Tanto allí como en el cercano Arco de Bará, donde se construyó un templete

¹⁴ AMAAEE. Legajo R-1319. Exp. 83.

¹⁵ AMAAEE. Legajo R-1319. Exp. 83. *Informe presentado por el Dr. Antonio Grier sobre las actividades del primer Congreso de Toponimia, del cuarto Congreso de Arqueología Sagrada, y la Asamblea de la Görresgesellschaft.*

¹⁶ ABC. Edición de 08/06/1939. *Recepción oficial en el Palacio de Venecia.*

¹⁷ ABC. Edición de 04/07/1939. *La próxima visita del conde Ciano a España. Asistirá en Tarragona a la colocación en su pedestal de la estatua de César Augusto.*

romano, las ceremonias giraron siempre en torno a las mismas ideas: el resurgir de la España imperial hermanada a la Italia fascista heredera de la antigua Roma, y la presencia de legionarios italianos en la Guerra Civil herederos de los que difundieron la cultura occidental en la Península, e instauraron una sólida base cultural común que Serrano Súñer alabó de nuevo el once de julio en Tarragona comparando al Mussolini conquistador de Etiopía con el Augusto fundador del Imperio romano, cuya estatua

Fig. 136. Visita del ministro de Asuntos Exteriores de Italia, conde Galeazzo Ciano, a Tarragona el 11/07/1939 para inaugurar la instalación de la estatua de Augusto donada por el Duce a la ciudad en 1934.



[...] parecía saludar el paso de las legiones hispano-romanas, dispuestas hoy, como ayer, como mañana, como siempre, a defender a golpes de heroísmo y a punta de bayonetas el patrimonio indivisible e indescriptible de este mar y de civilización que naciera de una a otra orilla». ¹⁸ Un mar que, según Ciano, «une y unirá siempre en el futuro las dos grandes naciones fascistas en la defensa de aquellos principios que constituyen el patrimonio común». ¹⁹ (fig. 136)

Las referencias a la romanización de España se convertirán así en uno de los ejes de la relación política entre ambos países. Hasta los menores actos desarrollados en provincias, si contaban con la presencia de representantes oficiales de Italia, incluían elementos de un pasado común que se interpretaba como glorioso para dos regímenes que apostaban por la idea imperial. Así, en un homenaje a los aviadores italianos muertos durante la Guerra Civil que tuvo lugar en Zaragoza el siete de noviembre de 1940, el programa incluyó visitas a la estatua de Augusto, las murallas y el templo romano de la ciudad, ²⁰ en la que pocos meses antes se había celebrado una *Semana Augustea* en la que tomaron parte Salvatore Riccobono, B. Pace, y Perrota.

El gobierno de Franco no estableció un acuerdo permanente de intercambio y relaciones culturales con Italia debido a las circunstancias políticas, pero sí siguió atentamente los acuerdos en dicha materia suscritos entre Alemania e Italia, probablemente para emplearlos como modelo. La Embajada en Italia informó el nueve de diciembre de 1938 al Ministerio de Asuntos Exteriores, de la firma del acuerdo marco ítalo-alemán del veintitrés de noviembre cuyo objetivo era «fomentar de una manera intensa el mutuo desarrollo de sus instituciones de cultura», ²¹ en el que se preveía la constitución en Berlín de un Instituto Germánico para el estudio de la cultura italiana y la romanidad, y un Instituto Ítalo-Germánico de cultura con sede en Milán. Como contrapartida a las instituciones ya existentes con sede en Italia: Ins-

¹⁸ ABC. Edición de 12/07/1939. *Discurso del ministro de la Gobernación.*

¹⁹ ABC. Edición de 12/07/1939. *Discurso del conde Ciano.*

²⁰ ABC. Edición de 08/11/1940. *La amistad hispano-italiana. El acto de ayer en Zaragoza.*

²¹ AMAAEE. Legajo R-1727. Exp. 102.



Fig. 137. Participantes en el I Curso Internacional de Arqueología de Ampurias (1947). De izquierda a derecha; primera fila: Martín Almagro, Blas Taracena, Antonio García y Bellido, Adolf Schulten, (¿), Nino Lamboglia, Jean Mallon y Luis Pericot; segunda fila: Mercedes Muntañola, Lidia Panizzi, Teresa Pericot, Luisa Pericot, Concepción Fernández Chicarro, María Luisa Galván, Isabel de Ceballos-Escalera, Carola Martínez, Catalina María Ferrer, Luisa Vilaseca, Pilar Sanz y Sra. Serra Ráfols; tercera fila: Pedro de Palol, Augusto Fernández Avilés, Miguel Oliva, Francisco Riuró, Octavio Gil Farrés, Carlos Cid Priego, I. Puig, Federico Watterberg, Tomás Magí, Miguel Ángel García Guinea, Antonio Beltrán, Augusto Panyella, Francisco Jordá, José Milicia, Luis Amorós, Miguel Tarradell, Ricardo de Apráiz, Luisa Arrufat, Concepción Gener, José de Calasanz Serra Ráfols, Javier Bordanova, Joaquín María de Navascués Teógenes Ortego y José María Corominas. Fondo fotográfico del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empuries

tituto Arqueológico Germánico; Instituto Histórico Germánico; Instituto para la Historia del Arte y la Cultura de Roma; Instituto de Arte de Florencia y Academia Alemana de Roma, se preveían tres nuevos institutos de historia en Múnich, Berlín y Viena cuya finalidad sería el estudio de la historia de la cultura germánica. La información remitida por Pedro García Conde no tuvo efectos inmediatos, pero sí influiría en buena medida en el proceso de elaboración de las propuestas que, en el seno del MEN, tenían como objetivo la reorganización de la arqueología española.

De hecho, los intentos de colaboración científica entre ambos países se circunscribieron al campo de las ciencias puras y la técnica, obviando las referencias específicas al patrimonio histórico-artístico. Cuando el quince de septiembre de 1941, Manuel Carrasco, agregado cultural de la embajada de España en Roma, comunicó al MAAEE la constitución en Italia de una entidad para la colaboración técnico-científica con España, especificó que dicha iniciativa había de resultar muy beneficiosa para el estado al centrarse en «actividades técnicas de los sectores científico, industrial, agrario y comercial cuya intensificación y desarrollo (...) eran de vital trascendencia para España y constituyen una necesidad urgente y primordial». El texto del proyecto incluía desde la realización de proyectos conjuntos a viajes de estudio, becas de perfeccionamiento, etc., pero en ningún caso, incluyendo los informes de los asesores pedagógicos del MEN al mismo, se tuvo en consideración la posibilidad de ampliar el campo de actuación al ámbito de las Humanidades.²²

²² AMAAEE. Legajo R-3710. Exp. 7.

Las relaciones culturales sí fructificaron, sin embargo, en la inauguración, el veintisiete de febrero de 1940, de la sede del Instituto Italiano de Cultura en Madrid, en un acto presidido por Luigi Federzoni, presidente de la Real Academia de Italia, el embajador en España, general Gambara, y los ministros del gobierno español Beigbeder, Ibáñez Martín, Yagüe, Muñoz Grandes, Larraz y Alarcón de la Lastra, además de un gran número de altos cargos, como muestra de la importancia concedida al acto. En su discurso, Federzoni compiló todo el ideario fascista ya indicado para mostrar el camino de lo que debían ser las futuras relaciones de ambos países en el marco de la cultura:

[...] quienes habían creído en el clima de la democracia masonizante y dominada por la religión laica del progreso materialista, se les escapaba la formidable misión milenaria y perpetua de esta nación colocada por Dios en el punto avanzado de Europa, entre el África todavía bárbara y los continentes ocultos, para defender y extender la civilización romana y cristiana. De aquí habían venido los supremos Césares, restauradores de Roma en el segundo apogeo imperial; aquí, y después de un maravilloso florecer de mártires, había triunfado Jesús antes del edicto de Milán,²³

aunando los valores del imperio romano y el cristianismo como base de pensamiento de ambos regímenes, al tiempo que los empleaba como sustento ideológico del fascismo y ariete contra la democracia laica considerada el origen de todos los problemas que Italia había sufrido antes del ascenso de Mussolini, y que habían provocado la Guerra Civil en España. Dada la situación política internacional en febrero de 1940, cuando Italia, aunque unida a Alemania por el Pacto de Acero, se mantenía neutral en la Segunda Guerra Mundial, y España se vinculaba ideológicamente a las potencias del Eje, es obvio que el discurso ideológico debía sustentarse en los puntos de encuentro de un pasado común y obviar los enfrentamientos que formaban parte del mismo, enfatizando la acción de civilización y cultura de Roma e incluyendo en ella la difusión del cristianismo, pero obviando cualquier referencia a las guerras de conquista mantenidas a lo largo de dos siglos en Hispania, aún y cuando algunos de sus episodios, como el asedio de Numancia, formasen parte esencial de los valores de raza y sacrificio que justificaban ideológicamente el régimen de Franco. Si el ideario mussoliniano se consideraba heredero del esplendor del Imperio, el español quería incluirse en el mismo considerándose parte indisoluble del mismo, elevando a un mismo plano la historia de Hispania y Roma, pero enlazando también la de la primera con el concepto de fermento de la civilización defendido por el franquismo.

Federzoni ahondará en su apoyo al desarrollo de un nuevo imperio español estimulando y difundiendo la labor colonizadora española en África a través de la revista *Africa Italiana*, publicación del Istituto Fascista dell'Africa Italiana. En sus páginas, Serrano Súñer defenderá los postulados sobre su visión histórica de España en el noroeste de África indicando que la expansión en dicha zona era el resultado de la aplicación de la *vicinitas* romana y

²³ Arriba. Edición de 28/02/1940. *En el Instituto Italiano de Cultura*.

«cae dentro de los más puros e irrefragables postulados de su Derecho natural (...) África es el punto de observación desde donde España se descubre entera en toda su estatura de gigante».²⁴ (fig. 138)

Las referencias a África entroncaban con las ideas de Martínez Santa Olalla y José Pérez de Barradas como áreas principales de estudio, y constituyeron la base de las expediciones que la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas realizó al Sahara español y Guinea, pero también de la organizada por el CSIC al Sahara. De hecho, durante el primer franquismo no se planteará la realización de grandes proyectos arqueológicos fuera del territorio español, por lo que la única zona de actuación en este sentido será el protectorado de Marruecos, donde destacarán las intervenciones en Lixus.

El Instituto de Cultura Italiana inauguró el quince de enero de 1941 el curso académico 1940-1941 con una conferencia de Giuseppe Cardinali, vicerrector de la Universidad de Roma, sobre el tema «*Elementos ibéricos y elementos latinos en la formación de la España romana*», en la que destacó los valores defendidos durante la reciente Guerra Civil de

la que glosó la relación entre falangistas y voluntarios italianos. Como en otros actos sociales, la presencia de personalidades del régimen fue muy significativa, incluyendo al rector de la Universidad de Madrid, el obispo de Madrid-Alcalá, y el subsecretario de Prensa y Propaganda, Antonio Tovar.

Paralelamente, el Patronato del Museo Arqueológico Nacional decidió el veintinueve de noviembre de 1940 iniciar la realización de ciclos de conferencias, para lo que contó esencialmente con investigadores alemanes, portugueses e italianos, los tres países aliados de la España franquista, solicitando al MEN un crédito extraordinario para asumir los gastos derivados del mismo.



Fig. 138. Portada de la revista *Africa Italiana*, publicación del Istituto Fascista dell'Africa Italiana, dedicada a la presencia española en África, 1941.

²⁴ R. Serrano Súñer: *L'Africa e il diritto naturale della Spagna*, *Africa Italiana*, XIX, 7-8, 1941, pp. 4-6.

En la sesión del ocho de enero de 1941 se incluyó entre los conferenciantes al conde de Pellati de Roma.²⁵

Pese a que sus intereses se decantaban hacia la arqueología alemana, con la que colaboraría intensamente a partir de octubre de 1940 a través de la organización *Das Ahnenerbe* de las SS, Martínez Santa Olalla aprovechó su posición preeminente en la Comisaría General de Excavaciones para encabezar la representación de España en los foros internacionales, en especial durante los primeros años de la postguerra española, aplicando las ideas que definían dicha actuación en su propuesta del Instituto Arqueológico Nacional e Imperial, en la que se expresaba la necesidad de la existencia de una única voz en el extranjero de la arqueología española, lógicamente la del director del IANI, es decir, él mismo. Los recuerdos de sus fracasos en la nominación oficial como representante de España antes de la Guerra Civil, como por ejemplo el rechazo del Ministerio de Estado a concederle dicha prebenda en las semanas previas del *II Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* celebrado en Oslo en 1936, influyeron sin duda en ello.

Así, cuando el cuatro de diciembre de 1939, el presidente del Istituto di Studi Romani invitó a Martínez Santa Olalla a pronunciar una conferencia en el marco del *Corsi Superiori di Studi Romani*, el Comisario General de Excavaciones Arqueológicas solicitó el preceptivo permiso de salida del país en representación oficial de España, y la asignación de un viático que cubriera sus gastos de viaje y estancia. El Ministerio de Asuntos Exteriores solicitó para ello el veintinueve de diciembre un informe al de Educación Nacional sobre la conveniencia de autorizar dicho viaje, obteniendo respuesta positiva por parte del subsecretario del MEN, Jesús Rubio, el ocho de enero de 1940, abonándose con cargo a la partida de imprevistos 1500 pesetas para el traslado y solicitando a la embajada en Roma que le hiciera entrega a su llegada de 1200 liras para gastos de manutención. En consecuencia, una invitación surgida del ámbito privado se convirtió en representación oficial del Estado, pese a que el carácter del curso era esencialmente académico.²⁶

Por tanto, en febrero de 1940 Martínez Santa Olalla se desplazó a Roma para participar en el XII ciclo de conferencias *Gli Studi Romani nel Mondo*,²⁷ en el que también tomaron parte Giorgio Fishta (Albania), Jean Gagé (Francia), Gerhart Rodenwaldt (Alemania), Roberto Paribeni (Grecia), Jan A. Richmond (Gran Bretaña), Arnold Spekke (Letonia), G. Van Hoorn (Holanda), Vergilio Correa (Portugal), Nicola J. Herescu (Rumanía), Axel Böethius (Suiza), Giulio Iacopi (Turquía) y Gabriele Finály de Kend (Hungría), pronunciando el día 21 una conferencia sobre la «*Arqueología hispano-romana*», disertación en el oratorio Borromini a la que asistió el embajador de España Pedro García Conde, una intervención calificada como representación oficial de España en un curso definido como un ciclo «en el que intervienen los más eminentes historiadores, arqueólogos, filólogos y hombres de ciencia del mun-

²⁵ Archivo del Museo Arqueológico Nacional (AMAN). Libro 1.º de Actas de las Juntas del Patronato del MAN 1939-1944, p. 30.

²⁶ AMAAEE. Legajo R-2496. Exp. 23.

²⁷ ABC. Edición de 23/01/1940. *Arqueología hispano-romana*.

do entero». Su estancia en Roma incluyó una detenida visita a las intervenciones que se llevaban a cabo en el área de los Foros Imperiales enmarcados dentro de los gigantescos trabajos emprendidos por el gobierno de Mussolini para el engrandecimiento de la ciudad de Roma con el horizonte puesto en la celebración de la Exposición Universal de 1942,²⁸ y una alocución radiofónica sobre la «*Hispanización de Roma*»²⁹ emitida desde Radio Roma. En ambos discursos, las tesis principales defendidas por Martínez Santa Olalla se centraron en la importancia de las relaciones entre Hispania y Roma, y el papel predominante que la primera jugó en la gestación, desarrollo y defensa del Imperio romano.³⁰

El curso de la guerra, desfavorable para las potencias del Eje tras la derrota en el norte de África, redujo los contactos hispano-italianos a la mínima expresión. Uno de los últimos registrados fue una conferencia de Galindo Romeo, profesor de la Universidad de Madrid, quien disertó el nueve de febrero de 1943 sobre «*Tito Livio y su influjo en España*», constituyendo dicho acto un discurso de afirmación política y de relación cultural entre ambos países al versar la tesis principal del mismo en la influencia que el escritor latino había tenido en el desarrollo de la obra de historiadores españoles como Jerónimo Zurita, el padre Mariana y Menéndez Pelayo, además de pensadores como Jaime Balmes, Luis Vives o Saavedra Fajardo.³¹

Constreñido Mussolini al gobierno de la República de Saló, y ocupada Italia por el ejército alemán cercano ya a la derrota, la visión que la prensa española realizará desde principio de 1944 de la arqueología italiana se verá circunscrita a la ensoñación de un pasado remoto alterado por los efectos de los combates:³²

Pompeya está tan viva que no puede morir (...) su templo de Júpiter, que el 24 de agosto del año 79, día de la erupción, estaba reparándose, ha sido ligeramente tocado por las bombas de la aviación. Pero eso es su gloria. Porque para evitar los aletazos de la vida no hay más que un medio: estar muerto en los Museos.³³

La idea del Imperio fascista se desmoronaba, y la propaganda política española intentaba salvar de él dos conceptos —monarquía y ejército— que, a la postre, también fracasarían.

Tras el final de la segunda Guerra Mundial, las relaciones arqueológicas hispano-italianas se restablecieron rápidamente. A propuesta de Nino Lamboglia, comprometido con la política de Mussolini durante la guerra y director del Instituto de Estudios Ligures, fueron invitados a participar en el *I Convegno Preistorico Italo-Suissero* que debía desarrollarse entre el veinti-

²⁸ ABC. Edición de 05/04/1939. *Grandiosos planes para la Roma Imperial*.

²⁹ ABC. Edición de 06/03/1940. *Las relaciones hispano-italianas*.

³⁰ *La Vanguardia*. Edición de 06/03/1940. *Ha regresado de Italia el Comisario General de Excavaciones Arqueológicas*.

³¹ ABC. Edición de 10/02/1943. *Conferencia en Roma del profesor Galindo Romeo*.

³² ABC. Edición de 31/08/1943. *Bombas sobre Pompeya*. ABC. Edición de 02/10/1943. *El museo de Pompeya y las históricas ruinas de la ciudad*.

³³ ABC. Edición de 20/01/1944. Agustín de Foxá: *Ante unas fotos de Pompeya*.

cuatro de junio y el dos de julio de 1947 en Bordighera, Génova, Locarno, Varese y Como, Martín Almagro Basch en calidad de director de la revista *Ampurias* y del Museo Arqueológico de Barcelona, y Blas Taracena Aguirre en tanto secretario del Instituto Diego Velázquez del CSIC y director del Museo Arqueológico Nacional. La justificación de la asistencia, aprobada por José María Albareda como secretario general del CSIC, estribaba, según explicaba Taracena a J. Cañal, director general de Relaciones culturales del MAAEE, en que

[...] desde el punto de vista científico la presencia de España en el Congreso tiene indudable interés pues sería ocasión de reanudar las relaciones que las circunstancias del mundo pasadas y presentes dificultan y los temas tanto prehistóricos como protohistóricos que se han de tratar no son ajenos a España, donde entre otros está desde hace bastante tiempo planteado el problema de si aquí hubo una invasión ligur.³⁴

El Ministerio aprobó el viaje de Taracena el doce de junio, gestionando con rapidez tanto la concesión de pasaporte como de los fondos necesarios para realizarlos. Según el informe remitido a la Dirección General de Relaciones Culturales por el cónsul de España en Génova el tres de julio de 1947, el éxito acompañó la presencia del representante oficial de España:

[...] algunas comunicaciones que han sido objeto del Congreso se relacionaban con España principalmente a hallazgos ibéricos en Provenza y esculturas célticas en Entremont, habiendo expuesto el mencionado representante español una sobre «El problema de los Ligures en España» tema que ha interesado y sido objeto de numerosas conversaciones. Durante todo el Congreso el Sr. Taracena ha dado a conocer a los Congresistas las publicaciones de Arqueología editadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas previamente enviadas al «Istituto di Studi Liguri» y que eran desconocidas de los franceses y de casi todos los italianos, ha recabado de algunos de estos profesores colaboración para nuestras revistas y dado a conocer a todos la bibliografía española de la especialidad posterior a 1940 y de la que no tenían noticia.³⁵

De hecho, la invitación realizada a Almagro se correspondía a la anteriormente cursada a Lamboglia para participar en el *I Curso Internacional de Arqueología de Ampurias*, que tuvo lugar entre el veinticinco de agosto y el quince de septiembre del mismo año, bajo la dirección del propio Almagro y de Luis Pericot, con el apoyo de Juan Maluquer de Motes en calidad de secretario. Los cursos de Ampurias constituirían la base de la colaboración hispano-italiana durante los primeros años del franquismo, tomando parte en ellos sucesivamente Massimo Pallotino (1948), Luigi Bernabó Brea (1950), Aldo Crivelli (1948), Pietro Romanelli (1949) y Paolo Graziosi (1950-1951).

El hecho de que el segundo curso, en 1948, estuviera precedido por la celebración en el sudeste de Francia y en España del *XI Convegno di Studi Liguri*,

³⁴ AMAAEE. Legajo R-2491. Exp. 40. Carta Blas Taracena-J. Cañal.

³⁵ AMAAEE. Legajo R-2491. Exp. 40. Minuta de la DG de Relaciones culturales del MAAEE al subsecretario de Educación Nacional de 17/07/1947.

en el que tomaron parte la mayoría de los asistentes a las posteriores jornadas de Ampurias, refuerza dicha tesis. Almagro sería el presidente de la delegación española, en representación de la cual Maluquer de Motes pronunció el discurso inaugural en Nîmes el veintitrés de agosto en unión de Lamboglia y Louis. Uno de los resultados del *XI Convegno* fue la constitución en Barcelona de la Sección española del *Istituto Internazionale di Studi Liguri*, cuya sede radicó en el Museo Arqueológico, y cuya Junta directiva estaba formada por Almagro como presidente, Pericot como vicepresidente, Maluquer de Motes como secretario, Mercedes Montañola Garriga como tesorera, Juan Antonio Cremades, secretario de la Estación de Estudios Pirenaicos de Zaragoza, José Alfonso Tarragó Pleyán, secretario del Instituto de Estudios Ilerdenses, y Salvador Vilaseca Anguera, director del Museo de Reus, como vocales. Por ubicación e integrantes se trataba claramente de una estructura controlada por Almagro, quien se encargaría de potenciarla los años siguientes.

No sería el único caso. Nino Lamboglia y Jole Bovio Marconi participaron en el Curso de Arqueología en el Sudeste y Baleares que el Instituto Diego Velázquez del CSIC organizó entre el veintiocho de mayo y el dieciséis de junio de 1949. No es de extrañar, por tanto, que el cónsul de España en Génova, Juan Teixidor, informara el dieciséis de febrero de 1948 a la Dirección General de Relaciones Culturales del MAAEE, del contenido y repercusión de una conferencia que sobre el tema de «*Ampurias, la Pompeya catalana y la arqueología ibero-ligur*» impartió Lamboglia en el museo arqueológico de Bordighera:

[...] puso de manifiesto las facilidades y las atenciones recibidas en España a las que corresponderá la sociedad invitando a los arqueólogos españoles y franceses de la Provenza a que vengan a Bordighera la próxima Pascua [...] con el fin de restablecer el contacto entre estos centros de cultura mediterránea en el que, siguiendo la moda de la época, quiere ver el conferenciante un preludio de la aquí tan preconizada unión latina.³⁶

La vinculación a Italia de investigadores españoles se afianzará a través de los Congresos Internacionales de Estudios Ligures, cuya primera edición se celebró en Mónaco y Génova en 1950, y se normalizó totalmente con motivo del *I Congreso Internacional de Prehistoria Mediterránea* que tuvo lugar entre abril y mayo del mismo año en Florencia, Roma y Nápoles, y al que asistió una amplísima representación española de la que formaron parte, entre otros, Pericot, Emeterio Cuadrado y... Bosch Gimpera, regresado a Europa desde su exilio en México para ocupar la Dirección de Filosofía y Humanidades de la UNESCO con sede en París, pero no Julio Martínez Santa Olalla, cada vez más aislado entre los arqueólogos españoles que se alejaban de la orientación fascista de Falange, decantándose por los conservadores —pero políticamente más correctos en los foros internacionales— postulados monárquicos.

³⁶ AMAAEE. Legajo R-2491. Exp. 40. Conferencia sobre Ampurias y la arqueología ibero-ligure.

Las primeras intervenciones arqueológicas de la EEHAR en Italia

TRINIDAD TORTOSA*



...Dejábamos la primera fase de la Escuela Española (cf. texto de Tortosa sobre José Pijoán en esta monografía) donde la arqueología tomaba su lugar estimulada por el contexto internacional romano (cf. Exposición internacional de arqueología en 1911, texto de Bellón y Tortosa en esta publicación) más que por una estrategia definida al interno del centro.

En estas breves páginas, nuestra intención es señalar únicamente de dónde parten y cómo se gestionan los primeros acuerdos italo-españoles para conseguir excavaciones en territorio italiano. Para ello, utilizaremos la información recogida en el Archivo documental y fotográfico de la EEHAR.¹

Nos interesa rescatar, de forma particular, el momento en que, a partir de la década de los años cincuenta del siglo xx, la arqueología se convierte en

* EEHAR-CSIC.

¹ Agradezco a Jorge García el trabajo de recopilación y sistematización perteneciente al Archivo documental de la EEHAR que realizó en el año 2008.

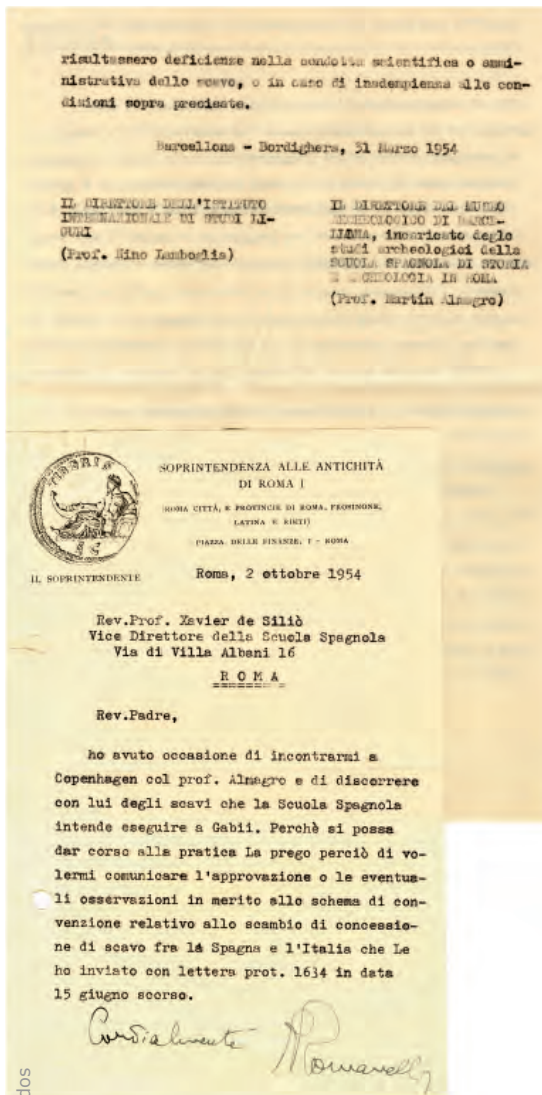


Fig. 139. Acuerdo para el intercambio de concesiones de excavación entre Italia y España (1954). Firmado por Nino Lamboglia y Martín Almagro Basch. Carta de la Soprintendenza alle Antichità di Roma (octubre 1954) dirigida a la Escuela Española en relación con el comienzo de los trabajos en Gabii. Archivo EEHAR.

una de las directrices de investigación relevantes dentro del marco de la EEHAR y, a diferencia de otras líneas de investigación, prácticamente continuará su andadura hasta nuestros días (cf. textos de R. Mar y T. Tortosa en esta monografía).

Tras los momentos oscuros del período de entreguerras, los años cincuenta suponen la nominación de una serie de cargos directivos en la Delegación del CSIC ante la necesidad de efectividad y visibilidad de la Escuela Española olvidada en Roma (cf. Introducción de J. P. Bellón en este capítulo). Es en este contexto de reactivación en el que encontramos un informe del año 1952 (Archivo General de la Administración, según Espadas, 2000: 96) en el que se manifiesta el deseo de reactivar esta institución: «Este largo paréntesis español en el campo histórico arqueológico vino a cerrarse con la reanudación por el Consejo de los trabajos de la vieja escuela de Historia y Arqueología restablecida en 1947. Ha sido este un paso trascendental, cuya realización exigió vencer serias dificultades pues en Roma se habían olvidado por completo de la escuela de 1910».

El germen de la colaboración arqueológica entre España e Italia se efectuará a través de unos convenios/acordi en los que se propone el intercambio de excavaciones entre ambos países junto a una serie de profesores e investigadores destacados del panorama italiano como Nino Lamboglia y Giovanni Lilliu. Mientras que, por parte española, el artífice de estas operaciones sería Martín Almagro Basch. Los convenios que se firmarán tendrán su origen en los cursos de Ampurias dirigidos por Martín Almagro Basch (cf. texto de G. Ruiz Zapatero en esta monografía) y en su relación, sobre todo, como Director del Museo de Ampurias y

catedrático de Prehistoria por la Universidad de Barcelona, con Nino Lamboglia, Director del *Istituto Internazionale di Studi Liguri* en Bordighera.

Estos convenios vaticinan dos tipos de actuaciones arqueológicas en territorio italiano: una, desarrollada en la Liguria, de tema prehistórico; y otra, en el área de Gabii (Lacio), en la campaña romana.

ACTUACIONES EN LIGURIA

El primer acuerdo nos traslada a la fecha del 31 de Marzo de 1954 (Archivo EEHAR) firmado entre el Director del *Istituto Internazionale di Studi Liguri*, Nino Lamboglia y Martín Almagro Basch² (fig. 139). En la imagen se

² Nino Lamboglia presenta las directrices de este intercambio de excavaciones italo-españolas en la *Rivista di Studi Liguri* del año 1954 mientras que en la misma serie del año siguiente contaría la experiencia italiana en Ampurias.

observa la copia de este documento y se aprecia cómo el Director del Museo Arqueológico de Barcelona aparece como ‘Incaricato degli studi archeologici della EEHAR’. Junto a la composición de esta figura hemos añadido la carta de la Soprintendenza alle Antichità di Roma I, firmada por el Soprintendente, Pietro Romanelli, en la que comunica a Xavier de Silió —Vicedirector de la EEHAR— que le comuniquen si ha sido aprobado el citado convenio con todas las observaciones aprobadas por los dos países.

Este acuerdo permite el inicio de los trabajos de prospección y excavación en 1954 y en los años sucesivos, 1955 y 56. El objetivo último era la excavación, dirigida por Almagro Basch, en la conocida como ‘Grotta dei Pipistrelli’ (fig. 140), localizada en la zona de Finale (Liguria). En este intercambio, Nino Lamboglia asume la realización de ‘un estudio estratigráfico en Ampurias’ como se confirma en la publicación del artículo en la revista de la EEHAR, *Cuadernos de Trabajos de la EEHAR* (1957, n.º IX).³ Al año siguiente, de nuevo, la revista del centro romano⁴ informa de las prospecciones que se realizaron en la región de Toirano (Savona) y sobre las excavaciones realizadas, ahora, en la Grotta dell’Olive con el fin de conocer en esta área el Neolítico y la edad del Bronce. Entre los nombres que figuran en el equipo español que realiza estas actuaciones, se encuentran los de Eduardo Ripoll y Ana María Muñoz Amilibia, que firman también algunos artículos.

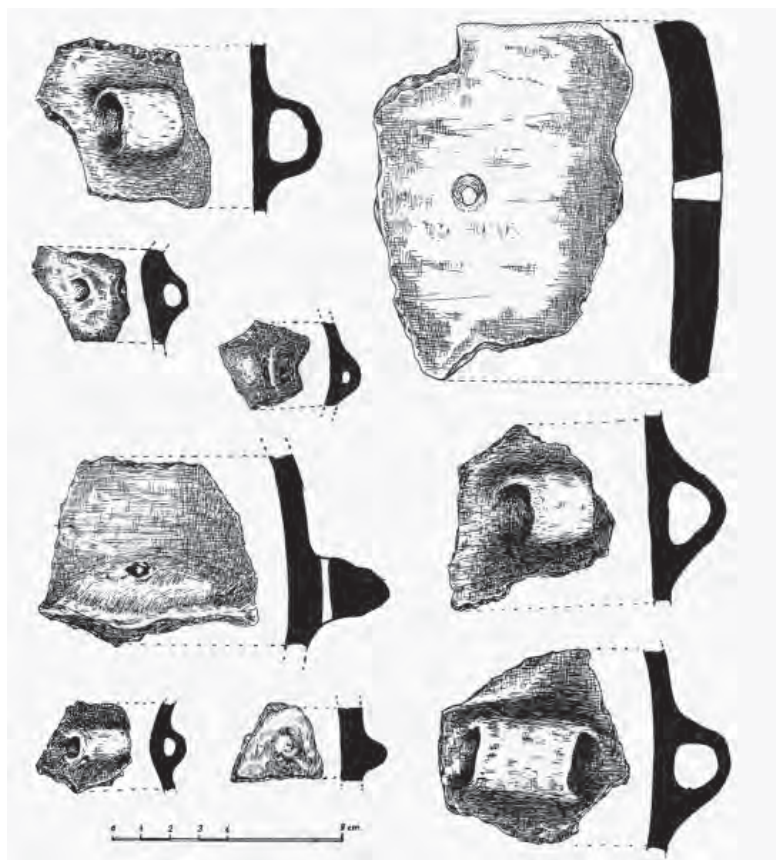


Fig. 140. Excavaciones españolas en la Grotta dei Pipistrelli (Liguria), materiales cerámicos, 1957.

ACTUACIONES EN GABII (LACIO)

En otro documento del 24 de enero de 1954, Francisco Íñiguez, como Director de la EEHAR, se dirige a la *Soprintendenza alle Antichità di Roma*, siguiendo los acuerdos verbales previos para solicitar, de la Direzione Gene-

³ M. Almagro, E. Ripoll y A. M.^a Muñoz: Excavaciones en la ‘caverna dei Pipistrelli’, pp. 167-222. En sus páginas se cuenta, en extensión, aspectos de las relaciones establecidas entre los dos países.

⁴ A. M.^a Muñoz Amilibia: Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la región de Toirano: la grotta dell’Olive (Savona, Italia), pp. 171-201.

Fig. 141. El pleno de la Misión Arqueológica con helicóptero. Campaña de Gabii de 1962. Archivo EEHAR.



rale delle Antichità e Belle Arti, autorización para realizar excavaciones en la zona de Gabii. El acuerdo se firmará meses más tarde, el 21 de Abril, y en él se especifica que estas iniciativas arqueológicas tienen su precedente en los convenios realizados por Martín Almagro como director de los cursos de Ampurias.

En la carta del 6 de Octubre de 1954, el Secretario general del CSIC, José María Albareda, comunica a la Soprintendenza di Roma I que el CSIC ha aprobado la propuesta de convenio entre los dos países. El acuerdo establecía que el equipo español excavaba en Gabii y la parte italiana, encabezada por el catedrático de Prehistoria de l'Università di Cagliari, Giovanni Lilliu, trabajaría en el talayot de Ses Pahyses (Mallorca, Baleares). De estas intervenciones contamos con varias publicaciones firmadas por el profesor sardo.⁵ El acuerdo contemplaba que los gastos de excavación se pagaban a través del CSIC (viajes, y estancia del equipo español en las excavaciones) mientras que Italia se hacía cargo de los obreros y el resto del material utilizado en los trabajos.

Se consiguieron los permisos de excavación y se realizaron en total 9 campañas,⁶ en las que el objetivo principal fue la excavación del templo de Juno Gabina fechado en el siglo II a.C., que surge en uno de los paisajes más característicos de la campiña romana del Lacio, en una antigua ciudad localizada en la vía Prenestina y, junto a la orilla sur-oriental del lago di Castiglione. Precisamente, en la **fig. 141** observamos el equipo de excavación (año 1954) junto a un helicóptero que sería, seguramente, el que realizó el vuelo que ofrecería una de las imágenes que mejor representan este proyecto arqueológico. En el diario de excavación del año 1958, se especifican los límites del

⁵ Por ejemplo, los resultados de la cuarta campaña de excavación, se publicará en la revista de *Studi Sardi*, vol. XVIII (1962-63). Agradecemos a C. Gómez Bellard el habernos facilitado esta puntual información.

⁶ Realizadas en los años 1956, 1957, 1958, 1960, 1962, 1965, 1967, 1968 y 1969.

recinto sagrado y se pretende excavar en la zona anterior del templo hacia el sur buscando, tal vez, un posible teatro (fig. 142).

Como ocurría en la actuación anterior, en la Liguria, los resultados de las campañas en Gabii fueron apareciendo en dos números de la revista de la EEHAR, *Cuadernos de Trabajos* (n.ºs X y XII).⁷ Aunque, no sería hasta el año 1982 cuando Martín Almagro-Gorbea, Director entonces de la EEHAR, editara los resultados de estas campañas en una monografía. Remitimos a su intervención en esta publicación para los pormenores sobre los protagonistas y los diferentes estudios que se llevaron a cabo en torno a este proyecto.

Alberto Balil,⁸ Emilio Rodríguez Almeida...⁹ son algunos de los nombres que aparecen en estos documentos que guarda la Escuela Española en relación a los estudios que se llevaron a cabo en este enclave; documentos y diarios de excavación que custodia el centro y que nos dejan algunos espléndidos dibujos de la mano certera de R. Almeida (fig. 143).

Después de la última campaña en este enclave, en el año 1969, la documentación de la EEHAR nos permite conocer otras iniciativas en torno a este proyecto que no llegaron a su fin pero que demuestra el interés que aquel todavía despertaba en fechas más tardías. Se trata de un documento firmado por Alberto Balil, desde la Universidad de Valladolid, el 14 de marzo de 1977, en el que se plantea el ‘proyecto de exposición y catalogación de los materiales de las excavaciones españolas en Gabii (1956-1970)’. El hilo temático de la exposición, que se centraba en el área del templo de Juno Gabina, presentaba un equipo compuesto por Alberto Balil como director, M Eugenia Aubet, Germán Delibes y José Ramón López. Sería necesario indagar en cuál fue, si la hubo, la respuesta del Ministerio correspondiente a esta propuesta.

Otra carta (Archivo EEHAR), sin fecha, pero que podría datarse en torno a los años 80, informa que la Dirección General de Bellas Artes de Italia desea organizar un Parque arqueológico en Gabii y realiza a la EEHAR esta petición: ‘ha pedido a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma su colaboración por lo que se refiere a los resultados de las excavaciones rea-



Fig. 142. Exvotos hallados bajo la espada I de la tumba de la zona I. Campaña de Gabii de 1964. Archivo EEHAR.

⁷ En concreto, en el n.º XII (1969), se afronta un abanico de temas que van desde los hallazgos epigráficos, la cerámica o la captación del agua.

⁸ Cf. texto de G. Delibes en esta monografía.

⁹ Cf. en el apartado *Memoria oral* de esta monografía.

Martín Almagro Basch (Tramacastilla, Teruel, 1911-Madrid, 1984)¹

GONZALO RUIZ ZAPATERO*



Arqueólogo y Prehistoriador (fig. 144a y 144b), uno de los más grandes protagonistas del desarrollo de estas disciplinas en España durante las décadas centrales del siglo xx, desde finales de 1930 a comienzos de 1980. Estudió en la universidad de Valencia, con Luis Pericot, y terminó sus estudios de Filosofía y Letras (Sección de Historia) en la de Madrid con Hugo Obermaier. Fue ayudante de Obermaier (1932-34), participó en el famoso crucero universitario por el Mediterráneo (1933) y se doctoró con una tesis sobre *Alteraciones de las comunidades de Teruel y Albarracín durante el siglo xvi* (1934). Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) estuvo en la universidad de Viena (1935) para estudiar Prehistoria con O. Menghin y Etnología con W. Koppers y el padre Schmidt. A comienzos de 1936 se encuen-

¹ Responsable de la sección de Arqueología de la EEHAR y de las excavaciones de Gabii entre 1956 y 1966.

* Universidad Complutense de Madrid.

Fig. 144a. Martín Almagro Basch en las excavaciones de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca). Fotograma extraído del NODO (404B: *Huellas del Pasado. El IV Congreso de Prehistoria y Arqueología en Baleares. La supervivencia de la Cultura Talayótica*). 1950. Filmoteca Española.



tra en la prestigiosa universidad alemana de Marburgo para ampliar estudios de Prehistoria y Arqueología europea con los mejores especialistas del momento: G. von Merhart y P. Jacobsthal. Después del triunfo del golpe militar del 18 de julio de 1936, con el pragmatismo que caracterizará toda su vida, volvió a España para dirigirse directamente a Salamanca, sin duda calculando las posibilidades que se abrirían una vez terminada la guerra. Tras un breve periodo anarco-comunista durante la Segunda República, Al-

Fig. 144b. Fotografía de Martín Almagro Basch. Foto cortesía de la familia.



magro se afilió a Falange Española, formó parte del aparato propagandista de la FET y de las JONS y fue ascendido a alférez provisional en 1938.

Terminada la guerra, la salida al exilio de Pere Bosch Gimpera —sin duda el más eminente arqueólogo del país en aquel momento— y los buenos contactos con el nuevo régimen, dejaron vía libre para conquistar puestos claves en las instituciones catalanas: la dirección del Museo Arqueológico de Barcelona (abril 1939), la del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona (junio del mismo año), auxiliar temporal en la universidad de Barcelona, la dirección de las excavaciones de Ampurias (ligadas al

SIA) y la dirección de la revista *Ampurias* (n.º 1, 1939) fundada por él mismo. A finales de 1939 Almagro había conseguido controlar el Museo de Barcelona y, a través del SIA, las excavaciones del famoso yacimiento de Ampurias —acaso el yacimiento más prestigioso de la época—, era docente en la universidad y contaba con una revista para difundir los trabajos de la nueva arqueología del momento. Creo que Martín Almagro tenía, ya entonces, una buena formación académica y la ambición de ser la persona que organizaría la Prehistoria y la Arqueología de España en el futuro. Quizás su férrea voluntad, su carácter enérgico y combativo —las temidas «ofensivas almagrianas» como las calificó uno de sus rivales—, su ambición académica enorme y los logros que seguirían a aquel *annus mirabilis* justificarían que años más tarde fuera considerado por Bosch Gimpera, en el contexto distendido de una correspondencia entre amigos (con L. Pericot), como «el führer de la arqueología española». Ciertamente no fue una persona de trato fácil y su fuerte personalidad marcó muchas de las directrices de la arqueología española.

Martín Almagro consiguió nombramientos claves para una brillante carrera pero no todo se conseguía con eso. Su gran rival, el falangista y camisa vieja Julio Martínez Santa Olalla, también los tuvo pero su carrera descarrió al cabo de los años y sus logros fueron bastante mediocres. Almagro rentabilizó desde el principio los esfuerzos y éstos debían traducirse en logros reconocidos no sólo por el régimen político sino por la comunidad científica nacional e internacional. Y sin negar que Almagro asumió los cargos y responsabilidades que había tenido Bosch Gimpera, con la habilidad de no deshacer la organización administrativa y científica construida en la etapa republicana adaptándola a la nueva situación y suprimiendo todo el componente nacionalista catalán, no resulta menos cierto que su trabajo académico y la calidad de su investigación dieron un gran impulso a las empresas acometidas. A lo largo de los primeros años 1940 se alejó de Falange, hasta el punto de que llegó a firmar el manifiesto de Juan de Borbón. No intervino en procesos de depuración formal, aunque el caso de los despidos en el Museo de Barcelona (1942) deje en sombra algunos detalles de su actuación. Tampoco hay que ocultar el avance que logró en las excavaciones de Ampurias empleando soldados-represaliados como mano de obra que ponía a su disposición el Ejército en unas durísimas condiciones, dentro de una práctica habitual en aquellos terribles años de la primera posguerra (Gracia Alonso, 2009).

En 1943, tras algunas plazas ganadas poco antes, consigue la cátedra de Prehistoria e H.^a Universal Antigua y Media en la universidad de Barcelona y extiende sus contactos al CSIC a través de varios institutos y organizaciones, evitando la confluencia con la CGEA que dirige, con poca eficacia, Martínez Santa Olalla. Almagro excavó en yacimientos prehistóricos y clásicos, publicó mucho y bien, fue el más eficaz organizador de los Cursos Internacionales de Ampurias, iniciados en 1947, que supusieron una entrada de aire fresco internacional y una gran escuela de arqueología de campo y, al mismo tiempo, fue formando a jóvenes en la universidad. A mediados de los años 1950 había conseguido una gran proyección internacional gracias a sus excavaciones y publicaciones —por entonces ya más de 150—, los cursos Interna-

cionales de Ampurias, sus viajes frecuentes a Francia e Italia, su activa presencia en congresos y su continuo papel como representante de la arqueología española en los foros internacionales.

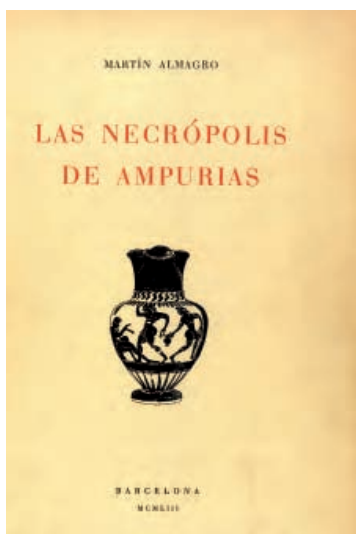
Una oposición iba a poner punto final a sus años barceloneses. Se convocó la cátedra de la universidad de Madrid, vacante desde la no reincorporación de Obermaier tras el final de la Guerra Civil y ocupada interinamente por Santa Olalla, y con una gran expectativa varios arqueólogos firmaron la plaza. Almagro ganó en 1954, de forma justa, a su rival Martínez Santa Olalla que recurrió a todo tipo de estratagemas para lograr lo que consideraba, sin fundamento, como propiedad suya (García Santos, 2008). La cátedra de Historia Primitiva del Hombre, de Obermaier, en la universidad de Madrid representaba «el cetro de la Prehistoria española» en palabras de L. Pericot (Gracia, 2009). Y ese cetro fue de Almagro. Al año siguiente ocho jóvenes catedráticos de Prehistoria y Arqueología exigieron cambios en la organización de la arqueología española y a finales de año conseguían un decreto del MEN que suprimía la CGEA y marcaba el declive final de los sueños de grandeza de Santa Olalla.

Se iniciaban así, en 1954, los años madrileños de Almagro que habrían de seguir marcados por su trabajo eficaz y el control de numerosos organismos e instituciones. En 1958 será director del recién creado Instituto Español de Prehistoria (IEP) del CSIC, será comisario general de excavaciones arqueológicas entre 1962 y 1973 y por último director del Museo Arqueológico Nacional (1968-1981). Bajo su dirección, a mediados de los años 1970 se reorganizaron las salas de exposición del MAN y se ofreció una museografía moderna y puntera que prácticamente ha llegado hasta nuestros días. De su Departamento de Prehistoria, en la ahora ya Universidad Complutense, salieron la mayor parte de los futuros profesores y catedráticos de la especialidad en toda España hasta mediados los años 1980 (Ruiz Zapatero *et al.*, 1997).

En la fértil década de los años 1950 hay que situar la experiencia italiana. Almagro consiguió, por sus amistades y contactos con colegas italianos iniciar un proyecto de excavación en la cueva dei Pipistrelli (1954), en la Liguria, a cambio de facilitar una experiencia similar en España a sus colegas. La proximidad geográfica, la cercanía de las lenguas y el prestigio de Italia en el campo arqueológico contribuyeron, sin duda, a la elección. Almagro y algunos colaboradores dieron cumplida cuenta de los trabajos en publicaciones españolas e italianas aparecidas en los años siguientes. Más tarde emprendió un proyecto más ambicioso en la ciudad de Gabii (1956-1966), donde se formaron buena parte de quienes luego serían profesores en diversas universidades españolas, como A. Balil que continuó la empresa.² Con la ayuda de varios colegas y con su hijo Martín Almagro Gorbea (1982) como editor se culminó un brillante libro algunos años después. Por otro lado, no extraña así que los especialistas italianos fueran los más asiduos y numerosos de los extranjeros en los Cursos Internacionales de Ampurias. Nombres como Lamblogia, Pallotino, Bernabó Brea, Graziosi, Romanelli y Tusa, entre otros, certifican el buen funcionamiento de la conexión hispano-italiana que Almagro construyó.

² Cf. en este volumen *infra*, el texto sobre A. Balil de G. Delibes, y el texto precedente de T. Tortosa.

Fig. 145. Portada del libro de M. Almagro Basch: *La necrópolis de Ampurias*, vol. I, 1953.



Resumir, aún someramente, la obra publicada por Martín Almagro es harto difícil. Perteneció a una generación que prácticamente levantó las primeras hiladas del edificio de la Prehistoria y Arqueología española sobre unos exiguos cimientos previos. Siempre pensó —y fue consecuente con ello— que los arqueólogos deben publicar por encima de todo, que su tarea fundamental es producir conocimiento histórico sobre el pasado. Por eso se entiende que hiciera contri-

buciones muy notables al Paleolítico (*El Paleolítico Español*, 1947; *Arte Prehistórico*, 1947; *Los omoplatos decorados de la Cueva de El Castillo*, 1976), al arte rupestre —una de las líneas cultivadas a lo largo de toda su vida— (*El covacho con pinturas rupestres de Cogull (Lérida)*, 1952; *El arte prehistórico en el Sahara español*, 1968; *Altamira Symposium*, 1981), al Calcolítico (con A. Arribas, *El Poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares*, 1963), a las Edades del Bronce y del Hierro, incluyendo las colonizaciones mediterráneas (*Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*, 1966; *Las necrópolis de Ampurias*, 1953, fig. 145-146), a la Arqueología Clásica (*Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, 1951; *Mérida, Guía de la ciudad y sus monumentos*, 1957 y varias reediciones; *Segobriga I y II*, 1983-84). Sólo por sus publicaciones —más 400 libros, artículos y contribuciones a congresos— se debe a Almagro «mucho del respeto y la consideración que la ciencia arqueológica española ha adquirido en estas últimas décadas», como justamente reconocía M. Fernández Miranda (1983), uno de sus más brillantes discípulos.

Veinticinco años después de su desaparición, y al margen de la indudable importancia de su obra investigadora escrita³ y sus logros en el campo museográfico —Museo de Barcelona y MAN, especialmente—, creo que Almagro Basch merece ser recordado por las notables contribuciones que realizó para

³ Una bibliografía completa suya, actualizada a principios de enero de 2009, se puede encontrar en El anaquele de Spantamicus (http://www.ua.es/personal/juan.abascal/almagro_basch.html).

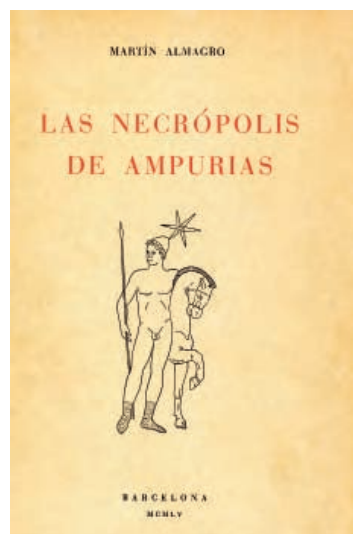


Fig. 146. Portada del libro de M. Almagro Basch: *La necrópolis de Ampurias*, vol. II, 1955.

la Prehistoria y Arqueología españolas porque han dejado una huella imborrable en su historia y marcado algunas de las líneas por las que todavía discurre el devenir de estas disciplinas. Primero, la introducción en nuestro país de la moderna estratigrafía arqueológica como clave de la metodología científica de campo, a través de los cursos internacionales de Ampurias con la ayuda de arqueólogos como Nino Lamblogia. Antes de 1947 uno de los graves problemas de la arqueología española era la escasa significación de la estratigrafía y de su lectura histórico-cultural.

Segundo, la consecución de que la Prehistoria fuera materia obligatoria en los estudios de Filosofía y Letras. Su convicción de la necesidad de reconocer a la Prehistoria como parte real de la Historia y por tanto su inclusión en los planes de estudio le llevó, junto a otros catedráticos, a solicitar del Ministerio de Educación el carácter de asignatura obligatoria para la Prehistoria en la licenciatura de Filosofía y Letras. Lo que se consiguió en 1955, bajo el ministerio de Joaquín Ruiz Jiménez, y aseguraba, en palabras del propio Almagro «la paulatina dotación de cátedras y una más rigurosa y eficaz enseñanza». Como así fue, ya que el futuro crecimiento de los estudios de Prehistoria y Arqueología en la universidad española estaba en marcha. Para ayudar a las tareas docentes escribió valiosos manuales universitarios como *Introducción al estudio de la Prehistoria y la Arqueología de campo* (1960) y *Prehistoria, Manual de Historia Universal*, 1 (1960), el «negro» y el «ladrillo» respectivamente en el argot estudiantil. Sólo hoy cincuenta y cinco años después estamos dando otro paso parecido: la creación de un Grado específico de Arqueología dentro del «proceso de Bolonia».

Tercero, la creación de la mejor biblioteca especializada en Prehistoria y Arqueología, compartida por el MAN y el IEP del CSIC, con la que ha contado este país. Tuvo la conciencia clara de que los recursos de aquellos años no permitían crear bibliotecas duplicadas y, aunque ello supuso el estancamiento de la biblioteca de la universidad de Madrid, permitió a los especialistas contar con una excelente biblioteca que ha sido utilizada por todos los investigadores españoles. En el momento de su jubilación como director del MAN contaba con más de 50.000 volúmenes y muchos centenares de revistas vivas de todo el mundo. Todo muy bien seleccionado porque como él decía —y ha sido de las muchas cosas que aprendí de Almagro— «las buenas bibliotecas las hacen los investigadores», con sus conocimientos e intereses académicos.

Cuarto, fue un gran artífice de la institucionalización de la Prehistoria y Arqueología en España, a través de la fundación de organismos y publicaciones arqueológicas que, como muestra de su valor y eficacia, han llegado en su gran mayoría hasta nuestros días. Así cabe recordar que el Instituto de Estudios Turolenses, de su tierra natal, y la revista *Teruel* (1948) continúan hoy bien activos, que la revista *Ampurias* (1939), que fundó, siguió en los años 1940-1970 muy bien la investigación prehistórica mundial y hoy es una de la mejores del país, lo mismo que *Trabajos de Prehistoria* (1960), también creada por él, y que vinculada al CSIC es la mejor revista española en las evaluaciones bibliométricas, o el caso de la serie *Bibliotheca Praehistorica Hispana* (1958), donde han visto la luz obras emblemáticas de nuestra Prehistoria,

que tras algunos años de suspensión después de su muerte ha sido recientemente recuperada por el CSIC para continuar una excelente singladura. A su empeño se debe también el *Corpus de Arte Rupestre Levantino*, también retomado por el CSIC (Cruz Berrocal *et al.*, 2005). Y algo parecido podría decirse de las misiones que inició en países como Egipto, Sudán y Jordania, auténticas experiencias piloto que sentaron las bases de la arqueología española en el extranjero y han tenido sucesores que llegan hasta nuestros días.

Por último, Almagro empleó mucha energía en conseguir la internacionalización de los estudios españoles de Prehistoria y Arqueología y fue muy consciente de que en la España de aquella época hacía falta superar las barreras nacionales y mantener contactos con colegas extranjeros y participar en foros internacionales. Los Cursos Internacionales de Ampurias, su participación activísima como representante español en reuniones e instituciones internacionales, sus viajes de estudio y a congresos por Europa y otros continentes, las misiones arqueológicas en Italia, Egipto, Nubia y Jordania, y por último, los consejos, casi imposiciones, para que sus alumnos salieran a formarse fuera iban en la misma dirección: nuestras disciplinas sólo podrían estar a la altura si se mantenían los contactos con la investigación mundial. Como bien dijo en un artículo de 1953 (*Arbor*) en el que defendía la dimensión universalista de la Prehistoria: «nuestra aspiración a exponer Historia Universal debe ser la meta que todo prehistoriador no debe perder de vista». Martín Almagro ayudó mucho en este terreno y junto a una escasa docena de activísimos catedráticos de universidad, cuya verdadera y colosal historia resta por hacer, sentó las bases sobre las que la Prehistoria y la Arqueología española del siglo *xxi* intentan constituirse como unas *mainstreams* en el concierto internacional.

Como fruto de toda esta inmensa trayectoria investigadora y académica el Prof. Almagro perteneció a las más distinguidas sociedades científicas y recibió múltiples honores y medallas. Sólo por citar las más destacadas: la Gran Cruz del Mérito Civil (1968), la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (1972), el Doctorado *honoris causa* por la Universidad de Burdeos (1977), la Medalla Cultural de Oro de la República de Italia y el título de Miembro de Honor del Deutsches Archäologisches Institut (1979). Aunque creo que más satisfacción le habría producido el reconocimiento que sus paisanos turolenses —en justa correspondencia a su permanente interés por la historia y la arqueología de Teruel (Ruiz Zapatero, 2007)— le han demostrado con numerosas pruebas de afecto y cariño como el Museo de Albarracín que lleva su nombre. Quizás por todo ello sus restos descansan, junto a los de su esposa, en el cementerio del pueblo turolense que le vio nacer, en el mismo corazón de la antigua Celtiberia.

Alberto Balil Illana (Barcelona, 1928-Valladolid, 1989)¹

GERMÁN DELIBES DE CASTRO*



Del profesor Alberto Balil Illana (fig. 147), nacido en Barcelona en 1928 y fallecido en Valladolid sesenta y un años después, se han vertido tantos elogios y por parte de personalidades tan consagradas en el estudio de la antigüedad —«la máxima autoridad en Arqueología Romana e Historia Antigua de la Península Ibérica de su generación», en palabras de J. M Alonso Núñez (1989: 188), o «el mejor arqueólogo de la Escuela Clásica que hemos tenido en España», según J. Arce (1989)—, que casi huelga decir que fue uno de los grandes romanistas del siglo xx. El cronista, que tuvo el enorme privilegio de trabajar a su lado durante tres lustros en el departamento de Arqueología de la vieja Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, puede perfectamente dar fe de ello, aunque en realidad el Balil que, con poco más de cuarenta

¹ Becario EEHAR 1955-1958.

* Universidad de Valladolid

Fig. 147. El profesor Antonio Balil. Imagen cortesía de Germán Delibes.



años, se incorporó a la universidad vallisoletana era mucho más que eso; era ya un polifacético sabio, un polígrafo de erudición inagotable que debatía con sus compañeros de claustro con la misma y reconocida autoridad sobre la intervención del Duque de Wellington en la Guerra Peninsular o el asedio de Gordon en Jartum, que sobre los entonces recién descubiertos colosos de Riace, la presencia de plata española en el Pacífico o el tránsito de mercancías helenísticas por la exótica Ruta de la Seda.

Hoy, veinte años después de su muerte, cabe afirmar que esta vasta formación del profesor Balil fue, por supuesto, consecuencia de una insaciable curiosidad, pero todavía en mayor medida de la enorme entrega al trabajo que él mismo se impuso a raíz de abandonar, ya muy avanzados,

unos estudios de Medicina en los que se había embarcado inicialmente con el aplauso familiar. Aquella valiente, y también traumática, ruptura convirtió a una persona tímida como Balil en un hombre decidido a dar lo mejor de sí mismo en su nueva carrera de Filosofía y Letras, cursada en la Universidad de Zaragoza. Y en su afán de recuperar el tiempo perdido —licenciatura en sólo tres años (1955) y doctorado en dos (1957)— se inscribe su determinación de efectuar una prolongada estancia formativa en Roma (1955-1958), a la postre decisiva para su andadura profesional, al amparo de una beca avalada por su primer maestro, el profesor Martín Almagro (Rodríguez Oliva, 1993).

En la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma se produciría la definitiva catarsis. El contacto con la arqueología de campo, a través de las excavaciones de Gabii y de Ventimiglia, bajo las órdenes respectivamente de Almagro y de Lamboglia, su ampliación de estudios bajo el magisterio de G. Becatti y R. Bianchi Bandinelli, por los que sentía veneración, y las largas sesiones de biblioteca en el Palazzo Venezia y en el Instituto Germánico, le convirtieron en un experto romanista que se desenvolvía con la misma naturalidad y sapiencia en el terreno de las artes plásticas que en el de las instituciones, la epigrafía, la numismática o el teatro clásico. Desde la capital del imperio, Balil se había convertido ya, como dejan constancia sus publicaciones de la época, en un investigador capacitado para afrontar el reto que siempre le había obsesionado: dedicarse con seriedad y rigor, en la provinciana España franquista, a la arqueología provincial romana.

Lector empedernido, que dominaba el inglés, el francés y el italiano, y que se defendía en alemán, a Balil le estaba reservado en España a partir de 1959, siendo ya ayudante de la cátedra de Arqueología de la Universidad

Complutense que en Madrid regentaba García y Bellido, un importante papel. Se iba a convertir, como ha destacado J. Arce (1989), en el portavoz en nuestro país de las corrientes nuevas de la Arqueología que circulaban por Europa. Y, también, venciendo su proverbial timidez, en vocero fuera de España —recordemos la unción con que insertaba noticias y voces españolas en los *Fasti Archaeologici*, en la *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale* o en la *Princeton Encyclopedia of Classical Sites*— de los principales avances arqueológicos que se iban produciendo en el solar de la antigua Hispania.

La década de Madrid (1959-1968) sería la de su definitiva consagración, por más que —según confesión reiterada— ciertos desencuentros profesionales le sumieran en una profunda soledad (¿las inevitables heridas de los héroes?). Sólo cuatro años después de haberse licenciado, Balil tenía en su haber más de un centenar de artículos sobre los temas más diversos de la romanización,² reveladores a partes iguales de unos sólidos conocimientos y de la originalidad de la mirada de su autor. Pero al lado de Bellido, con quien llegaría a Adjunto de Cátedra a mediados de los 60 y de quien obtendría también por entonces el nombramiento de secretario del Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», en el CSIC, su personalidad se agigantó. De entonces datan sus primeros trabajos de campo en Herrera de Pisuergra y en el anfiteatro y la Torre de Pilatos de Tarragona y también la publicación de una serie de enjundiosas obras —*Murallas romanas de Barcelona* (1961); *Pintura helenística y romana* (1962) o *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino* (1964)— que con poco más de 30 años le acreditaban, según palabras del nuevo maestro, «como una de las mejores autoridades en el difícil campo de la Historia del Imperio Romano» (García y Bellido, 1961). El reconocimiento general de sus excelencias como romanista, su vinculación al CSIC y su condición de antiguo becario de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, fueron decisivos además para que entre 1967 y 1969 le encomendaran la dirección de las excavaciones de Gabii: el primer año junto a E. Rodríguez Almeida, la segunda campaña junto a J. C. Elorza Guinea y la tercera de nuevo junto a Elorza y a M. E. Aubet Semmler (Almagro Gorbea, 1982).

Poco podía pensar Balil entonces, pese al optimismo que le había infundido aquel regreso momentáneo a Roma, que la etapa más feliz y fecunda de su vida, tanto personal como profesionalmente, estaba por llegar. El *floruit* se produjo a raíz de ganar en 1969 la oposición a la plaza de profesor Agregado de Arqueología de la Real Universidade de Santiago de Compostela. Allí, en Santiago, encontró todo el cariño que no supimos prodigarle en otros sitios. Su apoyo incondicional al movimiento estudiantil en el complicado final de los años 60 le granjeó una enorme popularidad entre los alumnos que, además, llenaban las aulas entusiasmados por el rigor y la amenidad de sus clases sobre arqueología romana. Ese liderazgo, convenientemente canaliza-

² Una relación completa de las publicaciones del profesor Balil puede consultarse en el tomo-homenaje dedicado a su memoria en el *Boletín del Seminario de Estudios Arte y Arqueología* (Valladolid) 56, 1990.

do, derivó en la creación del flamante Seminario de Arqueología, en el que se formaron profesores de renombre como F. Acuña, P. Acuña, X. M. Caamaño, R. Casal, M. Cavada, F. Fariña, R. Mondelo o M. Torres. Tanto Balil como ellos se volcaron en la recién nacida empresa: lucharon por la creación de una importante biblioteca, se afanaron en las excavaciones del castro de O Neixón, de Torres de Oeste y de Santa Comba de Bande, y se dotaron de un órgano de expresión, la serie *Studia Archaeologica*, que no tardó en llegar a las bibliotecas de medio mundo. Nunca antes la arqueología clásica —la epigrafía, la escultura, la circulación monetaria, la red viaria, el poblamiento, la cerámica, el mosaico, las gemas— había recibido tamaña atención en el noroeste de la Península Ibérica (Acuña Castroviejo, 1992).

Balil hubiera deseado permanecer el resto de su vida en Galicia, pero un nuevo e inevitable ascenso en su carrera —Catedrático de Arqueología— le llevó a su último destino profesional en la Universidad de Valladolid. Creo que sus nuevos amigos y discípulos de ésta —R. Martín Valls, J. A. Abásolo, T. Mañanes, los hermanos F. y M. V. Romero, J. Manzano, A. Esparza, M. L. Ramírez, M. A. Gutiérrez-Behemerid, J. R. López Rodríguez o el que suscribe, más P. Rodríguez Oliva, ya con las miras puestas en Málaga, o M. L. Albertos— contribuimos en la medida de nuestras fuerzas a paliar lo que sin duda fue un doloroso desarraigo. Él, en todo caso, no regateó esfuerzos para adaptarse a la nueva situación y para imprimir nuevos bríos al departamento, rodeándose una vez más de una pléyade de colaboradores dispuestos a secundarle en cuantas iniciativas se embarcaba. Posiblemente los más de quince años que permaneció entre nosotros fueron los de su plenitud intelectual. Durante ellos publicó dos docenas de libros y casi doscientos cincuenta artículos; realizó excavaciones en la villa de Almenara de Adaja y, dando rienda suelta a su pasión por los temas militares, en los campamentos de las legiones IV Macedónica y X Gemina de Herrera de Pisuerga y de Rosinos de Vidriales. Además, tuvo la oportunidad de asistir emocionado, porque los discípulos, como se ha dicho, eran su debilidad, a la defensa de veintitrés tesis doctorales realizadas bajo su dirección. Con el paso de los años, por último, llegarían las distinciones: correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, miembro del Instituto Arqueológico Alemán, de la Real Academia Gallega, de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, de la Asociación de Arqueólogos Portugueses o de la International Association of Classical Archaeology, aparte de presidir los comités españoles de la *Tabula Imperii Romani* y del *Corpus Signorum Imperii Romani*. La fe que siempre mostró en la juventud fue, sin duda, determinante para que en los últimos años de su vida aceptara asimismo presidir la recién nacida Asociación Profesional de Arqueólogos de España (Rodríguez Oliva, 1993).

Llegados a este punto, aunque se hayan expuesto más o menos fielmente los principales hitos de la trayectoria académica e investigadora del Dr. Balil, el cronista no logra evitar que, a falta de unas pinceladas sobre la personalidad y el talante del querido profesor y a falta, también, de una reflexión general sobre las aportaciones que le convirtieron en uno de los romanistas

españoles más destacados de todos los tiempos, su semblanza le resulte fría y sin aliento. El cronista, por ello, necesita proclamar que, para quienes le disfrutamos en el seminario de Valladolid en los años 70, antes de la aparición de las primeras dolencias de la enfermedad que acabaría con su vida, aquel hombre irremediabilmente aferrado a una cachimba y ataviado con un impecable terno gris príncipe de Gales, fue mucho más que un buen maestro. Fue un amigo comprometido y sensible dispuesto a compartir problemas ajenos; y también un consejero generoso que, sin reparar en el precio, se planteaba como máxima aspiración ayudar a cuantos aprendices de arqueólogo bullíamos a su lado. Seguro que en aquellos tiempos hubo cosas que se hicieron bien y otras no tanto, pero el Balil universitario siempre actuó desde la honestidad del apasionamiento y haciendo gala de una gran confianza en el equipo, algo que enardecía a sus subalternos. Hasta Miss Karger, la distinguida auditora que el librero Rosenberg envió a Valladolid en 1978 para renegociar una inquietante deuda departamental, regresó a Londres convencida de que aquella entusiasta y cohesionada empresa, patroneada por un afable gentleman que conocía Inglaterra tan bien como ella sin haber pisado nunca las islas, no merecía la suspensión del crédito.

Pero está claro que no son estas razones, tan entrañables para sus allegados, las que han hecho posible que el Dr. Balil y su obra sobrevivan en un presente distinto del suyo. Su bien ganado prestigio, como se insinuaba páginas atrás, se cimentó en una increíble erudición, en una abrumadora capacidad crítica y en una original forma de mirar. Todo ello le permitió crear una tradición intelectual propia, en la que hasta sus magras pero siempre sabrosas «Notas de lectura» alcanzaban la condición de pequeñas obras maestras. Sin duda el gran mérito de Balil, como destacó en su día Arce (1989), fue proyectar sobre la arqueología de nuestro país una visión cosmopolita del imperio romano a través de trabajos que sistemáticamente arrojaban nuevos interrogantes. No es fácil, en una vastísima obra como la suya, individualizar cimas o puntos culminantes, pues la genialidad asoma por doquier. Algunos se sentirán legítimamente maravillados de su maestría rastreando la representación en las monedas griegas y romanas republicanas de obras pictóricas y esculturas de la Antigüedad, esto es valorando con criterios bandinellianos su origen y evolución artística, en un momento en que en España sólo preocupaban las cuestiones metrológicas. Otros admirarán al Balil que, en la estela de Comfort, abrió nuevos caminos para sistematizar el estudio de la cerámica romana, ya se tratara de las lucernas, de la sigillata itálica o de una sigillata hispánica a cuya definición tanto contribuyeron sus trabajos. Por otra parte, cual destacara A. Tovar (1971: 41), ¿cómo no admirar la vertiente de historiador pleno, con una visión panorámica de las disciplinas que se ocupan de la Antigüedad acorde con la *Altertumswissenschaft* alemana, de la que hizo gala en su *Historia económica y social de España*? ¿Qué decir, en el generalizado ambiente positivista de su época, de sus luminosas aproximaciones teóricas al arte hispanorromano?

En fin, he aquí algunas de las muchas cualidades científicas y personales del profesor Alberto Balil. De un sabio de renombre internacional instalado

en la vanguardia del conocimiento del mundo clásico, que allá por los años 50 y 60 del pasado siglo, cimentó su formación como romanista en el viejo edificio de la EEHAR de Villa Albani. Si es cierto, como afirma E. Lledó, que «vivimos en el espacio pero morimos en el tiempo», la persistencia de su memoria habrá de convencernos de que Balil nunca dejó de encontrarse entre nosotros.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea dejar constancia por escrito de su gratitud a los profesores J. A. Abásolo, M. Bendala, P. Rodríguez Oliva y M. V. Romero por sus enriquecedoras sugerencias sobre el valor de las aportaciones científicas del Dr. Balil.

La arqueología cristiana española en Roma

ISAAC SASTRE DE DIEGO*



LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA ESPAÑOLA EN ROMA ANTES DE LA ESCUELA

Durante la segunda mitad del siglo XVI, mientras la arqueología cristiana daba sus primeros pasos en la ciudad de Roma, en España triunfaba la crónica de mártires, muchas veces fabulada, como la fórmula habitual de estu-

* Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC. Trazar la historia de una disciplina desde su inicio hasta el presente es siempre complicado, no sólo por la amplitud de lo tratado, sino porque es posible olvidarse de algún nombre, de algún acontecimiento. Por ello, deseo agradecer a M. Sotomayor, H. Gimeno, L. Caballero y R. Olmos la lectura y sugerencias hechas al texto.

diar el cristianismo antiguo.¹ Influenciado por el *Liber antiquitatum cum commentariis* de Annio de Viterbo (1498), quien había inventado el hallazgo de la obra de un autor antiguo, Beroso, para justificar su discurso histórico, en España el padre jesuita Jerónimo Román de la Higuera decide crear su propia autoridad antigua en las figuras de Máximo y, sobre todo, Dextro, con sus obras perdidas por él halladas. El falso Dextro se convertirá en una cita habitual entre los cronistas españoles, en especial aquellos ocupados en la historia de la Iglesia en España.² Una excepción en este ambiente tan escasamente científico fue Ambrosio de Morales (1513-1591), que había estudiado con su tío, Fernán Pérez de Oliva, catedrático y rector de la Universidad de Salamanca formado en las más prestigiosas instituciones de enseñanza de Roma.³ De la mano de Pérez de Oliva, Morales se introdujo pronto en el círculo humanístico español, focalizado en las universidades de Salamanca y de Alcalá de Henares. Como señala J. Beltrán Fortes citando a H. Gimeno, muchos de estos humanistas españoles eran eclesiásticos «con intereses en el estudio de la antigüedad, en los textos clásicos, pero también en las inscripciones, las monedas y los restos arqueológicos».⁴ Entre sus miembros eran habituales los viajes a Italia, especialmente a Roma, para completar sus estudios. No obstante, y a pesar de ser el referente humanístico en los estudios históricos, no queda constancia de ninguna visita de Morales a la capital romana. Sería de especial interés saber cómo y qué conoció de los trabajos de recuperación del pasado que se habían emprendido en Roma desde finales del siglo xv sobre los que sin duda, por su posición, debió estar bien informado a través de los círculos hispanos que desde mediados del siglo xvi estaban en Roma, como el de Antonio Agustín, y sobre todo el de Arias Montano frecuentado por algunos de sus discípulos complutenses como Pablo de Céspedes.⁵ En sus obras, Morales otorga especial relevancia a la evidencia material — epigráfica, numismática, cerámica, etc.— como elemento indispensable en el conocimiento de las antigüedades cristianas.

Discípulo de Morales fue el dominico nacido en Jaén fr. Alfonso Chacón —*Ciaconio*— (†1599), destacado epigrafista y protagonista de su época en los

¹ Sobre los falsos cronicones y, a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo fundamental la *Historia Crítica de los Falsos Cronicones* de J. Godoy Alcántara, Madrid 1868. Las falsedades de estos cronicones siguieron siendo tomadas por ciertas hasta el siglo xviii, y aún más. Ver G. Mora, 1998, pp. 21-23.

² Al respecto dice G. Mora (1998: 23): «Los motivos de Higuera son fundamentalmente religiosos (probar la venida de Santiago a España, etc.), pero los cronicones sirvieron también para dotar a familias y ciudades concretas de una antigüedad y unos privilegios sociales y económicos que de otra manera no hubieran conseguido jamás...».

³ Ver H. Gimeno: Ambrosio de Morales. En *Anticuarios y Epigrafistas. Siglos xvi-xviii*, www2.uah.es/imagenes_cilii/

⁴ Ver J. Beltrán Fortes: El estamento eclesiástico en la historia de la Arqueología española del Antiguo Régimen (siglos xvi-xviii). En J. Beltrán y M.^a Belén (eds.), *El clero y la arqueología española (II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, Spal Monografías IV, Sevilla, 2003. 11-32. Ver también: H. Gimeno: El descubrimiento de Hispania. En *el año de Trajano. Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, 1998. 25-36.

⁵ J. Rubio Lapaz: Pablo de Céspedes y su círculo. *Humanismo y Contrarreforma en la cultura andaluza del Renacimiento al Barroco*, Granada 1993.

estudios sobre las catacumbas y otras antigüedades cristianas de Roma (Mora, 1998, 107; 2004, 21). En un reciente artículo, A. Recio (2007) señaló a Chacón como el auténtico iniciador de una *Roma sotterranea cristiana*, obra ingente que no pudo culminar antes de su muerte. Los trabajos de Chacón se centraron en dos ámbitos principales: las primeras basílicas cementeriales y las catacumbas. A su vez recogió fundamentalmente tres tipos de evidencias materiales: la pintura, la epigrafía y los sarcófagos, que para el dominico eran los elementos básicos en el estudio del antiguo Cristianismo. Fue Chacón quien más llamó la atención sobre la necesidad de conocer y publicar los restos romanos paleocristianos, silenciados por la grandeza monumental de la Roma imperial, grandeza que por esas décadas estaba siendo redescubierta y en cuya recuperación había participado él mismo con una publicación, patrocinada por Felipe II, sobre la columna de Trajano. De su postura acerca del valor de los vestigios cristianos es muy ilustrativa la carta, recogida por A. Recio, que en 1576 Chacón escribió al papa Gregorio XIII. En ella Chacón «se lamentaba amargamente de la excesiva preferencia publicitaria que por aquel entonces se daba al estudio y publicación de libros sobre monumentos y temas clásico-romanos, y del triste abandono y poco interés que en la misma capital del orbe católico había por dar a conocer al mundo entero las antigüedades cristianas, como si estas no fueran tanto o más abundantes y ricas que las paganas» (Recio, 2007: 394). Era esta carta un toque de atención al estamento papal, que, paradójicamente, apenas había mostrado interés por los restos cristianos. Al respecto, es muy expresivo el que, a inicios del siglo XVI, se derribara lo que quedaba de la basílica constantiniana de San Pedro el Vaticano para construir la nueva. Actitud hasta cierto punto irresponsable que contrasta con el entusiasmo, protección y patronazgo de la Antigüedad Clásica por parte de varios papas del Renacimiento. Según A. Recio, Chacón no sólo fue el precursor de una primera arqueología cristiana, fue también maestro de un grupo de estudiosos, una «escuela» se podría decir, dedicada al conocimiento del primitivo cristianismo, y en la que figuraban Felipe de Whinge, Juan L'Hereux y, sobre todo, A. Bosio. Bosio fue un digno sucesor de Chacón; en cierta manera, se puede decir que fue quien más intensamente continuó con su proyecto. Consiguió publicar una *Roma sotterranea* (fig. 148) que en parte utilizaba el material recogido por Chacón. Por desgracia para la historiografía española, toda la producción científica del arqueólogo jienense está ligada a la capital italiana.

Quien sí tuvo una relación fluida con el humanismo español fue otro clérigo también apellidado Chacón: Pedro Chacón, natural de Toledo, que vivió por los mismos años que Alfonso en Roma,⁶ siendo apodado, al igual que éste, con la latinización de su apellido, *Ciacconio*, lo que ha llevado a más de una confusión. Pedro Chacón llegó a tener contacto con otro notable teólogo humanista español: Benito Arias Montano (1527-1598), autor de la Biblia políglota encargada por Felipe II y participante activo en el Concilio de Trento.

⁶ Ver E. Ruiz: Los años romanos de Pedro Chacón. Vida y obras, *Cuadernos de Filología Clásica* n.º 10, 1976, pp. 189-247.

Fig. 148. Dibujo publicado por Bosio de un sarcófago romano paleocristiano, en la actualidad desaparecido. Recogido en Sotomayor, 1962, fig. 5.



Su vasta obra llevó a Menéndez Pelayo a situarle como el referente principal de teólogo y humanista entre aquellos dedicados a las ciencias bíblicas:

Eran ellos no menos teólogos escolásticos, sino verdaderos filólogos, helenistas, hebraizantes y arqueólogos que habrán estudiado la Biblia en sus fuentes, y que, para interpretarla, aludían a todos cuantos recursos podían suministrarles las ciencias exegéticas de su tiempo.⁷

Arias Montano viajó a Roma en varias ocasiones y conoció algunos de los trabajos de Chacón, como el opúsculo *De Triclinium*,⁸ dedicado a la forma primitiva de la *mensa cristiana* y con el que demostraba que la forma originaria de la celebración del banquete eucarístico era a la manera romana, y no sentados en una mesa, tal y como se representaba en la iconografía de la época.

Trabajo igualmente meritorio de Arias Montano fue el que realizó al frente de la Biblioteca del Escorial a su vuelta de Roma y Amberes. Ordenó de una manera exhaustiva sus fondos, que además había acrecentado con nuevas obras compradas en sus viajes al extranjero.

A pesar de la valía de estos personajes, vanguardia internacional de la futura arqueología cristiana, sus maneras de hacer no cuajan en España, y el siglo XVII español es el de la consolidación de la otra Historia, la fundamentada en justificaciones religiosas y expresiones de fe, apoyada a menudo en documentos y objetos inventados, como los famosos plomos de Sacromonte, o en otras ocasiones sin necesidad de demostrar la veracidad histórica de sus argumentos. En las postrimerías de la centuria, dos hombres también de Iglesia, el canónigo Nicolás Antonio y el cardenal Sáenz de Aguirre (1630-1699), serán vitales para iniciar el cambio hacia un nuevo modelo de historia auspiciada por los presupuestos de la Ilustración. Sáenz de Aguirre había

⁷ Menéndez Pelayo: *La Ciencia Española*, 1876. 2.^a edición refundida y aumentada (Madrid, 1887-1880).

⁸ *De triclinio sive de modo convivendi apud priscos Romanos & de convivorum apparatu*, Amsterdam, Frisius, 1664.

sido catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca. Se trasladó a Roma hacia 1688, donde vivió más de diez años, hasta su muerte. En este tiempo realizó un catálogo crítico de los Concilios Españoles. Su bibliotecario fue Manuel Martí (1663-1737), de quien Beltrán señala que fue un personaje ilustrado que «participó en los descubrimientos de las catacumbas realizadas por el anticuario vaticano Rafael Fabretti».⁹ Fabretti además despertó en Martí su interés por la epigrafía, lo que se tradujo en el intento de éste por hacer una *Hispania antiqua* que recogiera todas las inscripciones conocidas (Mora, 1998: 66). La figura de Martí también es relevante por ser maestro de Gregorio Mayans i Siscar,¹⁰ el editor en 1742 de la obra de Nicolás Antonio, *Censura de Historias Fabulosas*. Antonio la había escrito en los años finales del siglo XVII sin conseguir publicarla; en ella criticaba los falsos cronicones, lo que le costó a Mayans la persecución de la Inquisición (Mora, 1998: 23). El autor de la *Censura*, Nicolás Antonio, vivió muchos años en Roma como agente general de España, tiempo en el que asimiló un nuevo espíritu científico que le llevó a revisar y criticar la producción española de libros de Historia, o quizás más apropiado decir, de historias.

También sufrió un prolongado retraso en su publicación, probablemente otra vez a causa de su contenido, el libro del marqués de Mondéjar, Gaspar Ibáñez de Segovia: *Disertaciones eclesiásticas por el honor de los antiguos Tutelares contra las ediciones modernas*, que consiguió editar Mayans en Lisboa el año 1744 (Mora, 1998: 54).

Sin embargo, la renovación científica y cultural lograda por la Arqueología durante el siglo XVIII, con la asimilación en España de los presupuestos ilustrados, no alcanzó con igual magnitud a la arqueología cristiana. A pesar del impacto de excavaciones como Cabeza de Griego (Segóbriga, Cuenca), era normal entre muchos estudiosos de esta época el considerar con desprecio lo posterior a lo romano, lo no clásico. Quizás, la arqueología cristiana pudo haber tenido mejor fortuna de haberse realizado el proyecto de Fernando VI, propuesto en 1746, de fundar una Academia de Historia Eclesiástica en Roma con el objetivo de continuar las investigaciones dedicadas a la historia de las iglesias españolas que habían iniciado Feijoo, el padre Sarmiento y Pérez Bayer (Mora, 1998: 37). Todavía a mediados del siglo XIX, la visión académica que se tenía en España de este periodo de la Historia no podía ser más peyorativa. Una muestra, quizás algo exagerada, de lo que debió de ser opinión generalizada nos lo ofrece el *Discurso de Investidura* de D. José García y García como Doctor en Derecho en el año 1865, que tuvo como tema: *Historia de la Ley Primitiva de los Visigodos*. En su disertación, a la hora de referirse al fin del Imperio Romano, García y García emplea una figura retórica bastante explícita de lo que supone para él este episodio histórico:

⁹ J. Beltrán Fortes: El estamento eclesiástico en la historia de la Arqueología española del Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII), en M.^a Belén y J. Beltrán (eds.), 2003, p. 22.

¹⁰ Al respecto ver los trabajos de H. Gimeno http://www2.uah.es/imagenes_cilii/articulos/Articulo032.pdf; y también «*Italia latens*: la contribución italiana al desarrollo de la Epigrafía en España en el siglo XIX», en J. Beltrán, B. Cacciotti y B. Palma (coord.): *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, 2007, pp. 217-242.

Empezaba el siglo v. Ocultábase el Sol que había alumbrado al mundo antiguo, y antes que la aurora del Renacimiento anunciase un nuevo día, las tinieblas de la noche debían cubrir a la humanidad bajo su negro manto (1865: 7).

Otro ejemplo aparece en la obra de J. de Viu de 1846 que se ocupa de las antigüedades de Extremadura, fundamentalmente de la epigrafía romana. En ella predomina la visión negativa que se tenía sobre la época posterior a la romana. Refiriéndose a la ciudad de Mérida dirá:

A pesar de haber sido esta ínclita ciudad por algún tiempo corte de los reyes godos, nada notable dejaron suyo a la posteridad sino la fatal memoria de una raza que destruyó mucho, y supo hacer poco.

En la segunda mitad del siglo xix, si bien no se conocen en el terreno del primitivo cristianismo arqueólogos españoles formándose o trabajando en Roma, por el contrario sí se valorará en el exterior el trabajo realizado dentro de España por A. Fernández-Guerra, profundo conocedor de la bibliografía extranjera de su tiempo. El francés G. Rohault de Fleury, autor de una de las primeras enciclopedias arqueológicas sobre la primitiva liturgia cristiana, se refiere a Fernández-Guerra en términos muy elogiosos, considerándolo uno de los arqueólogos cristianos más meritorios del momento.¹¹ El académico granadino fue uno de los investigadores españoles de la época que más trato tuvo con colegas extranjeros. Mantuvo correspondencia con G. B. de Rossi,¹² fundador del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana (PIAC), y una estrecha relación con Hübner, ayudándolo en la redacción del *CIL* y en la del *IHC*, primer corpus hispano de inscripciones cristianas.¹³ Entre otras responsabilidades extranjeras, fue nombrado miembro honorario del Istituto di Corrispondenza Archeologica di Roma en 1863.¹⁴ En España, una prueba de su reconocimiento científico sobre las antigüedades cristianas es el hecho de que fuera llamado a declarar como testigo, junto con Fita, en el *Proceso de Santiago* tras el descubrimiento de las reliquias del apóstol con el fin de determinar su autenticidad (Abascal, 2004: 297). Su publicación de los hallazgos de Loja, en especial el ara de altar, causará un gran impacto entre los especialistas extranjeros, que enseguida lo incorporarán a sus publicaciones como el gran ejemplo hispano de ese tipo de altar.¹⁵

¹¹ G. Rohault de Fleury: *La messe. Études archéologiques sur ses monuments*, vol. I, París, 1883, pp. 118-119.

¹² Al respecto ver Maier, 2007, pp. 299-350. Maier indica que Fernández-Guerra ya conocía los trabajos de G. B. de Rossi cuando publicó su primer artículo de arqueología cristiana, sobre el sarcófago de Layos, en 1862.

¹³ Si bien Maier (2007: 302) señala que fue J. Francisco Masdeu, en 1791, quien tuvo la primera iniciativa de recoger las inscripciones cristianas conservadas en España hasta el siglo xii. El propio A. Fernández-Guerra ya había concebido, al menos desde 1866, la creación de esta obra según los presupuestos metodológicos del epigrafista alemán y de G. B. de Rossi.

¹⁴ H. Gimeno y V. Salamanqués: *Anticuarios y epigrafistas*, *CIL II*, www2.uah.es; Abascal, 2004, pp. 293-298. Lo consideran uno de los intelectuales que más influyó en la proyección internacional de la Real Academia de la Historia.

¹⁵ A. Fernández-Guerra: *Arqueología cristiana, inscripción y basílica del s. V, recién descubierta en el término de Loja*, *La Ciencia cristiana*, 1878 pp. 399ss. Fue inmediatamente recogido

LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. TIEMPO DE IMPULSOS

El siglo XX comienza con la celebración del II Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (CIAC), que tuvo lugar en Roma en abril de 1900. En él, como única representación española, figuran Fr. T. Rodríguez y F. Simón y Nieto. Ambos decidieron dedicar sus exposiciones a la iglesia palentina de San Juan de Baños, interesados en darla a conocer fuera de España. Se inicia así, a través de los sucesivos CIAC, una nueva vía de relación entre la arqueología cristiana romana y la española que, si bien discontinua y poco intensa a lo largo de toda la centuria, sí se mantiene activa, perdurando en la actualidad.¹⁶

En diciembre de 1909 verán la luz los restos de la antigua iglesia romana de Monserrato, dedicada a San Andrés, que ocupaban parte del solar de la que muy poco tiempo después será la primera sede de la Escuela Española de Historia y Arqueología.¹⁷ De hecho, en el momento del descubrimiento la Escuela se estaba fraguando en Madrid, a punto de convertirse en una realidad. La noticia del hallazgo será publicada posteriormente por un presbítero de la fundación pía, J. M. Perea, en el primer número de los *Cuadernos de Trabajos*, publicados en 1912. En ella Perea da cuenta, con maneras de arqueólogo, del proceso del descubrimiento de los restos, con las distintas fases o etapas que se pudieron documentar durante la demolición de una serie de estructuras más recientes. Destacan los restos de la primera iglesia, san Andrés, de época románica (fig. 149), sobre la que luego se construirá la sacristía de la moderna iglesia de Montserrat erigida en iglesia nacional de España en Roma. A esa primera fase pertenecía un fragmento de fresco en el que se aprecian dos de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis y que Perea data en el siglo XI (fig. 150).

Apenas unos meses después del descubrimiento de Monserrato, ya en 1910, y con motivo de la fundación en Roma de la Escuela Española, J. Pijoan llega a la capital italiana en calidad de secretario (director de facto) de la misma. La época visigoda fue uno de los primeros intereses de Pijoan en Roma, proponiéndola como un posible tema de investigación, dentro del campo arqueológico, para la recién creada Escuela. El objetivo concreto de Pijoan

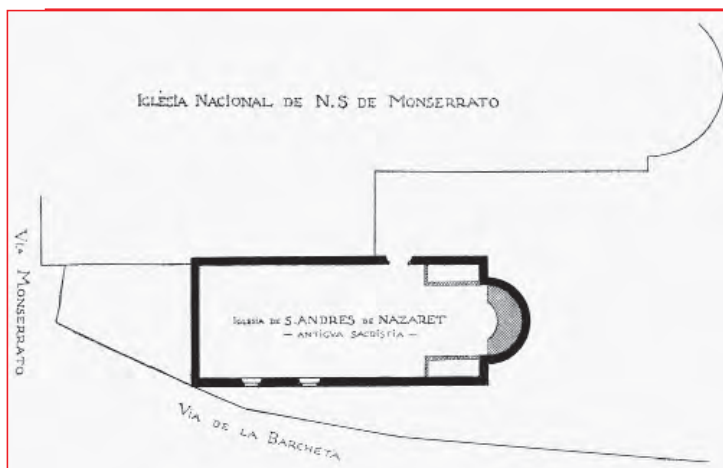


Fig. 149. Planta de la primitiva iglesia medieval de san Andrés en Roma sobre la que se construirá la de Montserrat (Perea, 1912).

tanto por G. Rohault de Fleury como por G. B. de Rossi, que mantienen la cronología de Fernández-Guerra, en la actualidad retrasada al siglo VII. Sobre esto ver I. Sastre de Diego: *El altar en la arquitectura cristiana hispánica. Siglos V-X*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

¹⁶ El último CIAC se celebró en 2008 en la ciudad de Toledo.

¹⁷ Sobre el origen y motivación de los trabajos de documentación en Montserrat véase en esta misma monografía el trabajo de J. García, J. P. Bellón e I. Fumadó. No obstante, la intervención de Perea, aunque publicada en la Escuela, es anterior a su fundación.



Fig. 150. Frescos románicos con escena de los ancianos del Apocalipsis, sacristía de la iglesia de Montserrat, Roma (Perea, 1912, fig. 1).

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

fue la documentación de los restos de los pueblos llamados bárbaros. En este sentido, Espadas (2000: 63) recuerda cómo la Escuela proyectaba realizar, junto con el Instituto Histórico Prusiano, «un catálogo o corpus de los restos arquitectónicos de los pueblos bárbaros o germánicos». A pesar de este interés, los trabajos personales de Pijoan se centraron en la pintura románica catalana, temas escogidos para sus intervenciones en los respectivos congresos internacionales de Arqueología y de Historia del Arte que se celebraron en Roma en el año 1912. En su contribución al de Historia del Arte incluyó las pinturas románicas descubiertas en Monserrato.

En las décadas que siguen hasta la refundación de la Escuela, la actividad de la arqueología cristiana española en la capital italiana es testimonial. Se resume en algunos nombres, arqueólogos presentes esporádicamente en Roma por circunstancias concretas, o que pertenecieron al Pontificio Instituto de Archeologia Cristiana, ya en calidad de estudiantes, ya como profesores. Como también señala F. Gracia en este mismo libro,¹⁸ en

1938 G. P. Kirsch, director entonces del PIAC y simpatizante de la causa franquista, contactó con el Instituto de España interesado en que hubiera una presencia española «oficial» en el *IV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*. El congreso se celebró en Roma entre los días 16 y 22 de octubre de ese mismo año, en plena Guerra Civil española. El encargado de acudir al congreso fue monseñor A. Grieria, que aparece como originario de Burgos. A. Grieria asumió la representación oficial de España, pues se le invitó a formar parte del comité de honor, compuesto en su mayoría por profesores del Pontificio más un miembro de cada uno de los países presentes. Según las *Actas del IV CIAC*, España contó con un segundo representante oficial, M. López Otero, de la Real Academia de la Historia, por lo que la presencia española, si bien no estaba al nivel de las naciones europeas con más tradición en la disciplina —Alemania, Inglaterra, Francia o Italia—, tampoco integraba la larga lista de países con un único representante.¹⁹

Aparte de la concurrencia de quienes representaban al Gobierno de Burgos, al congreso asistieron de manera personal otros arqueólogos y estudiosos españoles, entre los que se encontraban E. Tormo, J. Olarra, J. Serra Vilaró, el padre E. Heras, la *dottoressa* M. Abadal y E. Junyent. En realidad, no todos

¹⁸ Ver en este mismo libro F. Gracia: Contactos hispano-italianos en la Arqueología durante la Guerra Civil y el primer Franquismo.

¹⁹ Grecia, Yugoslavia, Letonia, Portugal, Rumania, Argentina y Suecia.

venían de España, al menos en ese momento. J. Olarra y E. Tormo firman como procedentes de Roma, aunque como miembros respectivamente de la Academia Española de Bellas Artes en Roma y de la Academia Española de Historia en Roma. Otros eran religiosos que residían fuera de España, bien en la capital italiana, como E. Junyent y M. Abadal, o en otros países, caso de E. Heras, de Bombay. De todos ellos, E. Junyent fue el único que intervino con ponencia, probablemente encargada por la organización, pues su tema se enmarca en el esquema del programa del congreso, dedicado a las primeras basílicas cristianas. A él le corresponderá hablar de *La Basilica Cristiana in Spagna*. Junyent, sacerdote catalán de Vic, había estudiado arqueología en el PIAC entre 1927 y 1930. Había vuelto a su ciudad natal para hacerse cargo del museo episcopal, pero durante la Guerra Civil regresó a Roma como profesor de arquitectura cristiana.

La presencia por una parte de Grier, oficial y pretendida desde la dirección del Pontificio, y la de Junyent por otra, oficiosa pero dentro del programa científico, alimenta la sospecha de que en la organización de este congreso hubiera dos políticas o intereses enfrentados. Eso explicaría el por qué Junyent, antiguo alumno y profesor del PIAC, no aparezca, a diferencia de sus colegas, en el comité de honor, y sí lo hiciera Grier. El estallido de la Segunda Guerra Mundial dificultó la publicación de las actas del congreso. En 1941 a duras penas pudo salir el primer volumen; y el segundo, en el que estaba la intervención de Junyent, no se publicó hasta 1948, diez años después del evento. Así se entiende el distinto título del texto publicado respecto de su intervención originaria: «Modalità delle chiese cristiane in Spagna», y la inclusión, superadas dos guerras, del epílogo:

Facciamo voti perchè nella Spagna risorta nel sangue latino si possano esumare altri nuovi monumenti dalle ceneri sante lasciate dalle antiche devastazioni, nella speranza di ristabilire i monumenti vivi delle chiese ancora ardenti, affinché la nostra fede, ancora tormentata, resalga ad astra triumphans, superato il tempo quo gladius secuit pia viscera matris (Junyent, 1948: 289).

LA REFUNDACIÓN DE LA ESCUELA Y LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL PIAC

Tras la refundación de la Escuela en 1947, se puso de nuevo en marcha la publicación de los *Cuadernos de la Escuela*, hacía tiempo parada. En 1955 se publica un trabajo monográfico de F. Íñiguez Almech, que en aquellos años ocupaba el cargo de director. El título de su obra, *Algunos Problemas de las Viejas Iglesias Españolas*, refleja muy bien la intención de Íñiguez Almech de poner sobre la mesa numerosas de las cuestiones abiertas que acompañaban a la historia de la arquitectura cristiana de la Península Ibérica. Se convertirá en uno de los fundamentos que generan el punto de inflexión en la investigación de la arqueología cristiana española, que tendrá lugar en la década de los cincuenta y donde Roma jugará un importante papel, si bien

este libro responde a sus experiencias como arquitecto y restaurador al frente de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.

Con Íñiguez como director de la refundada Escuela estuvo de primer becario de la misma, A. Marcos Pous, quien llegó a Roma en 1950 con el objetivo de dedicarse a la arqueología tardorromana o paleocristiana, como se llamaba entonces. Marcos Pous mantuvo relación con C. Cecchelli, quien había sucedido en la cátedra de arqueología cristiana a O. Marucchi, discípulo de G. B. de Rossi. En este ambiente científico, decidió cursar la carrera de Arqueología Cristiana que se impartía en el PIAC. Allí conoció a P. Testini, autor de uno de los manuales más conocidos de Arqueología cristiana, en cuya elaboración contó con la ayuda del arqueólogo español:

Particolari sentimenti di gratitudine debbo ancora esprimere al prof. J. B. Ward Perkins, al Rev. Mons. A. P. Frutaz e al Dr. A. Marcos Pous per la cortese sollecitudine con la quale vennero incontro alle mie necessità.²⁰

Durante su vida en Roma, Marcos Pous asistió a varios congresos internacionales que se organizaban en distintos puntos de Europa. Es el caso del V CIAC,²¹ celebrado en 1954 en Aix-en-Provence, y en el que también figura E. Junyent, ahora sí en el comité de honor, aunque ya como director del Museo Episcopal de Vic. A este congreso acudieron desde España P. de Palol, J. Vives y H. Schlunk. Marcos Pous no presentó ninguna comunicación, al contrario que Palol, que habló de «los Monumentos paleocristianos y visigodos estudiados en España desde el año 1939 a 1954», tema adecuado al formato del congreso, interesado en ofrecer un panorama arqueológico completo del antiguo orbe cristiano. Fue la única intervención que se ocupaba de España, una visión global y sintética de los trabajos realizados en la Península Ibérica tras el fin de la Guerra Civil, con la que Palol empezó a adquirir la categoría de referente internacional de la arqueología cristiana española, estatus mantenido desde entonces hasta la década de los ochenta.²² Un año después,

²⁰ P. Testini: *Archeologia Cristiana. Nozioni generali dalle Origini alla fine del sec. VI*, 1958. Prefazione IX. Dos años después de su publicación se encontraba en Roma, como becario de la Escuela, J. A. Íñiguez Herrero (1960-1962). Es muy probable que la lectura de la obra de Testini influyera en la intención de Íñiguez Herrero de escribir un libro similar en español. Fruto de este interés es su *Síntesis de arqueología cristiana*, publicada en 1977, y reeditada recientemente.

²¹ En el libro de los participantes aparece la dirección postal de la Escuela: «Via di Villa Albani 16. Rome. Italie». Marcos Pous firma por tanto como becario de la EEHAR, y no como alumno del PIAC.

²² Ya al final de su prolífica carrera, en el año 2000, fue nombrado en Roma doctor *honoris causa* por el PIAC. En los archivos de la EEHAR (General 1950-52) hay constancia oficial de la concesión a Palol en 1952 de una beca por un año para la «Sección de Regestos Vaticanos de la Delegación del Consejo Superior en Roma». El entonces director, F. Íñiguez Almech le escribió desde Roma, en abril de ese mismo año, instándole a tomar posesión lo antes posible. Sin embargo, Palol no llegó a disfrutar la beca. Su incorporación se fue retrasando *sine die*. En carta de 22 de diciembre de 1953, el secretario de la Escuela, J. de Silió le escribió: «Siento muy de veras que su proyectada incorporación a la Escuela no haya podido realizarse, como era deseo de todos»; en la misma también le comenta que Marcos Pous «sigue trabajando en su paleocristiano y le recuerda a Vd» (General 1953-54).

Palol será invitado a participar en la II Settimana de Spoleto, que estaba dedicada a «Los Godos de Occidente». Las *Settimane di Studio sul Altomedioevo* de Spoleto se habían iniciado en 1954.²³ Al encontrarse en Roma, Marcos Pous aprovechó para acudir a ellas, en alguna ocasión como becario, pero nunca como ponente.

Si Palol se erige en portavoz en el extranjero de la actividad arqueológica española, seleccionando de entre las novedades propias y de otros colegas,²⁴ Marcos Pous se centra en sus investigaciones romanas de carácter muy personal y de las que apenas ofrece resultados públicos a la comunidad científica. Y no fue porque su trabajo careciera de interés y novedad. Sus estudios en Roma se dedicaron a los cancelos y otras placas de carácter litúrgico de los siglos VI al VIII, tema que incluyó en la tesis, inédita, que hizo en el Pontificio sobre la funcionalidad de las antiguas basílicas cristianas de Roma.²⁵ Ya en España desarrolló una intensa carrera docente e investigadora, que abarcaba desde la Protohistoria hasta la alta Edad Media.²⁶ Aún en 1981 volvió a Roma para completar datos de la que había sido su investigación principal, la plástica romana entre los siglos VI y IX, con vistas a una posible publicación.²⁷

A las figuras de Íñiguez Almech y de Marcos Pous, directamente relacionados con la Escuela Española, se suman las de M. Sotomayor y A. Recio Vezcán, vinculados al PIAC.

²³ Desde entonces se han venido desarrollando anualmente de manera ininterrumpida, alcanzando gran prestigio internacional. Casi todos los ponentes españoles invitados a las primeras *Settimane* pertenecen al ámbito de la Historia Medieval o de la Historia del Derecho. Así, el invitado en la primera fue C. Sánchez Albornoz, que habló de «España y el feudalismo carolingio». El tema del año siguiente, «Los godos en Occidente», propició una numerosa presencia de especialistas españoles: R. Menéndez Pidal, que disertó sobre los «Los Godos y el origen de la epopeya española», J. Orlandis sobre «El Cristianismo en el reino visigodo», Á. D'Ors sobre «La territorialidad del derecho de los visigodos», R. Gibert sobre «El reino visigodo y el particularismo español», y, como se indica en el texto, P. de Palol, único arqueólogo, con una ponencia titulada: «Esencia del arte hispano de época visigoda: romanismo y germanismo».

²⁴ En abril de 1953, estando Palol en Roma, donde había hecho escala camino de un congreso de Bizantinística que se iba a realizar en Atenas, contactó con J. de Silió, secretario de la EEHAR con quien mantenía regular correspondencia y al que le solicita ayuda para poder dar una conferencia aprovechando su paso por la capital italiana: «Por otra parte, he traído conmigo toda mi colección de diapositivas de arqueología cristiana y visigoda españolas y desearía poder dar una conferencia en Roma. A lo mejor puede usted ayudarme en ello (...)» (General 1953-54).

²⁵ A esta etapa pertenece su publicación en los *Cuadernos de TEEHAR* de 1958: Fragmento de cancel o celosía de mármol, pp. 137-142.

²⁶ Como profesor de la Universidad de Córdoba, desde 1974, organizó cursos anuales de arqueología cristiana, siendo una de las pocas facultades españolas donde se impartía esta materia de manera especializada.

²⁷ Información extraída del artículo de Almagro-Gorbea: La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 1979-1983, que se encuentra en este mismo libro. Debió de coincidir Marcos Pous con otros dos especialistas en Antigüedad Tardía que, según la relación de Almagro, obtuvieron beca en Roma ese mismo año (en el marco de las *becas para ampliación de conocimientos para directivos y técnicos de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura*): Luis Caballero Zoreda y Lauro Olmo Enciso, que repitió el año siguiente.

Fig. 151. Imagen de San Pedro, escena del gallo, procedente del sarcófago dogmático de Roma, estudiado en la tesis de Sotomayor, 1962.



M. Sotomayor estudió Teología e Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma. Su tesis doctoral se centró en la iconografía de San Pedro anterior al siglo VI, motivo por el que prolongó sus estancias en Roma con una ayuda financiada por la Institución Juan March. Las observaciones directas de los materiales conservados y la consulta en profundidad de la bibliografía existente en las bibliotecas de Roma, permitieron a Sotomayor reunir una valiosa información que se materializó en un libro publicado en 1962 con el título: *S. Pedro en la iconografía paleocristiana* (fig. 151). Durante dos años fue profesor de iconografía paleocristiana en el PIAC, hasta que decidió regresar a España, donde continuó, y continúa, investigando sobre múl-

tiples aspectos del cristianismo antiguo, dando siempre muestra de una visión global y un profundo conocimiento del Mediterráneo, elementos que ya se encuentran en su etapa romana y que por aquel entonces eran menos habituales en las publicaciones españolas.²⁸

A Sotomayor le sucedió en el cargo del Pontificio, como él mismo había recomendado, el padre Recio Veganzones (1923-2005). Este franciscano oriundo de Pesquera del Duero, Valladolid, dedicó gran parte de su vida a la arqueología cristiana, con una vasta producción científica desarrollada desde los años cincuenta del pasado siglo tanto en Italia como en España. Pero el padre Recio es relevante no sólo por su faceta investigadora. A ella suma la docente, ocupando la vacante de iconografía paleocristiana en el PIAC, y la publicitaria o divulgativa. Se convirtió en un eficaz y actualizado canal de difusión de lo que se hacía en España mediante sus frecuentes recensiones a publicaciones españolas en revistas romanas.²⁹ A través de los CIAC, de los que era coorganizador, y de la *Revista di Archeologia Cristiana*, dio a conocer a la comunidad científica italiana diversos aspectos del cristianismo primiti-

²⁸ Fundamentales resultan sus trabajos sobre los sarcófagos paleocristianos, así como los dedicados al Concilio de Elvira, asunto que en la actualidad sigue ocupando gran parte de su investigación. En cuanto a su concepción global del cristianismo, Sotomayor señalaba que la III Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (1988) supuso un avance metodológico al entender el estudio de lo paleocristiano «como un fenómeno que forma parte de un todo más amplio, que es todo el mundo tardorromano. Se siente la necesidad de no separar el cristianismo de su contexto no cristiano» (Sotomayor, 2003: 86). Una visión que ya se encuentra años antes en la obra de Sotomayor. Así se manifiesta por ejemplo en un artículo de 1981, «Cristianismo primitivo y paganismo romano en Hispania», donde llega a comentar: «(...) Como si los hombres que constituyen la Iglesia no estuvieran limitados por los mismos condicionamientos históricos que el resto de sus conciudadanos y una particular providencia los eximiera del trabajo de buscar y progresar con el tiempo» (Sotomayor, 1981: 183-184).

²⁹ Resulta llamativo que entre sus habituales y numerosas recensiones no se encuentre una dedicada a la *Arqueología cristiana de la España romana* de Palol, publicada en 1967.

vo hispano, especialmente de la Bética.³⁰ Y viceversa, sus participaciones en congresos españoles permitían descubrir a la comunidad hispana sus hallazgos en Italia. De igual modo, con sus traducciones al castellano facilitaba el conocimiento de la bibliografía italiana.³¹

También debe destacarse su papel como director de la investigación dedicada a los *fossore*s de la Roma paleocristiana que E. Conde Guerri realizó como tesis final de carrera en el PIAC. E. Conde había cursado los estudios de Archeologia Cristiana aprovechando una beca posdoctoral en Roma que le había concedido el CSIC. El trabajo se publicó en 1979, siendo el número XXXIII de los *Studi di Antichità Cristiana*. La obra fue prologada por el propio Recio, quien felicitaba a la autora por acometer un análisis iconográfico del *fossor* hasta entonces pendiente.

Los últimos años de su vida los pasó ya en España, en el Colegio San Antonio de Padua de Martos, Jaén. Allí continuó su interés y dedicación por la arqueología, trabajando sobre distintas épocas y publicando numerosos artículos, casi todos centrados en temas de la provincia jienense. Uno de sus últimos discípulos en Jaén, escribirá de él:

Tuve la gracia de aprender de su magisterio desde el año 1998 hasta la fecha de su fallecimiento. De él no se pueden decir nada más que cosas buenas: que trataba las antigüedades con ese amor con que hay que tratar las cosas de los antepasados, que cuidaba hasta el más mínimo detalle el orden de su Museo, que siempre orientaba didácticamente la exposición de todas las piezas para un eficaz apostolado cultural, que fue un hombre de Dios y tan humilde como sabio. Tenía una chispa de gracejo, un humor picaresco y frívolo de los que dudo que se conserven. Así era

el P. Recio: sabio y sencillo, como los dignos hijos de San Francisco de Asís, enamorado de Dios, pero también del legado de los antepasados³² (fig. 152).



Fig. 152. El padre Recio y algunos vecinos de Torredonjimeno posando junto a un hallazgo arqueológico en el sitio de Torrebenzalá (Jaén). Imagen publicada en la revista local *Órdago* y recogida en <http://librodehorasyhorasdelibros.blogspot.com>.

³⁰ Por ejemplo: *Baetica* paleocristiana y visigoda: la antigua *Nebrissa*, hoy Lebrija (Sevilla), *Rivista di Archeologia Cristiana*, 55, I-2, 1979. 41-88; Inscripción visigoda hallada entre Marchena y Paradas, *Informativo Marchenero*, 55, agosto de 1984. 5; La inscripción poética monumental del antiguo baptisterio de la sede *Tuccitana* (Martos) en la *Baetica*, *Actes du XI^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, I (Lyon - Vienne - Grenoble - Genève - Aosta, 1986), Roma, 1989. 837-858.

³¹ Como la obra de U. Fasola *Pietro e Paolo in Roma*, publicada en Roma en 1980, y traducida con el mismo título: *Pedro y Pablo en Roma. Huellas sobre la roca*.

³² Extraído de una web personal: <http://librodehorasyhorasdelibros.blogspot.com>, donde aparece una interesante biografía del padre Recio Véganzones, pero no el nombre del autor de la misma.



Fig. 153. Equipo de trabajo del hipogeo de Vía Latina junto con el padre Recio saliendo del hipogeo. Foto de E. Subías.

El destino quiso que su último trabajo, publicado póstumamente, lo dedicara, como ya hiciera antaño, a la figura de Ciaconio, español pionero de la arqueología de las catacumbas en Roma.³³ Recio reivindica la figura de Alfonso Chacón como precursor de la primera arqueología cristiana de Roma, de la misma manera que Chacón reivindicaba la propia arqueología cristiana frente a la arqueología clásica. Se establece así una conexión de más de cuatro siglos entre dos de los máximos exponentes de la arqueología cristiana española presente en Roma, quien inicia esa presencia, y quien, por ahora, la cierra.

1990-2010. UNA ECLOSIÓN AÚN POR CONSOLIDAR

En la década de los ochenta, la Escuela contó con algunos becarios de arqueología tardoantigua, ya especializados o en formación, si bien la mayoría de ellos vinieron a realizar trabajos puntuales con estancias cortas, como el Dr. Luis Caballero en 1981 para el estudio de la cerámica sigillata de Gabii, o Lauro Olmo, que, en sus dos estancias sucesivas de 1981 y 1982, se dedicó a temas bizantinos. Uno de los que disfrutó de un periodo más prolongado fue Enrique Domínguez Perela, llegado a Roma con una de las becas de posgrado de la Escuela durante el curso 1983-1984, para desarrollar su tesis doctoral, inédita, sobre los capiteles altomedievales hispanos. Esta presencia en la Escuela de varios especialistas no implicó en ningún momento la apertura de una línea de trabajo que se ocupara de la arqueología cristiana o, de manera más general, las épocas tardoantigua y altomedieval. Seguía faltando lo más esencial, que alguien con capacidad ejecutiva contemplara la oportunidad de contar con un proyecto de futuro en ese campo.

³³ Recio, o.c. Anteriormente ya había publicado: *La 'Historia Descriptio Urbis Romae', obra manuscrita de Fr. Alonso Chacón*, Roma, 1968.

Y sin embargo, esta década también nos enseña que con una concepción del trabajo en equipo y la voluntad compartida se pueden lograr resultados científicos de primer orden. A finales de los ochenta coincidieron en Roma un grupo de jóvenes arquitectos y arqueólogos españoles: I. Camiruaga, M. A. de la Iglesia, E. Sáinz y E. Subías, becarios de la entonces Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes en Roma,³⁴ que se unirán en la realización conjunta de un interesante proyecto: el estudio arquitectónico del hipogeo de las catacumbas de via Latina (fig. 153). Personaje clave en la ejecución del proyecto fue el padre Recio, todavía profesor del PIAC, que promovió además los necesarios permisos pontificios para poder trabajar en el interior del hipogeo. Este ya era conocido por sus excelentes pinturas, pero faltaba todavía un análisis arquitectónico en profundidad. El trabajo dio lugar a una publicación de gran valor gráfico, que fue editada en 1994 conjuntamente por el PIAC y el Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León (fig. 154).

³⁴ Fueron becarios de la Academia-Escuela entre 1988 y 1989. Por su parte, E. Sáinz era becaria posdoctoral del Ministerio en Roma durante los mismos años.



Fig. 154. Sección del hipogeo de Via Latina, portada de uno de los cuadernos de trabajo que componen la memoria publicada por I. Camiruaga, M. A. de la Iglesia, E. Sáinz y E. Subías, 1994.

En 1990 es nombrado nuevo director de la Escuela J. Arce. Entre sus líneas de investigación se encuentra el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, de lo que dejará constancia en su actividad científica durante los siete años que estará al frente del centro. Destaca en este sentido el seminario organizado en la primavera de 1997, en colaboración con la Sapienza, sobre visigodos y longobardos, que reunió a algunos de los principales especialistas de los dos países.³⁵

Uno de los becarios de la Escuela en este tiempo fue P. Mateos (1990-91). Mateos realizará su tesis sobre las excavaciones de la basílica de Santa Eulalia de Mérida, que había coordinado junto a L. Caballero, director a la vez de su investigación. La trascendencia de este trabajo reside en la aplicación sistemática de métodos de análisis hasta entonces apenas conocidos en España, algunos de ellos llegados a nuestro país a través de experiencias adquiridas en Italia y que, en la Península Ibérica, Caballero impulsó, iniciando con ello una revisión de las iglesias tardoantiguas y altomedievales todavía en curso.

En 1994, el PIAC organizó un homenaje al padre A. Recio al jubilarse como profesor del Pontificio. Se publicó una *Miscelánea* en su honor. En ella la Escuela participó como institución, así aparece en la *Tabula gratulatoria*, pero ninguno de sus integrantes publicó trabajo alguno. M. Sotomayor, encargado de la presentación de la *Miscellanea*, destacó la pasión con la que el padre Recio acometía sus prolíficas investigaciones:

Cuantos conocemos al P. Alejandro Recio conocemos muy bien el interés extraordinario y auténtico entusiasmo con que persigue siempre el objeto de su investigación [...] Así se explica también la laboriosidad y tenacidad del P. Recio, incansable en su labor investigadora y docente, en la publicación [...] Desde el año 1949, fecha de su primera publicación [...] hasta 1992, no ha dejado de publicar algún trabajo ni un solo año.³⁶

La última década ha sido testigo de un fuerte desarrollo de la investigación española dedicada a la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, donde se encuadra una gran parte de la actual arqueología cristiana. En ese desarrollo, Roma, y la Escuela como centro de investigación, han sido protagonistas. Esto queda manifiesto en la presencia durante los últimos años de numerosos becarios dedicados a diversos aspectos relacionados con la arqueología cristiana que han pasado de manera más o menos prolongada e intensa por la Escuela. Ejemplo de ello son Miguel Ángel García García (2002-2003), que se dedicó al estudio de los sarcófagos de la Bética; Julia Sarabia (2002), miembro del equipo que excava la ciudad tardoantigua de Tolmo de Minateda y

³⁵ Las actas, a cargo de J. Arce y P. Delogu, se publicaron en 2001, siendo ya director de la Escuela M. Espadas. En la presentación del volumen, los dos coordinadores agradecen a los nuevos directores de ambas instituciones el «aver voluto conservare il patrocinio delle due istituzioni alla pubblicazione del volume».

³⁶ M. Sotomayor: Presentación, en *Historiam Pictura Refert. Miscellanea in onore di padre Alejandro Recio Viganzones O. F. M.*, *Studi di Antichità Cristiana LI*, Città del Vaticano, 1994, pp. XII-XIII. El volumen sirvió para que estudiosos españoles tuvieran la oportunidad de publicar en una de las series más importantes dedicadas a la arqueología y arte cristianos, y, por lo mismo, se pudieran conocer en Italia nuevos trabajos sobre Hispania.

autora de un libro sobre su escultura decorativa; Jaime Vizcaíno (2002), quien se doctoró con una tesis sobre la Cartagena bizantina; Isaac Sastre de Diego (2002-2003, 2006), doctorado con una tesis versada en el análisis arqueológico del altar en las iglesias de Hispania; Clara Bango (2002-2003), que desarrolló una investigación sobre los baptisterios hispanos; Isabel Sánchez (2004-2005), cuya tesis, centrada en la topografía urbana de la Córdoba tardoantigua, fue realizada en parte como becaria de la Escuela; o Javier Domingo (2005, 2007-2009), miembro actual de la Escuela que hizo su tesis, codirigida por el profesor de la Sapienza P. Pensabene, sobre capiteles tardoantiguos de Hispania.³⁷ Investigaciones, muchas de ellas pendientes desde hacía décadas, que han renovado y enriquecido a la arqueología cristiana española, siendo la Escuela Española de Roma, y con ella el que fuera su vicedirector en esos años, X. Dupré, una pieza clave en su logro y proyección internacional. En este punto, es obligado mencionar las excavaciones de la basílica medieval de *Tusculum*, y la investigación que sobre esta etapa histórica del yacimiento ha realizado V. Beolchini.

Sin embargo, no podemos asegurar que esta eclosión de la investigación arqueológica de temas cristianos, o de épocas tardoantigua y altomedieval, siga creciendo durante los próximos años con la misma intensidad, ni cuál será el papel de la Escuela en su andadura. Para que su marcha no se vea interrumpida, como ya ocurriera en el pasado, o se quede en trabajos individuales que van cubriendo carencias concretas de la investigación española, se debería contemplar, integrar y fomentar una línea de trabajo de esta arqueología en el futuro de la Escuela, una línea que trascienda definitivamente la visión nacional de las investigaciones y conciba los estudios hispanos, sean de ámbito peninsular o regional, como parte de un contexto científico más amplio, donde se participa de conceptos y cuestiones metodológicas y epistemológicas comunes, y que obliga a mantener relaciones directas, fluidas y constantes con la comunidad científica internacional. Pero no podemos pretender que «ocupe» por sí sola y aisladamente una parcela de la investigación de la Escuela. Debe ser comprendida como una herramienta más en el estudio del Cristianismo Antiguo, tan necesario en la actualidad, cuando se buscan las raíces de lo europeo con el loable fin de crear un marco de entendimiento y de trabajo común que una con fortaleza al viejo continente. Y es que, al margen de creencias personales, la cultura cristiana es esencial para entender la cultura mediterránea, europea, en toda su dimensión histórica, y su investigación básica para impedir una mala e interesada utilización de la misma. Al mismo tiempo, debería de entrelazarse con el resto de líneas o especialidades que acoja la Escuela, que tendría como uno de sus fines el conocimiento global de los procesos mentales que explican y estructuran las distintas civilizaciones mediterráneas en el discurrir de la historia. En este sentido, la línea de trabajo del actual equipo directivo y su concepción de la Escuela como una plataforma científica con carácter global, son fundamentales para lograr estos propósitos.

³⁷ Su vinculación posdoctoral (2007-2009) a Roma fue con la Sapienza Università di Roma, de la mano del que fuera codirector, P. Pensabene, con quien continúa trabajando en la actualidad.

En definitiva, hablamos de un campo de estudio que en Roma cobra pleno sentido, y en el que la arqueología y la historia española han participado y enriquecido, e incluso en momentos liderado, a la propia comunidad científica romana, pero que se ha desempeñado casi siempre al margen de las políticas institucionales, con impulsos y experiencias propias, casi libres, de personajes que en esta ciudad encontraron la oportunidad de responder a sus inquietudes profesionales y vitales.

Félix Fernández Murga e gli scavi borbonici nell'area vesuviana

TERESA CIRILLO SIRRI*



FERNÁNDEZ MURGA A NAPOLI

Nominato direttore dell'Instituto Cultural de Santiago, Félix Fernández Murga era arrivato a Napoli nel 1949 e si era agevolmente inserito nel tessuto sociale e culturale della città. Di carattere affabile, signorile nel tratto, dotato di un'ottima padronanza della lingua e della letteratura italiana, per 16 anni, fino al 1965, quando era stato chiamato a ricoprire la cattedra di Letteratura italiana dell'Università di Salamanca, Fernández Murga ha tenuto con autorevole competenza la direzione della sede napoletana dell'Instituto Santiago, l'istituzione che ha assolto le funzioni e realizzato gli intenti

* Università L'Orientale di Napoli.



Fig. 155. Félix Fernández Murga (primero por la izquierda) durante la Concesión de la Encomienda del Mérito Civil con el cónsul Coronas, 22-06-1964. Imagen cedida por Blanca Cabredo Fernández.

sede dell'antica Real Archicofradía y Monte del Santísimo Sacramento de los Nobles Españoles de Santiago e la chiesa di San Giacomo degli Spagnoli in cui si trova, tra altre testimonianze della lunga permanenza degli spagnoli a Napoli, il sepolcro del viceré don Pedro de Toledo: un nucleo di *hispanidad* nel centro antico della città, non lontano dai «quartieri spagnoli» dove erano riunite le caserme che ospitavano le truppe di stanza a Napoli provenienti dalla Spagna. Luoghi suggestivi ed evocatori di antiche storie, nei quali s'inseriva perfettamente anche la sede dell'Istituto costituita da una sequela di antiche stanze che si affacciavano su un ombroso cortiletto; una scala di grigia pietra vesuviana portava ai locali nei quali si affollavano gli scaffali della biblioteca e al saloncino delle conferenze dove, sulle pareti, spiccava in rosso il logo del Santiago.

Quelle vecchie mura hanno ospitato molti illustri spagnoli e ispanisti di tutte le provenienze, invitati a tenere conferenze, a partecipare a dibattiti e a incontri culturali, da Ramón Menéndez Pidal a Dámaso Alonso, da Manuel García Blanco a Miguel Ángel Asturias. E tutti hanno chiesto al direttore del Santiago di accompagnarli a visitare gli scavi di Pompei, di Ercolano e di Stabia. Sapevano che avrebbero avuto una guida sempre cordialmente disponibile, entusiasta, infaticabile e soprattutto molto competente: Fernández Murga s'interessava da tempo agli scavi borbonici nell'area vesuviana e anche la sua tesi di dottorato, ritenuta degna del Premio Extraordinario de Doctorado, ripercorre la vicenda del ritrovamento dei primi reperti ad Ercolano e delle successive ricerche intraprese nelle antiche città sepolte dall'eruzione del Vesuvio nel 79 d. C., una straordinaria avventura in cui soprattutto all'inizio, nel XVIII secolo, gli spagnoli hanno svolto un ruolo di grande rilievo.

Napoli, per Fernández Murga, è stata certamente la sede più idonea per svolgere la sua attività di ricerca e d'insegnamento all'Istituto Universitario Orientale e, soprattutto, per continuare a coltivare i suoi interessi in campo archeologico: negli anni in cui ha diretto il Santiago, egli ha stretto legami e

degli attuali Institutos Cervantes che dal 1991 promuovono la diffusione della lingua e della cultura spagnola nel mondo. A Napoli l'istituto culturale acquista particolare importanza come specifico *trait d'union* in una città che per due secoli è stata parte integrante della comunità iberica ed ha visto succedersi una schiera di viceré spagnoli nel Palazzo Reale progettato nel 1600 da Domenico Fontana per incarico del Conde de Lemos e restaurato all'epoca di Carlo di Borbone.

Sotto la direzione di Fernández Murga, l'Istituto Santiago occupava, in via San Giacomo, i locali adiacenti la

ha scambiato idee ed esperienze con molti personaggi degli ambienti artistici e culturali della città: basti ricordare la sua amicizia con l'archeologo Amedeo Maiuri (del quale ha tradotto in spagnolo un'esemplare guida di Pompei) o la vicinanza a Benedetto Croce, alla sua famiglia e agli studiosi del gruppo crociano, tra cui Eugenio Mele e Fausto Nicolini che, insieme con lo stesso Croce, hanno intensamente coltivato l'interesse per il mondo della cultura ispanica.²

La permanenza a Napoli ha consentito a Fernández Murga di approfondire le sue ricerche, negli archivi e sul campo, sul periodo iniziale degli scavi promossi da Carlo di Borbone a partire dal 1738, una impresa archeologica che, come è noto, avrebbe riservato enormi sorprese, con vaste ripercussioni in ambito artistico e letterario, che ha avuto come corollario la diffusione di nuovi gusti e nuove mode. Dopo quasi diciassette secoli dall'eruzione, gli scavi nelle zone vesuviane ricoperte da lava, lapilli, cenere e fango indurito, riportarono alla luce un immenso patrimonio composto da case, ville, teatri, terme, templi, anfiteatri, monumenti, botteghe, opere d'arte, suppellettili: preziose testimonianze della realtà sociale e della vita quotidiana degli abitanti dei luoghi che si andavano riscoprendo.

L'ATTENZIONE DI FERNÁNDEZ MURGA PER GLI SCAVI BORBONICI

Il direttore dell'Istituto Santiago non era un archeologo dilettante e non si è mai cimentato con la vanga e col piccone sperando di provare l'eccitante brivido del ritrovamento di un antico reperto. Egli è stato, invece, uno scrupoloso osservatore dei segni di un'antica, fiorente civiltà e un attento cronista che, inoltrandosi nel grande archivio di documenti, opinioni e testimonianze che si accumulano intorno a quel *work in progress* che sono ancora oggi gli scavi nella zona vesuviana, ha provato a ripercorrere con un'ottica particolare un vasto campo di ricerca che custodisce problemi e interrogativi di vario genere: ritornando indietro nel tempo, Fernández Murga si è proposto di rileggere le vicende degli scavi borbonici anche con lo «sguardo», la cultura e la sensibilità di uno studioso spagnolo, cercando, nei suoi scritti, di focalizzare ed evidenziare il concreto contributo che, durante il regno di Carlo di Borbone e di Ferdinando IV, hanno dato gli spagnoli per arrivare a quei ritrovamenti archeologici che fin dagli inizi hanno interessato e sbalordito il mondo.

Alla base delle investigazioni di Fernández Murga sugli scavi vesuviani nel XVIII secolo, si pongono due lavori: un articolo del 1962, *Roque Joaquín de Alcubierre descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia* e la *Tesis doctoral*

² Il 28 maggio 2009 ho ricevuto una lettera della Signora Silvia Croce, che ringrazio vivamente, in cui rievoca con grande simpatia «l'amicizia con Murga, una delle più profonde e sentite del dopoguerra, per me e mia sorella Alda. Murga ha conosciuto nostro padre che lo stimava molto. Ricordo come bellissima la visita a casa nostra di Menéndez Pidal, accompagnato da Murga. [...] Nell'ultima occasione, era venuto a presentare il *Viaggio in Spagna* di mio padre da lui ammirevolmente tradotto. Murga è nel cuore dei suoi amici napoletani superstiti. Lo ricordo spesso con Franca Nicolini...».

La mia cordiale riconoscenza va, inoltre, alle nipoti del prof. Murga, Blanca, Alicia e Conchita Cabredo Fernández, che mi hanno sollecitamente fornito materiale bibliografico e fotografico.



Fig. 156. F. Fernández Murga (a la derecha) en Nápoles con Salvatore Battaglia y Jorge Guillén (en el centro). Imagen cedida por Blanca Cabredo Fernández.

del 1964, *Los ingenieros españoles Roque Joaquín de Alcubierre y Francisco de la Vega descubridores de Herculano, Pompeya y Estabia*; i saggi intendevano mettere in rilievo e rivalutare il lavoro di due degli artefici della scoperta delle antiche città vesuviane, Francesco la Vega e soprattutto Roque Joaquín de Alcubierre. I due lavori sono poi confluiti, con aggiunte e modifiche, nel volume *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia* pubblicato nel 1989 a cura dell'Università di Salamanca in occasione del secondo centenario della morte di don Carlos. Nel libro, Fernández Murga allarga l'orizzonte delle ricerche e porta in primo piano, fin dal titolo, la figura del sovrano al quale si riconosce unanimemente il merito di essere stato fautore degli scavi.

Negli anni in cui Carlo rimase a Napoli, periodo definito dallo storico Giuseppe Galasso «l'ora più bella nella storia del Regno», si era imposto un nuovo clima culturale grazie al quale si svilupparono arti e scienze, si coltivarono e si applicarono idee riformatrici delle quali si fecero interpreti l'economista Ferdinando Galiani o l'abate Antonio Genovesi, allievo di Giovan Battista Vico, Gaetano Filangieri o Mario Pagano. Quando Carlo ritornò a malincuore in Spagna, Napoli aveva assunto il rango di capitale europea ed era divenuta una tappa

imprescindibile nell'itinerario del *Grand Tour* che, col tempo, si prolungò verso sud, fino alla piana paludosa dove s'innalzano i maestosi templi di Paestum. Innumerevoli furono le testimonianze sugli scavi di viaggiatori e artisti di ogni provenienza, dal *Voyage Pittoresque* (1781-1786) dell'Abbé de Saint-Non al *Teatro di Ercolano* (1783) di Francesco Piranesi, al taccuino di viaggio di Fernández de Moratín che arrivò a Napoli nel 1793.³

Imbarcandosi per la Spagna il 6 ottobre 1759, Carlo di Borbone lasciava ancora da completare l'impresa degli scavi, la grandiosa Reggia di Caserta, l'*Antiquarium* sorto a fianco della Reggia di Portici costruita, come altre residenze di campagna, per soddisfare lo svago preferito del re, la caccia. Anche i membri dell'Accademia Ercolanese, fondata nel 1750, non avevano portato a termine il proprio compito, ma avevano dato alle stampe solo i primi otto volumi delle *Antichità di Ercolano esposte* (1757-1792). Inoltre, la proibizione o la stretta limitazione imposta alle visite agli scavi e alla pubblicazione di libri sui ritrovamenti archeologici —divieto talvolta disatteso— mostra una visione padronale di un patrimonio considerato una essenziale componente del prestigio che circondava un monarca colto e illuminato.

Anche dopo il ritorno a Madrid, Carlo III non tralasciò d'interessarsi agli scavi mantenendo una costante corrispondenza col ministro Tanucci, reggen-

³ Cfr. F. Fernández Murga: *Pompeya en la literatura española. De Marco Valerio Marcial a José María Alonso Gamo*, «Annali sez. Romanza» dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli, VII,1, 1965, pp. 5-52.

te durante la minore età di Ferdinando, e col marchese della Sambuca. Un aneddoto molto divulgato racconta che Carlo, il 7 ottobre 1759, mentre stava per salpare da Napoli diretto in Spagna, si tolse dal dito e lasciò a Napoli un anello che sette anni prima aveva trovato in uno scavo e che, secondo il sovrano, faceva parte del patrimonio storico e artistico del regno. In Spagna Carlo III fece arrivare soltanto alcuni calchi —realizzati nel laboratorio specializzato di Portici— di statue trovate nelle città sepolte: una gipsoteca della nostalgia trasferita a Madrid.



Fig. 157. F. Fernández Murga (a la izquierda) saliendo de Zi'Teresa con don Ramón Menéndez Pidal, Ángel Álvarez de Miranda (a la derecha) y el poeta José María Valverde. Imagen cedida por Blanca Cabredo Fernández.

UN FEDELE SERVITORE DELLO STATO: R. J. ALCUBIERRE

Era passato solo poco tempo dall'ingresso trionfale di Carlo di Borbone a Napoli, quando si mise mano agli scavi vesuviani: i primi risultati clamorosi si ottennero, a cominciare dal 1738, nella zona dove era sepolto l'abitato di Ercolano. Il lavoro di Fernández Murga si sofferma soprattutto sulla riscoperta dell'antica città e sul periodo iniziale dei lavori.

Alcubierre, nato a Zaragoza nel 1702, è uno dei protagonisti delle alterne vicende degli scavi vesuviani e Fernández Murga allarga con le sue ricerche il quadro alle notizie riguardanti la vita e l'attività di questo oscuro ingegnere militare del quale si sa con certezza che nel 1738 lavorava a Portici agli ordini di Antonio Medrano. Incaricato di tracciare la pianta dei terreni su cui doveva sorgere il Palazzo, Alcubierre, durante i sopralluoghi, venne a sapere, parlando con gli abitanti del posto, e soprattutto col medico Giovanni De Angelis, che in quella zona vi erano stati numerosi recuperi fortuiti di oggetti antichi, oltre ai noti, fortunati ritrovamenti del principe d'Elboeuf. Le notizie suggerirono all'ingegnere spagnolo l'idea di tentare uno scavo sistematico alla ricerca della città antica; fece alcuni saggi preliminari, calandosi più volte nel pozzo detto «di Nocerino», profondo una ventina di metri; arrivato in basso, al lume delle torce scorse un muro, con un intonaco rosso, che confermò l'ipotesi che si era imbattuto in un importante edificio. All'inizio si pensò che fosse un tempio. In realtà, si trattava del Teatro di Ercolano.

I PRIMI ANNI DI SCAVI

Cominciano a questo punto le lunghe campagne di scavi intrapresi da Alcubierre alla ricerca di fabbricati e oggetti rimasti sepolti sotto i materiali eruttivi. Nella sua accurata ricostruzione degli avvenimenti, Fernández Murga intende mettere in evidenza il ruolo fattivo svolto dall'ingegnere spagnolo

non solo ad Ercolano, ma anche, qualche tempo dopo, a Pompei e a Stabia. Perciò ripercorre l'*iter* delle ricerche archeologiche attraverso il «personaggio» Alcubierre, dandogli voce, facendolo parlare in prima persona attraverso i rapporti e le lettere che, in ottemperanza ai *desiderata* del re, l'ingegnere inviò a Corte ogni settimana per tutto il tempo in cui diresse gli scavi.

LA «NOTICIA» DI ALCUBIERRE

Nella seconda metà dell'Ottocento Giuseppe Fiorelli e Michele Ruggiero avevano rintracciato abbondante documentazione sugli scavi, informative sui lavori che in quel tempo erano ancora reperibili negli archivi. Pazientemente, i due studiosi ricostruirono, in base a quei manoscritti, una storia degli scavi vesuviani, ma non ebbero notizia di un «diario» compilato da Alcubierre, un giornale dei ritrovamenti ricavato dai rapporti redatti in spagnolo che l'ingegnere, come responsabile dei lavori, inviò, fra il 1738 e il 1756, ai vari Segretari di Stato. Quando Carlo III andò via da Napoli, ordinò che i rapporti destinati al suo giovane successore si scrivessero in italiano.

L'esame di questo diario di Alcubierre rappresenta il nucleo del lavoro di Fernández Murga che lo ritiene «de capital importancia para la historia de aquellas excavaciones y, especialmente, para las de Herculano» (Fernández Murga, 1989: 164).

Alcubierre intitola il suo manoscritto *Noticia de las alajas antiguas que se han descubierto en las excavaciones de Resina, y otras, en los diez y ocho años que han corrido desde 22 de octubre de 1738, en que se empezaron, hasta 22 de octubre de 1756, que se van continuando*. La corposa *Noticia* forma una sintesi cronologicamente ordinata, di stile dimesso, di tono volutamente stringato, neutrale ed impersonale, in cui si cerca soprattutto di evidenziare il dettaglio tecnico, la quantità e la qualità del materiale ritrovato, l'aderenza documentaria alla realtà. Il resoconto comprende molti anni di ricerche condotte con mezzi rudimentali in condizioni oggettivamente dure e stressanti. Il testo, di 589 pagine, fu ultimato a Napoli il 4 aprile 1757. Un esemplare redatto in spagnolo da una mano diversa da quella di Alcubierre, è custodito nella biblioteca della Società Napoletana di Storia Patria. Deve essere opera di un amanuense che lo trascrisse senza conoscere bene lo spagnolo: si nota, infatti, alcuni errori formali dei quali Fernández Murga dà qualche esempio a p. 34 del suo libro. Nelle ultime pagine del *ms*, che è molto probabilmente una copia inviata insieme con una lettera di accompagnamento al Tanucci, si trova la firma autografa di Alcubierre. In appendice è posto un utile *Indice de las cosas mas notables que se han descubierto en las excavaciones, cuyo numero denota la pagina donde se expresa el dia y el lugar en que se encontró cada cosa*.

La *Noticia*, utilizzata da Gallavotti nel suo *Nuovo contributo alla storia degli scavi borbonici di Ercolano (nella villa dei Papiri)* è stata trascritta da Ulrico Pannuti che, nel 1974, ha ritrovato, nell'Archivio della Soprintendenza alle Antichità di Napoli, un altro esemplare della relazione di Alcubierre,

copiata attorno al 1870-1880, *ms* che presenta diversi errori e fraintendimenti, omissioni di frasi o di parti della relazione e la soppressione dell'indice finale dei reperti più importanti. Anche se il *ms* recenziore appare di più agevole lettura rispetto al testo del secolo precedente, ora deteriorato e con la grafia sbiadita, rimasto sepolto sotto la macerie dopo un bombardamento durante la seconda guerra mondiale, Pannuti ha riprodotto la lezione della copia settecentesca e ha intitolato la sua trascrizione *Il «Giornale degli scavi» di Ercolano (1738-1756)* (Pannuti, 1983).

ACCUSE, POLEMICHE, INIMICIZIE

Sulla scorta di una affermazione di Alcubierre «haviendose formado varios diseños...», Fernández Murga intende confutare l'insinuazione che l'ingegnere procedesse negli scavi senza disegnare le piante dei luoghi e degli edifici o che trascurasse di ricopiare le iscrizioni, come gli venne addebitato dalle «burdas acusaciones que contra él divulgó Winckelmann» (Fernández Murga, 1989: 38). Comunque, a partire dal 1750, fu l'ottimo ingegner Weber a occuparsi con molta competenza dei disegni, anche quando si trattava di ricomporre i pavimenti di marmi policromi o di mosaico che, per le loro dimensioni, venivano estratti tagliati a pezzi e poi ricomposti. Durante gli anni di lavoro in comune, tra gli ingegneri addetti agli scavi vi furono non pochi dissapori (Fernández Murga, 1989: 161-164).

GLI SCAVI BORBONICI A ERCOLANO, POMPEI E STABIA: SUCCESSI, ERRORI E CONTROVERSIE

Seguendo la traccia offerta dai rapporti settimanali e dalla *Noticia* di Alcubierre, Fernández Murga ripercorre le tappe più significative del faticoso itinerario sotterraneo compiuto durante i lavori nelle grotte di Ercolano: il ritrovamento delle statue, lo scavo del Teatro, il distacco degli affreschi e dei mosaici, la quantità di oggetti rinvenuti anche durante un lungo periodo di malattia di Alcubierre che soffriva per l'umidità delle grotte. Nel 1750 si aprì un nuovo pozzo dove il lavoro era difficilissimo per la durezza del fango essiccato, le perdite d'acqua, i cattivi odori, la difficoltà nel trasporto del materiale in superficie. Posto rimedio a questi ultimi ostacoli con la costruzione di una rampa e di un congegno messo a punto da Alcubierre, si cominciò a scoprire, con la fattiva partecipazione dell'ingegner Weber, la Villa dei Papiri con i suoi bellissimi pavimenti, le ammirevoli statue, la piscina e la biblioteca con i rotoli contenenti testi di filosofi della scuola eleatica.⁴

⁴ È noto che per lo svolgimento dei papiri fu invitato a Napoli un esperto del Vaticano, il padre Piaggio, inventore di una macchina per la lettura dei fragili testi; ma Piaggio procedette con una lentezza tale, «da tartaruga», come scrisse la regina Maria Amalia al Tanucci, che finì per esasperare e deludere le attese di Carlo III e degli studiosi. Molto probabilmente nella villa dei Papiri, per la maggior parte ancora sepolta, si trova anche una biblioteca di opere latine.

Contrariamente a lo que tantas veces se ha escrito, el descubrimiento de Pompeya no tuvo nada de casual ni, mucho menos, de sensacional. De hecho, en el Diario de Alcubierre no se da ningún relieve especial a la noticia de que «en 2 de abril de 1748, se estableció el trabajo de una nueva excavación pasado la Torre de la Anunciada, en el paraje que llaman la Civita» [...] la verdad es que Pompeya, con el paso de los tiempos, fue, a diferencia de Herculano, descubriéndose ella sola; la ceniza que la cubría había ido apelmazándose por su propio peso y por la acción de las lluvias... (Fernández Murga, 1989: 75).

Comunque, nel rapporto del 23 marzo 1748, Alcubierre annotò che era andato a fare una ricognizione nella zona del fiume Sarno e aveva saputo dall'intendente Giovanni Boschi che in una località, La Civita, si erano trovati i resti dell'antica Stabia. Perciò egli chiese sia il permesso di scavare alla Civita e a Gragnano, una località poco distante, sia un alloggio per gli operai. (Fernández Murga, 1989: 77-8). I lavori alla Civita, dove in realtà era nascosta la città di Pompei, cominciati il 1 aprile 1748 (Fiorelli, 1860: *volumen primum*) furono poi sospesi in estate a causa della malaria che infestava la

Fig. 158. Recortes de prensa italiana con la noticia de la visita a Nápoles de R. Menéndez Pidal en 1951. Fundación Menéndez Pidal.



zona; alla ripresa, vennero esplorati l'anfiteatro, la Via dei Sepolcri, e diverse case con pitture, statue, fontane, iscrizioni, oggetti di vita quotidiana.

Nel frattempo si era iniziato a scavare a Gragnano, ossia nel luogo dove, in realtà, cenere e lapilli ricoprivano le ville di Stabia. «La primera vez que aparece en el Diario de Alcubierre expresada la opinión de que aquellas ruinas fueran las de Estabia, es su comunicación del 17 febrero de 1754...» anota Fernández Murga a p. 89. I fabbricati stabiesi si trovano sull'amena e panoramica collina di Varano un po' appartata rispetto alle vie di comunicazione; nelle grandiose e signorili Villa Arianna e villa di San Marco poco manomesse dopo l'eruzione, si sono trovati molti oggetti pregiati.⁵

⁵ In una delle sontuose ville di Stabia, quella di Pomponiano, Plinio il Vecchio trascorse l'ultima notte prima di morire a causa dell'eruzione del Vesuvio.

A Pompei, nel 1764, si cominciarono ad avere ottimi risultati con la scoperta del Teatro grande, soprattutto per merito di La Vega che disapprovava il metodo di Alcubierre di passare da un luogo all'altro senza concludere i lavori, al solo scopo di trovare reperti per il Real Museo, un modo di procedere col quale «si defraudavano sia il re sia gli studiosi».

Aunque la crítica de la Vega —commenta Fernández Murga a p. 99 del suo libro— bien justificada, parece ir dirigida al capataz y a los obreros, el verdadero destinatario era sin duda Alcubierre que daba las normas para la realización del trabajo. Si bien es preciso recordar una vez más que Alcubierre no hacía más que cumplir las órdenes y las instrucciones que se le habían dado desde el día lejano en que comenzaron las primeras excavaciones en Resina.

Questa considerazione di Fernández Murga sottintende una risposta ad alcune delle critiche che Alcubierre si attirò nel corso della sua lunghissima campagna di scavi nei paesi vesuviani sovvenzionata dal re di Napoli che per questa iniziativa ebbe riconoscimenti ed elogi da uomini di cultura di tutta Europa. Per Alcubierre, invece, esecutore materiale delle scoperte, non vi furono commenti molto benevoli basati soprattutto sul metodo di scavo.

Alcuni studiosi hanno osservato che nel quadro complesso delle vicende degli scavi vesuviani in epoca borbonica, la difesa dell'operato di Alcubierre negli scritti di Fernández Murga è «appassionata e un po' campanilistica» (D'Alconzo, 1999: 34) o appare addirittura un «ingiustificato panegirico» (Pannuti, 1983: 165). Pannuti fa riferimento soprattutto all'articolo *R. J. de Alcubierre descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia*. Fernández Murga ha replicato citando altri studiosi, da De Franciscis a Zevi, che hanno tenuto conto delle particolari condizioni in cui si realizzavano le esplorazioni e ha concluso:

[...] no quisiera que pueda sonar a mero panegírico cuanto he venido diciendo para demostrar la gran labor realizada por aquellos ingenieros, en su mayor parte españoles, y especialmente por Alcubierre [...] ignorado incluso en su patria chica. El hecho de su larga permanencia en la dirección de las excavaciones es buena prueba [...] de su eficacia.

BIBLIOGRAFÍA DE F. FERNÁNDEZ MURGA

- 1962: Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia. *Archivo Español de Arqueología* XXXV. 3-35.
1964: *Los ingenieros españoles R. J. De Alcubierre y F. La Vega, descubridores de Herculano, Pompeya y Estabia*, Universidad de Salamanca. (Tesis doctoral).
1989: *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*. Universidad de Salamanca.

Historia medieval y prácticas de investigación (y II)

CRISTINA JULAR PÉREZ-ALFARO*



Un decreto de mayo de 1938 disolvía la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en la zona nacional (sus actividades se sostendrían en la zona de levante y la Casa de Cultura de Valencia donde, desde 1936, se habían trasladado el gobierno republicano y numerosos intelectuales, entre los que se contaba a Tomás Navarro Tomás, secretario de la JAE).¹

* EEHAR-CSIC, jular@csic.it

¹ Tomás Navarro Tomás (La Roda, Albacete, 1884 - Massachusetts, 1979) es uno de los principales lingüistas españoles. Discípulo de Menéndez Pidal, llevó a cabo una intensa labor en el Centro de Estudios Históricos, en la que destaca la realización del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, un vasto mapa de la dialectología española que exigió el uso de instrumentos complejos con los que llevar a cabo una amplísima encuesta sobre el terreno. Tal es el origen del Laboratorio de Fonética Experimental del CEH, uno de cuyos frutos fue el *Archivo de la Palabra*. En 1936 fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional y, tras la Guerra Civil, se exilió a los Estados Unidos de América, donde ocupó diversas cátedras en las universidades de Syracuse y Columbia. Murió, en el exilio, a los 95 años. Su figura es hoy recordada al dar nombre a la



Fig. 159. Sala de lectura de la biblioteca del CEH, con diferentes tipos de asistentes, entre ellos las primeras mujeres. Diapositiva de linterna 8,5 x 10 cm. Fondo Gómez-Moreno/Ricardo de Orueta. Archivo del CCHS-CSIC.

de una nueva cultura que se quería desprovista de todo asomo republicano anterior. Arrancaba un nuevo régimen que querrá recuperar otro pasado —y otros modos de contarlo—, un pasado *glorioso* (término querido a la dictadura, repetido sin cesar en preámbulos y discursos fundacionales); con una nueva generación de vencedores que fue ocupando los cargos de responsabilidad política y cultural recién usurpados; que animaría una nueva historia y una acción de fuerte impronta católica, hecho que se evidencia en un primer CSIC asignado por parte del dictador «a personalidades religiosas, independientemente de sus inquietudes científicas, en muchos casos, inexistentes».² La representación religiosa y civil católicas en el ámbito de la historia —y de la historia medieval— contará con un número más que significativo en las nuevas atribuciones de autoridad (y, entre éstas, se situaron antiguos pensiona-

Biblioteca del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid. Para el proceso general que afecta a la JAE, José Manuel Sánchez Ron: «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después», en *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1989, pp. 1-61. Y particularmente para mi texto, Mario Pedrazuela Fuentes: «El Centro de Estudios Históricos durante la guerra y su conversión en Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los últimos meses de la Junta para Ampliación de Estudios en Valencia», en *Congreso La guerra civil española 1936-1939*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica], 2006, pp. 1-18, cita de p. 10. El artículo está disponible en versión on-line en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2573721>.

² «aunque influyentes en cuanto a religiosos. Con peso específico eclesial, mejor que intelectual» señala Gregorio Morán, a quien uso en texto. G. Morán: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 120. Citado por Pedrazuela, o. c., pp. 8-9.

A finales de noviembre de 1939 se creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas como estructura totalizadora de la actividad científica del país (aunque se intentara evitar esta acusación que había sido aplicada también a la propia JAE), debiendo formar parte de él: representantes de la Universidad, de las Reales Academias, del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, de las Escuelas de Ingenieros de Minas, Caminos, Agrónomos, de Montes, Industriales, Navales, de Arquitectura, Bellas Artes y Veterinaria, como también el ejército y las ciencias sagradas; surgía con manifiesta aversión a la política cultural que la JAE había impulsado y desarrollado, como baluarte

dos que, como Luciano Serrano, tuvieron relación con Roma). Para comprender la historia potenciada desde la Delegación del Consejo a partir de 1947 es importante retomar algunos antecedentes.

El CSIC inicial estuvo presidido por el ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, desde 1939 hasta 1951, y dirigido por el secretario general, José María Albareda Herrera, profesor de enseñanza media que había ingresado en el Opus Dei en plena guerra civil, gran parte de la cual la pasó refugiado en la Embajada de Chile, en el Madrid republicano. Esta situación fue compartida con el citado ministro, también profesor de enseñanza media, antiguo diputado de la CEDA y miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP).³ La sesión inaugural, cargada de solemnidad, con la ritualidad y parafernalia requeridas, plasmaba en presencia de Franco, obispos y autoridades, y a través de las palabras de Ibáñez Martín, la aspiración del «nuevo ejército de la ciencia española»:⁴

Aquí tenéis, Señor, formado en línea, distribuido por las falanges y centurias de sus Patronatos e Institutos, el nuevo ejército de la ciencia española, apercibido ya para la gran batalla de la cultura, ávido de cumplir el programa de la restauración y renacimiento científico nacional, enrolado en la disciplina del Estado y animado de un espíritu unitario de servicio a la Patria. Lo forman hombres de todas las edades, profesiones y jerarquías. Lo integran representantes de todas las ciencias y ramas del saber que se agrupan en torno a vuestra egregia figura de Caudillo de España, con juramento de luchar denodadamente por su prosperidad, por su grandeza y por su libertad. Todos han acudido con ardimiento a vuestra orden de leva y de recluta y ya os ofrecen las primicias de su esfuerzo, en prenda de mayores hazañas y como esperanza del más precioso botín. Porque ellos quieren ser vuestros más tenaces y activos colaboradores en la grande y soñada empresa de restaurar nuestro Imperio, el Imperio de España, que está en la fuerza universal de su ciencia. Para alcanzarlo han aceptado el patronato celestial del que lanzó el primer grito de guerra de la cultura española y supo vestirse la armadura de soldado de la ciencia en la hora lejana del medievo, cuando por el empuje del pensamiento llegó para nuestra Patria el primer momento imperial.

³ Pedrazuela, o.c., nota 19, p. 9.

⁴ *Memoria CSIC 1940-1941*. Los epígrafes del discurso son suficientemente ilustrativos: *La Falange de la ciencia. Nuestra Fe en la ciencia española. Tradición científica y renovación actual. I. Valor universal de nuestra ciencia. Ciencia para la verdad. Como aspiración hacia Dios. Como unidad filosófica. Como realización del progreso humano. II. Valor nacional de nuestra ciencia. Como aglutinante para la unidad política. Como forjadora del espíritu nacional. Como servicio al Estado. Como impulso de la grandeza patria. III. El instrumento de la restauración y renacimiento de la ciencia. El mundo inorgánico. El mundo de la vida. Las ciencias del espíritu. La bibliografía. El imperio espiritual*; terminaba, lógicamente, con el «¡Arriba España!» que me he resistido a escribir en texto. Las primeras *Memorias* de la Secretaría general del CSIC, se abren con el dibujo o fotografía de Franco y los lemas siguientes: FRANCISCO FRANCO / INSTAVRATORI — DUCIQVE — HISPANIAE / P. P. / SVPREMVM — CONSILIVM — SCIENTIFICIS — INQVISATIONIBVS / D. D. (*Memoria CSIC 1940-1941*); «S. E. El Jefe del Estado español bajo cuyo egregio patronato labora el Consejo Superior de Investigaciones Científicas» (*Memoria CSIC 1942*); «S. E. el Jefe del Estado constante y generoso mecenas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas» (*Memoria CSIC 1943*); «Mecenas Egregio» del CSIC (*Memoria CSIC 1944*). Para una localización más sencilla, cito las *Memorias* por el año correspondiente al informe y no por el de edición.

No es cuestión baladí recordar esta militante concepción histórica, cargada de metáforas y simbología, en la cual la visión del medievo resulta ser la peor parada, forjadora de la unidad nacional, asimilada a fuertes condicionantes de identidad, puente de paso de un conocimiento que sólo podía derivar de la acción católica, de la iluminación salvífica. Isidoro de Sevilla, «armado soldado de la ciencia», se transformaba en santo patrón:

¡Glorioso San Isidoro, Patrono del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, esforzado paladín de empresas del espíritu! Desde el trono de tu inmortalidad mira a esta España que llamaste «la más hermosa de todas las tierras» y «la madre bendita y feliz de muchos pueblos» y envíanos tu luz para que nuestra ciencia sea para la verdad y para el bien, para que aspire siempre hacia Dios hasta que en Él descansa, para que se conserve una y nos traiga la felicidad y el engrandecimiento nacional. Haz, en fin, que, del mismo modo que tu saber total y enciclopédico fue antorcha de claridades en la edad cristiana naciente, en esta dolorosa hora hispánica amanezca bajo tu excelso amparo la aurora de una nueva Patria que por el prestigio de su ciencia y la magnanimidad de su espíritu ilumine la edad histórica que nace y lleve sus fulgores a todos los confines del universo.⁵

Roma, mejor dicho el Vaticano, no estaba al margen de la imagen que transmitía aquel primer Consejo. Ministro e institución recibieron la felicitación del papa Pío XII, en mayo de 1943, «por la labor cristianísima del CSIC»;⁶

⁵ El obispo de Vitoria (anteriormente obispo de León), en la sesión de apertura de 1944, ofreció al CSIC «un rico y hermoso relicario en que se contiene un fragmento del cráneo de San Isidoro», diciendo: «Al escogerla de entre sus restos venerados,..., me fijé en una parte del cráneo del Santo y quise que fuese por sus dimensiones una reliquia insigne, digna de figurar en el edificio, que dentro de poco será hermoso templo del Consejo, dedicado al Espíritu Santo. Con toda mi alma pido a Dios, por intercesión de San Isidoro, el sabio enciclopedista y el gran forjador de la unidad española, que derrame luces abundantísimas sobre todos los miembros del Consejo para que la investigación española llegue a las cumbres del saber, rebosando en todo momento amor a España y a nuestra sacrosanta religión.» *Memoria CSIC 1944*, sesión de apertura. El benedictino Fray Justo Pérez de Urbel (1895-1979), primer Abad del Monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, capellán de la Sección Femenina de la Falange, Consejero Nacional del Movimiento, procurador en Cortes, Consejero de Honor del CSIC, historiador medievalista y representante de lo que señalo en texto, dedicó una obra al santo (*San Isidoro de Sevilla: su vida, su obra y su tiempo*, Barcelona: Labor, 1940). Una aproximación rápida al personaje histórico puede verse en el libro de divulgación C. Jular Pérez-Alfaro: *Sabios cristianos medievales. Isidoro, Alfonso X, Ramón Llull. Nombrar, ordenar, predicar*, Madrid, Nivola (Colección Novatores, 15), 2003. Jacques Fontaine y Manuel Díaz y Díaz se cuentan entre los especialistas de relevancia sobre la figura y tiempo de Isidoro de Sevilla.

⁶ El Vicepresidente del CSIC, García Siñeriz, ingresaba en la Pontificia Academia de Ciencias; los cardenales Tedeschini, Pizzardo y Tisserant felicitaban por las obras y labor del Consejo y, además, colmando «todas las aspiraciones que como católico y como ministro pudiera tener», Ibáñez Martín recibía carta del Papa quien, en su felicitación, señalaba como misión «el contrarrestar el pernicioso influjo desgraciadamente producido en el campo del saber español por los sembradores de la mala semilla y asentar firmemente los cimientos de una restauración científica que restituya al pensamiento español su profundo y glorioso sentido tradicional y católico... hasta eliminar definitivamente los restos de un pasado cuya lejanía habéis de procurar que sea cada día más efectiva con la solícita vigilancia y la prudente energía que tan grave negocio requiere, pues... serían insuficientes todas las medidas de orden exterior si la renovación no penetrase profunda y sinceramente hasta el fondo de las conciencias...», etc. *Memoria CSIC 1943*, pp. 49-50 para la mención del ministro, 57-58 la carta del Papa (cuya discutida bendición de Fran-

las pensiones no habían dejado de funcionar con la Alemania del nazismo y la Italia fascista; la circulación de estudiosos hacia los grandes archivos —y el ASV a la cabeza— no había cesado y, entre sus usuarios, los procedentes del mundo eclesiástico proporcionaban garantías para el mejor aprovechamiento de los fondos, en unos casos por su acercamiento a una competencia especializada, en casi todos los demás por las mayores facilidades de acceso, el uso «más adecuado» de la documentación y el interés por priorizar «la verdadera» historia de la iglesia.

En la nueva organización surgida a partir del 40 e integrados en Patronatos específicos por cada materia de investigación, los diversos institutos tendrían a su frente «a catedráticos de ideología conservadora y partidarios de la derecha católica que no habían tenido notoriedad durante la República y que habían colaborado en la guerra con el bando franquista», de modo que, durante el primer franquismo, el CSIC reunió características especiales: «una oligarquía y palanca de promoción universitaria, institución para la propaganda del Régimen, instrumento de la autarquía y plataforma para aglutinar grupos intelectuales con propuestas políticas.»⁷ El ámbito de las humanidades adquiriría una importancia especial dentro del nuevo escenario: eran próximas al ministro, fueron entendidas de manera integrista y conservadora, convertidas en motor ideológico. Temas prioritarios, prácticas de estudio e investigación volverían la mirada hacia períodos de justificación de un pasado nacional seleccionado y selectivo, hacia etapas consideradas clave en una articulación histórica predefinida, de un tiempo pretérito *glorioso*: los imperios, los Reyes Católicos, grandes gobernantes, personajes e hitos estructuradores de un Estado frente a los procesos, etapas, campesinos, estudiantes o mercaderes, aquellos movimientos susceptibles de análisis para entender la confrontación —hostil o negociada— de grupos, pueblos, sociedades, la movilidad, el intercambio de ideas, los usos no sólo normativos, sino políticos, sociales; la edad media desde las instituciones antes que desde la comparación social, las fuentes eclesiásticas y las jurídicas antes que las civiles y literarias, una aversión generalizada por la teoría evitable a partir de una sujeción a la lectura directa de las fuentes documentales. Aun queriendo evitar una generalización, mala por falta de matices, y por ello ser impelida a corregir la idea de una única tendencia común compartida que menospreciaría trabajos y esfuerzos de cali-

cisco Franco fue uno de sus primeros actos como pontífice, ejerciente entre 1939 y 1958), las de los cardenales en pp. 59-63, junto a la J. B. Montini de la Secretaria di Stato di Sua Santità, p. 69, en agradecimiento a los libros y memorias de trabajo enviadas por el Consejo al Vaticano.

⁷ Pedrazuela, o.c., pp. 11 y p. 12, y notas 24 y 25 por remisión al artículo de G. Pasamar Alzuria: «Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el Consejo Superior en la Universidad de la posguerra», en Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (eds.): *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1991, pp. 305-339, de quien procede mi segunda cita entrecomillada (pp. 305-306). De los Patronatos iniciales, el Raimundo Lulio se dedicó a los estudios de teología, filosofía, derecho y economía, y, el denominado Marcelino Menéndez Pelayo —que equivaldría al antiguo Centro de Estudios Históricos—, englobó los institutos: Antonio de Nebrija (filología), Benito Arias Montano (estudios árabes y hebreos), Jerónimo Zurita (Historia), Gonzalo Fernández de Oviedo (historia hispanoamericana), Diego Velázquez (arte y arqueología), Juan Sebastián Elcano (geografía).

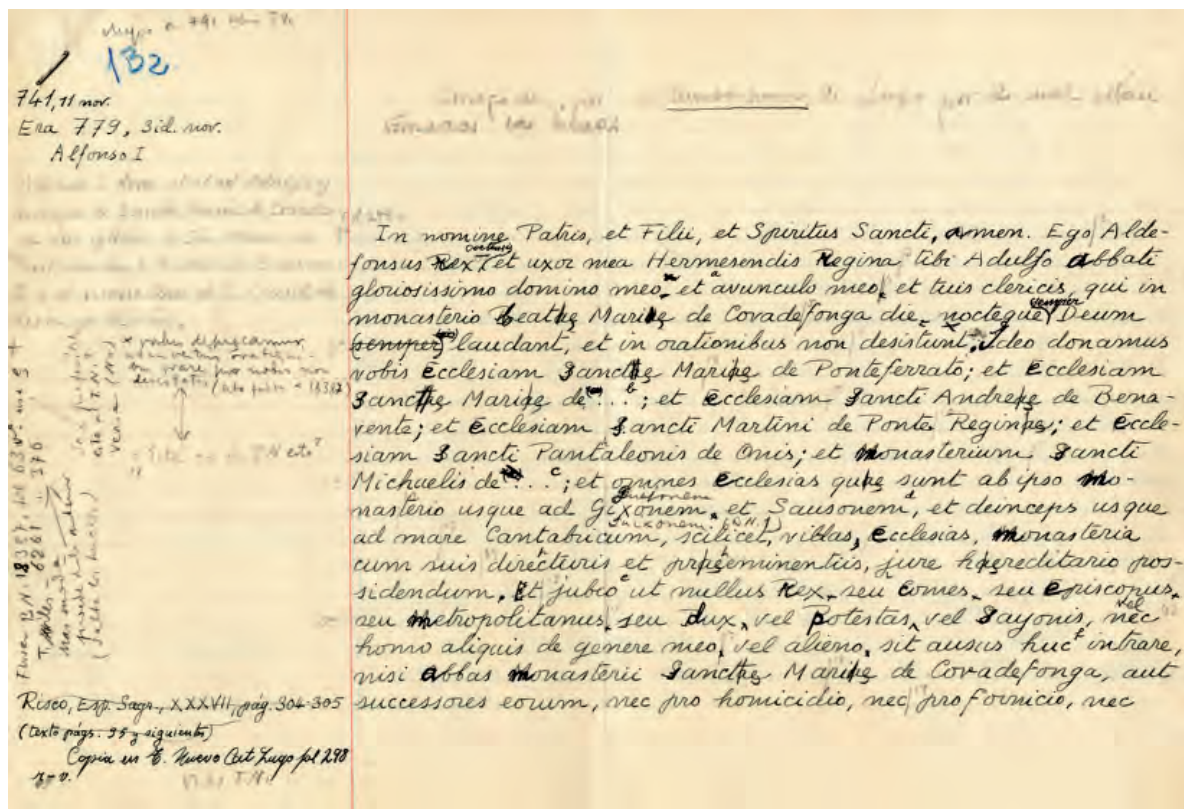
dad —que también se dieron—, considero que, cuestiones como las señaladas, ayudan a entender la acción científica en historia, dentro de la representación de la Delegación del CSIC en Roma, con una sobredimensión dada a las fuentes documentales allí depositadas, y donde, tanto organismos custodios como usuarios prioritarios, definieron las prácticas de investigación a desarrollar.

El modo de entender el trabajo en Historia y la importancia dada a la recuperación de las fuentes documentales tenía, además, un importante precedente en cómo se había trabajado en el Centro de Estudios Históricos (fundado en el mismo 1910 de la primera Escuela en Roma). Aludo de modo directo al Instituto de Estudios Medievales y al grupo de trabajo que, referido como «laboratorio de humanistas», actuaba a pleno rendimiento en los años previos a la Guerra Civil española.⁸ De las cuatro secciones en las que se dividía el IEM, la primera, «Historia de las Instituciones Medievales», dirigida por Claudio Sánchez-Albornoz, se encargaba de la organización general de los trabajos del Instituto y de los estudios de formación especializada.⁹ Otras tres secciones se concentraban sobre «Fueros, Diplomas y Crónicas» para abastecer expresamente la confección de los *Monumenta Hispaniae Historica* (MHH),¹⁰ una ambiciosa obra de edición documental, inspirada de manera inmediata en los prestigiosos *Monumenta Germaniae Historica*, con la que se aspiraba a la elevación de los estudios medievales hispanos a la calidad y categoría de los realizados por potencias europeas. La articulación de temáticas y cuestiones históricas con fondos documentales de partida, es decir, pensando en el *corpus* de contenido a la hora de tratar la fuente así como el trabajo de equipo, con una importante presencia femenina, fueron rasgos inherentes a la intensa labor de grupo y al proceso de creación de metodología científica que se perseguía. Galo Sánchez, con José María Lacarra, Pilar Loscertales y la señorita Pardo, se ocupaban, desde la sección de *Fueros*, de elaborar un nuevo compendio de textos legislativos que actualizara el de la Academia de la Historia, así como, en paralelo, reunían material para la pu-

⁸ Utilizo en texto parte del trabajo realizado con José Ignacio Vidal Liy para la Semana de la ciencia que coordiné en noviembre de 2006, el último invierno pasado en la calle Duque de Medinaceli antes de la reestructuración. Bajo el título «*Eppur si muove! Sin embargo se mueve*» se planteó como un amplio recorrido de reflexión sobre las Humanidades del CSIC, en los últimos cien años, y en presentación del que hoy constituye el Centro de Ciencias Humanas y Sociales dirigido por el historiador medievalista Eduardo Manzano. Más detallada la labor realizada por el IEM, en José Ignacio Vidal Liy: «El Instituto de Estudios Medievales (1932-1939)», en M. Á. Puig-Samper Mulero: *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 135-141.

⁹ Heredaba y reemplazaba a la sección «Instituciones Sociales y Políticas de León y Castilla» de Eduardo de Hinojosa (fallecido en 1919), hermano de Ricardo de Hinojosa, enviado a Roma entre 1892-1894.

¹⁰ «Felizmente ha surgido en España en estos últimos años una pléyade de medievalistas que importa utilizar para los fines culturales a que nos referimos; acreditan la existencia de ese grupo preparado, las publicaciones de nuestros arabistas, arqueólogos, filólogos e investigadores de instituciones jurídicas, sociales y económicas; ese hecho no puede ignorarlo el Estado en un trance cultural como en el que se encuentra nuestro país, y por eso demandábamos hace años que se acometiera la tarea de iniciar los *Monumenta Hispaniae Historica*, decía *Gazeta de Madrid*, a 16 de enero de 1932. Las primeras referencias a estos MHH aparecen en la *Memoria JAE 1931*, pp. 177-178. Vid. J. I. Vidal Liy, *o.c.*



blicación de las *Leges et Consuetudines* de los *Monumenta Hispaniae Historica*. La sección de *Crónicas*, con Benito Sánchez y Alonso más Concepción Zulueta, María Luz Sánchez Alonso y Luis Vázquez de Parga, se concentró en preparar la edición crítica de las fuentes narrativas de la Hispania visigoda. La de *Diplomas*, también dirigida por Claudio Sánchez-Albornoz, la más numerosa, contaba con Gerardo Núñez, Ramón Paz, Ricardo Blasco, María Brey, Consuelo Gutiérrez del Arroyo, María Teresa Casares y Carmen Caamaño, quienes trabajaban en los grandes archivos nacionales (Archivo Histórico Nacional, Academia de la Historia, Biblioteca Nacional y Biblioteca del Palacio Real). Para el alcance de lo propuesto era fundamental la localización de documentos medievales por todo el territorio y, para ello, se elaboró una encuesta, cuidadosamente programada, que enviada a maestros nacionales, ayuntamientos, gobernadores civiles —esto es, aprovechando las propias redes del Estado—, sirviera para canalizar la rica, y más desconocida, información de archivos regionales y locales que se visitaban en *campañas de verano*, fotografiando todos aquellos documentos anteriores a 1037 para después proceder a las descripciones particularizadas, índices, clasificaciones, estudios críticos, transliteraciones que nutrieron el proyecto.¹¹

¹¹ Sobre estas *campañas* (y viajes de estudio tan queridos, recordémoslo, a las prácticas animadas por la JAE y realizados por estos primeros científicos en los muy diversos campos de aplicación) escribió el propio Claudio Sánchez-Albornoz: «Reorganización de los archivos catedrales», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLIV, 1923, pp. 527-533; «Un viaje a los ar-

Fig. 160. Ficha de trabajo sobre documento medieval con distintas manos y correcciones. Realizada en el antiguo Instituto de Estudios Medievales. Documento del AFSA (CCHS-CSIC).

Todo un plan —un magno proyecto de edición diplomática pero no sólo puesto que funcionaba en convergencia con el trabajo de discusión científica bajo la fórmula de Seminario¹²— que se detuvo durante la Guerra Civil (1936-1939), inicio del proceso de dispersión del material, e ideas, que lo componían. «Rafael Lapesa decidió en 1937 que se quedara en el CEH todo aquel material que había sido realizado por el equipo del IEM, para evitar que se quedara en las manos de Claudio Sánchez-Albornoz.¹³ Acabada la contienda, en 1940, Ramón Paz, Gerardo Núñez, José María Lacarra y Luis Vázquez de Parga, antiguos colaboradores del IEM, fueron contratados en el nuevo Instituto de Historia «Jerónimo de Zurita» del recién creado CSIC para inventariar y ordenar el material dejado tres años atrás. No se llegó a más. Se ponía fin a un proyecto diplomático de tal envergadura que, de no haber sido por los desastrosos y lamentables avatares políticos, hubiera dotado de una vez por todas al medievalismo hispano de sus obligados fundamentos diplomáticos»¹⁴. Relacionar y contrastar procesos de trabajo científico conocidos y experimentados en el contexto de la institución, con las soluciones que se adoptarán en

chivos catedrales del Noroeste», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 6, 1929, pp. 580-584; «Un extraño viaje de bodas», en *Con un pie en el estribo*, Madrid, 1974, pp. 77-83. La encuesta para recabar la información está reproducida en J. I. Vidal Liy, *o.c.*, p. 138.

¹² El Seminario de *Historia de las Instituciones Españolas* funcionaba desde el curso 1928-29 con extraordinaria vitalidad y con un importante componente femenino: en aquel curso, dedicado al estudio de los Infanzones en España, participaron Concha Muedra, Felipa Niño (La gran propiedad en León y Castilla en el siglo xi), María África Ibarra y Consuelo Sanz (La ciudad de León, siglos xi al xiii), Luis García de Valdeavellano (El mercado en León y Castilla durante la edad media), José M. Lacarra (El municipio de Estella en la edad media), Luis Vázquez de Parga (El señorío de los obispos de Lugo), Enrique Lafuente, Ramón Paz, José Almadé, Federico Navarro, graduados en las Facultades de Filosofía y Letras o Derecho, quienes iniciaron diversas tesis doctorales cuyos temas señalo entre paréntesis; en el curso 1929-1930, centrado en el estudio de los Hidalgos, se sumaron Pilar Loscertales (La inmunidad en Aragón), María Brey (El prestimonio en León y Castilla), Carmen Pescador (La caballería villana en León y Castilla), Carmen Rúa (La usura en Castilla) así como los señores Bosch y Palomeque (respectivamente, La grandeza y la decadencia del Reino de León durante el siglo x). En 1930, varios de ellos y de ellas ingresaban en el Cuerpo Facultativo de Archiveros. *Memoria JAE 1931-1932* (Madrid, 1933).

¹³ La opinión que el gran medievalista suscitó entre coetáneos, discípulos y colegas puede verse en José Manuel Pérez-Prendes: «Semblanza y obra de don Claudio Sánchez-Albornoz», en *En la España Medieval*, V/1 (1986), pp. 19-52, y, Reyna Pastor, Carlos Estepa Díez, José Ángel García de Cortázar, José Luis Abellán, José Luis Martín: *Sánchez Albornoz a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario*, Valladolid, Universidad, 1993.

¹⁴ Lo conservado ha dado lugar al Archivo Fotográfico Sánchez Albornoz (AFSA), compuesto por unas 21.000 reproducciones fotográficas de documentos medievales de la Corona de Castilla, con algunas de Portugal y Navarra; cerca de 1.700 transcripciones de documentos, 6 cajas de papeles relativos al trabajo y al funcionamiento de las diferentes secciones; en definitiva, un material que ocupa 53 metros lineales, repartidos en 70 cajas, distribuidas de la siguiente manera: 49 correspondientes a fotografías relativas a documentos medievales de diferentes archivos castellano-leoneses y portugueses (la parte cuantitativamente más significativa del archivo); 10 correspondientes a copias de documentos reales asturleonenses (hasta el año 1037); 3 cajas con negativos, algunos de ellos muy deteriorados por acción del ácido nítrico; 6 cajas con 18 carpetas de documentación interna, en las que se contiene el material referente al proceso de trabajo de las secciones del IEM. Pilar Lizán: «El archivo fotográfico Sánchez-Albornoz», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 14, 2004, pp. 27-38; J. I. Vidal Liy, *o.c.*, p. 136. Información en red, en <http://bibliotecas.csic.es/galeria/alborppal.htm>

Roma a partir de la creación de la Delegación y la reapertura de la Escuela, lleva a una reflexión crítica sobre lo que hubiera podido resultar de haber continuado el anterior proceso o, aún más, de haberse podido combinar lo realizado en el interior y el exterior. Entender la Escuela de mediados de siglo xx, en Roma, pide un esfuerzo de memoria que ayude a contextualizar los nuevos escenarios y desenvolvimiento de los usos científicos.

Un decreto de 17 de julio de 1947 creaba la Delegación del Consejo en Roma, entre cuyas competencias se señalaba la restauración de la antigua Escuela Española de Historia y Arqueología. La Delegación, articulada institucionalmente a partir de una Junta rectora (designada por el ministro de Asuntos Exteriores, oída la Junta de Relaciones Culturales), se componía, en principio, por la Escuela y por secciones de Derecho Canónico y de Musicología, justificadas por la «gigantesca riqueza ecuménica de relaciones españolas» que «la Religión católica romana, la lengua románica, las instituciones jurídicas, los contactos y uniones con pueblos de Oriente, las epopeyas de los descubridores y colonizadores han establecido.» El programa de trabajo de la Delegación, con diferencias entre una labor temporal (de pensionados en paso) y una tarea «continua y sistemática que exige organización de Instituciones fijas» debía dar contenido a una nueva Escuela Española —fijada en la historia y la arqueología, la filología clásica y románica, los estudios orientales y los jurídicos— concebida ahora, además, como proyección de los correspondientes institutos investigadores españoles. Todo este proceso, en sus características formales y en su desarrollo institucional (tan importantes para entender algunos de los porqués de las acciones y prácticas de trabajo de investigación emprendidos) es hoy bien conocido gracias al estudio de Manuel Espadas (Espadas, 2000).¹⁵ La incidencia del medio eclesiástico fue determinante, tanto en los preliminares como en las soluciones que se fueron adoptando: firmas en documentos preparatorios, razones aludidas, ubicación de la sede (con la negativa por parte de la Obra Pía a ceder el edificio de Montserrat que, siguiendo otros planes, fue destinado al Centro Español de Estudios Eclesiásticos) y otros elementos, atestiguan el afianzamiento de los sectores católicos en los ámbitos de decisión sobre la política científica a desarrollar.¹⁶

¹⁵ M. Espadas: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: un Guadiana junto al Tíber*, 2000; para todo el proceso general; la Delegación, pp. 91-116, en apéndice documental el texto del decreto, pp. 151-152. Los cometidos de esta «nueva» Escuela en Roma (a contrastar con la propuesta de 1910 comentada en nuestro primer texto de este libro) eran: «a) Orientar las posibilidades de trabajos investigadores en materias generales de ciencias puras o de técnica. b) Establecer una Biblioteca Científica Española, al servicio de las distintas Secciones Investigadoras de los respectivos Institutos que integran el Consejo. c) Restaurar y regir la antigua Escuela de Historia y Arqueología de España en Roma. d) Regir las demás instituciones de investigación que existan o se constituyan en Italia. e) Fundar y sostener residencias para investigadores, seculares o eclesiásticos en Roma. f) Ejercer las funciones y realizar los trabajos culturales que la Junta de Relaciones Culturales estime oportuno encomendarle. g) Estudiar y proponer a la Junta todo cuanto pueda favorecer el intercambio científico entre Italia y España, mediante cursos de profesores, becas, servicios bibliográficos, etcétera.» Se postulaba, en definitiva, una amplia empresa para no tantos recursos con que realizarla.

¹⁶ El proyecto discutido en diciembre de 1946 fue firmado por Teófilo Ayuso Marazuela, como portavoz de una comisión formada por Anselmo María Albareda (benedictino), Manuel Suárez

En definitiva, la Delegación del CSIC en Roma organizó sus cargos directivos con: Francisco Íñiguez Almech, por entonces vocal del Patronato Menéndez Pelayo del CSIC y comisario general del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Español, en la presidencia y dirección; Higinio Anglés, que ya era director del Instituto Español de Musicología y presidente del Instituto Pontificio de Música Sacra como vicepresidente; en la secretaría, Ángel López-Amo Marín, catedrático de la facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela y, ante ausencia de los nombrados, en la dirección efectiva, actuaría el vallisoletano Javier de Silió, sacerdote del Opus Dei.

Cada campo o sección —la musicología, los estudios jurídicos y la arqueología desde luego— encuentran lugar de detención en esta monografía, tanto como el desenlace y evolución institucional de la propia Delegación por lo que no entraré en detalles de lo realizado en ellos aunque sí considero importante señalar que el papel dado al trabajo en historia y al hilo conductor detentado por las fuentes de documentación debe verse desde la lente que proporciona la visión completa del conjunto, las posibles articulación o distribución, competencia o complementariedad, de parcelas, fuerzas e intereses.

Sin asomo de duda el Archivo Segreto Vaticano supuso, de nuevo, un foco principal de atención. Desde 1951, las memorias realizadas por la Secretaría General del Consejo reiteran la acometida de un examen sistemático de los registros pontificios del ASV correspondientes a la Edad media, con el fin de iniciar una colección de documentos (*Regesta* más bien, es decir, sin transliteración completa de los documentos) referidos a España. Ya desde el primero de estos informes relativos a la Delegación¹⁷ se señala que el campo de investigación en Roma fue considerablemente ampliado, continuando los trabajos «con el docto asesoramiento del Dr. Luis Vázquez de Parga, las labores de edición de los regestos pontificios que interesan a España —bulas del Papa Luna¹⁸ (por Mon. Pedro Altabella) y de Pío II¹⁹ (por las Srtas. Carmen Crespo y Josefina García Aráez), manteniéndose el criterio de que, por un lado, no es necesario hacer una transcripción completa de todos los documentos, y por otro, de que

(dominico, maestro general de la orden en 1954), el padre Silverio de Santa Teresa (carmelita) y don Pedro de Leturia (jesuita, fundador y decano de la facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma); entre las razones aducidas para la justificación de Roma es que por ella pasaba obligatoriamente todo el episcopado latinoamericano (por las *visitas ad limina*), se encuentra también el Colegio Pío Latino-Americano de donde partían casi todos los prelados y personajes influyentes de aquellos países (Espadas, 2000: 94). Otros nombres convocados por el embajador *presso* la santa sede, Ruiz-Giménez, son los claretianos Arcadio María Larraona que después llegaría al cardenalato, y Siervo Goyeneche. Todos ellos como Higinio Anglés, Larraona y Albareda se congratulaban con la reapertura de la Delegación, y de la Escuela.

¹⁷ El cual, por cierto, equivoca la atribución de «*Los despachos de la diplomacia pontificia en España*» (Madrid, 1896) a Eduardo de Hinojosa —en vez de a su hermano Ricardo, como indicamos en nuestro primer texto de este libro—. *Memoria CSIC 1952-54*, t. 2, p. 1197.

¹⁸ Benedicto XIII, nacido Pedro Martínez de Luna y Pérez de Gotor (Zaragoza 1328- Castellón 1423), cardenal desde 1375 y papa en la obediencia de Aviñón, considerado, por tanto, antipapa respecto a la ortodoxia de Roma. Murió a los 96 años en Peñíscola, lugar al que había mudado la sede papal y también gran parte del Archivo.

¹⁹ Eneas Silvio Piccolomini (Corsignano, en Toscana, 1405 - Ancona, 1464), papa desde 1458, fundador de la universidad de Basilea, notable humanista, fue secretario de la cancillería imperial de Federico III, abierto defensor de la preeminencia papal y escritor de su propia autobiografía.

es más urgente empezar por aquellos pontificados para los que no existen ya, aunque sea en forma imperfecta, ediciones anteriores».²⁰ La mención a los *Regesta* se repite, un poco a modo de letanía, en las memorias siguientes, sin aumentar muchos más detalles sobre el trabajo en realización aunque siempre referenciando la autoría de Pedro Altabella y de Carmen Crespo,²¹ como principales artífices del trabajo distribuido sobre los dos pontífices (sobre un conjunto de varios miles de bulas), que movilizó recursos y personas, con resultados productivos que, con todo, no llegaron a culminar un proyecto de edición más redondo.²² Las diferencias en la condición y capacidad de actuación eran también claras, en un caso hablamos de monseñor Altabella, canónigo de San Pedro, a quien se atribuye la revisión de más de 1.500 bulas atribuidas a Benedicto XIII; en otro, de colaboradores del CSIC como Rafael Gibert, Emilio Sáez, Luis Suárez Fernández; o de jóvenes profesionales, dependientes de la financiación y las posibilidades de movimiento, sobre los que recaía la laboriosa tarea, y, de los que, como más adelante indicaremos, extraemos interesantes testimonios sobre la formación adquirida en Roma que, sobre todo en la parte archivística, se mostró profundamente eficaz.

Los proyectos documentales movían recursos y generaban movilidad: Vázquez de Parga, Secretario de la Escuela de Estudios Medievales de Madrid, realizaría varios viajes a Roma como encargado de tales regestos históricos y para asistir a las reuniones del Comité Internacional para la publicación del

²⁰ *Memoria CSIC 1952-54*, t. 2, p. 1195-1207, cita de p. 1197; la alusión a lo existente se refiere a la colección *Monumenta Hispaniae Vaticana* que se realizaba desde el Centro [en otros casos llamado Instituto] Español de Estudios Eclesiásticos, iniciada por Demetrio Mansilla, con un volumen sobre *La documentación pontifica hasta Inocencio III (965-1216)*, con 665 páginas «que tiene el mérito de presentar en forma mucho más accesible documentos muchas veces consultables tan sólo en ediciones más incómodas e imperfectas». Demetrio Mansilla (1910-1998), obispo auxiliar de Burgos, obispo titular de Eritrea y obispo de Ciudad Rodrigo, fue director del IEEE y primer Presidente de la Asociación Española de Archiveros y Bibliotecarios Eclesiásticos.

²¹ El Archivo de la EEHAR conserva varios testimonios positivos al trabajo realizado por Carmen Crespo. A modo de ejemplo, en carta de Javier de Silió a Luis Vázquez de Parga, datada en Roma, el 23 de diciembre de 1956, se señala: «¿Qué hay de Carmen Crespo? Interesaría mucho poder lograr que se arreglase este asunto. En este sentido he hablado recientemente con Albareda, a su paso por Roma, y he escrito también a Íñiguez y a Gratiniano Nieto. Tu que conoces bien el paño, sabes que si no nos movemos, corremos el riesgo de que no venga en enero, con el retraso consiguiente en la labor de los regestos».

²² José Trenchs, en publicación de 1983 (*vid.* más adelante nuestra nota 31) menciona el mucho trabajo de este proyecto aún por editar; Jorge Díaz Ibáñez, en artículo de 2001 («El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance Historiográfico», *En la Española Medieval* 24, 2001, pp. 465-536), señala: «En esta nueva etapa de la Escuela se planificó la regesta de documentos de Benedicto XIII referentes a los reinos hispánicos, actividad en la que trabajó, entre otros, Pedro Altabella, junto a un equipo de investigadores del CSIC, y cuyos resultados, debido a diversos motivos, en su mayor parte todavía no han salido a la luz, si bien se espera que puedan hacerlo en breve», p. 470. *Memoria CSIC 1955-1957*, p. 773; *Memoria CSIC 1955-1957*, p. 273; *Memoria CSIC 1958*, p. 103, *Memoria CSIC 1959*, pp. 65, 375, *Memoria CSIC 1960*, p. 69, *Memoria CSIC 1961-1962*, p. 86, aluden al proyecto y a los viajes de trabajo en relación con él. El *Anuario* editado por la UNIONE registra la lista de becarios y el trabajo realizado en el Archivo Vaticano en diversos años: *Anuario I* (1959-60), Roma, 1961, pp. 83-86; II-III (1962), pp. 97-101; IV-V (1965), pp. 85-87; VI-VII (1967), pp. 83-85; VIII-IX (1969), pp. 85-88; X-XI (1971), pp. 77-81; XII-XIII (1973), pp. 71-73; XIV-XV (1975), pp. 63-64; etc.

Repertorio de Fuentes Históricas de la Edad Media, del que formaba parte, así como en calidad de «delegado-observador» del Consejo, a las sesiones anuales de 1955, 1956 y 1957 de la Union Académique Internationale en Bruselas y Roma respectivamente, o, en mayo de 1957, en el Centro d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale de Poitiers. Desde mediados de esa década se citaba ya como colaborador del CSIC al medievalista Eloy Benito Ruano,²³ con viajes de estudio a Inglaterra e Italia, y, a Luis Suárez Fernández, primero por sus viajes de estudio a París, después como Jefe de la Sección de Valladolid de la Escuela de Estudios Medievales y al que referenciamos, posteriormente, desde el año 1973 como director de la Escuela de Roma aunque, como observamos, sin disponer de abundantes testimonios sobre su gestión.²⁴

²³ (Toledo 1921). Inspector de policía (perteneció a la Brigada Político Social) que, en la posguerra, compaginará su trabajo con los estudios de Filosofía y Letras en las universidades de La Laguna y como ayudante de la cátedra de Historia de España de la Universidad Central de Madrid (1948-1958) cuyo titular era Antonio Rumeu de Armas. Premio extraordinario por la Central en 1948, doctorado en 1956 (*Toledo en el siglo xv. Vida política*), catedrático de Historia General de España en la Universidad de Oviedo en 1964, decano-comisario del Colegio Universitario de León en el proceso de conversión a Universidad, catedrático de Historia Medieval de la UNED; Académico de número de la RAH desde 1988 (ya era *correspondiente* desde 1972), cubriendo la vacante por fallecimiento de José María Lacarra; Vicesecretario, secretario, vicepresidente y presidente (1975) de la Asociación Española de Ciencias Históricas, desde 1955, titular de numerosas distinciones académicas más, ha sido Secretario de *Hispania*, colaborador asiduo de muy diversas revistas científicas y fundador de *Asturiansia Medievalia* en 1972; Premio Nacional de Historia (1998), compartido, por su participación en el libro colectivo *Sobre el ser de España* (Madrid, RAH, 1997). Vid. I. Peiró Martín, G. Pasamar Alzuria: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, 2002. Voz: Benito Ruano, Eloy, pp. 124-125.

²⁴ Los viajes tienen por destino París en pos de documentación del siglo xv, etapa bajomedieval que canaliza la mayor parte de su producción (en diciembre de 1955 y enero 1956 por *Memoria CSIC 1955-1957*, p. 273, en la misma en que figura como Jefe de la Sección de Valladolid, p. 270). En esta universidad creó la asignatura de *Teoría de la Historia* y se le considera uno de los promotores de la institucionalización académica de la historia del cine. Vid. I. Peiró Martín, G. Pasamar Alzuria: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, 2002. Voz: Suárez Fernández, Luis, pp. 602-604. Director general de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación entre 1972 y 1974, será director de la EEHAR —con nombramiento en 1972 por *Memoria CSIC 1972*, p. 38, y una fecha final que varía entre el 76/77/78 según distintos documentos consultados. Como director de la Escuela dispone de espacio propio en este libro, un espacio que nos hubiera gustado compartir directamente con él como ha podido darse en otros casos, a partir de las entrevistas aceptadas con los editores científicos, máxime cuando el historiador fue protagonista de la transición política del país, coetáneamente a su cargo de director en Roma. Estrechamente vinculado a la Fundación Francisco Franco (también presidente de la Hermandad del Valle de los Caídos), es de los aún no muchos historiadores que han podido acceder a ese archivo; del sitio web <http://opusvalladolid.wordpress.com/2008/10/29/luis-suarez-fernandez-«el-valle-de-los-caidos-es-simbolo-de-reconciliacion»/>, recupero esta respuesta a la pregunta de si se considera un historiador conservador. «No sé lo que quiere decir ser un historiador conservador. Depende del sentido en el que lo digan. Me defino únicamente como católico, y sí, sí, pertenezco al Opus Dei, aunque la idea que tenemos es que no parezca que estamos presumiendo de ello. Eso sí, no soy numerario, como a veces se ha dicho, soy supernumerario, tengo familia, esposa y tres hijos y cinco nietos. Me defino como católico, pero como lo era Jovellanos, es decir, en el sentido de la apertura. En la línea de Edith Stein. Soy un partidario del Papa actual; cada vez que leo una cosa suya, veo en él más claridad. Y eso es lo único que verdaderamente me importa, como historiador y como ciudadano.»

La revista de la Escuela reflejará parte de lo realizado en los primeros quince años de la Delegación, con dificultades, con altibajos: su número VI sale al público en 1952 con una monografía de Íñiguez Almech sobre *Casas reales y jardines de Felipe II*; el número VII saldrá en 1955, con estudios de prehistoria peninsular y de musicología;²⁵ el VIII se publica en 1956 con artículos sobre musicología, arqueología e historia antigua más una colaboración de Javier de Silió sobre el archivo del Ministero degli Affari Esteri de Italia, desconocido en el elenco de archivos utilizados por españoles para la investigación; los volúmenes IX (1957) y X (1958) se concentrarán en temas de arqueología, preferentes también en los volúmenes XII y el XIII, publicado en 1962. El volumen XI, de 1961, contiene trabajos de historia medieval y moderna, con autoría de José María Lacarra, Pedro Altabella, Javier de Silió, Carlos García Goldaraz e Higinio Anglés sobre la música en la corte de Alfonso el Magnánimo, en un número dedicado, particularmente, al setenta aniversario del erudito eclesiástico, a quien Javier de Silió ensalza en el primer artículo («En torno a una gran obra histórica», pp. 9-15). José María Lacarra, reconocido especialista en alta y plena edad media y Jefe de la Sección de Zaragoza de la Escuela de Estudios Medievales desde el inicio, publicaba «Il tramonto della romanità in Hispania» (pp. 17-32), fruto de la conferencia dada en Roma en abril de 1959; Pedro Altabella, en «La iglesia española en los primeros años del pontificado del papa Luna» (pp. 33-80), explica parte de sus selecciones para la composición de los *Regesta* (usa los Registros Vaticanos 321 al 326 y no los Aviñonenses, mucho más numerosos; no cita todas las bulas sino algunas; los años 1394 a 1404 y no todo el pontificado, etc.), esto es, ofreciendo un trabajo aún parcial sobre lo previsto. El volumen se completa con el erudito estudio «La música en la corte real de Aragón y de Nápoles durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo», de Higinio Anglés (pp. 81-141) y el no menos concienzudo artículo escrito por Carlos García Goldaraz, «Un discurso inédito del P. Lorenzo Hervás y Panduro sobre códices de colecciones canónico españolas en bibliotecas de Roma» (pp. 143-224), en torno a un manuscrito de Hervás escrito en el destierro de Italia durante la supresión de la Compañía de Jesús,



Fig. 161. Viñeta de A. Mingote dedicada al director del CEH, Francisco de Solano, alusiva al incendio del IH. ABC, 17-12-78.

²⁵ Centrado en Cristóbal de Morales, autor y contexto historiográfico a quien dedicamos el concierto de *La Grande Chapelle* dirigida por Albert Recasens entre los actos conmemorativos del centenario de la fundación de la Escuela, en este junio de 2010, del que puede verse información en el portal de la EEHAR, <http://www.eehar.csic.es>. El investigador científico del CSIC, Emilio Ros Fábregas que gentilmente elaboró las notas al programa del concierto, me transmite la noticia dada por *L'Osservatore romano*, n.º 26, el 20-21 de marzo de 1954 sobre «L'arte di Cristobal de Morales rievocata al Pontificio Istituto di Musica Sacra», con mención a Mons. Anglés y al patrocinio de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

texto que formaba parte de la Colección Canónica Hispana, y ya era posterior a sus tres volúmenes sobre «El Código Lucense», dedicados los dos primeros a la reconstrucción de este código atribuido al siglo IX (desaparecido) y el tercero a los manuscritos vaticanos de Juan Bautista Pérez (Reg. Vat. lat. 4.887 y 4.888) que permitieron la reconstrucción del lucense.

El itinerario de la Delegación, Escuela incluida, se ve, en la mayor parte de las ocasiones, envuelta en trasuntos de carácter económico, ante problemas administrativos, en juegos derivados de los modos de entender la representación institucional, que alcanzan relevancia, pasan a primera línea, mediatizando el quehacer científico. Ciencia y política, como universos no separados, producen en los centros en el exterior un no siempre refinado espejo para estudiar, analizar y reflexionar los condicionamientos que alcanzan a la investigación reflejada. Por un lado, se daba un claro reconocimiento de la Escuela al ser acogida entre los miembros de la UNIONE (Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma) y, en consecuencia, se destinaban esfuerzos para colaborar en los trabajos colectivos (corporativos) con esta red, por ejemplo en la elaboración de un catálogo unificado de fuentes clásicas para la realización de una nueva edición de la *Bibliotheca Historica Medii Aevi* o el *Repertorium Fontium Historiae Medii Aevi*;²⁶ por otro, no llegaría a resolverse, en lo que a la historia se refiere, niveles de calidad comparables a lo desplegado por otras instituciones extranjeras. Ni las condiciones ni los recursos ni el momento favorecerán otros desarrollos, o mejor habría que decir que las vías de atención histórica, cultivadas desde la Escuela e incluso desde el ambiente institucional que comentamos, no son las más relevantes de los cambios y evolución historiográficos perceptibles desde otras parcelas de investigación histórica no vinculadas a la Historia de la Iglesia y a la documentación eclesiástica.

Con todo, en el período a que nos referimos, este campo de actividad tuvo numerosos adeptos y una contribución española significativa, tanto desde la Escuela como más aún desde el Centro Español de Estudios Eclesiásticos, que se quiso especializado y creó para ello instrumentos de difusión específicos, como la colección *Subsidia* (cuyo número I aparecía en 1958/59) cuyo objetivo principal era la publicación sistemática de la documentación conservada en los archivos romanos, especialmente el Vaticano, referente a la historia eclesiástica de España; la serie *Monumenta Hispania Vaticana*, a la que se une la colección de *Monografías*, y la publicación periódica anual de *Anthologica Annua* con dos secciones: una, de *Estudios*, y *Notas y Documentos* para dar cabida también a breves comentarios sobre documentos o fondos archivísticos, ediciones de series de documentos de extensión limitada, catálogos e inventarios de fondos de archivos y bibliotecas interesantes para la

²⁶ O para la organización de dos fototecas: la de arquitectura y topografía de la Italia antigua y la de arte *post-antica* así como de otras iniciativas comunes (intercambio de información bibliográfica, etc.). El *Repertorium*, coordinado desde el ISIME (Istituto Storico Italiano per il Medioevo) integró a Emilio Sáez y aún hoy a Reyna Pastor en el *Comitatus generalis*, en coordinación de la colaboración española. Obras de matiz enciclopédico como ésta se enfrentan hoy al desafío de las nuevas tecnologías informáticas y a la transmisión on-line de la información.

historia de España.²⁷ José Trenchs Odena, en publicación a iniciativa de la UNIONE, con motivo de los cien años de la apertura del Archivo Segreto Vaticano, da una aproximación a las decenas de estudiosos interesados por Roma y su archivo más representativo.²⁸ Recuerda el pionero estudio de Ricardo de Hinojosa, trabajos vinculados a la primera Escuela y, desde 1951, los *regesta* de documentos pertenecientes a España de los papas Benedicto XIII y Pío II; un apartado especial le merece Monseñor Rius Serra por sus trabajos sobre la décima (*Rationes Decimarum Hispaniae*) y su *regesta* de Calixto III (publicados por el CSIC), entre otros muchos títulos en *Hispania Sacra* o *Analecta Sacra Tarraconensis*, destacables por el uso de bibliografía extranjera inaccesible en la España de entonces y por sus notas sobre diplomacia pontificia que ayudaban a catalogar los fondos de archivos hispánicos; reseña el CEEC con la obra de sus directores Demetrio Mansilla, Miguel Roca, Justo Fernández e investigadores como J. Zunzunegui, J. Goñi, M. Miñán (y estudios sobre fondos vaticanos con documentos hispánicos de: *Armarios*, *Castel Sant'Angelo*, *Instrumenta Miscellanea*, Inocencio III, Honorio III, Inocencio IV, fondos de Cámara, etc.) así como tantos otros trabajos realizados a partir del documento pontificio con diferentes ópticas (índices, inventarios, bulas; diplomacia pontificia; Súplicas; visitas «ad limina»; fiscalismo aviñonés; nunciaturas estables; relación del papado con los reinos hispánicos (Corona de Aragón, Navarra y Reino castellano-leonés); España en época moderna y contemporánea; y estudios monográficos sobre cardenales y obispos, completan las 256 menciones bibliográficas con las que el estudioso atendía al requerimiento de los editores; recopilación que, por cronología, da testimonio de una producción española que derivaba de redes de comunicación con Roma en su mayor parte, más fuertes, que las generadas por la Escuela, al menos en lo que a la Historia en estas décadas del franquismo, centrada en historia eclesiástica, canonística y diplomática pontificia, se refiere.²⁹

Antes de finalizar estas líneas debe mencionarse un proyecto más que avanza sobre el contexto que acabamos de referir y en que la EEHAR se im-

²⁷ El primer número de *Subdisia* se abrió con la contribución de Demetrio Mansilla, *La documentación española del Archivo del «Castel. S. Angelo (395-1498)»*, Iglesia Nacional Española, Roma, 1959. Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Colección Subsidia, núm. I [sic. Roma, 1958]. Puede seguirse la labor del Centro o Instituto en publicación conmemorativa de sus primeros veinticinco años de existencia (*El Centro Español de Estudios Eclesiásticos (1950-1975)*, Roma, 1975) y aportaciones españolas, en la línea señalada, en revistas como *Archivum Historiae Pontificiae*, *Analecta Sacra Tarraconensis*, *Hispania Sacra*, *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, entre las principales.

²⁸ «España y el Archivo Vaticano: una aproximación a la labor realizada por españoles en el archivo durante este último siglo», *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*, Roma. UNIONE, Roma, 1983, pp. 91-119. El volumen, a cura de Paolo Vian, recoge contribuciones de Giulio Battelli, Bronislaw Bilinski, Ian B. Cowan, Hermann Diener, Erwin Gatz, Bernard Guillemain, Peter J. Van Kessel, Georg Lutz, Raffaello Morghen, Heinrich Schmidinger, Hjalmar Torp y José Trenchs Odena quien firma: Escuela Española y Arqueología del CSIC, en Roma, y Universidad de Valencia.

²⁹ Casi veinte años después de esta publicación, y recogiendo la recopilación de Trenchs, Jorge Díaz Ibáñez proporcionará 744 referencias (entre las cuales, 140 son contribuciones de extranjeros), en «El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance Historiográfico», *En la España Medieval* 24, 2001, pp. 465-536.

plicó. Abierto aún, tras más de cuarenta años pasados desde su inicio, corre en paralelo a las propias transformaciones de la institución y es, quizás, el que más trabajo colectivo ha movido en relación con la historia medieval. Se trata del *Diplomatario del Cardenal Gil de Albornoz*. Nacido a consecuencias de la invitación que Evelio Verdera y Tuells, Rector del Real Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia, hizo, en 1965, a Emilio Sáez, y que, por narración del propio Sáez, se fue conformando como programa de trabajo específico a realizar por un grupo de medievalistas en la Escuela de Roma bajo su dirección, por encargo directo de José María Albareda.³⁰

Con la fundamental aportación del considerado máximo especialista en español en diplomática pontificia, el ya citado José Trenchs,³¹ el *Diplomatario* ha movido a numerosos colaboradores que, con honestidad científica —por qué no decirlo ya que a veces la academia, por exaltación de los investigadores titulares, es ingrata con los colectivos—, son mencionados por los sucesivos editores científicos.³² Por ellos, conocemos la nómina de becarios y participantes —no siempre fácil de completar desde los registros oficiales—,

³⁰ Recordemos que, José María Albareda (sacerdote, miembro del Opus Dei desde 1937, Académico de la Pontificia de Roma, Rector de la Universidad de Navarra desde 1960), a quien E. Sáez dedica afables palabras, fue el primer Secretario General del CSIC, fallecido pocos meses después de dar el citado encargo a E. Sáez. En la reunión del 65 —narra el propio Sáez— Verdera y él cambiaron impresiones sobre la preparación de una serie de volúmenes sobre la vida y obra del fundador del Colegio (1310-1367) y la celebración de un congreso conmemorativo del VI centenario de la muerte del Cardenal, realizado finalmente en España en octubre de 1969 (*vid. El cardenal Albornoz y el Colegio de España*, edición y prólogo de Evelio Verdera, Bolonia: Real Colegio de España en Bolonia, 1972-1979, 6 vols. de la Serie *Studia Albornotiana*: XI, XII, XIII, XXXV, XXXVI y XXXVII). Varios de los colaboradores del proyecto del *Diplomatario* (al menos seis, en 1976) son doctores por la Universidad de Bolonia, y alguno de ellos artífices de Catálogos sobre la importante documentación allí conservada (*vid. José Trenchs, Carlos Sáez: Catálogo de los fondos del Archivo albornociano (Bolonia)*, Bolonia: Publicaciones del Real Colegio de España, 1979 (*Studia Albornotiana*, XXXV, y Primo Bertán Roigè: *Catálogo del archivo del Colegio de España*, Bolonia: Publicaciones del Real Colegio de España, 1981 (*Studia Albornotiana*, XL), entre otros). Portal web en <http://www.bolonios.it/>

³¹ Fallecido prematuramente a los 49 años de edad, José Trenchs Odena tiene una amplísima producción bibliográfica que registra Regina Sainz de la Maza en «José Trenchs Odena. In memoriam», *Anuario de Estudios Medievales* 21, 1991, pp. 671-688. Entre 1967 y 1971, Trenchs asistió a los cursos de las escuelas pontificias (que impartían, entre otros, los profesores Germano Gualdo y Giulio Battelli) obteniendo los títulos de Archivero, Bibliotecario, Paleógrafo y Diplomata, formación determinante para la docencia como profesor de Paleografía y Diplomática que desarrolló en la Universidad de Valencia y que, en su caso, ha generado escuela de discípulos. Aparte del trabajo directo en el proyecto que comentamos (elaboración de fichas, redacción de los estudios diplomáticos de los dos primeros volúmenes que son trasladados al tercero) era también el orientador y coordinador del trabajo de los becarios desplazados a Roma. En bastantes ocasiones, el *Diplomatario* se cita a partir de su nombre.

³² *Diplomatario del Cardenal Gil de Albornoz. Cancillería Pontificia (1354-1356)*, Vol. I: Presentación e Introducción por Emilio Sáez y Estudio Diplomático por José Trenchs Odena, Barcelona, 1976; vol. II: Introducción por Emilio Sáez y María Teresa Ferrer y Estudio Diplomático por José Trenchs Odena, Barcelona, 1981 y vol. III: Introducción por María Teresa Ferrer y Regina Sáinz de la Maza, Barcelona, 1995. Emilio Sáez, nacido en diciembre de 1917, discípulo de Antonio de la Torre, falleció el 7 de mayo de 1988. En los ejemplares conservados en la EE-HAR, el vol. I tiene su dedicación manuscrita: «Para la Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en nombre de todo el equipo. Emilio Sáez. 12.1.77».

que en un momento u otro trabajaron directamente en Roma y tuvieron, por tanto, relación de algún tipo con la Escuela: Carmen Bañares, María Antonia Colomar, Camino Echeverría, María Elvira Silleras, Gaspar Feliu, M.^a Cinta Mañé, Anna Mur, Esteban Pruénca, Milagros Rivera, Regina Sáinz de la Maza, María del Carmen Sánchez, José María Sans Travé y, naturalmente, José Trenchs Odena. El resto del extenso grupo funcionaba, desde Barcelona, en el amplio abanico de tareas que ha exigido el procesamiento del material, y los preparativos de la edición.³³ El fondo que ha ido conformándose a partir del proyecto es vastísimo: 25.000 fotocopias, 75.000 fichas de material bibliográfico, documental de archivos españoles, italianos (Vaticano, Bolonia y otros varios) que permitirán, en opinión de los editores, aún mucho más trabajos de los ya realizados. El *Diplomatario* en sí mismo, en cuanto resultado editado, es tan sólo una parte de lo que puede aún dar de sí.

Ahora bien, la lectura detenida de las respectivas introducciones en las que los autores explican con pormenores el desarrollo de un largo, complicado y dificultoso proceso de trabajo pero, sobre todo, necesitando conceder más espacio a argumentos de carácter reivindicativo o justificativo respecto a las condiciones del trabajo de investigación más que a la investigación en sí misma, invita a la reflexión.

Creo objetivo poder señalar que la ambición científica representada en modelos como éste... languidece.³⁴ No lo hace el Cardenal Albornoiz como tampoco el Papa Luna ni la importancia de sus épocas, pero, quizás, la recuperación y edición de fuentes documentales históricas así planteada necesi-

³³ Julián Donado, Pilar Ibáñez, Ancari M. Mundó, Francisca Roca y Teresa-María Viñolas, junto a Nuria Coll, Manuel Rovira a quienes se deben los índices onomástico, toponímico, de materias y fuentes (instrumentos fundamentales para el investigador en un tipo de obra como ésta), Ovidio Cuella y José Hernando (*incipit*, cargos, títulos y dignidades). Las láminas fueron seleccionadas por Emilio Sáez y José Trenchs, el cual se ocupó también de la Bibliografía. Los colaboradores más próximos al colegio boloñés son también citados en la introducción del vol. I.

³⁴ Las propias M.^a Teresa Ferrer y Regina Sáinz de la Maza, al justificar el tiempo pasado (casi 20 años) desde la edición del primer volumen, expresaban su cansancio: «También hemos de reconocer que un cierto desánimo se había apoderado de nosotras por el cansancio que produce este tipo de trabajo. Los documentos del *Diplomatario* están escritos en un latín muy retórico, con períodos muy amplios que incluyen multitud de frases subordinadas y por tanto su comprensión y su transcripción son difíciles. La existencia de diversas versiones del mismo documento nos obliga a complicados aparatos críticos, aunque ya suprimimos en el anterior volumen las notas derivadas de las minutas, cuando eran simples tachaduras sin un valor significativo para el contenido del documento. Por otra parte, la concesión de diversos proyectos de investigación para realizar trabajos sobre documentación de los archivos catalanes, tan extremadamente rica, variada y llena del palpito de la vida cotidiana, contribuyeron a alejarnos de la continuación del *Diplomatario*, puesto que teníamos la obligación de cumplir con los objetivos propuestos y nos faltaba tiempo para atender a tan diversas tareas. Hay que tener en cuenta, además, que tenemos la responsabilidad de la edición de una revista y de otras muchas publicaciones...». Y los apoyos estimulantes para continuar: «Nos han ayudado a superar este desánimo y a continuar la obra las palabras de estímulo de personalidades tan destacadas como el Prof. Battelli, que en algún acto público ha pedido la continuidad del *Diplomatario* y ha expresado juicios elogiosos para nuestra labor. Así pues, pese a las dificultades, procuraremos asegurar que los volúmenes siguientes del *Diplomatario* vayan saliendo con una cierta regularidad.» *Diplomatario del Cardenal Gil de Albornoiz...* vol. III, pp. X-XI.

tan revisarse;³⁵ no marcan hoy el único camino de acción científica a realizar en historia, en la Escuela; los acentos de la investigación en historia medieval deben, pueden, ser puestos, sobre modos, modelos y prácticas de intercambio científico alternativos a los hasta ahora utilizados.

Las prácticas de investigación aplicadas por/para la Escuela de Roma, en Historia, acentuaron la relación con las fuentes documentales, quisieron aprovechar de Roma la riqueza de sus archivos, recuperar fuentes desconocidas para la historia de España, aprender de metodologías (que se formalizaban paralelamente en el propio suelo) y avanzar en la profesionalización, de universitario y de archivero, tal y como la misma JAE reconocía como principal potencialidad de la formación en Roma.³⁶ La vinculación existente entre varias de las generaciones de historiadores con la formación archivística, clave en la mayor parte de los responsables de investigación en la EEHAR, tiene también que ver con esta realidad (que es, a la vez, característica historiográfica) y con estas decisiones que unían en estrechos lazos la historia por realizar con el hallazgo de diplomas y la consecución del repertorio documental. El laboratorio para la Paleografía y la Diplomática que Roma y, especialmente el Archivo Vaticano, representa está fuera de cualquier duda, tal y como muchos de los becarios y colaboradores han testimoniado.³⁷ Pero aun así, las fuentes pontificias y las instituciones archivísticas eclesiásticas, no lo olvidemos, son

³⁵ Los acompañados y exhaustivos trabajos de Santiago Domínguez Sánchez, joven titular de paleografía y diplomática de la Universidad de León, sirven de contraste: *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España*, León: Universidad de León, 1996; *Documentos de Gregorio X (1272-1276) referentes a España*, León: Universidad de León, 1997; *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, León: Universidad de León, 1999; *Documentos pontificios referentes a la Diócesis de León (siglos XI-XIII)*, León: Universidad de León, 2003; *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, León: Universidad de León, 2004; *Documentos de Bonifacio VIII (1294-1303) referentes a España*, León: Universidad de León, 2006; *Documentos de Nicolás IV (1288-1292) referentes a España*, León: Universidad de León, 2009. El referido a Gregorio IX, por ejemplo, pontificado que no estaba analizado por el Centro Español de Estudios Eclesiásticos (que pasaba de Inocencio III (1198-1216) y Honorio III (1216-1227) de Mansilla Reoyo, a Inocencio V (1243-1254) de Quintana Prieto) integra documentación relativa a los reinos hispánicos y Portugal, recoge la documentación de 74 archivos o bibliotecas, proporciona 999 documentos, de los cuales 415 eran inéditos, 159 publicados sólo parcialmente y otros 425 corregidos por el autor; los de Nicolás IV incorporan 551 inéditos en el total de 727 diplomas del citado papa que, como en el resto de sus ediciones citadas, son transcritos íntegramente.

³⁶ Recordemos las salidas principales que veía la Junta: «Propondrá la Junta, si hubiese aspirantes con preparación suficiente, algunas pensiones para hacer trabajos en la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma. Se recomiendan especialmente estas pensiones a los jóvenes que, habiendo terminado en España sus carreras de Historia, Literatura o Filosofía, deseen hacer algunos años de especialización en estudios de arqueología o historia clásica, excavaciones, trabajos en los archivos de Italia sobre determinadas épocas o problemas y otros semejantes. Ofreciendo Roma abundantes medios, tradición intensa, profesorado competente y ambiente de cooperación internacional para esa clase de estudios, estas pensiones podrán constituir preparación excelente para oposiciones a cátedras y para el ingreso en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos».

³⁷ Vid. los interesantes artículos de Carmen Crespo: «Luis Sánchez Belda. Apuntes biográficos», *Boletín ANABAD*, XLVI, 1996, n.º 1, pp. 13-32, y, Carmen Crespo: «La conservación en el Archivo Histórico Nacional», en *id.*, pp. 329-339, en relación con Luis Sánchez Belda y la importación de conocimientos técnicos en torno a la conservación del patrimonio documental, proyectos como el taller de restauración «con personas formadas en Roma, en el Instituto de Patología

tan sólo parte de otro gran conjunto; conjunto que ha hecho evolucionar el pensamiento historiográfico sobre las sociedades medievales, a partir de otras cuestiones, temas, problemas científicos no tan próximos a los trabajos potenciados desde la Escuela en las etapas hasta ahora referidas y que concedieron espacio institucional al medievo. Un plano no poco significativo que pareció influyente en aquellas decisiones atañe a la representación nacional de la Escuela: *española* antes que *centro de investigación*, parecía impelirla a la entrada en grandes proyectos de conexión entre Italia y España, en la línea general desarrollada por otras instituciones extranjeras, veteranas en Roma, y que vinculaban el estudio histórico ante todo al trabajo documental; pero todo ello ha ido quedando si no en el pasado, al menos, en unos modos de funcionamiento más atados al pasado que al movimiento de intercambio científico actual.

El CSIC, a partir de su Reglamento Orgánico adquirido en 1978 ha ido transformando sus estrategias, modelos y prácticas de funcionamiento. La entrada en el sistema I+D ha modificado los modos de actuar en política científica, el mismo ejercicio de la ciencia, y los investigadores adscritos a la Escuela no han estado ajenos a ese compromiso. No querría cerrar estas líneas obviando aquellas muestras de un quehacer histórico realizado en el marco institucional de la EEHAR en conexión con las transformaciones hacia el tiempo presente aludidas. Me sirven de ilustración dos ejemplos protagonizados por investigadoras vinculadas a la Escuela, nacidos al calor de proyectos arqueológicos que integran decididamente proyecciones hacia el mundo medieval, en ruptura con unas barreras de especialización en ocasiones demasiado artificiales y que se han mostrado ineficaces para tratar sobre sujetos y panoramas históricos en la larga duración. Los dos estudios debidos a Ana Rodríguez y Valeria Beolchini, becarias EEHAR en distinta generación, se relacionan con la nobleza y las estructuras políticas medievales, una de las líneas de investigación historiográficamente renovadas y hoy plenamente activa en el medievalismo actual.³⁸

De la lectura del material de archivo sobre las actividades, proyectos y desenvolvimiento institucional y científico de la Escuela del CSIC en Roma pueden extraerse dos vías de información para interpretar los resultados obtenidos que

del Libro, el Centro de más prestigio internacional del momento» y otras iniciativas pioneras en su intento de aplicación en el Archivo Histórico Nacional.

³⁸ Ana Rodríguez López, becaria predoctoral de la EEHAR a inicios de los 90, durante la dirección de Javier Arce, es hoy Investigadora Científica del CSIC en el CCHS. En el momento de redacción de estas líneas (siendo el Dr., Ricardo Olmos, y la Directora del programa sobre *Tusculum*, la Vicedirectora Trinidad Tortosa), Valeria Beolchini disfruta de un contrato postdoctoral temporal en la EEHAR. Los artículos mencionados son, Ana Rodríguez López: «La Torre Cartularia. La fortificación de la familia Frangipane en el Foro Romano-Palatino durante la Edad Media», publicado en R. Mar: *El Palatí. La formació dels palaus imperials a Roma*, Tarragona: Universitat Català d'Archeologia Clàssica, Institut Català d'Archeologia Clàssica (Sèrie Documenta 3), 2005, pp. 311-328; Valeria Beolchini y Paolo Delogu: «La nobiltà romana altomedievale in città e fuori: il caso di Tusculum», en *La nobiltà romana nel medioevo*, a cura di Sandro Carocci, Roma: EFR, 2006 (Collection de l'École Française de Rome, 359), pp. 137-139, una relevante monografía, con 26 contribuciones entre las que, por cierto, no figura ningún español. El quehacer para el diálogo científico español-italiano e internacional entre medievalistas está abierto con grandes posibilidades de colaboración.

purtroppo no han ido siempre bien acompañadas. Una habla de insuficiencias, de problemas ante la carencia de una sede adecuada a la misión científica, de escasez de presupuesto, de falta de recursos, incluso algunos materiales básicos para facilitar el trabajo de los investigadores en paso y de aquellos que realizan períodos de estudio más largos, menciona recurrentemente la necesidad de aumento de las plantillas y su mejora laboral, discute sobre planes y reorganizaciones que no terminan de consolidar un modelo más estable de funcionamiento en un escenario bastante connotado además por un modo de entender la «representación diplomática» en el extranjero que, en gran medida, afecta a la Escuela; insiste, en definitiva, en una todavía insuficiente articulación —que se hace aún más evidente en el nivel técnico— con la red CSIC y la política científica a nivel internacional que el organismo representa. Pero otra de las vías de información habla, sin embargo, de proyectos de investigación, convenios, biblioteca de investigación especializada con recursos avanzados, cursos de formación, seminarios internacionales, excursiones de estudio, una elevada recepción de investigadores y becarios, propios y externos, publicaciones, desarrollo de medios de comunicación, poco personal pero tocado por la varita mágica de la versatilidad y la polivalencia en un espacio académico de extraordinaria riqueza y, por ello, grandes perspectivas de presente y de futuro. Si unos y otros elementos merecen todavía reflexión, y ajustes, son los señalados en esta última vía los que han presidido el ánimo y decisiones para desarrollar las dimensiones científica, formativa y de plataforma de apoyo a la investigación internacional practicadas y estimuladas por el actual equipo directivo de esta Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC, hoy centenaria, en Roma.³⁹

³⁹ He titulado las dos contribuciones extensas como *Historia medieval y prácticas de investigación, 1 y 2* porque ambas siguen el hilo conductor de los trabajos sobre edad media en las etapas que me fueron solicitadas por los coordinadores de la monografía. Los textos surgen como observadora externa pero también con reflexión derivada del hecho de formar parte del equipo científico de la Escuela puesto en marcha a partir del 2006 con la incorporación de los arqueólogos Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa a la dirección y vicedirección de la EEHAR, siendo Felipe Criado el Coordinador de Ciencias Humanas y Sociales. Mi trabajo, desde el 1 de julio de 2007 y a desarrollar en cinco años, se cifraba en la apertura de una Jefatura de Estudios 1 (en Historia, medieval principalmente), junto a la elaboración y puesta en marcha de un programa de comunicación y divulgación científicas que se consideraba necesario actualizar con nuevos medios y procedimientos en reflejo de este renovado eje estratégico del CSIC. La investigación y actividades científicas realizadas en Historia que, finalmente se han ajustado a períodos de dos años, se han organizado en torno a dos programas: *Los sistemas políticos medievales* (julio 2007-junio 2009) y *Cultura política medieval: instituciones, prácticas y representaciones en el mundo mediterráneo (siglos XII-XV)*, desde julio 2009 (hasta junio 2011). En el marco de los estudios históricos emprendidos en esta última etapa, integramos la eficaz colaboración del Investigador Científico del CCHS, Fernando Rodríguez Mediano (con permisos de adscripción temporal a la Escuela entre 2008 y 2010), de cuyo programa de investigación se informa más detalladamente en la sección final del libro.

El Plan de Actuación que nos condujo a Roma preveía la incorporación de dos Jefaturas más, también por cinco años, que complementarían mayor diversidad en la actuación tanto en la parte científica como en las tareas de gestión de política científica atribuidas a cada Jefatura. Aquel PA, de incompleta ejecución en lo relativo al incremento de plantilla (junto a la propuesta de PA vigente desde este 2010) ha articulado en líneas generales la actuación del equipo científico. En la actualidad, se está perfilando el modelo de centro a implantar con vistas a la reinstalación en la nueva sede a la que se accederá en 2011-2012. Parte de esta información puede seguirse en informes, memorias y los nuevos instrumentos de difusión como *Noticias eehar* o el portal www.eehar.csic.es.

Luis Vázquez de Parga e Iglesias (1908-1994) - Emilio Sáez Sánchez (1917-1988)

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ*



La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma retomaba sus investigaciones sobre historia medieval española en 1951, en el marco de la creación de la Delegación del CSIC en esta ciudad.

El primer responsable de esta *sección* fue Luis Vázquez de Parga e Iglesias (fig. 162), miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1930). Poco más tarde, entre 1932 y 1939, se vinculó al Instituto de Estudios Medievales del Centro de Estudios Históricos y, sin solución de continuidad, colaboraría en el Instituto Jerónimo Zurita del CSIC a partir de 1942. Destinado al Museo Arqueológico Nacional en 1948, iniciaría su participación más estable en la Escuela de Estudios Medievales a partir de 1949.

¹ EEHAR-CSIC.

En Roma, se haría cargo, como Secretario de Redacción, de los *Cuadernos de Trabajos de la EEHAR* (1957), dedicando un volumen monográfico a la historia medieval y moderna en 1961 (vol. XI). Vázquez de Parga inició la gran empresa de descripción y catalogación de documentación en el Archivo Segreto Vaticano, los Regesta referidos a España. Como señala M. Espadas: «se analizaron los tres primeros años del pontificado de Pío II (Eneas Silvio Piccolomini) y más de 15.000 bulas correspondientes al pontificado del papa Luna, Benedicto XIII» (Espadas, 2000: 98).¹

Su labor sería seguida por otro gran medievalista, Emilio Sáez Sánchez, quien desde 1964, en el marco de la renovación de la dirección de la EEHAR (esta vez asignada a Manuel García Garrido, miembro del Instituto Jurídico Español en Roma) se encargaría de los estudios sobre historia medieval española en Roma.

Emilio Sáez se licenció en Filosofía y Letras en 1940; en 1943 ya colaboraba con el Instituto Jerónimo Zurita del CSIC y con la Escuela de Estudios Medievales, aunque su principal labor se desarrollaría en Barcelona, puesto que en 1958 obtendría la cátedra de Historia de España Medieval en aquella universidad.

Es en 1964 cuando sus responsabilidades se multiplican: es Jefe de la Sección de Barcelona de la Escuela de Estudios Medievales, Director del Departamento de Estudios Medievales del CSIC y, como se ha indicado, continúa el proyecto iniciado en la EEHAR.

Su principal tema de investigación desarrollado en Roma sería el de la edición del *Diplomatario del Cardenal Gil de Albornoz* (CSIC, 1976-1981), edición que remarca su especialidad en paleografía y edición de fuentes,

aunque, como señalan G. Pasamar e I. Peiró, «sin romper con la metodología tradicional, incorporan contenidos económico-sociales a las investigaciones medievalistas» (Peiró y Pasamar, 2002: 553).

En Barcelona, participa de la puesta en marcha de la Institución Milà y Fontanals, siendo su Secretario entre 1968 y 1974, cuando asume su dirección hasta 1979, año en el que se traslada a la Universidad Complutense de Madrid y ocupa nuevos puestos de responsabilidad y gestión en el CSIC (Jefe del Instituto Jerónimo Zurita y Vicepresidente del CSIC, entre 1978 y 1980).

Antonio de la Torre y del Cerro fue designado director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma entre 1914 y 1915. Allí inició el estudio de la documentación relativa a las relaciones entre España e Italia du-

¹ Labor realizada fundamentalmente, como queda atestiguado en la documentación conservada en el Archivo de la EEHAR, por Carmen Crespo Nogueira, becaria de la Escuela entre 1955-1961, 1963, 1969 y 1971. Cf. el texto que nos precede de Cristina Jular.

Fig. 162. Retrato de Luis Vázquez de Parga. Imagen cortesía de la Real Academia de la Historia.



rante el reinado de los Reyes Católicos, durante el pontificado de Sixto IV,² tarea que se vio truncada por el inicio de la primera guerra mundial.

En 1948 dirigiría la tesis doctoral de Emilio Sáez, sobre la *Colección Diplomática del Monasterio de Celanova*. En 1954, realizaría junto a Luis Vázquez de Parga, la monografía sobre *La publicación de fuentes históricas medievales españolas en los últimos setenta años*.

² Memoria de la JAEIC, 1914-1915.

Higini Anglès Pamies, pionero de la Musicología en España

JOSÉ M.^a LLORENS CISTERÓ*



En cada época de la historia de la humanidad han aparecido genios de enorme relieve en todos los ámbitos de la vida social, científica, política y religiosa. Una breve incursión en el devenir de los grandes músicos españoles nos lleva al recuerdo de los compositores Cristóbal de Morales, Francisco Guerrero y Tomás Luis de Victoria en consuno con los organistas Antonio de Cabezón, Correa de Arauxo, Juan Bautista de Cabanilles, seguidos de otros no menos preclaros, hasta llegar a Manuel de Falla que, en gracia a la brevedad, cierra la lista de los famosos del siglo xx.

Simultáneamente aparecieron suntuosos monumentos del arte librario musical, como el *Antifonario de León*, *Las Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio, el *Códice de Las Huelgas* y el *Cancionero de Palacio* para abreviar. Pero faltaba la aparición de un verdadero sabio de la música que repre-

* Profesor de investigación, jubilado, de la Institución Milà i Fontanals, CSIC.



Fig. 163. Monseñor Higiní Anglès con el Papa Juan XXIII. Imagen del Pontificio Istituto di Musica Sacra.

sentase a España en el consorcio internacional de la musicología. Este sabio, este musicólogo, nos llegó en la persona de Higiní Anglès, genial en todas las facetas requeridas para convertirse en el musicólogo *primus inter pares* del siglo xx (fig. 163).

Higiní Anglès Pamies nació en Maspujols (Tarragona), hijo de José y de María. El benjamín de una familia numerosa (once hijos) fue lo que quiso ser desde su mocedad hasta su día postrero: sacerdote y músico. Cuánto sumó a lo largo de su vida no es posible definirlo en unas pocas páginas. Ello nos obliga a sintetizarlo en los siguientes apartados.

FORMACIÓN MUSICAL

El preludio de su intensa formación musical se vislumbra en la inaudita obsesión por la música que manifestaba abiertamente en el Seminario de Tarragona, donde cursó sus estudios eclesiásticos. En las horas de recreo y en las tardes de paseo tenía siempre en sus manos libros de música y de solfeo. Hacia el final de su carrera aprovechando los meses de vacación recorrió los pueblos y aldeas de su entorno con el fin de transcribir de viva voz las canciones de tradición oral que la cantaba la gente del lugar. La recogida fue interesante y numerosa, descubriendo una de las facetas más acariciadas que le sirvieron de base en sus estudios futuros,... pero habría que esperar a su estancia en Barcelona en 1912. Ello aconteció cuando obtuvo el permiso de traslado, concedido por el prelado de la diócesis, cardenal Francesc Vidal i Barraquer, si bien éste pensara que Anglès al retorno sería el árbitro musical de la Tarraconense. Fue entonces cuando el maestro Felipe Pedrell, hombre de mucho prestigio, confiado en la amistad que le unía con el prelado, le aconsejó que no obstaculizase la carrera a Anglès por tratarse de un estudioso de excepción, de mucho futuro y sin fronteras.

En Barcelona tuvo por maestros a José M. Cogul, de armonía; Vicente M. Gibert de armonía, contrapunto, fuga y órgano; José Barberà para la canción popular y composición; Felipe Pedrell de historia de la música y musicología y Gregori M. Sunyol de paleografía y canto gregoriano. Becado por la Diputación Provincial de Barcelona amplió estudios de musicología en la Universidad de Friburgo entre 1923 y 1924 con W. Gurlit y en la de Gotinga en 1928, con Friedrich Ludwig.

LABOR MUSICOLÓGICA EN LA BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Con Pedrell como maestro, guía y patrocinador, Anglès en 1917, estrenaba el cargo de nueva creación: Jefe del Departamento de Música de la Biblioteca de Catalunya. Después de cuarenta años de servicio en ella, nos dirá:

Al terminar, pues, mi misión en esta querida Biblioteca, puedo afirmar ante el mundo, que fue en ella donde se despertó mi vocación de estudioso y donde me fue posible iniciar las búsquedas en las bibliotecas y archivos principales de España y Europa, con la mira de ir recogiendo materiales para la historia de la música española. Fue gracias a la Biblioteca que en 1923 y siguientes me fue posible ir a Alemania para estudiar en aquellas universidades y tomar parte en los congresos de musicología. En ella encontré, además, amigos y maestros que me trazaron el camino para toda la vida (Anglès, 1958: XVI).

Cuatro años después de regentar el cargo de Jefe del Departamento, año 1921, además de dedicarse a la transcripción de música para órgano y al estudio y catalogación de la polifonía hispánica de los siglos XVI y XVII, ofreció en consuno con Pedrell su primera muestra de trabajo publicando *Els madrigals i la missa de difunts d'En Brudieu*. A ella siguió el volumen de las *Opera Omnia* de Joan Pujol. Anglès fue un entusiasta de la música de Pujol, considerando su obra como otro objetivo prioritario de su labor investigadora.

A partir de esta edición polifónica se despertó en Anglès el afán hacia una nueva línea de trabajo, la música para tecla, y en concreto un autor: Joan B. Cabanilles. En el Congreso de Musicología de Lipsia (1925) anunció la publicación completa de las obras que perviven de la música organística de aquella gloriosa escuela hispánica de los siglos XVI y XVII, cuyo primer fruto fue la edición del volumen primero de las mencionadas *Opera Omnia de Joan B. Cabanilles* (1927).

En orden de importancia y del tiempo, sigue: *El Codex musical de Las Huelgas* en tres volúmenes (1932). Este Códice tiene un valor único por tratarse de una colección desconocida de piezas escritas en Castilla. Otra obra singular, la mejor estructurada, modélica en su género en la que aporta datos extensivos a otros ámbitos del saber al margen de la musicología, es *La música a Catalunya fins al segle XIII* (1935). Siguen los volúmenes II y III de las *Opera Omnia de Joan Pujol* en edición muy pulcra con un rico contenido de comentarios. Tres años después, poco antes de iniciarse nuestra guerra civil, publicó el volumen III del organista Cabanilles. Anglès cerró el periodo anterior al exilio (julio de 1936) con el artículo «Un manuscrit inconnu avec polyphonie du xv^e siècle à la catedral de Segovia» en el que manifiesta la estrecha relación entre las Cortes de Castilla y de Borgoña.

Superada su depresión moral a raíz del exilio, Anglès, asentado en Alemania, publicó un extenso y muy documentado estudio con el título «La música medieval en Toledo hasta el siglo XV», artículo que tenía preparado de algún tiempo. Al margen de otros artículos publicados, su labor más destacada y que más comentarios ha merecido ha sido el libro *La música de las Cantigas de Santa María del rey Alfonso X, el Sabio*, obra que, sin embargo, no llegaría a ver la luz pública hasta los años 1943, 1958 y 1964.

De regreso a Barcelona, nuevamente incorporado a la Jefatura de la Biblioteca Central (antes Biblioteca de Catalunya) organizó una memorable exposición histórica en conmemoración del primer centenario del nacimiento del maestro Felipe Pedrell. Con tal motivo publicó una guía de la exposición que es un resumen, muy compendiado, de la historia de la música española

resultado de sus búsquedas y estudio de treinta años, destacando el honroso lugar que corresponde a España en la historia del arte.

LABOR MUSICOLÓGICA EN EL INSTITUTO ESPAÑOL DE MUSICOLOGÍA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Este Instituto, como rama del CSIC, fue creado por Decreto del 27 de septiembre de 1943 a instancias de Higinio Anglès, del que fue fundador y director. Anterior a su fundación en otro Instituto del CSIC, año 1941, el mismo Anglès instauró la serie de *Monumentos de la Música Española*, iniciándola con el monográfico *La música en la Corte de los Reyes Católicos*. Con ello dio estado oficial al estudio y edición de las obras musicales conservadas de los antiguos maestros de la península. A continuación fueron sucediéndose varios trabajos de suma importancia que omitimos en gracia a la brevedad. No obstante, no es posible soslayar títulos como el *Libro de Cifra Nueva de Luys Venegas de Henestrosa* (1944); *Juan Vázquez, recopilación de sonetos y villancicos* (1946) y *El Cancionero Musical de Palacio*, cuyos volúmenes se editaron en 1947 y 1951.

Siguieron otras publicaciones mientras simultaneaba sus investigaciones con otros cargos que cumplió muy dignamente hasta el fin de su vida.

PRESIDE DEL PONTIFICIO ISTITUTO DI MUSICA SACRA EN ROMA

En el año 1947 surgieron importantes acontecimientos en la vida humana y científica de Anglès, a raíz de haber sido elegido por S.S. Pío XII para regir los destinos del *Pontificio Istituto di Musica Sacra*, huérfano de *Preside*. En síntesis los sucesos acontecidos fueron los siguientes: cuando el abad dom Gregori M. Sunyol, *Preside* del mencionado instituto, moría de forma repen-

Fig. 164. Imagen de las dos sedes en Roma del Pontificio Istituto di Musica Sacra.



tina en Roma (octubre de 1946), el nombre de Higini Anglès, como sucesor era el más repetido en todos los dicasterios del Vaticano, dado el prestigio universal del que gozaba, como musicólogo, como sacerdote y como persona. Era un cargo de enorme calibre para la Santa Sede y de peculiar distinción para el elegido. Aquella universidad pontificia confiaba que la presidencia de Anglès superaría con creces todos los requisitos que precisa un centro docente musical especializado en canto gregoriano, polifonía, composición y órgano. A dicho centro acudían los alumnos seleccionados por las numerosas diócesis del orbe católico para luego regir los destinos de la música sacra, elemento indispensable en el culto litúrgico de sus respectivas iglesias (fig. 164-165).

La primera noticia que llegó sobre este destino pontificio al elegido Anglès vino del cardenal Giuseppe Pizzardo, a través del arzobispo de Barcelona, Gregorio Mondrego Casaus. De ello, el interesado quedó angustiosamente sorprendido y además abrumado por no haberlo jamás pensado ni apetecido. Su primera reacción fue decisiva: «No, no lo aceptaré jamás». Pero el nombramiento estaba certificado y la Santa Sede se reiteraba en aquella elección.

Sus amigos y confidentes que compartían vivienda en Barcelona, sacerdotes muy preclaros, Luís Carreras y Manuel Trens, le manifestaron en sendos escritos, por estar ausentes en Barcelona, periodo estival, que su negativa no convenía ni a él ni a la Iglesia. Los argumentos eran irrefutables. A ellos se sumaron muchos otros, pero en particular fue la carta del abad de Solesmes, dom Cozien, que en aquel entonces ejercía la primacía en las disposiciones litúrgicas de la Santa Sede. Asesorado por el grupo técnico del monasterio presidido por dom Gajard, le animaba a aceptar el destino del Papa por ser él la persona más idónea del momento para regir aquel centro vacante de director.

Ante tanta y calificada insistencia de personas autorizadas Anglès aceptó la propuesta del pontífice, acudiendo al arzobispo Modrego para comunicarle su decisión. Con la máxima rapidez, por telegrama primero y por carta después del arzobispo, llegó la respuesta afirmativa al Vaticano: «Anglès acepta la disposición del Vaticano por veneración a Su Santidad y por amor a la Iglesia».

También el CSIC entró en lid. Anglés no podía abandonar el Instituto de Musicología, así se lo comunicó al Secretario General, José M.^a Albareda, quien le notificó: «Nosotros consideramos que su cargo de Director del Instituto no sólo no se pone en litigio sino que recibe una magnífica confirmación, aunque sea a costa de un considerable aumento de trabajo por usted aceptado».



Fig. 165. Placa del Pontificio Istituto di Musica Sacra en su sede de la Plaza de San Agustín.

Toda vez en ejercicio de su labor en Roma pronto se puso en evidencia la renovación lograda en dicho centro, singularmente con la creación de la disciplina de Musicología como línea nueva de estudio y de investigación. Con ello atrajo la atención de varios especialistas musicólogos que de todas partes acudieron para seguir sus lecciones magistrales.

Imposible describir aquí con detalles el fruto de su labor incansable en el largo periodo de veintidós años de dirección y docencia, pero sí cerrarlo con el reconocimiento unánime de Segundo Fundador del preclaro centro fundador.

VICEDIRECTOR DE LA ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN ROMA

En 1950, se abrió a Anglès un nuevo cauce de investigación y de publicación. Por sus dotes excepcionales de tenacidad y de competencia científica la Superioridad del CSIC le ofreció el cargo de Vicedirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, cargo que aceptó con la ilusión de poder extender más y más su labor musicológica, creando en aquella institución una nueva línea de trabajo, redactando para ello un programa de búsqueda en los archivos romanos con la consiguiente publicación de sus resultados.¹

Fig. 166. Parte del Cantus de la tercera edición de los Motetes de T. L. de Victoria (1585). Según H. Anglès, *Tomas Luis de Victoria. Opera Omnia*, vol. IV. Roma, 1968.



Los autores preferidos de Anglès, por ser los más significativos, fueron Cristóbal de Morales, Francisco Guerrero y Tomás Luís de Victoria (**fig. 166**). De todos ellos escribió mucho, pero el primero fue el que más le cautivó por sus características peculiares y por ser el maestro de los maestros de aquel entonces. Esto le motivó a publicar el volumen I de la serie *Opera Omnia de Cristóbal de Morales* (1952), orgullo de la mencionada Escuela. Un fruto sazonado después de muchas décadas de recopilación de fuentes musicales impresas y manuscritas de sus obras por archivos nacionales y extranjeros. La entrada del libro luce una fervorosa dedicatoria en latín a S.S. Pío XII. Obsequio que el pontífice le agradeció mediante un escrito del cardenal Prosecretario J. B. Montini, en el que entre otros elogios se escribe: «La presentación esmerada y pulcra del volumen, su magnífica estampación dicen bien del CSIC, cuya Delegación de Roma en su Escuela Española de Historia y Arqueología ha tomado a su cargo la presente publicación». No es este el momento de describir el rico con-

¹ Sobre la Sección de Musicología dentro de la Delegación del CSIC en Roma, cf. *supra* Bellón, pp. 367-368 [nota de los editores].

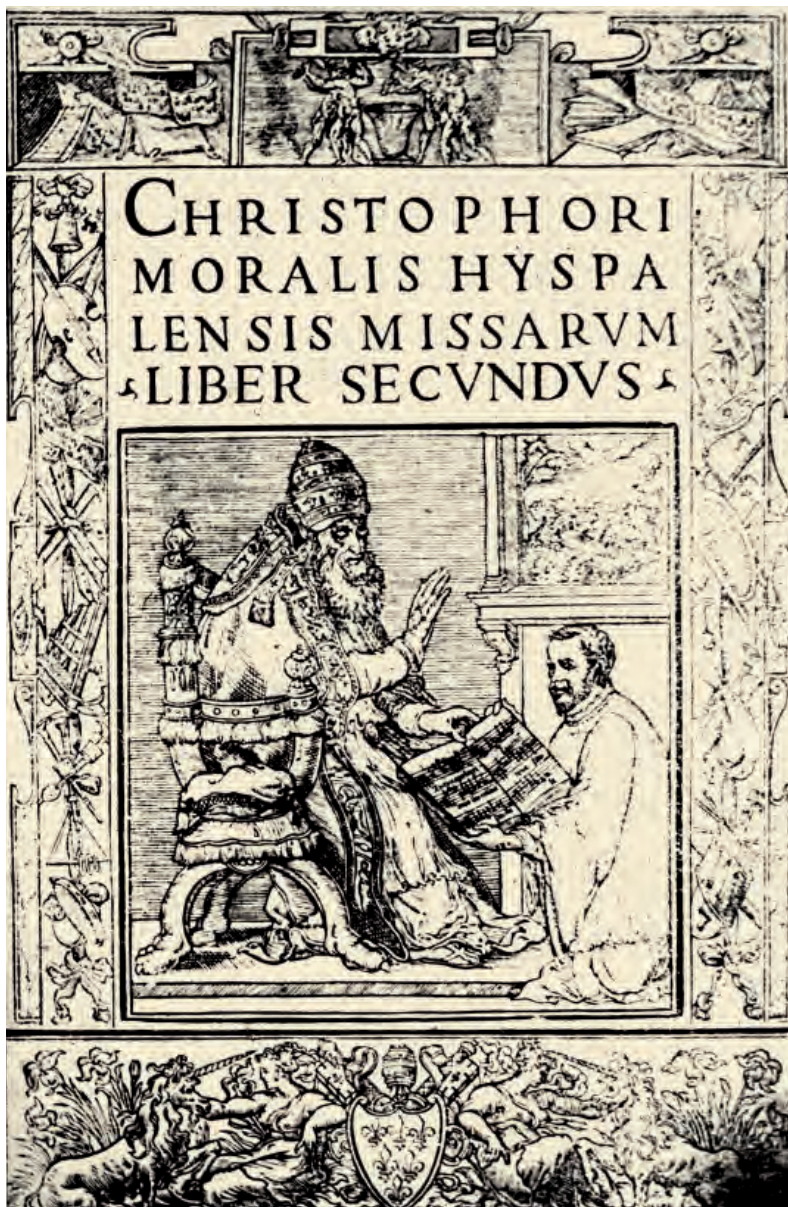
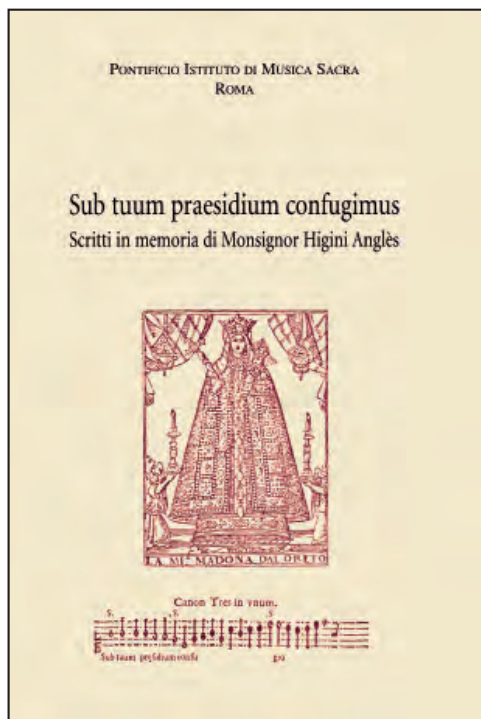


Fig. 167. Portada de la edición del segundo libro de misas de Morales (Roma: Dorico, 1544) en la que se ve a Morales presentando su libro al Papa Paulo III. Foto cortesía del doctor Emili Ros (Institución Milá y Fontanals, CSIC).

tenido de este volumen, ni tampoco el de los siete que le siguieron. Basta señalar que en ellos se recogen, estudian y editan 21 misas, 16 magnificat y 73 motetes del polifonista hispalense Morales (**fig. 167**).

Al atardecer de su vida, año 1965, Anglès sintió la nostalgia de unir su nombre con el de Pedrell, su maestro, en dos importantes colecciones: las obras de Victoria y de Antonio Cabezón. La primera consistió en la reedición de la serie *Opera Omnia de Tomás Luis de Victoria*, publicada por Felipe Pedrell en ocho volúmenes (1902-1913), de muchos años agotada. La reedición de Anglès va encabezada con una dedicatoria muy meritoria a S.S. Pablo VI. Debido a su muerte intempestiva no pudo ver cumplido su deseo, aunque

Fig. 168. Portada de la obra publicada por el Pontificio Istituto di Musica Sacra en memoria de monseñor Higiní Anglès.



la reedición se realizara a buen ritmo. Son cuatro los volúmenes publicados, todos ellos bajo el amparo de la Escuela mencionada con el contenido de nueve misas y 45 motetes. Este factor hizo que se demorase la terminación de los dos volúmenes de las *Opera Omnia* de Morales que restaban para coronar aquella serie: el volumen IX (*Officium, Missa et Motecta defunctorum*) y el X, dedicado a los *Himnos y Lamentaciones*. Ambos volúmenes están dispuestos y entregados al Departamento de Publicaciones del CSIC para su impresión libraria. A ello podemos añadir las significativas colaboraciones en los *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*.

En síntesis, su aportación a la Musicología universal asciende a:

— Ediciones: 36.

— Escritos musicales: 11 libros y 112 artículos.

Más en concreto, la producción de Anglès en el campo de la música sacra, las obras estudiadas y transcritas arrojan la cantidad de 200, los autores son en número de 17, con un total de 23555 hojas de música impresa.

Anglès prácticamente murió con la pluma en la mano. Su extensa y meritoria labor se debe a que no perdió un solo minuto de su vida, aunque con demasiada frecuencia le fallase la salud. Los días no lectivos y los tiempos vacacionales de docencia eran los más apetecidos y mejor aprovechados para estudiar y escribir.

Los últimos días de su vida nos retraen al mes de septiembre de 1969. El día 10, el papa Paulo VI le aceptó la dimisión de *Preside* del Pontificio Istituto di Musica Sacra. El 15 de noviembre del mismo año recibió un ferviente y devoto homenaje de la Santa Sede, presidido por el cardenal Aloisi Marsella y numerosos obispos en sesión académica, celebrada en el Aula Magna (fig. 168). No faltaron el Embajador de España cerca de la Santa Sede, Antonio Garrigues, y otras personalidades del arte y de la cultura. El 4 de diciembre cayó gravemente enfermo, sin reponerse. La

transfusión de sangre no le fue propicia y cuatro días después terminaba su vida mortal a causa de una hemorragia hepática.

Debido a aquella intempestiva enfermedad, Anglès no logró vivir sus esperados y prolongados años en el sosiego de su tierra natal, condicionado por la audiencia solicitada a S.S. Pablo VI.

Anglès, como su maestro Pedrell, quiso abarcar todos los campos del saber musical con el único intento de poder situar un poco la contribución gloriosa de España en la historia de la música universal, con el logro de haber llevado a término, en pocos años, aquello que todo un país había olvidado.

Recibió un gran número de títulos académicos: vicepresidente de la Sociedad Internacional de Musicología (1933-1958) y miembro de honor de su *Directorium* desde 1958 hasta su muerte; Académico Correspondiente de la

Akademie der Wissenschaften de Gotinga (1939); Académico de la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona (1940); miembro numerario del Institut d'Estudis Catalans (1941); Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1943); miembro de honor de la Royal Music Association de Londres (1945); Correspondiente de De Kongaige Danske Videnskabernes Selskab de Copenhage (1946); de la Académie Royale des Beaux Arts de Bruselas (1949); de la Akademie der Wissenschaften de Munich (1950); de la Hispanic Society of America (1957); y Académico de la Akademie für Musik und Darstellende Kunst de Viena (1960).

Obtuvo también otros premios y condecoraciones: prelado doméstico de Su Santidad (1974); consultor de la Santa Congregación de Ritos (1948); consejero de la Santa Congregación de Seminarios y de las Universidades de la Santa Sede; encomienda de la Reina Isabel, la Católica (1949); *medaglia d'argento* del Presidente de la República Italiana (1949); consejero de la UNESCO para la educación, la ciencia y la cultura (1953); *Das Grosse Silberne Ehrenzeichen Stiftung Mozarteum* (1956); *grande médaille d'argent de la ville de Paris* (1957); medalla de plata de la Diputación de Barcelona (1957); medalla de oro de la ciudad de Barcelona (1957); protonotario apostólico *ad instar* por S.S. Pío XII (1958); Gran Cruz de Isabel, la Católica (1958); *Das Grosse Verdienstkreuz des Verdienstorden der Bundesrepublik Deutschland* (1960); miembro de la Comisión Litúrgica del Concilio Ecuménico Vaticano II (1960).

Legó todo su patrimonio cultural a la Biblioteca de Catalunya (fig. 169).

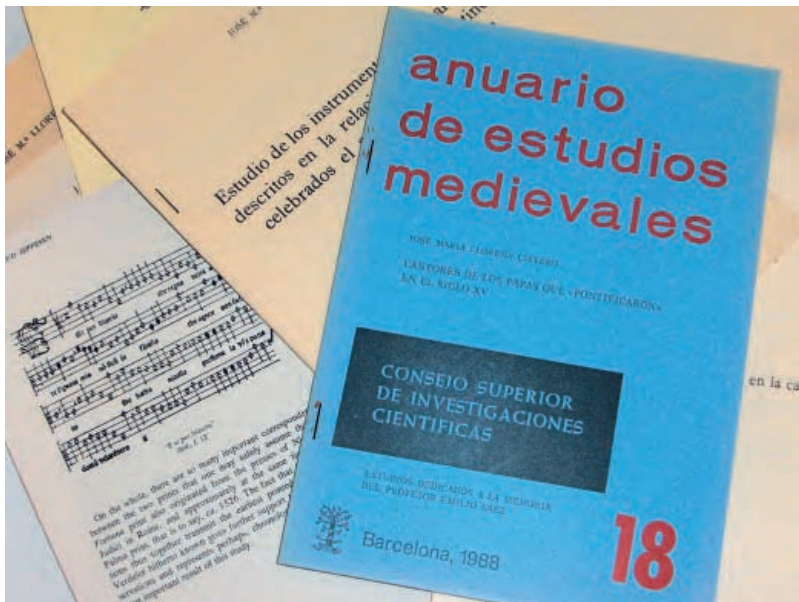


Fig. 169. La continuación de un legado. Publicaciones del discípulo de monseñor H. Anglès, J. M. Llorens Cisteró.

El Instituto Jurídico Español en Roma

FERNANDO SÁNCHEZ CALERO*



El profesor Ricardo Olmos, como director de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma, me invita a participar en este libro, editado con motivo del centenario de la Escuela que dirige, para hacer una referencia al Instituto Jurídico Español que convivió con la Escuela como dependiente de la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Roma cerca de un cuarto de siglo. He aceptado agradecido esta invitación si bien he de partir diciendo que quizá no sea la persona más adecuada para narrar esa convivencia porque lo que puedo aportar es el recuerdo —el muy grato recuerdo— de los años 1954 a 1957 que como becario y como secretario del Instituto pude estar en él y salir ampliamente enriquecido en mi formación gracias a las enseñanzas de los grandes estudiosos del Derecho italianos con los que pude tratar y con los jóvenes juristas con los que conviví con ganas de saber más y de perfeccionar la formación adquirida en la Facultad de Derecho de la

* Becario-Secretario del Instituto Jurídico Español en Roma (1954-1957). Catedrático emérito de la Facultad de Derecho de la UCM.



Fig. 170. Imagen de grupo a la entrada de la sede en Via di Villa Albani. De izquierda a derecha: un becario del IJER de la época; Fernando Sánchez Calero y su esposa María Ángeles Guilarte; Alberto Martínez Fausset, Secretario de la Delegación del CSIC en Roma; y Javier de Silió, Vicedirector de la Delegación del CSIC en Roma. Imagen cortesía de F. Sánchez Calero.

he seguido, en verdad no con la intensidad que hubiera querido y de una forma relativamente difusa, la vida del Instituto hasta que el maestro d'Ors dejó su dirección a fines de 1972. Además me complace el poder participar en este libro con estas líneas también porque fue una fortuna el tratar con los becarios y los profesores de la Escuela Española en Roma, con los que convivimos los miembros del Instituto Jurídico, en el palacete de vía de Villa Albani (**figs. 170 y 171**). Uso esa denominación de 'Escuela Española en Roma' no por economía o por un lapso, sino porque hace más de cincuenta años, al discutir en una ocasión con uno de los miembros de la Escuela sobre si se había incurrido en un error al atribuirle en primer lugar el calificativo primero de 'histórica' o de 'arqueológica', acabamos la discusión echando mano del 'Alcubilla', *Diccionario de Derecho* del que disponíamos, y nos encontramos con que el Real Decreto de 3 de junio de 1910 promovido por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes —traigo a colación su texto que será recordado con otros motivos en este libro— dice en su primer artículo «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas establecerá en Roma una misión permanente para estudios arqueológicos e históricos, que llevará el nombre de 'Escuela Española en Roma'». Ciertamente posteriormente aparece alguna disposición con la precisión de 'Escuela Española de Historia y

Universidad de Valladolid, una Facultad pequeña en los años cuarenta, pero con grandes maestros.

1. De mi estancia romana he de destacar de modo especial el conocimiento y las enseñanzas que recibí del profesor Álvaro d'Ors, Director del Instituto Jurídico Español en Roma, uno de los más destacados juristas españoles del siglo xx, a quien puedo considerar como uno de mis maestros, ya que, en mi ya larga existencia, he tenido la suerte de formarme con más de un gran maestro.

También es cierto que me atrevo a aceptar la invitación del profesor Olmos porque

Fig. 171. Imagen de grupo a la salida de San Pedro en el bautizo del hijo de Sánchez Calero, 22 de enero de 1957. De izquierda a derecha: Manuel Díez de Velasco, Álvaro d'Ors, ¿monseñor Altabella?, F. Sánchez Calero y su esposa M. Á. Guilarte, el becario del IJER Gabriel García Cantero, J. de Silió, Josefina García Aráez y A. Martínez Fausset. Imagen cortesía de F. Sánchez Calero.



Arqueología en Roma', pero he querido recordar ese nombre porque era la única institución que la Junta tuvo en Italia y también por el recuerdo del empeño de quien decía que la Escuela se debía de adjetivar en primer término 'de Arqueología' por la condición de arqueólogo de quien reivindicaba la denominación originaria de la Escuela, lo que hacía, con calor y buen humor.

En todo caso es bueno y oportuno que la Escuela de Historia y Arqueología con motivo de cumplir los cien años de su fundación celebre ese acontecimiento, que sirve para los que se ocupan de la Historia el señalar a los que les sucedan los trazos esenciales de su propia historia.

2. El Instituto Jurídico Español en Roma comenzó su actividad, según me indicaron, en los primeros días de 1953. Su constitución formando parte de la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas quizá fue anterior, pero no hay constancia documental de su nacimiento. Sí de la Delegación del Consejo que se constituye por Decreto de 17 de julio de 1947, propuesto por los Ministerios de Asuntos Exteriores y Educación Nacional, en el que se enuncia una amplia relación de sus fines entre los que se encuentra la restauración de la Escuela de Historia y Arqueología de España en Roma, así como el estudiar y proponer «todo cuanto pueda favorecer el intercambio científico ente Italia y España, mediante cursos de profesores, becas, servicios bibliográficos etc». Ese Decreto crea una Junta Rectora de la Delegación cuyos miembros son designados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, oída la Junta de Relaciones Culturales y vista la propuesta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al tiempo que se dictaron en esa disposición normas sobre organización y promoción de la Delegación a la que dan un cierto carácter autónomo, si bien se establece su dependencia como organismo del exterior de la Junta de Relaciones Culturales, con la mediación de la Embajada de España en Italia y de la Dirección General de Relaciones Culturales.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas por medio de su Delegación en Roma, además de continuar la promoción de los estudios en el campo de la historia y la arqueología mediante la concesión de becas y ayudas económicas a investigadores agrupados en torno a la Escuela Española, pensó sin duda en fomentar esa labor en el campo de estudio del Derecho en Roma. Se había creado, por Decreto de 21 de mayo de 1946 el Instituto Nacional de Estudios Jurídicos dependiente del Ministerio de Justicia y del propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas con la finalidad, entre otras, de propagar la obra legislativa y de fomentar la formación del personal investigador, con la concesión de becas a jóvenes cultivadores de ciencias jurídicas, en las siete secciones que se crearon. Pienso, aunque es una simple hipótesis, que existe una cierta relación entre la creación del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos y la creación, unos años más tarde, del Instituto Jurídico Español en Roma. No ya por el hecho de ser Roma la cuna del desarrollo de un Derecho que seguíamos —y seguimos— estudiando en nuestras Facultades, sino también porque la ciencia jurídica italiana y sus maestros

tenían entonces —y siguen teniendo— un nivel excelente. Creo que fue una idea oportuna y feliz la que movió a los que tuvieron la iniciativa de promover la creación del Instituto Jurídico Español en Roma. Desconozco quiénes impulsaron su creación y el momento de su constitución, pero lo cierto es que en 1953 el profesor Álvaro d'Ors es nombrado Director del Instituto, que tomó vida desde los primeros meses de aquel año.

3. Quiero aludir al procedimiento usado por el Director del Instituto para la selección de los becarios del mismo y para ello me voy a basar en mi propia experiencia, que posteriormente pude comprobar que se seguía con carácter general.

En el mes de mayo de 1953, el catedrático de Derecho mercantil de la Universidad de Valladolid D. José Girón Tena recibió una carta de D. Álvaro en la que, tras hablar brevemente de los fines del Instituto Jurídico de Roma, le decía que si tenía algún discípulo que aspirase a seguir la carrera universitaria y que a su juicio tuviera clara vocación para proseguirla, de manera que pudiera serle útil disfrutar de una beca en Roma, le indicase su nombre con el fin de que el Consejo le otorgara una beca de seis meses a partir de enero de 1954. Sorprendido mi maestro por el contenido de la carta, porque no conocía personalmente a d'Ors, me preguntó si estaba dispuesto a que diera mi nombre, pues estimaba que me sería muy útil el disponer de la posibilidad de entrar en contacto con la excelente escuela de mercantilistas de Roma. No es preciso que me esfuerce en explicar la alegría con la que manifesté a mi maestro que me diera esa oportunidad, que le agradecía profundamente y que por supuesto estaría encantado si me concedían esa oportunidad. A los pocos días de contestar D. José Girón haciendo mi propuesta, con una nota sucinta de mi curriculum (indicaba que acaba de obtener la plaza de profesor adjunto por concurso oposición y que había leído la tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, que posteriormente

fue calificada con premio extraordinario), recibió la contestación de D. Álvaro d'Ors favorable a la misma con la indicación de que recibiría formalmente en unos días mi designación como becario del Instituto, como así fue (fig. 172).

Como he adelantado, más tarde pude comprobar que este sistema de selección de becarios era el seguido por el Director del Instituto y que lo mantuvo mientras ocupó ese cargo. Don Álvaro nos explicó que era partidario de un sistema de delegar la designación de los

Fig. 172. Ficha de Fernando Sánchez Calero como becario del IJER. Archivo EEHAR.

INSTITUTO JURIDICO ESPAÑOL EN ROMA
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

FICHA DE LOS BECARIOS

DATOS PERSONALES

D. FERNANDO SANCHEZ CALERO, natural de Valladolid
 fecha de nacimiento 25-10-1928
 Decano de la Facult. de Derecho de Valladolid - Gran Vía, 68-2º izq.

ESTUDIOS

Licenciatura de Derecho: Facultad de Valladolid
 Cursos 1945-46 a 1948-49.

Doctorado: Asignaturas, Curso 1949-50 Facultad Valladolid

Lectura de tesis: Título La determinación y la distribución del beneficio de la S.A.; fecha 20-junio-1953; Facultad MADRID

Otros estudios Perito y Profesor Mercantil. - Asignatura de Intendencia de Mercantil

Ramas jurídicas en que se especializa Derecho Mercantil.

becarios que así lo había expuesto al Consejo y que se lo habían aceptado. El criterio tenía su fundamento, según el profesor d'Ors, en que entendía que era más eficaz que en un criterio formal basado simplemente en unos documentos, que la selección de los becarios sobre las distintas ramas del Derecho la hicieran los catedráticos de diversas materias de las distintas Facultades españolas de sus propios discípulos con el título de licenciado o doctor que pretendieran seguir la carrera universitaria. Este criterio descentralizador en la selección de los becarios —decía Don Álvaro— se desplazaba con relación a los catedráticos que debían elegir de entre sus discípulos y en esta tarea, dado el número limitado de plazas, había planificado una rotación entre las distintas Universidades españolas y los especialistas de diversas materias. De forma que posteriormente pudo afirmar que había logrado becarios de todas las Universidades españolas, salvo la de Barcelona porque aun cuando había escrito a algún profesor de su Facultad de Derecho, no habían propuesto ningún nombre.

Lo cierto es que de un número en torno a los noventa becarios que estuvimos en el Instituto, unos cuarenta obtuvimos por oposición una cátedra universitaria y un número elevado de los restantes fueron nombrados profesores titulares. De forma que D. Álvaro en los años noventa cuando recordaba sus tiempos de Director del Instituto comentaba que el sistema que aplicó había demostrado no sólo la utilidad del Instituto, sino que la selección realizada por sus colegas había sido acertada.

4. Me incorporé al Instituto no en el mes de enero de 1954 como estaba previsto, sino por la circunstancia que expuse a Don Álvaro, retrasé esa incorporación hasta cerca de la mitad de abril. Este retraso me consintió conocer Roma cuando se encontraba en una primavera hermosa y en poco tiempo pude apreciar con detalle el contraste acusado entre la vida española, que en aquellos años trataba de salir del periodo difícil de nuestra posguerra, y la italiana con el enorme *sviluppo* tras la ayuda del Plan Marshall y el impulso de la democracia.

Los becarios no teníamos una residencia común, sino que cada uno buscaba su alojamiento, lo que en parte se vio facilitado por el conocimiento de las casas de algunas familias —no eran ‘pensiones’— que admitían algún huésped y que la experiencia del predecesor había sido buena. Así fui a vivir a una en via Velletri, que distaba de la sede de la Delegación del Consejo y por tanto de la Escuela y del Instituto poco más de cien metros, de forma que si por la mañana iba a la Universidad de Roma —que más tarde para distinguirse de las nuevas hoy se llama de *La Sapienza*— por las tardes trabajábamos en el propio Instituto, de forma que era nuestro centro de trabajo y de intercambio de experiencias.

Entonces el Instituto tenía un vicedirector, el catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Granada Rafael Gibert, que residía en Roma, si bien nos dijo que había de reincorporarse a su Universidad en el mes de octubre. El poco tiempo que coincidí con él pude apreciar su buen sentido y su conocimiento de la universidad romana, que nos ayudó mucho a los becarios

que formábamos aquella promoción. Hacia fines de mayo o en junio llegó Don Alvaro en una de las dos veces al año que acostumbraba a desplazarse de Santiago a Roma, y su estancia giraba en torno a los veinte días. El profesor d'Ors dejó escrito en la nota a la que antes he hecho referencia, «...dado que las becas eran de enero a junio, solía ir a Roma dos veces al año, primero para conocer y orientar a los becarios e introducirlos en la Universidad de Roma, luego para supervisar el trabajo de habían hecho, y ayudarles en su terminación».

Para mí el conocer a d'Ors fue una fortuna, porque conocí a un 'hombre superior', cuya convivencia personal o postal pudo prolongarse muchos años, y he sentido por él siempre admiración por su sencillez, su enorme saber, sus consejos para progresar en el estudio, y por la finura de su sentido jurídico.

Don Alvaro tenía entre otras virtudes la de escuchar con paciencia y atención lo que le contábamos sobre el trabajo que teníamos entre manos. Sobre el tema que estábamos estudiando que, si era de Derecho privado, trataba de conectarlo, si era posible, con el Derecho romano o el histórico. En todo caso no dejaba de escucharnos, de captar algún aspecto del tema y si era una cuestión controvertida, nos preguntaba por nuestro juicio sobre cuáles eran las más importantes y mostraba atención por la opinión de cada uno, apuntando alguna sugerencia propia. Insistía en el consejo de no aferrarnos a nuestras opiniones que creíamos originales, que debíamos procurar someterlas a un paciente examen y estar dispuestos, si era necesario, a cambiar de parecer, siempre con la preocupación por progresar en el saber. Nos estimulaba a fomentar nuestra laboriosidad, en meditar con intensidad y esfuerzo en el tema que nos ocupaba, sin perder el tiempo con la lectura de trabajos que apreciáramos su falta de valía.

Se interesaba también, no con una finalidad de control o inquisitorial, sino al contrario con el propósito de animarnos a seguir las enseñanzas que estimáramos más provechosas, sobre la experiencia de nuestros contactos con los profesores italianos que habíamos conocido y la gente de su escuela, con el fin de fomentar nuestra vocación universitaria y de perfeccionar nuestro modo de investigar. Nos animaba a que fomentásemos el trato con los eruditos, los que hubieran pensado sobre las cuestiones que nos interesaban, que captáramos con atención y espíritu abierto tanto a su recepción, como a su crítica, las opiniones que nos expresaran.

5. Mis compañeros becarios, por haberse incorporado en los primeros días del año al Instituto, me aleccionaron e instruyeron para moverme en la Facultad de Derecho de la Universidad indicándome el nombre de las personas —que yo conocía a través de la lectura de sus trabajos, pero no personalmente— así como la forma más conveniente para ponerme en contacto con ellos. Labor simple, pero extremadamente útil, que habiéndola experimentado procuré transmitir, dentro de los límites que alcanzaba mi conocimiento de algunos profesores romanos, a los becarios de los tres años posteriores que estuve en Instituto.

Mi permanencia en el Instituto se debió a un conjunto de circunstancias. El hecho de haberme incorporado al Instituto en 1954 tarde permitía que mi beca se extendiera tras el verano hasta el final del año. A la marcha del profesor Gibert como Vicedirector del Instituto, se unió la del Secretario del Instituto Leonardo Polo, que era un becario dedicado a la Filosofía del Derecho y de modo especial a la Filosofía, de forma que después fue catedrático en la Facultad de Filosofía¹. Estos hechos y la conveniencia de que alguien se ocupara de la preparación del *Bolletino Informativo dell'Istituto*, su biblioteca y otros menesteres debieron llevar a Don Álvaro a proponerme que me hiciera cargo de forma provisional de la secretaría del Instituto percibiendo un complemento de mi beca que representaba duplicar su importe y poder continuar como becario en 1955. Por supuesto que acepté complacido, si bien mi permanencia en Roma implicaba la necesaria renuncia al puesto de profesor adjunto de la Facultad de Derecho de Valladolid, lo que hice de conformidad con mi maestro el profesor Girón Tena, quien propuso al Rector de la Universidad mi nombramiento como profesor adjunto honorario.

Mi nombramiento como secretario interino del Instituto se consolidó en 1955 porque recibí del propio Consejo un oficio en tal sentido con la retribución que de hecho venía percibiendo. Esta circunstancia no la haría constar si no hubiera significado —cuestión que no conocí hasta años más tarde— que se había dejado en suspenso el puesto de Vicedirector del Instituto y que se confiaban al secretario buena parte de las funciones de ese puesto. Lo que implicó cierto ahorro en la Delegación del Consejo, en cuanto se suprimió la cantidad que en el presupuesto tenía asignada el vicedirector, sin que se incrementara la del secretario, que dicho incidentalmente con la duplicidad de la beca me consideraba suficientemente remunerado. Respecto a la economía de la Delegación sí me interesa decir que Don Álvaro, como Director del Instituto, no tuvo asignado sueldo alguno, ni gastos de representación, sino que únicamente el Consejo pagaba el precio del billete del avión de sus dos viajes anuales a Roma (en algún caso hizo un tercer viaje) y los gastos de su estancia en Roma, que solían durar poco más de dos semanas cada uno de ellos.

6. Entre las labores de la secretaría del Instituto, me ocuparon por encargo de Don Álvaro de modo principal el atender a los nuevos becarios, otras labores en torno a su funcionamiento, y de modo especial la publicación del *Bollettino Informativo dell'Istituto Giuridico Spagnolo in Roma*. Se publicaba normalmente un número semestral, aun cuando quizá al principio su publicación fue trimestral, porque durante ciertos años los que eran semestrales aparecían con doble numeración, lo que se corrigió posteriormente. El último número que conozco es el 69 de «luglio-dicembre 1974», publicado cuando creo que Don Álvaro había cesado de director. Cada número del *Bol-*

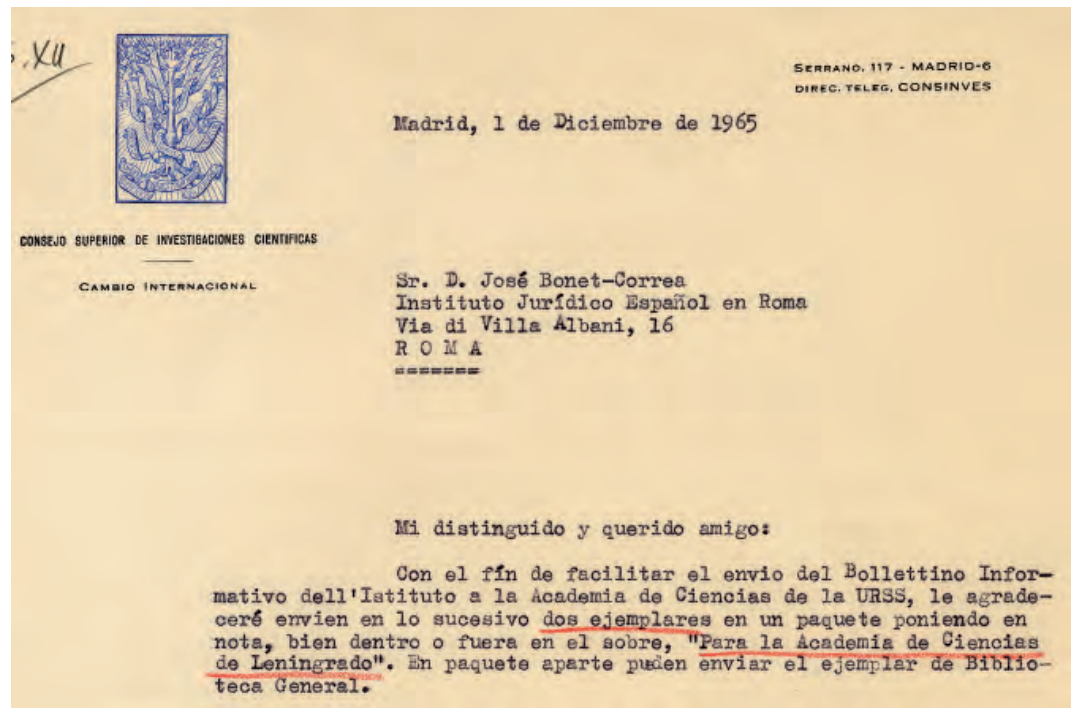
¹ Leopoldo Polo Barrena se incorporó en 1954 a la Universidad de Navarra, siendo profesor de su Facultad de Filosofía y Letras a partir de la creación de esta en 1956. En 1966 obtiene la cátedra de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Granada. Cf. M.^a José Franquet: Trayectoria intelectual de Leonardo Polo, *Anuario filosófico*, n.º 29.2, 1966, pp. 303-322 [nota de los editores].

lettino solía tener junto a uno o dos breves artículos doctrinales, una crónica de la legislación española, una reseña que procurábamos fuera lo más completa posible de todos los artículos publicados en las revistas jurídicas españolas y de buena parte de los libros jurídicos que habían aparecido, unido a noticias e información. El tiempo que estuve como secretario hube de ocuparme de la recopilación de los originales, buena parte de ella gracias a los colaboradores cuya labor se debía a los requerimientos del propio Don Álvaro, y de ordenar su traducción. Pienso que este *Boletín* sirvió para la difusión en Italia de la labor de los juristas españoles, de lo que tuvimos pruebas por la solicitud frecuente de las librerías donde podían obtenerse tales publicaciones, y también por las consultas en la biblioteca del propio Instituto por parte de algunos juristas italianos, especialmente de jóvenes estudiosos (fig. 173).

Al margen del *Bollettino* el Instituto cuidó de la publicación de monografías que se llamaron *Cuadernos del Instituto Jurídico Español en Roma*. He conocido la publicación de veinticinco *Cuadernos* y en la relación que tengo a la vista predominan los de Historia del Derecho Europeo (12), el resto son de Derecho romano (3), canónico (3), Filosofía del Derecho (2), Derecho constitucional (1), civil (2) y mercantil (2).

La labor de la secretaría comprendía también la orientación a los becarios en las primeras semanas que se encontraban en Roma para su contacto con los profesores de la Facultad. Solíamos coincidir los becarios casi todos días en la biblioteca de la propia Universidad, donde íbamos a tomar notas de los libros y revistas en tiempos en los que no se había generalizado la fotocopia.

Fig. 173. Oficio del Servicio de Cambio Internacional del CSIC al Instituto Jurídico Español en Roma. 1965. Archivo de la EEHAR.



En los contactos con los profesores cada becario solía tomar la iniciativa respecto a quien le interesaba conocer o asistir a sus clases. También nos servíamos de la ayuda de algún profesor de la propia Facultad con el que teníamos relación.

7. Aprovecho la ocasión de hablar del Instituto, en este aspecto de relación con los profesores de la Facultad, para hacer una referencia a los que no simplemente tuve ocasión de conocer, sino que me aproveché de modo especial de sus enseñanzas. En el recuerdo de estos maestros me complace recordar al profesor Alberto Asquini, quien fue el primero al que visité y me citó en su despacho de director de la *Rivista di diritto commerciale* que, fundada en 1903, era sin duda la más importante de entonces dentro de la doctrina mercantilista italiana y una de las primeras en Europa; reunión que se repitió varias veces y en las que tuve ocasión, entre otras cuestiones, de que me explicase, porque se lo pregunté, su labor en la redacción en parte del *Codice civile* de 1942. También traté, lamentablemente menos tiempo, a Giuseppe Ferri autor de un excelente libro sobre la materia. Pude tratar más ampliamente al profesor Antigono Donati, que había sido ordinario de Derecho mercantil en algunas universidades italianas, y en los años cincuenta era profesor de Derecho del seguro privado de la Universidad de Roma. Tuve ocasión de poder mantener con él diversas conversaciones en su despacho en el Instituto Nazionale delle Assicurazioni (INA) donde tenía una excelente biblioteca y se editaba la revista *Assicurazioni*, que él había fundado en 1935, siendo un joven estudioso. Estaba ocupado entonces en la redacción de su excelente *Trattato*, que publicaría en tres volúmenes, los dos primeros ya estaban publicados cuando le conocí y estaba afanado en la redacción del último, lo que no le impidió dedicarme algún tiempo para tratar de los problemas del Derecho del contrato de seguro y permitir nacer una larga amistad, de discípulo a maestro, que se consolidaría con el tiempo. Años más tarde, además de coincidir en el consejo directivo de la asociación de derecho de seguros AIDA que fundó, me daría entrada en el *comitato direttivo* de su revista. También quiero recordar —y recordar es traer al corazón— el trato amistoso y las enseñanzas que recibí del profesor Tullio Ascarelli, que había sido ordinario de *Diritto commerciale* en la Universidad de Bolonia, aun cuando vivía en Roma, pero sólo en los años cincuenta fue a la Facultad de esta ciudad para explicar la asignatura de *Diritto industriale*. Asistí a sus clases y tuve ocasión de hablar con frecuencia con él tras terminar su lección. Su condición de hebreo había hecho que en 1938 perdiera temporalmente su cátedra, por la injusta persecución mussoliniana, y se exilió a América y vivió unos años, cuatro o cinco, la mayoría del tiempo en Brasil donde ocupó una cátedra, pero también enseñó en alguna Universidad de lengua española, por lo que hablaba el español con una fuerte influencia de portugués, al tiempo que conocía bien la realidad de los Estados Unidos. Esta experiencia le hizo seguramente afianzarse en su concepción contraria al formalismo del Derecho y a su conceptualismo, para orientarse hacia la trascendencia de la evolución del ordenamiento jurídico por influencia del cambio de la realidad económica y social, lo que

por otro lado facilitó su preocupación por el Derecho comparado. Recuerdo que me aconsejó el estudio de la evolución del Derecho en otros países. Me habló, por ejemplo, de la competencia, no tanto en los problemas de la deslealtad de la competencia, sino de la legislación anti-trust en la lucha contra las restricciones de la competencia. De igual forma me indicó el porvenir de la evolución del régimen de los mercados de valores, de la difusión de la inversión colectiva y de nuevos hechos que nuestro Derecho ha tenido que regular. Sobre esta base nos daba el consejo de conocer la evolución de las instituciones capitalistas, especialmente en los Estados Unidos, no tanto para conocer su derecho, sino para adentrarnos en el conocimiento del futuro de los ordenamientos europeos en estos campos. Le agradaba la idea de que existiera un Instituto español para nuestra formación en Italia, por percibir el contraste de nuestros ordenamientos que estaban llamados a encontrarse. Me dijo que su apellido procedía de España y sus antepasados debían de llamarse ‘Ascarel’ o algo similar, antes de italianizarse su apellido. Le indiqué que existía en Huesca un pueblo que se llamaba Ascara, cuyo gentilicio desconocía, y me afirmó con cierto humor que se veía en la necesidad de visitar ese pueblo, lo que no creo que pudiera hacer porque falleció prematuramente en 1959. Pero he querido, al recordar en estas líneas sobre nuestro Instituto, el no dejar de mencionar a esos maestros y en especial al profesor Ascarelli, que fue uno excepcional. Su dimensión fue apreciada por los que le conocieron y puede verse en los varios volúmenes de sus *Studi in Memoria di Tullio Ascarelli* publicados en 1969.

8. El Instituto Jurídico Español en Roma tuvo el reconocimiento de Organización de Derecho Comparado por parte del Comité de Droit Comparé de la UNESCO. Al margen de esa distinción el Instituto Jurídico Español tuvo buena relación con el Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado (UNIDROIT, de L’Unification du Droit) con sede en Roma y del que son miembros más de cincuenta países, entre los que se encuentra España, tanto por esta circunstancia como por el objeto de UNIDROIT que era, y sigue siendo, estudiar los medios de armonizar y coordinar el Derecho privado entre los Estados o los grupos de Estados y preparar gradualmente la adopción por los diversos Estados de una legislación de derecho privado uniforme.

Los becarios que nos dedicamos al Derecho privado —que ciertamente éramos los menos— frecuentábamos la biblioteca del Instituto para la Unificación del Derecho Privado que ha estado excelentemente nutrida de revistas y obras jurídicas de todos los países. Por mi permanencia en Roma mi asiduidad a esa biblioteca se prolongó en el tiempo, así como pude tener relación con el Presidente profesor Massimo Piloti, su Secretario General Mario Matteucci y con los miembros del Servicio de Estudios (Bureau d’Études) de entonces (me refiero a los años 1955-1957) me convirtieron en uno de los ‘colaboradores agregados’ (v. *Annuaire* 1957, 12) y me habían confiado colaborar en varios estudios de UNIDROIT. Participación en ese Instituto que fue estimulada por el propio Don Álvaro y también por el profesor Don Federico de

Castro, que formaba parte entonces del Consejo de Dirección. El fomento de esta relación se concretó en el año 1957 en que por estímulo de los profesores De Castro y d'Ors presenté mi documentación para el concurso que convocó UNIDROIT para ocupar la plaza de Secretario General Adjunto, que se había declarado vacante. Fuimos varios los solicitantes y la plaza me fue adjudicada en junio de 1957 y debía tomar posesión a primeros de octubre, fecha que coincidía con la celebración de las oposiciones a las cátedras de Derecho mercantil, que terminaron en diciembre de ese año. Al obtener la cátedra de la Universidad de La Laguna decidí incorporarme a esa Universidad, no sin el sentimiento de tener que abandonar el Instituto Jurídico Español y no poder tomar posesión de la plaza concedida en UNIDROIT. Mi decisión, adoptada como digo con profundo sentimiento, se correspondía con el fin para el que se me había concedido la beca en Roma, el perfeccionamiento en mi formación para seguir la carrera universitaria.

El Instituto Jurídico Español en Roma prosiguió con eficacia su andadura, de la que tenía noticia por la correspondencia con Don Álvaro y por la recepción del *Bollettino Informativo*. En los años finales de la década de los sesenta tuve conocimiento de que la situación económica del Instituto iba deteriorándose, de forma que el número de becarios, que en principio había rondado la cifra de seis, hubo de ser reducida, con dificultades para la edición del *Bollettino* y especialmente los *Cuadernos*. Creo que en el año 1972 cesó el profesor d'Ors como director del Instituto, que sobrevivió pocos años hasta que, no sé si en 1976 o en 1977, se acordó su supresión. Un acuerdo, a mi entender, desafortunado.

Álvaro d'Ors: Humanismo y Derecho Romano¹

RAFAEL DOMINGO*



A lo largo de su fecunda vida, Álvaro d'Ors (fig. 174), humanista por estirpe y devoción, escribió muchos millares de páginas, no pocas de las cuales permanecen inéditas. En conversaciones familiares, con la ironía que le caracterizó, solía afirmar que, para él, escribir era como un «tic». Y no le faltaba razón. Este arte de convertir las ideas en letras estaba tan incorporado a su propia vida que jamás pudo abandonarlo, ni siquiera en épocas de enfermedad. Sólo así se explica la cantidad, regularidad y extensión de sus centenares de publicaciones, que comenzaron en 1939, recién licenciado en Derecho, con una breve nota *Sobre la «Tabula patronatus» de Badalona*, para la revista *Emerita*, y no se interrumpieron hasta su muerte, en Pamplona, el 1 de febrero de 2004.

¹ Extracto del trabajo: Álvaro d'Ors, una aproximación a su obra, publicado en *The Global Law Collection*. Navarra. 2005.

* Catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Navarra.



Fig. 174. Álvaro D'Ors. Tomada del cuadernillo de recortes de prensa: Álvaro D'Ors, 1915-2004.

Su obra científica, de una variedad temática considerable, es la propia de un auténtico polígrafo. El Derecho romano constituyó sin duda su hilo conductor, pero sus campos de interés intelectual fueron mucho más amplios: Papirología, Epigrafía, Historia, Derecho civil, Filosofía social, Política, etc. Destacaré a continuación algunos de sus aspectos más sobresalientes, atendiendo a las distintas materias. Comenzaré por sus estudios papirológicos y epigráficos porque a ellos se dedicó muy intensamente al principio de su vida académica. Seguiré con sus escritos romanísticos, los más extensos, que son base también de sus construcciones de teoría jurídica y política, a las que también me referiré. Terminaré con unas breves reflexiones sobre los escritos canonísticos, de Derecho foral y, finalmente, sobre la universidad.

D'ORS, PAPIRÓLOGO

Álvaro d'Ors se inició en los estudios papirológicos con ocasión de su tesis doctoral, leída en Madrid en 1941, sobre la *Constitutio Antoniniana* (*Papiro Giessen 40 I*). La tesis se publicó, a modo de artículos separados, entre 1943 y 1956, y no enteramente, en distintas revistas de la especialidad bajo el título general *Estudios sobre la 'Constitutio Antoniniana'*. El interés internacional por la misma le obligó a revisar algunos de sus resultados y a ofrecer nuevas soluciones.

La compleja y cuestionada lectura de esta importante fuente le sirvió para precisar la figura de los 'dediticios', mencionados en el edicto de Caracalla para excluirlos de la ciudadanía romana. Fueron éstos unidades de soldados bárbaros integrantes del ejército romano a quienes no se reconoció una determinada gens. La exclusión debió de tener un alcance muy limitado. Un claro testimonio de dediticii vio d'Ors en la inscripción militar de Walldürn, pequeña población alemana en Baden-Württemberg.

En el curso académico 1945-46, dictó Álvaro d'Ors doce lecciones sobre Papirología en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, que fueron publicadas posteriormente en un libro titulado *Introducción al estudio de los documentos del Egipto romano* (1948). Al comienzo de esta obra, d'Ors deja constancia de que «la ausencia del nombre de España en el mundo de la Papirología es tan evidente como dolorosa» (p. 7). Y es que Álvaro d'Ors fue, con estos primeros escritos suyos, quien introdujo la Papirología en nuestras tierras.

Singular importancia tuvo su artículo, de 1951, en *Emerita* (así como en *AHDE* 1951-1952) sobre el recto del *Papiro Michigan 456*, adquirido en El Cairo en 1931 y publicado por Henry Arthur Sanders. Este fragmento, a primera vista insignificante, fue identificado por d'Ors como el más antiguo de la jurisprudencia romana conservado, datado la primera mitad del siglo II

d.C. La conjetura de reconstrucción tuvo cierto éxito en la romanística europea al ser recogida por Lorenz Sierl en el *supplementum* a la *Palingenesia Iuris Civilis* de Otto Lenel (1960). Con todo, la aparición, cuarenta años después, del *Papiro Yale inv. 1158*, invalidó la conjetura orsiana. Una nueva hipótesis rectificando la anterior publicó d'Ors, con el título *Agere cum deductione* en la revista italiana *SDHI* (1983), en contra de la propuesta por Dieter Nörr (*SZ* 107, 1990: 154).

Aunque durante años abandonó los estudios papirológicos, motivado por otras cuestiones de mayor interés, al final de su vida volvió a la Papirología con ocasión de un interesante estudio sobre la cura minorum del *Papiro Oxyrhyncus 4435* en relación con *P. Oxy. 1020*, que conserva la parte inferior de la misma columna que comienza aquel papiro.

D'ORS, EPIGRAFISTA

La oportunidad de estudiar y publicar por vez primera, en 1941, salvo uno que ya lo había sido, los once pequeños fragmentos de bronce encontrados junto a un pozo enclavado en un olivar en El Rubio (cerca de Osuna, Sevilla) hacia 1925, le adentró definitivamente en la Epigrafía. Los llamados 'Bronces de El Rubio', conservados actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, contenían parte de la *lex Ursonensis* o *lex coloniae Genetivae Iuliae*, es decir, de la ley para la colonia de Urso (hoy Osuna, Sevilla), fundada por César quizá tras la destrucción de la población existente adepta a Pompeyo. Fue sin embargo Marco Antonio, poco después del asesinato del dictador, en 44 a.C., quien les dio la ley.

Con luz propia brilla su obra *Epigrafía Jurídica de la España Romana* (1953), quizá el libro más importante de esta materia publicado en el siglo xx en España. A pesar de haber transcurrido más de medio siglo desde su publicación y de haber sido muchos los nuevos hallazgos epigráficos gracias a los avances arqueológicos, esta obra continúa siendo de obligada referencia entre los especialistas.

Ingente es la aportación de d'Ors en este campo de la Epigrafía jurídica. Destacan, entre otros, sus estudios sobre el conjunto epigráfico del Museo Arqueológico de Linares, que conserva numerosas piezas del yacimiento de Cástulo, ciudad iberorromana a siete kilómetros de Linares. Aunque aliada Cástulo en un primer momento a los cartagineses en la segunda guerra púnica, al final se decantó por Roma, por lo que se halló entre los vencedores. Mención especial merecen sus escritos sobre inscripciones romanas de Galicia, sobre las fórmulas procesales de la *Tabula Contrebiensis*, hallada en 1979 en la ciudad de Botorrita (Zaragoza), o sobre el bronce de Alcántara (Cáceres), que documenta la deditio de unos lusitanos vencidos por Lucio Cesio el año 104 a.C.

Lugar preferente ocupan sus estudios epigráficos sobre la *lex Flavia municipalis*, especialmente a partir del hallazgo de su copia más completa: la *lex Irnitana*. Seis de las diez tablas de bronce que componen la ley del municipio

de Irni fueron halladas, en la primavera de 1981, cerca de El Saucejo (Sevilla). Aparte artículos extensos, sobre distintos aspectos de la jurisdicción municipal, ofreció d'Ors una versión de toda la ley municipal (1986), con apoyo en las distintas copias conservadas.

Parte d'Ors de la idea de que estas copias son de época de Domiciano, en torno al 90 d.C., y que se corresponden con un modelo único de *lex* dada por este emperador flavio —de ahí su nombre de *lex Flavia municipalis*— con el fin de organizar los nuevos municipios hispánicos a consecuencia de la concesión del *ius Latii* por Vespasiano el año 73/74 d.C. Esta *lex Flavia municipalis* no era sino una adaptación de un modelo anterior, la *lex Iulia municipalis*, dada por Augusto, el 17 a.C. o poco después, a los municipios itálicos. Un firme apoyo para esta hipótesis encontró d'Ors en el capítulo 91 de la copia irnitana, que menciona la *lex Iulia de iudiciis privatis* como proxima lata. Así, pues, las *duae leges Iuliae* a que se refiere Gayo en el enigmático texto del libro cuarto de sus *Instituciones* (4,30) fueron precisamente la ley judicial y la ley municipal, ambas de Augusto, que contribuyeron definitivamente a la generalización del procedimiento formulario.

Muy leídas por los estudiosos fueron sus crónicas de congresos epigráficos internacionales y sus eruditas reseñas sobre *Epigrafía jurídica griega y romana*, que publicó durante casi veinte años (1954-1972) en la revista *SDHI* y que abarcan la producción científica en este ámbito desde 1950 hasta 1971. Se trataba de una prolongación de la serie iniciada con este nombre por Vincenzo Arangio Ruiz (1884-1964) y continuada por Giuseppe Ignazio Luzzatto (1908-1978). Para la elaboración de estas monumentales reseñas frecuentaba d'Ors la amplia biblioteca del Instituto Arqueológico Alemán de la Ciudad Eterna, aprovechando sus viajes a Roma con el fin de dirigir el Instituto Giuridico Spagnolo, dependiente del CSIC. Cuando desapareció el Instituto Español y con él sus estancias romanas, abandonó este cometido.

D'ORS, ROMANISTA

Álvaro d'Ors fue ante todo y sobre todo un romanista. Se dio a conocer en los ambientes de esta disciplina con sus *Presupuestos críticos para el estudio del Derecho Romano* (Salamanca, 1943), que, aunque calificado diminutivamente por él mismo de «librillo programático» (*Nuevos papeles*, p. 147), marcó un nuevo rumbo a los estudios romanísticos en España. Se posicionó entonces d'Ors «decididamente» —éste es el adverbio que empleó— junto a su maestro italiano Emilio Albertario a favor de la crítica interpolacionista: «nadie —afirma con contundencia— ha realizado un esfuerzo mayor y de resultados más positivos que Albertario» (p. 46).

Con el transcurso del tiempo, sus propias investigaciones, así como las importantes aportaciones en este campo de sus queridos y admirados colegas Max Kaser y Franz Wieacker, moderaron su criticismo interpolacionista que nunca llegó a los extremos de Emilio Albertario o de Gerhard Beseler, en sus *Beiträge zur Kritik der römischen Rechtsquellen* (1910-1931).

Los *Presupuestos* no eran sino el plan docente e investigador que se había propuesto efectuar Álvaro d'Ors de obtener, cosa que sucedió ese mismo año en Granada (1943), la cátedra de Derecho romano, pero que posteriormente se convirtieron, junto el natural libro complementario de su hijo Xavier, *Posiciones programáticas para el estudio del Derecho Romano* (1979), en la 'constitución' de lo que se ha denominado la Escuela Compostelana de Derecho romano, caracterizada por centrar su atención investigadora en la crítica palingenésica y en el sistema de acciones.

La crítica palingenésica exigía, como reacción a la corriente pandectista anterior, el estudio pormenorizado de cada una de las obras de la jurisprudencia romana distinguiendo en ella los diversos estratos. Su estudio sobre las *Quaestiones* del jurista Sexto Cecilio Africano, discípulo del famoso Salvio Juliano, publicado en 1997, en la Universidad Lateranense, es una prueba fehaciente de la eficacia del método, que nunca abandonó.

Su apuesta por el conocimiento del sistema de acciones le obligó a estudiar el *ius Romanorum* desde esta perspectiva. Consideró d'Ors que la 'acción' era el acto jurídico por excelencia, y que cualquier exposición del Derecho romano debía partir del estudio de las acciones pertinentes. Por eso, en su manual, al que en seguida me referiré, quiso adelantar, en contra del uso tradicional de la romanística, la parte del procedimiento de las acciones al estudio correspondiente de las mismas instituciones. Con frase gráfica, explicaba a sus alumnos que las acciones son el esqueleto que da sustento a la carne, es decir, las instituciones.

Un hito en la trayectoria investigadora de nuestro autor fue el *Congreso Internacional Romanístico de Verona*, a finales de septiembre de 1948, en el que la romanística europea, victoriosa tras la cruel amenaza nacionalsocialista, logró recomponerse y marcarse nuevos objetivos. En ese congreso (cfr. *Atti del Congresso*, 1951: 167-303), d'Ors presentó una comunicación titulada *Re et verbis*, de crítica a la categoría gayana de contrato real, que constituye el inicio de una línea de investigación que años después dio lugar a la llamada teoría orsiana del 'creditum', de la que algo he de decir.

La observación de que en el edicto del pretor estaban separadas las acciones crediticias (título XVII de la reconstrucción de Otto Lenel), de las acciones de buena fe (título XIX), es decir, las propias de las *dationes crediticias* (civiles o pretorias) de las que protegen los contratos, por medio de un título XVIII sobre las acciones *adyecticias* y el *senadoconsulto Velejano*, llevó a d'Ors a pensar que la cuatripartición gayana de las obligaciones contractuales en reales, verbales, literales y consensuales (Gayo 3,89) no fue la utilizada por los juristas clásicos, sino una propia de este escolástico jurista provincial, que lo convertía, en verdad, en un 'pre-post-clásico', como solía calificarlo.

En opinión de d'Ors, los juristas romanos clásicos diferenciaron con nitidez el *creditum* del *contractus*. Por eso, en las diez ediciones de su manual (*DPR* § 359) siguió la siguiente clasificación de las fuentes de las obligaciones romanas, ya civiles, ya pretorias: delitos, préstamos, estipulaciones y contratos. Las *dationes crediticias* serían, en todo caso, unilaterales, de objeto cer-

tum y sancionadas por la *condictio*. A esta acción civil se aproximan las acciones *in factum* que protegen los préstamos pretorios, a saber: el *constitutum*, el *commodatum* y el *pignus*.

El concepto de contrato, en su sentido clásico, quedaría reducido —con fundamento en dos fragmentos de Ulpiano, que recogen la opinión de Labeón (D. 2,13,6,3: ‘*ultra citro dandi accipiendi*’ y D. 50,16,19: ‘*contractum autem ultra citroque obligationem*’), y frente a generalizaciones posteriores— al ámbito propio de las obligaciones recíprocas o sinalagmáticas, sancionadas por las acciones de buena fe. No fueron, pues, contratos, para los juristas clásicos, sino daciones crediticias, el mutuo, ni el comodato, ni la prenda. En opinión de d’Ors, la dogmática moderna ha construido la teoría del contrato sobre una base textual muy poco firme. Un resumen de la teoría del *creditum* elaborado por el propio d’Ors puede verse en su artículo *Creditum y ‘contractus’*, publicado en *AHDE* 26 (1956: 183-207) y reproducido, en alemán, en (*SZ* 74, 1957: 73-99).

Entre 1975 y 1977, d’Ors volvió a su teoría del *creditum* con una serie de seis artículos intitulada *Réplicas panormitanas* para salir al paso de ciertas críticas procedentes de algunos insignes romanistas (Paolo Frezza, Giuseppe Grosso, Carlo Alberto Maschi, Pietro Cerami, Carlo Augusto Cannata), y principalmente del catedrático de la Universidad de Palermo, Bernardo Albanese. Un resumen de las posiciones de d’Ors publicó su discípula Dolores García-Hervás, con el título *Teoría del ‘creditum’*, en 1988.

Su teoría del *creditum* y muy particularmente su artículo sobre el *edictum de rebus creditis*, así como su artículo sobre *Titulus*, los dos de 1953, condujeron a d’Ors a estudiar metódicamente el *Edicto Perpetuo* hasta el punto de cuestionar la propia reconstrucción edictal (*Das Edictum Perpetuum*, 1883) del gran romanista alemán Otto Lenel, prácticamente consagrada por la romanística, en su tercera edición de 1927, como ‘fuente’ del Derecho más que como trabajo de investigación. Rectificaciones orsianas al orden leneliano pueden encontrarse ya en su artículo *Observaciones sobre el orden del Edicto* (1958), que reproduce parcialmente su lección inaugural del curso académico 1956-1957. Pero será en su época como Ordinario en la Universidad de Navarra cuando d’Ors desarrollará más extensamente esta línea de investigación.

A esta labor palingenésica d’Ors dedicó, bien directa bien indirectamente, muchos esfuerzos investigadores revisando la reconstrucción de Lenel a partir de una exégesis crítica de los *comentarios ad edictum* de Ulpiano y Paulo, principalmente, ordenados en la *Palingenesia Iuris Civilis* (1889), también de Lenel, y recuperando el valor de la reconstrucción anterior (1869) de Adolf Friedrich Rudorff (1803-1873), insigne discípulo de Savigny. Así, Álvaro d’Ors trabajó los edictos especiales *de iniuriis* (1979), los edictos del *metus* (1981) y el edicto *de capite minutis* (1994).

La revisión edictal y la exigencia de conocer el sistema de acciones exigían un estudio pormenorizado de la categoría de las acciones *in factum* con las que el pretor reprimía toda conducta que él considerara reprobable al margen del *ius civile*. En opinión de d’Ors, estas ‘acciones *in factum*’ no tendrían

propiamente intentio ni tampoco demonstratio, sino tan sólo una simple indicación del hecho o nominatio facti, pues el demandante no reclamaba con ellas un derecho en sentido estricto. En 1969, preparó para la revista *IVRA* un extenso artículo negando el pretendido carácter real de las acciones in factum (en contra, Max Kaser).

Incentivado por el libro de su colega de Münster, Berthold Kupisch, sobre *'In integrum restitutio' und 'vindicatio utilis'* (1974), d'Ors publicó una serie de artículos, entre 1978 y 1982, derivados de su conocimiento de las acciones in factum, en los que defendió que las restitutiones in integrum no constituyen stricto sensu un recurso complementario de la jurisdicción pretoria, ya que, en realidad, dichas restitutiones por entero se concretaban procesalmente en la concesión de una acción pretoria o una excepción. De ahí que la hipótesis de Kupisch de que la restitutio in integrum podía operar procesalmente mediante una acción in factum especial, apoyada también por el propio Kaser, no pareciera a d'Ors tener mucho fundamento.

En el curso 1953-54, el encargo de la docencia de la Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de Santiago de Compostela, en sustitución de su querido colega Ángel López Amo (1917-1956), contribuyó, sin duda, a incrementar su interés por las fuentes jurídicas visigodas. Las posiciones orsianas son claras, a saber: el derecho godo era derecho romano vulgar y su aplicación tenía carácter territorial y no personal, como se venía defendiendo, aunque con cierta inseguridad, desde Karl Friedrich Eichhorn (1781-1854), y posteriormente, con firmeza, por Ernst Theodor Gaupp (1796-1859) y, en España, por Rafael Ureña (1852-1930). Las investigaciones romanísticas llevadas a cabo, entre otros por Paulo Merêa y Ernst Levy, sobre el proceso de vulgarización jurídica en el siglo V y sus propios estudios confirmaron a d'Ors en sus hipótesis. Por lo demás, el hecho de que las principales fuentes romanas de la época de vulgarismo jurídico, como la *Epitome de Gayo*, las *Sentencias de Paulo*, ciertos fragmentos de los códigos Gregoriano y Hermogeniano, o las mismas *Interpretationes* —es decir, resúmenes aclaratorios de iura et leges— se hubieran incluido en el *Breviario de Alarico II* (del 506), venía a corroborar la hipótesis de estos romanistas.

La principal aportación orsiana en este terreno es, sin duda, su cuidada edición y palíngenesia de *El Código de Eurico* (1960), a partir del palimpsesto parisino (Lat. 1216). En su trabajo sobre el código euriciano, d'Ors observó con claridad que éste era, no una ley germánica, sino un «monumento del Derecho romano vulgar» (p. 9), nutrido de las escuelas jurídicas existentes por entonces en el sur de las Galias. Esto explica la tendencia orsiana a entender que:

...los influjos germánicos que puedan apreciarse en el Derecho español no proceden de un antiguo derecho godo reverdecido, como ha señalado la corriente germanista de un Hinojosa y un Menéndez Pidal, sino simplemente de importación ultrapirenaica, es decir, de recepción de la cultura franca (*Nuevos papeles*, p. 150).

Como anticipo de la incorporación de d'Ors a la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra (1961), publicó sus *Elementos de Derecho Privado*

Romano (1960). Se trata de la primera redacción del que posteriormente sería su manual *Derecho Privado Romano (DPR)*, publicado en la colección jurídica de la Universidad de Navarra en 1968. Los más de cuarenta años navarros (1961-2004) están marcados por la constante puesta al día de su manual, que estimuló permanentemente la misma actividad científica de Álvaro d'Ors. El cotejo de las diez ediciones de este importante libro, obra de referencia mundial, evidencia la capacidad autocrítica del autor, que introdujo centenares de modificaciones en las distintas ediciones —sólo detectadas por los verdaderamente conocedores del Derecho romano—, así como la solidez de sus posiciones en los temas más discutidos por la ciencia romanística. Su actitud crítica ante las fuentes fue el motor de esta importante obra.

Excelente traductor, su mayor esfuerzo se centró en *El Digesto de Justiniano*, que fue publicado por la editorial Aranzadi, en tres volúmenes, entre 1968 y 1975. Aunque iniciada con la colaboración de Francisco Hernández-Tejero, Pablo Fuenteseca, Manuel Jesús García Garrido y Jesús Burillo, lo cierto es que sobre d'Ors recayó el principal peso de la traducción y revisión de la obra. Álvaro d'Ors comentó frecuentemente que, con las cinco lecturas que hubo de hacer del *Digesto* para traducirlo o revisar lo traducido, adquirió una formación romanística que no hubiera conseguido de ninguna otra forma. Ver a d'Ors traducir y comentar los distintos títulos del *Digesto* durante los seminarios de exégesis de este monumento jurídico constituía un espectáculo de elegante erudición y natural familiaridad con la jurisprudencia romana. Durante las labores de traducción de la obra, detectó una inmensa cantidad de fragmentos que debían ser objeto de detallado estudio y que han dado lugar a publicaciones menores, que no de menor importancia. Su artículo *Lecturas del Digesto enmendadas* (1995), o sus anteriores artículos *Messis in spicis* (*D. 19,2,60,5*) (1992) y *Pseudogeminación en el Digesto por reutilización compilatoria* (1993), son frutos maduros de una traducción eminentemente crítica. Con gracia, d'Ors bromeaba diciendo que le hubiera gustado haber nacido en el siglo XIX para haber podido ser «el ayudante de Mommsen», a quien se debe la mejor edición del *Digesto*.

D'ORS, TEÓRICO DEL DERECHO

Partiendo del Derecho romano, Álvaro d'Ors elaboró en sus escritos una teoría del Derecho propia, que revisó en sus últimos años y sintetizó en su *Nueva introducción al estudio del Derecho* (1999). Ofrece este libro una versión enteramente rehecha de su primera *Introducción al Derecho* de 1963, revisada en las siguientes ediciones (8.^a ed. 1989) hasta llegar a esta final, tan diferente, que por eso la quiso titular «Nueva introducción». Contiene esta obrita formulaciones más claras, radicales y coherentes, que facilitan tanto la comprensión como la crítica. A ella me remito, pues constituye un buen punto de partida para conocer el pensamiento jurídico de d'Ors.

Su personalismo jurídico, unido a su esteticismo temperamental, contribuyeron a su concepción del Derecho como un juego de posiciones: la 'posición

justa' de una persona con respecto a otra. Esta posición se denomina 'situación' cuando afecta al Derecho público, y 'relación' cuando se refiere a cuestiones patrimoniales interpersonales, es decir, al Derecho privado, que, para d'Ors, es el «Derecho propiamente dicho». A partir de los años cincuenta, contempló d'Ors esta misma realidad jurídica desde una perspectiva judicialista, que plasmó en la fórmula «Derecho es lo que aprueban los jueces», es decir, la posición justa reconocida por una decisión judicial.

Pocos años antes de su muerte, Álvaro d'Ors amplió su propia definición de Derecho refiriéndose al contenido de la misma decisión judicial como un conjunto de «servicios socialmente exigibles» (*Nueva introducción*, § 62). Servicio ha de entenderse aquí en el sentido de «deber de una persona respecto a otra» (*Claves conceptuales*, 1996: 523). Así, pues, el Derecho sería «lo que aprueban los jueces respecto a los servicios personales socialmente exigibles» (*Claves conceptuales*, 1996: 512 y *Nueva introducción*, 1999, § 62). Desde esta nueva perspectiva, los denominados 'derechos absolutos' se convertirían en «deberes de no perturbar determinadas preferencias respecto a las cosas, conforme a un orden socialmente convenido» (*Retrospectiva de mis últimos XXV años*, 1993: 92); los llamados 'derechos del hombre' pasarían a ser «deberes personales del orden social» (*Nueva introducción*, § 11); y los 'derechos subjetivos', «preferencias personales que los jueces aprueban y defienden». Esta nueva visión del Derecho facilitaría su conexión con la Ética, en la que se funda aquél, por cuanto ésta se ocupa de los deberes o servicios debidos, que serán jurídicos en la medida en que son «socialmente exigibles» (*Nueva introducción*, § 12).

D'ORS, TEÓRICO DE LA POLÍTICA

La experiencia personal como soldado del ejército nacional en la guerra civil española (1936-1939) configuró decisivamente su pensamiento político, pero no dominó su reflexión intelectual, siempre más amplia y abierta, como correspondía a su talante universitario. Su antieuropeísmo, a pesar de haber visitado, de la mano de su padre, profundamente europeísta, tantas ciudades del continente durante su juventud, su antiestatismo y su antiliberalismo se forjaron, al menos psicológicamente, durante los trágicos años de la contienda civil.

Pero su interés por la teoría política viene de antes. La lectura, todavía ayudado por el diccionario de alemán, del librito de Carl Schmitt sobre el parlamentarismo actual —*Die geistesgesichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus* (1923)— dejó en Álvaro d'Ors una profunda huella: «Este libro —afirma en sus *Catalipómenos metaescolásticos (pro manuscripto* § 114)— fue decisivo para el pensamiento de toda mi vida». Pese a todo, para d'Ors, no fue Schmitt un maestro en el sentido genuino del término, sino un verdadero intelectual que estimuló su reflexión en las cuestiones de teoría política: su ciencia nómica, su decisionismo constitucional, su contraposición amigo-enemigo, su idea de legitimidad, su teología política, etc., latén en el pensamien-

to político de d'Ors, pero tantas veces son claramente superados, como puede observarse en las principales obras de su teoría política, a saber: el citado libro de colectánea *De la Guerra y de la Paz* (1954); *Ensayos de Teoría Política* (1979), *La violencia y el orden* (1987), *Derecho y sentido común* (1995), *La posesión del espacio* (1998) y *Bien común y enemigo público* (2002).

Álvaro d'Ors no aceptaba la idea de Estado, a diferencia de Carl Schmitt, por tratarse de una «forma de organización artificial de los grupos nacionales», que no es «expresión del desarrollo natural de la esencial sociabilidad humana», ya que parte del prejuicio de que «la naturaleza humana es por sí misma conflictiva» ('homo homini lupus') (*Nueva introducción*, § 103). Critica también «su poder absoluto, aun cuando el régimen interno sea democrático y de entera legalidad» (*Los pequeños países*, 1963: 162); el hecho de que la soberanía no reconozca la autoridad sino sólo la potestad, así como la imposición de una ética coactiva, en sustitución del orden moral natural. El mismo carácter territorial del Estado es prueba de «su propia limitación» (*Claves conceptuales*, 1996: 514), que d'Ors la supera a través de la relación pueblo-suelo: «A cada pueblo, su suelo», gustaba repetir con frase gráfica. En efecto, si como bien afirma Ulpiano, D. 1,1,10 pr., la justicia es la «perpetua y constante voluntad de dar a cada uno lo suyo», ese 'ius suum', aplicado a la distribución del orbe, debe concretarse en «dar a cada pueblo su suelo». Este reparto ha de estar informado por los principios de subsidiariedad y solidaridad. Así, pues, frente al principio de soberanía —poder exclusivo y excluyente, en el que hemos basado las relaciones internacionales desde que existe el Estado moderno— se alza el principio de subsidiariedad, que exige una conciencia solidaria entre los pueblos. Por eso, «la solidaridad, más que un complemento de la subsidiariedad, es su presupuesto» (*Derecho y sentido común*, 3.^a ed. 2001: 83).

Su obra *La posesión del espacio* (1998) es un intento de superación del concepto establecido «de dominio como derecho subjetivo absoluto, y, en relación con él, de soberanía estatal como criterio para distribución de la tierra» (p. 76). En ella, se refiere a la importancia de la Geodierética, como ciencia del reparto racional del espacio conforme a las necesidades vitales de los diferentes grupos sociales, en sustitución de la Geopolítica, que presupone la idea de Estado y territorio. El nuevo orden mundial estaría así compuesto, no por estados nacionales soberanos, ni menos todavía por un superestado, sino por «grandes espacios» de convivencia, aunados por una ética común, integrados por diferentes confederaciones de naciones, resultantes de una ordenación regional que parte de las comarcas y se funda en el núcleo vital más natural que es la familia.

D'Ors sustituyó la tríada revolucionaria francesa 'libertad, igualdad, fraternidad', por la, según él, más conforme al orden natural, de «responsabilidad, legitimidad, paternidad». En estas tres palabras se halla quizá la clave de su pensamiento político. La libertad «es el presupuesto esencial de la responsabilidad» y no una consecuencia de ella (*Claves conceptuales*, 1996: 518); de ahí la conveniencia de partir, en cualquier teoría política, del concepto de responsabilidad como «fundamento moral de la persona» y no de la libertad,

presupuesta en un ser responsable (*Claves conceptuales*, 1996: 523). El concepto revolucionario de igualdad es contrario al de legitimidad, es decir, a la fidelidad en la observancia de la ley natural y la tradición, constitutiva de la identidad nacional. La legitimidad, en cambio, radica principalmente en la familia, que se funda en una natural desigualdad estructural, exigida por la complementariedad de ambos sexos. ‘Legítimo’, por antonomasia, es el verdadero padre. (cfr. *Nueva introducción*, § 68). Una sociedad gobernada por familias puede reclamar una que sirva de modelo a todas ellas. Por eso, la monarquía sería «un traslado a nivel comunitario de la estructura familiar patriarcal» (*Forma de gobierno y legitimidad familiar*, 1959, en *Escritos varios*, p. 134). Por último, la fraternidad sólo puede tener razón de ser desde la paternidad, causa de la legitimidad.

La crítica de d’Ors al capitalismo —y a la ética capitalista, que, siguiendo a Max Weber, considera de raíz calvinista— parte de una consideración estrictamente jurídica, a saber: que el dinero, como bien consumible que es, no puede producir frutos, por lo que los intereses no son propiamente frutos del dinero (*pecunia non paret pecuniam*), en contra de lo que pensó Charles Du Moulin (1500-1566), entre otros. El capitalismo moderno ha hecho de la Economía una «ciencia de la riqueza», de la ‘abundancia’ y no de la ‘escasez’ (*Nueva introducción*, § 17). La Economía se ha convertido en ‘Crematística’ (cfr. su artículo *La Crematística*, 2000), y busca la productividad, por lo que el fin del trabajo del hombre no consistiría ya en ‘servir’ sino en ‘producir’, alterando de esta forma el orden natural.

D’ORS, CANONISTA

La promulgación del *Código de Derecho Canónico* de 1983 estimuló verdaderamente a d’Ors al estudio del Derecho de la Iglesia. Se interesó principalmente por la terminología utilizada por los redactores del *Codex*, así como por la exégesis crítica de los cánones en su versión latina, de naturaleza distinta a las ‘leges’ y al ‘ius civile’ de la tradición romanística. Se podría decir que d’Ors aportó al Derecho de la Iglesia esta visión filológica, a veces descuidada por los propios canonistas. Mucho contribuyó a ello la revisión que hizo de la traducción al español del *Código Canónico* (6.^a ed., 2001) editado por el Instituto Martín Azpilcueta.

Según d’Ors, el Derecho canónico es sobre todo Derecho público (Derecho constitucional, administrativo, penal, procesal y matrimonial), y de ahí que haya de ser considerado como Organización de la Iglesia, más que como Derecho propiamente dicho que, en el pensamiento de d’Ors, es, como he adelantado, por antonomasia el privado, es decir, el referido a conflictos patrimoniales entre personas. Precisamente porque su último fin es la ‘salus animarum’, el Derecho canónico «es fundamentalmente Teología e, instrumentalmente, una forma muy especial de Derecho, sobre todo de Organización» (*Los sagrados cánones*, 1987: 521).

D'ORS, FORALISTA

La ocasión de participar, desde el 20 de enero de 1962, con un grupo de expertos juristas —Juan García-Granero Fernández, Javier Nagore Yárnoz, Jesús Aizpún Tuero, José Javier López Jacoiste, José Arregui Gil, Juan Santamaría Ansa y Francisco Salinas Quijada, entre otros— en la redacción de las *Recopilaciones privadas del Derecho Privado Foral de Navarra*, de 1967 (libros I y II) y 1971, introdujo a d'Ors en el mundo del Derecho foral navarro. De él apreció siempre los principios de libertad civil, legitimidad familiar y subsidiariedad, llamados a informar el nuevo orden mundial, así como el reconocimiento del Derecho natural como límite del derecho positivo.

Tras la promulgación del *Fuero Nuevo*, algunos de sus redactores, entre ellos d'Ors, y otros juristas más jóvenes, coordinados por el notario navarro Javier Nagore, emprendieron la labor, culminada en 2004, de comentar extensamente el *Fuero Nuevo* para la editorial EDERSA. Trabajó d'Ors en los comentarios de las leyes referentes al ejercicio de los derechos, a las donaciones propter nuptias, la dote y las arras, así como a las donaciones inter vivos y mortis causa, la propiedad y posesión de las cosas, las servidumbres, las obligaciones en general y las estipulaciones.

D'ORS, UNIVERSITARIO

La intensidad con que vivió Álvaro d'Ors la servidumbre y grandeza — como solía repetir, con frase heredada de Xenius— del oficio universitario durante más de setenta años, ha quedado reflejada en una serie de escritos en los que reflexiona sobre esta institución académica multisecular. Esta expresión de «oficio universitario» (para d'Ors, sinónimo de «servicio universitario») pasó a formar parte del título de las dos obras de colectánea en las que se refirió más específicamente a la Universidad, a saber: *Papeles del oficio universitario* (1961), dedicada a su querido amigo Rafael Gibert, y *Nuevos papeles del oficio universitario* (1980), dedicada a otro gran amigo, Florentino Pérez-Embid. Los primeros se corresponden con su período compostelano (1944-1961); los segundos, con su primera etapa navarra (1961-1980).

Fruto de sus años de bibliotecario general de la Universidad de Navarra y de sus lecciones en la Escuela de Bibliotecarias de esta universidad, es su obra *Sistema de las Ciencias*, en cuatro fascículos. D'Ors definió la ciencia como «el conocimiento racional y objetivo de los fenómenos reales» (*Claves conceptuales*, 1996: 510). La ciencia, como tal, no tendría por objeto 'la Verdad' propiamente dicha, sólo cognoscible por la «Revelación del Verbo Encarnado, Jesucristo» (*Ev. S. Juan 14,6: Ego sum Veritas*), sino que aspira tan sólo, con el esfuerzo racional, a la Objetividad, esto es, a la «adecuación a la realidad» como resultado de la 'veracidad' (cfr. *Parerga historica*, pp. 15-17).

Con el aforismo «La ciencia razona, la técnica razona» (*Claves conceptuales*, 1996: 524), d'Ors quiso diferenciar la ciencia propiamente dicha, que es un acto del entendimiento, y por ello racional, de la técnica, «arte de dominar

prácticamente lo natural por la ciencia de la naturaleza» (p. 524). La técnica es contraria a la misma ciencia cuando actúa de forma intrínsecamente opuesta a la naturaleza (técnica de la guerra química, por ejemplo).

En 1991, publicó unas *Cartas a un joven estudiante*, con el fin de ayudar a los que se inician en la aventura universitaria, que fue la pasión de su vida. A todos los queridos alumnos de su medio siglo de docencia quiso dedicar su obra *Derecho y sentido común* (1995), con el siguiente verso, que refleja su humildad intelectual, y con el que finalizo estas reflexiones:

*Magistri munus mutatur
imago tamen tollitur.*

Álvaro d'Ors, una evocación

CARMEN CASTILLO*



En Enero de 1953 pronunció Álvaro d'Ors (fig. 174) la conferencia inaugural del Instituto Jurídico Español en Roma, órgano de la Delegación del CSIC, junto con la Escuela Española de Historia y Arqueología. Don Álvaro dirigió poco más tarde esta entidad, a lo largo de diecisiete años (1957-1973). Uno de sus discípulos, E. Valiño, Catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Valencia, que fue en su momento becario del Instituto de Roma, ha facilitado una relación de Catedráticos de la Universidad española que disfrutaron beca en ese espacio de tiempo; da treinta y un nombres, y no son todos (Valiño, 2001).

Quiero ante todo agradecer a los promotores del presente libro la oportunidad que me brindan de recordar esta actividad del maestro d'Ors, una tarea de servicio universitario de primer orden prestado a través de la necesaria proyección exterior del CSIC, en defensa de las ciencias humanas, de la docencia universitaria y de la actividad investigadora. «Sólo el investigador

* Universidad de Navarra.

puede ser un buen maestro» afirmaba D. Álvaro en conocida polémica con J. L. Pinillos (Pinillos, 1949).

Aunque no soy romanista, me honro en considerar ‘maestro de espíritu universitario’ a D. Álvaro, no sólo porque asumió la responsabilidad de mi formación durante los años en que yo preparaba el Doctorado, sino porque su presencia, su palabra y su comportamiento han sido ejes fundamentales en mi aprendizaje del ‘oficio universitario’, en ese recorrido exigente cuyas mejores compensaciones están personificadas en el empuje transmitido a tantos alumnos, de tantas promociones, para estimularles a entender y cumplir mejor su servicio a la sociedad.

Entendía D. Álvaro la Universidad como un servicio a la sociedad: «no a lo que la sociedad —arrastrada por intereses mezquinos— puede a veces pedir, sino a lo que realmente necesita».¹

La tarea de D. Álvaro ha sido un constante esfuerzo por dar una nueva ordenación al Derecho Romano, fundamento de la cultura europea, siempre actual y siempre necesario para la formación jurídica. Sirviéndose de una imagen tomada de Goethe, lo presentó en una de sus lecciones como el pato que, al ir nadando, desaparece de vez en vez, pero «vuelve a salir más allá siempre vivo y siempre juvenil».² Si no me equivoco, esa consideración del Derecho Romano como Derecho Universal vivo está en la base de la Cátedra de Derecho Global, que —con carácter y proyección internacional— ha creado en los últimos años el más joven de sus discípulos, Catedrático de Derecho Romano,³ un ejemplo vivo de lo que D. Álvaro llamaba la «importancia de saber heredar», enriqueciendo la herencia con el propio esfuerzo.

Este brevísimo escrito no tendría consistencia alguna si no reflejara lo que fue hilo conductor que atravesara el pensamiento de D. Álvaro: la constante tensión entre dos polos —*auctoritas* y *potestas*— en la sociedad civil, con la clara meta ideal de que en este mundo nuestro, la primera de ellas no quede absorbida por la segunda. «Él reunía los dos valores. Sus poderes de profesor se levantaban sobre la sabiduría del Derecho Romano. Para los alumnos, además, sobre el ejemplo de cada día».⁴

¹ Párrafo final del *Discurso Inaugural en la Universidad de Santiago de Compostela*, octubre, 1955.

² Prelección publicada en el *Boletín de la Facultad de Derecho de la Universidad de Coimbra*, 1949, cf. *Papeles del oficio universitario*, Madrid, 1960, p. 263.

³ Me refiero a la Cátedra Garrigues que dirige Rafael Domingo, actual Catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Navarra.

⁴ Tomado de: *La auctoritas y la potestas*, Diario de Navarra, 3-II-2004.

El profesor Ángel Álvarez de Miranda: la Historia de las Religiones y el Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO*
PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA**



Siguiendo el enunciado del título de este capítulo, el trabajo se dividirá en dos partes que intentarán exponer las dos facetas de Ángel Álvarez de Miranda Vicuña (1915-1957; véase Lago Carballo, e.p.) que interesan en esta monografía: su formación y trayectoria académicas como historiador de las religiones, en las que su estancia romana será fundamental, y su labor como primer director del Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma (fig. 175), antecesor del actual Instituto Cervantes de la capital italiana.

* Universidad de La Laguna.

** Universidad Autónoma de Madrid.



Fig. 175. La sede del Instituto Español de Lengua y Literatura desde la plaza del Panteón. Imagen cortesía de la familia Álvarez de Miranda.

ROMA, ÁNGEL ÁLVAREZ DE MIRANDA Y LA HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Ángel Álvarez de Miranda (fig. 176) puede considerarse como el primer historiador de las religiones español en sentido pleno. Fue la primera persona en España que alcanzó una formación especializada, tuvo una dedicación intelectual continuada y gozó de una posición académica sólida y reconocida en el estudio integral y científico (y por tanto no teológico) de la religión y las religiones. Durante su estancia romana, que se dilató seis años, desde 1948 a 1954, se formó con el que entonces era probablemente el historiador de las religiones más reputado a nivel mundial, Raffaele Pettazzoni. En julio de 1954 ganó, en la Universidad de Madrid, la cátedra que se titulaba 'Historia de las Religiones', pero una enfermedad incurable le llevó a no poder desarrollar su magisterio más que durante un curso académico y condujo a su muerte prematura en 1957.

Si bien el destacado interés por la religión se puede rastrear en Álvarez de Miranda desde los comienzos de su formación (estudió en el Seminario de Vitoria hasta el comienzo de la Guerra Civil), Roma será el lugar en el que esta vocación madurará y se encauzará por los límites marcados por una especialización científicamente consolidada.

Al llegar a Roma en 1948, Ángel Álvarez de Miranda contaba con una sólida formación intelectual; había cursado entre 1939 y 1944, con las máximas calificaciones, los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, donde incluso había comenzado en 1946, bajo la dirección de Santiago Montero Díaz, su tesis doctoral sobre el concepto de Historia en Polibio. Había sido, además, uno de los fundadores de la revista *Alférez*, en la que contribuyó con una decena de artículos, y fue colaborador de su amigo Pedro Laín Entralgo (que prologó dos de sus libros póstumos: Laín 1957; 1961) en la fundación y primeros años de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, en la que contribuyó con una veintena de trabajos (véase un listado en Díez de Velasco, 2007a: 10-12).

En sus primeros trabajos, si bien los temas religiosos no son inusuales, no se puede decir que fueran los principales. Sin embargo, el panorama cambió radicalmente en Roma. Cursó en la Universidad de Roma, en la Facultad de Letras, sección de Historia de



Fig. 176. Ángel Álvarez de Miranda. Imagen cortesía de la familia Álvarez de Miranda.

las Religiones, con las calificaciones máximas, los estudios que le condujeron a defender en octubre de 1952 una tesis doctoral bajo la dirección de Pettazzoni sobre la sacralidad del toro (Álvarez de Miranda, 1952a-b). Aplicó en ella los instrumentos del análisis histórico-religioso que hicieron famosa a la denominada «Scuola di Roma» y tras su traducción póstuma al español (Álvarez de Miranda, 1962), se ha convertido en un clásico que todavía se sigue reeditando e incluso traduciendo (Álvarez de Miranda, 1998; 2003). A partir de este momento sus artículos y trabajos de investigación se dedican, casi de modo exclusivo, a temas de Historia de las Religiones y aplica en ellos tanto el método comparado como una perspectiva generalista de un modo en el que queda patente la impronta de su maestro Raffaele Pettazzoni. Un ejemplo magistral de este tipo de análisis lo desarrolló en su estudio pionero sobre las implicaciones religiosas y simbólicas en la poesía de Federico García Lorca, que publicó de modo abreviado en 1953, pero que formaba parte de una monografía más extensa cuyo texto completo vio la luz póstumamente, y que, dado su destacado interés, se ha vuelto a reeditar recientemente (Álvarez de Miranda, 1963; 2010).

Su implicación en la vida cultural italiana en general fue muy activa, como se evidencia en el apartado siguiente, pero aquí nos interesa destacar lo que atañe especialmente a la Historia de las Religiones. Además de los diversos trabajos de investigación que realizó en su estancia italiana y que se explican, dada la pobreza bibliográfica sobre el tema en la España del momento, por el acceso que tuvo a las bien dotadas bibliotecas romanas (además de la suya personal que fue conformando a lo largo del tiempo y que sus herederos donaron a la Universidad Complutense), hay que evidenciar que tuvo una participación continuada en la Società Italiana per la Storia delle Religioni, que organizó en 1951 Raffaele Pettazzoni. Fue invitado a adherirse a ella desde el origen de la misma (se conserva la lista original de los envíos para su constitución, en la que aparece con el nombre de «Angelo de Miranda», indistinguible de cualquiera de los demás investigadores italianos citados en ella; luego en las listas de socios aparece con su nombre correcto) y participó como miembro en muchas de sus actividades (Gandini, 2006: 134, 199). De entre sus trabajos científicos fundamentales de esta etapa destaca, por ejemplo, su artículo «Job y Prometeo» (Álvarez de Miranda, 1954a), que publicó en el segundo número de *Anthologica Annua*, la recién fundada revista del entonces denominado 'Instituto Español de Ciencias Eclesiásticas' de Roma. Realiza en él un ejemplar análisis comparado utilizando la capacidad de trabajo directo con las fuentes antiguas que le permitía tanto su dominio de la filología clásica (alcanzado en su formación española) como de la hebrea (había seguido en el Instituto Bíblico de la Universidad Gregoriana de Roma una serie de cursos que le capacitaban en ese campo). Otro de sus artículos publicados en Italia, y esta vez escrito en la lengua de Dante, fue un trabajo de comparación entre las religiones mediterráneas y las ibéricas (Álvarez de Miranda, 1954b).

Durante su estancia romana redactó también su tesis doctoral española, que defendió en el verano de 1953 en la Universidad de Madrid. Como conse-

cuencia de su cambio de orientación disciplinar hacia los estudios histórico-religiosos, redefinió sus contenidos y añadió un subtítulo que resulta revelador: *El conflicto entre racionalismo y religiosidad y su proyección en la actitud ética e historiográfica de Polibio* (Álvarez de Miranda, 1953). Trató en ella de uno de sus temas de investigación especialmente queridos, el de la increencia o la irreligiosidad, que ya revisó en su trabajo sobre Prometeo y Job y al que dedicaría su último artículo publicado en vida, en la revista *Emerita* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Álvarez de Miranda, 1956).

Su último medio año de estancia romana, 1954, será clave en su trayectoria: en plena madurez como historiador de las religiones en una Italia que otorgaba a la disciplina una gran relevancia, pasó, tras ganar la cátedra de Historia de las Religiones de la Universidad de Madrid (julio de 1954), a desarrollar su trabajo en un país yermo en este aspecto, en el que el estudio de las religiones (en plural) era muy mal entendido dado el contexto ideológico del momento. Probablemente había prosperado una cátedra en la universidad española con esa denominación por la confianza en la formación y capacidad de Álvarez de Miranda que tenían el rector de la Universidad de Madrid, Pedro Laín (que fue presidente, además, de la cátedra), y el propio Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez (con quien había colaborado con anterioridad y que le dedicó un sentido esbozo biográfico tras su muerte: Ruiz-Giménez, 1959).

Álvarez de Miranda no defraudó las expectativas. Su lección inaugural pronunciada en octubre (publicada como Álvarez de Miranda, 1955a) fue seguida por una sala abarrotada y en ella propuso argumentos sólidos para justificar el interés de la disciplina en España. Defendió, aunque sin citarlo expresamente, muchos de los postulados de su maestro Pettazzoni, a la par que, y esta vez citándolo en dos ocasiones (algo que solo hará con Menéndez Pelayo), se adhería a las propuestas de análisis del que ya comenzaba a ser el historiador de las religiones más influyente del momento, Mircea Eliade, con quien, por otra parte, mantenía correspondencia (Díez de Velasco, 2007a: 69-70).

Pero a la postre los esfuerzos de Álvarez de Miranda no prosperaron por su muerte prematura; de hecho la cátedra sufrió diversas vicisitudes que terminaron con su desaparición *de facto* en 1964 (Díez de Velasco, 2007a: 50ss; 2007b: 95ss.), y la disciplina solo ha recuperado algo de su papel en la universidad española a partir de la década de 1990. El equivalente a la Sociedad Italiana de Historia de las Religiones, denominada en España ‘Sociedad Española de Ciencias de las Religiones’ no se fundó más que cuatro décadas más tarde que aquella, en 1993 (Díez de Velasco, 2009, en general Díez de Velasco, 1995; Díez de Velasco y Teja, 2002; Marcos, 2009).

Desde luego la situación hubiera sido bien diferente si Álvarez de Miranda hubiese podido desarrollar plenamente sus muchos planes para la consolidación de la disciplina de la que era el primer catedrático en España. Algunos de ellos los conocemos gracias a una carta que envió a su maestro Pettazzoni en mayo de 1955: «Se abre la posibilidad de que sea creada en nuestro Consejo de Investigaciones una sección de Historia de las Religiones

que yo dirigiría. Tengo una gran ilusión de poder organizar, quizá el año próximo, encuentros científicos que me abran la oportunidad de invitarle a impartir alguna conferencia en Madrid». Estaba, por tanto, dirigiendo sus esfuerzos hacia la creación no solo de una infraestructura de docencia, sino también de investigación con proyección internacional.

Pero Álvarez de Miranda ya estaba en esa fecha atado a una silla de ruedas, imposibilitado, por ejemplo, para asistir al *VIII Congreso Internacional de Historia de las Religiones*, que se desarrolló del 17 al 23 de abril de 1955 en Roma, bajo la presidencia de Pettazzoni, con quien, además, se disculpa en esta carta que se acaba de citar. Era el evento más importante a nivel internacional en la disciplina y lo promovía la IAHR (International Association for the History of Religions), la asociación mundial que aglutinaba a los especialistas en el estudio académico (no teológico) de las religiones, que, además, presidía Pettazzoni desde 1950 y que era la primera vez que se organizaba en un país del Sur de Europa.

Roma, como hemos visto, transformó a Álvarez de Miranda en historiador de las religiones, pero probablemente España no estaba preparada para entender un perfil como ese. De hecho, si no llega a ser por los esfuerzos de su viuda, Consuelo de la Gándara, que consiguió que, de modo póstumo, sus escritos se recopilasen, tradujesen en algún caso, y publicasen como monografías (Álvarez de Miranda, 1959a-b; 1961; 1962; 1963) quizá la brillante faceta como director del Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma, que ahora se repasará, sería la que principalmente se recordaría, obviando así un perfil intelectual en tanto que historiador de las religiones del que podemos atrevernos a plantear, y sin alejarnos de la perspectiva romana, que no desluce (teniendo evidentemente en cuenta el hecho de su prematura muerte en 1957) en el elenco de los excepcionales discípulos con los que contó Raffaele Pettazzoni y que configuraron lo que se ha denominado con admiración la «Scuola di Roma».

EL INSTITUTO ESPAÑOL DE LENGUA Y LITERATURA EN ROMA

En el verano de 1948 Joaquín Ruiz-Giménez, hasta entonces director del Instituto de Cultura Hispánica, fue nombrado embajador de España cerca de la Santa Sede, con la misión de preparar el terreno para la firma de lo que sería el Concordato de 1953 (y que se ultimó, como es sabido, siendo ya embajador Fernando María Castiella, pues Ruiz-Giménez había sido nombrado ministro de Educación en julio de 1951).

En unas notas manuscritas, Ruiz-Giménez fue apuntando razones a favor y en contra de aceptar su nombramiento como embajador. Y entre las primeras —es decir, entre las razones a favor— figuraba esta: «Posibilidad, también, de hacer *desde Roma y en Roma* (con los embajadores junto a la Santa Sede, y en los demás ambientes de aquella ciudad universal) *una campaña urgente e incesante* para lograr simpatías y *adhesiones a nuestra patria*, con vistas, en concreto, a las próximas reuniones internacionales» (Tusell, 1984: 231).

La diplomacia española vivía un momento de intensos esfuerzos por evitar el aislamiento y alcanzar reconocimiento internacional, tanto en Europa como en América. En el mismo año que el Concordato se firmarían los acuerdos con Estados Unidos. La política de la Hispanidad sería otra de las bazas fundamentales (y el mencionado Instituto de Cultura Hispánica uno de sus instrumentos).

En ese contexto hay que situar la creación del Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma; y, desde luego, en el nombramiento de la persona que había de ponerlo en pie y de dirigirlo no es difícil adivinar la intervención del flamante embajador Ruiz-Giménez, pues la elección iba a recaer en una persona a la que él conocía bien y en la que tenía depositadas grandes esperanzas. El nombramiento a favor de Ángel Álvarez de Miranda, firmado por el Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores (lo era, a la sazón, Carlos Cañal y Gómez-Imaz), lleva fecha de 11 de septiembre de 1948. Poco después, el joven profesor de 33 años llegaba a la capital italiana, junto a su esposa, Consuelo de la Gándara, y una hija recién nacida.



Fig. 177. Vista actual de la antigua sede del Instituto Español de Lengua y Literatura desde el Panteón, nevada de febrero de 2010.

Cabe imaginar el esfuerzo que supuso montar un centro que antes de que terminara aquel curso académico empezó a desarrollar sus actividades. Tras un intento, fallido, de utilizar un edificio de la Via Giulia que era propiedad de la Obra Pía, el Instituto se instaló en la primera planta de un *palazzo* que había sido residencia del cardenal Sibilía, el Palazzo Crescenzi, en Via della Rotonda 23, esquina a la Salita de' Crescenzi, es decir, en una de las esquinas

de la plaza a la que se abre la fachada del Pantheon, en el corazón de la ciudad (fig. 177). El 27 de abril de 1949 tuvo lugar la inauguración provisional del centro (Jevenois, 1997: 174), que ya comenzó a funcionar (fig. 178), pero la inauguración oficial se celebró con una conferencia de don Eugenio d'Ors («Filosofía española escrita y no escrita») el 21 de junio de ese mismo año.

Fig. 178. El profesor Á. Álvarez de Miranda durante un acto del Instituto Español de Lengua y Literatura. En la mesa presidencial están los embajadores Sangróniz (en el centro) y Ruiz-Giménez (a la izquierda). Imagen cortesía de la familia Álvarez de Miranda.



De acuerdo con sus funciones, la actividad del Instituto giró en torno a las clases de lengua, literatura y cultura españolas y a la celebración de conferencias, conciertos, exposiciones, etc. Asumieron la docencia el propio Álvarez de Miranda y un jovencísimo José María Valverde (lector de español, además, en la Universidad de Roma), y pronto se sumó a ellos Dionisio Rídruejo, que llega a la capital italiana en diciembre de 1948 como corresponsal de prensa de la agencia Pyresa (y allí permanecería hasta agosto de 1951). Federico Sopena, vicerrector de la iglesia de Montserrat, dará clases de Historia de la música. Al cuidado de la, al principio, modesta biblioteca, progresivamente enriquecida, está la esposa del director. Poco a poco, el centro se va abriendo un hueco en la vida cultural italiana, alentado por los dos embajadores, Ruiz-Giménez (*presso* la Santa Sede) y José Antonio de Sangroniz, que está al frente de la embajada ante el Quirinal (de la que, como es obvio, el Instituto orgánicamente dependía). El consejero de asuntos culturales es Mario Ponce de León, quien, junto a Álvarez de Miranda, desempeñó un importante papel en la puesta en marcha del Instituto. Más adelante ocupará ese puesto otro gran diplomático, Emilio Garrigues y Díaz-Cañabate. Los hilos, durante su embajada y después de ella, los mueve Ruiz-Giménez, que siendo ya ministro escribe a Álvarez de Miranda (4 de diciembre de 1951): «Puedes estar seguro que cuentas en todo momento con mi decidido apoyo y que, a Dios gracias, seguirás ahí hasta que te interese venir a nuestra Universidad».

Por el salón de actos del Instituto pasaron, en el período en que Álvarez de Miranda lo dirigió (1948-1954), numerosos conferenciantes. El más relevante fue don Ramón Menéndez Pidal (**fig. 179**), que el 11 de diciembre de 1951 disertó sobre «Problemas de la poesía épica» (conferencia editada como opúsculo por el mismo Instituto:¹ Menéndez Pidal, 1951); desde allí marchó a Nápoles, para inaugurar con otra conferencia el segundo de los Institutos de España en Italia. Y aún volvería don Ramón otra vez a Roma, en junio de 1952, para recibir en la Accademia dei Lincei, de manos del presidente de la República, Luigi Einaudi, el Premio Feltrinelli. En esa ocasión Álvarez de Miranda organizó en el Instituto una recepción en su honor.

De acuerdo con documentación hemerográfica y epistolar conservada en el archivo personal de Ángel Álvarez de Miranda podemos reconstruir una lista, sin duda incompleta,



Fig. 179. Ángel Álvarez de Miranda y su esposa Consuelo de la Gándara con Ramón Menéndez Pidal en la Fontana di Trevi. Imagen cortesía de la familia Álvarez de Miranda.

¹ Con otro del mismo año se iniciaron las publicaciones del centro: Fernández Murga, 1951.

de los conferenciantes españoles que en aquellos años pasaron por el Instituto. Los agrupamos año por año e indicamos, cuando nos es conocido, el título de la intervención:

- 1949: José Antonio de Sangróniz («Gala Placidia Augusta, primera reina española y su tiempo»), el marqués de Lozoya («El arte y la vida de Goya»).
- 1950: Antonio Marichalar («Garcilaso en Italia»), Pedro Laín («Tres clásicos de la esperanza: fray Luis de León, fray Luis de Granada, Quevedo»), Dámaso Alonso («La poesía de San Juan de la Cruz»), Luis Morales Oliver, Eugenio Montes («La máquina, hija pródiga del Cristianismo»), Francisco Javier Conde.
- 1951: Dionisio Ridruejo («Tres momentos de la poesía religiosa española»), Ricardo García Villoslada S. I. («¿Contrarreforma, Contraprotesta o Restauración católica?»), Enrique Tierno Galván («Machiavelli en España»), Fernando Lázaro Carreter («El teatro contemporáneo español»), Joaquín de Entrambasaguas («La vida amorosa de Lope de Vega»), José Camón Aznar («Un nuevo museo en Madrid: el Lázaro Galdiano»), Federico Sopena («Granada en la música»), Pedro de Lerturía S. I. («Ideales político-religiosos de Colón en su carta institucional del “Mayorazgo”»).
- 1952: José María Gironella («El novelista español contemporáneo ante el mundo»), Federico García Sanchiz («España y los españoles»), Eugenio d'Ors («Noticias sobre el arte hispano de hoy»), Juan Beneyto, Antonio Tovar.
- 1953: Manuel Fernández Galiano, José María Alonso Gamó.
- 1954: Antonio García Bellido («Acceso de Trajano al Imperio»), Santiago Montero Díaz.

«Las conferencias de Dámaso y de Laín hicieron época», recordaría Federico Sopena (Sopena, 1970: 77), mientras que Guido Mancini evocaba «la emoción con que se recibió en el Instituto de Roma a don Ramón Menéndez Pidal y a don Dámaso Alonso» (Mancini, 1964: 338).

Intervino también algún conferenciante italiano, como el hispanista Lorenzo Giusso, un asiduo del Instituto, en 1951. Entre los conciertos, tenemos constancia de los de los guitarristas Narciso Yepes (1952) y Manuel Díaz Cano (1953). Tres jóvenes pintores zaragozanos, Luis Esteban, Mariano Villalta y José Plou, expusieron sus obras a finales de 1950, con motivo del Año Santo, y al siguiente tuvo lugar una exposición de César Muñoz Sola. Todo ello da fe de un esfuerzo por la difusión de la cultura española que hoy puede parecernos algo naturalísimo y cotidiano, pero que no lo era en tiempos de dificultades de toda índole, incluidas desde luego las presupuestarias.

Con motivo del paso por Roma de Gerardo Diego, Consuelo de la Gándara organizó un pequeño encuentro del poeta con escritores, intelectuales y artistas italianos: Giuseppe Ungaretti, Carlo Emilio Gadda, Gaspero Del Corso, Irene Brin, Matilde Crespi, Giangaspere Napolitano, Angelo Monteverdi (ca-

tadrático de Filología Románica en La Sapienza, que después presidirá la Accademia dei Lincei). Y es que otro de los propósitos que guiaron la actividad del Instituto fue el tender puentes culturales y literarios entre España e Italia. Gracias a la invitación que les cursó Álvarez de Miranda, el poeta Ungaretti y el novelista Gadda, así como un gran estudioso de la poesía española, Oreste Macrí, pudieron asistir al *II Congreso de Poesía*, que se celebró en Salamanca en julio de 1953.² Durante su estancia en España, Ungaretti dirá a la prensa, a propósito del Instituto Español de Roma: «Es un modelo en su género por su perfecta organización. Tal vez en España no sepan muchos hasta qué punto pueden estar orgullosos de él».

Otra actividad alentada por el Instituto fue la representación en Orvieto, ante la fachada del Duomo, con motivo de un congreso sobre teatro sacro (junio de 1951), de *El Gran Teatro del Mundo* de Calderón; la representación fue acompañada de una conferencia de Álvarez de Miranda, «Originalità e modernità del *auto sacramental* spagnolo». En un libro de Ridruejo puede leerse la crónica que, con el título «Calderón en Orvieto», envió desde allí el poeta (Ridruejo, 1960: 267-271).

El tema de las relaciones culturales captó entonces el interés de Ángel Álvarez de Miranda. En Santander, en el verano de 1949, diserta sobre «Las tendencias culturales en la Italia de hoy» (Lago Carballo, 1999: 71) y en 1950 publica un artículo, «Italia ante el problema de las relaciones culturales» (Álvarez de Miranda, 1950), que está dedicado a dar a conocer al lector español el contenido de otro escrito por quien era entonces un jovencísimo subsecretario de la Presidencia, Giulio Andreotti, así como las reacciones que había suscitado. Defendía el político democristiano la inserción de las relaciones culturales en el ámbito de la diplomacia y la política exterior, y Álvarez de Miranda glosa esas ideas. La actividad cultural en el exterior es, de suyo, política. «Sépalo o no —escribe Álvarez de Miranda—, y quiéralo o no lo quiera, todo aquel que ejercita al otro lado de la patria una actividad espiritual está moviéndose inevitablemente en la órbita de la política exterior de su país»; más todo ello ha de suceder «al margen de todo afán politizador de la cultura tal como ese afán fue sentido por los regímenes totalitarios». Otras ideas sensatamente modernas se expresan ahí: los centros en el exterior no pueden tener tal dependencia de la Administración del país de origen que la burocracia de esta los asfixie; deben dar a conocer la cultura pretérita, pero

² El primero de esta serie de congresos de poesía (Amat, 2007) se celebró en Segovia en 1952, y el tercero y último en Santiago de Compostela en 1954. El inspirador fue Ridruejo, y el promotor, al frente de la Dirección General de Universidades, Joaquín Pérez Villanueva; los tres contaron con la eficaz organización, como secretario, de Rafael Santos Torroella. Es bien sabido que el congreso segoviano sirvió, por vez primera, para el acercamiento entre poetas castellanos y catalanes. En el de Salamanca (Puerto, 2003) quiso incrementarse la presencia internacional, y de los países europeos la más destacada fue la italiana, gracias a los buenos oficios de Álvarez de Miranda, reflejados en la correspondencia que mantuvo con los autores mencionados. En realidad, ya para el primer congreso, el de Segovia, se había cursado una invitación a Ungaretti, como se desprende de una carta de este a Álvarez de Miranda del 27 de mayo de 1952; el poeta se excusa porque una serie de compromisos y el estrecho margen temporal que quedaba —el congreso tendría lugar en junio— le impedían asistir. Para el de 1953 Giovanni Papini declinó asimismo la invitación por razones de salud, en carta a Álvarez de Miranda del 7 de abril.

de ningún modo pueden descuidar la más viva de todas, la contemporánea; etcétera.

Pues bien, muchas de esas ideas, contrastadas con la praxis al frente del Instituto, reaparecen en un texto mecanoscrito de Ángel Álvarez de Miranda titulado *Experiencia de un Instituto cultural español en el extranjero*. Inédito —hasta donde nosotros sabemos— y sin fecha, tiene un cierto carácter de informe interno, recapitulador de la experiencia adquirida como director del Instituto de Roma, y acaso fue solicitado por sus superiores de la Dirección General, a los que parece dirigirse. Los centros, se sostiene ahí, deben tener un «tono» universitario, deben evitar en absoluto la propaganda política, deben ser conscientes de que el patrimonio cultural del país que representan «no está todo él confinado en el pretérito, sino que se prolonga ininterrumpidamente en el presente», deben interesarse por la cultura del país de acogida, etc. En relación con esto último Álvarez de Miranda hace las siguientes observaciones:

En todo país existen los prestigios simulados y los auténticos, y una de las tareas más delicadas y sutiles consiste en saber seleccionar y discernir las personas y los caminos con posibilidades de futuro. De esa discriminación selectiva depende gran parte del éxito o del fracaso que aguarda al que trabaja culturalmente con fines de difusión en un país extranjero. Es menester que las personas de que se rodea el director de un Instituto no pertenezcan a un solo estamento, a un único grupo intelectual o artístico, a una sola tendencia ideológica o política, y ni siquiera tampoco a una clase social, aunque se trate de una élite más o menos aristocrática. Lo que ante todo debe representar quien opera en el extranjero no es nunca una clase, una ideología o un gremio, por muy excelsos que estos sean, sino un estilo y un espíritu dotados de la máxima apertura y comprensión.

El hilo del discurso había llevado a Álvarez de Miranda a un terreno y unos planteamientos que recuerdan bastante a los que había puesto sobre el tapete un conocido artículo que por esas fechas (1952) había escrito su amigo Ridruejo, «Excluyentes y comprensivos». Recuerda a él incluso en el enrevesamiento elocutivo, en el juego de alusiones y elusiones que era preciso desplegar en asunto tan comprometido:

Si es importante que el difusor cultural no sea estrechamente catalogado como demasiado perteneciente a un clan o grupo local del país en el que labora, no lo es menos lo referente a su catalogación con respecto al país que representa. La máxima amplitud debe presidir su manera de valorar a las más contrapuestas tendencias que puedan existir en el país de origen. Hay que partir de la base de que fenómenos, personas y tendencias que dentro de un clima determinado y momentáneo no obtienen en el país una cotización por así decirlo oficial, constituyen muchas veces sin embargo no solo elementos representativos del país mismo, sino aptos para ser valorados más allá de las fronteras propias en tanto o en mayor grado que otros elementos de la vida oficial. Ello obliga a una presentación de los valores del país de origen que tenga la virtud y la generosidad, además de la inteligencia, de aparecer exenta de partidismo. A la postre toda difusión y prestigio obtenido por un representante del país de origen más allá de sus fronteras revierte siempre a favor del país mismo, aunque momentáneamente y por razones ajenas a las culturales o

artísticas no sea considerado en su patria como exponente fiel a la índole del país. El difusor cultural deberá tener siempre presente que su misión no consiste en ser él quien seleccione dentro de su propio país unos u otros valores para imponerlos en el extranjero; su función consiste por el contrario en presentar y ofrecer, más que en valorar y en seleccionar. Toda actitud demasiado excluyente por parte del difusor cultural empieza por suscitar una justa desconfianza en los medios sobre los que tiene la obligación de actuar, pero además limita y recorta funestamente la fisonomía real de su propio país, e incurre por lo tanto en el defecto de mutilar y subvalorar elementos de un panorama nacional y cultural que aunque por diversas razones parezcan inaptos e incluso indeseables dentro del propio país, son sin embargo valiosos elementos para la exportación, y útiles por consiguiente a efectos de la difusión de lo nacional.

Las más de una Españas planean sobre estas líneas, que iban, nos parece, todo lo lejos que se podía en un escrito de tales características. Recuérdese que un año después del mencionado artículo de Ridruejo había visto la luz uno no menos impactante de otro amigo común, José Luis Aranguren, que postulaba sin ambages el diálogo con el exilio (Aranguren, 1957: 165-216). No hay en las palabras citadas de Álvarez de Miranda, desde luego, ninguna referencia explícita a los exiliados, ni era imaginable —no lo era, seguramente, por ninguna de las dos partes— que alguno de ellos hubiera podido llegar a ocupar la tribuna del Instituto.

Pero hay una anécdota muy reveladora que es al menos indicativa del talante de su director, y desde luego del de Ridruejo. La ha contado otro corresponsal de prensa en Roma que era buen amigo de este, José Miguel Velloso, y se refiere a María Zambrano, exiliada por aquel entonces en la capital italiana:

Era en aquel entonces director del Instituto Española de Lengua y Literatura el inolvidable Ángel Álvarez de Miranda, el cual hizo mucho para que la presencia cultural española se hiciera sentir en Italia. A este respecto recuerdo lo siguiente: [...] Mi madre y yo solíamos ir a cenar a una modesta taberna llamada Margutta, donde se gastaba muy poco y a la que acudían escritores, pintores y periodistas. Un día, no sé por qué razón, mi madre fue allí a cenar sola y la fatalidad quiso que en la mesa de al lado estuvieran dos españolas exiliadas con las que mi madre entabló conversación. Esas dos españolas eran Araceli y María Zambrano. Cuando lo supe, corrí a comunicar el gran hallazgo a Dionisio, el cual, una vez yo entablé relaciones de amistad con ellas, quiso conocerlas también, y de acuerdo con Álvarez de Miranda las invitó al Instituto Español de Literatura. Araceli y María eran muy reacias a aceptar la invitación. No querían saber nada con la España oficial. Finalmente, Dionisio las convenció y no solo aceptaron ir a tomar el té con los Álvarez de Miranda, sino que acudieron por lo menos a una de las conferencias que el Padre Sopena dio por aquel entonces sobre música española en el Instituto. Todo eso ahora puede parecer que no tenga importancia, pero a mí, por ejemplo, el hecho de introducir a las Zambrano en el Instituto Español me costó que el cónsul de España se negara a renovarme el pasaporte y, de consiguiente, mi regreso a España (Velloso, 1976: 115).

De donde se deduce, innecesario es decirlo, que los «excluyentes» seguían campando por sus respetos.

El artículo de Álvarez de Miranda dedicado a glosar el de Andreotti debió de ser el motivo de que se entablara una relación entre ambos. Y así, estando ya aquel de vuelta en Madrid, recibe una carta de Andreotti (2 de febrero de 1955) en que le pide, para una revista que acaba de fundar, *Concretezza*, «un Suo articolo sul tema *Ricordi di Roma*». Álvarez de Miranda le complace, y le envía un texto que por su tono y carácter es una verdadera rareza en su producción. Se titula «Odore di Roma» y se publicó, efectivamente, en aquella revista que dirigía Andreotti, en mayo de 1955 (Álvarez de Miranda, 1955b). Es una evocación de Roma a través del olor que el autor considera y recuerda como el más característico y atractivo de la ciudad, el olor a café, a «il migliore caffè del mondo».

Lo que el lector no llega a adivinar en las risueñas líneas de ese artículo es la lacerante nostalgia desde la que, sin duda, se escribieron, la de una persona que sabía que nunca podría ya volver a la capital italiana, en la que habían transcurrido seis maravillosos años de su vida. Álvarez de Miranda había regresado a Madrid a mediados de 1954 para presentarse a las oposiciones a cátedra que, como ya ha quedado dicho, ganó en julio de ese año. Pero simultáneamente habían aparecido los primeros síntomas del mal irreversible que acabó con su vida tres años más tarde.

En los meses previos a su marcha de Italia, y en previsión de su éxito en las oposiciones, es lógico que empezara a especularse con su sucesión. Ruiz-Giménez, ministro (recordémoslo, pues el detalle es significativo) no de Exteriores, sino de Educación, tanteó a Dionisio Ridruejo, y este le escribe a Ángel Álvarez de Miranda, el 4 de febrero de 1954:

Hace un mes me habló Joaquín de ir a sustituirte cuando tu marcha, pero la cosa me parece muy difícil, primero porque yo no quiero dedicarme a las matemáticas de cada día, y para no hacerlo hace falta dinero que al parecer no existe, y segundo porque mi desgana para ser nombrado cosa alguna va siendo cada día mayor. De todas formas, confieso que la tentación es grandísima.³

Y cuatro días más tarde es aún más explícito, respecto a su rechazo a aceptar nombramientos oficiales, en carta a Valverde:

He escrito a Ángel y le cuento cómo me han hablado para sustituirle, y mis perplejidades, que ya no solo vienen de la apreciación económica del asunto, sino también de una cierta pereza a ligarme, aun en cosa tan profesional y neutra, al dispositivo oficial (Gracia, 2007: 266).

Finalmente, el nombramiento para suceder a Ángel Álvarez de Miranda al frente del Instituto de Roma recayó en Eugenio Montes.

³ Figura esta carta en el epistolario de Ridruejo no hace mucho publicado (Gracia, 2007: 264-265). Pero la citamos por el original mecanografiado que recibió Álvarez de Miranda, y que presenta ligeras variantes respecto del publicado por Gracia; esas variantes obedecen a añadidos a mano hechos en el último momento sobre el mecanoscrito, o a que haya en la copia que maneja el editor palabras borrosas (suponemos que esta y otras cartas de Ridruejo que se incluyen en el citado epistolario son copias en papel carbón).

BIBLIOGRAFÍA CITADA DE ÁNGEL ÁLVAREZ DE MIRANDA

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Ángel, 1950: Italia ante el problema de las relaciones culturales. *Arbor*, 51 (marzo), 389-394.
- 1952a: *L'origine magica delle «corridas» nella Penisola Iberica ed in Creta, con un appendice sulla magia sessuale del toro in alcuni miti e riti delle religioni antiche*. Inédito. Tesis de laurea, Universidad de Roma. Ejemplar en el archivo personal de Raffaele Pettazzoni (con fecha manuscrita: 8 octubre 1952), 235 pp.
 - 1952b: *Miti e riti sulla sacralità del toro*. Porta el encabezado: tesis de laurea che presenta l'allievo Alvarez de Miranda (Angelo) per ottenere il titolo di dottore in Scienze Storico-Religiose nella Falcoltà di Lettere dell' Università di Roma. Inédito. Ejemplar presentado a la oposición de la cátedra de Historia de las Religiones de la Universidad de Madrid (Archivo General de la Administración), paginación discontinua. 201 pp.
 - 1953a: *Concepto de la historia en Polibio. El conflicto entre racionalismo y religiosidad y su proyección en la actitud ética e historiográfica de Polibio*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Madrid, 2 vols.
 - 1953b: Poesía y religión: *Revista de ideas estéticas* 11. 221-251 (publicación parcial de Álvarez de Miranda 1963).
 - 1954a: Job y Prometeo, o religión e irreligión. *Anthologica Annua* 2. 207-237 (recopilado en Álvarez de Miranda 1959b: 235-285 y Álvarez de Miranda 2008: 21-51).
 - 1954b: L'antica religione mediterranea nella tradizione iberica. *Rassegna mediterranea* VII,2, s.p. (6 pp.).
 - 1955a: *El saber histórico-religioso y la ciencia española. Primera lección dada en la cátedra de «Historia de las religiones*. Madrid, Universidad de Madrid. 38 pp. (recopilado en Álvarez de Miranda 1959b: 289-315 y Álvarez de Miranda 2008: 1-18).
 - 1955b: Odore di Roma. *Concretezza. Rivista Politica Quindicinale*, 9, maggio: 33.
 - 1956: La irreligiosidad de Polibio. *Emerita* 24. 27-65 (recopilado en Álvarez de Miranda 1959b: 381-431 y Álvarez de Miranda 2008: 183-215).
 - 1959a: *Obras I (Varia)*, (con prólogo de Joaquín Ruiz-Giménez). Ediciones Cultura Hispánica, Madrid: 471 pp.
 - 1959b: *Obras II (Ensayos histórico-religiosos)*, (con prólogo de Pedro Laín Entralgo y epílogo de José Luis López Aranguren). Ediciones Cultura Hispánica, Madrid. 455 pp.
 - 1961: *Religiones mistericas* (con prólogo de Pedro Laín Entralgo). Revista de Occidente, Madrid. 244 pp.
 - 1962: *Ritos y Juegos del toro* (con prólogo de Julio Caro Baroja). Taurus, Madrid: 218 pp.
 - 1963: *La metáfora y el mito*. Taurus, Madrid. 72 pp.
 - 1998: *Ritos y Juegos del toro* (con nota preliminar de Pedro Álvarez de Miranda). Biblioteca Nueva, Madrid. 152 pp.
 - 2003: *Le taureau. Rites et jeux*. Éditions Loubatières, Portet-sur-Garonne, (traducción de Henrique Sopena). 159 pp.
 - 2008: *Mito, religión y cultura*. Anthropos, Barcelona (presentación, final y edición a cargo de A. Ortiz-Osés).
 - 2010: *La metáfora y el mito. Intuiciones de la religiosidad primitiva en la obra de Lorca*. Edición al cuidado de Pedro Álvarez de Miranda. Renacimiento, Sevilla. 137 pp.

III

LOS EFECTOS DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: LA PÉRDIDA DE VILLA ALBANI



La transición democrática llega con retraso a una institución como la Escuela que desde fuera se percibe esclerotizada. Prevaleciendo el discurso político sobre el científico, la sede de Via di Villa Albani es cedida a la Embajada con la consecuente pérdida patrimonial del CSIC.

Previamente a esta reorganización política, la arqueología experimenta un notable impulso que llevaría a convertirse en uno de los signos de identidad de la Escuela. Desde 1979 se produce un crecimiento exponencial en la presencia de becarios, como un valor de continuidad y de vitalidad de la Institución.



Fig. 180. Mesa redonda sobre «Kelsen y la Constitución española de 1931», celebrado por el IJE en la sede de Via di Villa Albani (marzo 1977). El primero de la mesa a la derecha es Evelio Verdera, director de la Delegación del CSIC en Roma entre 1977 y 1979.

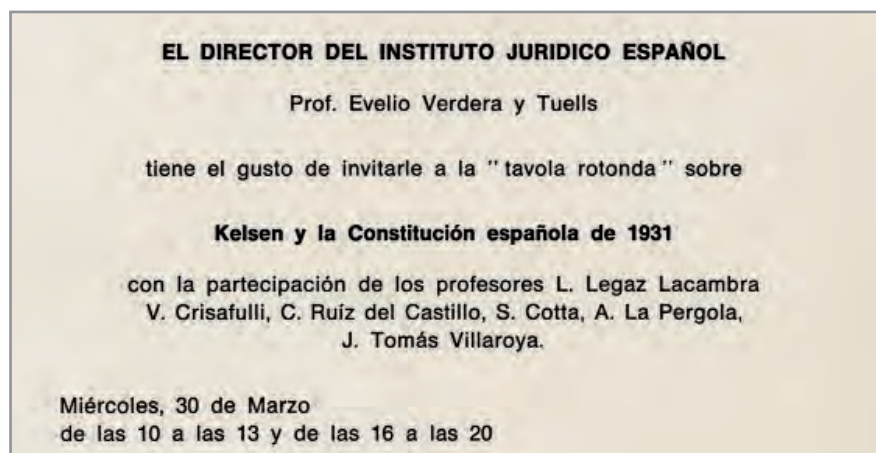


Fig. 181. Tarjeta con la invitación oficial a la mesa redonda que sobre la Constitución española de la II República se organizó en la antigua sede de la Escuela en 1977.

¡La Biblioteca, en llamas!

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ*



Franco murió matando. El 27 de septiembre de 1975, apenas dos meses antes de su fallecimiento, se produjeron las cinco últimas ejecuciones de su implacable régimen.

Los puntos de encuentro en la historia, en el tiempo, en la memoria, son múltiples, polivalentes y complejos, y ese ha sido uno de los objetivos a la hora de ‘contar’ la historia (perdón por el singular) de esta institución. Uno de estos nodos, de estos encuentros, tuvo lugar hace exactamente 44 años, y ha sido precisamente esta coincidencia la que ha provocado este texto, en principio previsto pero luego olvidado en el también complejo proceso de edición de esta monografía. Ayer, revisando y archivando su documentación, como parte de ese proceso ritual que conlleva finalizar, acabar, cualquier obra, volvieron a salir a la luz unas fotocopias de recortes de periódicos nacio-

* EEHAR-CSIC.

nales e italianos enviadas en abril de 2009 desde Madrid.¹ En ellas se encontraban las referencias al atentado sufrido por la Delegación del CSIC en Roma en la madrugada del 30 de abril de 1976, en vísperas de la dimisión de Aldo Moro y su Gobierno.

En España, además, se vive actualmente un acalorado debate sobre la denominada ‘Ley de la Memoria Histórica’, entendida, entre otras cosas, como la rehabilitación social y el reconocimiento institucional de todas aquellas personas que sufrieron, de una u otra forma, la represión política del régimen franquista. Desde mi punto de vista, no es lícito el olvido de la injusticia y pienso que los pactos realizados durante la Transición estaban condicionados, muy condicionados, por la propia coyuntura política y social del momento.

Pero, volvamos a Roma, retomemos el hilo de aquella jornada de 1976 en la que la Escuela fue protagonista y partícipe de una historia que iba más allá de sus propias dimensiones institucionales.

«El estado de tensión en la capital se ha transformado en perenne, crónico», señalaba el diario *Il Giornale*, en una extensa crónica sobre los últimos incidentes acaecidos en la capital italiana en las vísperas de la celebración del 1 de mayo, entre los que señalaba el incendio en la sede del Consiglio delle Ricerche Scientifiche Spagnolo. En un clima de fuertes enfrentamientos políticos en la propia Italia, España era el espejo en el que ciertos sectores de la izquierda italiana basaban su estrategia de movilización. La repulsa al régimen de Franco y a sus herederos en este momento pasaba por la propia exaltación de la «...lotta armata contro il re Juan Carlos», como imprimía en sus páginas el rotativo *Il Giorno* de esos mismos días.

Il Messaggero, calificaba a los autores como «teppisti» (vándalos, gamberros), quizás intentando establecer un orden de escala entre la acción y los autores, pero además reconocía a la institución agredida como «alla Biblioteca Spagnola», enfocando sus titulares hacia el lugar sagrado de los libros, lugar que debía permanecer ajeno a luchas y conflictos.

El atentado situaba en el foco del comunicado, difundido por el grupo que poco después lo reivindicaría a través de una voz femenina, la Brigata Internacionalista ‘Paredes Manot’,² a la Delegación del CSIC, que era señalada como centro de acogida y reunión de militantes de extrema derecha de carácter internacional. La estrategia de la reivindicación del atentado consistió en la confección de un comunicado, un *volantino*, que fue situado en cabinas telefónicas de algunas de las principales plazas de la ciudad de Roma, como la del Cinquecento (Termini) o Flaminio.

El comunicado recogido íntegramente por el diario *Il Tempo* es un libro abierto, un claro reflejo de la situación política del momento, y dice así:

¹ Agradecemos a Teodoro Sacristán, Secretario de la Delegación del CSIC en 1983, su amable aportación documental sobre aquellas fechas.

² El pseudónimo de la Brigata, ‘Paredes Manot’, se refería precisamente a uno de los ejecutados en el último fusilamiento aludido, Juan Paredes Manot, vinculado, como Ángel Otaegui, a la organización terrorista ETA. También fueron fusilados los miembros del F.R.A.P. (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), José Luis Sánchez Bravo, Ramón García Sanz y Humberto Baena (fig. 182a).

Il giorno 30 aprile alle ore 5, il covo franchista di Villa Albani è stato distrutto. Questo covo, sotto la veste di biblioteca spagnola nascondeva numerose attività di collegamento con le organizzazioni neofasciste del Centro Europa, punto di smistamento per gli apparati clandestini di numerosi fascisti italiani coinvolti nel golpe Borghese, negli attentati di Avanguardia Nazionale; questa sede era adde-
 detta ai cosiddetti scambi culturale, cioè alla minuziosa attività spionistica sui compagni spagnoli residenti in Italia, sui loro collegamenti con la sinistra italiana, nella sede avevano luogo continue riunioni di addetti militari e, a più represe, sono stati visti anche ufficiali dell'Arma dei Carabinieri italiani. Morte al franchismo e a suoi eredi. Viva la lotta del popolo spagnolo. [...] Domani 1 maggio, giornata di lotta internazionalista, il popolo spagnolo scenderà in piazza in tutta la Spagna nonostante i divieti della polizia, domani i nostri fratelli spagnoli daranno prova del loro coraggio, della loro volontà di riscossa. [...] Spagna libera, Spagna rossa.



Fig. 182a. Cartel editado por la CNT francesa en protesta de las últimas ejecuciones sumarias dictadas por Franco.

La prensa española recogió la noticia inmediatamente, también, según la línea oficial italiana, señalando como causa la proximidad de la festividad del Día del Trabajo y, como en el caso del diario *ABC*, en el marco de la crisis que desembocó en la dimisión del Gobierno presidido por el democristiano Aldo Moro, que en julio de ese año sería sucedido por Giulio Andreotti.

La información sobre el atentado de Villa Albani fue tratada de distinta forma en las ediciones del diario *ABC*. En su edición madrileña, dentro del titular *Ha dimitido el Gobierno italiano*, no se hacía referencia al mismo, recogiendo la noticia en un recuadro aparte con el título *Atentado contra la Biblioteca Española de Roma*, en el que se informa de los hechos en apenas 16 líneas, y no se especula con la autoría del mismo.³ En cambio, en la edición andaluza, bajo el mismo titular sobre la dimisión del Gobierno italiano, se incluye:

En Roma fueron asaltadas varias sedes de partidos políticos, y en esta lluvia de bombas hasta cayó una en la biblioteca de la sección italiana del Consejo Español de Investigaciones Científicas. No hubo desgracias personales y la feliz coincidencia de que a esa hora, a las cinco de la madrugada, pasara por la calle de Villa Albani un transeúnte permitió llamar pronto a los bomberos, que sofocaron el incendio cuando las llamas comenzaron a lamer los armarios que contenían muchos volúme-

³ Del mismo modo es tratado por el diario *La Vanguardia Española* de 1 de mayo de 1976. La agencia de noticias Efe era la responsable de la información para ambos diarios.

nes. [...] Por lo que se refiere a las violencias, juzgo exageradísima la frase del diputado Servello cuando hoy dijo en el Parlamento que 'Italia va a la guerra civil'.⁴

La lejanía de los hechos parece minimizar el estado de exaltación del momento. En aquellos días se cruzaron distintos eventos trascendentales de la historia italiana y española, en los inicios de lo que ha venido en denominarse 'Transición democrática', que, en suma, merecerían de un análisis más profundo y detallado del que aquí se expone.

No debe olvidarse, que unos años antes, en marzo de 1963, la Delegación había sido objeto de otro pequeño atentado quizás causado, como recoge M. Espadas (2000: 111), por el conocido como 'proceso Grimaú'. Pese a la fuerte presión internacional sobre el régimen, Franco firmó la sentencia de muerte de Julián Grimaú,⁵ que fue ejecutada el 20 de abril de ese mismo año. En la correspondencia conservada en el Archivo de la EEHAR puede encontrarse la 'respuesta oficial' de Ibáñez Martín al respecto: «En realidad no pasa de ser uno de esos actos criminales y estúpidos y sin sentido que la política internacional, loca y desatinada, trata de hacer contra nosotros».⁶

En 1976, un funcionario del centro, probablemente Alberto Martínez Fausset,⁷ informaba a los medios de comunicación que los daños producidos por los «terroristas» habían sido escasos gracias a la rápida intervención de los bomberos, uno de los cuales resultó levemente herido. El Director de la Delegación del CSIC, Luis Suárez Fernández,⁸ en Madrid, era puntualmente informado por el Secretario, Martínez Fausset, sobre el desarrollo de los acontecimientos.

También Fausset realizaba un minucioso *Informe*⁹ sobre los daños causados por el atentado, señalando en el mismo su propia participación en la gestión con los medios de comunicación interesados, «intentando en lo posible evitar sensacionalismos» e indicando la rápida reacción, condenando el aten-

⁴ ABC, 1 mayo 1976. En p. 11 de la edición andaluza. En un artículo posterior, publicado el 4 de mayo, titulado *Agitado 1 de mayo en Roma. Grupos de manifestantes intentaron atentar contra la Embajada Española ante la Santa Sede* (p. 19), se suavizaba la situación de la oposición italiana a la situación política en España, destacando la buena recepción en los medios políticos italianos del discurso del entonces Presidente, Carlos Arias Navarro. Además también se destacaba en el artículo la 'normalidad' del desarrollo del 1 de mayo en España frente al cúmulo de actos violentos que tuvieron lugar en Italia.

⁵ Julián Grimaú García (Madrid, 1911-1963) fue un notable activista político del Partido Comunista de España. Tras la guerra civil permaneció en el exilio y, desde 1959, fue el responsable del partido en la clandestinidad, dentro de España. Agradecemos a Angelo Marasca las informaciones aportadas al respecto.

⁶ Carta de José Ibáñez Martín, entonces Embajador de España en Portugal y Presidente del CSIC, a Javier de Silió, Vicepresidente de la Delegación del CSIC en Roma (27 abril 1963). Archivo EEHAR. Recogida en Espadas, 2000:111.

⁷ Secretario de la Delegación del CSIC en Roma desde su apertura. Vinculado al Opus Dei.

⁸ Luis Suárez Fernández fue Director de la EEHAR entre 1973 y 1977. Catedrático emérito de Historia Medieval, del Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid. También vinculado al Opus Dei, a la Fundación 'Francisco Franco' y a la Hermandad del Valle de los Caídos. Cf. *supra* textos de C. Jular y J. P. Bellón.

⁹ Conservado en el Archivo de la EEHAR.

tado sobre una institución de carácter científico, de la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma.

Queda claro, de cualquier modo, que aquella madrugada del 30 abril de 1976 no había en la Delegación ningún Guillermo de Baskerville, ningún Adso de Melk (Eco, 1980), ningún maestro ni discípulo, dispuestos a salvar la biblioteca de la Escuela. Como queda reflejado en el *Informe* citado:

... pudiéndose realizar una evaluación aproximada de los daños causados, que se centran principalmente en el salón central y en la entrada, no habiendo sufrido daños ni los hallazgos arqueológicos aquí depositados, ni la biblioteca y salas de revistas, a excepción de la *Enciclopedia Espasa Calpe* que, colocada en el armario del salón principal, ha sufrido graves desperfectos (fig. 182b).

Roma, 1 de mayo de 2010, Día del Trabajo.



Fig. 182b. Tomo 9 de la *Enciclopedia Universal Illustrada* editada por Espasa-Calpe con las huellas del incendio y varios recortes de periódico de la prensa italiana y española relativos a las informaciones sobre el atentado perpetrado contra la sede de la Delegación del CSIC en Roma, en Via di Villa Albani, el 30 de abril de 1976.

<http://libros.csic.es>

Copia gratuita. Personal free copy

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 1979-1983

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA*



La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma fue fundada por Real Decreto de 3 de junio de 1910 en el seno de la Junta para Ampliación de Estudios¹ a través del Centro de Estudios Históricos, cuyo Director era Ramón Menéndez Pidal, que fue también su primer Director.² Su vida, a partir de su fundación, no ha tenido la continuidad requerida, por lo que ha merecido ser considerada como *un Guadiana junto al Tíber*.³

* Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Anticuario perpetuo de RAH. Director de la EEHAR entre 1979 y 1983.

¹ De esta institución es heredero el actual CSIC. Sobre estas instituciones, M. A. Puig-Samper Mulero (coord.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. Madrid, 2007. Cf. capítulo I de este volumen.

² Real Orden de 21 diciembre 1911; cf. M. Espadas, 2000, p. 55.

³ M. Espadas, 2000.

Tras una corta existencia, fue refundada tras la Guerra Civil en 1947 como Delegación del CSIC en Roma, lo que dio inicio a una nueva etapa, que, con diversos altibajos, acabó en los años centrales del decenio de 1970 convertida en una institución fantasma, pues, aunque aparecía en los elencos oficiales, no se veía a sus miembros y representantes, ya que el único que vivía en Roma era el Secretario, Alberto Martínez Fausset, hombre culto y de buen gusto, pero sin formación ni vocación científica. Como era de todos reconocido y recoge Manuel Espadas, las causas eran el absentismo de los directores, sustituidos por J. de Silió, el Vicedirector, un cargo del Opus Dei que, como Martínez Fausset, tenían otros intereses preferentes a los de la Escuela.

Esta etapa de la institución coincidió, además, con los últimos años del gobierno de Francisco Franco, en los que sufrió un atentado el 29 de abril de 1976, al lanzarse contra la sede de la Escuela en Vía de Villa Albani 16 un explosivo incendiario, que, por fortuna, no produjo daños irreparables.⁴

La situación de falta de funcionamiento de la Escuela era bien conocida en el ambiente romano y debió mover al embajador de España en Italia, Carlos Robles Piquer, quien dejó en Roma una buena imagen por su eficiencia y buen hacer,⁵ a presionar al CSIC, de quien dependía la EEHAR, para resolver la situación en que se encontraba este centro. Su Presidente fue, desde 1978 hasta 1980⁶, el Prof. Carlos Sánchez del Río, quien, junto al Vicepresidente de Humanidades, Emilio Sáez, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona (1958-1979) y de Madrid (1977-1988), que había trabajado en la Escuela de Roma en la Regesta Pontificia, decidieron estudiar qué se podía hacer con la Escuela Española en Roma.

El problema esencial de este centro no tenía fácil solución, pues radicaba en su incorrecta gestión por el nombramiento sistemático de directores que estaban ausentes de Roma y que, en muchas ocasiones, ni siquiera eran especialistas de las materias que teóricamente dirigían. En este sentido, ya un antiguo becario con amplia experiencia en Roma, Alejandro Marcos Pous, había señalado en un informe la necesidad de «un director activo que resida normalmente en Roma... una larga temporada, de por lo menos, cinco o seis

⁴ Ante la situación de riesgo y relativo abandono, uno de los conserjes, de origen siciliano, adquirió a título particular una pareja de hermosos perros dobermann, que, sueltos por el jardín, imponían evidente respeto y contribuyeron a alejar curiosos y personas poco fiables... Sobre el atentado, cf. Bellón en este volumen, texto precedente.

⁵ Nacido en 1925, era licenciado en Ciencias Políticas y Económicas y en Filosofía y Letras y, al ser nombrado Embajador en Roma, llegó con una amplia experiencia como Director General de Información del Ministerio de Información y Turismo, Subdirector General de Relaciones Económicas Bilaterales y Subdirector General de Asuntos de Iberoamérica (1972), además de haber sido antes Embajador de España en Trípoli (1973) y Ministro de Educación y Ciencia (1975).

⁶ El Prof. Sánchez del Río era catedrático de Física Atómica y Nuclear en la Universidad de Madrid y había sido Vicerrector de la Universidad Complutense y Director General de Política Científica. En 1980 fue sustituido por Alejandro Nieto García (22/07/1980-28/03/1983), Catedrático de Derecho Administrativo con amplia experiencia en la Administración por su pertenencia a la escala técnica del Cuerpo de Administración Civil y como Vicerrector de las Universidades de La Laguna, Autónoma de Barcelona y Alcalá de Henares, además de Decano de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas de la Autónoma de Barcelona. Su relación respecto a la Escuela de Roma fue positiva y a él se debe el despegue definitivo del centro hasta la crisis ocurrida en 1983.

años», además de «Medios económicos suficientes para desarrollar una labor digna», «construir una gran biblioteca» y hacer que la Escuela fuese el «escaparate de la producción científica española en los campos de la Historia y la Arqueología» (Espadas, 2000: 119-120).

A esas justas observaciones aún había que añadir otros temas también esenciales, que son los que fallaron pocos años después, cuando la Escuela volvió a sumirse en la ineficacia habitual:

- Estar abierto a colaborar con todas las instituciones de España, no sólo con el CSIC, para ser fiel al espíritu que creó la Escuela y poder ampliar su base científica, ser útil a toda España y lograr mejores becarios con una base social más amplia.
- Considerarse como una institución abierta a todos los arqueólogos españoles que pasaran por Roma, lo mismo que a los italianos respecto a España.
- Seleccionar siempre a los más capacitados, desde el Director a los becarios, sin caer en amiguismos ni clientelas, vicios tan arraigados y nefastos en la sociedad española, que tanto han perjudicado a esa institución.
- Buscar la máxima eficacia de los medios existentes, que se debe hacer patente esencialmente en los resultados científicos publicados.

A los problemas de gestión señalados se añadían los económicos. La transición política tras la muerte de Francisco Franco en 1975 se produjo durante las secuelas de la 'Crisis del Petróleo de 1973'.⁷ Los gobiernos de la UCD salidos de las primeras elecciones democráticas de 1977 hasta 1982, presididos por Adolfo Suárez, tuvieron que enfrentarse a una crisis económica agravada por no haberse tomado en su tiempo medidas eficaces para atenuar la citada *crisis del petróleo*. Además, en 1979 sobrevino una nueva crisis del petróleo producida por la revolución iraní y de la guerra entre Irán-Irak, que multiplicó los precios de la energía de mediados de 1978 hasta 1981 y dio lugar a una alta inflación que agravó la situación económica de España (Velarde, 2000: 283 s). A las dificultades económicas se añadían las divisiones internas en el seno de la UCD entre los grupos o «clanes» políticos heterogéneos que la formaban, cuya falta de cohesión se dejaba sentir en sus intereses encontrados, en especial a la hora de favorecer o nombrar a sus amigos o incluso dificultar los de sus oponentes, hecho igualmente evidente respecto al PSOE en la oposición, partido que vislumbraba crecientes expectativas de llegar al poder.

La difícil situación económica repercutía en el CSIC y llevó a plantear el cierre definitivo de la EEHAR, que estaba, de hecho, ya desde hacía varios años prácticamente cerrada. Emilio Sáez, como Vicepresidente de Humanidades había ofrecido el cargo de Director de la escuela a Manuel Espadas y a M.^a Eugenia Aubet, pero ninguno quiso aceptarlo, probablemente, en buena parte, por las malas condiciones del centro. Como una nueva alternativa, Emilio Sáez se puso en contacto conmigo para ofrecerme el puesto a través de

⁷ J. Velarde: La Economía durante el reinado de Juan Carlos I, *Veinticinco Años de Reinado de Juan Carlos I*, Madrid, p. 279 s. E. Fuentes Quintana: Los Pactos de la Moncloa y la Constitución de 1978, *Veinticinco Años de Reinado de Juan Carlos I*, Madrid, p. 297 s.

mi padre, Martín Almagro Basch, quien se había ocupado de la sección de arqueología de la Escuela hasta que se vio obligado a renunciar ante la falta de seriedad en su gestión. Tras estudiar la situación un breve tiempo, llamé a Emilio Sáez y acepté hacerme cargo de la institución con el propósito de levantarla a pesar de lo difícil de la situación. Quedamos en ir a ver al Presidente del CSIC y, justo en el vestíbulo de su despacho, me sorprendió que en ese momento me dijera que tenía que convencerle porque estaba decidido a cerrar la Escuela, pues no la veía viable. Me quedé impresionado de aquel modo de actuar por la falta de responsabilidad que suponía, pero tuve el reflejo para, en la breve y cordial entrevista que mantuve con el Presidente, convencerle de que no debía pasar a la historia del CSIC y de la Cultura Española como el responsable de haber cerrado este centro, creado por Ramón Menéndez Pidal y que era esencial para el desarrollo científico de España y su homologación con los países de nuestro entorno.

El Prof. Sánchez del Río quedó convencido, pero, como ya me había advertido Emilio Sáez, la gravedad de la crisis económica, que afectaba muy seriamente al CSIC en todos los sentidos, hacía que no pudiera contar con más medios que los que había asignados para tener la Escuela cerrada, aunque se me aseguró que cuando en el futuro hubiera más recursos, se me procuraría ayudar. Sí que pude lograr la promesa de que se sufragaría la edición de la revista de la Escuela y que se enviarían becarios para trabajar en ella seleccionados con un sistema objetivo. Alcanzado este acuerdo, el 1 de febrero de 1979 tomé posesión como Director de la EEHAR y el 14 de ese mes se expidió el correspondiente nombramiento, cargo que ocupé hasta el 1 de marzo de 1983.⁸

Todavía hubo que llevar a cabo una compleja negociación en mi Universidad de Valencia para lograr una comisión de servicios que me permitiera residir en Roma,⁹ pues, aunque había sido Secretario del Instituto Español de Prehistoria (1970-1979), no pertenecía a la plantilla del CSIC. Lograda la misma, al finalizar el curso me trasladé a vivir a Roma de forma definitiva. Las circunstancias eran difíciles, pero era la primera vez que un profesional dirigía la Escuela con residencia permanente en Roma, lo que constituía un paso definitivo en la institucionalización del centro.

Tras tomar posesión como Director se iniciaron los trabajos. La hermosa sede de la Escuela en la vía di Villa Albani estaba bien conservada gracias a los cuidados de Martínez Fausset con dos conserjes que tenía la institución, pero carecía de instalaciones para vivir los becarios y el Director. El problema era muy grave, pues no existía presupuesto en el CSIC para este capítulo, ni tampoco para hacer obras. Ello supuso un serio obstáculo, agravado por

⁸ Queremos recordar y agradecer la confianza recibida del Excmo. Sr. Prof. Carlos Sánchez del Río, como Presidente del CSIC, al encargarme la dirección de la EEHAR, así como del Excmo. Sr. Prof. Emilio Sáez, como Vicepresidente de Humanidades del CSIC. Igualmente agradecemos públicamente la confianza y apoyo del Presidente, Excmo. Sr. Prof. Alejandro Nieto y de todos su equipo directivo, así como de la Comisión Científica del CSIC, que nos ayudaron a superar las dificultades iniciales.

⁹ La comisión de servicios de la cátedra de la Universidad de Valencia para desempeñar el cargo de Director de la EEHAR fue concedida por Orden Ministerial de 24 de marzo de 1979 y renovada anualmente los años siguientes.

una peseta devaluada en aquellos años de profunda crisis económica, lo que encarecía la vida en Roma y creaba una situación que sólo se pudo superar a base de máxima sobriedad y fortaleza de espíritu. Y el mismo problema se hacía extensivo a todo trabajo de investigación, sin pensar en modo alguno, en aquellas circunstancias, en poder retomar los necesarios trabajos de excavación.

Por todo ello, el inicio de la puesta en actividad de la EEHAR no fue tarea fácil, pues a esta falta de medios se añadía el estado letárgico del centro al haber estado cerrado desde hacía años. La primera labor fue conocer qué se hacía y qué se había hecho en el centro en tiempos pasados, mientras tomaba contacto con los colegas y las instituciones italianas y extranjeras radicadas en Roma. Yo no conocía físicamente la Escuela, pues nunca había sido becario en ella. Sin embargo, tenía cierta experiencia del ambiente arqueológico de Italia gracias a varias y provechosas estancias en el Istituto di Studi Liguri de Bordiguera con el Dr. Nino Lamboglia¹⁰ y también había disfrutado de una beca de la Fondazione Lerici en Roma en 1969. Además, gozaba de los contactos de mi padre, Martín Almagro Basch, quien había sido el Director de la Sección de Arqueología de la Escuela de 1953 a 1967, y, sobre todo, contaba con su experiencia, basada en un trabajo eficaz, que también le había llevado, años atrás, a levantar y prestigiar el centro, aunque acabó por dimitir ante la mala gestión de la Escuela y la política poco responsable de nombrar como Director a personas afines pero que no eran las adecuadas, lo que constituía uno de los males endémicos del centro.

En la revisión del edificio pude comprobar que todavía estaban depositados en la Escuela los materiales procedentes de las excavaciones de Gabii, entre los que destacaba el bello Eros lisipeo (fig. 183) hallado en la primera campaña,¹¹ que constituía la mejor pieza aparecida en las excavaciones españolas en dicho yacimiento, escultura que adornaba y ennoblecía la entrada a la Escuela, donde estaba depositada por deferencia de la Soprintendenza delle Antichità. Los materiales de Gabii habían sido muy parcialmente publicados, en su mayoría en los *Cuadernos de Trabajos* de la EEHAR,¹² pero mu-



Fig. 183. Estatua del Eros de Gabii, poco después de su descubrimiento junto a otros restos arqueológicos. Archivo EEHAR.

¹⁰ Como miembro de la Sección Española del Istituto Internazionale di Studi Liguri desde 1968.

¹¹ A. Blanco: Las esculturas de Gabii, *CTEEHAR*, 10, 1958, p. 57 s.

¹² A. Blanco, 1958, o. c.; J. M. Blázquez: Terracotas del templo de Gabii, *CTEEHAR*, 10, 1958, p. 83 s.; A. Marcos: Fragmento de cancelo celosía de mármol, *CTEEHAR*, 10, 1958, p. 137 s.; M. A. García Guinea: Las marcas de los ladrillos y tejas hallados en Gabii, *CTEEHAR*, 10, 1958; E. Rodríguez Almeida: Gabii. Sistemas superficiales de captación de aguas en el área del témenos, *Cuad. TEEHAR*, 12, p. 11 s.; *id.*: Epigrafía gabina novísima. Hallazgos epigráficos de las excavaciones españolas en las campañas de 1956 a 1965, *CTEEHAR*, 12, p. 25 s.; *id.*: Sellos de ladrillos encontrados en Gabii en las campañas 1962 y 1965. *CTEEHAR*, 12, p. 45 s.; *id.*:



Fig. 184. Vista aérea del yacimiento de Gabii, destacando el santuario. Archivo EEHAR.

chos permanecían inéditos y tampoco era buena la documentación conservada sobre las excavaciones (fig. 184). La falta de medios de la Escuela me inclinó inicialmente a hacer un inventario y depositarlos en la Soprintendenza para regularizar esa situación poco idónea de los materiales, que daba una impresión poco favorable para la propia institución. Sin embargo, cuando comenté el tema con el Prof. Massimo Pallottino, quien siempre me orientó y apoyó en mi trabajo, me sugirió que no tuviera prisa en ver qué se podía hacer, pues de momento tampoco nadie urgía su devolución. Quedó el tema pendiente y a la espera de lograr

los medios necesarios para buscar una salida mejor, pues su debida publicación debía ser una labor prioritaria.

Una solución parcial vino en parte del Prof. Javier Tusell, entonces Director General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, quien proporcionó unas becas de estudio para estancias breves, de uno a tres meses, otorgadas por el Ministerio de Cultura que fueron de gran utilidad para la Escuela gracias a una hábil política de difundirlas por universidades, museos y otros centros interesados con la indicación de que se iban a conceder a los más capacitados que quisieran trabajar en Roma. Por lo general, se concedieron a quienes se comprometían a realizar un trabajo que se pudiera publicar en la revista del centro y a colaborar en las líneas de trabajo de la Escuela. De este modo se favorecía la presencia de becarios y, al mismo tiempo, su actividad daba vida a la institución, con la que se identificaban al contribuir a prestigiarla, a la vez que recibían, en la mayoría de los casos, una sólida experiencia profesional.

1980. LA PUESTA EN ACTIVIDAD

El plan de actuación trazado dependía en gran medida de los medios disponibles, que eran muy escasos, pero con lo que hubo que comenzar a reanudar las actividades. Tras unos duros meses de intensas gestiones, a fines de 1979 se había logrado hacer unas obras mínimas y al menos el Director podía vivir en un apartamento dentro del edificio de vía de Villa Albani y a inicios de 1980 la EEHAR ya estaba casi normalizada, con un cuadro directivo míni-

Sellos de cerámica aretina roja hallados en Gabii, *CTEEHAR*, 12, p. 67 s.; M. Vegas: Estudio de la cerámica del sondeo ante el templo de Gabii, *CTEEHAR*, 12, 1969, p. 93 s.; *id.*: Römische Keramik von Gabii (Latium), *Bonner Jahrb.* 168, 1968, p. 13; M. E. Aubet: Catálogo preliminar de las terracotas de Gabii, *CTEEHAR*, 14, 1980, p. 75 s.

mo y con la incorporación de nuevos becarios que venían con ilusión por superar la difícil situación. El Director era el Prof. Dr. Martín Almagro-Gorbea (Catedrático de Valencia¹³) y el cargo de Vicedirector se ofreció al Prof. Dr. Javier Tusell Gómez, Catedrático de la Universidad de Valencia pero que residía en Madrid por ser Director General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Como Secretario proseguía D. Alberto Martínez-Fausset, Titulado Superior Especializado del CSIC.

El primer objetivo fue lograr que el CSIC mantuviera los becarios y que éstos fueran elegidos con acierto, por su curriculum personal y por su proyecto de trabajo, pues de ello dependía en gran medida la actividad y, en consecuencia, la normalización y el prestigio del centro. En 1980 se consiguieron ocho becas de estudio e investigación del CSIC, aunque la falta de medios hizo que se convocaran en fecha muy avanzada (BOE 12.7.80), por lo que de hecho llegaron a Roma a partir de noviembre, en el curso académico 1980-1981. Las becas no estaban bien dotadas, ni llegaba su dinero con regularidad, lo que suponía una seria dificultad añadida en el contexto de la cara vida de Italia. Sin embargo, los becarios elegidos trabajaron con acierto y la Escuela Española pasó a ser un centro normalizado en relación con otras instituciones similares de Roma, aunque su actividad todavía fuera reducida. Además, aunque como prioridad se consideró la publicación de las excavaciones de Gabii, se tuvo especial cuidado en que hubiera becarios en todos los campos de investigación que abarcaba la Escuela para que los estudios realizados en el centro, además de dinamismo, reflejaran un cierto equilibrio e, incluso, una ampliación hacia campos científicos antes no abordados.

De acuerdo con esta política, se incorporaron en Arqueología el Dr. Miguel Ángel Elvira Barba (Instituto de Arqueología Rodrigo Caro), para estudiar la *Pintura helenística*. También llegó la Dra. M.^a Dolores Molas Font (Universidad de Barcelona), cuyo tema de estudio eran los *Elementos rodios en el Mediterráneo Occidental, a lo largo de los siglos VII y VI a.C.* El tercer becario fue José Pérez Ballester (Universidad de Murcia); un cuarto becario, también arqueólogo, fue el Dr. Federico Molina Fajardo (Universidad de Granada), su tema de estudio era *El mundo fenicio y púnico del Mediterráneo Occidental y sus relaciones orientales*.

Entre los becarios dedicados a estudiar Historia cabe señalar a la Dra. Ana Mur de Rudolf (Universidad de Barcelona), era alumna del Prof. Emilio Sáez y tenía como tema *La Orden de Santiago y Diplomatario del cardenal Albornoz*, dentro de la especialización sobre la que versaba su tesis doctoral. Para la Edad Contemporánea, cuyo estudio se había desarrollado menos en la EEHAR, se incorporaron la Dra. Montserrat Molí Frigola (Universidad de Barcelona), que estudiaba las *Relaciones socioeconómicas entre España e Italia durante el siglo XIX (1820/1870)*, y D. Ismael Saz Campos (Universidad de Valencia), quien, bajo la supervisión del Subdirector, Prof. Javier Tusell, proyectaba estudiar *Las relaciones entre España e Italia, 1923-1939*. Por último, también se dotó una beca a la Dra. M.^a Dolores Cid Campo (Universidad de

¹³ Pasó a la Universidad de Alcalá de Henares en ese año ante las dificultades de lograr la necesaria comisión de servicios.

Madrid) para estudiar el *Derecho de reserva* y mantener la tradición del antiguo Instituto Jurídico Español, albergado en la Delegación del CSIC en Roma,¹⁴ por lo que actuó de hecho con autonomía propia, al margen de la Escuela que la acogía.

Junto a estos becarios del CSIC, la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura convocó otras becas más breves *para ampliar conocimientos para directivos y técnicos de museos e instituciones culturales* (BOE 21.3.1980). Su objetivo era doble, por un lado, facilitar y dinamizar los estudios entre el personal facultativo de los museos y bibliotecas al permitirles visitar y ampliar estudios en instituciones italianas, trabajar en sus bibliotecas y establecer relaciones con sus colegas italianos y de las restantes instituciones asentadas en Roma, y, al mismo tiempo, contribuir a dinamizar y rentabilizar la EEHAR, al contar con visitantes temporales pero con plena capacitación profesional, cuya presencia y trabajo en Italia contribuían, además, a difundir la labor de la Escuela en España, tarea muy importante, a fin de que cada vez estuviera el centro más reconocido y atrajera a trabajar en su sede a gentes más capacitadas.

De este modo, a lo largo de 1980 se pudo contar con la presencia y, en diversos casos, con la colaboración en la escuela de un conjunto de especialistas que, en su mayoría como se verá colaboraron en la edición sobre Gabii, como la Dra. Paloma Acuña Fernández (Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela), quien tomó a su cargo el estudio de las *Esculturas romanas* y los *Vidrios* de Gabii;¹⁵ D. Alberto Bartolomé Arraiza (Museo de Burgos), para ampliar estudios bibliográficos sobre cerámica romana, aunque también contribuyó a la monografía;¹⁶ la Dra. Teresa Chapa Brunet (Universidad Complutense de Madrid), con el mismo fin sobre escultura ibérica; la Dra. Alicia Rodero Ríaza (UNED de Madrid), para estudiar *Las Ánforas del Mediterráneo Occidental* y catalogó las ánforas de Gabii;¹⁷ por último, D. José M.^a Moreno Lucas (Universidad Politécnica de Barcelona), hizo un preciso *Análisis arquitectónico del Templo de Gabii*, que fue esencial para su publicación, por lo que siempre se le agradecerá su valiosa contribución.¹⁸ Además, también pasaron por la Escuela Española algunos restauradores para ampliar su formación, como D. Santiago Ferrete Ponce (Instituto de Consolidación y Restauración de Obras de Arte), sobre *Restauración de pintura mural*, D. Francisco Gago Blanco (Museo Arqueológico Nacional), sobre *Restauración de mosaicos* y D. Javier Peinado Fernández (Servicio Nacional de Restauración de Libros y Documentos), sobre *Restauración de papel*.

A estos becarios 'oficiales' de la EEHAR cabe añadir otros cuyas becas de estancia procedían de otros centros, pero que se sintieron atraídos y, en cierto modo, amparados por la institución al estar abierta a todo el que quisiera

¹⁴ Sobre esta institución, M. Espadas, 2000, p. 95 s. Cf. *supra*, texto de F. Sánchez Calero [n. de los editores].

¹⁵ P. Acuña: *Escultura y Vidrios*, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 253-262 y 557-568.

¹⁶ A. Bartolomé Arraiza: *Huesos, hierros y plomos*, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 575-580.

¹⁷ A. Rodero: *Ánforas*, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 525-556.

¹⁸ J. M. Moreno, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, p. 43, fig. 2.



Fig. 185. Algunos de los becarios de la Escuela Española durante la dirección de Almagro-Gorbea. En la imagen Xavier Dupré, José Pérez Ballester y otros en Villa Adriana, marzo 1981.

trabajar en ella. Estos estudiosos fueron considerados como si fueran miembros ‘libres’ de la Escuela, en igualdad de derechos y obligaciones, como evidenciaba su total compenetración con los restantes becarios. En esta situación se incluye el Prof. Dr. Santiago Montero Herrero (Dpto. de Historia Antigua de la Universidad Complutense), quien acudió con una ayuda de *intercambio de investigadores entre el CSIC y el CNR* para profundizar estudios sobre *El mundo etrusco* y durante su fructuosa estancia escribió varios artículos de interés.¹⁹ Igualmente, cabe incluir en este grupo a dos brillantes alumnos de la Scuola Nazionale di Archeologia dell’Università degli Studi di Roma, D. Joaquín Arxé (Universidad Autónoma de Barcelona), llegado para estudiar *Arqueología romana* y D. Xavier Dupré (Universidad de Barcelona), para *Arqueología clásica*, quienes se encargaron, respectivamente, del estudio de los ‘Bolli laterici’ y las ‘Terracotas’ de Gabii,²⁰ trabajos que ya reflejaban su buen hacer evidenciado posteriormente en su vida profesional. La EEHAR, gracias al trabajo de todos estos becarios (fig. 185), en poco menos de un año estaba dando, con eficacia y acierto, los primeros pasos para lograr compensar la cruda falta de medios existente.

Otro esfuerzo para normalizar y dinamizar la Escuela fue la organización de un mínimo de actos académicos, como los que con más o menos regularidad ofrecían los restantes centros que conforman la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell’Arte in Roma. Con el apoyo y a sugerencia del Prof. Emilio Sáez y con la experiencia de Martínez Fausset se organizó en la Escuela el 25 de marzo de 1981 un primer evento. Consistió en celebrar una Mesa redonda sobre *El Diplomatario del Cardenal Alborno*, en

¹⁹ Gabii a través del foedus gabinum; *CTEEHAR*, 15; M. Curius Dentatus y la via Curia, *Formas de intercambio durante la Antigüedad. Actas del coloquio 1980. Oviedo-1980 (Memorias de Historia Antigua, 4)*, Oviedo, pp. 61-64, y Etruria en las ‘Punica’ de Silio Itálico, *Studi Etruschi* 50, 1982-1983, pp. 41-51.

²⁰ X. Dupré: Terracotas arquitectónicas, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 131-194; J. Arxé: *Bolli laterici*, *id.* (ed.), pp. 197-220.

la que participaron los Profesores Giulio Battelli (Presidente della Società Romana di Storia Patria), Antonio Marongiu (Catedrático de la Universidad de Roma), Raffaello Morghen (Presidente del Istituto Storico Italiano per il Medio Evo), Emilio Sáez (Catedrático de la Universidad de Madrid), y José Trenchs (Catedrático de la Universidad de Valencia). El objetivo buscado era dar publicidad a los estudios que dirigía Sáez sobre el Cardenal Albornoz y aprovechar la Escuela como institución de referencia, lo que contribuía a su revitalización. Ese objetivo se alcanzó plenamente y animó a proseguir esta experiencia, si bien dentro del estrecho margen que suponía el presupuesto del centro.

En esa misma línea se decidió en otoño celebrar otro acto similar, esta vez dedicado al mundo de la Antigüedad. De acuerdo con el Prof. Guillermo Fatás, que acababa de publicar el ya famoso Bronce de Botorrita II,²¹ que suponía una importante novedad en la Epigrafía Latina, se organizó el 3 de noviembre de 1981 un pequeño *Coloquio Internacional sobre «Epigraphia Hispanica»: los Bronces de Botorrita y Contrebia*. En él intervinieron los profesores Antonio Beltrán (Universidad de Zaragoza), sobre «Contexto e interpretación cultural»; Antonio Tovar (Universidad Complutense), sobre «Estudio lingüístico»; Enrico Campanile (Universidad de Pisa), hizo un «Commentario linguistico»; Guillermo Fatás (Universidad de Zaragoza), analizó el «Contexto e interpretación arqueológica e histórica»; Silvio Panciera (Universidad de Roma), realizó un «Commentario epigrafico»; Sebastián Mariner (Universidad Complutense), hizo un «Estudio lingüístico»; Armando Torrent (Universidad de Valladolid), llevó a cabo un «Comentario jurídico»; y Filippo Coarelli (Universidad de Perugia), finalizó con un «Commentario storico».

El éxito del acto respondió de nuevo a las expectativas planteadas. La EEHAR, dentro de su reducida actividad, servía de punto de encuentro entre los investigadores españoles e italianos en temas de actualidad científica al permitir útiles intercambios de ideas y discusiones al más alto nivel científico. El esfuerzo estaba sobradamente recompensado, aunque la falta de medios todavía no permitía llegar a publicar estas interesantes reuniones en monografías adecuadas, si bien las aportaciones al Coloquio de los Prof. G. Fatás, S. Mariner y A. Torrent, se recogieron en el volumen 15 de los *Cuadernos de TEEHAR*.

Junto a la actividad en la propia Escuela, la presencia de jóvenes arqueólogos e historiadores bien formados también se reflejó en los numerosos congresos y reuniones científicas de la vida académica italiana, como el *Terzo Incontro di Studi Laziali*, en el que ya se pudo presentar una comunicación sobre el Templo de Gabii para informar sobre su estudio y anunciar ya su futura publicación,²² además de la presencia habitual de los becarios en las reuniones científicas de su especialidad, en ocasiones con aportaciones personales. En esta misma línea, se proporcionaba toda información científica que se solicitara, tanto desde la Escuela como a través de los contactos de los be-

²¹ G. Fatás: *Contrebia Belaisca II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, 1980.

²² M. Almagro-Gorbea: Il tempio cosiddetto di Giunone Gabina. Situazione attuale dello studio. *III Convegno di Archeologia Laziale*. Roma, 1980, pp. 168-171.

carios, del mismo modo que se buscaba facilitar cuantos contactos científicos personales solicitasen los colegas españoles sobre temas de estudio o contactos con colegas italianos y a italianos o extranjeros sobre temas o colegas de España.

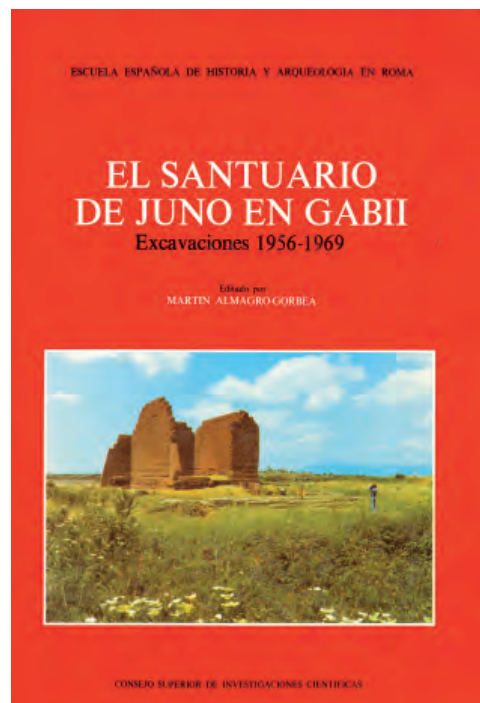
Se puso especial interés en mejorar la Biblioteca desde el inicio de la reorganización de la Escuela. Se finalizó la catalogación de todos los fondos existentes y se procedió a una labor sistemática para facilitar y difundir internacionalmente la bibliografía española, así como a proporcionar información y bibliografía desde Roma a cuantos centros y especialistas españoles lo solicitaban. Como resultados parciales, se logró que el incremento de libros pasara del 3,6 por 100 en 1978 al 6,9 por 100 en 1979 y al 15,5 por 100 en 1980, lo que indica el esfuerzo realizado para difundir la bibliografía científica española, mientras que las revistas y series pasaban de 205 a 264, un 28 por 100 de aumento, con 138 intercambios frente a los 79 existentes en 1979, gracias a la reanudación de la publicación de la revista, lo que supuso un 74 por 100 de aumento.

Tras la normalización de la biblioteca y de los becarios y el establecimiento de las reuniones científicas de interés que permitían los medios existentes, la tercera línea de actuación pasó a ser, con carácter casi prioritario, la publicación de las excavaciones españolas realizadas en el Santuario de Juno Gabina. Las excavaciones habían sido fruto de una fecunda colaboración hispano-italiana en el campo de la Arqueología, que, dirigida por Martín Almagro Basch, había permitido ampliar su formación en Italia a varias generaciones de arqueólogos españoles en unos años particularmente difíciles.²³

Dentro de las dificultades inherentes al largo período de inactividad casi total atravesado por el centro, el objetivo prioritario trazado de acuerdo con la directiva del CSIC fue la publicación exhaustiva de todos los hallazgos hasta entonces realizados con su estudio correspondiente, para cumplir así con la obligación contraída al aceptar de las autoridades italianas la concesión de las excavaciones y dar satisfacción al deseo repetidamente manifiesto por los colegas italianos. Esta publicación fue definitivamente aprobada por el CSIC en 1982, una vez finalizada la redacción de los manuscritos (fig. 186).

La publicación pretendida buscaba dar a conocer los resultados de esas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Gabii por la EEHAR durante los años 1953 a 1969.²⁴ El yacimiento era de enorme interés, uno de los más sugestivos del Lacio y de los alrededores de Roma, como con-

Fig. 186. Portada de la monografía de 1982 sobre las excavaciones españolas de Gabii, editado por M. Almagro-Gorbea.



<http://libros.csic.es>

Copia gratuita. Personal free copy

²³ Sobre los becarios en esos años, puede verse M. Almagro-Gorbea: Historia de las excavaciones, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, p. 21 s.

²⁴ Sobre los precedentes y la organización de las excavaciones españolas en Gabii, M. Almagro-Gorbea, (ed.), 1982, p. 17 s. y 21 s. y M. Espadas, 2000, p. 103 s.

firmaron otros estudios paralelos y posteriores,²⁵ lo que exigía su estudio y publicación, cada día más necesaria dados los continuos e importantes hallazgos que se iban sucediendo en este yacimiento, que además, ocupaba un papel destacado en la cada vez más atrayente arqueología local.

ESTUDIO Y PUBLICACION EXCAVACIONES DEL TEMPLO DE GABII
(1956-1969)

		1980	1981/1	/2	/3			
Presentación	Nieto/Pallottino					/4	/5	/6
Historia excavación	Almagro-Gorbea							
Templo. Almacén	Almagro-Lucarelli		X	X				
Templo. Plantas	Moreno		X			X		
Templo. Estudio	Moreno						*	
Templo. Terracotas	Arce/Dupré					X		X
Epigrafía	Rodríguez Almeida				X			X
Numismática	Ripollán				X			
Escultura	Acuña/Alonso		X					
Exvotos terracota	Elvira	X						
Buccheri nero	Gran Aymerich			X				
Cerámica impasto	Molina				X			
" pintada	Feres Ballester	X						
" barniz negro	Feres Ballester							X
" terra sigillata	Gabarro				X			
Lucernas	Elvira	X						
Anforas	Rodero			X				
Cerámica común	Vegas							X
Vidrio	Acuña		X					
Esmeraldas, etc.	Molina		X					
Hueso, bronce, hierro	Bartolomé			X				
Bolli laterici	Dupré		X			X		
Conclusiones	Almagro-Gorbea							X

Fig. 187. Planing de trabajo organizado por M. Almagro-Gorbea para la publicación de la memoria de las excavaciones de Gabii. Archivo EEHAR.

El esfuerzo prioritario, una vez conseguidos becarios en la Escuela que pudieran contribuir a su estudio, se dirigió a poner en marcha un plan de trabajo que permitiera publicar el catálogo exhaustivo del material hallado tras analizar la documentación correspondiente. A la falta de medios se añadían las dificultades surgidas por los 25 años transcurridos desde el comienzo de la excavación y la imposibilidad de contar, por su ausencia de Roma, con la colaboración directa de quienes habían excavado, hechos que obligaron una vez más a superar las dificultades a base de imaginación y esfuerzo. En este sentido conviene destacar dos datos significativos, pues ilustran bien la situación en que se desenvolvía la Escuela. Uno es el apoyo de todos los cole-

²⁵ A. M.^a Bietti Sestieri: *Iron Community of Osteria dell'Osa. A Study of Socio-political Development in Central Tyrrhenian Italy*, Cambridge. Para los estudios más recientes, R. R. Holloway: *Osteria dell'Osa, The archaeology of early Rome and Latium*, 1996, pp. 103-113; L. Richardson, Jr., s.v. *Gabii* (Castiglione), Italy, en R. Stillwell (ed.), *Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton, 2009; J. A. Becker, M. Mogetta y N. Terrenato: A new plan for an ancient Italian city: Gabii revealed, *American Journal of Archaeology* 113,4, 2009, pp. 629-642; etc.

gas italianos y de otras instituciones extranjeras radicadas en Roma, no sólo de manera institucional, sino con la ayuda personal a los becarios que realizaban el trabajo. Es de justicia reconocer el apoyo recibido por los investigadores de la Escuela Española de los Prof. Mario Torelli y Filippo Coarelli, quien incluso participó con un importante artículo en la monografía final.²⁶

Por el contrario, inexplicablemente, se denegó la concesión del Proyecto Investigación presentado a la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica por la EEHAR para llevar a cabo estos estudios, en los que también participaban colegas italianos.²⁷ Sin embargo, gracias a la ayuda de todos los becarios de la Escuela y al apoyo de los colegas italianos se pudieron superar todos los inconvenientes y lograr publicar las excavaciones de Gabii tras dos años de continuo esfuerzo al cumplirse los 25 años desde su inicio.

Todos los estudios se realizaron bajo la dirección personal del Prof. Martín Almagro-Gorbea (fig. 187). A lo largo de 1980 se procedió a lavar, ordenar y clasificar los materiales depositados en la sede de la Escuela, labor realizada por José Pérez Ballester y el Dr. Miguel A. Elvira, quien también se hizo cargo del estudio de las terracotas votivas y de las lucernas;²⁸ de las cerámicas de tipo bucchero nero se ocupó el Dr. J. Gran Aymerich²⁹ (CNRS), y las cerámicas áticas y etruscas de figuras negras, figuras rojas y sobrepintadas las estudió M. Almagro-Gorbea,³⁰ mientras que las de barniz negro eran el tema de la Tesis Doctoral de J. Pérez Ballester. De forma paralela J. M.^a Moreno documentó la planta del templo y se inició el estudio de las cerámicas de 'impasto', que corrió a cargo de la Dra. M.^a Dolores Molas,³¹ de las ánforas por A. Rodero, de las terracotas arquitectónicas por X. Dupré, de los 'bolli laterizi' por J. Arxé y de los ungüentarios por el Dr. F. Molina.³² El ritmo era intenso, los trabajos, llevados a cabo de forma paralela, animaban unos a otros y los manuscritos se iban finalizando, lo que suponía un éxito y, a la vez, un nuevo impulso para lo mucho que todavía quedaba por hacer.

²⁶ F. Coarelli: L'altare del tempio e la sua iscrizione, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 125-130.

²⁷ El Proyecto de Investigación presentado en 1980 a la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica fue inexplicablemente rechazado, hecho que cabe calificar de arbitrario y que supuso una mayor dificultad para los trabajos de estudio y publicación de Gabii, que tuvieron que basarse exclusivamente en la colaboración, generalmente entusiasta, de todos los becarios y miembros de la Escuela Española en Roma y de algunos becarios del Ministerio de Cultura. Las razones de esta denegación nunca han sido explicadas, pero más bien deben buscarse en los acontecimientos que poco tiempo después volverían a sumir a la Escuela en otra etapa de inestabilidad e ineficiencia, con el consiguiente desprestigio. Es decir, dichos hechos sólo se explican por 'conspiraciones de pasillo' de quienes, bajo pretextos 'burocráticos' o 'políticos' inadmisibles en un centro científico, buscaban por esas vías lo que no eran capaces de alcanzar por méritos propios, sin importarles el grave perjuicio que causa esa forma de proceder.

²⁸ M. A. Elvira: Terracotas votivas y Lucernas, en M. Almagro-Gorbea (ed.): *El Santuario de Juno en Gabii. Excavaciones españolas 1956-1969*, Madrid, 1982, pp. 263-300 y 505-524.

²⁹ J. Gran Aymerich: Bucchero, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 333-354.

³⁰ M. Almagro-Gorbea: Cerámicas áticas y relacionadas, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 363-370.

³¹ M. D. Molas Font: Cerámica de impasto y Cerámica orientalizante de arcilla depurada, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 301-332 y 355-362.

³² *Vid. supra*, n. 16 a 27.

A pesar de la importancia prioritaria dada a la publicación de las excavaciones de Gabii, no se descuidaron otros campos históricos en una ciudad como Roma y en un país como Italia con quienes tantos elementos comunes compartimos, desde la historia a la mentalidad. Con este espíritu continuó el apoyo total a la publicación del *Diplomatario del Cardenal Gil de Albornoz* que dirigía el Prof. Emilio Sáez, cuyo volumen I, *Cancillería Pontificia (1351-1353)*, se había editado en 1976. De ese modo, en 1980 entró en la imprenta el volumen II, con los documentos de los años 1354-1356 precedidos de una introducción de Emilio Sáez y del correspondiente estudio diplomático debido a José Trenchs.³³ Suponía otro éxito para la EEHAR.

Otra tarea de investigación histórica más novedosa fue ampliar los estudios en la Escuela a la Historia Contemporánea, campo de estudios al que se dedicaba el Vicedirector de la Escuela, Javier Tusell, con quien se llegó al acuerdo de iniciar un proyecto para la *Publicación de la Documentación en Italia sobre Historia de España Contemporánea*. Bajo su dirección y de acuerdo con Ismael Saz, becado para este fin, se inició en 1980 un plan trienal sobre *Investigación sistemática de la documentación existente en Italia referente a la Historia de España*, que debía finalizar en 1982. Ismael Saz se dedicó a localizar en los numerosos archivos italianos materiales de interés para los especialistas sobre dicho tema. Pronto se centró en el Archivio Centrale di Stato de Roma, como posible trabajo paralelo al que se desarrollaba en el Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, pues localizó importantes documentos desconocidos que llevaron a iniciar en la Escuela una nueva serie monográfica sobre *Documentación en Italia sobre la Historia de España 1923-1939*. Dicha serie, en principio, se pensaba incluir en la *Bibliotheca de la EEHAR*, a fin de reiniciar su serie de monografías y, además, se abría ésta hacia la Historia Contemporánea, un campo hasta entonces no abordado a pesar de su interés.

La última y esencial actividad que se retomó fue reiniciar la revista científica del centro, los *Cuadernos de TEEHAR*. Su edición se había detenido en 1969, tras publicarse el volumen XIII, por lo que llevaba más de un decenio interrumpida, hecho que hacía que, prácticamente, se considerara ya una revista muerta. Sin embargo, aunque editar una revista es una tarea compleja y trabajosa, es imprescindible en todo centro científico que se precie, pues es la forma de dar a conocer directamente su actividad y señalar su existencia a través de su producción bibliográfica, la única actividad verdaderamente permanente y contrastable. Además, dada la situación de la Escuela, era la demostración palpable de que su renovación iba acompañada de una pujante actividad científica. Las dificultades pueden comprenderse en el contexto económico varias veces aludido y al haberse perdido la tradición de publicarla. Sin embargo, con esfuerzo y, quizás, no tan bien como se hubiera deseado, en 1980 se logró ya editar el volumen XIV de los *Cuadernos de TEEHAR*, que contenía

³³ J. Trench Odena y E. Sáez: *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz. I, Cancillería pontificia, 1351-1353*, presentación e introducción por E. Sáez y estudio diplomático por J. Trenchs Odena, Barcelona, 1976. Id.: *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz. I, Cancillería pontificia, 1354-1356 (Monumenta Albornotiana)*, Barcelona, 1981, cuya edición corrió a cargo de la Universidad de Barcelona, el Instituto de Historia Medieval y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Cf. en el capítulo previo texto de C. Jular [n. de los editores].

nueve artículos sobre temas en su mayoría italianos.³⁴ Era el mejor testimonio de que se había logrado normalizar el funcionamiento de la Escuela en todos los campos, a pesar de las dificultades, lo que contribuía a prestigiar al centro, a quienes en él trabajaban y a darle estabilidad. Ya sólo quedaba proseguir en esa línea para lograr que la EEHAR tuviera la necesaria continuidad.

EL AÑO 1981

Al año siguiente la situación del CSIC comenzó a mejorar, lo que unido al funcionamiento regular alcanzado por la Escuela permitió que ésta pudiera empezar a desenvolverse con toda normalidad. En este sentido, fue importante la incorporación de una Ayudante Diplomada de Investigación del CSIC para atender la biblioteca, Sonsoles Arangüeña Pernas, así como de una secretaria administrativa, Soledad Guerra Pinto de Gouvea, que contribuyó a mejorar la gestión cada día más compleja del centro dada su creciente actividad.

El ambiente y la forma de trabajo en la Escuela y la publicación de los estudios realizados pronto empezaban a reflejarse en el prestigio de la Escuela y de ser becario de la misma. En la nueva convocatoria anual de *becarios de estudio e investigación del CSIC para postgraduados* (BOE 25.6.1981) prosiguieron sus trabajos a lo largo de 1981 algunos que ya lo habían sido el año precedente, como José Pérez Ballester, el Dr. Federico Molina Fajardo, la Dra. Dolores Molas Font, Joaquín Arxé Gálvez o Xavier Dupré Raventós; en cambio, Ana Mur de Rudolf pasó a colaborar en el *Diplomatario del Cardenal Gil de Albornoz*; e Ismael Saz Campos continuó con sus estudios sobre *Las relaciones entre España e Italia, 1923-1939*³⁵ (fig. 188).

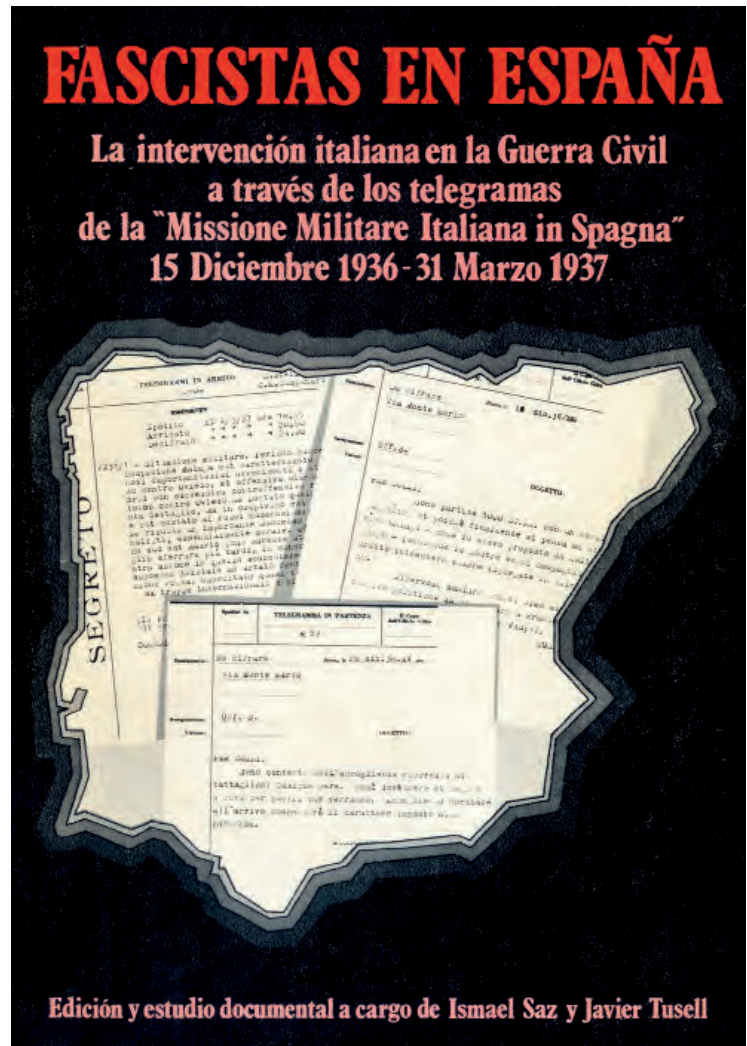
Como nuevos becarios del CSIC se incorporaron José Luis Jiménez Salvador (Universidad de Zaragoza), para realizar el *Estudio arquitectónico del Templo de Gabii*, un aspecto esencial en la monografía que se estaba preparando;³⁶ Pere Pau Ripollés (Universidad de Valencia), para estudiar las colec-

³⁴ Con 254 páginas, incluía artículos de M. D. Molas i Font: Un conjunto orientalizante inicial falisco. La tumba XXXII de las Necrópolis de Narce; P. Cintas y J. J. Jully: Onze sépultures de la nécropole archaïque de Motyé; M.^a E. Aubet: Nuevos objetos orientales hallados en Vulci, además de su estudio inédito sobre el 'Catálogo preliminar de las terracotas de Gabii'; un importante trabajo de N. Lamboglia: Prime conclusioni sugli scavi nel Foro di Cesare dietro la Curia (1960-1970) y otro de P. Acuña Fernández: Cabezas con casco de la época romana en Hispania, etc.

³⁵ Véase: De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional, en *CTEEHAR*, 15, 1981, pp. 321-358, y Falange e Italia. Aspectos poco conocidos del fascismo español, en *Estudis Hist. Contemp. País Valencià*, 3, 1981, además de la monografía *La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la 'Missione Militare italiana in Spagna' (15 diciembre 1936 — 31 marzo 1937)*, Madrid, 1986.

³⁶ Los primeros resultados de su trabajo, en colaboración con M. Almagro-Gorbea, permitieron descubrir el trazado metrológico del templo, elemento clave para su reconstrucción, que se publicó como La metrología y modulación del templo de Juno Gabina, en *Itálica. CTEEHAR* 16, 1982, p. 59-86 y que se recogió después como Metrología, modulación, trazado y reconstrucción del templo, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 87-124.

Fig. 188. Portada del libro de I. Saz y J. Tusell, *Fascistas en España*, publicado en 1981.



ciones de Numismática Hispánica en Italia³⁷ y hacerse cargo de la publicación de *Hallazgos numismáticos* y los *Pondera del Santuario de Gabii*;³⁸ Alicia Rodero (Universidad Complutense de Madrid), para finalizar su estudio de las ánforas de Gabii. Javier Serra Estellés (Universidad de Valencia), se dedicó a la *Recopilación sistemática de fuentes existentes en el Archivo Secreto Vaticano relativas a la Historia medieval de España*;³⁹ Víctor M. Fernández Martínez (Universidad Complutense de Madrid), estudió la *Evolución de la*

³⁷ Fruto de sus estudios fue la publicación de las monedas hispánicas del Vaticano, *Corpus Numorum Hispanorum*, I. Medagliere Vaticano, en *Itálica. CTEEHAR*, 16, 1982, que dio lugar a una posterior Monografía del Bollettino di Numismatica, P.P. Ripollés: *Le monete ispaniche nelle collezioni italiane*. Roma, 1986.

³⁸ P. P. Ripollés: *Hallazgos numismáticos y Pondera*, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 231-250 y 572-574.

³⁹ Sus resultados se publicaron como *Acta Romanorum Pontificum ab anno Christi MLXXIV usque ad a. MDCIV in Archivo Regni Valentini*, en *CTEEHAR*, 15, 1981.

cultura material y el ritual funerario del norte de Nubia en época Alto Meroítica: la necrópolis de Amir Abdallah; Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza), se dedicó a estudiar *La música española en el siglo XVIII*; y el Dr. Antonio Naval Mas (Universidad Complutense de Madrid), abordó un estudio sobre *Historia del Urbanismo y Arquitectura doméstica vernácula*. En este aspecto, la actividad de la Escuela funcionaba ya con total normalidad y con cierta 'tradición' en sus estudios, pues ofrecían equilibrio entre continuidad y renovación, lo que daba vitalidad al centro.

También este año se convocaron las *becas para ampliación de conocimientos para directivos y técnicos de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura* (BOE 14.3.1981). Gracias a estas ayudas, el Dr. Luis Caballero Zoreda pudo hacerse cargo del estudio de la *Terra sigillata* y Annarela Martín López de la *Cerámica común y de paredes finas* del Santuario de Gabii.⁴⁰ Igualmente, acudieron a realizar estudios en Roma la Dra. Carmen Cacho Quesada sobre *Paleolítico superior en el Sureste de la Península Ibérica y sus relaciones con el Paleolítico Superior en Italia*;⁴¹ Carmen Sánchez Fernández, sobre *Cerámica griega en Andalucía y relaciones con el mundo indígena*; Lourdes Prados Torreira, sobre *Estudio del llamado 'Mars Balearicus' y sus relaciones en el Mediterráneo Occidental*; M.^a Luisa Cancela Ramírez, sobre *Mausoleos y monumentos funerarios del mundo romano*; Germán Rodríguez Martín, sobre *Las necrópolis romanas de Augusta Emérita*; el Dr. Alejandro Marcos Pous, sobre *Plástica de la ciudad de Roma del siglo VI al IX*, con vistas a actualizar y publicar las investigaciones de su Tesis Doctoral; Lauro Olmo Enciso, sobre *Elementos característicos de la presencia bizantina en Italia* y Fuensanta García de la Torre, sobre la *Reestructuración de la colección de dibujos del Museo de Bellas Artes de Córdoba*. Finalmente, como investigador acogido a las *Estancias en intercambio del CSIC con el CNR*, se integró el Prof. Dr. Jorge Martínez Pinna (Dpto. de Historia Antigua de la Universidad Complutense Madrid), que estaba ultimando un trabajo sobre *Tarquino Prisco*.⁴²

El acto académico de apertura del nuevo curso consistió en un Coloquio Internacional sobre *La participación italiana en la guerra civil española*. Esta reunión fue organizada por Ismael Saz y Javier Tusell en colaboración con la Fundación José Ortega y Gasset y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo con la idea de promocionar y difundir los trabajos sobre la rica documentación relativa a la Guerra Civil existente en archivos italianos.⁴³

⁴⁰ L. Caballero: *Terra sigillata*; y M. Vegas y A. Martín: *Cerámica común y de paredes finas*, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 385-436 y 451-504.

⁴¹ Publicados sus resultados en el artículo *El paleolítico superior español en el contexto del Mediterráneo Occidental*, *Itálica. CTEEHAR* 16, 1982, 7-32.

⁴² Su amplio estudio sobre Tarquinio Prisco dio lugar a la monografía *Tarquino Prisco. Ensayo histórico sobre Roma*, Madrid, 1996. Además, publicó igualmente un artículo sobre la *Evidenza di un tempio di Giove Capitolino a Roma all'inizio dell VI secolo a. c.*, en *Quaderni del centro di studio per l'archeologia etrusco-italica*, 5, 1981 y otro sobre *La introducción del ejército hoplítico en Roma*, en *ITALICA, CTEEHAR*, 16, 1982, pp. 33-44.

⁴³ Para esta reunión J. Tusell concedió a la Escuela desde su Dirección General una subvención de 1.000.000 ptas, pero a través de la Fundación José Ortega y Gasset, como institución colaboradora. De dicha subvención no llegó nunca nada a la Escuela, ni siquiera para publicar

En ella participó un amplio conjunto de especialistas, formado por los profesores Javier Tusell (Vicedirector de la EEHAR) e Ismael Saz, como becario del CSIC en la misma, junto a A. Garosci, G. André, R. de Felice y P. Pastorelli (Universidad de Roma); M. Medina y J. L. Gómez Navarro (Universidad Complutense de Madrid); el General R. Salas (Centro de Estudios Históricos del CSIC); M. Mazzetti (de la Universidad de Bolonia); M. Espadas (Instituto Jerónimo Zurita del CSIC); A. Marquina (Universidad Internacional Menéndez Pelayo); G. Rumi y A. Albonico (Universidad de Milán); y José Ortega (Fundación Ortega y Gasset).

El tema del coloquio planteó ciertos problemas, pues no le pareció oportuno a la Embajada de España por considerarlo temerario y, a través de su Ministro de Cultura, intentó que no se celebrara el acto, pues expresaron su preocupación de que pudiera producirse algún incidente. Sin embargo, el apoyo del CSIC fue claro y, con discreción, pero con firmeza, se hizo saber que el trabajo científico de la Escuela Española no dependía de directrices de la Embajada, a la cual servía la institución haciendo sus tareas científicas con la calidad e independencia debida, lo que formaba parte de su actividad habitual, que se desarrollaba con toda normalidad.

La participación de los ponentes citados fue todo un éxito, lo mismo que la de los excombatientes italianos de ambas partes que habían sido invitados a la reunión y que discutieron su distinta visión de los hechos en ocasiones con profunda convicción, pero siempre con respeto mutuo. Ismael Saz se sintió apoyado en su trabajo y en Italia comprendieron la seriedad de la actividad callada desarrollada en la Escuela.

La presencia de los becarios y del director de la Escuela se dejaba también sentir cada vez más, aunque siempre con cierta discreción, en los numerosos actos y reuniones académicas celebradas en Roma y otras ciudades de Italia, siempre con la política de procurar publicar para dejar constancia del trabajo realizado. Entre estas reuniones, cabe citar, como ejemplos, la dedicada a *Spagna Fenicia e Romana*, celebrada en el Istituto di Storia Antica de Università di Bologna, organizado por los Prof. E. Acquaro y G. C. Susini, con intervención del Prof. Martín Almagro-Gorbea, sobre *El influjo fenicio en el período orientalizante de la Península Ibérica: el ejemplo de Pozo Moro* y el Dr. Federico Molina Fajardo sobre *La necrópolis fenicio-púnica de Almuñécar* y el congreso organizado con el Centre J. Berard de Nápoles sobre *Vélie et les Phocéens: un bilan dix ans apres*, en el que tomaron parte los Prof. M. Almagro-Gorbea, Dr. E. Sanmartí (Museo Arqueológico Barcelona), el Dr. R. Olmos (Museo Arqueológico Nacional) y el Prof. J. P. Garrido y la Prof.^a T. Chapa (Universidad Complutense de Madrid).⁴⁴ Pero la labor científica, como en años anteriores, no

los resultados. Como consecuencia, la reunión sólo se pudo publicar algunos años más tarde, en la monografía de J. Tusell e I. Saz (eds.): *Italia y la Guerra Civil española. Simposio celebrado en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, Madrid, CSIC, 1986.

⁴⁴ *La parola del passato* 204-207, Roma, 1982. También cabe resaltar por su interés la participación española en los congresos sobre *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche (Oriente e Occidente)*, celebrado en Cortona, con la comunicación de M. Almagro-Gorbea sobre *Colonizzazione e acculturazione della penisola Iberica* e, igualmente, en el *Quarto incontro di Studi Laziali* (Roma, 27-29/4/1981) M. Almagro-Gorbea presentó una comunicación

se centraba sólo en el campo arqueológico. La actividad de investigación histórica de la Escuela Española en Roma también estuvo representada en el importante evento del *Centenario dell'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano (1880/1881-1980/1981)*, celebrado en la Ciudad del Vaticano, pues el Prof. José Trenchs Odena (Universidad de Valencia), presentó una comunicación sobre *La Spagna e l'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano*. Además, proseguía la transcripción de los documentos del Cardenal Albornozy como Legado pontificio y se editó el volumen II del *Diplomatario del Cardenal de Albornozy* (*vid. supra*), lo que daba continuidad y prestigio a este ingente esfuerzo.

La creciente actividad científica de la EEHAR quedaba reflejada en sus publicaciones, cada vez más numerosas y variadas. En este sentido, tras el éxito alcanzado al reanudar la revista *Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, el volumen 15, correspondiente a 1981, ya constaba de 13 artículos con un total de 364 páginas sobre temas italianos, que se extendían desde el Paleolítico a la intervención de Mussolini en el Alzamiento Nacional, con variados trabajos sobre Historia Medieval, Historia del Arte y otros diversos campos, además de una Memoria anual que informaba sobre las actividades de la Escuela.

Al esfuerzo que suponía la publicación regular de la revista, cuyo contenido ya era plenamente homologable al de otros centros similares de Roma, se añadió la reanudación de la serie *Bibliotheca de la EEHAR del CSIC*, aunque con un título más breve, *Bibliotheca Italica*, manteniéndose el anterior como subtítulo. También en 1981, después de un gran esfuerzo dados los medios con que se contaba, se había finalizado, en el plazo de dos años escasos, la redacción del manuscrito sobre *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*, con la eficaz participación de los especialistas mencionados dirigidos por el Prof. Martín Almagro-Gorbea. El volumen, que constaba de 30 artículos y se entregó al Servicio de Publicaciones del CSIC para su edición en la *Bibliotheca Italica*. Además, esta obra también suponía que todos los materiales procedentes de las excavaciones españolas habían quedado totalmente inventariados, estudiados y puestos a disposición de la Soprintendenza Archeologica di Roma para su custodia. Después de 25 años desde el inicio de las excavaciones, los arqueólogos españoles habían cumplido en todos los aspectos, lo que mostraba su eficacia y profesionalidad. También conviene resaltar la publicación en ese año de los interesantes telegramas cruzados entre Mussolini y Franco, estudiados por Ismael Saz y publicados conjuntamente con Javier Tusell,⁴⁵ que constituía el volumen 18 de la *Bibliotheca Italica* y que salió publicado ese mismo año 1981, así como también ese año se editaba el citado volumen II del *Diplomatario del Cardenal de Albornozy*,⁴⁶ finalizado y enviado a la imprenta el año anterior. No se podía pedir mejores resultados al eficaz trabajo realizado en la Escuela Española.

sobre L'area del Tempio di Giunone Gabina nel VI-V secolo a. C. y J. Martínez Pinna otra sobre Evidenza di un tempio di Giove Capitolino a Roma all'inizio del VI secolo a. C.

⁴⁵ I. Saz y J. Tusell: *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la Missione Militare Italiana in Spagna (15 Dicembre 1936-31 Marzo 1937)*, (*Bibliotheca Italica* 18), Roma-Madrid, 1981.

⁴⁶ *Vid. supra*, nota 33.

Por otra parte, la cooperación científica con Italia se concretó en un programa de investigación conjunta entre el CNR y el CSIC sobre las *Relaciones prerromanas entre la Península Ibérica e Italia*, para formalizar los crecientes intercambios científicos y de excavaciones que venían realizándose desde los años anteriores, en el que estaba particularmente interesado el Prof. E. Acquaro (Centro di Studi Fenici e Punici, CNR). También, en el plano científico y cultural, se colaboró en la gran exposición *Enea nel Lazio. Archeologia e Mito*, organizada en Roma, con materiales selectos de Gabii y en cuyo catálogo participaron diversos miembros de la Escuela Española, como Martín Almagro-Gorbea, José L. Jiménez Salvador, José Pérez Ballester, Miguel A. Elvira, Xavier Dupré, Joaquín Arxé y Annarela Martín.

En este contexto se comprende que, dentro la hospitalidad romana, la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia dell'Arte in Roma, que veía con interés la creciente actividad de la Escuela Española, propusiera a su Director como Vice-presidente bianual (1981-1983), como también fue elegido Miembro del Comité Ejecutivo del Comitato per l'Archeologia Laziale (1982-1983), dado el interés que suscitaban los estudios sobre Gabii. Era un elegante reconocimiento del esfuerzo en normalizar la institución, tan esencial para nuestra cultura, pero también para la italiana, pues pocos países, con sus diferencias lógicas, son tan complementarios y se comprenden mejor que Italia y España, dados sus muchos puntos comunes en la Historia y sus casi sorprendentes afinidades.

Además, la incorporación de la nueva bibliotecaria, Sonsoles Arangüena, se reflejó en la labor de información científica y bibliográfica institucional y personal, así como en el enriquecimiento de la Biblioteca de la Escuela, de lo que da idea que el número de revistas pasó en ese año de 265 a 409, de las que 115 eran nuevas revistas adquiridas por intercambio con los *Cuadernos de TEEHAR*. Este aumento de intercambios venía a demostrar el interés por la revista, pero también suponía la creciente difusión de las investigaciones y actividades de la Escuela Española en Roma, aumento de publicaciones que, por otra parte, ya obligó a tener que instalar todos los fondos de libros y monografías en armarios compactos en los sótanos del edificio. Era otra pequeña prueba del desarrollo de la institución.

AÑO 1982

El año 1982 el funcionamiento regular de la Escuela era el habitual y con el mismo personal, salvo la incorporación de dos nuevas bibliotecarias, M.^a Josefa Navarro Sáez e Isabel Caso Chaves (Ayudantes Diplomados de Investigación del CSIC).

Entre los becarios hubo cierta renovación, al haberse finalizado el esfuerzo que había supuesto la preparación del manuscrito sobre el Santuario de Gabii. Prosiguieron los Dres. Ana Mur Raurell, tras finalizar el estudio de los *Documentos de las Ordenes Militares hispánicas existentes en el Archivo Se-*

greto Vaticano⁴⁷ y Antonio Naval Más⁴⁸ y se incorporaron con nuevas becas de estudio e investigación del CSIC para postgraduados (BOE 28-6-1982) los Dres. María Belén Deamos (Universidad Complutense de Madrid), para estudiar *La necrópolis de Carmona y los rituales funerarios en época romana*; el Dr. Luis Baena del Alcázar (Universidad de Málaga), sobre *Aras con decoración figurada y vegetal* y para preparar el *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga*; Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza), para estudiar *La música española en el siglo XVIII*,⁴⁹ y Francisco García Martín (Universidad de Madrid), sobre *La Iglesia en la Restauración*.

También se incorporaron nuevos beneficiarios de las becas para ampliación de conocimientos para directivos y técnicos de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura (BOE 2-4-1982). Gonzalo Ruiz Zapatero realizó estudios sobre *El Bronce Final*; la Dra. Carmen Alfaro Giner, sobre *Tejidos antiguos*, aunque también colaboró al publicar la 'Cerámica Vidriada' del Santuario de Gabii;⁵⁰ Enrique de Álvaro Reguera, sobre *Cultura megalítica de las Islas Mediterráneas*; Francisco Javier Sánchez-Palencia, sobre *Obras hidráulicas romanas*; M.^a Pilar Caldera de Castro, sobre *Vidrio Romano*; Fernando Piñón Varela, sobre *Cultura megalítica*; Primitiva Bueno Ramírez, sobre *Arte megalítico*; Lourdes Prados Torreira, sobre *Bronces itálicos*; Lauro Olmo Enciso, sobre *Bronces bizantinos*; M.^a Teresa Sanagustín Medina, sobre *Metodología museística italiana*; M.^a Belén Martínez Díaz, sobre *Cerámica fenicia*; Felicitas Bajo Álvarez, sobre *Arqueología paleocristiana*; y entre los especialistas en restauración, M.^a Pilar Puerto Manouvriez estudió *Restauración de papel* y Antonio del Rey Osorio, *Restauración de materiales arqueológicos*.

Igualmente, se incorporaron dos nuevos miembros con becas del Departamento de Cultura del País Vasco (BO País Vasco 6-9-1982), que venían para estudiar arqueología romana: Lucía Trancón Alonso y Carlos Basas Faure; además, este último se ocupó de publicar la 'Cabeza femenina del frontón' y los 'Hallazgos epigráficos' del Santuario de Juno en Gabii.⁵¹

Este año se organizó una reunión científica en la EEHAR en colaboración con el Instituto P. Enrique Flórez (CSIC), y el Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea, de Roma. Se dedicó a analizar y discutir el estado de las investigaciones históricas hispano-italianas, con la participación de los profesores Ricardo García Villoslada, Quintín Aldea, Martín Almagro-Gorbea, Urbano Navarrete, Tomás Marín y Armando

⁴⁷ Su estudio se publicó como *La Encomienda de San Marcos: la orden de Santiago en Teruel (1200-1556)*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1988.

⁴⁸ Parte de estos estudios se publicó como *La arquitectura menor rural a través de la pintura italiana del Renacimiento (Presupuestos de lectura y análisis)*, en *Italica CTEEHR* 17, 1984, pp. 183-217 y otra parte en el artículo *Panorama de los estudios de Historia de la Urbanística, Urbanismo y centros históricos en Italia*.

⁴⁹ Música y diplomacia: La reforma post-tridentina del canto litúrgico y la Corona Española, en *Italica, CTEEHR*, 17, 1983, pp. 219-230.

⁵⁰ Cerámica vidriada, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 437-440.

⁵¹ Cabeza femenina de frontón y Hallazgos epigráficos, en M. Almagro-Gorbea (ed.), 1982, pp. 195-196 y 221-230.

Saitta. Otra reunión de trabajo dentro del Acuerdo CSIC-CNR se organizó en Madrid. Versó sobre *Importación —Producto colonial— Aculturación indígena*, tema de gran interés para comprender las relaciones coloniales del Mediterráneo Occidental en la Antigüedad. En ella tomaron parte los mejores especialistas de Italia y España que colaboraban en estos campos de estudio, como M. Almagro-Gorbea (Arquitectura), M. Fernández Miranda (Urbanística), F. Molina Fajardo (Necrópolis), M.^a Eugenia Aubet (Eboraria), G. Nicolini (Orfebrería), L. Villaronga y P. P. Ripollés (Numismática), L. Prados (Figuras de bronce), C. Aldana (Objetos de bronce), M. Belén (Cerámica de bandas), A. Rodero (Ánforas), E. Acquaro (Urbanística), M. L. Uberti (Escarabeos), A. M. Bisi (Terracotas), P. Bartoloni (Cerámica), S. F. Bondí (Estelas), F. Mazza (Lingüística). Además, también se siguió participando, como en años anteriores, en diversos actos académicos, entre los que cabe señalar los numerosos congresos y reuniones científicas de la vida académica italiana.

Dentro del citado Acuerdo CSIC-CNR se prosiguió el Programa de investigación *Contactos prerromanos entre la Península Ibérica e Italia*, que incluía la cooperación del Prof. E. Acquaro (Universidad de Bolonia), y de la Prof.^a M. L. Uberti (Universidad de Roma), en las excavaciones púnicas de Almuñécar, mientras que en las de Tharros participaban el Prof. Federico Molina y la Dra. A. Rodero, para desarrollar conjuntamente investigaciones de arqueología púnica.⁵² También se debe considerar el importante trabajo llevado a cabo en los monetarios italianos por el Dr. P. P. Ripollés para el *Corpus Nummorum Hispanorum*, recopilación internacional de todas las monedas hispánicas.⁵³ En Historia Contemporánea prosiguió el plan de *Investigación sistemática de la documentación existente en Italia referente a la Historia de España* que llevaba a cabo Ismael Saz.

Igualmente, se continuó la labor de información científica y bibliográfica y la mejora de la Biblioteca, así como la labor sistemática de difundir internacionalmente la bibliografía española.

Más interés supuso que en 1982 las publicaciones de la EEHAR estaban ya totalmente normalizadas, pues tanto la revista, al salir su tercer volumen anual consecutivo, como las monografías reflejaban la total normalidad alcanzada. En ese momento se tomó la decisión de simplificar su denominación, tanto para facilitar las citas como su difusión. Los *Cuadernos de TEEHAR* pasaron a denominarse *ITALICA*, como alusión a su contenido sobre temas italianos y al bien conocido nombre de la famosa patria de Trajano, gran personaje de la Historia común de ambas tierras. Con el mismo sentido, la serie *Monografías de la EEHAR* pasó a denominarse *Bibliotheca Italica. Monografías de la EEHAR*. Era un pequeño *lifting* que buscaba algo de marketing para

⁵² Esta colaboración se plasmó en diversas publicaciones por parte española, sin incluir las de la parte italiana: F. Molina Fajardo *et al.*: *La necrópolis feniciopúnica de Puente de Noy*, Granada, 1982; F. Molina y C. Huertas: El corte estratigráfico E-14 (Tharros), *Riv. Studi Fenici* X, 1, 1982; A. Rodero: Ánforas de la campaña 1981 (Tharros), *Riv. Studi Fenici*, X, 1, 1982; etc.

⁵³ P. P. Ripollés: *Corpus Nummorum Hispanorum*, I, Medagliere Vaticano, *Itálica. CTEE-HAR*, 16, 1982, pp. 87-154; *id.*: *Le monete ispaniche nelle Collezioni Italiane*, Bollettino di Numismatica, Serie Speciale, Roma, 1986.

aumentar la sensación de actividad en esa nueva etapa y, sobre todo, facilitar las citas y la memorización al evitar títulos largos y farragosos. Ya con el nuevo nombre apareció el volumen 16 de *Italica, CTEEHAR*, con 11 artículos más la Memoria del año 1981, que sumaban un total de 287 páginas.

Sin embargo, entre las crecientes publicaciones de la Escuela Española en Roma representó un importante hito el volumen 17 de la *Bibliotheca Italica: El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969* (Fig. 186). Esta obra suponía, a los 25 años del inicio de las excavaciones, haber finalizado correctamente todos los trabajos, no haber dejado nada inédito, lo que ya era más raro, y aportar una importante monografía para uno de los yacimientos más significativos del Lacio y de la cultura romana.⁵⁴ La obra constaba de 30 artículos, con 168 figuras y 28 cuadros, que sumaban 624 páginas y 80 láminas. Era, además, un ejemplo de eficacia al publicar una excavación hecha por otras personas en un tiempo mínimo y con resultados plenamente aceptables a pesar de las dificultades que ofrecen este tipo de trabajos. La Escuela Española en Roma y todos sus miembros podían estar satisfechos del esfuerzo realizado y, al mismo tiempo, agradecidos a cuantos habían facilitado su labor, en especial, a los colegas italianos.

Para su correcta valoración hay que recordar que esta publicación, organizada como una miscelánea formada por treinta artículos, recoge todos los hallazgos procedentes de las excavaciones españolas, por lo que, al mismo tiempo, ofrecía el inventario exhaustivo de todo el material hallado, que quedaba definitivamente documentado, además de ofrecer una introducción con la historia de las excavaciones y una interpretación histórico-cultural final de la vida del santuario desde el siglo VIII a.C. hasta su abandono el año 266 d.C. Esa solución ofrecía la ventaja de ser la más idónea dado el tiempo transcurrido desde el inicio de las excavaciones, pues quienes realizaron los estudios, sin experiencia directa de las circunstancias de la excavación, sólo se pudieron basar en los propios hallazgos y en los diarios, además de informaciones orales transmitidas por M. Almagro Basch, A. Balil y Emilio Rodríguez Almeida, cuya utilidad es de reconocer.

AÑO 1983

La actividad científica y el creciente prestigio de la EEHAR permitía plantear ya nuevos objetivos, entre los que era prioritario lograr personal científico estable que diera más continuidad a las investigaciones, empezando por superar la situación del propio Director en comisión de servicio, a fin de abrir nuevas líneas de trabajo, como debía ser la continuidad de las excavaciones de Gabii. Sin embargo, la situación política en España no con-

⁵⁴ El único material que no se pudo incluir en esta monografía, por no estar listo para su publicación y por su amplio volumen, fue el rico e interesante conjunto de cerámicas de barniz negro que habían constituido la Tesis Doctoral de J. Pérez Ballester. Esta obra se ha publicado posteriormente en una importante monografía: *La cerámica de barniz negro del Santuario de Juno en Gabii*, CSIC, Roma, 2003.

tribuía a despejar el futuro cada vez más prometedor de la institución. La creciente crisis de la UCD se reflejó internacionalmente en el intento de golpe de estado del 23 febrero 1981, que nos sorprendió y alarmó a todos los miembros de la Escuela Española. Poco después, Leopoldo Calvo Sotelo convocó elecciones en Octubre de 1982, que fueron ampliamente ganadas por el PSOE, que obtuvo una mayoría absoluta bajo el liderazgo de Felipe González.

Aunque esta victoria del PSOE despejó la situación política, el cambio no benefició a la EEHAR. Los problemas surgieron al aparecer gentes deseosas de alcanzar puestos de responsabilidad a través de influencias políticas y no de un trabajo científico bien hecho. A ello se añadían ejemplos tan poco alentadores como la frecuente presencia en la Academia Española de Bellas Artes del Vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, y el nombramiento de Jorge de Esteban como Embajador ‘político’ del PSOE en Roma (1983-1986), hechos que producían interferencias no deseables y contribuían a crear un panorama poco alentador para la investigación, discretamente comentado en los centros científicos romanos. A ello se añadió el nombramiento de cargos de la Escuela que parecían responder más a ‘comisarios políticos’ que al personal que debía trabajar en una institución científica, pues actuaban y tomaban decisiones con los políticos al margen de la dirección del centro. Otro detalle significativo en este sentido, aún más perjudicial si cabe, es que esa forma de actuar también había comenzado a repercutir en la menor objetividad con que se nombraban los becarios para la Escuela, al beneficiar a gentes afines a los cargos políticos de turno, frente a los más capacitados. En este sentido, ya desde 1982 se observa una disminución de la proporción de trabajos publicados en relación a las estancias de becarios, fuera por falta de capacidad o de interés, pues incluso alguno nunca apareció oficialmente por Roma. Hacer funcionar un centro científico como la Escuela en esas circunstancias era cada vez más difícil.

Un primer aviso de esta forma de proceder ya pudiera considerarse la anómala denegación por quienes controlaban los fondos de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica del importante proyecto para el estudio de Gabii o el que nunca llegaron a la Escuela de Roma los fondos concedidos a través de la Fundación Ortega y Gasset, pero hubo otros ejemplos. El más significativo puede considerarse la renovación del Instituto Jurídico Español. En la antigua Delegación romana del CSIC había existido un Istituto Giuridico Spagnolo, creado en 1953 por el eminente especialista en Derecho Romano Álvaro D’Ors (1915-2004), del que fue Director durante veinte años (1953-1973) desde su cátedra de la Universidad de Navarra. La Universidad Menéndez y Pelayo planteó su reapertura cuando Raúl Morodo fue nombrado Rector (1980-1983) por Adolfo Suárez, a propuesta del ministro de Educación, Luis González Seara, amigo personal de Morodo. El acuerdo firmado entre el CSIC y la Universidad Menéndez y Pelayo suponía que ésta se comprometía a participar en los gastos del edificio de la Escuela Española en vía de Villa Albani y, en contrapartida, la Escuela cedía un amplio despacho para el Instituto Jurídico Español de la Universidad Menéndez y

Pelayo. Como Director del IJER se nombró al Prof. Marino Barbero,⁵⁵ quien dejó el centro a cargo de una becaria, pero tampoco se cumplió este acuerdo en su aspecto económico y, tras más de un año de funcionamiento teórico del que sólo quedaron los viajes a Roma de sus directivos, la situación de anarquía del centro contrastaba con el trabajo de los becarios de la Escuela y lo desmotivaba, lo que llevó a evacuar consultas con la dirección del CSIC en Madrid, quien ordenó proceder a cerrarlo, a pesar de la protesta personal del Prof. Marino Barbero ante la Embajada de España. Puede considerarse como otro ejemplo de intereses de ‘clanes’ políticos, que manejaban fondos públicos como si fueran personales para la promoción de sus ‘clientelas’, al margen del verdadero interés de las instituciones, cuyo normal funcionamiento se veía perjudicado.

En 1982 hubo algunos cambios en el personal de la Escuela. Entre ellas, destaca la de Teodoro Sacristán Santos (Jefe Administrativo del CSIC), quien se incorporó en junio de 1983 para asistir al anterior Secretario, Martínez Fausset, pero que vino con la orden de sustituirlo, lo que suponía un cambio motivado más por razones ‘políticas’ que técnicas, lo que era difícilmente aceptable. Otro cambio de personal fue que la secretaria, Soledad Guerra, que fue sustituida por M.^a del Rosario Rubio Rubio, en septiembre de 1983.

Las nuevas incorporaciones a las *becas para ampliación de estudios e investigación en Historia y Arqueología en Roma del CSIC*, del 10/1983 al 9/1984, fueron Lydia Domingo Varona, para estudiar las *Fíbulas villanovianas y etruscas*; e Isabel Portela Filgueiras (Universidad Complutense de Madrid), *Virtudes y símbolos en la propaganda imperial romana*; Pedro José Lacort Navarro (Universidad de Córdoba), *La ingeniería rural en la Bética romana*; Enrique Domínguez Perela (Universidad de Madrid), *Los capiteles hispánicos altomedievales*; José Leandro Sánchez Garre (Universidad de Madrid), *La Monarquía hispánica y los estados italianos: Política mediterránea e intereses económicos (1665-1760)*; y Cristóbal Robles Muñoz (Universidad de Salamanca), *la Modernización y formas de vida. Toledo, 1851-1917. Innovaciones en las creencias y en la moralidad*.

Para el disfrute de las *becas para ampliación de conocimientos arqueológicos, museísticos y de técnicas de conservación y restauración en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* (BOE del 9/6/1983) se designó a Luis Javier Balmaseda (Museo Arqueológico Nacional); Víctor M. Fernández Martínez, Montserrat Molina Santiago, Lydia Domingo Varona, Gemma Hernández Herrero, Tomás Mañanes Pérez, Alicia Perea Caveda y Marco de la Rasilla Vives (Universidad Complutense de Madrid); José Luis Jiménez Salvador, Miguel Cisneros Cunchillos y Carmen Cuiral Pelegrín (Universidad de Zaragoza); Miguel Beltrán Lloris (Museo de Zaragoza); Enrique Pareja López (Universidad de Granada); Germán Rodríguez Martín (Universidad de Extremadura); M.^a de los Ángeles Gutiérrez Behemerid (Universidad de Valladolid); Nuria Rafels Fontanals (Universidad de Barcelona).

⁵⁵ Marino Barbero (1929-2001) era un jurista de prestigio, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha y magistrado del Tribunal Supremo y años después fue juez instructor del ‘caso Filesa’.

Como en el año anterior, prosiguieron sus estudios sobre Arqueología romana con la *beca del Departamento de Cultura del País Vasco* (BO País Vasco 6/9/1982) Lucía Trancón y Carlos Basas e, igualmente, de la *beca para ampliación de estudios en el extranjero CIRIT de la Generalitat de Catalunya* (Diari Ofic. n.º 355, 17-8-83) fue beneficiario Xavier Dupré i Raventós para los estudios de su Tesis Doctoral sobre el *Arco de Bará*, mientras que con una *beca para ampliación de estudios en el extranjero del Departamento de Historia Antigua de la Universidad del País Vasco* se incorporó Antonio Duplá Ansuategui para estudiar *Los Caecilii Metelli de la República Romana*.

La falta de rigor en los nombramientos del personal de la Escuela y de los becarios repercutía en todos los campos. La Dirección dejó de controlar aspectos esenciales del funcionamiento del centro y, por lo tanto, tampoco podía garantizar su eficacia, que disminuía en aspectos esenciales.⁵⁶

Ante esta situación, tan contradictoria con el éxito notable conseguido al revitalizar la Escuela en poco más de dos años y en tiempos muy difíciles, el Prof. Martín Almagro Gorbea presentó su dimisión el 14 de septiembre de 1983 y se reincorporó a su Cátedra de la Universidad Complutense de Madrid.

CONCLUSIONES

España, afortunadamente, había cambiado de régimen, pero por desgracia no sus costumbres ni tradiciones caciquiles. Tras un breve paréntesis, la EEHAR había pasado de un clan sectario a otro distinto, pero igualmente parcial y perjudicial para la institución y la sociedad que la sostenía y a cuyo servicio está, como así parece reflejar el programa del Centenario de la Escuela. Sin embargo, siempre queda algo y eso es lo que vale. La Escuela en unos pocos años, entre 1980 y 1982, con singular esfuerzo de todos y cada uno de sus miembros y con los escasos apoyos institucionales que se habían logrado, se convirtió en un centro de tamaño menor en relación a otros de Roma, pero dinámico y con una eficacia sin igual en relación a sus reducidos medios económicos y de personal. Además, sus becarios, bien formados en conocimientos y en la forma de trabajar, han jugado un importante papel en una renovación que puede considerarse más que ‘generacional’ de la arqueología en España. Es toda una lección para todos, que se añade a lo mucho que enseña Roma a todo historiador o arqueólogo, por lo que su paso por ella siempre queda como un inmejorable recuerdo.

El resultado demostraba que si se selecciona a la gente por méritos, no por afinidades personales, buscando la eficacia y las ganas de trabajar, se podían superar las más adversas situaciones económicas. Sin embargo, lo que ninguna institución científica puede resistir es un funcionamiento corrupto, basado en intereses personales y clientelares, pues, además de la injusticia que su-

⁵⁶ Incluso el número 17 de la revista *ITALICA*, que quedó prácticamente preparado para su publicación como era habitual, ya se editó en 1984 rompiendo la necesaria regularidad anual, lo que era un mal augurio, que se cumplió al ser el último volumen hasta ahora publicado. Por ello, es todavía una «asignatura pendiente» en la renovada actividad de la EEHAR.

pone, es en sí mismo ineficaz y acaba por frenar o paralizar toda la institución, como, por desgracia, ocurrió muy poco después de su reactivación en la EEHAR. Es una lección que no puede pasar desapercibida a ningún historiador, se dedique al pasado más remoto o a tiempos más recientes.

* * *

No sería justo finalizar estas líneas sin recordar y agradecer los estímulos y la ayuda continua recibida de tantos colegas durante nuestro paso por Roma. En primer lugar, a mi padre, Martín Almagro Basch, cuya experiencia y ejemplo me sirvieron de guía, así como siempre recordamos con el mayor afecto al Prof. M. Pallottino, por obsequiarnos con su amistad y estimularnos con su proverbial eficacia en los momentos más difíciles de nuestro trabajo en la EEHAR. También guardamos especial afecto a la ayuda y enseñanzas recibidas del Prof. F. Coarelli y a la contribución del Ing. Dr. S. Lucarelli, por su contribución directa en la publicación del Santuario de Gabii. Igualmente, recordamos por su amistad e interés hacia nosotros, al Prof. A. La Regina, a la Prof.^a A. M. Bietti-Sestieri, al Prof. G. Colonna, al Prof. M. Cristofani, al Prof. F. Giuliani, al Prof. S. Panciera, al Prof. L. Quilici, a la Dra. S. Quilici Gigli, a la Prof.^a M. F. Squarciapino, al Prof. R. A. Staccioli, al Prof. M. Torelli, a la Prof.^a M. L. Veloccia y a la Dra. P. Zaccagni y a tantas instituciones académicas y colegas cuya generosidad nos permitió usar de sus bibliotecas y experiencia en Roma, como el Dr. H. Blank, del DAI Roma, el Dr. M. Gras, de l'École Française de Rome, el Prof. P. Gros de la Université d'Aix en Provence, el Prof. H. G. Kolbe, el Prof. T. Kraus y el Dr. D. Mertens, del DAI Roma, el Prof. J. P. Morel de la Université d'Aix en Provence, el Prof. C. Nylander, del Svenska Institutet i Rom, el Prof. C. Pietrangeli, del Pontificio Instituto di Archeologia Cristiana, el Dr. F. Rakob, del DAI Rom, la Prof.^a M. Steinby, del Institutum Romanum Finlandiae, el Prof. e. M. Stibbe, del Nederlands Instituut te Rome, el Prof. G. Vallet, de l'École Française de Rome y el Prof. D. B. Whitehouse, de la British School at Rome.

También es necesario aquí agradecer a las universidades de Valencia, Granada, Alcalá de Henares y Complutense de Madrid su contribución generosa al conceder las correspondientes comisiones de servicio, pero más significativo es reconocer el esfuerzo puesto en la renovación de la Escuela Española en Roma por todo su personal y sus becarios, cuyo buen trabajo realizado es el mejor elogio que se puede hacer de ellos. Igualmente, conste nuestro reconocimiento a los directivos y funcionarios del CSIC y del Ministerio de Cultura que ayudaron con su eficacia en la empresa, que puede considerarse como una de las más atractivas en la renovación científica de la España actual.

Lost in Transition... La pérdida de la sede en Via di Villa Albani

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ*



Desde su apertura efectiva en 1950 la Delegación del CSIC en Roma tuvo su domicilio en el palacete ubicado en Via di Villa Albani, 14 y 16, disfrutado en régimen de alquiler. En 1963 comenzaron las negociaciones en firme, con los herederos de la Condesa de Capomasi-Frontoni (fallecida en diciembre de 1962) para su adquisición como sede institucional, de la cual dispuso establemente hasta 1984.

En este proceso de compra surgieron distintos problemas y, entre otros, cabe destacar el de la titularidad efectiva del inmueble, que se resolvería con la adscripción directa del mismo a la institución de la que sería sede oficial, es decir, a la Delegación del CSIC en Roma. Así queda recogido en un oficio del Secretario del CSIC, Andrés Pérez Masiá, a Javier de Silió, Vicepresidente de la Delegación del CSIC en Roma, en septiembre de 1964:

* EEHAR-CSIC.

Nos parece bien la posibilidad que apunta de que esa Delegación del Consejo, por su carácter autónomo adquiera el inmueble donde se halla instalada en Via Villa Albani 14 y 16.¹

En la escritura de compra-venta, fechada en diciembre de 1965 y autorizada por el Presidente de la República Italiana (el socialista moderado Giuseppe Saragat), comparecía como representante de la Delegación en Roma, su Presidente, Francisco Íñiguez Almech, desplazado a Roma con ocasión de la formalización de la compra del inmueble que era vendido «ed acquistato da cielo a terra, a cancello chiuso, nulla escluso od eccettuato, nello stato di fatto e di diritto nel quale attualmente si trova, con tutte le sue adiacenze e pertinenze, usi, comunioni, servitù attive e passive, così come si possiede e si ha diritto di possedere dai venditori...»²

La Delegación disfrutó, por consiguiente, de una sede estable, cuya carencia había provocado su inoperatividad en el periodo comprendido entre 1915 y 1947 y que determinó que España se encontrase fuera del escenario de encuentro científico internacional que había supuesto Roma a lo largo de la práctica totalidad de la primera mitad del siglo xx (ver Bellón en Cap. I). Sin embargo, la institución acabó convirtiéndose progresivamente en una torre de marfil, en un faro sin luz para los navegantes y con las comunicaciones rotas con tierra firme,... una isla ajena a los cambios que se estaban produciendo en España desde mediados de los años sesenta y en un acantilado inexpugnable para la comunidad científica que residía en Roma, invisible debido al escaso desarrollo de actividades de interrelación e intercambio motivadas por los parcos presupuestos económicos asignados desde Madrid.

En suma, la Delegación del CSIC, nacía y se identificaba con una vieja idea de Roma que se unía a España por un cordón umbilical recíproco en el que ambas intercambiaban los papeles de protectora y protegida. Renacían las ideas de Menéndez Pelayo, se proclamaba una *nueva cruzada* destinada a la defensa de la moral y de la religión católica y, en este contexto surgían nuevas formas de entender el cristianismo, entre ellas y muy destacadamente, por su vinculación al poder político y económico del momento, el Opus Dei, que no tardó en comprender la importancia de Roma para su reconocimiento oficial y efectivo y que se sirvió de la EEHAR como una más de sus plataformas para llevarlo a cabo.

Este hecho acabaría formalizando una asociación e identificación directa entre sus miembros más estables y gestores efectivos (fundamentalmente Javier de Silió y Alberto Martínez Fausset) con dicha organización, asociación que no siempre fue real ni directa, pero que contribuyó a cristalizar una imagen de la institución como una entidad anacrónica, dependiente e ineficaz,... y no científica. Porque, como ya se hemos señalado,³ la propia falta de una dirección ejecutiva efectiva, la división de la Delegación en distintas sec-

¹ Oficio del Secretario del CSIC a Javier de Silió (28/11/1964).

² Documento de permiso de adquisición de la sede autorizado por el Presidente de la República Italiana. Registrato alla Corte dei Conti. Addì 15 marzo 1966. Reg. N. 245 Esteri - Foglio n. 102

³ Ver Bellón en Cap. II.

ciones, o el individualismo de los investigadores consolidados (en la universidad o en el propio CSIC), entre otros factores, hacía imposible el desarrollo de una política homogénea, estructurada, coherente, en definitiva, un proyecto de Escuela concebido como la suma de sus distintos actores. En cambio, dicha desestructuración permitía a los becarios y becarias venidos a Roma gozar de cierto grado de libertad académica y la observación de *otra* vida política, es decir, que fueron ellos los más permeables a las realidades —científicas y políticas— que se estaban desarrollando en España o Italia. De ahí el desarrollo de la iniciativa personal, de la formación autodidacta de muchos de ellos, de la libertad experimentada en Roma.

De hecho, la Transición en España pasó desapercibida por una Escuela vacía, con olor a cerrado, a papeles viejos, en cuyos salones sólo se escuchaba el sonido del tic-tac de un viejo reloj de pared... pero a la vez, se convirtió en un espacio tenso, a la expectativa de su propio futuro y en el que sus primeros y ya viejos gestores se encontraban exiliados de la nueva España. Se había roto el cordón y sus habitantes quedaron huérfanos de España y Roma.

En 1982, tras una larga crisis interna del partido en el gobierno (Unión de Centro Democrático⁴) y tras el intento de golpe de Estado de 1981 se dieron las condiciones políticas y sociales para que venciese en las urnas un partido de izquierda (el Partido Socialista Obrero Español) con las garantías constitucionales aseguradas y como una prueba de la materialización de la transición política de la dictadura a un modelo de monarquía parlamentaria. Se iniciaba un periodo de consolidación democrática y de importantes reformas estructurales en el Estado.

El 28 de octubre de 1984 una comisión del CSIC visitaba junto al embajador de España en Italia, Jorge de Esteban, las instalaciones de varias de las sedes de las instituciones culturales españolas, entre ellas la EEHAR⁵ en Villa Albani, el Instituto Español de Cultura, y la Academia Española de Bellas Artes en el Gianicolo. En un *Acta de las negociaciones mantenidas entre la Delegación del CSIC y la Embajada de España en Roma (30 octubre 1984)* quedan recogidas las apreciaciones acordadas por el grupo que coincidía en valorar como *precario* el estado de la presencia cultural española en Roma así como «la escasa optimización de los recursos disponibles». En la misma Acta se acordaba:

⁴ Tras la muerte del dictador Francisco Franco, en 1975, se inició un periodo de reformas legislativas y políticas destinadas a la configuración de un nuevo modelo de Estado. En 1978 se aprobaría la Constitución vigente en el marco de un periodo de negociaciones que permitiesen la transición pacífica y no traumática hacia el nuevo modelo. El primer partido que venció en las elecciones democráticas fue la UCD. Transición o reforma pactada, en la actualidad sigue abierto el debate sobre el reconocimiento efectivo sobre la ilegalidad del régimen de Franco, sus abusos sociales y políticos, así como un reconocimiento sobre la dignidad de los afectados y damnificados por dicho régimen.

⁵ De la Delegación en Roma del CSIC sólo permanecía en activo la EEHAR puesto que el IJER habría cesado prácticamente sus actividades pocos años antes, en 1979, y la Sección de Musicología no se encontraba en activo. La comisión o grupo de trabajo del CSIC estaba integrado por el Presidente del CSIC, Enrique Trillas y los Vicepresidentes, Manuel Dabrio y Javier López-Facal; a la reunión también acudieron el Consejero Cultural, Carlos de Benavides y el arquitecto, Armando Bueno.

Fig. 189. Placa de la Delegación del CSIC en Roma, debajo de la del antiguo Instituto Español de Cultura, hoy Instituto Cervantes.



El CSIC pone a disposición de la Embajada el uso de la casa de Via de Villa Albani para las actividades culturales y científicas españolas en Roma, reservándose en ella una placa claramente visible en la fachada, en donde conste la pertenencia al organismo de dicho edificio y un despacho en la planta principal para sede de su Delegación en Italia⁶ (fig. 189).

Según estos acuerdos, las funciones de la EEHAR serían trasladadas al inmueble de la Academia de Bellas Artes en Roma, en donde se hospedarían becarios e investigadores en estancias de trabajo, se efectuarían obras en la Academia y también en Vía de Villa Albani «durante el tiempo en que el edificio sea utilizado por la Embajada a los efectos citados» (punto 3 del *Acta...*) y se añadía un punto muy importante, el número 5, que indicaba:

En el supuesto de que no se realicen las obras en la Academia que permitan las acciones descritas [es decir, facilitar un espacio vital a la EEHAR] a principios de 1986 el edificio de Via di Villa Albani, será devuelto al CSIC en las mismas condiciones en que se entregue.⁷

Y, finalmente, el punto sexto señalaba que una vez integrada la EEHAR en la Academia de Bellas Artes, «y siempre que en ésta exista espacio disponible», la Delegación del CSIC se trasladaría totalmente a la misma pero conservando la propiedad de Vía de Villa Albani.

Esta cesión del uso del inmueble de Vía de Villa Albani sería irreversible. Era, ante todo, una cesión consumada por el R.D. 1921/1984 de 10 de octubre por el que la EEHAR quedaba incorporada a la Academia Española de Bellas Artes de Roma, como dependencia permanente de la misma (art. 1.º).⁸ Poco más tarde, en abril de 1986, la fusión orgánica de ambas instituciones se formalizaba por el R.D. 1155/1986 que motivaba además el cambio de sus tradicionales nombres. Así el R.D. instituía Academia y Escuela, forzaba un encuentro cuya construcción no era una iniciativa nacida en Roma: la Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes en Roma, en donde la EEHAR seguía dependiendo orgánicamente del CSIC pero con el nombre de Instituto de Historia y Arqueología.⁹

⁶ *Acta de las negociaciones mantenidas entre la Delegación del CSIC y la Embajada de España en Roma (30 octubre 1984).*

⁷ *Acta de las negociaciones mantenidas entre la Delegación del CSIC y la Embajada de España en Roma (30 octubre 1984).*

⁸ *R.D. 1921/1984, de 10 de octubre, por el que se aprueba el nuevo Reglamento de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, siendo Ministro de la Presidencia Javier Moscoso del Prado y Muñoz. BOE n.º 263 de 2 de noviembre de 1984.*

⁹ *R.D. 1155/1986, de 13 de junio, por el que se modifica el Reglamento de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, aprobado por Real Decreto 1921/1984, de 10 de octubre, siendo*

Los motivos que justificaban la reorganización de las instituciones culturales españolas en Roma eran diversos, entre ellos el problema del alojamiento de los becarios de la EEHAR, los cuales debían residir fuera de la institución (en Via di Villa Albani), hecho que no sucedía con los admitidos en la Academia de Bellas Artes,¹⁰ quienes contaban con alojamiento en las dependencias de la misma.

‘Rentabilizar’ y reorganizar las instituciones era el objetivo de ambos RR.DD. que, sin embargo, no resolvían el problema pendiente, aparcado, de la propiedad de la sede de la EEHAR en Via di Villa Albani, legalmente perteneciente a la Delegación en Roma.¹¹

La situación de la EEHAR en la Academia era incompatible con las propuestas decretadas, puesto que carecía de un espacio vital adecuado para el desarrollo de su labor y quedaba adscrita a la dirección de la nueva Academia que quizás no entendía la invasión de sus espacios y competencias por parte de una institución de marcado carácter científico como el Instituto de Historia y Arqueología del CSIC, la suprimida EEHAR. Para ambas instituciones se trataba de un problema identitario, en el que las atribuciones centenarias asignadas a las mismas quedaban desfiguradas, mal concebidas orgánica y administrativamente y, sobre todo, con un nivel de recursos que no se adaptaba a la multiplicación de funciones adquirida.

La reorganización de las instituciones intentaba solucionar, como en casos anteriores, la situación precaria de las mismas. Dicha solución pasaba con un incremento sustancial de los recursos económicos asignados a cada una de ellas y no por una reestructuración orgánica que pretendiese ahorrar los ya parcos presupuestos asignados.

Como recoge M. Espadas, ya a finales de los años sesenta, durante el periodo en que el ultraconservador Alfredo Sánchez Bella fue Embajador de España en Italia (1962-1969) se planteó la reorganización de la Delegación

Ministro de la Presidencia Javier Moscoso del Prado y Muñoz. *BOE* n.º 146 de 19 de junio de 1986.

¹⁰ A lo largo de la historia ambas instituciones han practicado políticas diferentes. La Academia, amplia en instalaciones y espacios, ha mantenido como prioridad dar alojamiento a los becarios de ella dependientes, como sucede en la práctica totalidad de las instituciones extranjeras de similares características en Roma; en cambio, desde la creación de la Delegación del CSIC en Roma, en 1947, y su puesta en actividad a partir de principios de los años cincuenta, la EEHAR no ha facilitado alojamiento a los mismos suponiendo, aún hoy día, un verdadero hándicap dado el alto coste de los alquileres en Roma. Este argumento es además el eje esgrimido por el Secretario de la EEHAR en diciembre de 1983, señalando la precariedad de las instalaciones y la pérdida de identidad de una institución destinada a acoger pensionados o becarios, a ofrecerles un espacio común de convivencia y a garantizarles unas mínimas condiciones económicas (Oficio del Secretario de la EEHAR al Embajador de España en Italia, de 5 de diciembre de 1983). Archivo EEHAR. Una institución, la nacida en 1947, destinada a ser ‘Escuela’ y ‘Casa’ para los becarios había renunciado a esta función primordial.

¹¹ En diciembre de 1996 se efectuaba el *Acta de adscripción al Instituto Cervantes de su actual sede en Via di Villa Albani, 16, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. De los tres comparecientes o representantes, el Instituto Cervantes, el Estado Español y el CSIC, constan las firmas de los primeros, y no, en cambio, del representante del CSIC. Informes posteriores insistirían en la propiedad del inmueble por parte del patrimonio del CSIC.

del CSIC en Roma con el objetivo de potenciar su faceta científica.¹² La respuesta oficial del CSIC ante la propuesta de unificar la Delegación con la Academia fue razonadamente contraria debido, sobre todo, a que «ambas instituciones tienen fines diversos, dependen de distintos organismos y están gobernadas e integradas por personas de diferente formación y dedicación» (Espadas, 2000: 112-113).

Pero la coyuntura institucional y política en España a comienzos de los años ochenta era distinta tras la victoria en las urnas del PSOE en las elecciones generales de 1982. Uno de sus principales objetivos era la apertura internacional de España y su integración en la CEE, objetivo en el que Italia fue un aliado estratégico de vital importancia. Para realizar esta labor se nombró Embajador de España en Italia a Jorge de Esteban Alonso, quien ha publicado recientemente tres amplios volúmenes que recogen su memoria de gestión en Italia, en la que la reorganización de las instituciones culturales de Roma, tiene un papel protagonista (De Esteban, 2003, 2005a, 2005b).

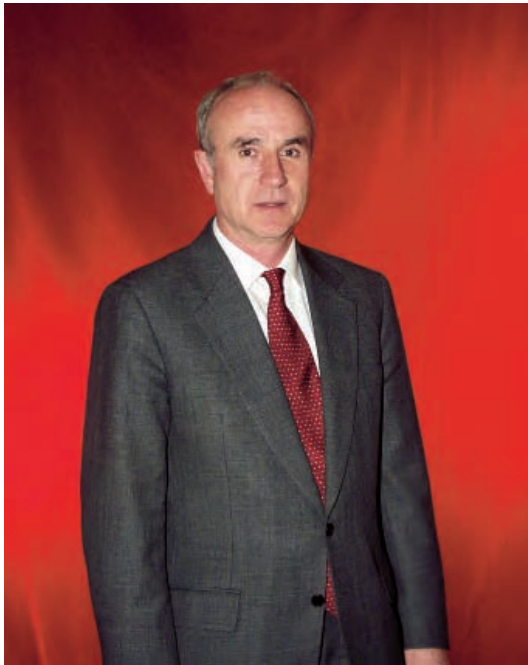
De Esteban explica de forma visceral su visita a la sede de la EEHAR:

Me acompaña el Consejero Cultural únicamente para ver el Palacio de Villa Albani, donde hoy está ubicada la Escuela de Arqueología. Este espléndido edificio, situado en un barrio elegante de Roma, lo compró el Estado Español después de la guerra e instaló allí la Escuela de Arqueología, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Según me cuentan, este palacete lo utilizaba el Conde

Ciano, yerno de Mussolini, para sus discretas aventuras amorosas. Sea verdad o no, el hecho es que no ha sido utilizado de manera racional por el Gobierno Español, sino que se ha utilizado para ofrecer alojamiento a diversos enchufados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, bien de vacaciones, bien en estancias de carácter pseudocientífico. De ahí, que me parece que ha llegado el momento de rentabilizar este edificio e instalar aquí el Instituto de Cultura. Porque, de esta manera, podríamos aumentar el número de alumnos de lengua española y, por supuesto, nuestra proyección cultural en Roma (De Esteban, 2003: 435-436).

Como queda recogido en este mismo capítulo (v. Almagro) la EEHAR había experimentado un notable impulso entre 1979 y 1983 y unos cambios cualitativos en su producción investigadora. La publicación de las memorias de las excavaciones en Gabii (Almagro-Gorbea, ed., 1982), las investigaciones en archivos romanos con documentación sobre la participación italiana en la guerra civil española, dirigidas por Ismael Saz-Campos y Javier Tusell (Saz-Campos y Tusell, 1981; Saz-Campos, 1981) o los intentos de relanzar las actividades del

Fig. 190. M. Almagro-Gorbea, director de la EEHAR entre 1979 y 1983. Archivo RAH.



¹² Como señala también M. Almagro en este capítulo, también el Embajador de España en Italia, Carlos Robles Piquer, apuntó a finales de la década de los setenta la necesidad de solucionar la situación en la que se encontraba la institución.

IJER¹³ supusieron, junto al incremento exponencial de becas en la institución, un punto de inflexión respecto de la dinámica preexistente, hecho que no justificaba las críticas sobre su inoperatividad o capacidad de iniciar nuevos proyectos en Roma.

En efecto, la EEHAR había sufrido la Transición en silencio y no tuvo un papel interactivo en los profundos cambios sociales y políticos que el país experimentó a lo largo de la década de los setenta. Sólo en 1979 la gestión y el impulso de un investigador con iniciativa, pragmático y metódico, como Martín Almagro-Gorbea (1979-1983) (fig. 190) cambió esta situación de letargo suicida. En 1984,¹⁴ basándose en la imagen más esclerotizada y conservadora de la institución, se legitimaron una serie de reformas y cambios que provocaron la pérdida de la sede institucional de la EEHAR (fig. 191) pero que devolvieron el protagonismo a sus becarios. Desde el Gianicolo, en un pequeño rincón de apenas 20 m², comenzaban a gestarse nuevas ideas, nuevos proyectos, porque si lamentablemente algo han aprendido los investigadores a lo largo del siglo xx es a no perder la ilusión y la esperanza por desarrollar aquello que vocacional, intelectual y profesionalmente, les motiva.

Eppur, si muove... (fig. 192)

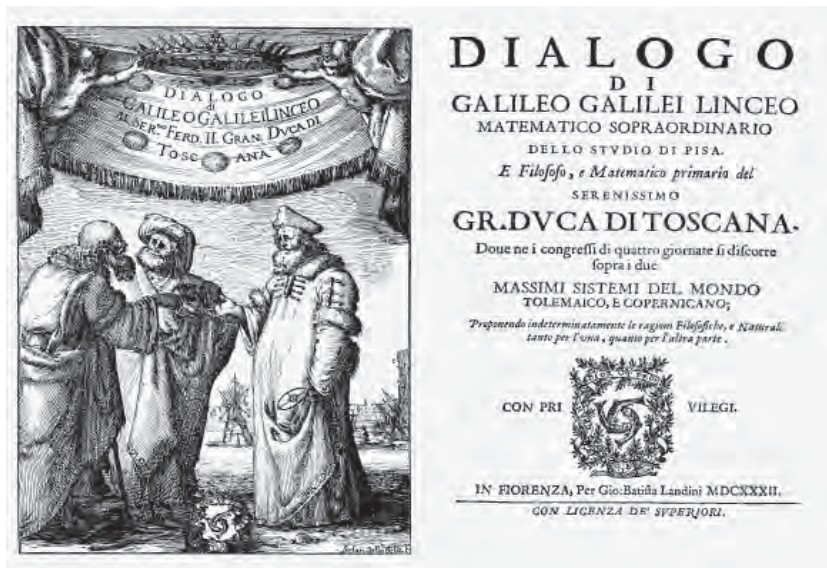


Fig. 192. *Dialogo di Galileo Galilei*, Florencia, 1632.

¹³ Ver M. Almagro en este capítulo.

¹⁴ Según consta en un oficio fechado en abril de 1984, del Presidente del CSIC, José Elguero, dirigido al Embajador de España en Italia, Jorge de Esteban, se pactaba la cesión de la sede de la Delegación en Roma del CSIC.

Fig. 191. La antigua sede de la Escuela en un palacete de Via de Villa Albani, en la actualidad sede del Instituto Cervantes.

<http://libros.csic.es>

Copia gratuita. Personal free copy

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: centenario de una hipóstasis

JAVIER LÓPEZ-FACAL*



Estaba muy reciente lo que el mismo Cajal denominaba «el desastre colonial», como para que los líderes intelectuales y políticos de la España de principios del siglo xx, no estuviesen deseando pasar página cuanto antes y acometer de una vez la definitiva modernización del país.

La creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en 1907, se fundamenta, así, en ese afán regeneracionista de «desafricanización y europeización de España», como decía Joaquín Costa, con su reconocida capacidad para crear eslóganes políticos impactantes, afán que también orientó la creación en Barcelona, el mismo año, del Institut d'Estudis Catalans (IEC).

* Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El primer presidente de la JAE, don Santiago Ramón y Cajal, había publicado un librito doctrinal, con el subtítulo de *Tónicos de la voluntad*, a partir de su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias en 1897 y en él se exponen con todo detalle las líneas programáticas y las prioridades de lo que luego habría de ser la política de la Junta.

La base de todo era enseñar, formar, enviar jóvenes al extranjero pero, también, adoptar lo que hoy llamaríamos ‘mejores experiencias disponibles’ (‘best available practices’) de lo que hacían los países a los que tratábamos de parecernos.

En este ambiente, la JAE crea en 1910 el Centro de Estudios Históricos y éste y el IEC, deciden conjuntamente crear una Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Remito al lector al capítulo de Trinidad Tortosa en el libro *JAE-CSIC, cien años de ciencia en España* en donde se ofrece un eficaz resumen de todo el proceso.

La teología católica tiene por verdad revelada que en la única persona de Cristo subsisten dos naturalezas distintas, una divina y otra humana, y esta unión indivisible se conoce como «unión hipostática» (*Catholic Encyclopaedia* s.v. «Hypostatic Union»).

Me permito, pues, tomar prestado de la teología este concepto de ‘hipóstasis’ para designar aquellas realidades que tienen una sola personalidad, en este caso jurídica, pero mantienen, por así decirlo, dos naturalezas diferenciadas.

La Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, en efecto, ha venido siendo, por una parte, una escuela, es decir, un establecimiento dedicado a la formación y a otras actividades académicas conexas pero, además, ha venido siendo una especie de escaparate de la cultura y de la diplomacia españolas en Roma, y estas dos naturalezas, la académica y la representativa, no siempre han convivido armónicamente dentro de su única y modesta persona.

Es probable que ya desde su misma gestación, la Escuela encerrase en sí misma esta doble naturaleza, porque podemos suponer que tanto don Ramón Menéndez Pidal, director del recién creado Centro de Estudios Históricos y de la propia Escuela de Roma, como don Josep Pijoan, secretario del IEC y de la Escuela, albergasen ambiciones fundamentalmente académicas y persiguiesen simplemente la excelencia en materia de historia y arqueología, pero las omnipresentes referencias a Alemania, Inglaterra y Francia en *Tónicos* nos permiten sospechar que Cajal veía a la Escuela como un indicador de que España contaba, al fin, con una institución especializada en Roma, igual que los países a los que trataba de que nos asemejáramos.

Sea cual sea el origen de esta doble naturaleza, lo cierto es que tanto la dimensión científico-educativa, como la simbólico-representativa, han cohabitado en la Escuela a lo largo de sus cien primeros años de vida pero, teniendo en cuenta que su economía ha solido oscilar entre la penuria y la parsimonia, el enfrentamiento entre las dos dimensiones adquirió en ocasiones una gran virulencia, porque se luchaba no por los presupuestos, sino por las esencias, y ya se sabe que las luchas por motivos económicos pueden termi-

nar con repartos y compromisos, pero las de las esencias, no suelen ofrecer cuartel.

Esta tensión bipolar puede explicar, asimismo, la frecuente ideologización que ha rodeado la selección de la figura del director de la Escuela y del resto de su personal: son conocidas las críticas de José M.^a Albareda al supuesto sectarismo de la JAE y de su Secretario José Castillejo, a pesar de que él mismo había sido uno de los pensionados de la Junta, pero cuando él fue Secretario General del CSIC, no sólo expurgó o permitió que se expurgara la nómina de científicos de la JAE de todos los considerados rojos, separatistas y masones, sino que sus nombramientos favorecieron sin pudor a miembros de la Prelatura de la Santa Cruz y *Opus Dei*, a la que él mismo pertenecía y que constituía, a la sazón, el remedo de la ignaciana Compañía de Jesús, como debeladora de los nuevos erasmistas y de otros contumaces descreídos de la contrarreforma franquista.

Ello ocurrió, en efecto, cuando el CSIC, como heredero de la JAE, asumió la Escuela de Roma y J. M.^a Albareda, como Secretario General de este flamante organismo, la ocupó con sus afines y, andando el tiempo, la acabaría dotando de una hermosa sede (1965), el palacete de Via di Villa Albani, más adecuado para la función simbólico-representativa que para la científico-educativa.

La reivindicación y recuperación del legado de la JAE, que inició el equipo del presidente del CSIC, Enric Trillas, en los años 80 del siglo pasado, pasaba por devolver a la Escuela su carácter laico y académico, lo que implicaba una renovación de su personal y la dotación de plazas de investigadores de plantilla.

Ese intento de profesionalización de la Escuela chocó, sin embargo, con los planes de Jorge de Esteban, embajador de España en Italia entre 1983 y 1988, que había decidido dedicar el palacete de Villa Albani a Instituto Español de Cultura, tomando partido, de esta forma, por la naturaleza simbólico-representativa de la Escuela, en detrimento de su carácter académico-científico.

En las minuciosas memorias de sus años como embajador (volumen I: 1983-1984; volumen II: 1985-1986; volumen III: 1986-1987), no cuenta Jorge de Esteban la visita que le hicimos en Roma, Enric Trillas y el autor de estas páginas, con el fin de intentar salvar a la Escuela de sus afanes racionalizadores de inmuebles y gastos.

Cuando le expusimos al embajador, durante una cena en su residencia, los planes que tenía el CSIC para reavivar la actividad científica de la Escuela, abandonó airado el comedor y ya no volvimos a verlo más y, así, nuestra salida del Gianicolo, al día siguiente, no nos resultó nada fácil.

Lo que al parecer colmó la ira del memorioso embajador, fue nuestro escaso entusiasmo en aceptar su idea de que la actividad científica tuviese que estar supeditada a la política exterior y que todas las instalaciones en el extranjero debían ser competencia de las embajadas.

En cualquier caso, a partir de aquel desencuentro y del consiguiente lanzamiento del palacete que había comprado Albareda, la Escuela se vio obliga-

da a compartir sede con la Academia Española de Bellas Artes, de forma que lo que hasta entonces había sido una unión hipostática, devino en una nueva persona más compleja, de carácter cuasi trinitario.

Ya en 1992, gracias a la perseverancia de su director, Javier Arce, el CSIC aceptó el traslado a una sede independiente en la Via di Torre Argentina y ahora, en el inminente año de su centenario, la Escuela está a punto de instalarse en una nueva sede, junto a la Columna de Trajano, gracias a su actual director, Ricardo Olmos, que comparte con Arce excelencia académica y pertinacia negociadora.

La unión hipostática que se ha dado en este centro a lo largo del siglo xx, ya no tiene sentido en el siglo xxi porque, como ya profetizó Cajal en sus *Tónicos*, «...al siglo xxi tocará comenzar nuevamente la obra, acaso quimérica, de la reconciliación definitiva de los Estados de Europa, y de someter definitivamente al derecho atávicas codicias y desapoderadas ambiciones territoriales».

¿Cómo vamos a tratar de competir culturalmente con Alemania, Francia o Inglaterra, si hoy son nuestros paisanos?

¿No es acaso más lógico que una Escuela de Historia y Arqueología se dedique concretamente a eso, a la arqueología y a la historia?

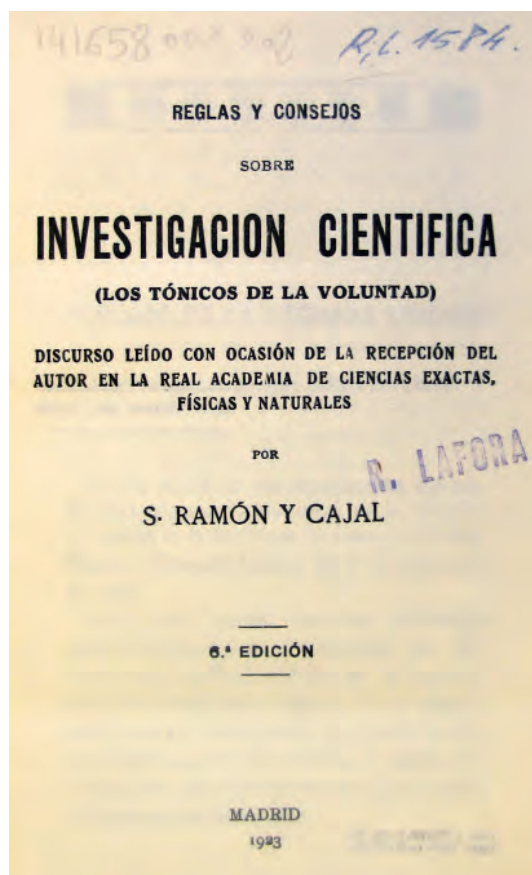


Fig. 193. Portada de la obra de Santiago Ramón y Cajal, *Reglas y consejos sobre investigación científica (Los tónicos de la voluntad)*, 6.ª edición, Madrid, 1923.

**IV
DE LA ACADEMIA
A VIA DI TORRE ARGENTINA
(1984-2010)**

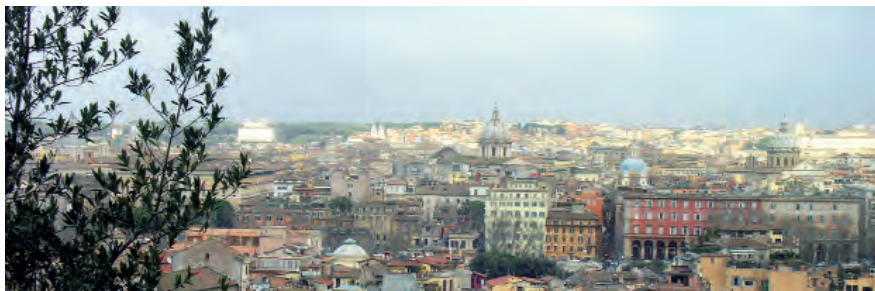


Fig. 194. Vista de Roma desde la biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes (marzo 2009).

En 1986 la Escuela se realoja en la Academia de España en el Gianicolo. Es una época de definición institucional y de integración en la red científica y académica de Roma (AIAC, Unione) que conlleva el traslado a su actual sede en Via di Torre Argentina en 1992. Ante las limitaciones de esta sede en torno al año 2000 se gestiona la posibilidad de adquirir por parte del CSIC una sede adecuada para garantizar el desarrollo científico del centro.

En estos años se define un organigrama, se potencia una biblioteca con perfil propio, que es miembro de la red de bibliotecas científicas de Roma (URBS), y se desarrolla un programa de actividades e intercambios con otras instituciones afines. Continúa un programa de formación, ahora más diversificado, con convocatoria de becas propias y con cursos de especialización para licenciados. El programa arqueológico se reafirma como línea prioritaria aunque el interés de la Escuela sigue abierto a todo el ámbito de la historia. En este capítulo escuchamos la voz de quienes construyen este período.

Concluimos con algunas temáticas que apuntan a la diversidad de intereses que motivan la Escuela como institución científica en Roma.



Fig. 195 (arriba). Vista parcial de Largo Argentina desde la Sede de la EEHAR en Via di Torre Argentina (abril 2010).

Fig. 196. La cúpula de San Ivo alla Sapienza desde la Sede de la EEHAR en Via di Torre Argentina (abril 2010).

El Instituto de Historia y Arqueología en Roma (1986-1992)

RICARDO MAR*



En 1987, la histórica Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, adscrita al CSIC, reabría sus puertas, después de varios años de interrupción, bajo la nueva denominación de Instituto Español de Historia y Arqueología. La institución fundada en los primeros decenios del siglo xx había ido cambiando de sede en Roma, siguiendo los avatares de la política española, hasta que en 1965 el CSIC compró el palacete de vía de Villa Albani. En cierta manera, contar con un edificio propio significaba la consolidación de un proyecto que en sus largos 55 años de historia había experimentado una dilatada interrupción de 35 años y diversos períodos de atonía.¹ Coincidiendo con el cambio de nombre, el palacete fue cedido a la Embajada y una vez más, la

* Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.

¹ Como subraya el epíteto de 'Escuela-Guadiana' en el título de la historia de la Escuela de M. Espadas Burgos, *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, Madrid 2000.

Escuela fue trasladada. En un decreto publicado en 1984 se había decidido su incorporación permanente a la Academia Española de Bellas Artes de Roma, como una dependencia orgánica. En 1986 un nuevo decreto daba forma a la relación institucional entre el ministerio de Asuntos Exteriores, el de Cultura y el CSIC. Se recomenzaba después de tres años con un Instituto de investigación integrado en la Academia. Ésta, modificaba para ello su nombre pasando a denominarse Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes. Se trataba de una transformación radical de la presencia cultural del Estado Español en Roma, que intentaba optimizar los recursos disponibles y adaptarlos a las nuevas circunstancias de la política española² (fig. 197).

No era la primera vez que se había planteado fusionar ambas instituciones. En 1954, cuando el prestigioso arqueólogo y catedrático de universidad de Sevilla Antonio Blanco Freijeiro era director de la Academia, se produjo un primer intento de unificar las instituciones españolas que recibían beca-

rios en Roma, fuesen de Bellas Artes, de Ciencias Jurídicas, de Arqueología o de Historia. Alfredo Sánchez Bella, entonces Embajador ante el gobierno de Italia, justificó este propósito ante el CSIC alegando que la Escuela debía «adquirir una vitalidad de la que carece en la actualidad», añadiendo un argumento económico: resultaba absurdo que «padeciendo la escasez de medios habitual nos permitamos tener en Italia instituciones duplicadas». ³ Era una respuesta lógica a la escasa cuantía del presupuesto institucional y del importe de las becas, dinero que llegaba tarde y mal, como nos recuerda la correspondencia oficial de la Escuela, perjudicando en particular a los becarios destinados a Roma. En Madrid no se llegó a un acuerdo, por lo que en Roma todas las instituciones prosiguieron su vida independiente.

A mediados de los años 80 del pasado siglo ambas instituciones arrastraban decenios de abandono. ⁴ A las instalaciones obsoletas se añadía la insuficiente dotación de las becas y una penuria extrema de personal, problemas nunca resueltos a pesar de las continuas quejas de los sucesivos directores. Basta observar la correspondencia de personajes tan importantes como Va-



Fig. 197. La Real Academia de España en Roma, en el Gianicolo.

² Jorge de Esteban, por entonces embajador de España ante el gobierno italiano, fue el encargado de organizar el proceso. En su opinión, «el traslado de la Escuela Española de Historia y Arqueología a la Academia de Bellas Artes no se debe a su disolución sino, bien al contrario, a su potenciación», vid. Espadas Burgos 2000, p.122.

³ Espadas Burgos, 2000, p.112.

⁴ La citada obra de recoge exhaustivamente los largos periodos de inactividad absoluta de la Escuela con directores 'absentistas' que residían en Madrid. En este sentido es ilustrativo que un informe elaborado en 1976 por Alejandro Marcos Pous en calidad de ex-becario aconsejase como medida regeneradora el nombramiento de «un director activo que resida normalmente en Roma», Espadas Burgos, o.c., p. 119.

lle-Inclán o Pijoan para tomar conciencia de que el Estado Español nunca fue modélico en el cuidado de sus instituciones en Roma. Es cierto que entre los años 50 y 60 la Academia había sido objeto de una reforma general impulsada por el interés personal del Marqués de Lozoya y que, por su parte, la Escuela de Arqueología contó entre 1979 y 1983 con la enérgica dirección de Martín Almagro Gorbea. Eran momentos de gran actividad a los que seguían periodos de letargo. Después de Almagro no se llegó a nombrar ningún director. Nuestro primer contacto con la Escuela se produjo en el verano de 1985. Ésta había quedado en las manos de un secretario administrativo ausente y sobrevivía gracias a los esfuerzos abnegados de la bibliotecaria Popi Navarro. Siempre le estaré agradecido por su inestimable ayuda en aquel mes de verano.

El decreto de 1984 intentaba poner remedio a una situación percibida como endémica con la fusión de ambas instituciones en la prestigiosa sede de San Pietro in Montorio. Se liberaba el palacete que había ocupado la Escuela en la vía de Villa Albani, de modo que el recién creado Instituto Español de Cultura, denominado después Instituto Cervantes,⁵ podía contar con una sede céntrica en Roma. La sede común de San Pietro in Montorio fue objeto de una radical renovación. Las obras duraron tres años. Se dignificaron las instalaciones y se adecuó el importe de las becas al coste de vida de una ciudad como Roma. Al agrupar la Academia y la Escuela en una sola institución se conseguía optimizar la gestión de los recursos. El nuevo edificio disponía de espacio para biblioteca, sala de exposiciones, laboratorios de trabajo, salas de estudio, tres residencias para el equipo de dirección y habitaciones para becarios. Los becarios de arqueología pasaban así a disfrutar de una sede que resolvía todas sus necesidades materiales y podían de este modo concentrarse en su trabajo. Finalmente, el Instituto Cervantes podía contar con una sede estable, de modo que ambos polos se complementaban. En San Pietro in Montorio se presentaba la cultura académica y la élite artística, mientras que el palacete de la vía de Villa Albani permitía potenciar la oferta lingüística y la proyección popular de una marca cultural de moda en Europa: ‘España’.

En 1987 la Academia y la Escuela reabrieron sus puertas para acoger a la primera generación de becarios en la nueva etapa. Trinidad Sánchez-Pacheco fue nombrada directora de la Academia y Arnau Puig lo fue del Instituto de Historia y Arqueología con el cargo adjunto de subdirector de la Academia (fig. 198). El modelo quería ser el imperante en algunas prestigiosas instituciones extranjeras de Roma como la American Academy. Una institución única acogía becarios ‘artistas’ y becarios investigadores en las ciencias humanas, con particular atención a la arqueología clásica. La institución proveía a todas las necesidades de los becarios: alojamiento, comida y gastos propios. La convivencia entre jóvenes formados en disciplinas tan diferentes permitía una transversalidad y un intercambio de ideas muy alejados del academicismo caduco que todavía imperaba en las principales instituciones españolas. En el diseño de este proyecto, el subdirector de la Academia debía supervisar

⁵ La sede del Cervantes, por entonces Instituto Español de Cultura, se hallaba en un piso alquilado del Largo dei Lombardi.

el trabajo de los becarios de humanidades, independientemente de la institución de proveniencia (Ministerio de AAEE, de Cultura o CSIC). Naturalmente, su trabajo como «director de estudios históricos y arqueológicos» de toda la Academia requería la autonomía de gestión y recursos que ofrecía el Instituto. Por otra parte, la directora debía serlo de todos los becarios, no solamente de los artistas.

Podemos reconocer que el proceso acabó fracasando. En primer lugar, porque desde el principio el Instituto fue percibido por la Embajada y por la dirección de la Academia como un huésped incómodo y no deseado. Por otra parte, la Embajada había descubierto que la Academia renovada podía servir de residencia de prestigio para alojar invitados. La propia ubicación del edificio de San Pietro in Montorio lo convertía en el patio trasero de la vecina residencia del embajador. Eso sí, contaba con un nutrido grupo de becarios, en especial los artistas, cuyos estudios podían ser mostrados a los huéspedes de prestigio. De hecho, la Embajada llegó a promover proyectos de investigación arqueológica con becarios al margen del Instituto, como fue el proyecto de estudio de una casa en Pompeya. Por su parte, la dirección del CSIC en Madrid



Fig. 198. Entrevista con Arnau Puig Grau, director del Instituto Español de Historia y Arqueología, antigua EEHAR (1986-1989). Barcelona, 26 marzo 2009. En la foto, frente a Arnau Puig, R. Olmos, T. Tortosa y R. Mar.

y muchos investigadores del Centro de Estudios Históricos pensaban que la cesión de la sede de vía de Villa Albani había sido una pérdida institucional injustificable y presionaron por conseguir que el Instituto fuera una institución autónoma que no se sometiese a la autoridad de los cargos de la Embajada. En estas condiciones, ejercer como director de los estudios arqueológicos e históricos españoles en Roma no fue una tarea fácil.

Las directrices establecidas desde Madrid para la fusión de las dos instituciones no incluían los criterios técnicos ni los recursos necesarios para el desarrollo práctico de la nueva situación. Fue responsabilidad de los nuevos directores construir un proyecto innovador. Aunque ambos intentaron sinceramente luchar por estimular una nueva cultura académica, la escasez de medios y las intrigas que pronto envolvieron a la nueva institución impidieron el desarrollo de dos proyectos innovadores. En este sentido, aquellos cuatro años de Academia fueron una auténtica anticipación que debemos atribuir al momento histórico que atravesaba España y a la particular personalidad de los dos directores. Trinidad Sánchez-Pacheco era directora del Museo de la Cerámica de Barcelona, institución que aunaba colecciones arqueológicas provenientes de la excavación de los principales alfares medievales de Aragón y Valencia, con una decidida actuación en el arte contemporáneo. Arnau Puig, catedrático de Estética y Composición de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, era un filósofo cuya experiencia vital se había desarrollado entre los bastidores de la resistencia cultural de los años 60. Sus

largas estancias en París y su destacado protagonismo en el arte contemporáneo catalán, por ejemplo en la revista *Del dau al set*⁶ hacían de él un interlocutor intelectual privilegiado para crear una institución nueva. El intercambio de experiencias entre becarios de diferente procedencia, esto es, artistas contemporáneos, músicos, filósofos, arquitectos, historiadores y arqueólogos, significó un enriquecimiento mutuo notable. Es cierto que no todos los becarios lo percibieron así, sin embargo, una significativa mayoría se benefició del contacto con disciplinas diferentes de la propia y disfrutó de las ventajas que ofrecía contar con todas las necesidades cubiertas desde el mismo día de su llegada a Roma. Por otra parte, la duración de la becas, en general de uno o dos años, era la suficiente para asimilar la densidad cultural de Roma.

Pronto destacó la sensibilidad de Arnau Puig hacia la arqueología en su sentido más amplio: la investigación de la cultura a partir de sus bases materiales. Desde esta perspectiva, las ruinas del Foro de Roma eran arqueología, pero también lo era el *tempietto* de Bramante (fig. 199) y la arquitectura del periodo mussoliniano. Como lo era construir un discurso sobre la Arqueología de la Moda, o intentar un proyecto centrado en la Arqueología del Barroco que permitiese una aproximación distinta a la materialidad constructiva de la obra de Borromini. Todo ello produjo en ocasiones el desprecio burlón de profesores de arqueología anclados en un discurso tradicional, e incapaces por ello de enfocar el análisis arqueológico desde una perspectiva no académica. Recuerdo apasionadas discusiones en las terrazas de la Academia viendo aparecer entre los tejados la cúpula semiesférica que corona el *tempietto*. Bastaba girar la cabeza hacia Roma para ver en la lejanía el perfil rebajado, como un plato en posición invertida, de la cúpula del Panteón de Adriano, construida en los primeros decenios del siglo II d.C. Con la construcción del *tempietto*, Bramante pensaba en las limitaciones que



Fig. 199. El Tempietto de Bramante como laboratorio arqueológico. Archivo RAER.

⁶ *Dau al Set* fue un grupo artístico vanguardista catalán creado en torno a la revista homónima en 1948. La denominación escogida (en español «La séptima cara del dado») reflejaba su carácter rupturista. Sus miembros fundadores fueron el poeta Joan Brossa (que creó el nombre del grupo y la revista), el filósofo Arnau Puig y los pintores Joan Ponç (director de la revista), Antoni Tàpies, Modest Cuixart y Joan-Josep Tharrats (editor e impresor de la misma). Más adelante se les unió Juan Eduardo Cirlot. Se movió entre el movimiento dadaísta, hiperrealismo, el surrealismo y el existencialismo hasta crear un estilo propio. Chocó con la cultura del primer franquismo en su intento de dinamizar la cultura catalana. Se disolvió en 1954.

debió asumir la arquitectura romana a la hora de dar estabilidad a sus cúpulas. No era posible, ni con la tecnología romana ni con la renacentista, producir una cúpula de grandes dimensiones que exteriormente dibujase la perfección racional de una semiesfera. Los arquitectos de Adriano lo solucionaron levantando la envolvente cilíndrica del edificio hasta la altura de la riñonada de la cúpula. Interiormente era una semiesfera perfecta culminada con un óculo abierto al cielo. Exteriormente dominaba el masivo cilindro de ladrillo perforado por los potentes arcos de descarga. Bramante, imbuido por el pensamiento neoplatónico del primer renacimiento buscaba una racionalidad perfecta en la percepción exterior de una cúpula hemiesférica. El *tempietto* marcaba los límites técnicos de tal proyecto y conducía de un modo lógico al perfil peraltado de Miguel Ángel para la cúpula del Vaticano. El discurso se movía entre la historia de la construcción, la estética y la filosofía, pero el hilo conductor que nos permitía entender la complejidad cultural del artefacto construido, fuese romano, renacentista, manierista o barroco era la arqueología en su acepción más amplia. En realidad, la nueva propuesta partía de un concepto realmente moderno de arqueología que buscaba en la tradición de la propia Roma la exploración material de los referentes de la cultura de la modernidad. Se reconocía así un papel central a la arqueología en la reconstrucción de las raíces de nuestra cultura. Por otra parte, desde la dirección de la academia, Trinidad Sánchez Pacheco ofrecía un discurso complementario: el marketing cultural y la integración con los promotores privados a la cultura institucional. Ambos directores pretendieron construir instituciones modernas en el sentido más literal del término.

EL PROYECTO DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS (1988-1991)

Desde el comienzo, Arnau Puig entendió que era necesario retomar un proyecto de excavación en Roma como eje de la actividad arqueológica de la institución. Históricamente, la Escuela había excavado en el Santuario de Juno en Gabii, sin embargo, en 1987 el yacimiento contaba ya con otra dirección. Era necesario construir un nuevo proyecto que tuviese en cuenta la situación de la disciplina española y las posibilidades de intervenir en un medio tan complejo como la arqueología romana. Por invitación de Arnau Puig, los becarios de arqueología tuvimos la oportunidad de participar en su construcción desde los primeros meses de estancia en Roma. En Marzo de 1987 se invitó al *Soprintendente Archeologico di Roma*, Adriano La Regina, a visitar la sede de San Pietro In Montorio para conocer las nuevas instalaciones españolas en Roma. En la comida de trabajo, en presencia de Trinidad Sánchez-Pacheco y de los cuatro becarios del CSIC, Arnau Puig, como director del Instituto, planteó el interés español en recuperar un proyecto de excavación arqueológica en Roma, cuando no habían comenzado aún las nuevas excavaciones de Rodríguez-Almeida, Blázquez y Remesal en el monte Testaccio. Adriano La Regina explicó las circunstancias que hacían imposible

recuperar la excavación de Gabii, pero ofreció el conjunto del Palatino-Foro, donde ya se contaba con la colaboración de otras escuelas arqueológicas extranjeras, indicando además que nuestra interlocutora sería la Dtssa. Irene Iacopi, directora del conjunto arqueológico. Paralelamente, se contactó con la Dtssa. Anna Galina Zevi, Soprintendente Archeologico di Ostia, a la que la dirección del Instituto planteó una demanda similar, recibida también favorablemente. Era necesario construir una estrategia institucional para desarrollar el proyecto. La parte científica pudo ser definida rápidamente. En Roma, la opción de acercarnos al Palatino nos permitía estudiar la formación de los Palacios Imperiales. Propusimos a la Dtssa. Iacopi dos posibles objetivos:⁷ trabajar en el palacio de Domiciano excavando en el salón de trono de la 'domus Flavia' para explorar los antecedentes de su formación, o actuar en la pendiente de la colina hacia la 'Sacra Via', en un monumento situado junto al Arco de Tito considerado el basamento del templo de Júpiter Stator. Esta segunda opción nos permitiría estudiar la relación del Palacio Imperial con la estructura urbana de la ciudad. Asimismo, se planteó un proyecto complementario en la antigua ciudad portuaria de Roma: Ostia. En este caso, dada la enorme extensión del conjunto arqueológico, debíamos definir la estrategia desde una dimensión cultural diferente. El objetivo científico final era explorar el modo como la sociedad antigua había logrado construir un paisaje urbano tan complejo y en algunos aspectos tan moderno. En ambos proyectos nos movíamos en una cronología similar: los siglos I y II del Imperio. Ostia ofrecía un material de primer orden para comprender el desarrollo de las pautas urbanas de la ciudad romana evolucionada. Descartamos los edificios termalés, el foro o las casas, porque otros muchos centros arqueológicos romanos ofrecían ejemplos similares. Existía sin embargo, una categoría de edificios, claves para entender la complejidad de las sociedades urbanas antiguas, que por entonces no contaba con otros ejemplos comparables en la bibliografía: los santuarios urbanos. Ostia nos ofrecía un material arqueológico privilegiado para estudiar el papel complejo que habían jugado estos centros religiosos en el espacio económico de una ciudad desarrollada como Ostia. Comenzaríamos por el santuario de Hércules, para continuar con el de Serapis y concluir con el Campo de la Magna Mater (Cibeles, Bellona y Attis) (fig. 200).

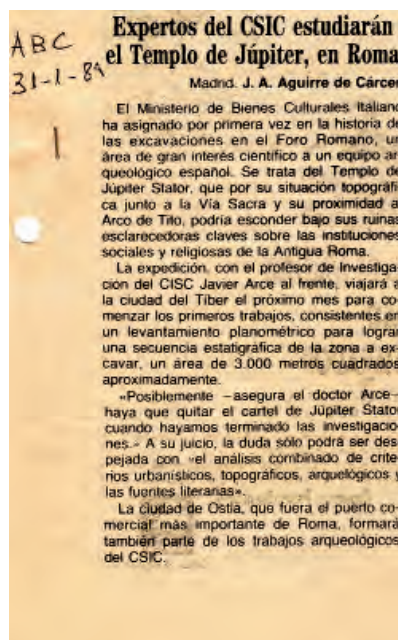


Fig. 200. Recorte de prensa de ABC (31 enero 1989), sobre el inicio de las excavaciones de la EEHAR en el Foro de Roma (Júpiter Stator) y en Ostia Antica.

⁷ Se propuso también la posibilidad, rápidamente descartada, de intervenir en el templo del 'divo Julio'.

Era necesario a continuación establecer la estrategia para financiar las excavaciones y el equipo de trabajo. En una carta del 29 de Octubre de 1987, Arnau Puig presentaba a la Soprintendenza Archeologica di Roma el proyecto con los posibles puntos de intervención. Al mismo tiempo, invitaba a Javier Arce y a Javier Sánchez-Palencia, del Centro de Estudios Históricos del CSIC, a colaborar en el proyecto. Estos acudieron a Roma a finales del año para participar en la entrevista con la Dtssa. Iacoppi en la que se nos adjudicó el templo de Júpiter Stator como objetivo de trabajo. En los primeros meses de 1988, Javier Sánchez-Palencia coordinó la solicitud a la CICYT de



Fig. 201. Ricardo Mar y Eva Subías en una visita al museo del complejo Foro-Palatino. Foto cortesía de E. Subías.

un proyecto de investigación desde el Centro de Estudios Históricos. Su título, *Excavaciones en Roma y en el Lacio: el templo de Júpiter Stator y el santuario de Hércules en Ostia* indicaba los objetivos estructurales. El proyecto, rápidamente aprobado, cubrió un periodo de tres años, desde agosto de 1988 hasta el mismo mes de 1991. El equipo que lo puso en marcha estuvo formado inicialmente por Javier Arce (investigador principal), Ricardo Mar, M.^a Ángeles Sánchez y Javier Sánchez-Palencia. En diferentes momentos de esta primera etapa otros investigadores se fueron incorporando al programa de trabajo. Gloria Mora asumió el estudio historiográfico de la zona de trabajo en Roma, Ana Rodríguez se hizo cargo del estudio de la fase medieval de esta parte del Palatino, en particular el estudio de la familia Frangipane, Joaquín Caerols se ocupó del estudio de la 'Sacra Via', Ramón Járrega colaboró en el estudio de los materiales cerámicos y Nuria Alonso realizó el análisis y estudio carpológico de los sedimentos de la excavación. En Ostia, el equipo estuvo coordinado por Ricardo Mar. Se trabajó en cooperación con otros becarios, tanto de la Academia como del Instituto del CSIC. Durante los trabajos de campo contamos con la inestimable ayuda de Carlos Márquez, Luis E. de Miquel, Miguel Ángel de la Iglesia, Idoia

Camiruaga y Eva Subías, entonces becarios españoles en Roma (**fig. 201**). Asimismo ayudaron en los trabajos de excavación los arqueólogos David Vivó y Lluís Palahí, de la Universidad de Girona y Francisco Brotons, Tomas Balta y Felipe González, por la Universidad de Murcia.

En 1989 se publicó un primer artículo preliminar en el *Archivo Español de Arqueología* y en las *Actas del X Congreso de Archeologia Laziale*.⁸ Por su parte Caerols publicó una reflexión general sobre la 'Sacra Via'⁹ y Arce presentó sus conclusiones personales en las *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, celebrado en Tarragona.¹⁰ Finalmente, la fase

⁸ J. Arce, R. Mar, J. Sánchez-Palencia, Monumento presso l'arco di Tito nel Foro Romano: campagna 1989, *ArchLaz X*, 1989, pp. 79-90.

⁹ J. J. Caerols, *Sacra via (1 a.C.-1 d.C.)*. Estudio de las fuentes escritas, Madrid 1995.

¹⁰ J. Arce, Júpiter Stator en Roma, *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona 1994, pp. 79-90.

neroniana del palacio ('Domus Aurea') fue objeto de un artículo en el *Butlletí Arqueològic de Tarragona*.¹¹ El objetivo era comprender la trascendencia histórica de un sistema arquitectónico (El Palatino) extremadamente complejo.

Los tres años que duró la financiación del proyecto coincidieron con nuestra experiencia vital como becarios en Roma. Concluido el proyecto financiado, la dirección del Instituto consideró que la continuación del proyecto del Palatino y el estudio urbano de Ostia no eran objetivos científicos para la institución. Sin embargo, la investigación apenas había comenzado. El estudio de los Palacios Imperiales en Roma y los santuarios urbanos de Ostia quedaban en nuestras manos y nos acompañarían en nuestra trayectoria profesional a partir de entonces.¹²

En 1998 se retomaron los trabajos de campo en el conjunto Palatino-Foro, esta vez desde la *Universitat Rovira i Virgili* de Tarragona, financiados a través del Programa Raphael de la Comunidad Europea.¹³ En esta fase del proyecto se elaboró la documentación gráfica procedente de las campañas de excavación realizadas entre 1988 y 1991. Participaron en dicho trabajo Angel Rifá y David Vivó. El proyecto europeo se concluyó con un simposio organizado por L'École Française de Rome en torno al tratamiento informático de la documentación gráfica procedente de excavaciones arqueológicas. En septiembre de 2001 se realizó un taller didáctico internacional y una nueva campaña de excavación que permitió concluir la elaboración de los datos de campo. Fue financiado por el programa Cultura 2000 de la Comunidad Europea y realizado en la Academia de España en Roma durante el mes de septiembre de 2001.¹⁴ En dicho taller y con la colaboración de estudiantes de arqueología portugueses, italianos y españoles¹⁵ se elaboraron desde una perspectiva didáctica los resultados de un largo proceso de investigación arqueológica comenzado en 1988 por el entonces Instituto de Historia y Arqueología en Roma. En esta campaña se realizó la carta arqueológica del Palatino. Sirvió para integrar de forma coherente la inmensa documentación arqueológica acumulada en varios siglos de excavaciones. Gracias a ello se pudo estudiar en detalle la evolución arqueológica completa de la colina y definir las fases del proceso de formación de los Pala-

¹¹ R. Mar, Los palacios imperiales, Nerón y la Domus aurea, *Butlletí Arqueològic* 16, 1994, pp.45-84.

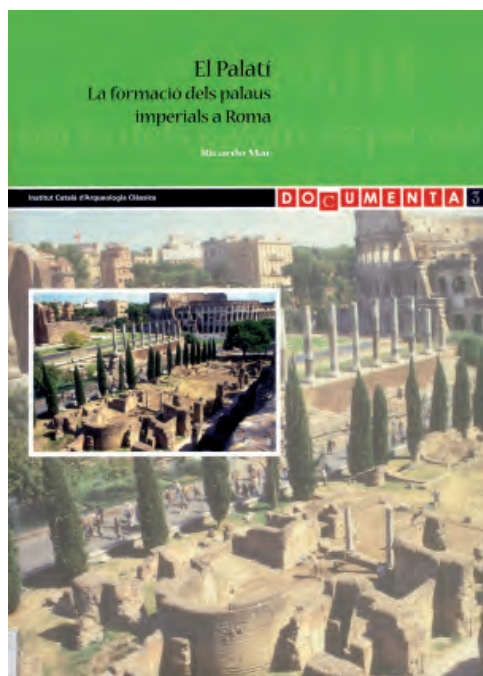
¹² Con el tiempo transcurrido, hemos de reconocer que el proyecto fue posible solamente gracias al apoyo entusiasta de Arnau Puig como director del Instituto, que confió en todo momento en la buena marcha del proyecto. Con Javier Arce, su sucesor, tenemos un débito particular ya que fue el investigador principal de la primera fase del proyecto cuya financiación permitió la realización de las excavaciones. Junto a ellos es necesaria una referencia particular a Javier Sánchez-Palencia. En los dos años que participó en el proyecto, fue la figura clave que articuló todo el trabajo sobre el terreno. Otros proyectos hispánicos reclamaron su atención y le hicieron alejarse del Palatino.

¹³ Solicitada en coordinación con Françoise Villedieu de L'École Française de Rome y Clementina Panella de l'Università di Roma 'La Sapienza' (Proyecto R.I.T.R.O.V.A.). Comunidad Europea, Programa Raphael 1997. N.º proyecto 97/E/221.

¹⁴ *Arqueología e Historia Urbana: los orígenes de Roma y el Templo de Júpiter Stator*. Entidad financiadora: Comunidad Europea (Convocatoria Cultura 2000/CLT-A1-253 ES).

¹⁵ La coordinación de la parte española del programa fue realizada por Ricardo Mar (Univ. Rovira i Virgili), Joaquín Ruiz de Arbulo (Univ. de Lleida) y David Vivó (Univ. de Girona); la parte portuguesa fue coordinada por Manuela Martins (Univ. do Minho, Braga) y la participación italiana corrió a cargo de Fausto Zevi (Univ. di Roma 'La Sapienza').

Fig. 202. Portada de la monografía sobre El Palatino (Mar, 2005).



cios Imperiales. El resultado final fue un volumen titulado *El Palatí. La formació dels Palaus Imperials a Roma* publicado en 2005 por el Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC) (fig. 202).

Excavar en Roma y en particular excavar a los pies de Palatino, «in Palatii radice», tal como se describe la posición del Templo de Júpiter Stator en un texto atribuido a Cicerón (Ps. Cic. *Exil*, 24), fue sin duda una gran responsabilidad profesional para un arqueólogo clásico. Pocos yacimientos como el Palatino, constituyen un archivo de más de 2500 años de densa historia urbana. Un material de estudio que permite recorrer la evolución de la ciudad desde una aldea de cabañas hasta una metrópolis que alcanzó en su momento de máxima expansión la cifra de un millón de habitantes. Además, la

cuestión del templo de Júpiter Stator constituye un enigma histórico que enlaza con los mitos de la fundación de la ciudad y que persiste en la evolución de la ciudad hasta época tardía. Aparece ya citado en relación a la puerta Mugonia de la muralla del propio Rómulo. Según la leyenda, cuando las tropas sabinas asaltaron la ciudad para recuperar las mujeres raptadas por los romanos, irrumpieron en la ciudad palatina por esta puerta. En este lugar fueron detenidas por la invocación de este Júpiter Stator, que resiste el asalto. Estos acontecimientos forman parte del tiempo mítico de la ciudad.¹⁶ En nuestro caso tuvieron continuidad histórica: el templo fue finalmente construido y conocemos además algunas de sus circunstancias históricas. Allí se reunió el Senado convocado por Cicerón para condenar al revolucionario Catilina. El edificio ardió en el incendio de Nerón (año 64 d.C.) y en algún modo fue reconstruido ya que aparece citado en los catálogos 'regionarios' cuya elaboración se atribuye a época constantiniana. A diferencia de los

¹⁶ La relación del Palatino con los orígenes y fundación mítica de Roma fueron incorporados en el proyecto de estudios de *La fundación de ciudades en la antigüedad: mito, historia y arqueología*, financiado por el Paul Getty Trust, a través *The Getty Grant Program* (1999), como una cooperación entre el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCCB), la Universidad Politècnica Catalunya y la Universidad Rovira i Virgili. El proyecto permitió el estudio de las fundaciones de ciudades en la antigüedad (Mesopotamia, Grecia y Roma) incluyendo la documentación arqueológica y el análisis de los Mitos de Fundación. Se realizó una exposición en Junio del año 2000 en el CCCB y un Congreso Científico Internacional (Junio del 2000) en colaboración con el Museu d'Arqueologia de Catalunya. Ver P. Azara, R. Mar, E. Riu, E. Subías (eds.), *La fundación de la ciudad*, Ediciones de la UPC, Barcelona 2000; R. Mar, Reflexiones en torno a la fundación de Roma. Un estado de la cuestión, en (Azara, Mar, Subías, eds.) *Mites de fundació de ciutats al món antic (Mesopotàmia, Grècia i Roma)*. *Actas del Col·loqui*, Barcelona 2002 y el catálogo de la exposición.

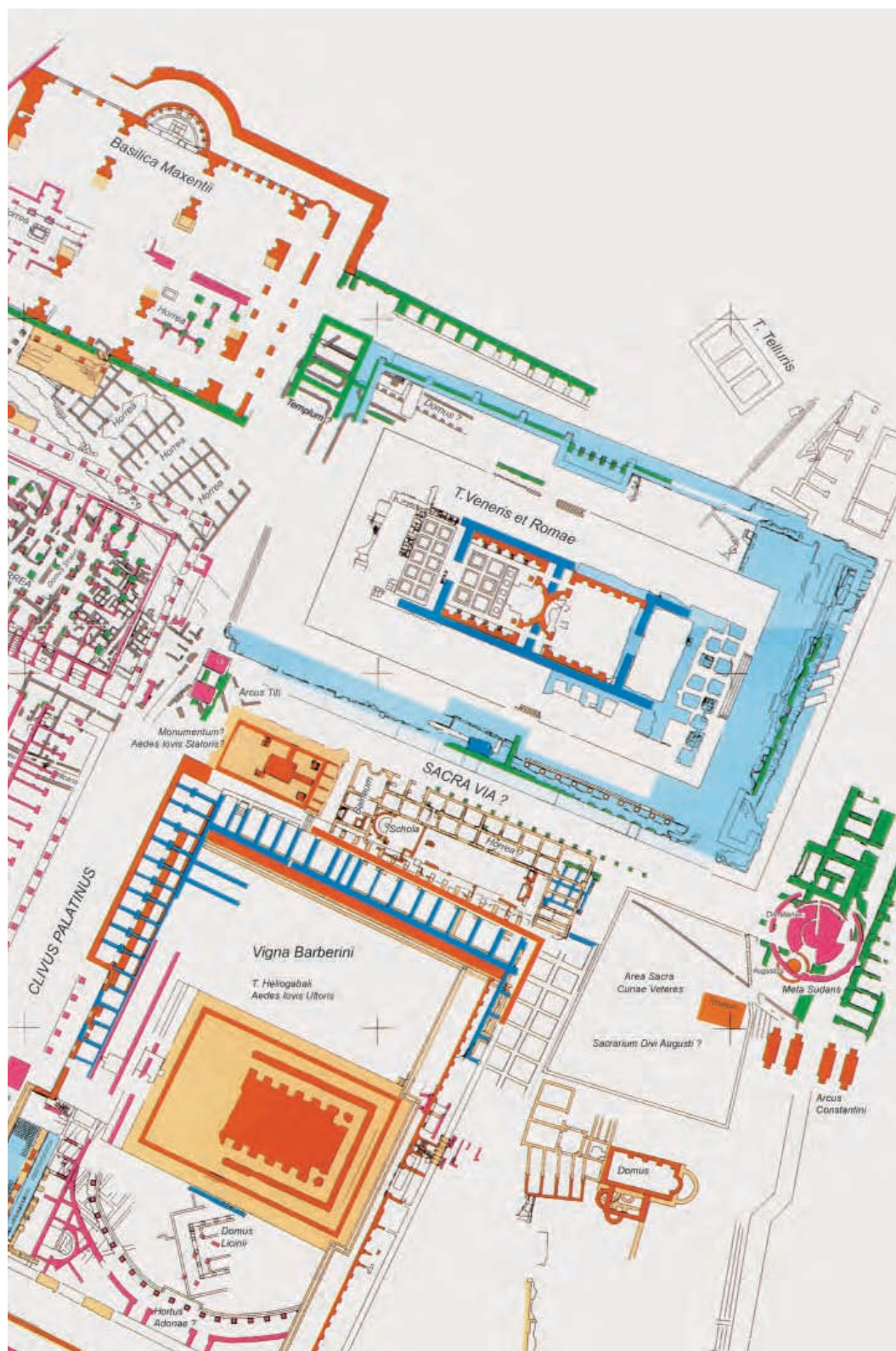


Fig. 203. Detalle de la planimetría del complejo estructural de El Palatino. Publicada en Mar, 2005. Lam. I. Topografía arqueológica del Palatí (Sector Nord). Escala 1:1000 red.

<http://libros.csic.es>

Copia gratuita. Personal free copy

recintos palaciales de las capitales de los imperios de Oriente, como el Palacio de Topkapi en Istanbul o la ciudad prohibida de Peking, separados de la ciudad por una muralla bien definida, los Palacios Imperiales de Roma se desarrollaron perfectamente integrados con el espacio público de la ciudad. Su progresiva configuración fue un resultado más, tal vez el más sofisticado, del desarrollo de un sistema de control y gobierno imperial que alcanzó en su apogeo en el siglo II d.C. y que se extendía desde las Islas Británicas hasta el cauce del río Éufrates.¹⁷

Habíamos partido de un punto significativo del área central de la Roma Antigua, el sector del denominado templo de Júpiter Stator, para acabar considerando la problemática global del Palatino. La colina acabó acogiendo la residencia del Emperador y su corte, además de templos, edificios administrativos, jardines, plazas y calles, relacionados todos ellos por un sistema de recorridos determinados por la función específica de cada edificio y por las liturgias y ceremonias propias de la corte imperial (fig. 203). Un auténtico sistema complejo que anticipa el posterior desarrollo de los palacios tardoantiguos y bizantinos.¹⁸ Esta aproximación funcional a los Palacios Imperiales nos permitió describir el papel complementario que tuvieron el Palatino, como sede de la soberanía imperial, y las villas imperiales cercanas a Roma, como «tranquilla dimora degli dei». Indirectamente entrábamos en el estudio funcional de conjuntos tan importantes como la Villa de Domiciano junto al lago Gandolfo o la villa Adriana en Tivoli. Una situación que prefigura la solución que adoptarán las monarquías absolutas europeas de la época moderna al asentar sus palacios y residencias reales. En el centro de la capital se situaba el palacio dinástico como sede de la soberanía, mientras que en el campo, las villas-palacio permitían el ‘buen retiro’ de la corte lejos de la vista indiscreta de los súbditos. De este modo, el estudio del Palatino nos conducía al palacio del Louvre en París y al Palacio Real en el centro de Berlín, entre otros, para estudiar su relación con las respectivas residencias cortesanas de Versailles o de Sans Souci de Postdam.¹⁹

Desde el comienzo, la financiación para el trabajo en Ostia estuvo asociada a las excavaciones en Roma. Habíamos comenzado a trabajar en 1987 en el Santuario de Hércules y pronto pudimos presentar algunos resultados: en 1990 se publicaron las fases de su historia, su interpretación funcional y la

¹⁷ R. Mar, Roma. Perfil urbà d'una antiga metròpoli, *L'Avenç* 260, 2001.

¹⁸ El análisis funcional del conjunto ha sido recientemente presentado en Roma como una última aplicación del proyecto iniciado en 1988: R. Mar, El Palatino con la dinastía Flavia: usos y funciones del Palacio Imperial, en *La Lex de Imperio Vespasiani e la Roma dei Flavi: Atti del Convegno* (Roma, 20-22 novembre 2008), Roma 2009, pp. 311-356; Id., La Domus Flavia, utilizzo e funzioni del palazzo di Domiziano, en (Coarelli ed.), *Divus Vespasianus: Il bimillenario dei Flavi*, Roma 2009, pp. 250-263.

¹⁹ El propio Augusto tuvo una villa en Nápoles denominada *pausilypon*, traducción al griego del *sans souci* de Federico de Prusia. Esta perspectiva transversal en el estudio del ‘Palacio del Soberano’ en el mundo antiguo ha tenido una aplicación específica en el reconocimiento del palacio real de Juba II de Mauritania en Lixus. Vid. C. Aranegui, R. Mar, Lixus (Morocco): from a Mauretanian sanctuary to an Augustan palace, *PBSR* 2009.

integración en el espacio urbano de Ostia²⁰ (fig. 204). Entre los años 1988-1990 se trabajó en el santuario de Serapis.²¹ Diez años después (2001) se publicó el estudio completo del santuario en un volumen monográfico, dentro de la colección *Documents d'Arqueologia Clàssica* de la URV.²² Entre tanto, entre 1994 y 1997 se realizaron las excavaciones del Santuario de Cibeles, con un proyecto coordinado entre las universidades Rovira i Virgili y de Girona.²³ Los resultados preliminares fueron publicados en 1999²⁴ y actualmente estamos trabajando en la publicación final del trabajo.

A lo largo de todos estos años el rico dossier de los santuarios ostienses ha sido presentado en congresos y reuniones científicas. En todas estas presentaciones ha predominado su inserción como un elemento más de la reconstrucción del rico paisaje urbano de Ostia. En 1991 propusimos una primera lectura del proceso formativo del espacio urbano de la ciudad,²⁵ explicando en papel jugado por la evolución del Santuario de Hércules. En 1992 publicamos una reflexión sobre las características específicas del paisaje urbano de la ciudad en el siglo II d.C..²⁶ En 1996 analizamos los procesos de especulación urbanística asociados con la densificación urbana de Ostia.²⁷ En 2002 estudiamos la influencia de las actividades comerciales en el desarrollo del área central de la ciudad.²⁸ Fi-

Fig. 204. Ostia Antica, 1988-1990. Planta del santuario de Hércules en Ostia Antica (Mar, 1990).



²⁰ R. Mar, El santuario de Hércules y la urbanística de Ostia, *ArchEspA* 63, 1990, pp. 137-160.

²¹ Los resultados provisionales del trabajo en el Serapeo fueron publicados en R. Mar, El Serapeum Ostiense y la Urbanística de la ciudad. Una aproximación a su estudio, en *Bolletino d'Archeologia*, 13-15, 1992, pp. 31 ss.

²² R. Mar (ed.), *El Serapeo de Ostia*, Tarragona 2002.

²³ Título del Proyecto: *Excavación y Estudio del Santuario de Cibeles en Ostia (1994-97)*. Ministerio de Educación y Ciencia (CICYT-PB93-1276). Universitat Rovira i Virgili (Tarragona) y Soprintendenza Archeologica di Ostia.

²⁴ R. Mar, J. M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó, Santuarios y urbanismo en Ostia. La excavación en el Campo de Cibeles. En *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, LVIII, n.58, 1999; R. Mar, J. M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó, Cambios de nivel en las calles de Ostia. Los datos de la excavación arqueológica en el santuario de Cibeles. En *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, LVIII, n.58, 1999.

²⁵ R. Mar, La formazione dello spazio urbano ad Ostia, en *Römische Mitteilungen des DAI*, n.98, 1991, pp. 81-109.

²⁶ R. Mar, El teatro de Tarragona y el santuario de Hércules en Ostia, dos elementos de la transformación de las ciudades del occidente romano durante los siglos II y III d.C. En «*Die römische Stadt im 2.Jh. n.Chr.*», *Actas del II Xantener Kolloquiumsband* (Xanten 1990), Xanten 1992, pp. 163-187.

²⁷ R. Mar, Santuarios y especulación urbanística en Ostia. En *Homenaje a Russel Meiggs* (Roma 1993), (A. Claridge y A. Galina Zevi, eds.), Roma 1996.

²⁸ R. Mar, Ostia: una ciudad modelada por el comercio, en *Actas del Coloquio: El Pireo-Ostia*, realizado en el marco del programa *Megapole*, en la École Française de Rome, *MEFRA* 114-2, 2002.

nalmente, en 2008 presentamos una reflexión sobre el tráfico viario en la antigua ciudad portuaria.²⁹

En definitiva, el proyecto de Ostia nos permitió afrontar el estudio de una sociedad urbana compleja, como la ostiense, a través del estudio de sus restos materiales. La presencia de los templos dominando los espacios públicos es uno de los aspectos más significativos de la imagen de una ciudad antigua. Contamos con una bibliografía inmensa centrada en el estudio de los grandes ceremoniales de la religión del estado, desarrollados en los Foros y dirigidos por los magistrados de la ciudad. Su imagen consagra la idea de una población ordenada en sus clases, unida en el ‘consensus’ de una devoción colectiva. Frente a esta religiosidad ‘pública’ las excavaciones arqueológicas han aportado un conocimiento complementario de toda una serie de santuarios, fuera del entorno del Foro, que explican sentimientos religiosos más diversificados. Es el caso de Ostia, donde junto a los santuarios dedicados a las divinidades tradicionales o al culto imperial en sus diversas formas, nos encontramos con otros lugares de culto. Nuestro proyecto escogió tres de estos conjuntos, el Santuario de Hércules, el Campo de la Magna Mater y el Serapeo, por la claridad con que explican su progresiva inserción en el sistema urbano. Los tres conjuntos sacros incluyen edificios de culto, termas, viviendas de alquiler, almacenes y tabernas. Su gestión quedaba en las manos de las corporaciones de culto y profesionales que canalizaban buena parte de la vida urbana de Ostia. La superposición de usos y funciones aparece de este modo como una de las características más notables del espacio urbano alto-imperial: una superposición de mallas funcionales integradas en una red de recorridos jerarquizados. Esta idea podría parecer contradictoria con la imagen ‘racional’ que nos hemos formado de las ciudades romanas de planta ortogonal. El tópico de la planificación y de las tradiciones hipodámicas presupone una concepción racionalista de la ciudad que se aleja de estos tejidos urbanos, resultados, como en Ostia, de siglos de evolución urbana. El estudio urbanístico de Ostia se revelaba así como un potente instrumento para la historia urbana del mundo antiguo.

CONCLUSIÓN

La concentración de recursos que supuso la fusión de la Academia de Bellas Artes y de la Escuela de Historia y Arqueología permitió por unos años optimizar el uso de las instalaciones culturales españolas en Roma. Un efímero período en el que los becarios españoles de arqueología tuvieron resuelta la residencia y manutención desde el primer día de su llegada a Roma. Durante los cuatro años, entre 1986 y 1990, en los que fuimos becarios de la institución, compartimos con tantos otros artistas e investigadores el marco incomparable de San Pietro in Montorio. El trabajo intenso y entusiasta de

²⁹ R. Mar, Il traffico viario a Ostia. Spazio pubblico e progetto urbano, en *Stadtverkehr in der antiken Welt. Internationales Kolloquium zur 175-Jahrfeier des Deutschen Archäologischen Instituts Rom*, Palilla n.18, 2008, pp. 125-145.

aquellos años estará siempre unido al afectuoso recuerdo de Arnau Puig, director del Instituto durante aquellos años tan especiales. En este sentido, sus propuestas metodológicas, fuera de los estrechos márgenes del academicismo imperante, aunque arriesgadas, abrieron la puerta a dos proyectos científicos que veinte años después siguen dando sus frutos.

En 1989 Javier Arce desplazó a Arnau Puig en la dirección del Instituto de Roma, antes incluso de la conclusión de su mandato, lo que acentuó el conflicto entre Instituto y Academia. A pesar de ello, la actividad de los becarios proseguía, se acometían nuevos proyectos y la inauguración de una biblioteca común dotaba finalmente a la sede de San Pietro in Montorio de los instrumentos imprescindibles de trabajo. Sin embargo, el enfrentamiento personal entre los dos directores se fue acentuando hasta dificultar la mera coexistencia institucional. La decisión final significó para el Instituto un nuevo cambio de sede y de nombre. Pasó a denominarse de nuevo Escuela Española de Historia y Arqueología, separándose de la Academia. Para entonces, se había concluido la primera fase de las excavaciones españolas en el Palatino y en Ostia. Desde la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona proseguíamos la elaboración de los datos, los trabajos de análisis y nuevas campañas de trabajo de campo. En estos años el proyecto del Palatino y de Ostia ha gozado de la inestimable hospitalidad científica de la Academia de España, bajo la dirección de Felipe Garín. Sin su apoyo personal e institucional, no habría sido posible realizar las campañas de excavación en el santuario de Cibeles en Ostia ni las que concluyeron proyecto científico del Palatino. Acojieron y soportaron a un grupo de arqueólogos entusiasmados por excavar «in Palatii radice» y por ello capaces de invadir cualquier espacio libre con sus cerámicas, dibujos y ordenadores. Finalmente no podemos dejar de recordar a todo el personal de la Academia. Su simpatía y ayuda fueron siempre un estímulo para nuestro trabajo en Roma.

Hoy en día, después de veinte años de andadura independiente, la Escuela es ya una institución bien consolidada en Roma. Sin embargo, algunas de las funciones que justificaron su creación en 1910 son cada día menos evidentes. Nuestras universidades y centros de investigación ya no necesitan intermediarios para estar presentes en Italia. Los fondos bibliográficos de Roma, aunque todavía importantes, ya no son imprescindibles para el trabajo de un arqueólogo moderno. Por otra parte, el futuro de la comunicación en red permite presagiar que pronto accederemos a la información bibliográfica directamente desde nuestra propia casa. ¿Quedarán los institutos arqueológicos de Roma como fósiles inamovibles alimentados por su propia inercia? Solamente estarán en condiciones de reivindicar su propia continuidad institucional si son capaces de construir propuestas científicas innovadoras. Desde la perspectiva de los años transcurridos, cuando recordamos el proyecto que constituyó el Instituto de Historia y Arqueología creemos que muchas de sus ideas innovadoras continúan siendo válidas. En particular, cuando la sociedad globalizada en la que estamos inmersos exige un esfuerzo imaginativo a la arqueología para proyectar los resultados de su investigación fuera de los círculos estrictamente académicos. La investigación pura en arqueología con

fondos públicos carece de sentido si no se refleja en programas de difusión. En este sentido, la moderna noción de patrimonio histórico implica su socialización y proyección al conjunto de la sociedad, lo que deja en entredicho a las instituciones arqueológicas internacionales con sede en Roma. Su mayor riesgo es aislarse en un mundo cerrado lejos de las tendencias que dinamizan hoy en día la comunicación social. El proyecto que animó el Instituto en sus escasos años de vida, en particular bajo la dirección de Arnau Puig, nos ofrece algunas lecciones que pueden ayudar a guiar un futuro incierto: demostrar que entrado ya el siglo **xxi** los arqueólogos tenemos aún cosas interesantes que decir.

La Escuela de Roma: años 1990-1997

JAVIER ARCE*



Escribo estas páginas en Atenas, en un apartamento no muy lejos de la Acrópolis, del ágora y, ahora, del recién inaugurado magnífico museo en el que se esperan, algún día, los mármoles del Partenón, hoy en el British Museum. Este hecho es para mí significativo. Desde que salí de Roma en 1997, he vuelto para mis investigaciones y he residido mucho más tiempo aquí en Grecia que en Roma, donde pasé siete años y a donde he vuelto muy pocas veces.

Mi estancia en la Escuela como Director de 1990 a 1997 fue intensa, agotadora, extenuante, porque hubo que hacerlo todo, desde contratar personal hasta organizar el proyecto científico, las relaciones exteriores, la presencia en los organismos semejantes establecidos en Roma, los huéspedes, la nueva sede, la biblioteca (fig. 205 y 206) y un sin fin de detalles y problemas más. Porque hay que decir las cosas como son: en 1990 la Escuela no existía, po-

* Universidad Charles de Gaulle, Lille 3. Francia. Profesor de Investigación del CSIC. Antiguo director de la EEHAR (1990-1997).



Fig. 205 (arriba izquierda). Diseños del proyecto encargado por J. Arce para reformar la biblioteca de la EHAAR en su antigua sede de la Academia en el Gianicolo. Archivo EEHAR.

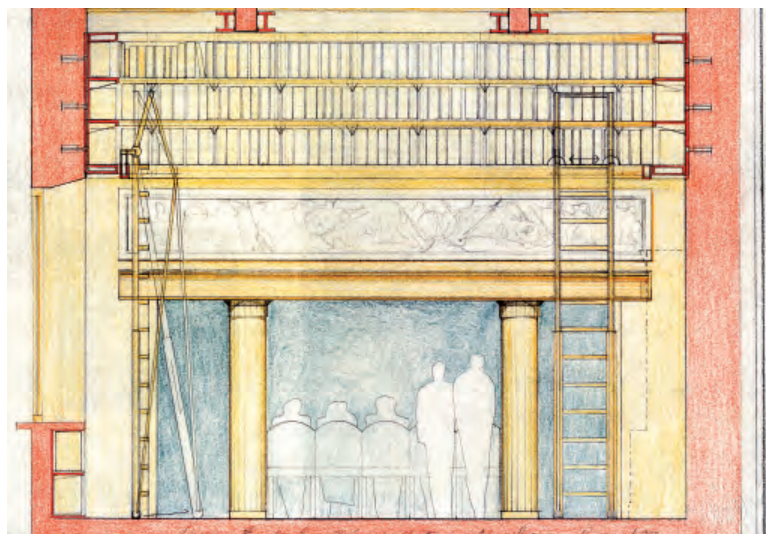


Fig. 206 (arriba derecha). Proyecto encargado en 1994 por J. Arce para la creación de un salón de conferencias en la biblioteca de la sede de la Escuela en Via de Torre Argentina. Archivo EEHAR.

seía un director esforzado y casi simbólico, sin medios, y un despacho en el inmenso edificio de la Academia del Gianicolo.

Se dicen muchas palabras sobre la Escuela y este volumen conmemorativo es una prueba más de ello, pero se quedan en lo periférico, en lo anecdótico. Creo que nosotros —y digo nosotros porque obviamente me refiero a las autoridades del CSIC y del Ministerio de Investigación, el Secretario de Estado Juan Rojo, los presidentes del CSIC Emilio Muñoz, Elías Fereres y José M.^a Mato, el Vicepresidente Vicente Larraga, Gustavo Monje, Felipe Martínez y Salvador de Aza, Juan Carlos García Alía, Esther Barrondo— fuimos los que pusimos las bases para un nuevo relanzamiento de la Escuela concebida como centro de investigación y como Escuela semejante a las otras existentes en Roma. Nunca se había hecho esto antes. Podemos pasarnos años (diez, catorce) dándole vueltas a la sede de la Escuela y olvidarnos de su integración y verdadera función y dinamismo. Podemos decir que hemos excavado con éxito, sin duda, pero hasta 1990 no había Escuela Española de Historia y Arqueología que mereciera tal nombre. Y nosotros encontramos sede, y creamos independencia, integración, dinamismo y proyecto científico. Por eso faltan aquí voces importantes que tienen mucho que decir, por ejemplo, la de Juan Carlos García Alía, que ha vivido la Escuela desde 1990 como nadie y que sabe más que nadie también de sus avatares.

En el período de 1990 a 1997 por primera vez pasaron por la Escuela cientos de huéspedes, becarios de Universidades españolas, investigadores, profesores (españoles y extranjeros), tuvimos becarios de disciplinas diversas (porque siempre pensé que la Escuela no debía de ser exclusivamente «de Arqueología»), historiadores de la Edad Media, de la Edad Moderna o Contemporánea, filólogos, bizantinistas, arqueólogos, sociólogos, antropólogos, historiadores del Arte, historiadores de la Antigüedad, epigrafistas, numismatas. En la Escuela, y en los otros centros de investigación de Roma, hicieron sus tesis y trabajos muchos de ellos y hoy están publicados. No quisiera olvidar a nadie y por ello solo daré algunos títulos: las Vestales, las cárceles

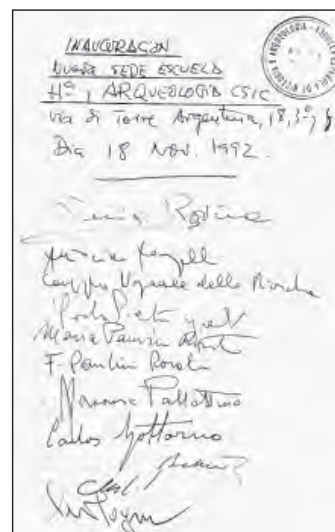
en el mundo romano, la Notitia Dignitatum, la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, el arco de Bará, la iconografía de la provincia romana de África, la arqueología española en el siglo XVIII, el mundo ibérico, el Incastillamento en el territorio de la ciudad de Luca (siglos X-XII), Poblamiento y economía en la costa de la tarraconense en época tardorromana, Decoración arquitectónica de los templos romanos de Corduba, etc. Esta producción científica, y mucha más que no menciono, da idea de la diversidad y nuestro interés en la formación y ampliación de horizontes de nuestros becarios.

Al trabajo personal se añadían los seminarios semanales en los que los becarios exponían sus progresos en la investigación ante sus colegas y el director. Organizamos, además, viajes de estudios entre los que quiero destacar uno que hicimos con los becarios y el personal de la Escuela a Atenas y Tesalónica, visitando Delfos y otros lugares de la Hélade.

Intentamos recuperar para el asesoramiento y colaboración con la Escuela a destacados investigadores españoles residentes en Roma, de entre los que señalaré dos: el Padre Recio, del Instituto de Arqueología Cristiana y a Emilio Rodríguez Almeida, a quien quise incorporar al personal de la Escuela, aunque sin éxito, pero que impartió una serie de seminarios titulados *Conversaciones Campimartienses: Roma, spazio e immagine. Problemi di topografia urbana*, en los que desarrolló toda su inmensa sabiduría sobre la topografía de Roma y la *Forma Urbis*. Los seminarios regulares de Rodríguez Almeida proporcionaban la frecuentación de la Escuela de numerosos y prestigiosos investigadores de todas las otras instituciones similares en Roma. Rodríguez Almeida fue igualmente de ayuda inestimable para muchos becarios con sus consejos y discusiones. Del mismo modo inauguramos la conferencia anual de la Escuela (fig. 207 y 208), sin fecha fija, pero generalmente en el mes de noviembre o diciembre. Dimos a esta conferencia el nombre de *Conferencia A. Balil* en recuerdo del gran arqueólogo clásico que tanto escribió sobre Roma y sobre la arqueología romana. En ella el director daba cuenta a la comunidad científica invitada de la actividad desarrollada por la Es-

Fig. 207 (abajo izquierda). Conferencia inaugural de la nueva sede de la EEHAR en Via di Torre Argentina. 18 de noviembre de 1992. De izquierda a derecha: Javier Arce, Carlos Spottorno y el Prof. Massimo Pallottino. Archivo EEHAR.

Fig. 208 (abajo derecha). Libro de firmas de la EEHAR. Asistentes al acto de inauguración de la sede en Via di Torre Argentina (18 noviembre 1992). Archivo EEHAR.



cuela el año anterior y luego se celebraba una conferencia encargada a un prestigioso investigador español o extranjero.

La Escuela tuvo desde el principio no uno sino varios proyectos científicos. Yo entendí que era necesario retomar la actividad arqueológica. Era eso lo que demandaba la comunidad científica romana e internacional. Interminables visitas y discusiones con las autoridades italianas, búsqueda de fondos para los proyectos y para la dotación de material. Y se excavó en el monumento junto al Arco de Tito a los pies del Palatino. Y se estudiaron una serie de ámbitos urbanos en Ostia. Y se organizó y consiguió el permiso para excavar y estudiar el Arco Quadrifronte del Foro Boario, proyecto que se vio frustrado por un acto terrorista en el lugar (Julio de 1993), que obligó a retrasar sine die el proyecto, pero que ahora veo que ha sido retomado por Pedro Mateos y su equipo, lo que es una garantía de éxito y de lo que me alegro. Y vuelta a empezar, esta vez en Tusculum, proyecto en el que implicamos a varios becarios de la Escuela y a otros centros de investigación en España, el Consorcio de Mérida, la Universidad de la Rioja, la Universidad de Murcia, el Centro de Ampurias y la Universidad la Sapienza, a través del profesor de historia Medieval, Paolo Delogu.

La Escuela impulsó, colaboró y organizó muchos coloquios, reuniones científicas, conferencias y seminarios de diversas disciplinas científicas en el área de Humanidades y Ciencias Sociales, potenciando de esta forma su presencia en la comunidad científica romana e internacional. Desde un coloquio sobre la iconografía ibérica y la iconografía itálica, hasta otro sobre visigodos y longobardos, en colaboración con la La Sapienza, pasando por otro sobre Centcelles, en colaboración con la Escuela Suiza, y otro sobre la eliminación de residuos en las ciudades romanas o sobre el 'Incastillamento'. Mención especial merece la colaboración activísima de la Escuela en la organización de *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica* celebrado en Tarragona en 1992, ostentando yo, en ese momento, la presidencia de la Asociación Internacional de Arqueología Clásica. Todos están publicados convenientemente.

Del mismo modo la Escuela cedió su sede para la celebración de reuniones científicas organizadas en el ámbito europeo como las de la European Science Foundation y su programa científico *The Transformation of the Roman World*, que dieron enorme visibilidad y prestigio a la Escuela como centro de investigación europeo multidisciplinar.

La Escuela se preocupó igualmente de dar a conocer los progresos de la ciencia española y así se celebraron conferencias o reuniones sobre el santuario romano tardorepublicano de La Encarnación (Caravaca, Murcia), la villa de Cercadilla (Córdoba), la edición de las pizarras visigodas de Isabel Velázquez, los broncees jurídicos de época romana (Tabula Siarensis, Tabula Irnitana, bronce de Pisón), etc.

El problema de las publicaciones era esencial y estaba lastrado por el retraso de la revista *Cuadernos* —que el CSIC decidió cancelar—. A cambio propuse y obtuve del editor L'Erma di Bretschneider la edición de los trabajos producidos en la Escuela llegando a un acuerdo firmado que todavía está vigente.

La Escuela durante este período estaba presente a todos los niveles e integrada en la actividad científica italiana, romana e internacional. No eran necesarios edificios de campanillas ni discursos teóricos de buenas intenciones y grandezas. La biblioteca funcionaba (fig. 209) y aumentaba sus fondos continuamente reforzándose especialmente por la compra (junio de 1993) de una parte de la biblioteca de Attilio Degrassi, cuya familia la vendió varios años después de su muerte. La Escuela estaba igualmente completamente informatizada. De un solo despacho en la Academia, que servía para todo, pasamos a 5 en el primer piso de Torre Argentina, más un hall de recepción, tres habitaciones de huéspedes en el segundo piso y tres salones para los becarios también en el segundo piso.

Encargué especialmente a Gonzalo Sáenz, entonces ayudante de la biblioteca, la ordenación, recuperación y clasificación de los archivos de la Escuela que estaban en Roma.

Para culminar la presencia de la institución, la Escuela organizó, en colaboración con el Ministerio de Cultura y la Embajada de España, una gran exposición titulada *Hispania Romana, di terra di conquista a provincia dell'impero*, en el Palazzo degli Esposizioni, con la participación de la Soprintendenza Archeologica di Roma (1997). Yo mismo ideé y organicé la temática a desarrollar y el catálogo incluía los objetos más importantes y significativos de la arqueología de época romana en Hispania. Era la primera vez que especialistas y gran público podían ver, admirar, estudiar directamente los vestigios de la presencia romana

en Hispania. El Catálogo fue coeditado por Eugenio La Rocca, Soprintendente, Serena Ensoli (de los Musei Capitolini) y por mí mismo. Esta exposición ha tenido como resultado una más estrecha colaboración entre investigadores italianos y españoles. No puedo sino agradecer una vez más a Walter Trillmich, José Carlos Saquete, Fabiola Salcedo y Serena Ensoli el enorme trabajo que hicieron durante los dos meses anteriores a la inauguración mientras yo estaba en El Cairo por razones profesionales. El *Catálogo*, traducido también al castellano, es ya un hito en la bibliografía arqueológica (fig. 210).

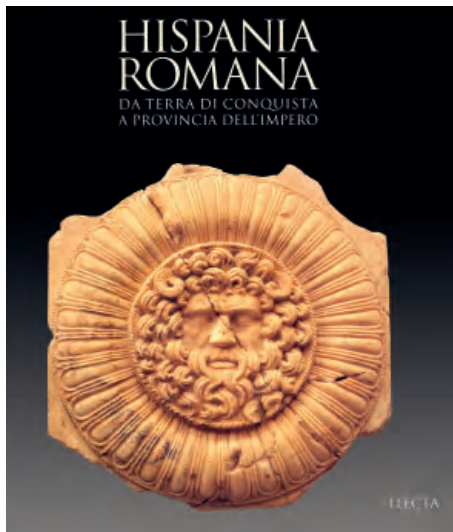
Recibimos una Escuela prácticamente inexistente: un pequeño despacho en la Academia del Gianicolo, sin personal, sin medios ni servicios ni programa ni proyecto. El CSIC la relanzó sin escatimar medios para desarrollar su proyecto.

Pero los verdaderos protagonistas de esta historia, de la recuperación de la Escuela que surgía de la nada en 1990, fueron una serie de personas que cre-



Fig. 209. Biblioteca de la EEHAR en su antigua sede de la Academia en el Gianicolo. Imagen Revista de Arqueología, n.º 127, 1991, p. 8.

Fig. 210. Portada del catálogo de la exposición *Hispania Romana*, celebrada en Roma en 1997.



yeron en el proyecto y que pusieron todo su empeño en elaborar el armazón sobre el que se podría comenzar a trabajar. La historia de la Escuela les debe todo, y también la comunidad científica que transita o ha transitado por Roma. Tengo que mencionar sus nombres: Esther Barrondo, licenciada en la Universidad de Deusto, la secretaria, multilingüe, una joya. Ella organizó todo lo que era necesario para las comunicaciones, los ficheros, los contactos, los huéspedes, la administración cotidiana, los filtros, las visitas, las cartas, los problemas del director, los viajes. Un inmenso trabajo. Después, aunque a igual altura, Juan Carlos García Alía, licenciado en «lettere» por la Sapienza de

Roma, no sólo el gerente de la Escuela, sino mucho más, un apasionado por su funcionamiento serio y riguroso, y por su proyecto científico, conocedor extremo de los intrínsecos de la sociedad romana e italiana, negociador infatigable, disponible, respetuoso, amable, tenaz. Veinte años en la Gerencia. Y además, amigo. Nunca le agradeceré lo suficiente su trabajo. Nos reuníamos muchas veces, pero especialmente los lunes a las 8 de la mañana para preparar y afrontar los problemas y estrategias; hicimos muchos viajes juntos, visitamos muchos inmuebles juntos, nos desesperamos muchas veces juntos. Hay que subrayar que al principio ambos trabajaban voluntariamente, sin pertenecer aún a la escala administrativa. En tercer lugar tengo que recordar a Antonio Patriarca, antiguo conserje de Villa Albani, fiel, ingenioso, 'bricoleur', memoria histórica viviente de la Escuela, desprendido, generoso, vigilante, guardián, siempre disponible, trabajador incansable, fiable.

Fig. 211. Personal de la EEHAR en 1992. De izquierda a derecha: Juan Carlos García, Gonzalo Sáenz, Rosa Valdivieso, Javier Arce, M. Luz Marco (sentada), Esther Barrondo y Antonio Patriarca.



Cuando llegué a Roma solicité que se pudiera trasladar como bibliotecaria Mary Luz, la encargada de la biblioteca que yo había conocido desde mis comienzos en el Instituto Rodrigo Caro de Arqueología del CSIC. No me defraudó. Siempre en su sitio, siempre sentada en su mesa, afable, rígida, vigilante. Silenciosa y calladamente ella organizó los ficheros, organizó y reorganizó la biblioteca, el catálogo, los lectores, los pedidos, los intercambios. Conocía como nadie la bibliografía arqueológica y la de Historia. Pasó con nosotros

los últimos años de su carrera y creo que era aún más feliz porque estaba cerca del Vaticano. Y en fin, Gonzalo Sáenz, el ayudante de biblioteca, eficaz, colaborador, tímido. Sin ellos la Escuela no existiría. Hay una foto de todos nosotros colgada en un pasillo de la sede de Torre Argentina. Está tomada cuando acabamos de montar la biblioteca (octubre de 1990) (fig. 211). Es el resultado de un esfuerzo común entusiasta que entendió que era la ciencia lo que importaba en la Escuela de Roma.

Hay que mencionar también que para que este proyecto fuera realidad se empeñaron en sus distintos niveles y competencias mucha otras personas: los presidentes del CSIC, Emilio Muñoz, Elías Fereres y José M.^a Mato, Los Vicepresidentes, Salvador de Aza y Vicente Larraga, Felipe Martínez, Secretario General del CSIC, Gustavo Monje Verges, Subdirector General de Actuación Económica, Javier Rodríguez Mañas, asesor y, en fin, el Embajador de España, Emilio Menéndez del Valle, cuya presencia y apoyo fue siempre decisiva, y posteriormente, la Embajadora Mercedes Rico Godoy.

Los becarios de aquellos años hicieron también la Escuela. Ellos fueron la ciencia joven viva, la razón de ser de este Centro de investigación y de formación. Hoy la mayoría de ellos, sino todos, ocupan puestos en la Universidad, el CSIC, o en otras instituciones.

Hicimos una Escuela, me atrevo a decir, digna de su nombre y que respondía a la idea de su creación. Estos son los hechos, contados de forma personal. No hicimos con ello nada nuevo, no inventamos nada. Nuestro modelo fue el funcionamiento de las otras Escuelas o Institutos de investigación de países europeos semejantes en Roma o en Atenas.

Se habla mucho ahora de un proyecto para la Escuela y se habla del Mediterráneo y de un proyecto para el Mediterráneo. Estas son propuestas de ocasión, palabras a la moda, en mi opinión poco realistas. El proyecto (o los proyectos de la Escuela) deben estar dirigidos a las necesidades de la investigación humanística en España y a la demanda de sus Universidades. Necesitamos desarrollar disciplinas nuevas, tener especialistas en disciplinas casi nunca practicadas en España (el mundo balcánico, el mundo bizantino, la historia y las relaciones entre los países europeos, la historia y el patrimonio de los otros). En algunos casos Roma es un lugar clave para nuestros estudios, pero en otros no. Estambul, Atenas, Cairo, Damasco son los lugares apropiados para desarrollar disciplinas y especializaciones que Roma no puede proporcionar y en los que España tiene muchas carencias. Casi todos los países europeos tienen centros en estas ciudades. Y la inversión en medios, en becarios, en coloquios, en dotaciones, debe revertir en nuestras universidades o en nuestros centros de investigación.

Con ocasión de la celebración del 150 aniversario de la Escuela Francesa de Atenas, en 1996, fui invitado, como director de la Escuela Española, a participar en un coloquio que tenía como tema *Les politiques de l'archéologie*. En el discurso que pronuncié en aquella ocasión, (y recuerdo que el Prof. R. Olmos estaba presente en la sala), y que está publicado,¹ dije algunas cosas

¹ Javier Arce, *La política de España: el futuro deseable*, en *Les politiques de l'archéologie*, EFA, Atenas, 2000, pp. 275-280.

que todavía hoy pienso y que reflejan nuestra idea de futuro para instituciones como la Escuela Española:

Hoy, a dos pasos del segundo milenio, no tenemos que renunciar a este espíritu [el que presidió la creación de las primeras escuelas de los países europeos en el Mediterráneo], que puede seguir manteniéndose, pero del mismo modo, debemos saber adaptarnos a las nuevas exigencias sociológicas de nuestro mundo. Como ejemplo de ello, yo propondría la creación de una Federación o Unión de Escuelas europeas, federación europea o internacional, al modo de la ya existente 'Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte' con sede en Roma. Federación cuya función debería servir fundamentalmente para coordinar proyectos de investigación, para la colaboración interpaíses, para recaudar fondos y promocionar la formación e intercambio de jóvenes científicos y para promover programas de investigación comunes. En una Unión Europea que se avecina, querámoslo o no, es absurdo hablar de Escuelas extranjeras en países comunitarios y absurdo también hablar de trabajos independientes y aislados, todo ello respetando las tradiciones y los logros ya conseguidos por cada país. Por otro lado, conviene tener en cuenta que en Europa especialmente (y en Estados Unidos), la investigación arqueológica se está desarrollando con métodos y objetivos científicos en ciertos casos diametralmente opuestos a los practicados por las tradicionales Escuelas arqueológicas... Es necesario reivindicar la especificidad de cada uno, sin que por ello existan exclusiones: pero es necesario también que el curriculum arqueológico europeo no esté de espaldas a lo que entendemos es la arqueología clásica en su definición más amplia. Es indispensable que exista en nuestras instituciones el diálogo entre historiadores y arqueólogos, entre antropólogos y arqueólogos, entre sociólogos e historiadores y arqueólogos y las ciencias naturales. Nuestros centros deberían dinamizar este proceso... si no quieren convertirse en meras reliquias del pasado cada vez con más dificultades de financiación.²

Nosotros pusimos la base y dimos el primer paso para la necesaria existencia de un centro de investigación en Roma dedicado a las Ciencias Humanas y Sociales que constituyera, al mismo tiempo, un centro de formación complementaria de especialización del que la comunidad universitaria y científica está tan necesitada en España. Nuestro proyecto de futuro y desarrollo existía. Otros, quizás, han venido a descubrir el Mediterráneo.

Y para terminar, un recuerdo a las autoridades del CSIC: ¿cuáles son las precondiciones culturales de nuestra economía globalizante? La respuesta la encontramos en las reflexiones de dos premios Nobel de Economía de 1993, Ronald Coase y Douglas North: «Economic performance depends heavily on cultural conditions, while on the other hand, any economic policy has effects on the distribution of cultural goods. Culture is not just heritage and history, but a reality on which progress, and also economic growth and welfare, depends».³ «El éxito económico se apoya fuertemente en condiciones culturales, mientras que, por otro lado, cualquier política económica tiene sus efectos en la distribución de bienes culturales. La cultura no es solo patrimonio e historia, sino una realidad de la que dependen el progreso y también el crecimiento económico y el estado del bienestar».

² *Id.*, p. 278.

³ Citado en *Beyond Framework Programme IV*, Part 2, ESF, 1996, pp. 101 y ss.

Exhortatio ad Hispanos

WALTER GEERTS*



Molto volentieri accolgo l'invito rivoltomi dal direttore della Escuela, il Prof. Ricardo Olmos, di porgere un breve indirizzo in occasione del primo centenario dell'Escuela Española.

Quest'anno ricorre il primo centenario della Escuela. Che cosa ci insegnano questi primi cento anni di esistenza e di attività della Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma? Una lezione triplice a mio avviso.

Ci insegnano che il *genius loci* è più importante del *locus*. Le successive migrazioni della Escuela fanno sognare. I *clerici* spagnoli furono veramente *vagantes*. Da una sede provvisoria in Via Giulia alla coabitazione con la Academia Española al Gianicolo, per transitare in Via di Torre Argentina, prima del grande salto in avanti, preparato da lungo tempo, verso l'approdo verisimilmente definitivo situato a due passi dai fori imperiali e dalla colonna di Traiano. Una vera 'Odissea', nelle parole di Javier Arce. Tuttavia, ad ogni

* Direttore dell'Academia Belgica. Presidente dell'Unione Internazionale degli Istituti di archeologia, storia e storia dell'arte in Roma.

trasloco, il bagaglio più importante trasferito fu il senso di continuità inerente alla missione della scuola, passato da una generazione di studiosi all'altra. Anche di questo senso di continuità si celebra oggi il primo centenario.

Ci insegnano la pazienza e la flessibilità. Dal 1910 ad oggi il contesto generale in cui storici ed archeologi spagnoli hanno dovuto operare non fu molto stabile. Franchismo e democrazia si sono succeduti, l'espressione politica delle comunità della penisola iberica è stata anch'essa un fattore di evoluzione lungo questi anni. L'autorità amministrativa di tutela e di riferimento cambiò più di una volta per la Escuela prima di stabilirsi al livello del prestigioso Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Chi ha avuto il privilegio di trascorrere un periodo di studio nella sede madrilenica del Consejo non può rimanere insensibile all'impronta che vi hanno lasciato, tra altri, un García Lorca o un Buñuel. Uno spirito di sopravvivenza e di rinascita corre visibilmente nelle vene della Escuela lungo tutto questo periodo. Non dimentichiamo che fu, appunto, la cultura umanistica iberica a dar vita a quel meraviglioso genio di Lazarillo, portatore, perfino nell'onomastica, del messaggio di reviviscenza.

Ci insegnano anche la solidarietà. Il 18 dicembre 1953 la Escuela diventa membro dell'Unione internazionale degli istituti di archeologia, storia e storia dell'arte in Roma, fondata nel 1946. Lo stesso anno raggiungono l'Unione l'Istituto storico Germanico e la Bibliotheca Hertziana. Vari studiosi, attivi alla Escuela, hanno dichiarato il debito, scientifico ed umano, contratto con la comunità di ricerca costituita dalle accademie italiane e non italiane riunite nell'Unione. Quando Arce, il 15 giugno 1990, dopo appena sei mesi dall'arrivo come direttore, inaugura la Biblioteca rinnovata della Scuola, si considera un perfetto sconosciuto all'interno dell'Unione. «Eppure —scrive— nel giorno dell'inaugurazione arrivarono tutti i direttori, amici, colleghi, sconosciuti. Più di 150 persone. [...] prova del fatto che quell'atto doveva essere l'inizio di un impegno per la continuità del progetto».¹

Il direttore e lo staff della Escuela svolgono oggi funzioni cruciali nella vita e nelle attività dell'Unione, Unione della quale ho qui il privilegio di interpretare la gratitudine. Anche per questo mi sono permesso di riprendere parzialmente nel mio titolo le parole dell'Uditore della Rota, del 1747, a sostegno dello stabilimento a Roma di un istituto di storia ecclesiastica, lontano precursore della attuale Escuela. Siano queste brevi parole una nuova *exhortatio*, a nome dell'Unione, a continuare nella stessa direzione.

¹ P. Vian (a cura di): *Hospes eras, civem te feci. Italiani e non Italiani a Roma nell'ambito delle ricerche umanistiche*, Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'arte in Roma, Regione Lazio, Roma, 1996, p. 52.

La Escuela de Roma: años 1997-2005

MANUEL ESPADAS BURGOS*



Acepto complacido la invitación que se me ha hecho de sumar mi colaboración al volumen con el que la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma conmemora el centenario de su fundación.

A comienzos de 1997, la presidencia del CSIC de la que era entonces titular el profesor César Nombela me nombraba para la dirección de la Escuela de Roma. Entre esa fecha y abril de 2006 transcurrieron nueve años de mi vida en los que aquel cometido fue centro de una labor personal y de una mantenida atención que se remontaba a años atrás, prácticamente cuando, desde mi incorporación al CSIC, el interés hacia la evolución de la historiografía española llevó mi atención a la obra de la Junta para Ampliación de Estudios, la JAE —como en la práctica se la conocería— así como al papel que desempeñó en la fundación de la Escuela su secretario, un ciudadrealeño y por tanto paisano mío, José Castillejo. Esta atención se acrecentó cuando, en el verano de 1977, con una beca del programa de intercambio con el Cen-

* Profesor de investigación del CSIC. Director de la EEHAR entre 1997 y 2006.

tro Nazionale delle Ricerche, trabajé en archivos romanos y me puse en contacto con el Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, del que desde ese mismo año sería miembro y asiduo colaborador.

En aquella mi primera estancia romana visité una mañana la sede del CSIC en Roma, el precioso palacete de Via di Villa Albani.¹ Me atendió su entonces secretario, Alberto Martínez Fausset, pues lo normal era que sus directores, desde el primero de ellos, don Ramón Menéndez Pidal, hiciesen solo esporádicas visitas a la Escuela. De fugaz se puede calificar la presencia en Roma de este último (Espadas, 2000: 56-57).

Tal visita acentuó mi percepción de lo que podía y debería ser ese centro de investigación, sobre todo en el contexto de aquellos de otros países que contaban con presencia muy activa en la vida científica y cultural romana. Poco después, aprobado el nuevo reglamento del CSIC y en marcha su proceso de reestructuración, le tocó también su turno a la Escuela de Roma sobre la que se cernieron —y no era la primera vez (Espadas, 2000: 111-113)— serias amenazas de supresión dada la atonía de su vida en los años precedentes. Ello me llevó a convertirme en permanente defensor no solo de la razón de ser de aquel centro, sino sobre todo de la necesaria atención que promocionase su actividad científica. Como miembro entonces del Comité Científico y de la Junta de Gobierno del CSIC, conté para ello con el apoyo de uno de sus vicepresidentes, el profesor Emilio Sáez, buen conocedor también de las vicisitudes de la Escuela, y con el buen hacer y la receptividad del Presidente Carlos Sánchez del Río. La Escuela se salvó, no así el adjunto Instituto Jurídico, cuya actividad había prácticamente desaparecido por entonces. En los siguientes años, continuó mi atención hacia la vida de la Escuela y mi colaboración, siempre que me fue solicitada, en sus actividades, especialmente cuando emprendió un proceso de revitalización y se encargó de su dirección al profesor Martín Almagro Gorbea, cuyo padre ya había colaborado muy eficazmente con la Escuela dirigiendo las excavaciones de Gabii. Una positiva novedad fue que, en contraste con el tradicional absentismo de sus anteriores directores, Martín Almagro ejerciese su dirección de forma inmediata y presencial. Así como también lo haría mi antecesor y colega en el CSIC Javier Arce, en cuyo tiempo la Escuela se vio condicionada a una nueva sede, como consecuencia del malhadado acuerdo firmado en 1984 (Espadas, 2000: 122-125) por la presidencia del CSIC, al suscribir la creación de una entidad híbrida y de difícil coordinación, la titulada ‘Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes’, en que la Escuela pasó unos años en condición de realquilada en el edificio de la Academia perdiendo además de facto su anterior sede oficial, el citado edificio de Via di Villa Albani, propiedad del CSIC desde 1962. Aquel mal acuerdo hizo difícil la convivencia de ambas instituciones, al punto de que mi antecesor decidiese el traslado provisional a otra sede, la que hoy aún ocupa en Via di Torre Argentina, en tanto se remodela

¹ Sobre su adquisición como sede de la delegación del CSIC en Roma véase Manuel Espadas Burgos, *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, Madrid, CSIC, Universidad de Castilla-La Mancha, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2000, pp. 114-116.

y se adapta a las necesidades de la Escuela la sede recién adquirida, un logro sin duda muy positivo.

Acorde con el conocimiento previo y el proyecto que yo tenía de la Escuela, desde mi llegada a su dirección me dispuse a continuar y, en su caso, consolidar los contactos con aquellas instituciones y personas que consideraba esenciales para su actividad, desde la Embajada, entonces desempeñada por Juan Prat y Coll, con el que mantuve una excelente relación durante los años de su gestión en Roma, siguiendo por la Embajada ante la Santa Sede, entonces desempeñada por Carlos Abella, con la que también se mantuvo una estrecha colaboración, y con las instituciones culturales españolas, desde la Real Academia de España al Instituto Cervantes, al que me referiré de forma más detallada.

Área también de especial atención la ocuparon las propias instituciones romanas de carácter internacional, como la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte, el Istituto Storico per l'età moderna e contemporanea, así como las universidades romanas, desde La Sapienza, a la LUISS y a la de Tor Vergata. Con todas ellas mantendríamos en los siguientes años excelentes relaciones de colaboración, organizando conjuntamente numerosos encuentros, en forma de cursos, seminarios y ciclos de conferencias, en especial con motivo de conmemoraciones importantes. Valgan al caso los centenarios de Trajano, de Felipe II, de la crisis de 1898 o del 150 aniversario de la República romana de 1849, que dio lugar a un libro que abrió la serie histórica de monografías de la Escuela.² Especial relevancia tuvo la conmemoración del cuarto centenario de la publicación del Quijote, a la que me referiré más adelante.

De las reuniones de trabajo que, presididas por el Embajador, celebrábamos mensualmente, nació la publicación de un cuidado desplegable en que se ofrecía toda la programación de las instituciones culturales españolas. Constituyó una excelente carta de presentación en el panorama cultural romano.

En cuanto a las áreas propias de la Escuela, siempre tuve muy claro que una de las líneas maestras de su actividad era, desde sus comienzos y por definición, la arqueológica, lo que no quiere decir que esta anulase o desplazase a otras dimensiones de la investigación histórica. De ahí que, en mi primera semana de dirección, me trasladase, con el vicedirector de la Escuela, Xavier Dupré, a Tusculum, cuya excavación tenía adjudicada la Escuela desde 1994. Durante todos los años de mi gestión, Tusculum contó con especial prioridad y con mi total apoyo. Los resultados de las sucesivas campañas quedaron reflejados en la serie publicada por la Escuela,³ en uno de cuyos prólogos escribí: «Mi interés por el proyecto *Tusculum* procede no solo de la comprobación de su buena andadura científica, sino del respaldo que ha logrado de las instituciones italianas, comenzando por la Soprintendenza Archeologica per il Lazio y la XI Comunità Montana. Este reconocimiento ha venido confirmado por su expresa inclusión en el capítulo de cooperación ar-

² M. Espadas Burgos (ed.): *España y la República Romana de 1849*, Roma, EEHAR, 2000.

³ *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informes de las campañas 1994-1995, 1996, 1997, 1998, 1999*, Roma, EEHAR, 1999.

queológica y de protección de bienes culturales del programa de cooperación entre los gobiernos de Italia y de España». Por lo que tiene de símbolo, quiero recordar la visita que la Reina doña Sofía hizo a Tusculum el 27 de septiembre de 1998, con ocasión de la estancia de los Reyes en Roma.

En esta mantenida atención por el área arqueológica, cabría recordar, entre otros, la gran exposición en el Palazzo delle Esposizioni de Roma, titulada *Hispania Romana*,¹ cuya preparación se había iniciado el año antes de mi llegada a Roma, que sería inaugurada por la Ministra de Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, en octubre de 1997. Años después, el congreso *El Mar Exterior. El occidente atlántico en la época romana*, en noviembre de 2003, organizado por la Escuela y celebrado en Pisa en colaboración con la Diputación Foral de Guipúzcoa y la Soprintendenza per i Beni Archeologici di Toscana.² O las jornadas celebradas en 2004 con motivo del hermanamiento entre Villa Adriana e Itálica, con la participación de la Universidad de Sevilla y de la Junta de Andalucía.

Por muy sucinto que sea este resumen de los proyectos y actividades de la Escuela, no quisiera dejar de referirme a aquellos profesores e investigadores que desinteresadamente colaboraron con nosotros. Así, en el área de la arqueología, recordaré la mantenida colaboración de un hombre de tan reconocido prestigio entre los estudiosos de la Roma clásica como Emilio Rodríguez Almeida —gran especialista en la *Forma Urbis* y en la obra de Marcial— ya incorporado a los proyectos de la Escuela desde las campañas de Gabii a las del Testaccio. Sus modélicos cuadernos de campo de las campañas de Gabii están, por voluntad suya, depositados en la Escuela. La Escuela de Roma tiene una deuda de gratitud con él.

En un área tan rica para el mundo antiguo como es la historia de las religiones, la colaboración de una especialista como Diana Segarra potenció la organización de varios encuentros italoespañoles, tales como *Las connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo clásico* que han quedado reflejados en la publicación de sus ponencias.³

Otra de las líneas que como historiador consideré prioritarias fue la de atender a la presencia histórica y a la huella de España en Italia. El calendario de actividades fue amplio y positivo. En un breve muestreo recordaré la colaboración con el Comune de Orbetello acerca del pasado histórico y la realidad actual de un testigo de la presencia española en Italia como fueron los *Presidios de Toscana*, en que junto a los coloquios y al ciclo de conferencias, se publicó una excelente obra, que tuve el honor de prologar.⁴ En esta línea quiero subrayar la mantenida colaboración de Manuel Vaquero, reconocido especialista en el estudio de la presencia española en la Roma moderna y, en concreto, de cuanto significó la colonia española en torno a la iglesia de Santiago, en Piazza

¹ *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero*, Roma, Electa, 1997.

² *Mar Exterior. Actas del Congreso Internacional 'El Occidente atlántico en época romana'*, Roma, EEHAR, 2005.

³ *Connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo clásico*, Madrid, UCM, Inst. Univ. de Historia de las Religiones, 2004.

⁴ Pietro Fanciulli, *Storia Documentaria dei Reali Presidii di Toscana*. Prólogo de Manuel Espadas Burgos, 1999, 3 vol.

Navona, y el barrio que la circundaba.⁵ En esa misma línea de atención a las relaciones ítaloespañolas se inscriben actividades como el congreso celebrado en 2001 en colaboración con la Universidad de Tor Vergata bajo el epígrafe *Illuminismo e Illustración: Le antichità e i suoi protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*; o bien el titulado *Convergenza e sviluppo in Spagna e Italia 1930-2000*, en colaboración con la Facultad de Económicas de la Universidad de La Sapienza, que coordinaron junto con el director de la Escuela, su decano, el profesor Guido Pescosolido, y la profesora Rosa Vaccaro, o el celebrado en abril de 2003 y dedicado al tema *Fascismo e franchismo*, coordinado por la profesora Giuliana di Febo y celebrado en la Università degli Studi 'Roma Tre'.

La colaboración con el Instituto Cervantes la tuve también entre las prioridades. Fue frecuente y mantenida durante el tiempo en que desempeñaron su dirección Alfonso Muñoz y posteriormente Miguel Albero, pero se intensificó de manera extraordinaria cuando tomó su dirección Javier Ruiz Sierra. Desde su llegada a Roma nos comprometimos a una intensa colaboración. Tuvimos en esa labor compañeros tan activos y prestigiosos como la gran hispanista Patrizia Botta, catedrática de la Universidad de La Sapienza, o la directora de la Academia de España, Rosario Otegui. En esa colaboración se sucedieron numerosas actividades, de las que quisiera recordar especialmente la conmemoración del cuarto centenario de la publicación de la obra más famosa de Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. La serie de conferencias, mesas redondas y conciertos —alguno como el celebrado en el espléndido salón de la Biblioteca Casanatense con música y canciones de la época cervantina— se inició con un acto en la sala Pietro da Cortona de los Museos Capitolinos, con asistencia del Presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda, y de los dos embajadores de España y se clausuró, con la presencia del Alcalde de Roma, Walter Veltroni, con una lectura pública del *Quijote* nada menos que en el Campidoglio, junto a la estatua de Marco Aurelio. Durante la lectura, iniciada por Carmen Maura y continuada por profesionales de la radio y la televisión italiana, se distribuyeron entre el numeroso público asistente dos mil ejemplares de una reciente edición de la obra cervantina.

En el área de la historiografía quisiera referirme al congreso que, junto con el Instituto Alemán, el Holandés y la Escuela Francesa, organizamos en septiembre de 2005 con el título *La storiografia tra passato e futuro. Il X Congresso Internazionale di Scienze Storiche (Roma 1955) cinquant'anni dopo*, recordando el impacto que aquel congreso había tenido en el mundo de los historiadores. Con ese título y con el respaldo editorial de sus organizadores, desde el Instituto Alemán, a las Escuelas de Francia, Holanda y España, así como del Comité Español de Ciencias Históricas, se publicarían sus actas en 2008. Recordaré también el encargo que se me hizo de poner al día la aportación de la historiografía española sobre la Italia contemporánea.⁶

⁵ M. Vaquero Piñeiro: *La renta y las casas: El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles de Roma entre los siglos XV y XVI*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1999.

⁶ *Bibliografia dell'età del Risorgimento (1970-2001)*. La Spagna, Roma, Leo Olschki, 2003, vol. III, pp. 1907-1919.



Fig. 212. Concierto celebrado en la Iglesia de Monserrato con motivo del 90 aniversario de la EEHAR, año 2000. Archivo de la EEHAR.

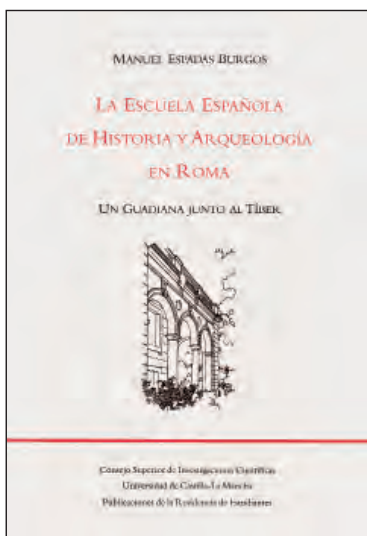
su estudio y posterior publicación de una obra inédita de Tomás Luis de Victoria, los *Salmos de Vísperas*, que como tantas otras obras de músicos españoles dormía en los archivos romanos.¹

En un centro de investigación como la Escuela, uno de sus principales escaparates son sus publicaciones, reflejo de la labor desarrollada, entre ellas las tesis doctorales, recogidas en las correspondientes memorias. En el área de mi propia investigación, me referiré solo a aquellas publicaciones directamente relacionadas con la Escuela y con mi labor en ella.

La proximidad del emblemático año 2000 en que la Escuela cumplía los noventa años de su fundación (fig. 212), me decidió a concluir una investigación iniciada años atrás. El resultado fue un libro, ya citado más arriba que,

junto al propio nombre de la Escuela, subtulé con un evidente toque de ironía *Un Guadiana junto al Tíber*² (fig. 213), acudiendo al símil del río cuyo cauce se esconde y reaparece, en un simbólico paralelo con la sincopada historia de la Escuela. El libro, aparte de ser la primera monografía que se hacía sobre aquel centro, contó con la imprescindible base científica que le proporcionó la documentación, hasta ese momento inédita, procedente de la Junta para Ampliación de Estudios, del Archivo General de la Administración, junto con los archivos de la Residencia de Estudiantes y del Institut d'Estudis Catalans, algunos de cuyos miembros, empezando por Josep Pijoan, cuya minuciosa correspondencia se tuvo también en cuenta, habían

Fig. 213. Portada del libro de M. Espadas *Un Guadiana junto al Tíber*, publicado en el año 2000 con motivo del 90 aniversario de la EEHAR.



¹ E. Hernández Castelló: *Salmos de Vísperas de Tomás Luis de Victoria*. Prólogo de Manuel Espadas Burgos, Caja de Ávila, 2003.

² M. Espadas Burgos: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, Madrid, CSIC, Universidad de Castilla-La Mancha, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2000, 166 pp.

sido protagonistas de los años iniciales de la Escuela. La obra se presentó primero en uno de los salones de la Iglesia Española de Santiago y Monserrat, donde estuvo la primera sede de la Escuela, y posteriormente en la Residencia de Estudiantes en Madrid, tan vinculada desde su nacimiento a la JAE.

El segundo libro nació, de una parte, de mi propio interés por Roma y por lo que en su historia había podido suponer la incidencia de lo hispano y, de forma más inmediata, de la exposición de fotografías que organizada por el Instituto Cervantes se celebró en su sede de Piazza Navona en el año 2000. Se me pidió un prólogo para el catálogo, que titulé *La huella de España en Roma*. Tras su redacción caí en lo que era una evidencia. Allí estaba el germen de un libro que titularía *Buscando a España en Roma* (fig. 214), cuya elaboración, junto a la consulta de archivos y a numerosas lecturas, requería la tarea de rastrear, con los ojos bien abiertos, el tejido urbano e ir descubriendo los numerosos recuerdos que España había ido dejando al hilo de los siglos. Era, por tanto, una tarea que exigía paciencia y dedicación. A ella se sumó, con creciente interés y resultados muy positivos, otro miembro de la Escuela, Juan Carlos García Alía, que a su buen conocimiento de Roma añadía su condición de excelente fotógrafo que, unas veces, siguiendo mis indicaciones hacia algo que creía estar en el propósito del libro, y otras muchas siguiendo sus propios ‘descubrimientos’, iba a ser el autor del formidable aporte fotográfico del libro, en muchos casos de monumentos, parajes o detalles no fotografiados hasta entonces.³

Quisiera referirme, por último, a un tercer libro como fue la edición bilingüe de una de las obras de Emilio Castelar, en cuyo tiempo como Presidente de la Primera República se fundó la Academia de España en Roma. Este precioso libro lo titulé *Recuerdos de Italia*. Con estudio introductorio mío y la traducción del texto al italiano por parte de Teresa Cirillo Sirri, el libro se presentó en la biblioteca del Palacio de Montecitorio, sede del Parlamento italiano, con la presencia de su presidente y de la presidenta del Congreso de los Diputados, María Fernanda Rudi.⁴

Dejo para el final de estas líneas la referencia a la resolución de un problema básico para la Escuela como era el de dotarla de una nueva sede. En el citado libro sobre la Escuela, escribí: «La búsqueda de una nueva sede digna y capaz ha sido en estos últimos años tarea

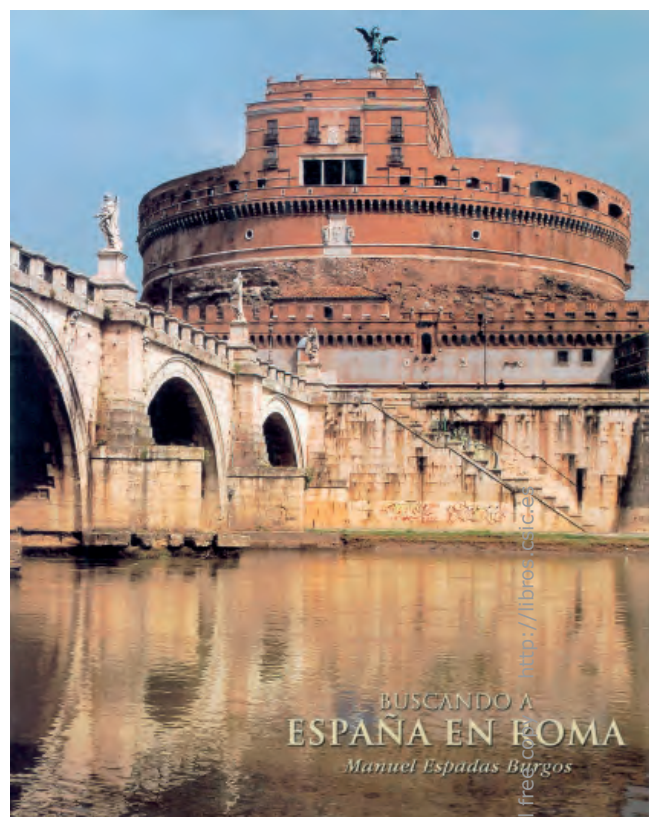


Fig. 214. Portada de libro de M. Espadas Burgos, *Buscando a España en Roma*, con fotografías de J. C. García Alía. 2006.

³ Manuel Espadas Burgos, *Buscando a España en Roma*. Fotografía de Juan Carlos García Alía. Barcelona, Ed. Lunweg, CSIC, Junta de Castilla-La Mancha, 2006, 272 pp.

⁴ Emilio Castelar, *Recuerdos de Italia*, Madrid-Roma, Congreso de los Diputados, Camera dei Deputati, 2005.

prioritaria. Varias opciones que en un principio se presentaban viables no han llegado a buen término. Otras siguen siendo objeto de atención y de negociación. En cualquier caso, la solución del problema no puede aguardar sine die. La Escuela Española en Roma precisa de una sede al menos tan digna como la que adquirió en 1962» (Espadas, 2000: 135). No es cuestión de pormenorizar aquí cada una de las gestiones que durante esos años y con carácter prioritario se realizaron y en las que siempre conté con la colaboración de Juan Carlos García Alía. Unas de las hipótesis apuntaban a la adquisición de un inmueble; otras, de alquiler o de cesión de parte de un edificio de propiedad estatal española. Entre las primeras estuvo el proyecto de compra de un edificio en el Gianicolo, propiedad de los Padres Maronitas. Después de numerosas visitas por parte de los órganos de decisión del CSIC e incluso de reuniones con el Padre General de aquella orden, sería adquirido para ampliación de la inmediata Academia Americana. Varios meses y numerosas visitas por parte de los órganos competentes del CSIC llevó el proyecto de adquirir el magnífico edificio del convento y residencia de una comunidad religiosa femenina titulada 'Villa Luz Casanova', también en el Gianicolo. De nuevo las dificultades económicas por parte del CSIC se impusieron y el edificio sería adquirido por una entidad privada para instalar allí el hoy Gran Hotel del Gianicolo. Entre las posibilidades de utilización de un edificio de propiedad española, se estudiaron dos: una la de volver a la que, en sus primeros años, fuese la sede de la Escuela, el edificio de 'Via di Montserrat', donde se halla la Iglesia Española. La siguiente y, sin duda, la que tuvimos por más cercana y factible, ya que además parecía contar con el apoyo de la propia Embajada ante la Santa Sede, fue la propuesta de utilizar una parte del magnífico edificio del Palazzo di Spagna, como sede. Hubo de nuevo numerosas visitas oficiales, incluso un proyecto de obra, pues los locales ofrecidos precisaban de una restauración para su uso. Si, en este caso, la disponibilidad del CSIC estuvo muy clara, siempre que se cumplieran las condiciones que habíamos expuesto

a la Embajada, los inconvenientes y dilaciones vinieron del propio Ministerio de Asuntos Exteriores, que «por decisión del Subsecretario», comunicada en enero de 2004 al Presidente del CSIC, ponía punto final al proyecto.

No cesó por ello nuestra búsqueda de soluciones que si no tuvieron en esos años el perseguido resultado, al fin parecen culminadas con la adquisición de una nueva sede. Que este viejo y fundamental problema para la vida de la Escuela haya sido recientemente superado es motivo de satisfacción para quienes lo vivimos y luchamos por resolverlo. Vaya, por tanto,

Fig. 215. Personal de la EEHAR en el año 2000. De izquierda a derecha: Juan Carlos García Alía, Vito Mucci, Esther Barrondo, Blanca Domingo, Manuel Espadas, Alicia Álvarez y Xavier Dupré.



mi felicitación y el ferviente deseo de que, conseguida una sede capaz, la actividad científica y la proyección de la Escuela sean acordes a esa mayor dimensión material de sus instalaciones.

Como colofón de estas líneas no puede quedar sino el grato recuerdo y el afecto hacia el personal propio de la Escuela —de forma muy especial a Esther Barrondo, Juan Carlos García Alía, Vito Mucci,...— (fig. 215) que durante los años de mi dirección fueron mis diarios colaboradores. Así como a los becarios para los que la experiencia romana y el paso por la Escuela constituyeron un hito en su formación.

Y sin embargo, te quiero. Venturas y desventuras de un becario en Roma

IVÁN FUMADÓ ORTEGA*



Eran las nueve de la mañana del 2 de enero de 2005. El vetusto ascensor milagrosamente alcanzó el tercer piso. Al parecer no me estaba equivocando. Aquello parecía ser la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Hasta entonces había sido tan sólo un link y, clicando, una nueva página de mi vida estaba empezando a cargarse. Pero ¿podía verdaderamente aquella laberíntica sucesión de oscuros cubículos ser el lugar que buscaba?

Para mí, arqueólogo licenciado en Historia en la Universitat d'Estudi General de València, procedente de una familia de clase media (lo que antes se llamaba 'trabajadora') en la que los que acceden a estudios superiores son la excepción, obtener una beca predoctoral colmaba todos mis sueños de supe-

* Ex becario de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma y de la Real Academia de España en Roma.

ración. Cuando además este premio había sido concedido en la única sede en el extranjero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Roma, la capital por antonomasia, entonces me permití dejar volar todas las expectativas, quizá demasiado.

Pero la biblioteca estaba ahí. Sobria, silenciosa, casi expectante. 30.000 volúmenes a la espera de ser tomados, abiertos, leídos, pensados, entendidos. Porque los libros importan. Las palabras importan. La visión tranquilizadora de las estanterías llenas de revistas, nuevas y viejas ediciones, de libros, algunos de gran formato, de mapas y de varios puestos de lectura sirvió, aquel primer día, para confirmarme que aquel era un lugar desde el que se podían hacer grandes cosas.

No obstante hubo de transcurrir algún tiempo hasta que esta percepción un tanto naif pero optimista que tuve de la institución en mi primer contacto ha vuelto a parecerme correcta. Antes, tuve que asistir, a partir de esa misma mañana, a los enfrentamientos que dividían al equipo directivo y al personal laboral y que no hicieron sino recrudecerse los meses siguientes llegando hasta extremos que el decoro desaconseja detallar en público. Sin embargo, no quiero obviar que Xavier Dupré Raventós fue un hombre admirable y singular que entregó a la institución más de lo que ésta estaba preparada para recibir. Sus aciertos (y errores) fueron fruto de su integridad moral y de la pasión por su trabajo, valores escasos, donde los haya.

Debido a estas circunstancias me encontré como investigador con dos años de la libertad más absoluta que se pueda imaginar. En cierto sentido, un privilegio inesperado. Así, con algunos carnés de bibliotecas en el bolsillo, buenas raciones de coraje, algo de inocencia, y mucho sentimiento de responsabilidad (debo señalar que compartido por todos los becarios) nos lanzamos a la conquista de Roma. No quiero detenerme aquí en la descripción de los inviernos sorprendentemente fríos y húmedos, de la insistente lluvia, de la oscuridad de las tardes brevísimas, del tráfico felliniano, del autobús que no pasaba, de la basura en las calles, de los subalquileres abusivos y sólo para italianas con referencias y no fumadoras, de la picaresca caza sin cuartel al turista confiado, del romano grotesco y malhumorado, del camarero maleducado, de los veranos sofocantes, del autobús que seguía sin pasar, de la exacerbada idolatría papal, de las desinhibidas manifestaciones filofascistas en plena vía pública, o de las aceras, pluripavimentadas pero multidesconchadas, que con cuarenta y cinco centímetros de anchura debían permitir el paso de miles de viandantes y a la vez dar cabida al semáforo, a la farola, a la señal de tráfico y a la del autobús, que por fin llegaba abarrotado y con los cristales empañados.

La Italia de los últimos años es un país maravilloso pero que se precipita en una profunda crisis social y moral, de lo que se deducen múltiples y dramáticos efectos colaterales. Ninguno de ellos debe hacernos olvidar el potencial que atesora su cultura milenaria. De hecho, ninguno de ellos han impedido que atesore en mi recuerdo romano los octubres cálidos, los abriles amables y floridos, los mayos verdes y radiantes, los paseos por la Isola Tiberina, el cotidiano regalo de la incomparable luz del atardecer, la panorámica

desde la Academia, el despertar en sus jardines, el ‘capuccino e cornetto, i rigattoni alla carbonara, gli spaghetti alla amatriciana, il gelato’, una cerveza en Piazza Trilussa, la alucinación colectiva de la Antigüedad, la convivencia con la ruina, el monumento, el arte, la belleza engarzada en la mirada más casual y distraída, en la frase más banal, la melancolía del esplendor pasado, el encanto autodestructivo de la decadencia.

En este contexto exuberante y superlativo, cuya descripción apenas puede ser pálido reflejo de la experiencia vivida, uno acaba por pensar que se encuentra frente a un *Aleph* borgiano imposible de conquistar. Así, no sólo la Escuela sino también la Academia se encuentran como viejas carabelas aisladas en un océano en marejada fuerte, luchando por su propia supervivencia. Los becarios, náufragos de lujo, nadan cada uno como puede y por su cuenta con resultados dispares, ignorando si algún día podrán regresar a puerto, si en el puerto alguien se acordará de ellos, si simplemente se hundirán en el anonimato o si arribarán en cambio a la isla del tesoro que allí, en alguna biblioteca, debe sin duda esconderse.

Mi tabla de salvación personal, pensaba, era la originalidad de mi tema de investigación: el estudio de los residuos urbanos en la Antigüedad, argumento compartido con Jesús Acero y que en España pasaba por ser innovador. Cuál fue nuestra sorpresa cuando el Koninklijk Nederlands Instituut Rome nos invitó a participar en un workshop especialmente dedicado a la materia. Con nuestro tembloroso inglés pudimos conocer a investigadores especializados en dicha temática procedentes de más de diez países. Algunos de ellos formaban parte de la tercera generación de estudiosos sobre los residuos en la Antigüedad, tradición a la que la historiografía española había sido completamente ajena.

No obstante ésta no fue mi primera sorpresa ni mi primera reunión científica en Roma. Antes pude presentar una ponencia junto a José Sánchez Pardo en un macrocongreso co-organizado por la UNESCO y el Centro Nazionale delle Ricerche: *From the Space to Place*, que dio cabida durante cuatro días a más de un centenar de presentaciones procedentes de los cinco continentes sobre la aplicación de la teledetección espacial, el uso de las imágenes de satélite y fotografía aérea en la investigación histórica y arqueológica. Aportación española: una ponencia de Juan Vicent (CSIC) y la nuestra. Hasta aquí llegamos gracias a los contactos establecidos durante la realización de un curso de especialización en fotografía aérea en la Università degli studi di Siena y el Aerodromo di Grosseto, financiado por un proyecto de la UE (*European Landscapes: Past, Present and Future*) en el que colaboraban hasta quince países europeos, sin participación española.

Naturalmente una de las consecuencias importantes de la presencia en estas reuniones, así como en otras más distendidas organizadas por diferentes escuelas e institutos (siempre que algún compañero consiguiera enterarse), eran los contactos personales. Cómo de personales podían llegar a ser dichos contactos debería explicarlo cada becario en primera persona. Sí cabe señalar que a través de una discreta vida, llamémosle ‘peri-institucional’, pudimos conocer a otros jóvenes investigadores en diversas ‘serate-soirées-

Feste-cocktails' en la residencia de los franceses en Piazza Navona, en la de los ingleses tras la Villa Borghese, en la de los alemanes en el Villino Amelung, los norteamericanos en el Gianicolo, etc. Los becarios de la Escuela todo lo más podíamos invitar a nuestros colegas a tomar un café en el bar de la esquina, y claro, no era lo mismo. Los amigos de la historiografía conocen bien la importancia que pueden llegar a adquirir en la trayectoria de un investigador algunos de estos contactos personales, pero sólo desde la Academia se podía jugar esa baza, en teoría.

Sin embargo, un arqueólogo en la Academia, como cualquier otro estudiante que llegue a Roma por primera vez, además de disfrutar de un emplazamiento inmejorable, necesita también de una guía, un apoyo institucional que le permita inscribirse en la vida intelectual de la ciudad. Al margen de la enriquecedora experiencia que a nivel personal supone convivir durante un año con historiadores del arte y de la fotografía, músicos, fotógrafos, arquitectos, restauradores y artistas, las dispares necesidades de los especialistas en cada una de estas áreas hacen difícil que la estancia en la Academia pueda rendir sus máximos frutos excepto para aquellos quienes ya conocen la ciudad y sus particularidades y puedan por lo tanto prescindir de apoyos institucionales. Por otra parte, a nadie escapa que una estancia en Roma concebida como toma de contacto con su excepcional patrimonio arqueológico-artístico sólo puede aportar insustituibles beneficios en la formación de cualquier estudiante o artista. Sin embargo, unas pocas semanas serían suficientes para colmar este requisito formativo.

Este sentido, el de la formación, ha sido uno de los muchos aspectos que han revivido en la Escuela con la llegada del actual equipo directivo. A partir de 2007 la institución empezó a funcionar como un polo de atracción de becarios de investigación españoles que decidían, cuando lograban la posibilidad, realizar una estancia de estudios de unos meses de duración en Roma. Seminarios científicos internos y reuniones informales pueden, con la debida continuidad, hacer de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma un importante instrumento de cohesión de la nueva generación de investigadores españoles.

Pero la institución española en el exterior debe aspirar a más. Cuando llegué a la Escuela como becario, tuve cuatro compañeros. Poco a poco fuimos descubriendo con resignación la auténtica dimensión de la presencia de la investigación nacional en Roma, encrucijada de la formación europea. Por citar dos casos: el Palazzo Farnese no recibe a cinco, sino a más de un centenar de becarios franceses y maghrebíes al año; el Deutsches Archäologisches Institut recibe a muchos menos en su sede romana, quizá porque tiene otros catorce centros repartidos en África, Europa y Asia, el último de los cuales ha sido recientemente inaugurado en Pekín. Poco a poco fuimos comprobando que nuestra Escuela se halla lejos de las de estos países, cuyas bibliotecas llegan a multiplicar por diez el patrimonio de la nuestra, pero que sin embargo, se encuadra bien en la gama de los institutos procedentes de naciones con poca tradición de estudios clásicos mediterráneos, como Suecia o Finlandia, o de países sometidos a graves crisis políticas y económicas, como Rumanía.

Desde esta perspectiva, tanto la Escuela como la Academia, esas viejas carabelas, nacidas para luchar contra el aislamiento cultural de nuestro país, no son más que instrumentos hasta el momento infravalorados y poco aprovechados, a la espera de una generación de políticos que comprenda su valor.

Como investigador, la experiencia romana te ubica en el contexto internacional y redefine tu campo de actuación y conocimiento: para mí fue como aproximarme a un gran portón para curiosear por el agujero de su cerradura justo en el momento en queabría de par en par. Pero también te enseña cuál es el lugar de la historiografía nacional y te demuestra cuál es el significado de la palabra aislamiento en el siglo xxi. No se trata de revivir los prejuicios ilustrados de la ‘Leyenda negra’, sino de comprender que existe entre los países europeos un flujo creciente de transferencia de conocimiento y personal cualificado en el que España participa poco y principalmente gracias a iniciativas y sacrificios individuales. Cuando esos flujos tienen que ver con estudios históricos, artísticos o arqueológicos, Roma sigue siendo el punto de encuentro internacional. En este sentido tanto la Escuela como la Academia tienen un papel fundamental que cumplir para un país que sólo en la cultura puede encontrar una fuente inagotable de recursos, más aún en tiempos de crisis económica e identitaria (fig. 216).

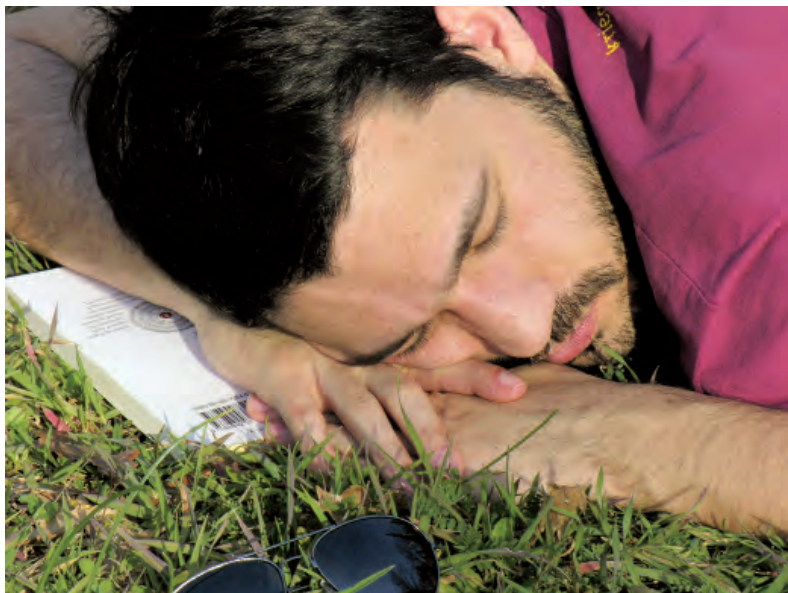


Fig. 216. Soñando con una Escuela mejor, sobre la *Prima lezione di archeologia* de Daniele Manacorda, investigador y docente preclaro.

Tusculum (Monte Porzio Catone, Lazio): un proyecto de arqueología para la EEHAR

TRINIDAD TORTOSA*



Contar la historia de un proyecto no es fácil, en él se entretajan, como sabemos, microhistorias científicas y personales, deseos, logros y esperanzas. Mi intención con estas páginas no es *contar* el proyecto Tusculum, sería presuntuoso e ineficaz por mi parte, pero sí, desde la coordinación de este proyecto, que ejerzo desde el año 2006, deseo transmitir algunos apuntes sobre su génesis y filosofía en esta obra que conmemora el centenario de la Escuela Española, centro de donde nacen las directrices de este programa arqueológico que cuenta ya con dieciséis años de historia (1994-2010). Otros agentes y otro foro tendrán que decidir el papel que este proyecto podrá adquirir en el espacio y el programa científico de la nueva sede de la EEHAR.

* EEHAR-CSIC.

Pido disculpas si dejo algún nombre sin citar o alguna iniciativa sin describir como se mereciera, pero hay que tener en cuenta las restricciones de espacio de este volumen y, a veces, también de las propias ausencias que la memoria utiliza.

Para estructurar esta breve historia he creído oportuno hacerlo cronológicamente en las tres fases que seguirán a continuación. En mi función de narradora nos acompañarán los protagonistas en la investigación de este proyecto: los coordinadores y estudiosos de los diversos sectores de excavación que, a través de estos años, han puesto a disposición del mismo trabajo, tiempo y esfuerzos y, al director (1996-2006) Xavier Dupré, que lo coordinó durante diez años. Fue él quien estructuró, prácticamente hasta el día de hoy, su organigrama. Un proyecto que fue iniciado y dirigido en sus dos primeros años por Javier Arce, entonces director de la EEHAR.

Un agradecimiento especial se debe realizar a quienes a través de todo este largo camino han apoyado y participado activamente en este programa arqueológico, haciendo realidad la continuidad de este proyecto: la Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio¹ y la XI Comunità Montana dei 'Castelli Romani e Prenestini',² por parte italiana y, el IPCE del Ministerio de Cultura y el Ministerio de Ciencia e Innovación a través de la DGICYT junto a las Embajadas Españolas³ en Italia, por parte española.

ORIGEN DEL PROYECTO Y PRIMERA ÉPOCA (1994-2006)⁴

... Continuamos, ahora, el relato arqueológico que quedó interrumpido en el tiempo en el inicio del capítulo IV (cf. texto de R. Mar en esta monografía). Era el año 1992 y, desde la EEHAR, siendo director Javier Arce (dirección 1990-1997)⁵ se solicita un nuevo proyecto, para estudiar el Arco de Jano en el Foro Boario.⁶ Se obtuvo la aprobación de la Soprintendenza de Roma para su excavación pero un hecho insólito e inesperado vino a frenar su ejecución: el atentado, en el verano de 1993, al área de San Giorgio in Velabro dejó inaccesible este espacio para el desarrollo del mismo.

En este contexto se busca otro objetivo hacia el que dirigir la investigación arqueológica de la EEHAR, eligiéndose un enclave fuera de la ciudad de

¹ Marina Sapelli (Soprintendente dei Beni Archeologici del Lazio) y Giuseppina Ghini (Direttore Archeologo coordinatore de la Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio).

² A su Presidente G. De Righi; el Asesor Cultural, A. Morana; el Gerente, R. Salvatori y todo el personal de este ente propietario de los terrenos donde se encuentra el área arqueológica.

³ Este proyecto se encuentra inserto en el Programa de Cooperación Cultural entre Italia y España, el Gobierno de la República Italiana y el Gobierno del Reino de España.

⁴ Me acompañan en este recorrido los coordinadores de los diferentes sectores en estos pasados años: Xavier Aquilué (Ampurias); Julio Núñez (Universidad del País Vasco), Juan Antonio Santos (Universidad de La Rioja).

⁵ Arce *et alii*, 1997 y 1998.

⁶ Proyecto *El arco cuadrifronte del Foro Boario (Roma): análisis, estudio y contextualización topográfica e histórica* (Arce *et alii*, 1998, p. 9).

Roma: Tuscolo,⁷ un lugar que, por sus connotaciones históricas, sabemos que mantuvo durante su historia antigua y medieval una relación constante, a lo largo de los siglos, con la *urbs*, convirtiéndose, desde su excelente ubicación, en un pequeño reflejo de la vida política e intelectual de Roma. Nació así el proyecto que se convertiría, con el paso del tiempo, en el rostro de la investigación arqueológica de la EEHAR y, por ende, de la arqueología española en la sede de Roma. *Tusculum*, ciudad situada a unos 25 km. al SE de Roma y en una ubicación privilegiada en el área de los

Colli Albani (fig. 217); ofrecía un paisaje circundado de grandes villas que fueron lugar de descanso de emperadores y estadistas como Cicerón, personaje que desde su tranquila morada, alejada del bullicio y de las intrigas de la urbe, compuso las conocidas *Tusculanae Disputationes*. Así, en 1994, comenzaba la aventura tuscolana con un nutrido grupo de investigadores.⁸ Era el preludio de las campañas de excavación sistemáticas tuscolanas que nacían con el objetivo principal de estudiar el desarrollo, la evolución de las pautas históricas de esta ciudad a través, sobre todo, de la interpretación de los vestigios arqueológicos que las primeras campañas ya empezaron a descubrir en el área foral. Una interpretación arqueológica que, además, permitía un estudio historiográfico de las importantes intervenciones que se habían realizado en el siglo XIX, en época de Luciano Bonaparte, teniendo como centro la villa Rufinella y, posteriormente, en la segunda fase de actuaciones arqueológicas por parte del ingeniero Luigi Biondi y del arquitecto Luigi Canina, quienes conforme a la época recuperaron, sobre todo, ingentes materiales escultóricos y epigráficos, que pasarían a engrosar importantes colecciones de antigüedades, como era habitual en la época (Salcedo, 2007). Iniciaba así, por tanto, el momento de contextualizar en el espacio y en el tiempo la historia antigua y medieval tuscolana. Una historia que, desde el siglo XVI, había despertado el interés de los viajeros, eruditos y curiosos que visitaban este hermoso paisaje (Castillo, 2005) y que, como cuenta Goethe, era un lugar privilegiado para pasear, pintar, dibujar...: «Questo è un felicissimo soggiorno; da mane a sera disegno, dipingo, ombreggio, incollo, insomma mi do da fare *ex professo* e come artigiano, e come artista. Il consigliere Reiffenstein,



Fig. 217. Imagen general del área foral tuscolana, desde la acrópolis. Foto: EEHAR-Tus.

⁷ Entre las razones que llevaron a esta elección se encuentran el poco interés que esta ciudad, con importante pasado histórico, había despertado en los ámbitos científicos y, en segundo lugar, la identidad de los restos arqueológicos que mostraba todavía la ciudad (Arce *et alii*, 1998, p. 9).

⁸ Sobre los integrantes de este primer equipo tuscolano, cf. Arce *et alii*, 1998, p. 15.

mio ospite, mi tiene compagna, e siamo allegri e di buon animo. La sera, al chiaro di luna, andiamo a visitare le ville, prendendo schizzi dei motivi più rilevanti anche al buio» (Goethe, 1794 en Castillo, 2005: 173).

El inicio de este proyecto significaba para la Escuela contar, de nuevo, con un programa *institucional* en el que convergían los esfuerzos de investigadores, jóvenes becarios y personal técnico especializado y que iba a convertirse, como lo confirmaría el paso del tiempo, en elemento identificativo del centro lo que significaba no sólo que, desde la EEHAR, se convertía en ‘proyecto institucional’ sino que *los otros* lo identificaban, desde fuera, con esta institución.

Algunos detalles sobre la arquitectura general de este proyecto y sus protagonistas institucionales e individuales nos permitirán abordar, de manera breve, los elementos que han hecho posible leer, interpretar y conocer las transformaciones que en época antigua y medieval la arqueología y los textos escritos⁹ han permitido contar de este lugar de la región del Lacio que ha tenido como centro de referencia la ciudad de Roma, con la que mantuvo a lo largo del tiempo relaciones de cordialidad y tensión en relación con las transformaciones que el poder, la política y la economía ofrecieron a ambos lugares. En esta primera parte abordaremos el recuerdo, la memoria de su pasado reciente.

Tusculum nació con vocación de proyecto institucional, de manera similar a como en su momento lo hizo el proyecto de Gabii —Lacio— (cf. los textos de Martín Almagro y Tortosa en esta monografía). Aunque, sin embargo, con importantes diferencias entre ambos en lo que respecta a la organización y actuación en sus diversas facetas.

La estructura organizativa del proyecto Tusculum, vendría establecida, sobre todo, a partir de 1996 en el que el proyecto pasa a ser dirigido por Xavier Dupré que, en aquel momento era Vicedirector de la EEHAR. Comenzó así, un tiempo de investigación que giraba en torno a la campaña de excavación que anualmente, en el mes de Septiembre, se realizaba con unos objetivos bien precisos.¹⁰ Desde este momento se comenzó a trabajar en el área contigua al teatro romano que se identificaba con el foro de la ciudad, del que ya Luigi Canina (1841, tav. VI) había reconstruido, de manera ideal y siguiendo los cánones de la época, su espacio. Allí se definían los diferentes sectores que, en aquellos primeros años, dirigía X. Dupré junto a los coordinadores de los grupos asignados a los diferentes sectores del foro tuscolano: el grupo de la EEHAR; Pedro Mateos (Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida) en el área meridional del foro; Julio Núñez (Universidad del País Vasco) en el sector SW; el grupo catalán, coordinado por Xavier Aquilué (Museu d’Arqueologia de Catalunya-Empúries) en el área de la conocida como ‘fontana arcaica’, y el quinto grupo, con Juan Antonio Santos (Universidad de La Rioja), que definió su área de estudio al SW del área del foro, en el área extraurbana de la ciudad. En este equipo tuscolano han participado a lo largo

⁹ Martínez Pinna, 2004.

¹⁰ Un recuerdo especial al Cenacolo Domenicano ‘Casa San Giuseppe’ (Montecompatri, Roma), hogar durante las campañas de excavación hasta el año 2005.

de los años en torno a 45 miembros como número medio de participantes, entre arqueólogos, topógrafo, restauradora y personal técnico. En este organigrama de trabajo, la Escuela como centro y el director del proyecto actuaban de órgano de dirección. Durante el resto del año se mantenía desde la EEHAR una coordinación continua de los diferentes estudios que se iban desarrollando. Esta ha sido y sigue siendo hasta hoy, en un breve resumen, la dinámica de funcionamiento de este proyecto.

La decisión de actuación, de los diferentes grupos que componían el equipo *Tusculum*, en cada una de las áreas establecidas correspondía al acuerdo entre deseos e intereses particulares, tanto de las experiencias de cada grupo español como de los intereses generales del propio proyecto. El paso del tiempo y la consecución de objetivos cumplidos junto a las nuevas propuestas y preguntas, que la lógica de la investigación iba planteando, supuso la incorporación de nuevos grupos de investigación y la salida de otros. En el año 2000 cierran su etapa tuscolana el grupo de Ampurias y Mérida mientras que se incorporan los equipos procedentes de la Universidad de Alicante, coordinado por Sonia Gutiérrez y el grupo de la Universidad de Murcia, coordinado por Elena Ruiz.¹¹ Mientras que, en el año 2003, dejará su participación el equipo de la Universidad de La Rioja.¹²

Por otra parte, el marco científico de actuación de este proyecto ha sido durante todos estos años, los sucesivos proyectos de I+D simples o coordinados que se fueron sucediendo en estos más de diez años de desarrollo.¹³ Hay que señalar, además, la colaboración en los proyectos coordinados que han tenido algunas comunidades autónomas como La Rioja, País Vasco, Murcia y Extremadura.¹⁴ Y, como es obvio, eran las previsiones a medio plazo (tres años) los ejes que marcaban las directrices de las actuaciones.

Como en cualquier otro proyecto, uno de los pilares que confirma la perspectiva de futuro del mismo es la parte dedicada a la formación de jóvenes investigadores. Así, a la sombra de este organigrama se fueron generando proyectos de tesinas y tesis doctorales que, a lo largo de los años han visto la luz y que han planteado temáticas que, directa o a veces indirectamente, interesaban al proyecto.¹⁵ Los esfuerzos de todos ellos junto a los resultados y publicaciones que, desde entonces se han ido editando, han permitido un viraje profundo en el conocimiento de este importante lugar histórico (cf. *infra*).

¹¹ Cf. X. Dupré, S. Gutiérrez, J. Núñez, E. Ruiz, J. A. Santos, 2002, p. 7.

¹² Los resultados de esta campaña y de toda la fase de excavación en este sector extraurbano en Santos Velasco, 2001 y (en e.p.).

¹³ Sobre los títulos, participantes y referencias de los proyectos de investigación que ha asumido el programa *Tusculum* en el marco de la DGICYT, cf. Dupré *et alii*, 2002, pp. 9 ss. El primero de ellos fue concedido en el año 1992 *Excavaciones arqueológicas en Tusculum* (PB92-0776), dirigido por Javier Arce. El último acabó en el año 2005, su director fue X. Dupré y el título era: *Documentación, investigación histórico-arqueológica y difusión: el Foro* (BHA2002-04056-C02-02).

¹⁴ Sobre algunos de estos colaboradores, cf. Dupré *et alii*, 2002, p. 7.

¹⁵ Las Tesis doctorales integradas total o parcialmente en el proyecto son: Beolchini, 2006; Etxebarria, 2008; Gorostidi, 2011 y María Hernández *Redes de comunicación y vialidad en el Lacio meridional. El ager tusculanus*. Tesis doctoral inédita leída en el año 2007 en la Universidad Autónoma de Madrid.

Junto a ellos queremos recordar aquí también la presencia de un grupo de colaboradores puntuales que, de manera asidua han trabajado a lo largo de estos años en el grupo de investigación¹⁶ y que publicaron algunos resultados en sus respectivos campos de estudio.

El nombre de *Tusculum* evoca la arqueología, la historia pero también es paisaje, es Naturaleza, es tradición y es memoria de las gentes que viven en el entorno de ese territorio. Estas peculiaridades del área han hecho que, desde el primer momento, la dimensión de la divulgación, de la valoración social de los resultados obtenidos haya sido una constante en el quehacer de este proyecto. Aspecto, que hoy se incluye en cualquier proyecto de investigación, pero que en el contexto tuscolano, Xavier Dupré siempre impulsó ya desde la década de los noventa, seguramente como prolongación de la importante experiencia que desarrolló en Tarragona (cf. Xavier Aquilué en esta monografía). Desde este punto de partida, emergieron diferentes iniciativas destinadas a un público no especializado y a esa valorización social del proyecto como la *Giornata di Porte Aperte*, en la que un día durante la campaña de excavación se realizan visitas guiadas por los propios arqueólogos que muestran las novedades recientes de la campaña, el proyecto *Percorso archeologico-didattico-ricreativo nell'area del Tuscolo*, diseñado en el 2003,¹⁷ que ya preveía entonces la apertura del área foral al público; la propia exposición sobre las propuestas de conservación de un monumento tuscolano como la *Fontana arcaica*, que se organizó junto a la Universidad de Valladolid (Rivera, Dupré, 2003), o las diferentes presentaciones, charlas o conferencias que se han ofrecido a lo largo de los años, son algunas de las iniciativas desarrolladas en este sentido.

Desde la perspectiva institucional este proyecto representa para la EEHAR la confirmación efectiva de la vinculación entre España e Italia y en este marco se ha contado con el apoyo y colaboración de diferentes instituciones y organismos públicos y privados, sin cuya ayuda no hubiese sido posible su continuidad. Y, como último elemento, habría que señalar que ha tenido también un relevante protagonismo político, como lo confirma la visita de SM la Reina en 1998 o la de los diferentes Embajadores españoles en Italia que han visitado este emblemático lugar y han apoyado las diferentes iniciativas que se han llevado a cabo en estos años. A esta dimensión habría que añadir aquéllas de los colegios, institutos,¹⁸ alumnos universitarios, escuelas e institutos de Roma y del territorio tuscolano; personas de la calle que se han interesado por los resultados y por la historia de este lugar tan emblemático que se ha convertido, en el circuito científico, en un referente de la historiografía italiana del Lacio.

¹⁶ Castillo, 2005; Gelpi, 2007; Nobiloni, 2007; Nobiloni, Ribaldi, 2007.

¹⁷ Proyecto firmado por X. Dupré, R. Ribaldi y V. Beolchini.

¹⁸ Además de las presentaciones de las monografías tuscolanas en la sede de la Escuela Española, mantuvimos unos pequeños encuentros con los alumnos de diferentes institutos de enseñanza media en esta zona, sobre los temas que inspiraban los libros *Tusculum I* y *II* (Castillo —2005— y Beolchini —2006—, respectivamente). Las sedes fueron la Abadía de Grottaferrata (RM) —2007—, en el primer caso y, el Barco Borghese (RM) en el segundo —2008—.

Una colaboración al proyecto que también se ha mantenido en estos años con los agentes locales: los Ayuntamientos de Frascati —Scuderie Aldobrandini¹⁹—, Monte Porzio Catone y Montecompatri, pueblos que se encuentran en torno al área arqueológica tuscolana y que nos ayudan anualmente a continuar este programa.

Finalmente, dejaremos que sean las palabras de Xavier Dupré las que nos ofrezcan un panorama breve sobre las claves de lectura histórica que los resultados arqueológicos han permitido establecer. En otro lugar de esta monografía serán, sin embargo, las palabras del buen amigo Xavier Aquilué, quien nos introducirá en la labor de Xavier Dupré, de quien queremos recordar aquí, sobre todo, la ilusión, el trabajo y la tenacidad que incorporó a este proyecto. No cabe duda que la herencia tarraconense que incorporó a las iniciativas romanas marcaron de manera positiva el contexto de este proyecto, de manera que lo iluminó con su amplia y eficaz experiencia de los años vividos desde la arqueología urbana tarraconense que le sirvió para adquirir una visión amplia y global de la historia de este enclave; visión que le llevó a estimular y buscar especialistas en otras áreas, fuera del exclusivo ámbito de la arqueología clásica, como la arqueología medieval y que supondría, por ejemplo, en el 2000, la integración del grupo de arqueología medieval de la Universidad de Alicante.

Veamos, ahora, esta breve lectura tuscolana, con las palabras de X. Dupré (2002: 175-182)²⁰ (cf. figs. 2):

Il 17 aprile 1191, Tuscolo, capitale di un'importante contea che tra XI e XII secolo aveva raggiunto i massimi livelli della floridezza economica e politica, fu rasa al suolo dai Romani, con l'assenso dell'imperatore Enrico VI. La totale distruzione della città costituì l'inizio di un processo nel corso del quale, progressivamente, si perse la memoria dell'esatta ubicazione di Tuscolo, e conseguentemente anche dell'antica *Res Publica Tusculanorum* e della *Tusculum* latina che avevano costituito i primi stadi della sua evoluzione storica. Gli avvenimenti intervenuti alla fine del XII secolo, punto finale di un processo evolutivo iniziato quasi duemila anni prima, sono alla base della impossibilità di definire l'esatta ubicazione di *Tusculum*, la cui fondazione era stata fatta risalire a Telegono, e dell'interesse manifestato da umanisti e illuministi nella ricerca dei resti della città nella quale si era rifugiato l'ultimo re di Roma e nella quale aveva risieduto per lunghi periodi Cicerone.

I progressi negli studi, i ritrovamenti e gli scavi condotti nel territorio tuscolano, fin dalla seconda metà del XVI secolo, non consentirono di risolvere il problema che rimase aperto fino all'età d'oro dell'archeologia tuscolana, alla prima metà dell'Ottocento. In effetti, i progressi nella conoscenza di *Tusculum* realizzati dal 1807 fino al 1841 autorizzano a considerare quei decenni come un periodo straordinario nella storia degli studi sulla città.

L'attività archeologica svolta in quegli anni non può essere dissociata dalla Villa Rufinella, una proprietà che includeva nei suoi possedimenti i terreni in cui sor-

¹⁹ El Museo de Frascati donde se depositan los materiales arqueológicos de las excavaciones tuscolanas. Aprovechamos estas líneas para agradecer a la Directora, G. Capelli, su colaboración durante todos estos años.

²⁰ Para los resultados de las campañas de excavación, cf. Dupré *et alii*, 1998; 1999a; 1999b; 2002.

geva l'antica città, i cui possessori furono promotori degli scavi. Con l'acquisto della villa da parte di Luciano Bonaparte (1775-1840) inizia un periodo (1807-1817) in cui gli scavi archeologici hanno un unico scopo, quello, cioè, di accrescere la propria collezione di antichità e guadagnare dalla vendita a Parigi degli altri oggetti rinvenuti. Nel 1824, la villa e i suoi terreni passano in eredità a Carlo Felice di Savoia (1765-1831), re di Sardegna, il quale, insieme alla moglie, Maria Cristina di Borbone (1849), darà inizio ad un nuovo periodo che vedrà coinvolti due personaggi di spicco: l'archeologo, marchese Luigi Biondi (1776-1839) e l'architetto, cavaliere Luigi Canina (1795-1856). ...

[...] I ruderi dell'antica città, dalla metà dell'Ottocento in poi, non furono più oggetto di interventi complessivi di questo tipo, anche se, evidentemente, l'interesse di studiosi e ricercatori su Tusculum non si è mai interrotto. Basti citare, ad esempio, i nomi di George McCracken, Maurizio Borda o Lorenzo e Stefania Quilici per sottolineare i principali momenti nella storia delle ricerche su Tusculum, in questi ultimi cento cinquanta anni.

Nel 1994 la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), in collaborazione con la Soprintendenza Archeologica per il Lazio e con il supporto dell'XI Comunità Montana del Lazio «Castelli Romani e Prenestini», ha intrapreso un progetto di ricerca finalizzato allo studio dell'antica città di *Tusculum*... Gli scavi condotti fino ad oggi, diretti da chi scrive, hanno fornito i primi dati per la comprensione delle caratteristiche dell'occupazione nell'area del foro, evidenze che coprono un vasto periodo compreso tra l'VIII-VII sec. a.C. e la distruzione definitiva della città alla fine del sec. XII d.C., nel contesto delle guerre intraprese dal comune romano contro i centri limitrofi. Ma la storia del foro di Tusculum, in quanto spazio «inaugurato» e poi complesso monumentale destinato ad essere il centro politico, religioso e sociale della città, è molto più breve e si limita ad un periodo che, in base ai dati disponibili, deve essere fissato tra il III sec. a.C. ed un momento imprecisato della tarda antichità. Non vi sono ormai dubbi sul fatto che l'area del foro tuscolano sia ricca di testimonianze che risalgono al periodo arcaico. Infatti, i pochi dati archeologici fino ad oggi disponibili a proposito di questa fase della vita della città, limitati alla cosiddetta Cisterna Arcaica, sono stati accresciuti sia dalla costatazione, in diversi punti del foro, di livelli con materiali attribuibili ai secc. VI-V a.C., sia dall'identificazione di nuove strutture dello stesso periodo. Lo scavo e lo studio della cosiddetta Cisterna Arcaica hanno permesso di confermare stratigraficamente una cronologia di fine VI-inizi V a.C. per questa interessantissima costruzione, in realtà una fontana monumentale legata ad un sistema di captazione e distribuzione delle acque. Sul lato nord della piazza, non lontano dalla fontana, è stato individuato un muro in opera quadrata, databile al sec. V a.C., la cui funzione è ancora incerta. All'estremità occidentale del lato sud del foro, gli scavi condotti nel 1998 hanno messo in luce l'angolo di una massiccia struttura, in opera quadrata di tufo; di circa m 10 x 7. Questa costruzione è da associare ad una fase di attività che, in attesa degli studi definitivi, deve essere datata intorno ai secc. VI-V a.C. e la cui importanza è stata ulteriormente confermata dagli scavi condotti negli anni 2000-2001. La qualità delle cortine murarie, l'ubicazione dell'edificio e il ritrovamento nelle vicinanze, anche se come materiali residui, di diversi frammenti di terracotte arcaiche aprono suggestive ipotesi sulla vera funzione di questo edificio.

Nel periodo arcaico, l'area in cui sarà più tardi impiantato il foro repubblicano era un grande spazio aperto intorno ad un incrocio di assi viari, probabilmente sul limite dell'area urbana. Tale ubicazione, se teniamo conto della topografia del sito, induce ad immaginare una zona di mercato che col tempo evolverà nel foro, come accade in molte altre città italiche. La presenza, intorno a questo spazio, di una

fontana e di diverse costruzioni ancora da definire, ma forse qualcuna di carattere sacro, può indurre a pensare, con le dovute cautele, al luogo adatto per un santuario del tipo ben conosciuto nel Lazio arcaico come, ad esempio, quello esistente a Roma, ai piedi del Campidoglio, nell'area del Foro Boario. In ogni caso, indipendentemente dalla funzione svolta da quest'area della città, non risulta azzardato affermare che la *Tusculum* latina, già in epoca arcaica, doveva avere delle caratteristiche non in contraddizione con il ruolo assegnatole dalle fonti classiche per quel periodo.

Un notevole risultato delle ricerche condotte in questi ultimi anni è stato la definizione del momento in cui venne progettata la costruzione di una grande piazza, sulla quale affacciano vari edifici, la cui realizzazione richiese importanti opere di trasformazione della topografia dell'area ove, per l'ampliamento e la regolarizzazione dello spazio esistente, si rese necessaria la costruzione di potenti strutture di contenimento per guadagnare spazio verso valle.

I lavori condotti sul lato settentrionale del foro hanno permesso di individuare un muro di terrazzamento di m. 2,5 circa di spessore, costruito in opera quadrata di tufo, conservato per m. 35 circa di lunghezza, e un'altezza di m. 5 circa. Lo scavo stratigrafico ha permesso di fissare la costruzione di questo muro in un momento da collocare intorno al 300 a.C. Non vi è, però, alcun dubbio sul fatto che, già nel periodo repubblicano, confluivano sul foro una serie di strade non minori che si incrociavano proprio al limite occidentale della piazza. Le evidenze archeologiche attestano che, nel I sec. d.C., questa parte del foro era occupata da una serie di sacella, ma è molto probabile che almeno uno di questi edifici di carattere sacro fosse già stato eretto in questa stessa zona nei secoli precedenti. A favore di tale ipotesi, oltre alle evidenze archeologiche, è il ritrovamento, proprio in questa area, di un cippo con un'iscrizione commemorativa della realizzazione, intorno al secondo quarto del II sec. a.C., di una decuma ad Ercole da parte di un liberto.

La città di *Tusculum* era stata, nel corso del IV sec. a.C., definitivamente inserita nell'orbita di Roma e anche se questo processo, a causa dello stato di conflitto del momento, generato dall'espansionismo di Roma nell'Italia centrale, non risulta lineare, due elementi sono pienamente illustrativi di tale integrazione: la concessione della cittadinanza romana ai tuscolani, nel corso del IV sec. a.C., anche se non vi è unanimità tra gli studiosi né sulla data né sul rango di tale riconoscimento, e l'elezione per la prima volta al consolato di un cittadino tuscolano, Lucio Fulvio Curvo, nel 322 a.C. (Livio, VIII, 38).

Non vi è dubbio che nel III sec. a.C. *Tusculum* doveva iniziare a usufruire dei benefici della nuova situazione politica derivata, tra l'altro, dallo scioglimento della Lega Latina (338 a.C.) e appare pienamente coerente con il contesto storico che la città fosse dotata di un vero e proprio foro che andrà ad inserirsi nella sua naturale area d'espansione, e cioè ai piedi del pendio occidentale dell'acropoli. I risultati degli scavi permettono di parlare di un grande progetto di urbanizzazione di questa parte della città, all'epoca già circondata da un allargamento della cinta muraria. Un intervento così importante si trova in pieno accordo con la politica espansionistica che Roma, proprio nel III sec. a.C., attua nella penisola. Le dimensioni riscontrate del foro di *Tusculum* (circa m 35 di larghezza) non sono molto lontane da quelle della piazza di Cosa (m. 88,8 x 35,5), e cioè 300 x 120 piedi romani equivalenti a 1 actus, ma significativamente più ridotte di quelle d'Alba Fucens (m 142 x 43,5), di Paestum (m. 200 x 60) e della stessa Roma.

Al periodo tardo-repubblicano, nella prima metà del I sec. a.C., deve essere attribuita una prima trasformazione del foro tuscolano. I risultati degli scavi condotti hanno fornito abbondanti informazioni su questa monumentalizzazione che coinvolse tutto il complesso. Primo elemento significativo è la definizione dei limiti dell'area

centrale della piazza, tramite canali in blocchi di peperino grigio, canali che includono delle fossae limariae a sezione cilindrica. Lo spazio così definito, ben documentato nei lati nord e sud, costituisce un trapezio irregolare, no lastricato, di oltre m. 80 di lunghezza con una larghezza massima vicina ai m 40 all'estremità orientale e di m 25 circa, sul lato occidentale. [...] Sul lato opposto della piazza, quello meridionale, a contatto con il canale che la delimita, fu costruito un grande edificio, pavimentato con lastre dello stesso peperino grigio, con un doppio allineamento di colonne, parallelo alla piazza, e un terzo colonnato disposto perpendicolarmente. Si definisce così un porticato ad angolo, col lato lungo aperto sulla piazza, ... Dai resti conservati in situ e dai ritrovamenti effettuati nell'area è stato possibile ricostruire l'ordine ionico del colonnato, tutto in peperino, costituito da basi attiche [...] che in attesa dello studio definitivo, devono essere datati nei decenni centrali della prima metà del I sec .a.C. Le caratteristiche della costruzione e la sua posizione, con l'asse principale parallelo al foro, inducono a ritenere che si tratti di una basilica.

L'intervento di trasformazione del foro fu completato con la costruzione del teatro all'estremità orientale della piazza. [...] Per quanto riguarda la cronologia del teatro, abbiamo a disposizione abbondanti dati stratigrafici che coincidono nel fissare la sua costruzione nella prima metà del sec. I a.C.

La costruzione del teatro, di gran lunga il più imponente edificio del complesso, rappresentò da una parte un ampliamento della piazza verso Est e dall'altra una vera e propria monumentalizzazione del foro. ... Questa trasformazione del foro tuscolano costituisce il primo tentativo urbanistico di dare un'immagine d'insieme al complesso, [...] Nella prima metà del sec. I a.C. la città di *Tusculum*, *l'antiquissimum municipium* ricordato da Cicerone (Pro Planc. VIII, 19), era diventata il luogo privilegiato dall'aristocrazia romana che, già da tempo, aveva scelto l'ager tusculanus per la costruzione di splendide ville. Anche Lucio Cornelio Silla possedeva una villa a *Tusculum* —quella che sarebbe poi stata di Cicerone— [...]

In epoca imperiale, nel sec. I d.C., il foro tuscolano raggiunge il momento del massimo splendore. L'area centrale della piazza è pavimentata con grandi lastre di pietra sperone, mentre per le strade che scorrono lungo il foro si scelgono grandi basoli [...] Il teatro viene ingrandito e rinnovato... All'estremità occidentale del foro, insieme alla monumentalizzazione dell'accesso alla piazza del decumanus maximus, si costruiscono una serie di tempietti...L'area centrale viene circondata da portici [...] I risultati [...] indicano che la maggior parte di questi cambiamenti furono realizzati nell'ambito di un programa di sistemazione del foro condotto nel periodo giulio-claudio, probabilmente sotto un imperatore, Tiberio, i cui legami con *Tusculum* furono molto stretti. Nella seconda metà del sec. I d.C., e precisamente in epoca flavia, si riscontra ancora una forte attività edilizia e i diversi edifici che circondano il foro continuano ad essere oggetto di modificazioni e trasformazioni.

SEGUNDA ÉPOCA (2006-2010)²¹

En este apartado mi interés es presentar algunas de las iniciativas que han supuesto estos años de proyecto, desde Septiembre de 2006, en el que me incorporé a la coordinación del mismo, hasta la actualidad. En realidad este camino había comenzado unos meses antes, con la elaboración del Informe

²¹ Me acompañan, en esta ocasión, Julio Núñez (Universidad del País Vasco); Elena Ruiz (Universidad de Murcia); Josep Antón Remolà (Museu Nacional Arqueològic de Tarragona-Universitat Rovira i Virgili) y Jacinto Sánchez (Codex, Tarragona).

(Mayo-2006) que, después de la ausencia de Xavier Dupré, me fue solicitado, entonces, por la Coordinación de Área de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC. Se pretendía con esta primera toma de contacto, retomar un proyecto que ya poseía un nombre en la estrategia científica, política y comunicativa del CSIC. Debía, en concreto, desarrollar las directrices que había propuesto en dicho Informe, que preveía finalizar algunos estudios ya iniciados y comenzar otros con el objetivo final de cerrar los trabajos en el área foral de *Tusculum*. Pero, ante todo, pretendía recuperar los enlaces dentro del propio equipo de investigación y también ante las autoridades e instituciones italianas interesadas en el proyecto. Con este compromiso me hice cargo de esta responsabilidad; entendí, como también comprendieron entonces las autoridades madrileñas del CSIC, que ni la investigación, ni el centro, ni nuestro país podían abandonar este proyecto a la desidia, la pasividad o el abandono; eran muchos los esfuerzos personales, los fondos invertidos y todavía era altísima, al igual que hoy, la potencialidad y posibilidades que posee esta gran área arqueológica. Por ello, no se podían emprender *nuevos caminos* dejando *en suspenso* este proyecto que había significado, en los últimos años, buena parte de la visibilidad de la EEHAR.

En los primeros tiempos no fue fácil mantener un equilibrio racional con el vacío que dejó la ausencia de Xavier Dupré, tanto entre los miembros del equipo científico como entre las autoridades italianas y, en general, con todos los agentes de ambos países, que, a diferente escala poseían intereses de algún tipo en el programa. Por eso, mi primera tarea fue la reorganización, a diferentes niveles, y dotar de savia a los hilos que unían esa estructura de la que hemos ofrecido unos breves apuntes en el punto anterior.

En esos inicios fue fundamental la ayuda que proporcionaron algunos miembros del equipo tuscolano, sobre todo aquellos que se encontraban, entonces, en Roma: Diana Gorostidi, Raffaella Ribaldi, Blanca Domingo, Joan Perroni o de quienes estaban en España pero que conocían bien el contexto de la Escuela como Fabiola Salcedo, J. A. Santos Velasco, Oliva Rodríguez o Sonia Gutiérrez. Colaboración que se convirtió en piedra angular de nuestros primeros pasos en este complejo quehacer. Un especial, cálido y sincero agradecimiento debo dedicar a los coordinadores de los diversos sectores que, con ilusión y esfuerzo, continuaron entonces con el trabajo colectivo que hemos realizado en estos últimos tiempos: Julio Núñez, Elena Ruiz, Josep Antón Remolà, Jacinto Sánchez y a quienes han colaborado de diferente manera en esta empresa.²² Juntos volvimos a estructurar la investigación en el seno del proyecto y, por lo tanto, a continuar con los trabajos arqueológicos que tantas sorpresas nos están deparando²³ (fig. 218).

²² Agradecimiento a los becarios en las campañas del 2008-09 de las Universidades de Roma 'La Sapienza' y Tor Vergata y a los voluntarios del 'Gruppo Archeologico Latino' que durante todos estos años han colaborado con nosotros. Un agradecimiento especial a Enrico Devotti, gran conocedor del territorio tuscolano que, a lo largo de estos años, nos ha facilitado una ayuda inestimable. También manifestamos nuestro reconocimiento a la empresa Codex (Tarragona) y a los técnicos especializados Joan Perroni y José Valero por su continua y eficaz colaboración.

²³ Agradecemos la colaboración de los topógrafos José Manuel Valle (Universidad del País Vasco) —su participación anterior a la campaña del 2009— y a Francisco Gerardo Palma (Co-



Fig. 218. Equipo de *Tusculum*, XIII campaña 2009. Foto: Enrique Sáenz.

En esta segunda etapa se han constatado algunos cambios importantes en relación al organigrama del proyecto en la propia EEHAR; cambios que nos han permitido, por primera vez, contar con personal de apoyo contratado para realizar las actividades de diferente índole que conlleva este proyecto. Así, desde el 2008 tenemos un contrato posdoctoral I3P (Valeria Beolchini) y los contratos PIE (desde el 2006), por dos años, financiados por el CSIC²⁴ que están permitiendo reorganizar toda la documentación del proyecto y apoyar los diferentes estudios que se están realizando.

Entre las actuaciones que figuraban en esta segunda época (cf. Informe de 2006), se encontraba la reanudación de las excavaciones en el área del foro con el objetivo de finalizar y cerrar definitiva-

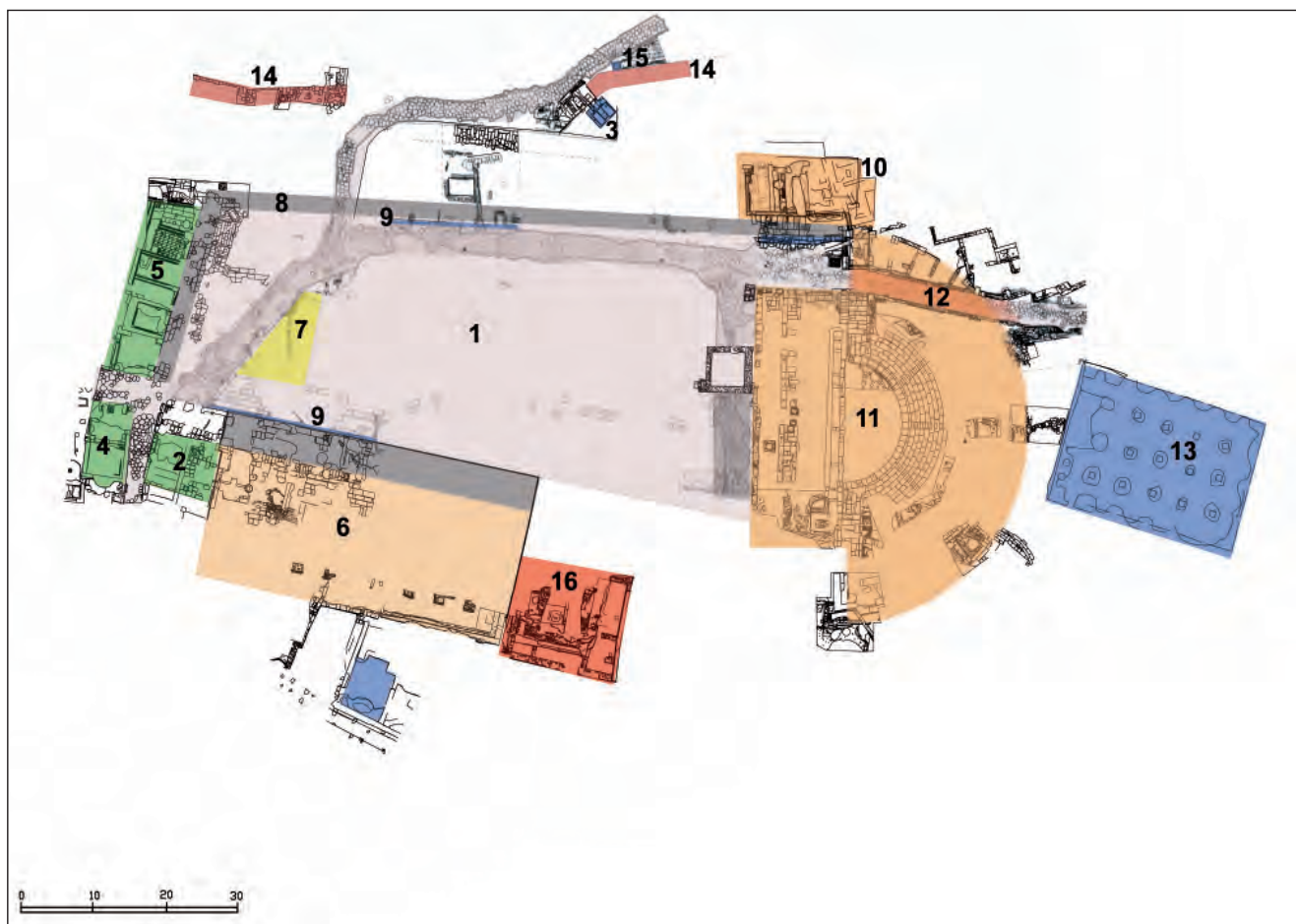
mente los trabajos arqueológicos en este espacio. En este sentido proyectamos dos campañas de excavación (2008 y 2009)²⁵ cuyos resúmenes y primeros resultados han aparecido en diversos foros.²⁶ Hemos de señalar que en el organigrama previsto para ello continuamos las pautas, con ligeros cambios, que habían marcado las anteriores campañas. El equipo actual está formado por los siguientes grupos coordinados por Julio Núñez (Universidad del País Vasco) en el sector SW del foro; Elena Ruiz (Universidad de Murcia) en el sector NE y Josep Antón Remolà y Jacinto Sánchez, que coordinan el grupo de la

dex) —por su colaboración en esta última de ese año—. Un recuerdo también particular para la restauradora Margalida Munar quien ha colaborado en todas las campañas de excavación, salvo en esta última que le ha sustituido Bernat Burgaya; gracias a ambos.

²⁴ Los PIE (Proyectos de Investigación Especial, CSIC) han sido: el primero, *La ciudad de Tusculum: hacia la definición de un Parque Arqueológico* (Febrero 2007-Febrero 2009) que permitió la contratación de R. Ribaldi; y, el segundo, *Tusculum: un proyecto de investigación histórica y difusión en el Lacio* (desde el 01-05-2009 al 30-04-2011) con la contratación de J. Domingo.

²⁵ XII campaña del 7 al 26 de Septiembre de 2008 y la XIII campaña del 7 al 25 de Septiembre de 2009.

²⁶ Intervenciones en Núñez, 2009 (e.p.); *idem*, 2010; Remolà *et alii*, 2010. Resúmenes en Tortosa, 2008; 2009. Basados en los Informes de excavación de J. Núñez, J. A. Remolà, E. Ruiz, J. Sánchez (coord. T. Tortosa) entregados al IPCE (Ministerio de Cultura), Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio y el Ministero per i Beni e le Attività Culturali. Además, una primera aproximación sobre los resultados obtenidos en estas campañas en *Fasti on line* (AIAC): www.fastionline.org/index.php.



Escuela Española en el área meridional, mientras que la dirección general la realiza quien escribe estas líneas.²⁷

Los resultados obtenidos hasta ahora²⁸ nos han permitido avanzar en la definición de cada sector partiendo de esta programación general: continuidad en la intervención del templo de Mercurio²⁹ y excavación de los espacios en torno al mismo; finalización de los trabajos en el área NE del foro; y, sobre todo, seguimiento de los estudios de definición cronológica, estratigráfica y funcional en la zona sur, donde en la campaña del 2005 (fig. 219) se había identificado un importante edificio interpretado como la basílica de *Tusculum* (Dupré, 2005b).³⁰

²⁷ Aprovecho aquí para agradecer muy sinceramente a Alessandra Goffi y a todo el personal del 'Albergho Paradiso' de Montecompatri, la generosidad con la que nos han ofrecido su hospitalidad en estos años. Atenciones que ayudaron a crear un ambiente privilegiado de relaciones humanas entre todo el equipo.

²⁸ Resúmenes en Tortosa, 2008; 2009. Basados en los Informes de excavación de J. Núñez, J. A. Remolà, E. Ruiz, J. Sánchez (coord. T. Tortosa) entregados al IPCE (Ministerio de Cultura).

²⁹ Cf. Núñez, e.p. 2010; Núñez y Dupré, 2000.

³⁰ Remolà *et alii*, 2010; Remolà e Sánchez, (e.p.).

Fig. 219. Planta del foro tuscolano con indicación de los edificios más significativos. 1 Basamento arcaico, 2 Fontana arcaica, 3 Sacello di Mercurio, 4 Area occidentale con ambienti a destinazione sacra, 5 Basilica, 6 Area artigianale di epoca medievale, 7 Marciapiede, 8 Canale di scolo con pozzetti, 9 Area nord-orientale del foro, 10 Teatro, 11 Vincta, 12 Cisterna, 13 Mura, 14 Fontana c.d. degli edili, 15 Edificio su podio. Actualización del diseño V. Iannone 2010. EEHAR.

Fig. 220a (arriba). Vista general del área meridional del foro tuscolano: se observa el perímetro de la basílica y el área del ninfeo junto a la vía que, más adelante, entraba a la ciudad con dirección N. Foto: EEHAR-Tus.



Fig. 220b (abajo izquierda). Vía de entrada a la ciudad de *Tusculum* que, tras un requeiebro, toma la dirección N. Foto: EEHAR-Tus.

Fig. 220c. (abajo derecha). Detalle del paramento que define la vía de entrada. Al fondo, a la derecha, la comunicación con el área de la basílica, XIII campaña 2009. Foto: EEHAR-Tus.

En este sentido, la XII campaña de excavación del 2008³¹ nos había dejado resultados novedosos entre los que destacamos la definición del perímetro de la basílica que se alzaba en el lado meridional del foro (**fig. 220a**), la finalización de la excavación del templo de Mercurio que surgía en el cruce de los principales ejes viarios de la ciudad y el descubrimiento de parte del trazado de la vía que discurría en el lado sur de la basílica que debía continuar hacia el área occidental de la ciudad. En un punto determinado del ramal de esta vía se afrontaba un imponente ninfeo monumental (**fig. 220b**). La continuación del *percorso* de ese eje hacia el W, en la campaña del 2009, nos conducía



³¹ Información recogida en los Informes enviados al IPCE (Ministerio de Cultura) y realizados por Julio Núñez, Elena Ruiz, Josep Antón Remolà y Jacinto Sánchez.

hacia la evidencia del segundo tramo de este eje que, con dirección N-S, flanqueaba el templo de Mercurio por el este y, por el oeste, la terraza en la que se asienta la basílica, convirtiéndose de esta manera en la vía de entrada S-W a la ciudad (fig. 220c). De esta manera recuperábamos una parte importante de la circulación del foro y aparecía ante nuestros ojos una nueva dimensión del espacio foral. A este apunte topográfico debíamos añadir el magnífico estado de conservación de los bloques de basalto que pavimentan la vía y la recuperación de los muros que delimitan la calle que conservan una altura considerable. Se trata, en suma, de una nueva visión topográfica en la circulación vial del foro que aporta otra percepción a este yacimiento de restos y estratigrafías trastocados por las actuaciones, sobre todo, del siglo XIX.

Esta vía de entrada a la ciudad por el lado SW, como decíamos, se encuentra flanqueada por la terraza de la basílica, a oeste, y por el templo de Mercurio, a este; y en ellas se encuentran construcciones que presentan notables diferencias y que confirman la compleja evolución diacrónica de esta área meridional del foro.

Si miramos hacia las estructuras documentadas en esa terraza de la basílica, observamos que inician con un ambiente excavado sólo parcialmente al que se accede desde la vía a través de dos pequeños escalones y un vano. En el interno, adosada a la pared N, se ha excavado una pequeña estructura hidráulica que se debe relacionar con una pequeña fuente. El pavimento, documentado sólo en parte, se realizó en mosaico de color blanco y negro con la decoración de una rama vegetal y lo que parece ser una granada (fig. 220d).

Si nos centramos, ahora, en el propio edificio, debemos indicar que una de las directrices previstas era completar la excavación del edificio en su lado meridional. Y, debemos decir, que los datos obtenidos tanto a nivel arquitectónico como constructivo han sido de especial relevancia. Por una parte, se ha confirmado la construcción del muro de cierre del área forense, correspondiente al tramo meridional de la muralla (fines del siglo IV-inicios del siglo III a.C.). Plataforma emergente que presenta, al menos en su mitad oriental, un pavimento en *opus signinum tessellatum* del que sólo se han conservado evidencias puntuales. Además, los trabajos han puesto al descubierto la planta completa de un edificio de época medio-republicana que, con un elevado grado de verosimilitud, podemos identificar como la primera basílica del foro de *Tusculum*. Este edificio se amplía en época augustea/julio-claudia cuando adquiere su aspecto definitivo en el marco de las reformas que dotan al conjunto forense de una unidad arquitectónica y urba-



Fig. 220d. Detalle del mosaico blanco y negro documentado en el espacio de comunicación entre la vía y la basílica, XIII campaña 2009. Foto: EEHAR-Tus.



Fig. 221. Detalle del lado E del templo de Mercurio con la vía de entrada al área foral. Foto: EEHAR-Tus.

área y que el visitante pudiese obtener una lectura certera del espacio topográfico en el que se ubica, de manera que se pudiese recuperar, de este modo, la percepción antigua del complejo urbanístico romano del foro y del teatro de la ciudad. Esta actuación se integra, además, en la perspectiva de musealización del área foral que se ha preparado; objetivo que ha perseguido la XI Comunità Montana del Lazio ‘Castelli Romani e Prenestini’ bajo la coordinación científica de la EEHAR y la supervisión de la Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio.³²

Además, de confirmar la vinculación entre estas dos zonas meridional y occidental del foro, como acabamos de indicar, el segundo objetivo que el equipo *Tusculum* se había planteado en el área occidental³⁴ para la campaña del 2009 era comprobar la compleja evolución constructiva del ángulo SW del foro y más concretamente de los accesos peatonales que permitían la entrada desde el sur a la plaza. Por ello, se realizó un sondeo (6 x 3 m) al oeste del área excavada en la campaña anterior del 2008 (fig. 221). Esta intervención ha permitido conocer tres fases que reproducen la historia constructiva del cercano templo de Mercurio (Núñez, e.p.): la primera fase se sitúa al final del siglo II-principios del siglo I a.C.; el segundo momento corresponde a la importante reestructuración forense de época julio-claudia y, la tercera y última fase debería datarse en la primera mitad del siglo II d.C.

En el sector NE del foro habíamos definido, en la campaña del 2008, gran parte de la planta del edificio de *opus incertum* situado junto a la cripta de acceso al graderío del teatro³⁵ y que está flanqueado por la vía que conduce desde el foro hacia la acrópolis. Asimismo se había documentado una intere-

³² Cf. Informe J. A. Remolà y J. Sánchez, campaña de 2009, EEHAR.

³³ Ente regional, propietario de los terrenos donde se ubica el área arqueológica y que, además, se ocupa de la gestión de los mismos.

³⁴ Cf. Informe J. Núñez, campaña de 2009, EEHAR.

³⁵ Para últimos trabajos sobre el teatro, cf. Rodríguez, 2007a y 2007b.

sante red de infraestructuras hidráulicas ubicadas en la terraza articulada en su parte oriental (fig. 222). Con estos resultados iniciales, los objetivos en la campaña del 2009 fueron ultimar los trabajos de excavación y restauración de la parte septentrional de este edificio —ya interpretado en el 2008 como una posible sede colegial—³⁶ y obtener, de esta manera, la planimetría completa de dicho edificio.



Fig. 222. Perspectiva general del sector NE del foro con detalles de estructuras hidráulicas. Foto: EEHAR-Tus.

El resultado ha sido la constatación de un sector N muy degradado desde el punto de vista estratigráfico debido a las excavaciones del siglo XIX. También ha aportado algunos datos novedosos el levantamiento de los muros medievales que se asentaban, en buena parte, sobre el suelo de las estancias del edificio romano comentado anteriormente. La cimentación del muro medieval apoyaba en la parte sur en un nivel que contenía restos humanos asociados a cerámicas tipo *sparsa*. Estos hallazgos parecen indicar que el sector fue ocupado por un cementerio del que se localizó parte sobre la cripta del Teatro.

Para concluir, se han cerrado los trabajos en esta zona con las tareas de limpieza y consolidación del edificio para preservar sus estructuras y pavimentos.

Debemos puntualizar, además, que al mismo tiempo que realizábamos la campaña del 2008 en el área del foro, organizamos una primera y muy concreta intervención en el área de la *Rocca*,³⁷ en el espacio de la acrópolis de *Tusculum* situado en el punto más elevado del lado norte de los *colli Albani*, a 682 m. de altura.

De esta zona sólo se conocían las excavaciones que durante algunos meses entre los años 1835 y 1836 realizó Luigi Canina y que abandonó rápidamente ya que la ocupación medieval ocultaba de manera importante los restos precedentes romanos que eran, ciertamente, el objetivo primordial de sus intervenciones. De esta área son numerosas las informaciones históricas que atestiguan la gran riqueza de época medieval entre el siglo X y finales del siglo XII, como el potente *casato* de los Condes de Tuscolo quienes, desde este lugar estratégico, dominaban el entero territorio *della Valle Latina*. Existe, por

³⁶ Interpretado como una posible sede colegial (cf. Informe de Elena Ruiz, campaña de 2008, EEHAR).

³⁷ Se trata de un trabajo de dos semanas, coordinado por Valeria Beolchini y de la que ofrecemos resumen en Beolchini, 2009.

tanto, una necesidad de identificar y verificar la organización urbanística, en este sector, tanto de la ocupación antigua como medieval.³⁸

En suma, la intervención, con una estrategia definida y con unas pretensiones modestas,³⁹ pretendía como objetivo final comenzar a diseñar la actuación futura en esta zona. El resultado fue sorprendente: se restituyó el perímetro de una iglesia de tres naves (de 17 x 27 m) con un único ábside orientado al este (Beolchini, 2009). Tanto la importancia de la técnica edilicia utilizada como la riqueza del material y las propias dimensiones del edificio, apuntan a una particular relevancia del mismo. Dado que se trató de una breve intervención, esta se limitó a la topografía del edificio y a un reconocimiento superficial del mismo.

Estos son de manera muy esquemática algunos de los intereses que nos han ocupado en estos últimos años. El *Informe* de las últimas cinco campañas que estamos preparando, recogerá, como ha sido tradicional en este proyecto, los resultados finales obtenidos, junto a un estudio de materiales y de contextos asociados a los mismos que esperamos puedan ser editados en 2011,⁴⁰ respetando así lo que ha sido una de las habituales prácticas de este proyecto: la publicación de los informes de excavación en tiempo breve.

En estos últimos años se ha continuado trabajando en los resultados de las labores que se habían iniciado y continúa a ser un proyecto que tiene entre sus funciones el de ser ‘escuela de arqueología’ en el exterior, con jóvenes que proceden, sobre todo, de diversas Universidades y centros de investigación españoles.

En este sentido, el proyecto como anunciaba al principio, continúa siendo hoy un elemento identificativo con la Escuela Española y esto es fundamental para un centro, como el nuestro, de pequeñas dimensiones y de reducido personal en el que, como sabemos, es necesaria una inversión humana, de tiempo y de esfuerzo a largo plazo para llegar a estos procesos de identificación directa con un centro. Esta es la razón que hayamos querido dejar huella en esta obra de los pormenores de estas actuaciones que, de otra manera, quedarían perdidas en el *baúl general del centro*.

Además, como proyecto de Humanidades, lógicamente, uno de los objetivos relevantes que se han perseguido en todos estos años, ha sido la publicación científica de los resultados obtenidos. La política de publicaciones de este proyecto ha seguido, como es lógico, diversos canales: los *Informes* de las diferentes campañas y primeros estudios de las actividades arqueológicas, las monografías, y artículos en revistas especializadas.⁴¹

³⁸ Beolchini, Delogu, 2006; Beolchini, 2006.

³⁹ Un agradecimiento especial por el interés y la participación que han mantenido en los trabajos de esta área a los colegas Paolo Delogu (Università della Sapienza, Roma) y Alessandra Molinari (Università Tor Vergata, Roma) y a los becarios que nos enviaron para poder llevar a cabo esta actividad.

⁴⁰ Aparecerán las campañas del 2002, 2003, 2005, dirigidas por X. Dupré; y las del 2008 y 2009, dirigidas por quien escribe estas líneas.

⁴¹ El último Informe de excavación publicado ha sido Dupré *et alii*, 2002 y la última monografía (Beolchini, 2006). Están acabándose de preparar: Santos Velasco (en prep.); Salcedo (en prep.) y Gorostidi (en prep.) de la Serie de las monografías de *Tusculum*.

DIVULGACIÓN SOCIAL

Esta faceta ha sido, desde el primer momento, uno de los ejes del proyecto; es decir, el concebir que los resultados de la investigación deben volver a la sociedad con un lenguaje, una comunicación que permita ofrecer unas claves de lectura, a quien no es especialista, para entender el pasado, el por qué y el cómo se ha llegado a las realidades actuales, de manera que repercuta en el conocimiento y en el uso social del rico patrimonio arqueológico que ofrece esta área privilegiada de los *Colli Albani e Prenestini*. Esta es una de nuestras funciones como historiadores y esta sensibilidad la ha hecho suya este proyecto, como decía anteriormente, prácticamente desde el comienzo de su andadura. El patrimonio arqueológico debe organizar, por tanto, una estrategia social adecuada para que las inversiones públicas y privadas que se vierten en él se conviertan en instrumentos de comunicación social.

En esta estrategia el proyecto ha desarrollado varias directrices:

— La XI Comunità Montana persigue desde hace varios años la realización del ‘Parco Archeologico Culturale di Tuscolo’ al que, precisamente, un reciente documento de la Región Lazio⁴² ha dado su conformidad a esta iniciativa, después de diversas reuniones y debates realizados en estos años,⁴³ con los agentes políticos de la Región del Lacio y de los Ayuntamientos de la zona junto a la Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio y la Escuela Española.

Dentro de esta amplia iniciativa se ha concluido ahora un proyecto que citamos en el apartado 1 titulado ‘Percorso archeologico-didattico-ricreativo nell’area del Tuscolo’ (X. Dupré, R. Ribaldi y V. Beolchini), cuyo fin era comunicar al visitante los resultados de la investigación en el área foral de la ciudad. Tras diversas peripecias y retrasos el proyecto ha visto su conclusión en los últimos meses del 2009. La inauguración oficial de este *Percorso* fue el 17 de Abril de 2010, precisamente tomando como fecha la destrucción histórica de la ciudad de *Tusculum*.⁴⁴

El recorrido ilustra, con cinco paneles de información general el contexto general del lugar mientras que otros trece, más pequeños, van contando de manera muy esquemática los diferentes edificios del foro, aportando de esta manera una visión sintética de los resultados científicos obtenidos.

— Es una realidad que, en la arqueología del siglo XXI, la excavación, conservación y divulgación social del patrimonio arqueológico no pueden ir desligados. Así, organizamos en cada campaña de excavación, como venía siendo tradición, la ‘Giornata di porte aperte’ que programa la visita del público a los espacios en los que se está trabajando, acompañados por los propios arqueólogos. La iniciativa tiene gran acogida en el territorio y es importante el número de personas que nos visita anualmente.

⁴² «La Regione Lazio - Assessorato alla Cultura, ha accolto la delibera n. 238 del 22 marzo scorso, che dà ufficialmente il placet alla costituzione formale del Parco» (Documento informativo emitido por la XI Comunità Montana Castelli Romani e Prenestini, aprile 2010).

⁴³ Como por ejemplo, el Workshop ‘Parco Archeologico di Tuscolo’, 27-11-2007, organizado por la XI Comunità Montana con la intervención de T. Tortosa y V. Beolchini.

⁴⁴ Más información sobre esta noticia en la página web de la EEHAR: www.eehar.csic.es.

— Sistema Museale *Museum Grand Tour*⁴⁵

Se trata de una red de museos y lugares arqueológicos que engloba diversos Ayuntamientos, tres áreas arqueológicas y dieciséis museos estatales, cívicos y privados. Como objetivo prioritario este Sistema busca la valorización del Patrimonio cultural del territorio, la promoción de una correcta utilización de los bienes culturales y la creación de una red de comunicación entre museos locales y el sistema temático de tipo regional.

El proyecto *Tusculum* forma parte integrante de este órgano y como consecuencia de ello ha publicado, con fondos procedentes del mismo, una guía divulgativa que ilustra, de manera breve, los resultados de los años de investigación hasta el 2005 (Ribaldi, 2008).

En este sentido, estamos preparando una serie de guías didácticas; la primera que publicaremos en este año del centenario de la EEHAR, llevará por título *Historia de un descubrimiento* (Castillo, e.p.).

— Exposición *Una ciudad olvidada a las puertas de Roma* (fig. 223)

También con motivo del centenario de la EEHAR, pensamos que este proyecto debía ocupar una posición privilegiada en las conmemoraciones de tal evento. El proyecto se encontraba maduro y preparado para presentarse en Roma, en la ciudad que había sido su gran espejo, y a la que había mirado siempre desde las alturas de su situación privilegiada desde los montes tuscolanos. Nuestro optimismo, entonces, nos llevaba a predecir un traslado a la nueva sede de la Escuela en el año 2011.

Planeamos que la inauguración de esta exposición, podría realizarse en la sede de los

Mercados de Trajano,⁴⁶ un espacio atractivo y sugerente y, que este acontecimiento, se podría integrar con la puesta en marcha de la nueva sede que se encuentra cercana a la columna de Trajano y en las inmediaciones de la sede prevista para la exposición. Nos pareció perfecto. Pero la realidad se encuentra más lejana que nuestros deseos optimistas; lo que nos ha llevado, por un lado, a una sede todavía en proceso de obra⁴⁷ y, por otro, a una crisis económica que ahuyentó las posibilidades financieras de algunos agentes sociales

Fig. 223. Proyecto de la exposición *Tusculum. Una ciudad olvidada a las puertas de Roma*. Foto: EEHAR.



⁴⁵ Cf. www.museumgrandtour.it

⁴⁶ Agradecemos a la Directora de los Mercados de Trajano, Lucrecia Ungaro su apoyo e interés en esta iniciativa, así como a la Soprintendente del Lazio, Marina Sapelli, la Inspectora de zona, G. Ghini y al Sovrintendente ai Beni Culturali del Comune di Roma, U. Broccoli, su apoyo incondicional al proyecto.

⁴⁷ Con unas obras de adecuación que han comenzado en el mes de julio de este año.

que estaban dispuestos a colaborar en esta iniciativa expositiva.⁴⁸ La conclusión es que hemos debido posponer este proyecto que nos sigue pareciendo óptimo en este momento de madurez científica en el que se encuentra *Tusculum*.

Con este motivo elaboramos un proyecto de exposición⁴⁹ cuyos objetivos generales resumimos en estos cuatro aspectos:

a) *El montaje de la exposición como oportunidad para repensar Tuscolo*

El conocimiento generado por este proyecto, desde 1994, nos ofrece la posibilidad de ofrecer un balance general del trabajo efectuado y de focalizar nuestros esfuerzos en la necesidad de reorganizar este conocimiento, repensando la historia del lugar y elaborando nuevas directrices de comunicación dirigidas a la divulgación de resultados científicos actualizados.

Los restos arqueológicos que se observan actualmente en superficie y que corresponden a la organización urbanística de la antigüedad y del sistema defensivo medieval testimonian que, hasta la actualidad, se han sacado a la luz alrededor de una quinta parte del antiguo asentamiento. Por ello, el recorrido expositivo debe estar en grado de presentar al espectador no sólo 'la ciudad visible' —y, por tanto, el centro monumental compuesto de foro y teatro, en los cuales se ha centrado el trabajo de estos años—, sino también la de ofrecer los *perfiles* de 'la ciudad invisible', o sea, las restantes partes que todavía deben excavar y que podríamos ofrecer básicamente a través de una lectura cruzada de las fuentes históricas y de análisis topográficos, principalmente.

b) *Tuscolo en Roma*

Un segundo punto a tener en cuenta es la elección de inaugurar en Roma una exposición dedicada a Tuscolo, y la razón nace de la certeza de que la *urbs* jugó un papel fundamental en el desarrollo del asentamiento, con el que mantuvo contactos constantes a lo largo de los siglos. Las relaciones entre las dos ciudades sufrieron profundas transformaciones con el paso del tiempo, pasando de la rivalidad y la supremacía de Roma, a la alianza y, finalmente, a la radical destrucción de Tuscolo a finales del siglo XII por obra de los romanos. Por consiguiente, a fin de encuadrar en su justa perspectiva histórica el desarrollo de Tuscolo, resulta necesario tener siempre presente la relación que la ciudad mantuvo con Roma. Por este motivo se ha pensado en un reco-

⁴⁸ En este sentido, debemos un reconocimiento especial al equipo de la SEACEX y a su Presidenta, Charo Otegui, que ha mantenido y mantiene todavía su apoyo a esta iniciativa.

⁴⁹ En el desarrollo de este proyecto (desarrollo de la exposición, elenco de piezas, primera fase de la preparación del material gráfico) han participado Valeria Beolchini y Lucio Benedetti de la EEHAR, quienes con ilusión y trabajo han hecho posible que esta primera fase de la *mostra* fuese una realidad.

rrido expositivo que introduzca la historia de Tuscolo teniendo en Roma y en su paralela evolución histórica un constante punto de referencia.

c) *Tuscolo y algunas capitales de la Hispania romana: Tarragona, Mérida y Cartagena.*

A partir del Renacimiento, tanto en Italia como en España se difundió un nuevo gusto por la Antigüedad y por sus monumentos, proceso puesto de manifiesto por la importante difusión del fenómeno del coleccionismo⁵⁰ en los siglos XVIII y XIX.

Precisamente de este hecho surge la idea de introducir entre los bloques temáticos de la exposición una sección especial dedicada a presentar este proceso de recuperación de lo antiguo. Dicha evolución se analizaría, tanto en el caso italiano como en el español, a través del análisis en paralelo de los ejemplos de la ciudad de *Tusculum* y de las provincias españolas, mencionadas arriba. De estas últimas se expondrá una selección ilustrativa de piezas y documentos procedentes de las primeras informaciones arqueológicas que se conservan.

Este apartado confirmaría el diálogo mediterráneo que se mantiene entre los dos países europeos entre Italia y España.

d) *Perspectivas de desarrollo social*

Entre los objetivos finales de la exposición se encuentra el de dar a conocer al público estos resultados del proyecto, entre ellos cabe destacar, la formación del *Parque Arqueológico Cultural de Tuscolo*. De manera que el final de la exposición represente para el visitante una invitación para disfrutar de las estupendas condiciones paisajísticas, naturalísticas y arqueológicas que ofrece el área de Tuscolo.

Con este deseo, si se hubiese convertido en realidad, hubiésemos cerrado esta segunda fase que coincide con la actuación presente del proyecto y con el final, en 2011, de mi responsabilidad con *Tusculum*.

ALGUNAS PERSPECTIVAS DE FUTURO: UNA MIRADA PERSONAL EN EL MARCO INSTITUCIONAL DE LA EEHAR

En esta última parte de mi exposición querría presentar algunas reflexiones sobre las actuaciones de futuro de este proyecto partiendo de mi experiencia, de estos últimos años, como responsable del mismo.⁵¹ Pero, antes de ello, sí me gustaría incidir en algunas peculiaridades de este programa que lo hacen singular, en relación al resto de proyectos arqueológicos españoles

⁵⁰ Sobre escultura tuscolana y coleccionismo, cf. Salcedo, 2007.

⁵¹ Tortosa, 2007.

que se localizan en territorio italiano, sobre todo, porque *Tusculum* emerge y evoluciona desde la sede de Roma. Su trayectoria y sus implicaciones no se podrían establecer desde otro lugar fuera de Roma.

- Este proyecto cumple su papel en relación a las tres grandes funciones que tiene asignadas el centro de Roma y que se vinculan con la investigación, la formación de jóvenes investigadores y con el hecho de ofrecerse como plataforma científica entre ambos países.
- Se trata de un área arqueológica con propiedad y gestión de la XI Comunità Montana ‘Castelli Romani e Prenestini’; un ente de carácter regional propietario de los terrenos. Ente fundamental para que este yacimiento sea un elemento de identidad cultural en las comunidades del entorno. Ello dota a este enclave de cierto carácter social muy específico, ya que es un punto de referencia en las tradiciones y la memoria colectiva de las diferentes comunidades. Esta entidad actúa como un agente de primer orden en este proceso.
- Las raíces de este proyecto (después de 16 años de recorrido) implican a un buen número de personas que pertenecen a la dimensión científica, política, técnica, política e institucional. Todas ellas han permitido estructurar un espacio de diálogo privilegiado, de encuentro hispano-italiano.

Se trata, por tanto, de un proyecto integrado en el territorio italiano con diversos grados de difusión que van más allá de los propios dominios del ámbito científico (que podríamos entender como aquellos básicos de la actuación arqueológica, estudio y publicación de resultados) y que se adentra en un contexto más amplio, formando parte de un territorio que goza de gran identificación social con sus respectivas consecuencias.

Nuestra actuación, nuestro compromiso con este proyecto arqueológico acabará, por tanto, el próximo año. Estamos trabajando, como hemos apuntado a lo largo de estas páginas, para finalizar las iniciativas en las que nos hemos empeñado en estos años: la publicación de las monografías en marcha (Santos Velasco, 2010; Salcedo, 2011; Gorostidi, 2011) y la edición, que esperamos también para el próximo año de las campañas que quedan todavía sin editar (2002, 2003 y 2005, director X. Dupré, y 2008 y 2009, directora T. Tortosa), principalmente. De esta manera las actividades y estudios que habían sido comenzados finalizarían, en sus aspectos básicos, cumpliendo éticamente con una responsabilidad científica que, como investigadores, teníamos con este proyecto. A partir de este momento, serán los responsables del CSIC y la diosa *Fortuna* quienes manejarán y decidirán las nuevas guías y perspectivas de este proyecto; y, sobre todo, decidirán sobre qué papel desempeñará este proyecto, si se considera oportuno, en la que será la nueva sede de Vía Santa Eufemia.

Llegados a este punto, habría que confirmar y enfatizar, ante todo, la potencialidad arqueológica que sigue teniendo este proyecto,⁵² en las diferentes

⁵² El discurso de este último epígrafe forma parte del Informe remitido en otoño de 2009, sobre la situación del proyecto, al Coordinador de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC, Javier Moscoso y al Vicepresidente de Relaciones Internacionales, José Juan Sánchez Serrano.

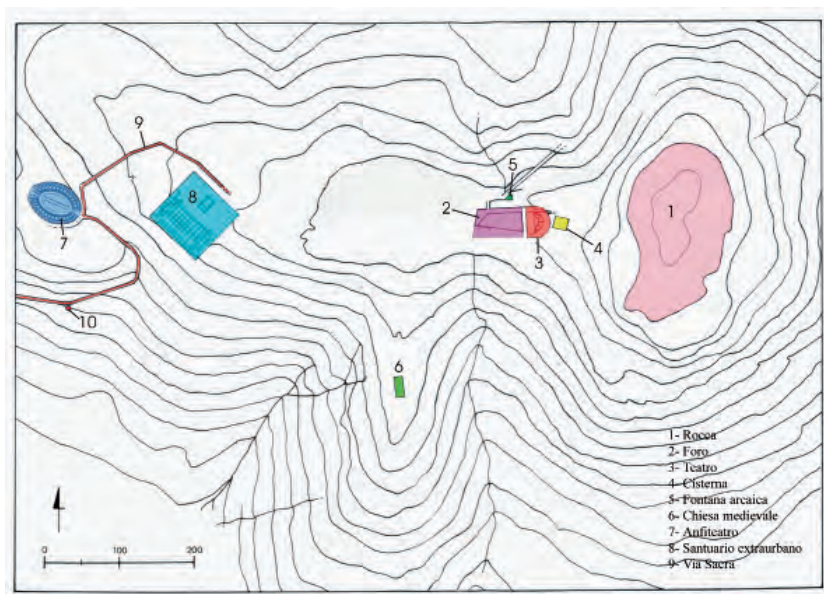


Fig. 224. Planta general del área arqueológica de Tusculum (según Ribaldi, 2008: 20).

macro histórico: averiguar las relaciones entre la acrópolis y el área foral; entre el santuario extraurbano y los contextos del foro-acrópolis; comprender la parte medieval de los siglos XI-XII a nivel arqueológico... El trabajo que queda por realizar es importantísimo para responder a preguntas cruciales para la historia del Lacio.

En esta reflexión final no debemos olvidar el enorme esfuerzo personal, económico y político que ha permitido la actuación conjunta de todos los agentes que intervienen en el proceso cotidiano de este proyecto. Aunque, en este sentido, sí es necesario señalar que es prioritario en este momento cambiar la gestión cotidiana del proyecto; revisar y valorar las transformaciones necesarias en la estructura de este programa para que se adecue al siglo XXI. Y todo ello sólo será viable si, desde la Escuela Española en Roma y con dedicación exclusiva, un investigador/a con un pequeño grupo permanente y, alejado de las tareas de la gestión del centro, se puede ocupar de reestructurar y redimensionar el proyecto de acuerdo a las nuevas necesidades que el propio proyecto demanda y, de acuerdo, al rol que se le asigne en el marco de la futura Escuela. Este proyecto necesita savia nueva, una redefinición a medio y largo plazo. Es necesario revisar y planificar su estructura junto a las implicaciones, responsabilidades y duración en esa estrategia de los diferentes grupos que la integren. En mi opinión, en la actual concepción científica, social y divulgativa del patrimonio arqueológico, el nódulo de un proyecto no debería estar supeditado a una campaña anual de 1 mes; sino que debería albergar una programación a más largo plazo, más efectiva y con una mayor inversión económica y de personal.

Aquel tipo de actuación que era válido en el pasado, en los tiempos en los que este proyecto se gestó, debería remodelarse con objetivos más amplios en

áreas arqueológicas donde todavía, apenas, se ha intervenido. En la fig. 224 vemos cómo el área arqueológica tuscolana se extiende principalmente a lo largo del ramal de la Vía Latina que conduce hacia el santuario extraurbano,⁵³ la llamada *via dei sepolcri* y el anfiteatro (fig. 225) y, el área con mayor altitud en la zona que constituye la acrópolis. Y que reflejan la riqueza, la particularidad, las expectativas y las sorpresas que, todavía a día de hoy, este lugar conserva y que con toda seguridad deparará en el futuro. Las preguntas científicas todavía sin respuesta son inmensas tanto a nivel micro como

⁵³ Ghini, 2002; Dupré, Ribaldi. 2004.

todas las esferas de actuación y, es necesario, si queremos que continúe a tener esta seña de identidad con la institución, calibrar un cambio de gestión que repercutirá, obviamente, en los resultados: diversidad de actuaciones arqueológicas; aplicación de diferentes disciplinas afines; consecución de una dimensión internacional del proyecto con otros equipos de investigación integrados en el Mediterráneo, etc. Desde el apoyo que hemos observado por parte de las autoridades del CSIC y de las Embajadas españolas en Italia, esperamos que todos estos puntos se tengan en consideración cuando se valore y decida el futuro de *Tusculum* (fig. 226).

También se debe tener en cuenta que, tal y como se recogía en el PE 2006-2010, el proyecto nos ha servido como principal elemento continuador con la etapa anterior. Queda, pues, abierta la espera de toma de decisiones en este sentido. Sólo esperamos que éstas se



Fig. 225. Vista del anfiteatro tuscolano. Foto: Enrique Sáenz.



Fig. 226. Visita del Embajador de España en Italia, el Presidente y el Vicepresidente de Relaciones Internacionales del CSIC, al área arqueológica de *Tusculum* (12-09-2009).

adopten desde el reconocimiento y la valoración de este proyecto en el seno de la arqueología española en el Mediterráneo y en el seno de la propia Escuela Española de Roma.

En la irregular historia que ha vivido la EEHAR, *Tusculum* ha sobrevivido a tres diferentes direcciones del centro y es, en su historia, el proyecto que confirma una mayor continuidad. Esta es una de las razones que, en su momento, me condujeron a aceptar la dirección del mismo a pesar de que mis intereses específicamente científicos recorrían y recorren otros contextos históricos. Sus posibilidades todavía son inmensas y podría seguir estimulando las principales funciones de la EEHAR en investigación, formación de investigadores y como plataforma científica, manteniendo un diálogo mediterráneo entre dos países europeos tan cercanos como Italia y España.

Llegados a este punto entiendo que, teniendo potencialidad científica y con la confianza de las autoridades italianas, se puede pergeñar un futuro prometedor, siempre que se considere oportuno (fig. 227). La historia tuscolana, por tanto, si queremos continuar escribiéndola, deberá ir unida de manera inequívoca a la propia historia del futuro de la EEHAR, desde la esperanza.

Fig. 227. Vista del teatro de Tusculum. Foto Enrique Sáenz.



Xavier Dupré i Raventós y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma

XAVIER AQUILUÉ*



La trayectoria científica del Dr. Xavier Dupré i Raventós (Barcelona, 1 de julio de 1956-Roma, 20 de abril de 2006) (fig. 228), intensa pero desgraciadamente corta, estuvo vinculada a diversas instituciones de investigación arqueológica. Entre ellas a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC, por la cual el Dr. Dupré sentía una estima y un cariño especial que transcendía del ámbito estrictamente profesional. Sin duda, contribuyó a ello su estancia en la Escuela en 1980-1981, como becario justo acabada su licenciatura en Arqueología en la Universidad de Barcelona, que le permitió colaborar, bajo la dirección del Prof. Martín Almagro Gorbea, en el estudio de las excavaciones efectuadas en el santuario de Juno en Gabii (Lacio) y realizar su tesis de licenciatura sobre las terracotas arquitectónicas del

* Director del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries. xaquilue@gencat.cat.



Fig. 228. Xavier Dupré de campaña en Tusculum. Área del basamento del edificio arcaico en el foro. Foto archivo EEHAR.

santuario (Dupré, 1982: 131-194). A finales del año 1981, volvió a Catalunya con motivo de su incorporación como arqueólogo al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, siendo adscrito a los servicios territoriales de Tarragona. Apasionado y buen conocedor de la arquitectura romana, inició rápidamente diversos proyectos de investigación y de recuperación del circo y del foro provincial de Tarraco, la antigua capital romana de la Tarraconensis (Dupré *et al.*, 1988; Dupré y Carreté, 1993), activó e impulsó la arqueología urbana de la ciudad y efectuó un serio trabajo de control y protección de los sitios arqueológicos que estaban bajo su jurisdicción. Estas razones le llevaron, en el año 1986, a proponer al Ayuntamiento de Tarragona la creación de una Escuela Taller de Arqueología (el TED'A) que entre enero de 1987 y abril de 1990, convirtió a Tarragona en el punto de referencia de la arqueología urbana del Estado español (Ted'a, 1987, 1989, 1990a, 1990b; Rodríguez Temiño, 2004).

Finalizada la etapa tarraconense, en el mes de enero de 1991, Xavier Dupré se incorporó a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC, dirigida en ese momento por el Prof. Javier Arce, primero como becario de investigación, después como investigador y finalmente, desde el año 1995 hasta su muerte, como vicedirector. En los primeros años de su estancia en la Escuela, Dupré finalizó su tesis doctoral sobre un monumento muy querido para él: el arco romano de Berà, que recibió en el año 1993 el *XII Premio Josep Puig i Cadafalch* del Institut d'Estudis Catalans (Dupré, 1994a), y actuó como secretario científico del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, celebrado en Tarragona en el año 1993 y organizado por la Asociación Internacional de Arqueología Clásica bajo el tema *La ciudad en el mundo romano* (Dupré, 1994b).

La labor desarrollada por Xavier Dupré en Italia fue excepcional, dirigiendo diversos proyectos de investigación, entre los cuales hay que destacar el impulso dado a la recuperación y conocimiento de la ciudad romana de Tusculum (Lacio), sitio vinculado a partir de sus trabajos a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. En el proyecto de *Tusculum*, coordinado por la Escuela y bajo su dirección, participaron diversas instituciones españolas (las Universidades de Alicante, Murcia, País Vasco y la Rioja, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida y el Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries) y convirtieron este sitio en un punto de referencia de intercambio científico entre la arqueología peninsular y la italiana. Por otra parte, su preocupación por difundir a la comunidad científica los resultados

de las excavaciones le llevaron a publicar, desde el año 1994, los informes de los trabajos realizados en cada campaña (Dupré, 2000; Dupré *et al.*, 2002), a crear una serie monográfica sobre Tusculum dentro de la *Bibliotheca Italica* de la misma Escuela (Castillo, 2005; Beolchini, 2006) y a estar presente en la mayor parte de los foros científicos internacionales (Dupré, 2005).

Desde Roma, Dupré impulsó diversas reuniones y congresos internacionales sobre temas de arqueología española e italiana (Dupré y Remolà, 2000; Rasmus *et al.*, 2003; Dupré y Rivera, 2003); acogió a todos los becarios e investigadores españoles que, vinculados o no al CSIC, se acercaban a la Escuela en busca de asesoramiento o apoyo; creó también en Roma los *Cursos de Especialización en Arqueología Clásica* destinados a la formación científica de jóvenes arqueólogos españoles y dirigió o codirigió diversas tesis de licenciatura y de doctorado (Palmada, 2000; Castillo, 2005; Beolchini, 2006; Etxebarria, 2008).

Miembro de diversas instituciones académicas (Real Academia de la Historia, Deutsches Archäologisches Institut, Istituto Internazionale di Studi Liguri,...), se implicó, sobre todo, en la Asociación Internacional de Arqueología Clásica, de la que fue secretario general (1994-1999) y director de su órgano de difusión, *AIAC-News*, entre 1992 y 1998. Su preocupación por enlazar y difundir la arqueología italiana en España y la arqueología española en Italia se refleja claramente en dos actuaciones suyas. La primera, la traducción al español, con un excelente prólogo, del libro del profesor Andrea Carandini, *Historias en la tierra* (Carandini, 1997). La segunda, la creación de la colección *Ciudades romanas de Hispania*, editada por L'Erma di Bretschneider, de la cual ya han aparecido publicados los volúmenes correspondientes a las capitales provinciales de *Corduba*, *Emerita Augusta* y *Tarraco* (Dupré, 2004) y a la colonia de *Caesaraugusta* (Beltrán, 2007).

Sin duda, el legado más importante de la labor investigadora del Dr. Xavier Dupré, junto a su ingente producción científica (Domingo *et al.*, 2007), en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma ha sido su visión de futuro hacia nuestra ciencia y hacia nuestra presencia en la arqueología internacional. La continuidad de gran parte de los proyectos iniciados por él, con el apoyo de las instituciones españolas e italianas, es una prueba de que no estaba equivocado.

L'Associazione Internazionale di Archeologia Classica

OLOF BRANDT*



Dopo le dolorose divisioni tra i paesi europei durante la seconda guerra mondiale, una delle molte reazioni e tentativi di costruire una nuova unità fra popoli e nazioni fu la fondazione a Roma nel 1945 dell'Associazione Internazionale di Archeologia Classica (AIAC), solo un mese dopo la creazione delle Nazioni Unite.

A fondare l'AIAC fu una comunità internazionale e allo stesso tempo locale, cioè la comunità degli istituti di archeologia a Roma (la Escuela non era tra questi perché, come è noto, fu ricostituita solo nel 1951). Il problema concreto al quale la fondazione dell'AIAC doveva essere la soluzione era il destino delle biblioteche degli Istituti tedeschi a Roma, che erano state portate in Germania durante la guerra, ma presto ci si accorse che non si trattava solo

* Vicepresidente dell'Associazione Internazionale di Archeologia Classica (AIAC), ollebrandt@gmail.com.

di biblioteche di archeologia per cui il problema fu affidato invece a un'altra istituzione creata quasi allo stesso tempo e per lo stesso scopo pratico, cioè l'Unione degli istituti di archeologia e storia dell'arte (Billig, 1990; Billig *et al.*, 1996; Pallottino, 1957; Ward Perkins, 1977; Pallottino, 1992a-b).

Non era la prima volta che si creava un'istituzione archeologica internazionale a Roma; nel 1829 fu creato l'Istituto di Corrispondenza Archeologica, sotto la protezione della Prussia ma che all'inizio doveva avere carattere internazionale e che non prevedeva neanche l'uso della lingua tedesca per le proprie pubblicazioni (Carrettoni, 1980; Coarelli, 1989). L'Istituto nacque come frutto di una mentalità mondialista erede dello spirito illuministico e napoleonico, diversa dai nazionalismi emergenti nella parte più avanzata dell'Ottocento in paesi come l'Italia e Germania, e che invece portò alla creazione delle scuole e istituti nazionali di diversi paesi a Roma.

Il rafforzamento degli stati nazionali e le difficoltà a finanziare un istituto di archeologia senza appoggiarsi al budget di uno stato trasformò con il tempo l'Istituto nell'Istituto Archeologico Germanico, mentre a Roma si creavano anche altri istituti nazionali durante i decenni nella seconda metà del XIX secolo e la prima metà del XX. In qualche modo si potrebbe forse parlare di un infelice parentesi di divisione tra i paesi nel periodo segnato dalle due guerre mondiali, che interruppe il naturale e necessario spirito internazionale dell'attività archeologica a Roma. Nel 1944, le sofferenze belliche avevano fatto rinascere questo spirito mondialista ispirando la fondazione di un'istituzione archeologica internazionale.

Una particolarità curiosa da notare è l'aspetto confessionale. Nel XIX secolo, l'Istituto, protetto dalla Prussia protestante, era naturalmente in una sorta di contrapposizione naturale alle istituzioni legate al papa, come ad esempio la Pontificia Accademia Romana di Archeologia, ri-fondata all'inizio del XIX secolo. Nella fondazione dell'AIAC dopo la seconda guerra mondiale troviamo invece il Vaticano ben rappresentato attraverso diverse istituzioni archeologiche.

Si trattava nel 1945 di ricreare contatti e collaborazioni tra colleghi di diversi paesi. Chi oggi vive nell'Unione Europea sa però bene che collaborazione tra paesi diversi può realizzarsi in modi molto diversi. L'AIAC, così come è stata impostata, rappresenta una scelta particolare e specifica. Secondo alcune bozze del 1944, alcuni dei fondatori dell'AIAC desideravano creare quello che chiamavano un Istituto, cioè un ente indipendente e forte che potesse svolgere attività di propria di ricerca e perfino offrire alloggi a Roma per studenti e studiosi di paesi diversi. Si sognava addirittura di farne una specie di autorità internazionale con un potere giurisdizionale ricevuto dalla Società delle Nazioni. I rappresentanti degli istituti a Roma scelsero invece una strada completamente diversa, che ricorda piuttosto l'impostazione dell'Unione Europea, cioè non un istituto indipendente e forte, ma piuttosto un'associazione, una specie di interfaccia tra gli istituti, che ha la sua forza e utilità proprio nel fatto di essere debole, cioè di non essere ancora un altro istituto, ma piuttosto un modo per gli istituti esistenti di collaborare. Non conosciamo il contenuto delle discussioni che portarono a questa scelta, ma è

importante rendersi conto che i fondatori scelsero appositamente un modello «debole», che evidentemente, secondo il loro parere, meglio realizzava lo scopo di favorire contatti e collaborazioni tra studiosi di diversi paesi.

Accantonato il problema delle biblioteche tedesche, l'AIAC si dedicò per molti decenni ad un'attività diversa: la bibliografia. Nel 1948 l'AIAC pubblicò il primo volume (relativo al 1946) della bibliografia archeologica *Fasti Archaeologici*, che per quattro decenni rimase la sua attività principale. Dietro l'iniziativa c'erano soprattutto il primo presidente dell'AIAC, Erik Sjöqvist, il segretario generale dell'associazione lo svizzero Pfister, e Massimo Pallottino dell'Università di Roma. I *Fasti* erano uno strumento bibliografico indispensabile prima del computer e prima di internet, offrendo per ogni anno le ultime notizie sulle attività archeologiche nei vari paesi, seguite da novità bibliografiche sull'archeologia classica in generale, sulla Grecia preistorica e classica, sull'Italia preromana, sul mondo ellenistico e sulle province orientali dell'impero romano, sull'occidente romano e infine sul Cristianesimo e la tarda antichità. *Fasti* riusciva quindi dall'inizio a mantenere un'impostazione internazionale e globale, e poteva vantare una lunga lista di corrispondenti e collaboratori in tutti i paesi europei (e non); per la Spagna, il primo volume riporta ad esempio il nome di José de C. Serra-Ráfols, Direttore degli scavi della commissione archeologica di Barcellona. Dopo quattro decenni, però, il mondo era cambiato, e soprattutto l'arrivo del computer rese *Fasti* uno strumento ormai superfluo e molto costoso. L'ultima annata, pubblicata in tre volumi nel 1997, era relativa alla bibliografia degli anni 1983-1986. Chiaramente non era più utile.

Era evidente che si doveva sostituire i *Fasti* con una versione informatica basata sul web. Nel 2003, un contributo di Packhard Humanities Institute permise così di creare i *Fasti Online*, che non è più una bibliografia ma un database di scavi archeologici a partire dal 2000 (Di Giuseppe, 2004; Di Giuseppe *et al.*, 2004). Come bibliografia internazionale ormai esistono infatti varie alternative, tra cui la bibliografia dell'Istituto Archeologico Germanico. Come appare dalla mappa sulla home del sito dei *Fasti Online*, bisogna però riconoscere che la nuova versione dei *Fasti* è finora, dopo sei anni, rimasta confinata all'Italia (quasi 2000 schede) e ad alcuni paesi balcanici, soprattutto Romania e Bulgaria. Mancano del tutto paesi occidentali come Spagna e Francia, per non menzionare tutta l'Africa del Nord e il Medio Oriente. Il progetto ha quindi avuto un'adesione entusiasta soprattutto in alcuni paesi dell'est che desiderano integrarsi nell'Unione Europea. Non è escluso che si possa un giorno ricreare l'impostazione internazionale dei *Fasti Archaeologici*, ma per ora bisogna riconoscere che essa manca, e che si tratta di un'iniziativa che funziona ed è diventata importante soprattutto in Italia, grazie ad una strettissima collaborazione con il Ministero per i Beni e le Attività Culturali. Insieme, AIAC e MIBAC stanno anche lavorando sulla creazione di una versione on-line del *Bollettino di Archeologia*, pubblicato dal Ministero.

Un'altra attività importante in cui si esprime l'impegno dell'AIAC per creare incontri tra colleghi di nazionalità diversa sono i congressi internazionali di archeologia classica, affidati all'AIAC dal 1958, dopo l'esperienza

traumatica dell'ultimo congresso svoltosi a Berlino nel 1939. Ogni congresso si svolge in un paese diverso; dopo gli ultimi, il XIV a Tarragona nel 1993, il XV ad Amsterdam nel 1998, il XVI a Boston nel 2003 e il XVII a Roma nel 2008, si cerca attualmente una sede adatta per il XVIII congresso. Il Congresso a Roma nel 2008 si è svolto presso la sede della FAO, cioè in un ambiente delle Nazioni Unite che ha ricordato ai partecipanti gli ideali che portarono alla fondazione dell'AIAC più di 60 anni prima.

Ma, paragonato ad attività impegnative come i Fasti Online e i Congressi internazionali, forse l'attività che oggi più di tutte le altre veramente rispecchia quello che è l'AIAC e la sua impostazione come interfaccia internazionale tra studiosi di nazionalità diverse, è un'altra, molto meno impegnativa dal punto di vista finanziario ma perfetta dal punto di vista dell'impostazione internazionale: gli *Incontri AIAC*. Dal 2000 l'AIAC organizza a Roma incontri mensili nei vari Istituti nazionali di archeologia per permettere a giovani studiosi (dottorandi, borsisti ecc.), che stanno svolgendo una ricerca in Italia, di presentare il loro lavoro e di incontrarsi, di conoscere i vari istituti e quindi le tradizioni accademiche dei diversi paesi, e di creare una rete di contatti internazionali. Molti di questi Incontri si sono svolti alla Escuela Española, e borsisti spagnoli sono anche stati presenti in *Incontri* in altri istituti. La presenza di dottorandi italiani permette all'iniziativa di non essere solo un incontro tra «stranieri» ma di costituire veramente una comunità internazionale di studiosi, così come è internazionale la stessa archeologia classica. E questa è probabilmente anche la direzione che sarà più fruttuosa per il futuro, di trovare le idee giuste per favorire e stimolare occasioni di incontri, collaborazioni e scambi di idee tra istituti e istituzioni di paesi diversi che però hanno in comune un forte impegno nell'archeologia del mondo greco e romano.

Della Spagna e di me stesso

FILIPPO COARELLI*



Il mio legame con la Escuela Española de Historia y Arqueología, e di conseguenza con la Spagna, ha inizio più di quaranta anni fa, alla fine degli anni '60, tramite l'incontro e l'amicizia con A. Balil, che allora dirigeva lo scavo di Gabii (insieme a Emilio Rodríguez Almeida, che conobbi solo qualche anno dopo). In seguito, venni invitato a Madrid per un convegno, e conobbi in quell'occasione molti colleghi, con alcuni dei quali vi furono in seguito rapporti continuativi: Martín Almagro Gorbea, Javier Arce, Francisca Chávez Tristán, Julio Mangas, Domingo Plácido, Jaime Alvar... Un viaggio di studio con gli studenti di Perugia, nel 1983, permise loro (ma anche a me!) di conoscere alcuni tra i più importanti siti archeologici della Spagna, e di incontrare altri colleghi, ampliando la cerchia delle conoscenze e delle amicizie.

Già da qualche anno (dal 1978) erano iniziati gli scavi nella colonia latina di Fregellae, l'impresa archeologica più rilevante e duratura da me diretta. E quasi subito la colonia degli studenti spagnoli che partecipavano ogni anno

* Università di Perugia.

agli scavi divenne la più ampia all'interno di un cantiere, che avevamo voluto internazionale, giungendo a superare per numero gli stessi studenti perugini. Fino alle ultime campagne (ma lo scavo dovrebbe presto riprendere) essa si rivelò determinante, per numero, ma anche per qualità: ex «Fregellani» si trovano ovunque in Spagna, e ciò ha significato uno straordinario intensificarsi di rapporti non solo con gli studenti italiani, ma con studenti di tutta Europa (non rari sono stati i matrimoni!). Ogni tanto avvenivano veri e propri raduni internazionali di reduci, come quello, indimenticabile, in occasione del colloquio di Elche del 1989.

La Escuela, dopo un lungo periodo di crisi, aveva ripreso in pieno la sua attività nel 1979, sotto la direzione di Martín Almagro-Gorbea, che avevo già conosciuto in Spagna: l'attività del nuovo direttore, portata avanti con grande impegno e intensità, si concentrò sulla pubblicazione degli importanti scavi di Gabii, rimasti inediti. In un paio d'anni l'impresa fu portata a compimento nel migliore dei modi, con la stampa del volume sul tempio di Gabii (uscito nel 1982), fondamentale per un argomento che mi è sempre stato molto a cuore, l'architettura dei santuari repubblicani del Lazio. Considero un onore l'aver partecipato all'opera con un breve articolo sull'iscrizione dell'altare di culto.

Nel frattempo, un altro fatto decisivo aveva determinato una netta accelerazione dei contatti con la Spagna: nel 1985 era sbarcato a Perugia con una borsa di studio annuale, una persona che si sarebbe rivelata determinante in questo senso, José Uroz Sáez, che partecipò intensamente alla nostra attività didattica (compreso un indimenticabile viaggio di studio in Turchia) e in seguito fu tramite decisivo tra Perugia e Alicante (ma anche in generale con molte altre istituzioni spagnole) negli anni successivi, senza interruzione fino ad oggi.

Sarebbe lungo enumerare le iniziative che seguirono a questo incontro: l'intensificazione dei rapporti scientifici (e di amicizia) attraverso una serie di conferenze (mie e del collega Torelli) in Spagna e di colleghi spagnoli a Perugia: mi piace ricordare il soggiorno da noi di Arturo Ruiz, di Julio Mangas, di Cristóbal González Román, e la partecipazione mia e di Mario Torelli al 'curso de verano' dell'Universidad Complutense nella sede dell'Escorial (1992). Ma soprattutto, i colloqui italo-spagnoli di Elche, San Giustino, Toledo, Murcia.

La collaborazione con la Escuela è continuata, durante la direzione dell'amico Xavier Duprè, al cui ricordo vorrei dedicare queste pagine, e con l'attuale direttore, Ricardo Olmos, con un rapporto sempre più stretto, che non mancherà di dare risultati anche in futuro: per questo, i progetti non mancano (fig. 229).

Forse il più importante frutto della collaborazione tra Alicante e Perugia è stato lo scavo condotto insieme dalle due università a S. Giustino, nel sito della villa di Plinio il Giovane in Tuscis, che, se non ha potuto estendersi alla dimora vera e propria, descritta in alcune celebri lettere dell'autore (occupata da una villa moderna), ha permesso di rivelare l'imponente settore rustico, contribuendo a chiarire struttura e funzionamento di uno dei più grandi

praedia senatori conosciuti della media età imperiale. E' prossima l'inaugurazione del Museo nella Villa Magherini Graziani, che ospita, tra l'altro, i reperti dello scavo, nell'ambito di una ricostruzione complessiva della civiltà agricola antica. Contemporaneamente, molti studenti di Perugia partecipavano a scavi spagnoli: a Elche, a Lezuza, a Tiermes...

Ultimo frutto di questo felice connubio è la partecipazione dell'Università di Alicante al progetto di indagine e pubblicazione di un settore importante di Pompei, portato avanti dalle Università di Perugia, Napoli Orientale, Venezia, Trieste e Siena. Il progetto, iniziato dalla regio VI, si è poi esteso anche alla V e alla VII: l'area presa in esame dalla equipe spagnola è quella dell'insula VII, 3, il cui studio, in via di completamento, ha dato risultati eccellenti, non solo per quanto riguarda la complessa struttura della grande domus, ma anche per il chiarimento della topografia di tutta l'area circostante, cruciale per la storia urbanistica della città.

Ma già urge un altro progetto, lo studio delle fasi più antiche delle mura di Pompei: a una campagna preliminare, svoltasi nel 2009 principalmente ad opera di Alicante, ne seguiranno altre, con la partecipazione di Perugia e di Napoli. Anche se ormai in pensione, non mancherò di seguire i lavori, ultimo frutto (per ora) di un sodalizio che ha segnato profondamente la nostra vita professionale ed affettiva.



Fig. 229. Filippo Coarelli conversa con Ricardo Olmos, en un descanso de una visita guiada dentro del Curso de Culturas en contacto en el Antiguo Mediterráneo: Fenicios, Etruscos, Iberos (Roma, 2009)

<http://libros.csic.es>

Copia gratuita. Personal use only

La Historia de las Religiones en la Escuela (2001-2002): una historia breve, pero abierta

DIANA SEGARRA CRESPO



El 16 y el 17 de febrero de 2001 se celebraba en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma un *I Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones*. A aquel encuentro científico, en el que se debatió en torno al tema «Transcurrir y Recorrer: la categoría espacio-temporal en las religiones del mundo clásico», siguió un *II Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones*, celebrado también en aquella sede romana, los días 7 y 8 de junio de 2002, sobre el tema «Connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo clásico». Acogiendo en la Escuela, en esas dos ocasiones, a un grupo de estudiosos de aquella disciplina científica que procedían de ambos países, España e Italia, D. Manuel Espadas Burgos, el director en aquellos años de este Instituto del CSIC en la ciudad italiana, realizaba —según escribiría posteriormente— su «propósito, expreso desde mi incorporación a la Escuela,

de atender el campo de la historia de las religiones para el que Roma ofrece un singular espacio de investigación y de debate».¹ Aquel propósito, que concedía a la Historia de las Religiones una especial relevancia en las actividades de la Escuela, aunaba motivaciones científicas y recuerdos personales que se entrelazaban con aquellas. En la «Presentación» que escribió para la publicación de las *Actas del I Seminario* en 2003, el profesor Espadas refería que ya en su saludo a los participantes de aquel Seminario había recordado «el abandono en que, todavía en mis años de estudiante universitario, se encontraba la historia de las religiones, como materia de estudio, en las universidades españolas y la novedad que para nosotros fue, en el primer año de especialidad dedicado a la historia antigua, la creación de una cátedra con dicho título en la Universidad Complutense de Madrid, así como la frustración que supuso la pronta enfermedad seguida de muerte de su primer titular, el profesor Ángel Álvarez de Miranda. Tardó mucho tiempo en recuperarse, en los planes ministeriales, la atención a la historia de las religiones y de ahí que la celebración de dichas jornadas fuera una muestra de esa recuperación, corroborada por el alto nivel de las ponencias y del debate que recogen estas páginas».²

La Historia de las Religiones en España ha sido y es, ciertamente, la historia infinita de los esfuerzos por implantarla y, luego, por recuperarla tras los breves episodios en los que ha conquistado el espacio necesario en el ámbito de los estudios científicos para demostrar su rigor y su dignidad en cuanto disciplina científica, pero también una historia de la que Roma no fue ni es ajena, efectivamente, en cuanto motor de los impulsos científicos necesarios, primero en su introducción e implantación en España, luego en esos intentos de su recuperación y de su arraigo en el ámbito científico español en los que se encuadran los dos seminarios hispano-italianos de Historia de las Religiones celebrados en la Escuela.

Aquel titular, único y por breve tiempo, de la cátedra de Historia de las Religiones en la Universidad de Madrid, el profesor Ángel Álvarez de Miranda que conoció el director de la Escuela, se había formado precisamente en Roma (como recuerdan Francisco Díez de Velasco y Pedro Álvarez de Miranda en las páginas que le dedican en estas Memorias) con el profesor Raffaele Pettazzoni, el fundador de la Escuela romana de Historia de las Religiones en la Universidad 'La Sapienza', familiarizándose así con un método de estudio, decididamente histórico, basado en la comparación y por tanto en la apertura del estudio científico a 'las religiones', que aplicó a sus trabajos de investigación y que orientaría sus enseñanzas universitarias en Madrid. Y decidido a consolidar la implantación de aquella disciplina científica en España, Ángel Álvarez de Miranda acariciaría el proyecto de dirigir una sección de Historia de las Religiones dentro del CSIC tras la eventual inclusión de

¹ M. Espadas Burgos, Prólogo a D. Segarra Crespo (coord.): *Connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo clásico*, 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones. Anejos (Anejo XII. Serie monografías), Universidad Complutense de Madrid, Madrid 2004, p. i.

² M. Espadas Burgos, Presentación, D. Segarra Crespo (ed.), *Transcurrir y Recorrer. La categoría espacio-temporal en las religiones del mundo clásico*, Roma-Madrid 2003, CSIC (Serie Histórica, 3), pp. 9-10.

aquella disciplina científica como nueva línea de investigación en dicha institución. La brevedad de su vida truncaría, sin embargo, aquellas expectativas de arraigo y desarrollo de la Historia de las Religiones en España, que habían nacido durante su estancia y formación científica en Roma.

Del profesor R. Pettazzoni guardo celosamente y con emoción el resguardo de la Biblioteca Nacional que encontré, en mi época de becario en Roma, entre las páginas del libro que, mucho antes que yo, había leído aquel profesor. He tenido la inmensa fortuna de entrar en contacto con la Escuela romana de Historia de las Religiones, de conocer su método de estudio, de afrontar la investigación en este campo contando con la orientación de la profesora Giulia Piccaluga, alumna del profesor Angelo Brelich, el sucesor de Pettazzoni en la cátedra romana, y de establecer relaciones profesionales y de amistad también con otros de sus alumnos como Maria Rocchi y Anna Maria Gloria Capomacchia y con discípulos de la profesora G. Piccaluga, como Alessandro Saggioro, Natale Spineto y Maurizio Zerbini.

Estaba en Roma, en un lugar privilegiado, pues, desde el punto de vista de los estudios y de la investigación en Historia de las Religiones.

Me hallaba en Roma, como la Escuela, que había visto renacer hacía poco más de diez años de la mano de su director, el profesor Javier Arce, y con la que habían surgido ocasiones de colaboración en algunos de sus proyectos, testimoniando de esta forma su apertura a las fuerzas españolas científicamente formadas *in situ*.

Vivía en Roma, sin haber vuelto la espalda a los años de formación en la Universidad Complutense de Madrid en la que había cursado una asignatura de Historia de las Religiones Antiguas (una enseñanza «recuperada» y a cargo del profesor D. José María Blázquez), sin descuidar las relaciones que se instauraron y consolidaron tras la licenciatura con aquellos estudiosos con los que ahora compartía el interés científico por aquella especialidad histórica, como Ricardo Olmos, del CSIC en Madrid, o como los profesores Santiago Montero, de la Universidad Complutense de Madrid o Francisco Díez de Velasco, de la Universidad de La Laguna; desde Roma seguía con atención los esfuerzos de aquellos profesores y los de otros igualmente interesados en la implantación y el desarrollo del estudio científico de las religiones en España que adquiriría finalmente un perfil definido en el horizonte científico español con la creación de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones y del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones en la Universidad Complutense de Madrid, así como con la introducción de itinerarios de especialización en Historia de las Religiones en varias universidades españolas.

La idea de organizar un seminario hispano-italiano de Historia de las Religiones en Roma se me presentó, pues, casi de forma natural.

Roma era un motor, pero también podía constituir un puente con España; así había sucedido con la experiencia de Ángel Álvarez de Miranda, que en Roma desempeñaba el cargo de director del Instituto Español de Lengua y Literatura y al mismo tiempo completaba su formación académica especializándose en aquella ciudad, lo que revirtió científicamente en España. Ahora se podía instaurar ya un intercambio cultural en ambos sentidos. Convenci-



Fig. 230. Intervención de Diana Segarra (moderador José A. Delgado) durante la celebración del Segundo Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones, año 2002. Imagen cortesía de Francisco Díez de Velasco.

en España y en Italia, me había permitido afortunadamente conocer y cultivar su relación en el tiempo.

«Cuando Diana Segarra (...) me propuso este proyecto, lo consideré perfectamente adecuado a los objetivos de la Escuela de Roma, en la que lo histórico y lo arqueológico marcan desde su fundación sus principales líneas de interés. La historia de las religiones es una dimensión que debía y debe ser atendida»³. Efectivamente, la ‘historia de las religiones’ no es una mera nomenclatura adoptada por la escuela romana que había fundado R. Pettazzoni y que cuenta entre sus actuales seguidores a los participantes italianos en aquellos seminarios, sino que trasluce una opción científica, el estudio de ‘las religiones’ desde una ‘perspectiva histórica’. Y la ‘historia’ o, mejor dicho, esa perspectiva histórica, que por vocación debe animar la vida científica de la Escuela, constituía el punto en común entre los especialistas españoles y los

da de que la Escuela Española de Historia y Arqueología, precisamente por estar en Roma, podía desempeñar aquella función mediadora, decidí someter a su director, D. Manuel Espadas Burgos, el proyecto de un Seminario que reuniera en la institución española a especialistas en el estudio de las religiones tanto de España como de Italia con el objetivo de contribuir, a través del encuentro científico, del debate y de la posterior publicación de las *Actas*, al desarrollo de aquella disciplina científica en ambos países; y, consecuentemente, me ofrecí a organizar y a coordinar aquellas eventuales jornadas que reuniría a todos esos estudiosos que mi formación científica mixta,



Fig. 231. Intervención de Maria Rocchi (moderador José A. Delgado) durante el Segundo Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones, año 2002. Entre el público Giulia Piccaluga, Natale Spineto, Alessandro Saggiaro, Aurelio Pérez, Santiago Montero, Maurizio Zerbini y Diana Segarra. Imagen cortesía de Francisco Díez de Velasco.

³ M. Espadas Burgos, Presentación, D. Segarra Crespo (ed.), *o.c.*, p. 10.

estudiosos italianos, tal y como se pondría de manifiesto en el desarrollo de las jornadas que constituyeron aquellos dos Seminarios.

El tiempo y el espacio y, más tarde, la alimentación en las religiones del mundo clásico serían los temas analizados por los estudiosos que participaron en el *I Seminario* y en el *II Seminario* a través de una serie de casos de estudio seleccionados para ello (fig. 230 y 231). El análisis colectivo de aquellos desveló el proceso de elaboración cultural al que fueron sometidas históricamente aquellas categorías haciendo de ellas (del espacio, del tiempo, de los alimentos) un objeto de control, a través de los mecanismos típicos de las religiones politeístas, y, por tanto, un producto específico de cada una de las culturas consideradas; aquellas jornadas y, posteriormente, sus Actas evidenciaron, de esta forma, la importancia y la validez de afrontar los ‘hechos religiosos’ con una metodología específica.

Dos libros (que recogen las actas de los dos seminarios) quedan de aquel proyecto de intercambio cultural entre especialistas españoles e italianos en la Historia de las Religiones, que fue acogido en la Escuela Española en Roma con el reiterado apoyo por parte de su director, D. Manuel Espadas Burgos (y facilitado en sus aspectos organizativos por la inestimable ayuda del personal administrativo); las *Actas del I Seminario* hallaron su justa colocación en la colección de monografías, *Serie Histórica* (vid. n. 2) de la propia Escuela; las *Actas del II Seminario* se convirtieron en un número monográfico de la *Revista de Ciencias de las Religiones* del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid (vid. n. 1). Pero de aquella experiencia en la Escuela de Roma quedaba, además, un grupo de trabajo hispano-italiano que, satisfecho de los resultados obtenidos tras la celebración del I Seminario, había acordado reunirse periódicamente para estudiar colectivamente un tema específico elegido para cada ocasión. Y, así, un *III Seminario hispano-italiano de Historia de las Religiones* tendría lugar en junio de 2004, en la Universidad de La Laguna, organizado por el profesor José A. Delgado Delgado;⁴ un *IV Convegno Internazionale del Gruppo di Ricerca Italo-Spagnolo di Storia delle Religioni*, organizado por el profesor Natale Spineto, se celebró en la Universidad de Turín en septiembre de 2006;⁵ y un *V Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones*, organizado por los profesores Santiago Montero Herrero y M.^a Cruz Cardete Del Olmo, tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid, en octubre de 2008.⁶

Una breve historia, pues, la de la Historia de las Religiones en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, pero una historia abierta, destinada a crecer, como sucede con las semillas que se siembran en un terreno cuidadosamente trabajado y fértil.

⁴ Sus actas han sido publicadas por José A. Delgado Delgado (ed.): *Dioses viejos-Dioses nuevos. Formas de incorporación de nuevos cultos en la ciudad antigua*, La Laguna 2006.

⁵ Actas editadas por N. Spineto (ed.): *La religione come fattore di integrazione. Modelli di convivenza e di scambio religioso nel mondo antico*, Alessandria 2008 (Biblioteca di Studi Storico-Religiosi 2).

⁶ Actas editadas por S. Montero Herrero-M.^a Cruz Cardete Del Olmo (eds.): *Usos y abusos del medio natural. Naturaleza y religión en el mundo clásico*, Madrid (en prensa).

Música y músicos en las instituciones españolas en Roma¹

ESTEBAN HERNÁNDEZ CASTELLÓ*



Hablar de música y músicos españoles en Roma y en las instituciones españolas que albergó la urbs por antonomasia es trazar una historia que a grandes rasgos abarcaría desde el siglo xv, con los papas españoles y la institución de las iglesias «nacionales», hasta el siglo xxi, con el trabajo que se sigue desarrollando en la Real Academia de España (RAER) y en la Escuela Española de Historia y Arqueología. En tiempos recientes, a parte del papel destacado de la RAER, en la que han pernoctado los últimos premios nacionales de composición (José Manuel López López, Jesús Rueda,...), resalta por su contribución el papel desempeñado por la EEHAR desde prácticamente su

¹ El presente texto es en parte fruto de las investigaciones en torno al homónimo tema de investigación que empezó a desarrollarse en el presente año gracias al apoyo del Gobierno de Aragón, IberCaja y la EEHAR.

* Conservatorio Superior de Música de Aragón. Doctor Europeo de Investigación en Historia de la Música.

refundación, en 1947, a través de la insigne figura de monseñor Higinio Anglés y de sus posteriores discípulos, entre los que destacan las figuras de J. M.^a Llorens Cisterò, Miguel Querol² y del padre López Calo.

La EEHAR ha sido sin duda la institución que de forma más eficiente ha sabido destacar la labor de los músicos españoles que trabajaron en Roma a través de la siempre problemática edición³ en los *Monumentos de la Música Española* de la *Opera Omnia* de los máximos exponentes del siglo de oro, Cristóbal de Morales⁴ y Tomás Luís de Victoria.⁵ Numerosos han sido desde entonces los intentos de enaltecer la labor de nuestros músicos e instituciones en la ciudad eterna, esfuerzos que su versión más reciente se han concentrado en acometer la catalogación de los fondos musicales de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat, una de las instituciones eclesiásticas españolas que ha sobrevivido al paso de los siglos.

El arraigo de connacionales en Roma⁶ se inserta dentro del efecto llamada de una ciudad que, como cabeza de dos estados, ha sido constante durante su longeva historia. Esta acogida fue particularmente próspera con la «nación española», un concepto que se extendería con el tiempo y que llegaría a incluir a finales del siglo XVI a todo el que fuere tanto «de la Corona de Castilla como de la de Aragón y del Reyno de Portugal y de las Islas de Mallorca, Menorca, Cerdeña e islas y tierra firme de entrambas indias»,⁷ propiciando según el duque de Urbino, la adscripción de unas 30.000 personas, cifra que supondría en aquella época una cuarta parte de la población estimada de la ciudad,⁸ y que quizás es exagerada pero que sin duda nos permite hablar de una gran afluencia de «spagnuoli».

Diplomáticos, que nutrían las embajadas que cada nación poseía; clérigos, que alimentaban los cientos de iglesias romanas y la entera sede papal; y artistas de toda índole revestirían sus vidas y quehaceres con el esplendor y boato que requería Roma. De entre estas clases sociales surgieron sin duda los personajes que más contribuyeron al lustre de la ciudad, buscando tanto

² Editor de la opera *Omnia* del compositor sevillano Francisco Guerrero, quien residió en Roma entre 1581 y 1582, donde publicaría su *Missarum liber secundus* (1582) y el *Liber vesperarum* (1584).

³ Anglés, 1969: Problemas que presenta la nueva edición de las obras de Morales y de Victoria. En J. Robijns *et al.* (ed.): *Renaissance-muziek 1400-1600: donum natalicium René Bernard Lenaerts*, pp. 21-32.

⁴ Anglés (ed.), 1952-71: *Cristóbal de Morales, Opera omnia*, 8 vol. Monumentos de la Música Española. Roma.

⁵ Anglés (ed.), 1965-68: *Tomás Luis de Victoria: Opera Omnia*. Monumentos de la Música Española. Roma. Se publicaron únicamente 4 volúmenes de los 12 proyectados.

⁶ Cuyo rico trazo físico se puede seguir a través de la publicación: Espadas, 2006: *Buscando a España en Roma*, con fotografías e investigación iconográfica de J. C. García Alía, Lunwerg Editores y CSIC.

⁷ Extracto de las normas de ingreso a la Archicofradía de la Resurrección. AOP, Legajo 71, fol. 77r. En Dandeleit, 1997: *Spanish Conquest and Colonization at the Center of the Old World. The Spanish Nation in Rome, 1555-1625*. En *The Journal of Modern History* 69, pp. 479-511, 487.

⁸ BAV, Urb. Lat. 1050, fol. 204r, «seguito di 200 coceti poi che la natione spagnola quà è de 30,000 persone». En *Id.*, p. 498.

el bien personal como el colectivo nacional en una ciudad convertida en «plaza del mundo» occidental, tal y como Fernando el Católico solía definirla.

Retrotrayéndonos a los albores institucionales del brazo eclesiástico, al que tanto Morales como Victoria pertenecieron, la profusión de la nación española tuvo su reflejo físico en la creación de instituciones religiosas con fines «misericordiosos»: la Iglesia y el Hospital de Santiago y San Ildefonso de los Españoles cuya sede permanente se situaría en la plaza Navona —actual iglesia del Sacro Cuore—, como núcleo de reunión principal de los provenientes del reino de Castilla —fundamentalmente eclesiásticos—, y la iglesia y hospital de Santa María de Montserrat, para la colonia proveniente de la corona de Aragón, con sede en la homónima vía.⁹ La comunidad reunida en torno a la iglesia de Montserrat resultó ser un grupo de mayor diversidad pero con un apoyo menos notorio por parte de la monarquía,¹⁰ hecho que seguramente condicionaría su papel como «escaparate» de la nación española y que iría en detrimento de la organización de grandes eventos en los que la música y la contratación de los grandes músicos del momento jugarían un papel mediático fundamental.¹¹ Montserrat ostentaría, sin embargo, un papel económico, social y asistencial menor respecto a la castellana, a pesar de sus esfuerzos por reunir esfuerzos en el xvi con hechos como el aunar en una sola sus dos sedes hospitalarias bajo el nombre de «Hospitalis Cathalanorum sive Aragonie nationis et Valentinorum».¹²

La vinculación de los ciudadanos procedentes del reino de Castilla con Santiago e Ildefonso de los Españoles presentó desde sus inicios una clara división social de sus usufructuarios¹³ y en los primeros años de existencia de

⁹ Sobre la evolución de la colonia española en Roma Cfr. C. Manca, 1980: *Colonie iberiche in Italia nei secoli xiv e xv*. En *Anuario de Estudios Medievales* 10, pp. 505-538; M. Vaquero Piñeiro, 1994: Una realtà nazionale composita: comunità e chiese «spagnole» a Roma. En S. Gensini (ed.): *Roma capitale [1447-1527]*, Ministero per i beni culturali e ambientali, Roma, pp. 473-491; M. Vaquero Piñeiro, 1993: La presencia de los españoles en la economía romana (1500-1527). Primeros datos de archivo. En *La España Medieval* 16, pp. 287-305; Dandele, 1997, pp. 479-511.

¹⁰ No es hasta 1514 cuando se documenta una intervención de Corona a través de una simple financiación para la ampliación de la iglesia. J. Fernández Alonso, 1968: *Santa María di Montserrat*, Roma, pp. 12-13.

¹¹ Véase por ejemplo la contratación de Arcangelo Corelli en la iglesia Santiago de los Españoles para poner música a las festividades de San Ildefonso (1677, 1707-1709), San Santiago (1707-1709) o la Inmaculada Concepción de la Virgen (1710), participación de la que sin embargo no ha quedado constancia en las fuentes musicales. M. A. Marín, 2007: La recepción de Corelli en Madrid (ca. 1680-ca.1810), en *Arcangelo Corelli fra mito e realtà storica: nuove prospettive d'indagine musicologica e interdisciplinare nel 350o anniversario della nascita: atti del Congresso internazionale di studi, Fusignano, 11-14 settembre 2003*. G. Barnett, La Via, S., De Ovidio, A. (coords.), p. 585 (Tabla II).

¹² Fernández Alonso, 1968, pp. 8-11; J. Vinke, 1958: Inicios del «Hospitalis Cathalanorum et Aragonensium» en Roma, en *Hispania Sacra* 11, pp. 139-156. Vaquero Piñeiro (o. c., p. 4) señala cómo desde el XIV se tiene constancia de un hospital *yspanorum* o *de yspanis* situado en el rione Trevi, ASC, Fondo Notarile, sez. I, vol. 785, n.º 6 ff. 75r-77r (30/05/1390) y n.º 11, ff. 20v-23r (26/02/1396), en una información facilitada por Susana Passigli.

¹³ P. Farenga, 1993: Circostanze e modi della diffusione della «Historia Baetica», en M. Chiabò, P. Farenga y M. Miglio (dirs.): *Caroli Verardi. Historia Baetica. La caduta di Granata nel 1492*, Roma, p. 23.

la institución benefactora existirían dos hitos que marcarían positivamente el devenir de la misma. El primero acontecerá en las postrimerías del siglo xv, en 1491, año en el que el embajador permanente Bernardino López de Carvajal y Sande (1487-1493), obispo de Cartagena y cubiculario de Sixto IV, fue elegido gobernador de Santiago,¹⁴ iniciándose así una época de esplendor motivada por la ingentes donaciones tanto para el hospital como para la iglesia, que ya había tenido su primeros momentos de protagonismo mediático en la celebración de hechos como la victoria de las tropas españolas en Baza, en la que la música hizo acto de presencia, tal y como lo evidencia la contratación de diversos instrumentistas.¹⁵ El segundo hito se producirá solo un año después, concretamente el 11 de agosto de 1492, fecha en la que la colonia española se vería de nuevo indirectamente favorecida a raíz de la elección de Rodrigo Borja como Papa bajo el nombre de Alejandro VI, siguiendo 34 años después el legado familiar de su tío Alfonso Borja —Calixto III—.

La influencia en la nación española que supuso la presencia de un papa connacional fue notable en todas las índoles, y desde luego la música no pudo ser menos. Este hecho tuvo sus primeros efectos en el aspecto meramente cuantitativo, mostrando un porcentaje de vinculación que convirtió a la capilla de música de Alejandro VI en un auténtico estandarte de los «spagnuoli». Baste evidenciar dos datos relativos a la misma. El primero, aquel que nos revela que hasta la toma de posesión de Alejandro VI nunca se había testimoniado en el coro papal la presencia de más de dos cantores españoles a la vez, existiendo además periodos en los que no se constata la presencia de hispano alguno entre sus miembros. El segundo, aquel que muestra cómo al término de su mandato una cuarta parte de la capilla de música —formada por unos veinte miembros— estaba integrada por cantores españoles. La reordenación de la tabla publicada por el musicólogo americano Richard Sherr¹⁶ refleja además de forma clara un dato más específico en torno a la proveniencia de los cantores: mientras en el pontificado de Alejandro VI hubo una equilibrada presencia de cantores provenientes de los reinos de Castilla y Aragón, con los papados de los italianos Julio II (1503-1513) y León X (1513-1521) la procedencia de los cantores sería fundamentalmente castellana.

¹⁴ E. García Hernán, 1995: La iglesia de Santiago de los españoles en Roma: trayectoria de una institución, en *Anthologica Annua* 42. Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma, p. 301.

¹⁵ K. Pietschmann, 1999: Música y conjuntos musicales en las fiestas religiosas de la iglesia nacional española de Santiago en Roma antes del Concilio de Trento, en *Anthologica Annua* 46, pp. 456. 1489. «Se hicieron gastos extraordinarios para la contratación de diversos instrumentos musicales». Nota: pese a que la referencia bibliográfica hace alusión únicamente a los instrumentos ésta implicaba obviamente la contratación de sus tañedores, tal y como en numerosas ocasiones refleja la documentación medieval.

¹⁶ R. Sherr, 1992: The 'Spanish Nation' in the Papal Chapel, 1492-1521, en *Early Music* 20, pp. 601-610. (Tabla 1, 602). Para su correcta valoración hemos procedido a ordenar a los cantantes por su fecha de admisión, evidenciando además dos puntualizaciones: la eliminación de la referencia de Ludovico Forero (1511), natural de Évora y por tanto portugués, tal y como refleja Sherr en la Tabla 2; y la toma en consideración de que Francisco Peñalosa era natural Talavera de la Reina (diócesis de Toledo), si bien su vinculación canónica a su llegada a Roma era con la catedral hispalense.

	<i>Diócesis de pertenencia</i>	<i>Año de Ingreso/papado</i>
FIN SIGLO XV		
Juan de Hilanis	Girona	1492 (Alejandro VI)
Alfonso de Troya	Toledo	1497 (Alejandro VI)
Martín Escudero	Tarazona	1499 (Alejandro VI)
Marturiano Prats	Girona	1499 (Alejandro VI)
SIGLO XVI		
Alfonso de Frías	Toledo	1502 (Alejandro VI)
García Salinas	Toledo	1502 (Alejandro VI)
Juan Escribano	Salamanca	1503 (Pío III)
Juan Palomares	Palencia	1503 (Pío III)
Pedro Pérez de Rezola	Tortosa	1510 (Julio II)
Martín Prieto	Ciudad Rodrigo	1512 (Julio II)
Martín de Monteagudo	Osma	1512 (Julio II)
Francisco Peñalosa	Sevilla, can.	1517 (León X)
Blas Núñez	Segovia	1520 (León X)
Antonio Ribera		1520 (León X)

Este cuadro muestra el mero inicio de siglos de esplendor de la comunidad española en Roma, esplendor que si institucionalmente abre su paréntesis con las dos instituciones mencionadas, seguirá patente en este mismo ámbito dos centurias después, tal y como lo testimonia el citado archivo de música de la iglesia de Montserrat a través de la ingente cantidad de música que alberga, un patrimonio manuscrito nutrido en su mayor parte por los fondos de la iglesia de Santiago e Ildefonso de los Españoles, legados a Montserrat tras su definitiva clausura en 1817, auspiciada por el cierre previo de la iglesia y la unión canónica con la iglesia de Montserrat.

Si bien del siglo XVII no se conserva prácticamente música,¹⁷ los fondos sí se muestran particularmente ricos en manuscritos pertenecientes al repertorio settecentesco cultivado por los diversos maestros de capilla que pasaron por la institución,¹⁸ compositores que en todo caso fueron en su mayor parte italianos al servicio de la «nación española», como fue el caso de Antonio Aurisicchio,¹⁹ y en menor medida provenientes de la península, entre los que sin

¹⁷ Excluimos obviamente algunos cantorales, la edición de Victoria del Oficio de Semana Santa, perteneciente a los fondos primitivos de Montserrat y algún otro ejemplar manuscrito perteneciente al primigenio archivo de Montserrat del que se ha ya dado cuenta en la revista de la EEHAR (*Noticias* 3, 2008, pp. 32-33).

¹⁸ También se conserva repertorio de insignes compositores sin vinculación directa con Santiago o Montserrat, como Alessandro Scarlatti, Niccolò Piccini o Joseph de Nebra. La datación cronológica exacta que presenta de parte del repertorio manuscrito nos permite presentar una cierta ordenación de los maestros de capilla que trabajaron en la iglesia de Santiago.

¹⁹ L. J. James, C. Enrico, 2001: Aurisicchio, Antonio, en S. Sadie, J. Tyrrell (ed. *online*): *New Grove Dictionary of Music and Musicians*. El NGD revela el magisterio de capilla de Aurisicchio

duda destacaría el compositor barcelonés Domingo Miguel Bernabé Terradellas.²⁰ Por poner un ejemplo de la riqueza que muestra este repertorio para el conocimiento de la vida musical en las instituciones nacionales, podemos destacar dentro del corpus legado por Aurisicchio obras compuestas ad hoc para las efemérides españolas (fiesta de Santiago), o acontecimientos especialmente sentidos por la comunidad hispana, como la aprobación por parte del Papa Urbano VIII del culto inmemorial del dominico Pedro González (13 de enero de 1741), ocasión para la que el compositor napolitano elaboró el ofertorio *De necessitatibus eorum* (Carpeta 53, obra 276), hecho que por otra parte nos permite proponer una fecha de composición más o menos precisa.

Como resultado de ese catálogo, han visto la luz obras de toda índole y género —orquestales, camerísticas y a capella—, compuestas por y para honrar los oficios y fiestas propias como las referidas. De las 689 obras manuscritas catalogadas 355 carecen de firma en el propio manuscrito y las restantes pertenecerán a los siguientes compositores:²¹ Giuseppe de Sanctis (1697-1704), Domenico Terradellas (1743-1744), David Pérez (1746), Niccolò Giomelli (1746), Pietro Leone (1746), Francesco Ciampi (1748), Antonio Aurisicchio (1748-1770), Girolamo Masi (1783-1787), Giovanni Masi (1778-1791), Pietro Generali (1794-1796), Giovanni Battista Costanzi (1796), José de Nebra, Ramón Villanova (1825-1828), Niccolò Piccini, Francesco Durante, Alessandro Scarlatti, Giovanni Battista Casali, Giovanni Biordi, Ottaviano Pitoni, Francesco Durante, Francesco Grassi «Il Bassetto», Gavalotti, G. Galavox,

Fig. 232. Archivo de Música de Montserrat de los Españoles. Carpeta 8. Obra 22. Giuseppe de Sanctis. Lamentaciones de Jeremías. Resulta el testimonio manuscrito más antiguo conservado en los plúteos, fechado en 1697.



en Santiago de los Españoles, siendo además el compositor con más obras firmadas de todo el XVIII, un total de 70, adscribibles a todo el año litúrgico, y con una vinculación más o menos constante hasta 1770 (si bien el *NGD* indica el cese de su posición en 1766).

²⁰ Maestro de capilla de Santiago de los Españoles entre los años 1743 y 1745, contratado tras el notable éxito de Terradellas en el género operístico, y en particular tras la fama alcanzada en Roma a raíz del estreno en la capital de la ópera *Merope* (1743).

²¹ Las fechas que figuran al lado del nombre de algunos compositores corresponden al rango cronológico de su vinculación con la iglesia de Santiago, tomándose para ello las fechas extremas que aparecen en el manuscrito conservado.

Giovanni Cavi, Paolo Bencini, Santi Pascoli, W. A. Mozart²² y Vincenzo Ecala (fig. 232).

Estas breves páginas muestran simplemente los extremos que delimitan siglos de esplendor de los músicos españoles y de las instituciones nacionales en Roma. Solo el ingente material catalogado en Montserrat supone el esperanzador arranque de un trabajo que permitirá poner voz a los fastos musicales del siglo XVIII que se dieron en las instituciones españolas en Roma, un primer grano de arena para una montaña de cultura musical que ha estado aguardando cerca de tres centurias.

²² Se conservan partes de una copia manuscrita decimonónica del *Requiem*.

Itinerarios romanos en *La lozana andaluza*

PATRIZIA BOTTA*



A la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, que tan amiga se ha mostrado del hispanismo activo en la Universidad, quiero dedicar en su primer Centenario estas breves páginas sobre un tema a medio camino entre historia y literatura que quizás sea grato a lectores españoles radicados en Roma como lo son los investigadores del CSIC, que generación tras generación han venido a estudiar o a trabajar en la Escuela.

El tema que elijo es el de las andanzas urbanas que un personaje de ficción, la protagonista de *La Lozana andaluza*, va recorriendo a lo largo de unos quince años de permanencia en la Ciudad Eterna, a veces acompañada por su sirviente Rampín. Pero antes, unas palabras previas.¹

* Università Roma 'La Sapienza'. Apéndice documentario: Giorgia Maria Annoscia (Università di Roma 'La Sapienza').

¹ Las ediciones más al uso de *La Lozana andaluza* son las de Claude Allaigre, Madrid, Cátedra, 1985, y la de Bruno Damiani y Giovanni Allegra, Madrid, Porrúa, 1975. Es reciente la ed.

La Lozana andaluza es un texto muy singular de la literatura española que sin embargo está ambientado en Roma y se publica en Italia en las primeras décadas del siglo XVI, en Venecia hacia 1528. Es por tanto una obra a medio camino entre España e Italia, que también afecta a la historia de Italia, a Roma y a su crónica, e incluso a la literatura italiana por varios paralelos con obras de Pietro Aretino de esos mismos años.

La obra fue compuesta por un cura, Francisco Delicado, un andaluz originario de la provincia de Córdoba que vino a vivir en Roma, donde fue párroco de Santa Maria in Pusterula, una pequeña iglesia en la zona de Via dell'Orso, en pleno barrio español. El autor en Roma se enfermó de sífilis (verdadera plaga de aquellos años conocida como 'el mal francés') y estuvo varios años internado en el Ospedale San Giacomo, cerca de Piazza del Popolo, por entonces denominado 'Santiago de los Incurables' o 'della Carretta', y mientras estuvo internado, según nos cuenta, para distraerse de la enfermedad, en 1524 terminó de escribir su obra, el *Retrato de la Lozana andaluza* en el que dice contarnos una historia verdadera, extraída de la vida misma o 'retrata-da' de lo vivo de la ciudad (de ahí el título *Retrato*): la historia de una ramera andaluza que se viene a vivir a Roma y se instala en el barrio español de Pozzo Bianco (en la zona de Corso Vittorio y de Santa Maria in Vallicella), barrio que en aquella época era superpoblado por hispanos que llegaron a Italia con el papa Borja y por otros que vinieron tras la expulsión de los judíos de 1492.

La obra nos cuenta que Lozana es una mujer nacida en Córdoba y que, tras su primera juventud transcurrida en su patria, se une con Diomedes y se va con él de viaje hacia Levante y el Cercano Oriente donde recorre muchos lugares. A cierta altura, regresa a Europa pasando por Marsella, pero

de Jacques Joset y Folke Gernert, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006. Entre las traducciones italianas, cabe recordar las de Gesualdo Manzella Frontini (Catania 1911), E. I. (Milano 1927), Luisa Orioli (Milano, Adelphi, 1970), Teresa Cirillo (Roma, Roma nel Rinascimento, 1998), y Carla Perugini (Milano, Greco & Greco, 2005). Trabajos de conjunto son los de José Hernández Ortiz, *La génesis artística de «La Lozana andaluza»*, Madrid, Aguilera, 1974; Claude Allaire, *Sémantique et littérature: le «Retrato de la Lozana andaluza» de Francisco Delicado*, Grenoble, Ministère des Universités, 1980; Tatiana Bubnova, *Francisco Delicado puesto en diálogo: las claves bajtinianas de «La Lozana andaluza»*, México, Universidad Autónoma, 1987; Bruno Damiani, *Sentido y forma de «La Lozana andaluza»*, Madrid, Porrúa, 1987; Louis Imperiale, *La Roma clandestina de Francisco Delicado*, New York, Peter Lang, 1997; Silvia Monti, *La Lozana di Delicado e le altre*, Verona, Fiorini, 2007. También remito a las tres bibliografías comentadas de Bruno Damiani (*Boletín de la Real Academia Española*, XLIX, 1969, pp. 117-139; *Iberorromania*, 1977, pp. 47-85; *La Torre*, nueva época, IV, 1990, pp. 151-169). Me ocupo de los problemas del impreso antiguo en «Hacia una nueva edición crítica de *La Lozana andaluza* (I)», en *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO* (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996), Alcalá, Universidad, 1998, I, pp. 283-298. Sobre el autor, cfr. Francesco Ugolini, «Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunti da una sua sconosciuta operetta», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Perugia*, XII (1974-1975), pp. 445-617. Para las deudas del texto con *La Celestina* remito a mi trabajo «*La Celestina* vibra en *La Lozana*», *Cultura Neolatina*, LXII (2002), pp. 275-304. La procedencia de algunos grabados fue estudiada por Carla Perugini, *Le fonti iconografiche della editio princeps de «La Lozana andaluza»*, en *Le arti figurative nelle letterature iberiche e iberoamericane*, Actas del XIX Congreso AISPI (Roma, 16-18 de septiembre de 1999), Padova, Unipress, 2001, I, pp. 31-44.

en el puerto francés el padre de Diomedes separa a los dos amantes, prendiendo al hijo y mandando asesinar a Lozana. Ésta, sin embargo, logra apiadarse a su verdugo y con medios de fortuna se embarca para Italia. Es así que en 1513 llega a Liorna, y poco después a Roma, donde permanece unos quince años y entra en contacto con gentes de distintas hablas y naciones que viven en la ciudad, cosmopolita también en aquellos años. Ya en su vejez, y al final de la obra, declara que quiere salir de Roma para retirarse en las islas de Lípári, cerca de Sicilia, pero en realidad se va a Venecia.

El nombre de la protagonista va cambiando a lo largo de la obra: primero se llama Aldonza (cuando vive en España), y llegada a Roma, pasa a proclamarse Lozana (que significa ‘hermosa’, conforme al hábito que tenían las prostitutas de darse un nombre parlante), mientras que al final se llamará Vellida (sinónimo de Lozana, y un nombre parlante más). La materia de la narración se subdivide en Tres Partes y en 66 capítulos que en la obra se llaman *Mamotretos*, nombre curioso que ha dado mucho que discutir. La historia tratada, pues, está a medio camino entre celestinesca y picaresca: es la crónica de una prostituta andaluza (con habilidades mágicas de raigambre celestinesca) y de cómo vive de su oficio en una Roma totalmente libertina y maleante poco antes del Saco de 1527 por parte de los lanzequeneques, que será visto como un castigo divino a una Roma más corrupta que Babilón. La historia se ubica en las primeras décadas del siglo XVI, desde 1513 hasta 1528.

Nos quedamos en la duda si se trata de autobiografía y de historia verdadera o bien de ficción narrada, por estar la obra salpicada de mucha crónica romana real, que seguramente vio el Autor con sus propios ojos. Es pintura sumamente realista de cómo era la vida en Roma a principios del XVI, y asume valor de documento histórico romano, con menudas descripciones de costumbres, desfiles, procesiones, puertos, baños públicos, aduanas, mercados, comidas, y con un gran afán por la topografía, por mentar uno a uno los lugares y las bellezas de la ciudad que sirve de trasfondo o de escenario a toda la acción, porque *La Lozana*, al igual que *La Celestina*, es una obra cuyo diálogo se da principalmente en la calle, en recorridos urbanos, pero en una ciudad real, no de ficción (como era la ciudad no nombrada de *La Celestina*), y tan real que se la cita expresamente a cada paso (en la obra son 84 las menciones de la palabra *Roma*, a las que se suman 5 más de «alma çibdad»).

Uno de los rasgos típicos de *La Lozana andaluza* es su gran abundancia de nombres propios,² tanto de persona (unos 400) como de lugar (unos 250).

² Me ocupé de la onomástica de *La Lozana Andaluza* en trabajos anteriores: Onomástica lozanesca (Antropónimos, 1), en *Actas del XIII.º Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Castalia, 2000, I, pp. 289-300; Onomástica lozanesca (Antropónimos, 2), en *Morada de las palabras: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, Río Piedras, Univ. Puerto Rico, 2002, I, pp. 264-277; Onomástica lozanesca (Topónimos, 3), en *Caminería Hispánica, Actas del VI.º Congreso Internacional (L'Aquila-Madrid, 18-28 junio de 2002)*, ed. M. Criado de Val, Madrid, Cedex, 2004, vol. II, *Caminería Histórica y Literaria*, pp. 887-904. También me ocupé de topónimos lozanescos en «*La Lozana y la tierra andaluza*», conferencia leída en el Instituto Cervantes de Roma el 21 de noviembre de 2007. Estudian los topónimos burlescos su editor Claude Allaigre (ed. Cátedra, cit.), Jacques Joset en sus estudios sobre los nombres de Rampín

Los topónimos más numerosos se refieren a España (100), patria del Autor y de Lozana, máxime a la ciudad de Peña de Martos, cuna del Autor (25). Siguen muy de cerca las referencias a Italia (94), tierra de residencia sea del Autor sea de la protagonista, y sobre todo a la ciudad de Roma (38). Luego vienen las del viaje a Levante que efectúa Lozana (35) y por último la nómina de otros sitios de Europa u otras partes (21). Entre todos destacan los topónimos andaluces y los romanos, que detallaremos a continuación.

Las menciones de Roma sobrepujan, por abundantes, cualquier otra alusión a las restantes ciudades o regiones italianas. En efecto, las localidades romanas que tienen mención expresa (entre plazas, calles, barrios, edificios o monumentos) montan, como dijimos, a 38 y son todos sitios que Lozana conoce por formar parte de sus andanzas urbanas. Claro está que quien narra es el Autor, que también vivió en Roma durante largos años (primero en la Curia y después como párroco de una pequeña iglesia cerca de Via dell'Orso) y en realidad es él quien cuenta lo que ve con sus propios ojos, cual testigo privilegiado de una Roma desaparecida que nos retrata con la mayor viveza (lo que, para un lector romano de hoy tiene, desde luego, inmenso interés).³

Lo que se nombra de Roma se concentra más bien hacia el principio de la narración (en los Mams. 12, 15, 16)⁴ cuando Lozana, recién llegada a la Ciudad Eterna, sale a visitarla acompañada por su criado Rampín que le hace de guía y de cicerón letrado, en una verdadera gira turística de la ciudad, hecha con ojos que se dirían modernos. En efecto, Rampín le va mostrando y nombrando, uno a uno, sitios famosos, ruinas romanas, plazas, edificios públicos y hasta obras de arte. Hay que decir que en este paseo la nómina de los sitios

(*Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca 1993 pp. 543-548; *Actas del III Congreso AISO*, Pamplona-Toulouse 1996, pp. 273-278; *Actas del XIII Congreso AIH*, Madrid 2000, I, pp. 351-359), y Jesús Sepúlveda, Bosquejo de geografía equívoca, en *Loca ficta. Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro*, Pamplona 2003, pp. 395-411. Otras notas sueltas sobre el tema son las de Carla Perugini en su libro *I sensi della Lozana andaluza*, Salerno 2002 (donde se echa en falta la cita de todas las procedencias que se callan).

³ Sobre la Roma del siglo XVI, cfr. Domenico Gnoli *Topografia e toponomastica di Roma medievale e moderna*, Roma 1939; *id.*, *La Roma di Leon X*, Milano 1938; *id.*, «La Lozana Andaluza e le cortigiane nella Roma di Leone X», *Nuova Antologia*, 66 (1931), pp. 165-196. Se ocupan del itinerario romano de Lozana, entre otros, Teresa Cirillo, «Itinerari romani. Da Torres Naharro a Delicado», en *Il viaggio iberico*, Napoli, Istituto Orientale, 1997, pp. 31-47. Véase además la monografía ya mencionada de Louis Imperiale, *La Roma clandestina de Francisco Delicado y Pietro Aretino*, que recoge bibliografía anterior. Muchos comentarios sobre tal o cual lugar también se hallan en las notas al pie de las ediciones citadas.

⁴ En las referencias que siguen abrevio Mamotreto con «Mam.» e indico su número en cifras arábicas y no romanas como de costumbre. Para los paratextos uso los siguientes términos y abreviaturas, que expliqué en mi trabajo ya citado «Hacia una nueva edición crítica de *La Lozana andaluza* (I)»: entre los Preliminares, Súpl. (=Súplica al Ilustre Señor), Arg. (=Argumento), Inc. (=Incipit, Mam.1); entre los Finales, Expl. (=Explicit, Mam.66), Esc. (=Cómo se excusa el autor), Tabla (=Índice o registro final), E.A. (=Epístola del autor), C.E. (=Carta de excomunión), E.L. (=Epístola de la Lozana), Dig. (=Digresión que cuenta el autor en Venecia). En otras ediciones modernas de la obra a las partes preliminares y finales se les brinda un título muy distinto: así por ejemplo, la *Súplica al Ilustre Señor* es titulada por otros editores como *Prólogo* o *Dedicatoria*, la *Tabla* como *Explicit* o *Explicación*, la *Excusa* como *Apología*, la *Epístola del autor* como *Epílogo*. Para lo inadecuado de estos subtítulos, que ni constan en el original ni reflejan la naturaleza de lo que compendian, remito a mi trabajo «Hacia una nueva edición crítica» cit.

visitados se subsigue en un orden que no es el topográfico, ya que se citan en pocas líneas lugares que están en partes muy opuestas de la ciudad, y que suponen un necesario tiempo lógico para trasladarse de un lugar al otro. Tras este primer paseo por la ciudad, los sitios romanos se siguen enriqueciendo con nuevos nombres que brotan de la narración, lo que será una constante que llegará hasta los últimos *Mamotretos*.

Hay que advertir que, aun viviendo Lozana en Roma, España es un tema cotidiano a lo largo de la obra, ya que en la Ciudad Eterna ella de hecho frecuenta la comunidad de hispanos asentada en el barrio de Pozo Blanco (Santa Maria in Vallicella) y en la adyacente zona de la Judería (Ghetto) repleta de judíos de todas partes de España, llegados tras la expulsión de 1492. Por tanto, el marco en el que se mueve Lozana en Roma es más bien el de una Patria Chica, o de una España en miniatura, como en toda comunidad minoritaria de exilados.

Por eso mismo, la Roma mejor descrita, hasta en detalles ínfimos de callejuelas hoy olvidadas, es la Roma medieval y renacentista donde vivían los españoles, entre *Plaza Navona* y el *Ghetto*, pero no falta la Roma espectacular del antiguo imperio: en efecto, se nombra el *Coliseo* (Mam. 12), el *Panteón* (Mam. 15) con la tumba de Lucrecia Romana (Mam. 15), la *pirámide Cestia* («la aguja de piedra») que guardaría las cenizas de Rómulo y de Remo (Mam. 40), la *Columna labrada* que sería la de Trajano o quizás la Antonina de Marco Aurelio (Mam. 15), y el *Septizodio* en el monte Palatino (Mam. 15), hoy desaparecido pero cuyos restos aún eran visibles en el siglo XVI, como demuestra un dibujo de Marten van Heemskerck de hacia 1535 (fig. 233).

También se nombra un puente, *Ponte Sisto* o *Gianicolense* (Mams. 39, 58), y la antigua *Taverna Meritoria* (Mam. 44) cerca de Santa Maria in Trastevere y de Ponte Sisto, según ilustra un detalle de la *Pianta di Roma* de Leonardo Bufalini de 1551 (fig. 234).

Fuera de la muralla, se cita la *Via di San Sebastiano* (cerca de la Via Appia Antica —Mam. 59—) y la *Via Asinaria* (Mam. 40) donde, hacia el final de la narración, va a vivir Lozana, cerca de un río, que lejos de ser un nombre inventado, como creyeron muchos, estaba cerca de San Giovanni in Laterano y de la actual Via Appia Nuova, con su propia Porta Asinaria en la muralla según consta en la *Pianta di Roma* de Alessandro Strozzi de 1474 (vid. fig. 239, núm. 10).

Entre los barrios de la época se menciona *Pozo Blanco* (Mams. 5, 6, 7, 48), *Ponte* (Mam. 12), *Ripa* (Mam. 21), *Borgo* (Mam. 28) y la *Judería* (Mams. 15, 16, 18, 31, 33). Entre las plazas, *Campo de Flor* (Mams. 7, 12, 15, E.L.), *Plaza Navona* con su mercado (Mams. 13, 15, 17), *Plaza de la Redonda* (Mam. 15) y el *Capitolio* (Mam. 12).



Fig. 233. Septizodio, dibujo de Marten van Heemskerck de hacia 1535, conservado en Roma, Gabinetto Nazionale delle Stampe. La reproducción procede de *Guide Rionali di Roma. Rione X - Campitelli*, a cura di Carlo Pietrangeli, Parte IV, Fratelli Palombi Editori, Roma 1979, p. 27.



Fig. 234. Taverna Meritoria, detalle de la *Pianta di Roma* de Leonardo Bufalini de 1551, conservada en Roma, Gabinetto Nazionale delle Stampe. La reproducción procede del original.

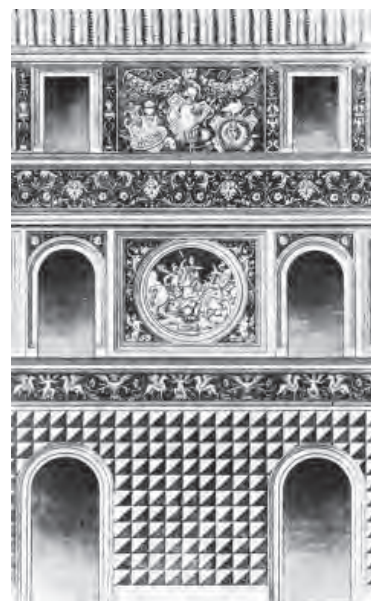


Fig. 235 (arriba derecha). Casa de Lozana en Via Cellini 31. Actualmente casi no se ve, por descolorida, la pintura en la fachada de la supuesta casa de Lozana. La reproducción (de los años 80, cuando aún se apreciaban dibujo y colores) procede de *Guide Rionali di Roma. Rione V - Ponte*, a cura di Carlo Pietrangeli, Parte IV, Fratelli Palombi Editori, Roma 1981, p. 69.

Entre las calles, *Via dei Banchi* (o «Bancos de Ginoveses» —Mams. 12, 22, 36, 45, 49—), *Via dell'Orso* (o «Vrso», Mam. 12) en cuyas cercanías estaba la pequeña iglesia de la que el Autor fue párroco, y luego una cortada pequeña que cruza Corso Vittorio Emanuele, donde al principio vivió Lozana (Mam. 9), que entonces se llamaba *Calabrache* (nombre claramente prostibulario) y que hoy se llama Via Cellini: según la tradición local, la casa sería la del actual núm. 31 con fachada pintada como solían ser las de las prostitutas, según muestra una reproducción (fig. 235).

Entre las torres se nombran *Tor Sanguigna* (cerca de Via Zanardelli —Mams. 25, 39—) y otras que ejercían de cárcel como *Tor di Nona* donde estuvo encarcelado el criado Rampín (Mam. 31) y *Tor Savella* (Mams. 12, 24, 31) cerca de Via Monserrato, destruida en 1652 pero aún visible en el siglo xvi como muestra un detalle de la *Pianta di Roma* de Antonio Tempesta de 1593 (fig. 236).

Entre los edificios públicos de la época, se menciona la *Estufa* o baños públicos introducidos por los alemanes (Mams. 7, 12, 42, 63), la *Ceca* donde se forja la moneda (Mams. 12, 49) ubicada entre Via dei Banchi Vecchi y Via dei Banchi Nuovi, como ilustra un dibujo de un anónimo del siglo xvii (fig. 237), y asimismo la *Aduana* fluvial, con su torre, cerca del puerto de Ripa en el río Tíber frente al Aventino y el Testaccio (Mams. 15, 16).

También se nombran las *Sinagogas del Ghetto* (Mam. 16), cada una para sus judíos (la de los Catalanes, la de los Franceses, la de los Tudescos, etc.), el palacio de la *Cancillería* cerca de Campo dei Fiori (Mam. 35), y el Hospital de *Santiago de las Carretas* o de los Incurables, repleto de sifilíticos (Mams. 45, 49), que se corresponde con el actual Ospedale San Giacomo cerca de Piazza del Popolo, mientras que el Hospital de los Españoles en Plaza Navona estaba en pleno barrio español donde vivió Lozana.

También se menciona la *Posada de Bartoleto* (Mam. 49) y una *Baratería* (Mam. 38) que no sabemos dónde se ubicarían, y el *Campo Santo* cerca del Vaticano (Mam. 21). Fuera de la muralla, se nombra la ciudad de *Ostia Antigua Tiberina* (Mam. 53). Y no falta la mención del río *Tíber* (Mams. 33, 53, 54, E.A.) y por último la de una obra de arte (Mam. 12) conservada hoy en el Museo dei Conservatori en el Capitolio, conocida como el *Espinario* o «Cavaspina», una estatua griega de bronce de época helenística (I^{er} siglo a. C.) que en cambio, según la tradición popular, representaría un adolescente español apicarado («Rodrigo español»), llegado a Italia a pie y descalzo, y que se quitaría las espinas que le quedaron del último día del viaje (fig. 238).

Aparte de Roma, las restantes referencias a ciudades o regiones italianas son muchas y muy variadas, aunque los lugares parecen nombrados más



Fig. 236. Tor Savella, detalle de la *Pianta di Roma* de Antonio Tempesta de 1593, conservada en Roma, Biblioteca Vaticana. El detalle de Tor Savella también consta en *Guide Rionali di Roma. Rione VII - Regola*, a cura di Carlo Pietrangeli, Parte II, Fratelli Palombi Editori, Roma 1984, p. 45.



Fig. 237. Dibujo de la Zecca de un anónimo del siglo XVII, conservado en Roma, Biblioteca Vaticana. La reproducción procede de *Guide Rionali di Roma. Rione V - Ponte*, a cura di Carlo Pietrangeli, Parte III, Fratelli Palombi Editori, Roma 1981, p. 51.



Fig. 238. Estatua del Spinario (o Cavaspina, o Rodrigo Español), conservada en Roma, Museo dei Conservatori en el Capitolio. Foto Plurigraf, Terni.

⁵ Son muchas las regiones y ciudades italianas evocadas en el *Mam.* 21 por uno de los personajes (el Valijero) en una serie de gentilicios que vienen en vistosa acumulación (en la cita que sigue marco con subrayado los gentilicios italianos): «ay de todas naçiones: ay españolas castellanassas, vizcaýnas, montañessas, galiçianas, asturianas, toledanas, andaluzas, granadinas, portuguesas, navarras, catalanas y valençianas, aragonessas, mallorquinas, sardas, corças, cecilianas, napolitanas, bruçesas, pullesas, calabresas, romanescas, aquilanas, senessas, florentinas, pissanas, luquessas, boloñesas, veneçianas, milanesas, lombardas, ferraresas, modonesas, breçianas, mantuanas, raveñanas, pesauranas, urbinessas, paduanas, veronessas, vicentinas, perusinas, novaresas, cremonesas, alexandrinas, vercelesas, bergamascas, trevisanas, piede-montesas, savoianas, provençanas, bretonas, gasconas, francesas, borgoñonas, ynglesas, flamenças, tudescas, esclavonas y albanesas, candiotas, boemias, úngaras, tramontanas y griegas». A todas ellas se añade la mención de varias regiones más: Campaña (Mam. 28), Lombardía (Mam. 63), Marcas (Mam. 63), Romaña (Mam. 61), Saboya (Mam. 64), Sicilia (Mam. 56), y también nuevas ciudades como Amalfi (Mam. 59), Nápoles (Mams. 24, 49, 53, 54, 66), Civitavieja (Mam. 49), Ferrara (Mam. 54), Génova (Mams. 7, 38, 54), Liorna (Mams. 4, 8), Lípári (Mam. 66, Esc., Exp.), Lodi (Mam. 59), Mantua (Mam. 55), Milán (Mam. 18), Parma (Mam. 58), Rapalo (Mams. 20, 54).

bien de oídas que no de vistas.⁵ Delicado no debió de viajar mucho por Italia, salvo en las cercanías de Roma: cita *Velletri* (Mams. 17, 43, 48, 58), *Baccano* (Mam. 48), *Tivoli* (Mam. 26) y *Vetralla* (Mam. 62), tal vez estuvo en Nápoles, y luego pasó a Venecia, que da muestras de conocer (cita el «Drageto» en Rialto, o sea el *Traghetto*, un bote en el puente de Rialto —Mam. 49—, y muy a menudo nombra la ciudad —Mams. 4, 15, 28, 49, 66, Dig.—, amén de reproducir una góndola en la portada).

Al terminar este listado, no exhaustivo, de los topónimos romanos mencionados en *La Lozana andaluza* (que fuimos ubicando en la Planta de Strozzi, **fig. 239**), la conclusión es que el Autor, con el arte de la palabra y con una gran dosis de plasticismo, nos quiere enseñar esa ciudad en la que vive y que recorre diariamente, hasta dándonos cuadros de vida cotidiana, con voces, con gritos, con colores de trajes, con olores de mercados, con vislumbres de ruinas, y a través de constantes hablas plurilingües que son la expresión natural de una sociedad multiétnica como la que poblaba Roma por esas décadas. No renuncia por otra parte a cierta erudición, ya que con los muchos lugares que él conoce, y que a veces cita todos seguidos como en una letanía, nos muestra un gran afán de acumulación y de colección. Es otra de las facetas del Humanismo, la de los saberes geográficos y topográ-

ficos, justo a la hora de los viajes de exploración, a la hora del cosmopolitismo, y a la hora del descubrimiento del Nuevo Mundo (que por demás Delicado menciona al hablar del *Legno de la India Occidental* —Mams. 54, 55, Esc.—). Con los topónimos romanos, pues, y con los topónimos en general, nos muestra una faceta más de su cultura, y nos da a la vez una prueba tangible de su viva curiosidad intelectual de hombre del Renacimiento, deslumbrado y conquistado por la Ciudad Eterna en la que vive. Ojos españoles que miran Roma, Roma que acoge a muchos españoles.



Fig. 239. *Pianta di Roma* manuscrita de Alessandro Strozzi de 1474, conservada en Florencia, Biblioteca Laurenziana. La reproducción procede de *Roma veduta. Disegni e stampe panoramiche della città dal xv al xix secolo*, Artemide Edizioni, Roma 2001, p. 98. En dicha planta hemos ubicado algunos sitios nombrados en *La Lozana* que no fueron objeto de ilustración en estas páginas.

- | | | |
|----------------------------------|--------------------------|--|
| 1. Plaza Navona | 9. Via di San Sebastiano | 17. Via dei Banchi |
| 2. Ghetto o Judería | 10. Via Asinaria | 18. Via dell'Orso |
| 3. Coliseo | 11. Pozo Blanco | 19. Tor Sanguigna |
| 4. Panteón o Plaza de la Rotunda | 12. Ponte | 20. Puerto de Ripa |
| 5. Pirámide Cestia | 13. Ripa | 21. Hospital de Santiago de las Carretas |
| 6. Columna de Trajano | 14. Borgo | 22. Vaticano |
| 7. Columna Antonina | 15. Campo dei Fiori | |
| 8. Ponte Sisto | 16. Capitolio | |

Gli storici italiani della Spagna contemporanea e la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC di Roma: una testimonianza sulla collaborazione degli ultimi trent'anni

ALFONSO BOTTI*



Nonostante il campo della storia contemporanea sia solo uno degli ambiti di competenza della Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC di Roma, essa è certamente, assieme alla rete degli Istituti Cervantes, l'istituzione culturale spagnola che gli storici ispanisti italiani più hanno frequentato nel corso degli ultimi tre decenni. A questo lasso di tempo è circoscritta questa breve nota, che, fatta eccezione per l'incipit, è sostanzialmente costruita a partire dalla mia esperienza personale come ispanista, i cui primi

* Università di Modena e Reggio Emilia.

passi risalgono proprio ai primi anni Ottanta. Passi che per una del tutto fortuita circostanza, si trovano grossomodo a coincidere anche con quelli delle nuove istituzioni culturali spagnole sul territorio italiano, dopo l'isolamento e il gelo degli anni della dittatura.

Il simposio sulla partecipazione italiana alla guerra civile spagnola tenutosi a Roma dal 25 al 27 novembre 1981 per iniziativa della Escuela, le cui relazioni sono raccolte nel volume *Italia y la Guerra Civil española* (Madrid, Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1986) costituisce il punto di partenza del periodo qui in esame. L'incontro cadeva a pochi anni dal ritorno della democrazia in Spagna e i testi raccolti in quel volume rappresentano ancor oggi un utile punto di riferimento sul piano storiografico. La ricerca, finalmente libera, senza vincoli, remore, censure o autocensure, si era finalmente rimessa in moto nel paese iberico, gli storici avevano ripreso a circolare e a confrontarsi con i colleghi di altri paesi e l'incontro romano offrì l'occasione per una prima ricognizione bilaterale sullo stato degli studi.

Per quanto concerne la mia esperienza personale, invece, essa inizia in prossimità del convegno che la Escuela organizzò negli ultimi giorni dell'aprile del 1988 come *I Coloquio hispano-italiano de historiografía contemporánea*, i cui atti sono consegnati nel bel volume, curato da Fernando García Sanz, dal titolo *Espanoles e italianos en el mundo contemporáneo* (Madrid, CSIC, 1990). A promuovere l'iniziativa erano stati, da parte spagnola, Manuel Espadas Burgos e il suo più stretto collaboratore, poi curatore del volume, allo scopo d'invertire la tendenza che aveva visto scarsissime relazioni sul piano storiografico tra i due paesi, di fare il punto sullo stato degli studi, avviare uno scambio permanente tra gli storici spagnoli e italiani. Meno esplicito, ma tuttavia evidente, l'iniziativa aveva anche il proposito di gettare le basi per la formazione di un nucleo di giovani studiosi spagnoli che alla storia italiana si dedicassero con continuità come tema d'elezione. Da parte italiana l'iniziativa aveva trovato una validissima sponda in Aldo Albónico, ispanista formatosi all'Università di Milano, purtroppo prematuramente scomparso, all'epoca certamente l'interlocutore più disponibile ad aggregare attorno al progetto gli studiosi italiani. Da Albónico ebbi, infatti, l'invito di partecipare al convegno che costituì poi, come spesso accade, l'occasione per conoscere altri ispanisti italiani e avviare quei rapporti di collaborazione destinati a prolungarsi nel tempo fino a oggi. Mi riferisco, in particolare, a Giulina di Febo, Marco Mugnaini, Gabriele Ranzato e Claudio VENZA. Mentre per quanto riguarda gli amici e colleghi spagnoli, oltre a Manuel Espadas Burgos e Fernando García Sanz, fu proprio in occasione delle giornate del Gianicolo (il convegno si svolse presso la Academia Española) che conobbi storici con i quali le relazioni sarebbero state intense in futuro, come Luis de Llera, Ismael Saz e Javier Tusell (fig. 240). Ma non posso non ricordare la conoscenza personale, sempre in quella occasione, di Padre Batllori, e lo scambio di battute che avemmo a proposito del sacerdote apostata catalano Sigismundo Pey Ordeix, di cui avevo trattato, a suo avviso impropriamente, nel mio volume sul modernismo religioso in Spagna.

A partire da quel momento i rapporti degli ispanisti italiani con la Escuela si dipanano lungo alcune piste che è opportuno, se non seguire dettagliatamente, almeno indicare nei momenti principali di snodo.

La prima è quella che sulla scia del convegno romano del 1988 vede altri momenti di incontro e dibattito, tra storici spagnoli e italiani, per diretta iniziativa della Escuela o del CSIC. Si tratta di una pista che fa capo a Manuel Espadas Burgos, divenuto poi direttore della Escuela e che durante tutto il suo mandato (1997-2006), senza trascurare gli altri campi ai quali la Escuela è istituzionalmente preposta, dimostra un interesse costante per la storia contemporanea, impegno poi mantenuto dal successore, Ricardo Olmos Romera, subentratogli nel luglio del 2006. Da segnalare in questo ambito, anche, il convegno di Segovia del 17-20 novembre 1999 su *España e Italia en la Europa contemporánea: desde finales del siglo XIX a las dictaduras*. Si tratta di una strada fitta di giornate di studio, di presentazione di libri, spesso in collaborazione con altri enti e istituti spagnoli, come l'Instituto Cervantes, e italiani, tra i quali è da segnalare almeno quello di lunga lena con l'Università 'La Sapienza' e poi con l'Università degli studi Roma Tre, in entrambi i casi con Giuliana di Febo, storica ispanista, che da decenni promuove iniziative di ricerca e di confronto su vari temi della storia contemporanea spagnola, con particolare attenzione all'universo femminile e a quello religioso, del cattolicesimo e della Chiesa. Alla collaborazione tra il nucleo di studiosi raccolti attorno a Di Febo e Renato Moro di Roma Tre, e altri organismi, tra i quali la Escuela, risale uno dei punti più alti toccati finora nello studio comparato tra fascismo e franchismo. Mi riferisco alle giornate di studio dei primi di aprile del 2003 su *Fascismo e franchismo: Italia-Spagna. Relaciones, imágenes, representaciones* le cui relazioni sono poi confluite nel ponderoso volume dall'omonimo titolo a cura di Di Febo e Moro (Soveria Mannelli, Rubbettino, 2005). Così come alla stessa sinergia è da attribuire la giornata su *La guerra civil española y la internacionalización del conflicto*, tenutasi il 6 novembre 2008, con la partecipazione di numerosi storici spagnoli e italiani.

Nel frattempo, a partire dal 1992, aveva iniziato a pubblicarsi *Spagna contemporánea*, rivista semestrale dedicata alla storia del paese iberico dei secoli XIX e XX, da quel momento in avanti punto d'incontro e laboratorio di ricerche e iniziative tra tutti, o quasi, gli ispanisti italiani. La seconda pista è, pertanto, quella che vede la disponibilità della Escuela a sostenere quel nostro progetto. Un appoggio che si manifesta con la presentazione dei primi due numeri della pubblicazione che si tiene il 12 febbraio 1993 (relatori Fernando García de Cortázar, Valerio Castronovo, Enzo Santarelli e Alfonso Botti) presso la sede di via di Torre Argentina, 18. Poi con la giornata di studio del 10 ottobre 2000 su *La Spagna dall'Italia: fonti, ricerche, iniziative* (con interventi di Vittorio Scotti Douglas, Gabriele Ranzato, Claudio Venza,



Fig. 240. Franco y Mussolini en la portada del libro *Fascismo y Franquismo. Cara a cara. Una perspectiva histórica*. J. Tusell, E. Gentile, G. di Febo y S. Sueiro (eds., 2004).

Marco Mugnaini, Silvana Casmirri, Maurizio Ridolfi, Marco Brunazzi, Massimiliano Guderzo, Manuel Espadas Burgos e Alfonso Botti).

La terza pista è quella che vede la Escuela coinvolta nei convegni annuali che la redazione di *Spagna contemporanea* assieme all'Istituto di Studi storici Gaetano Salvemini di Torino e altri enti promuove dal 2001 al 2008 a Novi Ligure, in provincia di Alessandria, e nel 2009 a Modena presso la Facoltà di Lettere e filosofia dell'Università di Modena e Reggio Emilia, su vari momenti e aspetti della storia contemporanea spagnola: dai primi convegni sulla nazionalizzazione degli spagnoli e il sistema delle Comunità Autonome negli anni della democrazia (2001-2003), all'ultimo, dedicato all'ispanismo e alla circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (2009), passando per quello sugli italiani nella guerra napoleonica (2004), sull'ultimo franchismo (2005), sulla «pacificazione» franchista e la riconciliazione democratica (2006), e sulla memoria italiana dell'intervento nella guerra spagnola (2007). Iniziative che hanno visto generalmente un contributo della Escuela, anche dal punto di vista economico, e l'attiva partecipazione ai lavori di Manuel Espadas Burgos, dapprima, poi di Ricardo Olmos.

È possibile individuare una quarta pista. Com'è noto, presso la Escuela hanno soggiornato e soggiornano, con borse di studio assegnate da diversi enti spagnoli, giovani ricercatori in fase di formazione, generalmente alle prese con le ricerche per la tesi di dottorato, che per ovvi motivi, da una parte, maturano competenze sulla storia contemporanea italiana, dall'altra, finiscono per essere gli interlocutori naturali dell'ispanismo storiografico italiano. Scusandomi anticipatamente con chi dovessi omettere, oltre al già più volte menzionato Fernando García Sanz, autore d'importanti studi sui rapporti ispano-italiani tra fine Ottocento e inizio Novecento, fanno senz'altro parte di questo gruppo Isabel Pascual Sastre, studiosa del Risorgimento italiano e dei rapporti culturali e politici italo-spagnoli nell'Ottocento, autrice di seri studi sull'influenza esercitata da Mazzini negli ambienti democratici spagnoli; Carlos Rodríguez López-Brea borsista del CSIC tra il gennaio e il dicembre 2000 per compiere ricerche sulle relazioni tra la Spagna e la Santa Sede negli anni del primo liberalismo spagnolo, sotto la direzione di Cristóbal Robles Muñoz, poi di nuovo borsista del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Dirección General de Universidades, tra l'ottobre 2001 e il settembre 2003, per svolgere ricerche sulle origini del liberalismo politico in Spagna e Italia in una prospettiva comparata; Damián Alberto González Madrid, a Roma tra il 2003 e il 2004, interessato allo studio delle istituzioni locali del fascismo e del franchismo e alle origini della classe politica in un'ottica comparata.

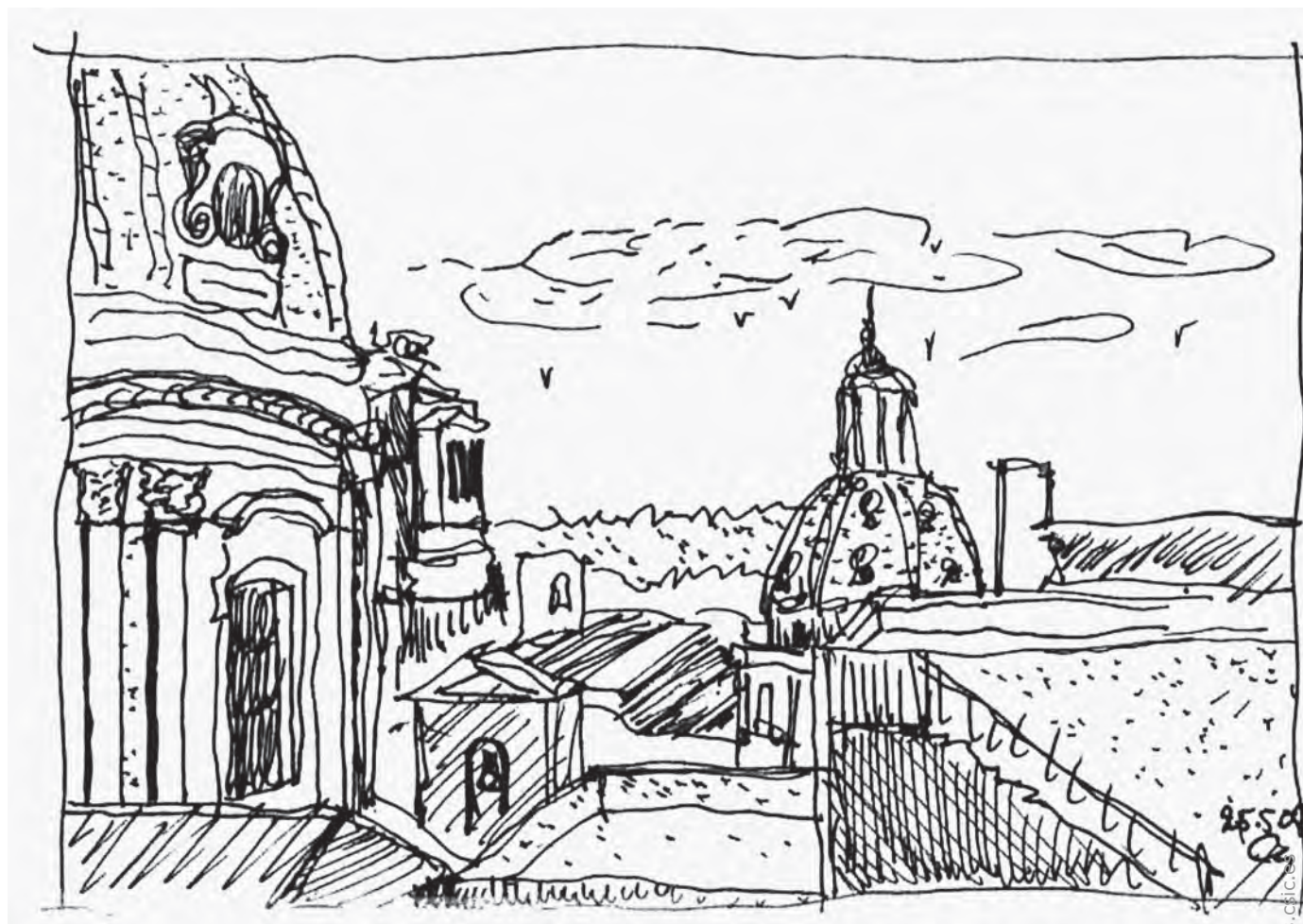
Si è accennato nelle righe iniziali alle peculiari caratteristiche dei tre decenni qui in esame. Prima di concludere sarà bene svolgere alcune considerazioni al riguardo per meglio precisarne contorni e caratteristiche. Non si insisterà mai abbastanza sulla nuova fase che la fine del franchismo e la transizione alla democrazia segnano per la storiografia spagnola, contemporaneistica in particolare. Anzitutto per quanto concerne la possibilità di accesso ad archivi fino a quel momento preclusi e lo studio di temi o aspetti fino

a quel momento ritenuti conflittuali, quali la tradizione liberale, il movimento operaio e socialista, i nazionalismi catalano e basco, le due esperienze repubblicane, la guerra civile e il franchismo. Per non dire dei nuovi approcci alla storia del carlismo, dell'attenzione per la storia del cattolicesimo e della Chiesa finalmente al di fuori delle prospettive apologetiche. O dei nuovi oggetti di studio, quali la storia delle donne, della sociabilità, dei processi di nazionalizzazione e di modernizzazione. In secondo luogo per la crescita esponenziale della circolazione degli storici e il moltiplicarsi delle occasioni di confronto sul piano internazionale. Si tratta di un periodo di tempo che permette una prima periodizzazione con l'individuazione di almeno due differenti stagioni storiografiche, essendo da collocare all'inizio degli anni Novanta un significativo momento di svolta, contraddistinto dall'abbandono dei paradigmi anomalistici fino a quel momento prevalenti per leggere l'intera storia contemporanea del paese iberico e la scoperta di una storia «normale» o, almeno, meno «anormale» di come la si era concepita e raffigurata fino a quel momento. Non è questa l'occasione per addentrarsi in una storia della storiografia degli ultimi tre decenni che, per alcuni versi, si è già tentata in altre sedi e che, peraltro, è forse ancora prematura. Ciò che più premeva, era segnalare il grande dinamismo che la contemporaneistica spagnola ha conosciuto nell'ultimo trentennio, un dinamismo che la produzione storiografica dimostra senza ombra di dubbio. Un dinamismo che trova riscontro sul versante italiano e dell'ispanismo storiografico italiano. Per quanto l'affermazione che segue sia da contestualizzare e storicizzare, è da riconoscere che mai, come nell'ultimo trentennio, la storia contemporanea spagnola era stata oggetto di tanta attenzione e di tante pubblicazioni, così come mai, come nell'ultimo trentennio, si erano avuti tanti specialisti in Italia sulla storia del paese iberico.

Anche facendo la tara dalla naturale inclinazione a porre enfasi nel tempo in cui si vive, mi pare che non si possa, dunque, misconoscere il significato di questo periodo.

Nei limiti delle possibilità e delle disponibilità finanziarie, che vedono la cultura e la ricerca relegate al posto di Cenerentola, nonostante gli altisonanti e reiterati proclami di segno contrario, posso testimoniare, in conclusione, che nelle istituzioni culturali spagnole in Italia, e segnatamente dalla Escuela, almeno per quanto mi concerne e ho contezza, gli storici ispanisti italiani hanno sempre trovato la massima disponibilità all'ascolto e al sostegno delle iniziative che venivano proposte, in un clima di fattiva collaborazione, priva di condizionamenti e di interventi volti a influire con pregiudiziali ideologiche di qualsiasi tipo. Contando su queste premesse, si può con fiducia guardare alla continuità e allo sviluppo di questo tipo di feconda convergenza anche per il futuro.

V
LA PROYECCIÓN ESPAÑOLA
EN EL MEDITERRÁNEO Y LOS PROYECTOS
DE ESCUELA



Como consecuencia del impulso político del CSIC y del nuevo plan estratégico de la Escuela, entre 2007 y 2008 se adquiere una sede propia en Via di Santa Eufemia, junto al foro de Trajano. Este paso abre nuevas perspectivas y una nueva dimensión. La Escuela del CSIC en Roma tiene ante sí el reto de definir y consolidar una política científica integrada en Europa y en el Mediterráneo, junto al resto de instituciones internacionales, como escenario para una más amplia indagación histórica.

La Escuela tiene la oportunidad de estabilizar las tres funciones por la que se instituyó hace cien años: investigar, formar y difundir el conocimiento a la sociedad.

Fig. 241. Bosquejo artístico con la vista desde la nueva sede de la EEHAR por parte del equipo del arquitecto A. Schiattarella. 25 de mayo de 2008.

La lapide in ricordo di Carlo Mazzaresi, Medaglia d'Oro al valor militare

LUCIO BENEDETTI*



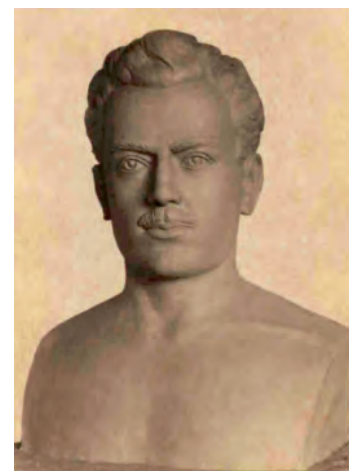
Sul prospetto esterno della nuova sede della EEHAR, proprio all'angolo tra via delle Tre Cannelle e via di S. Eufemia, è affissa una lapide (fig. 242) in ricordo di Carlo Mazzaresi, medaglia d'oro al valor militare (fig. 243).

L'epigrafe, in marmo bianco venato, misura 1 x 1,73 m¹ ed è collocata immediatamente al di sotto dei davanzali delle finestre del primo piano, all'altezza del nr. civico 26 e di fronte al nr. civico 1c. È fissata agli angoli mediante quattro borchie in bronzo decorate con stelle militari a cinque punte e il testo, inciso con due moduli distinti, è tratto —come di norma per questa tipologia di monumenti— direttamente dal brevetto relativo alla motivazione della concessione dell'onorificenza:

* EEHAR-CSIC.

¹ La misura è tratta da Loperfido, 1999, p. 270.

Fig. 242. Lapide in onore di Carlo Mazzaresi



Med. d'Oro Carlo Mazzaresi

Fig. 243. Modello di prova per un busto di Carlo Mazzaresi, opera dello scultore siciliano Luigi Lo Giudice (Foto: Antonio Lo Giudice).

S. P. Q. R.

MOTIVAZIONE CONFERIMENTO MEDAGLIA D'ORO

MAZZARESI CARLO DA ROMA, SOTTOTENENTE COMPLEMENTO REGGIMENTO FANTERIA. SEBBENE AMMALATO, RIFIUTÒ DI RIMANERE IN RISERVA. VSCITO PER IL PRIMO ATTACCO DELLE TRINCEE NEMICHE, QVANTUNQVE FERITO NELL'ATTRAVERSARE VNO STRETTO VARCO APERTO NEI RETICOLATI, PROSEGUIVA NELL'ASSALTO, INCORAGGIANDO I DIPENDENTI. GIVNTO ANCORA PER IL PRIMO, SVLLE TRINCEE AVVERSARIE, VI LASCIAVA EROICAMENTE LA VITA AL GRIDO DI «SAVOIA»! FVLGIDO ESEMPIO DI SPIRITO DI DISCIPLINA E DI SACRIFICIO.

MONTE ROSSO, 21 OTTOBRE 1915

Immediatamente al di sotto dell'iscrizione, a ridosso del lato inferiore, è collocata una corona in bronzo, decorata con una stella militare pentagona e una tabella ansata su cui è inciso il testo:

LA FAMIGLIA MAZZARESI AL SUO CARLO

Si tratta, evidentemente, di un aggiunta posteriore ad opera dei familiari dell'onorato.

Problematica risulta la datazione della realizzazione e dell'affissione della lapide, in quanto non si dispone di dati sicuri al riguardo. Lo Huetter, pur registrando l'iscrizione nella sua monumentale raccolta sulle moderne iscrizioni di Roma, non offre alcuna indicazione in proposito ma fa notare, tuttavia, come la nostra iscrizione ne sostituisca una precedente, collocata nel medesimo punto.² Anche il Loperfido, che include l'epigrafe nella sua silloge,

² Huetter, 1959-1962, pp. 234-235. Questo il testo dell'iscrizione anteriore: CARLO MAZZARESI ROMANO / SOTTOTENENTE DI COMP. NEL 119° REG. DI FANT. / INFERMO SDE-

si limita a proporre una datazione tra il 1915 (anno della morte del Mazzaresi) e il 1920 (ultimo anno preso in considerazione dalla raccolta dello Huetter) (Loperfido, 1999: 271). L'indicazione più interessante è forse però contenuta nella *laudatio* che il 17 dicembre 1922 l'allora sindaco di Roma, Sen. Filippo Cremonesi, fece in Campidoglio di un gruppo di «gloriosi cittadini romani caduti in guerra e decorati con la medaglia d'oro al valor militare» (Cremonesi, 1922: 10), fra i quali c'era proprio il Mazzaresi. Dopo aver ricordato le imprese e le motivazioni che portarono alla concessione dei più alti onori militari ai cinque cittadini romani, il sindaco concluse la sua orazione dichiarando che «l'amministrazione comunale di Roma ha stabilito che venga apposta alle case, dove i cinque prodi hanno vissuto sino al giorno in cui morsero verso il loro glorioso destino, una targa marmorea che ne perpetui il nome e l'azione eroica[...]» (Cremonesi, 1922: 11). Questa preziosa notizia, oltre a offrirci un *terminus post quem* sulla base del quale proporre una datazione intorno al 1922-1923, ci fornisce anche un'informazione di un certo interesse sulla vita del Mazzaresi, e cioè che il Nostro viveva proprio nel palazzo su cui è stata affissa la lapide, prossima sede dell'EEHAR.³

Figlio di Girolamo e Anna Bertolini, Carlo Mazzaresi nacque a Roma il 20 gennaio 1893.⁴ Della sua biografia non conosciamo molto ma possiamo comunque ricostruirne, per sommi capi, alcuni momenti fondamentali. Dopo aver frequentato il Liceo Ginnasio di Stato Ennio Quirino Visconti⁵ e aver ottenuto la maturità «a pieni voti», si iscrisse alla facoltà di giurisprudenza dell'Università di Roma «La Sapienza» nel 1911.⁶ Durante i primi anni della formazione universitaria fu un attivo frequentatore dei gruppi studenteschi che, in quegli anni, costituivano una realtà molto vivace all'interno dell'Ateneo romano.

Con lo scoppio della Prima Guerra Mondiale, Roma e, più concretamente l'Ateneo romano, divenne uno dei centri trainanti dell'interventismo delle élites e nei mesi della neutralità italiana, le diverse facoltà romane giocarono un ruolo fondamentale nell'aggregazione delle diverse forze nazionaliste, re-

GNÓ LA QUIETE DELLA RISERVA / E PREFERÌ IL CIMENTO DEI FORTI / IL 21 OTTOBRE 1915 SVL MONTE ROSSO / MOSSE PRIMO CONTRO IL NEMICO / NÈ FERITO RISTETTE / FINCHÈ PRIMO RAGGIUNSE LE AVVERSE TRINCEE / E QUI CADDE GRIDANDO SAVOIA 7 DECORATO CON MEDAGLIA D'ORO. La datazione di questa epigrafe, precedente al '22, deve essere compresa tra il 1916, anno in cui il Mazzaresi venne decorato con la medaglia d'oro, e il 1922.23, anno della posa della seconda targa.

³ Che Mazzaresi abitasse nel Rione Monti, quartiere ove sorge il nuovo palazzo della EEHAR, è ricordato anche nell'orazione del Cremonesi (Cremonesi, 1922: 12). Un'altra lapide monumentale poi, in Via Madonna dei Santi nr. 41, ricorda Carlo Mazzaresi, insieme con altri 140 nomi, fra i «monticiani» caduti nella Grande Guerra. Cfr. Vidotto —Tobia— Brice, 1998, pp. 111-112.

⁴ Cremonesi, 1922, p. 6; Dolci-Janz, 2003, p. 76.

⁵ All'interno del Liceo Visconti è affissa una lapide che ricorda gli studenti caduti nella Grande Guerra e tra questi è menzionato anche Carlo Mazzaresi insieme ad altri 53 nomi. Cfr. Vidotto —Tobia— Brice 1998, p. 98.

⁶ La data è ricostruibile calcolando che, al momento della morte, il Mazzaresi doveva ancora iscriversi al IV anno del corso ordinario di Laurea in Giurisprudenza. Cfr. R. Università degli studi di Roma, *Conferimento delle lauree ad honorem agli studenti caduti per la patria*, Roma 1917.

pubblicane e futuriste presenti nelle associazioni studentesche (Staderini, 2000: 486-487). E furono difatti proprio gli studenti universitari (italiani, non solo di Roma) a condizionare in maniera decisiva la scelta del Governo Italiano di entrare in guerra, affascinati e spronati com'erano dai discorsi di Mussolini e D'Annunzio (Staderini, 2000: 487). In questo clima, la Facoltà di Giurisprudenza di Roma giocò certamente un ruolo più attivo di altre visto che proprio lì insegnava l'allora Presidente del Consiglio, Antonio Salandra, strenuo sostenitore dell'ingresso italiano in guerra.⁷

Questo ambiente, insomma, dovette condizionare non poco la scelta del Mazzaresi di arruolarsi e partire come volontario.⁸ Non conosciamo l'attività e le azioni del Nostro al fronte ma la sua avventura durò appena sei mesi dalla dichiarazione di guerra che l'Italia fece all'Austria-Ungheria (23 maggio 1915): cadde infatti il 21 ottobre del 1915 combattendo sul Monte Rosso —durante la terza battaglia dell'Isonzo— contro un reparto ungherese della monarchia asburgica, ricoprendo il grado di Sottotenente del 119.° Reggimento di fanteria.⁹ Subito dopo la morte venne sepolto nel cimitero di Rovereto ma in seguito la sua salma fu traslata al cimitero monumentale del Verano in Roma.¹⁰ Il 20 agosto del 1916 gli venne conferita la medaglia d'oro al valor militare alla memoria.¹¹

Il sacrificio di Carlo Mazzaresi, insieme a quello di altri studenti e cittadini romani, venne ricordato in diverse occasioni: oltre alla citata commemorazione in Campidoglio, si fece riferimento alle sue gesta durante la cerimonia per il conferimento delle lauree *ad honorem* agli studenti caduti in guerra, celebrata nell'aula magna della Sapienza il 16 giugno del 1917, alla presenza del Principe ereditario Umberto e del ministro della Pubblica Istruzione Ruffini e i famigliari dei caduti.¹² Successivamente, e per alcuni anni, fu il padre, Girolamo Mazzaresi, a tramandare il ricordo del figlio e delle sue azioni con discorsi pronunciati in varie circostanze.¹³ Il 3 dicembre 2004, infine, la Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Roma «La Sapienza» gli ha conferito la laurea *ad honorem* alla memoria.¹⁴

⁷ Salandra era anche il Preside della Facoltà di Giurisprudenza.

⁸ Il volontariato studentesco universitario caratterizzò tutte le guerre, dalla difesa della Repubblica Romana, con formazioni come il glorioso Battaglione Universitario Romano, all'ultimo conflitto mondiale. Cfr. Staderini, 1995, pp. 22-24.

⁹ Cfr. nota 2.

¹⁰ Settore nr. 21, tomba nr. 20.

¹¹ Carlo Mazzaresi fu il primo romano a ricevere la Medaglia d'Oro e il 24.° in Italia tra i caduti della Grande Guerra. Cfr. Dell'Uomo —Di Rosa— Chiusano, 2002, II, p. 76.

¹² Cfr. R. Università degli studi di Roma, *Conferimento delle lauree ad honorem agli studenti caduti per la patria*, Roma, 1917, p. 22. In quell'occasione, la laurea non venne concessa a Carlo Mazzaresi, perché formalmente non iscritto ancora al IV anno (era morto dieci giorni prima dell'inizio dell'anno accademico), anche se nelle successive commemorazioni venne ricordato con il titolo di «Dottore». Cfr. Cremonesi, 1922, p. 6 e Mazzaresi, 1925.

¹³ Vd. Mazzaresi, 1924 e Mazzaresi, 1925.

¹⁴ Si veda in proposito <http://w3.uniroma1.it/scpol/filmati.asp?nomefile=laurea%20ad%20honorem.asx>.

Una plataforma de apoyo para la actividad arqueológica española en Italia

TRINIDAD TORTOSA*



A lo largo de estas páginas se han ido enhebrando y entrecruzando las funciones de este centro junto a los recuerdos de cien años de historia. Este proceso adquiere sentido porque todos tenemos algo que decir, algo que contar, algo que justificar y queremos, en cierta manera, apropiarnos del contenido, de las formas, del tiempo de este centro. Y, por ello, este libro es heterogéneo, es plural y lo será más cuando Uds. lo lean y asuman, ante estas palabras, sus propias posiciones.

Esta pequeña intervención intenta solamente ofrecer algunos puntos de reflexión sobre las tareas que ha asumido la EEHAR en estos últimos años en relación a su función de 'plataforma científica' entre Italia y España en el campo del Patrimonio Arqueológico mediterráneo.

* EEHAR, CSIC.

Nuestro objetivo será presentar, de manera breve, el contenido, el sentido que hemos conferido a estas palabras con la presencia del equipo que, en este centro, se ha dedicado al ámbito de la arqueología, a lo largo de casi cinco años de permanencia.¹ Parece oportuno presentar cuáles han sido los aspectos en los que basamos esta función mediadora entre ambos países, en sus diversas facetas y dentro de nuestras posibilidades logísticas. Acabaremos estas páginas con unos breves apuntes en torno al futuro más inmediato de este centro; apuntes que parten de nuestra propia experiencia. Otros serán quienes valorarán los resultados de estos años.

El centro como plataforma científica se ha desarrollado en dos dimensiones: la primera, adquiere valor directamente con la actividad arqueológica coordinada desde la Escuela y ha intentado permanecer en constante diálogo con las necesidades y propuestas de la arqueología española, como veremos más adelante. Partiremos, para esta cuestión, de las directrices de actuación que, desde el 2006, han marcado las líneas de actuación que fijaba el Plan Estratégico 2007-2009 aprobado por la Coordinación del Área de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC. La segunda dimensión se vincula a la propia morfología de este centro, único de la investigación española ubicado permanentemente en el extranjero, y por tanto, con entidad física y científica para confirmarse como instrumento de mediación para otros proyectos de arqueología españoles que trabajan en la perspectiva europea-mediterránea. En este sentido, ofreceremos algunos datos que permitan valorar en el contexto español actual el interés que la investigación arqueológica representa en el territorio italiano. Para ello nos ayudaremos de algunas informaciones aportadas por el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE, Ministerio de Cultura), gabinete que se ocupa de la gestión científica y política de los programas españoles de arqueología en el exterior. Finalizaremos asomándonos, desde una pequeña ventana, al Mediterráneo.

LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE LA EEHAR: DIRECTRICES DE UNA PLATAFORMA CIENTÍFICA (2007-2009)

Iniciamos esta primera vía de referencia que comentábamos citando el párrafo del Plan Estratégico 2007-2009 que expresa, de manera sintética, la filosofía en torno a esta cuestión:

En primer lugar, teniendo en cuenta que tanto Roma como Italia son un foro privilegiado internacional para el encuentro y el debate científicos, la EEHAR debe ser cauce de las investigaciones españolas, tanto del CSIC como de otras instituciones dedicadas a la investigación como son principalmente las Universidades, Archivos, Academias y Museos. Los investigadores españoles deben considerar, crecientemente, la Escuela como su hogar y lugar de encuentro así como el cauce que posibilite y facilite los contactos y la relación continua con colegas extranjeros. La EEHAR debe ser un centro motor e integrador de centros y actividades, tal como ha hecho, pese a su extrema limitación de personal, en pasados años.

¹ Desde 2006 hasta 2011.

La puesta en marcha de este quehacer ha requerido una serie de actuaciones que convergen en el objetivo principal de que el centro sirva de vehículo en las relaciones programáticas de la arqueología entre estos dos países. Veremos brevemente cuáles han sido estas iniciativas paralelas que ejemplificamos a través de una actividad:

Experiencia arqueológica desde la propia EEHAR

a) El propio proceso de investigación arqueológica del proyecto *Tusculum* actúa como plataforma científica en sus diversas vertientes (cf. Tortosa en esta monografía). Como señalábamos en páginas anteriores, es evidente que este proyecto ha permitido un diálogo internacional fluido en sus distintas facetas, tanto en el tema del propio estudio científico, como en la participación de jóvenes investigadores de diversos países o en la propia difusión científica de los resultados en el marco internacional que supone siempre Roma.

b) Proyecto *Léxico de iconografía ibérica*. Cuando llegamos a Roma en 2006 R. Olmos y quien escribe estas páginas, lo hicimos con este proyecto que intentábamos, junto con Arturo Ruiz, ponerlo en marcha. El *Léxico* surge desde una convergencia de perspectivas y de aproximaciones diversas por parte de investigadores y de equipos que tienen como denominador común el amplio campo de estudio de la arqueología prerromana de la Península Ibérica, en especial de las áreas consideradas ibéricas en la historiografía actual. Además de las coordenadas espaciales, temporales y culturales que buscan delimitar el complejo campo histórico en el que nos movemos, el primer paso que establecimos fue la búsqueda de convergencias, de aquellos puntos de partida y de intereses que eran afines y compartidos. Pues los resultados que pretende todo *Léxico* requieren una base inicial bien establecida y el diseño de una construcción coherente, no una mera suma dispersa de datos y una acumulación de conocimientos heterogéneos. En nuestro caso el proceso previo ha sido largo y se inserta en una tradición investigadora sobre mundo ibérico, hoy consolidada, que ha ido relacionando, paulatinamente, búsquedas y propuestas de equipos diversos. Uno de los principales puntos de encuentro ha sido el diálogo, trabado hace muchos años, entre los equipos del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. De esta primera constatación surgen las propuestas comunes y los contrastes y, por tanto, el diálogo sobre el que se genera y se empezará a construir el actual proyecto del *Léxico*, que coordinamos desde ambos grupos de trabajo. Las indagaciones sobre el territorio, por un lado, y por otro sobre el lenguaje de la imagen reflejan de modo similar una construcción simbólica e histórica de las culturas ibéricas, y estimulan una mirada más amplia que busca su integración en una perspectiva global.

Pero además en estos últimos años el repertorio de la documentación ibérica se multiplica crecientemente al tiempo que se diversifican y precisan los contextos arqueológicos y las cronologías. De ahí surgió la necesidad de incorporar las voces de muchos otros investigadores que se han ocupado de las di-

versas áreas ibéricas (es decir, de procesos históricos coetáneos del gran espacio peninsular llamado ibérico), pero también de aquellos que tratan campos específicos de la cultura material e icónica, como puede ser la gran escultura en piedra, la toréutica, la orfebrería, la cerámica, la numismática o la epigrafía. Son aspectos que en muchas ocasiones habían sido estudiados como ámbitos separados y autónomos, poco comunicados entre sí, pero que hoy más que nunca hemos de poner en relación e integrar: existe un corpus numismático, *corpora* de esculturas en piedra o en bronce, *corpora* epigráficos, etc. Pero, sobre todo, resulta necesario ofrecer una lectura que ofrezca un paso más allá: introducir las relaciones de estos ámbitos en una estructura reticular o relacional y enmarcada en su contexto adecuado. Esta es la perspectiva de partida que otorgamos al *Léxico*: por un lado, la función acumulativa e integradora, que atesora imágenes y documentos y los encuadra en voces o lemas con sus definiciones y variaciones de usos; y, por otro, la propuesta de un análisis innovador que abra perspectivas a la interpretación histórica y que ofrezca una representación simbólica global de las culturas peninsulares ibéricas.² Si lo entendemos de este modo, el *Léxico* no deberá ser una mera suma de caudales individuales sino una propuesta abierta y un método de análisis y de comprensión de un complejo proceso histórico que se extiende a lo largo de, al menos, seis siglos en un espacio y tiempo de la historia mediterránea.³ Las culturas ibéricas nos brindan un mundo muy rico en imágenes. Son culturas altamente icónicas, como tantas otras mediterráneas. Y profundamente originales en este campo. Por ello, hemos considerado oportuno estructurar un equipo de trabajo europeo, coordinado desde el CSIC, de manera que estas imágenes ibéricas se integren totalmente en el contexto mediterráneo

El plan de actuación en este ámbito protohistórico ha estado marcado, además, por la Unidad Asociada *Arqueología del Paisaje: lecturas territoriales y simbólicas* organizada junto al Centro Andaluz de Arqueología ibérica (Universidad de Jaén) dirigido por Arturo Ruiz y por diversos grupos del Instituto de Historia del CCHS de Albasanz, en Madrid, y la EEHAR.

Con estos elementos pudimos estructurar un equipo de trabajo que cuenta con una contratada postdoctoral del Ministerio de Ciencia e Innovación, un I3P postdoctoral y una becaria predoctoral que trabajan en temas relacionados con el mundo ibérico.⁴

² En la actualidad estamos preparando el volumen 1, como resultado de este proyecto, en el que aparecerán las directrices que marcarán, en el futuro, la estructura de esta obra concebida a largo plazo.

³ Cf. en el seminario «*Identifying the Punic Mediterranean*» (British School at Rome, nov. 2008), la intervención de R. Olmos y T. Tortosa *Reminiscenze greche, linguaggio punico, immagine iberica: genesi di un Lessico di Iconografia iberica*. En unas segundas jornadas: «*Giornate seminariali su Comunicare per immagini. Metodi e lessici iconografici a confronto*» (Università di Messina, abril 2009), las intervenciones de R. Olmos y T. Tortosa *El léxico de iconografía ibérica: un proyecto para el siglo XXI* y de S. González y C. Rueda *Lenguajes iconográficos y proceso histórico en los santuarios ibéricos*. Por último, cf. el seminario hispano-italiano coorganizado en Jaén por el Centro Andaluz de Arqueología ibérica y la Diputación Provincial de Jaén: *El tiempo de los Príncipes* (junio, 2009).

⁴ Carmen Rueda —contratada postdoctoral Ministerio de Ciencia e Innovación— (2009: 11-12); Juan Pedro Bellón —I3P (JAE-Doc) Postdoctoral— *Tras los pasos de Asdrúbal* y Ángela

Este programa protohistórico significaba, además, la primera vez que una temática de mundo ibérico se insertaba ampliamente en la sede de Roma.⁵ Algunos colegas no entendieron cómo la arqueología, la iconografía o la religión protohistórica podían llegar a la Escuela en Roma, donde tradicionalmente el mundo clásico había tenido una tradición claramente marcada. En nuestra opinión éste sería otro de los tópicos que se deberían desechar de Roma. En Italia, evidentemente, se puede y se debe desarrollar cualquier tipo de proyecto arqueológico además de aquellos que se encuentren, exclusivamente, relacionados con la arqueología clásica. Proyectos que pueden ser igual de eficaces e interesantes a la hora de establecer programas de investigación y relaciones entre las diferentes instituciones.⁶

En el marco de este contexto de estudio planificamos un proyecto de exposición que describiremos más adelante (cf. punto 4) y a través de los intereses comunes con el ISCIMA del CNR organizamos unos cursos de especialización para licenciados europeos (cf. punto 2 de este epígrafe).

c) Colaboraciones con otros proyectos de arqueología de procedencia española. La EEHAR ofrece su colaboración a los proyectos de arqueología españoles que se desarrollan en territorio italiano (cf. *infra*).

d) Convenios con otras instituciones de carácter internacional en Roma. Desde el año 2007 colaboramos con L'École Française de Rome en el proyecto *Du stade de Domitien à l'actuelle piazza Navona, genèse d'un quartier de Rome* (dir. Jean-François Bernard)⁷ que tiene como objetivo principal analizar históricamente la evolución, los cambios y las distintas funciones que, a través del tiempo, se han dado cita en este espacio incomparable y privilegiado donde se han escenificado tantas historias de la ciudad. La EEHAR coordina el equipo español⁸ que, desde el 2007 y hasta el próximo año, colabora con el resto de investigadores europeos en este proyecto. El último seminario de trabajo tendrá lugar del 20 al 24 de junio de 2010, en el que ya se perfilarán los contenidos de los textos que pasarán a la edición de la monografía que esperamos vea la luz en el 2011.

e) Acuerdo-marco entre la EEHAR y el área arqueológica de *Stabiae*. La firma de este documento abre las puertas a actuaciones futuras que comprenden una gama diversificada de actuaciones como cursos, proyectos arqueológicos y, en suma, unas relaciones estrechas con esta interesante y, en buena medida, desconocida zona arqueológica.⁹ Por el momento, es nuestra intención realizar un curso de especialización en julio de 2011, con motivo del

Arjonilla —JAE predoc, Unidad Asociada— *El héroe en la cultura ibérica* Cf. www.eehar.csic.es.

⁵ Recordemos las pasadas excavaciones de Martín Almagro Basch en la Grotta dei Pipistrelli, cf. texto de Tortosa en esta monografía o los trabajos en arqueología tardoantigua en el texto de R. Mar, también en este volumen.

⁶ Proyecto I+D (HAR2009-13141): *Transformación y continuidad en la Contestania y Baste-tania ibéricas (s. III a.C.-I d.C.). La imagen y los procesos religiosos como elementos de identidad*. IP: T. Tortosa.

⁷ Un resumen del mismo en Bernard, 2008, pp. 5-6. Página web del proyecto <http://piazza.navona.efrom.it>. Sobre el equipo español del proyecto, cf. www.eehar.csic.es.

⁸ Coordinación R. Olmos y T. Tortosa.

⁹ Cf. Bonifaccio, Sodo, 2002, *Otium ludens*, 2009.

centenario de la EEHAR, en la que se atenderá a presentar, en sus diferentes facetas, el complejo e interesante territorio vesubiano.

Formación de jóvenes investigadores

Este aspecto constituye, junto a la propia de desarrollo de la investigación y a la de plataforma científica, los tres pilares de actuación del centro de Roma. En esta última función, una de las actividades que mayor acogida han tenido en estos últimos años, ha sido la organización de dos cursos de especialización para licenciados europeos, organizados junto con el ISCIMA-CNR y el IEIOP.¹⁰ Estos cursos han estado vinculados a la arqueología, la iconografía y la filología de ciertas culturas mediterráneas (fenicio-púnica, etrusca e ibérica) que podemos considerar marginales, en relación a la notoriedad y eficacia histórica que presentan las grandes culturas clásicas, griega y romana (fig. 244).

Hemos de añadir la función de la Escuela como espacio de acogida para estancias breves de becarios predoctorales de FPU-FPI de arqueología e historia antigua en la EEHAR procedentes de buena parte de las universidades españolas, que llegan a Roma con el fin de completar estudios para sus tesis doctorales.¹¹

Seminarios y presentaciones científicas de libros

A lo largo de estos años ha confirmado que para la arqueología española Roma significa un punto de encuentro, de diálogo, de foro en el que intercambiar opiniones con la comunidad internacional de Roma. Se trata de actividades organizadas, en ocasiones, con otras

Escuelas y centros italianos o con Universidades españolas (Cf. *Actividades en los diferentes números de Noticias eehar*).¹²

Publicaciones

La Escuela posee tres *Series* de monografías (*Bibliotheca Italica*, *Arqueológica e Histórica*) que han ido apareciendo en momentos puntuales de la

¹⁰ Istituto di Studi su civiltà italiche e del Mediterraneo antico-Consiglio Nazionale della Ricerca. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, CSIC, respectivamente.

¹¹ Cf. *Noticias eehar*, 2007; enero 2008; diciembre, 2008; diciembre, 2009.

¹² Ejemplo de ello fue la presentación de diversos libros de arqueología (en la sede de la EEHAR (27-10-2009) de 200: Uroz, J.; Noguera, J. M.; y Coarelli, F. —eds.—, 2008; Noguera, J. M.; Conde, E. —eds.—, 2008 y Andreu, J.; Cabrero, J y Rodá, I. —eds.— 2009. Y la colaboración de la EEHAR en el congreso internacional *Vespasiano e l'Impero dei Flavi* (Roma, 18-20 nov. 2009); cf. *Noticias eehar*, 2009.

Fig. 244. Excursión del II Curso de especialización *La muerte y el imaginario del Más Allá*, Roma, 2009.



historia de este centro vinculadas, obviamente, a las propias incidencias del centro.

En este sentido hemos intentado dar voz a las publicaciones de nuestros propios proyectos directa o indirectamente (cf. Anexo *Publicaciones EEHAR* en esta monografía); estudios que revelan títulos interesantes, novedosos y en algunos casos impensables en la historiografía española de hace algunas décadas (Fumadó, 2009; Monterroso, 2010); mientras que en otros casos son las reuniones colectivas, sobre el debate de un tema en concreto, las que han ofrecido la temática de la edición (Celestino, Rafel y Armada, 2008) (fig. 245). Además, nuestra política de edición también se ha nutrido de colaboraciones con otras instituciones que nos han permitido formar parte de interesantes proyectos (Dupré *et alii*, 2008; Palma, 2008).

Queda en el tintero por falta de tiempo y fuerzas suficientes, una iniciativa que este equipo directivo en el 2006, consideró fundamental desarrollar y fue conseguir activar la revista periódica de la EEHAR, en formato electrónico.

Divulgación científica

Otra de nuestras intenciones ha sido dar voz a la divulgación de los resultados científicos obtenidos.

En este ámbito habría que retomar el trabajo que se ha realizado en el proyecto *Tusculum* (cf. texto de Tortosa en esta monografía). Aunque también, obviamente, este aspecto ha sido parte fundamental en otras iniciativas del centro.

Quizás aquella que nos ha interesado de forma particular, aunque si bien no se ha podido llegar a concluir, ha sido una exposición sobre temática ibérica. En el 2008 comenzamos a trabajar en la organización, junto con el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica y el patrocinio de la Diputación Provincial y el Museo de Jaén, en una exposición itinerante *Del héroe a la ciudadanía. Paisajes y mitos de la antigua Iberia*¹³ (fig. 246), que iba a permitir por vez primera apreciar en Roma —en el marco incomparable de las Termas de Diocleciano—, y posteriormente en otras ciudades, los espléndidos hallazgos que el patrimonio arqueológico ibérico ha proporcionado en estos últimos decenios. Mostrar en Italia las espectaculares piezas de escultura, por ejemplo,

¹³ Instituciones organizadoras: Excma. Diputación Provincial de Jaén, EEHAR, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Comisarios: A. Ruiz, R. Olmos, T. Tortosa, F. Hornos. Coord. Científica: Carmen Rueda.



Fig. 245. Serie *Arqueológica*, 11. EEHAR, Madrid, 2008.



Fig. 246. Dossier del proyecto de exposición *Del héroe a la ciudadanía. Paisajes y mitos de la antigua Iberia*. Roma, 2009.

El proyecto con el hilo conductor, los bloques temáticos, la selección de piezas... todo está estructurado a la espera de que las inversiones económicas nos deparen un momento propicio para desarrollar esta iniciativa científica.

En este aspecto también nos pareció fundamental plasmar desde nuestra llegada en el 2006 una especie de diario de la cotidianeidad rápida y *vivace* de la información de la EEHAR, desde los proyectos de investigación, investigadores de paso por Roma, proyectos arqueológicos italianos en Italia, información sobre congresos, actividades, publicaciones, etc. Así nació la idea de *Noticias eehar* (*Noticias eehar* 1, mayo 2007); primer instrumento que pusimos en marcha con la única pretensión de que fuese una voz *cotidiana* de la Escuela de Roma, siguiendo la estela del diálogo entre los dos países, algo que se confirma a través de los diferentes apartados que la componen. Estas *Noticias* se publican simultáneamente en formato electrónico en la página web de la Escuela y su responsable es Cristina Jular.

En este marco de la divulgación que estamos diseñando, debemos indicar la publicación, dentro de la Colección Divulgación CSIC, *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia* (González y Rueda, 2010). Una iniciativa interesante, coordinada desde la EEHAR, que significa la primera experiencia de esta *Serie* que muestra la divulgación en el área de Humanidades.

Hasta aquí, y de forma breve, hemos intentado calibrar algunos de los temas más relevantes vinculados directamente al significado de la EEHAR como 'plataforma científica' y que, como decíamos, es una de las funciones que sostiene la Escuela Española.

de Porcuna (Jaén) o del Pajarillo (Huelma, Jaén) y explicar su contexto socio-político en el ámbito protohistórico ibérico, nos pareció una buena iniciativa. Desafortunadamente, el proyecto se ha visto paralizado en este momento por la crisis financiera, a pesar de la buena disponibilidad que han mostrado tanto las autoridades italianas como españolas y de las buenas perspectivas que, en principio, se preveían. En el discurso planificado y ya ampliamente diseñado y organizado hemos establecido que la imagen ibérica actúe como canal de expresión del espacio social en los diferentes momentos en el que se organiza un recorrido a través de las diferentes etapas del proceso histórico ibérico, desde la consolidación de la aristocracia ibérica hasta la implantación de los primeros modelos urbanos.

La actuación que hemos mantenido en esta última fase por el momento ha permitido, con sus defectos y virtudes, reincorporar a la EEHAR en el circuito internacional de la arqueología en Roma, esperando que este centro se pueda convertir, en un futuro, en una verdadera plataforma para la arqueología española en el Mediterráneo, en los términos que mencionaremos más adelante. Obviamente, nuestros esfuerzos ante el programa científico que queríamos desarrollar han estado vinculados a una gran dosis de voluntarismo, por una parte; y por otra, a unos resultados que si bien evaluamos como positivos podrían mejorar muchísimo en un futuro, sobre todo, con la presencia de un organigrama definido, con un mayor número de investigadores y de personal de apoyo que pueda insertarse en una amplia y verdadera estructura de trabajo ubicada en una nueva sede donde los espacios y las funcionalidades otorgarán la serenidad y la eficacia necesarias para investigar en condiciones adecuadas.

Que la arqueología sigue siendo un valor en alza en esta Escuela es una realidad, a poco que analicemos los resultados de estos últimos años, de la que hemos ofrecido sólo unas mínimas líneas directrices en estas primeras páginas y que así lo confirman. En este sentido, podemos manifestar que la tendencia programática ha variado de dirección; ahora, no podemos dar cobijo al gran número de propuestas interesantes que desde la arqueología española, italiana o de otro país se nos ofrecen: seminarios, proyectos, congresos... Nos vemos volcados a renunciar por falta, precisamente, de una infraestructura adecuada que aliente y lleve a término las distintas iniciativas. Confiamos en que esta situación se resuelva en un futuro próximo. Sólo así podremos arrancar de nuestras mentes la lacra que, en demasiadas ocasiones, ha acompañado estos cien años de historia de la EEHAR: la falta de desarrollo de un modelo, la falta de continuidad, la penuria económica... Son tantas y tan variadas las posibilidades que ofrece este contexto internacional de la ciencia en Roma, que parece extraño que, a veces, no se entienda que el tema de las Escuelas, de los centros de investigación que pululan en torno al Mediterráneo, a pesar de tener sus raíces incrustadas en un modelo del siglo XIX, siguen siendo espacios eficaces e interesantes en el siglo XXI; es necesario reconvertirlos; adecuarlos, estimularlos... Sabemos que la EEHAR es el único centro de investigación español ubicado permanentemente en el exterior, pero es mucho más que eso, como este libro intenta mostrar sin más pretensiones. Si observáramos los actuales responsables de la arqueología española que hoy ocupan los puestos en las universidades, el CSIC, los museos u otros organismos nacionales, regionales o locales interesados en el Patrimonio Arqueológico, encontraríamos cómo Italia ha sido el lugar de formación, de experiencia preferido o por lo menos más generalizado. De hecho, en las entrevistas realizadas para esta publicación (cf. CD de esta monografía) encontramos elementos comunes entre el becario de los primeros años de la década de los 50 junto al actual; ambos utilizan lenguajes formales diferentes, cuentan sus estancias en Roma, las relaciones científicas que establecieron, qué supusieron en su trayectoria profesional futura... pero todos tienen un denominador común: a ninguno la experiencia les dejó indiferente. Podre-

mos escribir páginas sobre las actividades realizadas o deseadas, sobre los congresos asistidos.... todo son palabras ante una espléndida realidad que se convierte en experiencia de vida con todo lo que ello implica. Y ello continúa en la actualidad cuando Internet parece que resuelve los más íntimos deseos profesionales y sociales de nuestra vida. Quizás, convendría alentar una pequeña reflexión ante esta cuestión del *para qué sirve* este centro.

Abordaremos a continuación la segunda dimensión; aquella mediterránea en la que a través de la EEHAR y otros centros de investigación internacionales, principalmente en Roma, hemos intentado formalizar, en el marco de las posibilidades actuales, diversas actuaciones en torno al papel de la arqueología europea en el Mediterráneo.

LAS ESCUELAS COMO VEHÍCULO DE ACTUACIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL MEDITERRÁNEO

Nos introducimos en este apartado a través de tres palabras clave: Escuelas de investigación, Patrimonio Arqueológico y Mediterráneo. El descubrimiento del rico Patrimonio Arqueológico que puebla ambas orillas del Mediterráneo ha formado parte relevante de la historia del siglo XIX y fue fundamental para estimular el nacimiento de las escuelas nacionales en torno a este mar, como bien sabemos.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, asistimos a la renovación de los estudios clásicos, que parte de Alemania y se impone en toda Europa. A partir de este momento la arqueología clásica (y a veces la arqueología oriental con Egipto incluido) se convierten en ciencia de prestigio bajo el patronazgo de los Estados y el buen hacer de los diplomáticos. Juega un rol importante en las relaciones internacionales y a través de ella se consiguen contactos con las elites dirigentes ocupando, en la mayoría de ocasiones, un papel político de primer orden. Algo bien distinto a lo que sucede con la prehistoria y protohistoria como sabemos, aunque es un tema sobre el que no entraremos en esta ocasión.

En este marco y en plena época del colonialismo se fundan estas Escuelas: recordemos en 1846 la Escuela Francesa en Atenas y años después, en 1873, la Escuela Francesa de Roma (cf. texto de Jorge García); afirmándose de esta manera una verdadera política arqueológica de Francia en Grecia que funciona en estrecha relación con lo que este país desarrollará, como sabemos, en todo el Mediterráneo.

El modelo que impone la Escuela Francesa en Atenas supondría la fundación de estas Escuelas por parte de otros países europeos (recordemos en 1882 la presencia de un centro de investigación americano, en 1886 será la British School a comenzar la andadura, en 1898 la escuela austriaca y en 1909, la italiana) y, además, inauguraba una nueva era en la arqueología mediterránea; se lanzan nuevas misiones (la propia de Atenas, Olimpia, Delos y Delos, entre otras) lo que concede a este centro un nuevo estatus y se asiste, además, a un importante giro metodológico para la época con la intro-

ducción, en la investigación, de la topografía y la epigrafía como elementos fundamentales de esa exploración en Grecia. Todo este proceso se convertiría en una auténtica política de actuación en el territorio mediterráneo.¹⁴

Socialmente estas intervenciones se interpretan en los países de origen y se entienden por las ricas burguesías del siglo XIX y principios del siglo XX como un signo de estatus nacional. Estas llamadas entonces *misiones* arqueológicas, forman parte de la expansión colonial europea y alargan fuera de sus fronteras la idea de ‘antigüedad nacional’.

Las Escuelas de esta época se convierten, así, en signos de valoración que junto a otros elementos ayudan a calibrar la capacidad de las grandes potencias europeas del momento en el Mediterráneo.

La política, la arqueología española, como bien sabemos, no entrarán en ese juego de poder que la arqueología clásica mantendrá, sobre todo, en la orilla norte del Mediterráneo y, a pesar de que en el siglo XVIII las pioneras excavaciones de Carlos III en Pompeya y Herculano (Rodrigo, Jiménez, 2004; Rivera, Olcina, Ballester, 2007) condujeron a proporcionar ricas colecciones de antigüedades, de objetos preciosos (baste recordar algunas magníficas esculturas del Museo del Prado), no desarrollaron una política arqueológica en el siglo XIX como la que verificarían otros países europeos auspiciados por la creación de las Escuelas. No debemos olvidar que la fundación de una institución de este tipo en el extranjero es posible sólo gracias a una conjunción de diversos elementos favorables en el contexto internacional y nacional y la España de aquellos momentos tenía bien otras cuestiones a las que atender.

De cualquier forma, las Escuelas se habían convertido en verdaderos elementos de actuación en los territorios mediterráneos. En el panorama de hoy vivimos un tiempo de ensayos y revisión de políticas añejas en este mar antiguo y ello arrastra también, obviamente, a las estructuras y los contenidos de las viejas Escuelas del Mediterráneo. Parece que son muchos los agentes sociales, políticos y económicos que pretenden apropiarse del futuro del antiguo mar en sus diferentes facetas: desde una perspectiva geopolítica se pretende rediseñar su papel frente a los colosos asiáticos de China e India que confirman su expansión. Mercado y expansión ‘imperial’ que los historiadores que nos asomamos a este mar hemos llegado a valorar y a reconocer en los distintos tiempos de su historia. Pero, en paralelo a estas discusiones, la temática global del Patrimonio Arqueológico que se encuentra en torno a este mar es desde hace años motivo de debates sobre la definición de las estrategias a seguir en cada uno de los diferentes países o en el rol que este *mar* asumirá en un futuro no tan lejano.

Entre los foros que han ido surgiendo en este último decenio citaremos dos solamente:¹⁵ *Les politiques de l'archéologie*, una reunión internacional celebrada en L'École Française de Atenas (2000), que como bien indica el tí-

¹⁴ Aymerich, 2000, pp. 63 ss.; Delaunay, 2000, pp. 125 ss.

¹⁵ La reunión más reciente, tuvo lugar en Barcelona durante los días 28 y 29 de septiembre de 2009: *Missions arqueològiques catalanes a la Mediterrània*. Jornadas organizadas por el Institut Europeu de la Mediterrània y el ICAC de Tarragona, que perseguían establecer el diálogo entre los diferentes agentes que actúan en el Mediterráneo.

tulo, recoge los orígenes y experiencias arqueológicas que los distintos países han mantenido sobre todo, desde el siglo XIX, en el Mediterráneo.

El punto de partida en esta obra es el hecho de que la arqueología, obviamente, no tiene la importancia política que adquirió y mantuvo en el siglo XIX (Schnapp, 2000) aunque se manifiesta cómo las estrategias de actuación en el Mediterráneo siguen teniendo una dimensión nacional.

No cabe la menor duda de que los grandes cambios que nos afectan en los últimos decenios: la globalización, el despegue de los países asiáticos, la crisis económica, las políticas de protección del medio ambiente... son aspectos que inciden en las políticas que afectan a las estrategias de actuación sobre el Patrimonio Arqueológico. Un Patrimonio Arqueológico que ya no significa un monumento, unos restos con un relativo estado de conservación sino que, como sabemos, ha superado esos límites y cabalga en un ámbito general más amplio donde, además de las disciplinas que le confieren interdisciplinariedad, ha adquirido una componente social que es necesario integrar en cualquier política de actuación que se precie. Y este hecho se convierte en un aspecto fundamental a la hora de plantear una actuación en el exterior al propio país de origen. Patrimonio Arqueológico, conservación-restauración y valorización social son aspectos de una misma estrategia que converge en la comunicación del conocimiento histórico a la sociedad. Un interés social por la arqueología que, todavía hoy se sigue, en parte, identificando con el elemento más idealizado, más exótico de ciertas arqueologías, como la egipcia.

Lo cierto es que hoy nos encontramos lejos de esa arqueología del siglo XIX, alejados de aquellas *misiones* con ideología colonialista y en contextos donde se establece un diálogo no siempre equilibrado y, por supuesto, distinto dependiendo del lugar del Mediterráneo donde ubiquemos nuestros estudios. Y, por ello, es justo preguntarnos qué dejamos a la sociedad de ese Patrimonio Arqueológico que ponemos en circuito?¹⁶ ¿Qué sentido tienen estas excavaciones hoy, en países en desarrollo? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es nuestro papel como europeos cuando actuamos en países como Italia o Grecia o, por el contrario, en áreas del Norte de África o del Este del Mediterráneo? Es obvio que las contestaciones a estas preguntas son complicadas, diferentes; a veces sin respuestas definidas pero que, como historiadores, son interesantes para tener en cuenta, sobre todo, ante los diferentes contextos que encontramos en ese Mediterráneo en estos tiempos. Quizás, convendría comenzar a diseñar nuevas propuestas, nuevas alternativas a cuestiones que, como arqueólogos, hoy nos preguntamos y que simplemente dejamos abiertas en estas páginas: ¿cómo se resuelve el binomio actuación arqueológica-conservación y valorización social? ¿Qué restos arqueológicos se conservan? ¿Cómo se conservan? ¿Cuál es el plan de actuación que debe realizarse en un lugar arqueológico?; en definitiva, ¿qué criterios seguimos? Todas esas preguntas van algo más allá de las cuestiones generales que plantean documentos importantes que conocemos y tienen vigencia, como la convención europea de Malta (1992).

¹⁶ Cuestiones tomadas del debate realizado en las Jornadas de Barcelona organizadas por la IEH, el IEC y la Residencia d'Investigadors de Barcelona (nov. 2009).

Es en este marco donde el Patrimonio Arqueológico se convierte en bien social, económico y político en el Mediterráneo, con un importante cambio conceptual en relación a los valores de principios del siglo xx y donde las Escuelas que se dedican a los temas de Patrimonio arqueológico deberíamos reflexionar sobre nuestras actuaciones: ¿cómo debe ser la actuación de estas Escuelas en el siglo xxi en relación al Patrimonio Arqueológico? ¿Cómo se perciben en el circuito científico de sus países de origen? ¿Cómo se interpretan en los países en los que se ubican? El tema es amplio, complejo y diverso porque la reflexión en cada Escuela o centro de investigación depende de su peso específico y de la relación umbilical que mantiene con el país de procedencia. Estas diferencias, estos desequilibrios se advierten en los diferentes modelos de actuación de las Escuelas. Partiendo de este punto, es necesario entender que, por el momento, cada Escuela *es individual* y que cada una de ellas debe afrontar los desafíos de diferente manera.

Así, por ejemplo, el valor inmenso que para nosotros significa el sitio arqueológico de *Tusculum* como proyecto institucional es que nos otorga un elemento de identidad de *Escuela* que, para un centro de investigación que podríamos valorar de ‘pequeñas dimensiones’ como es el nuestro, resulta de vital importancia. Mientras que para otros centros mayores también interesados en el Patrimonio Arqueológico el modelo de actuación varía porque su identidad y su valor científico se lo proporcionan diversas estrategias que una mayor presencia de personal, un mayor presupuesto económico y una mayor flexibilidad científica les permiten obtener. Así, los medianos y pequeños institutos en Roma se suelen especializar o tener como elemento de identidad un determinado programa científico que puede ser arqueología, filosofía, filología u otro a excepción de los grandes centros que pueden abordar, lógicamente, más amplios y diversos canales de investigación. Veamos, muy brevemente, dos ejemplos de dos escuelas interesadas en Patrimonio Arqueológico:

La British School at Rome (fundada en 1901 como escuela de arqueología), ofrece una tradición en arqueología confirmada a través de su largo recorrido.¹⁷ Entre los varios proyectos de arqueología en los que ahora mismo se empeña, quizás el más relevante sea el del proyecto *Portus*, comenzado en 2007 y dirigido por Simon Keay en asociación con las Universidades de Southampton y Cambridge y con la Soprintendenza dei Beni Archeologici di Ostia, y con la colaboración de otras instituciones. El objetivo principal del proyecto es conocer el desarrollo del puerto imperial de Roma (Claudio y Trajano) gracias a un programa de excavaciones y prospecciones así como el estudio de las relaciones con otros puertos del Mediterráneo occidental.

El segundo ejemplo es l'École Française à Rome¹⁸ (fundada en 1875). Un gran centro como este puede presentar un proyecto amplio donde se combinan la arqueología y la historia con otras disciplinas, confeccionando una propuesta de resultados globales y, al mismo tiempo, definida para las distintas fases. El *proyecto de Piazza Navona*, citado anteriormente, integra un

¹⁷ *Anuario della Unione Internazionale*, 2009, p. 67.

¹⁸ *Anuario della Unione Internazionale*, 2009, p. 91.

número considerable de investigadores en diferentes ramas (arqueólogos, historiadores medievales y de época moderna, sociólogos, arquitectos, antropólogos...) con el objetivo final de analizar el desarrollo de este espacio multifuncional y simbólico que viene representado desde el antiguo estadio de Domiciano, a través de las viviendas medievales o del espacio de fiestas en época moderna, hasta el reflejo de este sector privilegiado del centro de Roma, en la historia del cine del siglo xx.

Por tanto, la pregunta del debate sobre el nombre ‘Escuela’, no sería en concreto para qué sirve una Escuela sino qué Escuela queremos en el ámbito del siglo xxi. Esta pregunta debe contestarse en el contexto de la ciencia de un país pero además debe integrarse en las respuestas internacionales de un marco más amplio europeo e internacional.

En mi opinión, debemos dejar de dudar o de intentar justificar la eficacia, factibilidad o la *razón* de la existencia de la Escuela —española—, como en alguna ocasión se manifiesta; sino la de elaborar un programa que supere diatribas políticas y que se pueda materializar de manera que podamos identificarnos con un *modelo* determinado sin grandes vaivenes entre distintos períodos. Alejarnos del gran problema de estos cien años de historia de la EEHAR, ‘aquel del proceso inacabado’ y de los procesos y proyectos personales que han intentado mostrar la potencialidad del centro en Roma y que, al final, han desistido por falta de apoyos, cansancio, desilusión...

Este es el reto de la Escuela Española: el reto de una nueva sede en preparación; con una expectación ‘*desde fuera*’ que observa cómo se está desarrollando el proceso y con una identidad mediterránea, no sólo europea, que deberíamos ser capaces de canalizar y de dotar de contenidos.

LA EEHAR COMO SIGNO DE ACTUACIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA DEL MEDITERRÁNEO

Este título paraleliza la EEHAR a un ‘signo’, a una metáfora que indica que el centro se encuentra todavía sin consagrar pero que puede aspirar a obtener un peso más específico si, en las estrategias de futuro, se desarrollan sus potencialidades.

El presente

Desde el pequeño catalejo asomado a Europa y al Mediterráneo que es la EEHAR, hemos intentado, desde el 2006, incorporar este centro a los debates y actividades que, dentro de las posibilidades del mismo, hemos podido estimular. Una de estas iniciativas fue la organización conjunta con el IPCE del Ministerio de Cultura y con la colaboración de su representante Concepción Martín,¹⁹ de un seminario en la Escuela de Roma que tuvo lugar durante los

¹⁹ Tortosa, T.; Martín, C., jefe de servicio del IPCE del Ministerio de Cultura; entidad que se ocupa de la financiación pública de los proyectos arqueológicos en el exterior.

días 18-19 de Noviembre de 2008. Por primera vez se reunieron los investigadores principales de los proyectos arqueológicos españoles desarrollados durante los últimos diez años en territorio italiano²⁰ (fig. 247). Asistieron a este encuentro los responsables que siguen la política general de estas actuaciones. El objetivo de esta reunión era conocer cada uno de estos proyectos no sólo bajo el prisma exclusivo científico sino, sobre todo, en relación al resto de variables que constituyen el proceso completo de la investigación (vinculación de estos proyectos en el circuito italiano, publicaciones de resultados, financiación, etc.). Todo ello pretendía integrarse en las directrices de la actuación política de la arqueología española en el exterior que presentaron las colegas Concepción Martín y María Domingo (IPCE).

En esta reunión pudimos apreciar la diversidad de proyectos, metodologías y objetivos que se proponen y por los datos presentados por Concepción Martín y María Domingo²¹ advertimos que Italia es el país que más proyectos arqueológicos españoles asume en el exterior, lo que confirma el fluido diálogo que existe entre los dos países. Los datos confirmaban el aumento considerable que había supuesto el presupuesto destinado a los proyectos arqueológicos en el exterior: en el año 1999, cuando estas ayudas quedaron totalmente reguladas, la cifra disponible era en torno a 40 millones de pesetas. A partir del 2002 pasa a ser de unos 240.000 euros mientras que en el año 2005 este presupuesto prácticamente se duplicó hasta los 400.000 euros (Martín, 2008).

El segundo punto que nos interesa resaltar es que, si tomamos como referencia el año 2002, se confirma que el número de proyectos presentados a



Fig. 247. Folleto de presentación de las Jornadas *Excavaciones arqueológicas españolas en Italia. Diez años de investigación* (18-19 nov. 2008). Cabeza femenina de Gabii según dibujo de E. Rodríguez Almeida.

²⁰ En 1975 el Comité Español de Cooperación, que se ocupaba de las actuaciones de España en Oriente Próximo, se convirtió en la Junta de Protección de Monumentos y Bienes Culturales en el Exterior adscrita a la Dirección General de Relaciones Culturales. La dirección técnica de los trabajos de esta Junta fue confiada a Martín Almagro Basch. Fue en 1985 cuando se crea el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICRBC) que, a partir del año 1996 pasaría a llamarse Instituto del Patrimonio Histórico Español (IPHE), en la que el Ministerio de Cultura empieza una etapa con inversiones regulares anuales que financian el Proyecto 'Estudios e Investigaciones del Patrimonio Histórico en el Exterior'. Actualmente este ente se denomina Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) (Martín, 2008).

²¹ Un especial agradecimiento a Concha Martín y María Domingo (IPCE) por participar en las dos Jornadas que organizamos desde la EEHAR para presentar la evolución que la política de estas ayudas a proyectos de arqueología en el exterior ha venido recibiendo por parte del Ministerio de Cultura (IPCE). La primera ocasión fue con motivo de la organización de las Jornadas *Excavaciones Arqueológicas españolas en Italia*, 2008; la segunda, durante el ciclo de conferencias —*Celebración del Centenario de la EEHAR*—, que tuvo lugar en Barcelona durante el mes de Noviembre de 2009 (16-11-2009).

nivel internacional fue de 24 frente a los 41 del año 2008, de los cuales 22 de ellos se desarrollan en torno al Mediterráneo y más de la mitad se ubican en el territorio italiano.²² Estos datos confirman el interés que la arqueología española encuentra en Italia y confirma, por otra parte, el apoyo y la óptima oferta de colaboración que se establece con *le Soprintendenze*, que son los órganos responsables de las competencias del Patrimonio Arqueológico italiano.

En estas jornadas, celebradas en 2008, fueron trece los proyectos presentados.²³ De ellos, la mayoría dedicados al ámbito romano, como parece lógico, aunque guardan algunas particularidades que nos pueden permitir describirlos muy brevemente. Algunos proyectos, como el del Monte Testaccio (Roma), que codirigen José María Blázquez y José Remesal, poseen ya una tradición y han alcanzado un amplio nivel de difusión convirtiéndose en auténticos proyectos de excelencia. Se trata, sobre todo, de un proyecto con una amplia gama de difusión en Europa y en el área del Mediterráneo. Otros proyectos, sin embargo, ofrecen una fuerte identidad internacional ya que se encuentran en las áreas que podríamos denominar *sacras* de la arqueología internacional; es el ejemplo de Pompeya donde, en la actualidad, se realizan cuatro intervenciones españolas. Otros, nos introducen en lugares emblemáticos como ocurre con el proyecto de Cosa (Orbetello), colonia romana fundada en el 273 a.C., coordinado por Mercedes Roca e Isabel Fernández. Algunos representan la continuidad de una línea de investigación planificada en territorio español y que busca su extensión en las tierras del Mediterráneo; es el caso del proyecto de Carlos Gómez Bellard que parte de un amplio estudio realizado en el área ibicenca, cuya metodología se proyecta, ahora, en territorio sardo.

Existen otros, sin embargo, que parten de ámbitos particulares relacionados con la explotación de recursos económicos, como es el caso del equipo del CSIC, liderado por Javier Sánchez-Palencia, que desde hace alguna década trabaja en la zona de las Médulas (León) y que ahora extiende, de forma prác-

²² Cf. *Informes y Trabajos, 1. Excavaciones, 2007 e Informes y Trabajos, 3. Excavaciones, 2008* en CD, IPCE, Ministerio de Cultura. Y, también en la sección 'Arqueología y Patrimonio' de *Noticias ehar* (números 1, 2, 3 y 4), donde se da entrada a los proyectos de arqueología españoles en Italia.

²³ Participantes en esta reunión: José Remesal, *El Monte Testaccio, Roma*; M.^a Luisa Ruiz Gálvez, *Territorio nurágico y paisaje antiguo en la Meseta de Pranemura (Orrioli, Cerdeña)*; Carlos Gómez Bellard, *El asentamiento rural púnico en Truncu'e (Cerdeña)*; Javier Sánchez-Palencia y A. Vaudagna, *Minería romana del oro en Italia. La Bessa (Biella) como precedente republicano en la minería en España*; Pedro Mateos y Antonio Pizzo, *El Arco de Jano (Roma)*; Rafael Hidalgo, *Villa Adriana (Tívoli)*; Mercedes Roca, Isabel García y Pablo Ruiz, *La ciudad romana de Cosa (Orbetello)*; Jesús Molina e Ignacio Grau, *Villa de Rufio (Umbría)*; Trinidad Tortosa, Raffaella Ribaldi y Valeria Beolchini, *Tusculum (Monte Porzio Catone)*; José Uroz, Héctor Uroz, *Excavación de la regia VII, ínsula 3 de Pompeya*; Albert Ribera *et alii*, *La Casa de Ariadna de Pompeya y su entorno urbanístico*; José M.^a Luzón, *La ínsula VII, 6 —Casa de la Diana arcaizante— de Pompeya*; D. Bernal *et alii*, *De la pesca al garum: explotación de los recursos marinos en Pompeya y Herculano. Colaboración italo-española en la Regio V*; José Antonio Quirós, *Castillo de Cugnana (Monterotondo, Grosetto)*. Las Jornadas se cerraron con una mesa redonda sobre Patrimonio Arqueológico y colaboraciones extranjeras en Italia en la que participaron: P. G. Guzzo; E. La Rocca, M. Sapelli, F. Coarelli, M. Gras y R. Mar.

tica, esa metodología en el área naturalística del Piemonte a través del Centro de Studi Biellesi, que coordina Alberto Vaudagna. Otro tipo de explotación de recursos, en este caso, marinos empuja la investigación de la Universidad de Cádiz (Darío Bernal) junto a la Universidad de Ca' Foscari de Venecia, en el área de Pompeya y Herculano.

Por último, tenemos el proyecto medieval de excavación del castillo de Cugnano, en la zona de Grosseto, que dirige Juan Antonio Quirós, de la Universidad del País Vasco, con el objetivo de analizar la formación del espacio medieval y las relaciones feudales de producción en los territorios del área toscana de Luginiana y Carfagnana.

Estos son pequeños apuntes sobre estos proyectos que poseen en común, el compartir intercambio de conocimiento, de formación y el de manifestar el buen hacer que la arqueología española está desarrollando en el territorio italiano.

Precisamente fue este interés que manifiesta el actual equipo directivo con las actuaciones sobre el Patrimonio Arqueológico el que nos llevó a integrar este tema en la primera actividad que conmemoraba el centenario de la Escuela Española (Barcelona, noviembre de 2009). En este ciclo de conferencias que se programó durante todos los lunes de ese mes pretendimos subrayar, por un lado, lo que significó históricamente la creación de la Escuela (02-11-2009)²⁴ y, por otro, centrar las temáticas en una faceta de la actividad científica de este centro, la arqueología, analizando el presente y proponiendo al debate una perspectiva más amplia de futuro tanto para esta disciplina como para la propia EEHAR. Así, tras una segunda jornada (09-11-2009) dedicada a la práctica arqueológica de raigambre fascista de España e Italia,²⁵ la sesión del tercer lunes (16-11-2009) estuvo dedicada a la actividad arqueológica en el exterior. Junto a J. J. Ibáñez, Concepción Martín y quien escribe estas páginas, contando como moderadora con M.^a Eugenia Aubet, pudimos debatir sobre diferentes cuestiones que abordan las problemáticas arqueológicas en el Mediterráneo: cuál es el papel del país en la parte de valorización social y recuperación de las antigüedades, cuál es el sentido último de la excavación hoy día en algunos países en vías de desarrollo, etc. En la última sesión celebrada el 23 de noviembre de 2009, el debate discurre en torno al papel de la EEHAR en el Mediterráneo y a su proyección de futuro (fig. 248). Los debates organizados en cada sesión permitieron ob-

Fig. 248. Jornadas de Barcelona (nov. 2009) La imagen recoge la sesión que se realizó en la sede del Institut d'Estudis Catalans con: Ricardo Mar (Univ. Rovira i Virgili de Tarragona); Josep Guitart (IEC); José Juan Sánchez (Vicepresidente de Relaciones Internacionales del CSIC); Salvador Gener (Presidente del IEC); Ricardo Olmos (Director EEHAR) y Frank Braemer (L'Ecole Française de Rome). Foto Cortesía Luis Calvo.



http://libros.csic.es
Copia gratuita. Personal free copy

²⁴ Cf. textos de Balcells y López Ocón en esta monografía.

²⁵ Cf. textos de Torelli, Ruiz y Gracia en este volumen.

servar que, independientemente de los matices y de las observaciones que se puedan realizar, se establecía un acuerdo general de que la Escuela Española debe continuar teniendo un importante rol en el desarrollo y colaboración de la presencia arqueológica de nuestro país en el exterior como potencial plataforma de apoyo institucional.

Apuntes para la actuación de futuro

Como hemos visto, el futuro de las Escuelas y centros extranjeros en el Mediterráneo plantea un debate que está abierto en estos últimos años (2000). La discusión cobra hoy una nueva dimensión en el contexto actual en el que vivimos y sobre el que la EEHAR, obviamente, intenta reflexionar.²⁶

Vivimos en un espacio europeo que busca encontrar sus señas de identidad, las Escuelas no se pueden mantener al margen de ello y por esa razón no podemos estar de acuerdo con los modelos académicos que las crearon en el siglo XIX. Pero sí considero necesarias las escuelas en el siglo XXI, creo que tienen su razón de ser. Si nos dejásemos arrastrar por un deseo utópico este nos llevaría a pensar, quizás, en una verdadera reunión de Escuelas, de centros de investigación superando sus propias fronteras nacionales y estableciendo una actuación a través de programas de investigación amplios basados en intereses científicos comunes...

Pero, nos preguntamos si sería esto posible cuando asistimos a un contexto europeo que es incapaz, todavía, de llegar a plantear una política económica y social verdaderamente común. Ante este complicado proceso de búsqueda de identidades por caminos de colaboración compartidos, nuestra aportación desde la EEHAR ha sido colaborar, en la medida de nuestra capacidad, en proyectos internacionales que han surgido a partir de intereses y propuestas científicas comunes (como ha sido el caso del proyecto con l'École Française de Piazza Navona, cf. *supra*). Esta es la vía que debemos seguir para ensayar una nueva aproximación, un nuevo mirar hacia ambas orillas del Mediterráneo. La fórmula funciona cuando, a la hora de definir estrategias, existe una buena dosis de implicación por parte de las Escuelas y de quienes trabajamos en ellas.

Confirmamos, en este sentido, la opinión de M. Gras (2009) cuando dice: «Ici, sur les bords de la Méditerranée, se joue une partie de l'avenir des sciences humaines et sociales». Un compromiso que nos llevaría a trabajar para activar las implicaciones y la *utilidad* que esa investigación puede ofrecer a nuestros interlocutores:

Les partenariats avec les collectivités territoriales sont un grand enjeu pour l'avenir. Il faut convaincre nos interlocuteurs de l'utilité de la recherche «en territoire» et convaincre ceux qui nous considèrent encore comme des érudits détachés des réalités d'aujourd'hui. À nous de montrer que le savoir érudit, au-delà de sa

²⁶ Cf. Vian (a cura di), 1992.

raison d'être pour l'avancée des connaissances, peut être utile pour contribuer à résoudre les problèmes de notre temps.

En estas reflexiones se encuentra buena parte de los puntos fundamentales de esta filosofía que podría ser viable para afrontar el proceso de evolución en el que, quizás, sería necesario continuar.

Ni que decir tiene que en este sentido, la arqueología, *el Patrimonio Arqueológico*, puede, debe y ya participa en las estrategias políticas del Mediterráneo. El Patrimonio Arqueológico es fuente de ingresos en el marco de actuaciones que tengan en cuenta las políticas sostenibles y el medio ambiente y cumplan su función de transmitir conocimiento y comunicar la herencia y la memoria del pasado a la sociedad. Debemos ser capaces de transmitir a la sociedad y a los políticos que, al final, deben tomar las decisiones.

L'avenir à n'en pas douter est dans les approches transversales qui vont des enquêtes géomorphologiques et archéologiques à l'étude globale des écosystèmes et aux sciences sociales, en prenant un territoire donné avec toutes ses richesses, toutes ses composantes, toutes ses potentialités (Gras, 2009).

Este Patrimonio Arqueológico mediterráneo es diverso y las iniciativas, las actuaciones sobre el mismo también ofrecen este abanico múltiple. Aconsejamos para completar mejor estos aspectos, la lectura del texto de Frank Braemer en este volumen, en el que además de proporcionar una serie de datos interesantísimos, sobre todo, porque se conjugan en un contexto amplio del Mediterráneo diversos factores en el que resalta la pérdida de informaciones que una carencia de arqueología preventiva²⁷ suscita no sólo en países considerados potencias europeas, donde esta información muchas veces no se traslada al circuito académico, sino también y sobre todo en aquellos otros países que, por falta de recursos o de una política adecuada, este tipo de pérdida se convierte en muchos casos en irreparable, con la desaparición no sólo de importantes informaciones sino también de los estímulos que conducirían a la apertura de teorías o nuevos modelos (F. Braemer en esta monografía; *idem*, 2009).

Por tanto, ¿cuál es la posición de la EEHAR como Escuela del siglo XXI? ¿Cuál es el papel que debe jugar el Patrimonio Arqueológico en ese centro?

El estudio del Patrimonio Arqueológico, como hemos visto a través de las páginas de esta publicación, ha tenido un interesante papel en el pasado reciente de la EEHAR. Este libro traza un sutil vínculo que, en la multiplicidad de aspectos que trata, recorre la historia y una parte de la intrahistoria de la faceta arqueológica. Ya era reclamada por José Pijoán en sus primeras cartas esta faceta de la arqueología para la Escuela Española (cf. texto de Tortosa

²⁷ Cf. Martínez Díaz, Castillo, Mena, 2007; Castillo, 2009, p. 197 sobre la arqueología preventiva: «Ella asume como premisa que la destrucción de este tipo de bienes culturales debe evitarse en la medida de lo posible. Es más, debe haber un conjunto de acciones previas a la planificación del suelo, y en consecuencia a cualquier tipo de obras, que permitan la protección de los yacimientos arqueológicos sin necesidad de que sean intervenidos o destruidos».

en esta monografía). Vemos cómo la arqueología resurge en la década de los 50 con las excavaciones de Gabii y será más palpable a partir de la década de los 80 del pasado siglo xx. Hoy se ha convertido en una realidad de nuestra pequeña y reciente historia cotidiana. Esta 'realidad' transmitida en nombres de personas, en actividades, en quehacer de equipo es lo que queremos reivindicar, de alguna manera, en estas páginas.

Es el momento de pensar en ese futuro inmediato, en insistir en la consolidación de un modelo que refleje una forma de implicación nueva de la Escuela con el Patrimonio Arqueológico e histórico, el que ha ofrecido y sigue ofreciendo a manos llenas Italia. La inversión del CSIC en un nuevo edificio con un proyecto científico que ha definido unas funcionalidades claras plasmadas en el proyecto arquitectónico final (como por ejemplo, la necesidad de un laboratorio de arqueología) exige una corresponsabilidad y una actuación clara.

Se necesita un organigrama, unos recursos personales y económicos adecuados y unas claras directrices para hacer de esa 'plataforma científica', para materializar la EEHAR como un lugar de referencia en los estudios arqueológicos sobre el Mediterráneo. En el encuentro de 2008 (*Excavaciones arqueológicas españolas en Italia*) se ofertaba este papel de integración y colaboración de estos proyectos a través de la EEHAR.

Dejamos, pues, para ese futuro programa de la EEHAR el proyecto *Tusculum*, unas vinculaciones con los proyectos arqueológicos que ya van adelante (cf. 2008) y un acuerdo con el área arqueológica de *Stabiae* que permitirá confirmar la presencia de nuestro país en lugares tan emblemáticos y todavía tan poco conocidos arqueológicamente hablando. Sólo así las directrices actuales que hemos diseñado brevemente en el apartado I de esta intervención, y que son ahora mismo una realidad, se podrán incrementar y redimensionar en un nivel más amplio. Sólo así la denominación de la EEHAR como 'plataforma científica' adquirirá un contenido pleno y podrá convertirse en un verdadero centro impulsor de iniciativas.

En este contexto de futuro de la Escuela Española me van a permitir que introduzca una información que espero pueda servir para la reflexión futura. Se trata del hecho de la invisibilidad de la mujer en este centro hasta fechas muy tardías. Debemos retrotraernos a la década de los 50 para encontrar las primeras mujeres, becarias, vinculadas al centro con nombres como Carmen Crespo y Ana M.^a Muñoz Amilibia. Habrá que esperar hasta el 2006 hasta que una mujer pueda acceder a un puesto directivo de la EEHAR, que es mi caso como vicedirectora. De todas formas, no es este un dato aislado si observamos el tema de género en el marco de las Escuelas e Institutos extranjeros en Roma y comprobamos que de los 26 institutos y Academias no italianos en Roma, que recoge el *Anuario della Unione Internazionale degli istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte* (2009), sólo en nueve de ellos una mujer ocupa un puesto directivo; de ellos, sólo cinco de ellas ocupan la dirección mientras que las cuatro restantes son vicedirecciones. Este parece ser también un tema pendiente en el contexto de las Escuelas de investigación en Roma.

Decía Massimo Pallottino en la *Introduzione* de esa obra (1992a: 16): «Il titolo del volume —Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche—, vuole esprimere un'idea semplicissima: Roma ha il singolare privilegio di presentarsi come uno specchio in cui nazioni diverse possono rispechiarsi alla ricerca della loro identità e delle sue tracce nella storia». Tal vez, convendría intentar avanzar un poco más en los contenidos del siglo XXI.

L'archéologie en Méditerranée: situation internationale, évolutions¹

FRANK BRAEMER*



Si la Méditerranée n'est pas un objet d'étude unique et homogène, pas plus en archéologie que dans les autres sciences humaines, les pays qui l'entourent forment assurément un champ géographique privilégié de la recherche archéologique sur lequel se concentre une part très importante de la recherche internationale. Or les chercheurs et les institutions de recherche n'ont le plus souvent qu'une vision partielle de ce champ de recherche: on voit la Méditerranée depuis Barcelone, Rome, Athènes ou Tunis, dans ses composantes régionales Balkans, Maghreb, Mashreq, Turquie, Méditerranée occidentale et orientale, etc., et peu de manière globale.

Tenter d'esquisser un tableau global du fonctionnement de ce champ de recherche est cependant utile pour qui doit proposer des programmations de

¹ Centenario de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma Debate «La proyección española en el Mediterráneo y los proyectos de Escuela», Barcelona 23/11/2009 (fig. 249).

* CNRS. École Française de Rome.



Fig. 249. Conferencia del profesor Braemer en el congreso de Barcelona de noviembre de 2009. Foto Cortesía Luis Calvo.

SHS du CNRS et de l'École Française de Rome.

La mission a pour objectif d'analyser les dispositifs de recherche archéologique mis en œuvre par les différents pays autour de la Méditerranée.

Nous voulons dans ce texte souligner un certain nombre d'observations et de constats, bien connus des archéologues de la Méditerranée, qui sous tendent la plupart des politiques scientifiques, exprimées ou implicites, des institutions. Dans certains cas nous tentons d'établir une première quantification des données observées afin de mieux mesurer leur poids respectifs.

QUELS ENJEUX DEVONS-NOUS AFFRONTER DANS NOTRE DOMAINE DE RECHERCHE?

Si l'on accepte l'idée que tout acte de fouille, quel que soit le motif de sa réalisation, produit des informations qui, une fois traitées, se transforment en données scientifiques, source de connaissance, il est évident que c'est l'ensemble de l'activité archéologique qui doit être prise en considération. La collectivité des chercheurs de la discipline a donc la responsabilité de traiter l'information produite aussi bien par les «découvertes fortuites», que celle issue de l'archéologie de «sauvetage» ou préventive, et de l'archéologie programmée sur des thèmes de recherche précis.

Tout autour de la Méditerranée (comme ailleurs dans le monde!), le développement économique et l'aménagement plus ou moins contrôlé des territoires urbains, littoraux, agricoles sont à la fois source d'un renouvellement extraordinaire de nos connaissances archéologiques par la multiplication des découvertes, et facteur de destruction massive de ces données.

L'organisation progressive dans la plupart des pays d'Europe d'institutions qui prennent en charge, sous des formes diverses, des archéologies de sauvetage et de prévention, nous permet de prendre la mesure quantitative de l'information produite:

recherche, des actions de partenariat, des systèmes de financement adaptés aux réalités d'aujourd'hui plutôt que dépendant des images que la plupart d'entre nous ont formées dans leur histoire individuelle et nationale propres. A l'heure où les organisations multilatérales, Europe, Union pour la Méditerranée interviennent de plus en plus dans les domaines de la recherche, il est important d'actualiser et d'élargir notre information. C'est la mission qui m'a été confiée par les directions de l'Institut

Dans la Région Provence Alpes Côte d'Azur en France, en 2008, 53 opérations de fouilles programmées ont été autorisées alors que 153 opérations d'archéologie préventive ont été réalisées. Au niveau national, toujours en France, les services régionaux de l'archéologie ont prescrit près de 2000 diagnostics, et l'INRAP a réalisé outre la plupart de ces diagnostics environ 350 opérations de fouille.

J. P. Demoule² notait en 2007 que dans tous les pays où elle est développée l'archéologie préventive produit 90 pour 100 de l'information nouvelle. Aucune recherche sérieuse sur un territoire ne peut donc ignorer cette production d'information.

Mais dans le même temps, on peut estimer quantitativement l'information que nous avons perdue, ou qui est en train d'être détruite, dans les pays où l'archéologie préventive n'est pas ou trop peu développée. Quand on voit qu'aujourd'hui en France sur un tracé linéaire d'autoroute ou de chemin de fer, on a en moyenne un site par kilomètre,³ on peut mesurer d'une part la quantité d'information perdue dans les travaux en Europe avant les années 1990 qui ont vu la mise en place réelle des systèmes d'archéologie préventive, et d'autre part l'effort nécessaire aujourd'hui pour assurer une recherche de terrain de qualité sur l'ensemble des sites que l'on est en mesure d'identifier.

De la même manière, cela donne une idée des masses d'information qui disparaissent de manière irrémédiable dans les travaux d'aménagement analogues engagés dans les pays du tour de la Méditerranée qui n'ont pas, pour des raisons diverses, construit de système permettant de développer l'archéologie préventive sur l'ensemble de leur territoire. En effet, sur des opérations de grande envergure comme les barrages sur les grands fleuves du Proche-Orient en Turquie, Syrie, Irak et Egypte, des appels internationaux ont permis de contrôler à peu près la recherche archéologique minimale, avec des résultats extrêmement importants, bien que parfois difficile à capitaliser dans le pays. Ce type d'appel, n'a pas été mis en place pour des opérations d'aménagements tout aussi importantes par les surfaces cumulées concernées, mais moins spectaculaire: l'ennoisement de toute une région par les eaux d'un barrage dans un temps réduit prête plus à image forte que le grignotage kilomètre par kilomètre d'une autoroute ou d'une ligne de chemin de fer.

L'autoroute trans-maghrébine de Sfax en Tunisie à Agadir au Maroc se développe sur plus de 2500 km et le nombre de sites étudiés se compte sur les doigts de la main...!

En dehors de ces grands travaux, il faut penser à l'érosion diffuse qui est à l'œuvre dans l'ensemble des pays sans distinction: on estime que les travaux agricoles sont source de 60 pour 100 des destructions de vestiges archéologique aux Pays-Bas, pays dans lequel la protection du patrimoine archéologique est au plus haut niveau.

² J. P. Demoule (dir.): *L'archéologie préventive dans le monde*. La Découverte, Paris 2007.

³ *Id.*

«On assiste à une érosion à vitesse exponentielle du patrimoine archéologique de l'humanité».⁴ Faisant ce constat, certains pays, tels les Pays Bas, n'autorisent plus aucune fouille sur des sites que rien ne menacerait. La totalité de la programmation scientifique de l'archéologie est centrée sur l'archéologie préventive. Cet exemple doit nous faire réfléchir sur la pertinence des opérations de fouilles programmées qui sont la part majeure des «archéologies à l'étranger» développées par les pays occidentaux.

LA RECHERCHE DE TERRAIN ARCHÉOLOGIQUE ENTRE IMPÉRATIFS DE LA GESTION DU PATRIMOINE ET RECHERCHE DE DONNÉES SUR DES PROBLÉMATIQUES PRÉCISES

Du point de vue scientifique, on constate en effet que les données cumulées de l'archéologie préventive permettent d'aborder de nouveaux questionnements. On sort de la logique d'étude par sites pour aborder des études de territoires. La densité d'information sur des petites régions change totalement la perception de l'occupation du sol à chaque période et dans ses transformations. Les séries archéologiques de matériels ou de site et d'aménagements permettent la construction de discours historiques nouveaux. L'enjeu est de construire de nouvelles perspectives scientifiques, de nouvelles théories interprétatives qui donnent un sens à l'ensemble de ces données nouvelles.

Et cela commence souvent par la bonne gestion d'une connaissance partielle préalable à tous travaux, assemblée dans des inventaires du patrimoine: ces inventaires symbolisés par «la carte archéologique» sont seuls à même de permettre une prévision et donc une véritable programmation de l'archéologie préventive.

Par ailleurs, les questions de conservation ne sont pas seulement celles de la conservation éventuelle des sites eux-mêmes. L'accès aux données de fouille primaires, leur traitement et leur préservation, la maîtrise des informations issues d'un nombre d'opérations toujours croissant sont parmi les responsabilités majeures des institutions de recherche en archéologie. Cette responsabilité est d'autant plus grande que se développe une division du travail dans le processus de recherche qui sépare de plus en plus la production des données de leur exploitation. L'archéologie préventive a mis cette question au premier plan car elle implique de nombreuses questions de droits (auteur de découverte, inventeur, institutions de rattachement) et la formalisation des procédures de stockage et archivage (forme, statut etc...), questions qui n'existaient pas sous la même forme lorsque le responsable du chantier de fouille conservait dans son bureau l'ensemble de la documentation puis (dans le meilleurs des cas!) la déposait dans une institution qui en prenait alors la responsabilité à la fin de sa carrière.

Constituer les corpus de données scientifiques renouvelés sur lesquels travailleront les générations futures est alors un impératif absolu et une responsabilité collective. Les travaux d'aménagements dans l'Europe de la fin

⁴ *Id.*

du 19^{ème} siècle ont produit de telles données qui ont alimenté à peu près l'ensemble des travaux savants du 20^{ème} siècle.

L'enjeu d'une bonne gestion de l'archéologie préventive est aujourd'hui analogue pour le progrès de la recherche donc de la connaissance dans les années qui viennent. La prise de conscience politique collective de cet enjeu est bien illustrée par le texte de la Convention européenne de Malte pour la protection du patrimoine archéologique adopté en 1992.

LES DISPOSITIFS DES PAYS EUROPÉENS POUR LA RECHERCHE ARCHÉOLOGIQUE AUTOUR DE LA MÉDITERRANÉE

Si l'on adopte le point de vue des chercheurs de pays, le plus souvent européens et du «monde occidental», qui choisissent un terrain d'étude dans un pays de la Méditerranée, l'objectif central est bien évidemment la quête et le recueil de données scientifiques pour alimenter leur recherche individuelle ou collective. Le chercheur doit donc formuler un projet de recherche dans son pays d'origine pour obtenir financement puis le reformuler, généralement en opérations de terrain dans le pays où il souhaite travailler pour avoir accès aux données qui alimenteront son projet.

On peut faire quelques estimations sur l'investissement réalisé par les pays qui envoient leurs chercheurs à l'étranger. En effet dans la plupart des pays européens, il existe des systèmes de financement spécifiques gérés par les ministères des affaires étrangères (Italie, France) ou de la Culture (Espagne), ou des institutions spécifiques (Écoles françaises à l'étranger, DAI en Allemagne, British Academy au Royaume Uni), qui réservent des fonds de recherche à l'archéologie à l'étranger. En Espagne certaines autonomes (par exemple la Catalogne) ont créé des fonds de recherche important.

Ces dispositifs permettent de financer la majeure partie (en France et Allemagne) ou bien seulement une part plus faible (en Italie, Espagne et Grande Bretagne) des budgets de recherche de terrain.

Le dispositif français⁵ autour de la Méditerranée repose sur le financement du Ministère des Affaires Etrangères, largement augmenté par celui injecté par les trois Écoles françaises à l'étranger (Rome, Athènes et Le Caire, dépendant du Ministère de l'Enseignement supérieur) sur leurs chantiers.

Il permet aujourd'hui de conduire des opérations dans tous les pays autour de la Méditerranée:

- 75 missions financées par le Ministère des Affaires Etrangères (sur 160 pour l'ensemble du monde), $\frac{3}{4}$ sont conjointes avec équipes des pays d'accueil, 3 seulement associent 2 pays d'Europe pour un travail conjoint dans un pays tiers.
- 33 missions financées par les Écoles. Le réseau des instituts du Ministère des Affaires Etrangères (Istanbul, Damas-Beyrouth-Amman, Jérusalem) est un appui très important même s'il n'est généralement pas impliqué directement dans des opérations de terrain.

⁵ Source: site web du ministère et rapports des écoles à l'étranger.

- Au total, environ 150 opérations de recherche annuellement impliquant 350 à 400 chercheurs et étudiants
- Pour un budget de missions (hors salaires) de l'ordre de 3 M€

Le système repose principalement sur l'activité des Écoles à l'étranger et de deux gros centres (Nanterre et Lyon) mettant en commun CNRS et universités.

- IFAO (Égypte): 19 opérations
- Maison Orient Lyon (Pr Orient): 16 opérations
- Éc Fr Athènes (Grèce, Chypre): 14 opérations
- MAE CNRS Univ Paris I Paris X Nanterre (Pr Orient, Médit occ): 13 opérations
- Ec Fr Rome (Italie, Albanie, Maroc Tunisie): 12 opérations
- Univ Paris IV: 5 opérations
- Univ Bordeaux: 4 opérations
- Collège de France, Univ Montpellier, labo propre CNRS: 3 opérations
- Univ Nice, Univ Strasbourg, Univ St Quentin, Normale Sup, EHESS, EPHE, École Biblique: 2 opérations
- IFEA, IFPO, MNHN, Univ Nancy, Univ Paris 8, Univ Pau, Univ Poitiers, Univ Tours: 1 opération

OPÉRATIONS PAR PAYS

Espagne: 1	Jordanie: 3
Italie: 7	Liban: 3
Croatie: 2	Autorité Palestinienne: 1
Albanie: 5	Israël: 3
Macédoine: 1	Égypte: 32
Serbie: 1	Libye: 2
Grèce: 8	Tunisie: 6
Chypre: 5	Algérie: 1
Turquie: 9	Maroc: 5
Syrie: 14	

En Italie,⁶ le ministère des Affaires étrangères a financé 78 missions autour de la Méditerranée (sur 137 missions au total) pour un crédit de 595 K€ (sur 972 k€ au total). Cela doit concerner approximativement 250 à 300 chercheurs et étudiants. Cela signifie qu'aucune mission ne peut fonctionner avec ce seul crédit, et que le financement complémentaire extérieur est la règle. Le système fonctionne sur la base d'équipes universitaires avec une prééminence nette de Roma La Sapienza. La seule institution permanente à l'étranger est en Grèce:

- Université Rome La Sapienza: 10 opérations
- Universités de Bologne, Catane, Padoue, et CNR: 4 opérations

⁶ *Id.*

Universités de Milan, Pise, Florence, Sienne, Palerme, Venise: 3 opérations
 Universités de Macerata, Trento, Molise, Turin, Urbino, et ISIAO: 2 opérations

Universités de Parme, Foggia, Salerne, Gênes, Naples 2, Chieti, Milan Catholique, Udine, Naples, Sassari, Salento, Roma 3, Trieste, Lecce: 1 opération

OPÉRATIONS PAR PAYS

Croatie: 2	Liban: 1
Albanie: 5	Autorité palestinienne: 1
Monténégro: 1	Israël: 1
Grèce: 6	Egypte: 9
Chypre: 3	Libye: 12
Turquie: 12	Malte: 1
Syrie: 12	Tunisie: 3
Jordanie: 8	Algérie: 2
	Maroc: 2

Les 22 projets espagnols⁷ autour de la Méditerranée, financés en partie par le Ministère de la Culture en 2007-2008, sont pour moitié orientés vers l'Italie, et pour le reste vers la Syrie (4), l'Égypte (2), la Jordanie (2), le Liban (1), la Tunisie (1), l'Algérie (1) et le Maroc (2). Le CSIC est un appui majeur avec son installation à Rome (École espagnole à Rome) et ses missions. Les Universités forment cependant la presque totalité des directions de projets. Certaines d'entre elles se passent du financement ministériel.

Le Deutsches Archäologisches Institut est une Fédération d'instituts de recherche dépendant du Ministère des Affaires Étrangères, et implantés à Madrid, Rome Athènes, Istanbul, Damas, Amman, Jerusalem, Le Caire. A lui seul le DAI conduit 81 opérations de recherche autour de la Méditerranée, ce qui n'est qu'une partie de l'investissement allemand dans ces zones géographique.

OPÉRATIONS DU DAI PAR PAYS⁸

Espagne: 9	Syrie: 9
Italie: 10	Egypte: 10
Grèce: 10	Tunisie: 2
Turquie: 29	Maroc: 2

⁷ Source: CD Rom «Excavaciones en el exterior» Ministerio de Cultura, Direccion General de Bellas Artes y Bienes Culturales.

⁸ Source site web du DAI.

Les écoles et instituts dépendants de la British Academy, et l'Egypt exploration society⁹ coordonnent au moins 59 projets archéologiques britanniques (mais il y en a beaucoup d'autres indépendants de ces structures), dont le financement est généralement extérieur: universités, fonds privés, réponses aux appels d'offre du Arts and Humanities Research Council, et autres fonds.

OPÉRATIONS PAR PAYS:

Italie: 4	Syrie: 3
Grèce: 9	Liban: 3
Turquie: 12	Egypte: 13
Chypre: 2	Libye: 5

Un bref récapitulatif global montre donc que les cinq pays européens mentionnés soutiennent annuellement plus de 320 projets de terrain autour de la Méditerranée. Les équipes qui réalisent ces projets regroupent entre 1000 et 1500 chercheurs, doctorants et techniciens répartis sur l'ensemble des pays méditerranéens.

LES DISPOSITIFS D'ACCUEIL DES MISSIONS ÉTRANGÈRES DANS LES PAYS DE LA MÉDITERRANÉE

Lors de la réunion organisée par l'ICAC en septembre 2009 à Barcelone, on a entendu les représentants des pays du Maghreb mais aussi de l'Italie et de la Grèce montrer que la recherche archéologique dans leurs pays avait été construite très largement par des équipes et donc des problématiques étrangères. Dans le meilleur des cas, ces équipes forment une sorte de «république de savants» qui prend en charge des pans entiers de la construction de l'histoire du pays, ce qu'une exposition récente en Syrie¹⁰ montrait bien. Mais la conséquence en est que cette histoire répond aux problématiques des pays «exportateurs» de chercheurs, et non celles formulées dans les pays d'accueil. Ce fait est maintenant assimilé et assumé à peu près partout. Il reste une réalité dans nombre de pays.

On peut donc parler d'une pression très forte de ces cinq pays européens sur les pays Méditerranéens: une première estimation (imparfaite et donc à compléter) du nombre d'opérations annuelles par pays d'accueil donne les chiffres minimaux suivants:

⁹ Source site web des écoles et des sociétés

¹⁰ Exposition organisée à Damas dans le cadre de «Damas capitale arabe de la culture 2008», voir le catalogue M. al-Maqdissi, Ed. *Pionniers et protagonistes de l'archéologie syrienne, 1860-1960. Documents d'Archéologie Syrienne XIV*. Damas: Direction générale des antiquités et des musées, 2008.

Espagne: 10	Jordanie: 22
Italie: 32	Liban: 8
Croatie: 4	Autorité palestinienne: 1
Albanie: 9	Israël: 4
Macédoine: 1	Egypte: 66
Monténégro: 1	Libye: 19
Serbie: 1	Malte: 1
Grèce: 33 (sur env. 120)	Tunisie: 11
Chypre: 10	Algérie: 2
Turquie: 64	Maroc: 11 (sur 27)
Syrie: 42 (sur env. 100)	

Turquie, Syrie et Egypte sont les pays sur lesquels la demande de travaux est la plus forte, et pour les deux premiers pays induite largement par l'offre et l'appel à collaboration sur les sites des grands barrages.

Les partenariats qui régissent les opérations archéologiques à l'étranger sont encore très majoritairement bilatéraux, mais l'Europe, ses moyens de financement, ses réseaux de recherche, et ses initiatives politiques (Processus de Barcelone, Union pour la Méditerranée), change la donne et oblige à concevoir un fonctionnement européen pour la plupart de nos systèmes de recherche. En conséquence, il faut s'attendre au développement accru de projets multilatéraux: la première expérience des projets du cadre Euromed Heritage doit être analysée pour en considérer les forces et les faiblesses, et les résultats.

Dans les pays européens, en Israël et en Turquie, le réseau de recherche universitaire associé à celui des responsables du patrimoine (musées directions locales des antiquités) permet une organisation globale de l'accueil des équipes étrangères en associant des équipes et des chercheurs du pays dans de véritables projets communs. Seule la Grèce maintient un système mis en place il y a plus d'un siècle imposant la présence permanente d'un institut à Athènes pour tout pays souhaitant une concession archéologique. Ce système très rigide ne peut être contourné actuellement que par la collaboration avec des universités grecques. Par ailleurs, quelques pays, Maroc, Tunisie ont opté pour une certaine limitation des collaborations internationales afin de conserver une capacité de former partout des équipes conjointes. D'autres, par exemple la Syrie avec plus d'une centaine de missions par an, répartissent les travaux entre accords de concession dans lesquels les missions étrangères agissent seules, et accord de missions conjointes dans lesquelles une équipe du pays d'accueil associe fonctionnaires de la direction des antiquités et des musées et étudiants en formation souvent au niveau doctoral. Les missions sont considérées comme un puissant outil de formation et d'intégration des chercheurs dans les réseaux internationaux de recherche.

CONCLUSION

Cette première ébauche d'un tableau général de l'archéologie en Méditerranée est encore bien incomplète. Il montre les lacunes de notre information. Il nous incite à réfléchir sur les priorités que nous devons proposer à nos institutions pour être à la fois efficaces dans notre recherche scientifique, et en phase avec les politiques des pays dans lesquels nous travaillons.

Historia intelectual y proyecto científico en época moderna. Perspectivas para una colaboración hispano-italiana

FERNANDO RODRÍGUEZ MEDIANO*



Hace unos años, Mercedes García-Arenal y yo comenzamos un proyecto de investigación sobre los Plomos de Sacromonte. Fue éste, como se sabe, un ciclo de falsificaciones que tuvo lugar en Granada a finales del siglo XVI, realizadas en un entorno morisco, y que consistían fundamentalmente en un conjunto de láminas de plomo escritas en árabe, con caracteres llamados salomónicos, y cuyo contenido parecía demostrar la presencia en Granada de unos primeros evangelizadores, discípulos de Santiago Apóstol, entre los cuales destacarían las figuras de Tesifón y Cecilio; este último, habría sido el primer obispo de Granada. Estas falsificaciones tuvieron un impacto inmen-

* Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CCHS-CSIC.

so en la España de su tiempo, entre otras cosas porque parecían apuntalar la conexión entre los orígenes de Granada y la historia sagrada del cristianismo. Por esta razón, la propia iglesia granadina defendió la autenticidad de unos hallazgos que, según sus críticos, estaban en realidad llenos de proposiciones musulmanas. La polémica sobre estos textos fue muy intensa, y duró incluso más allá del año 1682, cuando el Vaticano dictaminó su falsedad y los condenó.

Nuestro interés por este asunto, que por otra parte era ya bien conocido en la historiografía española, se ha centrado en diversos aspectos. En primer lugar, los hallazgos del Sacromonte exigieron un trabajo duro, largo y complejo de traducción, que convocó en Granada a muchísimos expertos en lengua árabe, tanto españoles como extranjeros, que tuvieron que actuar en condiciones a menudo muy difíciles, sujetos a fuertes presiones e intereses diversos. Esta labor dio lugar a un inmenso corpus documental, compuesto por transcripciones, traducciones, polémicas, materiales de estudio y aprendizaje del árabe... Tal material requería un importante trabajo filológico (de hecho, por ejemplo, aún no se ha realizado una edición moderna de los textos originales), pero también un análisis historiográfico más profundo, que nos permitiese entender las razones de la extraordinaria repercusión de los Plomos del Sacromonte en la sociedad española de los siglos XVI y XVII, y sus importantes implicaciones religiosas, políticas e historiográficas. Nuestra forma de abordar estas cuestiones ha sido fundamentalmente la de seguir el tema del conocimiento y los usos de la lengua árabe en la España moderna. Se trata de un hilo argumental que nos ha permitido tratar, en primer lugar, la dimensión religiosa de la lengua, ligada a la cuestión morisca y a los problemas de evangelización. Nos ha permitido abordar, también, la segregación de un uso puramente erudito de la lengua árabe, relacionado, por ejemplo, con el intento de escritura de una historia de España y el problema de integrar en ella el pasado andalusí y las fuentes escritas en árabe. De esta manera, el proyecto sobre los Plomos del Sacromonte se fue transformando poco a poco en un proyecto sobre la erudición orientalista española en la cultura barroca, en el que se trataba de estudiar la creación de un campo de saber específico centrado en las lenguas orientales, y comprender su papel dentro del mundo erudito y de la historiografía española de la época. Todo ello, en un momento en que los estudios orientales proliferaron en Europa y ocuparon un lugar central en las polémicas que llevaron a la crítica de la autoridad religiosa y a la constitución de la cultura ilustrada.

En este punto, nuestro proyecto se relacionaba con otras cuestiones que siempre nos han preocupado. Así, desde una idea amplia del espacio mediterráneo, nuestros estudios sobre la historia del Magreb han acabado por abordar la cuestión de las relaciones entre España y el Norte de África, de una manera que intenta superar una concepción simple resuelta en términos de conflicto, influencia o supervivencia. Por otro lado, una idea central en nuestro proyecto era precisamente la de indagar la relación de España con la cultura europea, y la manera en que los importantes procesos intelectuales que estaban teniendo lugar en Europa ocurrieron también en España; y, en

concreto, desde el punto de vista del acceso masivo a culturas y lenguas no europeas, cómo ese conocimiento determinó transformaciones decisivas en el pensamiento crítico occidental. ¿Estuvo España conectada de alguna forma con este apogeo de los estudios orientales en Europa? ¿En qué medida la cultura española estaba vinculada con la República de las Letras europea? ¿De qué manera el conocimiento del islam fue importante en la definición y la crítica de una religiosidad cristiana y católica?

De manera que nuestro contacto con Italia se inició como una necesidad muy precisa de trabajo en archivos y bibliotecas, pero pronto adquirió matices más amplios y complejos. En efecto, una buena parte de la historia de los Libros Plúmbeos del Sacromonte se desarrolló en Roma. Desde un primer momento, el papado luchó por que los libros fuesen llevados a Roma para ser analizados por sus propios expertos y, también, para poder realizar un juicio sobre su contenido. Cuando por fin lo consiguió, el proceso de evaluación y definición de los libros produjo una documentación valiosísima que se custodiaba principalmente en los archivos vaticanos. Esta documentación da testimonio, no de un simple traslado de papeles, sino de la existencia de tradiciones culturales, teológicas e intelectuales extremadamente diversas. Unos textos que en España podían ser leídos a partir de la presencia de la minoría morisca, con sus circunstancias lingüísticas y religiosas, fueron entendidos en Roma de una manera bien diferente. Desde Roma se había iniciado, por ejemplo, un contacto a gran escala con las iglesias cristianas orientales, en el marco del cual se fundó el Colegio Maronita en 1584. La llegada de árabes cristianos a Roma, y a toda Europa, significó un conocimiento mayor y más difundido del cristianismo árabe y de sus textos, y, por tanto, una transformación de la consideración de la lengua árabe no sólo como lengua musulmana, sino también cristiana. Maronitas como Abraham Ecchelensis desempeñaron un papel fundamental, por ejemplo, en la historia de la Congregación de Propaganda Fide, encargada de monopolizar y centralizar el control sobre las misiones cristianas. Estos maronitas se encargaron de la formación lingüística y teológica de expertos que, como Filippo Guadagnoli, se implicaron en complejísimas polémicas contra musulmanes orientales. Fueron éstas, precisamente, las personas que tuvieron que examinar los Plomos de Granada, utilizando para ello un bagaje intelectual que tenía poca relación con el contexto en el que se produjeron los Plomos. Este singular cambio de sentido de los textos granadinos se hizo evidente, también, en las lecturas de los distintos expertos que trabajaron en su traducción y que, como en el caso del kurdo Marcos Dobelio, antiguo profesor de árabe en La Sapienza, hicieron palpables los contornos de esta fuerte diferencia de horizontes culturales.

Así que, además de la existencia de archivos documentales necesarios para llevar adelante nuestro proyecto sobre los Plomos del Sacromonte, el mundo italiano nos ha ofrecido la posibilidad de situar nuestro objeto de estudio en un contexto histórico más amplio, y también la oportunidad de una reevaluación en el plano historiográfico. De hecho, fue en gran medida este cambio de perspectiva propiciado por el avatar vaticano de los libros el que nos indicó la necesidad de estudiar el caso español en un marco europeo más

general. Mi presencia en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma ha facilitado los contactos concretos en este ámbito. En primer lugar, hay que citar los seminarios realizados conjuntamente con el grupo dirigido por Adriano Prosperi en la Scuola Normale Superiore di Pisa, muy significado por los importantísimos estudios que ha llevado a cabo sobre Inquisición y sobre historia religiosa en época moderna. Estos seminarios se articularon finalmente en torno a la cuestión de las minorías religiosas en España y Portugal en época moderna, tema sobre el que coorganicé un coloquio internacional en colaboración con Stefania Pastore, de la SNS, en diciembre de 2008. Con el horizonte del gran proceso de confesionalización del siglo xvi, la presencia de minorías de origen no cristiano representa una singularidad del mundo ibérico. La lógica del paso de la coexistencia de «varias leyes» al establecimiento imperativo de «una sola ley» estructura buena parte de la historia moderna hispana y determina su originalidad con respecto a la historia europea (empezando por los estatutos de limpieza de sangre); pero este hecho no puede hacer olvidar la complejidad de su historia religiosa y la existencia de opciones espirituales e ideológicas muy diversas, que constituye una realidad muy alejada de la visión tradicional, que contemplaba un proceso unívoco e inevitable. Este es el argumento, por ejemplo, del importante libro de Felipe Pereda, *Las imágenes de la discordia*, que fue presentado en la EEHAR en octubre de 2008, y que analiza la constitución de una iconología religiosa en Castilla a partir de la presencia de importantes minorías conversas de origen judío o musulmán. Se trata, en general, de un tema historiográficamente muy rico, lleno de potencialidad interpretativa, y que constituye también el argumento del programa de investigación «Convivencia», suscrito en colaboración entre la Max Planck Gesellschaft y el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y cuyo desarrollo institucional está iniciándose en el momento en que escribo este texto.

De esta manera, en definitiva, nuestra actividad en la EEHAR ha partido de un proyecto de investigación cuyo objetivo era y es estudiar las formas de integración o rechazo del islam en la España moderna, a partir especialmente del análisis del aprendizaje y los usos de la lengua árabe. Se trata de un proyecto que tiene, obviamente, una vertiente interna, relacionada con la gestión de la cuestión morisca, la evangelización y la escritura de una historia nacional; pero que también se relaciona con la historia intelectual de Europa en época moderna, cuando el contacto masivo con poblaciones no europeas dio lugar a la circulación de libros y personas, a la constitución de bibliotecas y de colecciones, al nacimiento de nuevas disciplinas de conocimiento. Es la época, también, que preludia lo que Paul Hazard (un historiador, por cierto, muy vinculado con Italia, especialista en su literatura y en su historia) llamó en un libro clásico «la crisis de la conciencia europea», la profunda alteración de los mecanismos de autoridad religiosa e intelectual que acabó dando origen a la Ilustración dieciochesca. No por casualidad, Hazard publicó su obra en 1935, en un momento en que las amenazas totalitarias sobre el proyecto europeo liberal estaban a punto de culminar en un horrendo conflicto bélico. Nuestra intención es conectar esta historia local hispana con

ese otro proceso continental, e interrogar las formas de construcción de la modernidad en un plano amplio que incluya, también, parte de la historia intelectual española, siempre a partir del asunto central de la presencia del islam. Éste es el programa que debía ser integrado en el proyecto actual de la EEHAR. En efecto, uno de los objetivos de la actual dirección de la Escuela y del Plan Estratégico que ahora cumple su fase final ha sido el de abrir las actividades de la Escuela más allá del marco de la arqueología y la historia antigua (por la que, sin duda, es más visible en el plano italiano, y también en el internacional), y promover las actividades en Historia Medieval y Moderna; razón por la cual le fue asignada a Cristina Jular la dirección de una sección de Historia dentro de la Escuela, dentro de la cual han sido realizados los proyectos y seminario a los que he hecho una breve alusión en las líneas precedentes.

Es evidente que una institución española en Roma tiene un gran potencial para encontrar argumentos con que desarrollar proyectos sobre historia moderna que interesen a investigadores españoles e italianos y que potencien la colaboración entre ambos países. Baste recordar la importantísima y prolongada presencia hispana en Italia, en Sicilia, en Nápoles, en Roma, en Milán. Pero también, la forma intrincada en que la dimensión mediterránea de España y de Italia se entremezclan desde el mundo antiguo, y durante toda la Edad Media y la Moderna; el papel central de Roma en la historia de la iglesia, que promueve nuevas y más amplias perspectivas a la hora de interpretar fenómenos como, por ejemplo, la Inquisición; la importancia de la historia política italiana, que proporciona modelos de interpretación extraordinariamente pertinentes para otras regiones europeas; la pujanza intelectual del mundo italiano, etc. Todas estas cuestiones, y otras muchas, cuentan además con una importante tradición historiográfica y académica. No merece la pena evocar aquí la obra de historiadores, españoles e italianos, que se han ocupado de la Italia española, de la recepción de modelos políticos y culturales italianos en España, de la compleja historia religiosa entre España y Roma... Por hablar sólo de algunos aspectos en los que la EEHAR ha tenido alguna participación reciente, citaré el libro de Paolo Broggio *La teologia e la politica. Controversie dottrinali e Monarchia spagnola tra Cinque e Seicento* (Florenza, 2009) publicado por Leo S. Olschki Editore, con la colaboración de la Università de Roma Tre y la Escuela Española de Historia y Arqueología, donde se explora la lógica de los conflictos y las controversias teológico-políticas entre España y Roma en los siglos XVI y XVII; y también el Seminario «Gli Studi sulla Corte in Europa», coorganizado por Cristina Jular y Eduardo Torres, y celebrado en Roma en marzo de 2009, en el que se hizo una presentación de las actividades y las publicaciones del equipo dirigido por José Martínez Millán, cuyos estudios sobre la corte en Época Moderna están integrados en los trabajos de un grupo que colabora a escala europea sobre este tema, y en el que la participación italiana es singularmente importante. Se trata sólo de dos ejemplos que muestran las posibilidades de la EEHAR para dar cabida a futuros proyectos de investigación sobre historia moderna. Por nuestra parte, los seminarios y actividades organizados podrían situarse en el campo de

lo que se podría llamar, de manera amplia, «Historia Cultural». Se trata de una etiqueta general que, sin necesidad de una mayor definición aquí, ha establecido las coordenadas de una actividad que ha conseguido esbozar una incipiente presencia y visibilidad de la EEHAR en el ámbito italiano y que, además, tiene un potencial estratégico grande. En efecto, en un momento en que el CSIC está viviendo una profunda reestructuración administrativa y científica, la tradicional estructura departamental ha dado paso a otras formas de organización más dinámicas, como los grupos y las líneas de investigación. El Plan Estratégico 2010-2013 ha dibujado, en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, un mapa en el que la Historia Cultural aparece claramente como uno de los ejes fundamentales en torno a los cuales se podrá organizar la investigación en Humanidades del CSIC en los próximos años, como demuestra, por ejemplo, el citado programa «Convivencia», nacido de la colaboración entre el CSIC y la Max Planck, y organizado en torno a un tema que, en la actualidad, parece haber alcanzado una nueva relevancia.

Sin intentar predecir los resultados a los que llegará este programa, me parece evidente que, si merece la pena regresar sobre un tema como éste, bien conocido por la historiografía, y emprender una reflexión nueva sobre un concepto tan cargado de sentido como el de «convivencia», es precisamente para sobrepasar viejos dilemas historiográficos o de representación. En efecto, la palabra «convivencia» parece remitir al clásico, y anticuado, debate entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, en el que lo que estaba en juego era una cierta definición de la identidad española. Esta cuestión, que parecía obsesionar a la generación de Castro y Albornoz, es hoy poco relevante en términos historiográficos, y sin embargo parece haber empapado un cierto imaginario social acerca de la historia de España y de sus relaciones con el Islam. A partir de una simplificación del debate Castro-Sánchez Albornoz, la España actual parece haber heredado un conjunto de ideas sobre el pasado andalusí de la península Ibérica, ideas que basculan entre la idealización de una supuesta tolerancia multicultural en época medieval y la reivindicación de un secular conflicto religioso y civilizacional, permanente e inevitable, y en el que España habría forjado su propia identidad, punta de lanza europea contra el mundo musulmán. Idealización de la convivencia y conflicto de identidades: si estas representaciones siguen vigentes es, sin duda, porque aún son pertinentes en la competencia por recursos económicos, políticos e ideológicos, y también por su fuerte capacidad de ser reutilizadas hoy día cuando, en busca de una cierta legitimación histórica, se intentan proyectar hacia el pasado supuestos conflictos de civilización y de religión, en un momento en que diversos intereses pugnan por el monopolio de la definición de una «civilización europea». Si aún se plantean preguntas como cuáles son las raíces de Europa, o si Europa es o no cristiana, es porque el miedo a los efectos de la emigración o la idea de un conflicto mundial de civilizaciones parecen haber reavivado entre nosotros el sueño de una identidad excluyente, que se nutre siempre de la metáfora vegetal de las raíces, como si las sociedades humanas fuesen árboles, anclados en un lugar y un momento precisos de la historia, y alimentados por ellos todavía. Y es que esta visión

culturalista o civilizacional de los hechos humanos tiene un fortísimo poder de reificación, instrumento propagandístico para la construcción de comunidades constreñidas dentro de sus límites y enfrentadas entre sí; como si las culturas fuesen sistemas de sentido y representación independientes, autónomos, cerrados y perfectamente autorreferenciales. Huelga decir cómo una visión de este tipo ha insistido demasiado en el hecho de que una relación entre culturas sólo puede definirse en términos de dominación, y de que incluso la producción de conocimiento es, al fin, una herramienta de apropiación del «otro». No hay sino recordar la obra de Edward Said, cuya importancia ha sido determinante en la cultura de la segunda mitad del siglo xx, y no sólo en el ámbito del orientalismo. Este poder de reificación, que sólo contempla las culturas desde los centros de producción de autoridad, y no desde sus supuestas periferias, constituye, en un cierto sentido, el fuerte carácter reaccionario del multiculturalismo.

Esta visión, sin embargo, no resiste bien un análisis histórico fino y más o menos matizado. Considerando solamente el asunto del islam y sus relaciones con Europa, la idea de un enfrentamiento secular entre dos modelos culturales ha sido severamente criticada. No se trata sólo, por ejemplo, de referirse a esa «Civilización Islamo-cristiana», según el término propuesto por Richard Bulliet para definir un posible conjunto cultural común, basado en los múltiples elementos que aproximan a ambos mundos. De hecho, podría decirse que tanto la llamada civilización cristiana como la musulmana son herederas del mundo clásico, y que, por lo tanto, sus «raíces» nutricias y primordiales, su anclaje en la historia y en el sentido, pueden ser situados en un mismo sitio del pasado. Sin embargo, esta misma visión insiste demasiado en la idea de «civilización», de «raíces», de «herencia», con sus corolarios bien conocidos: «sustrato cultural», «influencia», «supervivencia»... Una visión matizada, y no centrada solamente en los centros de construcción de autoridad textual y política, debería subrayar la manera en que personas, ideas y objetos considerados «orientales» actúan en el interior del sistema de pensamiento y representaciones que consideramos europeo. Esto es así, por ejemplo, en época pre-colonial, en la que existe una extraordinaria densidad de artefactos que circulan entre Europa, Asia y el Norte de África. Seguir su traza, el rastro del movimiento de personas, ideas, libros y objetos, es delinear también la articulación de una frontera dinámica y que se constituye, a menudo, como una frontera interior. Este es el tema que aglutina la línea de investigación «Oriente en Occidente», dirigida por Mercedes García-Arenal, compuesta por arabistas, hebraístas, bizantinistas y especialistas en historia de los textos, y cuyas actividades forman parte del Plan Estratégico del CCHS para el periodo 2010-2013. Es, también, la idea que dio origen al seminario «L'étranger invisible», organizado en la EEHAR en octubre de 2009 en colaboración con Jocelyne Dakhlia, de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, que dirige el seminario «Transméditerranées». El objeto de este seminario era discutir la presencia en la Europa precolonial de extranjeros, especialmente musulmanes, cuya presencia no parece haber provocado políticas concretas de exclusión o la aplicación de la categoría de «extranje-

ro»; una forma, pues, de reflexionar sobre las modalidades de construcción de la diferencia, los límites de la integración y, también, sobre la capacidad de los individuos para «conformarse», para darse una «forma social».

Este es un ejemplo del tipo de problemas que pueden plantearse a partir de un proyecto de historia cultural que, desde el espacio mediterráneo, aunque no exclusivamente, se propone analizar de manera fina el proceso de construcción de la modernidad a partir de la experiencia y la gestión de la diversidad cultural, lingüística y religiosa. La división disciplinar de nuestras especialidades, la diversidad de lenguas en que los actores de la historia se han expresado y en la que han escrito sus documentos, nos ha impedido a menudo comprender el auténtico alcance de procesos que en realidad son dinámicos, difícilmente aprehensibles en los límites de falsas barreras civilizacionales, de raíces falsas. La exigencia de implicar distintas especialidades, lenguas, tradiciones académicas, múltiples instrumentos analíticos, se corresponde con la necesidad de recuperar la realidad de un mundo que se resiste a ser definido por nuestras viejas representaciones y las categorías sociales y políticas que imponen.

«Como vi que no había de ser de más provecho, di en olvidalla»¹. Sobre la investigación modernista del CSIC y la EEHAR

ALFREDO ALVAR EZQUERRA*



No hay excusas: el auge de los estudios sobre la Italia española o de las recíprocas influencias en lo cultural y en lo político no puede permanecer al margen de la EEHAR.

El modernismo está en ebullición, con corrientes consolidadas de interpretación del pasado. No voy a citar toda la bibliografía, ni voy a hacer un repaso historiográfico por dos motivos. Uno, porque si Cervantes lo podía hacer, ¡imitémosle en esto también!:

¹ *Quijote*, I, XXX.

* Profesor de Investigación del CSIC. Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Salgo ahora, con todos mis años a cuestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina; sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoílo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro (*Quijote*, I, «Prólogo»).

El otro motivo es porque, a día de hoy, hacer una revisión historiográfica sobre la Italia española es tarea de más páginas de las que dispongo. Sólo me gustaría recordar aquí y ahora que el río empezó con un hilillo de aguas que caían por una torrentera de nombre Enciso y fue creciendo, por un su afluente llamado Ribot y se creció con las aguas del Galazo, y de Rosa y de Villar y de Anatra y de Muto y Benigno y Musi y Sella, y de más y más grupos y el río aquel se alimentó con otro Carrasco y Hernando y llegó al mar —sí, al Mediterráneo²— lleno ya de impulsos y fuerzas. Y no cito a todos, porque Cervantes tampoco lo hizo, y se cierra el argumento.

Aquellos mundos fueron de la mano económicamente. Fueron sociedades «mercantiles». Para nosotros las sociedades mercantiles son compañías económicas, pero también, la propia sociedad de los mercados. No todo, ni mucho menos, estuvo supeditado a la gestión caprichosa y subjetiva del mundanal cortesano. Poderoso caballero era don dinero que todo lo trastocaba, incluso hacía al pechero noble y al banquero, cortesano: como a aquel Simón Ruiz retratado por Pantoja de la Cruz y que preside con dignidad aristocrática el Museo de las Ferias de Medina.³

² Aunque el origen de la renovación sobre la percepción de la Italia española, el caudal no ha dejado de crecer: En la actualidad, los estudios de la Italia española giran en torno al nuevo paradigma de la corte y el planteamiento de G. Galasso —deudor de B. Croce— en su clásico *Alla periferia del Impero*. Además, L. M. Enciso Recio, L. Ribot, E. Berenguer: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI. El área del Mediterráneo*, Sociedad Estatal Expo-98, vol. III, Lisboa, 1998. También L. Ribot, R. de Luigi (dirs.): *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Madrid, Actas, 2003. L. M. Enciso Recio: Nápoles en tiempos de Felipe II. Visiones recientes, en E. Belenguer (dir): *Felipe II y el Mediterráneo*, Barcelona, 1999, pp. 401-439. Hay nuevas revisiones que mantienen vivo el espíritu científico continuador. Cito algunas de las más recientes: I. Enciso Alonso-Muñumer: Revueltas y alzamientos en Nápoles. La crisis de 1647-1648 en la historiografía, *Studia Historica*, Universidad de Salamanca, 26, 2004, pp. 129-153. I. Enciso Alonso-Muñumer: Estudios sobre la Nápoles virreinal de principios del Seiscientos, en *Id.*: *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III. Nápoles y el conde de Lemos*, Actas, 2007, pp. 185-202. C. J. Hernando: Repensar el poder. Estado, Corte y Monarquía en la historiografía italiana, en C. García Cárcel (dir): *Diez años de historiografía modernista, Manuscripts*, 3, Barcelona, 1997, pp. 103-139. P. Macry, A. Massafra (a cura di): *Fra storia e storiografia. Scritti in onore di P. Villani*, Bolonia, 1994. A. Musi: Napoli e la Spagna tra XVI e XVII secolo. Studi e orientamenti storiografici recenti, *Clío*, XXXI, 1995, pp. 450-467. G. Muto: Come leggere il Mezzogiorno spagnolo. Fonti e problema storiografici recenti, *Cheiron*, IX, 17-18, 1992, pp. 50-80.

³ <http://www.museoferias.net/>

Igualmente, la inmensa heterogeneidad que daba el mundo de las oportunidades, de las oportunidades económicas, de la movilidad social, de la cultural, se repetía en todas las grandes ciudades de Italia y de España, especialmente en las cuatro o cinco más significativas: Roma, Nápoles, Milán, Madrid, Sevilla, Valencia y Valladolid. ¿Dónde están los estudios comparados realizados rastreando los archivos notariales? Esa heterogeneidad, antes como hoy, permitía la construcción de «naciones» en la doble acepción que tenía y tiene el término, de esa vinculación a una *natura*, a una naturaleza, y de adscripción a un Estado-nacional: cuna y ciudadanía. No porque haya heterogeneidad faltan lazos que vinculen, aten o sujeten. ¡Claro que los hay! Son religiosos, dinásticos, culturales, sentimentales, económicos, de pertenencia, de referencia! Está todo muy estudiado desde la Sociología. A veces pienso que el deconstructivismo implícito o explícito (el que se practica sin saberlo, el que se practica conscientemente; el del nada existió, todo eran migajas cuando no átomos) se esfuerza en no querer entender los fenómenos políticos y culturales de larga duración.

Hubo, por lo tanto, múltiples vías de afianzamiento de los lazos de dependencia. El mayor, sin duda, el de la necesidad de la protección. Así se fue fraguando un Imperio Funcional, en el que la capacidad de pactar con las oligarquías naturales y mantener, en la medida de lo posible las situaciones tradicionales locales, a cambio de mover con agilidad galeras, o ejércitos o dar a esos poderes regnícolas capacidad de reconocimiento supranacional, bien con el Toisón, por ejemplo, bien con la designación de puestos cerca del rey cimentaron esas uniones y lealtades.⁴

Ese *ser y estar* se manifestaba de múltiples maneras. La exhibición ritual era una fórmula.⁵ La exhibición por las calles de Roma de la nación española se realizaba con la finalidad de manifestar su poder (hace ya algunos años leí con deleite la relación, por ejemplo, de 1591 que está en el ASV, Borghese, I). ¡Qué duda cabe que las investigaciones sobre ceremonial y ritos simbólicos son trascendentales! Lo mismo en Roma, que en Nápoles o Milán. El esfuerzo ímprobo de Isabel Enciso y su biografía político-institucional-cultural del VII Conde de Lemos, es paradigmática.⁶

En el mismo impresionante Archivo Segreto Vaticano están los documentos de la excomunión de Madrid en 1567, o de las canonizaciones de San Isidro, o de Cisneros,⁷ tan del gusto del siglo XVII, por no citar la importancia de la correspondencia desde la Nunciatura.⁸ Excepto para «hagiohistoria», es un archivo prácticamente virgen.

⁴ B. Anatra, A. Musi: *Nel sistema imperiale l'Italia spagnola*, Nápoles, Edizione Scientifiche Italiane, 1994.

⁵ M. A. Visceglia: *Cérémonial et rituel à Rome (xvi-xvii)*, Roma, 1997.

⁶ I. Enciso Alonso-Muñer: *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el Conde de Lemos*, Madrid, Actas, 2007, 873 p.

⁷ La documentación desde la otra dársena del puerto, o sea, la de Madrid en A. Alvar Ezquerro, T. Pietro Palomo. (col.): *Creyentes y gobernantes en tiempos de Felipe II: la religiosidad en Madrid*, Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, Madrid, 2002, 183 pp.

⁸ Mejor no hablar más del ASV porque su inmensidad es inabarcable (vid. http://asv.vatican.va/it/fond/1_fond.htm).

Aún hay más. Poco, que es tanto como decir que nada, se ha hecho en el Archivo Capitolino y no es que nos falten modelos para seguir. Hace ya mucho se hizo una indagación sobre los notarios franceses en Roma, por J. Lesellier,⁹ (1933). Más recientemente, A. Esch,¹⁰ ha narrado la experiencia profesional de un extranjero en Roma a finales del siglo xv (concretamente alrededor de 1470). Me fascinó uno de los datos que da: un familiar del cardenal Francesco Gonzaga vendía una viña «*in loco qui dicitur Colliseum*» con una «*gripta*» y «una vasca per la produzione di vino» todo ello «vicino alla *Ecclesia Sanctorum*». Es decir, que le estaban vendiendo una bodega subterránea construida dentro de las Termas de Trajano. En Madrid vivían en cuevas en las «cavas» de la muralla. No es de extrañar que Esch se atreva a concluir: «Dalla piccola e misera Roma del Medioevo sorge finalmente la splendida Roma del Rinascimento».

Reciente es también el trabajo de Orietta Verdi, en el que describe los protocolos de los Treinta Notarios Capitolinos¹¹ (2005). En 1562 se creó un Archivo Notarial en Campidoglio (por Pío IV). Son fechas, por toda Europa, de creación y manejo de archivos reales o municipales. Son tiempos en que las asociaciones profesionales, sus cofradías, o sus miembros, tienden a agruparse con la finalidad de defender sus derechos o privilegios. En 1586 se constituyó el «Colegio de los Treinta Notarios Capitolinos» por Sixto V, que fue una reorganización del antiguo «Colegio de los Notarios Capitolinos». Finalmente, en 1625 Urbano VIII fundó el Archivo General 'Urbano'. Además de esa «institucionalización» del cuidado de los fondos, hubo una *Matricola notariorum romanorum*. En fin, de aquellos notarios romanos a veces es difícil obtener más que unas cuantas actas y, por ello, es casi imposible saber nada de su oficio, o como dice Verdi, «comprenderne a fondo l'attività» a la que se dedicaban. Y sin embargo, todo apunta a que fueron muchos «notai provenienti da fuori Roma» que se catalogaban de múltiples maneras y aún difusas como las de *notarius publicus*, o también *scriptor Romanae Curiae*, o *actuarius*, y que pasaban sólo un tiempo al servicio de un tribunal, de un despacho, «rendendo quinde molto difficile qualsiasi tentativo di classificazione».

Pienso que, tal vez, esa dificultad de clasificación pueda deberse a que el tiempo ha corrido un velo de obscuridades difícil de descorrer. Sólo se retirará conforme más y más sepamos. Y para saber algo hay que hacerse preguntas: por ejemplo, ¿cuántos *hispani* hubo en ese maremagno?; o ¿cuántos hubo que acabaron naturalizándose en España, como el archero Enrique Cock/Coquius? (por cuya causa y culpa anduve por esos «corsi», reales e imaginarios sin hallar nada... de momento¹²).

⁹ J. Lesellier: *Notaires et archives de la Curie Romaine (1507-1625)*. Les notaires françaises à Rome, en *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, n.º L (1933), pp. 250-275.

¹⁰ A. Esch: Un notaio tedesco e la sua clientela nella Roma del Rinascimento, en *Archivio della Società romana di storia patria*, n.º 124 (2001), pp. 175-209.

¹¹ O. Verdi: *Hic est liber sive prothocollum*. I protocolli del Collegio dei Trenta Notai Capitolini, en *Roma Moderna e Contemporanea*, n.º XII (2005), pp. 427-468.

¹² A. Alvar Ezquerro: Enrique Cock un humanista holandés en la España de Felipe II, *Hispania* (Madrid), 181, 1992, pp. 521-557; *Id.*: Nuevos datos sobre Enrique Cock, uno de los más

Por otro lado, no puede quedar en el tintero el *Archivium Historicum Societatis Iesu*. De recogidas y óptimas instalaciones, con una biblioteca de fuentes impresas de libre acceso utilísima, está perfectamente catalogado y asistido.

Y, en fin Roma es Roma. Por todas partes las «naciones» (bien las horizontales, bien las verticales) dejaron sus archivos, sus fondos, sus bibliotecas y sus memorables recuerdos.

Lo anterior no es más que una pequeña muestra de todo lo que se puede hacer desde la EEHAR, como base científica, para desarrollar estudios de historia social comparada, aunque sólo sea en Roma.

La EEHAR ha quedado un tanto desvinculada de semejante revolución científica necesaria. Es cierto que ha habido algún trabajo, excesivamente breve o desleal para con la institución. Y que ha habido alguna Tesis Doctoral realizada en Torre Argentina. En concreto, la de David Martín Marcos sobre las relaciones entre la España de Felipe V y el Papado.

La Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma no debe mantenerse al margen de la revolución historiográfica operada en los estudios sobre la Italia española.

Efectivamente, la concepción de este pluriforme territorio como un subsistema imperial del cual se conservan extraordinarios archivos bien en Italia, bien en España, no puede ser tan solo lugar de representación social o de manifestaciones de poder o clientelismo institucional.

La nueva sede de la Escuela, la convicción cada vez mayor de que en Roma no sólo se hace Arqueología y las últimas decisiones en materia de política científica permiten augurar un futuro ciertamente esperanzador en lo que se refiere a investigación sobre Edad Moderna.

Ahora bien, para que todo fluya con visos de estabilidad es necesaria una coherente y permanente política de I+D+i para Roma, así como la exigencia de lealtad institucional a quien disfrute de esa excelente base científica, de sus instalaciones o de nuestra hospitalidad, la del CSIC como institución.

Roma, la Escuela quiero decir, no puede ser un satélite al que no alcanzan los telescopios porque esté detrás de una constelación mayor, ni puede ser una estrella que se mueva tan libremente que no se sepa cuáles son las causas que la hacen moverse con esas elipses.

La Escuela, además, ha de tener vocación formadora científica. Las oportunidades que el modernismo puede obtener de una generosa política de financiación de proyectos son inigualables. Los archivos de la Ciudad Eterna, su apabullante patrimonio cultural y científico, al ser la única institución española de investigación abierta en Italia y los lazos históricos de las dos Penínsulas en general y de los territorios españoles en particular, son las

grandes humanistas del tiempo de Felipe II, en J. Maestre Maestre, E. Sánchez Salor, M. Díaz Gito *et alii.* (eds.): *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida, 2006, pp. 639-656; *Id.*: Otro humanista que está entre armas y letras: Enrique Cock y sus libros, en E. García Hernán, D. Maffi (eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, volumen II, ed. Laberinto-CSIC, Madrid, 2006, pp. 785-815.

claves para potenciar las investigaciones pre y postdoctorales en nuestra nueva Sede. Algo de esto ya hizo allá por 1919.¹³

Podría ser el mejor homenaje a aquellos paseos de Cervantes cerca de nuestra vieja sede (en sus chascarrillos sobre el Panteón) o en general sobre toda la ciudad. De sus muchas alusiones a la Ciudad Eterna, he de escoger una. Y lo hago con ésta que, aunque la cita sea larga, ¡tiene tanta largueza!

Estuvo en ella cuatro días, y luego se partió a Roma, reina de las ciudades y señora del mundo. Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza; y, así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes; por su famoso y santo río, que siempre llena sus márgenes de agua y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura; por sus puentes, que parece que se están mirando unas a otras, que con sólo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia, con otras deste jaez. Pues no le admiraba menos la división de sus montes dentro de sí misma: el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro, cuyos nombres manifiestan la grandeza y majestad romana. Notó también la autoridad del Colegio de los Cardenales, la majestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones. Todo lo miró, y notó y puso en su punto. Y, habiendo andado la estación de las siete iglesias, y confesándose con un penitenciarario, y besado el pie a Su Santidad, lleno de agnusdeis y cuentas, determinó irse a Nápoles; y, por ser tiempo de mutación, malo y dañoso para todos los que en él entran o salen de Roma, como hayan caminado por tierra, se fue por mar a Nápoles, donde a la admiración que traía de haber visto a Roma añadió la que le causó ver a Nápoles, ciudad, a su parecer y al de todos cuantos la han visto, la mejor de Europa y aun de todo el mundo (*Licenciado Vidriera*, 586^b).

Es tanto lo que hay que hacer, que lo difícil sería errar. Lo peor, desde luego, ‘olvidalla’ por no saberle sacar provecho, no porque no lo tenga.

¹³ E. Pacheco y de Leyva (comp.): La política española en Italia: correspondencia de don Fernando Marín, abad de Nájera, con Carlos I. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1919 (Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma; 8).

Expectativas desde la situación actual de la Escuela Española en 2010

RICARDO OLMOS*



La reunión de ensayos, recuerdos y reflexiones en torno a la Escuela Española de Roma —memoria selectiva del pasado y filtrada vivencia del presente— es tarea colectiva que en este libro ha implicado a múltiples voces, algunas desde dentro, otras, que son mayoría, externas. De un modo u otro, y a través de una pluralidad de metáforas, todas estas voces nos llevan con su luz directa o indirecta al fluir de una historia de política científica mutable y heterogénea, la que ampliamente motiva, condiciona y justifica esta pequeña institución que ha sido y es la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma en la Europa de los siglos xx y xxi. Desde esta escala menor que es nuestro observatorio en Roma se puede leer con claves comparables algunos de los rasgos de la ciencia española en cien años de historia

* Director de la EEHAR-CSIC.

realizando, con cautela, una traslación de nuestra encuesta a ese marco nacional más amplio.

Pero la historia, escrita en el presente, implica también al devenir más inmediato, su espera o esperanza. De nuevo aquí las diferentes escalas desempeñan una función en nuestro espacio: la política científica del país se refleja y manifiesta en su adecuada proporción en el microcosmos de la Escuela. La diversidad de miradas que nos acompañan invita a una reflexión sobre el futuro: hacia dónde debería caminar el proyecto de la Escuela, a qué se puede y se debe optar atendiendo al contexto de la ciencia española y del propio CSIC en el que nos integramos y al más amplio de las otras instituciones en el espacio mediterráneo así como a las inquietudes y aspiraciones de la investigación en el contexto mundial del siglo XXI. El recuerdo del pasado impulsa el futuro, lo que a su vez puede y debe modificar el presente, en el que vivimos. Entiéndase mi contribución como una voz en lo que debería ser un contraste con otras voces dentro de un deseable debate más amplio.

LA NECESIDAD DE UNA CONTINUIDAD INSTITUCIONAL

Previamente puede ser útil indicar cómo de estas páginas anteriores se desprenden algunos toques de atención y, con ellos, una llamada hacia ese cuidado colectivo que debemos a una institución frágil como la Escuela.

La preocupación de la investigación y de la propia sociedad española —salir del ensimismamiento, ser transparente y porosa a las voces externas, hacerse visible e introducir diálogos en un concierto amplio y diverso— ha sido una constante a lo largo de una gran parte del siglo XX. Sentirse rezagados y no lograr alcanzar las cotas del entorno para medirnos con los otros en igualdad ha comportado en no pocas ocasiones frustración y renunciaciones. La conciencia de distanciamiento y soledad ha durado muchas décadas. También vimos cómo el debate y la irrupción de ilusiones fueron más esperanzados en los años fundacionales mientras que con tropiezos políticos hacia la Escuela, ya consolidada la democracia en España, a partir de los años 80. Pero en todo momento, la mirada de los de fuera, la inmersión natural en esa multiplicidad de espacios compartidos con otros —las otras Academias, Escuelas e Institutos de Roma— ha promovido la amplitud de perspectivas y el estímulo y la creatividad de muchos de los que han ido pasando por la Escuela Española.

Hay algo, impagable, en esta historia: la Escuela ha dejado una huella importante en la vida profesional de muchos de los que en ella han vivido, lo que además es un enriquecimiento humano que se multiplica en otros contextos. Pero la inquietud a la que apunto desde el inicio no es tanto un problema del individuo aislado, en el que siempre despertará su asombro ante el privilegio humanístico de Roma, cuanto de un hábito y convencimiento institucional que aún no han logrado ejercitar una política duradera en su perspectiva científica internacional. En la historia de la Escuela falta este afianzamiento. Y esta carencia hace frágil el futuro.

Hay una constante que recorre toda esta historia: el impulso inicial de 1910, clarividente y poderoso, logrado gracias al esfuerzo de personas que con justicia merecieron entonces el nombre de «patriotas», no logra continuidad ni seguimiento, pronto pierde vigor y se estanca. El proceso, por desgracia, se repite cíclicamente, de lo que queda constancia en algunas de las páginas previas. Cuesta echar raíces y superar ese mero cultivar el florecimiento de pequeñas ramas personales, vigorosas en su brote inicial pero que luego marchitan. La discontinuidad, el emprender y no arraigar ha sido durante décadas una constante de la política española en los campos de la cultura y de la ciencia. La Escuela debe estar alerta para que cierta estabilidad justificada devenga natural, como ocurre en instituciones similares de otros países europeos que, adaptándose a momentos y situaciones históricas a veces extremadamente difíciles, saben consolidarse con exigencias y sentido crítico, conscientes de ese valor humano y social de la larga duración, del perdurar. La historia relatada en estas páginas precedentes puede analizarse desde esta premisa de un mayor o menor comportamiento colectivo, junto con la transformación de ideales y perspectivas que han ido cambiando la faz de la institución en el curso de los años y en sus sucesivos contextos sociales.

LOS DOS ÚLTIMOS PLANES DE ACTUACIÓN PARA LA EEHAR

Escribo este texto en el cuarto año, ya avanzado, de mi estancia en Roma como director de un equipo científico al que, en el año 2006 y por un período máximo de cinco años, la institución de la que dependemos, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, encomendó el desarrollo de un proyecto que además de ilusionante se ha deseado por todos también refundador y fecundo. Se inició, y esto fue relevante, con una expectativa de estabilidad y desarrollo de Escuela, que aquí debo públicamente proteger y reclamar.

Este texto resume mi reflexión y experiencia de estos años, en un momento en que empezamos a vislumbrar el final de este encargo que concluye en 2011 y en el que podemos sopesar los logros y las limitaciones del camino. El objetivo es mostrar el presente y abrir algunas pautas de reflexión y de crítica que puedan acompañar las propuestas para una estrategia en política científica.

La última etapa de la Escuela ha tratado de construir un proyecto cuyas líneas maestras define un Plan de Actuación diseñado en el año 2005 para su cumplimiento progresivo en el cuatrienio siguiente, del 2006 al 2009. Lo redefine y desarrolla un Plan Estratégico, sometido a evaluación externa, para un nuevo cuatrienio, el que ahora ha comenzado en 2010 y debe cumplirse hasta 2013, cuando ya un nuevo equipo esté un cierto tiempo al cargo de la institución. Este último Plan de Actuación es expresión de un proceso de transformación hacia un modelo asentado de Escuela, en un momento en que el CSIC decidió impulsar esta presencia en Roma, adquiriendo para ello un nuevo y amplio edificio como marco adecuado para el desarrollo de la actividad científica. A este tema —la adecuada relación entre proyecto estable de

Escuela y edificio— dedicaremos, como eje conclusivo, el apartado final de este texto.

Equipos de la dirección de la Escuela y planes científicos cabalgan, no se superponen sobre el calendario, lo que requiere una especial atención y equilibrio por parte de nuestras instituciones y de los propios grupos de gestión y de investigación, pues no diseñamos tanto nuestro propio proyecto futuro cuanto el marco más amplio en el que hemos de movernos todos los implicados, nosotros y aquellos que nos sucederán pronto. Y esto, que en el fondo es esencialmente justo y se puede aplicar de un modo general a cualquier centro científico, resulta especialmente sensible en el caso particular de una Escuela, de carácter único en el CSIC y de reducidas dimensiones, que no tiene personal de investigador permanente de plantilla, sino solo comisiones de servicio por un período limitado. El fluir humano hace singularmente delicada la perdurabilidad del proyecto de la Institución para la que se han de definir objetivos científicos precisos en un plazo largo.

Los dos citados «Planes de Actuación» (2006-2009, 2010-2013) prevén un impulso de la Escuela como centro de investigación en el espacio privilegiado y compartido con otras instituciones similares, italianas y extranjeras, de Roma. En este impulso de una sociedad por la ciencia abierta y sin fronteras España, a través del CSIC, decide actuar en el ámbito internacional del conocimiento y potencia, como una de sus prioridades en el ámbito de las Humanidades, el de la Escuela Española. Más aún: en ese momento se otorga a la Escuela una gran responsabilidad como ensayo, como laboratorio para desarrollar una implicación mayor en el marco europeo y mediterráneo de las llamadas ciencias humanas. En estos años pasados se aspira incluso a trascender Roma, a algo más. Esta ruptura de horizontes es la esperanza en un proyecto científico estable y de largo alcance institucional. La tradición de cien años de historia (discontinua), el marco inigualable de Roma en la que se funden y ofrecen a la mirada inquisitiva los estratos milenarios de la historia, no bastan por sí solos: la presencia —el presente— debe justificarse de nuevo, reinventarse y adaptarse al cambiante contexto de la sociedad coetánea. Cada momento exige su justificación precisa. Y es lo que la reflexión de ambos Planes Estratégicos define y propone y finalmente, sometida a evaluación externa, aprueba formalmente desarrollar. Pero estos Planes de Actuación nos sitúan en el jardín de los deseos y en el convencimiento de lo que se debe hacer, no en un asentamiento que pise firme sobre la cotidiana realidad.

TRES FUNCIONES O EJES EN LA ESCUELA

En el proyecto inicial definimos tres funciones o ejes sobre los que hoy se articula la Escuela Española:

- como una pequeña unidad de investigación con proyectos propios.
- como una plataforma científica, base de operaciones que acoge, apoya y colabora con proyectos externos de calidad. Es una función de mediación creadora, exigente, selectiva.

— como un espacio de formación y enseñanza del investigador más joven, en respuesta a la acepción que damos, o hemos de dar, al término ‘Escuela’.

Creo que estas tres funciones, aunque no explicitadas de este modo ni con esta secuencia de palabras, arraigan muy atrás en esta historia, como hemos visto en las páginas que nos preceden. Algunas de ellas nos remontan al mismo impulso fundacional, el de abrir e integrar activamente la ciencia española del ámbito de las ciencias humanas —principalmente, pero no solo, historia y arqueología— en el amplio espacio externo y compartido de conocimiento, que entonces era la Europa de la preguerra. Es decir, en una enseñanza que aprende y se afirma en el contraste con los otros y en una renuncia al ensimismamiento y a la soledad.

Desarrollemos estos puntos y veamos la situación actual.

En el organigrama del CSIC la Escuela depende desde 2008 de la Vicepresidencia de Relaciones Internacionales. Con ello se insiste en la vertiente singular de la Escuela como organismo exterior, receptivo y física e intelectualmente poroso a los mudables procesos del conocimiento que se gestan fuera. Corresponde a nuestro Vicepresidente, el Profesor José Juan Sánchez Serrano, cerrar las páginas de este volumen, pues esta Vicepresidencia, creada con este rango en esta última legislatura, tiene encomendada la conexión y proyección de la ciencia española en el ámbito internacional. Entiendo por tanto que la Escuela ha de ser un vehículo privilegiado de esta Vicepresidencia del CSIC en el ámbito de las ciencias humanas y en el complejo contexto internacional de Roma. Una Escuela creativa, acorde con la política científica española, debe transmitir la voz y la visibilidad del CSIC en este espacio de encuentro del Mediterráneo y de Europa. Se nos ha encomendado ser cauce para la colaboración de muchos en una reflexión nueva de la historia. Se nos invitó a experimentar, a desarrollar, a consolidar. Hemos de ofrecer y apuntar alguna respuesta.

Esta es la apuesta genérica e ilusionante del CSIC. Pero, al mismo tiempo, la EEHAR, como unidad científica, ha de programar su actividad y su programa de investigación, contrastar sus objetivos y rendir cuentas de los resultados en el ámbito propio de su especialidad que, dentro del organigrama del CSIC, es la Comisión del Área de Humanidades y Ciencias Sociales. Esta Comisión es cauce que establece críticamente y promueve una evaluación tanto propia como externa de las líneas científicas del Área y, por tanto, debe hacerlo también de la Escuela y sobre nuestra actividad. El diálogo a tres bandas, el de política científica general del CSIC, el crítico en su especificidad intelectual de la Comisión de Área y los programas y su praxis en la Escuela resulta, pues, fundamental.

¿QUÉ INVESTIGAR EN ROMA? UN REINO DE PREGUNTAS, UN DEBATE ABIERTO

Retorno a cada uno de los tres ejes en que se articula la Escuela.

La Escuela es, en primer lugar, una unidad científica que debe desarrollar proyectos de investigación propios para cuya realización sea conveniente,

beneficioso —irremplazable incluso— participar en el entramado intelectual de Roma. Roma como lugar de concentración de conocimiento —bibliotecas, archivos, museos, etc.—, de encuentro y de colaboración —equipos internacionales, instancias italianas, proyecto intelectual de Europa—, puede seguir siendo foro enriquecedor para la investigación en humanidades, si bien desde un ideal más universal y menos eurocéntrico que en décadas pasadas.

Una de las cuestiones que se han debatido en estos años últimos —y aún no se ha cerrado definitivamente, pues seguramente en este momento no se puede ni resulta oportuno cerrar— trata del campo científico propio, aquellas áreas o amplias líneas de interés que debe contemplar y atender la Escuela Española desde su situación privilegiada en Roma. ¿Cómo se debe adecuadamente jerarquizar y distribuir el privilegio de unas determinadas opciones, seguramente en detrimento de otras?

Desde 1910 los ámbitos prioritarios, que constan en el largo título de nuestra institución —frente a la mayoría de las otras Escuelas, Institutos y Academias extranjeras en Roma, que se definen generalmente por su escuela nacionalidad— insisten en la historia y arqueología como los campos propios de investigación y de formación. Es sintomático —y lo hemos analizado varios autores más arriba— esta autodefinición expresa, que ocurrió a inicios del siglo xx, en unos años de prestigio y de expectativas de conocimiento en torno a ambas disciplinas, ya por entonces diferenciadas y en su primer crecimiento. Una y otra eran entonces campos de indagación empírica que se desarrollaban en un marco acogedor e intelectual más amplio que actuaba como estímulo: el apoyo a su decidida profesionalización en España. Pero ya desde 1910, estos campos no responden al estricto modelo académico que los encierra, sino al más amplio, libre e interactivo del conocimiento que encuentra resquicios y nexos mucho más flexibles en los intersticios de todas las actividades humanísticas. La filología, por ejemplo, había ya entonces sido una vía de actividad de la Escuela, entendida aquélla en su pleno derecho de ciencia histórica como cauce crítico y nutricio para las fuentes y como nueva forma de análisis de la historia. Olvidémonos hoy de la marcada tendencia de entonces y de muchos años después al estudio de la historia nacional, «lo nuestro», como actitud celosa del saber propio, frente a —y en rivalidad con— los demás. Siendo difícil el superar plenamente las viejas querencias, estaremos atentos a evitar provincialismos en la apropiación de la historia.

Pero volvamos al presente como expectativa del inmediato futuro, objetivo de este capítulo final. Dentro del inmenso campo de la historia se han apuntado intenciones de grandes líneas que convendría apoyar y desarrollar, como la historia comparada, las relaciones internacionales (especialmente entre España e Italia, o en el contexto plurívoco, no bidireccional, de la Europa moderna y contemporánea) y en este libro hay voces que reclaman con justicia un vínculo mayor de la Escuela con la historia moderna, por su densidad de pensamiento innovador en universidades y centros de investigación de Italia y España así como en algunas de las otras Escuelas, Institutos y Academias de Roma. La exhortación de Alfredo Alvar es expresión lúcida de

una carencia en el pasado y en el presente y de una exigencia futura e irrenunciable de la Escuela, sobre lo que el autor nos invita a reflexionar para reencauzarla en su marco intelectual y estratégico adecuado. Por su parte, la historia contemporánea aparece, en la contribución de Alfonso Botti, como la constatación en estos años de una colaboración puntual pero creciente entre los hispanistas italianos y los estudiosos españoles sobre campos de trabajo que sin duda será necesario no solo prolongar sino estimular: es una posibilidad que puede redefinirse intelectualmente en parámetros de colaboración precisos y que muy bien podría plasmarse en una línea de actuación conjunta y estable, si se dota a la Escuela de suficiente plantilla científica y se opta por temas relevantes que muevan a la colaboración en el contexto internacional e italiano o, simplemente, si se opta por que investigaciones externas encuentren apoyo institucional a través de la plataforma y espacio de acogida que ha sido y es la Escuela.

Hemos citado dos ejemplos diversos, dos reclamos muy justos, y posibilidades varias de respuesta. Pero nos encontramos, como podemos ver en la selección temática de nuestra monografía, ante un abanico inmenso de posibilidades, lo que nos lleva inicialmente a la necesidad de mostrar, de jerarquizar, para finalmente optar y seleccionar. O, sencillamente, ante esta imposibilidad de cubrir temática, cronológicamente, la multiplicidad de los campos, optar por una propuesta diferente en torno a grandes líneas que interrelacionen las parcelas, los tiempos y las estrategias de la aproximación metodológica. Recordemos que, por otra parte, en la investigación presente hay un creciente impulso hacia la reflexión histórica sobre la propia historia. No es de extrañar que sea en Roma, ciudad en la que se superponen y funden los estratos del tiempo histórico como en un palimpsesto de reescrituras continuas, donde esta forma de aproximación ante los diferentes pasados ha encontrado su tierra natural para recuperar las diversas historiografías. Se atienden las apropiaciones, «fortunas» y modulaciones del pasado en época moderna. La Escuela viene colaborando con asiduidad en estas experiencias y permanece receptiva y alerta. La búsqueda ajena enriquece la propia y esta se integra en el tejido más denso de las otras propuestas.

Sigamos recorriendo la senda, entre la selva de algunos de los casos de estudio que pueden presentarse. Entendemos, en este libro, el bello texto de Patrizia Botta sobre la *Lozana Andaluza* como una invitación para situarnos ante un ejemplo paradigmático que incorpora el paisaje vivido de la Roma renacentista y la evocación de su entorno físico. Pudieron haber servido otros muchos casos, por ejemplo, el itinerario de Cervantes en Italia o el de Velázquez en la Roma barroca. La ciudad, ella misma protagonista, trasciende su marco puramente local. Cargada de connotaciones históricas invita a dialogar sobre la multitud de planos metafóricos a que nos asoman los episodios de la literatura o del arte. Esta superposición temporal del fluir histórico en los rincones, calles y casas de Roma, la cualidad arquetípica de los monumentos de la ciudad en sus sucesivas épocas con un amplio poder de llamada más allá del estricto marco físico, son estímulos de la investigación y, simultáneamente, nutren nuestra convicción de que la presencia simbólica en el lugar

—y no solo el viaje esporádico del estudioso o una posible relación virtual— es en determinados casos fundamental.

Roma nos enseña algo tan importante como que la afectividad del entorno forma también parte de la práctica en la investigación histórica. La ciudad nos acompaña en nuestro llamado discurso científico. Arnau Puig, catedrático de estética de la arquitectura en Barcelona y el primer director de la Escuela que comparte el espacio de la Academia y que impulsa los proyectos iniciales de lo que será ya esta última época, explicaba el arquetipo de proporciones y medidas que ofrece el *tempietto* de Bramante desde la privilegiada ventana de su casa en el Gianicolo que daba sobre la cúpula del *tempietto* iluminada ante sus ojos y los de sus alumnos, como recuerda con entrañable afecto Ricardo Mar. Allí se aprendía y se vivía la diferencia entre la arquitectura racional y el barroco, comentan ambos en un hermoso diálogo.¹ Nada es más cierto: estas lecciones de Roma resultan inolvidables e impagables y sería necesario prolongarlas. En sus rincones, sus monumentos y sus calles Roma formará siempre parte de las Escuelas y Academias.

¿Y aquellos otros amplios campos de la historia del arte como lo es el de la propia historiografía y documentación musical, de cuyos testimonios son tan fecundos los archivos de Roma? Remito a la casuística aquí presentada por Esteban Hernández sobre repertorios y tesoros de polifonía sacra de épocas renacentista y barroca aún por descubrir, aún por analizar y transformar en conocimiento de historia musical.² Desde 1910 la fuente inagotable de los archivos sigue alimentando la práctica de la investigación de la historia, lo que no debe abandonarse en el futuro. Como las calles y los rincones de la ciudad los archivos son manantial escondido, vivo, irremplazable. ¿Cómo no justificar en estos casos una implicación más viva en contactos y en política de apoyo, seguimiento e impulso historiográfico integrador a través de un interés de la Escuela de Roma, una carencia y deuda que un día y de un modo u otro habría que tratar de atenuar?

Los estudios de pre y protohistoria han encontrado desde años atrás cauces precisos y definidos en la Escuela.³ La amplitud del antiguo Mediterráneo en sus complejas relaciones comerciales y en sus múltiples intersticios de contactos culturales, espacialmente en la Edad del Bronce y a lo largo de toda la antigüedad, son campo fértil que pueden arraigar en Roma como en tierra natural. Ensayar y contrastar interpretaciones y lecturas novedosas del mundo ibérico podrá parecer paradójico a quienes practican la historia en el marco de su propia localidad. Pero integrarlo en su espacio histórico más amplio y de pensamiento más complejo nos está permitiendo proponer en estos años

¹ Testimonio oral que entresacamos de la entrevista al Prof. Arnau Puig, en su casa de Barcelona, en la primavera de 2009 en compañía de Ricardo Mar, Trinidad Tortosa, Juan Pedro Bellón y yo mismo.

² Sobre la actividad musicológica en la EEHAR, y en concreto sobre la labor de Esteban Hernández, cf. en este volumen el texto de Manuel Espadas. Asimismo, cf. en el capítulo II, la experiencia personal de J. M. Llorens Cisteró.

³ Cf. la acogida del congreso sobre Edad del Bronce, publicado en la Serie Arqueológica de la EEHAR: S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ANE). La precolonización a debate*, Madrid 2008.

paradigmas de interpretación novedosos con palabras hasta ahora no dichas que encuentran un espacio de diálogo y discusión en Italia: es un campo de integración y de encuentros.⁴ ¿O la historia antigua o medieval —esta última coordinada actualmente en la Escuela por Cristina Jular—, con encuentros y seminarios cada vez más establecidos y densos, con propuestas metodológicas que van afianzando redes de conocimiento y prácticas de colaboración nuevas en el espacio compartido de Roma? ¿Y el seductor campo de la historia intelectual, como el proyecto centrado en época moderna que en este mismo capítulo esboza el texto de Fernando Rodríguez Mediano y en el que con el apoyo de la Escuela se han tratado de dar unos pequeños pasos en estos tres últimos años obteniendo frutos de colaboración con otros centros italianos y europeos? ¿O la historia de las religiones, con búsquedas en seminarios puntuales que tuvieron lugar en esta década pasada como nos expone Diana Segarra y que, semillas que fueron en su día, son hoy promesa de otros frutos de colaboración hispanoitaliana que se prolongan fuera ya de la propia Escuela? ¿O las perspectivas de la indagación histórico-arqueológica sobre el cristianismo con su profunda huella en la ciudad de Roma y en la historia de Europa, cuyas aproximaciones desde diversos impulsos de la investigación española y sus conexiones más o menos directas con la vida de la Escuela ha puesto de relieve Isaac Sastre en su contribución historiográfica? La arqueología del cristianismo en Roma ha representado para muchos de nosotros un mundo de atisbos y contactos, un sugestivo ámbito tangencial. ¿Y la apertura a otros mundos ya no puramente romanos, como el ámbito de la arqueología circumvesuviana —Herculano, Pompeya, Estabia...—, cuyo impulso en época ilustrada ensayó Félix Fernández Murga en los años 50 y 60 del siglo xx desde el Instituto Santiago en Nápoles con la recuperación documental de los pioneros hispanos durante el período borbónico, Roque Joaquín de Alcubierre y Francisco de la Vega (cf. T. Cirillo, *supra*), un área privilegiada y extraordinariamente fecunda que en estos últimos años está motivando proyectos diversos de colaboración de la arqueología española (cf. T. Tortosa, *supra*)? Una relación estratégica, junto con el vigor de una intensa presencia histórica —la notable vinculación del reino de Nápoles con España—, nos invitará siempre a tener presente tanto la expectativa de la revisión historiográfica cuanto una colaboración estrecha en torno a un patrimonio inmenso de cultura material (sin que ello nos encauce, en exceso, a un reencuentro con la querencia «nacional») y su capacidad comunicativa y formativa, por ejemplo en relación con la antigüedad clásica o con la recepción del pasado en época moderna.

¿A qué atender prioritariamente, qué elegir y cómo hacerlo? Las posibilidades se ofrecen múltiples y es preciso proyectarlas sobre un marco intelectual más amplio y seleccionar para un período determinado un proyecto proporcionalmente adecuado a las posibilidades de cada equipo científico. La Escuela puede colaborar en el apoyo a algunas de estas opciones, jerarquizando como prioritarias algunas propias. O, alternativamente, debe buscar

⁴ Cf. el encuentro de 2004, *Saturnia Tellus*, coordinado por X. Dupré, S. Ribichini y St. Verger, Roma, CNR 2008. Como expresión relacionada con estos contactos recordemos los cursos de verano que ha coorganizado en 2008 y 2009 la EEHAR, cf. *infra*.

estrategias que relacionen el conocimiento, más allá de los pequeños compartimentos espacio-temporales o temáticos.

Pues ¿por qué no ampliar el campo, romper las fronteras de Italia y España y proponer indagaciones más amplias? Por ejemplo aquellas que relacionen históricamente e impliquen políticamente las diferentes orillas del Mediterráneo. De alguna de estas propuestas se habló en el encuentro de la Escuela de noviembre de 2008 que reunió a la arqueología española activa en Italia junto con colegas italianos y de otras Escuelas. Desde el laboratorio de Italia se tendía la vista al amplio Mediterráneo y a las nuevas cuestiones que suscitaba, tan diversas como comunes. Este interés por ampliar el espacio de relaciones se reconoce en los itinerarios que marcan otras instituciones, como el Istituto di Studi sulle Civiltà Italiane e del Mediterraneo Antico del Consiglio Nazionale delle Ricerche (ISCIMA), l'École Française de Rome o la British School, por citar algunas de las experiencias próximas que hemos podido conocer en estos años. Las Escuelas y Academias quieren dejar de ser estrictamente nacionales y su fluido científico trata también de no ser solo bidireccional, es decir el que cada país establece en reciprocidad con Italia, pues de modo creciente buscamos integrarnos en tramas intelectuales más amplias, en tejidos multiformes de mayor densidad, en redes que relacionan espacios y culturas múltiples (cf. las contribuciones en este capítulo de Trinidad Tortosa o de Frank Braemer, de l'École Française, sobre algunas de las nuevas perspectivas de la arqueología en priorizar campos de acción en relación con el patrimonio así como en encontrar otras relaciones y otras fórmulas de actuación diferentes a las del pasado que practicaron las Escuelas). A pesar de nuestra insistencia, pues creíamos que era un tema de excepcional relevancia, no hemos logrado incluir una reflexión que encargamos a Felipe Criado en torno a las nuevas perspectivas de la arqueología en el Mediterráneo en este nuevo milenio, y es una carencia intelectual en nuestro libro que lamentamos profundamente, tanto más cuanto es una asignatura pendiente de una política científica en el exterior por parte de España y del propio CSIC, en el que el laboratorio de la Escuela puede —y debería— tener voz crítica. Creo que no debemos abandonar esta amplia perspectiva mediterránea desde el espacio común e internacional de Roma.

Podríamos prolongar la encuesta, aludir a las innumerables ausencias en los campos y prácticas del conocimiento —no puede ser de otra manera—, pero lo hasta aquí apuntado nos muestra un elenco de sugerencias abiertas, sin lindes espaciales, históricas o metodológicas rígidamente establecidas y sin opciones que a nosotros, a priori, nunca nos correspondería descartar, pero sí tratar de encauzar en marcos acordes con los nuevos espacios del conocimiento.

El Plan de Actuación 2006-2009 representó un proyecto optimista para la Escuela. Junto con los puestos de dirección y vicedirección, ya existentes, se propuso la creación de tres jefaturas de estudios, cada una de ellas responsable de un programa científico, que podrían dirigir investigadores del propio CSIC o, en casos muy determinados, profesionales de prestigio externos al mismo que cubrieran con su excelencia tal o cual opción preferente. El ámbi-

to más amplio de las ciencias humanas —y ya no solo estrictamente los de arqueología e historia— podría tener una presencia adecuada en Roma, siempre que el entramado científico lo justificara debidamente. Se discutió entonces la posibilidad de introducir la presencia de las Ciencias Sociales en la intención de abrir y ensayar otras fronteras para la Escuela.⁵ La idea, que en estos años últimos aún no hemos considerado realizable antes de consolidar el proyecto más inmediato de la propia Escuela, debe quedar abierta para el futuro, cuando se establezca de una manera más intensa y natural el diálogo entre las dos parcelas de ambas ciencias, las Humanidades y las Sociales, que en el organigrama del CSIC constituyen una común Área. Entre tanto, como la Escuela ha hecho esporádicamente en el pasado y lo ensaya en el presente, ésta debe ser plataforma acogedora de becarios, investigadores y encuentros en esta mayor amplitud de miras.⁶

Todo ello nos lleva a una cuestión clave en el caso de instituciones como las Escuelas e Institutos extranjeros en Roma: la definición de unas líneas amplias, maestras, acogedoras en las que se propone, con una cierta perspectiva de continuidad y largo alcance, una política de investigación propia junto con la necesidad de priorizar y jerarquizar equilibradamente los campos y las fórmulas a explorar. Esta búsqueda de espacios de creatividad —¿qué se propone realizar a medio y largo plazo la Escuela?— requiere tener en cuenta los espacios materiales, los medios económicos y, sobre todo, el personal científico y de apoyo disponible, junto con las conexiones y convenios con otras instituciones con las que resulta útil, viable y enriquecedor colaborar. Solo desde estos condicionantes se puede medir y jerarquizar lo que de manera realista se debe y puede impulsar, proponiendo aquellas líneas clave por las que ha de optar cualquier programa de investigación coordinado y dotado de perspectivas acogedoras. Situados siempre en este horizonte general, las grandes líneas deben estar atentas a los programas-marco más amplios que están definiendo el futuro de las humanidades y de la ciencia, principalmente en Europa, aunque Europa se esté convirtiendo ya en un referente limitado en un mundo del imparable conocimiento sin fronteras. En la definición de esta política la Escuela debe colaborar no solo con sus interlocutores de España sino, sobre todo, con los otros centros de investigación en Roma, sus homólogos, los institutos, academias, escuelas y centros de investigación italianos y extranjeros. Es este diálogo y esfuerzo intelectual, el que justificará y fortalecerá una Escuela Española en Roma estable y productiva. Ya no podemos venir solo a trasladar la ciencia y las publicaciones españolas a suelo romano, como hacíamos antaño, sino a integrarnos en investigaciones que otros proponen, ampliando crecientemente marcos, expectativas y fronteras.

Hasta aquí el presupuesto ideal, que hay que concertar con la propia realidad, la que nos marcan las posibilidades de la política científica y económica

⁵ Propuesta de la Comisión de Área 1, de fecha 9 de abril de 2008 de cuadro de personal científico y perfiles de las plazas de la EEHAR, junto con una propuesta de cuadro de personal, su tipo y funciones.

⁶ Ya desde la dirección de Javier Arce la Escuela ha acogido a becarios de estos otros campos. También se han apoyado iniciativas científicas fuera del recinto más estricto de la arqueología y la historia.

del país. Es un debate subterráneo interno y no concluido —ámbitos del deseo, de la esperanza y de la búsqueda, frente al de la realidad— en el que se encuentra aún imbuida la Escuela. Y es esta una primera conclusión: en este proceso de definición de medios espaciales, materiales y humanos la actual Escuela encuentra una limitación grave por carencia de una plantilla mínima de personal, aún estructuralmente no resuelta si bien se ha iniciado ya el proceso de definición. Es necesario que esta plantilla de personal científico, administrativo y de apoyo a la investigación se regule y se afiance.

La aprobación de la plantilla de personal científico de la Escuela es previa a la formulación de líneas amplias: si la decisión de dotar la base humana no existe o no se lleva a cabo desde unos mínimos suficientes, resulta inútil en la práctica todo lo demás. Nos encontramos, pues, en un momento en que debemos estar receptivos y abiertos a tantas sugerencias del campo intelectual así como a aquellas propuestas que dialogan y combinan proyectos propios con la colaboración y apoyo en otros compartidos. Aquí tiene una función la Escuela como plataforma científica, como cauce abierto a iniciativas, como espacio aglutinador y acogedor de otras experiencias. Pero, además de actuar dentro de las posibilidades adecuadas a la situación política y económica actual, la Escuela debe definir una línea a más largo plazo en consonancia con la nueva sede que ha adquirido durante los años 2007 y 2008 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Hablaremos más adelante de esa relación entre inversión económica y proyectos científicos en la perspectiva del futuro más inmediato.

PRINCIPALES ÁMBITOS DE INVESTIGACIÓN ACTUALES

La EEHAR tiene abiertos actualmente tres programas de investigación temporales, vinculados a los investigadores del CSIC, y un proyecto institucional, de largo plazo, *Tusculum*, cuya situación trata detenidamente en este capítulo su coordinadora, Trinidad Tortosa.⁷ Desde 1994 hasta la fecha *Tusculum* se constituye como una señal que se asocia al quehacer de la Escuela. Relaciona a otros centros de investigación, españoles e italianos, que colaboran en sucesivas campañas (trece, hasta la fecha: campaña de septiembre de 2009) y otros proyectos. *Tusculum* ha impulsado tesis, trabajos monográficos y publicaciones y una implicación creciente de la EEHAR en la difusión museográfica y científica (cf. *infra*). A la función formativa del joven universitario, principalmente español e italiano, se añade la vertiente patrimonial, que implica a la Escuela con las instituciones italianas responsables del yacimiento. En el texto de Trinidad Tortosa se menciona el proyecto de una exposición que ha sido postpuesta por dificultades económicas. Con ello se quiere culminar la relación del proyecto *Tusculum* con su difusión y más amplio disfrute social. De este modo la Escuela quiere devolver, enriquecido, aquello

⁷ Este proyecto tiene vinculado un Plan de Investigación Especial o PIE (desde 2007) y actualmente tiene dos doctores contratados, Valeria Beolchini y Javier Domingo. Cf. los sucesivos números de *Noticias eehar* con los informes anuales del proyecto.

que un día le fue encomendado. Desde nuestra perspectiva de cuatro años de actuación en la Escuela, consideramos que Tusculum es hoy por hoy un proyecto vivo y abierto a las múltiples implicaciones que el conocimiento mantiene con el territorio, con el paisaje histórico y natural, y con el entorno social. Sin que necesariamente todo ello sea vinculante —la práctica científica requerirá periódicamente una valoración crítica de sus objetivos y sus resultados— Tusculum ha seguido siendo hasta hoy un importante foco de actividad creativa de la Escuela.⁸

De los otros tres programas propios hay una sublínea ya iniciada —y en estos años compartida con el Instituto de Historia del Centro de Humanidades y Ciencias Sociales de Madrid— en el campo de la Protohistoria del Mediterráneo. Su título, «Imagen, paisaje y proceso social en la antigua Iberia», se concreta en varios proyectos. Uno de largo alcance es la coordinación de un *Léxico de iconografía ibérica*.⁹ Se han trazado las líneas metodológicas y el marco de actuación inmediata. La vertiente divulgativa se ha plasmado en la edición del libro impulsado por la EEHAR, «Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia», de Susana González y Carmen Rueda, que edita el CSIC en la *Colección Divulgación* (2010). En este ámbito protohistórico que relaciona la arqueología de época ibérica en los contextos del Mediterráneo occidental se sitúa el proyecto del Dr. Juan Pedro Bellón «Tras los pasos de Asdrúbal Barca: de Baecula al Metauro».

El segundo programa, que coordina desde 2007 Cristina Jular Pérez-Alfaro, lleva por título «Cultura política medieval: instituciones, prácticas y representaciones en el mundo mediterráneo (siglos XII-XV)». Ha desarrollado el proyecto *CRELOC, Clientela y redes locales. Estudio histórico y tecnologías documentales* con un equipo de investigadores de diversos centros españoles y del propio CSIC. Sobre los objetivos de este programa, que ha dado lugar al establecimiento de una red de relaciones científicas de un importante grupo del medievalismo español con el ámbito internacional de Roma a través de encuentros, debates sobre libros y seminarios remito aquí a las síntesis de divulgación científica *Noticias eehar* y a la propia Web de la Escuela (cf. www.eehar.csic.es).

El tercer programa «Orientalismo e historiografía en la cultura barroca española» ha sido impulsado por Fernando Rodríguez Mediano, investigador del CSIC que comparte su tiempo de investigación entre Madrid y Roma (cf. su texto en este capítulo). Se ocupa principalmente de aspectos de la erudición orientalista en la España moderna, conectada con el desarrollo de la historiografía crítica del siglo XVII. Con la participación de investigadores del

⁸ He evitado el término identidad, que utilizamos en exceso en los contextos más diversos, en cuanto que el término puede revestir prejuicios consolidados o estereotipos que condicionen la creatividad. Prefiero en investigación otras palabras más libres, evocadoras de la actividad.

⁹ Trabajamos en él Ricardo Olmos, Trinidad Tortosa, Carmen Rueda, J. P. Bellón, Lucio Benedetti y, actualmente en el CCHS de Madrid y previamente en la EEHAR, Susana González. Cf. una breve noticia de C. Rueda: Iconografía ibérica. Territorio, religiosidad e imagen en el Mediterráneo Antiguo, *Noticias eehar* 04, dic. 2009, pp. 11-12.

propio CSIC y de otros centros, se han realizado en los tres últimos años sendos seminarios internacionales.¹⁰

La Escuela colabora de modos diversos con otros programas externos en su función de *plataforma científica*. Entramos aquí con el segundo eje de la EEHAR, de apoyo a iniciativas de calidad promovidas por otras instituciones y en los que la Escuela, destacada en Roma, puede ser intermediaria, aportando en la medida de sus posibilidades colaboración no solo logística sino también científica.¹¹

En estos años hemos establecido convenios de colaboración con otros centros. Debo citar, por su implicación más directa, el establecido en 2007 con l'École Française de Rome, para colaborar en el proyecto «Du stade de Domitien à l'actuelle piazza Navona, genèse d'un quartier de Rome», que coordina Jean-François Bernard, arquitecto de l'École. Se documenta y analiza la evolución histórica de Piazza Navona, un espacio tan singular en Roma desde la Antigüedad a nuestros días, lugar de representación y celebración en época moderna y hoy uno de los iconos y referentes más significativos de la ciudad.¹²

El convenio a tres bandas entre la Diputación de Jaén, el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y la Escuela Española, establecido en el año 2008, tuvo dos objetivos principales: la realización de una exposición de mundo ibérico en Roma que recogiera una nueva perspectiva de la investigación¹³ (fig. 250) y el estudio de la cultura ibérica en el ámbito mediterráneo, en concreto la prosecución del catálogo de la serie de Exvotos ibéricos, iniciada ante-

Fig. 250. Logo de la exposición proyectada «Del héroe a la ciudadanía. Paisaje y mitos de la antigua Iberia», realizado por Sara Olmos. Archivo EEHAR.



¹⁰ En noviembre de 2007 «Le lamine di piombo di Granada: storia e religione tra Spagna e Italia (siglos XVI-XVII)»; en noviembre de 2008, «Solo una Ley se tenga: hacia una nueva historia de las minorías en el mundo ibérico», ambos en colaboración con la Scuola Normale Superiore de Pisa; el último de estos encuentros, en octubre de 2009, «L'étranger invisible», fue coorganizado con l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, bajo la coordinación conjunta de J. Dakhli y F. Rodríguez Mediano.

¹¹ La Escuela cuenta con un cauce de difusión de muchas de estas actividades que encuentran acogida en las páginas de las *Noticias eehar*, publicadas simultáneamente on-line (www.eehar.csic.es).

¹² Cf. J.-F. Bernard, *Noticias eehar* 3, diciembre 2008, 5-6. Han llevado a cabo el seguimiento de las tareas acordadas a la Escuela los doctores Lucio Benedetti, para la arqueología, y para la historia en época moderna, Jorge García. La EEHAR coordina además la colaboración de un equipo investigadores españoles implicados en diversas facetas del proyecto, principalmente arqueólogos e historiadores de época moderna.

¹³ La exposición, titulada «Del héroe a la ciudadanía. Paisaje y mitos de la antigua Iberia», promovida por la Diputación de Jaén y coordinada conjuntamente desde la Escuela, el Centro Andaluz de Arqueología ibérica y el Museo de Jaén dio como fruto un guión expositivo y un amplio y detallado documento realizado por Carmen Rueda con los materiales que formarían parte de la exposición. Propuesto como un posible espacio expositivo las Termas de Diocleciano, la exposición no ha podido realizarse hasta la fecha por falta de financiación.

riormente como colaboración de una Unidad Asociada entre el Centro Andalus de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y la propia Escuela. Es un cauce abierto de investigación y de formación de la arqueología española en Italia y enlaza y refuerza el ya citado proyecto propio de la EEHAR sobre iconografía ibérica.¹⁴

En diciembre de 2009 el CSIC ha establecido un convenio entre la Fundación «Restoring Ancient Stabiae» y la Escuela. Esta de nuevo se ofrece como plataforma para una colaboración científica y formativa de largo alcance. Se abre una posibilidad de abrir cauces al importante ámbito de la arqueología y la historia del área napolitana y, en concreto, el asombroso yacimiento de Stabiae, dentro un amplio proyecto de colaboración internacional sobre un patrimonio arqueológico y paisajístico excepcional. Como en el caso de Tusculum, la Escuela podrá en el inmediato futuro actuar como aglutinante que coordine y encauce esfuerzos de otras instituciones españolas, y siempre en colaboración estrecha con los colegas italianos.

En resumen, en la situación actual y teniendo en cuenta las perspectivas de ampliación futuras de espacio —nueva sede— y de personal científico y administrativo y de apoyo a la investigación, puedo apuntar estas notas sobre las principales líneas científicas y de actuación que el actual equipo contempla:

- El desarrollo de proyectos propios, que tienen plena justificación en Roma. Entre ellos la Escuela ha asumido como proyecto institucional la coordinación científica del yacimiento de Tusculum. Los otros proyectos, de arqueología e historia, se encomiendan a los jefes de estudio y a los doctores contratados de la Escuela. En el momento actual la arqueología parece un ámbito de especial relevancia, en el que se aúna la práctica científica con una política más amplia patrimonial y una vertiente formativa, que debe fomentar la Escuela. Pero no es un camino excluyente y resulta necesario definir líneas futuras de actuación en otros campos de la historia.
- La definición de líneas futuras de actuación científica es un tema delicado que hay que debatir dentro y fuera de la Escuela. Esta memoria recoge propuestas, atiende exigencias y resalta y reconoce algunas inexcusables ausencias. Obligadamente en esta definición, que habrá de ser progresiva, ha de mediar un proceso selectivo, que priorice líneas de actuación acordes con una política amplia de programación científica. En dicha programación, que debe siempre ser discutida y valorada externamente, debe estar presente la voz y experiencia de la Escuela.
- La Escuela busca desarrollar sinergias con otras instituciones dentro ese nuevo espacio del conocimiento europeo, pero no eurocéntrico, en colaboración con otros centros y con otras instituciones extranjeras en Roma. En esta tarea se debe implicar la mayor parte de los proyectos científicos de la EEHAR.

¹⁴ Cf. C. Rueda: Iconografía Ibérica. Territorio, religiosidad e imagen en el Mediterráneo Antiguo, *Noticias eehar*, 4, diciembre 09, pp.11-12.

- Como plataforma científica la Escuela debe ser porosa a las actividades científicas de relevancia y calidad intelectual, principalmente italianas y españolas, que busquen el apoyo institucional y logístico de esta Escuela del CSIC. La nueva sede, cargada de posibilidades y esperanzas, será un estímulo para desarrollar esta función de acogida y colaboración acorde con intereses y estrategias científicas comunes en una sociedad competitiva y de un conocimiento que se pretende compartido.
- La difusión científica es inherente a la investigación en ciencia y la Escuela se ofrece como un espacio de comunicación clave, al ser un centro receptor y un enlace entre centros e instituciones múltiples. Los proyectos de la Escuela deben ir marcados por esta impronta en que la investigación reclama un puesto y una voz propia en el ámbito social de la cultura. Hay dos cauces abiertos, las *Noticias eehar* con cuatro números editados hasta la fecha y la recientemente renovada página Web de la Escuela (www.eehar.csic.es), de diseño claro y de fácil uso, vehículo de intercambio fecundo de propuestas, que coordina Cristina Jular.¹⁵ Ambos no solo son foro de expresión interna sino también espacio para aquellos investigadores y becarios que pasan por la Escuela y que con su actividad participan en el común tejido científico.

LA ESCUELA, LUGAR DE FORMACIÓN

El Real decreto fundacional de 1910 declara función primordial de la Escuela la ampliación de estudios, es decir la formación entendida como afianzamiento de la práctica científica en un ambiente propicio, distinto del propio. Sus fundadores estaban convencidos de que el país solo se transformaría impulsando una verdadera cultura de la ciencia. Era necesario ensayar fuera de nuestras fronteras la formación del hombre: introducir a los jóvenes investigadores en modelos renovadores y en un ambiente internacional propicio y estimulante para el aprendizaje y ejercicio de la arqueología y de la historia. Desde entonces la Escuela ha mantenido bajo este nombre y especificidad una función formadora que comparte con la mayoría de las otras instituciones extranjeras en Roma dedicadas al ámbito de las ciencias humanas. Aunque, además de la Española, solo dos de ellas ostenten el nombre de Escuela —l'École Française y la British School—, de modo similar otro nombre, el más tradicional e integrador de Academia, y también el más extendido entre nuestros centros homólogos de Roma, tiene como cometido la acogida y orientación de jóvenes becarios que desarrollan su formación artística o histórica en el espacio compartido del *otium* o *scholé* creadora, externo al propio de su iniciación en el país de origen.

La vertiente formativa de la Escuela Española se ha manifestado en facetas múltiples: desde el diálogo y comensalidad compartida y unos diversos modos de vida, casi conventual en los inicios, a la escasa convivencia y una

¹⁵ Sobre la Web, cf. Teresa Jular en *Noticias eehar* 04, diciembre de 2009, p. 34.

marcada individualidad de supervivencia en la época del franquismo, o las renovadas búsquedas integradoras en Europa con la restauración democrática, etc.; o a través del ingrediente del viaje formativo, que hemos visto desarrollarse de modo regulado o como iniciativa individual en los diversos períodos de nuestra historia.¹⁶ Y, también, sobre lo que hablaremos más abajo, a una vinculación exigente con las publicaciones promovidas por la Escuela. Pues las publicaciones han sido un testimonio principal que trasluce la actividad y formación del becario al tiempo que nos permite entender en cada momento las líneas y planteamientos científicos del centro. Establecen una relación bidireccional —a veces incluso multidireccional— que ilumina una historia intelectual propia y su proceso.

La Escuela ha tenido, prácticamente siempre, pensionados y becarios. Seguramente el mismo término ha revestido sentidos particulares según las épocas, pues la exigencia formativa y el status del becario se transforman con las circunstancias del momento vivido y de la institución que las promueve. En cada uno de los centros de Roma el becario se connota de perfiles e intereses diferentes y esta atractiva diversidad de las Escuelas extranjeras resulta otro motivo más de estímulo.¹⁷ Los ideales y las modalidades y criterios de selección del becario, su modo de vida comparable con los de otras Escuelas y Academias de Roma, su implicación mayor o menor con el centro de acogida y la memoria que el becario guarda posteriormente ante la sociedad son temas apenas aquí esbozados, que podrían ser objeto de un estudio compartido y comparativo en el futuro.

Cinco eran las becas predoctorales que al menos en las últimas tres décadas ha venido convocando regularmente el CSIC por el período de un año prorrogable a dos, a la que tenían acceso licenciados en el campo de las humanidades, principalmente españoles aunque las convocatorias últimas estaban abiertas a posibles candidatos de toda la Unión Europea. Previamente, hasta el año 2000, la convocatoria contemplaba también estancias postdoctorales. Se entendían, pues, dos modalidades, dos grados formativos diferentes, lo que ya ocurría, como hemos visto en los primeros años fundacionales de la Escuela, cuando Josep Pijoan consideraba la conveniencia de incorporar, junto a pensionados ya formados que ampliaban y ponían en práctica su conocimiento, otros en un estadio inicial y por tanto plenamente moldeables.¹⁸ En todo caso, como una cierta constante a lo largo de su inestable historia, la Escuela de Roma ha optado, hasta fechas muy recientes, por la modalidad de una estancia larga de sus becarios, variante que se define y diferencia de la otra fórmula, la bolsa para un mero viaje de estudios, de duración menor, lo que también ha existido en la Escuela a través de otros cauces de financiación establecidos.

¹⁶ Sobre el viaje en las diversas épocas de la EEHAR, cf. *supra* mi texto introductorio.

¹⁷ Cf. un libro blanco del becario —y para el becario— en Roma, actualmente en proceso de preparación, de Cristina Jular y Jorge García. Reúne las opciones de los numerosos espacios de investigación con los que puede entrar en relación diversa el joven investigador que se adentra en el bosque científico de las humanidades en Roma. Será próximamente editado por el CSIC.

¹⁸ Cf. *supra*, R. Olmos, texto inicial.

Las becas propias del CSIC pretendían cubrir un objetivo especial: la convicción de que ciertos trabajos y, sobre todo, el logro de una específica formación se podía y debía realizar en el espacio físico de Roma. La integración en la vida de Roma exige una estancia larga y conlleva una forma diferente de compartir los ámbitos y nexos científicos que a manos llenas ofrece la ciudad. Junto con el curriculum académico el candidato a una beca debía presentar un proyecto de trabajo, cuya conveniencia o necesidad de desarrollo en Roma se requería bien argumentada. El ámbito de investigación era amplio, no se limitaba a las líneas abiertas y puestas en práctica por la Escuela —aunque éstas podían eventualmente ser motivo de integración preferente—, sino a ese campo amplio y sin límites precisos de expectativas científicas que hemos esbozado y dejado abierto más arriba como posibilidades enriquecedoras de conocimiento al que invita la trama intelectual de Roma: de nuevo aquí la Escuela se define como plataforma científica que impulsa la investigación de otros. Al finalizar la estancia se exigía al becario una memoria con los resultados. El personal científico de la Escuela ejercía la tutoría del becario, cuyo director de trabajo podía ser externo a la Escuela y al propio CSIC. De este modo se expresaba una apertura fecunda del CSIC al amplio espacio de las Universidades, que es la cantera natural de los becarios, lo que comportaba además una actitud beneficosa para el entramado más amplio de la investigación y sus conexiones institucionales. La fórmula, aun aceptando ciertas limitaciones y disfunciones temporales, ha dado excelentes frutos, ha contribuido a la formación de investigadores y a la producción científica de la Escuela y ha dejado una huella indeleble en la posterior vida profesional de la mayoría de aquellos becarios que pasaron por Roma. Ha ofrecido además una visión abierta y generosa del CSIC, a través de la Escuela.

Esta situación se mantuvo con regularidad hasta el año 2008 cuando una nueva política general de becas con las correspondientes regulaciones administrativas del Ministerio de Educación conllevó la supresión de la convocatoria propia del CSIC. Desde hace dos años la Escuela no tiene becarios propios. Sin embargo, las becas han continuado en otras instituciones del estado como, en el caso de Roma, la misma Academia. Si toda Academia es inconcebible y no tiene sentido sin becarios —para ellos se construyó la institución y a ellos se destina el espacio de acogida— lo mismo podemos afirmar de la Escuela: con la supresión de los becarios deja de existir el pilar inicial que desde el inicio la sustentaba. Además, los becarios han sido y son un nexo de comunicación entre las diversas instituciones extranjeras homólogas en Roma, a través del AIAC (Associazione Internazionale di Archeologia Classica) y la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia Storia e Storia dell'Arte in Roma, que potencian reuniones y encuentros a través del discurso de la 'iuventus', aparte de la otra vertiente vital y lúdica que permite al joven 'borsista' compartir experiencias y construir de este modo un entramado cosmopolita, en la ancestral tradición de lo que ha sido toda universidad europea.¹⁹

¹⁹ Sobre el AIAC y la Unione cf. en este volumen, *supra*, textos de O. Brandt y W. Geerts.

Es cierto que la Escuela, además de esta convocatoria propia desgraciadamente hoy extinguida, recibe y acoge a becarios de otras instituciones, generalmente españolas y en estancias cortas, que suelen extenderse en una duración de dos, tres o, a lo sumo, cuatro meses, y tímidamente ensaya la acogida de estancias en prácticas y de introducción a la investigación.²⁰ Esta faceta la sigue manteniendo la Escuela, en la citada vertiente a la que venimos aludiendo que consiste en ser plataforma de acogida, orientación y apoyo, aunque en este caso lo sea en el plano formativo más sencillo: el actuar de referente del joven estudioso en Roma (al modo casi de los albergues de los peregrinos que desde época medieval visitaban la ciudad).

Está claro que la Escuela corre el peligro de perder una de las funciones clave que justifican la presencia de esta institución en Roma. Pero hasta el momento, desde 2008, la administración no ha sabido encontrar una fórmula adecuada en alternativa a esta carencia. En este intermedio hemos explorado otros caminos, algunos públicos, con frutos puntuales específicos, orientados a proyectos concretos.²¹ Entre las opciones ajenas al CSIC, como el Ministerio de Cultura, que en épocas anteriores encauzaba una convocatoria específica para la Escuela con estancias cortas (cf. texto de M. Almagro), no hemos hallado aún respuesta. Los senderos privados son cada día más difíciles y competitivos y los esfuerzos emprendidos en esta línea han dado por lo general frutos escasos, por no declararlos estériles. En la cultura de la sociedad española no ha arraigado una conciencia clara que promueva el interés por colaborar en instituciones científicas como la Escuela de Roma. Tal vez debamos adquirir una mayor visibilidad y presencia social, lo que no es una labor fácil ni de pocos días y que seguramente ha de requerir una movilización desde instancias diversas, tanto internas como de un decidido apoyo externo a la Escuela. Es este un camino incierto pero que no debemos dejar cerrado, esperanza que en el futuro se deberá desarrollar.

El Plan de Actuación de 2006, consciente de que había que incrementar la «masa crítica» de este pequeño centro español de Roma, contemplaba la adscripción a la Escuela de contratos posdoctorales, hoy llamados JAE-Doc, por una duración de tres años y con el objetivo de trabajar en alguna de las grandes líneas de política científica de la Escuela. En este período la Escuela ha acogido tres contratos de estas características (2007, 2008 y 2009), una fórmula que hemos considerado fundamental y que debería prolongarse en el futuro. Esperemos, pues, que el nuevo Plan de Actuación que se ha iniciado en 2010, y que insiste en esta incorporación posdoctoral, pueda prolongar la incorporación fructífera en estos años sucesivos. De lo contrario, la producción intelectual de la Escuela se empobrecerá notoriamente.

²⁰ La EEHAR ha acogido en estos años últimos la media de una treintena de becarios de estancias cortas por año adscritos formalmente a la EEHAR, al margen de aquellos otros becarios y viajeros que, sin vinculación formal alguna, buscan el apoyo físico y acogida del centro.

²¹ En la actualidad la Escuela ha dispuesto de un contrato para investigar sobre mundo ibérico a través de un convenio a tres bandas con la Diputación de Jaén, la Universidad de Jaén y la EEHAR. Hay además una becaria predoctoral por cuatro años a través de una Unidad Asociada de la EEHAR con el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y una beca predoctoral asociada al proyecto de investigación I+D que dirige T. Tortosa.

Por lo demás, otros Planes de investigación específicos (llamados PIE), han permitido tres contratos predoctorales para realización de tareas definidas: en cultura científica, como apoyo al proyecto Tusculum, y en 2009-2010 un contrato para la organización del Centenario, que en gran parte ha servido de sustento a esta memoria intelectual de la EEHAR, cuyos frutos ofrecemos en estas páginas. Todo ello ha podido dotar de sentidos la actividad de la Escuela en estos años y ha paliado el vacío de la convocatoria tradicional de las becas CSIC. Pero en ningún modo esta fórmula transitoria y de todo punto eventual sustituye y cubre el campo de las antiguas becas, estrictamente formativas, que se ha visto lamentablemente abandonado. Estamos en medio de una amenaza peligrosa ante el futuro.

La Escuela ha organizado en los años 2008 y 2009 sendos cursos de especialización para jóvenes licenciados, a los que acuden principalmente alumnos italianos y españoles. Han tenido el pleno apoyo del Departamento de Postgrado del CSIC. Seguimos la pauta de una tradición formativa de la Escuela iniciada en años anteriores, especialmente a través del impulso que coordinó el anterior Vicedirector, Xavier Dupré, y que ahora promueve la actual Vicedirectora, Trinidad Tortosa. Ya en nuestra etapa los dos últimos cursos, con la colaboración de centros de investigación españoles e italianos,²² han proyectado al plano formativo el ideal científico de una historia mediterránea amplia, diversa e interrelacionada, bajo el título genérico, *Culturas en contacto en el Antiguo Mediterráneo: Fenicios, Etruscos e Iberos*. El último de estos cursos celebrado en Roma entre el 1 y 10 de julio de 2009 se centró en «La muerte y el imaginario del más allá». Estos cursos se han acompañado de visitas a Museos y a espacios arqueológicos relacionados con el tema del encuentro. Representan una vertiente fundamental en la actividad de la Escuela, en cuanto proyectan las relaciones de la actividad y discusión científica al laboratorio de su comunicación inmediata y viva, que son la generación de los jóvenes.

Pero creo llegado el momento de plantear los cursos bajo una perspectiva más acorde con el nuevo espacio universitario europeo en el que la Escuela puede implicarse estrechamente. Por ejemplo, desarrollando convenios con Universidades para la realización de másters con reglados créditos docentes, con propuestas complementarias que confluyan en intereses comunes: la avanzadilla de Roma puede ofrecer mucho en una docencia de calidad y abierta. Sería fecunda una colaboración entre la Universidad y el CSIC, a través del Departamento de Postgrado, que se sirviera del cauce privilegiado de la Escuela y de la amplia posibilidad de convenios con instituciones italianas a las que ésta se muestra abierta. Italia será siempre un laboratorio privilegiado para llevar a cabo una enseñanza al tiempo teórica y práctica, internacional y europea, en los diversos ámbitos de la arqueología y patrimonio y, en general, de la historia.

²² Han encontrado el respaldo y financiación de la Escuela de Postgrado del CSIC y han contado con colaboración de instituciones como el ISCIMA del CNR italiano y el Instituto de Estudios islámicos y del Oriente Próximo (IEIOP) y el Grupo Hiberus del Gobierno de Aragón.

Por último, queda por mencionar la vertiente formativa inherente a los mismos proyectos. Éstos, como ya hemos mencionado, tienen sus propios cauces de difusión y el que hoy por hoy consideramos institucional de la EEHAR, Tusculum, también ha encontrado formas de colaboración formativas con la presentación y lectura, por parte de alumnos de los Liceos, Científicos y Clásicos del entorno tuscolano de las dos monografías de Tusculum (cf. *supra* Trinidad Tortosa). A través de esta experiencia estos grupos de generaciones de alumnos muy jóvenes han participado creativamente en el conocimiento de su propio paisaje y de su entorno arqueológico, es decir de su situación histórica.

EL ROSTRO CIENTÍFICO DE LA ESCUELA: SUS PUBLICACIONES

Este punto enlaza con el anterior. Pues el becario ha tenido una vinculación muy estrecha con las publicaciones periódicas del centro. No se puede hablar de los primeros *Cuadernos de Trabajos de la Escuela* sin enlazarlos con la función formativa del pensionado a quien se exigía un seguimiento de la pensión recibida en la plasmación escrita de su trabajo.²³ El mismo título de la revista no abandona el aire de la metáfora escolar, la del ‘cuaderno de clase’, con ejercicios y tareas precisas y argumentadas, limpio y bien ordenado, dispuesto para ser hecho público y mostrado. Los primeros pensionados vertieron su actividad en las páginas admirables de los *Cuadernos* de entonces y hoy nos asombra la madurez y calidad científica de aquellos textos, propios de jóvenes investigadores realmente formados. Esos primeros *Cuadernos* son su mejor testimonio. En años posteriores —la etapa del franquismo y hasta bien cumplida la transición democrática— las publicaciones del Centro trataron de proseguir, con mayor o menor continuidad, esta función de las revistas periódicas como cauce de expresión de investigadores y becarios.

El lector puede acudir a las páginas de quien fue el último director de la etapa de Villa Albani, el profesor Martín Almagro-Gorbea, época que viene a coincidir, prácticamente, con el nuevo impulso final de los *Cuadernos*, entonces ya bajo el nombre de *Italica*, que concluyen con la etapa inicial del traslado a la Academia. Predominaba entonces una convicción en la eficacia que conlleva la publicación escrita de los resultados del trabajo científico encomendado a los becarios. La publicación es un motor, al tiempo que una exigencia que promueve la actividad y visibilidad de la Escuela tanto en los primeros como en estos últimos *Cuadernos de Trabajos*. Martín Almagro consideró la necesidad de vincular la Escuela a una revista propia y trató de revitalizarla, tanto por cuestiones prácticas, empezando por el enriquecimiento de la Biblioteca, basada en intercambios, y seguida por esa búsqueda de equiparación y diálogo con otras Escuelas, además de por la propia exigencia formativa de los becarios y el seguimiento de su trabajo. No le faltaba razón a Almagro y en un futuro próximo, con un proyecto de Escuela y de personal científico y de apoyo a la investigación consolidados, habría que re-

²³ Véase *supra* el texto de Gloria Mora.

considerar, seguramente bajo un formato electrónico y en acceso abierto, la reaparición de una revista propia, adaptada a la ágil comunicación científica. Entre tanto las actuales *Noticias eehar* cumplen una primera función de visibilidad y son expresión inmediata de la presencia del investigador y del becario. Cauce de comunicación próxima, ajustado casi a la brevedad de un anuncio, las *Noticias* no sustituyen el trabajo detenido que ha de plasmarse siempre en una publicación científica, valorada externamente. Representan simplemente un indicio, una presencia, un anticipado testimonio.

La Escuela tiene actualmente tres series de monografías propias: la Serie Histórica, la Serie Arqueológica y la Bibliotheca Itálica.²⁴ Responden a la producción científica promovida por la Escuela y las tres series están sometidas a las normas de calidad de evaluaciones externas y anónimas que exige el CSIC. Lo que no quiere decir que la EEHAR se reduzca a recoger, exclusivamente, la producción científica propia de sus investigadores y becarios. Por un lado hay una multitud de cauces externos en los que el investigador de la Escuela debe encontrar y encuentra la visibilidad de su producción escrita. E inversamente, debe ser política creciente de la EEHAR, como plataforma abierta, el acoger investigaciones de interés externas a sus miembros, que amplíen el espacio del conocimiento al que se aspira. Además la Escuela, de nuevo como plataforma científica, colabora con otras instituciones en publicaciones que enlazan con sus intereses y con una amplia línea intelectual. Esta diversidad de fórmulas, incluye además una faceta de alta difusión que practica la EEHAR. Las publicaciones representan un ámbito complejo, multiforme, y son reflejo de la versatilidad y de la vitalidad de la Escuela. No creo, para este espacio singular, en marcos rígidos y únicos.

¿QUÉ MODELO DE BIBLIOTECA?

La Biblioteca es un instrumento fundamental en la investigación de la Escuela al mismo tiempo que un servicio público abierto al ámbito científico internacional. Debería ser además un signo de visibilidad ante los demás, un espacio de contacto y de relación científica, lo que requiere un cuidado, una disponibilidad y una atención muy especiales de quienes, bibliotecarios y usuarios, la hacemos crecer y la cuidamos.²⁵ Desde la creación de la Escuela en 1910 se ha pensado en el perfil y funciones adecuados que debe asumir la biblioteca de la Escuela, inmersa en el espacio denso de los libros, en el estímulo de una larga tradición de muchos años de historia que van transmitiendo cuidadosamente las otras instituciones homólogas. En 1911 Josep Pijoan diseñaba personalmente con cariño el perfil de los muebles que soñaba para su flamante espacio (fig. 2). Un gesto en cierto modo similar lo encontraremos

²⁴ Un listado de las publicaciones de estas series se recogen al final de este volumen.

²⁵ Agradezco a Blanca Domingo su orientación práctica y directa en la concepción de la biblioteca de la EEHAR que dirige desde 1992. El diálogo estrecho entre investigador y bibliotecario es clave.

mucho más tarde en los diseños de la Biblioteca de Via di Torre Argentina promovidos por Javier Arce, cuyos dibujos conservamos (fig. 206).²⁶ La Biblioteca es a un tiempo espacio de atesoramiento y de descubrimiento, estímulo de la actividad investigadora y formativa. Representa, ante todo, un diálogo.²⁷

Actualmente, y desde 1993, la Escuela Española es miembro de la Red de Bibliotecas Científicas de Roma (URBS), rasgo que comparte con una mayoría de instituciones similares de la ciudad. Ello implica una cierta política conjunta y coherente así como un servicio técnico y de difusión, compartido y coordinado. Debemos pertenecer a URBS en cuanto deseamos desarrollar las estrategias que conlleven un apoyo interinstitucional y un servicio práctico común en el ámbito de Roma. La comunidad de las bibliotecas potencia la colaboración entre los Institutos, Academias y Escuelas. URBS es un cauce que aproxima a los distintos centros, un paso colectivo que un día podría desarrollar otras sinergias más atrevidas entre los centros de la Unione. Las bibliotecas pueden ser —o lo son ya— un laboratorio de estas sinergias, objetivo de ensayos que hoy parecen utopías inalcanzables.

Además de esta pertenencia a URBS la Escuela se integra en la Red de Bibliotecas del CSIC y está conectada a su Biblioteca Virtual y al Servicio del repositorio institucional *Digital CSIC* (<http://digital.csic.es>), que incorpora la investigación de la EEHAR al movimiento internacional del *Open Access*, lo que habremos de labrar poco a poco y colectivamente.²⁸ Interesa mantener un diálogo y colaboración enriquecedores con la política de bibliotecas del CSIC al que nuestra institución de Roma, dentro de su singular situación fuera del territorio español, también pertenece. La Escuela debe compaginar y optimizar los beneficios que ambas Redes le ofrece. El diseño y concepción de la nueva biblioteca en la futura sede de Via di Santa Eufemia es ocasión de abrir perspectivas en búsquedas fecundas junto con la Red de bibliotecas del CSIC.²⁹

Por lo demás, hoy por hoy las bibliotecas de Roma funcionan de manera autónoma en su política específica de adquisiciones bibliográficas. En la Escuela Española las líneas de investigación propias han guiado hasta la fecha el perfil específico de nuestros fondos. En las últimas décadas, desde la configuración de la actual biblioteca en la anterior sede de la Academia en 1990 y, sobre todo, su transformación en la actual disposición en Via di Torre Argentina promovida por Javier Arce, la biblioteca ha fortalecido una política de

²⁶ Agradezco a Juan Carlos García Alía su testimonio vivido de este proyecto no realizado.

²⁷ Sobre la biblioteca de la EEHAR, cf. *supra* las observaciones y matices, entre otros textos en que podemos ir siguiendo un itinerario: el introductorio de R. Olmos, y los de Martín Almagro y Javier Arce. Cf. igualmente el texto de Arnau Puig sobre la biblioteca que él hereda de Villa Albani, en Vian, *Speculum mundi* 1992.

²⁸ Cf. el repositorio institucional Digital.CSIC: ciencia en acceso directo, *Noticias eehar* 4, diciembre 09, pp. 35-36. Agradecemos a Isabel Bernal su interés tan directo y personal en la incorporación de la EEHAR a este proceso de una ciencia de transmisión ágil, en gestación y abierta.

²⁹ En estos dos años últimos hemos iniciado los contactos entre la Unidad de Coordinación de las Bibliotecas del CSIC, que dirige Agnès Ponsati, y la biblioteca de la Escuela, que coordina Blanca Domingo. El desarrollo de las obras en la nueva sede conllevará una planificación espacial y una reordenación de los fondos de la Biblioteca de la EEHAR.

adquisición de fondos de arqueología de época antigua con especial atención a la producción específica de la Península Ibérica. Se ha tratado de cubrir un campo generalmente mal representado en las otras bibliotecas de Roma. Pero también la EEHAR ha seguido en estas últimas décadas una política de adquisiciones de arqueología y de antigüedad en ámbito italiano y, en general, ha cuidado aquellos fondos que se ocupan de las relaciones históricas entre España e Italia. La biblioteca se ha nutrido con adquisiciones de fondos del CSIC, mediante intercambios de las publicaciones propias con las de otras instituciones, y gracias a donaciones que no pocas veces son respuesta a la práctica de la apertura y generosidad de la Escuela como plataforma científica en Italia.³⁰ Puntualmente se han incorporado fondos bibliográficos importantes, como la compra de la biblioteca, en sentido amplio «epigráfica» de época romana que perteneció a Attilio Degrassi (1993), y las donaciones de las bibliotecas personales de Maria Floriani Squarciapino (2004) y de Xavier Dupré (2006).³¹

El proyecto científico de la Escuela, unido al crecimiento del nuevo espacio en la futura sede di Via di Santa Eufemia, exige un replanteamiento profundo en la concepción de una nueva biblioteca. La escasez de espacio en la actual sede y sus graves limitaciones materiales inciden decisivamente en que hoy por hoy no podamos ofrecer un pleno funcionamiento de este servicio tan fundamental para un centro de las características y significación de la EEHAR. En el actual espacio los libros, sencillamente, no caben.³² Crear un itinerario cómodo y funcional para el lector en el actual laberinto no es fácil. La reducida plantilla de personal especializado que atiende la biblioteca en horario exclusivamente de mañana contribuye a esta limitación tanto de uso como del relanzamiento de una más amplia política adquisitiva. Se ha requerido con urgencia una ampliación de la plantilla, conjuntamente con el crecimiento de personal científico y administrativo.³³

Somos conscientes de las actuales limitaciones bibliográficas con lagunas importantes, por ejemplo en historia moderna, contemporánea o en historia del arte, lo que solo en la nueva sede, con presupuestos y una política adecuada se podrá de forma paulatina paliar. La biblioteca de la Escuela debería reflejar el proyecto científico general de la institución, siendo aquella acorde con las líneas científicas que ésta desarrolla, teniendo especial atención en cubrir los campos ausentes en Roma, especialmente los que atañen a la producción científica española, pero no encerrada solo en la producción nacional. Sería un error diseñar un crecimiento «nacional» de la futura biblioteca. En definitiva, el diálogo debería ir guiando hacia una futura e ideal

³⁰ Cf. www.eehar.csic.es, biblioteca.

³¹ En mi opinión sería muy conveniente estudiar la oferta de compra de un rico fondo especializado sobre las excavaciones del área vesubiana (Pompeya, Herculano, Estabia, etc.), que incluye un repertorio importante antiguo (siglos XVIII y XIX). Marcaría una singularidad de la biblioteca de la Escuela como plataforma científica, pues uno de los intereses científicos de la investigación española se está abriendo crecientemente a este ámbito historiográfico.

³² En torno a 4.000 volúmenes han sido empaquetados entre 2009 y 2010.

³³ El Plan de Actuación 2010-2013 considera una plantilla de cuatro profesionales para poder abrir la futura biblioteca al público en horario continuado de mañana y tarde.

biblioteca complementaria, compartida, funcional, de acceso abierto e itinerario claro, con la incorporación de las últimas tecnologías, con señuelos distintivos en servicios, diseño y política adquisitiva que la convierta ante los usuarios en un espacio atractivo y diverso dentro del contexto internacional de Roma.

Me he limitado a apuntar de un modo muy genérico temas abiertos y a formular intenciones y deseos. Algunos de ellos han de encontrar una respuesta en el inmediato futuro, pues a partir de 2011 debe establecerse el diseño de la nueva biblioteca y ya seguramente en 2013 llevarse a cabo el traslado físico de los fondos y su disposición y uso funcional en los espacios de la nueva sede. A todo ello nos referimos en el apartado final de este texto.

UNA NUEVA SEDE PARA LA ESCUELA

La Escuela ha ido mudando su ubicación en Roma a lo largo de las varias etapas de su peregrinar discontinuo, tal como hemos podido seguir en las páginas de este libro. La historia de la Escuela la guía, en gran parte, un recorrido y un itinerario físico, una búsqueda (Espadas, 2000). El impulso de 1910 se apoyó en el patrimonio español religioso en Roma, estrategia inicial que lograba orillar provisionalmente un obstáculo fundamental para el Estado, la adquisición de un edificio propio desde las consabidas limitaciones económicas. La desaparición de la Escuela en 1915 prácticamente se selló con la devolución al Embajador ante la Santa Sede de las llaves de los espacios de Monserrato junto a Via della Barchetta, cedidos entonces por la Obra Pía de Roma. Con el período del franquismo vino a poseerse el palacete de Villa Albani, alquilado primero y luego adquirido por el CSIC en 1965. Pero posteriormente, como hemos visto, una decisión política, que no científica, decidió el traslado a la sede compartida de la Academia en 1986, etapa de desavenencias que desembocó con el alquiler de la actual sede en Via di Torre Argentina en el año 1992 (Espadas, 2000: 131). Este espacio céntrico y acogedor, no lejano al Panteón, ha venido funcionando durante las dos últimas décadas hasta que la limitación del edificio ha ahogado toda posibilidad de crecimiento de las actividades fundamentales de la Escuela, entre otras la urgente ampliación y existencia misma de la biblioteca y la dotación de una plantilla suficiente de personal científico y administrativo. Nuestro predecesor, Manuel Espadas Burgos, tanto en una detallada monografía como en estas mismas páginas refiere al pormenor la necesidad y dificultades y búsquedas de un nuevo espa-

Fig. 251. Visita a la nueva sede el 11 de septiembre de 2009. De izquierda a derecha el vicepresidente del CSIC prof. J. J. Sánchez Serrano, el arquitecto A. Schiattarella, el presidente del CSIC prof. Rafael Rodrigo, el director de la EEHAR R. Olmos y la vicedirectora de la EEHAR T. Tortosa.



Copie gratuita. Personal free copy

cio en los años de su gestión, ya en esta última década (Espadas, 2000: 134-135; Espadas, *supra*).

El Plan de Actuación de 2006 recogía, junto al impulso de un nuevo proyecto científico, la necesidad y urgencia de una sede estable y suficiente para la Escuela. Ambas exigencias se daban la mano en un argumento acorde, se complementaban. Las expectativas más favorables hubieron de cumplirse pronto.

Con fecha de 27 de julio de 2007 el Presidente del CSIC Carlos Martínez Alonso firmó ante notario la adquisición de una parte del inmueble de elegante estilo historicista de época umbertina, de en torno a 1880, como futura sede de la Escuela de Roma (fig. 252). Dos sucesivas compras en el año 2008, bajo la presidencia de Rafael Rodrigo, completaron la adquisición plena por el CSIC de todo el inmueble (fig. 251). El nuevo edificio, de seis plantas, dos terrazas y una superficie de aproximadamente 2.400 metros cuadrados, está situado en la confluencia de Via di Santa Eufemia con Via delle Tre Cannelle, en las inmediaciones del foro de Trajano y de sus mercados siendo casi contiguo a la torre medieval de los Colonna. Parece la proa vigorosa de una nave blanca que avanza hacia el centro de Roma (fig. 253). Desde la terraza superior se contemplan los perfiles múltiples de la ciudad y desde sus ventanas las esculturas de la esbelta iglesia barroca del Santo Nombre de María, que se afronta, por un lado, a la columna de Trajano y por su parte posterior a la Escuela. Ubicada, pues, en el corazón histórico y político de Roma (fig. 256), la nueva sede es el reflejo material de una opción clara por parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en impulsar decididamente el proyecto científico de la Escuela, integrándola dignamente en el tejido internacional de las otras Academias, Institutos y Escuelas extranjeras de Roma.

Para la Escuela, la expectativa del nuevo espacio al mismo tiempo que representa una alegría, un privilegio y un poderoso estímulo supone también una grave responsabilidad y un delicado reto. La sede nos abre hacia una perspectiva científica nueva y nos convoca a una tarea inmediata y sumamente atractiva, que implica a la totalidad del equipo, científico y administrativo, de la Escuela (fig. 254 y 255): la de reconfigurar los sentidos de los espacios adquiridos, que pertenecen al contexto y paisajes históricos de Roma, para prolongarlos en un renovado espacio de diálogo, reflexión intelectual y visibilidad social propio de una sede científica adecuada al momento actual. Pretendemos un espacio fun-

Fig. 252. Entrega de las llaves de la nueva sede el 27 de julio de 2007 al entonces presidente del CSIC Carlos Martínez Alonso.



Fig. 253. La nueva sede la EEHAR. En la actualidad se están realizando las reformas necesarias para su adecuación funcional.



cional y acogedor, que sea permeable al intercambio de conocimiento y adaptado a las tareas encomendadas a la Escuela pero que respete y se integre creativamente en el delicado y complejo tejido patrimonial de la ciudad, es decir que la nueva Escuela sepa ser, ella misma y ante todo, ciudadana romana. La realización del proyecto arquitectónico se encomendó en 2008 a un equipo italiano que coordina Amedeo Schiattarella, que con cuidada sensibilidad ha diseñado un proyecto encuadrado adecuadamente en el ambiente histórico haciéndolo compatible al mismo tiempo con las exigencias de una sede moderna (fig. 241). Ámbitos de trabajo y de acogida, espacios de formación y motivador de encuentros así como una biblioteca receptiva y en crecimiento, accesible a un público especializado y bien señalizada, serán los principales signos distintivos en la nueva sede. La disposición de los espacios se ha concebido acorde con las necesidades planteadas en el proyecto científico y responde a los Planes de Actuación aprobados de la Escuela. La nueva sede ha exigido en estos años últimos —y exigirá en los próximos— el trabajo integrado y la dedicación de todo el equipo de la Escuela.³⁴ Una tarea, pues, colectiva, de

³⁴ Debo aquí citar muy en especial y en primer lugar a Juan Carlos García Alía, que como responsable de las actividades de gerencia de la Escuela ha llevado con gran entusiasmo y eficacia desde los inicios las gestiones relativas a la búsqueda y adquisición de la sede, cuestión delicadísima, y a todo el seguimiento posterior y puntual de las complejas tareas que una empresa de esta envergadura conlleva. Asimismo a Esther Barrondo, Secretaria de la EEHAR, que ha colaborado con dedicación cuidando los pormenores de todo el denso proceso administrativo. Paulatinamente, a medida que progresen los trabajos de acondicionamiento del edificio, a estas tareas se irán sumando otras tan esenciales como el diseño del itinerario y disposición de los espacios destinados a la biblioteca, para lo que contamos con el apoyo de la Unidad de Coordina-



Fig. 254. Visita en enero de 2008 a la nueva sede con los últimos becarios predoctorales de la EEHAR. De izquierda a derecha C. de la Cruz, J. C. García Alía, J. García, I. Gómez, L. Benedetti, R. Olmos, T. Tortosa, R. González, I. Chacón y N. Romani.



Fig. 255. Visita en 2008 a la nueva sede con el Embajador de España en Italia, L. Calvo. De izquierda a derecha L. Prados, M. Alonso, C. Jular, T. Tortosa, L. Calvo, R. Olmos y J. C. García Alía.

gran empeño humano y profesional, que ha de ir configurándose paralelamente al proyecto científico del CSIC en el exterior y de la EEHAR.

En el actual año 2010 y todo el 2011 se prevé el desarrollo de los trabajos de adaptación material del edificio, que se prolongarán hasta bien entrado el año 2012. A ello seguirá el acondicionamiento final con el amueblamiento de la sede y, por último podrá realizarse el traslado de la actual sede de Via di Torre Argentina a la nueva de Via di Santa Eufemia. Paralelamente se ha de definir y aprobar la definitiva plantilla de personal científico y administrativo y de todos aquellos pormenores que hagan posible el desarrollo de la política científica de la Escuela en el futuro inmediato de este siglo XXI, que incluye las facetas de formación del joven investigador y la difusión científica, tal como hemos expuesto en estas páginas precedentes.

El centenario de la Escuela, que en este libro tratamos de analizar como un proceso inmerso en la historia intelectual de la España contemporánea que mira a Europa, debe cerrarse con la esperanza abierta hacia la expectativa inmediata de una institución que deseamos asentada, creativa y atenta a ese diálogo científico más amplio, multidireccional y visible que requiere la sociedad del conocimiento en nuestra época. Pero, al mismo tiempo, el optimismo exige prudencia, requiere estar atentos ante las fragilidades, amenazas e incertidumbres que nos ha enseñado nuestra discontinua historia. Necesariamente no tienen por qué retornar las discontinuidades en política científica ni tantas otras viejas querencias y esperamos y deseamos que así sea. Cien años, en todo caso, son una cifra desde la escala de nuestra pequeña experiencia humana profundamente simbólica. Y por qué no, también una experiencia en sí misma y en cuanto colectiva, muy hermosa.

Fig. 256. Basílica Ulpia, Columna de Trajano, tras ella la iglesia de Loreto (a la izquierda) y la del Santísimo Nombre de María, junto a la que se encuentra la nueva sede de la EEHAR (a la derecha).



Epílogo para un centenario, prólogo para un proyecto de futuro...

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma depende orgánicamente de la Vicepresidencia de Relaciones Internacionales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La Escuela se sitúa hoy en el impulso creciente de nuestra institución para consolidar la incorporación de la ciencia española al ámbito mundial y competitivo de la investigación y el conocimiento. La orientación y valoración científica de sus actividades y proyectos está por otra parte encomendada a la Comisión del Área de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC, en cuyo ámbito de programación y discusión científica se integra plenamente la Escuela.

La Escuela fue el primer y hoy por hoy único centro estable dedicado a la investigación con sede, personal y proyectos propios que tiene el CSIC en el extranjero. La Escuela representa por tanto una apuesta decidida de la política científica del CSIC y del propio estado en este esfuerzo cotidiano que nos está llevando hacia una integración creciente en el espacio de la ciencia internacional, sin fronteras y de visibilidad sin restricciones, del siglo XXI. La Escuela es, por su peso específico y tradición centenaria de trabajo en el ámbito internacional, una bandera de las iniciativas del CSIC de colaboración en la construcción del Espacio Europeo de Investigación, en el que la participación continuada y exhaustiva del CSIC en todos los Programas Marco de Investigación de la Unión Europea, se ve ahora reforzada con la consolidación y expansión de su Delegación permanente en Bruselas, y a través de la cooperación con otras instituciones del máximo relieve internacional en los foros que abordan los grandes retos mundiales, como el Laboratorio Internacional de I+D en Cambio Global, creado en el año 2007 junto con la Universidad Cató-

lica de Chile, o la Unidad de Investigación Conjunta «Convivencia» que aúna los esfuerzos del CSIC y la Sociedad Max Planck de Alemania para el estudio del entendimiento entre las culturas judaica, cristiana y musulmana en el marco mediterráneo.

La Escuela goza además del valor añadido de encontrarse en un foro de encuentro privilegiado, consolidado por una larga tradición internacional, como es Roma, un espacio que propicia las relaciones de colaboración y de diálogo con otras instituciones homólogas de diversos países, especialmente europeos, que se dan cita en esta ciudad, además de los propios centros universitarios y de investigación italianos con los que las escuelas e institutos extranjeros han establecido a lo largo de estos años una relación fluida y de enriquecimiento mutuo. Esta trama densa de relaciones y propuestas hacen de la Escuela Española del CSIC un centro singular y sin duda lleno de posibilidades, como se puede ver en las páginas precedentes de este libro.

No es casual que ese reto y estímulo a la reflexión que nos convoca corresponda, en este caso, al ámbito de las ciencias humanas y sociales y más en concreto a la historia y la arqueología que son los campos que, desde su creación en 1910 por la Junta para la Ampliación de Estudios, definen los intereses prioritarios de este centro, hoy del CSIC, en Roma. Es tarea prioritaria de la historia reflexionar y proponer pensamientos sobre la propia historia, para tratar de superar las limitaciones del pasado y, sobre todo, mejorar el presente y proponer los caminos futuros.

«Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria», lleva por título este volumen que conmemora su centenario. Los capítulos de esta monografía responden bien a la formulación implícita en su título. En estos términos, la memoria se plantea no solo como un recuerdo pasivo o nostálgico sino como un motor activo y creador de una reflexión que es ahora necesaria. Repensar el pasado para valorar la situación presente y proyectar el pensamiento al futuro inmediato es tarea que nos compete a todos, pero de manera muy especial a los historiadores de la ciencia, a los responsables de la política científica y, por supuesto, a los propios científicos, en un diálogo complementario y al mismo tiempo convergente. Si en las ciencias de la tierra y de la vida cien años pueden considerarse a veces un instante, en el campo de la historia, que se mide por la escala de la vida humana, un siglo deviene un período pleno de significados y altamente representativo, donde un hito como el centenario que conmemora esta publicación nos urge a reflexionar sobre las implicaciones de la labor desarrollada en ese período.

La intención de los coordinadores de este libro que publica el CSIC con motivo del centenario de la Escuela Española de Roma es, por tanto, doble: por un lado, realizar una reflexión sobre lo pasado en estos cien años de vida de la Escuela que, como habrán comprobado los lectores, han sido a veces discontinuos y en no pocas ocasiones azarosos, polémicos o se han visto incluso amenazados; por otro, plantear perspectivas de futuro, en la medida de los logros obtenidos y de las nuevas exigencias y posibilidades de la sociedad y del propio entorno, en especial de aquellos factores que van configurando y definiendo la política científica de nuestro país en el marco de Europa y en el

más amplio del mundo. Por tanto, esta mirada hacia atrás que conlleva la recuperación de la memoria propiciada por el centenario, no puede ni debe agotarse en sí misma. De la recuperación del recuerdo surge una reflexión sobre la situación presente y, sobre todo, una propuesta de actuación futura.

Cualquier propuesta en ciencia debe estar siempre abierta a la valoración externa e independiente de nuestros pares que nos permita corregir errores, ampliar su visibilidad y enriquecer proyectos y actuaciones futuras. Los cien años de memoria que nos indica el subtítulo de esta obra, se subsumen en la definición dinámica y crítica del título: repensar no es otra cosa que volver sobre nuestros pensamientos iniciales para hacernos más críticos ante los demás y con nosotros mismos. El pensamiento, nuestro principal motor en investigación científica, queda pues abierto y motivador, como intención última de este libro. Desde esta Vicepresidencia de Relaciones Internacionales recogemos el reto, somos receptivos al diálogo e invitamos a los propios historiadores al contraste y al debate de las propuestas y perspectivas sobre el futuro inmediato de la Escuela que van surgiendo en las páginas del volumen que aquí cerramos. Pero sabemos que esta reflexión no se limita al campo exclusivo del historiador. Al contrario, la exigencia es doble, tanto para los responsables del campo específico de las ciencias humanas y sociales en el que realiza su labor la Escuela de Roma como para quienes, como equipo de dirección, nos ha sido encomendada la política científica de la institución que es hoy la Agencia Estatal CSIC.

Mis palabras como Vicepresidente deben apuntar a unas perspectivas de futuro que estimulen la vida científica de nuestro centro de Roma. Hoy por hoy la Escuela es un centro pequeño, de dimensiones reducidas en cuanto a plantilla científica y personal de apoyo a la investigación y administrativo que, en la medida de las posibilidades presupuestarias de cada momento –y todos somos conscientes de que la situación actual no es fácil– habrá que definir mejor e incrementar para que su funcionamiento sea el más adecuado a su planificado proyecto científico. La nueva sede que adquirió el CSIC entre los años 2007 y 2008 en Via de Santa Eufemia, junto al magnífico entorno arqueológico y monumental del foro y los mercados de Trajano, actualmente en proyecto de obras que se desarrollarán a lo largo de este año y el próximo 2011, es una clara apuesta del CSIC para que la Escuela tenga pronto un marco adecuado en el que desarrollar y visibilizar su actividad científica y formativa, ya perfectamente comparable al de las otras instituciones –Academias, Escuelas e Institutos– extranjeras en Roma.

La adquisición por el CSIC de este nuevo edificio fue la respuesta a las necesidades y al ambicioso proyecto científico de la nueva escuela. El nuevo espacio, de 2.400 metros cuadrados, cuadruplica el actual espacio de la vieja sede y permitirá desarrollar vertientes que hasta la fecha, por las limitaciones materiales, solo ha logrado atender con dificultad. De estas necesidades quiero destacar dos: por un lado, la biblioteca será más espaciosa y funcional, ofrecerá un espacio de acogida y reflexión, y podrá tener una singularidad en el contexto tan denso y rico de las bibliotecas de historia y humanidades en Roma. Una colaboración estrecha entre la Red de las Bibliotecas del CSIC y

la red de Bibliotecas de los Institutos de Roma impulsará la biblioteca futura de la Escuela, que gozará de su privilegiada situación en el mismo centro histórico de la ciudad, permitiendo la implantación plena de los nuevos avances tecnológicos. Por otro lado, la inversión en el edificio realizada por el CSIC, tanto en la compra como en el acondicionamiento que actualmente se está llevando a cabo, permitirá próximamente que la Escuela se convierta en un espacio de acogida y encuentros científicos, situada como está en el corazón mismo de Roma. La residencia, que deseamos funcional y acogedora, permitirá la estancia de profesores en año sabático y el apoyo logístico a profesores e investigadores jóvenes que acuden a Roma. Ello impulsará la Escuela como un espacio vivo de relación humana y científica.

En este nuevo impulso, el CSIC debe incrementar la interacción con otras instituciones para potenciar la vitalidad y renovación necesaria en su Escuela de Roma. La estrategia nos debe llevar a una colaboración estrecha, en primer lugar, con los otros centros del propio CSIC que se dedican al área de las ciencias humanas y sociales para estimular las líneas de investigación de la Escuela, tanto las ya consolidadas como otras nuevas que deban incorporarse, de acuerdo con las propuestas de la Comisión de Área de Humanidades y Ciencias Sociales. El ciclo de conferencias conmemorativo del centenario que tuvo lugar el año pasado en Barcelona, coorganizado por la Delegación del CSIC en Cataluña y por la propia Escuela y cuyas jornadas clausuré a finales del mes de noviembre de 2009, apuntaba a ese deseo de implicación directa de nuestros principales centros de humanidades en su proyección a Roma. Este es un camino necesario que sin duda impulsará la actividad de la Escuela como plataforma científica, receptiva y abierta del CSIC en Roma. La EEHAR puede multiplicar sus posibilidades de colaboración y de convocatoria, gracias a la visibilidad representativa que proporciona el contexto de Roma y a su situación estratégica en ese nudo de instituciones italianas e internacionales que sigue siendo hoy, en el ámbito de las ciencias humanas, la capital de Italia.

Además, la Escuela y sus investigadores deben seguir participando en los más importantes proyectos de investigación que, en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, desarrollan en Italia las más prestigiosas instituciones internacionales. La formalización de convenios está permitiendo fortalecer estos vínculos que forjan las sinergias necesarias para alcanzar la investigación de excelencia, gracias a la colaboración estrecha y continuada de sus investigadores. La Escuela ha de ser un actor principal en el escenario de la investigación en ciencias humanas y sociales en Europa en general y, más concretamente, en todos los temas que aborden específicamente el contexto italiano y sus implicaciones.

En los últimos años, la Escuela ha tenido en el proyecto arqueológico del yacimiento de Tusculum su emblema como misión institucional apoyada decididamente por el CSIC. La importancia histórica y estratégica del yacimiento que se encuentra en las proximidades de Roma y su larga diacronía, que nos lleva desde la antigüedad hasta la época medieval y su redescubrimiento en época moderna, ha permitido que la Escuela coordine en colaboración con

universidades y centros de investigación españoles e italianos un sugestivo proyecto que busca aunar investigación, formación, divulgación y relación social con el entorno. El proyecto ha exigido, además, una implicación directa de la política científica de la Escuela con las autoridades italianas responsables de la custodia del patrimonio arqueológico de Tusculum, lo que ha otorgado una visibilidad institucional al tiempo que ha generado una relación de entendimiento y confianza hacia el CSIC. La práctica arqueológica ha sido espacio de formación al tiempo que un campo de investigación y de relaciones humanas que ha servido a lo largo de muchos años como nexo de unión de la Escuela de Roma con instituciones españolas e italianas. Los resultados de esta actividad han de ser evaluados, como toda actividad científica, con criterios de rigor metodológico, interés y garantía de novedad, junto con los valores añadidos de su visibilidad institucional y su implicación en la sociedad. El proyecto ha dado lugar a numerosos resultados de altísima calidad que avalan plenamente su desarrollo. Como todos los proyectos de investigación, el proyecto arqueológico en el yacimiento de Tusculum tiene una serie de objetivos, tanto científicos como de valorización social, que han de ser perseguidos con el apoyo del CSIC y de los recursos adicionales que sus investigadores se esfuerzan en conseguir. Una vez alcanzados, podremos concluir que la Escuela deja una labor bien hecha y habrá que dar paso a un nuevo programa institucional que, como es el caso de Tusculum, saque el máximo partido del entorno en el que se encuentra la Escuela y permita desarrollar la diversidad de facetas propias que, en resumidas cuentas, son la imagen de una institución extranjera en Roma como es este centro del CSIC.

No menos importante es la función de la Escuela como tal lugar de formación y perfeccionamiento en el estudio y en los métodos de investigación. La vertiente formativa de Roma es una de las facetas más prometedoras y gratificantes que, con el apoyo del CSIC, habrá que cuidar con empeño y continuar desarrollando en la Escuela, ajustándose a los cambios y mejoras en el marco administrativo y legal vigente que regula la formación de los investigadores. Si el ideal formativo de jóvenes investigadores promovió en 1910 la creación de esta institución en Roma, hoy, cien años después, hemos de encontrar fórmulas de colaboración con universidades e instituciones culturales y científicas para que esta actividad se desarrolle en plenitud. La Universidad podrá encontrar siempre en la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma un apoyo para la alta formación de sus estudiantes (como la ofrecida en los cursos de especialización realizados hasta la fecha) o en la organización de masters en aquellos temas en que Italia se convierte, por su riqueza patrimonial en historia y en arte, en un espacio privilegiado tanto para el profesorado como para el alumno universitario europeo.

La situación estratégica de Roma permite e invita a una apertura creciente al Mediterráneo y en el presente volumen algunos autores plantean una visión amplia de la actividad científica de las Escuelas europeas en este ámbito territorial tan interrelacionado política y culturalmente a lo largo de muchos siglos de historia compartida. En la conferencia de clausura de los citados encuentros de Barcelona el pasado mes de noviembre asistí al debate sobre

la presencia arqueológica en el Mediterráneo de las Escuelas e institutos europeos desde la perspectiva nueva que exige de todos nosotros el siglo XXI. Allí se replanteó el debate de cuáles podrían ser los enfoques de una política científica internacional y coordinada en torno a estos importantes temas de patrimonio histórico.

La Escuela Española de Roma, como institución del CSIC, debe proseguir implicándose crecientemente en este debate de la presencia mediterránea. En este mundo de interrelaciones y fronteras científicas renovadas, Roma ha de superar su límite territorial y abrirse a diálogos que nos lleven a una interacción fecunda con las diversas orillas del Mediterráneo. Roma ha de ser siempre un punto de referencia que promueva y en el que confluya la colaboración con otras instituciones, Universidades, Museos y otros organismos públicos de investigación españoles e internacionales, en la búsqueda de un proyecto de actuación común en la historia y arqueología del arco mediterráneo. Un gran proyecto de este calado debe buscar y seguro que encontrará fácil acomodo en los programas que lleva a cabo la Unión Europea en esta región. Este tipo de proyectos deben servir al mismo tiempo para fortalecer la colaboración entre las instituciones científicas afines y para potenciar el desarrollo regional y la toma de conciencia de la necesidad de conservar y poner en valor esta herencia cultural común.

En este sentido, España está potenciando una clara actuación de política exterior en el campo de la cultura y el patrimonio común histórico, como un vehículo privilegiado de comunicación y entendimiento con los otros. La Escuela, como institución del CSIC, seguirá colaborando estrechamente con las otras instituciones que tienen presencia en Roma, como la Real Academia de España y el Instituto Cervantes, beneficiándose de la coordinación conjunta de la Embajada de España en Italia, que marca las directrices de esta política del gobierno. La investigación en los campos de la historia y la arqueología encuentran aquí un cauce de comunicación social, una voz propia, en el ámbito amplio de la cultura. La difusión de la actividad investigadora, a través de una revista propia y de una página Web atractiva y ágil, son vehículos de comunicación que ha iniciado ya y que aun debe potenciar la Escuela del CSIC en el futuro. Roma ha servido como un perfecto banco de pruebas de este modelo de colaboración que ha permitido generar sinergias y extraer el máximo de las capacidades de cada institución y la utilización más eficaz de los recursos disponibles. Este trabajo conjunto, codo con codo, bien puede ser el espejo en el que se miren las iniciativas futuras en el área mediterránea.

De esta manera, la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma sentará las bases de su futura andadura en lo que esperamos sean sus próximos cien años de trabajo y logros que, como no puede ser de otra forma, han de perseverar en la búsqueda del conocimiento, de la formación y perfeccionamiento de investigadores, que la mantengan como referente de la investigación del más alto nivel en las Ciencias Humanas y Sociales.

José Juan SÁNCHEZ SERRANO
Vicepresidente de Relaciones Internacionales, CSIC

Relación de siglas utilizadas

Fuentes:

AEEHAR:	Archivo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.
AJAEIC:	Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (Residencia de Estudiantes-CSIC)
AMAAEE:	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
ARAER:	Archivo Real Academia de España en Roma.
MP:	Archivo de la Fundación Menéndez Pidal, Madrid.
RE:	Residencia de Estudiantes, Madrid.
AAR:	American Academy in Rome
AEspA:	<i>Archivo Español de Arqueología</i>
AIAC:	Associazione Internazionale di Archeologia Classica
AISM:	Associazione Internazionale di Storia del Mediterraneo
ASV:	Archivio Segreto Vaticano
BOE:	Boletín Oficial del Estado
BRAH:	Boletín de la Real Academia de la Historia
BSR:	British School at Rome
CAAI:	Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén
CCHS-CSIC:	Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC
CEA:	Corte Española de Arbitraje
CEH:	Centro de Estudios Históricos
CFABA:	Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos
CGEA:	Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas
CIAC:	Congreso Internacional de Arqueología Cristiana
CIAMEN:	Centro de Arbitraje, Mediación y Negociación
CIL:	Corpus Inscriptionum Latinarum
CNR:	Consiglio Nazionale delle Ricerche
CNRS:	Centre National de la Recherche Scientifique
CSIC:	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
CTEEHAR:	Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma
CUNEF:	Colegio Universitario de Estudios Financieros
DAI:	Deutsches Archäologisches Institut

EDIFIR:	Edizioni Firenze
EEHAR:	Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma
EFA:	École Française d'Athènes
EFR:	École Française de Rome
FET:	Falange Española Tradicionalista
FIEC:	Fédération Internationale des Associations d'Études Classiques
HSA:	Hispanic Society of America
IANI:	Instituto Arqueológico Nacional e Imperial
ICAC:	Istitut Català d'Arqueologia Clàssica
IEC:	Institut d'Estudis Catalans
IEIOP:	Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo
IEP:	Instituto Español de Prehistoria
IFAO:	Institut Français d'Archéologie Orientale
IFEA:	Instituto Francés de Estudios Andinos
IFPO:	Institut Français du Proche-Orient
IHC:	Inscriptiones Hispaniae Christianae
ILE:	Institución Libre de Enseñanza
INRAP:	Institut National de Recherches Archéologiques Préventives
IPCE:	Instituto de Patrimonio Cultural de España
ISCIMA:	Istituto di Studi sulle Civiltà Italiche e del Mediterraneo Antico del Consiglio Nazionale delle Ricerche
IsIAO:	Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente
JAЕ/JAEIC:	Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas
JONS:	Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
MAE (MAAEE):	Ministerio de Asuntos Exteriores
MAN:	Museo Arqueológico Nacional
MEN:	Ministerio de Educación Nacional
MEFRA:	Mélanges de l'École Française de Rome
MNHN:	Muséum National d'Histoire Naturelle
MIBAC:	Ministero per I Beni e le Attività Culturali
MIPBBAA:	Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes
PIAC:	Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana
PNF:	Partito Nazionale Fascista
PSOE:	Partido Socialista Obrero Español
RABBAASF:	Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
RABM:	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos
RAF:	Royal Air Force
RAH:	Real Academia de la Historia
RAER:	Real Academia de España en Roma
RO:	Real Orden
RR.DD.:	Real Decreto
SAIA:	Scuola Archeologica Italiana di Atene
SDPAN:	Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional
SHS CNRS:	Institut des Sciences Humaines et Sociales CNRS
SIA:	Servicio de Investigaciones Arqueológicas
SNS:	Scuola Normale Superiore di Pisa
TED'A:	Taller Escola d'Arqueologia de Tarragona
UAM:	Universidad Autónoma de Madrid
UCD:	Unión de Centro Democrático
UCM:	Universidad Complutense de Madrid
UNED:	Universidad Nacional de Educación a Distancia
UNESCO:	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNIDROIT:	Unification du Droit (Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado)

Bibliografía

- AA. VV., 1982a: *Paris-Rome-Athènes. Le voyage en Grèce des architectes français aux XIX et XX siècles*, École Nationale Supérieure des Beaux-Arts, Paris. 61-125.
- 1982b: *The classical tradition in British Architecture Rome Scholars in Architecture 1912-1982*, London.
- ABAD NEBOT, F., 2008: La escuela de Menéndez Pidal y la tradición del krausismo español. *A distancia* 1. 207-211.
- ABASCAL, J. M.^a, 2004: Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. *Pioneros de la Arqueología en España (del siglo XVI a 1912)*. *Zona Arqueológica* 3. 293-298.
- ACOSTA SÁNCHEZ, J., 1998: Francisco M.^a Tubino. Federalismo y proto-andalucismo en el XIX. *Estudios Regionales* 52. 255-276.
- ACTON, H. 1961: *I Borboni di Napoli*. Martello, Napoli.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1992: Prólogo a edición. *Finis Terrae. Estudios en sembranza do Prof. Alberto Balil*. Universidade do Santiago de Compostela, Santiago de Compostela. 9-14.
- ADHÉMAR, J., 1996(2): *Les influences anti-ques dans l'art du Moyen Age français*, Paris.
- AIACNews, 4 (http://www.aiac.org/aiacnews/04b03_95.htm)39-40 (http://www.aiac.org/Aiac_News/AiacNews39-40/index05.html).
- AL-MAQDISSI, M., (ed.), 2008: *Pionniers et protagonistes de l'archéologie syrienne, 1860-1960*. Documents d'Archéologie Syrienne XIV. Direction Générale des Antiquités et des Musées, Damas.
- ALLARD, P., 1879: *L'art païen sous les empe-reurs chrétiens*, Paris.
- ALMAGRO BASCH, M., 1961: Las excavaciones españolas en Gabii (Roma). *Atti del Settimo Congresso Internazionale di Archeologia Classica*, vol. II. L'Erma di Bretschneider, Roma. 237-248.
- ALMAGRO BASCH, M., 1981: 25 años de pre-historia española vistos desde la cátedra de asignatura. *Archivos de la palabra*. Ediciones sonoras de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., RIPOLL, E., MUÑOZ, A. M.^a, 1957: Excavaciones en la «Caverna dei Pipistrelli» (Finale Ligure, Italia). *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* IX. 167-222.

- ALMAGRO-GORBEA, M., 1980: Il tempio cosiddetto di Giunone Gabina. Situazione attuale dello studio. *III Convenio di Archeologia Laziale*, Roma. 168-171.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.), 1982: *El Santuario de Juno en Gabii / excavaciones dirigidas por Martín Almagro Basch (1956-1966) y Alberto Balil Illana (1967-1969); análisis de los hallazgos por los miembros de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 17. CSIC, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1982: Historia de las excavaciones. En M. Almagro Gorbea (ed.): *El Santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 17. CSIC, Madrid. 21-32.
- ALMAGRO-GORBEA, M., PÉREZ ALCORTA, M.-C., MONEO, T. 2005: *Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Medallas españolas*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALONSO NÚÑEZ, J. M., 1989: In memoriam. Alberto Balil Illana (1928-1989). *Estudios Clásicos* XXXI (96). 188-189.
- ALTAMIRA y CREVEA, R., 1895 (red. 1997): *La enseñanza de la Historia*, Madrid.
- 1904: Valor del Derecho consuetudinario en la Historia / Organización practica de un curso de Historia del Derecho. *Atti del Congresso Internazionale di Scienze Storiche (Roma 1-9 Aprile 1903)*, vol. IX, Roma. 381-391 y 43-47.
- 1906: In Spagna. *Atti del Congresso Internazionale di Scienze Storiche (Roma 1-9 Aprile 1903)*, vol. III, Roma. 59-64.
- ALVAR EZQUERRA, A., 1992: Enrique Cock un humanista holandés en la España de Felipe II. *Hispania* 181. 521-557.
- ALVAR EZQUERRA, A., CANO RAMOS, J. J. *et al.*, 1998: *Arias Montano y su tiempo*. Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, Mérida.
- ALVAR EZQUERRA, A., 2006: Nuevos datos sobre Enrique Cock, uno de los más grandes humanistas del tiempo de Felipe II. En J. Maestre Maestre, E. Sánchez Salor; M. Díaz Gito *et al.* (eds.): *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida. 639-656.
- ALVAR EZQUERRA, A., 2006: Otro humanista que está entre armas y letras: Enrique Cock y sus libros. En E. García Hernán, D. Maffi (eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. II. Ed. Laberinto-CSIC, Madrid. 785-815.
- ALVAR EZQUERRA, A., PRIETO PALOMO, T. (col.), 2002: *Creyentes y gobernantes en tiempos de Felipe II: la religiosidad en Madrid*. Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2005: *Tartessos. La construcción de un mito en la historiografía española*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga.
- AMANDRY, P., 1976: Albert Dumont, Directeur des écoles de Rome et d'Athènes. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 100-1. 1-5.
- AMAT, J., 2007: *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*. Península, Barcelona. 283 ss.
- American Academy in Rome. Celebrating a Century*, New York, 1995.
- ANATRA, B., MUSI, A., 1994: *Nel sistema imperiale l'Italia spagnola*. Edizione Scientifiche Italiane, Napoli.
- ANDREAE, B., 1992: L'Istituto Archeologico Germanico di Roma. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 168.
- ANDREU, J., CABRERO, J., RODÁ, I. (eds.), 2009: *Hispaniae: las provincias hispanas en el mundo romano*. ICAC, Tarragona.
- ANGLÉS, H., 1958: *La música de las Cantigas de Santa María del rey Alfonso el Sabio*, vol. II, Barcelona.
- (ed.), 1965-68: *Tomás Luis de Victoria. Opera Omnia*. Monumentos de la Música Española en Italia. 4 Vols. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma.
- 1969: Problemas que presenta la nueva edición de las obras de Morales y de Victoria. En J. Robijns *et al.* (ed.): *Renaissance-muziek 1400-1600: donum natalicium René Bernard Lenaerts*. 21-32.
- (ed.), 1952-71: *Cristóbal de Morales. Opera Omnia*. Monumentos de la Música Española en Italia. 8 Vols. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma.
- Annuario dell'Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma*: 1, 1959-1960; 21, 1979-1980; 24, 1982-1983.
- Annuario dell'Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia*

- dell'Arte in Roma, 2009-2010, 51. Roma, 2009.
- ANÓNIMO, 2006: Pioneros de la Arqueología. Martín Almagro Basch (1911-1984). *Revista de Arqueología* 303. 22-23.
- Anuari del Institut d'Estudis Catalans, 1909-10.
- Anuari del Institut d'Estudis Catalans, 1913-14.
- ARANEGUI, C. (ed.), 2001: *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum PLAV, Extra-4.
- ARANEGUI, C., (ed.), 2010: *Las excavaciones de Miquel Tarradell*. Lixus 3. Saguntum PLAV, Extra-9. Valencia.
- ARCE, J., 1989: Alberto Balil (1928-1989). *Archivo Español de Arqueología* 62. 3-4.
- 2000: La política de España: el futuro deseable. *Les politiques de l'archéologie*. École Française d'Athènes, Paris. 175-280.
- ARCE, J., ENSOLI, S., LA ROCCA, E. (eds.) 1997: *Hispania Romana, di terra di conquista a provincia dell'impero*. Electa, Roma.
- ARCE, J., DUPRÉ, X., SAQUETE, J. C., 1997: Cn. Domitius Ahenobarbus en Tusculum. A propósito de una nueva inscripción de época republicana. *Chiron* 27. 287-296.
- ARCE, J., DUPRÉ, X., AQUILUÉ, X., MATEOS, P., 1998: *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas 1994 y 1995*. Serie Arqueológica 2. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- ASCIONE, G. C., PAGANO, M., 2000: *L'Antiquarium di Ercolano*. Electa, Napoli.
- ASHBY, T., BRADLEY, R. N., PEET, T. E., TAGLIAFERRO, N., 1913: Excavations in 1908-11 in various Megalithic buildings in Malta and Gozo. *Papers of the British School at Rome* VI. 1-126.
- ASOR ROSA, A., 1975: Letteratura e sviluppo della nazione. *Storia d'Italia* 9, Torino.
- 1975: Il fascismo: la conquista del potere. *Storia d'Italia* 10, Torino.
- ASTORGANO ABAJO, A., 2004: La Biblioteca jesuítico-española de Hervás y su liderazgo sobre el resto de los ex jesuitas. *Hispania Sacra* 56 (n.º 113). 170-268.
- Atti del Congresso Internazionale di Scienze Storiche (Roma 1-9 Aprile 1903)*, vol. I, Roma. 1907.
- AUBET, M.^a E., 1980: Catálogo preliminar de las terracotas de Gabii. *Itálica, Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 14. 75-122.
- AYARZAGÜENA, M., RENERO, V., 2009: Francisco M.^a Tubino y Oliva. En M. Díaz-Andreu, G. Mora, J. Cortadella (coords.): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Marcial Pons Historia, Madrid. 671-672.
- AZCÁRATE, P. de, 1964: José Castillejo y la Junta para Ampliación de Estudios. *Insula* 209. 6.
- AZORÍN, 1928: Todo es España. Amor. ABC, 29 de agosto. 3.
- BALCELLS, A., 2003: *Ramon d'Alòs-Moner i de Dou. Semblança biogràfica*. Conferència pronunciada davant el ple per Albert Balcells el dia 16 de desembre de 2002. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- 2006: *Francesc Martorell i Trabal. Semblança biogràfica*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- BALCELLS, A., PUJOL, E., IZQUIERDO, S., 2002: *Història de l'Institut d'Estudis Catalans, vol.1 (1907-1942)*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- BALDACCIO, P., LISTA, G., VELANI, L., 2008: *Giacomo Balla: la modernità futurista. Catalogo della Mostra, Milano, 14 febbraio - 18 maggio 2008*, Milano.
- BARBANERA, M., 1995: Museo dell'arte classica. *Gipsoteca* 1.
- 1998: *La archeologia degli italiani*, Roma.
- 2000a: Idee per una storia dell'archeologia classica in Italia dalla fine del Settecento al Dopoguerra. *Terrenato* 2000. 39-56.
- 2000b: Principali metodi di ricerca nell'archeologia classica come storia dell'arte antica dall'inizio dell'800 a oggi. *Terrenato* 2000. 149-164.
- 2003: *Ranuccio Bianchi Bandinelli: biografia ed epistolario di un grande archeologo*, Milano.
- 2008: The impossible museum. En N. Schlanger, J. Nordbladh (eds.): *Archives, Ancestors, Practices: archaeology in the light of its history*, New York - Oxford. 165-177.
- BARNABEI, F., 1933: Memorie inedite di un archeologo (I). *Nuova Antologia. Rivista di lettere, scienze ed arti*, fasc. 1.472, 16 luglio, 1933-IX. 280 y 281.
- BARNABEI, F., 1933: Memorie inedite di un archeologo (III). *Nuova Antologia. Rivista di lettere, scienze ed arti*, fasc. 1.474, 16 agosto, 1933-XI. 558.
- BARRAL I ALTET, X., 1999: *Josep Pijoan. Del salvament del Patrimoni artístic català a la història general de l'art*. Institut

- d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica, Barcelona.
- BARRIER, J., 2005: *Les architectes européens à Rome 1740-1765. La naissance du goût à la grecque*, Paris.
- BARRIO, M. del, 1966: *Las relaciones culturales entre España e Italia en el siglo XIX. La Academia de Bellas Artes*, Bolonia.
- BAYARDI, O. 1755: *Catalogo degli antichi monumenti dissotterrati dalla scoperta della città di Ercolano*. Reale Stamperia, Napoli.
- BECKER, J. A., MOGETTA, M., TERRENATO, N., 2009: A new plan for an ancient Italian city: Gabii revealed. *American Journal of Archaeology* 113-4. 629-642
- BELÉN DEAMOS, M.^a 2002: Francisco M.^a Tubino y la arqueología prehistórica en España. En M.^a Belén, J. Beltrán (coords.): *Arqueología fin de siglo: la arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX: I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Universidad de Sevilla, Sevilla. 43-55.
- BELÉN DEAMOS, M.^a; BELTRÁN FORTES, J. (eds.), 2003: *El clero y la arqueología española. II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- BELTRÁN FORTES, J., HABIBI, M. (eds.), 2008: *Historia de la arqueología en el Norte de Marruecos durante el periodo del Protectorado y sus referentes en España*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- BELTRÁN LLORIS, F. (ed.), 2007: *Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*. Ciudades romanas de Hispania 4. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- BELLANCA, C., 2000: Antonio Maria Colini, Antonio Muñoz e il governatorato. *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia LXX* (anno accademico 1997-1998). 27-34.
- BELLÓN RUIZ, J. P., 2008: *Los archivos de la arqueología ibérica: el archivo personal de Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Tesis Doctoral, Universidad de Jaén, Jaén.
- BELLÓN RUIZ, J. P., RUIZ, A., SÁNCHEZ, A., 2006: El Archivo Gómez-Moreno: ibérico versus hispánico. En A. Ruiz, A. Sánchez, J. P. Bellón (eds.): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Serie CAAI-Textos 1. Universidad de Jaén, Jaén. 53-66.
- BELLÓN RUIZ, J. P., OLMOS, R. (en prensa): Historia intelectual de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: de 1910 a la actualidad. *IX Convegno Internazionale di studi storici. Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978-2008)*. Modena, 9-11 novembre 2009. *Spagna Contemporanea, Rivista di Storia, Cultura e Bibliografia*. Modena.
- BEOLCHINI, V., 2006: *Tusculum II. Tuscolo, una roccaforte dinastica a controllo della Valle Latina. Fonti storiche e dati archeologici*. Bibliotheca Italica, Monografias de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 29. CSIC, Madrid.
- 2007: La chiesa extraurbana di Tuscolo. Prime ipotesi di identificazione. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 4, Roma. 151-156.
- 2009: Il progetto di ricerca su Tuscolo nel medioevo. *Noticias eehar* 4, dicembre 2009. 8-9.
- BEOLCHINI, V., DELOGU, P., 2006: La nobiltà romana altomedievale in città e fuori: il caso *Tusculum*. En S. Carocci (ed.): *La nobiltà romana nel medioevo; Atti del Convegno (Roma 2003)*, Roma. 137-169.
- BERNARD, J. F., 2008: Du stade de Domitien à l'actuelle piazza Navona, genèse d'un quartier de Rome. *Noticias eehar* 3, dicembre 2008. 5-6.
- BIETTI SESTIERI, A. M.^a, 1992: *Iron Community of Osteria dell'Osa. A Study of Socio-political Development in Central Tyrrhenian Italy*, Cambridge.
- BILBENY, N., 1982: *La ciutat i l'estàtua: els orígenes intel·lectuals del Noucentisme*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- 1988: *Eugeni D'Ors i l'ideologia del Noucentisme*. La Magrana, Barcelona.
- BILINSKI, B., 1977: *Biblioteca e Centro di Studi a Roma dell'Accademia Polacca delle Scienze nel 50.º anniversario della fondazione 1927-1977*, Roma.
- BILLIG, E., 1990: Habent sua fata libelli. Swedish notes on the problem of the German scientific libraries in Italy 1943-1948. *Opuscula Romana* 18. 221-235.
- BILLIG E., NYLANDER C., VIAN P. (a cura di), 1996: «Nobile Munus». *Origini e primi sviluppi dell'Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma (1946-1953). Per la storia della collaborazione internazionale a Roma nelle ricerche umanistiche nel secondo dopoguerra*, Roma.
- BLANCO, A., 1958: Las esculturas de Gabii. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* X. 57-82.

- BLASCO I BARDAS, A. M.^a, 1992: *Joan Maragall i Josep Pijoan. Edició i estudi de l'epistolari*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, 1958: Terracotas del templo de Gabii. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* X. 83-136.
- 1962: *Religiones primitivas de Hispania*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 14. CSIC, Madrid.
- BONIFACIO, G., SODO, A. M., 2002: *Stabiae, storia e architettura: 250 anniversario degli scavi di Stabiae 1749-1999. Castellammare di Stabia (25-27 marzo 2000)*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- BOSCH GIMPERA, P., 1980: *Memories*. Edicions 62, Barcelona.
- BOSWORTH, R.-J.-B., 1997: The Touring Club Italiano and the Nationalization of the Italian Bourgeoisie. *European History Quarterly* 27. 371-410.
- BOZZETTI, G., 1979: *Mussolini direttore dell'«Avanti!»*, Milano.
- BRAEMER, F., 2009: La situation internationale de l'archéologie en Méditerranée: évolutions et perspectives. *La lettre de l'École Française de Rome* 12, Ottobre. 1-4.
- BRAUN, E., 1989: M. Sironi and a Fascist Art. In E. Braun (ed.): *Italian Art in the 20th Century*, London. 173-180.
- BREZZI, P., 1992: L'Istituto Nazionale di Studi Romani. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 710.
- BRICE, C., 2000: Rome à la fin du XIX^e siècle : une « mégapole patrimoniale ». *Mégapoles méditerranéennes. Géographie urbaine rétrospective*, Paris. 360-375.
- BROGGIO, P., 2009: *La teologia e la politica. Controversie dottrinali e Monarchia spagnola tra Cinque e Seicento*. Leo S. Olschki Editore, con la colaboración de la Università de Roma Tre y la Escuela Española de Historia y Arqueología, Florencia.
- BROWN, F. E., 1980: *Cosa. The making of a Roman town*, Michigan.
- BRU ROMO, M., 1971: *La Academia Española de Bellas Artes en Roma, 1873-1914*, Madrid.
- BULL-SIMONSEN EINAUDI, K., 1983: Esther Boise Van Deman: un'archeologa americana. *Roma capitale 1870-1911*, VII. *L'archeologia in Roma capitale tra sterro e scavo*, Venezia. 41-47.
- BUONARROTI, M.-A., 1987: *Sonetos completos*. Cátedra, Madrid.
- CABALLERO, M.-R., 2002: *Inicios de la Historia del Arte en España: la Institución Libre de Enseñanza (1876-1936)*. CSIC, Madrid.
- CABAÑAS BRAVO, M., 2007a: La Historia del Arte en el Centro de Estudios Históricos de la JAE. En M. A. Puig-Samper Mulero (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. CSIC, Madrid. 143-151.
- 2007b: La Historia del Arte en el Instituto Diego Velázquez del CSIC entre 1939 y 1975. En M. A. Puig-Samper Mulero (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. CSIC, Madrid. 333-353.
- CACCIOTTI, B., 2007: Il ruolo dell'Accademia di Spagna nel «milieu» internazionale del Gianicolo. *Intorno a Villa Sciarra. I salotti internazionali sul Gianicolo tra Ottocento e Novecento*, Roma. 109-127.
- CACHO VIU, V., 1997: *Repensar el 98*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- 1998: *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, prólogo de Albert Manent. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Quaderns Crema, Barcelona.
- CAGNETTA, M., 1976: Il mito di Augusto e la rivoluzione fascista. *Quaderni di Storia* 3. 139-181.
- CAL, R., 1997: La propaganda del turismo en España. Primeras organizaciones. *Historia y Comunicación Social* 2. 125-133.
- CALBI LIMENTANI, I., 1970: Sul non saper leggere le epigrafi nei secoli XII et XIII. *Acme*. 253-282.
- CALVESI, M., 198: *Mario Sironi*, Roma.
- CALVO, L., JOSA, J., 2007: La JAE y Cataluña. Más allá del tópico. En M. A. Puig-Samper Mulero (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. CSIC, Madrid. 197-201.
- CALVO SERER, R., 1949: *España sin problemas*. Rialp, Madrid.
- 1953: *La configuración del futuro*. Rialp, Madrid.
- CALLMER, M., 1962: The published writings of Einar Gjerstad. *Opuscula Romana* 4. 243-248.
- CAMARASA, J. M. (dir.), 2007: *IEC, l'Institut d'Estudis Catalans: 1907-2007. Un segle de cultura i ciència als Països Catalans*, Barcelona (catálogo de exposición).

- CAMIRUAGA, I., DE LA IGLESIA, M. A., SÁINZ, E., SUBÍAS, E., 1994: *La arquitectura del hipogeo de la vía Latina en Roma*. Pontificio Istituto di Archeología Cristiana, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este Demarcación de Burgos.
- 1994: Hipogeo anónimo en la Vía Latina: estudio arquitectónico. *Historia Pictura Refert. Miscelanea A. Recio Veganzones*, Roma. 97-110.
- 1998: La tradición arquitectónica en el hipogeo de Vía Latina. *La tradición en la Antigüedad tardía. Formas y Aspectos de la Cultura Material y problemas de Conceptualización y Transmisión*, Madrid.
- CAMMAROTA, D., 2002: *Filippo Tommaso Marinetti*, Milano.
- CAMÓN AZNAR, J., 1957: Don Elías Tormo, en sus libros. *ABC*, 24 de diciembre. 73-74.
- CAMPOS SETIÉN, J.-M. de., 2007: *La aventura del Marqués de la Vega Inclán: Teniente coronel de caballería, Comisario Regio de turismo y cultura artística*. Ámbito, Valladolid.
- CANFORA, L., 1976: Classicismo e fascismo. *Quaderni di Storia* 3. 15-48.
- 1980: *Ideologie del Classicismo*, Torino.
- CANINA, L., 1841: *Descrizione dell'antico Tusculo*, Roma.
- CANNISTRARO, P.V., SULLIVAN, B. R., 1993: *Il Duce's Other Woman*, New York (trad. it., Margherita Sarfatti. *L'altra donna del Duce*, Milano, 1993).
- CÁNOVAS, A., 1981: *Discursos en el Ateneo. Obras Completas*. Tomo I. Fundación Cánovas del Castillo, Madrid.
- CAÑETE JIMÉNEZ, C., 2010: El discreto encanto de la heterodoxia. En C. Aranegui Gasco (ed.): *Las excavaciones de Miquel Tarradell*. Lixus 3. Saguntum PLAV, Extra-9. Valencia.
- CAPODIFERRO, A., FORTINI, P., 2003: *Gli scavi di Giacomo Boni al Foro Romano. Documenti dall'archivio disegni della Soprintendenza Archeologica di Roma*, Roma.
- CARANDINI, A., 1997: *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica (traducción y prólogo de Xavier Dupré), Barcelona.
- 2008: *Archeologia classica. Vedere il tempo antico con gli occhi del 2000*, Torino.
- CARANTI MATIGNANO, S., 1995: *Un aspetto della archeologia ottocentesca. Pelagio Palagi ed Eduardo Gerhard*, Bolonia-Imola.
- CARCOPINO, J., 1939: L'opera della Scuola francese di Roma. *Rivista Storica Italiana*, serie V, vol. IV, fasc 1.º, 31 marzo 1939. 93-94.
- 1953: *Souvenirs de sept ans (1937-1944)*, Paris.
- CARINI, T., 2009: *Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista 1930-1943*, Milano.
- CAROLUS-BARRÉ, L., 1955 : La Scuola Francese. *Studi Romani* III, 5, 1955.2. 608-613.
- CARRETTONI, G., 1980: Dall'Istituto di Corrispondenza Archeologica all'Associazione Internazionale di Archeologia Classica. In G. Carrettoni, H. G. Kolbe, M. Pavan: *L'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, Roma. 11-29.
- CARRETTONI, G., KOLBE, H. G., PAVAN, M., 1980: *L'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, Roma.
- CARRIAZO, J. de M., 1977: *El maestro Gómez-Moreno contado por él mismo. Discurso leído el día 8 de mayo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*. Real Academia de la Historia, Sevilla.
- CARTAILHAC, E., 1902: Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira, Espagne. Mea culpa d'un sceptique. *L'Anthropologie* XIII. 348 ss.
- CASADO RIGALT, D., 2006: *José Ramón Mélida y la Arqueología Española, 1875-1936*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- 2006: José Ramón Mélida, un arqueólogo entre dos estilos. *Gerión* 24, 1. 371-404.
- CASSALINI, M., 1935: *Le istituzioni culturali di Roma. Monografia edita sotto l'alto patronato del Governatorato di Roma*, Roma-Milano.
- CASAS, S., 2003: León XIII y la apertura del Archivo Secreto Vaticano. *Anuario de Historia de la Iglesia* 12. 91-106.
- CASTELAR, E., 2005: *Recuerdos de Italia*. Congreso de los Diputados-Camera dei Deputati, Madrid-Roma.
- CASTILLEJO, D. (ed.), 1997: *Los intelectuales reformadores de España. Epistolario de José Castillejo, vol. I. Un puente hacia Europa (1896-1909)*. Editorial Castalia, Madrid.
- (ed.), 1998: *Los intelectuales reformadores de España. Epistolarios de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno, vol. II. El espíritu de una época (1910-1912)*. Editorial Castalia, Madrid.
- (ed.), 1999: *Epistolario de José Castillejo, vol. III. Fatalidad y porvenir (1913-1937)*. Editorial Castalia, Madrid.
- CASTILLO, A., 2009: El tratamiento de los bienes arqueológicos en el Patrimonio Mundial español. *El Patrimonio Mundial*

- en España: una visión crítica. Patrimonio Cultural de España, 2. Ministerio de Cultura, Madrid. 193-215.
- CASTILLO, E., 2005: *Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Historiografía de Tusculum* (s. XIV-XIX). Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 28. CSIC, Madrid.
- (en prensa): *Tusculum. Storia di una scoperta*. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, XI Comunità Montana. Roma.
- Catalogue of the first annual exhibition of the American Academy in Rome, open December 14 to 20, inclusive. American Fine Art galleries 215 west 57th street*, New York, 1896.
- CATONI, M. L., 1993: Fra «scuola» e «custodia»: la nascita degli organismi di tutela artistica. En S. Settis (a cura di): *L'archeologia italiana dall'Unità al Novecento. Ricerche di Storia dell'arte* 50. 41-52.
- CELESTINO, S.; RAFEL, N.; ARMADA, X. L., (eds.), 2008: *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico / siglos XII-VIII (ane). La precolonización a debate*. Serie Arqueológica 11. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- CENTANNI, M. (ed.), 2004: *Artista di Dioniso. Duilio Cambellotti e il Teatro Greco di Siracusa*. (Catalogo della Mostra, Siracusa, 22 maggio- 20 dicembre 2004), Milano.
- CERAM, W. C., 1952: *Civiltà sepolte*. Einaudi, Milano.
- CEREZEDA, I. M.^a de, 1912: La Exposición Nacional de Bellas Artes. *La Construcción Moderna* 13. 189-195.
- CERVERA VERA, L., 1982: Necrológica del Excmo. Sr. D. Francisco Íñiguez Almech. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*.
- 2009: Francisco Íñiguez (1901-1982), <http://www.uav.es/ha/000-01-DEDI/iniiguez.htm>.
- CHAMONARD, J., 1924: Le quartier du Théâtre; Étude sur l'habitation délienne. *EAD* VIII.
- CLAREMONT DE CASTILLEJO, I., 1995: *Respalda por el viento*. [1^a ed. en inglés en 1967 con el título *I married a stranger: life with one of Spain's enigmatic men*].
- CLAYTON, P. A., 1982: *The Rediscovery of Ancient Egypt. Artist and travellers in the 19th century*, Hampshire.
- COARELLI, F., 1989: *Rodolfo Lanciani, Forma Urbis*, Roma.
- COLINI, A. M., 1938: *Il fascio littorio*, Roma.
- CONTRERAS, J.: Véase MARQUÉS DE LOZOYA.
- CORTADELLA, J., 1997: El profesor Nino Lamboglia (1912-1977) y la Arqueología Clásica Española. En G. Mora, M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, Málaga. 553-563.
- 1998: M. Almagro Basch y la idea de la unidad de España. *Studia Historica. Historia Antigua* 6. 17-25.
- COSENZA, G. 1890: *Stabia. Memorie storiche ed archeologiche*. Stabilimento Elzeviriano, Castellammare di Stabia.
- COSTANTINI, D., 1929: *Sulla costituzione di una Associazione Romana degli Studi Mediterranei*, Paris. 17 y 22, artic. II.
- COURBY, F., 1931: Les Temples d'Apollon. *EAD* XII.
- CREMONESI, F., 1922: *Commemorazione in Campidoglio dei gloriosi cittadini romani Guido Alessi, Ugo Bartolomei, Alberto Caldolo, Carlo Mazzaresi, Enrico Toti, caduti in guerra e decorati con medaglia d'oro al valore militare. Discorso pronunciato dal sindaco Filippo Cremonesi, 17 dicembre 1922*, Roma.
- CRUZ BERROCAL, M.^a, GIL-CARLES, J. M., GIL ESTEBAN, M., MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I., 2005: Martín Almagro Basch, Fernando Gil Carles y el Corpus de Arte Rupestre Levantino. *Trabajos de Prehistoria* 62 (1). 27-45.
- CUESTA, R., 2001: Voces y ecos de la enseñanza de la historia en España (1875-1936). *Aula* 13. 79-93.
- DAL PIAZ, V., 2006: Architetti e artisti all'Università di Padova. In I. Colpo, P. Valgimigli (eds.): *Pittori di muraglie. Tra committenti e artisti all'Università di Padova 1937-1943*, (Catalogo della Mostra, Padova, 25 marzo-28 maggio 2006), Padova.
- D'ALCONZO, P., 1999: *L'anello del re. Tutela del patrimonio storico-artistico nel regno di Napoli (1734-1824)*. EDIFIR, Firenze.
- D'ALÒS MONER, R., 1914: El manuscrito Ottoboniano Lat. 405. Contribución a la bibliografía luliana. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología* II. 97.
- DANDELET, T. 1997: Spanish Conquest and Colonization at the Center of the Old World. The Spanish Nation in Rome, 1555-1625. *The Journal of Modern History* 69. 479-511.

- DE ANGELIS, F. 1993: Giuseppe Fiorelli: la «vecchia» antiquaria di fronte allo scavo. En S. Settis (a cura di): *L'archeologia italiana dall'Unità al Novecento. Ricerche di Storia dell'arte* 50. 6-16.
- DE CARO, S., GUZZO, P. G. (a cura di) 1999: *A Giuseppe Fiorelli nel primo centenario della morte. Atti del Convegno (Napoli 19-20 marzo 1997)*, Napoli.
- DE ESTEBAN, J.: ver ESTEBAN DE, J.
- DE LA RADA y DELGADO, J. de D., 1876-1878: *Viaje a Oriente de la fragata de guerra Arapiles y de la comisión científica que llevó a su bordo*, 3 Vols, Madrid.
- DE LA TORRE, A., 1944: Los Reyes Católicos y Granada. *Hispania. Revista Española de Historia*, Tomo IV, n.º XVI. 339-382.
- 1946: *Los Reyes Católicos y Granada. La conquista del Reino de Granada a la luz de nuevos documentos*. Instituto Jerónimo Zurita, CSIC, Madrid.
- 1956: *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesoro de Isabel la Católica*. CSIC, Madrid.
- 1974: *Testamentaria de Isabel la Católica*. Editado por Vda. de F. Rodríguez Ferrán, en colaboración con Engracia Alsina, Barcelona.
- DELAUNAY, J. M., 2000: La recherche archéologique, une manifestation de puissance? L'archéologie et les archéologues au coeur des relations internationales contemporaines. L'École française d'Athènes, un Aut.-lieu du nationalisme français? En R. Étienne (ed.): *Les politiques de l'archéologie. Du milieu du XIXe siècle à l'orée du XXIe*. École Française d'Athènes, Paris. 125-154.
- DELL'UOMO, F., DI ROSA, R., CHIUSANO, A., 2002: *L'esercito italiano verso il 2000*. 3 vols, Roma.
- DE SANTIS, A., 1984: Gli scavi di Giacomo Boni al Foro romano. *Roma capitale 1870-1911. II. Dagli scavi al Museo. Come da ritrovamenti archeologici si costruisce il Museo*, Venezia. 76-83.
- DE SILIÓ, J.: Véase SILIÓ DE, J.
- DELGADO DELGADO, J. A. (ed.), 2006: *Dioses viejos- Dioses nuevos. Formas de incorporación de nuevos cultos en la ciudad antigua*, La Laguna.
- DEMOULE, J. P. (dir.), 2007: *L'archéologie préventive dans le monde*. La Découverte, Paris.
- DI GIUSEPPE, H., 2004: Progetto Fastionline. Lavori in corso. *AIACNews* 39-40, Dicembre 2004 (http://www.aiac.org/Aiac_News/AiacNews39-40/index05.html). 1-3.
- DI GIUSEPPE, H., FENTRESS, L., 2004: Dai Fasti archaeologici ai Fastionline. *Ostraka* 2004.1. 129-132.
- DI VITA, A. 2000: La politica archeologica dell'Italia in Grecia dall'Unità a oggi. *Un Ponte fra l'Italia e la Grecia. Atti del simposio in onore di Antonino di Vita (Ragusa, 13-15 febbraio 1998)*, Padova. 23-30.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2003: Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España. En F. Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar (eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga. 33-73.
- (ed.), 2004: *José Ramón Mélida: «Arqueología Española»*, Pamplona.
- 2007a: *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*, Oxford.
- 2007b: Christopher Hawkes and the International Summer Courses of Ampurias. *Bulletin of the History of Archaeology* 17-1. 19-34.
- 2009: Martín Almagro Basch. En M. Díaz-Andreu, G. Mora, J. Cortadella (coords.): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España (s. XV-XX)*. Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid.
- DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2001: El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance Historiográfico. *España Medieval* 24. 465-536.
- DÍEZ DE VELASCO, F., 1995: La historia de las religiones en España. Avatares de una disciplina. *Ilus. Revista de Ciencias de las Religiones* 0. 51-61.
- 2007a: *Ángel Álvarez de Miranda, historiador de las religiones*. Ediciones del Orto, Madrid. 95 ss.
- 2007b: Ángel Álvarez de Miranda y la cátedra de Historia de las Religiones de la Universidad de Madrid: un proyecto truncado. *Bandue. Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* I. 83-133.
- 2009: History (Study) of Religions in Spain and the SECR (Sociedad Española de Ciencias de las Religiones / Spanish Society for the Sciences of Religions). *Bandue. Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* III. 123-136.
- DÍEZ DE VELASCO, F., TEJA, R., 2002: Gli Insegnamenti di storia del cristianesimo e di storia della chiesa: IV, In Spagna. En P. Siniscalco (ed.): *Cristianesimo e storia. Rapporti e percorsi*. Studium, Roma. 109-121.

- DOLCI-JANZ, F., 2003: *O Non Omnis Moriar: opuscoli di necrologio per i caduti italiani nella Grande Guerra: bibliografia analitica*, Roma.
- DOMINGO, B., GOROSTIDI, D., RIBALDI, R., 2007: *Per somna et ineffabil cortesia. Textos en recuerdo de Xavier Dupré*. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma-CSIC, Roma.
- DONATO, M. M., 1993: Archeologia dell'arte. Emanuel Löwy all'Università di Roma (1889-1915). En S. Settis (a cura di): *L'archeologia italiana dall'Unità al Novecento. Ricerche di Storia dell'arte* 50. 62-75.
- D'ORS, A., 1949 (1960): «Lección». *Boletín de la Facultad de Derecho de la Universidad de Coimbra*, cf. Papeles del oficio universitario, Madrid. 263.
- 1960: *Estudios Visigóticos, II. El Código de Eurico*. Cuadernos del Instituto Jurídico Español en Roma XII. CSIC, Madrid.
- 2004: *La auctoritas y la potestas. Diario de Navarra, 3-II-2004*.
- D'ORS, E., 1911: El renovamiento de la tradición intelectual catalana. *Cataluña* 170-171. 4-5.
- D'ORSI, A., 2009: *Il futurismo tra cultura e politica. Reazione o rivoluzione?*, Salerno.
- D'ORSI, L., 1954: *Gli scavi di Stabia*. Rinascente Artistica, Napoli.
- DUCATI, P., 1927: *Origine e attribuiti del fascio littorio*, Bologna.
- DUCH, M., 2006: Republicans i franquistes davant l'estàtua d'August a Tarragona. *L'Avenç* 316. 22-27.
- DUPLA, A., 1997: Semana Augustea de Zaragoza (30 mayo-4 junio 1940). En G. Mora, M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, Málaga. 565-572.
- DUPRÉ, X., 1982: Las terracotas arquitectónicas. En M. Almagro Gorbea (ed.): *El Santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 17. CSIC, Madrid. 131-194.
- 1994a: *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*. Monografies de la secció Històrico-Arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans III, Barcelona.
- (coord.) 1994b: *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica* (Tarragona 1993), Tarragona.
- (ed.), 2000: *Scavi archeologici di Tusculum. Rapporti preliminari delle campagne 1994-1999*. Serie Varia. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- 2002: *Tusculum (Italia): un proyecto integral de conservación del patrimonio arqueológico*. En J. Rivera (ed.): *Los criterios de la restauración de los Bienes Culturales: tradición y nuevas tecnologías. Actas del congreso internacional «Restaurar la Memoria» (Valladolid 2002)*, Valladolid. 121-135.
- 2002: *Il Foro di Tusculum: dagli scavi ottocenteschi allo scavo stratigrafico*. En G. Capelli, S. Pasquali (eds.): *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma. 175-182.
- (ed.) 2004: *Las capitales provinciales de Hispania. 1. Córdoba; 2. Mérida; 3. Tarragona*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- 2005a: Presentación. En E. Castillo: *Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Historiografía de Tusculum (siglos XIV-XIX)*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 28. CSIC, Madrid. XI-XIV.
- 2005b: *La basilica di Tusculum*. En X. Lafon, G. Sauron (eds.): *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Aix-en Provence. 69-80.
- DUPRÉ, X., MASSO, J., PALANQUES, M. L., VERDUCI, P. 1988: *El Circ romà de Tarragona, I. Les Voltes de Sant Ermenegild*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya 8, Barcelona.
- DUPRÉ, X., CARRETÉ, J.M., 1993: *La «Antiga Audiència», un acceso al Foro Provincial de Tarraco*. Excavaciones Arqueológicas en España 165, Madrid.
- DUPRÉ, X., AQUILUÉ, X., MATEOS, P., NÚÑEZ, J., SANTOS, J. A., 1998: *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1996*. Serie Arqueológica 3. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- 1999a: *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1997*. Serie Arqueológica 4. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- 1999b: *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1998 y 1999*. Serie Arqueológica 5. Escue-

- la Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- DUPRÉ, X., REMOLÀ, J. A. (ed.) 2000: *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana (Actas de la reunión de Roma noviembre 1996)*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 24. CSIC, Madrid.
- DUPRÉ, X., GUTIERREZ, S., NUÑEZ, J., RUIZ, E., SANTOS, J. A., 2002: *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 2000 y 2001*. Serie Arqueológica 7. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- DUPRÉ, X., RIVERA J. (ed.) 2003: *La fontana arcaica de Tusculum. Ideas para su conservación* (catálogo de la exposición; Roma, julio 2003), Valladolid.
- DUPRÉ, X., RIBALDI, R., 2004: Il santuario extraurbano di *Tusculum*: a proposito dell'intervento di scavo del 1997. *Religio: Santuari ed ex voto nel Lazio meridionale. Atti del Convegno (Terracina, ottobre 2000)*, Formia. 212-223.
- DUPRÉ, X., RIBICHINI, S., VERGER, S. (eds.), 2008: *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco. Italico, fenicio-punico, iberico e celtico*. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- ECO, U., 1980: *Il nome della rosa*, Milano.
- El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Madrid, 2008.
- ELIZALDE, M.-D., 2009: La enseñanza de la Historia y el Arte en el Colegio «Estudio». *Una aventura pedagógica en la España de la Posguerra*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid. 283-293.
- ELU TERÁN, A., 2006: Las primeras pensiones públicas de vejez en España. Un estudio del Retiro Obrero, 1909-1936. *Revista de Historia Industrial* 32. 33-68.
- ELLIS, H., 1908: *The soul of Spain*, London.
- ENCISO RECIO, L. M., RIBOT, L., BERENGUER, E., 1998: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI. El área del Mediterráneo*, vol. III. Sociedad Estatal Expo-98, Lisboa.
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, L., 2007: *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el Conde de Lemos*, Actas, Madrid.
- Epistolarios* 1997 = véase CASTILLEJO, D. (ed.)
- Epistolarios* 1998 = véase CASTILLEJO, D. (ed.)
- Epistolarios* 1999 = véase CASTILLEJO, D. (ed.)
- ESCH, A., 2001: Un notaio tedesco e la sua clientela nella Roma del Rinascimento. *Archivio della Società romana di storia patria* 124.
- ESPADAS BURGOS, M., 2000: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: un Guadiana junto al Tíber*. Serie Varia. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Universidad de Castilla-La Mancha, Madrid.
- (ed.), 2000: *España y la República Romana de 1849*. Serie Histórica 1. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- 2003: Presentación. En D. Segarra Crespo (ed.): *Transcurrir y Recorrer. La categoría espacio-temporal en las religiones del mundo clásico*. Serie Histórica 3. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid. 9-10.
- 2004: Prólogo. En D. Segarra Crespo (coord.): *Connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo clásico*, 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones. Anejos (Anejo XII. Serie monografías), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- 2006: *Buscando a España en Roma*. Fotografía e investigación iconográfica de J. C. García Alía. Lunwerg Editores, CSIC, Junta de Castilla-La Mancha.
- ESTEBAN DE, J., 2003: *Diario romano de un embajador. Los senderos del destino (1983-1984)*, vol. I, Madrid.
- 2005a: *Diario Romano de un Embajador. El baile de los aspirantes (1985-1986)*, vol. II, Madrid.
- 2005b: *Diario Romano de un Embajador. El final de la partida (1986-1987)*, vol. III, Madrid.
- ETLIN, R. A., 1991: *Modernism in Italian Architecture, 1890-1940*, Cambridge, Mass.
- ETXEBARRIA, A., 2008: *Los foros romanos republicanos en la Italia centro-meridional tirrena. Origen y evolución formal*. Serie Arqueológica 10. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informes de las campañas 1994 y 95, 1996, 1997, 1998 y 1999*. Serie Arqueológica 2 a 5. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- Exposición Antológica de la Academia Española de Bellas Artes de Roma (1873-1979)*, Madrid, 1979.

- FANCIULLI, P., 1999: *Storia Documentaria dei Reali Presidiosi di Toscana*. Prólogo de Manuel Espadas Burgos, 3 vols.
- FARENGA, P. 1993: Circostanze e modi della diffusione della «Historia Baetica». En M. Chiabò, P. Farenga, M. Miglio (dirs.): *Caroli Verardi. Historia Baetica. La caduta di Granata nel 1492*, Roma. 23.
- FATÁS, G., 1980: *Contrebia Belaisca II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza.
- FELICE DE, R., 1965: *Mussolini il rivoluzionario (1883-1920)*, Torino.
- 1966-1968: *Mussolini il fascista (1921-1929)*, Torino.
- 1974: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso (1929-1936)*, Torino.
- 1981: *Mussolini il Duce. Lo Stato totalitario (1936-1940)*, Torino.
- 1990: *Mussolini l'alleato. Gli anni della guerra (1940-1943)*, Torino.
- 1997: *Mussolini l'alleato. La guerra civile (1943-1945)*, Torino.
- FERNÁNDEZ ALONSO, J., 1968: *Santa María di Monserrato*, Roma. 12-13.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1983: Prólogo. En VV. AA. *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- FERNÁNDEZ MURGA, F., 1951: *La Academia napolitano-española de los Ociosos*. Instituto Español de Lengua y Literatura, Roma. 24 ss.
- 1962: Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia. *Archivo Español de Arqueología* XXXV. 3-35.
- 1964: *Los ingenieros españoles R. J. De Alcubierre y F. La Vega, descubridores de Herculano, Pompeya y Estabia*. Universidad de Salamanca (Tesis doctoral).
- 1989: *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FERRAGU, G., 2002: L'École Française de Rome, une annexe de l'ambassade? La culture dans les relations internationales. *Mélanges de l'École Française de Rome. Italie et Méditerranée* 114, 2002-1. 76-80.
- FIGURELLI, G., 1860: *Pompeianarum Antiquitatum Historia. Volumen Primum complectens annos effossionum MDCCXL-VIII-MDCCCXVIII*, Neapoli.
- FORTINI, P. (a cura di), 2008: *Giacomo Boni e le istituzioni straniere. Apporti alla formazione delle discipline storico-archeologiche. Atti del convegno internazionale (Roma, 25 giugno 2004)*, Roma.
- FOX, I., 1998: *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid.
- FRAISSE, P., 2008: Albert Gabriel et l'archéologie délienne. *Albert Gabriel. Un architecte français à Délos au temps de la grande fouille 1908-1911*, Mykonos. 15-18.
- FRANCOVICH, R., MANACORDA, D. (a cura di), 2000: *Dizionario di archeologia. Temi, concetti e metodi*, Roma-Bari.
- FRUGONI, C., 1984: L'antichità, dai mirabilia alla propaganda politica. In S. Settis: *Memoria dell'antico nell'arte italiana I*, Torino.
- FUENTES QUINTANA, E., 2000: Los Pactos de la Moncloa y la Constitución de 1978. *Venticinco Años de Reinado de Juan Carlos I*, Madrid. 297 s.
- FUMADÓ, I., 2009: *Cartago. Historia de la investigación*. Serie Histórica 5. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid..
- GÀBRICI, E., 1908: Teano. Avanzi di un grande edificio termale dell'antico *Teanum Sidicinum*, scoperti in contrada Santa Croce. *Atti della R. Accademia dei Lincei. Serie quinta. Notizia degli scavi di antichità*, vol. V, Roma. 399-416.
- GALLAVOTTI, C., 1940: Nuovo contributo alla storia degli scavi borbonici di Ercolano (nella villa dei Papiri). *Rendiconti della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e belle Arti* XX. 271-306.
- GANDINI, M., 2006: Raffaele Pettazzoni intorno al 1951. Materiali per una biografia. *Strada Maestra* 61 (2). 55-246 (biografia de Álvarez de Miranda en pp. 117-118).
- GARCÍA CUETOS, M.^a P. 2008: La restauración en España del nacionalcatolicismo. Caudillaje y Cruzada. *Memoria del Passat*. 133-135.
- GARCÍA HERNÁN, E., 1995: La iglesia de Santiago de los españoles en Roma: trayectoria de una institución. *Anthologica Annua* 42. Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma. 301.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J., 2004a: Arquitectos españoles del siglo XIX en Grecia y Egipto. *Academia* 98 y 99. 53-72
- 2004b: La educación académica de los arquitectos españoles pensionados en Italia en los siglos XVIII y XIX. El valor de la Antigüedad. *XV Congreso Español de Historia del Arte*, vol. I, Palma. 757-767.
- 2006a: Las pensiones de la Academia de San Fernando en Italia: artistas españo-

- les en el debate arqueológico y arquitectónico en torno a la Antigüedad de los siglos XVIII y XIX. En J. Beltrán Fortes, B. Cacciotti, B. Palma (eds.): *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla. 193-216.
- 2006b: Arte, arquitectura y arqueología españolas en la Exposición Internacional de Roma de 1911. *Congreso Internacional Modernizar España (1898-1914). Proyectos de reforma y apertura en torno a la conferencia de Algeciras de 1906*, Madrid. 1-16.
- 2007: Artistas españoles en Pompeya y Herculano en los siglos XVIII y XIX. *Quaderni di Studi Pompeiani, Miscellanea Pompeiana* I/2007. 19-26.
- 2008a: Planos de arquitectos españoles publicados en Roma (s. XIX): el Teatro de Marcelo y el Santuario de Hércules Vencedor. *Archivo Español de Arqueología* 81. 177-200.
- 2008: La Real Academia de San Fernando y la arqueología. *Academia* 106-107. 12-20.
- GARCÍA SANTOS, J. C., 2008: Una encrucijada en el mundo de la Prehistoria española: la oposición a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de 1954. *Revista de Historiografía* 9. 146-166.
- GARCÍA SOLALINDE, A., 1930: *Alfonso El Sabio General Estoria*. Centro de Estudios Históricos, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1961: Prólogo. En A. Balil: *Las murallas romanas de Barcelona*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 2. CSIC, Madrid. 10.
- GARCÍA, J., RUIZ CARNICER, M. A. 2004: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid.
- GARÍN LLOMBART, F.-V., 1993: Recuerdo de Roma. *ABC*, 5 de abril. 30.
- GATTI, G., 1911: *Archeologia. Cinquanta anni di storia italiana (1860-1910)*, vol. II, Milano. 5-6.
- GELPI, P., 2007: La fontana Arcaica di Tusculum: nuove osservazioni sulla tecnica edilizi. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 4, Roma. 131-134.
- GENTILE, E., 2007: *Il culto del littorio*, Bari-Roma.
- GENTILE, G., 1928: *Fascismo e cultura*, Milano.
- GERHARD, O., 1829: Osservazioni preliminari. *Annali dell'Istituto di Correspondenza Archeologica*. Tomo I, fascicolo I. 3-8.
- GHINI, G., 2002: Il santuario extraurbano di Tusculum. En G. Capelli, S. Pasquali (eds.): *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma. 195-202.
- GHIRARDINI, G. 1912: *L'archeologia nel primo cinquantennio della Nuova Italia. Discorso letto il 14 ottobre 1911 a Roma nella quinta Riunione della Società Italiana per il Progresso delle Scienze*, Roma.
- GIL NEBOT, L., 2003: *Hablando a futuros arquitectos*, Pamplona.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E., 1934: Roma y España Antigua. España y Roma. *II F.E.* n.º 3, Madrid. 10-11.
- 1934: Séneca o los Fundamentos estoicos del fascismo. España y Roma. *III F.E.* n.º 4, Madrid. 8-10.
- 1942: La Espiritualidad Española y Alemania. *La Joven Europa*, cuaderno 3, Berlín. 51-57.
- GLENDINNING, N., 2006: El Museo y los Amigos. 'La cumbre de la cultura' y sus partidarios. *Memoria 25 aniversario*. Amigos del Museo del Prado, Madrid. 26-28.
- GLICK, T. F., 1986: *Einstein y los españoles: ciencia y sociedad en la España de entreguerras*, versión española Víctor Navarro Brotons. Alianza Editorial, Madrid.
- GOETHE, J. W., 1983: *Viaggio in Italia* (trad. de E. Castellani), Milano.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (dir.), 2008: *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y los académicos de la Historia*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., 1907: *Monumentos Arquitectónicos de España: Granada y su provincia*, Madrid.
- 1949a: Preámbulo historial. *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera Serie: la Antigüedad*. Instituto Diego Velázquez, Madrid. 9-30.
- 1949b: Síntesis de Prehistoria Española, 1925. *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera Serie: la Antigüedad*. Instituto Diego Velázquez, Madrid. 31-42.
- 1949c: Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada. *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera Serie: la Antigüedad*. Instituto Diego Velázquez, Madrid. 347-390.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., PIJOÁN, J., 1912: *Materiales de Arqueología Española. Cuaderno primero: escultura greco-romana, representaciones religiosas clásicas y orientales, iconografía*. Centro de Estudios Históricos, Junta para Ampliación

- de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M.^a E., 1995: *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Fundación Ramón Areces, Madrid.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., 2009: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea*. Alianza Editorial, Madrid.
- GONZÁLEZ CRAVIOTO E., 2003: África antigua en la Historiografía y arqueología de época franquista. En F. Wulff, M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y Franquismo*. Centro de Ediciones de la Universidad de Málaga, Málaga. 135-160.
- GONZÁLEZ REYERO, S., 2004: *Ex Mediterraneo lux*: el crucero universitario de 1933 y Antonio García y Bellido. En J. Blánquez, M.^a Pérez (eds. científicos): *Antonio García y Bellido: miscelánea*. Serie Varia 5, Madrid. 67-92.
- GONZÁLEZ REYERO, S.; RUEDA GALÁN, C., 2010: *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*. Colección Divulgación CSIC, Madrid.
- GONZÁLEZ VALLE, J. V. 1994: Josep Maria Llorens i Cisteró, musicólogo del CSIC: itinerario de su labor investigadora (1953-1993). *Anuario musical. Revista de musicología del CSIC* 49. 3-36.
- GORI, F., 1875: *Memorie storiche dell'Anfiteatro Flavio*, Roma.
- GOROSTIDI, D. (2011 -en prensa-): *Tusculum V. La epigrafía latina. Las inscripciones de procedencia urbana*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. CSIC, Madrid.
- (en prensa): L'aggiornamento del corpus epigrafico tuscolano. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 7, Roma.
- GRACIA, F., 2008: Relations between Spanish Archaeologists and Nazi Germany (1939-1945). A preliminary examination of the influence of Das Ahnenerbe in Spain. *Butlletin of the History of Archaeology* 18-1. 4-27.
- 2009a: Josep Puig i Cadafalch. En M. Díaz-Andreu, G. Mora, J. Cortadella (coords.): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España* (s. xv-xx). Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid. 532-533.
- 2009b: *La arqueología durante el primer franquismo, 1939-1956*. Bellaterra, Barcelona.
- GRACIA, F.; FULLOLA, J. M.^a, 2006: *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- GRACIA, J. (ed.), 2007: *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975*. Planeta, Barcelona. 588 ss.
- GRAN-AYMERICH, È., 1998: *Naissance de l'Archéologie moderne 1798-1945*, Paris.
- 2000: L'archéologie française en Grèce: politique archéologique et politique méditerranéenne 1798-1945. En R. Étienne (ed.): *Les politiques de l'archéologie, Du milieu du XIXe siècle à l'orée du XXIe*. École Française d'Athènes, Paris. 63-78.
- 2006: L'histoire des sciences de l'Antiquité et les correspondances savantes: transferts culturels et mise en place des institutions (1797-1873). *Anabases* 3. 245.
- 2008: Theodor Mommsen (1817-1903) et ses correspondants français: la «fabrique» internationale de la science. *Journal des Savants*, janvier-juin 2008. 178-225.
- GRANT LAFARGE, C., 1920: *The American Academy in Rome. Twenty fifth anniversary*, New York.
- GRAS, M., 2009: L'École et la Méditerranée. *La lettre de l'École Française de Rome* 12, Ottobre. 1-4.
- GRECO, E., BENVENUTI, A. G., 2005: *Scavando nel passato. 120 anni di archeologia italiana in Grecia*, Atene.
- GREGOR, J. A., 1979: *Young Mussolini and the Intellectual Origins of Fascism*, Berkeley-London.
- GRENIER, A., 1907: Fouilles de l'École Française à Bologne (Mai-Octobre 1906). *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* XX-VII, fasc. III-IV, junio-septiembre de 1907, n.º 2. 327.
- GRENIER, A., 1912: *Bologne, villanovienne et étrusque: VIII-IVe siècles avant notre ère*, Paris.
- GUERRA SANTOS, A., 1981: Entrevista con Martín Almagro Basch. Bodas de Oro con la Arqueología. *Revista de Arqueología* 4. 14-18.
- GUIDI, A., 1988: *Storia della paleontologia*, Roma-Bari.
- GUZZO, P. G., 1993: *Antico e archeologia. Scienza e politica delle diverse antichità*, Bologna.
- HAMBER, A.-J., 1996: A Higher Branch of the Art. *Photographing the Fine Arts in England, 1839-1880*. Gordon and Breach Publishers, Amsterdam.
- HÄNSEL, S., 1993: Las «*humanae salutis monumenta*» de Benito Arias Montano y el

- problema de una iconografía contrarreformista de la Historia Sagrada. *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo VI-11.
- HELLMAN, M.Ch., 1982a: Envois de Rome et archéologie grecque. En AA.VV.: *Paris-Rome-Athenes. Le voyage en Grèce des architectes français aux XIX et XX siècles*, Paris. 39-47.
- 1982b: Le voyage en Grèce des architectes français aux XIX et XX siècles. *Archéologie* 167. 18-25.
- 1993: The Great German and French Excavations in Greece and Asia Minor in the Late 19th Century. The Archaeology of Architects. *Rassegna* 55-3. 61-67.
- 1996: Les architectes de l'École Française d'Athènes. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 120-121. 191-222.
- HERNÁNDEZ CASTELLÓ, E., 2003: *Salmos de Vísperas de Tomás Luis de Victoria*. Prólogo de Manuel Espadas Burgos. Caja de Avila, Ávila.
- HINOJOSA DE, E., 1896: *Los despachos de la diplomacia pontificia en España. Memoria de una misión oficial en el Archivo secreto de la Santa Sede*. Publicada de Real orden, tomo primero. Imp. á cargo de B. A. de la Fuente, Huertas, Madrid.
- HOEPFNER, W., SCHWANDNER, E.L., 1979: Archäologische Bauforschung. *Katalog der Ausstellung Berlin und die Antike*, Berlín. 342-345.
- HOLLOWAY, R. R., 1996: Osteria del'Osa. *The archaeology of early Rome and Latium*. 103-113.
- Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1983.
- HUEMER, C., 2008: Giacomo Boni e i borsisti americani a Roma. En P. Fortini (coord.): *Giacomo Boni e le istituzioni straniere. Apporti alla formazione delle discipline storico-archeologiche*, Roma. 57-69.
- HUETTER, L., 1959-1962: *Iscrizioni della città di Roma: dal 1871 al 1920*, III vols., Roma.
- Italia Antiqua. Envois de Rome des architectes français en Italie et dans le monde méditerranéen aux XIX et XX siècles*. École Nationale Supérieure des Beaux-Arts, Paris, 2002.
- JAE 1912: *Memoria correspondiente a los años 1910-1911*, Madrid.
- JAE 1914: *Memoria de 1912 y 1913*, Madrid.
- JAE 1916: *Memoria de 1914 y 1915*, Madrid.
- JAMES, L. J., ENRICO, C., 2001: Aurisicchio, Antonio. *New Grove Dictionary of Music and Musicians*.
- JARDI, E., 1966: *Tres diguem-ne desarrelats. Pijoan-Ors-Gaziel*. Biblioteca Selecta, Barcelona.
- JEVENOIS ACILLONA, P. de, 1997: Los Centros culturales y educativos en el exterior, 1942-1991. *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1946-1996*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid. 163-207.
- JIMÉNEZ-LANDI, A., 1976: La Institución Libre de Enseñanza, en sus coordenadas pedagógicas. *Revista de Educación* 243. 48-54.
- JOHNSON, J., 1933: *Excavations at Minturnae, vol. II. Inscriptions. Part I. Republican Magistri with an appendix of classical references to the site*, Roma.
- KIRK, G. S., 2009: *Hacia el mar Egeo. Memorias de un helenista durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid.
- KOLBE, H-G., 1980: La trasformazione dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica in Istituto Archeologico Germanico. In G. Carrettoni, H. G. Kolbe, M. Pavan: *L'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, Roma. 17-20.
- KRAUTHEIMER, R., 1980: *Rome Profile of a City*, Princeton.
- LACARRA, J. M.^a, 1961: Il tramonto della romanità in Hispania. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* XI. 17-32.
- LAFUENTE, M., 1930: *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*. Tomo I. Montaner y Simón, Barcelona.
- LAFUENTE FERRARI, E., 1969: En el centenario de D. Elías Tormo. *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 28. 19-30.
- 1971: Don Elías Tormo y Monzó. *Archivo de Arte Valenciano* 42. 63-69.
- LAGO CARBALLO, A., 1999: *La Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Crónica de treinta años (1938-1968)*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.
- (en prensa): Álvarez De Miranda Vicuña, Ángel. *Diccionario biográfico español*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- LAIN ENTRALGO, P., 1948: España como problema. *Seminario de problemas hispano-americanos*, Madrid.
- 1957: Prólogo. En A. Álvarez de Miranda: *Obras II (Ensayos histórico-religiosos)*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid. IX-XVIII.
- 1961: Prólogo. En A. Álvarez de Miranda

- da: *Religiones mistericas*. Revista de Occidente. IX-X.
- LANCELOTTI, A., 1911: *Le mostre romane del Cinquantenario*, Roma.
- LANCIANI, R., 1911: *Catalogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano*, Roma.
- LAPALUS, E., 1939: L'agora des Italiens. *EAD* XIX.
- LAPAUZE, H., 1924: *Historie de l'Académie de France a Rome*, (dos volúmenes), Paris.
- LARREA HOLGUÍN, J. 2007: Dos años en Ecuador (1952-1954): recuerdos en torno a unas cartas de San Josemaría Escrivá de Balaguer. *SetD* I, www.isje.org/setd2007/SetD-2007-06.pdf.
- LEBÈGUE, A., 1876: *Recherches sur Délos*, Paris.
- LEDESMA, R., 1931a: El despreciable pulpo extranjero en Tharsis. *La Conquista del Estado* 2. 2.
- 1931b: La España que hace. El Centro de Estudios Históricos. *La Conquista del Estado* 4. 5.
- LESELLIER, J., 1993: Notaires et archives de la Curie Romaine (1507-1625). Les notaires françaises a Rome. *Melanges d'Archéologie et d'Histoire* L. 5.
- LIBERATI, A. M.^a, 1983: La Mostra Augustea della Romanità 77-89; Il Museo dell'Impero Romano, 1927-1929 65-67; Il Museo dell'Impero Romano, 1929 68-73. *Roma capitale 1870-1911*. IV. *Dalla mostra al museo. Dalla mostra archeologica del 1911 al Museo della civiltà romana*, Venezia.
- LOPERFIDO, G., 1999: *Roma. Iscrizioni dal Medioevo al duemila. La storia della città raccontata sui muri*, Roma.
- LÓPEZ ARANGUREN, J. L., 1957: *Crítica y meditación*. Taurus, Madrid. 227 ss.
- LÓPEZ OTERO, M., 1932: *La técnica moderna en la conservación de monumentos. Discursos leídos ante la Academia de la Historia [...] el 3 de enero de 1932 [contestación del Excmo. Sr. D. Elías Tormo]*. Artes Gráf. Faure, Madrid.
- LÓPEZ REY, J., 1930: *Los estudiantes frente a la Dictadura*. Ediciones Morata, Madrid.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, C., 2007: Orígenes del archivo de la Corona de Aragón (en tiempos, Archivo Real de Barcelona). *Hispania* 226. 413-454.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.^a, 1999: El Centro de Estudios Históricos: primer ensayo de la Junta de Ampliación de Estudios en trabajos de investigación. En O. Ruiz-Manjón, A. Langa (eds.): *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid. 669-681.
- 2003: *Las ciencias sociales en la Edad de Plata española: el Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- 2006: *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Marcial Pons, CSIC, Madrid.
- LORD, L. E., 1947: *A History of the American School of Classical Studies at Athens, 1882-1942*, Cambridge, Massachusetts.
- LORENTE LORENTE, J.-P., 1988: Pensionados de entreguerras de la Academia Española en Roma. *Artigrama* 5. 213-230.
- LUQUE TALAVÁN, M., 1999: Rafael Altamira y Crevea: un «Regeneracionista» como historiador del derecho indiano. En O. Ruiz-Manjón, A. Langa (eds.): *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid. 587-601.
- MACKENZIE, D., 1910: The Dolmens, Tombs of the Giants, and Nuraghi of Sardinia. *Papers of the British School at Rome* V. 87-138.
- 1913: Dolmens and Nuraghi of Sardinia. *Papers of the British School at Rome* VI. 166-170.
- MAETZU, R. de, 1932: La defensa de la Hispanidad. *Acción Española*, Tomo I, n.º 5, Madrid. 449-457.
- MAGISTER, S., 2002: *Arte e politica. La collezione di antichità del Cardinale Giuliano della Rovere nei palazzi ai Santi Apostoli*. In *MemLinc* 14.
- MAIER, J., 2006: Las antigüedades en la España de Fernando VII: de la anticuaria a la arqueología (1814-1833). *Revista de Historiografía* 5, III, 02/2006. 102 y 106.
- 2007: Aureliano Fernández Guerra, Joan Battista de Rossi y la arqueología paleocristiana en la segunda mitad del siglo XIX. En J. Beltrán, B. Cacciotti, B. Palma (coord.): *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla. 299-350.
- MAIURI, A., 1954: *Ercolano*. Istituto Poligrafico dello Stato, Roma.
- 1961: *Pompei, Ercolano, Stabia*. Istituto Geografico De Agostani, Novara.
- MALE, E., 1931: *L'Histoire et l'oeuvre de l'École Française de Rome*, Paris.
- MALET, A., 2008: Las primeras décadas del CSIC: investigación y ciencia para el franquismo. En A. Romero de Pablos, M.^a J. Santesmases (eds.): *Cien años de política científica en España*. Fundación BBVA, Barcelona. 211-256.

- MALUQUER DE MOTES, J., 1955: El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares. *Zephyrus* 6. 145-169 y 241-255.
- MANACORDA, D. 1982: Cento anni di ricerche archeologiche italiane: il dibattito sul metodo. *QuadSt* 16. 85-119.
- MANACORDA, D., TAMASSIA, R., 1985: *Il piccone del regime*, Roma.
- MANCA, C., 1980: Colonie iberiche in Italia nei secoli XIV e XV. *Anuario de Estudios Medievales* 10. 505-538.
- MANCINI, G., 1964: Problemas de enseñanza y estudio del castellano en Italia. *Presente y futuro de la lengua española*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid. 333-344.
- MANCIOLI, D., 1983: La Mostra Archeologica del 1911 e le Terme di Diocleziano. En VV.AA.: *Dalla Mostra al Museo (Dalla Mostra Archeologica del 1911 al Museo della Civiltà Romana)*, Roma. 29-32.
- MANENT, A., 1998: Prólogo a V. Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Quaderns Crema, Barcelona.
- MARCHESINI, D., 1976: *La scuola dei gerarchi. Mistica fascista: storia, problemi, istituzioni*, Milano.
- MARCOS POUS, A., 1958: Fragmento de cancelo celosía de mármol. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* X. 137-142.
- MARCOS, M., 2009: The Study of Religions in Spain. *Bandue. Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* III. 191-214.
- MARÍN, M. A., 2007: La recepción de Corelli en Madrid (ca. 1680-ca.1810). En G. Barnett, S. La Via, A. De Ovidio (coords.): *Arcangelo Corelli fra mito e realtà storica: nuove prospettive d'indagine musicologica e interdisciplinare nel 350° anniversario della nascita. Atti del Congresso internazionale di studi, Fusignano, 11-14 settembre 2003*. 585 (Tabla II).
- MARÍN GELABERT, M. A., 2005: *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975*. Zaragoza.
- MARQUÉS DE LOZOYA [J. Contreras], 1967: *Historia de España*. T. I, Barcelona.
- [J. Contreras], 1969: Generación de Alfonso XIII. *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXV/II. 179-182.
- MARTÍN, C., 2008: Las ayudas a proyectos de investigación arqueológica en el exterior de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura. *Informes y Trabajos* 3. Excavaciones (CD- Rom). 7-11.
- MARTÍN MORENO, A., 1994: El Instituto Español de Musicología y su aportación al conocimiento del Barroco musical español: Higinio Anglés y Miguel Querol. *Anuario musical. Revista de musicología del CSIC* 49. 159-178.
- MARTÍNEZ DÍAZ, B., CASTILLO, A., 2007: Preventive Archaeology in Spain. En K. Bozöky-Ernyey (ed.): *European Preventive Archaeology Papers of the EPAC*. 187-208.
- MARTÍNEZ-PINNA, J., 2004: *Tusculum latina. Aproximación histórica a una ciudad del antiguo Lacio (siglos VI-IV a.C.)*. Serie Histórica 4. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid..
- MARTÍNEZ RIPOLL, A., 1998: La Universidad de Alcalá y la formación humanista, bíblica y arqueológica de Benito Arias Montano. *Cuadernos de Pensamiento* 12. 13-92.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (ed.), 1941: *Esquema paleontológico de la Península Ibérica. Corona de Estudios que la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires I*. CSIC, Madrid. 141-166.
- MARTORELL, F., 1912: Fragmentos inéditos de la "Ordinatio Ecclesiae Valentinae". *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología* I. 81.
- MAZZARESI, G., 1924: *Discorso in occasione dell'inaugurazione del circolo fascista, con anexa Università Popolare, intitolato a Carlo Mazzaresi*, Roma.
- 1925: *Parole dette in Rovereto da Girolamo Mazzaresi padre del caduto Dott. Carlo, romano, in occasione del II pellegrinaggio delle Medaglie d'oro nel Trentino - 6 giugno 1925*, Roma.
- MCNEIL RUSHFORTH, G., 1902: The church S. Maria Antiqua. *Papers of the British School at Rome*, vol. I, n.º 1. 1-123.
- MEDEROS MARTÍN, A. (en prensa): Martín Almagro Basch y la consolidación de la Prehistoria en España (1938-1981), *Complutum*.
- MELÉNDEZ ROBLES, M.-L., 2006: *El Marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*. Secretaría General de Turismo, Madrid.
- MÉLIDA, J. R., 1899: La Exposición Nacional de Bellas Artes. Artículo Tercero. Arquitectura y Arte decorativa. *La Ilustración Española y Americana* XXII, 15-6-1899. 367-371.

- 1903-1905: Las esculturas del Cerro de los Santos, cuestión de autenticidad. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* T. VIII (85-90 y 470-485); T. IX (140-148; 247-255 y 365-372); T. X (43 y ss.); T. XI (144 y ss.; 276 y ss.); T. XII (37-42) y T. XIII (19-38).
- 1922: Informe sobre admisión de pensionados especiales en la Escuela Francesa de Atenas. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 63. 147-149.
- MENÉNDEZ ALZAMORA, M., 2006: *La generación del 14: una aventura intelectual*. Siglo XXI de España editores, Madrid.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M., 1880: *Historia de los heterodoxos españoles*. Librería Católica de San José, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., 1951: *Problemas de la poesía épica*. Instituto Español de Lengua y Literatura, Roma. 23 ss.
- 1954: Introducción. En R. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España*. Espasa Calpe. Madrid.
- MERLIN, A., 1931: L'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord. *L'Histoire et l'oeuvre de l'École Française de Rome*, Paris. 201 ss.
- MICHAELIS, A., 1912: *Un secolo di scoperte archeologiche*, Bari.
- MILIAN BOIX, M., 1969: El fondo «Instrumenta Miscellanea del Archivo Vaticano. Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Colección Subsidia 10. Iglesia Nacional Española, Roma. 10-11.
- MILZA, P., 2005: *Mussolini*, Roma.
- MILLON, J. R., 1975: L'Accademia Americana a Roma. *Americana* 16, septiembre-octubre de 1975. 32-33.
- MONGE, J.-M., 2002: Una conferencia y una lectura de Valle-Inclán en el Ateneo (1915). *El Pasajero. Revista de estudios sobre Ramón del Valle-Inclán* 10 <<http://www.elpasajero.com>>.
- Monsieur Duchesne et son temps. Actes du colloque organisé pour l'École Française de Rome*, Roma, 1975.
- MONTERO HERRERO, S., 1980: M. Curius Dentatus y la via Curia. *Formas de intercambio durante la Antigüedad. Actas del coloquio 1980. Oviedo-1980*. Memorias de Historia Antigua 4, Oviedo. 61-64.
- 1982-1983: Etruria en las «Punica» de Silio Itálico. *Studi Etruschi* 50. 41-51.
- MONTERO HERRERO, S., CARDETE DEL OLMO, M.^a Cruz (eds.) (en prensa): *Usos y abusos del medio natural. Naturaleza y religión en el mundo clásico*, Madrid.
- MONTERROSO, A., 2010 (en prensa): *Veneri Victrici Sacrum. Forma del teatro de Cn. Pompeyo Magno en Roma*. Serie Arqueológica 12. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid.
- MONTES SERRANO, C., 1989: *F. Íñiguez Almech. Apuntes de arquitectura*. Presentación de Luis Moya Blanco. Universidad de Valladolid – Caja Salamanca.
- MORA, G., 2000: La arqueología en las sociedades científicas madrileñas del siglo XIX. Enseñanza y difusión de una disciplina. *III Congreso de Arqueología Peninsular. História, Teoria e Prática*, Oporto, vol. I. 261-272.
- 2003: La 'erudita peregrinación'. El viaje arqueológico de Francisco Pérez Bayer a Italia (1754-1759). En J. Beltrán Fortes, B. Cacciotti, X. Dupré Raventós, B. Palma Venetucci (eds.): *Illuminismo e Illustración. Le antichità e i loro protagonisti in Italia e in Spagna nel XVIII secolo*. L'Erma di Bretschneider, Roma. 255-275.
- 2006: Coleccionistas españoles en Italia a comienzos del siglo XIX. El monetario de Dámaso Puertas, médico del XIV duque de Alba. En J. Beltrán Fortes, B. Cacciotti, B. Palma (eds.): *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla. 435-457.
- MORÁN, G. 1998: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona.
- MORGHEN, R., 1983: L'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano e la nuova cultura storica in Roma agli inizi del secolo. *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma. 159-165.
- MOROCHO GAYO, G., 1999: Pedro Chacón y Arias Montano. En V. Bécáres Botas et al. (eds.): *Estudios de Filología Clásica e Indoeuropea dedicados a F. Romero Cruz*. Universidad de Salamanca, Salamanca. 161-169.
- MULLER, R., 2008: Les chemins qui mènent à Rome. Entrer à l'École Française entre 1876 et 1914. *Mélanges de l'École Française de Rome. Italie et Méditerranée* 120/1. 259-279.
- MUNTADA, J., 1952: *Santa Tierra de España*. Editorial Altes 6ª edición, Barcelona.
- MUNZI, M., 2001: *L'epica del ritorno. Archeologia e politica nella Tripolitania italiana*, Roma.

- MUÑOZ, A. M.^a, 1958: Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la región de Toirano: la grotta dell'Olivio (Savona, Italia). *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* X. 171-201.
- MUSSOLINI, B. (1910) 2009: *L'amante del Cardinale. Claudia Particella* (a cura di P. Orvieto), Roma.
- NARDELLA, C., 2007: *Il fascino di Roma nel Medioevo, le « Meraviglie di Roma » di Master Gregorio*, Roma.
- NAVASCUÉS BENLLOCH, P. de 1999: La documentación como 'colección' en los museos monográficos. En J. M. Iglesias Gil (ed.): *Cursos sobre el Patrimonio Histórico, 3. Actas de los IX Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio-agosto 1998)*, Reinosa. 61-76.
- NERCESSIAN, N., 1983: Renaissance, Residues, and Other Remains: Some Comments on the Arts in the Twelfth Century. *RES* 5. 23-39.
- NICOSIA, C., 2000: *Arte e accademia nell'Ottocento: evoluzione e crisi della didattica artistica*, Bologna.
- NIZET, F., 1988: *Le voyage d'Italie et l'architecture européenne (1675-1825)*, Bruselas-Roma.
- NOBILONI, B., 2007: Immagini del Tuscolano tra XVI e XIX secolo. En F. Arietti, A. Pasqualini (eds.): *Tusculum. Storia, Archeologia, Cultura e Arte di Tuscolo e del Tuscolano, Atti del primo incontro di studi (27-28 Maggio e 3 Giugno 2000)*. Comitato Nazionale per le Celebrazioni del Millennio della Fondazione dell'Abbazia di S. Nilo a Grottaferrata, Roma. 319-341.
- NOBILONI, B., RIBALDI, R., 2007: Il teatro di Tuscolo. En F. Filippi (ed.): *Italo Gismondi. Un architetto per l'archeologia (1887-1974), Catalogo della mostra. Roma, Palazzo Altemps*. Roma. 173-181.
- NOGUÉ, J., VILLANOVA, J. L., 1999: Las sociedades geográficas y otras asociaciones en la acción colonial española en Marruecos. *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*, Lérida. 80, 185 ss.
- NOGUERA, J. M., CONDE, E. (eds.), 2008: *Escultura romana en Hispania V*, Murcia.
- NOONE, M. 2010: Semblanzas de compositores españoles. 18. Cristóbal de Morales (ca. 1500-1553). *Revista de la Fundación Juan March* 390. 2-7.
- NÚÑEZ, J., 2010: La campagna di scavi 2008 a *Tusculum*. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 6, Roma. 293-297.
- (en prensa): Gli spazi di culto a Tusculum. *Sacra Nominis Latini. I santuari del Lazio dalle origine alla fine dell'età repubblicana*, Roma, 2009.
- NÚÑEZ, J., DUPRÉ, X., 2000: Un nuevo testimonio de la *decuma Herculis* procedente de *Tusculum*. *Chiron* 30. 333-352.
- NÚÑEZ, J., SALCEDO, F., 2002: Una nueva escultura de Rutilia en *Tusculum*. En X. Dupré, S. Gutiérrez, J. Núñez, E. Ruiz, J. A. Santos (eds.): *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 2000 y 2001*. Serie Arqueológica 7. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC, Madrid. 159-165.
- OLIVA, J., 1905: *Lo cançoner*, Vilanova i la Geltrú.
- OLMOS, R., 1987: Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste. *Archivo Español de Arqueología* 60. 21-42.
- 1994: Algunos problemas historiográficos de cerámica e iconografía ibéricas: de los pioneros a 1950, *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 311-333.
- 1996: Una aproximación historiográfica a las imágenes ibéricas. Algunos textos e ideas para una discusión. En R. Olmos (ed.): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx 1, Madrid. 41-59.
- 2010 (en prensa): *Prólogos misceláneos: Tautología de una metamorfosis (2006-2011)*. Roma.
- OLMOS, R., TORTOSA, T. (eds.) 1997: *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Colección Lynx 2, Madrid.
- OLSCHKI, L., 2003: *Bibliografía dell'età del Risorgimento (1970 - 2001)*. La Spagna, vol. III. 1907 - 1919, Roma.
- ORTEGA Y MEDINA, J. A., 1990: La idea de la Historia en Don Rafael Altamira. *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas* V, 15. 453-457.
- Otium ludens. Stabiae, cuore dell'Impero romano*. Nicola Longobardi Editore, Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Napoli e Pompei, 2009.
- PAANANEN, U., 1992: L'Institutum Romanum Finlandiae. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 258.
- PACE, S., 2000: *Ercolano e la cultura europea tra Settecento e Novecento*. Electa, Napoli.
- PACHECO Y DE LEYVA, E. 1916: Breves noticias sobre los principales archivos de Italia e

- Institutos extranjeros establecidos en ella, con algunas inéditas acerca de la Academia Española de Historia Eclesiástica del siglo XVIII y de la Escuela de Arqueología e Historia actual (I). *Boletín de la Real Academia de la Historia* 68. I (Prólogo), 75-96; y III (Conclusión), 418-436.
- 1919: *La política española en Italia: correspondencia de don Fernando Marín, abad de Nájera, con Carlos I Tomo I (1521-1524)*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 8. Centro de Estudios Históricos, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid.
- PALOMBI, D., 2006: *Rodolfo Lanciani. L'archeologia a Roma tra Ottocento e Novecento*, Roma.
- PALLOTTINO, M., 1957: Due istituzioni internazionali di studi archeologici e storici in Roma. *Scuola e cultura nel mondo* 1. 44-49.
- 1992a: Introduzione. Un centro mondiale di cultura umanistica: l'Unione Internazionale degli Istituti di archeologia, storia e storia dell'arte in Roma. In P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 9-16.
- 1992b: L'Associazione Internazionale di Archeologia Classica. In P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma 47-52.
- PALMA, B. (a cura di), 2008: *Culti orientali. Tra scavo e collezionismo*, Roma.
- PALMADA, G. 2000: *Els sistemes defensius romano-republicans de la Hispània Citerior: els casos d'Olèrdola, Emporiae i Tàrraco i la seva confrontació amb les fortificacions de la península itàlica*, Roma-Girona, publicado parcialmente en *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 34, Figueres 2001: 11-57; *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* XLIV, Girona 2003: 7-87; *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, 2003: 257-288.
- PALOMBI, D., 2006: *Rodolfo Lanciani. L'archeologia a Roma tra Ottocento e Novecento*, Roma.
- 2008: Archaeology and National Identity in the Works of Rodolfo Lanciani. *Fragmenta* 2. 125-150.
- PANNUTI, U., 1983: Il 'Giornale' degli scavi di Ercolano 1738-1756. *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei* CCCLXXX, vol. XXVI. 159-410.
- PAPINI, M. (en prensa): Tendenze dell'insegnamento universitario dell'Archeologia e storia dell'arte greca e romana e altre istituzioni di ricerca e didattica in Italia. En T. Hölscher (a cura di): *Klassische Archäologie. Grundwissen*, trad. it.
- PARIS, P., 1903-1904: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, vol. I y II, Paris.
- PARPAGLIOLO, L., 1910: Del sottosuolo archeologico. *Rivista d'Italia*, anno XIII, fasc. III, marzo 1910. 364-391.
- PASAMAR ALZURIA, G., 2000: *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*. Editorial Síntesis, Madrid.
- PASAMAR ALZURIA, G., PEIRÓ MARTÍN, I., 1987: *Historiografía y práctica social en España*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- PAZ Y MELIÁ, A., 1911: La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.
- PEDRAZUELA FUENTES, M., 2006: El Centro de Estudios Históricos durante la guerra y su conversión en Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los últimos meses de la Junta para Ampliación de Estudios en Valencia. *La Guerra Civil Española, 1936-1939*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica]. Madrid. 1-18.
- PEET, T. E., 1910: Contributions to the Study of the Prehistoric Period in Malta. *Papers of the British School at Rome* V. 162-163.
- PEIRÓ, I., 2006: *Los Guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración* (2ª ed., revisada y aumentada), Zaragoza.
- PEIRÓ MARTÍN, I., PASAMAR ALZURIA, G., 1996: *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*. Anabad, Madrid.
- 2002: *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Akal, Madrid.
- PELAYO, F., 1996: Creacionismo y evolucionismo en el siglo XIX: las repercusiones del darwinismo en la comunidad científica española. *Anales del seminario de historia de la filosofía* 13, Madrid. 263-284.
- PEMÁN, J. M., 1939: *Manual de la Historia de España*. Segundo Grado. Instituto de España, Santander.

- PEMARTÍN, J., 1937: España como Pensamiento. *Acción Española*, Tomo XVIII, n.º 89. Burgos. 365-407
- PERDOMO REYES, I. 2009: La destrucción del legado de la JAE: La política científica del régimen franquista. En A. Gómez, A. F. Canales (eds.): *Ciencia y Fascismo*. Laertes, Barcelona. 137-164.
- PEREA, J. M., 1912: Frescos descubiertos en la sacristía de la Iglesia Nacional de España en Roma. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma* I. 11-14.
- PERELLI, L., 1977: Sul culto fascista della Romanità (una silloge). *Quaderni di Storia* 5. 197 ss.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, J. 1910: Los archivos secretos del Vaticano. *Boletín de la Real Academia de la Historia* LVI. Cuaderno III, marzo 1910. 179-183.
- PÉREZ DE URBEL, Fray J., 1944: Necrología. El reverendo P. Dom. Luciano Serrano. Abad de Silos. *Hispania. Revista Española de Historia*, Tomo IV, n.º XVI. 464-466.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A.-E., 1995: Don Elías Tormo y las Guías Artísticas de España. *Actas de las VII Jornadas de Arte. Historiografía del Arte Español en los siglos XIX y XX*. Editorial Alpuerto, Madrid. 367-373.
- PERICOT, L., 1955a: Los progresos de la arqueología prehistórica en España. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* VII. 219-250.
- 1955b: La Cueva del Parpalló. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* VII. 251-272.
- PETER WISEMAN, T., 1992: La Scuola Britannica di Roma. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 94-95 y n. 33.
- PETRICIOLI, M., 1990: *Archeologia e Mare Nostrum. Le missioni archeologiche della politica mediterranea dell'Italia 1898 / 1943*, Roma.
- PICARD, C., 1945: Les recherches d'archéologie antique a l'Académie des Inscriptions (1795-1945). *Institut de France. Séance annuelle des cinq académies du jeudi 25 octobre 1945. Discours de M. Charles Picard délégué de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris. 26-27.
- PIERTSCHMANN, K., 1999: Música y conjuntos musicales en las fiestas religiosas de la iglesia nacional española de Santiago en Roma antes del Concilio de Trento. *Anthologica Annua* 46. 456. 1489.
- PIJOAN, J. 1905a: Las foras de la cultura, I: el colegi español a Bolonia. *La Veu de Catalunya*, Año XV, n.º 2288 (24-25 julio 1905).
- 1905b: Las foras de la cultura, II: L'Academia d'Espanya al Gianicol. *La Veu de Catalunya*, Año XV, n.º 2301 (7 agosto 1905).
- 1905c: Las foras de la cultura, III: L'Institut Históric a Roma. *La Veu de Catalunya*, Año XV, n.º 2307 (31 agosto - 1 septiembre 1905).
- 1912: Iberian sculpture. *The Burlington Magazine*, vol. XXII, n.º 116, nov. 1912. 65-74.
- 1914: *Historia del Arte. El arte al través de la historia*, Tomo I. Ed. Salvat, Barcelona.
- 1917: *Antiques marbles in the collection of the Hispanic Society of America*. Hispanic Society of America, New York.
- 1927: *Mi don Francisco Giner de los Ríos. 1906-1910*. Costa Rica
- 1931: *Summa Artis. Historia General del Arte*. Espasa Calpe, Madrid. (Serie de la que fue director hasta el vol. XVI publicado en 1957).
- 1945: *El arte griego hasta la toma de Corinto por los romanos (146 a.J.C.)*, Madrid, 2ª ed. (1ª ed. 1932).
- PINCHON, J.-F., 1985 : *Éduard et Jean Niermans: du Trocadéro à la Maison de la Radio*, Mardaga-IFA.
- PINILLOS, J. L., 1949: Universidad e Investigación. *Arbor* 45-46. CSIC, Madrid.
- PINON, P., 1987: Les architectes et l'archéologie. *Préfaces* 3. 72-76.
- 2003 : Les architectes à l'Académie de France à Rome (1803-1870). *Maestà di Roma. Da Napoleone all'Unità d'Italia. D'Ingres à Degas. Les artistes français à Rome*, Roma. 61-67.
- PINON, P., AMPRIMOZ, F.-X., 1988 : *Les envois de Rome (1778-1968). Architecture et archéologie*, Roma.
- PISANI SARTORIO, G., 1983: Tra antiquaria e archeologia. *Roma capitale 1870-1911, VII. L'archeologia in Roma capitale tra sterro e scavo*, Venezia. 13-17.
- 1983: Dalla Mostra al Museo. En VV.AA.: *Dalla Mostra al Museo (Dalla Mostra Archeologica del 1911 al Museo della Civiltà Romana)*, Roma. 11-16.
- PITA ANDRADE, J.-M., PÉREZ SÁNCHEZ, A.-E., 2008: Los académicos de la historia y la

- Junta: «Historia del Arte y JAEIC». En J. Gómez Mendoza (dir.): *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y los académicos de la Historia*. Real Academia de la Historia, Madrid. 175-205.
- PLA, J. 1968: Josep Pijoan. *Homenots (quarta sèrie)*. Obres completes XVII. Biblioteca Selecta, núm. 274, Barcelona. 12-13.
- 1981: Vida y milagros de Josep Pijoan. En J. Pla: *Obra Completa. Tres biografías*, vol. X. Barcelona. 274-286.
- PLASSART, A., 1973 : Un siècle des fouilles à Délos. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, Supplément I, Études Déliennes. 5-16.
- POMPONI, M., 2008: L'Istituto di Archeologia e Storia dell'Arte e la questione archeologica romana. En A. Emiliani, C. Spadoni (eds.): *La cura del bello. Musei, storie, paesaggi per Corrado Ricci*, Milano. 81-95.
- PONTIGGIA, E., 1997: *Da Boccioni a Sironi. Il mondo di Margherita Sarfatti*, Milano.
- PONZ, A., 1172-1794 (reed. 1947): *Viaje por España, o Cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*. XVIII tomos, Madrid.
- PORTÚS, J., 1994: *Museo del Prado. Memoria escrita 1819-1994*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- 2007: Diego Velázquez, por Diego Angulo. *Diego Angulo, Estudios completos sobre Velázquez*. Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid. 19-39.
- PORTÚS, J., VEGA, J., 2004: *El descubrimiento del arte español*. Cossío, Lafuente, Gaya Nuño, tres apasionados maestros. Ed. Nivola, Madrid.
- PRADES, S., 2008: España sin problema. El discurso nacionalista de la generación de 1948. *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia.
- PRESTON, P., 1994: *Franco, Caudillo de España*, Barcelona.
- PREZZOLINI, G., 1925: *Benito Mussolini*, Roma.
- PUERTO, J. L. 2003: *El II Congreso de Poesía, Salamanca, 1953*. Amará, Salamanca. 89 ss.
- PUIG, A., ARCE, J., 1992: La Scuola spagnola di storia e archeologia. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 239-255.
- PUIG I CADAVALCH, J., 1910-1911: *L'arquitectura románica a Catalunya*, vol. I-II. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- PUIG-SAMPER MULERO, M. A. (ed.), 2007: *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. CSIC, Madrid.
- RAGIONIERI, E., 1976: in *Storia d'Italia* 12. 2121-2232.
- RAMIERI, A. M., 1983: L'archeologia in Roma capitale: le scoperte, i metodi e gli studi. *Roma capitale 1870-1911. VII. L'archeologia in Roma capitale tra sterro e scavo*, Venezia. 18-29.
- RAMÓN Y CAJAL, S., 2005: *Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. CSIC. Madrid
- RAMOS, V., 1968: *Rafael Altamira. Hombres, hechos e ideas*, Madrid-Barcelona.
- RASMUS, J., DUPRÉ, X., GHINI, G. (ed.) 2003: *Lazio e Sabina 1, Atti del Convegno, Roma gennaio 2002*, Roma.
- RECIO VEGANZONES, A., 1968: *La Historica Descriptio Urbis Romae*, obra manuscrita de Fr. Alfonso Chacón, O.P. (1530-1599). *Anthológica Annua* 16. 43-102.
- 1974: Alfonso Chacón, primer estudioso del mosaico cristiano de Roma y algunos diseños chaconianos poco conocidos. *Revista di Archeologia Cristiana* 50. 259-329.
- 2007: Alfonso Chacón, O. P., hacia una primera Roma Subterránea (1578-1599). En M.^a D. Rincón (ed.): *Doce calas en el Renacimiento y un epílogo*. Universidad de Jaén. 349-396.
- REDONDO, G., 1993: *Historia de la Iglesia en España 1931-1939. Tomo II. La Guerra Civil 1936-1939*. Ediciones Rialp. Madrid.
- REMOLÀ, J. A., RODRÍGUEZ, O., SÁNCHEZ, J., 2010: Gli scavi 2005-2008 sul lato meridionale del Foro di *Tusculum*. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 6, Roma. 299-305.
- REMOLÀ, J. A., SÁNCHEZ, J. (en prensa): La basílica civile di *Tusculum*. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 7, Roma.
- REVUELTA TUBINO, M., 1989: Un académico olvidado: Francisco M.^a Tubino, a los cien años de su muerte. *Academia* 68. 59-101.
- REYES MORA MALENO, P. (ed.), 2006: *Antonio García y Bellido (1903-2003)*. Asgarbe, Ciudad Real.
- REYNOLDS, J., PALLOTINO, M., 1980: John Bryan Ward-Perkins 1912-1981. *Papers of the British School at Rome* XLVIII. 13-18.

- RIBALDI, R., 2008: *Guida archeologica di Tusculum*, Pescara/Carsa.
- 2009: Il progetto *Tusculum*. Dallo scavo alla divulgazione: intervento di restauro nell'area del foro. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 5, Roma. 291-297.
- RIBERA, A., OLCINA, M., BALLESTER, C., 2007: *Pompeya bajo Pompeya: las excavaciones en la casa de Ariadna*. Fundación MARQ, Alicante.
- RIBOT GARCÍA, L., DE ROSA, L. (dirs.), 2003: *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Actas, Madrid.
- Ricardo Velázquez Bosco. Catálogo de la Exposición, Madrid, 1990.
- RICHARDSON, L. Jr., 2009: s.v. *Gabii* (Castiglione), Italy. En R. Stillwell (ed.): *Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton.
- RICO PÉREZ, F., 1976: La mujer es Presidenta, no Presidente; Abogada, no Abogado. *Los Domingos de ABC*, 22 de febrero. 138-140.
- RIDRUEJO, D., 1960: *En algunas ocasiones. Crónicas y comentarios, 1943-1956*. Aguilar, Madrid. 463 ss.
- RIPOLL, E., 1984: Martín Almagro Basch, *Trabajos de Prehistoria* 41. 11-16.
- RIPOLL, G. 2009: s.v. «Iñiguez Almech, Francisco». En M. Díaz-Andreu, G. Mora, J. Cortadella (coords.): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Marcial Pons Ediciones de Historia. Madrid.
- RIUS SERRA, J., 1936: La Academia de Historia Eclesiástica de Roma. *Revista Eclesiástica* 3 (1931). 303-313.
- RIVERA, J., DUPRÉ, X. (eds.), 2003: *La fontana arcaica di Tusculum: idee per la conservazione / La fuente arcaica de Tusculum: ideas para su conservación*, Valladolid.
- ROCA ROSELL, A., 1983: Les possibilitats d'una producció científica catalana. Entorn de l'acció de la Mancomunitat de Catalunya. *Recerques* 14. 81-95.
- 1988: Ciencia y sociedad durante la Mancomunitat. *Ciencia y sociedad en España: de la Ilustración a la Guerra civil*. Ed. El Arquero, CSIC, Madrid.
- (ed.), 2001: *L'aportació cultural i científica de l'Institut d'Estudis Catalans (1907-1997)*: simposium. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- ROCA ROSELL, A., CAMARASA, J. M., 2008: La promoción de la investigación en Cataluña: el Institut d'Estudis Catalans en el siglo XX. En A. Romero de Pablos, M. J. Santesmases (eds.): *Cien años de política científica en España*. Fundación BBVA, Bilbao.
- RODRIGO, C., JIMÉNEZ, J. L., 2004: *Bajo la cólera del Vesubio: testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*. Museo de Bellas Artes de Valencia.
- RODRÍGUEZ, D., 2003: Fernando García Mercadal. La arquitectura y el mar. *Roma y la tradición de lo nuevo. Diez artistas en el Gianicolo (1923-1927)*, Madrid. 132-139.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1993: Semblanza del Profesor Alberto Balil (1928-1989). *Estudios dedicados a Alberto Balil in memoriam*. Universidad de Málaga, Málaga. 7-15.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I., 2004: *Arqueología urbana en España*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, O., 2007a: Le cornici del frontescena del teatro romano di *Tusculum*: un complessorecuperato. *Römische Mitteilungen* 113. 553-569.
- 2007b: Intervención en el teatro romano de *Tusculum*. Campaña 2005. En G. Ghini (ed.): *Lazio e Sabina* 4, Roma. 135-143.
- ROMA CAPITALE, 1983: *L'archeologia in Roma capitale tra sterro e scavo*, catalogo Mostra, Vicenza.
- RUBIÓ, J., D'ALÓS, R., MARTORELL, F., 1907: Inventaris inèdits de l'Ordre del Temple a Catalunya. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* I. Barcelona.
- RUBIÓ y LLUCH, A., 1908: Documents per l'història de la cultura catalana migeval. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* II. Barcelona.
- RUDOLF, K., 1992: L'Istituto Storico Austriaco. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 353-354.
- RUGGIERO, M., 1881: *Degli scavi di Stabia dal 1749 al 1782*. Tipografia dell'Accademia delle Scienze, Napoli.
- 1885: *Storia degli scavi di Ercolano*. Tipografia dell'Accademia Reale, Napoli.
- RUIZ, A. C.; SÁNCHEZ, A., BELLÓN, J. P., 2002: The history of iberian archaeology: one archaeology for two spains. En N. Schlienger (ed.): *Ancestral Archives. Explorations in the History of Archaeology. Special Section. Antiquity*, vol. 76, n.º 291. 184-190.
- 2003: Aventuras y desventuras de los iberos durante el Franquismo. En F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y*

- Franquismo (1936-1975)*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga. 161-188.
- (eds.), 2006a: *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Serie CAAI-Textos 1, Universidad de Jaén, Jaén.
- 2006b: Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo. En A. Ruiz, A. Sánchez y J.P. Bellón (eds.): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Serie CAAI-Textos 1, Universidad de Jaén, Jaén. 67-85.
- RUIZ-GIMÉNEZ, J., 1959: Prólogo: diálogo con Ángel. En A. Álvarez de Miranda: *Obras I (Varia)*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid VII-XVIII.
- RUIZ ZAPATERO, G., 2007: Investigaciones arqueológicas sobre Teruel desde las instituciones madrileñas. *Fragmentos de Historia. 100 años de Arqueología en Teruel*. Museo de Teruel, Teruel. 59-67.
- RUIZ ZAPATERO, G., ÁLVAREZ-SANCHÍS, J., LORRIO, A. J., 1997: De la Catedral de Historia Primitiva del Hombre al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. En G. Mora, M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga, Málaga. 667-678.
- SÁEZ, E., TRENCH ODENA, J., 1976: *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz, vol. I, Cancillería pontificia, 1351-1353*. Monumenta Albornotiana. Barcelona.
- 1981: *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz, vol. II, Cancillería pontificia, 1354-1356*. Monumenta Albornotiana, Barcelona.
- SAGUAR QUER, C., 2000: Teodoro Anasagasti: poemas arquitectónicos. *Goya* 274. 49-58.
- SAID, E. W., 1990: *Orientalismo*. Liberrarias, Madrid.
- SALAS ÁLVAREZ, J., SÁNCHEZ GIL, J., 2004: La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y la presencia española en la Exposición Internacional de Roma de 1911. En M. Ayarzagüena, G. Mora (coords.): *Pioneros de la arqueología en España del siglo XVI a 1912*. Zona arqueológica 3. 401-406.
- SALAZAR-SARFIELD, L., 1905: La patria e la famiglia dello Spagnoletto. *Atti del Congresso Internazionale di Scienze Storiche (Roma 1-9 Aprile 1903)*, vol. VII, Roma. 335-342.
- SALCEDO, F., 2000: Propaganda e programmi iconografici della città di Tusculum (Italia). En R. F. Docter, E. M. Moormann (eds.): *Classical Archaeology towards the third millennium: reflections and perspectives. Proceedings of the XVth Congress of Classical Archaeology (Amsterdam, 12-17-VII-1998)*, «Allard Pierson Series» 12, Amsterdam. 344-347.
- 2007: Escultura tuscolana y coleccionismo. En F. Arietti, A. Pasqualini (eds.): *Tusculum. Storia, Archeologia, Cultura e Arte di Tuscolo e del Tuscolano, Atti del primo incontro di studi (27-28 Maggio e 3 Giugno 2000)*. Comitato Nazionale per le Celebrazioni del Millenario della Fondazione dell'Abbazia di S. Nilo a Grottaferrata, Roma. 283-295.
- (en prensa): *Tusculum IV. Tusculana Marmora. Escultura clásica en el Antiguo Tusculano*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. CSIC, Madrid.
- SALMON, F., 2000: *Building on ruins: the re-discovery of Rome and English architecture*. Ashgate.
- SÁNCHEZ CANTÓN, F.-J., 1958: El Excmo. Sr. Don Elías Tormo. *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXLII. 7-35.
- SÁNCHEZ RON, J. M., (coord.) 1988: *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 80 años después (1907-1987)*. Estudios sobre la Ciencia 5. CSIC, Madrid.
- 2007: *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 1907-1939*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- SANTOS, J. A., 2001: La iglesia medieval del área suburbana de Tuscolo (Lazio). *Archeologia Medievale* XXVIII. 393-396.
- (ed.) (en prensa): *Tusculum III. La iglesia extramuros de Tuscolo. Excavaciones 1996-2003*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 30. CSIC, Madrid.
- SANTOS OLIVERA, B., 1928: Benito Arias Montano, padre de la arqueología bíblica. *Revista Española de Estudios Bíblicos* 3. 133-141.
- SANTOS ZAS, M., MASCATO REY, R., DOMÍNGUEZ CARREIRO, S., 2005: Valle-Inclán, Director de la Academia de Roma (1933-1936): estudio y documentación. *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 30/3. 9-363.
- SARASA SÁNCHEZ, E., 2007: El medievalista en el franquismo. *Revista de Historia, Jerónimo Zurita* 82. 27-38.

- SARFATTI, M., 1926: *Dux*, Milano.
- SARFATTI, S., 1930: *Storia della pittura moderna*, Milano.
- SAZ-CAMPOS, I., 1981: De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional. *Itálica, Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 15. 321-358.
- SAZ-CAMPOS, I., TUSELL, J., 1981: *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la Missione Militare Italiana in Spagna (15 Diciembre 1936-31 Marzo 1937)*. Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 18. CSIC, Madrid.
- SAZATORNIL RUÍZ, L., 1992: *Antonio de Zabaleta (1803-1864). La renovación romántica de la arquitectura española*, Santander.
- SCHMIDINGER, H., 1983: Theodor von Sickel e Ludwig von Pastor, quali protagonisti dell'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano. *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*, Roma. 27-35.
- SCHNAPP, A., 1991: Modèle naturaliste et modèle philologique dans l'archéologie européenne du XVI^{ème} aux XIX^{ème} siècles. En J. Arce, R. Olmos (coords.): *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid. 19-24.
- 2000: L'archéologie classique face à l'histoire de l'archéologie. En R. Étienne (ed.): *Les politiques de l'archéologie. Du milieu du XIX^e siècle à l'orée du XXI^e*. L'Ecole Française d'Athènes. Paris. 165-178.
- SCHUMACHER, T. L., 1991: *Surface and Symbol. Giuseppe Terragni and the Architecture of Italian Rationalism*, New York.
- SCOTT, R. T., 1992: La Scuola di Studi Classici dell'Accademia Americana in Roma. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 33.
- SCOTT, R. T., ROSENTHAL, P., 1996: *The Academy & the Forum. One hundred years in the eternal city*, New York.
- SEGARRA, J. M., 1981: *Memorias*, vol. II. Barcelona.
- SEGOVIA, E., ZARAGOZA, T., 2002: Mariano Moreno, fotógrafo de arte. *Goya 1900. Catálogo ilustrado y estudio de la exposición en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*. Ministerio de Cultura, Madrid. 39-52.
- SELLERS STRONG, E., 1928-1929: Istituti Stranieri in Roma. *Annales institutorum quae provehendis humanioribus disciplinis artibusque colendis a variis in urbe erecta sunt nationibus* I. 27-28.
- SERRANO DE HARO, A., 1944: *España es así*. Ed. Escuela Española Hijos de Ezequiel Solana, Madrid.
- SERRANO SÚÑER, R., 1941: L'Africa e il diritto naturale della Spagna. *Africa Italiana* XIX, 7-8. 4-6.
- SESEÑA, N., 1988: Los becarios de arte de la JAE. En J. M.^a Sánchez Ron (coord.): *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 80 años después (1907-1987)*. Estudios sobre la Ciencia 5. CSIC, Madrid. 557-586.
- SETTIS, S. (ed.), 1986: *Memoria de l'antico nell'arte italiana, III*, Torino.
- (a cura di), 1993: *L'archeologia italiana dall'Unità al Novecento. Ricerche di Storia dell'arte* 50.
- SHERR, R., 1992: The 'Spanish Nation' in the Papal Chapel, 1492-1521. *Early Music* 20. 601-610 (Tabla 1, 602).
- SHOWERMAN, G., 1925: America in Ancient Rome. Art and Archaeology. *The Arts throughout the Ages*, XIX, 2, febrero de 1925.
- SILIÓ DE, J., 1956: El archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia y la Historia del siglo XIX español. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* VIII. 159-198.
- 1961: En torno a una gran obra histórica. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* XI. 9-16.
- SIMMEL, G., 1906: *Die Ruine, Ein ästhetischer Versuch*.
- SIRET, L., 1906: Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. *Memoria descriptiva e histórica. Memorias de la Real Academia de la Historia* XI. 379-480.
- SIRRI, R., 1971: La cultura a Napoli nel '700'. *Storia di Napoli* VIII. Società Editrice di Storia Patria, Napoli. 167-310.
- SOPENA, F., 1970: *Defensa de una generación*. Taurus, Madrid. 138 ss.
- SOTOMAYOR, M., 1981: Cristianismo primitivo y paganismo romano en Hispania. *Paganismo y Cristianismo en el Occidente romano*. Memorias de Historia Antigua 5. 173-186.
- 2002: *Discípulos de la Historia: estudios sobre cristianismo*. Universidad de Granada, Granada.

- 2003: Sobre la arqueología cristiana en Hispania. En C. Bosch, L. García Moreno, M. A. Gil, M. Vallejo (coords.): *Santos, obispos y reliquias. Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares, 13-16 de octubre de 1998*. 85-99.
- Speculum Mundi*: Véase VIAN, P. (a cura di)
- SPINETO, N. (ed.), 2008: *La religione come fattore di integrazione. Modelli di convivenza e di scambio religioso nel mondo antico*. Biblioteca di Studi Storico-Religiosi 2, Alessandria.
- STADERINI, A., 1995: *Combattenti senza divisa. Roma nella grande guerra*, Bologna.
- 2000: La Facoltà nei primi decenni del Novecento (1900-1920). En L. Capo, M. R. Di Simona: *Storia della Facoltà di Lettere e Filosofia de «La Sapienza»*, Roma. 465-509.
- STEVENS, G. P., 1930: Il Presidente della Conf. e il Segr. Naz. delle Belle Arti visitano l'Accademia Americana di Roma. *Notiziario della Confederazione Nazionale Sindacati fascisti professionisti artisti* 23, 20-02-1930-VIII, s.p.
- STLOUKAL, K., 1937; Prefacio. *Bolletino dell'Istituto Storico Cecoslovacco in Roma*, fascicolo I. V.
- STRAZZULLO, F. 1979: I primi anni dello scavo di Ercolano nel diario dell'ingegnere militare R. G. d'Alcubierre. *Atti del Congresso internazionale La regione sotterrata del Vesuvio. Napoli, 11-15 novembre 1979*. 103-181.
- STRONG, A., 1911: The exhibition illustrative of the provinces of the Roman Empire, at the Baths of Diocletian, Rome. *The Journal of Roman Studies* I. Roma.
- STUART JONES, H. (coord.), 1912: *A Catalogue of the Ancient Sculptures Preserved in the Municipal Collections of Rome: The Sculptures of the Museo Capitolino*, Oxford.
- 1926: *The Sculptures of the Palazzo dei Conservatori*, Oxford.
- Studi Sardi*, vol. XVIII, 1962-63.
- TAYLOR, M., BRADSHAW, H. Ch., 1916: Architectural Terra-cottas from Two Temples at Falerii Veteres. *Papers of the British School at Rome* VIII. 1-34.
- TEA, E., 1932: *Giacomo Boni nella vita del suo tempo, vol. II (1898-1925)*, Milán.
- TED'A, 1987: *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco*. Memòries d'excavació 1, Tarragona.
- 1989: *Un abocador del segle V d. C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*. Memòries d'excavació 2, Tarragona.
- 1990a: *L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basilica visigòtica i l'església romànica*. Memòries d'excavació 3, Tarragona.
- 1990b: *Taller Escola d'Arqueologia, 1987-1990*, Tarragona.
- TERRENATO, N. (a cura di), 2000: *Archeologia Teorica. X Ciclo di Lezioni sulla Ricerca Applicata in Archeologia. Certosa di Pontignano (Siena), 9-14 Agosto 2000*, Firenze.
- TERUEL MELERO, M.^a P., 1998: Joaquín Costa y Rafael Altamira: su pasión por la pedagogía del conocimiento histórico. *Anales de la Fundación Joaquín Costa* 15. 37-140.
- THOENES, C., GULDAN, E., DIETER, G., 1992: La Biblioteca Hertziana. En P. Vian (a cura di): *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma. 58-59.
- TOMEI, M. A., 1999: *Scavi francesi sul Palatino. Le indagini di Pietro Rosa per Napoleone III (1861-1870)*, Roma.
- TORELLI, M., 1991: Arqueología y Fascismo. En J. Arce, R. Olmos (eds.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura, Madrid. 243-250.
- TORMO Y MONZÓ, E., 1902: Varios estudios de artes y letras. Desarrollo de la pintura española del siglo XVI. Las pinturas de Goya y su clasificación cronológica. Ed. Est. Tip de la viuda e hijos de Tello, Madrid.
- 1929: Carta sobre el patrimonio artístico nacional al Emmo. Cardenal Arzobispo de Granada, s.l.
- 1934a: Excursionismo universitario. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XLII. 70-76.
- 1934b: Nuestra Sociedad y nuestra Revista. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XLII. 89-94.
- 1942: *Monumentos de españoles en Roma, y de Portugueses e Hispano-Americanos*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.
- 1944: *Centenario de Alexandre Laborde, el hispanista magnánimo*. Viuda de Estanislao Maestre, Madrid (tirada aparte del *Boletín de la Real Academia de la Historia* XCIII/2.º, 1943).
- 1946: El Paraninfo de la Central, antes Templo del Noviciado, y sus muy nobles retablos y sepulturas subsistentes. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* IL. 81-135.

- 1949: *Pintura, Escultura y Arquitectura en España. Estudios dispersos*. CSIC, Madrid.
- 1979: *Las iglesias de Madrid*. Prólogo del Marqués de Lozoya y notas de M.^a E. Gómez-Moreno. Instituto de España, Madrid.
- TORTOSA, T. 2007: La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. En M. A. Puig Samper (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC cien años de ciencia en España*. CSIC, Madrid. 175-179.
- 2007: Tusculum. Perspectivas de futuro de un proyecto de la EEHAR. *Noticias eehar* 1, mayo 2007. 6-7.
- 2008: Tusculum. XII campaña de excavación (8 al 26 de Septiembre de 2008). *Noticias eehar* 3, diciembre 2008. 9-11.
- 2008: XII campaña de excavación en Tusculum (Monte Porcio Catone, Lacio). *Informes y Trabajos* 3. Excavaciones (CD-Rom). 71-83.
- 2009: Tusculum. XIII campaña de excavación (7 al 25 de septiembre de 2009). *Noticias eehar* 4, diciembre 2009. 5-7.
- TORTOSA, T., OLMOS, R., 1997: La heterogeneidad de un símbolo: las otras imágenes. En R. Olmos, T. Tortosa (eds.): *La Dama de Elche: lecturas desde la diversidad*. Colección Lynx 2. Madrid.
- TOVAR, A., 1970-1971: Sobre la escuela de Menéndez Pidal. *La Torre* LXX-LXXI (oct.-dic. 1970; En-Mar 1971). 75-93.
- 1971: Consideraciones sobre Geografía e Historia de la España antigua. *Cuadernos de la Fundación Pastor* 17. 9-50.
- TRAYER TOMÁS, V., 1965: *El Marqués de la Vega Inclán, 1.º Comisario Regio de Turismo y Cultura Artística Popular*, Castellón.
- TRIPODI, N., 1941: *Il pensiero politico di Vico e la dottrina del fascismo*, Padova.
- TUBINO, F. M.^a, 1877a: La Academia Española de Bellas Artes en Roma, I. *La Academia. Revista de la cultura hispano-portuguesa, latino-americana* 21 enero 1877. Tomo I. 36-39.
- 1877b: La Academia Española de Bellas Artes en Roma, II. *La Academia. Revista de la cultura hispano-portuguesa, latino-americana* 11 febrero 1877. Tomo II. 82-84.
- TUSELL, J., 1984: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Alianza, Madrid. 461 ss.
- TUSELL, J., SAZ, I. (eds.), 1986: *Italia y la Guerra Civil española. Simposio celebrado en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*. CSIC, Madrid.
- TUSQUETS, J., 1989: *El imperialismo cultural de Eugeni D'Ors*, Barcelona.
- *Une liaison française: 100 années de présence d'architectes danois à l'École Française d'Athènes*, Copenhagen, 2008.
- UROZ, J., NOGUERA, J. M., COARELLI, F. (eds.), 2008: *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia.
- URQUIJO GOITIA, J. R. 2007: Ruptura y creación. Primeros años. En M. A. Puig-Samper (ed.): *Tiempos de Investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. CSIC, Madrid. 259-267.
- VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, D., 1958: *Norma y ceremonia de las reinas de la Casa de Austria*. Discurso de ingreso a la Academia de la Historia. Contestación de Juan de Contreras, Marqués de Lozoya. Academia de la Historia, Madrid.
- VALENTI, C., 2006: *L'École Française d'Athènes*, Paris.
- VALENTINE, L., VALENTINE, A., 1973: *The American Academy in Rome 1894-1969*, Charlottesville.
- VALIÑO, E., 2001: El profesor d'Ors y el Instituto Jurídico Español en Roma. *Homenaje a Álvaro d'Ors*, Lima. 185-197.
- VALLS TABERNER, F., 1939: Gli studi spagnoli sulla figura e l'opera d'Augusto e sulla fondazione dell'Impero Romano. *Quaderni Augustei. Studi stranieri* XVIII, Roma.
- VAN BUREN, A. W., 1913: The American Academy in Rome and classical studies in America. *The Classical Journal* IX, 2, noviembre de 1913. 73-78.
- VAQUERO PIÑEIRO, M., 1993: La presencia de los españoles en la economía romana (1500-1527). Primeros datos de archivo. *España Medieval* 16. 287-305.
- 1994: Una realtà nazionale composita: comunità e chiese «spagnole» a Roma. En S. Gensini. (ed.): *Roma capitale [1447-1527]*. Ministero per i beni culturali e ambientali, Roma. 473-491.
- 1999: *La renta y las casas: El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles de Roma entre los siglos xv y xvi*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- VARELA, J., 1999: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Taurus, Madrid.
- VÁZQUEZ DE PARGA, M. 2009: La ausencia de libros de texto. Los ficheros y cuadernos como método de trabajo. *El colegio «Estudio». Una aventura pedagógica en la España de la Posguerra*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid. 233-241.

- VEGA, J., 2007: Del pasado al futuro de la Historia del Arte en la universidad española. *Ars Longa* 16. 205-219.
- 2009: Points de repère pour l'histoire de l'art en Espagne. *Perspective. La revue de l'INHA* 2009-2. 180-189.
- VEGAS, M., 1968: Romische Keramik von Gabii (Latium). *Bonner Jahrb* 168. 13.
- VELARDE, J., 2000: La Economía durante el reinado de Juan Carlos I. *Venticinco Años de Reinado de Juan Carlos I*, Madrid. 279 s.
- VELLOSO, J. M. 1976: Corresponsal en Roma. *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*. Taurus, Madrid. 111-118.
- VERDI, O., 2005: *Hic est liber sive prothocollum*. I protocolli del Collegio dei Trenta Notai Capitolini. *Roma Moderna e Contemporanea*, XII.
- VIAN, P. (a cura di), 1992: *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Roma.
- (a cura di), 1996: Hospes eras, civem te feci, *Italiani e non Italiani a Roma nell'ambito delle ricerche umanistiche*. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'arte in Roma, Roma.
- VIDOTTO, V., TOBIA, B., BRICE, C., 1998: *La memoria perduta: monumenti ai caduti della grande guerra a Roma e nel Lazio*, Roma.
- VINKE, J., 1958: Inicios del «Hospital Cathalanorum et Aragonensium» en Roma. *Hispania Sacra* 11. 139-156.
- VILANOVA I VILA-ABADAL, F., 2005: Les crisis italianes de 1943-1946: lliçons barcelonines per a monàrquics i catòlics (i altres franquistes). En G. di Febo, C. Molinero (eds.): *Nou Estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*. Fundació Carles Pi i Sunyer, Barcelona. 279-329.
- VISCEGLIA, M. A., 1997: *Cérémonial et rituel á Rome (XVI-XVII)*, Roma.
- VISMARA, G., ORLANDIS, J., D'ORS, A., GIBERT, R., GARCÍA, A., 1956: *Estudios Visigóticos I*. Cuadernos del Instituto Jurídico Español en Roma V. CSIC, Madrid.
- VIZCARRA, Z. de, 1944: Origen del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad. *El Español. Semanario de la política y del espíritu*. Madrid, 7 de octubre de 1944, año III, n.º 102. 1 -13.
- VON UNGERN STERNBERG, J., 2007: Mommsen en Francia. Traducciones y recensiones. *Revista de Historiografía* 6, IV, 01/2007. 112.
- WACHÉ, B., 1992: *Monseigneur Louis Duchesne (1843-1922). Historien de l'Église, Directeur de l'École Française de Rome*, Roma.
- WALLACE-HADRILL, A., 2001: *The British School at Rome. One Hundred Years*, London.
- WARD-PERKINS, J. B., 1949: The church of San Salvatore at Spoleto: some structural notes. *Papers of the British School at Rome* XVII. 72-86.
- 1977: The International Union of Institutes of Archaeology, History and History of Art in Rome and the International Association for Classical Archaeology. *Aspects des Etudes Classiques. Actes du Colloque de la FIEC*, Bruxelles. 53-59.
- WILL, E., 1955 : Le Dôdékathéon, *EAD* XXII.
- WISEMAN, T. P., 1985-86: Con Boni nel Foro. I diari romani di W. St Clair Baddeley. *Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte* VIII-IX. 119-149.
- 1990: *A short History of the British School at Rome*, London.
- WOOLEY, C. L., 1920: *Dead towns and living men*. Oxford University Press, Edimburgo.
- YIAKOUMIS, H., ROY, I., 1998: *La Grèce : la croisière des savants, 1896-1912*. Paris-Athènes.
- YNFANTE, J., 1970: *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafia*. Ruedo Ibérico, Madrid.
- ZABALZA, A., 1999: Conversación en Madrid con Luis Suárez Fernández. *Anuario de Historia de la Iglesia* 8. 323-339.
- ZANGRANDI, R., 1962: *Il lungo viaggio attraverso il fascismo*, Milano.
- ZAPPONI, V. N., 1988: *Futurismo, cultura e politica*, Torino.
- 2005: Lo stile del fascismo: un'estetica della sopravvivenza. *Mondo contemporaneo* 3. 1-46.
- ZERI, F., 2006: *I francobolli italiani*, Ginevra-Milano. 6.
- ZEVI, F., 1980: Gli scavi di Ercolano. *Civiltà del '700 a Napoli 1734-1799*, II vols., Firenze. 58-68.

ANEXOS

Publicaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC

Italica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. I, 1912. Agotado

Real Decreto de creación de la Escuela. VII.

Pijoan, J.: Miniaturas españolas en manuscritos de la Biblioteca Vaticana.-I. El manuscrito «123 Reginae latinum». 1-10.

Perea, J. M.: Frescos descubiertos en la sacristía de la iglesia nacional de España en Roma. 11-14.

De Alós, R.: El Cardenal de Aragón Fray Nicolás Rossell. (Ensayo bio-bibliográfico, seguido de un Apéndice de documentos inéditos). 15-60.

Martín Robles, P. A.: Del Epistolario de Molinos: para la historia del misticismo español. 61-80.

Martorell, F.: Fragmentos inéditos de la «*Ordinatio Ecclesiae Valentinae*». 81.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. II, 1914. Agotado.

Pijoan, J.: Miniaturas españolas en manuscritos de la Biblioteca Vaticana. 1-20.

Serrano, L.: Primeras negociaciones de Carlos V, Rey de España, con la Santa Sede (1516-1518). 21-96.

De Alós, R.: El manuscrito Ottoboniano Lat. 405. Contribución a la bibliografía luliana. 97.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. III, 1915. Agotado

Serrano, L.: Alfonso XI y el Papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras. 1-36.
Pacheco y de Leiva, E.: La intervención de Floridablanca en la redacción del Breve para la supresión de los jesuitas (1772-1773). 37-198.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. IV, 1918. Agotado

Serrano, L.: Causas de la guerra entre el Papa Paulo IV y Felipe II. 1-44.
Pacheco y de Leyva, E.: Relaciones vaticanas de Hacienda española del siglo XVI. 45-124.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. V, 1924. Agotado

Serrano, L.: El Papa Pio IV y dos embajadores de Felipe II. 1-66.
Andrés, A.: Proyecto de una diplomática española en el siglo XVIII. 67-129.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. VI, 1952. Agotado

Íñiguez Almech, F.: Casas Reales y Jardines de Felipe II. 17-275.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. VII, 1955, 296 p. + 108 lám.

Íñiguez Almech, F.: Algunos problemas de las viejas iglesias españolas. 7-182.
Tellechea Idígoras, J. I.: Los «elogia pontificum et cardinalium» de Teodoro de Ameyden. 183-250.
Pericot García, L.: La cueva del Parpalló. 251-272.
Llorens, J. M.: Músicos españoles durante el Siglo XVI en la capilla pontificia de Roma. 273-289.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. VIII, 1956, 224 pp.

Marcos Pous, A.: Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla. 7-108.
Llorens, J. M.: La capilla pontificia en las fiestas y solemnidades religiosas celebradas en Roma durante el pontificado de Paulo III (1534-1549). 109-138.
Poelhekke, J. J.: La coscienza religiosa spagnola e la pace di Westfalia. 139-158.
De Silió, J.: El Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia y la Historia del Siglo XIX español. 159-198.
Almagro, M.: Manifestaciones del culto de Zeus Serapis y de Sabazios en España. 199-212.
Balil, A.: El culto de Isis en España. 213-224.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología, vol. IX, 1957, 222 p. + 7 lám.

Almagro, M.: Las fíbulas de codo de la ría de Huelva. Su origen y cronología. 7-46.
Blázquez, J. M.: Representaciones de puertas en la pintura arcaica etrusca. 47-74.
Vegas, M.: Asas de «oinokoes» de bronce etruscos del Museo de Barcelona. 75-94.
Balil, A.: Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III D. de J. C. 95-144.
Marcos, A.: Consideraciones en torno al aspecto del presbiterio realizado de la Basílica de San Pedro in Vaticano. 145-166.
Almagro, M., Ripoll, E., Muñoz, A. M.: Excavaciones en la «Caverna dei Pipistrelli». 167-222.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. X, 1958, 200 p. + 21 lám.

Almagro, M.: Excavaciones españolas en Gabii. 7-28.

Balil, A.: Topografía de Gabii y del agro gabino. 29-56.

Blanco, A.: Las esculturas de Gabii. 57-82.

Blázquez Martínez, J. M.: Terracotas del templo de Gabii. 83-136.

Marcos Pous, A.: Fragmento de cancel o celosía de mármol. 137-142.

García Guinea, M. Á.: Las Marcas de los ladrillos y tejas hallados en Gabii. 143-170.

Muñoz Amilibia, A. M.^a: Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la región de Toirano: la Grotta dell'Olivo (Savona, Italia). 171.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. XI, 1961, 224 p.

De Silió, J.: En torno a una gran obra histórica. 9-16.

María Lacarra, J.: Il Tramonto della Romanità in Hispania. 17-32.

Altabella, P.: La iglesia española en los primeros años del pontificado del Papa Luna. 33-80.

Anglés, H.: La música en la Corte Real de Aragón y de Nápoles durante el reinado de Alfonso V el magnánimo. 81-142.

García Goldáraz, C.: Un discurso inédito del P. Lorenzo Hervás y Panduro sobre códigos de colecciones canónico españolas en bibliotecas de Roma. 143.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. XII, 1969, 138 p. + 30 lám.

Rodríguez Almeida, E.: Gabii. Sistemas superficiales de captación de aguas en el área del Temenos. 9-24.

Rodríguez Almeida, E.: Epigrafía Gabina novísima. Hallazgos epigráficos de las excavaciones españolas en las campañas de 1956 a 1965. 25-44.

Rodríguez Almeida, E.: Sellos de ladrillos encontrados en Gabii, en las campañas 1962 y 1965. 45-66.

Rodríguez Almeida, E.: Sellos de cerámica aretina roja hallados en Gabii. 67-92.

Vegas, M.: Estudio de la cerámica del sondeo ante el templo de Gabii. 93.

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. XIII, 1969, 214 p. + 17 lám.

Acuña, F.: Los petroglifos del Monte Pedroso (Santiago). 9-18.

Aubet, M.^a E.: Cuencos Fenicios de Praneste. 19-52.

Elorza, J. C.: Un taller de escultura romana en la divisoria de Álava y Navarra. 53-88.

Balil, A.: Un nilótico de la Bética. 89-120.

Balil, A.: Noticiario. 121-198.

Balil, A.: Varia Hispanica. 197.

Itálica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. 14, 1980, 254 p. + 56 lám.

Molas i Font, M.^a D.: Un conjunto orientalizante inicial falisco. La tumba XXXII de las Necrópolis de Narce. 1-30.

Cintas, P., Jullý, J. J.: Onze sculptures de la nécropole archaïque de Montyé. 31-54.

Aubet, M.^a E.: Nuevos objetos orientales hallados en Vulci. 53-74.

Aubet, M.^a E.: Catálogo preliminar de las terracotas de Gabii. 75-122.

Lamboglia, N.: Prime conclusioni sugli scavi nel Foro di Cesare dietro la Curia (1960-1970). 123-134.

Acuña Fernández, P.: Cabezas con casco de época romana en Hispania. 135-142.

Ruiz, E.: El impacto del libro en Marcial. 143-182.

Trenchs, J.: Documentos pontificios sobre la peste negra en la diócesis de Gerona. 183-230.
 Sáez, C.: El cardenal Gil Álvarez de Albornoz y el impuesto de las procuraciones en Emilia-Romaña. 231-254.
 Catálogo de Publicaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. 255.

Itálica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. 15, 1981, 366 p. + 4 lám.

Gran Aymerich, J. M.: Le bucchero étrusque. Rupture et continuité. 1-8.
 Montero Herrero, S.: Gabii a través del *foedus gabinum*. 9-16.
 Pérez Ballester, J.: Las cerámicas de figuras negras, figuras rojas y sobrepintadas de Gabii. 17-56.
 Fatás, G.: El bronce de Contrebia Belaisca. 57-66.
 Mariner, S.: Il bronzo di Contrebia: studio linguistico. 67-94.
 Torrent, A.: Consideraciones jurídicas sobre el bronce de Contrebia. 95-104.
 Rodríguez Almeida, E.: Varia de Monte Testaceo. 105-164.
 Trenchs, J.: La familia y comitiva de Albornoz (1302-1353). 165-178.
 Serra-Estellés, J.: Acta Romanorum Pontificum ab anno Christi MLXXIV usque ad a. MD-CIV in Archivio Regni Valentini. 179-228.
 Checa, F.: Artificio y lenguaje clasicista en la Florencia medicea: Carlos V y el arte florentino del siglo XVI. 229-241.
 Sebastián, S.: El tema del «Triunfo de César» en la decoración del Renacimiento español. 241-246.
 Cárcel Ortí, V.: El Archivo de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. 247-320.
 Saz-Campos, I.: De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional. 321-358.
 Memoria de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma correspondiente al año académico 1980. 359-364.
 Catálogo de publicaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. 365.

Itálica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. 16, 1982, 290 p. + 36 lám.

Cacho Quesada, C.: El Paleolítico Superior del Levante español en su contexto del Mediterráneo occidental (S. E. de Francia e Italia). 7-32.
 Martínez-Pinna, J.: La introducción del ejército hoplítico en Roma. 33-44.
 Pena, M. J.: Reflexiones en torno al *Foedus Cassianum*. 45-58.
 Almagro-Gorbea, M., Jiménez, J. L.: Metrología y modulación del templo de Juno Gabina. 59-88.
 Ripollés, P. P.: *Corpus Nummorum Hispanorum*. I. Medagliere Vaticano. 87-154.
 Carbonell Boria, M.^a J.: Las rentas del Priorato de Tortosa (1339-1341). 155-204.
 Trenchs, J.: El manual de Collectoría de Mateu Rapaz en Cerdeña (1396-1408). 205-228.
 Zevi, A.: Il caso di «un Murillo». 229-236.
 Cárcel Ortí, V.: El archivo de los nuncios de León XIII en España. I. Nunciatura de Cattani (1877-1879). 237-264.
 Saz-Campos, I.: Acerca de la política exterior de la 2.^a República. La opinión pública y los gobiernos españoles ante la guerra de Etiopía. 265-288.
 Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Memoria del año académico 1981. 283-288.
 Catálogo de publicaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. 289.

Itálica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. 17, 1984, 272 p.

- Bocconi-Montella, G.: La sequenza delle cultura protostoriche nelle isole Baleari. 11-90.
Ripollés, P. P.: Los hallazgos de moneda romano-republicana en la Tarraconense y las Baleares. 91-126.
Baena del Alcázar, L.: Relieves romanos de Mengíbar (Jaén). 127-148.
Durupt, J.-L.: Le «torculus spécial». Comparaison entre le manuscrit 121 de la Bibliothèque d'Einsiedeln en Suisse et le manuscrit latin 903 de la bibliothèque Nationale de Paris ou Graduel de Saint-Irieix. 149-182.
Naval-Mas, A.: La arquitectura menor rural a través de la pintura italiana del Renacimiento (Presupuestos de lectura y análisis). 183-218.
Carreras, J. J.: Música y diplomacia: La reforma post-tridentina del canto litúrgico y la Corona Española. 219-230.
Carcel Ortí, V.: El archivo de los nuncios de León XII en España. II. Nunciatura de Bianchi (1879-1883). 231-262.
Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: Memoria del año académico 1982. 263-266.
Memoria del año académico 1983. 267-270.
Catálogo de publicaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. 271.

Itálica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, vol. 18 (1989), 1990, 373 p. + 3 lám.

- Puig, A.: A manera de prefacio. 11-15.
Rodríguez Almeida, E.: Luces y sombras (especialmente topográficas) en las ediciones críticas de Marcial: un ejemplo. 15-30.
Mar Medina, R.: Las termas de tipo medio de Ostia y su inserción en el espacio urbano. Estudio preliminar. 31-78.
Ruiz de Arbulo, J.: Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas. 79-116.
Sánchez Sánchez, M. A.: Nuevos morteros sellados del tipo «Cap. Dramont 2» en España. 117-134.
Fasella, C.: Il c.d. Tempio di Giove Statore al Foro Romano: Studio preliminare. 135-154.
Mostalac Carrillo, A., Guiral Pelegrín, C.: Preliminares sobre el repertorio ornamental del III y IV estilos pompeyanos en la pintura romana de España. 155-174.
Candido, S.: La rivoluzione di Cadice del gennaio 1820 e i suoi prodromi del luglio 1819 nei disacci inediti di Antonio Brignole Sale ministro sardo a Madrid (8 luglio 1819-24 aprile 1820). 175-232.
Vaquero Piñeiro, M.: La «Visitatio Generalis» de 1555 en el Archivo de Santiago de los españoles de Roma. Notas sobre los patrimonios inmobiliarios de los entes eclesiásticos. 233-256.
Cárcel Ortí, V.: El movimiento social católico en España a principios del siglo xx. 257-320.
Capanelli, D.: Le comunità ispanofone nordamericane tra marginazione e possibile integrazione. 321-328.
Morán Ort, M.: Los emigrados italianos de 1812 en la guerra realista de Cataluña. 329-364.
Memoria del Instituto Español de Historia y Arqueología-CSIC Roma. 365-374.
Catálogo de publicaciones del Instituto Español de Historia y Arqueología-CSIC Roma. 375.

Monumentos de la música española en Italia

- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. I: *Missarum liber primus* (Roma, 1544). Transcripción y estudio por H. Anglés, 1952, 314 p. + 12 láms.

- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. II: *Motetes I-XXV*. Transcripción y estudio por H. Anglés, 1953, 202 p. + 12 láms.
- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. III: *Missarum liber secundus* (Roma, 1544). 1.^a parte. Transcripción y estudio por H. Anglés, 1954, 192 p. + 10 láms, (agotado).
- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. IV: *XVI magnificat* (Venecia, 1545). Transcripción y estudio por H. Anglés, 1956, 132 p. + 19 láms.
- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. V: *Motetes XXVI-L*. Transcripción y estudio por H. Anglés, 1959, 164 p.
- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. VI: *Missarum liber secundus*, 2.^a parte. Transcripción y estudio por H. Anglés, 1962, 149 p.
- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. VII: *Misas XVII-XXI*. Transcripción y estudio por H. Anglés, 1964, 132 p.
- Cristóbal de Morales. *Opera omnia*. Vol. VIII: *Motetes LI-LXXV*. Transcripción y estudio por H. Anglés, 1971, 134 p. + 7 láms.
- Tomás Luis de Victoria. *Opera omnia*. Vol. I: *Missarum liber primus*. Nueva edición, por H. Anglés, 1965, 145 p. + 3 láms.
- Tomás Luis de Victoria. *Opera omnia*. Vol. II: *Motetes I-XXI*, por H. Anglés, 1965, 133 p. + 2 láms.
- Tomás Luis de Victoria. *Opera omnia*. Vol. III: *Missarum liber secundus*, por H. Anglés, 1967, 131 p.
- Tomás Luis de Victoria. *Opera omnia*. Vol. IV: *Motetes XXII-XLVI*, por H. Anglés, 1968, 164 p. + 4 láms.

Monumenta albornotiana

- Sáez, E. y Trenchs, J.: *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz*. Vol. I, *Cancillería Pontificia (1351-1353)*, 1976, LXXVII + 570 p. + 20 láms. ISBN: 84-00-03502-X.
- Sáez, E. y Trenchs, J.: *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz*. Vol. II, *Cancillería Pontificia (1354-1356)*, 1981, LI + 679 p. + 23 láms. ISBN: 84-00-04998-5.
- Ferrer, M. T. y Sainz de la Maza, R.: *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz*. Vol. III, *Cancillería Pontificia (1357-1359)*, 1995, XIX + 343 p. + 32 láms. ISBN: 84-00-07547-1.

Publicaciones del Instituto Jurídico Español en Roma

Bolletino Informativo dell'Istituto Giuridico Spagnolo in Roma

Publicación semestral: 1953-1974 y 1983. CSIC, Roma.

Serie Cuadernos del Instituto Jurídico Español en Roma

1. Canals, S., Bonet, M., De Udaondo, J., Massot, J., Lombardía, P.: *Trabajos de Derecho Canónico, I*, 1952.
2. Canals, S., Bonet, M., Fraile, A., Lombardía, P., Monzó, S., Sallent, I., De Udaondo, J.: *Trabajos de Derecho Canónico, II*, 1953.
3. Sánchez Calero, F.: *La determinación y la distribución del beneficio neto en la Sociedad Anónima*, 1955.
4. Otero Valera, A.: *Dos estudios histórico-jurídicos*, 1955.
5. Vismara, G., Orlandis, J., D'Ors, A., Gibert, R., García Gallo, A.: *Estudios Visigóticos, I*, 1956.
6. García García, A.: *Laurentius Hispanus*, 1956.
7. Rodríguez-Arango Díaz, C.: *El fuero civil criminal de los clérigos en el Derecho Canónico*, 1957.
8. Sánchez Calero, F.: *El contrato del transporte marítimo de mercancías*, 1957.
9. García Garrido, M.: *IVS UXORUM: el régimen patrimonial de la mujer casada en el Derecho Romano*, 1958.
10. Ferrando, J.: *La Constitución Española de 1812 en los comienzos del Risorgimiento*.

11. García Cantero, G. (1959): *El vínculo de matrimonio civil en el Derecho Español*, 1959.
12. D'Ors, A.: *Estudios Visigóticos, II: El Código de Eurico*, 1960.
13. Ochoa Sanz, J.: *Vicentius Hispanus: canonista boloñés del siglo XIII*, 1960.
14. Santos Díez, J. L.: *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla: siglos X-XV*, 1961.
15. Luna Serrano, A.: *El patrimonio familiar. La Ley Española de 15 de julio de 1952*, 1962.
16. Orlandís, J.: *Estudios Visigóticos, III: El poder Real y la sucesión al trono en la monarquía visigótica*, 1962.
17. Alonso Rodríguez, B.: *Juan Alonso de Benavente. Canonista salmantino del siglo XV*, 1964.
18. García Cantero, G.: *El concubinato en el derecho civil francés*, 1965.
19. Bonet Correa, J.: *El control de cambios y las obligaciones monetarias*, 1967.
20. García Cruzado, S.: *Gonzalo García de Villadiego: canonista salmantino del siglo XV*, 1968.
22. Fernández Barreiro, A.: *Los estudios de derecho romano en Francia después del Código de Napoleón*, 1970.
25. D'Ors, X.: *El interdicto fraudatario en el derecho romano clásico*, 1974.

Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma

- 1-4. Serrano, L.: *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*. Tomos I, II, III, IV. 1914 (agotados).
5. Pacheco y de Leyva, E.: *El Cónclave de 1774 a 1775. Acción de las Cortes Católicas en la supresión de la Compañía de Jesús, según documentos españoles*. 1915 (agotado).
- 6-7. Serrano, L.: *La liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573). Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*. Tomos I, II. 1918-1920 (agotados).
8. Pacheco y de Leyva, E.: *La política española en Italia. Correspondencia de don Fernando Marín, abad de Nájera, con Carlos I*. Tomo I (1521-1524). 1919 (agotado).
9. Achútegui, P. S. de: *La universalidad del conocimiento de Dios en los paganos. Según los primeros teólogos de la Compañía de Jesús (1534-1648)*. 1951 (agotado).
- 10-12. García Goldáraz, C.: *El Códice Lucense de la colección canónica hispana*. Tomos I, II, III. 1954.
13. García Goldáraz, C.: *Los concilios de Cartago de un códice soriense. Reconstrucción*. 1960, 163 p.
14. Blázquez, J. M.: *Religiones primitivas de Hispania*. 1962, XXXII + 286 p. + 6 mapas + LIV lám.
15. Veny, C.: *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*. 1965, XXVII + 285 p. + 4 mapas + XII lám.
16. Acuña, P.: *Esculturas militares romanas de España y Portugal, I. Las esculturas thoracatas*. 1975, VIII + 139 p. + LXXXI lám. ISBN: 84-00-04128-3.
17. Almagro-Gorbea, M. (Ed.): *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*. 1982, 624 p. + LXXX lám. ISBN: 84-00-05415-6.
18. Saz, I. y Tusell, J.: *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la «Missione Militare Italiana in Spagna», 15 Diciembre 1936 - 31 Marzo 1937*. 1981, 230 p. ISBN: 84-00-04964-0.
19. Arce, J. y Burkhalter, F. (Ed.): *Bronces y religión romana. Actas del XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos* (Madrid, Mayo-Junio 1990). 1993, 477 p. ISBN: 84-00-07326-6.

20. Dupré Raventós, X.: *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*. 1994, 321 p. + XXIII lám. ISBN: 84-00-07462-9.
21. Salcedo, E.: *África. Iconografía de una provincia romana*. 1996, 275 p. + LIX lám. ISBN: 84-00-07612-5.
22. Barceló, M. y Toubert, P. (Ed.): «*L'incastellamento*». *Actas de las reuniones de Girona (26-27 Noviembre 1992) y de Roma (5-7 Mayo 1994)*. 1998, 334 p. + III lám. ISBN: 84-00-07709-1.
23. Vaquero Piñeiro, M.: *La renta y las casas. El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles de Roma entre los siglos xv y xvii*. 1999, 331 p. + CVI lám. ISBN: 88-8265-040-5.
24. Dupré Raventós, X. y Remolá, J. A. (Ed.): *Sordes urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana. Actas de la reunión de Roma (15/16 de noviembre de 1996)*. 2000, 150 p. ISBN: 88-8265-082-0.
25. Arce, J. (Ed.): *Centcelles. El monumento tardorromano. Iconografía y arquitectura*. 2002, 124 p. ISBN: 88-8265-169-X.
26. Tortosa, T. y Santos, J. A. (Ed.): *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*. 2003, 246 p. ISBN: 88-8265-244-0.
27. Beltrán, J., Cacciotti, B., Dupré, X. y Palma, B. (Ed.): *Illuminismo e Illustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel xviii secolo*. 2003, 360 p. ISBN: 88-8265-243-2.
28. Castillo Ramírez, E.: *Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Historiografía de Tusculum (siglos xiv-xix)*. 2005, 376 p. ISBN: 88-8265-334-X.
29. Beolchini, V.: *Tusculum II. Tuscolo. Una roccaforte dinastica a controllo della Valle Latina. Fonti storiche e dati archeologici*. 2006, 468 p. ISBN: 88-8265414-1

Serie Arqueológica

1. Bernabò Brea, L.: *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica*. 1954, 81 p. + XXII lám.
2. Arce, J., Dupré, X., Aquilué, X. y Mateos, P.: *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1994 y 1995*. 1998, 64 p. ISBN: 84-00-07696-6.
3. Dupré, X., Aquilué, X., Mateos, P., Núñez, J. y Santos, J. A.: *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1996*. 1998, 132 p. ISBN: 84-00-07729-6.
4. Dupré, X., Aquilué, X., Mateos, P., Núñez, J. y Santos, J. A.: *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1997*. 1999, 132 p. ISBN: 84-00-07752-0.
5. Dupré, X., Aquilué, X., Mateos, P., Núñez, J. y Santos, J. A.: *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1998 y 1999*. 1999, 160 p. ISBN: 84-00-07822-5.
6. Aguilera, A.: *El Monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra portam Trigeminam*. 2002, 260 p. ISBN: 84-00-08039-4.
7. Dupré, X., Gutiérrez, S., Núñez, J., Ruiz, E. y Santos, J. A.: *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 2000 y 2001*. 2002, 234 p. ISBN: 84-00-08118-8.
8. Pérez Ballester, J.: *La cerámica de barniz negro del santuario de Juno en Gabii*. 2003, 342 p. ISBN: 84-00-08204-4.
9. Zamora, J. A. (Ed.): *El hombre fenicio. Estudios y materiales*. 2003, 320 p. ISBN: 84-00-08205-2.
10. Etxebarria Akaiturri, A.: *Los foros romanos republicanos en la Italia centro-meridional tirrena. Origen y evolución formal*. 2008, 428 p. ISBN: 978-84-0008613-8.
11. Celestino, S., Rafael, N. y Armada, X.-L. (eds.): *Contacto cultural entre Mediterráneo y el Atlántico (siglos xii-viii a.n.e.). La precolonización a debate*. 628 p. ISBN: 978-84-00-08689-3.
12. Monterroso, A.: *Veneri victrici sacrum. Forma del teatro de CN. Pompeyo Magno en Roma*, 2010 (en prensa).

Serie Histórica

1. Espadas Burgos, M. (Ed.): *España y la República Romana de 1849*. 2000, 143, p. ISBN: 84-00-07978-7.
2. González Salinero, R.: *Las conversiones forzosas de los judíos en el reino visigodo*. 2000, 160 p. ISBN: 84-00-07984-1.
3. Segarra Crespo, D. (Ed.): *Transcurrir y recorrer: la categoría espacio-temporal en las religiones del mundo clásico* (en prensa).
4. Martínez-Pinna, J.: *Tusculum latina. Aproximación histórica a una ciudad del antiguo Lacio (siglos VI-IV a.C.)*. 2004, 232 p. ISBN: 84-00-08252-4.
5. Fumadó Ortega, I.: *Cartago. Historia de la investigación*. 2009, 268 p. ISBN: 978-84-00-08793-7.
6. González Salinero, R.: Infelix Ivdaea. *La polémica antijudía en el pensamiento histórico-político de Prudencio*. 2010, 188 p. ISBN: 978-84-00-09132-3.

Varia

Espadas Burgos, M.: *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*. 2000, 166 p. ISBN: 84-95078-97-X.

Dupré Raventós, X. (Ed.): *Scavi archeologici di Tusculum. Rapporti preliminari delle campagne 1994-1999*. 2000, 540 p. + XLII láms. ISBN: 88-900486-0-3.

Fuera de Serie y otras publicaciones coordinadas desde la EEHAR

Per somma et ineffabil cortesia. Textos en recuerdo de Xavier Dupré. Editores: B. Domingo, D. Gorostidi y R. Ribaldi, EEHAR –CSIC, Roma, 2007, 96 p.

Ribaldi, R.: *Guida archeologica di Tusculum*, Pescara/ Carsa, 2008, 63 p.

AAVV: *Francisco Preciado de la Vega: un pintor español del siglo XVIII en Roma*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2009, 241 pp.

Monterroso, A. y García Sánchez, J.: *El Palacio de España en Roma. Coleccionismo y antigüedades Clásicas*. Embajada de España cerca de la Santa Sede y EEHAR-CSIC, Roma, 2010, 80 p.

Castillo, E.: *Tusculum. Storia di una scoperta*, EEHAR-CSIC y XI Comunità Montana, Roma, 2010, 50 p. (e. p.).

Benedetti, L.: *Glandes perusinae*, ed. Quasar, Roma, 2010, (e. p.).

Directores, vicedirectores y personal científico titular de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC

Primera etapa

Ramón Menéndez Pidal (director, 1911-1915)

Josep Pijoan i Soteras (secretario, 1911-1913)

Antonio García de Solalinde (delegado por Menéndez-Pidal, 1914)

Antonio de la Torre y del Cerro (delegado por Menéndez-Pidal, 1914-1915)

Segunda etapa. Delegación del CSIC en Roma (1947-1979)

Francisco Íñiguez Almech (presidente de la Delegación del CSIC y director de la EEHAR, 1947-1965)

Higinio Anglés (vicedirector de la EEHAR y director de la Sección de Musicología, 1950-1955)¹

Javier de Silió (vicepresidente de la Delegación del CSIC y vicedirector de la EEHAR, 1955-1965)

Álvaro D'Ors (director del Instituto Jurídico Español de la Delegación del CSIC en Roma, 1953-1973)

Luis Vázquez de Parga y Emilio Sáez (Estudios Medievales)

Martín Almagro Basch y Alberto Balil (Sección de Arqueología)

Manuel García Garrido (director, 1966-1973)

Luis Suárez Fernández (director, 1973-1977)

Evelio Verdura Tuells (director, 1977-1979)

¹ Fue al mismo tiempo Preside del Pontificio Istituto di Musica Sacra en Roma.

Tercera etapa

Martín Almagro-Gorbea (director, 1979-1983)

Javier Tusell Gómez (vicedirector, 1979-1983)

Cuarta etapa

Arnau Puig Grau (director, 1986-1989)

Javier Arce Martínez (director, 1990-1997)

Pedro Bádenas de la Peña (vicedirector, nombramiento en la primavera de 1993)

Xavier Dupré Raventós (vicedirector, 1995-2006)

Manuel Espadas Burgos (director, 1997-2006)

Ricardo Olmos Romera (director, 2006-2011)

M.^a Trinidad Tortosa Rocamora (vicedirectora, 2006-2011)

Cristina Jular (jefatura de estudios de Historia Medieval, 2007-2011)

Fernando Rodríguez Mediano (investigador científico del CCHS-Madrid con adscripción temporal a la EEHAR, 2008-2010)

Becarios del Instituto Jurídico Español en Roma (CSIC)

Albiol Montesinos, Ignacio (1964)	González Guitian, Luis (1974)
Alejandro García, Juan Antonio	Iglesia Ferreirós, Aquilino (1967)
Álvarez Fuentes, Manuel (1965)	Laguna Ibáñez, Fernando (1963)
Aragüés Nandín, Juan Antonio (1957)	Landrove Díaz, Gerardo (1969)
Ballesteros Llompart, Jesús (1967)	Luna Serrano, Agustín (1958, 1960)
Bonet Correa, José (1964)	Martí Sánchez, Jesús Nicolás (1963)
Bosch Pujol, Ramón (1955)	Martín González, Manuel (1962)
Broseta Pons, Manuel (1958)	Martín-Ballesterio Hernández, Luis
Caamaño Martínez, José (1956)	Merchán Álvarez, Antonio (1971)
Calonge Matellanes, Alfredo (1965)	Moll y de Miguel, Sebastián (1972)
Callejo de Miguel, Manuel (1961)	Montero Aroca, Juan (1966)
Campos Almendros, Manuel (1958)	Moreno Quesada, Bernardo (1959)
Cobo del Rosal, Manuel (1959)	Moreno Toscano, Juan
De Eugenio Díaz, Francisco	Muñoz Rojas, Tomás (1953)
De la Hera, Alberto (1954)	Navas Vázquez, Rafael
De la Vallina Velarde, Juan Luis (1958)	Ojeda Avilés, Antonio
Díaz Villasante, Justo (1956)	Otero Valera, Alfonso (1953)
Díez de Velasco Vallejo-Gallo, Manuel (1957)	Pavón Ruiz, José Miguel (1956)
Fernández Albor, Agustín (1966)	Pérez Ruiz, Carlos (1961)
Fernández Barreiro, Alejandro	Pérez Voiturez, Antonio (1959)
Ferrando Badía, Juan (1954)	Polo Barrena, Leonardo (1954)
García Bañón, Amador (1959)	Portero Sánchez, Luis (1965)
García Cantero, Gabriel (1957)	Prieto Gómez, José A. (1954)
García Garrido, Manuel de Jesús (1955)	Ramos Rodríguez, Luis Carlos (1970)
Gil Nieto, Fernando (1960)	Rayón Suárez, Enrique (1968)
González Dörner (1964)	Rodríguez Mourullo, Gonzalo (1959)

Rodríguez-Arango Díaz, Crisanto (1954)
 Ruiz Arce, Pedro Ángel (1974)
 Sánchez Calero, Fernando (1954)
 Sánchez García, Eleuterio (1958)
 Sosa Wagner, Francisco (1973)
 Suárez García, José M.^a (1966)
 Torio López, Ángel (1955)

Torrent Ruiz, Amando José (1967)
 Trujillo Fernández, Gumersindo (1963)
 Valdés dal Ré, Fernando (1971)
 Valiño del Río, Emilio
 Vaquero García, Mariano (1960)
 Viñas Farré, Ramón (1971)
 Zarategui Pérez, María Esther (1965)

INSTITUTO JURIDICO ESPAÑOL EN ROMA
 CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

FICHA DE LOS BECARIOS


DATOS PERSONALES

D. María Esther Zarategui Pérez, natural de Pamplona
 _____, fecha de nacimiento 23 julio 1934

ESTUDIOS

Licenciatura de Derecho: Facultad de Zaragoza
 _____ Cursos 1954-55, 1958-59

Doctorado: Asignaturas, Curso 1959-60 Facultad Zaragoza



Pensionados, becarios y contratados de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC)

- | | |
|---|--|
| Abásolo Álvarez, José Antonio (1974) | Bañares Manso, Carmen (1966-1968) |
| Abellán Velasco, Manuel (1977-1978) | Barthelemy González, Manuela (1974-1975) |
| Acuña Castroviejo, Fernando (1972) | Bartolomé Arraiza, Alberto (1979-1980) |
| Acuña Fernández, Paloma (1971, 1972, 1973, 1975, 1976, 1977-1978, 1981) | Basas Faure, Carlos (1987-1988) |
| Aldana Nácher, Cristina (1981) | Belén Deamos, Maria (1982) |
| Alfaro Giner, Carmen (1982) | Bellón Ruiz, Juan Pedro (2008-2012) |
| Almagro Gorbea, María Josefa (1965) | Benedetti, Lucio (2007-2010) |
| Almagro Vidal, Ana (2002-2004) | Beolchini, Valeria (2008-2011) |
| Alonso García, Noemí (1997-1998) | Blanco Freijeiro, Antonio (1956) |
| Alós y Moner, Ramón (1911-1913) | Blázquez Martínez, José María (1954, 1956, 1970) |
| Altabella Gracia, Pedro Pablo (1952-1976) | Bordás y Salellas, Juan (1911-1913) |
| Álvarez Martínez, José María (1983) | Bover Fonts, Inmaculada (1994-1995) |
| Álvarez Palenzuela, Vicente A. (1975-1976) | Caballero Zoreda, Luis (1981-1982) |
| Aragón Ramírez, Cristina (1997-1998) | Cacho Quesada, Carmen (1981-1982) |
| Arjonilla Bueno, Ángela M. ^a (2010) | Caldera De Castro, María Pilar (1984) |
| Arxé Gálvez, Joaquín (1980-1981) | Cancela Ramírez, María Kyisa (1981-1982) |
| Atrián Jordán, Purificación (1965) | Cárceles de Gea, Beatriz (1995-1997) |
| Aubet Semmler, María Eugenia (1969, 1971, 1977) | Carreras López, Juan José (1981-1982) |
| Baena del Alcazar, Luis (1982) | Castillo Ramírez, Elena (2002) |
| Bajo Álvarez, María Felicitas (1982) | Chacón del Pino, Isabel (2006-2007) |
| Balil Illana, Alberto (1955-1958, 1966-1972, 1977) | Chapa Brunet, Teresa (1980-1981) |
| | Cecilia Conesa, Francesc (2008) |

- Cid Campo, María Dolores (1980-1981)
 Cisneros Cunchillos, Miguel Jesús (1984)
 Colomar Albájar, María Antonia (1968)
 Corral Val, Luis (1995, 1996)
 Crespo Nogueira, Carmen (1955-1961, 1963, 1969, 1971)
 Cuart Moner, Baltasar (1977-1978)
 Cuella Estevan, Ovidio (1964-1972)
 Curbera Costello, Jaime (1993-1994)
 De la Cruz Alcañiz, Cándido (2006-2007)
 De La Hoz Montoya, Joaquín (2000-2001)
 De Navascués, Javier (1956-1958)
 Del Portillo, Luisa Elena (1976)
 Delibes de Castro, Germán (1977)
 Domingo Varona, Lydia (1984)
 Domingo Magaña, Javier A. (2009-2010)
 Domínguez Perela, Enrique (1984)
 Duplá Ansoátegui, Antonio (1987-1988)
 Dupré Reventós, Xavier (1980-1981, 1987-1988, 1991, 1992)
 Elorza Guinea, Juan Carlos (1966-1968, 1969-1970)
 Elvira Barba, Miguel Ángel (1979-1980)
 Etxebarria Akaiturri, Alaitz (1998-2001)
 Fariña Busto, Francisco (1970-1972, 1974)
 Feliú, Gaspar (1967)
 Fernández Alonso, Justo (1951)
 Fernández Catón, José María (1964)
 Fernández Martínez, Víctor (1981)
 Fernández Mier, Margarita (1997)
 Ferrete Ponce, Santiago (1981)
 Folch Segarra, María Asumpta (1998-1999)
 Fumadó Ortega, Iván (2005-2007)
 Gallego, María Teresa (1974)
 García Aráez, Josefina (1956-1957)
 García de la Torre, Fuensanta (1981-1982)
 García García, Antonio (1967)
 García García, Miguel Ángel (2001-2003)
 García Goldáraz, Carlos (1951, 1953, 1956, 1958-1964)
 García Guinea, Miguel Ángel (1957, 1958, 1959)
 García Martín, Francisco (1982)
 García Sánchez, Jorge (2006-2009)
 García Sandoval, Eugenio (1960-1962)
 García Sanz, Fernando (1987-1988)
 Garrido Ruiz, Eugenio (1969)
 Gener, Concepción (1955)
 Goberna Falque, Juan Ramón (1999)
 Gómez Tarazaga, Iker (2007-2008)
 González García, Vicente (1971)
 González Madrid, Damián Alberto (2003-2005)
 González Reyero, Susana (2007)
 González Salinero, Raúl (1999, 2006-2007)
 Gorostidi Pi, Diana (2000-2007)
 Gracia, Isabel (1972-1974)
 Guiral Pelegrín, Carmen (1984)
 Guitart Durán, Josep (1971)
 Gutiérrez Behemerid, María Ángeles (1987-1988)
 Hernández Castelló, Esteban (2000)
 Hernández Martínez, María (2001-2002)
 Herranz Sánchez, Ana Belén (2009-2010)
 Íñiguez-Herrero, J. A. (1960-1962)
 Járrega Domínguez, Ramón (1993-1994)
 Jiménez Salvador, José Luis (1981)
 Lacort Navarro, Pedro (1983)
 Llanos, Armando (1968)
 Llorens Cisteró, José María (1951-1959, 1962-1967, 1969-1973)
 López Caro, Pedro (1970-1972, 1973-1975)
 López Rodríguez, José R. (1977)
 Madrid, Luis (1964)
 Mañanes Pérez, Tomás (1983-1984)
 Mañas Romero, Irene (2002-2003)
 Mañé Más, María Cinta (1972)
 Mar Medina, Ricardo (1987-1990)
 Marcos Pous, Alejandro (1950-1955, 1957, 1962, 1982)
 Márquez Moreno, Carlos (1989-1990)
 Martín Bueno, Manuel A. (1975)
 Martín López, Annarella (1981)
 Martín Marcos, David (2005-2006)
 Martín Robles, Pedro Antonio (1911-1913)
 Martínez Maza, Clelia (1993, 1994)
 Martínez-Pinna Nieto, Jorge (1980-1981)
 Martorell y Trabal, Francisco (1911-1913)
 Mata Tenrich, Elvira (1980)
 Mateos Cruz, Pedro (1991-1992)
 Molas Font, Dolores (1981)
 Molí Frigola, Montserrat (1979-1980)
 Molina Fajardo, Federico (1980)
 Molina Santiago, Montserrat (1984)
 Montero Herrero, Santiago (1980)
 Monterroso Checa, Antonio (2003-2004)
 Monteserín González, Bárbara (2010)
 Montull Masip, Josep (1952)
 Mora Rodríguez, Gloria (1989-1990)
 Moralejo Ortega, M.^a Macarena (2002-2003)

Morán Ortí, Manuel (1987-1988)
 Moreno Lucas, José María (1980)
 Muñoz Amilibia, Ana María (1954-1956)
 Muñoz del Castillo, José Luis (1977-1978)
 Mur Raurell, Ana (1979-1980, 1982)
 Naval Más, Antonio (1981)
 Navarrete, Octavio
 Navarro Yanez, Clemente Jesús (1995-1996)
 Neira Faleiro, María Concepción (1996-1997)
 Ochoa Soto, Igor (2004-2005)
 Olmo Enciso, Lauro (1982)
 Oria Segura, María Mercedes (1993-1995)
 Pacheco de Leyva, Enrique (1914-1915)
 Palmada Auguet, Guerau (1998-1999)
 Pascual Sastre, Isabel María (1992-1994)
 Pavón Torrejón, Pilar (1993-1997)
 Peinado Fernández, Javier (1980)
 Pellicer Catalán, Manuel (1959, 1966)
 Perea Caveda, Alicia (1987-1988)
 Pérez Ballester, José (1980)
 Pérez Bustamante, Rogelio (1975-1976)
 Pérez Martín, Inmaculada (1992-1993)
 Portela Filgueiras, María Isabel (1983)
 Prados Torreira, Lourdes (1982)
 Pruenca, Esteve (1964-1966)
 Puertas Tricas, Rafael (1977)
 Quirós Castillo, Juan Antonio (1995-1997)
 Rafel Fontanals, Nuria (1984)
 Ramírez Blanco, Manuel (1964-1966)
 Redín Michaus, Gonzalo (2001-2003)
 Remesal Rodríguez, José (1977)
 Remolá Vallverdú, Josep Anton (1994-1995)
 Ribaldi, Raffaella (2005-2008)
 Ripoll Perelló, Eduardo (1956)
 Ripollés Alegre, Pere Pau (1981)
 Rivera, Milagros (1970-1972)
 Robles Muñoz, Cristóbal (1983)
 Rodero Riaza, Alicia (1980)
 Rodríguez Almeida, Emilio (1966-1967)
 Rodríguez López-Brea, Carlos M. (2000-2001)
 Rodríguez Martín, Francisco Germán (1981-1982)
 Rodríguez, Oliva (2002-2004)
 Romaní Sala, Nuria (2007-2008)
 Romero Quiroga, María (1973)
 Rovira Guardiola, Rosario (1998-1999)
 Rueda Galán, Carmen (2008-2010)
 Ruiz de Arbulo Bayona, Joaquín (1985)
 Sainz de la Maza Lasoli, Regina (1969-1970)
 Salcedo Garcés, Fabiola (1991-1999)
 Sanagustín Medina, María Teresa (1982-1983)
 Sánchez Fernández, María del Carmen (1984)
 Sánchez Garre, José Leandro (1983)
 Sánchez Gil, Jacinto (1999-2000)
 Sánchez Molina, María del Carmen (1972)
 Sánchez Pardo, José Carlos (2005-2006)
 Sánchez Ramos, Isabel María (2004-2005)
 Sánchez Sánchez, María de los Ángeles (1988-1989)
 Sánchez Vega, Manuel
 Sans Travé, José María (1969)
 Santiago Haro, José (1965)
 Santos Velasco, Juan Antonio (1991-1992)
 Sañé, Secundino (1964-1966)
 Saquete Chamizo, José Carlos (1994-1997)
 Sastre de Diego, Isaac (2002, 2009-2010)
 Saz Campos, Ismael (1980)
 Serna, Juan Ramón (1962-1964)
 Serra Estellés, Javier (1981)
 Serrano, Luciano (1911-1915)
 Socías, Arnaldo
 Soler, María Teresa (1977-1978)
 Subías Pascual, Eva (1989)
 Teja Casuso, Ramón (1977-1978)
 Tellechea Idígoras, José Ignacio
 Tortosa Rocamora, M.^a Trinidad (2000-2002)
 Trancón Alonso, Lucía (1982)
 Trenchs Odena, José (1967)
 Trías de Arribas, Gloria (1955)
 Vaquero Piñeiro, Manuel (1987-1989)
 Vegas Minguell, Mercedes (1955, 1966)
 Vicent, Ana María

Entrevistas

«Sólo una cosa no hay. Es el olvido»
(J. L. Borges, *Everness*)

La incorporación de la voz de algunos de quienes en el pasado fueron protagonistas y enriquecieron con su presencia la Escuela Española ha sido uno de los motores principales de la historia que aquí se cuenta. Son catorce los entrevistados. Una selección de sus palabras se recoge en el CD que cierra este libro. Las entrevistas tuvieron lugar en la primavera de 2009 y acompañaron estrechamente la confección del guión de este volumen. Más aún: lo enriquecieron con semillas de pensamientos que hemos recogido después en nuestros textos.

El diálogo abrió entonces caminos insospechados, perspectivas nuevas. El tesoro de la memoria oral ha supuesto para los editores un disfrute intelectual y humano muy especial. Hemos gozado del privilegio de asistir y ser testigos de experiencias todas ellas vitales, por lo general optimistas y alegres, algunas inevitablemente nostálgicas, otras, las menos, no exentas acaso de amarguras y tristezas. Se evocan en ellas circunstancias y tiempos muy diversos y no pocas veces difíciles de cincuenta años de una historia de España ubicada en ese pequeño rincón de Roma en el que se debate la Escuela. Para quienes hoy escribimos estas páginas este recorrido en el tiempo ha merecido la pena.

Entendemos el testimonio oral como una fuente fundamental en la construcción de las secuencias de nuestra historia. Creemos que aquel resulta clave especialmente en los laberintos de toda microhistoria, pues estos retazos de conversaciones que aquí recogemos no dejan de ser pequeñas historias individuales, rara vez dúos concertados y nunca policorales. Las voces actúan como solistas, poseen su propia melodía, intervienen solo de forma tangencial en esa otra historia colectiva e institucional de la Escuela. Y, sin embargo, ésta va

acreciendo su caudal a medida que recoge la aportación de cada una de las voces aisladas. Deviene con ellas un microcosmos algo mayor y permanente.

La palabra escrita y la palabra dicha (las «aladas palabras» de Homero) suelen establecer una relación paradójica. El pasado se torna presente en cuanto se rememora. Pero ya es entonces un pasado diverso, no es el mismo. El presente —siempre fugitivo y, como todo espejismo, inasible— es a su vez ya pasado en el momento en que se convierte en escritura y se somete a la mirada de los otros y a la crítica. Si la historia, como lo fue en su origen la *historiē* o encuesta griega, es un logo vivo y serpenteante que con afán busca senderos de pensamientos y experiencias que parcialmente nos iluminen sobre el devenir humano, el testimonio oral en cambio, con sus connotaciones físicas y psíquicas, con su carga emocional y su inmediatez afectiva, posee unas connotaciones privilegiadas y se rodea de unas circunstancias sensibles, temporales y espaciales, propias. La materialidad sonora y cálida de la voz la distinguen de un modo muy singular del documento escrito, necesariamente más abstracto. Pero no lo entendamos aquí como contraposición entre dos estrategias, como dos formas divergentes de expresar la percepción del pasado sino como fuerzas complementarias: en nuestro caso los cauces de ambos ríos al final se mezclan y anuncian una realidad más compleja de la esperada. Queda ésta tejida de modos muy diversos. Pues cualquier expresión de la palabra se convierte en cauce limitado que condiciona la selección del recuerdo en lo que hoy convenimos en llamar la «construcción de la memoria».

Tampoco hay duda: la memoria oral suele ser tan subjetiva y parcial como la escrita. Desde su raíz más honda es también eminentemente selectiva. Se trata, evidentemente, de un filtro interpuesto por las estrategias justificadoras de la conciencia. En nuestras entrevistas se enfatiza generalmente el recuerdo positivo de aquel momento alegre y fecundo de la vida que representó para los entrevistados la experiencia y asombro de Roma. Es la constatación con más unanimidad resaltada. Junto con las ilusiones surgen, dulcificadas, las cotidianas limitaciones y algunas miserias. Como la del dinero mensual que se espera tanto por parte de los becarios y tantas veces llega tarde; o, en determinadas épocas, esa mayor soledad y autarquía del becario a la hora de buscar y decidir sus propios caminos de alojamiento, de supervivencia, de orientación en la trama humana y científica de la ciudad, que suele ir resultando tan familiar como ajena y compleja su vida del día a día. Los testimonios que aquí se ofrecen requieren, pues, el tamiz de una reflexión ulterior, su contraste con otras fuentes. Será ya ésta una tarea a realizar ulteriormente, pues un análisis en pormenor de la trama expresada en estos diálogos no tiene ya cabida en este libro. Queda ahí el material sonoro, las secuencias de voces y experiencias como documento precioso para el futuro.

Finalmente, debemos llamar la atención sobre uno de los elementos básicos de esta estructura dicotómica, es decir, el marco que nos brinda el contexto coloquial, abierto, espontáneo e interactivo de la entrevista, de la palabra, como un espacio particular en el que las ideas vuelan, corren, emergen, surgen del diálogo y no siempre controladas (*verba volant*) frente a la materialidad y anclaje temporal de la escritura (*scripta manent*) en donde las ideas pertenecen y pertenecerán a otros una vez que el control de lo escrito sea testamento y luego objeto de análisis público.

Recogemos la voz de catorce entrevistados que se relacionan con la Escuela a lo largo de los últimos cincuenta años del siglo xx, prácticamente desde 1950 a la última década de la centuria. Diez son varones, cuatro son mujeres. Todos ellos han desarrollado, antes o después, un puesto y actividad relevante en el campo profesional que los vincula estrechamente a su experiencia en Roma. La responsabilidad en la selección de estas catorce personas ha sido nuestra, como editores del libro. Naturalmente podíamos haber elegido otras opciones diferentes. Las ausencias son múltiples e inevitables. Reconocemos que nos hallamos ante un campo abierto, que deseamos completar en el futuro incorporando aquellas voces que logren cubrir algunas notorias carencias de personas y temas.

Veamos los principales perfiles de nuestra selección. Hemos entrevistado a dos directores de la Escuela en dos momentos diferentes, Manuel García Garrido y Arnau Puig Grau, en este segundo caso en diálogo con un becario de su época, Ricardo Mar, lo que nos ha permitido atisbar una convivencia intelectual, engendradora y transmisora de ideas y, con ello, el germen formativo de la última Escuela. El primero de ellos —García Garrido— desarrolla su carrera en el ámbito universitario de la historia del derecho, el segundo —Puig Grau— desde una reflexión estética sobre la percepción de los procesos creativos y la arquitectura. También hemos recogido la voz de un becario quien, además, fue secretario del Instituto de Estudios Jurídicos, Fernando Sánchez Calero, lo que nos muestra una estructura de pequeño centro que asume y aprovecha la iniciativa organizativa de los más jóvenes, en un momento en que los directores de la Escuela y del propio Instituto no viven habitualmente en Roma. En este caso, además de su voz, se incorpora un texto escrito por este autor en las páginas de nuestro volumen, lo que puede servir de complemento y contraste enriquecedor entre los dos cauces anunciados, la oralidad y la escritura. Una experiencia similar, voz y texto escrito compartidos, nos la ofrece José María Llorens Cisteró, becario esta vez en el ámbito de la musicología que cultivó la Escuela en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo y que, en su voz y en su texto añadido, traza la transmisión profesional de la música de maestro a discípulo en la experiencia de su estancia en Roma.

La referencia a los maestros es un tema clave que recorre la práctica totalidad de las entrevistas. Naturalmente cada persona plantea una relación diferente con quienes se convierten en sus guías. El referente suele ser doble: primero, España, luego el descubrimiento de los maestros en Roma. Hay una linealidad generacional, como en el aludido caso de Llorens Cisteró, o como en la vinculación que se crea en torno a la autoridad de D. Álvaro D'Ors, «el que abría las puertas de todo», en expresión visual de Manuel García Garrido. Pero Roma crea referencias multipolares, acumulativas en la mayoría de los casos, crecientemente bifurcadas. Entre las voces hay fragmentos sobre este descubrir y evocar a los maestros, que permanecerán anclados en la memoria más profunda y emocionada de la vida. Junto con las bibliotecas y la ciudad misma, el descubrimiento de aquellos que eligen, acogen, orientan, promueven y enseñan, es probablemente el motivo más arraigado en estas múltiples experiencias de Roma. El contacto personal, lejos de representar un fósil de tiempos pasados, tendría que seguir poseyendo validez actual, con aire renovado, en todo replanteamiento futuro de Escuela: en modo alguno se sustituye virtualmente esta experiencia directa, desde la lejanía. La Escuela podría justificarse también, entonces y ahora, en su sucesión temporal, como un espacio de orientación que combina y crea nexos de experiencias, generaciones y personas. En las entrevistas vemos cómo cada becario va construyendo esa relación delicada y compleja, la mayoría de las veces de manera individual bien desde el amparo o la simple excusa de una Escuela no siempre viva como institución científica.

Entre los entrevistados hemos procurado recoger con especial atención la memoria más remota. Así, la del que fue primer becario de la Escuela en el período del franquismo, Alejandro Marcos Pous, que como un temprano descubridor de rutas, destaca su soledad creadora, ávida de conocimiento, y su arraigo en esa tierra por él primero hollada. A ese momento sigue la experiencia inmediata de Miguel Ángel García Guinea y de José María Blázquez, quienes comparten de manera especial su experiencia formativa romana con una permanente referencia española: el tema del retorno, la mirada hacia la carrera profesional que les aguarda en España. En Blázquez se une además el retorno a Italia, su continuidad profesional con Roma hasta el momento actual.

Entre las mujeres pioneras en Roma señalamos la voz de Ana María Muñoz Amilibia, que viaja para conocer lo que a manos llenas le ofrece Italia y que participa muy activamente en las excavaciones de la Cueva dei Pipistrelli en Liguria, una experiencia innovadora en un momento en que la presencia de la mujer comienza a abrirse paso decididamente en medio de

un predominio y jerarquía profesional masculina. Siguen, y son ya diferentes, las vivencias posteriores de Paloma Acuña y María Eugenia Aubet, asimismo viajeras y con un proyecto muy definido de estudio de fondos de Museos y de bibliotecas especializadas, quienes anticipan, desde su posición profesionalmente creativa, la percepción de una generación que afronta la experiencia científica de Italia con las perspectivas nuevas de una transición democrática que llegará enseguida. Viven ahora Italia de otra manera. De entre las mujeres —y, en general, de entre todos los entrevistados— la voz generacional más joven corresponde a Fabiola Salcedo, que fue becaria pre- y posdoctoral en la Escuela durante la etapa de coexistencia en la Real Academia de España en el Gianicolo a inicios de los noventa, pero que ha seguido colaborando con la Escuela hasta el momento actual. Su visión de la convivencia, enriquecedoramente vital, que en aquellos años ofrecía el espacio común de la Academia introduce matices importantes en ese debate inconcluso sobre ese momento complejo de la historia de la Escuela y complementa el discurso que hallamos en alguna de las aportaciones escritas, entre ellas la del propio Ricardo Mar, coetáneo prácticamente con Fabiola Salcedo en esta experiencia. Veremos en las entrevistas cómo la Escuela va creando espacios de sociabilidad diferentes en sus diversos períodos, desde el franquismo al actual.

De especial interés intelectual y emotivo han sido las entrevistas con dos becarios del Instituto de Estudios Jurídicos, Manuel Díez de Velasco, quien lamentablemente falleció pocas semanas de nuestra conversación con él, y el ya citado Fernando Sánchez Calero. Ambos nos abrieron a un mundo de experiencias científicas y humanas vitales y sorprendentes en plena etapa del franquismo. Nos asomaron a aspectos prácticamente desconocidos por nosotros en sus pormenores más precisos y ricos, de los que probablemente no quede otro testimonio escrito alguno. La seriedad del acto de la entrevista, la importancia que supone preparar el encuentro anunciado, el gesto de recuperar los datos entre los abismos del recuerdo, la necesidad de comprobar en los libros publicados los pormenores que iban surgiendo en la conversación y el mismo palpar con nuestras manos y nuestros ojos la materialidad de las citas, todo ello y mucho más quedó patente en estos encuentros que tuvieron lugar en el espacio de sus respectivas bibliotecas. La entrevista parecía prolongar la seriedad testimonial de un ejercicio científico, de una verdadera práctica profesional.

El marco físico del espacio —casas, despachos, centros, cafés— se ha señalado en todos los casos como un elemento esencial en la entrevista, pues ambiente y voz se combinan y complementan. En la mayoría de los entrevistas surge espontánea la evidencia de que las bibliotecas particulares y el amor a los libros son también parte de ese tiempo lento, acumulado, de la vida. La experiencia del libro o artículo escrito que nutre la conversación y acompaña inseparablemente a la voz que rememora la vida fue también ingrediente y estímulo que asomó en encuentros como el que tuvimos con José María Llorens Cisteró en su casa de Lliçà de Munt próxima a Barcelona; o el más polimórfico de Arnau Puig en su despacho en el centro de Barcelona, espacio magmático rebosante de indicios gráficos y visuales. El diálogo con Ana María Muñoz en su domicilio madrileño, tan ordenado y pulcro, concluyó con la fascinación común de su biblioteca: en ella asomaba su memoria acumulada, que se convirtió pronto en complicidad y en nuestra común deuda con el pasado transmitido, que supera el abismo generacional.

Entre los entrevistados predominan aquellos que han trabajado en el ámbito de la arqueología, con nueve voces, lo que puede justificarse por la presencia mayoritaria de becarios en ese ámbito acorde con esta preferente actividad de la Escuela. Incluimos aquí la importante presencia de un *outsider* o *free lance* para la Escuela, que también fue puntualmente becario entre 1966 y 1967, pero que se vinculó estrechamente a su vida científica en el proyecto arqueológico de Gabii, en los años sesenta, yacimiento que excavó, describió y dibujó primorosamente: Emilio Rodríguez Almeida, cuya memoria vital de Roma vemos modularse en sus palabras cálidas y persuasivas que nos devuelven a nuestros oídos el ritmo y vigor de la poe-

sía romana y reviven en nuestra retina la ciudad revivida oralmente. Su Roma evocada actúa como el aludido espacio de las bibliotecas a través de esta renovada complicidad. En esta y en las otras voces arqueológicas Roma aparece como el inagotable palimpsesto que cada uno de nosotros descubre y reelabora de manera propia, pero siempre como un tejido que crece arropando y enriqueciendo ese reciente y remoto espacio conversado.

En fin, no pretendemos agotar los innumerables aspectos a que nos abren todas y cada una de las entrevistas de una Escuela de múltiples rostros que, en ningún caso, deja indiferente a quien por ella pasó. Acuda a estas voces el lector para buscar un inesperado mundo de matices que la mera palabra escrita no consigue promover ni sustituir. Debemos recordar, por último, que en el CD recogemos una mera selección de entrevistas que por lo general fueron cada una de ellas de una duración muy superior a una hora. En ellas sus protagonistas compartieron reflexiones, recuerdos, palabras y experiencias con nosotros. Todo este material inédito que hemos acumulado en 2009 quedará debidamente depositado y protegido con el sello de la Escuela de Roma en un archivo público del CSIC aún por determinar, de modo que algún día pueda ser abierto y plenamente recuperado por aquellos otros investigadores que nos sucedan.

Los editores

Paloma Acuña Fernández

Lugar/Fecha: Madrid, 26 marzo 2009. Real Fundación de Toledo.

Duración: 01:35:23

Paloma Acuña fue Becaria de la EEHAR entre 1971 y 1978. Su estancia en Roma estuvo vinculada al estudio e investigación de esculturas clásicas. Publicó una monografía en la serie de la EEHAR titulada «Esculturas militares romanas de España y Portugal. I, Las esculturas *thoracatas*»

En la actualidad es miembro del Patronato de la Real Fundación de Toledo.

María Eugenia Aubet Semmler

(Barcelona, 1944)

Lugar/Fecha: Barcelona, 25 mayo 2009. Universitat Pompeu Fabra.

Duración: 00:56:18



Fue Becaria de la EEHAR en los años 1969, 1971 y 1977. En el Museo de Villa Giulia trabajó con los marfiles que fueron la base de su tesis doctoral.

Formada en Barcelona, se doctoró en Historia en 1970. En la actualidad dirige el Laboratorio de Arqueología de la Universitat Pompeu Fabra, universidad en la que ocupa la Cátedra de Prehistoria. Ha sido y es responsable de varios proyectos de investigación desarrollados en el ámbito del Mediterráneo, destacando sus excavaciones en la ciudad de Tiro y sus investigaciones sobre Arqueología Colonial.

José M^a Blázquez Martínez

(Oviedo, 1926)

Lugar/Fecha: Madrid, 26 marzo 2009. Real Academia de la Historia.

Duración: 01:43:18



José M^a Blázquez Martínez fue Becario de la EEHAR en 1954 y 1956. Su tesis doctoral fue publicada en la serie de monografías de la Escuela.

Ha sido Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid y, entre otros, Académico Numerario de la Real Academia de la Historia. En la actualidad dirige, junto al Prof. Remesal, el proyecto de excavación del Monte Testaccio (Roma).

Manuel Díez de Velasco Vallejo-Gallo

(Santander, 1926 — Baza, Granada, 2009)

Lugar/Fecha: Madrid, 25 marzo 2009.

Domicilio particular.

Duración: 02:28:58



Manuel Díez de Velasco Vallejo-Gallo, fue Becario del Instituto Jurídico Español en Roma en 1954. Su interés y formación en Derecho internacional se consolidaron en Roma.

Fue Catedrático de Derecho Internacional, Magistrado del Tribunal Constitucional y Miembro del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas; Consejero de Estado; Presidente de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales y Miembro del Institut de Droit International.

Manuel Jesús García Garrido

(Fuente de Cantos, Badajoz, 1928)

Lugar/Fecha: 1 octubre 2009

Duración: 01:06:23



Director de la Delegación del CSIC en Roma entre 1966 y 1973 y Secretario del Instituto Jurídico Español en Roma.

Fue discípulo de Álvaro D'Ors y realizó estudios de postgrado en La Sapienza, con profesores como Emilio Betti, Edoardo Volterra o Arangio-Ruiz; tras dejar Roma fue profesor en las universidades de La Laguna, Santiago de Compostela y, finalmente, en la UNED, en cuyo proceso de configuración y creación participó como Rector de la misma.

Doctorado en Derecho por la Universidad de Sevilla, en la actualidad es Catedrático emérito de Derecho Romano en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Miguel Ángel García Guinea

(Alceda, Cantabria, 1922)

Lugar/Fecha: Santander, 22 junio 2009. Instituto de Prehistoria y Arqueología 'Sautuola'.

Duración: 00:49:27



Fue Becario de la EEHAR entre 1957 y 1959. En Roma colaboró en las excavaciones en Gabii y realizó algunos trabajos de estudio de los materiales documentados en los Cuadernos de la EEHAR.

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid, donde fue discípulo de Cayetano de Mergelina. En 1954 se doctoró en la Universidad de Madrid, con una tesis sobre el románico en Palencia, el que sería uno de sus campos de investigación más cultivados. Tras ejercer como profesor-ayudante en la Universidad de Madrid, bajo la dirección de Almagro Basch, también como ayudante de dirección del Museo Arqueológico Nacional y tras el disfrute de varias becas de investigación en el CSIC, decide abandonar la investigación y solicita una plaza de lector en la Embajada de Pakistán, en 1961, plaza a la que renuncia al hacerse cargo del Museo de Prehistoria de Santander ese mismo año. En la actualidad es Presidente del Instituto de Prehistoria y Arqueología 'Sautuola' de Santander.

José M^a Llorens Cisteró

Lugar/Fecha: Lliça d'Amunt (Barcelona), 26 mayo 2009.
Domicilio particular.
Duración: 01:32:16



Fue Becario de la sección de Musicología de la EEHAR entre 1951 y 1959; 1962-1967 y 1969-1973. En todos estos años desarrolló una ingente labor de transcripción, investigación y publicación de obras de músicos barrocos españoles en Roma, como Tomás Luis de Victoria o Cristóbal de Morales.

Se formó en el Conservatorio Superior de Barcelona. Estudió Humanidades, Filosofía y Teología en el Seminario Diocesano de Barcelona (1939-1949). En 1949 se traslada a Roma donde comienza sus estudios de Música Sacra en el Pontificio Istituto di Musica Sacra. Catalogó los fondos musicales de la Capilla Sixtina y de la Capilla Giulia (1954). En 1955 entró a formar parte del Instituto Español de Musicología del CSIC, organismo del cual fue Profesor de Investigación a partir de 1984.



Alejandro Marcos Pous

Lugar/Fecha: Madrid, 26 marzo 2009. Museo Arqueológico Nacional.
Duración: 01:23:20

Alejandro Marcos Pous fue el primer Becario de la EEHAR. Estuvo en Roma entre 1950-1955, 1957, 1962 y 1982. Obtuvo una sólida formación en el Pontificio Istituto di Archeologia Christiana, recopiló los materiales para su tesis doctoral, pionera sobre el tema en España.

Se especializó en Arqueología Clásica y Arqueología Cristiana. Impartió clases en la Universidad de Navarra, donde fundó el Seminario de Arqueología. Fue profesor de la Universidad de Córdoba y miembro del Cuerpo de Conservadores de Museos.

Ana María Muñoz Amilibia

(San Sebastián, 1932)

Lugar/Fecha: Madrid, 28 abril 2009. Domicilio particular.

Duración: 01:43:49

Fue Becaria de la EEHAR entre 1954 y 1956 y participó en el inicio de las primeras excavaciones arqueológicas españolas en Italia, siendo directora de las realizadas en la Grotta dell'Olivio de Toirano, gracias a los acuerdos bilaterales establecidos con el Istituto Internazionale di Studi Liguri, participando también en las efectuadas en el Santuario de Gabii, en el Lazio.

Formada en la Universidad de Barcelona, obtendría su doctorado en 1964. En 1975 lograría la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Murcia. Ha sido Catedrática en la UNED desde 1990. Entre 2002 y 2008 ha sido designada como profesora emérita de esa universidad. Es miembro del Instituto di Studi Liguri y del Instituto Arqueológico Alemán.

Arnau Puig Grau/Ricardo Mar Medina

(Barcelona, 1926)/(Durango, Vizcaya, 1959)

Lugar/Fecha: Barcelona, 25 mayo 2009. Domicilio particular Arnau Puig.

Duración: 02:28:14

Arnau Puig fue director de la EEHAR en su etapa gianicolense (1986-1989) y Ricardo Mar fue Becario de la misma entre 1987 y 1990. Esta entrevista buscaba el encuentro entre ambos, tras su convivencia común en Roma.

Arnau Puig es crítico y sociólogo de arte catalán, Licenciado en Filosofía por la Universidad de Barcelona



y especializado en sociología de la cultura y del arte en La Sorbona. Se le considera uno de los principales impulsores del vanguardismo en Cataluña. Profesor de la Universidad de Barcelona, de la Universidad Autónoma de Barcelona y Catedrático de Estética en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

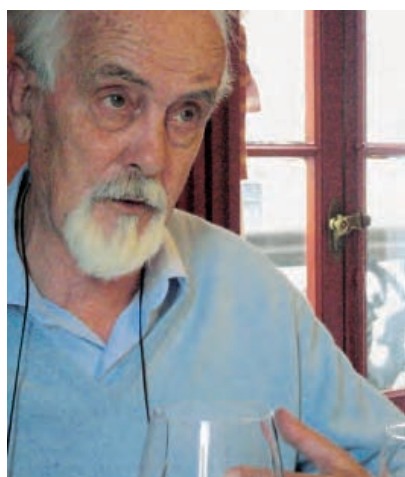
Ricardo Mar es arquitecto y arqueólogo, en la actualidad profesor en la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Ha sido responsable de dos proyectos de investigación señeros en Italia: las excavaciones de un sector de Ostia Antica y del estudio del conjunto del Palatino en Roma.

Emilio Rodríguez Almeida

(Madrilal de las Altas Torres, Ávila, 1930)

Lugar/Fecha: Ávila, 27 marzo 2009. Restaurante Alcaravea.

Duración: 01:29:53



Fue Becario de la EEHAR entre 1966 y 1967. Participó de las excavaciones en Gabii y fue uno de los responsables de la configuración del proyecto de excavación en el Monte Testaccio (Roma).

Licenciado en Arqueología en 1958, en el Pontificio Istituto di Archeologia Christiana, realizó su tesis doctoral, sobre la Catacumba de Priscila. Ha impartido clases en distintas universidades italianas, españolas, suizas, francesas y norteamericanas. Es uno de los mayores especialistas en topografía antigua de la ciudad de Roma y el máximo especialista del poeta de origen hispano Marcial.

Fabiola Salcedo Garcés

(Madrid, 1960)

Lugar/Fecha: Madrid, 30 abril 2009. Domicilio particular de R. Olmos.

Duración: 01:56:19



Fue Becaria y contratada de la EEHAR entre 1991 y 1999, especializándose en iconografía de las provincias romanas. Ha participado activamente en el Proyecto *Tusculum*, ocupándose del estudio de las esculturas de la ciudad. Su tesis doctoral, sobre iconografía de las provincias romanas en África fue publicada por el CSIC en 1996. En la actualidad es profesora en la Universidad Complutense de Madrid.

Fernando Sánchez Calero

(Valladolid, 1928)

Lugar/Fecha: Madrid, 28 abril 2009. Sala de juntas del
Estudio Jurídico Sánchez-Calero

Duración: 01:57:57



Fue Becario del Instituto Jurídico Español en Roma entre 1954 y 1957, llegando a ejercer como Secretario del mismo. En 1957, antes de regresar a España, fue nombrado Secretario General Adjunto del Instituto para la Unificación del Derecho Privado (UNIDROIT).

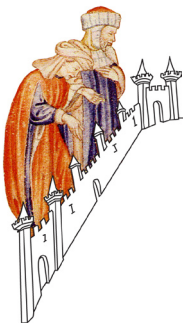
Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid, en 1954, tras su paso por Roma, desempeñaría la Cátedra de Derecho Mercantil en la Universidad de La Laguna (Tenerife). Tras su paso por la universidad de Bilbao (1959-1977), ocuparía la Cátedra de Derecho Mercantil de la Universidad Complutense de Madrid entre 1977 y 1998, de la que en la actualidad es Catedrático Emérito.



Fig. 258. Interior de la puerta de acceso a la EEHAR entre 1910 y 1915, en Via de la Barchetta, 9.

En página siguiente, y como colofón del libro, la Columna de Trajano, centro de las bibliotecas griega y romana en época imperial, en las proximidades de la futura Escuela Española.





I. ALEJANDRO MARCOS POUS*

* AMP = Alejandro Marcos Pous; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa; JPB = Juan Pedro Bellón

I.I. EL PRIMER BECARIO DE LA ESCUELA

AMP: Yo fui el primer becario de la Escuela renovada. Y me enteré que se recreaba la Escuela, de una manera muy casual, ¿no? Y es que yo era profesor ayudante. Había terminado en julio del 48 la licenciatura, y me hicieron ayudante.

RO: ¿Ayudante...?

AMP: Sí. Del curso, salimos cuatro profesores ayudantes. Unos de Montero Díaz, otros de don Antonio de la Torre, y otros de Santa-Olalla.

RO: ¿Y tú eras alumno de...?

AMP: De Santa-Olalla. Yo era ayudante de Santa-Olalla.

RO: Ayudante de Santa-Olalla.

AMP: Sí. Y era la única arqueología. Porque aunque yo todas las tardes iba al Consejo, donde estaba Bellido; luego en la Facultad Bellido no tenía apenas actividad, en la Facultad. Tenía un despacho, con algunos libros, pero tenía todo en el Consejo.

RO: Y Bellido era hombre de Consejo... No era hombre de facultad.

AMP: Sí. Y entonces a mí me hicieron ayudante de la única arqueología que quedaba, que era de Santa-Olalla. Y yo un día, estando allí, bajé al bar, a media mañana, y leí en un periódico que había en el bar, -solía haber-, la referencia de lo tratado en el Consejo de Ministros que traían los periódicos siempre, y allí vi que se creaba o recreaba, no sé como lo decía, la Escuela Española de Historia y en Roma, ¿no? Y dije esta es la mía...

RO: En la prensa cotidiana, ¿no?

AMP: Sí. Me enteré por el periódico, y decía que se agregaba, o no sé como lo ponía, al Consejo Superior de Investigaciones. Lo estuve pensando; preguntaba,... por ejemplo, a Santa-Olalla no le gustaba que yo aspirara a eso; y otros, Bellido...

RO: ¿Y por qué?

AMP: No lo sé. Porque a lo mejor pensaba que aquello no sería gran cosa. Bellido no acababa tampoco de decidirse, y tal sí, bien, y tal y cual. Bueno, pero yo me lancé y dije voy a pedir esto. Hice una instancia, [¿?] y al cabo de dos meses, estando todavía en el servicio militar, me escribió el director de la Escuela.

JPB: ¿Quién era?

AMP: Íñiguez Almech. Que yo no tenía ni idea tampoco de quien era ese señor. Y me escribía diciendo que le gustaría hablar conmigo, y tal. Bueno, a mi casa también me la enviaron. Yo entonces le escribí que estaba haciendo el servicio militar, y otra vez me escribió rápidamente diciendo: "...pida usted permiso para venir a Madrid un día". Fui al coronel, y muy bien, y quedamos y me recibió en su casa, a la hora -me dijo-, de tomar el café.

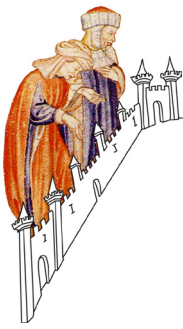
AMP: Por Arguelles, de Princesa a Cerralbo. Estaba por allí bajando a mano derecha, una casa antigua, sin ascensor, de estas de escalera de madera,... los peldaños y descansillo con asientos. Me pareció un señor muy amable, -estaba su mujer por ahí que me la presentó-, y estuvimos toda la tarde hasta casi la hora de cenar, me hizo un auténtico examen. Me sacó una colección de monedas; él tenía monedas. Monedas griegas,...

RO: Un examen.

AMP: Un examen, sí, sí. Yo sabía todo aquello, claro, me interesaba la Antigüedad.

RO: Un examen sin avisarte.

AMP: Sin avisar además, ¿no?



I. ALEJANDRO MARCOS POUS*

* AMP = Alejandro Marcos Pous; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa; JPB = Juan Pedro Bellón

I.2. ESTUDIAR LA TARDOANTIGÜEDAD

RO: ¿Y tú fuiste con algún -[proyecto]-, cuándo hablaste con el director, con Íñiguez, te preguntó qué plan querías tu hacer en Roma?

AMP: Sí, sí, sí, bueno yo en la instancia lo ponía, porque había que,...

RO: ¿Cuál era tu proyecto allí?

AMP: Quería estudiar arqueología tardorromana o paleocristiana, que depende de..., allí en Italia se llamaba más bien paleocristiana; en Alemania era Spätantike, tardoantigua, y así. Y yo pensaba que el mejor sitio para eso, pues debía ser Roma, ¿no? Desde luego aquí no había nada. Yo además, creía que nadie se dedicaba a eso. Dije es una oportunidad porque como nadie se dedica a esto. A Clásicas hay gente, no mucha pero tal, a Prehistoria hay un montón,... pues me parece que eso es un campo bonito, muy raro.

RO: Que tú ibas con una idea de arqueología cristiana pero que luego Roma te abría otras posibilidades, otros campos inesperados...

AMP: Sí bueno, no es que me lo abriera Roma, es que me lo imponía un poco la Escuela.

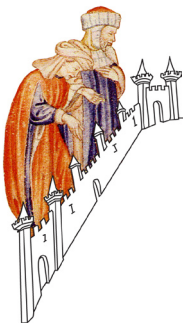
TT: ¿Esto le permitía estar más tiempo en Roma?, es decir, el hacer...

AMP: No creo, porque yo todavía estaba estudiando y estaba en segundo curso o así de la..., o tercero, de la [carrera].

JPB: ¿Quién le hacía la sugerencia directa Silió o Almech?

AMP: Silió, más bien. Que veía allí, claro que los trabajos de arqueología pues,... había que agarrarse mucho y que tardaban mucho más. Y él veía que los trabajos de Historia podían salir pronto. Y como deseaba sacar los Cuadernos¹ y todo eso,... decía: "...bueno, aquí un trabajo de arqueología no va a salir en la vida, en cambio, trabajos de historia puede sacar alguno".

¹ Los Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.



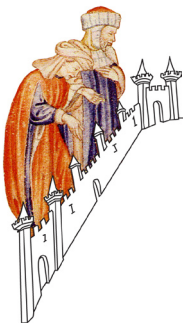
I. ALEJANDRO MARCOS POUS*

* AMP = Alejandro Marcos Pous; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa; JPB = Juan Pedro Bellón

I.3. ¿QUEDARSE EN ROMA?: LA FASCINACIÓN DE LOS LIBROS

RO: Oye, y desde Roma,... tú pensarías luego volver a España, ¿cuál era la perspectiva tuya?

MP: Bueno, yo la verdad es que no pensaba nada. Yo pensaba: "...mientras más resista aquí mejor, porque cuando vuelva a España ¿dónde encuentro yo libros?". Mi manía eran los libros. Allí en la biblioteca del Istituto di Archeologia Cristiana era yo el que más estaba allí; de tal manera que se puso malo, el operario, estuvo tres o cuatro meses el bibliotecario sin aparecer y me rogaron que me hiciera cargo de la biblioteca, porque era el que conocía mejor la biblioteca.



2. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA*

* MAGG = Miguel Ángel García Guinea; JPB = Juan Pedro Bellón

2.1. EL VIAJE A ROMA

JPB: Bueno, ¿y a Roma cómo llega?, ¿cómo se plantea...?

MAGG: Bueno, yo llego entusiasmado de poder ir a Roma, como es natural. Entonces no se viajaba apenas. Ahora todo el mundo, -mi hija está en no sé donde, va a no sé dónde, a Berlín para una reunión de amigos-, en fin, un disparate, para mí es un disparate completo, pero bueno,... así hay que comprender las cosas. Ahora, me da pena porque realmente en las nuevas generaciones no saben lo que es vivir en contacto con la naturaleza, no lo saben, no lo saben. La naturaleza, digan lo que quieran con los libros y todo, la naturaleza produce una fuerza de creación que no la producen los libros. Entonces eso se ha perdido, pero como no lo tenéis... pues tampoco lo echáis en falta.

JPB: ¿Quién le envía a Roma?

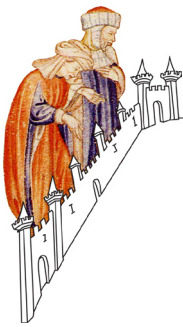
MAGG: Me envía Almagro; Almagro fue: "...vá-yase usted a la Escuela de Roma". "Ah, pues muy bien, encantado".

JPB: Hace una instancia...

MAGG: Sí, sí... Él debió de arreglarlo todo, porque yo me encontré con el viaje a Roma ya, después cuando yo le dije que sí ya me encontré con el viaje a Roma, yo el viaje lo hice en tren, por toda la Costa Azul, y bueno, entonces, fíjate tú, que no salíamos de donde estábamos. Lo máximo, Madrid; pero los de Valladolid,... pues allí se quedaban.

JPB: ¿Y cómo lo afrontó? ¿Con ilusión o con miedo?

MAGG: Yo con ilusión siempre, porque me encantaba todo esto, todo esto me ha encantado siempre.



2. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA*

* MAGG = Miguel Ángel García Guinea; JPB = Juan Pedro Bellón

2.2. UNA IMPRESIÓN DE VILLA ALBANI

JPB: ¿Recuerda Villa Albani?

MAGG: ¡Villa Albani! ¿Cómo no la voy a recordar? Bueno,... aquello para mí era una especie de paraíso. Era preciosa, el jardín aquel, la casa y todo fantástico. Villa Albani, claro que lo recuerdo.

JPB: ¿A quién recuerda que hubiera allí?

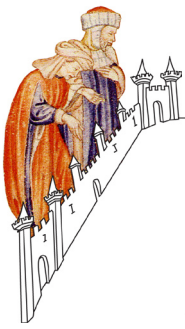
MAGG: Estaba el director, que no me acuerdo bien porque no le conocí; a Íñiguez le he conocido después, pero no le conocí en Roma.

JPB: Posiblemente conociese a... o estuviera allí Javier de Silió.

MAGG: No.

JPB: ¿Y Martínez Fausset?

MAGG: Este es.



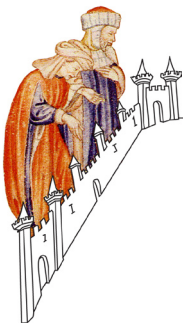
2. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA*

* MAGG = Miguel Ángel García Guinea; JPB = Juan Pedro Bellón

2.3. EL DISFRUTE DEL TRABAJO

JPB: Entonces cuando llega a Roma,... ¿el objetivo es apoyar las excavaciones en *Gabii*?

MAGG: Claro, bueno, Almagro me dijo: "...allí conocerá muchas cosas", como diciendo... y evidentemente pues para mí fue abrirme los ojos, desde luego, abrirme los ojos a la realidad porque..., y bueno, pero sí, fundamentalmente fuimos a las excavaciones de *Gabii*, y ahí coincidí con el arquitecto, con Javier de Navascués, que era hijo del director del Museo Arqueológico de Madrid, del que no me acuerdo cómo se llamaba. Los nombres... se me marchan todos. Pero lo que no se me marcha es la emoción que siempre he tenido yo. A mí, por divertirme... cuando dicen bueno, pero trabajas mucho, digo no, no, sigo divirtiéndome, y me están pagando por divertirme. Más no puedo hacer ya...



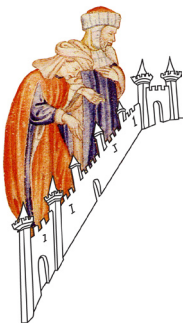
2. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA*

* MAGG = Miguel Ángel García Guinea; JPB = Juan Pedro Bellón

2.4. CARTAS DESDE ROMA

JPB: ¿Qué relación tenía con,... digamos, cuándo va a Roma, se sintió desconectado de España?

MAGG: Bueno, por carta nada más, por lo demás yo no viajé nunca de Roma a España, pasé allí toda la beca y se acabó. Sobre todo por carta; he estado comunicado con mi familia, por carta, y sí alguna vez, a lo mejor, he llamado por teléfono, pero no recuerdo muy bien que haya llamado por alguna cosa especial, pero desde luego, las cartas,... Entonces se escribían cartas, muchas. Han cambiado tanto las cosas que no se comprenden, ¿no? Y entonces se escribían cartas, a lo mejor de dos pliegos, de dos folios, contabas todas las cosas y te contestaban exactamente igual. Se tardaba más, pero ¿para qué tanta prisa? Yo me pregunto eso para qué tanta prisa si la vida se disfruta despacio. Eso son filosofías de café...



3. JOSÉ M^a LLORENS CISTERÓ*

* JMLl = José María Llorens Cisteró; RO = Ricardo Olmos

3.1. DE BARCELONA A ROMA

JMLl: Y en el fondo, yo fui a... era sacerdote de Barcelona, cuando mi diócesis oriunda era la Seu d'Urgell. Y no fue fácil pasarse a otra diócesis porque estudié allí desde el primer año, que no fue fácil que me admitieran... porque era el único que no era... que no era de Barcelona; el único. Pero,... la fortuna o la providencia; yo digo la providencia, pues se ve que... mi misión... no vine a este mundo sino para dedicarme a la musicología, ¿eh? Y la prueba es que toda mi vida ha sido únicamente al... a... hombre de Consejo. Y con orgullo, desde que fui becario...

JMLl: Terminados mis estudios, en 1952, en el Pontificio Istituto di Musica Sacra en Roma, cuyo preside era monseñor Higinio Anglés, que era el preside,... preside viene a ser una palabra típica...

RO: Italiana.

JMLl: Italiana, ¿eh? Preside equivale el Director.

RO: O el Rector.

JMLl: Rector, exactamente. Y fui a estudiar a... porque mi deseo era ser musicólogo, como monseñor Anglés, porque yo le conocí a monseñor Anglés, le vi explicar y... me gustaba la música como estudio, como ciencia, no como práctica. Era [¿?] a estudiar cinco años. Y... también tuve formación musical, pero no me... no me atraía ni el órgano, como [¿realización?], ni tampoco me atraía... pues la composición. ¿Por qué? Porque no me sentía compositor, ¿no? Cada uno lo suyo, no me sentía... Y digo, para escribir aquello que otros ya han escrito no vale la pena de esforzarte. Para imitar aquello que ya han hecho otros... si es... tienes que poner algo. Y... y no. En cambio, el estudio de la música, como ciencia, sí. Pero claro, hay que saber música. Pero tienes que adentrarte, y sobre todo, en las épocas antiguas, que la anotación... que el ritmo... y todo eso, pues sin estudio, que era... que no se ha hecho suficientemente ¿no? Y luego, también... promover la música en España que estaba muy depauperada. Piensa que yo fui a Roma a estudiar un doctorado porque en España, entonces, no se enseñaba. Más le diré, que con el doctorado de Roma, no me sirvió para... para el Consejo.

RO: ¿Dónde hizo usted el doctorado? En el...

JMLl: En Roma. En el Pontificio...

RO: En el Pontificio Istituto di Musica Sacra.

JMLl: Exactamente.

RO: Allí en la plaza de San Agustín.

JMLl: Bueno, allí... allí estudié [¿?] Ahora están... se han trasladado.

RO: Se han trasladado pero... pero usted sí estudió allí.

JMLl: Yo estudié allí.

RO: En ese sitio maravilloso, frente a la iglesia de San Agustín.

JMLl: Pero... por... por lo mismo, entré en el Consejo, y como becario de la Escuela no pasó nada. Pero cuando fui a Barcelona, entonces, el Consejo, pues... me admitió como Secretario del Instituto Español de Musicología, que entonces no era un departamento, era Instituto.

RO: Era Instituto, sí. Hasta el año ochenta y tantos...

JMLl: Exactamente. Yo fui... fui el último, fui el Director último.

RO: Usted fue de becario a Roma, con una beca de la Escuela.

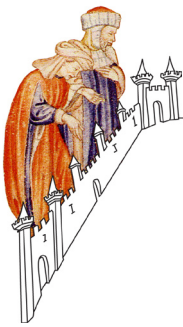
JMLl: Una vez fue... Anglés me pidió que me hicieran becario de la Escuela para ayudarme, porque... yo tenía que vivir. Y la Escuela, pues me dio lo más... lo mínimo que necesitaba, que era la vivienda, y la vivienda en un colegio alemán. Que yo escogí el alemán para entrenarme en el idioma, que entonces el alemán era el idioma de... era el idioma de los musicólogos, porque la musicología nació en Alemania.

RO: La gran tradición de la ciencia alemana.

JMLl: Y... y... incluso recuerdo que el primer, digamos, el primer contrato fue de 3000 al mes, 3000 ptas. al mes. Un poco justo... y la vivienda, nada más.

RO: ¿Dónde estaba ese colegio alemán?

JMLl: En la via dell'Anima.



3. JOSÉ M^a LLORENS CISTERÓ*

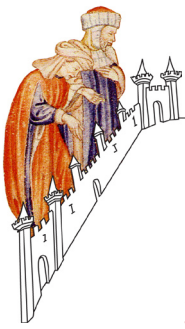
* JMLl = José María Llorens Cisteró; RO = Ricardo Olmos

3.2. MUSICOLOGÍA EN LA ESCUELA DE ROMA

JMLl: Bueno, pues... Inicié mi labor investigadora becado por la Escuela Española de Historia y Arqueología, sede del CSIC en Roma, y que es como ahora ¿no? Ello fue debido a la intervención personal de su vicepresidente, monseñor Anglés. En efecto, a las actividades que se realizaban en la mencionada Escuela, monseñor Anglés propuso la erección de una rama dedicada a la búsqueda y estudio de documentos, a fin de realzar el hecho histórico de la afloración musical española en Italia.

Ciertamente, los numerosos artistas españoles que trabajaron y residieron en Italia marcan un gran capítulo en la historia de nuestra cultura. Y sus obras constituyen una importante y preciosa contribución al tesoro artístico y cultural español. Documentos que se conservan en archivos y bibliotecas italianas, pero, en particular, en los fondos musicales vaticanos. Para ello, monseñor Anglés trazó un plan de investigación que expuso públicamente y editó en el volumen primero de la serie *Opera Omnia* de Cristóbal de Morales, compositor oriundo de Sevilla, Maestro de Capilla y Cantor Pontificio en la década 1535-1545. Considerado en su tiempo el polifonista de mayor prestigio en Italia.

Es precisamente en el exordio, de este primer volumen, donde el autor escribe: “Empiezo con la ayuda de nuestro discípulo don José María Llorens, alumno que fue del Pontificio Istituto di Música Sacra y actualmente becario de la Escuela Española en Roma, con el que iniciamos una búsqueda sistemática en los Archivos Vaticanos, en la Embajada Española cerca de la Santa Sede, y en la Obra Pía”...

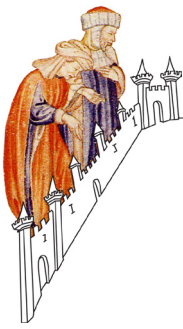


3. JOSÉ M^a LLORENS CISTERÓ*

* JMLl = José María Llorens Cisteró; RO = Ricardo Olmos

3.3. ME HAN HECHO FELIZ

JMLl: Pero esto es apasionante. Y yo... mis ilusiones, en mi vida, han sido -perdón porque hablo también como sacerdote, ¿no? -: mi ministerio y mi vocación. Mi ministerio es el de sacerdote, mi misión..., mi vocación es la de musicólogo. Y he podido desarrollar hasta... en el momento presente, una cosa y la otra. ¿Qué queréis más? Yo no puedo pedir nada más. Y todo... no me tienen que dar gracias de nada, porque me han hecho el mejor obsequio que me pueden hacer, y me han hecho feliz, -con las cosas que tienes que luchar en la vida, de familia y etc-.



4. JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ*

* JMB = José María Blázquez Martínez; RO = Ricardo Olmos

4.1. BUSCANDO CASA

RO: Pues..., pues nos gustaría que hablastes, uhm... ¿Cómo llegas a Roma?

JMB: Yo llegué a Roma por una cosa. La escuela de Roma,..., yo fui en el 53 y en el 56, dos cursos, que fui idiota porque entonces podía haberme quedado allí seis o siete años como hizo Balil, que se quedó cinco, porque el Consejo no tenía ningún problema y automáticamente te... te...

RO: Te renovaba.

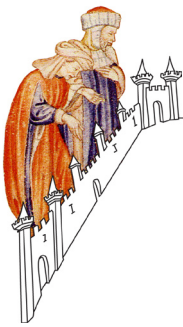
JMB: Te renovaba. Cobrábamos setenta y cinco mil liras que entonces nos daba para vivir muy bien. Yo compré muchísimos libros y lo que gastábamos era unas cuarenta mil liras del año 53. O sea, que te sobraba casi la mitad del sueldo.

RO: ¿Y tenías que buscarte el alojamiento tú?

JMB: Sí, eh...Nosotros, vamos digo nosotros -Balil y yo-, Balil llegó un poco después, él estuvo cinco años yo estuve dos años salteados, y... y vivíamos en casas particulares, había ya colegios mayores pero yo no sé porque busqué una casa particular y Balil también otra. Yo vivía en Viale Iulio Cesare,...

RO: Cerca del Vaticano.

JMB: Cerca del Vaticano, y que me quedaba relativamente un poco cerca. Vamos, bien comunicados con autobuses con la Escuela, que a la Escuela no íbamos a nada más que a cobrar, porque allí no había libros, no había nada. Lo que había, bueno cuatro libros de... de *Archivo Español de Arqueología*, *Ampurias*, no sé si la revista de Valencia.

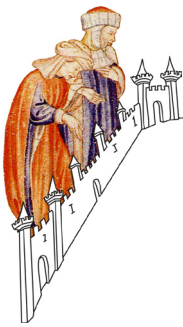


4. JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ*

* JMB = José María Blázquez Martínez; RO = Ricardo Olmos

4.2. UN MALETÓN DE SEPARATAS EN TAXI POR ROMA

JMB: Por cierto, ¿puedo contar una anécdota?, ¿tenéis tiempo de sobra? Lo digo por si no tenéis... Yo estaba allí y Almagro llega y me llama, y me dice: ¿oiga, usted me puede asistir, ayudar a...? -eso me parece que ya fue en el 56-, ¿usted me puede ayudar a llevar unas separatas?, digo: “¡hombre con mucho gusto!”. Y fui a recogerlo donde él me dijo, y tenía dos grandes maletones, estaba abajo con dos grandes maletones. Resulta que esos maletones, una maleta la cogí yo -que no podía con ella- y otra Almagro -que tampoco podía-. Allí tenía las *Necrópolis de Ampurias* y se recorrió todos los institutos de arqueología en un coche, vamos, en un taxi, y regalando al director o a la biblioteca las *Necrópolis de Ampurias*, como eran quince... no sé cuantos institutos, ¡nos pasamos casi dos días yendo de instituto a instituto!, Almagro presentándose, que le conocían ya o él había escrito o lo que fuera, dando las *Necrópolis de Ampurias*.



4. JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ*

* JMB = José María Blázquez Martínez; RO = Ricardo Olmos

4.3. ¿VALIÓ LA PENA?

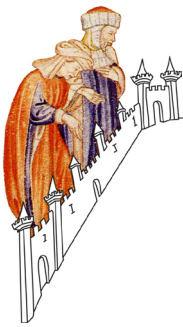
RO: Roma, ¿qué te aporta [...] como historiador y como arqueólogo?

JMB: Hombre yo, yo soy muy,... bueno, lo sabéis, que en parte soy de formación italiana pero yo estuve muchos años, seis años, en Alemania. Yo creo que, en nosotros, historiadores del mundo antiguo y arqueólogos -no prehistoriadores- el pasar por Roma es totalmente fundamental. Por eso yo siempre he sido un gran defensor de la Escuela. Habrá tenido altos y bajos, épocas, bueno,...

Pero yo creo en mí, la ida o los dos años que estuve allí, las relaciones que después he tenido, han sido totalmente fundamentales en mi vida profesional. Por eso yo se lo decía a Santiago Montero hace muchos años le dije: "Mira el pasar por Roma es..."

RO: Al hijo.

JMB: Don Santiago sí, que ahora es catedrático, "...es totalmente fundamental y por eso hay que apoyar a la Escuela".



5. ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA*

* AMMA = Ana María Muñoz Amilibia; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

5.1. VIAJAR SOLA POR ITALIA

AMMA: Yo vivía en Barcelona, pero con aquellas 5000 ptas, como yo había empezado la tesis con Almagro, pues me recorrí toda Italia. Me cogía el biglietto circolare, que te servía para un año y lo único que tenías que hacer era volver a salir por la misma frontera, pero te podías recorrer toda Italia. Total, que con el biglietto circolare y las 5000 ptas. y si me mandaba algo mi familia pues, iba tirando.

RO: ¿En qué año fuiste a parar a Roma?

AMMA: Bueno, el primer año de Roma, (es que para eso he cogido esto) El año 56, 58 fui becaria del CSIC en su delegación de Barcelona, delegación. El año 57, becaria en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma para realizar excavaciones arqueológicas en Italia en virtud de un intercambio entre el Istituto Internazionale di Studi Liguri y la Direzione Generale delle Belle Arti y la citada Escuela Española en Roma. Colaboró en las excavaciones del santuario de *Gabii*, que las dirigía Balil, y dirigió las excavaciones de la Grotta dell'Olivio de Toirano. Porque antes estuve en Pipistrelli, que las dirigía Ripoll,...

AMMA: Yo tenía una beca del CSIC, pero allí me pagaba la pensión y la comida el Istituto di Studi Liguri, ¿sabes? Y luego, como... en esos museos italianos tienen lo que llaman la forestería, pues allí tenía una habitación con diez o doce camas y allí podías dormir, y eso. Ya está. Y trabajábamos, pues, con italianos también. Pero bueno, la Cueva de Toirano fue cosa mía, la hice yo sola con grottieri¹ allí. El profesor Lamboglia quería que siguiera trabajando en prehistoria en Italia, porque casi todos los que iban hacían clásicas.

AMMA: Y luego cada uno se buscaba la vida, porque yo ya pues me tenía que buscar las relaciones con los que hacían neolítico. Pues con Bernabò Brea². Y luego, cómo se lla-

maba..., el director de... del Museo Pigorini. Un señor ya muy mayor. Te encontrabas una gente tan amable..., yo no sé si les daba pena o qué. Era tan miserable que bueno..., pero te dejaban, pues, alojarte en sitios bueno... en todos los museos. Yo me recorrí todos los museos de Italia y siempre tenía... Mi padre decía: "...pero, oye, si esto de la arqueología parece a una mafia, ¿cómo te puedes ir con ese dinero?". Mi padre le encajaba muy mal eso, pero...

TT: ...la hija que se dedicase a la arqueología y estuviese...

AMMA: Pues mira, mi padre toda su vida..., era un amante del arte. Él había vivido en París y... siempre... en casa pues siempre hemos tenido muchos cuadros y eso. Le hubiera gustado que estudiara historia del arte, pero le salí rana. Pero lo que menos le gustaba eran estos viajes.

TT: ¿Qué los hacías sola?

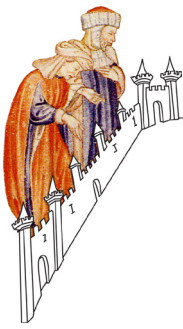
AMMA: Pues sí, porque te daban una beca..., por ejemplo, yo la primera beca que conseguí para salir así a Italia fue del curso de Ravenna. Y entonces, pues recuerdo que tuve que cambiar seis veces de tren para llegar a Ravenna y yo qué sé, con estos trenes de antes... Y al principio me creía que, ¿cómo le llamaban al tren aquél?... ¡el Accelerato!... yo creía que era el rápido y resulta que era el correo. Pues yo con el Accelerato..., pues hasta llegar a Ravenna pues... Y luego allí, cuando llegabas, pues no podías... telefonear, nada. Yo me dedicaba a mandar telegramas: "Estoy bien. He llegado a tal...". Era lo único que podías hacer.

RO: Recorriste Italia.

AMMA: Bueno, lo que no llegué bien es al sur y a Sicilia.

¹ Grupos encargados de la búsqueda y exploración de cuevas en la región. Además de colaborar con los excavadores también se encargaban de su conservación y vigilancia.

² Luigi Bernabò Brea.



6. FERNANDO SÁNCHEZ CALERO*

* FSC = Fernando Sánchez Calero; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

6.1. MAESTROS EN DERECHO EN ESPAÑA E ITALIA

RO: Usted fue ya de doctor, es decir, ya con la tesis. Llegó usted con una formación amplia. No iba...

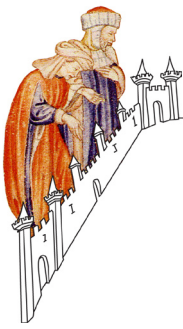
FSC: Sí, sí... bueno, ahora bien. Lo cierto es que el conocimiento de la escuela jurídica, o de las escuelas jurídicas italianas, con relación a las nuestras, pues había una gran diferencia. Y eso que yo, creo que la Universidad, pues..., de la postguerra nuestra, después de las depuraciones, etc., y algunas, como las de Valladolid, pues fue una universidad que yo, a veces he dicho, que son universidades pequeñas pero con grandes maestros, ¿eh? Porque allí había profesores pues, que eso, habían... don José Arias Ramos, pues que éste había sido sancionado y trasladado desde Salamanca a Valladolid, de donde era él, por la sanción, naturalmente. O don Teodoro González García, que había estado en el Tribunal de Garantías Constitucionales. Éste... pues también, de Oviedo, donde estaba, a Madrid, o no, a Valladolid. Vivía en Madrid y era de los que iban y venían y era un gran profesor. Eran, eran... sobre todo eran... era una universidad, en fin, sería desde el punto de vista sociológico injusta, porque era de pocos, pero... pero era elitista en el sentido de que nos permitía a nosotros o... tender hacia... en fin, a mejorar nosotros, ¿eh? Y se aprendía mucho por relación personal y por una especie de ósmosis con el maestro, ¿eh? Esa... yo creo que esa es una forma de aprender, seleccionar los libros, seleccionar lo que se tiene que... en fin, lo que se tiene que leer, el orden... Muchas cosas que, bueno... que da el trato personal.

Y en Italia había un mayor..., una mayor preocupación en el campo que yo conozco del derecho. Al existir códigos nuevos, pues es conocimiento de un determinado ordenamiento jurídico. O sea, un positivismo jurídico, si se quiere, junto a filósofos del derecho. Pero, sobre todo, el positivismo... y esto facilitaba, o nos facilitaba a nosotros, que vivíamos en una dispersión legislativa muy amplia y no conocíamos muy bien pues cuál era el objeto de nuestra preocupación. Yo creo que para nosotros fue muy...

para mí concretamente pues fue muy formativo. D'Ors tenía la preocupación de que tuviéramos contacto con gente de calidad. Es decir, que siempre se aprendía. Grandes señores... id a ver, pues decid que sois españoles que queréis aprender, etc. Bueno, siempre, pues, en la relación con un extranjero, que ya conoce algo, que no es un primerizo, etc., etc., pues, suele agradar. Y... y eso yo creo que era muy... fue muy útil y muy formativo. Y claro, vivíamos, o estábamos al lado y conocimos a gente de la Escuela.

RO: ¿Tenía mucho contacto con la [Escuela] o eran dos mundos separados?

FSC: Teníamos, con algunos, ya casi no me acuerdo... pero con, sí... por allí estuvo Martín Almagro.



6. FERNANDO SÁNCHEZ CALERO*

* FSC = Fernando Sánchez Calero; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

6.2. LA GUÍA DE DON ÁLVARO D'ORS

RO: Que d'Ors tenía su cátedra en...

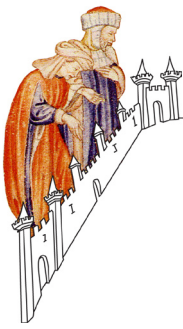
FSC: En Santiago, la tenía en Santiago. Entonces la tenía en Santiago. Y él... iba por allí y claro, el Secretario llevaba un..., tenía unas funciones más que de dirección de coordinación con los antiguos becarios, los que vinieran, etc. Y... bueno, estuve así interino y luego ya me nombraron, me nombró el Consejo como Secretario del Instituto y estuve durante un cierto tiempo, hasta el año 57.

RO: Tres o cuatro años.

FSC: Cuatro años, sí, exactamente. Y tuve la suerte, propiciada por d'Ors, y también por Federico, don Federico de Castro, que fue un gran maestro de derecho, de coordinar nuestro trabajo con Unidroit, la unificación del derecho Privado. Y... y allí pues logramos... bueno, porque tenían una excelente biblioteca, nosotros íbamos a la biblioteca, entonces sucedía como en España, había pocas universidades, estaba nada más la universidad de Roma, no había La Sapienza, ni todas estas que hay ahora, sino había sólo una universidad. Íbamos a la biblioteca Alessandrina, era donde había... o, cada uno pues iba con... los maestros. Yo tuve gran contacto con el profesor Ascarelli, Tullio Ascarelli, que había sido profesor de derecho mercantil, de Diritto Commerciale, en Bologna, pero que había ido a Madrid, o digo a Roma como profesor de Derecho Industrial, que comprende pues... sobre todo aspectos de la llamada propiedad industrial, de la propiedad intelectual, y que era un gran... un gran... un gran maestro. Y que falleció pronto, este era... era hebreo y había vivido, pues... había tenido que exiliarse y había vivido en Méjico y en Brasil y en los Estados Unidos también. Por tanto, tenía un gran conocimiento de lo que era fuera, el derecho fuera de Italia.

Y también, otro gran maestro con el que tuve, en fin, amistad, en el sentido de que me ayudó, fue Donati, Antígono Donati. Este era especialista en derecho de seguros. Este daba clases en... con este tenía menos contacto. Estaba en... en la Facultad de Ciencias [¿?], o sea, de ciencias de seguros. Donati, que después hizo una asociación

mundial de... bueno de la que todavía esta, subsiste, la asociación para el estudio del Derecho del Seguro. En fin, fueron años muy positivos. Y la colaboración con el Instituto de la Unificación también se debía porque Unidroit que está en la vía Panisperna, cerca del... del Foro Trajano, muy cerca, muy cerca, en fin, tiene una biblioteca también excelente. Unidroit, o sea Instituto, era Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado, había sido creado por la Sociedad de las Naciones en los años, no lo recuerdo bien, debió ser en los años '30, o veinte tantos o treinta. Cuando Italia es expulsada de la Sociedad de las Naciones, se queda el Instituto huérfano y..., y yo no sé si es en tiempos de Mussolini, pero en tiempos, debió ser de la guerra, o antes, se hace un convenio internacional, ya que en muchos países, pertenecientes a la Sociedad de las Naciones, la Sociedad de las Naciones estaba en absoluta crisis, por la guerra mundial, pues... deciden mantener este Instituto. Y este Instituto, cuando se crea al año '44 o '45 la ONU pues, intenta incorporarse. Pero, por razones de entonces... bueno, naturalmente, en el año '44 es imposible, no había terminado la guerra,...



6. FERNANDO SÁNCHEZ CALERO*

* FSC = Fernando Sánchez Calero; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

6.3. ¿CÓMO SE GASTABA LA BECA?

FSC: Es más, nuestra beca era muy buena, porque nuestra beca era de 75.000 liras.

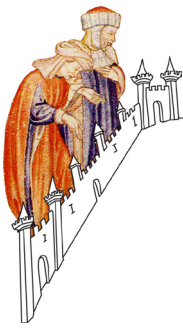
TT: Que entonces era...

RO: Se pagaba en liras, no en...

FSC: En liras, en liras... 75.000 liras. Y nos pagaban regularmente... yo creo que lo recibía con regularidad. En el año '54.

RO: Y daba para; 75.000 liras daba para...

FSC: Yo pagaba la pensión, pues 50.000 liras. Me quedaban 25.000. Luego me mandaba mi madre lo que me pagaban entonces de Adjunto. Que era 1.500 pesetas, o no sé cuántos eran. Sí, 1.500 pesetas.



7. MANUEL DÍEZ DE VELASCO VALLEJO-GALLO*

* MDDV = Manuel Díez de Velasco Vallejo-Gallo; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

7.1. UN CALVARIO HASTA ROMA

RO: Y cuéntenos, ¿qué le lleva a Roma?

MDDV: Me lleva a Roma lo siguiente...

RO: Usted se forma con Miaja, luego la tesis aquí en Madrid, que se la patrocina, vamos se...

MDDV: Sí, sí, sí, Luna, Antonio Luna.

RO: Y después usted con la tesis...

MDDV: Pues yo ya era doctor,...

RO: Es doctor...

MDDV: Bueno, mire, había una posibilidad anterior que eso yo también se lo voy a contar pero... Yo estaba de Ayudante en Valladolid. Y..., el que luego fue catedrático don Manuel Herrero, pues, había un discípulo de Miaja, luego salió Catedrático conmigo y tal, y habían hecho oposiciones..., total, que se enfadaron no sé si Miaja y... yo ya lo que pasó no lo sé exactamente. El hecho es que a mí no me... no... don Alejandro Herrero no me prorroga mi nombramiento de Ayudante. Y bueno, pues se acabó mi... mi,... se acabó mi vida universitaria.

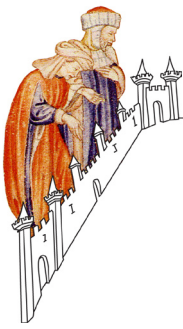
Y entonces pido una beca del Consejo de Investigaciones Científicas para irme a Inglaterra. Y uno de los miembros de la comisión me llama, y me dice: "Enhorabuena, tienes tu beca para ir a Inglaterra". Pues yo estaba haciendo mis cosas para ir a Inglaterra. Pasaban los meses, no me decían nada,... Y entonces, pues cogí y fui a ver qué pasaba con aquello. "Pues mire, no... no hay todavía nada". "Usted perdone señorita, si a mí me han dicho que yo tengo la beca y tal y cual". "Pues no, no... Pues espere usted, espere usted". "Pero qué voy a esperar si, comprenda que..." Salgo, y entonces un funcionario sale de un [¿?] y dice: "¡Velasco, Velasco! ¿se acuerda usted de mí? Yo era el Auxiliar que había en el Instituto de Santander donde usted estudiaba. Venga pa'cá". Me metió, ¡zas! Cerró aquella puerta. "Mire", y efectivamente, yo tenía la beca concedida, y del puño y letra del señor Secretario General, que era...

RO: El padre Albareda.

MDDV: Albareda, luego fue padre, entonces no era padre; Albareda se hizo cura después, yo creo. Yo creo ¿eh?, no lo sé, de puño y letra decía: "No se le comunica al interesado. En caso de que lo diga, dígame que no hay divisas". Esto es...

TT: Fatal.

MDDV: Esto es... cómo funcionaban los asuntos entonces. Bueno, y yo salí de allí con mis orejas gachas y claro, cuando a mi me dice Fernando Sánchez Calero que pida una beca para ir a Roma y tal y que cual... y don Álvaro d'Ors y tal... "¿Tú crees que estoy chalao? Si ya verás cómo no... no... no me la dan. Yo de todas maneras tal. Tú ya sabes que soy discípulo de Miaja". Efectivamente, él, Calero, también había dado clase con Miaja. "¡Tú hazlo!, ya verás como el señor este..."



7. MANUEL DÍEZ DE VELASCO VALLEJO-GALLO*

* MDDV = Manuel Díez de Velasco Vallejo-Gallo; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

7.2. EL ENCUENTRO CON EL DERECHO INTERNACIONAL EN ROMA

RO: Y en Roma, allí, entonces entra en contacto con... profesores italianos,..., con Monaco y con Ago¹,...

MDDV: Sí, sí, sí. Monaco y Ago es que tengo la suerte de que vienen a Roma, a la facultad de Ciencias Políticas, porque en Derecho, resulta que el profesor de derecho estaba de juez en... en... La Haya. Y luego estaba Antonio [¿?] que nos hicimos muy amigos, que era el que le daba las clases, y tal. Muy amigos. Luego, además, yo tuve la cosa de poder ir, no solamente tenía... tenía lo de... lo de la llamada Sapienza, que tenía una buena biblioteca y además uno lo pedía y te traían las cosas. Y luego, la Facultad que se estaba haciendo, la biblioteca que se estaba haciendo en la Facultad de Ciencias Políticas, iba bien. Y luego, finalmente, yo estudiaba aparte, uno o dos días por semana, en el Instituto de Unificación del Derecho Privado. Y esto, resulta que el que, el que fue director, o terminó siendo director, fue el profesor Mónaco. O sea, que tenía uno... bueno, y te trataban como un señor ¿eh?

RO: Su relación con ellos era de...

MDDV: Muy buena. Muy buena.

RO: Le guiaban...

MDDV: Sí, sí, sí.

RO: Le orientaban...

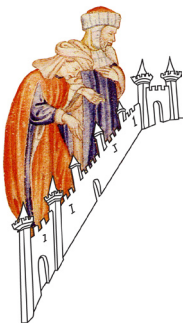
MDDV: Sí, sí, sí.

RO: El año en el que está usted en Roma, ¿es un poco antes del origen de la Comunidad Europea, del Tratado de Roma, o no? Coincide usted allí en este mundo...

MDDV: Tan 'coincido' que yo estuve presente en la firma del Tratado de Roma.

RO: Se hace... la firma se hace en los Museos Capitolinos, en la Sala de los Horacios,...

¹ Riccardo Monaco y Roberto Ago.



8. MANUEL JESÚS GARCÍA GARRIDO*

* MJGG = Manuel Jesús García Garrido; RO = Ricardo Olmos

8.1. DISCÍPULO DE D. ÁLVARO D'ORS

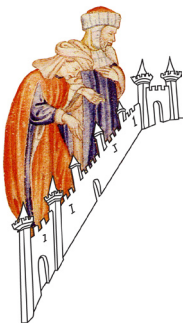
MJGG: Y viví pues ocho años, nada menos que ocho años en Roma, hasta que en el año 62 gané mi Cátedra, mi primera Cátedra fue en la Universidad de La Laguna, pero vamos, yo Roma no lo dejé. Yo fui Catedrático de La Laguna, inmediatamente en el 63 mi maestro Álvaro d'Ors se fue a Pamplona y yo me fui a Santiago, donde ahí empezó otra vez mi carrera como catedrático académico, fui Decano, luego fui Rector, en el año..., fui Rector hasta el año 72, que ya me vine a Madrid y me nombraron...

RO: Rector de aquí, de la...

MJGG: De ésta, Rector de esta Universidad, fundé yo la UNED..., pero yo no dejé Roma. Yo Roma lo dejé el año 73 cuando me lo pidió por favor Luis Suárez, que era muy amigo mío, y que además era historiador y tal. Bueno, pues, pues yo, pues muy bien, pues sí, habla con José Luis, que era el ministro, José Luis Villar [Palasí], y por mí no hay ningún problema. Y entonces él se hizo cargo de la dirección, pero él estuvo dos años nada más, me parece, Luis Suárez que es académico, tiene muchísima altura, medievalista, tiene unos libros muy interesantes, bueno.

RO: Don Álvaro d'Ors, la figura de don Álvaro d'Ors.

MJGG: ¡ah, no! La figura de don Álvaro d'Ors para mí es una figura, es una persona, aparte de ser un sabio, que era un sabio integral, era, bueno, un hombre que le daba al derecho romano, a la epigrafía jurídica, a la papirología, cantidad de ciencias auxiliares, era un maestro, y luego además era uno de estos maestros que pierden su tiempo con sus discípulos, que no le importaba la hora, me citaba a una hora y estábamos dos horas discutiendo un libro, un libro que publiqué en Roma *-Ius Uxorum-* que fue mi primer libro, y nos pasábamos las horas discutiendo, y luego a mi me abrió las puertas de todo, de allí en Roma y tal, y yo en Roma me encontraba..., cuando he estado solo, luego ya vino mi familia, yo iba a Roma con mucha frecuencia, entonces me alojaba en Via di Villa Albani,...



9. MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER*

* MEA = María Eugenia Aubet Semmler; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa; JPB = Juan Pedro Bellón

9.1. EL DESCUBRIMIENTO DE LOS FENICIOS EN ROMA

RO: ...porque tú nada más acabar la carrera te vas para allá...

MEA: Casi acabando la carrera.

MEA: Fue una beca que ofreció Balil a Maluquer y cómo era Maluquer, ¿te acuerdas, no? “¡Usted se va a Roma!”, me dijo. Claro, y ya está.

RO: Pero tú no lo tenías proyectado ni nada.

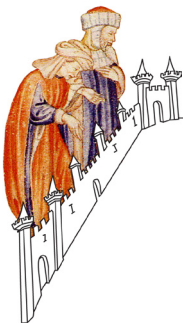
MEA: No, no. Me vino muy bien cambiar de aires, no sé. Yo sabía lo que quería hacer, mundo fenicio, orientalizante, etc. y me fui al museo etrusco, a Villa Iulia y me encontré a una persona que te encuentras una vez en la vida que es Sicchirone no sé si os suena. Era el director entonces del museo. Y... me dijo pues hay toda una colección de piezas que habría que estudiar porque son de principios de siglo o finales del siglo pasado. “Son los marfiles de *Praeneste*”, dice, “¿los quieres?”, digo “Sí”. Ya está. Como una historia en sí de...

TT: Una fortuna.

MEA: Una fortuna, si, si. Tuve mucha suerte. Era una bellísima persona además y luego lo trasladaron a soplrintendente, me parece, a Ancona o algo así.

TT: ¿Cómo se llamaba?

MEA: Sicchirone, Giovanni Sicchirone. Creo que vuelve a estar en Roma, pero bueno ya debe estar jubilado. Fue una suerte salió todo rodado ¿no? Te presenta una colección de piezas, en aquel momento estas muy verde ¿no? Hoy no piensas que pueden hacer un estudio de una piezas, sin contexto y sin nada, pero lo haces y yo que hice, un estudio iconográfico, que ahora no lo haría ni loca. Pero bueno, fue muy, como diría, muy provechoso, muy espectacular porque eran pocas piezas, muy bonitas, fáciles de estudiar, claro volví a Barcelona con la tesis hecha. Mis compañeros me miraban como diciendo esta está loca. Es que yo hice la tesis en un año.



9. MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER*

* MEA = María Eugenia Aubet Semmler; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa; JPB = Juan Pedro Bellón

9.2. SIGLANDO TERRACOTAS DE *GABII*

TT: La segunda vez que vas a Roma, que decías..., esa beca ¿cómo es?, es decir, ¿es a través de Balil?

MEA: A través de Balil conseguí dos becas para colaborar durante todo un verano en la clasificación de las terracotas de *Gabii*. Eso que luego publicó Almagro-Gorbea, y... bueno no sé porqué, por cierto,... bueno es igual. Y... estuvimos todo el verano clasificando, ordenando y sobre todo siglando ¿no? Y al final del verano, hubo una nueva campaña de excavaciones en *Gabii*, que fuimos. Estábamos excavando la *favissa*, venga terracotas, venga terracotas. No sé si valió la pena. Pero estuvimos todo un verano allí con Germán Delibes. Clasificando un material que no era el nuestro. Imagínate Germán, de la edad del bronce y campaniforme, siglando terracotas y yo de terracotas helenísticas, ni idea. Pero hicimos mucho trabajo allí en los sótanos de Villa Albani.

JPB: ¿Es que había un laboratorio preparado para eso?

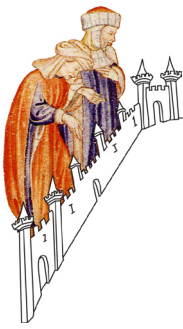
MEA: Si. Y luego al poco tiempo... bueno, estaba todo en cajas. Las excavaciones españolas que no sé quien las había empezado, Almagro, me parece...

RO: Almagro padre.

MEA: Si, pues todos los materiales estaban en el sótanos que es lo que clasificamos. Entonces al final de este trabajo, esto fue el setenta y...

JPB: 71 me parece o... 77...

MEA: 77 yo creo, si. Y cuando estábamos acabando el trabajo nos visitó Anna Maria Bietti Sestieri que estaba excavando..., que iba a empezar las excavaciones en *Gabii* de la parte prehistórica que es la interesante, con perdón vuestro ¿no?



9. MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER*

* MEA = María Eugenia Aubet Semmler; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa; JPB = Juan Pedro Bellón

9.3. UNA MANIFESTACIÓN ANTIFRANQUISTA EN VIA NAZIONALE

MEA: Y me fui por Italia y aproveché la tesis, el tema de tesis que era los marfiles orientalizantes de una tumba del Lacio para recorrerme todas las de Etruria.

RO: Era *Praeneste*.

MEA: Si, *Praeneste*. Me recorrí todo el Lacio, me lo enseñaron también ellos, los italianos. Y cada domingo me iba a una ciudad etrusca: *Tarquinia*, *Cerveteri*, a... toda la historia esta...Y al final de todo -yo no sé si puedo contarlo-, al final de todo de la estancia, yo no me acuerdo de que mes a que mes fue el primer, pero estuve más de un año para volver con la tesis y... hubo una manifestación grandiosa, grandiosa, en la Via Nazionale contra Franco y, lógicamente, fui. Nos fotografiaron. Y allí sí que oí hablar en castellano, porque había otra gente, yo no sé cómo pero nos fotografiaron -la Embajada Española ¿eh? o alguien de la Embajada Española-. Y cuando yo volvía con mi tesis a España.

RO: Y era la época del franquismo todavía.

MEA: Si, si, Franco, puro y duro y además del más duro de todos.

RO: Cuando mataron, cuando Franco mató, fusiló a... los últimos ajusticiamientos de Puig Antic y a los de la ETA.

MEA: Si, si, los de ETA y Puig Antic. Que es cuando estuvo más duro el régimen. Y al volver tuve problemas porque me retiraron el pasaporte y no me querían..., claro en esa época viajabas con el pasaporte y la Embajada no me lo daba.

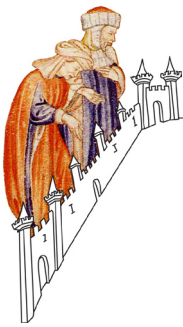
RO: Te habían fichado.

MEA: Si, si. Hay quien se movió fue Moscati¹, muchísimo. Se lo fui a explicar y eso que Moscati era un señor de derechas, cristiano demócrata, etc. Me ayudó muchísimo y sobre todo el que fue clave en eso fue Maluquer, que me dijo que nunca lo explicara esto, por supuesto.

MEA: Pues hizo una carta que además la guardo, si queréis os la puedo pasar, porque la guardo como recuerdo. Hizo una carta Maluquer, que tengo copia, ¿eh? diciendo que yo imposible que yo estuviera en la manifestación porque aquel día él me había dado órdenes de ir a la Via Nazionale a hacerle un recado. ¡Eso es típico de Maluquer! ¿No?, ¡En mitad de la manifestación!...

TT: ¡Muy bueno!

¹ Sabatino Moscati.



10.1. LA LLEGADA A VILLA ALBANI Y EL DÍA A DÍA EN LA ESCUELA

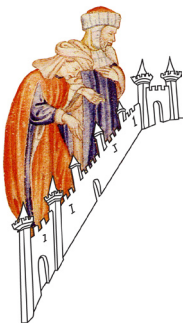
PAF: Y entonces, bueno, llego a aquel palacete maravilloso, completamente solitario, no sé si lo conocéis, que está en aquella calle sin salida, que era un fragmento de lo que era Villa Albani, que se reduce en un determinado momento, ¿no? y... Recuerdo perfectamente que entro por la puerta principal, que luego ya nunca entrábamos, que entrábamos por el cuchitril de abajo, entro por la puerta principal y había unas escaleras, y estaba en el rellano de las escaleras el *Eros de Gabii*. Puesto. Que estuvo muchos años hasta, vamos, yo allí lo dejé hasta que Martín hace entrega al estado italiano todo el material de *Gabii*, que estaba en la Escuela. Y allí estaba el *Eros*. Y allí no había nadie, más que Alberto Martínez, los dos fantásticos bedeles, Antonio Patriarca y Tito, que a Tito lo conoceréis porque Tito, yo no sé si los dos o Tito, se fueron a la Academia, cuando la Escuela se fue a la Academia.

TT: Antonio Patriarca.

PAF: Antonio Patriarca. Antonio Patriarca vivía allí, en el sótano vivía,... y entonces yo, mi mecanismo de trabajo era: por las mañanas hacía tesis, hacía cosas mías en, normalmente utilizaba la biblioteca del arqueológico alemán que está muy cerca, en via Sardegna, o donde fuera, y después de comer la jornada de tarde en la Escuela hacía cosas de la Escuela, es decir, fiché la biblioteca, ordené toda la biblioteca, lavé todo lo de *Gabii*, ordené todo lo de *Gabii*, o sea que por la tarde nosotros trabajábamos para el Consejo, por así decirlo.

PAF: Lo que pasa que en la Escuela, como en todas las escuelas, lo divertido, lo entretenido y lo enriquecedor que tenía es que era un lugar donde pasaba gente, y venían todos, y venía Balil, y venía Palol, y venía... iba pasando todo el mundo; claro, era gente con la que te ibas relacionando, pues catedráticos o investigadores que estaban muy por encima de ti, de los que aprendías. Además, bueno, pues al final era el grupito español en Roma. Estaban una semana, estaban tres días, lo que fuese, pero convivías con ellos mucho, ibas a los museos con ellos,

era una relación muy enriquecedora. Y luego estábamos absolutamente metidos en todas las bibliotecas de todas las escuelas, en todos los museos, en todos. Viajábamos en cuanto podíamos, el entorno de Roma por supuesto, toda *Ostia* y todo el ámbito etrusco, -de *Tarquinia*, Civitavecchia- todo eso. Y luego en vacaciones procurábamos siempre de hacer viajes más lejanos, pues a Sicilia, a no sé dónde, que lo teníamos como una obligación en nuestra formación. El conocer yacimientos, el conocer museos,...

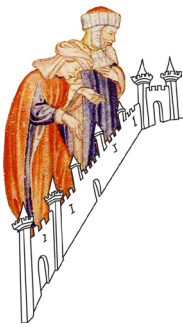


10. PALOMA ACUÑA FERNÁNDEZ*

* PAF = Paloma Acuña Fernández; RO = Ricardo Olmos ; TT = Trinidad Tortosa

10.2. EL 23-F, CAMINO DE ROMA

PAF: Yo estaba el 23F, -yo soy gallega-, estaba en Madrid de paso para Roma. Me iba el 24 -tenía billete para el 24-; entonces el 23 estaba en el Ministerio, en la Subdirección con Manolo Fernández Miranda cuando nos enteramos del golpe de estado. Yo me sentía la más privilegiada, -aunque tenía miedo de que no hubiese aviones al día siguiente-, pero yo tenía un billete y un pasaporte en la mano para irme de este país. Y toda la incógnita es poder irme, que funcionaran los aviones. Ya de madrugada me dicen en Iberia que sí, que sí, que todos los vuelos están previstos y que no hay nada anulado, aunque vete tú a saber, claro, no lo tenía tan seguro, pero lo único que quería era irme de aquí, irme de aquí. Y yo me fui a Roma sin saber cuándo iba a volver, porque claro, tal como estaban las cosas en este país no sabías si ibas a volver o no, y cuando llegué a Roma me fueron a buscar unos amigos al aeropuerto, que no tenían nada que ver con la arqueología y... Ellos me dijeron, cuando yo llegué a Roma me enteré que ya se había liberado el congreso, y me dijeron que había una manifestación en Plaza de España, delante de la Embajada Española esa tarde en apoyo de la *“giovane democrazia spagnola”*. Y así, con mucha delicadeza, y allá fui claro, y todo Roma se juntó delante de la Embajada Española a apoyar la democracia española y celebrar que el golpe hubiera fracasado. Fue muy emocionante.



10. PALOMA ACUÑA FERNÁNDEZ*

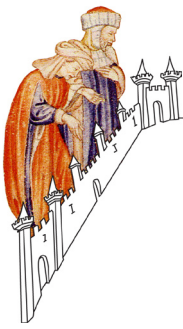
* PAF = Paloma Acuña Fernández; RO = Ricardo Olmos ; TT = Trinidad Tortosa

10.3. ALBERTO BALIL, HOMBRE DE ROMA

RO: ¿Y Balil, qué percepción transmitía de Roma? Porque Balil, yo creo que es una persona que tiene autoconciencia de la importancia...

PAF: Balil adoraba Roma. Adoraba la formación que aprendió en Roma. Valoraba muchísimo, lo que pasa es que yo creo que se sintió solo, ninguneado por el Consejo, por la Escuela, por todo, es decir, no encontraba muchas facilidades para ir. Sin embargo, él tenía un gran prestigio en Italia, grandísimo, y tenía muchos amigos. Era muy amigo de Bianchi Bandinelli, por eso fue transmisor de las teorías de Bianchi Bandinelli, y tenía grandes amigos en Italia, y iba frecuentemente.

Pero yo creo que se había sentido muy poco apoyado por España, como con todo. Es decir, es distinto que yo, que me pagan una beca, voy, hago lo que tengo que hacer, que es una tesis con todas las facilidades para hacerla... pues no tengo más que agradecimiento. Pero claro, si ya te pones a tratar de sacar adelante una institución con un proyecto arqueológico como era el de *Gabii*, pues sí que empiezas a encontrar dificultades porque ni te apoyan, ni te pagan, ni te llega el presupuesto, ni te facilitan el trabajo, ni... como se va detectando aquí tantas veces aquí a lo largo... y creo que eso fue lo que a Balil le desilusionó mucho de Roma, de la Escuela vamos. Pero su formación provenía fundamentalmente de Roma, aunque había viajado mucho, su formación provenía de Roma.



II. ARNAU PUIG GRAU – RICARDO MAR*

* APG = Arnau Puig Grau; RM = Ricardo Mar; RO = Ricardo Olmos

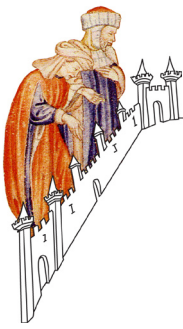
II.1. ROMA MIRADA POR UN PROFESOR DE ARQUITECTURA

RO: Arnau, tú eras Catedrático de Estética aquí en Barcelona, ¿no?

APG: Sí.

RO: Y cómo, desde tu, desde tu formación, desde tu escritura como Catedrático de Estética ¿cómo percibes Roma, es decir, qué te da Roma a ti, cómo ves Roma, cómo construyes Roma, al margen de estas microhistorias de la Academia, de la Escuela, etc.?

APG: Pues para mí Roma es una estructura, una ejemplaridad a la que siempre se es recurrible para construir. Yo, yo lo que, yo, yo, yo lo que,..., si quieres que te lo haga en una imagen, mi imagen, yo no fui a Roma hasta muy tarde, había antes estado en América y otras partes que en Roma, pero fui a Roma muy tarde, pero el día que llego –yo ya era Catedrático de la Escuela de Arquitectura-, y había por tanto explicado Roma, pero no había estado, y cuando voy al Colosseo y veo el arco adintelado me quedo atónito: un arco pero que no es nada más que un dintel que son las dovelas; ¡coño!, ¡ostia!, entonces para que te has..., ¿comprendes?, vaya, pues ya está, ¡aquí está toda la arquitectura tu!, la arquitectura es el dominar las fuerzas naturales, o, o, sí, las fuerzas de la naturaleza, las fuerzas de la naturaleza, la arquitectura las domina; bueno, puesto es lo que cuando te pierdes, vas a Roma y aquí se te resuelven estas cuestiones. En cualquier otro tiempo, menos en la actualidad que ahora es otra cuestión, ahora tendría que poner como ejemplo a Gaudí, la cosa es anterior. La arquitectura vitruviana que continúa teniendo soluciones, esto ya es, bueno, esto ya está, pero sí queréis verificarlo id a la Sagrada Familia, -si no tenéis posibilidad, yo sí que la tengo-, subid hasta lo más alto que se pueda y estáis allí sobre una estructura flotante, no una estructura vitruviana, elemento sostenedor y elemento sostenido, no; una estructura flotante, ¿eh?, y miráis al fondo, y veréis las dos torres que hay de los dos hoteles de la Villa Olímpica, y entonces vosotros veis allí y veis dónde estáis y dónde está la arquitectura, otra arquitectura está donde estás tú, en Gaudí. No allí, ¡allí continúa siendo vitruviano todo!



II. ARNAU PUIG GRAU – RICARDO MAR*

* APG = Arnau Puig Grau; RM = Ricardo Mar; RO = Ricardo Olmos

II.2. EL TEMPIETTO DE BRAMANTE

RM: Yo querría añadir una cosa porque respondiendo, o sea, complementando, la respuesta de Arnau a tu pregunta, que es, claro, cómo en aquel momento, es decir, yo en Roma como arquitecto dedicado a la arqueología, ya desde unos cuantos años, por una vía más académica, con el dibujo, la excavación, la unidad estratigráfica, todo eso... yo ya lo conocía desde Ampurias. Pero a mí Arnau me aportó una visión, esta visión más conceptual de la historia de la arquitectura a través de Roma y concretamente hay una lección magistral que recuerdo, estábamos los dos solos, eh?, en tu casa y desde la ventana con el tempietto iluminado, que estábamos hablando de cómo era, si era mejor o peor el espacio que te había tocado en el reparto de los espacios de la Academia, y tú dijiste mira, una cosa tan banal, un tema tan banal como ese, y además me dijiste mira, abre la ventana y teníamos ahí el tempietto iluminado, y entonces me dio una lección sobre, fantástica. Sobre Bramante, sobre Bramante, sobre la diferencia entre la arquitectura racional y el Barroco, entender la diferencia entre la cúpula de San Pietro y la cúpula de Bramante, estuvimos ahí hablando todo un, vamos...

APG: Entonces aún no era tan gaudiniano como soy ahora. He escrito un libro...

RM: Una lección que te he copiado muchísimas veces porque me ha tocado explicar Roma y he utilizado literalmente tus palabras.

RO: Nos lo podrías contar tú, vamos...

APG: Bueno, no, (hablan varios) que él lo diga.

RM: Y eso dio hilo a que planteásemos una línea de trabajo que al final naturalmente no conseguimos desarrollarla, que era precisamente sobre la arquitectura del Barroco, y eso lo discutimos delante de otra ventana, también singular, que era la casa del Agregado Cultural, en una fiesta del Agregado Cultural, Valdemoro, Consejero Cultural de la Embajada, que tenía la casa en el segundo piso, en Piazza Navona, en frente de Sant'Agnese in Agone. Y estuvimos allí los dos tomando una copita de cava estupenda, charlando, después de haber tomado, claro, eso también era platicar, no nos vamos a engañar.

APG: No, no.

RM: Y hablamos precisamente, una prosecución de la conversación que había empezado en la ventana de San Pietro in Montorio, para hablar de lo interesante que sería afrontar un tema de arqueología del Barroco y centrado específicamente sobre Borromini.

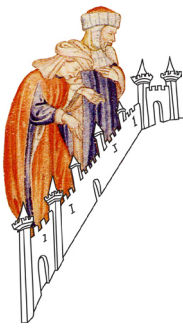
APG: Porque es que el tempietto, el tempietto es, es, bueno ya se ha dicho, pero quizá no con la rotundidad que yo lo voy a decir, y se ha dicho, pues que el tempietto es una obra arquitectónica para demostrar la absurdidad de las leyes de la perspectiva.

RO: Explícalo un poco más, que me dejas desconcertado.

APG: Sí, no, es que hay un elemento inicial nuclear y luego se va desarrollando si se mantienen las leyes de la perspectiva es imposible la construcción y Bramante la cierra justo en donde estas leyes de la perspectiva y la posibilidad constructiva coinciden. En la continuidad del desarrollo de estas leyes de la perspectiva se hace imposible la construcción, cosa que, ahora quizás no es exactamente, que podía recuperarse a través del nuevo concepto de arquitectura propuesto por Gaudí, porque es un tipo de estructura que tiene otro tipo de compensaciones, que es el arbóreo visual, el arbóreo.

RM: Pero se refiere a la construcción.

APG: Sí cíclica, claro. No, no, y mecánica tampoco, el tempietto de Bramante... no puede ser mayor de lo que es. Puede, que es lo que sugiere otro, otro, otra, otro elemento central, ¿no?, pero después ya no, es la negación de las leyes, es una crítica en el fondo lo que hace Bramante, de la omnisciencia que creen haber descubierto la gente del Renacimiento; y es porque entonces, bueno esto es una cosa que, esto ya aquí has oído, es porque entonces aparece lo que es la ciencia antigua, la ciencia griega y todo esto, que es el número Pi, ¿no?, que se escapa. ¿Qué es el número Pi? Es la impotencia, ¡cuidado que yo soy racionalista a ultranza!, pero de la razón, para resolver los problemas.



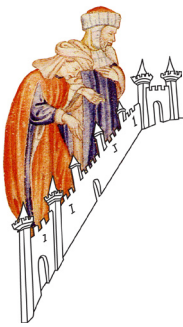
I2. FABIOLA SALCEDO GARCÉS*

* FSG = Fabiola Salcedo Garcés; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

I2.1. COMUNICACIÓN ENTRE BECARIOS

RO: La relación con la..., con los becarios de la Academia ¿cómo la ves?, es decir, después con..., con una perspectiva posterior, ha habido debate de si realmente eran dos mundos diversos e incommunicables o no.

FSG: Había una comunicación perfecta y, desde mi punto de vista, totalmente enriquecedora..., o sea, desde todos puntos de vista. Te sentabas a comer con gente que, que, que... tu empezabas a hablar de lo tuyo y ellos no tenían idea y viceversa, entonces tratabas de dejar a un lado los estereotipos y los clichés que tienes en la cabeza y los egos también de pensar... es que yo... mi única óptica es..., o sea, la única óptica es la mía, ¿no?; entonces te abrías mucho la mente y tratabas de entender otros puntos de vista que a lo mejor en un primer momento los rechazas, pues porque no son académicamente correctos, o científicamente correctos -que normalmente no lo eran-, pero te daban otra... otra perspectiva, ¿no? Entonces eso era totalmente enriquecedor...



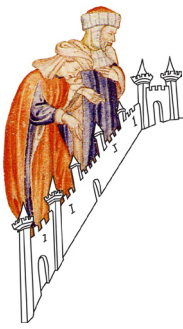
12. FABIOLA SALCEDO GARCÉS*

* FSG = Fabiola Salcedo Garcés; RO = Ricardo Olmos; TT = Trinidad Tortosa

12.2. EL TRASLADO DE LA ESCUELA A VIA DI TORRE ARGENTINA

TT: ... ¿Y tu cómo vives el irte a Torre Argentina?

FSG: pues, a mí no me gustó nunca... y lo tengo que decir claramente... y eso Arce lo sabe porque yo siempre se lo dije... a mí eso no me parecía... lo que pasa que eso reivindicaba tener un espacio propio y exclusivo de la Escuela...también tenía su lógica y es normal... ¿no? Pero claro, Torre Argentina es un sitio pequeñísimo que tiene si...tenía la ventaja de estar en el centro...desde luego, pero... ya no podías vivir allí... ya tenías que alquilarte un piso fuera... que, por otra parte tampoco está mal, porque allí te integrabas más en la vida de Roma, pero eso está bien para cuando uno, por ejemplo, ha cumplido una serie de objetivos, como por ejemplo hacer la tesis, o sea una vez que tienes hecha la tesis y tienes una beca posdoctoral, o un contrato, como yo luego tuve de investigador y tal, vale, allí te puedes permitir perder el tiempo en integrarte en Roma, pero si tu vas a cumplir un objetivo que es hacer la tesis no puedes distraerte con buscar un piso, pagar los recibos,... no, es que no puedes, no... entonces por eso, la situación ideal es que los becarios vivan en el espacio de la institución...



13. EMILIO RODRÍGUEZ ALMEIDA*

* ERA = Emilio Rodríguez Almeida; RO = Ricardo Olmos

13.1. LA FORMA URBIS BAJO LAS CALLES DE ROMA

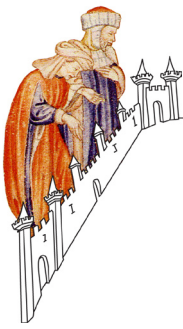
RO: La *Forma Urbis*... ¿cómo entras, cómo te introduces en ese mundo?

ERA: Por casualidad. Acabábamos de terminar en el '72 el segundo congreso de las ánforas en la Escuela Francesa -habíamos tenido el primero dos años antes-. Había yo presentado los primeros resultados nuevos del Testaccio; aproveché para decir a todos los que no creían poder sacar otro provecho en el *instrumentum domesticum*, sino lo que ya había sacado Dressel. Y yo les demostré que no, que el trabajo de Dressel era esencial, que era maravilloso (y yo ya era consciente, los que no eran conscientes eran los arqueólogos romanos que daban ya por terminado todo con Dressel). Qué quieres, qué vas a estudiar después de Dressel, con las *tavolas* de ánforas y tal. Y con su doble volumen de *Instrumentum*, el volumen 15 del *CIL*.

Lo había yo visto, lo del Testaccio lo había trabajado, estaba muy avanzado y lo había presentado. Al final de este segundo congreso, un día, yo tenía un bar en plaza Navona -ya sabéis que yo tuve un bar en plaza Navona-, y después del congreso me llevé yo allí a Fausto Zevi, a Ana Gallina, su mujer, a Silvio Panciera también... No sé, no me acuerdo. Nos sentamos allí en el bar a tomar un refresco,... era la primavera. Y Ana Gallina Zevi me preguntó: "Bueno, ¿y ahora, después de estas ánforas, no querrás continuar para siempre? Además, tú ya lo has dicho que ya lo ibas a dejar, ¿qué vas a hacer?". Y había yo estado viendo la *Forma Urbis* unos días antes, y le dije: "Pues mira, te digo la verdad no sé qué hacer pero he visto que no hay novedades después de la edición de 1960 sobre la *Forma Urbis* y todo el mundo se guía por la *Forma Urbis*... pero novedades de verdad no hay. Así que, a lo mejor, quién sabe, a lo mejor me pongo a la nariz en la *Forma Urbis*, a ver qué..., a ver si sacamos algo". "¡Córcholis! La *Forma Urbis*!" Como si diciendo qué querrá sacar este,... Bueno, pues así empecé yo con la *Forma Urbis*.

Me encontré que en el Comune estaba entonces Carlo Pietrangeli, fui a hablar con él y me dio todas las facilidades. Me dio tam-

bién todas las facilidades el último gran investigador de la *Forma*, que es Luco Scozza. Y Antonio Maria Colini. Y así empecé yo con la *Forma Urbis*. Así empecé a trabajar en serio, digamos así, sobre las cosas de Roma, llevando juntamente el Testaccio y la *Forma Urbis*. Pero siempre de forma privada, siempre pagándome de mi bolsillo. Yo no he recibido nunca un céntimo de nadie, ni del Comune ni de las escuelas. Y así fui llevando las dos cosas, simultáneamente. Desde 1972, la *Forma Urbis*; desde 1968, el Testaccio.



13. EMILIO RODRÍGUEZ ALMEIDA*

* ERA = Emilio Rodríguez Almeida; RO = Ricardo Olmos

13.2. EL POETA MARCIAL

RO: ¿Pasamos a Marcial?

ERA: ¡Sí, hombre!

ERA: Mi función es muy modesta. Yo me he dedicado siempre a investigar cosas que otros ya habían, digamos así, dejado de lado. Marcial pues ha tenido siempre, hasta que yo empecé, bastante, digamos, no digamos mala fama, digamos mala literatura, por parte sobre todo de los filólogos que lo han considerado siempre un, bueno, un poeta, sí. Pero un poeta menor, con un latín provincial, se le ve, en fin, se le ve el pelo al *hirsutus iberus* que él mismo se llama, y tal... Y, naturalmente, se ha escrito muchísimo, y luego, lugares comunes que se han continuado repitiendo; lo repite Italo Olana, La Penna, todos estos que se han ocupado de Marcial, dejándole siempre, ahí, un poco al margen y sin resaltar el hecho de que Marcial es un hombre que crea un género literario propio: el género del epigramista. Roma no ha tenido más epigramista que Marcial, y todo el mundo escribía epigramas, ¿eh? O para una tumba, o para una obra de arte, cosas así, lo escribían todos. Es más, se avergonzaban, hablando con los amigos, decían, te mando este epigrama, o lo que sea, que he escrito. Pero, claro, eso no son cosas para un hombre de nuestra posición... Porque no habían entendido que aquel era un género literario nuevo para Roma.

RO: De todas formas, lógicamente, el epigrama helenístico es otra cosa.

ERA: Existía la tragedia, existía la comedia griega, existía la comedia romana de imitación, la *atellana*, la *togata*, etc. etc. Existía la oda, existía las cartas, existían los epitafios, las églogas, pero el epigrama era un género menor. El hombre que erige un monumento de epigramas es Marcial. El único gran epigramista romano, muerto él... Sí, acá y allá comparecen nuevos epigramas, pero todo lo que tenemos ya es poca cosa, el *florilegium virgilianum*... y todas esas cosas... Pero el único hombre capaz de crear un gé-

nero nuevo, como los epigramas, se llama Marco Valerio Marcial. Y de eso de provincial, nada. Es un exquisito latinista. Es un exquisito escritor latino. Lleno de todos los precios –premios...– mejores que se pueden adscribir a un poeta. Y es otro hombre que da mucho que excavar todavía,... en sus textos. Otros no hacen más que excavar agujeros en el suelo “...a ver si encontramos una estatua de Lisipo” ¡Qué más estatuas de Lisipo! ¡Déjate de historias! Tú excava en un epigrama y verás las cosas que te encuentras.

ERA: Marcial tiene enorme importancia para la topografía de la ciudad. Como ningún otro poeta. Y como bien pocos de los historiadores y de los literatos de otros géneros. Marcial tiene un ojo fotográfico. Marcial viene a ser como un turista con máquina fotográfica. Las cosas que dice Marcial relativas a ciertos rincones, no nos la ha dicho nadie. Sólo Marcial, ese que corría por todos los rincones de la ciudad, hablando con la gente, discutiendo con la gente, yendo a saludar a fulano, o volviendo de saludar a zutano. Ese es un hombre que conoce la ciudad al dedillo. El mismo Juvenal, que nos da detalles bellísimos y extraordinarios, no tenía tiempo para este tipo de investigación, a ojo, de la ciudad. Por esa razón, entre las fuentes históricas de la topografía urbana de Roma: Marcial. Es un auténtico hito, es un auténtico monstruo. Porque es un turista que va haciendo fotografías, plom, plom, plom... y lo que tenemos allí son fotografías de la Roma de su tiempo. ¡Qué cosa bellísima! Por ejemplo, me llama la atención que la gente todavía no suele entenderlo porque nos ocupamos demasiado en ir conociendo sus características prosódicas..., sintácticas... Vamos buscando los modos erróneos que decimos nosotros, los quiasmos, los... esos tropos. Si eso no dice nada, eso no dice absolutamente nada, porque tú no sabes nada de la formación literaria, de donde viene Marcial. Y por tanto, te sirve de bien poco analizar tropos y analizar figuras.

RO: Te falta referente.

ERA: Claro. Esos que tenemos, las figuras, hay que analizarlas en sí, en sí, y referidas a la persona, o al lugar para la que, o para el que, Marcial escribe. Es un mundo circunscrito alrededor del poeta. Dentro de ese círculo hay que hacer excavación; excavación filológica. Ahí se siguen diciendo, por ejemplo, no sé, ¿qué estaba yo pensando ahora...? Había una cosa que se me ha ocurrido, por ejemplo, nadie se da cuenta de que Marcial es un extraordinario rey de la onomatopeya, que es visiva, además la suya es una onomatopeya visiva, que describe la cosa. No sé, ahora pensamos en onomatopeyas como aquellas del poeta clásico [...] un caballo que va al galope, ¿no? Es que las de Marcial son fenomenales, te describe un día, te dice: “*a-ë-re nec va-cu-o pen-den-ti-a ma-u-so-le-a*”. Y para hablar del Mausoleo de Caria, que se alzaba, se alzaría altísimo, te usa una cantidad enorme de vocales y dice “*pendentia*”. O sea, el edificio parece que se va a caer de un momento a otro. Usa las vocales: “*a-ë-re nec va-cu-o pen-den-ti-a ma-u-so-le-a*”¹ y te da la sensación de que el edificio está haciendo así, y se va a caer de un momento a otro. Esa onomatopeya, y otras parecidas, las usa Marcial de un modo maravilloso, maravilloso. Pero, ¿qué poeta provincial?... ¡qué están diciendo...! Cuando quiere decir de un hombre que muere, romano hasta la médula, dice, por ejemplo, la famosa frase, aquella de... ¿cómo es aquella onomatopeya preciosa...? Cuando quiere indicar la “*mors romana*”, la muerte digna de un romano, da una serie de aliteraciones bellísimas; que resulta un verso que parece duro. No es duro, es una onomatopeya lo que está haciendo. Y cuando se quiere representar en sonidos una cosa, no se puede estar pendiente de la fineza de las palabras para meterlas, ensartarlas, en un verso. El verso tiene la fuerza. El verso, la onomatopeya del verso, esa es la que tiene la fuerza. Bueno, pues eso desvía a mucha gente de los que trabajan desde el punto de vista de la filología, que miran las exquisiteces...

RO: No entienden la música...

ERA: Claro. Eso es lo que pasa. Pero es un delicioso poeta. Además, Marcial tiene muchos aspectos. El único poeta antiguo capaz de conmover, de conmoverse en primer lugar, y de conmover cuando habla de niños y en particular, de niños de escuela. O de pequeños esclavitos que han muerto.

RO: Virgilio también se conmovía con los niños.

ERA: No como este, no como Marcial. No como Marcial que vive al lado de una escuela y que sabe que a las seis de la mañana ya están allá todos los chicos, con su meriendilla y con su libro todo sucio. Y para recibir palmetazos del maestro y sufrir sus gritos, que despiertan a todo el vecindario:

“Maestro, ¿qué haces? ¿Qué haces con los chicos? Déjalos, que ya llega... ya está la canícula encima de la cabeza y tú sigues ahí, gritando como un loco. Déjales que vayan de vacaciones, hasta mitad de octubre. Que si los niños están sanos durante el verano, saben cuanto basta y sobra”.²

O, por ejemplo, en las..., en las..., en los *Apophoreta*. Tantos regalos que se dan a los amigos, uno de los regalos a quien le toca, le toca y es un *crepitacillum*, una sonaja. Es uno de esos hondos versos, solos, pero maravillosos, dicen:

Si quis plorator collo tibi vernula pendet,
Si llorando, un esclavito tuyo se te echa al cuello,
haec quatiat tenera (garrula) sinistra manu.
dale a jugar con su tierna manita con este sistro,
...verás que se le pasa enseguida el llanto”³.

Cosas así no las ha escrito ningún poeta latino, ninguno. La ternura que hay en Marcial dedicada a los niños no la ha sabido escenificar ningún poeta latino. Y no una vez ¿eh?

RO: En un Verso de Virgilio, en la *Égloga*, era cuando...

ERA: Sí... Pero eso son ya, digamos así, que en Virgilio, que eran como toques humanos dentro de un discurso más serio. Ha sido Marcial que hace un epigrama, que presenta la vida delante ti.

Si un esclavito tuyo viene llorando a ti y se te agarra al cuello,
dale a manejar con su tierna manita este *crepitacillum*
...*haec quatiat tenera garrula sinistra manu.*

Y no una vez. Los versos que ha dedicado, por ejemplo, a *Erotion*, que probablemente fue hija suya, casi seguramente, porque el modo como habla de ella no..., no puede venir de un extraño, es una cosa maravillosa. Los versos a *Erotion* son maravillosos. O los que dedica, por ejemplo, al pequeño colono, el esclavito de su finca, de *Nomentum*, seguramente. Son epigramas muy breves, donde se concentra todo. No hay la punta fastidiosa del final que se pone en los epigramas en general. Estos son

² Marc. X, 62, por ejemplo: “*Ludi magister, parce simplici turbae:///...ferulaeque tristes, sceptrum paedagogorum,/cessant et Idus dormiant in Octobres:/aestate pueri si valent, satis discunt*”.

³ Se refiere a Marc. XIV, 54 (*Apophoreta*)

tiernos. Pero es una ternura tal que te toca el corazón, enseguida. Eso no lo ha hecho ningún poeta latino, ninguno. Ni siquiera el gran Horacio, el más grande poeta latino que haya existido, ¿eh? Que no tiene nada que envidiar a Virgilio, al contrario. Ya quisiera Virgilio llegar a las alturas a las que llega Horacio, el más grande poeta latino, sin duda ninguna. No tiene una... es como Mozart. Mozart no tiene una nota que se pueda alejar de la otra.

RO: Es un milagro.

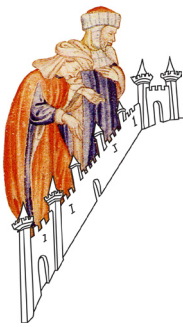
ERA: Un milagro. No tiene una nota... que se pueda decir, “esta sobra”. No sobra una nota en Mozart y no sobra un adjetivo en Horacio.

RO: Porque parece fácil y es imposible...

ERA: Además para la topografía, además, ya te digo, es esencial. Marcial es esencial. No, te encuentras a lo mejor, alguna vez, alguna frase, alguna referencia a la topografía de Roma aquí o allá, en los historiadores, en los discursos incluso de Cicerón. Pero es que, es que Marcial, es que... está lleno. Marcial es un hombre que vivió en la calle. Marcial es un hombre de la calle que vive en la calle. Uno de los que no tiene aspiraciones, no tiene nada,... no tiene empeño más que ir a saludar por fuerza a fulano que me tiene por... cliente y yo soy patrono y yo lo tengo que considerar patrono.

Y si quieres que te sirva, no te puedo amar, -como decía él a uno de esos patronos-. Quieres que te esté siempre venerando, que... ¡pero hijo! es que si te tengo que venerar por fuerza no te puedo amar como amigo.⁴

⁴ Cf. Marc. II, 32 v. 8-9: “Non bene, crede mihi, servo servitur amico:/ sit liber, dominus qui volet esse meus”.



13. EMILIO RODRÍGUEZ ALMEIDA*

* ERA = Emilio Rodríguez Almeida; RO = Ricardo Olmos

13.3. “EL REGRESO A ÁVILA”

RO: ¿Y el retorno a España? ¿Cuándo vuelves?
¿En el...? ¿Tu conexión en...?

ERA: Yo vuelvo aquí en 2002. En 2001 había conocido a esta maravillosa personecita aquí a mi izquierda, que me ha aguantado por todos estos años...¹ A mí y a mi trigémino. En el 2002... yo me vengo, yo me vuelvo a Roma en una, en una manera... en una operación bastante parecida a la de... a la de Marcial. Que después de tantos años allí, pues..., llega el momento de que dice, bueno... basta, los tiempos han cambiado, ya esto no es mi Roma, no la conozco jamás. No la conoceré ya más. Volveré a mi rincón en España, a mi celtiberia viva. Y lo que me toque, me toca, ya está. Yo, él encontró a Marcela, su benefactora, de *Bilbilis*, que probablemente fue la que le regaló una pequeña finquita, y tal. Y yo me volví a mis lares de aquí pues porque el ayuntamiento me hizo el beneficio de concederme sesenta metros cuadrados. Y vine aquí a pasar mis últimos años. Lo que pasa es que, como decía Marcial también, cuando ya estaba en *Bilbilis*:

*Duo aut tres mali, in pusillo loco multi*²

Dos o tres malas personas, en un lugar pequeño, son un ejército...

Pero bueno, tengo, no tengo particulares quejas más que la sordera de la gente, de la poca sensibilidad, el poco cariño que tienen a su pasado...

¹ Juliana Wilhelmsen.

² Cf. Marc. XII, *Valerius Martialis Prisco suo salutem*, 14-15 “... et unus aut alter mali, in pusillo loco multi”



Detenerse para mirar al pasado responde a una íntima necesidad humana y es al mismo tiempo una exigencia que conlleva el propio ejercicio del historiador. Esa mirada, que evita la nostalgia, implica repensar críticamente el presente e invita a una reflexión sobre las esperanzas y expectativas del inmediato futuro.

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC, creada por Real Decreto en 1910, acaba de cumplir cien años. Es la única institución científica en el campo de las humanidades que España mantiene con carácter estable en el extranjero. Cien años de historia nos abren a una pluralidad de asuntos insospechados, en los que la vida cotidiana, la política y la ciencia indisolublemente se entrelazan. Lejos de encontrarnos ante un microcosmos cerrado en sí mismo, la historia de la Escuela es una parte significativa del proceso del pensamiento científico de España, un reflejo de sus ilusiones, dificultades, aciertos y fracasos; en definitiva, de sus búsquedas. Nos asoma a un ámbito mucho más amplio y al debate mismo sobre el sentido de las humanidades en un contexto internacional, como en este caso es Roma, ciudad hospitalaria que ha sido siempre espacio de encuentro y diálogo privilegiado entre escuelas e institutos científicos de la propia Italia y de muchos otros países.

El libro sugiere al lector una multiplicidad de perspectivas. Pretende un perfil amplio, el de la sociedad del conocimiento y de la vida que se extiende a lo largo de prácticamente todo el siglo XX hasta inicios del XXI. A esa historia nos acercamos a un tiempo desde la mirada externa y la interna, la de sus protagonistas. Al final del libro un CD ofrece ejemplos del testimonio oral de los que fueron, desde los años cincuenta, algunos de sus actores.

